IV JORNADAS DE HISTORIA DE LAS IZQUIERDAS

PRENSA POLITICA, REVISTAS CULTURALES Y EMPRENDIMIENTOS EDITORIALES DE LAS IZQUIERDAS LATINOAMERICANAS

14, 15 y 16 noviembre 2007

IDES
Aráoz 2838, Ciudad de Buenos Aires

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Comité Organizador:
Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

IV JORNADAS DE HISTORIA DE LAS IZQUIERDAS

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

14, 15 y 16 noviembre 2007

Sede de las Jornadas:
IDES, Aráoz 2838, Ciudad de Buenos Aires

Comité Organizador
Fernanda Beigel, Jorge Cernadas,
Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao,
Agustina Prieto, Fernando Rodríguez,
Horacio Tarcus, María Cristina Tortti
Olga Ulianova

CeDInCI

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

América Latina ha sido —y sigue siendo— un continente pródigo en publicaciones políticas y culturales, y rico en proyectos editoriales; todos ellos marcados por los más variados y no pocas veces, polarizados signos ideológicos. Sin lugar a dudas, podemos coincidir en que el desarrollo de las expresiones ideológico-culturales de nuestras izquierdas se fue cribando en las ciudades latinoamericanas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX hasta el presente, a través de la edición impresa de periódicos y revistas, sin desdeñar la existencia de otros medios y formatos complementarios.

La vena internacionalista y particularmente sus fraternidades latinoamericanas marcan a la prensa de la izquierda continental, invitándonos a ensanchar nuestras búsquedas y lecturas. También nos permite recuperar las trayectorias de nuestros exiliados e internacionalistas. Desde esa perspectiva también podemos recordar las ediciones de periódicos socialistas del estilo de **La Vanguardia** de Argentina o **El despertar de los trabajadores** de Chile. Sumemos a nuestras evocaciones e inquietudes las ofertas de información de los voceros de las secciones kominternianas como **El Machete** de México, **La Correspondencia Sudamericana** de Argentina, **Justicia** del Uruguay, **A Voz Operária** del Brasil y **Trabajo** de Costa Rica. No es diferente el caso de los periódicos trotskistas como **A Luta de Classe** del Brasil, **Masas** de Bolivia, **Octubre** de México y **Voz Proletaria** de Cuba.

Pensemos en ese arco complejo de las revistas según sus diversas filiaciones ideológicas, tiempos y lugares. Desde la mexicana **Regeneración** y la argentina **La Protesta** hasta la indianista y altermundista **Rebeldía**; desde la **Revista de Filosofía** de Argentina hasta **Pensamiento Crítico** de Cuba; desde **Dialéctica** de Argentina hasta **Dialéctica** de Cuba; desde **Amauta** del Perú hasta **Marcha** del Uruguay, pasando por **Punto Final** de Chile; desde **Bandera Roja** de Bolivia hasta **Liberación** de Costa Rica; desde **Repertorio Americano** de Costa Rica hasta **Nueva Sociedad** de Venezuela; desde **Frente a Frente** de México hasta **Casa de las Américas** de Cuba; desde **Folha Academica** de Brasil, hasta **Marka** del Perú; desde **Causa ML** de Chile hasta **Cuadernos Agrarios** de México, por citar al azar tan sólo algunas experiencias, no todas conocidas.

Tampoco pueden quedar afuera las diversas **Claridad** de Chile, Perú, Argentina y tantos otros países latinoamericanos nacidas al calor de la **Clarté** parisina; o los voceros de la izquierda cristiana al modo de **Cristianismo y Revolución** de Argentina o de la **Revista Izquierda Cristiana** de Chile. O a los de la nueva izquierda, desde **Pasado y Presente** de Argentina hasta **Cuadernos Políticos** de México, pasando por **Márgenes** del Perú.

Excepcional y episódica fue la prensa editada y distribuida para las clases subalternas y pueblos originarios en las zonas rurales como el socialista **Vanguardia Obrera** en la región del Magdalena en Colombia, o el anarquista **La voz del campesino** en la pampa argentina. Y mucho más excepcionales fueron las ediciones para los medios indígenas como los periódicos anarquistas **Tahuantinsuyo** y **Túpac Amaru**, o el comunista **El Ayllu**, todos en la región sur andina del Perú.

A grandes trazos en sus accidentados procesos de desarrollo pudo diferenciarse la prensa de información de la doctrina y, en medio de ellas abrirse un espacio la pujante revista cultural de izquierda. La prensa motivó debates diversos sobre sus funciones políticas cumplidas, programadas o idealizadas acerca de la educación, la movilización y la organización de sus lectores. También sobre el campo cultural, que incluía entre otras prácticas gráficas la producción y circulación de imágenes y símbolos. Mirado en su conjunto, a pesar de no contar todavía con un inventario y

balance de estas expresiones de la prensa política, nadie pondría en cuestión el rol dinámico que jugaron en este campo las izquierdas latinoamericanas.

Los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2007 se realizaron en Buenos Aires las **IV Jornadas de Historia de las Izquierdas**, organizadas por el **CeDInCI**. Al igual que en la edición anterior de las Jornadas (realizadas en agosto de 2005), en esta oportunidad se propuso a los investigadores un eje temático general: la vasta actividad publicística que caracterizó históricamente a las izquierdas, tanto en la Argentina como en otras naciones de la América Latina, durante más de un siglo, actividad expresada —entre otros ejemplos— en su prensa política, sus revistas culturales y sus emprendimientos editoriales.

En efecto, desde los pioneros periódicos obreros de fines del siglo XIX hasta las publicaciones políticas electrónicas destinadas a su circulación por internet; desde las tempranas revistas culturales de inspiración anarquista o socialista hasta los más recientes ejemplos de órganos culturales de partidos políticos o de colectivos independientes; desde los primeros intentos por articular emprendimientos editoriales de carácter alternativo a los dominantes en el creciente mercado local de lectores, hasta las más recientes iniciativas para introducir productivamente en nuestra región debates actuales del pensamiento radical extracontinental, las izquierdas latinoamericanas exhiben una rica y prolongada tradición publicística, concebida como herramienta de combate o de esclarecimiento políticos, de actualización ideológica o doctrinaria, de innovación teórica y cultural frente a las cristalizaciones de la cultura "oficial" o de otras vertientes de las propias izquierdas de la región.

Por su propia riqueza y diversidad, tales artefactos pueden ser abordados desde múltiples perspectivas disciplinarias (la historia, la antropología, la sociología política y de la cultura, la historia y la crítica cultural, la historia del arte, etcétera), o bien interdisciplinarias.

Por la misma razón, los trabajos a presentados se han concentrado en objetos diversos: cuestiones teóricas y metodológicas para el análisis de las publicaciones periódicas; las publicaciones como voceros de las grandes tradiciones políticas latinoamericanas, como el anarquismo, el socialismo, el comunismo, el trotskismo, el maoísmo, los nacionalismos antiimperialistas, el juvenilismo latinoamericano, las neoizquierdas de posguerra, etc.; los emprendimientos editoriales orgánicos de partidos políticos, así como los emprendimientos editoriales independientes; las publicaciones como mirador privilegiado de toda una época histórica, como por ejemplo la prensa alternativa editada bajo los regímenes oligárquicos latinoamericanos, la prensa editada bajo el influjo de la revolución rusa, la prensa antifascista y la prensa de los exiliados, la prensa de la posguerra y la guerra fría, la prensa y la Revolución Mexicana, la prensa y la Revolución Cubana, la publicística de izquierda bajo las dictaduras latinoamericanas, las experiencias de la prensa clandestina, etc.; las revistas y el nuevo mundo editorial como soporte material de las redes político-intelectuales latinoamericanas.

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 1

Cuestiones teóricas y metodológicas para el análisis de las publicaciones periódicas

Índice

El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. El caso de *Pasado y Presente* (1963-1965)
Adriana Petra

Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1954
Alejandro Dujovne

El Anuario Socialista argentino como "género editorial": una propuesta metodológica para el abordaje de publicaciones periódicas desde el Análisis del Discurso
Laura Eisner

Las tapas y titulares del Semanario Marcha: la puerta grande a la argumentación
Pilar Piñeyrúa

Comentadoras: Claudia Bacci y Laura Fernández Cordero

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad deBuenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 2

La prensa política y las revistas del anarquismo latinoamericano

Índice

Emprendimientos editoriales libertarios: la obra de Emilio Z. de Arana. Rosario, 1896-1901
Agustina Prieto

¿Están dadas las condiciones para la revolución? Una polémica entre *El Perseguido* y *El Obrero*
Israel Lotersztain

De *individualista*s a *guerrilleros*. La radicalización del conflicto en el anarquismo argentino en la década del ´20, a través de *La Protesta* y *La Antorcha*
Luciana Anapios

A circulação da imprensa operária brasileira no final do século XIX e primeiras décadas do XX
Silvia Regina Ferraz Petersen

Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (Argentina, 1890-1930)
Laura Fernández Cordero

La voz de las mujeres en la prensa anarquista de Chile. 1831-1931
Adriana Palomera Valenzuela

Pedagogía estética y militancia política a través de la revista *Ideas y Figuras* (1909-1916)
Ana Lía Rey

Comentadora: Adriana Petra

Mesa 3

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Del modernismo a las vanguardias: las revistas latinoamericanas de los '10 y los '20

Índice

Manuel Ugarte, *El Cojo Ilustrado* (Venezuela, 1892-1915) y 'las nuevas tendencias literarias': de un corpus modernista americano a una campaña continental. Radiografía de un viajero intempestivo
Andrea Pasquaré

La revista *Folha Acadêmica*: un mirador latinoamericano en Brasil (1929-1930)
Regina Crespo

Últimas imágenes de Ariel. El reformismo universitario platense en las páginas de *Estudiantina* y *Don Segundo Sombra*
Fernando D. Rodríguez

Los socialistas y la Revolución mexicana
Carlos Illades

Comentadores: Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 4

La prensa política y las revistas de los comunismos latinoamericanos y sus disidencias

Índice

A Revista Brasiliense e os debates da esquerda brasileira entre 1950 e 1960
Claudia Wasserman

Revista *La Llamarada*, primer órgano de prensa de las Juventudes Comunistas de Chile, 1923-1926
Manuel Loyola

Di idishe froi: Imágenes de la mujer judeo progresista argentina durante el peronismo
Nerina Visacovsky

La Chispa, crónica de una disidencia
Daniel Kersffeld

Comentador: Ricardo Melgar Bao

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 5

Del antifascismo a la guerra fría: prensa política y revistas latinoamericanas de los '30 y '40

Índice

La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista. 1934-1935
Ilana Martínez

Revista Debates sobre la Guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas, *Nervio* y *Correspondencia sudamericana*
Juan Luis Hernández

Los avatares de una revista: *Repertorio Americano*. Itinerarios y pensamiento latinoamericano
Mario Oliva Medina

La prensa periódica de la izquierda uruguaya (1919-1950)
Rodolfo Porrini Beracochea

La prensa judía de izquierda en Argentina – los periódicos en idish hasta mediados del siglo XX
Silvia Schenkolewski-Kroll

Comentador: Andrés Bisso

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 6

Prensa política y revistas culturales latinoamericanas de los '50 y '60

Índice

América Latina en *Humanismo* (México/Cuba, 1952-1961)
Andrés Kozel

'Se acabó la leche de la clemencia': *La Vanguardia* y los fusilamientos de junio de 1956
Claudio Panella

Entre el campo político y el historiográfico: el "grupo de Ramos" a través de sus publicaciones periódicas
María Elena García Moral

Revistas literarias de la izquierda intelectual en la década de 1960 y variaciones en torno a la cuestión del compromiso del escritor. Los casos de *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel*
Mariana Bonano

'Aquella señal en la frente': la prensa de izquierda uruguaya y el caso de Guatemala, 1950-1971
Roberto García Ferreira

Comentador: Horacio Tarcus

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 7

Dos publicaciones marxistas de los '20: *Labor* y *Humanidad*

Índice

Mariátegui y *Labor* (1928-1929): redes e ideas socialistas
Ricardo Melgar Bao

La Humanidad, el periódico de un marxismo germinal en Colombia 1925-1928
Diego Jaramillo Salgado

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 8

Experiencias editoriales latinoamericanas

Índice

Entre la militancia y los proyectos editoriales. La labor de Diego Abad de Santillán dentro del anarquismo argentino, 1920-1930
María Fernanda de la Rosa

La Editorial Peña Lillo y su rol en la difusión del nacionalismo antiimperialista argentino
Hernán D' Alessio

La escuela de Frankfurt en *Sur*. Condiciones y derivaciones de un incidente editorial
Luis Ignacio García

¿Cuál Deodoro Roca? Sobre las condiciones de publicación, circulación y recepción de los libros de Deodoro Roca (1945- 1999)
Pablo Manuel Requena

Los integrantes de Boedo también escribieron novelas semanales
Sara A. Bosoer

La edición en la cosmópolis chilena (1950-1973)
Gabriela Chocrón

Comentadora: Fernanda Beigel

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 9

Revistas argentinas entre dos golpes: peronismo y Nueva Izquierda. 1966-1976

Índice

Crítica literaria, crítica cultural y política en la revista *Los Libros* (1969-1976)
Diego Peller

Intelectuales y compromiso político en la Revista *Crisis* (Argentina, 1973-1976)
Eva Rodríguez Agüero

El proyecto de las publicaciones de las Cátedras Nacionales: *Antropología del Tercer Mundo* (1968-1973) y *Envido* (1970-1973) en la tarea de transformación de la universidad y de la realidad en clave nacional, popular y tercermundista
Iciar Recalde

La cuestión judía de J.-P. Sartre. Un estudio sobre su reconocimiento a través de la prensa judía argentina
Laura Schenquer

Comentador: Mariano Plotkin

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 10

Prensa política, revistas y experiencias militantes en los años de insurgencia armada en Latinoamérica. 1960-1976

Índice

Antonio Gramsci y el rol de los intelectuales. Apropiación y difusión del pensamiento de Antonio Gramsci en la Revista *Pasado y Presente* (1963-1964)
Milena Lucero

La palabra urgente. *CGT*, el periódico de la CGT de los argentinos
Juan Alberto Bozza

Prensa política y cultura partidaria en el PRT-ERP
Juan Manuel Testa

Héctor G. Oesterheld. Historietas y revolución: mercado, política y masas
Laura Vanesa Vázquez

Revista *Graphos*, una aproximación a la militancia universitaria en Bahía Blanca (1970-1973)
María Julia Jiménez

Textos, imágenes y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en *Estrella Roja* del ERP
Mariela Peller

Una mirada sobre las publicaciones del Frente de Liberación Homosexual
Santiago Joaquín Insausti

Comentadora: Alejandra Oberti

IV Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas"

Ciudad de Buenos Aires,
14, 15 y 16 de noviembre de 2007

sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Fernanda Beigel, Jorge Cernadas, Laura Fernández Cordero, Ricardo Melgar Bao, Agustina Prieto, Fernando Rodríguez, Horacio Tarcus, María Cristina Tortti, Olga Ulianova

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 11

Prensa de resistencia en el fin de siglo y en el alba del nuevo milenio latinoamericano

Índice

La construcción del discurso político de la Asociación Madres de Plaza de Mayo a través de su prensa oficial
Bruno Nápoli-Fabián D'Aloisio

De *El Despertador Mexicano*, 1993, a *Rebeldía*, 2007
Jorge Fuentes Morúa

Testimonio Latinoamericano de Barcelona y su lectura del peronismo
Silvina Jensen

O papel da Imprensa alternativa no Brasil na luta contra a Ditadura Militar (1974-1985)
Maria Paula Araújo

Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista *América Latina* de Moscú (1976-1985)
Germán Albuquerque F.

Historia de *El Diario de Marka*, 1980-1992. Un escenario de enfrentamiento y derrota de la izquierda legal frente a Sendero Luminoso
José Carlos Agüero Solórzano

Memorias en conflicto: las disputas en torno de la construcción de la identidad de los familiares de los desaparecidos políticos del Araguaia
Maria de Sousa

Comentador: Roberto Pittaluga

El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. Apuntes para un estudio de *Pasado y Presente* (1963-1965)

Adriana Petra (IDES/CeDInCI/UNLP)

Becaria doctoral de CONICET

La preocupación que dio origen a este texto tiene que ver con la siempre espinosa tarea de pensar una experiencia intelectual del pasado en relación con una constelación de elementos, podríamos decir contextuales, a los que se les adjudica cierto valor explicativo para responder a una pregunta sencilla: ¿cómo y bajo qué condiciones históricas, sociales y culturales nace y se organiza un grupo cultural?[1]

El disparador para las indagaciones que aquí esbozo surgieron a partir de mi experiencia con el estudio de la revista cordobesa *Pasado y Presente*, la que considero un caso desde el cual es posible indagar en el proceso de conformación de la llamada "nueva izquierda intelectual" desde el punto de vista de un grupo que me ofrecía una serie de particularidades que hacían estimulante la empresa.[2] La revista, organizada por jóvenes intelectuales cordobeses provenientes del Partido Comunista y otros ligados a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, ha sido considerada como un hito dentro de la formación de la nueva izquierda intelectual que nació, precisamente, de la ruptura con los dos partidos de izquierda más importante en ese momento, el comunismo y el socialismo. Su identificación con la herencia intelectual de Antonio Gramsci ha permitido, además, considerar la experiencia desde esta perspectiva, aglutinando los intelectuales que en ella participaron bajo la denominación de "los gramscianos argentinos". Este relato, como "relato de origen", ha sido recuperado y

[1] Tomo el concepto de grupo cultural y formación cultural de Raymond Williams, **Marxismo y literatura**, Barcelona, Península, 1977, pp. 137-142 y **Cultura**, Buenos Aires, Paidós, 1981, pp. 53-79

[2] La revista *Pasado y Presente* publicó su primer número en abril de 1963 en la ciudad de Córdoba, bajo la dirección de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo y con el apoyo del Partido Comunista Argentino (PCA), que financió los dos primeros números**.** Luego de su aparición el partido expulsó a los participantes de la revista bajo sospechas fraccionalistas. *Pasado y Presente* publicó un total de 9 números hasta el cierre de su primera etapa en 1965 y 2 más en 1973. Estuvieron en su Consejo de Redacción, alternativamente: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano. Entre los colaboradores argentinos escribieron: José Carlos Chiaramonte, Gregorio Bermann, Mauricio Hesse, León Rozitchner, Noé Jitrik, Julio César Moreno, Conrado Eggers Lan, Emilio Terzaga, Emilio de Ipola, Néstor Braunstein, Eliseo Verón, Alberto Ciria, Oscar Massota y José Nun. La revista publicó un abrumador porcentaje de artículos de los filósofos marxistas italianos y, de hecho, la cultura, el idioma italianos, así como el modelo del PCI y sus publicaciones funcionaron como mediación para llegar a otros textos y zonas teóricas.
En 1968, José María Aricó, Juan José Varas, Oscar del Barco y Santiago Funes, fundaron la Editorial Pasado y Presente, cuyo máximo producto fue la colección *Cuadernos de Pasado y Presente*, una empresa que a través de sus 98 números se convirtió en un perdurable aporte a la difusión del marxismo crítico en la Argentina y América Latina.

ISSN: 1052-7078

analizado desde aportes más recientes, como es el caso del libro de Raúl Burgos.[3] Desde el punto de vista que me propongo ensayar, y en el marco del cual he desarrollado algunos de los aspectos metodológicos que aquí presento, me interesa menos constatar la existencia de una coherencia teórica o de un aura grupal que habría acompañado la experiencia intelectual de *Pasado y Presente* desde sus orígenes hasta la muerte de su principal animador, José María Aricó, que acceder al universo cultural, político y social dentro del cual esa experiencia fue posible y se organizó con características particulares.

Para este objetivo ha sido fundamental considerar la revista como el punto de partida para un análisis que la aborda sobre tres dimensiones: como un tipo particular de documento histórico (texto colectivo y forma discursiva particular),[4] como un espacio de sociabilidad intelectual (punto de confluencia de trayectorias individuales, tradiciones culturales y solidaridades educacionales, generacionales y militantes que se organizan por su relación con un sistema de valores y representaciones compartidos) y como un proyecto colectivo inscripto en un campo cultural determinado donde juega un rol organizador y catalizador de formas de agregación tanto como de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales, en condiciones sociales y culturales precisas.[5] Dentro de este marco de análisis, es necesario apuntar que el objeto revista es contenido y rebasado cuando se la considera como una fuente, ya que, para que permita dar cuenta de los procesos de constitución y funcionamiento del grupo cultural que le dio vida, es necesario remitirla tanto a otras fuentes (archivos personales, correspondencia, testimonios)[6] como al campo de revistas en la que se inserta y sin relación al cual es imposible reconstruir la lógica de constitución de un campo de actores.[7]

---

[3] *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004

[4] Beigel, Fernanda, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, n° 20, 2003, pp. 105-115.

[5] Para un texto que recoge algunas de las consideraciones metodológicas aquí expuestas ver la introducción del libro compilado por Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, también el capítulo "Contextos" del libro de Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de Investigación*, Bogotá, Norma, 2006. Un trabajo que desarrolla la noción de grupo intelectual para el análisis de la organización interna de una revista es el de María Teresa Gramuglio, "Sur: constitución de un grupo y proyecto cultural", en *Punto de Vista*, n° 17, Buenos Aires, abril de 1983.

[6] Excede los límites de esta presentación señalar las dificultades materiales con los que se encuentra el investigador preocupado por hacer una historia social y cultural de la vida intelectual en cuanto a la existencia de archivos y repositorios documentales. Aunque para este trabajo el acceso a material de archivo se facilitó enormemente gracias a la existencia del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas de Izquierdas (CeDInCI) y de la Biblioteca José Aricó, creo necesario señalar este hecho, a menudo escasamente considerado cuando se discute el estado del campo de la historia intelectual y cultural en la Argentina.

[7] En el momento de la aparición del primer número de *Pasado y Presente* existían en circulación (contabilizando, a falta de mayores datos, sobre todo las revistas editadas en Buenos Aires y algunas provincias) 88 revistas culturales (incorporando en esta categoría, con un criterio amplio, revistas literarias, científicas, académicas, de divulgación y político-culturales), 3 de las cuales estaban estrechamente vinculadas o directamente eran editadas por el PCA; 16 publicaciones político-partidarias o militantes (una anarquista, dos de la izquierda nacional, dos trotskistas, dos de la nueva izquierda, dos liberales, una católica, una del cristianismo tercermundista, una nacionalista y cuatro peronistas); 10 revistas político-periodísticas y una revista de humor político. De este total de ciento quince revistas, veintiocho fueron creadas en el mismo año de 1963.

ISSN: 1052-7078

Las revistas culturales como objeto

Como género diferenciado de otras formas de comunicación impresa, como los diarios y los libros, las revistas ocupan en el espacio intelectual, cuyos debates organizan, un lugar específico y autónomo. La forma-revista, como creación colectiva y proceso editorial original instaura un código (el sumario) y un uso (el intercambio intelectual) que necesariamente se sitúan en el tiempo: la revista se inscribe en la duración por medio de una periodicidad anunciada, aunque no siempre respetada, y reviste la calidad de una obra abierta, de escritura en movimiento, de experimentación y de oportunidad. Es por esto que las revistas son particularmente sensibles a la vida móvil del pensamiento, de la política, de la literatura y el arte, y ofrecen al intelectual que de ellas participa una oportunidad de intervenir en su tiempo (no hay revistas, por otra parte, que no alberguen la vocación de modelar su propio tiempo) poniendo a prueba y a la vez dando continuidad a sus ideas, sus intuiciones, sus apuestas y sus conflictos.[8] Es por eso también que constituyen un punto de observación privilegiado para estudiar el funcionamiento de la vida intelectual.

Una revista, ha dicho Christophe Prochasson, raramente es una simple reunión de artículos, es siempre mucho más. Lugar de vida, lugar de sociabilidad, lugar de encuentro, una revista es el polo alrededor del cual se forman los círculos y las redes intelectuales. Las amistades que se tejen, las exclusiones que se dictan, los odios que se traman en su interior son huellas útiles para comprender el funcionamiento de una sociedad intelectual y de los modos de recepción y circulación de las ideas.[9] El estudio de una revista es irreductible a su sumario, al menos que se lo considere un terreno de combate. Por esta razón, al análisis de sus contenidos es necesario agregar una lectura anatómica capaz de dar cuenta de la vida de una revista en lo que tiene de mecanismo de afiliación o, en palabras de Mannheim, "agregación", mediante el cual los intelectuales se mueven y relacionan entre sus pares a la vez que buscan obtener un lugar dentro de determinada configuración intelectual. En este sentido, las revistas también son esenciales para analizar los modos de legitimación y consagración, dentro de los cuales juegan un rol diferente de otras instancias, sean institucionales (la universidades o las academias, por ejemplo), profesionales o comerciales. Desde el punto de vista de tipo de sociabilidad que instauran, donde las relaciones están a menudo organizadas por la adhesión a valores compartidos encarnados en individuos, las revistas están más cerca de los cenáculos, los cafés o los antiguos salones, e incluso de los colectivos militantes, y con la excepción, quizás, de las revistas científicas, adoptan un modelo cuasi familiar donde el valor de cada uno de sus miembros se mide menos por la calidad o abundancia de sus producciones que por el lugar que ocupan dentro del juego de vínculos y afinidades, las que suelen ser determinantes al momento de establecer las modalidades de

[8] Pluet-Despatin, Jacqueline, "Une contribution a l'histoire des intellectuels : les revues", en *Les Cahiers de L' IHTP*, nº 20, marzo de 1999, número especial "Sociabilites intellectuels : lieux, milieux, reseaux", pp. 125-136

[9] Prochasson, Christophe, *Les annes electricques (1880-1910)*, París, La Decouverte, 1991, cap. 5 : Les revues.

ISSN: 1052-7078

participación de sus miembros (como colaborador externo, miembro del consejo de redacción, inspirador, comentarista, etc.).

Como lo ha propuesto Jacques Julliard, así como existen revistas-familia, hay, desde el punto de vista de su dirección, revistas-encuentro y revistas-persona, y esta posible tipificación no tiene siempre que ver con las designaciones formales: "Prácticamente no existe, afirma, una revista digna de ese nombre sin que un hombre le haya consagrado sus ideas, su tiempo, su energía y a veces su dinero. Una revista puede tener una vida colectiva, pero su alma permanece siempre individual".[10]

En el marco de esta investigación, dichas consideraciones me han permitido, en primer lugar, superar las dificultades que a priori representaba la postulación efectiva de un grupo cultural organizado en torno a la revista *Pasado y Presente*, al considerar que la resistencia retrospectiva de algunos de sus miembros a asimilarse a cualquier identidad programática podía también rastrearse en otras experiencias intelectuales (desde *Sur* a *Punto de Vista*) que comparten los modos de asociación laxos y el tipo de relaciones inmediatas que, en palabras de Williams, hacen que las formaciones culturales sean difícilmente distinguibles en sus características de un grupo de amigos que comparten intereses comunes.[11] Me ha prevenido, también, del afán por encontrar identidades estables y orgánicas que permitan establecer la existencia de un grupo sólo a condición de encontrar en él un aura o un alma capaz de explicar su unidad y coherencia. En segundo lugar, considerar la revista como un espacio de sociabilidad intelectual o microsociedad, me ha permitido abrir el análisis hacia todo el espectro de los que participaron en la revista (aunque no todos lo hicieran en la misma medida ni con el mismo grado de representatividad dentro del núcleo de redactores y frente al campo intelectual o político),[12] haciendo esas trayectorias significativas para pensar la experiencia de la revista como postulación de una nueva forma de intervención político-cultural y vehículo de representación de una comunidad político-intelectual modélica.

El problema de las generaciones

Desde el momento en que una revista es considerada como un punto de encuentro de itinerarios individuales sobre un credo común, la reconstrucción de esos itinerarios contribuye a iluminar un hecho muchas veces apuntado, pero no siempre dilucidado: que toda revista es en sus comienzos, en alguna medida, un hecho generacional, y que muy probablemente las generaciones de revistas sean las que precedan a las generaciones políticas.[13]

Esto es particularmente importante para el caso de *Pasado y Presente*, y de otras revistas de la época, atravesadas por la certeza de la ruptura y la convicción de su hacer inaugural, en el que la creación de una revista se

[10] Julliard, Jacques, "Le monde de revues au debut du siècle", en **Mil neuf cent**, n°, 1987, p. 5
[11] Williams, Raymond, **Cultura**, op. cit, p. 61
[12] En este conjunto resultan particularmente interesantes la presencia en el Consejo Editor de figuras como la del lingüista y semiólogo Luis J. Prieto y la de historiadores ligados al Instituto de Estudios Americanistas como Aníbal Arcondo y Carlos Sempat Assadourian.
[13] Julliard, Jacques, op. cit., p. 7

ISSN: 1052-7078

transformaba en acto fundante y elemento catalizador de un mensaje que a la vez declaraba su parricidio u orfandad y proponía una nueva cultura, una nueva estética, una nueva teoría, un nuevo "tono". ¿Cuándo, podemos preguntarnos con Aricó, se puede hablar de la existencia de una nueva generación? ¿Cómo es posible desentrañar un fenómeno que, no por ser continuamente evocado, ha abandonado sus connotaciones impresionistas? No se trata, en efecto, de discutir o analizar la validez de la teoría de las generaciones sino más bien de comprender históricamente, en palabras de Carl Schorske, el sentimiento de ruptura y distanciamiento contra todo lo precedente que ha acompañado buena parte de las innovaciones culturales y políticas del siglo XX, el modo en que éste ha dado o no lugar a la emergencia de una nueva generación y las formas, diferentes, que ha podido adoptar en momentos y contextos históricos particulares. Aun así, es necesario precaverse de la generalización que el término "generación" encierra y aceptar que su valor heurístico es mucho más fecundo cuanto más circunscrito es el objeto al que se lo pretende aplicar.[14]

Si aceptamos la posibilidad de existencia de una generación intelectual, con la restricción que el adjetivo supone, el estudio de una revista es de particular importancia en tanto suelen constituir un vector fundamental de los procesos de transmisión, relevo o ruptura de la vida intelectual. Tanto en el espacio intelectual como en el espacio ideológico, es decir, como dimensión sociológica y cultural, una revista es siempre un caso estratégico. En efecto, la creación de una revista por parte de un grupo de intelectuales puede atender a un efecto de edad y servir como medio de expresión y reclutamiento de jóvenes disconformes, excluidos o renegados de las instituciones culturales o político-culturales vigentes. En estos casos las revistas constituyen una instancia de legitimación a la vez horizontal y vertical: entre pares y contra los mayores. En términos culturales, además, la forma revista, por ser el instrumento mejor adaptado para la intervención dentro del dominio de la cultura y la ideología, es particularmente apta para instalarse en la contemporaneidad, promover debates, proponer temas, ensayar innovaciones.

En el medio intelectual, ha explicado Sirinelli, los procesos de transmisión cultural son esenciales: un intelectual se define siempre en referencia a una herencia, a una tradición, como legatario o como niño prodigio. Que esto produzca un fenómeno de relevo o, por el contrario, de ruptura o tentación de *tabula rasa*, no significa que el patrimonio de los mayores no sea siempre un elemento de referencia implícita o explícita. Por otra parte, y por esta misma razón, la indagación sobre los efectos de edad y los fenómenos de generación –en el diferente sentido que puede darse a las dos categorías- sobrepasa un enfoque meramente descriptivo o taxonómico, y la indagación de sus virtudes explicativas pasa por aceptar que son engranajes, a veces determinantes, del funcionamiento de una sociedad intelectual.[15]

Los parámetros para trabajar los efectos de edad pueden ser morfológicos (particularmente demográficos) o históricos. Ambas dimensiones actúan una sobre la otra y permiten analizar el modo en que un grupo de

[14] "Conflict de generations et changement culturel: reflexions sur le cas de Vienne", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 26, marzo-abril de 1979

[15] Sirinelli, Jean-Francois, "Effects d'age et phenomenes de generation dans le milieu intellectuel français", en **Les Cahiers del'IHTP**, nº 6, noviembre de 1987, p. 7.

ISSN: 1052-7078

intelectuales unidos por una solidaridad etaria se convierte en una generación, esto es, cuando un estrato demográfico adquiere una existencia propia sujeta a un nacimiento, un desarrollo y un crepúsculo. En términos generales, una generación puede nacer de la confluencia de un grupo de jóvenes que participan de espacios y redes comunes (la universidad, una agrupación artística, un partido político) con un evento o grupo de eventos ideológicos que, a modo de crisis fundadora, dan cauce a una nueva sensibilidad. Basta recorrer las páginas de las revistas que aparecieron en los años posteriores al derrocamiento del gobierno peronista para constatar el impacto que este hecho (y lo que vino después de él) tuvo para una franja de jóvenes estudiantes, noveles egresados y militantes, etc. No será, sin embargo, el único. Le seguirán la revolución cubana, la guerra de Argelia, el proceso de "desestalinización" iniciado a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). No menos importante fueron la emergencia de nuevos autores, problemas y estilos teóricos -dentro, fuera y aun contra del marxismo- en el ámbito de la literatura, las ciencias sociales y las humanidades, la reconfiguración de la vida universitaria y la creación o renovación de nuevas carreras, el general proceso de modernización de la vida cultural y artística. Constelación de elementos que dio nacimiento a un clima de época dentro del cual respiraron muchos nuevos grupos de intelectuales, aunque no es del todo seguro que haya sido con el mismo ritmo. Porque si una de las formas que adoptó la emergencia de esta nueva generación fue la política, la llamada "nueva Izquierda", no lo hizo de manera única y exclusiva y, en rigor, puede hablarse no de una sino de varias promociones generacionales.[16]

Dado que *Pasado y Presente* se anunció, como muchas otras publicaciones antes y junto a ella, como consecuencia de un fenómeno generacional, considero que más que descartar esta noción invocando su carácter nativo, es productivo rastrear su emergencia y considerar las formas específicas que pudo adoptar en relación con las distintas tradiciones y culturas intelectuales y políticas dentro de las cuales fue invocada. En el caso de *Pasado y Presente*, creo que el planteo generacional es inescindible de la experiencia comunista de muchos de sus redactores principales, quienes ya desde las páginas de *Cuadernos de Cultura*, al mismo tiempo que advertían la emergencia de nuevas promociones literarias que, abocadas sustancialmente a la novelística, la crítica literaria y el ensayo, encaraban un "apasionado rastreo de los rasgos que definan lo nacional" y de jóvenes universitarios atraídos por el marxismo aunque no necesariamente por el comunismo, señalaban la imperiosa necesidad de superar el desinterés que la cultura comunista demostraba por toda actividad cultural que no evidenciara una utilidad práctica y política inmediata, impidiendo con ello la incorporación a sus filas de las "más variadas y mejores manifestaciones de la cultura argentina" y abriendo el paso para "una nueva generación frustrada".[17] En estos elementos se advierte algunas de las características que promoverá *Pasado y Presente* como espacio de intervención y práctica cultural, a la vez que permiten avanzar en la

[16] Cfr. Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Temas, 2001, pp. 56-59

[17] Crf. los artículos de Juan Carlos Portantiero "La joven generación literaria", n° 29, mayo de 1957; Héctor Schmucler "El problema cultural en Córdoba y la tarea de los comunistas" y José Carlos Chiaramonte "Los intelectuales comunistas y sus tareas", n° 40, marzo de 1959.

ISSN: 1052-7078

comprensión del fenómeno a partir del cual la cultura comunista (hegemónica para buena parte de la *intelligentsia* occidental luego de la segunda guerra mundial) y el modelo de intelectual de partido que proponía (un modelo donde el intelectual servía más como blasón de legitimidad cultural, como figura de prestigio, que como componente esencial de una partido ligado a la clase obrera)[18] entró en crisis desde la segunda mitad de la década del '50 y afectó a la mayoría de los partidos comunistas más profundamente identificados con la etapa estalinista (el Partido Comunista Italiano, un partido de intelectuales, será una de las pocas excepciones).

Me interesa, para finalizar, plantear el interés que reviste para el estudio de la dinámica de la vida intelectual, de sus actores y objetos culturales, la indagación sobre los contextos múltiples en relación a los cuales un fenómeno cultural emerge y puede ser explicado. No pretendo, con esto, señalar que un abordaje contextual agote la significación de una experiencia intelectual ni sea la clave para explicar las ideas, sino más bien señalar que para el estudio de cierto tipo de formaciones y grupos político-culturales prestar atención a dimensiones no siempre reductibles al espacio textual supone una interrogación sobre su complejidad y materialidad social. En este sentido, las revistas, como punto de encuentro de un espacio a la vez escrito y social, constituyen un mirador privilegiado.

[18] Para una análisis de la cultura comunista como sistema de creencias y modelo familiar, así como de las razones de la curva de adhesiones y declives al partido en el caso francés, resulta muy interesante el libro de Rèmy Rieffel, *La tribu des clercs*, París, Calmann-Lèvy/CNRS, 1993, pp. 110-126

ISSN: 1052-7078

Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1954

Alejandro Dujovne

(Conicet, IDES, UNC)

El volumen, diversidad y carácter transnacional de la producción, circulación y consumo de publicaciones periódicas judías en Argentina a lo largo del siglo XX, recortan un espacio diferenciado respecto del más amplio universo de la palabra impresa en el país. Dentro de este espacio los boletines, diarios y revistas de izquierda ocupan un lugar de gran relevancia. En este sentido, en el presente trabajo focalizaremos nuestra atención sobre esta dimensión de la producción de la palabra impresa judía en Argentina. Para tornar visible este espacio de publicaciones y contribuir a su inteligibilidad proponemos aquí un mapeo de la diversidad de emprendimientos judíos de izquierda así como delinear un primer y muy provisorio esbozo de periodización.

Entre 1898, año de aparición del primer periódico judío en el país, y 1989, hemos identificado 284 publicaciones periódicas judías en Argentina. El registro comprende una amplia gama de formatos (revistas, periódicos, boletines), frecuencias (diarios, semanales, quincenales, etc.) y duraciones (desde algunos días de existencia hasta más de 70 años de vida), así como también una singular diversidad lingüística (idish, castellano, hebreo, alemán, ruso, etc.), ideológica (integracionismo liberal, sionismo, sionismo socialista, bundismo, anarquismo, comunismo), y temática (información general, políticas, culturales, infantiles, cooperativistas, etc.). Heterogeneidad a la que se añaden tipos y grados variables de independencia o de pertenencia institucional.

Entre las 284 publicaciones registradas, encontramos 94 boletines, revistas y periódicos que, en sus distintas variantes, dan forma al abanico de publicaciones de izquierda. Este conjunto se compone de la siguientes publicaciones: 3 anarco-comunistas, 7 anarquistas, 7 bundistas, 36 comunistas (incluyendo a periódicos filocomunistas), 1 comunista penelonista, 1 comunista producto de una escición intrajudía, 21 sionistas socialistas, 13 obreras, 2 socialistas, 2 progresistas de carácter general, y 1 definida como marxista.

Un primer ensayo de periodización

Con cifras de publicaciones algo distintas a las aquí identificadas, Bilsky propone un recorrido por las transformaciones del campo político judío progresista desde el análisis de la prensa de izquierda ordenada por décadas (1901-1940) según su adhesión ideológica o institucional (bundismo, sionismo socialista, anarquismo, comunismo y obreras) y fecha de aparición. La distribución por décadas de las 54 publicaciones registradas por su equipo de investigación permite observar las tendencias al crecimiento o decrecimiento de cada corriente. De la observación de estas tendencias, Bilsky demuestra la

ISSN: 1052-7078

progresiva polarización del campo de publicaciones periódicas de izquierda entre el sionismo socialista y el comunismo.[1] Entre 1901 y 1940 los periódicos anarquistas, bundistas, y, en menor medida, los específicamente obreros, pierden terreno frente a la progresiva consolidación del sionismo socialista en la década de 1930 y al crecimiento del comunismo a partir de la de 1920.

Expandiendo tres nuevas décadas (1941-1980) el esquema propuesto por Bilsky y modificando los datos a partir de la información recabada (que aun presenta lagunas para la segunda mitad del siglo), es posible obtener una imagen algo distinta de la presentada por el autor. En particular respecto a la polarización entre el sionismo socialista y el comunismo en las décadas de 1920 y 1930. A diferencia de dicha polarización, observamos que durante esas décadas se produce el claro dominio del comunismo por sobre el resto de las nuevas publicaciones de izquierda. Es recién en la década de 1950, y a partir de la combinación entre la tendencia decreciente de las publicaciones comunistas y la desaparición de nuevas publicaciones periódicas de otras corrientes (la publicación anarquista consignada en el cuadro en la década de 1950 corresponde a un boletín), que se genera una sostenida polarización entre comunismo y sionismo socialista.

Cuadro nro 1: Número y porcentaje de nuevas publicaciones políticas ordenadas según corriente ideológica en base a décadas entre 1901 y 1980.

Año	1901-1910		1911-1920		1921-1930		1931-1940		1941-1950		1951-1960		1961-1970		1971-1980		Totales	
Tendencia Ideol.	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Comunistas	-	-	-	-	10	45%	15	51%	8	61,6%	1	25%	2	33,2%	-	-	36	38%
Sionistas Soc´list.	4	44,4%	1	10%	2	9%	7	23,8%	2	15,4%	2	50%	3	49,8%	-	-	21	22%
Obreras	-	-	5	50%	4	18%	4	13,6%	-	-	-	-	-	-	-	-	13	13,6 %
Bundistas	1	11,1%	1	10%	3	13,5 %	1	3,4%	1	7,7%	-	-	-	-	-	-	7	7,4%
Anarquistas	3	33,3%	1	10%			1	3,4%	1	7,7%	1	25%	-	-	-	-	7	7,4%
Anarco-Com.	-	-	1	10%	2	9%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	3,1%
Otras	1	11,1%	1	10%	1	4,5%	1	3,4%	1	7,7%	-	-	1	16,6%	1	100	7	7,4%
Total	9	100	10	100	22	100	29	100	13	100	4	100	6	100	1	100	94	100

Si bien el cuadro expone con claridad algunas tendencias generales a lo largo del siglo, la opción por una rígida periodización basada en décadas impide avanzar en una comprensión que dé cuenta de la complejidad y dinámica de la producción de las publicaciones periódicas judías de izquierda. En este sentido resulta necesario contemplar una serie de procesos y acontecimientos sociales, políticos y económicos que son tanto la condición de posibilidad de la prensa judía de izquierda como su ámbito de intervención. A

[1] Mientras las publicaciones bundistas y anarquistas sufren un estancamiento y decrecimiento relativo a partir de la década de 1920, las sionistas socialistas y comunistas exhiben una tendencia distinta. Luego de una marcada disminución en la segunda y tercer década, respecto a la de 1900, la prensa sionista socialista revierte la tendencia negativa con un crecimiento importante en la década de 1930. La prensa comunista, por su parte, emerge con fuerza en la década de 1920 para consolidar su lugar en la siguiente. Frente a estos movimientos, las publicaciones específicamente obreras aparecen en la década de 1920 con gran ímpetu para luego disminuir su presencia en las siguientes.

ISSN: 1052-7078

partir del análisis de la relación entre un conjunto de dimensiones significativas[2] y el campo de las publicaciones judías de izquierda, podemos esbozar la siguiente periodización: 1- prehistoria de las publicaciones periódicas judías argentinas (previo a 1906, año de la publicación del primer periódico de izquierda judío), 2- primera prensa judía de izquierda (1906-1917), 3- emergencia y consolidación del comunismo (1918-1940), y 4- ascenso social, apuesta cultural y cambio lingüístico (1941-1954).[3]

1- Prehistoria de las publicaciones periódicas judías de izquierda en el país

Si 1898 marca el inicio de la prensa judía en Argentina con la aparición del periódico en idish *Viderkol* (El Eco), 1906 señala el comienzo de la prensa política judía de izquierda. En efecto, en dicho año el recién creado Centro Sionista Socialista, precursor de la rama local del partido sionista socialista *Poalei Sión*, edita el diario en idish *Najriten* (Noticias). A pesar que la alegría generada por su aparición dura más que el propio periódico, el cual tan solo llega a los 20 números, su presencia marca un hito al introducir y hacer circular en la joven colectividad judía argentina el pensamiento socialista.[4] A partir de él, y con la multiplicación de publicaciones de izquierda que le suceden, comienza a tomar forma un espacio singular de intervención y confrontación ideológica y política. No obstante, sería un error creer que las ideas y el activismo político que impulsan este tipo de intervención escrita, nacen con la aparición de la prensa de izquierda o con la organización de las distintas corrientes políticas judías en el país. Por el contrario, tanto las ideas como la experiencia política de estos militantes provienen de las batallas ideológicas y políticas libradas en el este europeo hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

La marginación y violencia operada contra las masas judías en el imperio zarista, sienta las condiciones para la evolución de organizaciones e ideologías políticas que procuran revertir esta situación. Así, en el espectro ideológico de la *yiddishland* (zona de habla idish de Europa Central y Oriental), son las ideas de izquierda las que adquieren preponderancia. Dentro de la diversidad de opciones que este campo ideológico ofrece, los judíos se ubican y organizan políticamente en algun lugar situado entre un polo nacional y otro de clase. Ubicación que de manera reiterada se ve tensionada por fuerzas internas contradictorias que pugnan por desplazar a cada expresión política hacia uno u otro de los polos en desmedro del opuesto. Las disputas dentro de esta línea de tensión convierten a ciertos tópicos como la lengua, el territorio, el

[2] Para ello considero cuatro dimensiones de análsis cuyas variaciones históricas resultan significativas en los cambios de la producción de la palabra impresa periódica: a- transformaciones socio-económicas generales de la colectividad judía; b- cambios en el espacio político judío (nacimiento, fisión, fusión y desaparición de organizaciones y corrientes políticas); c- modificaciones en las tendencias culturales y lingüísticas; y d- cambios en la dinámica del espacio específico de la prensa judía.

[3] Dada la extensión máxima posible para la presente ponencia, nos detenemos en 1954, dejando para posteriores trabajos el estudio de las tres décadas siguientes.

[4] Luego de su ejemplar número 20 *Najriten* es reemplazado por el diario *Dos Idishe Lebn* (Vida Obrera) cuya vida es aun más breve que la de su antecesor, 17 días.

ISSN: 1052-7078

Estado, la cultura, la nación o la idea de diáspora, en problemas ideológicos fundamentales.

Este marco nos permite situar y diferenciar las dos organizaciones políticas que sientan las bases de la izquierda judía en el país: el sionismo socialista y el Bund. El *Poalei Tzión*, cuyo nacimiento se produce a fines del siglo XIX en Ucrania, plantea la necesidad de que los judíos, en cuanto nación privada de territorio y por ello destinada a ocupar una posición anómala dentro del sistema productivo capitalista, funde su autonomía en un territorio propio. A pesar que Palestina aparece como la región económica y culturalmente óptima para este destino, la valoración de la vida judía en la diáspora y del idish oscilará entre un polo positivo y otro negativo de acuerdo al escenario político. [5] A diferencia del *Poalei Tzión*, el *Bund*, la *Liga de trabajadores de Lituana, Polonia y Rusia*, propone la combinación del socialismo con un tipo de autonomismo nacional, no territorial, basado en la cultura idish. Esta organización nace en 1897 en Lituania, el corazón del mundo cultural idish laico. La resignificación que sus dirigentes hacen del idish, de instrumento de agitación del proletariado judío a fundamento de un mundo cultural singular, implicará, al mismo tiempo, su transformación ideológica: de partido clasista antes que judío pasará a postular la existencia e importancia política de la nación judía.[6]

De esta manera, cuando los activistas políticos arriban al país huyendo de la represión tras la frustrada revolución de 1905 y deciden recrear en Argentina sus organizaciones políticas, las grandes líneas y problemas ideológicos ya han sido planteados. Sin embargo, a medida que estas organizaciones políticas se desarrollan en el país, las condiciones sociales y políticas argentinas y judías, las conducen a una progresiva redefinición de sus prácticas y posiciones. En otras palabras, así como Argentina no es Polonia, ni la colectivdad judía local es igual a la de los países del este europeo, tampoco lo pueden ser los desarrollos ideológicos ni las prácticas políticas.

Por otra parte, al igual que con el nacimiento de las fuerzas políticas, en materia de prensa judía en Argentina la etapa previa a la aparición de *Najriten* debe ser contemplada como pieza necesaria de la constitución del espacio de publicaciones del cual participará la prensa de izquierda. Esta etapa se caracteriza por englobar a los primeros ensayos periodísticos. Lázaro Schallman indica que el punto de partida del periodismo judío argentino debe situarse en 1892, seis años antes de la publicación de *Viderkol*, pues ya desde ese momento Buenos Aires cuenta con inmigrantes que actúan como corresponsales de diarios judíos europeos. Luego, a partir de 1898 y hasta la publicación de *Najriten* en 1906, se editan en el país 8 publicaciones de distinta calidad y duración, de las que dos, *Der Zionist* (El Sionista, 1899-1904) en idish y El Sionista (1904-1906) en castellano, en calidad de voceros de dos organizaciones sionistas, cumplen un rol fundacional al introducir de manera sostenida una corriente ideológica dentro del campo de la palabra impresa

[5] Para un análisis más pomenorizado de la ideología del Poalei Tzión Ver Mintz (1997) y Traverso (2006)

[6] Mendelsohn (1991) habla también de otras dos corrientes: integracionistas y ortodoxos. Debido a su peso político durante el período que analizo no revisten mayor importancia para la organización del campo político judío argentino. No obstante, la ausencia de trabajos historiográficos al respecto y la riqueza de las distintas experiencias en estos campos, abren una interesante agenda académica.

ISSN: 1052-7078

judía en argentina. Así, cuando los dirigentes del *Poalei Tzión* deciden editar un periódico propio para difundir sus ideas, comienzan a participar de un espacio de publicaciones periódicas que ya ha ha comenzado a tomar forma.

2- Primera prensa periódica judía de izquierda

El período comprendido entre la aparición del primer periódico de izquierda judío en el país (1906), y la confluencia de un conjunto de acontecimientos ocurridos entre 1917 y 1918 que reordenan la vida política judía en Argentina (la Declaración Balfour de 1917, la Revolución Rusa del mismo año, y la fundación del diario *Di Presse* en 1918), se caracteriza por una notable diversificación interna y por la consolidación de un espacio de producción, circulación y consumo de publicaciones periódicas diferenciado del medio argentino. Entre 1906 y 1917 he identificado 37 publicaciones periódicas nuevas de muy diversa índole.[7] Del conjunto de publicaciones que dan forma y singularidad a este período, se destaca por su relevancia en la historia de la colectividad judía argentina, el diario en idish *Di Idishe Tzaitung* (El Diario Israelita) que comienza a editarse en 1914 y culmina en 1974, y cuyo público se halla a grandes rasgos entre los sectores más tradicionalistas y establecidos de la colectividad judía.

Cuadro nro 2: Publicaciones periódicas de izquierda nacidas entre 1906 y 1917

Nombre	Años de publ	Leng	Frecuencia	Orientac Ideol	Pertenencia Institucional
Najriten (Noticias)	1906-1906	Id.	Diario	Sionista Socialista	Editado por el Centro Sionista Socialista precursor del Poalei Sión. Es reemplazado por Dos Idishe Lebn.
Dos idische Leben (La Vida Judía)	1906-1906	id.	Diario	Sionista Socialista	Editado por el Centro Sionista Socialista precursor del Poalei Sión
Undzer Lebn (Nuestra Vida)	1906-1906	Id.	Irreg.	Sionista Socialista	Órgano de los sionistas socialistas
Dos Arbeter Lebn (Vida Obrera)	1908-1908	Id.	Semanal	Anarquista	De orientación anarquista, ligada al Grupo Arbeter Fraind
Lebn un Fraihait (Vida y Libertad)	1908-1908	Id.	Mensual	Anarquista	De orientación anarquista, ligada al Grupo Arbeter Fraind
Der Avangard (La Vanguardia) 2 épocas	1908-1910 1916-1920	Id.	Mensual	Bundista	Org. Socialista Obrera Israelita "Avangard"de orientación bundista
La Protesta, página en el diario	1908-1909	Id.	Diario	Anarquista	Una página en el diario anarquista en castellano La Protesta
Di Shtime fun Avangard (La Voz de la Vanguardia)	1909-1909	id.	Mensual	Socialista	Edit x los"iskrovzes".Reconocidos como grupo idiomático del PS,autodenominándose Ctro Avangard
Broit un Ehre (Pan y Honra)	1909-1910	Id.	Bisemanal	Sionista Socialista	Órg del Poaleisión inmediatam´ luego de fundado el núcleo y sumado el Ctro Sionist Sclista
Unzer Vort (Nuestra Palabra)	1913-1913	Id.	Semanal	Bundista	Independiente en 1911, luego bundista en su nuevo período de 1913
Der Fraie Arbeter (El Obrero Libre)	1917-1917	Id.		Anarquista	Perteneciente a los círculos anarquistas racionalistas judíos
Di Naie Zeitung (El Nuevo Diario)	1917-1917	Id.	Irregular	Obrera	Personal en huelga de Di Idishe Tzaitung que da origen al diario progresista Di Presse
Der Holtz Arbeter (El Obrero Maderero)	1917-1923	Id.	Mensual	Obrera	Sección judía del sindicato del mueble

[7] A la par de la prensa política que gana presencia a lo largo de este período, pueden encontrarse publicaciones de frecuencia diaria, semanal, quincenal, mensual y bimensual que apuntan a gustos, intereses y necesidades cada vez más diferenciados de la creciente población judía: periódicos de sectores comerciales, cooperativistas, de información general, de información acerca de eventos sociales, revistas culturales, publicaciones orientadas hacia la "asimilación" o hacia la "integración" cultural, de habla idish, castellana, bilingüe idish-castellano y árabe, etc.

ISSN: 1052-7078

Entre las 37 publicaciones identificadas se distinguen 16 de explícito carácter ideológico-político, de las que 13 se ubican dentro del espectro de la izquierda. Las tres restantes representan dos variantes del sionismo no socialista. Las publicaciones de izquierda se distribuyen de la siguiente manera: 4 sionistas socialistas, 4 anarquistas, 2 bundistas, 2 obreras, y 1 socialista de orientación "asimilacionista". Resulta significativo el hecho de que 9 de estas 13 publicaciones de izquierda se editen por primera vez entre 1906 y 1909, y que ninguna de ellas sobreviva al parteaguas de 1910.

Esta concentración de publicaciones de izquierda en el lapso de los cuatro años comprendidos entre 1906 y 1910 no es, sin embargo, casual. Tal como antes señalé, la represión ejercida por el zar tras la frustrada revolución de 1905, que tiene como objeto predilecto de su violencia a los judíos tras la acusación de ser los instigadores de la revuelta, trae al país una corriente de obreros ligados a distintas tradiciones de izquierda. De esta suerte, en 1906 se funda el primer centro sionista socialista en Buenos Aires, así como la primer organización anarquista judía en el país, *Arbeter Freind* (El Amigo del Trabajador). Al año siguiente se crea la rama local del partido *Poalei Tzión*, hacia el que confluye el centro sionista socialista, y se funda la organización socialdemócrata bundista *Avangard* (La Vanguardia). De este espacio se desprende de forma temprana un pequeño grupo de judíos de habla rusa que, bajo el modelo iskrista de asimilación al medio cultural dominante, da origen al *Centro Avangard*. Parte importante de la actividad de estas corrientes se centró en la organización de bibliotecas y en la publicación de periódicos. De hecho, estas organizaciones políticas funcionan desde su nacimiento y hasta 1910 dentro o en torno a la Biblioteca Rusa, la cual, aun cuando sostuviera un carácter panruso, se halla mayoritariamente compuesta por trabajadores e intelectuales judíos.

La represión desplegada por policías y bandas "patrióticas" contra el movimiento obrero y los partidos de izquierda tras las huelgas y atentados anarquistas de 1909 y 1910, interrumpen bruscamente la actividad política de izquierda que hasta ese momento se desarrolla en la "calle judía". El local de la Biblioteca Rusa es destruido, la mayoría de sus libros quemados en Plaza Congreso, y los dirigentes poaleisionistas León Jazanovich y Zalman Sorkin expulsados bajo el amparo de las Leyes de Residencia y Defensa Social. Como consecuencia de estos acontecimientos, el Poalei Tzión se reduce hasta casi desaparecer. Retorna a la actividad primero con timidez en 1916 y luego con fuerza hacia 1918. El núcleo bundista se concentra en la creación de una nueva biblioteca, en la reorganización de las fracciones sindicales surgidas antes de 1910, y en la edición del periódico semanal *Unzer Wort* (Nuestra Palabra) en 1913. Asimismo, modifica su anterior posición y opta por un mayor acercamiento al Partido Socialista. Los anarquistas judíos, por su parte, orientan su militancia de manera decidida hacia la actividad cultural y educativa, y en 1916 conforman la *Idishe Ratsionalistishe Ligue* (la Liga Racionalista Judía).

Según Bilsky (1987), la actividad gremial judía durante esta etapa es débil. Si bien se crean algunos sindicatos judíos autónomos (gorreros, actores y panaderos) y se organiza una sección judía dentro un sindicato general

ISSN: 1052-7078

(sastres), la actividad gremial específicamente judía a lo largo de este período es relativamente breve. Razón por la cual solo hallamos dos periódicos que pueden ser definidos como obreros. Y aun así, uno de ellos, *Di Naie Zaitung* (El Nuevo Diario), no representa a un gremio sino a un grupo de trabajadores del diario *Di Idishe Tzaitung* que, enfrentado con la dirección del periódico, decide emprender una publicación a partir de la formación de una cooperativa.[8]

A los efectos negativos del embate represivo, se le suman las consecuencias de la crisis económica por la que atraviesa el país durante parte de la segunda década del siglo XX, y del estallido de la Primera Guerra Mundial. El debilitamiento de la economía tiene un efecto demoledor sobre el nivel de empleo y las condiciones de vida de los trabajadores, y, en consecuencia, sobre la fuerza y posibilidad de organización de los sindicatos. Por otra parte, el inicio de la conflagración paraliza el crecimiento del sionismo en el país debido a que, no sólo detiene momentáneamente la inmigración, y con ella el arribo de activistas experimentados, sino que además aísla a las organizaciones políticas de los centros europeos. Esta explicación acerca del impacto de la guerra sobre el sionismo socialista puede ser, sin embargo, extendida hacia las otras fuerzas políticas. De esta manera, no es sino hasta el fin de la Primera Guerra Mundial que la actividad política judía de izquierda vuelve a ganar relevancia.

Frente al clima adverso del período 1910-1917, el activismo obrero y la política progresista judía encuentran refugio en la acción cultural (fundación de bibliotecas, centros culturales y edición de algunas pocas publicaciones) y en el activismo intracomunitario. Si bien los argumentos a favor de la participación en las nacientes instituciones comunitaria judías no son los mismos, los sionistas socialistas y los bundistas coinciden en la necesidad de intervenir en la vida judía organizada. Por contrapartida, los anarquistas optan por no compromenterse en las batallas internas de la comunidad de la manera directa y activa en que lo hacen las otras organizaciones.

En esta etapa seminal de la izquierda judía argentina, la ampliación de la prensa política da lugar a una progresiva diferenciación de una serie de agentes respecto del más amplio conjunto de los militantes y trabajadores judíos. En efecto, la labor periodística abre la posibilidad para la emergencia de periodistas, escritores e intelectuales, cuyo sustento cada vez depende menos de labores distintas a las intelectuales. Esto permite una creciente especialización que deviene central para la configuración de un espacio en el cual, mediante la palabra impresa, se produce la apropiación y difusión de ideas provenientes de los polos judíos europeos, la transmisión de formas de autorrepresentación y representación de la realidad, y el análisis de los acontecimientos internacionales y locales. En otras palabras, con estos agentes comienza a definirse un área diferenciada que actúa como mediadora entre distintos espacios sociales y universos ideológicos, que amplía y sofistica el espacio de la "opinión pública" judía.

[8] Al respecto, Bilsky señala: "A pesar de la agitación social reinante en Buenos Aires entre 1900 y 1910, el asalariado judío carecía aún de una tradición sindicalista y no era propenso a aceptar la disciplina del gremio. Se sentía ajeno al movimiento general, no entendía –por las trabas idiomáticas- la propaganda y le resultaba difícil comunicarse o identificarse, tanto en el taller como en el sindicato, con los trabajadores no judíos. Por ende quedaba limitado a una presencia pasiva, pues no intervenía en los debates ni en la vida de la sociedad de resistencia." (1987:39)

ISSN: 1052-7078

Así, si observamos con detenimiento los nombres de los directores, editores y colaboradores de la prensa progresista, podemos seguir los primeros pasos de las trayectorias intelectuales y políticas de algunas de las figuras centrales de la vida política y cultural judía argentina. El recorrido de Pinie Katz, tal vez el intelectual y dirigente más relevante de la izquierda de habla idish junto a Pinie Wald, resulta en este sentido paradigmático. Aparece por primera vez en la escena pública en 1908, dos años después de su llegada al país, como colaborador en el periódico anarquista *Lebn un Fraihait*. En el mismo año vuelve a estampar su presencia en la página en idish que editaba el diario anarquista La Protesta. Entre 1909 y 1910 se deja ver como redactor y colaborador de la prestigiosa publicación sionista socialista *Broit un Ehre* (Pan y Honra), dirigida por León Jazanovich. Posteriormente, en 1913, se lo encuentra como director junto a Pedro Sprinberg de la revista mensual ilustrada *Schtraln* (Resplandores), que si bien puede ser definida como progresista en términos amplios, no poseía una definición ni afiliación política o ideológica explícita. Su nombre aparece una vez más como colaborador en el diario general en idish *Der Tog* (El Día), publicado entre 1914 y 1916. Poco tiempo después ocupa el cargo de redactor en el diario en idish más importante de la colectividad judía, *Der Idishe Zeitung* (El Diario Israelita). De este jornal se desprende en 1917 un nuevo y efímero periódico, *Di Naie Zeitung* (El Nuevo Diario), formado por empleados que se retiran del periódico luego de una huelga. Aquí ocupa el rol de editor junto a Israel Helfman, otro destacado periodista de la época. Este periódico da origen en 1918 al cotidiano progresista más importante de la historia judía argentina, *Di Presse* (La Prensa). La intensa trayectoria periodística de Pinie Katz no solo lo conduce a ser uno de los fundadores de esta cotidiano, sino también su director entre 1918 y la década de 1930. La importancia de *Di Presse* en el cambio del espacio de la prensa judía de izquierda, lo colocan, junto a la Declaración Balfour y la Revolución Rusa, en uno de los hitos elegidos para marcar el inicio del período siguiente.

3 - Emergencia y consolidación del comunismo

La Declaración Balfour y la Revolución Bolchevique convierten al año 1917 en un parteaguas en la historia judía contemporánea. Así como el sueño sionista de un Estado propio en Palestina parece tras la Declaración más cerca que nunca, la caída del odiado y temido zar en manos bolcheviques inyecta un renovado vigor a las corrientes socialistas. De esta suerte, el impacto de ambos acontecimientos conduce a un profundo reordenamiento del mapa político judío local. Tanto el sionismo socialista como el Bund sufren una profunda ruptura a partir del enfrentamiento entre una posición más inclinada hacia la clase y otra hacia el sionismo. Esta reestructuración del espacio político se ve poderosamente condicionada por la fundación del Partido Comunista Argentino y de su Sección Judía. Por otra parte, los efectos más importantes de estos eventos sobre el espacio de la prensa judía son, en primer lugar, la creación del clima propicio para la fundación y consolidación del cotidiano progresista en idish *Di Presse* en 1918, y, en segundo término, la multiplicación de publicaciones ligadas a la Sección Judía del PC. *Di Presse* pasa a ocupar de forma inmediata un lugar central dentro de la prensa judía en general y de

ISSN: 1052-7078

izquierda en particular, constituyéndose en el punto de referencia a partir del cual el resto de las publicaciones políticas progresistas se van a posicionar.[9] Este cotidiano se erige tanto en el medio de mayor alcance sobre el público obrero judío, como en uno de los principales polos de convergencia intelectual de la colectividad.

La afirmación y crecimiento de las distintas organizaciones políticas y de los gremios y secciones judías de los sindicatos generales, así como la emergencia del diario *Di Presse* y de un número importante de publicaciones partidarias a lo largo de la década de 1920 y 1930, resultan posibles por la ampliación del público obrero judío de habla idish. Luego de finalizada la Primera Guerra Mundial tiene lugar una importante oleada inmigratoria judía que trae al país a obreros calificados de la industria textil y del vestido, en su mayoría polacos, que cuentan con una mayor tradición política y sindical que quienes los precedieron en su arribo al país. La presencia organizada judía dentro del movimiento obrero tiene su correlato en las publicaciones periódicas de los distintos gremios (ver cuadro número 3).[10]

[9] La larga vida de *Di Presse*, 1918-1994, dificulta encasillarlo en una unica posición. Los distintos contextos políticos así como el natural recambio de directores y redactores, lo conducen a continuas redefiniciones. Así, a modo de ejemplo, Bilsky (95) señala que la creciente intolerancia soviética hacia la crítica y hacia el sionismo durante la década de 1920 y parte de la de 1930, al menos hasta el planteo de la posición de los "Frentes Populares", conduce al fin del apoyo que hasta allí *Di Presse* y Mundo Israelita le habían dispensado al Partido Comunista. Mucho más adelante en el tiempo, en 1973, un libro homenaje a los 50 años de la prensa judía progresista (comunista) en el país, escrito por un miembro del dice acerca de *Di Presse*: "…diario que si en los primeros años de existencia se vinculó a las causas populares, hace mucho que se enroló en el más estridente chauvinismo judío y destila un odio a muerte a todo lo que representa progresismo y socialismo." (50 años de la Prensa Judía Progresista en Argentina, 1973: 6). Con ello el autor del texto marca, desde el punto de vista comunista, el viraje sionista del cotidiano.

[10] Si bien esta ampliación de las bases obreras y militantes judías hace posible la creación de un conjunto de instancias políticas y obreras diferenciadas, Bilsky señala que el crecimiento fue, por el contrario, limitado para el desarrollo de otras experiencias. El autor plantea que, en comparación con lo sucedido en Estados Unidos o Europa Oriental, se observa que en Argentina el desarrollo de organizaciones obreras y partidos específicamente judíos fue menor y más endeble, porque, precisamente, la base social sobre las que éstos podían sustentarse, es decir, el tamaño general de la comunidad y la capa de trabajadores asalariados, también lo era. Pero además, y aquí subraya un problema de enorme relevancia, porque en la Argentina la cuestión étnica fue planteada en términos diferentes y porque el movimiento obrero general mantuvo una actitud asimilacionista mucho más fuerte que en aquellas regiones.

ISSN: 1052-7078

Cuadro nro 3: Publicaciones periódicas obreras judías entre 1918 y 1941

Nombre	Años de publ	Leng	Frecuencia	Pertenencia Institucional
Di Arbeit Shtime (La Voz del Trabajo)	1918-1918	Id.	Semanal	Idisher Arbeter Organizatzie (Organización Obrera Judía)
Di Arbeter Organizatsie (La Organización Obrera)	1920-1922	Id.	Mensual	Boletín del conjunto de los sindicatos judíos. Participan de la organización que da lugar a este boletín: ebanistas, sastres, gorreros, panaderos y mozos
Biuletin fun Idisher Arbeter Farband Far Guegnzáitiker Hilf (Boletín de la Asoc. Obrera Israelita de Ayuda Mutua)	1920-1926	Id.		Asociación Obrera de Ayuda Mutua
Nodl Arbeter (Obrero de la Aguja)	1922-1922	Id.	Irreg.	Sindicato de Sastres de Buenos Aires
Di Shtime fun Holtz Arbeter (La Voz del Obrero Maderero)	1924-1924	Id.		Órgano de la Sección judía del sindicato obrero de la industria del mueble. Pro-Israel Obrera
Der Mebl Arbeter (El Trabajador del Mueble)	1925-1928¿?	Id.	Mensual	Órgano de la Sección judía del sindicato obrero de la industria del mueble
Di Javerte (La Compañera)	1929-1929	Id.		Comité de Damas de los centros y clubes obreros
Publicación de los fasoniers	193¿?-193¿?	Id.		Rama judía de los Fasoniers
Der Confectsion Arbeter (El Trabajador de la Confección)	1934-1938	Id.		Unión Obrera de Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos Secc Confecciones de la Federación Obrera del Vestido
Der Schnaider Arbeter (El Trabajador Sastre)	1935-1935	Id.	Irregular	Unión Obrera de Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos
Biuletin fun Heim Shnaider un Talleristn Farein (Boletín de la Unión de Sastres a Domicilio y Talleristas)	1937-1946	Id.	Irregular	Unión de Sastres a Domicilio y Talleristas

Tras la reactivación general de las organizaciones de izquierda judía en el país en 1918, el Poalei Tzión comienza a editar ese mismo año el periódico mensual y luego semanal *Di Naie Zeit* (La Nueva Época). Tres años después, en su Segundo Congreso de 1921, el Sionismo Socialista en consonancia con lo que sucede en su organización internacional a partir de las discusiones en torno a la adhesión o no a la Tercera Internacional, se divide en dos partidos distintos, el *Linke Poalei Tzión* o Poalei Tzión de Izquierda y el *Rejte Poalei Tzión* o Poalei Tzión de Derecha. El primero logra incrementar su actividad política a lo largo de las décadas siguientes, mientras el segundo se estanca para reaparecer con mayor fuerza hacia fines de la década 1920 a través de las luchas institucionales comunitarias.[11] A diferencia del Poalei Tzión de izquierda que se mantiene cercano pero independiente del Partido Comunista, el amplio sector del Bund que adhiere en 1920 a la Tercera Internacional ingresa al Partido Socialista Internacional, preámbulo del Partido Comunista argentino, para luego integrar la Idsektsie, la versión local de la Sección Judía del P.C. soviético. A lo largo de la década de 1920, el Poalei Tzión de Izquierda y el comunismo vía su sección idiomática, logran conquistar una posición dominante dentro del sector judío del movimiento obrero.[12]

[11] Su presencia se incrementa significativamente a partir de su unificación con el partido sionista progresista *Tseirei-Tzión* en 1932.

[12] De acuerdo a Bilsky (1987), las fracciones comunistas penetraron en los gremios judíos y desplazaron velozamente ala dirigencia anarquista y bundista. Así, hacia fines de 1924, la Sección Judía se atribuía el dominio de los sindicatos de gorreros, sastres, textiles y del mueble, así como también el control de la Biblioteca Obrera de Villa Crespo y a la *Folks Bibliotek* (Biblioteca Popular), rebautizada con el nombre de Biblioteca Central Obrera.

ISSN: 1052-7078

La Sección Judía del comunismo inicia en 1923 su frondosa trayectoria editorial con la publicación del periódico semanal *Der Roiter Shtern* (La Estrella Roja). Entre su primer número en 1923 y 1934, año de su cierre, esta publicación se erige como la columna vertebral de la prensa comunista judía.[13] En torno a ella se multiplican las publicaciones comunistas en idish orientadas a temas y públicos específicos. En efecto, con una mayor o menor ligazón con el PC, a partir de 1926 comienzan a editarse periódicos y revistas culturales, educativas,[14] infantiles, juveniles, y de apoyo a la colonización judía en Rusia y al proyecto de la región autónoma judía de Birobidjian.[15] La ruptura de Penelón con el PC en 1927 es acompañada por numerosos dirigentes de la Sección Judía que editan en 1928 el periódico mensual *Tzum Kampf* (A la Lucha). Con el advenimiento del nazismo en Europa, el problema del antisemitismo concentra gran parte de la actividad editorial comunista judía.[16] Dentro de ella se encuentra *Soviet*, publicación que, a pesar de no haber sobrevivido a su primer número, es presentada como reemplazo de *Der Roiter Shtern*. La creación del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo (más tarde Organización Popular contra el Antisemitismo), impulsa la edición de distintos periódicos destinados a combatir el fascismo. Luego, hacia el fin del período analizado, en 1940, aparece la revista ICUF. Sobre la base de los centros educativos, clubes sociales, culturales y deportivos existentes, se conforma en 1941 la Federación de Entidades Culturales Israelitas (*Idisher Cultur Farband*), cuyo nombre (ICUF) ya adelanta la revista.[17]

[13] De acuerdo a Svarch (2005:21), *Der Roiter Shtern* tenía en 1927 un tiraje de 3.500 ejemplares, más de la mitad que su par en castellano, "La Internacional" (con un tiraje de 6000) y superando al italiano, "*Ordine Nuovo*", a pesar de que la sección italiana era numéricamente superior a la judía.

[14] Desde mediados de la década de 1920 y hasta la clausura policial de 1932, la Sección Judía logró desarrollar y sostener una red escolar propia.

[15] En 1924 se crea el PROKOR (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética) con la intención de apoyar la productivización de los judíos en Rusia y más tarde la colonización en Birobidjan: "El PROKOR estuvo formado en sus inicios por representaciones de organizaciones (Roite Hilf, Idsektsie, sindicato del mueble, de pintores, textiles, los poalei sión de izquierda, la Biblioteca O. de Villa Crespo, la Biblioteca Central Obrera, la Idishe Fraie Bibliotek y la Unión General de Trabajadores Israelitas). En 1926 se reestructura aceptando afiliaciones individuales. Realiza en 1927 su primer congreso con 38 delegaciones de todo el país y 2.316 afiliados." (Bilsky, 92, 93)

[16] El problema del antisemitismo europeo y sus repercusiones vernáculas ocuparon los esfuerzos y energía de todo el espectro político judío. En una estrategia similar a la comunista, aunque anterior y desde el polo opuesto, el Partido Socialista Judío Unificado Poalei Sión-Tseirei Sión impulsa el nacimiento del comité conta el antisemitismo que luego da origen a DAIA.

[17] En la década de 1930 el PCA cambia su postura acerca de los grupos idiomáticos disolviendo la Sección Judía y las secciones étnicas dentro del movimiento obrero argentino. De acuerdo a Bilsky (1987), esto implicó la reorientación hacia lo cultural de los clubes y centros sociales. El paso hacia esta esfera de acción fue posible gracias las estrategias previas dispuestas por la Sección Judía. Según el autor, a lo largo de la década de 1920 y hasta su disolución, la Idsektise se preocupó por expandir un "frente cultural" fuera de su acción gremial "…mediante publicaciones políticas y literarias y utilizando los espacios existentes en las bibliotecas y asociaciones mutuales, o creando nuevos centros especialmente concebidos: los clubes deportivos y los Arbeter Clubn (Clubes Obreros)" (1987:61).

ISSN: 1052-7078

Cuadro nro 4: Publicaciones comunistas, en su mayoría vinculadas al Partido Comunista, cuyo primer número fue editado entre 1923 y 1940

Nombre	Años de publ	Leng	Frecuencia	Temática	Pertenencia Institucional
Der Roiter Shtern (La Estrella Roja) 2 epocas	1923-1925 1925-1934	Id.	Semanal	Publicación general	Sección Judía del PC
Iunger Komunizm (Juventud Comunista)	192?-193?	Id.		Juvenil	Órgano de la sección judía de la Federación Juvenil Comunista
Drom Amérike (Sudamérica)	1926-1927	Id.	Mensual	Publicación Literaria	De orientación comunista (sin datos sobre afiliación directa)
Boletín del PROKOR	1927-1927	Id.		Ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética y en Birobidjian	PROKOR (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética)
Pioner (Pionero)	1927-1928	Id.	Mens-Irreg	Infantil. Paralela a "Compañerito"	"Federación Infantil de Pioners" de la sección infantil de las escuelas Arbeter Shuln
Naivelt (Nuevo Mundo)	1927-1930	Id.	Mensual	Revista literaria de ideología revolucionaria marxista	De orientación comunista (sin datos sobre afiliación directa)
Nai-Land (Nueva Tierra)	1928-1928	Id.	Mensual	Public de divulgación, cultura, arte, crítica y letras	PROKOR (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética)
Tzum Kampf (A la Lucha)	1928-1928	Id.	Mensual		Penelonista. Órgano mensual del PC de la Región Argentina
Der Idisher Poier (El Campesino Judío)	1928-1931	Id.	Irregular		PROKOR (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética)
Roite Hilf (Ayuda Roja)	1928-1934	Id.	Irregular		Subcomisión judía de la Ayuda Roja Internacional (MOPR)
Undzer Schul (Nuestra Escuela)	1929?-1929?	Id.			Comisión de padres de las Escuelas Obreras
Shul Wegn (Sendas Escolares)	193?-193?	Id.	Mensual	Publicación de cuestiones comunitarias y pedagógicas	
Der Poier (El Campesino)	1932-1933	Id.	Irregular	Continuación de *Der Idisher Poier*	PROKOR (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética)
Boletín del Comité Popular para la…	1933-1933?	Cast.			Comité Popular para la Ayuda a las Masas Judías-Alemanas y para la Lucha contra el Fascismo y el Antisemitismo
In Gang (En Marcha)	1933-1937	Id.	Mensual	Publicación literaria. Reemplaza a Naivelt	Comunista pero ya no como órgano de la Sección Judía
Naie-Erd (Tierra Nueva)	1933-1940	Id.		Continuación de Der Poier. Apoyo a la colonización en Birobidjian	PROKOR (Organización obrera pro ayuda a los colonos israelitas en la Rusia Soviética)
Soviet	1934-1934	Id.	Un número	Reemplaza a Der Roiter Shtern Publicación antifascista	Comité judío del COMPARTAI, sección judía del Comintern
Oif der Waj	1934-1941	Id.	Quincenal	Publicación antifascista	Organización Popular contra el Antisemistmo
Alerta	1935-1943	Cast.			Organización Popular contra el Antisemistmo
Nai –Teater (Teatro Nuevo)	1935?-?	Id.		Revista de Teatro	Órgano de la agrupación dramática IFT, en ese momento Idramst
Main Shul Javer (Mi Compañero de Escuela)	1935-?	Id.	Mensual	Revista educativa	
Zeitshriff	1935?-?	Id./Cast?			Órgano de la Comisión central de patronatos judíos de Socorro Rojo Internacional
En Guardia	1937-?	Cast.		Publicación antifascista	Organización Popular contra el Antisemistmo
Di Voj (La Semana)	1938-1938	Id.	Semanal		
Di Folk Shtime (La Voz del Pueblo)	1940-1940	Id.	Sem;2 v x sem;diario		
ICUF, Revista	1940-1949?	Id.	Mensual		Revista que precede a la Federación de Instituciones Culturales Israelitas, ICUF

ISSN: 1052-7078

En el mismo año de su irrupción como nueva organización política, el Poalei Tzión de Izquierda comienza a editar la publicación bimensual *Dos Arbeter Wort* (La Palabra Obrera), pues *Di Naie Zeit* queda en manos del Poalei Tzión de Derecha. A la primera época de *Dos Arbeter Wort*, 1921-1923, le sigue una segunda época que se inicia en 1931. Ese mismo año el Poalei Tzión de Izquierda lanza un nuevo pero efímero periódico, *Arbeter Kultur* (Cultura Obrera). En 1932 el Movimiento Juvenil Jalutziano Gordonia, de orientación sionista pro obrera, emprende la edición de *Iugnt Veg* (La Joven Senda). Al año siguiente el Partido Obrero Unido Sionista Socialista presenta *Der Kampf* (La Lucha), que no supera el año de vida. También en 1933, pero en este caso extendiéndose hasta 1939, la organización poaleisionista de izquierda *Fraind fun Arbeter Palestine* (Sociedad de Amigos de la Palestina Obrera) publica el periódico mensual *Dos Arbeter Palestine* (El Obrero Palestino). Entre 1933 y 1945 la Liga Pro-Obreros de Eretz Israel, organización sionista socialista, imprime la publicación quincenal *Undzer Zait* (Nuestra Era). La última de las publicaciones sionistas socialistas que corresponden al período analizado es el periódico borojovista *Iungt Avangard* (Vanguardia Juvenil), editado entre 1934 y 1948.

El sector anarquista judío orientado hacia el anarco-comunismo publica entre 1918 y 1919 el periódico *Broit un Fraihait* (Pan y Libertad), y entre 1923 y 1925 el periódico mensual *Di Fraihait Schtime* (La Voz de la Libertad). En 1929 se funda el grupo anarco-comunista *Arbet* (Trabajo) que publica un periódico mensual del mismo nombre. En 1936 la Asociación Racionalista Judía publica *Dos Fraie Vort* (La Palabra Libre). Por su parte, los militantes bundistas que no se incorporan al P.S.I. logran reorganizar el partido en 1924 tras la llegada de nuevos inmigrantes polacos. De allí surge una nueva entidad que adopta el nombre de Unión Judía Bund Comité Buenos Aires. Ese mismo año comienzan a editar *Der Arguentiner Béker* (El Alertador o Despertador Argentino). En 1929 la Unión Judía Bund se disuelve dentro de una organización mayor, la Unión Socialista Israelita de la Argentina, de la que también forman parte activistas de otras corrientes socialistas. Entre 1929 y 1930, esta organización publica de manera irregular *Undzer Viln* (Nuestro Querer). Su lugar es ocupado en 1930 por el periódico quincenal *Socialistischer Bletter* (Páginas Socialistas), que hasta 1933 imprime un total de 47 números. La última publicación que editan durante el período observado, es el bisemanario *Arguentiner Lebn* (Vida Argentina), entre 1936 y 1937.

El decidido avance comunista dentro del movimiento obrero judío y el desarrollo de un amplio abanico de propuestas culturales, educativas y políticas extensamente difundidas y sostenidas por una batería de publicaciones periódicas, habría incidido de manera significativa en la redefinición del área de acción del resto de las organizaciones de izquierda. El activismo cultural, la educacion judía laica y progresista, y la denuncia de las prácticas políticas y la intolerancia comunista, propias del exclusivismo del "tercer período",[18] adquieren un lugar central dentro de la agenda política y editorial del Bund, del anarquismo, del Poalei Tzión de Derecha, y del Poalei Tzión de Izquierda. No obstante, a partir del inicio de la década de 1930, el propio sector comunista de la colectividad judía presta cada vez más atención a la vida social y cultural

[18] Ver Bilsky, 1987, Pág. 68

ISSN: 1052-7078

(Bilsky), en desmedro de la acción política y obrera abierta.[19] En este sentido, es necesario contemplar la directa incidencia de la represión política anticomunista inaugurada por la dictadura uriburista y continuada en el tiempo a través de la Sección Especial contra el Comunismo de la Policía Federal,[20] así como también considerar la decisión del PC de eliminar la Sección Judía[21] y disolver el activismo étnico dentro del mundo obrero.

El nacimiento de *Di Presse* como deprendimiento pro-obrero del cotidiano representativo de los sectores más acomodados de la colectividad judía, *Di Idishe Tzaitung*, lo sitúa desde su misma aparición como contrapunto progresista de este último diario. Así, a partir de la emergencia de *Di Presse* y de la oposición entre ambos cotidianos se estructura un nuevo espacio de la palabra impresa judía en el país con dos polos ideológicos enfrentados: progresismo en sus distintas versiones contra liberalismo y sionismo no socialista en términos amplios. Estructura del espacio de la prensa que, por otra parte, resulta posible y logra perdurar en el tiempo en la medida en que los dos cotidianos, situados en polos opuestos, se orientan y ligan a sectores sociales y políticos distintos, a los que, por otra parte, contribuyen a dar existencia. Este enlace puede observarse en los testimonios de militantes políticos y obreros de las diversas corrientes de izquierda.[22] En ellos se destaca con recurrencia la relevancia que *Di Presse* guarda como forma de acceso a información de suma importancia para este sector social, así como acerca de su rol como vocero de sus intereses. Pero también es posible constatar la centralidad de esta oposición al repasar el conjunto de escritores e intelectuales encolumnados tras ambos proyectos. Por el lado de *Di Idishe Tzaitung* se agrupan un conjunto de periodistas, escritores e intelectuales ligados en diversos momentos de sus trayectorias a proyectos periodísticos generales o sionistas de centro. Por el de *Di Presse* circulan periodistas e intelectuales vinculados a periódicos y revistas de las diversas orientaciones de izquierda. Cada diario funciona así como una red de sociabilidad y formación intelectual, como instancia de elaboración y difusión de discursos políticos diferenciados, y como puente de contacto con el exterior.[23]

---

[19] Para un análisis más acabado de esta redefinición estratégica de los partidos judíos de izquierda, resulta necesario observar lo que ocurre con el resto de las instancias y organizaciones políticas de la colectividad, pues allí también habrían habido cambios significativos en este mismo sentido.

[20] El estudio de la incidencia de estos procesos políticos sobre la actividad política de izquierda en general y sobre la judía en particular, contribuye a la comprensión de una serie de cambios en el espacio específico de la prensa progresista. La persecusión política, el cierre de periódicos identificados con la izquierda, y la remanida exigencia de utilizar el castellano en reemplazo o como complemento obligatorio de las lenguas extranjeras, posee efectos significativos y directos sobre la configuración del espacio impreso judío a lo largo del siglo XX.

[21] Svarch (2005:26) añade un dato importante acerca de la organización política del sector judía del PC tras la disolución de la *Idseksie*: "Las secciones idiomáticas desaparecieron de forma oficial, aunque durante toda la década del 30 -y la década posterior- la dirección general del movimiento progresista judío, así como la institución de militancia de los *askanim* (activistas) y la propagación de la línea partidaria, estuvieron bajo control de un consejo conocido como "La Sección". Este organismo era una troika elegida por el Partido, que mantenía un férreo control de las actividades de los *askanim* y al que reportaban las células comunistas de cada institución progresista."

[22] Ver Bilsky (1987) e Itzigsohn (1985).

[23] Acerca de la relación con el exterior, el periodista e intelectual Samuel Rollansky dice: "La base del diario [*Di Idishe Tsaitung*] es la información, pero ofrece asimismo colaboraciones de

ISSN: 1052-7078

4- Ascenso social, apuesta cultural y cambio lingüístico:

A pesar que la elección de 1941 como apertura del cuarto período remite a la creación de la Federación de Entidades Culturales Israelitas (Idisher Cultur Farband, ICUF) algunos de los procesos sociológicos de mayor relieve para el análisis del espacio de las publicaciones periódicas judías de izquierda a lo largo de esta etapa pueden hallarse ya en el período anterior. No obstante, es con el correr de las décadas de 1940 y 1950 que fenómenos como la desproletarización general de la colectividad judía y el reemplazo del idish por el castellano como lengua dominante alcanzan su pico y sus máximos efectos sobre el espacio de las publicaciones de izquierda. A estos procesos de más larga duración se suman tres acontecimientos políticos internacionales que tienen un fuerte impacto sobre el derrotero de la política judía en la Argentina. En primer lugar, entre 1939 y 1945, la Segunda Guerra Mundial y la Shoá. Luego, en 1948, la creación del Estado de Israel. Y, finalmente, los juicios de corte antisemita llevados a cabo en la Unión Soviética entre 1952 y 1953 contra intelectuales y médicos judíos. Dentro de la esfera de la izquierda judía en el país se producen dos eventos de importancia para nuestro análisis. La fundación del ICUF en 1941, por una parte, y su salida/expulsión de las instituciones centrales de la comunidad en 1952 luego de las controversias en torno a los juicios y ejecuciones mencionadas, por la otra. En el plano local los los eventos que exhiben efectos más directos sobre la prensa judía de izquierda son las exigencias lingüísticas (limitaciones al uso de una lengua extranjera) de la dictadura militar de 1943 y del gobierno peronista,[24] y la persecusión del comunismo.[25] Los procesos de desproletarización y cambio lingüístico alcanzan su máxima expresión en las décadas de 1940 y 1950 respectivamente. Si hacia mediados de la década de 1930 la presencia de un área judía dentro del movimiento obrero argentino inicia un marcado descenso debido al cambio de postura del comunismo respecto de los clivajes étnicos, la década siguiente muestra una sensible y progresiva disminución de individuos judíos en las filas obreras en razón del ascenso socioeconómico general del colectivo judío. Tendencia que se muestra más aguda si consideramos la emergencia de un nuevo sector industrial que, al tiempo que amplía y diversifica las bases obreras, disminuye el peso demográfico relativo judío dentro de los sindicatos. De esta manera, el último periódico estrictamente obrero que registramos pertenece comienza a ser publicado en el período anterior, en 1937, y concluye en 1946.

---

los más destacados escritores judíos del exterior." (1941:182) Rasgo que se acentúa para el caso de *Di Presse*: "Sus colaboradores habituales no son locales –como ocurre con «El Diario Israelita» [*Di Idishe Tsaitung*], en el que hallan ubicación los periodistas que se radican entre nosotros- sino autores famosos del exterior." (1941:183)

[24] Estas políticas pueden considerarse como expresiones políticas radicales de un discurso nacionalista heterófobo, que, bajo diversas manifestaciones, actúa a lo largo del siglo como telón de fondo ante el cual la colectividad judía debe "negociar" su lugar, su identidad, dentro de la sociedad argentina.

[25] Sin embargo, el factor local con consecuencias más regulares y directas sobre la prensa judía tal vez haya sido la economía. Las pronunciadas oscilaciones de la economía argentina a lo largo del siglo han determinado, con cierta frecuencia, cierres de publicaciones y cambios en muchas otras.

ISSN: 1052-7078

Por otra parte, en los primeros años de la década de 1950 el cambio idiomático se hace palpable. A pesar de no reflejar la clausura definitiva del idish como lengua cotidiana de cierta parte de la población judía, la década de 1950 es el momento en que el peso del castellano inclina por primera vez, pero ya de manera irrevocable, la balanza lingüística judía a su favor. Si bien los lectores en idish siguen constituyendo hasta al menos mediados de la década de 1970, un núcleo de relativa importancia, es entre 1950 y 1954 que dejan de aparecer nuevas publicaciones periódicas exclusivamente en idish. De allí en adelante son bilingües idish-castellano o en idioma castellano. Esto es un proceso general del universo de las publicaciones periódicas judías en Argentina (no así del mundo del libro), y no tan sólo un fenómeno de la izquierda. En este marco se agudizan las discusiones en torno al idioma que debe prevalecer como lengua representativa de los judíos argentinos. En realidad, más allá de una coyuntural victoria ideológica a favor del idish, del hebreo, o del castellano, lo cierto es que no parece haber márgenes para una vuelta hacia atrás respecto al avance del castellano. Este desplazamiento tiene, tal como veremos más adelante, una serie de efectos decisivos sobre la dinámica del espacio de la prensa judía. De hecho, es tal la importancia que este cambio reviste para el presente análisis, que hemos tomado a 1954 como cierre del período.

Cuadro nro 5: Publicaciones periódicas de izquierda nacidas entre 1941 y 1954

Nombre	Años de publ	Leng	Frecuencia	Pertenencia Institucional
Undzer Veg (Nuestra Senda)	194¿?-194¿?	Id.		Ligado a sectores comunistas
Undzer Lebn/Nuestra Vida	194¿?-1973¿?	Id./Cast.	Mens./Sem.	Ligado a sectores comunistas
Der Veg (La Senda)	1945->1949	Id.	Diario	Ligado a sectores comunistas
En marcha	1946-1949	Cast.	Quincenal	Ligado a sectores comunistas, "periódico de la juventud progresista"
Undzer Vort (Nuestra Palabra)	1946-1954¿?	Id.		Partido sionista socialista Adjut Avodá
Undzer Guedank (Nuestro Pensamiento)	1947¿?-1947¿?	Id.		Bundista
Di Velt (El Mundo)	1947-1950	Id.		De orientación anarquista
Nueva Sión - 2 épocas (48-77; 84-presente)	1948->2007	Cast.		De la Fundación Mordejai Anilevich, órgano del partido socialista israelí Mapam-Hashomer Hatzair
Haint (Hoy)	1948-1950	Id./Cast.	Diario	Ligado a sectores comunistas
Landsmanschaften (Org. x lugar de origen)	1950-¿?	Id.		Patronato x nacionalides adherido al Socorro Rojo Internacional, de orientación comunista
Tribuna	1950->1971	Id./Cast.	Semanal	Ligado a sectores comunistas
Di Idishe Froi (La Mujer Judía)	1950-1969	Id./Cast.	Bimest./Irreg.	Ligado a sectores comunistas, ¿ICUF?
Biuletin (Boletín)	1952-1960	Id./¿Cast.?		Grupe David Edelstadt, anarquista
Aporte	1953-1956	Cast.	Bimestral	ICUF (reemplaza a la revista ICUF)
Dos Naie Vort (La Nueva Palabra) 3 épocas	1953-1970	Id.	Mensual	Órgano oficial de la Tnuat Haavodá Hazionit, grupo juvenil sionista socialista
Naie Tzait (Nuevo Tiempo)	1954¿?-1954¿?	Id.		Sionista socialista, MAPAI

ISSN: 1052-7078

De los 16 periódicos identificados como pertenecientes al espectro de la izquierda judía dentro de este período, 8 se hallan redactados integramente en idish, 4 idish-castellano (de los cuales uno, *Undzer Lebn*, opta tardíamente por el bilingüismo, tal vez fuera ya del período analizado, y otro, el Boletín del *Grupe David Edelstadt*, inferimos que también cuenta con alguna sección en castellano), y los 4 restantes totalmente en castellano. Del conjunto, 9 están ligados de alguna manera al sector comunista de la colectividad. Al menos uno de ellos, Aporte, es editado directamente por el ICUF. Luego, encontramos 3 publicaciones sionistas socialistas, dos anarquistas, una de las cuales es un boletín, y una bundista. La preeminencia numérica del comunismo durante este período se ve reforzada si tomamos en cuenta que lanzan dos emprendimientos periódicos diarios, *Der Veg* y *Haint*. Se puede conjeturar que el esfuerzo por introducir estos dos cotidianos dentro del espacio de la prensa judía está vinculado a la distancia que toma *Di Presse,* el cotidiano progresista más importante de la colectividad judía local, de las posturas del PC.[26] Sin embargo, el menor número de periódicos sionistas socialistas se ve compensado, por una parte, con la duración de dos de ellos, Nueva Sión y *Dos Naie Vort*, y, por la otra, con una tendencia ascendente en el número de nuevas publicaciones hacia fines del período analizado, lo cual hace preveer el crecimiento numérico que se prolonga en el período siguiente. Dentro del sionismo socialista en términos amplios, Nueva Sión reviste un lugar clave como columna vertebral del sionismo de izquierda en lengua castellana. Posición que consolida a lo largo del tiempo.[27]

De entre las distintas causas que explican la fuerza del comunismo y la contracción del bundismo entre 1941, la Segunda Guerra Mundial y la Shoá es común a ambas. Mientras en el primer caso el rol soviético en el triunfo aliado implica una revalorización del comunismo, en el segundo, la destrucción de las comunidades judías polacas y lituanas, centros simbólicos y políticos del Bund, supone el debilitamiento del proyecto político bundista. A esto hay que añadir dos causas locales. El PCA, incluso bajo la persecusión y el peronismo, es un partido de grandes dimensiones, de fuerte impacto cultural y de gran ascendencia sobre sectores de clase media urbana de reciente ascenso, tal como lo es el núcleo judío que lo apoya. Por el contrario, el Bund se encuentra actuando en un contexto político en el cual no hay margen para una apuesta de autonomía nacional-cultural, tal como sí lo había en Polonia, a lo cual se agrega su adhesión a un partido, el socialista, que rechaza cualquier tipo de división étnica en su seno. El declive del anarquismo como movimiento político comienza mucho antes de 1941, y para esta etapa su acción está más vinculada a la educación y la cultura. Por su parte, el sionismo de izquierda, que siempre ha tenido una base de activistas importante, capitaliza políticamente la creación del Estado de Israel. El nacimiento y consolidación

[26] Un dato importante en este sentido, que debe ser valorado en el contexto de un análisis específico sobre el diario *Di Presse* o en el marco de estudios de trayectorias intelectuales, es el reemplazo de Pinie Katz por el de Jacobo Botoshansky en la dirección del periódico a fines de la década de 1930.
[27] Al respecto ver Toker y Weinstein (1999)

ISSN: 1052-7078

del periódico Nueva Sión,[28] y la aparición de nuevos periódicos sionistas socialistas de relevancia son un claro resultado de ello.

Hay un fenómeno que el cuadro no expresa, pero que resulta importante para un posterior estudio de los periódicos en particular. Nos estamos refiriendo a la modificación de la postura del sector comunista respecto a "lo judío" y a la comunidad judía, que se cristaliza con la fundación del ICUF y la participación de éste de las instancias comunitarias centrales. En efecto, la combinación entre persecución política al comunismo, que fortalece la entidades culturales periféricas al partido, la decisión del Partido de eliminar las secciones étnicas dentro de los sindicatos, la desproletarización general de los judíos, la experiencia del activismo antifascista y antinazi de la década de 1930, el impacto de la Shoá, y, tal vez podríamos agregar, cierto temor a la pérdida de la continuidad judía, conducen a la opción comunista por una identificación más explícita con la cultura judía y a la decisión de participar en las instancias comunitarias.[29] El ICUF emerge así como la entidad en la cual "lo judío" y la identidad comunista pueden compatibilizarse y continuarse en el tiempo, una vez que las condiciones objetivas (situación socioeconómica de los activistas y reemplazo del idish por el castellano) para que ello suceda, se hacen más frágiles. Así como también emergen como las instancias a partir de las cuales resulta posible aproximarse a las instituciones centrales judías, competir en sus elecciones, acceder a su dirección, y, sin dudas, ganar simpatizantes para su causa.

Pero el acercamiento político se convierte en un movimiento pendular cuando las instituciones del ICUF son expulsadas de las instituciones centrales comunitarias en 1953. En otras palabras, el ICUF reivindica el quiebre producido tras su negativa a condenar los juicios contra intelectuales y médicos judíos, y lo refuerza procurando demostrar públicamente su capacidad de supervivencia. Acerca de los efectos culturales de esta separación, Svarch dice: "Esta exaltación de la ruptura se vio complementada con un movimiento cultural análogo aunque de signo opuesto al que siguió la AMIA y las instituciones allegadas al Vaad Hajinuj: allí donde estos ahondaron su giro hacia el hebreo e Israel, los *progresive* se acercaron al castellano y a la sociedad general. En 1952 vio la luz la revista "Aporte", donde participaron tanto participantes del movimiento progresista como intelectuales no judíos -aunque, claro, ideológicamente afines-; esta publicación, destinada a la "calle general", era toda en castellano."(2005:62)

Sin embargo, tal como adelantamos, el proceso de reemplazo de una lengua por otra excede la ocasional decisión acerca de su preservarción o reproducción en el tiempo por parte de los dirigentes. Éstos pueden otorgarle al idish o al hebreo un determinado sentido en función de la ideología, pueden enseñarlas en sus colegios, pero no parecen poder revertir la tendencia hacia

[28] En realidad Nueva Sión comienza a publicarse poco más de un mes de antes de la fundación del Estado de Israel, al calor del optimismo luego de la Declaración de Partición de Palestina de Naciones Unidas en 1947.

[29] Svarch (2005:48) explica que "…la Segunda Guerra los llevó a cuestionarse su postura de permanecer separados de las instituciones tradicionales; la comunidad, asimismo, dejó atrás parte de su rechazo a los comunistas y entreabrió las puertas de las instituciones centrales. Comenzó entonces la batalla por el control de las instituciones de la colectividad. El ICUF entraría a la DAIA en 1947 y aun antes, a partir de 1944, comenzó a presentarse a las elecciones de la ex Jevra Kedusha, la AMIA."

ISSN: 1052-7078

el desplazamiento de una lengua por otra.[30] Este proceso de reemplazo tiene consecuencias fundamentales para la configuración del espacio de las publicaciones periódicas judías. Un veloz recorrido por las publicaciones de izquierda muestra el claro dominio del idish por sobre las otras lenguas. Esto supone, en primer lugar, la existencia de un público lector y de un conjunto de escritores, intelectuales y periodistas, que leen y producen en esta lengua. Es decir, se conforma un espacio público de producción, circulación y consumo de mensajes diferenciado del medio argentino, a partir del uso del idish. De manera que el paso de una lengua a otra conlleva, más allá de los matices, a un cambio en el público y en los propios agentes productores. Hay, por ende, un nuevo recorte social. Pero también implica, en segundo término, cambios en las conexiones con polos externos a la colectividad judía argentina. Si antes los vínculos con los centros idish en el exterior eran directos y con el entorno argentino en castellano precisaban ser mediados por la traducción, ahora, esto se invierte, estableciéndose una conexión directa del público lector y de los intelectuales de habla castellana con el medio local y una relación mediada por la traducción con los centros idish y hebreos en el exterior.[31] Esto revela, en última instancia, el problema para producir un espacio público específicamente judío. En efecto, este problema aparece, y de manera más pronunciada aún para parte de la izquierda cuyo discurso diferenciador ha sido reducido a un mínimo, cuando tanto el lector como el intelectual pueden participar del más amplio espacio público argentino fundado sobre la palabra impresa en castellano.

Conclusión

El recorrido por las publicaciones de izquierda judías en Argentina nos revela un espacio denso de producción, circulación y consumo de bienes simbólicos que, conformado por un amplio y específico conjunto de intelectuales, periodistas y escritores, en el país y en el exterior, y por un público lector con características distintivas, se diferencia de los espacios de publicaciones más generales, judío, por una parte, y argentino, por la otra. Lo cual constituye un área social y cultural a través de la cual toma forma una opinión pública con rasgos propios.

[30] Las tensiones y debates ideológico-identitarios dentro del ICUF en torno al problema de las lenguas durante este período, se encuentran en las páginas de la revista Aporte (1953-1956). Para un análisis de esta publicación ver Bacci, Claudia (2005): "Las políticas culturales del progresismo judío argentino: la revista Aporte y el ICUF en la década de 1950", en Políticas de la Memoria—Anuario de Investigación e Información del CeDInCI, Nº 5, Verano 2004/2005, págs.159 a 168.

[31] Bacci (2004,2005:10) analiza la posición asumida por la dirección del ICUF en torno al cambio lingüístico: "Para cumplir con el objetivo de "revisar críticamente" una herencia cultural amalgamada, Aporte no sólo se preocupa por la traducción del *idisch* al castellano, y viceversa, sino que promueve un centro de estudios en castellano y la creación de un cuerpo de traductores. La revisión crítica atañe tanto a la herencia judía, a través de notas de crítica y discusión política, como a la herencia argentina, de la mano de recordatorios y homenajes a personajes de la historia y la política locales. En el número doble de junio de 1954, Aporte convoca a personas para tareas de traducción, y también a los nuevos creadores judíos progresistas que producen sus obras en castellano, a participar de la revista y de otras actividades a desarrollar en ICUF: un Seminario de Cultura Judía, una Editorial ICUF en castellano, un Centro de lecturas en castellano, y un amplio Programa Cultural con cursos literarios, espectáculos artísticos, "revistas orales". Llama también a los intelectuales judeo-argentinos que escriben en castellano a aportar artículos sobre historia, arte, teatro y cultura general.(n° 4-5, pág. 100),"

ISSN: 1052-7078

La periodización realizada aquí apunta a contribuir a una mayor inteligibilidad de los cambios generales observados en el conjunto de la prensa judía, así como a aportar una visión global, necesaria desde nuestro punto de vista, para emprender futuras investigaciones de publicaciones específicas.

Bibliografía

- *Álbum 50 años de la Prensa Judía Progresista en la Argentina. 1923-1973*, ICUF, castellano e *idisch*, Buenos Aires, 1973, 24 págs. Disponible en el IWO, sede AMIA

- **Bacci, Claudia**, "Las políticas culturales del progresismo judío argentino: la revista Aporte y el ICUF en la década de 1950", en *Políticas de la Memoria—Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, Nº 5, Verano 2004/2005, págs.159 a 168.

- **Bilsky, Edgardo**, "Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimientoobrero argentino", en *El movimiento obrero judío en la Argentina*. Tomo I. Bs As, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", AMIA, 1987.

- **Grusman, I.L.**, "Las Letras Hebreas en Argentina", en *Revista Judaica*, Nro doble 97-98, julio-agosto 1941, Buenos Aires, Págs 49 a 50.

- **Itzigsohn, Sara et al,** *Integración y marginalidad. Historias de Vidas de Inmigrantes Judíos en la Argentina*, Ed. Pardes, Buenos Aires, 1985.

- **Laubstein, Israel**, *Bund: Historia del movimiento obrero judío*, Buenos Aires, Avervo Cultural Editores, 1997.

- **Lewin, Boleslao**, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.

- **Mírelman, Víctor**, *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milá, 1988.

- **Moya, José**, The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early-twentieth-century Buenos Aires, *Jewish History* 18: 19–48, *Kluwer Academic Publishers*, Holanda, 2004.

- **Regalsky, Marcos**, "Los Partidos Políticos Judíos", en *Revista Judaica*, Nro doble 97-98, julio-agosto 1941, Buenos Aires, Págs 51 a 54.

- **Rein, Raanan,** y **Lewis, Mollie**, Complementary Identities: Sephardim, Zionists and Argentines between the Two World Wars.

- **Rollansky, Samuel**, "El periodismo, las letras y el teatro judíos en la Argentina", en *Revista Judaica*, Nro 94, abril 1941, Buenos Aires, Págs 179 a 189.

- **Schallman, Lázaro**, "Historia del periodismo judío en la Argentina", en *Comunidades Judías de América Latina*, Comité Judío Americano, Buenos Aires, 1977.

ISSN: 1052-7078

- **Toker, Eliahu** y **Weinstein, Ana**, *Trayectoria de una Idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromismo, 1948-1998*. Ediciones Fundación Mordejai Anilevich, Buenos Aires, 1999

- **Zadoff, Efraím**, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá, 1994.

ISSN: 1052-7078

El *Anuario Socialista* argentino como "género editorial": una propuesta metodológica para el abordaje de publicaciones periódicas desde el Análisis del Discurso

Lic. Laura Eisner
(Instituto de Lingüística / Facultad de Filosofía y Letras - UBA)

Introducción

Una de las principales cuestiones a atender en la tarea del investigador en historia de las izquierdas es el abordaje de las fuentes sobre las cuales construirá su corpus de análisis, en especial cuando se trata de publicaciones periódicas. La variedad y complejidad de estos materiales –que van desde los diarios a los folletos doctrinarios, pasando por las revistas culturales, los panfletos o incluso las publicaciones electrónicas de discusión política- pone de relieve la necesidad de una metodología para aprehender los textos en su materialidad discursiva, alejándose de una concepción puramente documental.

En este trabajo, nos proponemos explorar las posibilidades que brinda el Análisis del Discurso para realizar este acercamiento al corpus. Nos centraremos en el concepto de *género discursivo*, que como veremos resulta clave para poder vincular discursos y prácticas sociales y, específicamente, en el de *género editorial*. Se impone aquí una aclaración preliminar: no nos referimos a los editoriales que forman parte de muchas publicaciones periódicas, que suelen incluir análisis o tomas de posición frente a algún acontecimiento reciente. Más bien, entendemos con esta denominación a aquellos materiales– diarios, revistas, anuarios, dentro del ámbito periodístico, pero también otros como las antologías literarias o didácticas- que funcionan como "maquinarias" discursivas integrando diferentes textos, cada uno autónomo y con sus propios rasgos genéricos, destinados a una producción editorial.

Se trata de materiales complejos conformados por múltiples componentes con características semióticas y funciones comunicativas diversas. Cada uno de estos elementos responde a distintos condicionamientos, circunstancias y tradiciones, pero a la vez se subordina, por un lado, a una modalidad enunciativa global, que llega a configurar una identidad discursiva de toda la publicación y, por otro, a una orientación argumentativa que responde a su finalidad (comercial, social, política).

A partir de estos ejes conceptuales, presentaremos algunas problemáticas vinculadas con las publicaciones periódicas en las que este abordaje puede aportar nuevas perspectivas. Ejemplificaremos las propuestas con un análisis de distintos segmentos del *Anuario Socialista*, publicado por la

ISSN: 1052-7078

Comisión de Prensa del PS entre 1928 y 1951, y que constituyó el órgano partidario de mayor continuidad y envergadura de este período (fuera del periódico *La Vanguardia*). Su surgimiento está estrechamente anudado a los conflictos internos del Partido, ya que surge en reemplazo del *Almanaque del Trabajo*, publicado desde fines del siglo XIX como órgano de prensa del PS. Esta publicación estaba a cargo del grupo que conformó en 1927 el disidente Partido Socialista Independiente (de hecho, su editor era José Rouco Oliva). Con la creación del nuevo partido, los disidentes continuaron editando el *Almanaque*, pero ahora como una publicación propia. En respuesta, el PS creó el *Anuario Socialista* en 1928 y ambos textos coexistieron hasta 1931; en ese año, luego de una fuerte crisis política, el PSI se disolvió y el almanaque dejó de publicarse[1].

Analizar el Anuario desde la perspectiva genérica resulta fructífero, ya que, por una parte, no forma parte del conjunto de los géneros políticos que serían previsibles entre la producción editorial partidaria; y por otra parte, se trata de una publicación especialmente heterogénea en su composición, que –en un promedio de trescientas páginas por ejemplar- contiene materiales textuales (crónicas, informes de situación y de gestión, análisis políticos, fragmentos de ensayos, relatos, efemérides, biografías, informaciones útiles, recetas de cocina, datos estadísticos) y paratextuales (gráficos, ilustraciones, viñetas, fotografías) así como elementos publicitarios.

Presentaremos a continuación una breve fundamentación teórica del Análisis del Discurso para adentrarnos luego en el Anuario y en los efectos de sentido que este abordaje nos permite descubrir.

El Análisis del Discurso como programa interdisciplinario

El análisis del discurso se plantea básicamente como una actividad interpretativa que consiste en vincular los materiales discursivos con sus condiciones de producción y circulación. Ahora bien, esta definición general cobra diversos matices según la perspectiva teórica que se adopte:

> Analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto. (Narvaja de Arnoux 2006:13).

Como puede verse, cada una de estas determinaciones de "lo social" implica una concepción diferente de su objeto.

Este se define, entonces, no tanto por un tipo específico de materiales, sino por una mirada sobre aquello que analiza, un conjunto de vinculaciones que procura establecer. Es por ello que se concibe como una propuesta interdisciplinaria, que apela a saberes de diversos campos: de la lingüística, la lingüística textual, la retórica, la teoría de la argumentación -entre las

[1] Para un completo recorrido por la historia del Partido Socialista desde sus orígenes hasta la escisión de 1958, cf. Camarero y Herrera (2005).

ISSN: 1052-7078

disciplinas discursivas- pero también de las esferas en que se insertan los discursos: la historia, la política, el derecho, los medios masivos (Narvaja de Arnoux 2006).

Esta definición relacional del objeto de estudio no se reduce a sus elementos constitutivos sino al modo en que estos se determinan mutuamente. Esto queda claramente planteado por D. Maingueneau:

> El interés que gobierna el análisis del discurso es el de aprehender el discurso como articulación de un texto y un lugar social, es decir que su objeto no es ni la organización textual ni la situación de comunicación, sino aquello que los anuda a través de un modo de enunciación. [...] El dispositivo enunciativo corresponde a la vez a lo verbal y a lo institucional. (Maingueneau 1999:65)

Una de las bases que orientan la indagación –retomando el concepto saussureano de relaciones paradigmáticas entre los elementos de la lengua- es considerar el discurso (en todos sus niveles) como un sistema de opciones, de las cuales el corpus representa una realización entre otras posibles:

> El analista del discurso [...] supone que en cada punto o tramo de la cadena hay un abanico de posibilidades, una familia parafrástica, de cuyos integrantes uno se realiza en el discurso; que globalmente, se adopta un dispositivo enunciativo y formas de puesta en secuencia o modos de organización del texto y se desechan otros. (Narvaja de Arnoux 2006:20/21)

Ahora bien, la selección de una opción entre otras responde siempre a diversas restricciones o determinaciones de índole discursiva, psicológica y/o ideológica, que tienen parte de lo individual y de lo social. Aquellos rasgos que se manifiesten como regularidades en el material analizado podrán entonces vincularse con determinados aspectos de sus condiciones de producción.

Este abordaje implica, más que buscar dentro del discurso, un movimiento hacia afuera de él. Es decir, tal como lo propone Foucault,

> no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites. (1970:53)

Desde esta perspectiva, las marcas textuales –que el analista releva haciendo uso del aparato teórico de las Ciencias del Lenguaje- se transforman en huellas, indicios –tal como lo plantea Carlo Ginzburg (1999)- de procesos externos al discurso pero que lo moldean y condicionan de diversas maneras.

El concepto de género discursivo en el análisis de materiales de archivo

Entre los conceptos que permiten vincular la construcción interna de los textos con sus condiciones de producción, ocupa un lugar central el de *género*

ISSN: 1052-7078

discursivo. Este fue definido por el lingüista soviético Mijaíl Bajtín en la década de 1930, como *tipos de enunciados relativamente estables vinculados con las distintas esferas de la praxis humana*; es decir, como los formatos, socialmente creados y transmitidos, en los que se plasma el discurso, y que determinan las temáticas, los modos de organización textual y los estilos de habla o escritura que son adecuados a cada situación. Desde esta concepción, los géneros conforman matrices discursivas que definen los límites y posibilidades del discurso a lo largo de la historia.

En el momento de abordar el material de archivo, muchas de las opciones discursivas que se relevan -los contenidos que se incluyen, el modo en que se abordan, etc.- pueden entenderse como una adecuación a las restricciones del género en que se encuadra.

Esto implica que cada discurso, lejos de construirse de manera completamente original, retoma siempre formatos preexistentes. La elección de un género para aquello que se quiere decir puede entenderse así como un gesto de inscripción en una determinada tradición compositiva, vinculada –como lo veremos más adelante- con prácticas y posiciones sociales históricamente situadas:

> La voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la *elección de un género discursivo* determinado. La elección se define por la especificidad de una esfera discursiva dada, por las consideraciones del sentido del objeto o temáticas, por la situación concreta de la comunicación discursiva, por los participantes de la comunicación, etc. En lo sucesivo, la intención discursiva del hablante, con su individualidad y subjetividad, se aplica y se adapta al género escogido, se forma y se desarrolla dentro de una forma genérica determinada. (Bajtín 1982: 267)

Abordar un corpus desde esta perspectiva es un modo de incluir en el análisis no solo los factores coyunturales que conforman la situación de enunciación (por ejemplo, enfrentamientos políticos o ideológicos, posiciones frente a un determinado evento histórico) sino también lo que B. Schlieben-Lange (1993) denomina *procesos de larga duración* mediante la constitución de series discursivas en las que el texto se inserta. En ese sentido, se pone en juego una memoria del género, que hace a su construcción histórica y a los procesos sociales de los que formó parte desde su origen.

a) Género y memoria discursiva

Para clarificar este planteo, veamos cómo funciona en nuestro corpus, el Anuario Socialista. La particularidad de este material es, precisamente, que se trata de un género discursivo poco habitual – o periférico- entre las publicaciones políticas. Aparece entonces como pregunta de investigación el porqué de esta elección genérica, dado que el anuario –al igual que toda una serie de publicaciones que abarca almanaques, pronósticos y lunarios- forma parte de una tradición de lecturas populares iniciada en Europa en el siglo XV, con un destinatario eminentemente rural y con una finalidad comercial (ya que formaba parte del circuito de la venta ambulante), aunque

ISSN: 1052-7078

luego es sucesivamente atravesada por el pensamiento ilustrado vinculado con la Revolución Francesa y por la corriente de la divulgación científica de corte positivista en el siglo XIX[2].

Se trata de un género con una fuerte dimensión didáctica, que puede detectarse en varios aspectos: la búsqueda de una organización racional de las actividades productivas (el eje de estos textos son los diversos calendarios que regulan la vida cotidiana - calendarios agrícolas, avícolas, etc.); la intervención sobre los hábitos (entre otros, mediante los consejos de higiene y puericultura); y el control social de la conducta (por medio de los relatos moralizantes que conforman las secciones de esparcimiento). Puede pensarse que es precisamente este modo de vinculación con las clases populares (no exento de paternalismo) lo que se busca recuperar mediante la utilización de este género.

Podemos identificar entonces lo que D. Maingueneau denomina *apropiación (reinvestissement*); y, específicamente, una estrategia de *captación*, que consiste en inscribirse explícitamente en una determinada tradición genérica, y quedar así investido con el capital simbólico asociado a ella:

> ...un texto o un género, una vez inscritos en la memoria [discursiva], son portadores de un capital variable de autoridad, evaluada positiva o negativamente. (...) La captación consiste en transferir sobre el discurso apropiador la autoridad asociada al texto o género-fuente. (Maingueneau 2002 : 93-94)

En ese sentido, es posible entender la elección de un determinado género discursivo para la realización de un propósito comunicativo e ideológico (en el caso del Anuario, la divulgación de las acciones y las ideas socialistas en un circuito popular) como una *acción glotopolítica*[3]. En efecto, se efectúa una opción discursiva respondiendo a una determinada concepción de lo popular y del modo de interpelación de las masas que debe adoptar un movimiento político.

b) Continuidades y rupturas en el proceso de apropiación

Ahora bien, más allá de la utilización estratégica de un formato genérico en función de una finalidad determinada[4], este formato no se adopta sin

[2] Cf. Lüsebrink, H-J. (2003): *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques de XVII^e au XX^e siècle*, Ed. Complexe.

[3] Este concepto fue acuñado por Guespin y Marcellesi (1986) para identificar "todos los hechos de lenguaje donde la acción de la sociedad reviste la forma de lo político" (p. 5); de este modo, engloba tanto fenómenos de lengua como de habla y de discurso (entre los que se incluye, como en nuestro caso, la elección de un determinado género discursivo).

[4] Adam y Heidmann (2004) denominan *rasgos de genericidad* a aquellos aspectos característicos de un determinado género discursivo, que permiten identificarlo aunque no estén presentes todos sus elementos. Los autores enfatizan, en este artículo, la importancia de la *genericidad editorial*, entendida como las intervenciones en la instancia de publicación de un texto que contribuyen a encuadrarlo en una determinada "clase de discurso".

ISSN: 1052-7078

modificaciones sino que se opera una serie de desplazamientos temáticos y estilísticos: por presentar solo un ejemplo, las cronologías (que son parte de las secciones fijas del almanaque tradicional) remiten en el Anuario Socialista a efemérides vinculadas con el socialismo (nacimiento y muerte de figuras del movimiento, creación del Partido, etc.), o bien a progresos científicos y tecnológicos (parte del discurso circulante en la época y uno de los tópicos más fuertes en el Anuario).

Un análisis más detallado de estas operaciones puede ilustrar las potencialidades del concepto de género en la interpretación de un corpus. Uno de los géneros de aparición mas frecuente en el *Anuario* es la biografía, que puede pensarse como una reformulación moderna y laica de las "Vidas de santos". En este género, la figura retratada adquiere un carácter ejemplar, digno de imitación, y es por esta vía que se transmiten los valores positivos compartidos por la comunidad[5]. Ahora bien, para lograr ese efecto de lectura, se realiza una serie de operaciones discursivas que implican, por un lado, la *selección* de determinados acontecimientos de la vida del biografiado en función de la orientación global del relato y, por otro lado, su *configuración discursiva* (la adjetivación, las descripciones, la inserción de enunciados evaluativos, etc.), que refuerzan la interpretación.

Este modo de construcción de la figura ejemplar, que se vinculaba como dijimos con el relato hagiográfico, es reutilizada por el aparato escolar, que recupera el ejemplo (con un valor progresivamente más laico) como recurso didáctico y, a la vez, como dispositivo de construcción de un imaginario nacional[6]. Es mediante esa apropiación que la función ejemplar es retomada por el *Anuario*, aunque, en función de los intereses del socialismo, los retratos se orientan hacia valores diferentes.

Uno de los *indicios* del funcionamiento de nuestro corpus es el tipo de sujetos que se retratan: por una parte, se mantiene la presencia, ya tradicional, de artistas y científicos como sujetos "modelo" pero, a diferencia de la visión escolar de la historia argentina consolidada por los escritos de Mitre, que privilegia las figuras militares como claves en la construcción de la Nación moderna, el *Anuario* pone en escena un universo de militantes socialistas comprometidos con las instituciones civiles: el parlamento, el sistema escolar, los sindicatos. De este modo, establece una tradición (no exclusivamente nacional) en la que pueda insertarse, en su rechazo de las versiones oficiales de la historia argentina.[7]

---

[5] En su texto *Formas Simples*, André Jolles atribuye este funcionamiento ejemplar a la Forma que denomina "Leyenda". Jolles entiende por Formas Simples los conjuntos de "gestos verbales" (tópicos o motivos) en los que se cristaliza la experiencia en el seno de una determinada comunidad y que permiten procesar o construir los acontecimientos en función de creencias y valores compartidos. Las formas simples se plasman en instancias concretas en los discursos, pueden identificarse en diferentes géneros discursivos y se mantienen con distintas modalidades a lo largo del tiempo.

[6] A[l respecto], puede confrontarse, entre otros, Narvaja de Arnoux (1998) y Blanco (2003).

[7] En otros textos del *Anuario* aparecen referencias a la generación del ´37 (Moreno, Echeverría, Rivadavia, Sarmiento, Alberdi); este es el modo en que el socialismo se inscribe en la tradición nacional alineándose con los políticos liberales argentinos más comprometidos con la

ISSN: 1052-7078

De este modo, al poner en relación los retratos del Anuario con la tradición genérica en la que se inscribe, se iluminan dos aspectos centrales: por una parte, como dijimos, se aprecia el vínculo de la discursividad socialista con la de la cultura popular (si bien mediada por el aparato escolar y los medios masivos de comunicación) en un tipo de texto que abreva en los relatos hagiográficos. Pero por la otra, al tener en cuenta el tipo de objetos de discurso que este género habitualmente adopta, es posible obtener un criterio más afinado para evaluar continuidades y rupturas: en nuestro ejemplo, si bien la utilización de científicos como figuras ejemplares no puede (evidentemente) interpretarse como una introducción original del socialismo, sino que forma parte de una mentalidad de la época, sí se constituye en gesto innovador el incluir *héroes civiles* –en algunos casos, militantes- en reemplazo de las figuras militares patrióticas.

A su vez, este gesto -que instaura en cierto modo una tradición propia- puede entenderse como una estrategia identitaria: la construcción simbólica de una comunidad socialista. En efecto, se utilizan formatos procedentes de dos formaciones discursivas fuertemente asociadas al aparato estatal -la religiosa y la militar- en distintos niveles: géneros discursivos (los retratos ejemplares), guiones narrativos (el triunfo de esfuerzo y la virtud) y fórmulas léxicas ("héroe *de la vida civil*"). Sin embargo, como vimos, se operan desplazamientos y sustituciones, mediante los cuales se busca constituir una *especificidad identitaria socialista*.

c) Las tensiones internas del corpus como marcas de tradiciones en pugna

La atención al género también puede proporcionar hipótesis explicativas de ciertas tensiones o desajustes dentro del corpus que serían difícilmente explicables de otro modo: en nuestro corpus, se incluyen (en especial en los primeros números) artículos referidos a las tareas rurales: "Calendario agrícola", "Calendario de ganadería" (1928), "El problema de la leche higiénica", "Calendario escalonado de los principales frutales", "Calendario de apicultura" (1929), "Páginas rurales" (1930), "Cálculo del costo de la cosecha para el año 1931", "Sistemas mecánicos de recolección" (1932).

Sin embargo, los datos históricos demuestran –como sabemos- que el socialismo tenía una inserción eminentemente urbana (con eje en la ciudad de Buenos Aires). Aunque ciertamente la cuestión agraria ocupó un lugar importante en la reflexión teórica de Juan B. Justo y del partido en general, el tratamiento de preocupaciones puntuales y cotidianas de los trabajadores rurales resulta, por lo menos, inesperado en relación con el lector potencial del Anuario.

La cuestión puede resignificarse si se considera que la tradición genérica del Anuario se vincula –como dijimos- con un contexto de circulación rural, ya que sus lectores pertenecían en su mayoría al campesinado europeo. El peso

modernización de la nación. Para un análisis del posicionamiento del PS en sus orígenes frente a la "cuestión nacional", cf. Becerra (2005).

ISSN: 1052-7078

de ese destinatario vinculado al género puede haber motivado esta inclusión en un principio, que va desapareciendo a medida que el Anuario consolida su propia identidad editorial. En efecto, a partir de mediados de la década de 1930, lo rural va quedando relegado y "exotizado" en las ilustraciones (reproducciones de fotografías y pinturas) con un valor más simbólico que como problemática vigente entre las preocupaciones de partido.

Sin embargo, esto no implica relegar la relevancia política de la elección genérica, atribuyendo simplemente estos artículos a una inercia respecto de un modelo del cual el Anuario poco a poco se desembaraza, sino que puede interpretarse como un gesto instituyente, como una voluntad de constituir un interlocutor hasta el momento inexistente para el discurso socialista, como lo fueron las masas rurales.

La especificidad de la prensa: los géneros editoriales

Hasta aquí hemos procurado demostrar diversas líneas de análisis que surgen a partir de utilizar el concepto de género discursivo para el análisis de corpus históricos. Pero los materiales de prensa - que son los que nos ocupan en estas jornadas- pueden identificarse más específicamente mediante el concepto de *género editorial*. La formulación ha sido utilizada por autores como R. Chartier (1996) y Lisa Andries (1994) en el marco de la historia de la lectura para referirse a estos "artefactos materiales" que combinan dentro de sí géneros discursivos diversos (cada uno con sus propias características en cuanto a tema, estructura y estilo), siempre en función de una producción de prensa e instaurando un circuito de circulación y de recepción determinado.

Estos artefactos son, por tanto, el espacio privilegiado en que puede desplegarse una *política editorial*. Esto significa que, si bien pueden contener artículos muy variados –incluso procedentes de diferentes campos del discurso-, estos se articulan en función de una finalidad específica (comercial, política, religiosa), y es esta finalidad la que determina la orientación argumentativa global y los efectos de sentido. En el caso del Anuario, por ejemplo, no todos los artículos que se incluyen están vinculados con el campo político: aparecen, como dijimos, relatos breves, caricaturas, datos curiosos referentes a proezas técnicas o científicas, consejos de higiene, recetas de cocina, partituras musicales... Sin embargo, de modo más o menos explícito, mediante diversas operaciones discursivas (y ya por el solo hecho de su inserción en el Anuario) todos ellos cobran un signo político, o configuran, en interacción con los artículos que los rodean, un "macroenunciado" con sentido político. En función de esto, y en tanto órgano de comunicación de un partido, podemos considerar al Anuario como un *género editorial institucional*.

a) Restricciones genéricas y espacios de intervención

Desde el punto de vista discursivo, en todo género editorial se produce un desdoblamiento entre la instancia textual (la construcción interna de cada artículo) y una específicamente editorial, en la que la figura del editor /

ISSN: 1052-7078

compilador pasa a ocupar un lugar central[8], ya que realiza lo que Chartier (1985) denomina "operaciones de puesta en libro": selección, recorte, yuxtaposición y presentación de los materiales. Es necesario recordar que este espacio de intervención se hace posible a partir de las transformaciones en el circuito de producción editorial, con una especialización y segmentación del trabajo que distingue al autor del editor, el imprentero y el librero (aunque aún hoy algunos de estos roles se superponen).[9]

Las intervenciones editoriales tienen lugar fundamentalmente en el espacio paratextual, definido por Genette como "un aparato montado en función de la recepción".[10] Por una parte, esto se realiza en el paratexto verbal (volantas, epígrafes fotográficos, títulos de sección, introducción a cargo del editor) pero también en el icónico (tapa, ilustraciones, viñetas, gráficos) y en el material (la selección tipográfica, la diagramación, el orden y la distribución de los diferentes artículos y su disposición en la página). Por ello, podemos decir que en los géneros editoriales, mucho más que en otros, el soporte material se vuelve significante, y el sentido se construye de manera transversal; esto es, en la interacción entre los diversos componentes que estos "enhebran" en sus páginas.[11]

Un ejemplo sutil pero significativo de intervención ideológica, dentro de este espacio paralelo del Anuario, es la inserción de citas o epígrafes a pie de página. En este caso, el margen de maniobra del editor está limitado a un mínimo, ya que se trata de enunciados breves y ajenos (frases de autores célebres de diversa procedencia) que se van incluyendo en la última línea de cada página, sin comentarios de ningún tipo. Sin embargo, es posible relevar operaciones de selección (de autores y temáticas), descontextualización (de cada frase de su texto original) y recontextualización (en un determinado lugar del Anuario). En la lectura, cada cita "forma serie", por una parte, con las citas anteriores y subsiguientes -que conforman un largo enunciado escandido entre las páginas- y, por otra parte, se genera un contrapunto con el texto principal de la misma página.

Así, en el Anuario 1936 encontramos largas "series temáticas" que sintetizan algunas de las preocupaciones centrales del partido: la guerra (frente a la cual se despliega una intensa militancia pacifista, que va progresivamente del distanciamiento racional a la invocación patética), el anticlericalismo, la construcción del socialismo, la confianza en el desarrollo científico-técnico como motores del progreso social y los imperativos morales como fuerza

[8] H. Camarero y M.A. Herrera (2005) caracterizan a la Comisión de Prensa (cuyo secretario tenía a cargo la edición del Anuario) como "un ámbito estratégico en la distribución del poder partidario" (p. 11). De hecho, en el caso del Anuario, el rol de editor siempre fue ocupado por figuras destacadas del partido, como Ángel Giménez, Juan Antonio Solari, Dardo Cúneo y Luis Pan.

[9] Cf. Alvarado (1994).

[10] Citado en Alvarado (1994: 19).

[11] A manera de hipótesis, sería posible concebir el conjunto de los géneros editoriales -en una extensión de la clasificación fundadora de Bajtín- como *géneros terciarios*. La nueva categoría se definiría por los rasgos específicos de estos géneros: rol significante del soporte material, construcción transversal del sentido, desdoblamiento de la instancia enunciativa entre el macrotexto y los sub-textos que lo componen.

ISSN: 1052-7078

impulsora de la acción social. Desde este espacio marginal, casi invisible, los enunciados cobran un carácter de verdad absoluta, con un formato de *máxima*[12] que los exime de cualquier exigencia de justificación y sostenidos por el prestigio del "nombre de autor" que los acompaña. De ese modo, las citas a pie de página van instilando su sentido de manera imperceptible, inmune a los cuestionamientos, en contraste con el despliegue argumentativo de los textos de opinión que forman el cuerpo principal del Anuario.

b) La construcción transversal del sentido

Tener en cuenta este modo de construcción del sentido permite relevar fenómenos menos evidentes en la lectura del material, muchas veces analizando conjuntos de textos en interacción más que cada artículo por separado. Una primera operación ideológica es, como dijimos, la selección del tipo de materiales que se incluirán y el criterio de pertinencia que está implícito (es decir: ¿a qué criterio responde esta selección? ¿qué indica esto sobre la función que se otorgaba a la prensa en el socialismo?) A partir de aquí puede inferirse una definición de "lo político' que orienta las opciones discursivas.

En nuestro caso, como dijimos anteriormente, hay todo un conjunto de temáticas y tipos de textos que resultan "anómalos" en una publicación política y que llevan a recordar la función que se otorgaba el partido desde sus inicios (y que aún perdura como sustrato en el período que nos atañe): la constitución de una ciudadanía moderna, tanto o más que la construcción de un orden político alternativo.

Por otra parte, se conforman bloques temáticos (en ocasiones con un subtítulo englobador: "Páginas rurales" o "Religión") que ponen en relación artículos de muy diversa procedencia y género y el orden asignado a estos materiales imprime una determinada mirada sobre los objetos: por ejemplo, a continuación de una estadística (de las que abundan en el Anuario) titulada "El teléfono y el telégrafo en el mundo", se incluye el poema "Los hilos telegráficos" de Federico Von Saar, que podemos definir como una loa a la modernidad. Si el primer elemento se incluye como "dato objetivo" -funcional al positivismo aún fuerte en el pensamiento socialista- el segundo tiene una función claramente valorativa. Sin mediar una responsabilidad explícita del editor (quien no incluye una evaluación propia de los datos estadísticos) el gesto de yuxtaposición de estos dos materiales implica una caracterización positiva del "progreso" tecnológico en los medios de comunicación, además de poner en juego lo que podemos llamar un cruce de sensibilidades (fáctica y poética, o científica y humanista).

Un caso límite de la "puesta en diálogo" de diversos materiales por la simple selección y ubicación de los artículos de manera contigua en el texto es lo que podemos denominar *complejos argumentativos*. Estos son series de artículos contiguos que, en su ordenamiento, adquieren una determinada orientación argumentativa que no esta presente en ninguno de ellos por

- [12] En el sentido de las "Máximas morales" habituales en el siglo XIX, uno de cuyos autores más prolíficos fue el marqués de Condillac.

ISSN: 1052-7078

separado. Este fenómeno se reconoce claramente en el Anuario 1928, donde se reproduce un proyecto de ley presentado por Juan B. Justo en el Congreso Nacional, que apuntaba a restringir la injerencia de la Iglesia en las cuestiones estatales. El texto no incluye ningún comentario evaluativo ni una argumentación a favor de este proyecto. Sin embargo, se incluyen los siguientes artículos –de las más diversas pertenencias genéricas-: una parábola de Milton (con el título "La religión de los ricos"); una colección de citas ("El juicio de grandes hombres sobre la Iglesia y el Estado"); una estadística ("Países que admiten el divorcio absoluto") y un retrato ejemplar ("Mártir del libre pensamiento: el caballero de La Barre"). De este modo, manteniendo una imagen enunciativa de objetividad (ya que no aparece un posicionamiento explícito), mediante las operaciones realizadas en la instancia de edición, se consigue un efecto de lectura que claramente argumenta en favor del proyecto presentado por el líder del partido.

Ahora bien, como lo señala Maingueneau, "los modos de organización de los hombres y de sus discursos son indisociables [y] las doctrinas son inseparables de las instituciones que las hicieron emerger y que las mantienen" (2002: 105); entonces, es posible encontrar líneas de correspondencia entre estas estrategias discursivas y algunos de los rasgos característicos de los modos de organización del socialismo: la búsqueda de una totalidad interpretativa (en la proliferación de artículos hasta agotar el tema en cuestión); un efecto de apertura ideológica (en la inclusión de voces diversas sin realizar una descalificación de adversario, aunque sí utilizando estrategias menos visibles de refutación, como vimos en el ejemplo anterior); apelación a la racionalidad (en los despliegues argumentativos de los artículos). De este modo, vemos cómo un posicionamiento en el campo ideológico puede detectarse, o confirmarse, en la preferencia por determinadas configuraciones retóricas en el campo discursivo.

Conclusión

En esta comunicación, hemos procurado mostrar (y demostrar) las posibilidades interpretativas que ofrece el Análisis del Discurso en el trabajo con publicaciones periódicas. A partir del trabajo con un corpus concreto, la colección del *Anuario Socialista*, desplegamos como herramienta el concepto de género discursivo, que permite dar cuenta de las restricciones estructurales –discursivas pero, por ello mismo, vinculadas con las prácticas- que determinan los materiales analizados[13]. Por otra parte, demostramos cómo en cada instancia de producción -y también de recepción- se pone en juego una memoria discursiva (memoria de otros textos similares, memoria del género, memoria de todo un campo discursivo) que forma parte de los efectos de sentido del texto.

[13] Ya que, en términos de Bajtín, "Los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son las correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua" (1982: 254)

ISSN: 1052-7078

Específicamente, nos centramos en un subconjunto de géneros que denominamos géneros editoriales, cuyo funcionamiento discursivo puede sintetizarse en la operación del *montaje*. En efecto, en su multiplicidad de sentidos posibles, esta es útil como metáfora interpretativa: en principio, *montaje* en tanto maquinaria discursiva, artefacto material que construye sentido; por otra parte, en su explotación de la sucesividad, en la que el sentido se produce al asignar un orden a los materiales recibidos a lo largo del eje espacial (que se transforma en temporal cuando el texto se oraliza en la lectura). Y finalmente, el *montaje* en su dimensión de espectáculo, como una puesta en escena en la que cada elemento tiene un lugar definido en función de una lógica rectora general -la política editorial- que responde a un posicionamiento ideológico, en este caso, político y partidario.

Finalmente, creemos que, en la investigación histórica, una atención a los modos de construcción del sentido en los textos estudiados puede aportar a un análisis más afinado de los procesos históricos e ideológicos en juego. En ese sentido entendemos la demanda de P. Alonso, cuando señala -en un balance sobre los debates historiográficos en torno de la historia de las ideas- la necesidad de

> resistir la tentación de aplicarle rótulos a los discursos partidarios [ya que] los intentos de sistematizar y compartimentar contenidos ideológicos y, a la vez, colocarlos en carriles paralelos e, incluso, antitéticos han ofrecido pobres resultados. (Alonso 2004: 239)

Un abordaje que parta de la materialidad de los discursos permitirá analizar estos contenidos, no como edificios ideológicos monolíticos e inmutables, sino como configuraciones siempre provisorias, maleables, que echan mano de diversos repertorios argumentativos en función de sus condiciones de producción (tanto las más coyunturales, como polémicas puntuales o tomas de posición ante un evento, como las matrices ideológicas en que se apoyan los discursos). En ese sentido, lo que Alonso propone relevar en el análisis de materiales de prensa "no es la genealogía de lenguajes [entendidos como aparatos teóricos] entrecruzados, sino la historicidad de las tensiones en pugna y la performatividad de dichos lenguajes." (ídem). Consideramos que este objeto de investigación que se recorta aquí puede ser explorado productivamente a través del trabajo interdisciplinario, ya que es en el juego interdiscursivo y en su interacción con los procesos históricos que lo ideológico puede ser efectivamente aprehendido.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

Adam, Jean-Michel y Ute Heidmann (2004): "Des genres à la généricité. L'example des contes (Perrault et les Grimm)", *Langages* 153, Marzo 2004, pp. 62-72.

Alvarado, Maite (1994): *El paratexto*, Bs.As., Oficina de publicaciones del CBC-UBA.

Alonso, Paula (2004): "*La Tribuna Nacional* y *Sud-América*: tensiones ideológicas en la construcción de la "Argentina moderna" en la década de 1880" en *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920,* Bs.As., FCE.

Andries, Lisa (1994) : *Le grand livre des secrets.Le colportage en France aux 17 e et 18 e siècles*, París, Imago.

Bajtín, Mijaíl (1982): *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores, p.254.

Becerra, Marina (2005): "Fiestas patrias o fiestas socialistas?" en Camarero y Herrera (eds.), *op.cit.*, pp.97-119.

Blanco, Imelda (2003): "Tras las huellas del pensamiento ilustrado: *La gramática argentina* de Rufino y Pedro Sánchez" en Narvaja de Arnoux, E. y C.Luis (comps.): *El pensamiento ilustrado y el lenguaje*, Bs.As., Eudeba.

Camarero, Hernán y C. Miguel Herrera (eds.) (2005): *El Partido Socialista en la Argentina*, Bs.As., Prometeo.

Chartier, Roger (1985) : "Du livre au lire" en R. Chartier (comp.): *Pratiques de la lecture*, París, Editions Rivages, pp.78 a 80.

---------- (1996): "Preface" en Chartier, Roger y Hans-Jürgen Lüsebrink (dir.),*Colportage et lecture populaire.Imprimés de large circulation et littératures de colportage en Europe,XVI e –XIX e siècles*, París, IMEC Éditions/ Éditions de la Maison des sciences de l'Homme,coll.«In-Octavo ».

Foucault, Michel (2004) [1970]: *El orden del discurso*, Bs.As., Tusquets.

Ginzburg, Carlo (1999): "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" en *Mitos, emblemas, indicios*, Barcelona, Gedisa.

Guespin, L. y J-B. Marcellesi: "Pour la glottopolitique" *Langages* 83, septiembre de 1986.

Jolles, A. (1972) [1930]: *Formes Simples*, Paris, Éditions du Seuil.

ISSN: 1052-7078

Lüsebrink, Hans -Jürgen. (comp.) (2003): *Les lectures du peuple en Europe et dans les Amériques de XVII^e au XX^e siècle*, Ed. Complexe.

Maingueneau, Dominique (2002): *Dictionnaire d'Analyse du Discours*, Paris, Ed. du Seuil.

Narvaja de Arnoux, Elvira (1998): "El ejemplo como ilustración y como norma en las gramáticas escolares de Andrés Bello", *Línguas e Instrumentos lingüisticos*, Campinas, Ed. Pontes e Projeto História das Idéias Lingüísticas no Brasil.

---------- (2006): Análisis de discurso. Modos de abordar materiales de archivo, Bs.As., Santiago Arcos.

Schlieben-Lange, Brigitte (1993): *História do falar e história da lingüística*, Campinas, Editora da UNICAMP.

ISSN: 1052-7078

Las tapas y titulares del Semanario *Marcha*: la puerta grande a la argumentación

Pilar Piñeyrúa

(Sistema Integrado de Comunicación, UNCuyo)

1. Marcha: una isla

El Semanario Marcha aparece el 23 de junio de 1939, y sigue editándose hasta el 22 de noviembre de 1974, cuando es clausurado definitivamente por la dictadura militar. Dice Hugo Alfaro (administrador de Marcha desde 1945): "Así, sorteando dificultades, a brazo partido y jubilosamente, se hicieron 1.676 ediciones de Marcha"[1].

Este semanario se adscribe al modelo de la opinión pública y se nutre de otros dos modelos: la prensa informativa (que había hecho su irrupción a mediados y fines del s XIX) y la prensa de opinión, ideológica o difusora de ideas (que había dominado en el s XIX). Va a tomar elementos de ambos, y se va a constituir ella misma de un tipo novedoso. Se inspira en el prestigio intelectual de la prensa del siglo XIX, escrita por hombres representativos del medio político e intelectual.

Hay que tener en cuenta que uno de los que podría ser su modelo contemporáneo, el francés Le Monde, nace 5 años después que Marcha (al final de la segunda guerra, en diciembre de 1944, Hubert Beuve-Méry, director de Le Monde durante 25 años, proclamó su voluntad de hacer un periódico *"independiente de los partidos políticos, de las potencias financieras y de las iglesias"*)[2].

Prensa política no partidaria, entonces, (por lo cual era una isla en el Uruguay del siglo XX), pero no neutral políticamente, Marcha hizo de la independencia política y económica su bandera. Más que periodismo de opinión, periodismo de "interpretación" o de "explicación" en todas las áreas del conocimiento y de la actualidad: política económica y financiera, política nacional, política internacional (con la mirada desde América Latina, con colaboradores de renombre de otros países, algunos exiliados en el Uruguay), literatura, música, cine, espectáculos y otros temas culturales. La fórmula del semanario fue: información más opinión calificada, es igual a interpretación. Con el condimento infaltable del **humor**, ocupando un lugar relevante desde la primera a la última edición (humor político que se despliega en ironías, sátiras, humor costumbrista y humor negro). No es menor, en este modelo de

[1] Alfaro, Hugo (1984), **Navegar es preciso**, Montevideo, Banda Oriental. P. 10.
[2] Reseña de Histoire du journal Le Monde: 1944-2004, de Patrick Eveno. En: http://www.lavoisier.fr/notice/fr198770.html

ISSN: 1052-7078

interpretación de la realidad, el día en que aparece el semanario, viernes, ya que resume lo sucedido durante la semana, y permite al lector la lectura serena durante el fin de semana.

La vocación de interpretar la información de actualidad, se resume en el primer lema de Marcha: "Toda la semana en un día". Y la adscripción a un proyecto político-ideológico en el segundo: "Navegare Necesse, Vivere Non Necesse".

2. Breves apuntes sobre el director de Marcha

Carlos Quijano nace en 1900. En 1917, lidera con otros jóvenes la primera huelga en Uruguay de estudiantes universitarios y secundarios, que reclaman democratización de la enseñanza, libertad de cátedra y exámenes en julio. El 23 de junio del mismo año, con espíritu rodoniano, se funda el Centro Ariel y Quijano lo preside con sus 17 años.

Se recibe de abogado con medalla de oro en 1923 y viaja a Francia en 1924 a estudiar economía. Conoce en Paris a otros estudiantes e intelectuales latinoamericanos: Miguel Angel Asturias, Haya de la Torre, Rómulo Betancourt, Juan José Arévalo. Con Vasconcelos e Ingenieros fundan allí, en París, en 1925, la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGEL), y Quijano es su primer secretario general. El objetivo de AGEL es denunciar el imperialismo norteamericano en AL y fortalecer la conciencia latinoamericana. En Francia, además de formarse en economía y de su actividad gremial, avanza en lecturas sobre el socialismo (Lenin, Sorel, Trotsky, Crocce, Marx).

En marzo de 1928 regresa al Uruguay, y funda una agrupación de tendencia izquierdista dentro del Partido Nacional. Entre 1930 y 1931 dirige el diario partidario El Nacional, y entre 1932 y 1939, el semanario Acción (ambas publicaciones, especialmente Acción, son antecedentes de Marcha).

El 23 de junio de 1939 funda Marcha, que sale en forma ininterrumpida durante 35 años. Según Arturo Ardao, sus editoriales en Marcha estaban en el cruce entre artículo y el ensayo de ideas. Entre el golpe de estado del 27 de junio de 1973 y noviembre de 1974, Marcha es cerrado en varias oportunidades. En febrero del 74, con la excusa de la publicación de un cuento "pornográfico", que había sido premiado en el concurso de narrativa de Marcha, el semanario es clausurado y Carlos Quijano detenido junto a Hugo Alfaro, Julio Castro y Juan Carlos Onetti, en un estadio cerrado (el Cilindro Municipal). Recobran la libertad en mayo, y Marcha vuelve a salir. Dice Quijano en su editorial del 24/5/74: *"Algo traspasa los límites de la experiencia cumplida. La trasciende. Y es la jubilosa fraternidad, que tanto nos enseñó, de los camaradas del Cilindro. Los compañeros. Con ellos compartimos el pan, como la palabra enseña. Y la esperanza (…) La prisión hermana y aunque parezca incongruente, ayuda a liberarse (…) Ahora, más que nunca, no nos está permitido ni desertar, ni defraudar, ni traicionar. 'Marcha' está atada a su destino".* Nueva clausura. Reaparece en noviembre, por sólo 3 ediciones, hasta su cierre definitivo el 22 de noviembre de 1974.

ISSN: 1052-7078

Es habitual definir a Quijano y a Marcha, a través de las posturas ideológicas y políticas que defendieron: el antiimperialismo, el latinoamericanismo, la crítica de todo poder, el socialismo a la uruguaya, la tercera posición, la independencia política, el antidogmatismo, la heterodoxia, etc. Pero sin duda lo que hace que Quijano y Marcha pasen a la historia, es haber logrado conformar un producto de divulgación cultural-política de gran nivel intelectual y también gran impacto político nacional e internacional durante 35 años, para instalar esos conceptos entre la opinión pública. Dos de esos conceptos recorren toda la trayectoria periodístico-intelectual de Qujano: el latinoamericanismo antiimperialista y el socialismo no dogmático.

Según Real de Azúa, Quijano expresa un *"**nacionalismo popular latinoamericanista**, de orientación socialista, planificadora,* "desarrollista", *inclinado al uso informal de un marxismo abierto y hostil a todo totalitarismo dogmático, antiimperialista, neutralista y tercerista en las contingencias de la vida internacional. Y en lo interno (…) decididamente inclinado a optar por formas institucionales democráticas"*[3].

Su particular concepción antidogmática de **socialismo** es definida por el propio Quijano de la siguiente manera: *"Es falso que socialismo y libertad sean inconciliables. Si lo fueran habría que desesperar del destino humano. Es falso que libertad suponga, necesaria, implícitamente, libertad de comerciar y vía libre para el lucro. Una de las trampas del capitalismo es la de aparear libertad política y la llamada libertad económica, y presentar a ésta como garantía de aquélla. También tramposa es la afirmación de que no hay progreso sin lucro y sin propiedad individual de los medios de producción. (…) Es falso que socialismo sea un ahumanismo o un antihumanismo. En realidad el socialismo es o debe ser –ya lo decía Lenin con ppalabras parecidas– el heredero de todas las conquistas de la humanidad. En Marx confluyen Hegel, Ricardo, Saint Simon y Fourier, la filosofía alemana, los economistas ingleses, el socialismo francés. Y entre dichas conquistas está la de la libertad, conquista nunca cumplida, jamás culminada."* (11/8/72)

3. El logotipo, el lema y las tapas de Marcha

Marcha se conformó en gran medida en clave de mito: una osadía, una aventura quijotesca, un faro, un milagro, un atalaya, un lujo, un refugio, un peligro para los poderosos..., son apenas algunos de los conceptos que se han usado para describirlo.

Sus tapas y contratapas, la pregnancia[4] y el sentido del logotipo y el lema, así como el poder de síntesis y creatividad de los titulares (de los

[3] Real de Azúa, Carlos (1964), **Antología del ensayo uruguayo contemporáneo**, Tomo II, Montevideo, Universidad de la República, p. 322.

[4] El principio de pregnancia *"se fundamenta sobre la idea de coherencia estructural de una forma y, por consiguiente, sobre el sentido de simetría, orden, regularidad y sencillez. El concepto "pregnancia" se relaciona, también, con la idea de "impregnación". Es decir, aquello con lo que nos quedamos "impregnados" cuando miramos"* (en: Martínez Val, Juan, **Introducción a la lógica visual**. http://www.imageandart.com/tutoriales/morfologia/logica_visual/index5.htm)

ISSN: 1052-7078

editoriales escritos por Quijano, pero también de los artículos de otros autores), constituyen elementos en parte responsables del impacto y de la llegada que el semanario tenía en la opinión pública. Es (también) a través de esas tapas que Marcha ha quedado inscripto en la memoria colectiva, y en ellas el mito encuentra su imagen y su síntesis.

Marcha había sido innovadora en el plano de la expresión (como en el contenido) desde el comienzo: diseño dinámico, formato tabloide, ilustraciones. Entre 1960 y 1969 se producen varias transformaciones que van a profundizar en este estilo. Una de ellas fue el cambio de la vieja tapa del periódico, a otra más novedosa. La primera era común en la prensa de opinión del siglo XIX y comienzos del XX: la tapa reproducía los comienzos de los artículos más importantes, se trataba de aprovechar al máximo el espacio del papel. La segunda supone un cambio radical en la concepción de la comunicación, con los espacios en blanco y las ilustraciones jugando un rol fundamental.

Los cambios en la tapa se produjeron en Marcha durante la década de los sesenta, y estuvieron vinculados a un proyecto editorial más amplio que incluyó la aparición de Cuadernos de Marcha y la creación de la Biblioteca de Marcha. Los Cuadernos de Marcha comienzan a salir en mayo de 1967, y la Biblioteca de Marcha se crea en el año 1969.

Según la historiadora Milita Alfaro (que trabajó en la recepción del semanario siendo muy joven), la incorporación del lema y del logo del barco fue, por supuesto, idea de Quijano porque nada pasaba en Marcha que escapara a su control. La diagramación del logotipo de Marcha podría haber sido obra de Yenia Dumnova, dibujante rusa que había llegado a Montevideo después de la Segunda Guerra Mundial, enamorada de un socialista uruguayo. Sin embargo, otros testimonios consultados por la misma historiadora (“sobrevivientes” de la aventura de Marcha, según los nombra Milita), opinan que el barco del logo no fue obra de Yenia sino que está tomado de un grabado antiguo.

Durante el año 1966 se mantiene aún la tipografía tradicional del nombre de la publicación, pero se producen cambios en la portada: primero, un diagramado geométrico donde se anuncian las notas más salientes. Luego se agregan fotos, primero varias de tamaño mediano y luego una única que toma casi toda la página y que remite al tema más importante de la semana

En el primer volumen de 1967, el 13 de enero, se cambia la tipografía del título y se incorpora el barco junto con la inscripción. Navigare Necesse, Vivere Non Necesse (literalmente: Navegar es necesario, vivir no es necesario).

El uso de lemas o frases célebres en los encabezados era común en la prensa política de opinión. Recordemos, como un caso fundante, el lema de Tácito en la Gaceta de Buenos Aires: “Rara temporum felicitate, ubi sentire quoe velis, et quoe sentias, dicere licet” ("Rara felicidad la de los tiempos en que es permitido sentir lo que se quiere y decir lo que se siente"), que se imprime en el encabezado de la publicación desde su primer número el 7 de junio de 1810.

ISSN: 1052-7078

La redacción de Marcha no explica la inclusión del nuevo "distintivo", lo que hoy llamaríamos "logo" y que se transformaría incluso en la "marca" de Marcha y su proyecto editorial e ideológico. Solamente aparece una carta de lector en el ejemplar del 31de marzo de ese año preguntando *"qué quiere decir esa inscripción que ponen junto al nombre de MARCHA".* A este lector, la redacción de Marcha le responde brevemente con una Nota que explica así el lema:

*"*Navegar es necesario, vivir no lo es*, dijo Pompeyo, según Plutarco, a unos marinos que no querían hacerse a la mar mientras no amainara la tempestad. La frase fue, en su forma latina, la divisa de la 'Casa de Navegación' de Bremen desde su fundación a principios del siglo XVI. Podríamos haber puesto: marchar, militar es necesario, vivir no lo es."*

Este lema, además, tiene su historia anterior y posterior a Marcha. Como se explica en Marcha, habría sido acuñado por el general Pompeyo (que vivió entre 106-48 aC), en el año 70 ac, para convencer a sus soldados de que navegaran a pesar de una tormenta.

o Pasó a ser un lema de la Liga Hanseática, y de allí retomado por D'Annunzio (en 1903) y Mussolini (en 1920), como culto a la lucha y al heroísmo.

o Fue utilizado por el poeta portugués Fernando Pessoa. Decía Pessoa: *"Los navegantes antiguos tenían una frase gloriosa: Navegar es necesario, vivir no es necesario. Quiero para mí el espíritu de esa frase (…): vivir no es necesario, lo que es necesario es crecer. No pienso en gozar mi vida, sino en volverla grande, aunque para eso tenga que ser mi cuerpo y mi alma la leña de ese fuego. Sólo quiero volverla de toda la humanidad, aunque para eso tenga que perderla como mía"*[5].

o Lo usa y musicaliza Caetano Veloso en la letra de la canción "Os argonautas".[6] Esta canción es un "fado", en un claro homenaje a los navegantes portugueses.

o Es el lema de la Armada de la República de Venezuela, en su escudo de armas.

o En 1973, Ulysses Guimarães, lider del PMDB, toma la frase de Fernando Pessoa al lanzar su "anticandidatura" contra el general Ernesto Geisel. También Lula lo retoma en algún discurso reciente.[7]

Consideramos que en el caso de Marcha y Quijano, el logotipo con la insignia marinera y la sentencia latina simbolizó no tanto el culto a la lucha y el heroísmo, sino el espíritu crítico y constructivo. Según Hugo Alfaro: *"No se trata de vivir, en el sentido de durar, o de gastar los días sin rumbo (…), sino de*

[5] Pessoa, Fernando. **Navegar è preciso**. Tomada de: http://pt.wikisource.org/wiki/Navegar_%C3%A9_Preciso . La traducción es nuestra.
[6] Del Album blanco de Veloso, disco editado en Bahía en 1969, con Gilberto Gil, antes del exilio de los dos músicos.
[7] Separata da Série Perfis Parlamentares, nº 44 – Ulysses Guimarães. Discurso. http://www.fugpmdb.org.br/navegar.htm

ISSN: 1052-7078

navegar, de abrir el camino a lo nuevo, donde todo es cuestionado y todo nos cuestiona"[8] Inclusive toda una simbología se va construyendo en el semanario, aún antes de la adopción del ícono en cuestión. Ejemplo: editorial de Quijano titulado "Atados al mástil", del 26/6/64.

4. Los titulares: la imaginación imprevisible

Los titulares en la prensa son el primer contacto del lector con la información. Pueden cumplir una función referencial de síntesis, extracto, resumen o anuncio del contenido de la información que se despliega en el artículo. Pero también es habitual que se constituyan en un llamado de atención dirigido al lector, un "gancho" para atraparlo en la lectura y seducirlo (función conativa). Ambas funciones son la base de dos estilos ya clásicos en la prensa escrita: uno pone el eje en QUÉ se dice, y el otro en A QUIÉN se habla.

El titular de tapa (que después de 1967 es uno solo en el caso de Marcha) tiene una responsabilidad multiplicada: no resume únicamente la información de una nota, si no toda la publicación en su conjunto. Todo el contenido en una frase. Toda la semana en un día (como decía el viejo lema del semanario).

Recordemos que la tapa o primera plana de un periódico es la vidriera de la publicación, el primer contacto con el lector, la mayor posibilidad de captarlo y seducirlo. Tradicionalmente (y eso continúa, especialmente en los diarios de formato sábana) la prensa utiliza la primera plana para comenzar los artículos más relevantes, y obliga a los lectores a realizar saltos para continuar su lectura. Es lo que hizo Marcha (continuando el modelo de la prensa diaria) hasta 1967.

Los titulares de Marcha en general, y de Quijano en particular, responden al estilo "gancho" y no al estilo "resumen". Pero también retoman la tradición informativista de la prensa diaria de dar "saltos" en la lectura. En muchas ocasiones, el titular de tapa se desambigua en el interior, donde la nota continúa. Ejemplo:: **Cohete a la luna** (Nº 979, 2/10/59, titular de tapa). En la página 7 y 11, donde continúa la nota, el titular aclara: **La reforma monetaria: cohete a la luna**.

El estilo de los titulares de Marcha es, por supuesto, responsabilidad de Quijano que, como explicó Real de Azúa, generó un estilo inédito en el medio uruguayo: periodístico, ensayístico y literario a la vez, con una utilización permanente del fervor, el humor, el sarcasmo, la ironía, *"una ocasional demoledora agresividad"*, el *"manejo ejemplar de dichos, adagios, refranes y una siempre imprevisible imaginación tituladora"*[9].

Un poderoso antecedente de este estilo de titular, famoso mundialmente, es el **Yo acuso** de Emile Zola. El escritor había titulado su texto "Carta al señor

[8] Alfaro, Hugo (1984), **Navegar es preciso**, Montevideo, Banda Oriental, p. 25.
[9] Real de Azúa, Carlos (1964) **Antología del ensayo uruguayo contemporáneo**, Tomo II, Montevideo, Universidad de la República, p. 320.

ISSN: 1052-7078

Félix Faure, presidente de la República". El texto se publicó el 13 de enero de 1898, en la primera plana de **L'Aurore**, pero re-titulado por Clemenceau, editorialista del diario con un título rojo a toda página: **J'Acuse**. Tal vez gracias al "oficio" del titulador, esta nota y su título han sido los más relevantes del siglo XX[10].

Tipos de Titulares de Marcha

o **Sagas y retrospectivas**. Títulos que se van continuando semana a semana, que recuerdan o retoman titulares anteriores (los contenidos también se retoman). Es un recurso muy utilizado en Marcha. Las sagas hablan de la fidelidad del lector. Ej: 13/10/72 y 20/10/72: **El río está revuelto**, **El río sigue revuelto**. 1565, 15/10/71: Una tapa dentro de otra tapa: sobre la represión en la universidad ese año y 3 años antes.

o **Adelantos, predicciones**. El 26/6/59, el editorial de Quijano se titula: **Los primeros veinte años** (lo cual anticipa otros más). En el Nº 1632, 16/2/73, la tapa anuncia: **La era militar**. El 30/6/73, el número siguiente al golpe de estado, en las p. 4 y 5, la nota **Sin velos y sin máscara**, recupera las editoriales escritas "durante este último año", titulados: **Tiempos difíciles / Los dados que se echan a rodar / Confusiones peligrosas / Tanto va el cántaro al agua / La era de los militares / La carreta fantasma / "La soledad de las armas**". La historia se iba a encargar de confirmar en forma dramática lo que Quijano adelantaba en los titulares y contenidos de esta serie de editoriales: una era militar que duraría una larga década. Un "No es chiste" de Pancho en contratapa apela también a estas predicciones trágicas: Un tipo le dice a otro: "Che, ¿cómo irán a llamar a 1973? ¿Año del despegue? ¿De confianza en el futuro? ¿de la educación? ¿del libro?" El otro dice: "**No sé. Pero lo más probable es que 1973 no tenga nombre**" (29/12/72, 1973 sería el año del golpe de estado).

o **Interrogaciones**. No son aceptadas tradicionalmente en la prensa (que se propone dar respuestas, no plantear dudas), aparecen sin embargo en Marcha: **¿Mayor subsidio, aumento, huelga o qué?** (contratapa, 25/3/60), **¿Por qué emigran los uruguayos?** (tapa, 9/7/71) **¿Quién manda en este país?** (TAPA, 20/10/72).

o **Exclamaciones**. En muchos casos enfatizan la función irónica. Nº 1615, 20/10/72, p. 11. **¡Ojalá fuera un código penal!** Volanta: **Ley de Enseñanza**.

[10] Tomado de: La Nación (1997), **Manual de estilo y ética periodística**, Buenos Aires, La Nación.

ISSN: 1052-7078

o **Oposiciones semánticas**. Ejemplo: **Los dichos y los hechos** (tapa, 3/12/65), **La Realidad y la Utopía** (tapa, 16/10/59), **Dólares caros y limosna chica (tapa,** 13/11/59), **La palabra ¿Don Divino o Lastre?** (p. 9, 8/2/60), **Ilusión y realidad; las viviendas de papel** (p. 13, 15/12/72).

o **Parodias, citas, intertextualidades, alusiones.** Muy comunes en los titulares de Quijano, recordemos las palabras de Real de Azúa ya citadas: *"manejo ejemplar de dichos, adagios, refranes…"*

* **De frases célebres**, generalmente modificadas lo que les otorga un plus de significación: **Veni, Vidi, Fugit** (13/11/59). De Gregorio Selser, ¿**Perón vino, vio, venció?** (15/12/72), **Secundaria: sean los orientales tan ignorantes como sumisos** (tapa, 4/6/71, la original es de Artigas: "Sean los orientales tan ilustrados como valientes", de gran presencia en el discurso escolar). La misma frase la retoma Benedetti: **Tan valientes como ilustrados** (5/1/73, en un artículo sobre política editorial).

* **De dichos populares**: **A ley de juego, está todo dicho** (22/12/72)[11]. **Rebeldes con causa** (1961). **Tanto va el cántaro al agua (p. 7,** 9/2/73)

* **Bibliográficas**: **Más allá de la niebla y el silencio**. Volanta: **Otra semana hacia "un mundo feliz"** (Nº 1651, 3/8/73, p. 9)

* **Citas textuales o citas de autoridad**: Retrato de Allende y reproduce un discurso de André Malraux, Discurso de Glières, 2 set de 1973: **La palabra "NO" firmemente opuesta a la fuerza posee una potencia misteriosa que viene del fondo de los siglos** (Nº 1655, 11/10/73. Tapa.) **Hay quienes luchan una hora (…) B. Brecht** (tapa sobre Vietnam, Nº 1629).

o Y por supuesto, todas las **figuras retóricas**:

* **Metonimia**: **¿A quién abriga la lana?** (20/10/72, de Julio Castro: sobre la suba del precio de la lana y a quien beneficia).

* **Metáfora**: **Los dados que se echan a rodar**, editorial sobre la situación política y la necesidad de que el poder civil, apoyándose en la constitución, regule al militar (20/10/72), **El río está revuelto** (13/10/72).

* **Ironía**: **No es dictadura** (30/6/72). **¡Ojalá fuera un código penal!** (20/10/72). **En este país… Nadie será sometido (…) Declaración Universal de los Derechos del Hombre** (tapa, Nº 1650, 27/7/73).

---

[11] Esta frase en la realidad corresponde a **"A ley de juego está todo dicho"**, una modalidad de juego reservada a las etapas finales de una partida de truco, como un último recurso para equilibrar una situación muy comprometida de perder. La acción, también denominada "echar los perros" implica que, sin ver las cartas, un equipo lanza todos los desafíos posibles y en su máximo puntaje. Elimina la posibilidad de manejar mentiras o que el otro equipo opte por no jugar algún desafío, puesto que cuando esta modalidad está vigente, "todo está echado", a suerte y verdad. Muchos partidos fueron salvados por esta maniobra pero también muchos fueron perdidos estrepitosamente debido a ella. Es "guapear" sin preguntar cuántos son, ¡sino que vayan saliendo! En: http://www.lobuenodeuruguay.com/Internas/eltruco.htm

ISSN: 1052-7078

Especialmente a partir de 1967 se fortalece la presencia de lo **icónico**: **La era militar** (tapa Nº 1632, 16/2/73); y también de lo **indicial**: dibujo de un hombre atrás de rejas. Titulo: **Estado peligroso** (tapa, Nº 1638, 6/4/73); **El gobierno en el túnel** (tapa, Nº 1560, 10/9/71, por la fuga de los tupamaros). Ambos (lo icónico y lo indicial) aparecen resaltados por lo simbólico a través del lenguaje verbal que nunca desaparece de las primeras planas de Marcha.

5. ¿Qué fue Marcha?

La simbólica que hemos visto desplegarse en los titulares y tapas del semanario, retorna en las definiciones que se han dado del semanario Marcha (la mayoría provenientes de personas vinculadas de alguna manera a la redacción):

- "**Rica de ideas y pobre de fondos"**, según Hugo Alfaro, "Ausencia de espíritu de lucro"[12] y adscripción a determinados principios ético-políticos. Los enemigos le pronosticaban 6 meses de vida, cuando comienza a editarse. Quijano mismo creía que no iba a pasar de 7. Lo más difícil fueron los dos primeros años, hasta que con la colaboración de Julio Castro, Quijano puede adquirir una imprenta propia (aunque vetusta).

Las penurias económicas estaban vinculadas a los "principios" detentados por su director en su praxis profesional: **independencia económica y política** (nunca quiso hacer uso de las prebendas con que contaba el periodismo político de entonces –dólar barato para la compra de papel o maquinarias subvencionadas– para no quedar debiéndole eso al gobierno de turno); **prioridad del contenido** que se difundía, aunque hubiera que aumentar el número de páginas o pagar horas extra de taller porque los colaboradores llegaban con las notas a último momento o mucho más largas que lo acordada; **no prioridad de la pauta publicitaria** (que se reducía si faltaba espacio para las notas); **respeto al lector**, por ejemplo: demoras permanentes en las subas del precio de venta por inflación. Por supuesto que los colaboradores, cronistas y críticos no cobraban por escribir en Marcha, aunque eso era lo habitual en la prensa de opinión, heredera, como ya dijimos, del prestigio de la prensa de ideas del siglo XIX.

- **Un mito: "Marcha sale sola"** (según Quijano, 22/8/58, lo dijo alguien en el taller, refiriéndose a las dificultades que semana a semana tenían para editar el semanario). Agrega Quijano en ese editorial: *"Tiene vida propia y muerte dura. Seguía saliendo aunque nosotros ni lo creyéramos ni lo esperáramos".*

- **Un triunfo de la voluntad**. Como un periódico no partidario, sin subvención de ninguna organización, Marcha era una empresa muy particular, donde ningún periodista o colaborador cobraba por su trabajo. Dice Julio Castro (desaparecido por la dictadura), el 26/VI/1964, en un artículo del

[12] Alfaro, Hugo (1984), **Navegar es preciso**, Montevideo, Banda Oriental, p. 17 y 18.

ISSN: 1052-7078

semanario titulado "Crónica de los primeros años de Marcha": *"MARCHA es la obra de la voluntad de Quijano. Cuando en las noches tibias del verano de 1940, cerrábamos los jueves, la despedida invariable era: "Este es el último número. No aguantamos más". No teníamos dinero, ni imprenta, ni papel. Los créditos hacía rato estaban agotados.*

Pero el lunes siguiente Quijano planteaba la invariable propuesta: "Vamos a sacar otro número; el último. Es nuestro deber". Y así, semana a semana, por un año y medio, hasta que logramos hacer pie en los Talleres "33". (...) Nuestro mayor cuidado ha sido mantener una total independencia de opinión. Para ello hemos tenido que renunciar a muchas cosas que hubieran limitado o condicionado esa libertad (...)

Por último, desde Marcha, cumplimos con un deber. Pretendemos, en nuestros modestos alcances, ser útiles al país. Por su vía damos lo mejor de nosotros mismos, en el afán de contribuir a la creación de un mundo mejor. Al margen de si lo hacemos positivamente o no, en el egoísta fuero íntimo en que todos en definitiva nos refugiamos, ***sentimos que Marcha nos ha dado un rumbo y un destino. Y eso ya es bastante para poder vivir****."* (el subrayado es nuestro). En el mismo sentido, dice Juan Carlos Onetti: *"… cada viernes éramos un poquito más felices o menos desdichados"*[13]*.*

- **"Marcha fue Quijano y Quijano fue Marcha":** son otras palabras de Onetti en su recordatorio luego de la muerte de Quijano[14]. El triunfo de la voluntad fue la de todos los que hicieron Marcha, pero indiscutiblemente, sobre todo la de Quijano. Su personalidad era difícil de tolerar. Le valió que muchos abandonaran el semanario (aunque también solían volver). Dice Onetti en ese mismo artículo: *"…siempre (lo) admiré por la voluntad de jugarse sin concesiones (…) Pero no inspiraba cariño. Nunca lo provocó ni lo quiso. Una vez me habló de su indiferencia por la soledad política que había elegido y se empeñaba en mantener. Y recuerdo su comentario final: 'Tal vez se trate de soberbia satánica. No importa' (…) En todo caso, jamás permitió que nada ni nadie entorpeciera la tarea que se había impuesto: la defensa de Latinoamérica contra la agresión permanente de eso que otros llamaron 'la gran democracia del Norte'. Y para cumplir esta tarea fundó y dirigió el semanario Marcha".*

- **Un peligro**: el propósito de Marcha**,** según Quijano, era *"liberar o ayudar a liberar, por la información y el estudio, a la patria chica oriental y a la gran patria latinoamericana, de la explotación imperialista, de la dependencia y la miseria"* (agosto, 1971). En este mismo sentido, Marcha ha sido considerado como un peligro. Plantea Onetti: *"un señor estanciero, de innegable competencia en la cría y trato de bovinos, puso fin para siempre a aquel temible 'semanario marxista'."* Y Mabel Moraña lo considera *"una interrupción necesaria y eficaz de los discursos oficiales" que "realizó una intervención fundamental en las dinámicas de la vida pública"*[15].

[13] Revista Proceso, N° 398, 18/6/84, México, páginas 34 y 35. En: http://sololiteratura.com/one/onettiartquijano.htm y http://www.cmmoreno.net/Marcha.htm
[14] Revista Proceso, N° 398, 18/6/84, México, páginas 34 y 35. En: http://sololiteratura.com/one/onettiartquijano.htm y http://www.cmmoreno.net/Marcha.htm
[15] Moraña, Mabel (2003), "Introducción", en: Mabel Moraña y Horacio Machín, eds. (2003), **Marcha y América Latina**. Universidad de Pittburg.

ISSN: 1052-7078

- **Un "lujo de la República", un "milagro", una "necesidad"**, según Carlos Real de Azúa, en su Antología del ensayo uruguayo contemporáneo[16]. En este sentido, Marcha está en la génesis de muchas otras publicaciones contemporáneas y posteriores (algunas en forma más directa, como Crisis en Buenos Aires y Brecha en Montevideo, ya en democracia). Dice Jorge Rivera, en su libro sobre periodismo cultural: *"ninguna publicación del Río de la Plata puede desconocer su marca, su estilo y su lección de rigor periodístico"*[17] (1995, 52). Pensemos, por ejemplo, en los titulares y tapas de Página 12…

- Abril Trigo ha visto en Marcha una **génesis de los estudios culturales latinoamericanos**, ya que resume en sí mismas varias características: independencia crítica *"intransigente y muchas veces arrogante",* una lectura a contrapelo de la realidad política, heterodoxia en su pensamiento político: *"nada contaban los modelos y la adaptación de fórmulas, pues lo que verdaderamente importaba era la posibilidad de imaginar y de crear con audacia a partir de la experiencia",* además de los ya nombrados latinoamericanismo, socialismo, tercerismo y antiimperialismos[18]. Sobre la heterodoxia, uno de los tantos escritos de Quijano al respecto: *"El marxismo no es un conjunto de fórmulas estereotipadas y con inmutable vigencia. El marxismo es sobre todo un método, o sea un camino para buscar la verdad. Las fórmulas pasan. El método siempre puede ser fecundo"* (3/12/1965, **Los mitos y los hechos**).

- **¿Un semanario de élites para élites?** Al momento de su clausura editaba 30 mil ejemplares (cifra que multiplicada por 4, nos habla de unos posibles 120 mil lectores). *"Creo que era dominante en Marcha el deseo de ser claros, de ser comprendidos, sin prejuicio de la impronta personal que distinguía cada estilo"*, dice Hugo Alfaro[19], quien plantea también que Marcha siempre estuvo abierta a los lectores, situándolos en pie de igualdad con los colaboradores. Este respeto e inclusión del lector era acorde con el concepto de opinión pública. Escribe Quijano el 26/6/59 en un editorial titulado **Los primeros veinte años**: *"Alguna vez dijimos que Marcha aspiraba a ser un diálogo con sus lectores. Nos agradaría saber que así fue y así será. Que fuimos capaces de mantener ese diálogo; que seremos capaces de continuarlo".*

Es indiscutible esa permanente convocatoria a los lectores en Marcha, sin embargo se trataba de una convocatoria a formar parte, a integrar un modelo fundamentalmente letrado. La cultura popular estaba, sino ausente del semanario, al menos siempre filtrada por ese espíritu letrado. Como explica Gustavo Remedi, lo popular ingresó a Marcha a través de cuatro maneras: la cultura de masas y sus expresiones más difundidas (cine, televisión, jazz), las posturas vanguardistas en literatura, música y artes plásticas (incluyendo la canción de protesta y el nuevo floklore), las formas de consumo y gustos de las

[16] Real de Azúa, Carlos (1964), **Antología del ensayo uruguayo contemporáneo**, Tomo II, Montevideo, Universidad de la República, p. 320.
[17] Rivera, Jorge (1995), **El periodismo cultural**, Buenos Aires, Paidós, p. 52.
[18] Trigo, Abril (2003). "La larga Marcha hacia los estudios culturales latinoamericanos". En: Mabel Moraña y Horacio Machín, eds. (2003), **Marcha y América Latina**. Universidad de Pittburg.
[19] Alfaro, Hugo (1984), **Navegar es preciso**, Montevideo, Banda Oriental, p. 63.

ISSN: 1052-7078

clases medias (donde Remedi ubica la diagramación del semanario, las páginas de humor, las cartas de los lectores) y en cuarto lugar, algunos reportajes[20].

- Marcha también es **un equipo y un proyecto con actividades que excedían al semanario** (se realizan en la década del 60, la mayoría luego de los 25 años de Marcha). Algunas de estas actividades fueron:

* Cursos Libres de Ciencias Sociales, gratuitos (comienzos de los 60, cuando la sede de Marcha lo permitió).

* Espectáculos de música (donde tocó Piazzolla y su quinteto),

* Cuadernos de Marcha. Algunos temas: Rodó, Vietnam, El gaucho, Cuba, El poder negro, Che Guevara, Marx, Frente Amplio, La Iglesia hoy… Autores: Tribual Russell, Angel Rama, Pivel Devoto, José Pedro Barrán, Malcom X, Camilo Torres, Hlder Camara, Frugoni, Benedetto Croce

* Biblioteca de Marcha (1969), que editaba libros de bolsillo de muy bajo precio para el lector (el primero fue Carta a una profesora, Estudiantes de Barbiana)

* Festivales cinematográficos.

* El festejo de los 25 años de Marcha (1964), que culmina con 12 números de 64 páginas cada uno.

* Concursos de literatura (ensayo, narrativa y poesía. Uno de ellos sirvió de excusa para la primera clausura del semanario y la detención de Quijano, Onetti y Rufinelli).

6. Equipos y colaboradores: tres generaciones de intelectuales uruguayos y latinoamericanos

La lista es demasiado extensa. Según Onetti en el artículo ya citado, Marcha fue también *"el muy querido refugio de todos los que algo o mucho importaban en la cultura uruguaya. Todos aquellos poseedores de talento y decencia profesional, impedidos de expresarse en los grandes diarios comerciales, se apoyaron en las columnas de Marcha para decir, sin sombras de retaceo, lo que ellos consideraban sus verdades. Y así la lista de los colaboradores del semanario puede tomarse sin vacilar como un Almanaque Gotha de la inteligencia uruguaya en aquellos años que hoy provocan una envidia nostálgica".*

- Colaboradores latinoamericanos: Salvador Allende, Pablo Neruda, José María Arguedas, Josué de Castro, Octavio Paz, Augusto Roa Bastos, Miguel Angel Asturias,

[20] Remedi, Gustavo A (2003), "Blues de un desencuentro: *Marcha* y la cultura popular", en: **Marcha y América Latina**, Mabel Moraña y Hugo Machín, Universidad de Pittsburgh, 2003. En: http://www.trincoll.edu/~gremedi/marcha.htm

ISSN: 1052-7078

- Colaboradores uruguayos: Juan Carlos Onetti, Antonio Larreta, Carlos Real de Azúa, Angel Rama, Emilio Frugoni, Washington Benavides, Carlos Maggi. Los fijos: el filósofo Arturo Ardao, Julio Castro y el propio Quijano. Además: Carlos Martinez Moreno, Oscar Bruschera, Carlos María Gutiérrez, Daniel Vidart, Carlos Nuñez, Guillermo Chifflet, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Zelmar Michelini, Joaquín Torres García…

- Columnas de humor: Julio Castro (La semana y los siete enanitos), Benedetti (La espada de Damocles), Gutiérrez (El agujero en la pared), Carlos Maggi (Apuntes de mi libreta), Wimpi, El Hachero, Julio César Castro, Juceca (Don Verídico). La sección "La mar en coche"…, Censar di Candia, Cuque Sclavo…

- La "última": Julio Suárez Peloduro, Blandito, Pancho Graells

- Reportajes de: María Esther Gilio, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa…

- Ilustradores: Julio Suárez (Peloduro), José Cúneo, Hermenegildo Sábat, Yenia Dumnova, Carlos Pieri, Galeano, Mañé…

- Colaboradores-corresponsales (algunos exiliados en Uruguay): Gregorio Selser y Rogelio García Luo (sobre Argentina), Paulo Shilling sobre Brasil, Augusto Céspedes sobre Bolivia; Augusto Roa Bastos sobre Paraguay; Sebastián Salazar Bondi sobre Perú; Asturias y Arévalo sobre Guatemala; James petras desde Estados Unidos. Bertrand Russell envía a Marcha la convocatoria al tribunal sobre crímenes de guerra y sus fundamentos. Daniel Waksman entrevista a Sastre sobre el mayo francés (Quijano debate con Sastre en dos editoriales); el Che le envía "El socialismo y el hombre nuevo en Cuba".

- Cultura y literatura: Paco Espínola, Onetti, Lauro Ayestarán, Hoero Alsina Thevenet, Rodríguez Monegal, Idea Vilariño, Coriún Aharonián, Mercedes rein, José Perdro Diaz, Mario Vargas Llosa, Ida Vitale, Hugo Achurar, Mario Arregui, Ruben Cotelo, Marta Traba, Jorge Ruffinelli, Roberto Ibáñez.

- Secretarios de Redacción: Juan Carlos Onetti (el primero), Eduardo Galeano, Carlos Nuñez, Gerardo Fernández.

- Responsables de las páginas literarias: Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti, Angel Rama, Jorge Rufinelli, Heber Raviolo.

Retomemos, para finalizar esta ponencia, la vida de Quijano que habíamos dejado pendiente en 1974 con la clausura del semanario.

En 1975, luego de que la persecución se estrecha sobre su persona, Quijano decide finalmente exiliarse en México. Tiene 75 años. Dice Alfaro al respecto: *"empieza desde cero, otra vez. Otras imprentas, otros compañeros de taller, otra editorial".* Da clase en la UNAM y edita la segunda época de los Cuadernos de Marcha. Con un equipo de siete estudiantes recopila toda la legislación de leyes bancarias y hacendarias de México, desde 1821 hasta

ISSN: 1052-7078

1983, en 11 tomos que edita la UNAM. Es un exilio de trabajo, como era de esperar. Le escribe en una carta a Guillermo Chifflett: *"El exilio tiene sus amarguras. Pero en lugar de exponerlas y explotarlas, hay que acallarlas por elemental pudor. Pero el exilio también fortifica y abre horizontes. Otra vida empieza. ¡Otra vida! El mundo no es ancho y además es ajeno. Y hay que ganarse el pan y seguir haciendo camino. Lo demás es literatura, indecorosa literatura de gimoteadores vanidosos".*

En 1982 le escribe en una carta a Alfaro retomando la metáfora de la navegación, esta vez en la arena*: "Quisieron y quieren borrarnos de la faz de Uruguay; pero no nos han derrotado ni nos derrotarán. Algo, poco –una pisada en la arena– quedará de nosotros, de los cuarenta años de esperanza y empeño de nuestra Marcha*" (15/8/82). Y en 1984, cuando ya se avizora la apertura democrática, duda de la utilidad de un posible regreso, pero también lo imagina. 15 días antes de morir, planifica recuperar la vieja rotativa con la que se editaba Marcha y ponerla nuevamente en funcionamiento.

Bibliografía

Alfaro, Hugo (1984), **Navegar es necesario: Quijano y el Semanario Marcha**, Montevideo, Banda Oriental.

Cossio, Carlos (1973), **La opinión pública**, Buenos Aires, Paidós.

Grupo MU (1970), "Retóricas particulares", en: AAVV, **Investigaciones retóricas II**, Barcelona, Ediciones Buenos Aires.

Pino, Mirian (2002), "El semanario Marcha de Uruguay: una genalogía de la crítica de la cultura en América Latina", en: **Revista de crítica literaria latinoamericana**, Año XXVIII, Nº 56, Lima-Hanover, 2º semestre 2002, p. 141-156.

Prego Gadea, Omar. **Carlos Quijano: una vida en el siglo**. En: http://www.fundacionlolitarubial.org/bioquija.html

Real de Azúa, Carlos (1964), **Antología del ensayo uruguayo contemporáneo**, Tomo II, Montevideo, Universidad de la República.

Recuerdo de "Marcha" (1939-1974). En: http://www.cmmoreno.net/Marcha.htm

Remedi, Gustavo A. (2003), "Blues de un desencuentro: *Marcha* y la cultura popular", En **Marcha y América Latina**, Mabel Moraña y Hugo Machín. Universidad de Pittsburgh, 2003. En: http://www.trincoll.edu/~gremedi/marcha.htm

Rivera, Jorge (1995), **El periodismo cultural**, Buenos Aires, Paidós.

Separata da Série Perfis Parlamentares, nº 44. Ulysses Guimarães. Discurso. http://www.fugpmdb.org.br/navegar.htm

Reseña de Histoire du journal Le Monde: 1944-2004, de Patrick Eveno. En: http://www.lavoisier.fr/notice/fr198770.html

ISSN: 1052-7078

Emprendimientos editoriales libertarios: la obra de Emilio Z. de Arana. Rosario, 1896-1901

Agustina Prieto

(Consejo de Investigaciones - Universidad Nacional de Rosario)

Las reseñas biográficas sobre el médico español Emilio Z. de Arana informan que tras ser comisionado por el gobierno argentino como geógrafo y naturalista de una expedición al Chaco se radicó en la ciudad de Rosario, ciudad en la que instaló un consultorio abierto a la atención de pacientes pobres[1]. Destacan su actividad como propagandista de los principios del comunismo anárquico a través de folletos, conferencias públicas, artículos periodísticos y de una publicación periódica. Señalan también que fue una figura muy popular entre los anarquistas rosarinos y que sus actuaciones como médico y naturalista le granjearon el reconocimiento del conjunto de una sociedad que finalmente lo abandonó, como dirá *La Protesta Humana*, por su compromiso con esos ideales[2].

La vida de Arana es todavía, en ciertos aspectos, poco conocida. Los testimonios provienen, básicamente, del campo libertario y hay menciones aisladas a su actividad pública por fuera de ese campo en diarios y revistas de la época. Se sabe que era español, que nació hacia 1850 y que en 1896 la Biblioteca Libertaria "Ciencia y Progreso" editó el primero de los folletos de su autoría publicados en Rosario.

Ese primer folleto salió a la luz el año de la "huelga grande" o "huelga monstruo" llevada adelante por los ferroviarios de varias localidades argentinas en solidaridad con un reclamo gremial de los ferroviarios de Tolosa. En Rosario la adhesión de la mayor parte de las sociedades gremiales y de resistencia al conflicto de los ferroviarios paralizó durante dos días a la ciudad, convirtiendo al movimiento en la primera huelga general del país.

Estudiosos del anarquismo rosarino como Ricardo Falcón, Alejandra Monserrat y Gonzalo Zaragoza señalan que la "huelga grande" provocó en algunos grupos libertarios un vuelco favorable al principio de la organización y al fortalecimiento de las actividades de propaganda entre los obreros[3].

Para 1899 el predicamento de esos grupos había opacado al de los que se identificaban con los principios de la corriente individualista, dominante entre los círculos y grupos libertarios de la primera mitad de la década. Una sucesión de huelgas indicaba el fin del reflujo contestatario que siguió a la fuerte

[1] Ver Tarcus, Horacio (director) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, 2007, pág. 18
[2] *La Protesta Humana*, Buenos Aires, n° 129, 29/6/1901, p.2.
[3] Falcón Ricardo, *La Barcelona argentina*, Ediciones Laborde, Rosario, 2005; Monserrat, Alejandra, "El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)", en Ascolani, Adrián (compilador), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Ediciones Platino, Rosario, 1993; Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1996

ISSN: 1052-7078

represión desatada en 1896 contra el movimiento obrero en general y contra los anarquistas en particular.

Los folletos de "Ciencia y Progreso"

Entre 1896 y 1899 La Biblioteca Libertaria "Ciencia y Progreso" editó cuatro folletos escritos por Emilio Z. de Arana: *La Sociedad. Su presente. Su pasado y su porvenir* publicado en 1896 y reeditado al año siguiente; *La Mujer y la Familia*, de 1897; *La esclavitud antigua y la moderna*, de 1898 y *La medicina y el proletariado*, de 1899. La Biblioteca era un emprendimiento del mítico grupo, al decir de Juan Suriano, "Ciencia y Progreso" [4]. Grupo, según *La Nueva Humanidad* "dedicado preferentemente" a dar conferencias y publicar folletos. Conferencias diversas y folletos sólo de Arana, pilar económico fundamental de las actividades del grupo conformado en torno a su figura[5]. Formaba parte del grupo Nicolás Rodríguez Blanco, vinculado al anarquismo rosarino desde fines de la década del ochenta.

Los folletos de "Ciencia y Progreso" salieron en una etapa en la que las inquietudes intelectuales de los habitantes de Rosario se expresaban fundamentalmente a través de diarios y revistas. Rosario no tenía universidad; su Colegio Nacional, pese a los afanes de algunos de sus directores, distaba de ser un centro de producción y circulación de ideas y las efímeras instituciones profesionales y culturales creadas desde la década del cincuenta, dejaron una obra ciertamente modesta. El legado intelectual de la etapa de gestación de la "Barcelona" o "Meca del anarquismo argentino", como se llamó a Rosario al despuntar el siglo siguiente, debe ser buscado en la prensa y en una reducida serie de libros y folletos editados por imprentas locales.

Estas imprentas editaron memorias institucionales públicas y particulares, unos pocos textos literarios como unas monografías históricas del coronel Prudencio Arnold; unas *Traducciones de Horacio* de Juan Bautista Arengo; unos estudios de Eduardo de la Barra sobre el Arcipreste de Hita y siete folletos sobre cuestiones políticas e ideológicas: los cuatro de Emilio Z. de Arana; *Unitarismo y Federación*, de J. Daniel Infante; *El Programa de Socialismo en Argentina. Proyecto de Ley para el Partido Socialista* y *La teoría moral del socialismo,* ambos de Serafín Álvarez.

Este breve listado indica que Arana fue el más editado –y tal vez el más prolífico- de los intelectuales que habitaban Rosario en las postrimerías del siglo XIX. Los folletos de Infante y Álvarez no tuvieron sello editor ni se conoce la tirada que tuvieron, pero algunos indicios sugieren que se trató de ediciones cortas distribuidas mayormente por los propios autores. Los de Arana tuvieron

[4] Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2001, pág. 52.
[5] Una nota de *La Protesta Humana* señalaba en 1898 el grupo Ciencia y Progreso de Rosario tenía la intención de editar una de las conferencias del Dr. Arana pero "desde sus dos últimas publicaciones, pesa sobre el gravamen del autor un déficit de 180 pesos, que le impiden no sólo intentar la publicación del tercer folleto, sino aún responder de los compromisos contraídos por la publicación del segundo" *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 12/6/1898, año 2, n° 37, pág.3, "Movimiento social"

ISSN: 1052-7078

una tirada original de 500 a 1500 ejemplares, fueron reeditados, se vendían en librerías o por suscripción y se ofrecían en canje de otras publicaciones.

Los abogados Serafín Álvarez y J. Daniel Infante y el médico Arana escribieron y publicaron obras sobre temas de actualidad política y social. Nacidos y educados en España, buscaron y encontraron en Rosario un ámbito propicio para desarrollar sus actividades profesionales y desplegar sus inquietudes políticas e intelectuales.

Estas se expresaron, en el caso de Álvarez e Infante, en controversiales intervenciones en la arena política y en la elaboración de proyectos de reforma política para España y la Argentina cimentados en postulaciones definidas por sus autores como socialistas. En 1898 comenzó a actuar profesionalmente en Rosario otro español, el médico y abogado Juan Bialet Massé, que entre 1902 y 1904 publicará en imprentas locales una serie de textos sobre la cuestión social y política que postularán la necesidad de una reforma inspirada en lo que dará en llamar el "socialismo indiano" [6].

El objetivo de Arana no fue, ciertamente, la reforma, pero compartió con los autores mencionados el interés por los temas sociales, la voluntad política y el afán por el reconocimiento intelectual. Las publicaciones de 1899, "La medicina y el Proletariado" y *La Nueva Humanidad*, dieron cuenta de esas inquietudes y de las formas elegidas para expresarlas. "La medicina y el Proletariado" fue, como los otros folletos de la Biblioteca Libertaria, el texto de una conferencia, pronunciada en este caso por primera vez en el Teatro Olimpo de Rosario el 5 de febrero de 1899.

Dirigida a "compañeras, compañeros; ciudadanas y ciudadanos" al inicio de la alocución y a los proletarios en el desarrollo de la misma, tenía por objeto "demostrar que la medicina era poco menos que inútil para el proletariado". Lo era desde el momento en el que el dique del capital, apuntalado por la ley y la autoridad, había detenido el curso nivelador del progreso. El hombre había perdido su libertad y con ella todas las ventajas de la civilización. No queremos, decía Arana al respecto, "la civilización que mata, esa civilización deletérea, llena de hambre, de miasmas, de miseria, de podredumbres, de vicios y de crímenes, esa civilización nociva e infame, sostenida a la fuerza por esbirros y soldados, impuesta y mantenida a cañonazos; queremos otra clase de civilización, queremos una civilización niveladora, científica, higiénica, verdaderamente humanitaria, en la cual sean desconocidos los vicios, los crímenes y los sufrimientos".

Recorría luego el derrotero universal de la disciplina, definida como una ciencia "puramente experimental" y no como una ciencia exacta basada en "principios, consecuencias y hechos rigurosamente demostrables". La ciencia de la medicina había logrado, tras liberarse del yugo dogmático, aislar los gérmenes de muchas enfermedades y descubrir poderosos agentes terapéuticos. Pero la medicina se había convertido en un artículo de lujo y lo

[6] Prieto, Agustina, "Los emigrados políticos españoles en la emergencia de la cuestión obrera argentina. Rosario, 1895-1904", en *Boletín Americanista*, año LVII, n° 57, Universidad de Barcelona, 2007, págs. 69-85.

ISSN: 1052-7078

sería mientras existiesen las causas generatrices de la miseria "con todos sus horrores y deletéreos miasmas".

El ejercicio de la profesión médica reproducía el orden social y el médico vendía su arte como una mercancía. Para adquirir fama y consideración, el médico debía igualar las condiciones de vida de la gente de "alto rango" empleando sus mismas armas, esto es, actuando con audacia, mintiendo, cobrando caro y desdeñando al inferior.

Los médicos "verdaderamente humanos" vegetaban en la miseria y carecían de reconocimiento social y profesional: eran el proletariado del gremio. Los ricos tenían médicos ricos y los pobres a esos proletarios de la medicina, bien intencionados pero incapaces de actuar sobre las causas de la enfermedad: la mala habitación, la falta de higiene, la alimentación escasa, la fatiga muscular provocada por el trabajo excesivo.

Ni la ciencia ni "clase médica" eran responsables, no obstante, de esos males originados en el "egoísmo individualista y autoritario" que pintaba con los mismos trazos que usaban la prensa y las obras científicas y literarias de la época: "no hay más que entrar a la habitación del obrero … una especie de cueva llamada pieza, mucha veces sin más abertura que la puerta, de 80 a 100 metros cúbicos de volumen, en cuyo reducido espacio, que sirve para todo, donde se come, cuando hay que, se duerme, se guisa y, en fin, donde todo se hace, sucia e infecta … donde bulle y se agita, como en una conejera, toda la prole … a menudo consiste todo el menaje en un mezquino lecho donde duermen todos mezclados".

Si la ciencia y los médicos no eran los culpables de la situación tampoco eran la solución, al igual que las instituciones de salud. Las costeadas por el Estado y el Municipio, señalaba, invertían buena parte de sus rentas para curar a los menesterosos. Y destacaba el alivio brindado por la caridad privada, "que tantos beneficios produce". Pero como tampoco actuaban sobre las causas, las instituciones como la Asistencia Pública eran "completamente inútiles y hasta me atrevo a decir que perjudiciales, porque con tales paliativos se prolongan indefinidamente los males sociales, impidiendo buscar el verdadero remedio".

La Asistencia Municipal podía curar las dolencias comunes de algunos pobres pero en el caso de las enfermedades graves la cura era prácticamente imposible por la escasa disponibilidad de drogas gratuitas, la desproporción existente entre el número de pacientes y médicos, profesionales mal retribuidos y sin reputación social. Y los hospitales, superpoblados y antihigiénicos, eran "terrenos obligados de experimentación clínica, médica y quirúrgica" a expensas de los pobres: "no quiero significar con esto que se los mate deliberada e intencionalmente, no, pero se tiene poco o nada en cuenta sus vidas, no se calculan los peligros a que se les expone, y se les opera muchas veces sin necesidad alguna, por el lujo de ejercitarse".

La conferencia culminaba indicando cuáles eran los únicos remedios para triunfar sobre esa la miseria, "monstruo insaciable" que amenazaba con devorar a la humanidad entera. Ese cáncer que corroía las entrañas de la sociedad, "extensa gangrena engendrada en ella por los vicios y defectos de su organismo" debía ser extirpado con mano firme, "valiéndose del hierro y del

ISSN: 1052-7078

fuego": "suprimid las fatigas y las privaciones, suprimid las necesidades, la miseria, y habréis suprimido la mayor parte de las enfermedades. En esto consiste la verdadera profilaxis".

Las apreciaciones de Arana se inscribían, en términos generales, en lo que Diego Armus ha caracterizado como el "discurso radical" libertario en relación con la enfermedad. Ajustado a los principios doctrinarios y difundido por publicaciones como la revista *Ciencia Social* o los periódicos *El Rebelde* y *La Protesta Humana*, el discurso radical libertario compartía con otros sectores del espectro ideológico del novecientos la hipótesis de que la causa de las enfermedades sociales radicaba en la miseria y la fe en la ciencia y el progreso[7]. A esos sectores estaba dirigida, en buena medida, la obra del doctor Arana.

La Nueva Humanidad

En la segunda mitad de los noventa se editaron varios diarios orientados al gran público: *La Capital*; *El Mensajero*; *El Municipio*; *El Orden*; *La República* y *El Día*. Y las revistas *La Plaza, El tribunal de Comercio*, *La Idea* y *La Censura*. Las dos primeras estaban abocadas a temas económicos. *La Idea*, en la calle desde 1888 y que había sido concebida como un semanario de género "puramente literario" era a fines de los noventa un semanario orientado a la crónica social. *La Censura*, dirigida desde 1898 por el español Emilio L. Rodríguez, era un singular magazine de actualidad embanderado con la facción política que gobernaba la provincia en el que escribían las principales plumas del anarquismo de Buenos Aires.

También se editaron periódicos libertarios, gremiales o socialistas: *La Libre Iniciativa; La Federación Obrera; La Nueva Humanidad; La Verdad; Ni dios ni amo, El Porvenir Social, El Carpintero y El Tipógrafo.* Algunos habían comenzado a salir en 1895, ninguno lo hizo más allá del 96. En 1897 se editó un único número de la revista sociológica *La Nueva Humanidad* y en el 99 salieron a la luz los siete números de la publicación con ese mismo nombre dirigida por Arana y dos números de *La Voz de la Mujer*, dirigido por Virginia Bolten y María Calvia[8].

El primer número de *LA NUEVA HUMANIDAD. PERIÓDICO SOCIOLÓGICO. Publicación mensual. CIENCIAS Y LETRAS* salió el 1° de abril de 1899. Podía adquirirse por suscripción o por canje de publicaciones "sin distinción de escuela". Constaba de seis páginas que versaban sobre cuestiones ideológicas, políticas y sociales, sobre problemas de actualidad y sobre el movimiento libertario local, nacional e internacional.

[7] Armus, Diego, "Salud y anarquismo, La tuberculosis en el discurso libertario argentino. 1890-1940", en Lobato, Mirta Z. (editora) *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1996, págs. 91-116.

[8] No se han encontrado, hasta ahora, copias de esa publicación, cuya existencia es mencionada por diversas fuentes de la época.

ISSN: 1052-7078

No mencionaba nombre de director o propietario pero, se trataba, sin lugar a dudas, de un emprendimiento de Arana: la redacción y la administración funcionaban en Pasco 637, su domicilio particular; las notas de ese primer número, sin firma o con seudónimos como "Ácrata", "M" o "E.S.Sincero" condensaban las ideas que vertebraban los folletos editados por la Biblioteca Libertaria y se reproducía un extenso poema suyo declamado por su hija en la presentación de su conferencia sobre la mujer y la familia en el teatro Olimpo en 1897. Las notas sin firma, aclaraba un apartado, pertenecían a la redacción fija del periódico, mientras que otro anunciaba la publicación en folletín de las conferencias de "nuestro compañero D. Arana", continuación de la serie iniciada por la Biblioteca Libertaria. Por exceso de materiales no se había incluido un artículo de *Fósforo*, un colaborador.

La nota de presentación señalaba que la publicación tomaba el nombre de una efímera hoja anterior[9] y se proponía trazar "nuevos rumbos en esta ciudad a la propaganda libertaria, que no será como lo ha sido hasta ahora restringida, limitada a un corto número de explotados conscientes, que son, a nuestro juicio, los que menos necesidad tienen de ella, sino que la haremos extensiva a todos los explotados en general (…) no será pues, un periódico de secta, ni escrito para sectarios".

Dedicada "pura y exclusivamente (…) a la propaganda en general de los ideales", no entraría en "discusiones de detalle" ni en polémicas personales procurando que el periódico fuera "para la sociología libertaria lo que los tratados elementales o los libros de vulgarización son para los tratados técnicos de los diferentes ramos del saber humano".

La edición constaba de una nota sobre la Comuna de París de "E. S. Sincero"; el mencionado poema de Arana; una nota de "M" sobre la justicia seguida por la sección la sección "Comentarios", con alusiones irónicas a noticias locales a internacionales que involucraban a gobernantes o miembros de la Iglesia y notas referidas a la situación de los soldados argentinos y a una matanza de indios del Chaco perpetrada por un "centenar de civilizadores". En la última página, la sección "Pensamientos" anunciaba que la misma estaría abierta, en adelante, a la publicación de pensamientos poco conocidos pero de tendencias libertarias tomados al azar de la obra de escritores que no pertenecían a escuelas socialistas "con el objeto de demostrar que el ideal libertario, el espíritu de rebelión, está encarnado en lo que se llama el corazón humano, que germina en la mente de todos los seres que piensan".

En "Administración" *La Nueva Humanidad* agradecía el aporte económico de los grupos Germinal, La Verdad y Organizador y de varias personas, informando que habían sido destinados a la edición del periódico los fondos recaudados para una frustrada conferencia de Pietro Gori. Un aviso dirigido "Al pueblo en general y con especialidad a las clases trabajadoras" invitaba a una reunión en el Kaiser Halle "a fin de dar mayor impulso a la

[9] En 1896 se editó en Rosario un periódico con ese nombre, producto de la fusión de otros publicaciones locales, *La Libre Iniciativa* y *La Federación Obrera* y en 1897 se editó la Revista Sociológica *La Nueva Humanidad*. La referencia remite probablemente a esta última.

ISSN: 1052-7078

propaganda sociológica, para el mejoramiento y emancipación de las clases obreras".

El número dos de *La Nueva Humanidad* salió un mes más tarde. Encabezaban la edición dos notas sin firma sobre el 1° de Mayo. Un poema de "A.C.Crático" sintetizaba sus lineamientos conceptuales, a tono a las apreciaciones anarquistas sobre la fecha[10]:

"(…)
pudiste ser la piedra aplastadora
que hundiera de una vez la burguesía;
pudiste ser la luz de un nuevo día
(…)
Todo pudiste y nada fuiste,
lo pudiste echar todo y nada echaste;
tu fuerza se quebró, pues no supiste
exigir, y al contrario te humillaste
(…)"

"La Justicia", una nota sin firma y escrita en primera persona que continuaba a la del número anterior abordaba el tema ajustándose a los principios doctrinarios libertarios. En "Sobre propaganda", "E.S.Sincero" decía que varios compañeros le habían señalado en diversas ocasiones la conveniencia de escribir sobre la necesidad de uniformar la propaganda formulando sus bases generales, a lo que se había negado porque tal pretensión suponía la formación de un dogma y "el estancamiento de nuestras ideas sobre un cartabón"[11]. Con su nota sobre el tema no pretendía imponer teorías propias ni dogmas revulsivos sino decir cual era, a su entender, el modo de hacer propaganda con resultados positivos.

La primera condición para hacer propaganda, esto es, para "convencer a nuestros semejantes de la bondad de una idea", es que la idea propagada sea presentada "con toda su belleza y esplendor (…) es indispensable también que el propagandista sepa hacerse simpático y agradable a quien le escucha y que su conducta como hombre no desmienta la bondad del ideal que predica (…) no es con gritos desentonados, en sitio impropio, como se debe propagar; no es haciéndose pesado y antipático; no es haciendo alarde de cinismo y desvergüenza; no es emborrachándose y vaciando palabras sucias y amenazas estúpidas y cobardes; no es disputando o insultando a quien rechaza nuestras teorías, sino atrayendo, con sencillez y cordura, respetando al contrario y combatiendo su idea sin ofenderla"[12].

La nota aludía a una forma de entender la propaganda que había tenido en *La Libre Iniciativa* un cultor destacado. *La Libre Iniciativa*, decía el primer número de la hoja dirigida C. Gino, "será un periódico altamente batallador,

[10] Sobre el tema ver Suriano, Juan, *Anarquistas*, op. cit,. Cap. VIII "Ritos y símbolos anarquistas", págs, 299-334
[11] *La Nueva Humanidad*, Rosario, mayo 1° de 1899, año 1, n° 2, pág. 9, "Sobre propaganda"
[12] ibidem

ISSN: 1052-7078

combatirá a los "hermafroditas" y los "pederastas" del anarquismo (…) rebenquearemos a los "reptiles" a los "alcahuetes" de las cuestión social, a los "moralistas" anarquistas, a los "santones" de las revolución social[13]. Luego de calificar a quienes se inclinaban a conformar sociedades de resistencia y al doctor Juan Creaghe, autor de una controvertida nota sobre moral anarquista publicado por *El Oprimido*, se ocupaban de los socialistas: "benignos lameculos de la burguesía (…) los observamos putañear con los curas y los polizontes". Los jefes de la policía de Buenos Aires y Rosario eran "asquerosos" y la virgen "puta".[14]

En la sección "Comentarios", "Misión civilizadora de los ejércitos y excelencias del la guerra" continuaba la nota iniciada en la edición anterior de *La Nueva Humanidad*; "A retratarse" comentaba negativamente la disposición que ordenaba la identificación de los cocheros porteños y "A gruñir que se acaba la pitanza" criticaba a las sociedades de beneficencia.

"Por la propaganda" anunciaba la constitución, en Rosario, de un "Centro Obrero de Estudios Sociales" que abrigaba los "buenos propósitos de fundar o ayudar a la fundación de escuelas genuinamente libertarias (…) que reportarán grandes beneficios a la educación de los hijos de los trabajadores, hasta hoy sometidos a la estúpida y perniciosa enseñanza de las escuelas místicas y oficiales".

Informaba sobre una reunión en la que se había hablado de uniformar y activar la propaganda y en la que "la compañera de nuestro amigo M. González" había pronunciado una aplaudida conferencia sobre la emancipación de la mujer y sobre otra en la que había disertado B. Daniel Pérez, "cuyo nombre estampamos aquí para que le sirva de estímulo, para satisfacción suya y de cuántos lo escucharon". Consideraciones que el autor del extenso ensayo sobre la "La mujer y la familia" no hizo extensivas a la compañera del amigo González.

En "Bibliografía" se expresaba que "a fuer de ser corteses, y por más que no comulguen con nuestras opiniones, agradeceremos las cariñosas palabras que los diarios de esta localidad *La Capital* y *El Día*, y muy especialmente este último, nos dedican al acusar recibo del primer número de nuestra publicación. En cambio, maldito lo que se nos da el deliberado silencio que los demás han guardado, faltando a las más elementales reglas de cortesía".[15] El objeto de interpelación de *La Nueva Humanidad* no se reducía, evidentemente, a la clase.

Con dos páginas más, el número tres de la publicación tuvo como tema principal a las conferencias pronunciadas por Pietro Gori en Rosario. Obligada por la falta de espacio, la revista centró sus comentarios en las cualidades intelectuales y oratorias de Gori y en el impacto social de las conferencias. Como sucediera en el resto de la ciudades argentinas recorridas por Gori, teatros y locales resultaron insuficientes para "contener la numerosa concurrencia, entre la cual abundaba la gente de levita, hombres de ciencia y

[13] *La Libre Iniciativa*, Rosario13 de agosto de 1895, año 1, n° 1, págs 1 y 2
[14] *La Libre Iniciativa*, Rosario, 10 de abril de 1896 n° 6 pág3 y 7 de junio de 1896 n° 7 pág3
[15] *La Nueva Humanidad*, Rosario, 1° de mayo de 1899, año 1, n° 2, pág. 12 "Bibliografía"

ISSN: 1052-7078

de letras, discípulos y sectarios de Mercurio, la alta y baja burguesía, que acudía ávida (…) todos quedaron y salieron plenamente satisfechos".[16]

Una de las notas dedicadas el tema hacía referencia a los folletos y periódicos libertarios distribuidos durante las conferencias y a las disertaciones pronunciadas al finalizar las conferencias de Gori. El autor de la nota señalaba que "una compañera que, por que leyó un discurso bueno o malo, pero que suponemos sea suyo, mereció del diario *La República* el epíteto de nueva Luisa Michel, lo que lejos de ridiculizarla, como se propuso el diario, la ha enaltecido. Ojala que la comparación fuese exacta, ya que nos haría falta aquí para el elemento femenino una Luisa Michel". Se refería, nuevamente sin hacer nombres, a Virginia Bolten, reconocida propagandista del anarquismo desde 1890.

En "Impresiones de la prensa burguesa" la publicación de Arana comentaba extensamente la repercusión periodística de las conferencias, señalando los aciertos y los errores de apreciación de cada uno de los diarios rosarinos. *La Capital*, "que por ser la más anciana, debiera ser la de ideas más reaccionarias o conservadoras, se mostró esta vez tan liberal como sus intereses económicos se lo permiten".

Aunque igual de elogioso, *El Mensajero* había confundido a Gori con un socialista político o parlamentario. *El Municipio*, como siempre, no había dicho "ni oste ni moste" y *La República*, "órgano del radicalismo rosarino" no sólo había reconocido las dotes oratorias de Gori sino que tampoco había condenado sus ideas, señalándolas, no obstante, de utópicas.

El tercer número de *La Nueva Humanidad* se completaba con notas sobre movimiento obrero y la conmemoración del 1° de Mayo en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro y con información sobre propaganda y cuestiones económicas y administrativas de la publicación.

El número siguiente lo encabezaba una nota sin firmar sobre "La reacción religiosa en la Argentina", que alertaba sobre el avance del clericalismo en los partidos políticos y en la masonería; seguido de otra de "E." sobre el registro civil en Santa Fe. Aunque algunos suponían que la medida constituía un gran paso, para "E." se había quitado algo a la Iglesia para dárselo al Gobierno: "¿qué ha ganado el proletario, el obrero, con ese cambio? Nada, absolutamente nada; por el contrario, ha perdido con él" puesto que se trataba de una imposición paga[17]. Con una tercera nota dedicada a "La Justicia" M. concluía aproximación doctrinaria al tema. "Mediano" desarrollaba la cuestión de "El hogar doméstico y la anarquía" en una extensa nota fechada en Buenos Aires.

La sección "Comentarios" recorría la situación internacional: el anuncio de una investigación sobre los monopolios en Estados Unidos; los crímenes del castillo de Montjuich; el ingreso de los socialistas Millerand y Baudin al gobierno francés. "Por la propaganda" comentaba las actividades de los

[16] *La Nueva Humanidad*, Rosario, 1° de junio de 1899, año 1, n°3, "El 1° de Mayo en el Rosario. Las conferencias de Gori", pág 13.
[17] *La Nueva Humanidad*, Rosario, 1° de julio de 1899, año 1, n° 4

ISSN: 1052-7078

anarquistas en Montevideo y en Rosario, destacando la labor de los grupos La Verdad, Germinal y Despertad. "Bibliografía" daba cuenta de las publicaciones recibidas.

El quinto número de *La Nueva Humanidad* se iniciaba con una nota sin firma dedicada a las opiniones del *El Correo Español* sobre al meeting anarquista realizado en Buenos Aires para repudiar los sucesos de Montjuich. Tras definir a España como "la tierra clásica del fanatismo y de la barbarie, la cuna del teatro de la Inquisición" la redacción de *La Nueva Humanidad* condenaba la actitud patriotera del diario de la Legación Española y cuestionaba, especialmente, su negativa a admitir la existencia de la cuestión social en la Argentina.[18]

Una muy extensa nota sobre propaganda de "Latino A. Pon.", continuaba el desarrollo del tema tratado en una edición anterior. En esta ocasión, el autor de la nota se centraba en la propaganda escrita: "lo que da fuerza moral y vida efectiva a una publicación de propaganda, es su puntualidad en la aparición, es el poder salir con regularidad (…) para que esto sea posible, se precisa que en un período fijo también el encargado del periódico pueda disponer del importe necesario para pagar la publicación y los gastos que su circulación origina".

Latino A. Pon proponía sortear el problema de la perdurabilidad de los periódicos libertarios procurando medios económicos a través del sistema de suscripción fija y unificando la propaganda escrita: "¿no podría salir en Buenos Aires un periódico anarquista diario, y uno semanal o una buena, más completa, revista con salida fija en Rosario? (…) ¿Y no sería mejor que así fuera, en vez de que salgan diez o doce, a la buena de Dios, sin orden ni concierto, sin vida ni vigor?"

Para esto habría que desoír a "los que os dirán ¡Organización, explotación, mixtificación, traición; Vade retro, maldición! (…) Pero es una triste lástima que esta *Nueva Humanidad* que tenemos nos la dejemos escapar de las manos".

La sección "Comentarios" narraba diversos episodios de opresión. "Por la propaganda" informaba sobre actividades realizadas en Montevideo y en Rosario, ciudad en la que habían tenido lugar reuniones y conferencias ofrecidas por los compañeros C.Torti, A. Marí, Blanco y Pérez.

Mencionaba también que el grupo Las proletarias trabajaba activamente para dar a luz el periódico *La Voz de la Mujer*.: "bien venido sea el femenil colega si viene a difundir las ideas y a instruir a las personas de su sexo". Tampoco se nombraba esta vez a las femeniles colegas.

Una nota sobre "La Escuela Libertaria" criticaba con dureza a la escuela que funcionaba con ese nombre en la ciudad y la sección "Bibliografía" comentaba treinta tres publicaciones nacionales e internacionales recibidas mayormente en canje de *La Nueva Humanidad.*

El número siguiente dedicaba la primera nota, sin firma, a "La conferencia masónica y el XX de Setiembre". Fuimos "de los primeros en llegar,

[18] *La Nueva Humanidad*, Rosario, 1° de agosto de 1899, año 1, n° 5.

ISSN: 1052-7078

ávidos de sensaciones, creyendo escuchar algo bueno, dada la fama que precedía a los conferenciantes, pero tan desencantados quedamos de lo que oímos que (…) fuimos también de los primeros en salir".

Seguidamente, "Criterio extraviado" continuaba el debate sobre la patria y la existencia de la cuestión social con "El Correo de España". En "La religión y el obrero. El papa ante el problema social", se cuestionaba el accionar de los Círculos Católicos de Obreros y se descalificaban las apreciaciones del papa sobre la cuestión social.[19]

"E." retomaba su nota sobre la instalación del registro civil de Santa Fe, medida que había sido aplaudida como un triunfo de los liberales sobre el elemento clerical: "en efecto, es así, pero al mismo tiempo, a pesar de estar conformes en cuanto a la verdad del hecho, no vemos que el pueblo haya ganado algo con ello (…) Qué mas no da que, en vez de ser los frailes los encargados de la anotación de nacimientos, matrimonios y defunciones, sean hechas estas por *simples mortales oficinescos*, si siempre, en uno u otro caso, representa esto una indebida intromisión de extraños en actos individuales (…) de los cuales no deberíamos dar cuenta a nadie".

Varias notas relataban a continuación episodios de injusticia en el país y el mundo. La sección fija "Por la propaganda" informaba sobre actividades realizadas en Montevideo, Buenos Aires y Rosario, en la que acababa de formarse Las proletarias un grupo femenil, "el primero en su clase" para difundir "nuestros bellos ideales ente las personas de su sexo". Las compañeras interesadas podían dirigirse al domicilio de "María C."

El último número de *La Nueva Humanidad* comenzaba con una nota dirigida a los lectores y a los compañeros que atribuía el atraso de un mes a dificultades económicas y planteaba: "será posible que habiendo sido bien acogidos, como lo prueban las numerosas felicitaciones y adhesiones recibidas, tanto del interior como del exterior, y mereciendo la aprobación unánime de la prensa libertaria y aún de la de nuestros enemigos, que no han sido los más parcos en elogios; -lo que demuestra que nuestras ideas son bien acogidas cuando en buena forma son presentadas, sin otra observación que tratarlas de utópicas- será posible, repetimos, que después de ocho meses de brega vayamos a desaparecer por falta de apoyo pecuniario?".[20]

Una nota sin firma sobre el liberalismo y la masonería juzgaba que esta última había fracasado en su intento de dirigir al movimiento liberal en la República, "especialmente en el Rosario". La disertación del 22 de octubre de ese año demostraba que la masonería era "incapaz de dirigir un movimiento progresivo en el sentido de liberalizar al pueblo (…) y de convencer (…) al público que asiste a las conferencias de que en las logias radica el alma mater del liberalismo".

Seguidamente, el último número del periódico incluía notas sobre tópicos doctrinarios como la caridad y la revolución social. Y un poema de Arana sobre

[19] *La Nueva Humanidad*, Rosario, setiembre de 1899, año 1, n° 6, pág.28
[20] *La Nueva Humanidad*, Rosario, octubre y noviembre de 1899, año 1, n°7, pág.41 "A nuestros lectores y compañeros"

ISSN: 1052-7078

el 11 de noviembre y otro enviado por el Grupo Abolición de la Esclavitud de Ensenada titulado "La Locomotora y el Progreso": "Tren que volando resbalas / Por dos férreas líneas preso, /¿Es el ave del progreso /Quien te ha prestado sus alas? (…)"

"M." firmaba una nota sobre el círculo de obreros católicos. La sección "Comentarios" continuaba el contrapunto con "El Correo Español" y denunciaba nuevas situaciones de opresión. Se reproducía luego un fragmento de la primera parte de las *Memorias del príncipe Kropotkin*. "Bibliografía" reseña treinta y nueve publicaciones nacionales e internacionales. La última referencia bibliográfica correspondía a *La Voz de la Mujer* de Rosario, "pequeño periódico dedicado a las mujeres y por ellas escrito, según lo asegura".

Arana y la emergencia de la "Barcelona argentina"

Emilio Z. de Arana murió en mayo de 1901. Un cortejo multitudinario acompañó sus restos al cementerio El Salvador. En octubre de ese año la policía de Rosario dio muerte a un huelguista, un hecho sin precedentes nacionales conocidos. El acto de repudio organizado por anarquistas y socialistas para repudiar el asesinato de Cosme Budislavich convocó a una decena de miles de personas. Estuvieron entre ellos algunas de las principales figuras del Partido Socialista Argentino, que al constatar la debilidad de su propia fuerza y el vigor del anarquismo la definieron como la "Barcelona argentina". [21]

La muerte de Budislavich hizo visible un fenómeno de raíces económicas, sociales y políticas que se tradujo, entre otros aspectos, en la notable permeabilidad social del mensaje anarquista. La "Barcelona argentina" fue el resultado de una década de acción militante que hizo eclosión entre los años 1899 y 1904.

La propaganda oral y la escrita fueron elementos sustanciales de la práctica militante libertaria. A ese objetivo dedicó Arana su esfuerzo intelectual y económico. Las conferencias, los folletos y *La Nueva Humanidad* implicaron no sólo ese doble esfuerzo sino el desafío de traducirlo en un mensaje no acotado a una clase social.

Ajustar el contenido a la forma fue parte de ese proyecto, objetivo que lo enfrentó a los grupos antiorganizadores que habían hegemonizado el anarquismo rosarino durante la primera mitad de la década del noventa. El contrapunto con el tipo de propaganda que hacía *La Libre Iniciativa* no fue por una mera cuestión de forma: la idea de poner precio a la prensa y de unificar la propaganda escrita hacía al fondo de la cuestión.

Aunque generosa en opiniones y juicios personales, la obra de Arana no se apartaba, sin embargo, de los principios doctrinales del anarquismo.[22]

[21] Consagraron esta imagen, entre otros, Juan Bialet Massé y los socialistas Enrique Dickmann,y Adrián Patroni

[22] Valga como ejemplo su crítica al tipo de amor libre propuesto y puesto en práctica por Giovanni Rossi en la Colonia Cecilia de Brasil. Ver sobre el tema Fernández Cordero, Laura, "Folletos sobre amor y sexualidad en el anarquismo (Buenos Aires, 1890-1900)"

ISSN: 1052-7078

Preocupado por hacerla accesible a los “no conscientes” en general y a los proletarios en particular, resulta difícil pensar que esa mitad de la población rosarina que tenía al italiano por lengua nativa o materna o la abrumadora mayoría de analfabetos estuviese en condiciones de leer por si misma esa obra. Pero Arana se ocupó de divulgarla a través de charlas y conferencias y de su propia práctica como médico.

Las dramáticas imágenes de su conferencia sobre la medicina y el proletariado y sus cuestionamientos a la intromisión del estado en la esfera de lo privado, en el mismo momento en que el estado provincial imponía la obligación del registro civil de las personas y el estado municipal ampliaba las funciones de control de la Asistencia Pública; ordenaba la realización de miles de inspecciones domiciliarias anuales y la destrucción de habitaciones consideradas antihigiénicas deben haber hallado eco entre los involuntarios destinatarios de esas medidas. Entre los que concurrieron, en definitiva a los multitudinarios actos y manifestaciones que “descubrieron” la fuerza del anarquismo rosarino y a la existencia de la cuestión social.

ISSN: 1052-7078

¿ESTÁN DADAS LAS CONDICIONES PARA LA REVOLUCIÓN? Una polémica entre *El Perseguido* y *El Obrero*

Ing. Israel Lotersztain

(Master en Historia U.T. Di Tella)

1. Los destructores del socialismo

En el Nº 22 del 17 de Mayo de 1891 podemos leer en El Perseguido, primer periódico anarquista de aparición más o menos regular en Argentina, una sugestiva nota bajo el título de "Los destructores de todos los socialismos", que por diversas razones vale la pena reproducir:

"En el diario burgués El Nacional del 11 de Mayo, firmado bajo el seudónimo de Cátulo Venteveo, aparece el siguiente diálogo con relación a los sucesos del 1º de Mayo":

- *¿Y qué sistema le parecería a Ud. conveniente adoptar contra estos socialistas?*
- *Ud. sabe que los hay inofensivos, que se titulan socialistas científicos, y los hay peligrosísimos, que se titulan anarquistas. Aquellos, como son de raza alemana, son románticos y soñadores. Pero los anarquistas, de raza latina, son demoledores. Siendo dos escuelas diversas Ud. no puede observar el mismo procedimiento.*
- *Sí, pero tratándose de regimentar fuerzas al final todos se hermanan, como adeptos al mismo credo.*
- *También es cierto, y si lo es no será fácil el clasificarlos, por lo que es mejor que caigan todos bajo la misma ley.*

"Y la ley que propone el tal Cátulo Venteveo para hacer olvidar las "quimeras socialistas" es de 15 meses de cárcel para cada uno."
"Nosotros, Sr. Venteveo, le proponemos una alternativa para hacer olvidar las quimeras burguesas:
En un frasco de vidrio de 14 cm de largo por 2 o 3 de diámetro se ponen tres partes de peróxido de azoe y dos partes de sulfuro de carbono. Estos dos líquidos se mezclan como el agua y el vino y luego se introduce una cápsula de fulminante de mercurio con una mecha bien larga para poder prenderle fuego a distancia. Y quitarse luego rápido del medio para no asistir al baile, y sobre todo tapar bien el frasco para que nada se derrame o evapore. Y una vez preparado el específico del modo que queda dicho no hay más que levantarle un poquito el sombrero de copa al burgués, colocarle el frasco encima de la cabeza, prenderle fuego a la mecha…**¡y adiós quimera!**"
"Y al burgués que tal cosa se le hiciera no olvidaría tan solo sus quimeras sino que ¡hasta olvidaría el día en que su mala madre lo parió!"
"Y si acaso, Sr. Venteveo, duda del buen resultado de este remedio, puede hacer la prueba con Ud. mismo y luego nos describirá los defectos que le haya encontrado"

ISSN: 1052-7078

"Firmado: **Uno de los candidatos a los 15 meses de prisión.**"

Al margen de las sonrisas que puedan inspirar los contundentes métodos antiburgueses propuestos por el candidato a los 15 meses de cárcel la nota de El Perseguido nos inspira algunas reflexiones. En primer lugar una de carácter meramente técnico: el azoe era el nombre que por entonces aún se le daba al nitrógeno, y el peróxido de este elemento, especialmente unido al sulfuro de carbono y más todavía en presencia de un peligrosísimo fulminante de mercurio, componían una combinación de altísima inestabilidad desde el punto de vista químico. Podemos afirmar sin asomo de duda que era necesario poseer un particular coraje para fabricar tal tipo de engendros, y no es de extrañar el alto número de anarquistas que en años posteriores volarían por los aires mientras preparaban o transportaban tal tipo de explosivos caseros.

En segundo lugar el artículo de El Nacional que transcribían demuestra como ya tan temprano como en 1891 ciertos sectores de las elites argentinas habían quedado tan alarmadas por el accionar de las corrientes de izquierda obrera que llegaban al extremo de recomendar indiscriminadas medidas de represión de carácter claramente autoritario e inconstitucional. Y llama especialmente la atención que uno de los principales voceros de esta actitud fuera El Nacional, cuyo propietario, Director e inspirador era nada menos que Aristóbulo del Valle. Y al respecto no podemos dejar de recordar que durante largo tiempo cierta historiografía de izquierda vinculada al P. Comunista como Luis V. Sommi había transformado al corrupto senador por Buenos Aires en un campeón de las libertades civiles y líder de una muy imaginaria corriente antiimperialista.

En tercer lugar surge evidente del hipotético diálogo de El Nacional que esas elites eran muy concientes de las diferencias existentes entre los distintos sectores obreros que luchaban por una sociedad sin clases, si bien como vimos para ahorrarse esfuerzos de análisis y selección proponían aplicarles a todos el mismo correctivo. Incluso puede verse que tenían claro las nacionalidades que primaban en las diferentes corrientes.

Pero si bien para El Nacional no valía la pena realizar algunos esfuerzos de diferenciación, lo cierto es que en ese momento, y precisamente con motivo de la celebración del 1º de Mayo de 1891, los periódicos que representaban a los dos grandes sectores que por entonces dividían a aquellos que hoy llamaríamos la izquierda se encontraban inmersos en una ardorosa polémica. Es que sin saberlo los anarco – comunistas de El Perseguido y los socialistas - marxistas de El Obrero plasmaban por primera vez por escrito en nuestro país un debate que se repetiría reiteradamente en las décadas posteriores, y atravesaría bajo distintas formas y circunstancias y cambiantes interlocutores prácticamente todo el siglo siguiente: ¿Cuándo están dadas las condiciones para la Revolución social? y ¿Qué puede hacerse para provocarla? Y por ello es interesante analizar aquella primera polémica, de alguna manera una especie de piedra basal de todas las posteriores, y para ello deberemos relatar con cierto detalle la historia de los sucesos relacionados con aquel tan particular 1º de Mayo de 1891. Pero previamente, así sea en forma sumamente

ISSN: 1052-7078

breve y esquemática, deberemos presentar a los actores de aquellos sucesos y debates a través de sus respectivas publicaciones.

2. El Perseguido

Esta publicación aparece por vez primera en La Plata el 18 de Mayo de 1890 autodefiniéndose prácticamente desde los primeros números como "Semanario Comunista Anárquico". Si bien a partir del quinto número y coincidente con un cambio en la dirección del periódico el castellano pasa a ser el idioma casi excluyente, en el Nº 1 su proclama fundacional (muy probablemente escrita por el español Rafael Roca del grupo los Desheredados) aparece en tres idiomas: español, italiano y francés. Dicha proclama, hoy ya casi legendaria, es una clarísima presentación de la ideología, medios y fines propuestos por la publicación. *"Nosotros somos los vagabundos, los malhechores, la canalla, la escoria de la sociedad, el sublimado corrosivo de la organización social actual"*.

Más adelante explican que su meta es la **libertad,** pero que la misma es inherente a la **igualdad,** y ambas solo son posibles a través de la **solidaridad**, y agregan: "*Esta es nuestra trinidad, la piedra angular de la civilización del futuro, una civilización perfecta pues en ella no existirá jerarquía, autoridad ni explotación."* Y para lograrla *"nos declaramos abiertamente revolucionarios, es decir* ***promotores y ejecutores de todo acto que pueda tener el efecto de desplomar el edificio del orden constituido.*** *Nuestra divisa:* ***la de los malhechores.*** *Nuestros medios:* ***todos los que la ley condena.*** *Nuestro grito:* ***muera toda autoridad.*** *Por eso somos anarquistas."*

Pese a la autodefinición de comunismo anárquico con que se calificaban es bastante complejo encuadrar la ideología de El Perseguido dentro de una "ortodoxia" de las corrientes anarquistas a nivel mundial, lo cual no dejaba de molestar al metódico prusiano Germán Ave Lallemand cuando intentaba debatir con ellos (ver El Obrero, Nº 15 del 4 de Abril de 1891). Lo que puede afirmarse es que eran definidamente antiorganizadores, ya que consideraban que toda organización estaba condenada a volverse autoritaria y tan solo aceptaban "la unión de afinidades", en pequeños grupos que tenían por lo general poca duración, lo cual consideraban un mérito. (Ver El Perseguido Nº 12 del 21 de Diciembre de 1890, Grupos de afinidades). Esta postura general incluía la drástica oposición a la creación de sindicatos por oficios o Sociedades de Resistencia como por entonces se los llamaba. En el Nº 10 del 25 de Noviembre de 1890 lo explicaban: *"Las sociedades de resistencia no pueden hacer nada para el mejoramiento del estado económico de la clase obrera, son completamente inútiles los esfuerzos que puedan intentarse para organizar la clase obrera en grandes sociedades disciplinadas y he aquí la causa: el sistema económico tiene una ley inherente al organismo capitalista, y es la ley de la oferta y la demanda".* Y según El Perseguido mientras rigiera dicha ley era imposible mejorar salarios o condiciones de trabajo, y es más, la mejora de algunos obreros podía ir en desmedro de los demás. Y la conclusión era: *"Mientras los medios de producción estén en manos de los capitalistas las huelgas no sirven de nada".* Solo la expropiación de los medios de producción

ISSN: 1052-7078

de manos del capitalista constituía la alternativa. En el Nº 11 del 7 de Diciembre de 1890 amplían estos conceptos señalando: *"Estas Sociedades de Resistencia acostumbran a la clase obrera a una cosa que no puede darles nada sino hacerles perder lamentablemente el dinero que pagan en sus cuotas a la par que su mente está absorbida por paliativos que les entorpecen ver que puede haber un MAS ALLA".* Acusaban además a estas sociedades de ser autoritarias, de coartar la libre iniciativa de los obreros, etc. Y si tal era su oposición a los sindicatos de primer grado puede imaginarse cuanto más fuerte aún era su rechazo frente a las federaciones, a las que calificaban de meros remedos de Parlamentos burgueses, con la estructura de delegación de poderes y la imposición de las mayorías sobre las minorías.

Es obvio que peticionar a las autoridades y al Congreso para lograr mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera les parecía un verdadero desatino, siendo que, como vimos, para ellos la expropiación de los medios de producción en manos de la burguesía era la única salida. Para ello consideraban indispensable y bienvenida la violencia, como puede verse en el categórico **Brindis** que proponen en el Nº 13 del 6 de Enero de 1891: *"Brindemos por que este año el obrero tenga completa conciencia de lo que es por culpa de los explotadores, y de lo que podrá ser el día que tenga comprensibilidad y energía para ahorcar al patrón a la puerta de su taller, al propietario a la puerta de su casa, al Banquero en la puerta de su Banco, al bolsista en la puerta de la Bolsa, al magistrado en la puerta de los Tribunales, a los curas en las puertas de sus iglesias y por fin al Gobierno de los balcones de la Casa de Gobierno. Y donde exista un átomo de autoridad y de propiedad individual debe exterminarse con el fuego y el acero."*

Pero ¿y como podría darse ese proceso revolucionario sin jefes y sin ningún tipo de organización? Imaginaban una reacción popular espontánea fruto de la difusión de las ideas anarquistas, tal como lo intentan explicar en el Nº 16 del 22 de Febrero de 1891: "*Viendo lo desorganizado, insostenible e injusto que es el sistema burgués, al mismo tiempo les decimos a los trabajadores que el único medio para destruirlo no puede ser otro que la* ***expropiación…*** *Y se educará y se divulgará la idea, y el pueblo en su momento, sin previo aviso, sin santo y seña, sin orden de ningún jefe o caudillo, los anarquistas nos podremos encontrar con la llegada de un movimiento revolucionario, no ya de 80 o 100 personas sino de miles, con nuestras hachas, palancas o espichas, como el pueblo en París en 1789, y entonces dará comienzo la expropiación general, o sea la Revolución Social".*

3. El Obrero

El periódico El Obrero, autodenominado Órgano de la Federación Obrera Argentina, también aparece en 1890, el 12 de Diciembre de ese año, luego de la Revolución del Parque y la renuncia a la Presidencia de Juarez Celman en plena crisis y su reemplazo por Carlos Pellegrini. Su base de origen fue el periódico alemán Vorwärds, pero para dirigir la publicación en castellano fue convocado desde su residencia en San Luís el eminente hombre de ciencia, geodesta y naturalista German Ave Lallemand. Horacio Tarcus en su investigación sobre "Marx en Argentina" (Siglo XXI Editores) ha efectuado una exhaustiva investigación y brillante análisis no solo sobre las ideologías del

ISSN: 1052-7078

Vorwärds y El Obrero sino además sobre los diferentes aspectos del pensamiento marxista de Lallemand, por lo que aquí nos limitaremos a una absolutamente sintética presentación de la ideología de la publicación tan solo para darle un marco de referencia a la polémica que nos ocupa.

Tal como bien lo señala Tarcus Lallemand imprimió desde un comienzo al Obrero una clara orientación marxista y lo encuadró dentro de lo que el llamaba "socialismo científico". En el mismo Nº 1 y bajo el título Nuestro Programa encaraba un conjunto de claras definiciones:

"*El día 1º de Mayo pasado* (de 1890) *algunos miles de obreros de esta ciudad de Buenos Aires respondiendo a los propósitos y al programa del Congreso Internacional de Socialistas reunidos el 14 de Julio de 1889 en París celebraron el primer meeting solemne en El Prado Español… Se coaligaron con el fin de prestarse mutuamente auxilios y robustecer la acción común… para mejorar en cuanto fuera posible los salarios y disminuir las horas de trabajo…".* Y agregaba como enunciación programática fundamental: "*Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos de esta República como campeones del Proletariado"* Y más adelante, luego de explicar las gravísimas consecuencias que tendría la crisis económica que recaería cada vez en mayor medida sobre los trabajadores acentuaba este concepto: *"la lucha de la clase proletaria por el mejoramiento de su situación económica es inseparable de la participación enérgica que como clase tiene que tomar en la política del país".* Y en adelante llegaba la definición claramente marxista: este partido representante de los proletarios *"acaba de desprenderse de la masa no poseedora para formar el núcleo de una nueva clase, que inspirada por la sublime doctrina del Socialismo Científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de producción capitalista por medio de la plusvalía, los grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx, acaba de tomar posición frente al orden social vigente".*

En la reunión en el Prado Español a la que se hace alusión más arriba además de decidirse publicar un periódico (que sería precisamente El Obrero) se aprobó constituir una Federación Obrera (lo que se haría en Enero de 1891 y El Obrero sería su vocero) y peticionar a las autoridades, lo que se hizo a través de un largo memorandum relativo a temas diversos tales como los salarios, duración de la jornada laboral, descanso dominical, trabajo de mujeres y niños, etc. que el periódico fue publicando íntegramente en números sucesivos.

A diferencia de El Perseguido, que prácticamente ignoraba la política argentina y solo hacía alguna mención a la misma para meramente denostarla, El Obrero la analizaba continuamente y con gran penetración, como lo demuestran sus reiteradas, penetrantes y acertadas denuncias sobre los casos de corrupción generalizada imperantes en la tan alabada y publicitada Generación del 80, o sus agudas propuestas de equidad impositiva absolutamente adelantadas para la época, y tendientes entre otras cosas a dotar fondos al Estado para un plan de Obras Públicas destinado a paliar la desocupación generalizada que castigaba fuertemente a la clase obrera.

ISSN: 1052-7078

Para finalizar y sintetizando aquellos aspectos de la orientación de El Obrero que hacían casi inevitable el inminente choque con El Perseguido estos serían los siguientes: a) En primer lugar los socialistas locales adherían a una organización internacional de la que se sentían formando parte integral. b) Se declaraban deseosos de actuar en la política nacional formando un partido político que representara a los trabajadores. c) Eran partidarios de la formación de sindicatos y federaciones en los que (especialmente Lallemand) insistían en la necesidad de mantener una estricta disciplina. d) No veían inconveniente en peticionar al Estado y en formular propuestas de gobierno tendientes a mejorar la situación de la clase trabajadora. e) Para diferenciarse de las diversas corrientes de los socialismos idealistas que comulgaban en muchas ocasiones con el anarquismo se definían continuamente como "socialistas científicos", que creían en el materialismo histórico y en las leyes de la producción capitalista tal como las enunciara Karl Marx.

4. Las polémicas previas

En realidad El Perseguido comenzó a polemizar con los socialistas bastante antes de que apareciera El Obrero. Ya en su Nº 1 del 18 de Mayo de 1890 se burlaba de las manifestaciones públicas tan usuales por esos días afirmando: "*Es que el pueblo es simplemente un espectador, tanto en las manifestaciones a favor de Juarez Celman o de la Unión Cívica,* ***o de los socialistas científicos que parecen distintos pero que en realidad es una sola su aspiración, explotar al obrero."***

Más drástico aún se mostraba en el Nº 8 del 26 de Octubre de 1890, cuando bajo el título de El espíritu revolucionario afirmaba: "*Perfectamente de acuerdo con los gobiernos de todos los pueblos los Socialistas legalistas, cuando las masas comienzan a mostrarse descontentas estos señores (los legalistas) su empresa es reunirlos diciéndoles:* ***Obreros, tened orden. Para obtener lo que necesitéis no es necesario mas armas que las leyes. Pidamos respetuosamente esas leyes y los representantes del país os las darán.*** *Los obreros cándidos les creen y bajan a la calle a formar de ocho en fondo detrás de algunos charlatanes que les enseñan un rollo de papeles en los que llevan escritas cuatro peticiones que saben van a ser tiradas al cesto de basura quedando las cosas en el mismo estado."*

Cuando ya aparece El Obrero las acusaciones van subiendo de tono y no se limitan tan solo a calificar la actitud del "socialismo científico" de "adormidera de los trabajadores" sino que se acercan a los insultos lisos y llanos. En el Nº 13 del 6 de Enero de 1891 y al hacer un resumen de las actividades del año se refieren al intento de participación de algunos anarquistas en el meeting del 1º de Mayo de 1890 del "Partido Obrero". *"Estos socialistas, al ver a nuestros compañeros decididos a poner de relieve y en público el desatino de su doctrina echando o intentando echar a la clase obrera a la senda del autoritarismo y de la política, se asustaron y algunos como delatores echaron a correr en busca de la Policía para expulsar a los anarquistas del meeting".*

ISSN: 1052-7078

Pero particular indignación les causaron los elogios que le prodigó La Prensa el 24 de Enero de 1891 a la Federación Obrera. La Prensa había escrito. "La Federación Obrera celebra sus reuniones en el local de la Sociedad Vorwärds, Rincón 764. Posee un periódico que fundado hace apenas un mes cuenta ya con más de 1000 suscriptores, siendo su director G.A. Lallemand, publicista de vastísima ilustración y honradez y convicciones bien probadas". Frente a tales afirmaciones que parecen sacarlos de sus casillas en el Nº 16 de El Perseguido del 22 de Febrero de 1891 los anarquistas afirmaban: *"Está en un error La Prensa, la Federación Obrera no ha existido nunca ni existe más que en la imaginación de algunos incautos que rehuyendo al trabajo buscan una organización que les proporcione un modo de vivir representando carneros. Pero como por la crisis los trabajadores están hoy muy exprimidos les darán muy poco jugo…"*

El Obrero se abstuvo de replicar hasta su Nº 4 del 17 de Enero de 1891 en que Lallemand, consciente sin duda del ascendiente que por aquellos días estaban adquiriendo ciertos sectores anarquistas sobre la clase obrera, creyó necesario explicar claramente que abismo existía entre esa doctrina y el socialismo científico, En su artículo titulado El socialismo científico y el anarquismo finalizaba dando estas categóricas definiciones: "*es nuestra tarea, compañeros, de instruir a las masas a nombre de la Humanidad… y a los obreros sobre el Socialismo y el Anarquismo, y demostrarles* ***como este representa la directa negación de aquel.*** *Ambos son doctrinas completamente opuestas y salen de diferentes puntos de vista contrarios el uno del otro. El socialismo científico es revolucionario progresista, el Anarquismo al contrario es esencialmente reaccionario, y menos revolucionario aún que el socialismo de la pequeña burguesía, el socialismo católico, el socialismo de estado, o el socialismo imperial alemán, incapaz enteramente de un desarrollo de profundización".* Y demostrando un cierto criterio elitista manifestaba: *"Jamás un hombre pensador, o un filósofo de demostrada capacidad, ha profesado el anarquismo…"* Y agregaba haciendo una casi ominosa (por lo ocurrido con este tipo de organizaciones políticas en el futuro) y desmesurada apología del orden y la organización que ellos proponían: *"De ningún modo pueden los socialistas y los anarquistas marchar de acuerdo, porque el anarquista consecuente con sus ideas no puede admitir ninguna organización, ningún reglamento, y nosotros los socialistas no solo formamos la Federación obrera sino que* ***exigimos estricta disciplina y obediencia a los estatutos y los reglamentos*** *y sobre todo exigimos de cada compañero que cumpla estrictamente con sus deberes como hombre y como socialista y como miembro de la Federación,* ***bajo pena de expulsión en caso de rebeldía o desacato contra los dictámenes de la mayoría del Congreso Federal".***

Esta postura de total enfrentamiento volvería a repetirse enfáticamente por parte de Lallemand en el Nº 13 del 21 de Marzo de 1891 frente a una consulta de un grupo de socialistas de La Plata. Y en este caso, dado el carácter de la consulta, se ve forzado a agregar una reflexión sobre el papel de la violencia en la historia, en la que en cierta forma se reflejan claramente sus profundas dudas en relación a la cuestión cuando afirma (como muy bien lo subraya Tarcus), que la postura anarquista resulta de "*un error craso de apreciar la influencia que la fuerza ha tenido en la Historia.* ***Esta fuerza ha sido***

ISSN: 1052-7078

un factor tanto revolucionario como reaccionario, esto último más frecuente que aquello". Ya veremos las dificultades que esta postura le provoca a Lallemand en su polémica con el anarquismo.

Pero El Perseguido se desentiende de los escritos y debates teóricos que tanto encantaban a Lallemand y propone discutir directamente sobre las distintas posiciones frente a los obreros en asambleas que se pasan a denominar "Reuniones de Controversia" (Ver El Perseguido Nº 17 del 8 de Marzo de 1891 y Nº 18 del 22 de Marzo de 1891). Pero pese a una promesa inicial de asistir la gente de El Obrero no se hace presente, lo que provoca la indignación de El Perseguido: " *No se presentaron los de la Federación* ***imaginaria.*** *Pensábamos que se proponían romper aunque fuera por una vez con sus reglamentos y estatutos, comités y comisiones, para entrar de lleno en el campo de la libertad. Pero no pudo ser. ¡Déjense de farsas y disuélvanse de una vez!"* Pero El Obrero siguió insistiendo en la discusión por escrito, y en el Nº 15 del 4 de Abril de 1891 Lallemand explicaba su posición al respecto. Señalaba que en un debate público solo los españoles y los "hispano–americanos podían tomar parte, y en un arranque de algún contenido racista explicaba que entre los anarquistas los españoles eran mayoría pero en cambio *"Los italianos, alemanes, franceses, ingleses, austríacos, norteamericanos, dinamarqueses, noruegos, holandeses y australianos, que por su inmensa mayoría son socialistas* ***y de muy superior educación,*** *salvo una que otra excepción por no dominar el idioma no podrían tomar parte."* Como se ve, los puentes del posible diálogo se encontraban muy deteriorados.

5. Frente al 1º de Mayo

En primer lugar veamos la versión de El Perseguido: en el Nº 19 del 5 de Abril de 1891 estos explicaban que habían sido convocados para el 23 de Marzo por el Comité Internacional y aceptaron concurrir al Club Vorwärds para discutir como se celebraría el próximo 1º de Mayo (Fiesta Obrera Universal). A continuación relataban que en dicha reunión todos estuvieron de acuerdo en celebrar un meeting, pero luego apareció una propuesta adicional de realizar una tirada extraordinaria de El Obrero "*y concurrir al Congreso para recordar la petición mandada el año anterior y que duerme en algún cajón… Nuestros compañeros estuvieron de acuerdo en celebrar el 1º de Mayo pero no simplemente en carácter de fiesta sino para emancipar a los trabajadores, para lo cual* ***creían conveniente lanzar a partir de esa fecha una huelga general proclamando la completa emancipación de la clase obrera.*** *Y si dicha huelga llegara a generalizarse el triunfo sería inmediato. Algunos se opusieron a la idea explicando que hay mucha ignorancia, falta de recursos para sostener una huelga prolongada, y mucha miseria por la falta de trabajo, a lo que nuestros compañeros les respondieron:* ***tomar por la fuerza de los almacenes los productos usurpados por la burguesía, expropiando así lo que nos ha sido robado."***

"Con respecto a concurrir al Congreso se les respondió que era inútil peticionar al burgués. ¡Basta ya de mentiras y de farsas!"

ISSN: 1052-7078

Como veremos más abajo frente a esta postura tan extrema los socialistas de El Obrero se apartaron de la idea del meeting cautelosa y apresuradamente, como asimismo se generó una definida alarma en las autoridades del país que prohibieron la realización de reuniones ese día, pretextando el Estado de Sitio aún vigente. Pero esto no detuvo el entusiasmo de El Perseguido, que en un tono de casi euforia proclamaba, bajo el título de La liquidación social, este llamamiento en el Nº 20 del 19 de Abril de 1891:

"*Las reuniones de controversia celebradas por los grupos en todos los barrios han extendido nuestras ideas de un modo increíble, lo que ha dado por resultado que en los talleres, en los cafés, y en las fondas no se hable de otra cosa que no sea la anarquía. Y al tratar el 1º de Mayo no se trata de otra cosa que no sea la Revolución Social. En todas las reuniones ha prevalecido la idea de emplear como medio para la revolución social a la huelga general, y esta será la idea que sostengan los anarquistas el 1º de Mayo. Y de los trabajadores depende que se lleve o no a efecto. Si este hecho se realiza el triunfo será inmediato, y si no deberemos sufrir las consecuencias de la indecisión de todos… Al efectuarse la huelga general esta deberá llevar un verdadero espíritu revolucionario para que tenga por fin la transformación social buscada."*

"Haremos un llamado a la burguesía diciéndoles: capitalistas, los trabajadores os invitamos para que os deis cuenta de cuanto nos habéis robado, pero os perdonamos vuestros errores si renunciáis pacíficamente a lo que no os pertenece. De lo contrario el juicio ya está dado por la ciencia: sois ladrones y como tal os trataremos. ***Nosotros queremos la liquidación social****".*

Al margen de la fascinante dosis de voluntarismo y quizá de completa irrealidad política que puede significar una proclama de este tenor en la Argentina de 1891, si se la lee cuidadosamente puede verse que no es un llamado liso y llano a la Revolución, sino que el propósito de la proclama es proponer la misma al pueblo, y "de los trabajadores depende que se lleve o no a efecto". La lectura que esto permite hacer de la ideología de El Perseguido es que éste considera tácitamente que la primera obligación de dirigentes de un movimiento que se autocalifica de revolucionario es, aunque parezca una perogrullada, precisamente el de intentar o al menos proponer al pueblo el hacer la Revolución. Y con este tan molesto concepto provocaban constantemente a los socialistas y marxistas de El Obrero, y no se disimulaba lo inconfortable que se sentía Lallemand al tener que responder a acusaciones del tenor: *"¿Que ofrecerán este año los socialistas científicos a los trabajadores el 1º de Mayo? Si no ofrecen sus vidas con hechos para que les crean, con palabras ya no podrán engañar a nadie. Los cobardes, charlatanes y explotadores de la credulidad no esperen ya nada de los trabajadores."*

Por su parte en el Nº 18 del 25 de Abril de 1891 El Obrero se enfrentaba a la necesidad de dar explicaciones sobre su futura ausencia del meeting del 1º de Mayo. Y comenzaba explicando que habían sido precisamente ellos quienes habían convocado a las reuniones para organizarlo pero que las mismas "estaban mal compuestas por la desigualdad en la designación de los delegados por sociedad" y ello aparentemente fue lo que provocó que perdieran el control y los anarquistas tuvieran la mayoría. Y estos votaron la

ISSN: 1052-7078

realización de un meeting público con o sin autorización de las autoridades, con excepción de todo discurso político y solo se darían libres discusiones. Y El Obrero afirmaba que ellos no podían aceptar tal tesitura al ser un partido político, que además las libres discusiones seguramente provocarían desordenes, etc. Y refiriéndose claramente al llamado arriba mencionado de El Perseguido a la huelga general y a "tomar por fuerza de los almacenes los productos usurpados por la burguesía" afirmaban: *"¡No, compañeros! Gente que en su periódico predica el robo,* ***que quieren crear un proletariado de atorrantes,*** *no son las personas que nos den garantías de que una manifestación pública* ***tome el carácter majestuoso pero tranquilo que es lo que debe ser para que sea fructuoso para la clase proletaria****, para hacer temblar a nuestros explotadores capitalistas."*

O sea que según afirmaba El Obrero (y aunque seguramente hasta a ellos les costaría mucho creerlo) los explotadores capitalistas solo temblarían ante "una manifestación majestuosa pero tranquila". Pero más adelante agregaban otro motivo bastante más sensato y prudente para no participar del meeting: *"Por lo demás debemos confesar que no tenemos el gusto de sufrir el martirio de prisiones"* el cual, para colmo, *"sería muy poco fructuoso para la clase obrera."* En resumen pese a haber sido ellos quienes habían propuesto el meeting público del 1º de Mayo los socialistas decidieron no participar del mismo.

6. Que ocurrió el 1º de Mayo. La visión de Sudamérica

En primer lugar veamos una visión muy especial de los hechos por parte un sector de la prensa burguesa. Recordemos previamente que ante la prédica anarquista el Gobierno había prohibido cualquier meeting al aire libre, y La Prensa informaba que al acercarse la hora de prevista para la reunión varios negocios de la zona cerraron sus puertas. Curiosamente el relato más detallado y quizá objetivo de lo ocurrido lo dio sin duda alguna el diario Sudamérica, pero debe recordarse que este órgano de prensa representaba por entonces a los partidarios de Juarez Celman que pugnaban por volver al poder bajo el rótulo de Partido Modernista, llevando para las elecciones de 1892 la candidatura carismática de Roque Saenz Peña. Los juaristas sospechaban no sin razón que Pellegrini y Roca habían provocado la necesidad de renuncia del Juarez Celman, por lo que eran por entonces los mayores opositores al gobierno de estos últimos.

Bajo el muy sugestivo titular de : Escándalos policiales. El derecho de reunión abolido Sudamérica relataba a sus lectores:

"No somos partidarios de huelgas ni de cosas parecidas, ni pertenecemos a la secta fantasiosa y quimérica de los socialistas, pero somos sí partidarios francos, decididos, de los derechos y garantías estipulados en nuestra Constitución, una vez más vulnerados por la policía de la Capital Federal."

"Lo que ha pasado en Plaza de Mayo es un escándalo inaudito que no concebimos como ha podido ser autorizado por el Jefe de Policía Donovan, es

ISSN: 1052-7078

algo que subleva e indigna por cuanto significa la negación más completa y absoluta de esos derechos inalienables consagrados a favor de todos los pueblos civilizados. La Constitución es garante del derecho de reunión, mientras el pueblo no haga uso de él para deliberar abrogándose facultades que esa Constitución delega en los poderes públicos. Y mientras no altere el orden o se presente armado usurpando atribuciones que le corresponden exclusivamente a los representantes que se hubiera dado en ejercicio de su propia soberanía. Porque los obreros, tengan o no razón para reunirse…no han podido hacerlo al igual que aquellos que se agrupan para vivar a Mitre o Roca, o cualquier otro de esos tantos que se sueñan como salvadores únicos e indispensables."

"No obstante los obreros han sido disueltos hoy a machetazos como no lo serían en el país mas salvaje del mundo. Y estas tropelías se han llevado a cabo con un desenfado irritante, sin respetarse clase, ocupación, jerarquía, nada absolutamente. Han caído mirones, diputados, militares, empleados públicos, bajo el azote policial que se ha desatado de manera que no hay frase para calificar…"

"Alrededor de las 14 hs se reunieron en la Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo) *como unas 500 personas que llegaron de los diferentes puntos de la ciudad, en grupos de 10, 20 o 30 personas. En menos de media hora los alrededores de la Plaza se encontraban completamente concurridos por curiosos que iban a escuchar las palabras de los obreros en la Fiesta Universal del 1º de Mayo para la gente proletaria. Los manifestantes no llevaban una actitud hostil sino simplemente deseaban recordar ese día el derecho legítimo de expresar sus sentimientos de compañerismo que los une con todos los obreros del mundo."*

"Cuando la Policía se apercibió de la importancia que iba tomando la reunión ordenó a sus agentes la dispersión de la concurrencia que se encontraba en la Plaza, usando un procedimiento inaudito para el pueblo congregado pacíficamente. Como 20 vigilantes, machete y rebenque en mano, atropellaban a la concurrencia propinando sendos golpes a las personas que no obedecían en el acto la orden de dispersarse. Un grupo de 200 personas que frente a la estatua de Belgrano oían un discurso fueron atacados por otros diez vigilantes a caballo al mando del Oficial Principal de la sección Segunda. El Orador había comenzado su discurso de esta forma: ¡Obreros, compañeros de trabajo! Al fin ha llegado el día de fiesta para los trabajadores de todo el orbe. Estamos reunidos en esta Plaza, donde se proclamó la independencia de esta gran República, bajo cuyo cielo azul y blanco se cobijan obreros de todas las naciones, y debemos proclamar además la independencia de la esclavitud moderna que obliga a los trabajadores a ser instrumentos explotados de…"

"El orador no pudo continuar su perorata porque la policía trató de aprehenderlo pero este se confundió con la muchedumbre. Un vigilante que pretendió golpear a un particular fue agredido con un pequeño cuchillo infiriéndole una herida de punta en el cuerpo. Su agresor fue detenido por otro desarmándolo y conduciéndolo a la Comisaría Segunda. Algunos diputados que se dirigían al Congreso fueron también atropellados por los vigilantes…"

ISSN: 1052-7078

La Nación, por entonces casi oficialista, fue absolutamente más parco en el relato de los hechos. *"En los alrededores de la Plaza hubo cierta alarma, temiéndose ataques a la Bolsa, los bancos y casas de negocios. Todo ello no era más que efecto de la imaginación. Alguna arma salió a relucir, pero sin herir a nadie. La Policía por lo general bien, con los defectos de siempre en casos análogos. Sin embargo demasiado aparato, demasiado ruido, demasiado incomodar a todos para imponerse a unos pocos. Fueron arrestadas trece personas. Los vigilantes llegaron a cien, entre infantería y caballería."*

7. La visión de El Perseguido y El Obrero sobre los sucesos

Luego de haber convocado con tanta vehemencia a la inminente "liquidación social" la versión de El Perseguido sobre los sucesos en el primer número posterior al 1º de Mayo (Nº 22 del 17 de Mayo de 1891) constituye sin duda un verdadero anticlímax. Decían entre otras cosas: *"A pesar de las amenazas que la clase privilegiada había lanzado en contra de la clase obrera si esta se manifestaba en Buenos Aires,* ***a pesar del susto poco honroso que tomaron los prohombres del Partido Obrero,*** *esto es adormideras cuyo partido está representado por ese papelucho que lleva por nombre El Obrero y no sabe más que estampar cosas rancias de bajo rastrillaje, a pesar de la confusión que la prensa burguesa había sembrado publicando el 30 de Abril que el meeting había sido suspendido por los organizadores, decimos nosotros: los iniciadores no lo suspendieron y el meeting se llevó a cabo…desde este 1º de Mayo gracias a la convocatoria del meeting en la Plaza de la Victoria la semilla está echada a los cuatro vientos de la República, y la explotación del hombre por el hombre y los atropellos policiales facilitarán su germinación. Y los obreros multiplicarán los meetings para tratar su emancipación y no más para aclamar a pretendidos mesías políticos…"* Y luego de relatar el éxito *inicial* de la convocatoria por la presencia (según ellos) de miles de obreros y la venta masiva de El Perseguido finalizaba la nota aclarando: *"Pero era preciso contar con un factor brutal y esta era la policía. Efectivamente, a pié, a caballo, y secreta, aún antes de las 14.30 dispersaba a los reunidos y los hacía disolver a resecazos, a machetazos, a pisadas de caballos y por fin llevados presos.* ***Se demuestra que no existe libertad de reunión en Argentina****, y la indignación de los trabajadores crecerá y aprenderán…"*

Realmente quejarse por la inexistencia del derecho constitucional de reunión cuando pocos días antes se ha estado convocando tan enfáticamente a la "expropiación adelantada" de los bienes de la burguesía y a la "liquidación social" suena cuanto menos a un contrasentido. Pero los anarquistas parecen no verlo así, y parecen conformarse con el pensamiento de que, pese a lo fallido de esta primera experiencia "revolucionaria", "los obreros aprenderán".

Por su parte El Obrero, en su comentario en el Nº 20 del 9 de Mayo de 1891, no podía ocultar una cierta satisfacción por lo ocurrido. *"Ha fracasado la manifestación de los obreros el día 1º de Mayo. Triunfan los periódicos burgueses y tenemos que confesar que alguna razón tienen… Ha sucedido justamente lo que temíamos, en vez de una manifestación de los trabajadores*

ISSN: 1052-7078

que hiciese temblar a nuestros enemigos se ha mostrado un papel muy dañoso para el respeto que la clase burguesa debiera tener a la clase obrera..." Y acusaban: *"entrando en algunos detalles, que es menester decir, que aunque buscando en todos los rincones de la Plaza no nos era posible encontrar a estos héroes, los cuales con o sin permiso de la Policía predicaban la violencia, y los cuales quizá quieran agrandar la miseria de los obreros para satisfacer sus deseos egoístas y personales."* Y la solución que El Obrero predicaba en esta coyuntura era muy clara y precisa: *"¡Compañeros! Reforcemos nuestras filas, formad parte de nuestra Federación, inscríbanse en sus listas, y les damos seguridad* ***de que una manifestación proletaria, organizada con arreglo a la ley y con pedidos legales y realizables*** *no será un fracaso y no hará un papel ridículo, al contrario hará temblar a los explotadores al demostrarles nuestra verdadera fuerza."*

Es decir que frente al fracaso del meeting anarquista por el accionar policial El Obrero volvía a insistir en la necesidad de actuar dentro del marco de las leyes y solicitando previa y ordenadamente todas las autorizaciones que fueran correspondientes. Sus palabras en cierto modo recuerdan la vieja broma que los comunistas del este europeo gastaban a costa de sus correligionarios alemanes en la década de 1920: "Los comunistas alemanes hace rato que hubieran hecho la Revolución Social, pero el problema que encuentran es que ésta es inconstitucional".

8. ¿Están dadas las condiciones para la Revolución?

Pero volviendo al tema central de nuestro trabajo quizá lo más valioso para el análisis lo constituye el enfoque que Lallemand efectúa en ese mismo número del Obrero, bajo el mismo marco y con el título de Nuestra Tactica , donde plantea su postura frente a una hipotética revolución. Inicia explicando que sus objetivos son la socialización de los medios de producción y su "regulación según la razón", pero inmediatamente señala que para lograrlos es necesario implementar un cuidadoso plan para vencer en la existente guerra de clases. Y ese plan no puede ser otro que "conquistar los poderes del Estado" para organizar la sociedad según sus principios, y de allí concluye que **"la democracia social es pues y debe ser siempre un partido político."** Y luego ataca con furia al anarquismo, al que acusa de voluntarista, de intentar en todo momento y en cada circunstancia la acción revolucionaria, de creer que con meramente desear la Revolución la misma ya podrá ser realizada. Y a continuación lanza estas clarísimas definiciones (que resonarían de alguna manera a lo largo de todo el siglo siguiente): ***"No, no es con la sola voluntad que se hace la Revolución, sino que es preciso que las condiciones estén favorables para la Revolución, Que dispongamos de los factores de poder necesarios, y entonces por medio de nuestra voluntad decidida triunfaremos."***

Pero ¿será necesariamente violenta la revolución que preconiza Lallemand? Tal como mencionáramos antes está claro que el pensador y publicista tiene fuertes problemas con el tema. Tal como lo señala Tarcus, en el Nº 22 del 24 de Mayo de 1891 Lallemand menciona la crítica que Marx

ISSN: 1052-7078

realizara al programa del Partido Socialista alemán *"en la que el maestro declara que el mundo tendría que pasar por una dictadura proletaria antes de realizarse el programa socialista".* La incomodidad del sabio radicado en San Luís con tal afirmación es más que evidente, ya que teme que *"los aduladores del orden social vigente*" la confundan con una de *esas "terribles dictaduras militares burguesas".* Es más, aclara que *"la revolución violenta y sangrienta será inevitable, - podemos decir será posible, - únicamente si los hombres en el poder enarbolando la bandera del despotismo recurren a métodos violentos para sostenerse en el poder".*

Es decir que la Revolución no es para Lallemand indispensable, todo depende de las circunstancias. *"Nuestro objeto es, pues, único, pero los medios de que podamos valernos son infinitos".* ¿Y como imaginaba que podría lograrse que la burguesía socializara los medios de producción sin recurrirse a métodos violentos? Curiosamente Lallemand, que no cesaba de acusar a los anarquistas de idealistas y soñadores, explicaba en el Nº 22 (Nuestra táctica) que muy probablemente los capitalistas ¡lo hicieran voluntariamente!. Daba por ejemplo a los grandes industriales algodoneros de Gran Bretaña quienes, frente al acoso de la competencia externa, "*darían gracias hoy a su buena estrella y a Dios" si el Estado quisiese expropiar sus empresas."* Pero más insólito aún es su comentario referente a la posible renuncia de los rentistas a su capital ante la baja de las tasas de interés: *"Podemos prever perfectamente bien el momento en que el interés del ½ % o de ¼ % desalentará de tal manera a los capitalistas que ante la inseguridad creciente de las colocaciones de dinero preferirán mil veces ampararse bajo la garantía de igualdad y seguridad que a cada miembro ofrece la sociedad comunista…"* Es realmente fascinante contemplar como un sólido pensador como Lallemand podía llegar a imaginar, para justificar su rechazo a la revolución por medios violentos, una renuncia espontánea de la sociedad burguesa a todas sus posesiones. El idealismo anarquista que depositaba todas sus esperanzas en la violencia revolucionaria, como vemos, se enfrentaba con otro idealismo, quizá tan poco realista como el anterior, que esperaba todo de un hipotético y muy poco probable cambio favorable de las condiciones económicas de la sociedad burguesa.

9. A modo de resumen

Si nos atreviéramos a intentar juzgar, dada la perspectiva histórica que nos da el vivir en el Siglo XXI, cual de los bandos en la polémica tenía razón, no podemos menos que afirmar, con todo el respeto que nos merece el sin duda profundo idealismo de los anarquistas de El Perseguido, que la posibilidad de una Revolución Social en la Argentina de fines del Siglo XIX suena a una fantasía casi delirante. Y no es casual que quienes sustentaban la rígida ideología de este periódico fueran perdiendo rápidamente el apoyo de los mismos obreros anarquistas a favor de otras corrientes libertarias mucho más flexibles y proclives a intentar también solucionar los problemas mas inmediatos de los trabajadores. Pero todo ello no nos hace dejar de lado la admiración por la profunda honradez intelectual que los caracterizaba, honradez que los llevaba al convencimiento (equivocado o no) de que, si un

ISSN: 1052-7078

movimiento se proclama revolucionario, debe proponerle efectivamente a sus simpatizantes el hacer la revolución.

Por otra parte la relectura de ambos periódicos nos hizo reiterar una vez más nuestra profunda admiración por El Obrero, que con su penetrante mirada exponía la realidad argentina de forma tal que ningún estudio serio del país que iba tomando forma por aquellos años puede obviar su cuidadosa lectura y análisis. Tal como lo señaláramos anteriormente en tal sentido el nivel de El Perseguido era completamente diferente, pero eso para nada debe llevarnos a dejarlo de lado, y al respecto daremos dos breves ejemplos de su insólita lucidez. En su Nº 17 del 8 de Marzo de 1890 y frente a las elecciones comentaban: *"¿Por qué ocultar que el sufragio universal es exclusivamente el monopolio de los que tienen el dinero para sufragar la propaganda que se precisa para ganar la elección?"* O cuando en ese mismo número, al polemizar con El Obrero, afirman: *"Si Uds. con las ideas de Carlos Marx llegaran al poder producirían tanta injusticia y más opresión que el régimen burgués actual".* Admirable capacidad profética, siendo que en ese momento el georgiano que más adelante adoptaría el seudónimo de Stalin tenía tan solo 12 años y aún no había ingresado al Seminario en Tbilisi…

ISSN: 1052-7078

De individualistas a guerrilleros. La radicalización del conflicto en el anarquismo argentino en la década del ´20, a través de *La Protesta* y *La Antorcha*

Luciana Anapios (UBA / CONICET)

"El anarquista,
el verdadero anarquista,
es el individuo que no tolera ninguna cadena,
aunque traten de ponérsela los propios anarquistas"[1]

Introducción:

Este trabajo se propone rastrear, a través de los periódicos *La Protesta* y *La Antorcha*, el desarrollo de la figura de *adversario político* y su transformación en *enemigo interno* dentro del movimiento anarquista en la década del ´20. Estas publicaciones compartieron un universo ideológico, apoyaron las mismas luchas y compartieron redactores en más de una ocasión. Su conformación como dos sectores dentro del movimiento fue parte de un proceso y la radicalización de los antagonismos que culminaron en expulsiones y atentados internos, tuvo su correlato en la prensa política. En este proceso se construyó una imagen de adversario interno que, en transcurso de la década del ´20, se transformó en enemigo y fue paralela a la transformación de la disidencia en *guerra abierta*.

Este trabajo propone analizar tres momentos claves. En primer lugar, lo que los propios anarquistas denominaron *el problema de la prensa*. En segundo lugar, el atentado en agosto de 1924 a la imprenta del periódico *antorchista Pampa Libre*, en General Pico, La Pampa. Por último, desde mediados de 1927, la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti y los atentados a bancos norteamericanos como represalia por su ejecución que desataron una nueva vuelta de tuerca en el conflicto interno.

Las discusiones y la multiplicidad de enfoques fueron parte constitutiva del movimiento anarquista y su desarrollo en la Argentina no fue una excepción. En este sentido, las disputas de la década del ´20 no eran las primeras que habían tenido lugar en el anarquismo local. En 1927, Diego Abad de Santillán sostenía que "las discordias internas juegan y jugaron en el movimiento anarquista un gran papel, más que en ningún movimiento revolucionario."[2] Sin embargo, las discusiones entre corrientes rivales de fines

[1] *Epoca*, periódico anarquista español, Nº5, 1 de julio de 1909. Citado en LITVAK, Lily. "La prensa anarquista, 1880-1913", en Bert HOFMANN, Pere Joan I TOURS, Manfred TIETZ. El anarquismo español. Sus tradiciones culturales. Madrid, Iberoamericana, 1995. P. 220.

[2] ABAD DE SANTILLÁN, Diego, "*La Protesta*: su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur." En Certamen Internacional de *La Protesta* en ocasión del 30 aniversario de su fundación: 1897 –13 de junio – 1927. Editorial *La Protesta*, Buenos Aires, 1927. Edición digital de la Biblioteca Popular José Ingenieros y el Cedinci. P. 49

ISSN: 1052-7078

del siglo XIX –que habían establecido diferencias entre organizadores y antiorganizadores– habían sido importantes pero más bien teóricas y, en cierto modo, eran una prolongación de problemas europeos.[3] No obstante, el grado de violencia que cobraron los conflictos, durante la década del ´20, junto a la conformación, en este proceso, de un adversario que lentamente adquiría los atributos de enemigo interno, estuvo vinculado a aspectos locales. En este proceso se redefinió la relación entre quienes dirigían la imprenta y manejaban la FORA y quienes planteaban objeciones a este lugar de poder. Lo que comenzó como diferenciación interna fue tomando cuerpo a través de la prensa a partir de una serie de recursos; la identificación de determinados sectores con una postura radicalizada, los llamados a la concordancia, la estigmatización de algunos sectores y sus simpatizantes a fin de diferenciarlos del grueso del movimiento y los ataques personales. En la transformación de adversarios en enemigos, el sector vinculado a *La Protesta* jugó un papel central al definir quienes hablaban en nombre del movimiento. La denominación de *guerrilleros* dejaba la puerta abierta a la expulsión y al uso de violencia interna. Si bien las divisiones y fraccionamientos eran moneda corriente dentro del anarquismo la conflictividad no llegaba a extremos de utilizar el atentado y la muerte de quienes compartían un mismo universo ideológico.

El conflicto entre *La Protesta* y el *antorchismo* fue en lento crecimiento entre 1915 y 1930.[4] A lo largo de la década del ´20, la idea de que era necesario tomar partido y definir una posición dentro del movimiento fue explicitada en más de una ocasión.[5] Lo que comenzó como un proceso de diferenciación interna desembocó en la expulsión del las agrupaciones, gremios y publicaciones vinculadas a *La Antorcha* de la FORA y en una serie de acciones violentas entre ambas corrientes. En los enfrentamientos de la década del ´20, se confunden las disputas por recursos, las rencillas personales –que son muchas y le agregan a los debates un lenguaje corrosivo, irónico y personal– con diferencias alrededor de métodos y tácticas. Las discusiones alrededor del control de la imprenta, las huelgas que debía apoyar la FORA, o sobre la relación que esta debía mantener con su rival, la Unión Sindical Argentina, fueron claves para comprender la espiral conflictiva.

El rol que la prensa jugó en este proceso de radicalización fue central y esta vinculado a la importancia de este espacio para el anarquismo.[6]

[3] En COLOMBO, E. Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la argentina., Norman Comunidad, Montevideo, 1999.

[4] El antorchismo estuvo formado principalmente por tres periódicos –La Antorcha, de Buenos Aires; Pampa Libre, de Gral. Pico, La Pampa, e Ideas, de La Plata – y los gremios adheridos.

[5] En 1924, Juana Rouco, editora del periódico *Nuestra Tribuna*, de Tandil, se lamentaba por la creciente presión ejercida sobre las diversas publicaciones y agrupaciones, para que definieran su posición en el conflicto entre *La Protesta* y *La Antorcha*. Ver, entre otros, *Nuestra Tribuna*, "Un llamado a la concordia anarquista", Nº 34, 1 de septiembre de 1924.

[6] Sobre la prensa anarquista ver, entre otros, ARMUS, Diego. "La prensa anarquista, entre la política y la cultura", inédito; En University of California, Berkeley, Departamento of History; LITVAK, Lily, Musa libertaria. Arte literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913), Barcelona, Antoni Bosch editor, 1981; SURIANO, J. Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Manantial, Buenos Aires, 2001; REY, Ana Lía. "*Martín Fierro*,

ISSN: 1052-7078

Individualistas contra centralizadores; defensores de la unión por afinidad contra detentadores del poder; agitadores contra verdaderos defensores del ideal; autoritarios contra anarquistas sinceros; *guerrilleros* contra anarquistas; fascistas contra anarquistas; *terroristas*… una serie de imágenes y discursos se cruzaron en la prensa durante la agitada década del ´20. Esto ayudó a delinear y constituir la identidad de dos sectores diferenciados. [7]

I – El problema de la prensa:

El 25 de marzo de 1921 salió a la calle el primer número de *La Antorcha*. El sector que se había separado cinco años antes del grupo editor de *La Protesta* y que había ensayado una serie de publicaciones de corta vida, dejaba clara su posición desde su primer editorial. Venía a discutir la centralización en el movimiento libertario y a defender la organización libre y voluntaria de individuos o agrupaciones. Esto era un desafío a lo que se consideraba la *organización por arriba* que implicaban el dominio del grupo editor de *La Protesta* en la FORA.[8]

Uno de los primeros debates giró en torno a la tendencia centralizadora que asumió el grupo editor de *La Protesta*. Entre 1920 y 1922 la discusión fue ganando espacio hasta convertirse en lo que los redactores catalogaban como *el problema de la prensa anarquista*. Dependiendo de las diversas coyunturas por las que atravesara el movimiento libertario, la existencia de este problema fue discutida o refutada. Las actitudes defensivas –sostener, por ejemplo que el problema de la prensa era un invento de *La Protesta*, que no había y que el *antorchismo* era un fantasma creado para excomulgarlos– eran seguidas por ataques directos.

El *protestismo* omitió mencionar el tema mientras pudo y las notas en relación a este tema sólo aparecieron tardía y retrospectivamente. En cambio, *La Antorcha* sobre todo, pero también *Ideas* y *Pampa Libre*, se hicieron eco de estos conflictos desde un primer momento.

La caracterización que el *antorchismo* hizo del problema de la prensa en un principio fue ambigua. Sostuvieron que se trataba más bien del problema de

---

Revista Popular Ilustrada de Crítica y Arte (1904-1905) Bohemia y anarquismo." Ponencia presentada en el Seminario Regional de la Prensa Alternativa, *Diarios, Revistas y Panfletos en América Latina, 1890-1958*. Sephis, FFyL, IDAES, 2005.

[7] Entre 1924 y 1927 se pueden rastrear en *La Protesta* el uso de estos calificativos para referirse al sector disidente, fundamentalmente al grupo vinculado a *La Antorcha*, que comenzó siendo calificado como individualista –apelando peyorativamente al sector del movimiento opuesto a la organización que a fines del siglo XIX había perdido peso– para terminar siendo subversivos y *terroristas*. En la última parte de este trabajo son citados esos artículos.

[8] La editorial del primer número sostenía que su impugnación a la centralización no implicaba oponerse a la creación de federaciones o agrupaciones más bastas sino recordar que el objetivo no era la creación de una Central que concentre la autoridad y el poder suficiente para "organizarnos sobre un modelo igual y general y reservarse los derechos de gobierno y dirección". Defendían la necesidad de la organización por afinidad y criticaban la organización por arriba, en clara alusión al grupo editor de *La Protesta* que "habiendo constituido una central, nos *organizan* (subrayado en el original) por medio de ella en secciones o circunscripciones". En *La Antorcha*, "Por arriba o por abajo", 25 de marzo de 1921, N 1.

ISSN: 1052-7078

La Protesta, como un sector más dentro del movimiento que se negaba a actuar en igualdad de condiciones frente a otras publicaciones libertarias. Si bien reconocían que *La Protesta* representaba un desafío para el sector disidente, negaban su dominio sobre el resto –dominio que se expresaba materialmente en el hecho de que fuera poseedora de la imprenta y repartiera contribuciones fundamentales para la vida de publicaciones menores– se planteaba que *La Protesta* no era otra cosa que una más de las tantas publicaciones ácratas.[9]

Durante el primer Congreso Anarquista Regional, celebrado en octubre de 1922, el problema de la prensa fue tratado. El debate entre diversas agrupaciones y publicaciones de Buenos Aires y el interior reflejaba la separación, reconocida por todos, de dos sectores dentro del movimiento, representados por *La Protesta* y *La Antorcha*. Si bien el congreso no tuvo carácter resolutivo, se discutió si se exigía a *La Protesta* un cambio en su administración, debido a que los mismos hombres llevaban varios años en sus puestos. El principal problema alrededor de este punto era que el grupo editor de *La Protesta* no dependía del voto de agrupaciones de afinidad o de los sindicatos. En la práctica funcionaba como un ente autónomo que había surgido en un momento crítico de una asamblea de militantes para enfrentar la conmoción interna.[10] Abad de Santillán explicaba que el mecanismo de modificación del grupo era el apoyo o el rechazo de los lectores. Este mecanismo hacía que la disidencia se expresara separándose del grupo editor para formar un nuevo periódico.[11] El congreso no produjo cambios en la administración, pero quedó planteado un problema que afectaba a todo el movimiento.

El *antorchismo* cuestionaba el predominio de *La Protesta* sobre las demás publicaciones y su falta de apoyo directo a nuevos proyectos. La dificultad para encarar nuevas publicaciones hacía que este fuera imprescindible; pero cuando existía, figuraba como una concesión y no como un derecho para toda la prensa anarquista. Teodoro Antillí denunciaba que *La Protesta* sólo apoyaba materialmente a una nueva publicación –esto significaba, prestando sus instalaciones y recursos, y no sólo saludando la iniciativa desde sus columnas– cuando podían hacer propaganda de ello.[12] En otros casos brindaba apoyo material a ciertas publicaciones pero ante la menor disidencia, lo retiraban.

---

[9] *La Protesta* no sólo tenía sus propios talleres de impresión sino que colaboraba mensualmente con diversas agrupaciones y publicaciones. Esto puede verse en los resúmenes de cuentas mensuales que publicaban. *La Antorcha* recibió esta contribución hasta 1924. Ver "Movimiento de caja de *La Protesta* al 30 de junio de 1922" en *La Protesta,* 11-08-1922.

[10] El grupo editor que manejó *La Protesta* en la década del ´20 surgió tras la salida del bloque que conformó luego *La Antorcha*, en 1915; las principales figuras fueron Diego Abad de Santillán, Emilio López Arango y Apolinario Barrera; Ver ABAD DE SANTILLÁN, D. "*La Protesta*: su historia, Op. Cit.

[11] Sobre las opiniones de Abad de Santillán, ver Memorias. 1897-1936, Madrid, Espejo de España, 1978.

[12] Ver "El problema de la prensa anarquista" en *La Antorcha*, 29 de septiembre de 1922, P. 3.

ISSN: 1052-7078

Por su parte, el sector *protestista* desestimaba gran parte de las publicaciones que surgían dentro del movimiento, considerándolas más un producto de la vanidad de sus redactores, que al no conseguir un puesto en la administración o redacción de *La Protesta*, emprendían su propio proyecto editorial. Otra razón invocada para la proliferación de publicaciones eran los desencuentros personales. La oposición a Apolinario Barrera y Emilio López Arango provocaban el alejamiento de numerosos colaboradores que iniciaban su propio periódico para, en la opinión de Abad de Santillán, criticar libremente a sus ex colegas:

> "Se publicaron periódicos libertarios independientes y gremialistas con el sólo objetivo de avivar una crítica no siempre coherente y razonada, pues fuera de ese matiz de oposición al máximo responsable de la conducción del diario, no había nada fundamental que nos separase a unos de otros. (…) De todos ellos lo único que nos separa era el modo de ser bohemio o sensible de algunos de sus responsables."[13]

La Protesta no impedía que surgieran nuevos proyectos por fuera de ella pero la desigualdad a la hora de presentarse como órganos de la colectividad era evidente. Era allí donde se cometía, según Antillí, una gran injusticia; porque, el reconocimiento de la tutela de *La Protesta* y la desigualdad de recursos implicaba a una jerarquización de la pertenencia al movimiento libertario.[14]

La defensa de la descentralización en la prensa se convirtió, hacia mediados de 1923 en una bandera de lucha esgrimida contra *La Protesta*. La diversidad y la proliferación de hojas anarquistas era una característica del movimiento. La fuerte tendencia individualista y antiorganizadora constituyó, desde fines del siglo XIX, un problema para la difusión de un mensaje coherente y unificado de la doctrina. La aparición de ideas organizativas dentro del movimiento, que fueron ganando terreno frente al individualismo, generó una grave crisis para la propaganda porque, según entendía *El Rebelde*, periódico individualista, se debía "dejar al individuo libre de obrar como le plazca".[15] Para este sector, el enfrentamiento y las divergencias permanentes eran un hecho positivo. Sobre esta tradición se posicionaba el *antorchismo* y sostenía que, en la diversidad de hojas de propaganda y núcleos de acción se evidenciaba la fuerza del movimiento. Esta descentralización permitía la ampliación de perspectivas y por lo tanto mayores posibilidades para la

[13] ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Ibídem, Pag. 98.
[14] Antillí lo reconocía cuando sostenía que "durante un tiempo *La Protesta* fue el único órgano de la colectividad (y) ha insumido los esfuerzos de la colectividad, ha subsistido, ha llegado a tener máquina, a hacerse diario, etc. y esto es todo lo que tiene *La Protesta* de la colectividad. (…) Triste soberanía que solamente los esclaviza y los lleva a discutir las cuestiones únicamente de los que quieren apoderarse de ellos! En efecto (…) la lucha por apoderarse de estos medios y del diario, ha revestido los caracteres de la lucha por el poder." Ver *La Antorcha*, "El problema de la prensa anarquista", 29 de septiembre de 1922, P.3
[15] Citado en SURIANO, Juan. Anarquistas… Op. Cit., P.57.

ISSN: 1052-7078

propagación de la idea. La identificación de estos debates con el conflicto entre organizadores y antiorganizadores de comienzos de siglo fue evidente a los contemporáneos. *La Protesta* intentó identificar al *antorchismo* con aquella tradición individualista.

En enero de 1924 *La Antorcha* hizo pública su decisión de convertir la publicación quincenal en un diario que rivalizara con *La Protesta*. A la competencia abierta dentro del movimiento se sumaba el intento de independizarse del control que esta ejercía sobre la imprenta. Este desafío se justificaba por la uniformidad aplastante que acosaba a la prensa libertaria.[16] Esta impugnación hacía referencia directa a la resolución adoptada durante el Congreso Extraordinario de la FORA, realizado en Buenos Aires entre fines de septiembre y principios de octubre de 1920, en el que se había acordado que "todos los periódicos (…) tratarán de coordinar su propaganda gremial e ideológica, formando con ese fin, en cada ciudad importante un comité de relaciones (…).a los efectos de uniformar la propaganda para el fin propuesto en cada caso específico."[17]

La intensa cruzada llegó a ser efectiva recién a mediados de 1925, durante la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti. Sin embargo el lanzamiento del proyecto en sí mismo fue interpretado por los redactores de *La Antorcha* como un desafío directo a *La Protesta* al reivindicar la libertad frente al "personalismo, el encono y la persecución a los compañeros."[18]

Hasta 1924 fue *La Antorcha* la que publicó más artículos en los que directamente increpaba a *La Protesta* o su línea editorial. No obstante, seguía habiendo contacto entre ambas publicaciones. *La Protesta* mencionaba novedades sobre *La Antorcha* y esta publicaba los boletines de la FORA del V Congreso, mientras en la página anterior criticaba duramente esa línea. Las relaciones entre los dos sectores eran inevitables y estaban cerca en muchos más aspectos de los que dejan ver sus editoriales crecientemente provocativos. A estos conflictos se fueron sumando, rencores personales de larga data. Cualquier discusión sobre diferentes aspectos del anarquismo local, en el que se trataban temas como el rol de la organización o la acción del movimiento obrero ante determinada coyuntura, era una ocasión para refregar ante la corriente opuesta –que cada vez ocupa más el lugar del adversario, lugar que antes era acaparado por el anarco-bolchevismo o el sindicalismo– cuestiones que rozaban la intimidad del encuentro cotidiano.

Sin embargo, detrás de la aún remota posibilidad de que *La Antorcha* pudiera sostener su publicación diaria, se escondían motivos más profundos

[16] Ver por ejemplo "Por *La Antorcha* diario. La concepción del cotidiano. Por el diario y su imprenta.", *La Antorcha*, 18 de enero de 1924. P.1

[17] ABAD DE SANTILLÁN, Diego. La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina., Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005 Pag. 264.

[18] *La Antorcha*, "Carteles" por Rodolfo González Pacheco, 18 de enero de 1924. *La Antorcha* compró una imprenta en abril de 1925, a través de un crédito. Los apuros para pagar la deuda fueron compartidos con los lectores, a quienes instaban a colaborar comprando el periódico y manteniéndose al día con las suscripciones. Los *pic-nics* y las veladas teatrales tambien fueron una vía de financiación. Ver *La Antorcha*, 30 de octubre de 1924, P.4

ISSN: 1052-7078

que abrieron una grieta entre el *protestismo* y el *antorchismo*. La declaración de guerra por parte de ambos sectores se dio alrededor de un conflicto por métodos y tácticas que remitía a la huelga general como arma de lucha. En mayo de 1924, las dos centrales obreras, la FORA y la Unión Sindical Argentina (USA), habían declarado la huelga general en oposición a la Ley de Jubilaciones que iba a tratarse en el Congreso.[19] El detonante para la radicalización del conflicto en 1924 no fue el lanzamiento de la campaña para la publicación diaria de *La Antorcha*, sino la dura crítica que esta agrupación descargó contra la dirección de la FORA cuando levantó la huelga general, unos días después de iniciada. En medio de este conflicto, el debate alrededor de los recursos del movimiento irrumpió de una forma casi anecdótica. Desde el primer día de la huelga, la redacción de *La Antorcha* preparaba un boletín que seguía el desarrollo de la medida paso a paso, sus motivos y la posición de este sector frente a la ley de jubilaciones. Pero el boletín de *La Antorcha* sólo pudo aparecer el tercer día de la huelga ya que *La Protesta* se negó a permitir que utilizaran su imprenta.[20]

II – El atentado a *Pampa Libre* y la expulsión del *antorchismo*:

En el proceso de radicalización de los conflictos internos el año 1924 fue clave para comprender la transición de adversario a enemigo. En dos meses, entre junio y agosto, se cruzaron dos umbrales en la escalada del conflicto que culminaron en un punto de difícil retorno. Los dos sucesos más significativos fueron la expulsión, en junio de ese año, del sector *antorchista* del Comité Pro-Presos y Deportados por parte de la FORA y el atentado, en agosto, a la imprenta del periódico *Pampa Libre*, en General Pico.[21]

Si la expulsión significó una nueva escalada en la campaña de confrontación, el atentado fue el punto más alto al que se había llegado dentro de la izquierda argentina para resolver conflictos internos. Lo que había comenzado con la separación de ambos sectores en 1916 y continuado con el

[19] Durante el gobierno e Marcelo T. de Alvear, en 1923, se sancionó una ley de jubilaciones que fue rechazada por la mayor parte del movimiento obrero por diversos motivos. Sobre este tema ver ANAPIOS, Luciana "Radicalización y conflictos internos en el anarquismo argentino: la experiencia de la huelga general de 1924", ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia, del 19 al 21 de septiembre, 2007.

[20] Este hecho fue denunciado por el grupo editor de *La Antorcha*: "Recurrimos a *La Protesta*, diario de la colectividad, para imprimir el boletín en sus talleres, y se nos respondió negativamente. Imposibilitados de hallar con rapidez otra imprenta, ya que la misma huelga lo impedía, el boletín no vio la luz de inmediato. ¿Por qué ha callado *La Protesta* este hecho vergonzoso?", en *La Antorcha*, "El proceso al Boletín de *La Antorcha*. A los anarquistas de la región", 30 de mayo de 1924. P. 3. Esto se repetirá en varias oportunidades con los periódicos *Pampa Libre* e *Ideas*, frente a los cuales los administradores de *La Protesta* se negaron a facilitar sus impresoras en momentos de apremios económicos de las dos publicaciones.

[21] El Comité Pro-Presos, organizado desde la FORA e integrado por todas las fracciones del anarquismo, se encargaba del seguimiento y la campaña por los presos sociales junto con la ayuda económica para las familias.

ISSN: 1052-7078

reconocimiento de la existencia de un *problema de la prensa*, terminaba en 1924, con la caracterización del conflicto como *guerra abierta*.[22]

La resolución de la FORA que excluía del Comité Pro-Presos a *La Antorcha*, *Ideas*, *Pampa Libre* y gremios cercanos al *antorchismo* fue una demostración del poder de veto de la Federación sobre el movimiento libertario y la disidencia que estaban dispuestos a admitir en sus filas. El manejo del Comité Pro-Presos por parte de la FORA era un factor de poder dentro del movimiento ya que recaudaba fondos para la ayuda a los detenidos y sus familias.

En la asamblea del Comité, llevada a cabo el 13 de junio de 1924, la delegación del gremio de metalúrgicos presentó una moción para excluir a la delegación de *La Antorcha* de las asambleas generales. Esta medida se justificaba en base a la divergencia entre un sector organizador y uno antiorganizador y en una serie de conflictos de carácter personal. Sin embargo los problemas giraban en torno a la definición de preso social para uno y otro sector. El *protestismo* sólo aceptaba defender a los detenidos anarquistas, mientras que para *La Antorcha* la defensa debía extenderse a expropiadores y algunos detenidos que rayaban en la delincuencia común.

La Antorcha denunció estos sucesos como parte de un plan de violencia y autoritarismo creciente que "nada tiene que ver con el choque y la polémica dentro del campo de las ideas sociales y revolucionarias".[23] *La Protesta* fue el blanco principal en su análisis de los hechos, inscribiendo este conflicto en el más largo *problema de la prensa anarquista*.[24]

En el clima general de desconfianzas y recriminaciones mutuas entre el forismo y el *antorchismo*, se intentó un acercamiento y un diálogo entre los dos sectores, pero este no prosperó. Un dato nada menor para comprender el grado de conflicto al que había llegado el movimiento libertario en agosto de ese año fue la creación de una agrupación denominada Pro Defensa de la FORA, creada en función del clima de hostilidades.

Jorge Etchenique sostiene que el atentado a *Pampa Libre* fue previsible a partir de la expulsión de junio.[25] La suerte estaba echada. "En su edición del 26 de junio de 1924, *La Protesta* anunció su decisión de romper toda clase de relaciones con *La Antorcha*, *Ideas* y *Pampa Libre*, como asimismo *mantener la campaña de depuración.*"[26] Incluso un día después de ocurrido el atentado, y cuando en Buenos Aires ya eran conocidos los sucesos, *La Protesta* terminaba un editorial en el que atacaba las acciones de *La Antorcha* advirtiendo que:

[22] *La Antorcha*, "Reivindiquemos la libertad de opinión y de crítica en el movimiento anarquista.", 4 de julio de 1924, P.1.
[23] *La Antorcha*, "La mordaza a la opinión anarquista", 25 de julio de 1924
[24] *La Antorcha*, "Reivindiquemos la libertad…" Op. Cit.
[25] ETCHENIQUE, Jorge. *Pampa Libre*. Anarquistas en la pampa Argentina, Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes, 2000
[26] López, Antonio, citado en ETCHENIQUE, J. Ibídem, P. 104.

ISSN: 1052-7078

> "Si no se quiere obrar así, si se lleva la guerra a nuestro campo pretextando futilezas federalistas y libertarias, que cada cual se atenga a lo que vale y se defienda con las armas que tenga a mano."[27]

La mañana del 4 de agosto se llevó a cabo el atentado contra la imprenta y los redactores del periódico *Pampa Libre*. Un grupo de hombres armados –reconocidos integrantes de la FORA– salieron de la estación de trenes de Once, en Buenos Aires rumbo a General Pico, en la provincia de La Pampa. A las 8 de la mañana abrieron fuego contra el local del periódico *Pampa Libre* en el que aún dormían varios de sus redactores.[28] Los integrantes del periódico pampeano parecen haber estado esperando el ataque y respondieron con las armas en la mano. El resultado final fue un muerto, del bando atacante y una lesión de por vida para el tipógrafo y redactor de *Pampa Libre*, Jacobo Prince.[29] Etchenique sostiene que este hecho quedó impreso en el movimiento obrero argentino como un estigma que perduraría en todo el país. Años más tarde seguían interrumpiéndose reuniones en las que participaran integrantes de la FORA y *La Protesta* porque "los hechos de General Pico aun estaban frescos".[30]

El atentado ponía de manifiesto la existencia de grupos de acción que actuaban con una lógica sectorial dentro del movimiento.[31] Para los damnificados el atentado a *Pampa Libre* se vinculó, desde un primer momento, con el apoyo que los redactores de este periódico habían dado a *La Antorcha* y con la solidaridad hacia su proyecto de publicación diaria. No obstante, detrás de la panificación del atentado hubo una serie de motivaciones. Por un lado las diferencias de método frente a problemas puntuales y situaciones como la huelga general de 1924, que hacían que el *antorchismo* constituyera una amenaza, un sector más radicalizado. Por otro lado, el problema del control de los recursos, que los enfrentaba desde hacía años y que llevó a un sector del *protestismo* a intentar apropiarse del control de la imprenta de *Pampa Libre*.[32]

---

[27] *La Protesta*. "Agrupaciones y Sindicatos", 5 de agosto de 1924.

[28] La crónica del atentado fue publicada en *Pampa Libre* el 25 de agosto de 1924.

[29] En el enfrentamiento resultaron heridos Isidro Martínez, administrador, redactor y tipógrafo de *Pampa Libre*, George King (Jorge Rey Villalba), redactor de *La Protesta*, y Jacobo Prince que, como resultado de la bala que le atravesó la columna vertebral, cargó con una parálisis permanente del lado derecho del cuerpo; el único muerto fue Domingo Di Mayo, del bando atacante.

[30] En "Cruz Escribano, "Mis Recuerdos", citado por ETCHENIQUE, J. Op. Cit. Pag. 108

[31] "El atentado a *Pampa Libre* no fue el único operativo de este tipo, aunque sí el más sangriento. Di Mayo tenía antecedentes en visitas a opositores internos al movimiento y una de ellas es la que protagonizó junto a Alejo Ortega y A. Verde, dispuesto a encarar a Fernando del Intento y sus compañeros en La Plata por la campaña de *Ideas* contra un integrante de la FORA." Ibídem. P. 106.

[32] El problema de los recursos merece un tratamiento a parte. Para el anarquismo local la cuestión de la adquisición de una imprenta fue un problema a discutir. Fernando del Intento –editor y redactor del periódico *antorchista Ideas*, de La Plata– ponía en duda la conveniencia de acceder a la compra de una imprenta ya que esto desembocaría inevitablemente en acciones autoritarias, deslealtades, asaltos y violencias destinadas a conservar su exclusividad. Este artículo fue publicado en *La Antorcha*, poco después de la compra de su imprenta, lo que habla del grado de desacuerdo y discusión interna que permitía este periódico y de los desafíos que

ISSN: 1052-7078

Gastón Leval y Anatol Gorelik, colaboradores regulares de *La Antorcha*, sostenían que:

> "los directores de la FORA –los mismos que respiran y dirigen *La Protesta*– crearon un nuevo organismo que se denominó *Agrupación Pro-Defensa de la FORA*. Esta agrupación fue integrada por grupos de acción, puestos a prueba en varias ocasiones y como a su juicio, la FORA peligraba porque se criticaban ciertos actos del Consejo Federal, se dieron por misión acabar con las críticas. Hasta ahora sólo había sido empleada la presión con amenazas, pero de la amenaza se pasó al crimen."[33]

La Protesta no ofreció ningún relato de los hechos. Dos días después del atentado lamentó la muerte del secretario del comité de Agitación Pro-Anarquistas presos en Rusia y militante de la FORA, Domingo Di Mayo; Jorge Rey Villalba –redactor de *La Protesta* bajo el pseudónimo George King–, continuó atacando al *antorchismo*, a quienes denominada *los heréticos*. Sin reconocer la autoría del atentado pero sin desmentirlo y colocando el uso de la violencia interna en el contexto de creciente conflictividad interna, se dio un paso más allá en la caracterización del adversario. Si hasta ese momento habían apelado a calificativos como individualistas, *antorchistas* o heréticos, en agosto de 1924 se utilizó por primera vez la calificación de *guerrilleros* para referirse al sector disidente. Ironía de la historia o indicio de lo que sería su trágico final, fue Emilio López Arango quien firmó el artículo que acusaba a Gastón Leval de "plegarse a los *guerrilleros* que desde el anónimo trabajan el desprestigio de la FORA y *La Protesta*."[34]

En los primeros días de septiembre de 1924 una nueva resolución del Comité Ejecutivo de la FORA que explicitaba que:

> "Se considera al margen de la FORA a todos los elementos que hacen labor derrotista y obstaculizan la propaganda del comunismo anárquico. Se resuelve aislar a los grupos *La Antorcha*, *Pampa Libre* e *Ideas*, no consintiéndoles injerencia en los organismos federados y retirándoles todo concurso material y moral. Excluir de los cargos representativos en las entidades federadas a las personas que respondan a la tendencia de dichos grupos. Se consideran separadas de la FORA a las entidades que no acepten este temperamento."[35]

---

rodeaban al problema de los recursos. Ver *La Antorcha*, "Temas de la vida anarquista: entre nosotros", 31 de julio de 1925, N 171, P.2.

[33] *La Antorcha*, Gastón Leval y Anatol Gorelik, "Por la vida del movimiento anarquista en la Argentina", 19 de septiembre de 1924. P.1

[34] En *La Protesta*, "Contrarréplica", 8 de agosto de 1924.

[35] ABAD DE SANTILLÁN, Diego. La FORA. Ideología y trayectoria…, Op.Cit. Pag. 276.

ISSN: 1052-7078

Esta resolución implicó la profundización de las divisiones dentro del movimiento anarquista y afecto la unidad del movimiento obrero adherido a la FORA.36 La expulsión de voces disidentes era un hecho grave e inédito. Por su alcance y por el momento en el que llegaba, a menos de un mes del atentado a *Pampa Libre*, implicaba el intento de imponer una única y centralizada voz libertaria.

Si bien entre 1921 y 1924 el sector vinculado a *La Antorcha* fue cobrando identidad propia, el grupo editor había evitado romper con la FORA e identificarse como un sector diferenciado del movimiento. Un año después del atentado y la expulsión de la Federación aún se negaban a aceptar la calificación de *antorchistas* que *La Protesta* utilizaba para identificarlos como una facción, a la que apelaban como fundamento para expulsiones en sus filas.[37] *La Antorcha* contestaba que "el *antorchismo* era un fantasma" y que la pretendida facción no era más que *antiprotestismo*.[38] A partir de los sucesos de 1924, la imagen del adversario fue dejando paso paulatinamente a la de enemigo interno. *La Antorcha* atacó cada vez más abiertamente a la FORA; la centralización de la toma de decisiones, la ambigüedad para enfrentar luchas obreras, el recuerdo del atentado y las expulsiones representaban un límite del que era imposible volver.[39]

III – La campaña por Sacco y Vanzetti

En 1927, año en el que se generalizaron las campañas contra la ejecución de Sacco y Vanzetti, *La Protesta* y *La Antorcha* habían atravesado choques violentos, impugnaciones verbales, diferencias de métodos y tácticas, luchas

[36] En Buenos Aires quedaron excluidos por la FORA los siguientes gremios: Pintores Unidos, Lavadores de Autos, Federación Obrera del Tabaco, Guincheros del Puerto; en Rosario: Sindicato de Metalúrgicos, Sindicato de Albañiles, Sindicato Picapedreros, Sindicato de Ladrilleros. El número de periódicos excomulgados incluye: *Brazo y Cerebro* (Bahía Blanca), La *Pampa Libre* (Gral. Pico), *Ideas* (La Plata), *Adelante* (Tucumán), *Nuestra Tribuna* (Tandil), *La Verdad* (Tandil), *La Voz del Paria* (Balcarce), *Más Allá* (Revista-Buenos Aires), *Rusia Trágica* (Buenos Aires), *La Antorcha* (Bs. As.), *L´Avvenire* (Bs. As.), *La voz Libertaria* (Bs. As.); también quedaban expulsadas las agrupaciones de Buenos Aires: Biblioteca Popular Parque Patricios, agrupación Libertaria de ebanistas, Agrupación Germen, de Flores; Ateneo Anarquista, Biblioteca y cuadro italiano Senza Patria, agrupación Cettarese Libertaria, Grupo pro-ayuda al movimiento anarquista en Rusia; Cuadro Melpomene, Agrupación Voluntad y un gran número de gremios y agrupaciones del interior del país.

[37] *La Protesta* separó a Rafael B. Alcaráz, miembro de la Agrupación Voluntad, sosteniendo que "tomó partido por *La Antorcha* y es uno de los peores enemigos que tiene La FORA y *La Protesta*. En consecuencia no podemos mantener con él ningún tipo de relación", citado en *La Antorcha*, 12 de junio de 1925, N 164, P. 4Ver al respecto *La Antorcha*, "*La Antorcha* no constituye una facción", 24 de abril de 1925, N 157, P.1

[38] Ibídem, P1

[39] Durante el año 1925 *La Antorcha* publicó varios artículos en los que se quejaba de la falta de información por parte de la FORA, que tomaba decisiones a puertas cerradas. A propósito del congreso celebrado en Panamá en 1925, la falta de información sobre los temas allí tratados provocó quejas por la centralización: "La FORA actualmente es un grupo de parciales dispuestos a sancionar lo que al consejo se le venga en gana, que no pueden atribuirse ni la representación de los trabajadores organizados revolucionariamente ni la expresión del sindicalismo finalista que implica su pacto general.", *La Antorcha*, "Una nueva inmoralidad del Consejo de la FORA. A propósito del Congreso de Panamá.", 2 de octubre de 1925, N 180, P.2

ISSN: 1052-7078

por el manejo de los bienes materiales del movimiento y ataques personales. En este proceso, el uso de la violencia como arma de lucha contra el Estado –no así la violencia interna– había sido objeto de debate en varias ocasiones. Las figuras de Simón Radowitzky y Kurt Wilckens se habían convertido en símbolos del movimiento libertario y si bien *La Protesta* nunca había reivindicado abiertamente el atentado individual como arma de lucha y propaganda, el martirio en la cárcel de Ushuaia del primero y el asesinato impune del segundo con la complicidad de las autoridades de la Penitenciaría Nacional los habían convertido en símbolos de la injusticia del sistema.[40]

Durante la década del ´20 el acto individual se convirtió en una práctica; de la mano de grupos que se reivindicaron como libertarios –y que en algunos casos tuvieron contactos con sectores del movimiento– adoptaron formas de acción violentas con el objeto de conseguir financiamiento para sus acciones –lo que Osvaldo Bayer llamó el *anarquismo expropiador*– u organizaron atentados a prominentes miembros de las fuerzas represivas o enemigos políticos.[41] El ilegalismo anarquista, que abarcaba acciones que contemplaban la expropiación y la bomba, se convirtió para algunos en una táctica de lucha y esto se sumó a las ásperas diferencias internas. La irrupción de estos grupos denominados expropiadores por sus simpatizantes y anarco delincuentes por sus detractores estaba relacionada con las circunstancias particulares de los años ´20 entre las que la desmovilización del movimiento obrero no era menor. Desde un primer momento *La Protesta* descalificó la acción de este sector y la desvinculó de los "verdaderos gestos de sacrificio" de Radowitzky y Wilckens. Para el *protestismo* estos actos estaban bajo un manto de sospecha y eran la acción de delincuentes y *terroristas*.

La Antorcha, en cambio, tuvo una posición más ambigua con respecto a los atentados y la expropiación como método. Si bien no llegaban a defenderlos abiertamente tenían contactos con varios miembros de estos grupos –incluidos Scarfó y Di Giovanni. Negaban estar defendiendo el uso de la violencia como fin del movimiento libertario pero, en coyunturas como la de 1927, el tono a favor de la violencia de masas y la venganza por la ejecución de Sacco y Vanzetti tomaba la delantera. "En ocasiones apoyaban las acciones de Di Giovanni y en otras efectuaban críticas elípticas, como sucedió con la polémica en torno a las tremendas consecuencias del atentado a la Embajada Italiana. *La Antorcha*, por un lado sostenía que no criticaría los atentados populares aunque causaran víctimas inocentes, pero sí lamentaba que se produjeran."[42]

[40] Las figuras de Radowitzky y Wilckens eran casi excepcionales para *La Protesta* y durante la década del ´20 fueron ejemplo de un atentado en nombre de la justicia que vengaba las atrocidades de dos enemigos del pueblo, responsables de miles de muertes. Sin embargo no reivindicaron varios de los intentos fallidos perpetrados por otros militantes anarquistas sobre los cuales los redactores de *La Protesta* dejaban deslizar la sospecha de su lealtad libertaria y sus objetivos finales. Entre otros casos, esta fue la actitud frente al caso Mañasco.

[41] En este grupo de acciones violentas, contra enemigos políticos, puede leerse el asesinato de Emilio López Arango en 1929.

[42] SURIANO, Juan. Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005. P. 84.

ISSN: 1052-7078

La ejecución de Sacco y Vanzetti y los atentados y expropiaciones que se reprodujeron en este período, provocaron el cruce de denuncias; al *antorchismo* se lo acusaba de estar del lado del *terrorismo* y la *subversión* y a *La Protesta* de ser informantes de la policía.[43]

Entre junio y el 22 de agosto de 1927 –fecha en la que Sacco y Vanzetti fueron ejecutados–, su defensa estuvo en la primera página de los periódicos. A los llamados a la huelga general y los comités pro defensa se sumaban los debates en torno a cuál era el límite a su reivindicación. El eje del debate giraba en torno a qué causas debía reivindicar el movimiento anarquista y cuáles definitivamente quedaban fuera de su incumbencia.

La gran diferencia entre las corrientes representadas por *La Protesta* y por *La Antorcha* fue, una vez más, la cautela de la primera, la selectividad en su defensa de miembros de la comunidad libertaria, la condena de la acción violenta y el rol de la FORA. *La Antorcha* por su parte apareció como el sector más radicalizado; extendió y vinculó la defensa de Sacco y Vanzetti con las de Ascaso, Durruti, Jover, Eusebio Mañasco y Simón Radowitzky;[44] criticó la vacilación de la FORA para llamar a la huelga general, no condenó los actos violentos que se sucedieron a lo largo de ese año –en sus columnas los llamados a la acción violenta se sumaban a festejos por los destrozos durante las manifestaciones y el apoyo a boicots y sabotajes–, defendió la inocencia de los personajes involucrados en estas acciones y, sobre todo después de la ejecución de los obreros italianos, cobró un tono más violento que el que empleaba normalmente.[45]

En esta etapa resulta interesante la comparación del tratamiento de las noticias y secciones por parte de *La Protesta* y *La Antorcha*. El caso Sacco y Vanzetti, su defensa y la necesidad de reacción del movimiento libertario ocupaba en *La Antorcha* la mayor parte de cada ejemplar. Algo muy diferente a lo que ocurría con *La Protesta*, que en ningún momento varió la estrategia de información y la relación entre noticias locales, internacionales, internas y teóricas.

[43] El uso del calificativo *terroristas* por parte de *La Protesta* para referirse a *La Antorcha* o a los atentados llevados a cabo por Di Giovanni, Scarfó y los hermanos Moretti –sin distinguir los matices que separaban a cada sector– se generalizó en 1927 y puede verse en *La Protesta*, "Un atentado terrorista", 29 de diciembre de 1927, P.1; "Terrorismo", 26 de mayo de 1928, P.1; "El anarquismo y las bombas. Una leyenda policial y periodística que debemos combatir con toda energía en defensa de nuestro movimiento", 26 de mayo de 1928, P.1. En cuanto a la calificación de *subversión* en el movimiento ver, entre otros, *La Protesta*, "Violencia Negativa", 27 de enero de 1928, P.1.

[44] Eusebio Mañasco era un obrero misionero condenado a cadena perpetua por una acción que no pudo comprobarse. Para *La Protesta* no era un caso sobre el cual el anarquismo tuviera nada que decir, tal como en los casos de Ascaso, Durruti y Jóver. Sobre su opinión ver, entre otros, *La Protesta*, "El caso Mañasco", 1 de julio de 1927. P.1

[45] Luego del 22 de agosto *La Antorcha* sumó a su título el epígrafe *"¡Todos los caídos deben ser vengados! ¡Guay, si no lo son!"*.

ISSN: 1052-7078

El grupo editor preparaba los festejos del treinta aniversario de su fundación y este tema recorrió varios meses en el periódico. Las críticas a la intransigencia y la intemperancia de un sector del anarquismo eran recurrentes. *La Protesta* denunciaba desde sus editoriales que *La Antorcha* actuaba a través de *las guerrillas y las emboscadas*.[46] Frente a la injusticia de los tribunales norteamericanos no había mucho que hacer. Si bien la FORA declaró la huelga general en abril, junio y agosto de ese año, el tono general era de resignación.[47] Los editores parecían más preocupados por encausar una energía que veían como potencialmente peligrosa y llamaban a la calma:

> "Hay que impedir que la protesta se manifieste sin ilación, en forma esporádica y sin un objetivo determinado. Ya que no está en nuestras manos la salvación de Sacco y Vanzetti, acompañémoslos en la hora del cruento sacrificio."[48]

La Antorcha contestaba con una verba cada vez más violenta y acusaba de inoperantes y cómplices al *protestismo*. Un año antes de la ejecución se quejaban de:

> "La actitud de los hombres de la FORA frente a la condena a muerte de Vanzetti y Sacco, a la bomba en la embajada yanqui, a los allanamientos de los locales obreros y a las prisiones en masa de militantes, supera diez veces diez (sic) nuestra capacidad para creer lo malo, lo infeliz y lo antianárquico. Los coloca en la zona de lo inadjetibable a ellos, y a nosotros, más allá de la furia o de las lágrimas."[49]

Cada causa que *La Antorcha* tomaba como propia –sobre todo la defensa de simpatizantes o militantes anarquistas envueltos en hechos de violencia o robo– era caracterizada por *La Protesta* como delincuencia común o terrorismo. A su vez, bastaba que *La Protesta* condenara una acción para que *La Antorcha* levantara la bandera de su defensa. Esto favoreció que las denuncias de terrorismo y subversión fueran dirigidas no sólo al reducido sector vinculado a Di Giovanni o al anarquismo expropiador, sino tambien a quienes hasta hacía unos años habían sido adversarios.

En este contexto es significativa la recurrente utilización de citas de los clásicos del anarquismo, como fuentes de autoridad para dar apoyo a la posición de cada sector; tanto *La Protesta* como *La Antorcha* citaban a

[46] En este artículo se acusa a Rodolfo González Pacheco de "pregonero de la guerrilla contra la FORA y *La Protesta*", "Un error de apreciación", 30 de julio de 1927, P.1
[47] *La Protesta*, "¡Todavía no! Sacco y Vanzetti continúan la huelga de hambre. ¿Terminará el gobernador Fuller por lavarse las manos?", 31 de julio de 1927; "Frente a la ejecución de Sacco y Vanzetti. Lo que correspondería hacer" y "Todo está perdido. Los asesinos han pronunciado su fallo contra los mártires", 5 de agosto de 1927; entre otros.
[48] *La Protesta*, "Frente a la ejecución de Sacco y Vanzetti. Lo que correspondería hacer", 5 de agosto de 1927. P.1
[49] *La Antorcha*, "La FORA", 4 de junio de 1926, P.1

ISSN: 1052-7078

Kropotkin o Fabri para condenar o justificar la violencia como legítima defensa contra el sistema.[50] De esto se quejaba E. Roque cuando le recriminaba al *antorchismo* que "cuando Malatesta les repite que la *anarquía no es la bomba*, casi lo tienen por un renegado."[51]

Luego de la ejecución y de la huelga general convocada por las centrales obreras, *La Protesta* intentó poner paños fríos al clima de venganza y agresión criticando incluso el boicot a los productos norteamericanos apoyado por el socialismo y el sindicalismo.[52] *La Antorcha* apoyó estas acciones de sabotaje y la acción violenta contra todo símbolo norteamericano y caracterizó como *anónimas bombas del pueblo* a los atentados del 22 de julio de ese año contra el monumento a Washington y al local de la Ford.[53]

En la conformación de la imagen del enemigo interno, los atentados a los Bancos Boston y City y a la Embajada Italiana en Buenos Aires fueron claves. En medio de un clima de persecuciones policiales y parapoliciales, la caracterización de *terrorista* o *subversivo* dejaba de expresar conflictos internos y pasaba a ser un instrumento utilizado por las fuerzas de seguridad. *La Protesta*, que conocía la diferencia entre el grupo editor de *La Antorcha* y el grupo de violentos que, en nombre del anarquismo, hacían del robo o de las bombas una forma de expresión, identificaba al *antorchismo* como el enemigo. Incluso Horacio Badaracco, miembro de *La Antorcha*, a quien años después Abad de Santillán reivindicó en sus memorias, fue denunciado por *La Protesta* menos de una semana después del atentado de la noche buena de 1927:

> "Figuraron entre los *terroristas* individualizados por la policía, sujetos de acción y muy conocidos por sus ideas disolventes, como Miguel Arcángel Resigna y los hermanos Moretti. También formaba parte de ese grupo, el que se denomina *antorchista*, otro anarquista de destacada actuación: Horacio Badaracco"[54]

A Badaracco se lo acusaba de haber quemado una bandera norteamericana en medio de una manifestación –razón por la cual fue detenido por la policía–, pero en la caracterización que hacía *La Protesta*, *antorchismo* y violencia eran parte del mismo estigma que el movimiento libertario tenía que sacarse de encima como un lastre.[55]

---

[50] Ver por ejemplo la respuesta de grupo editor de *La Antorcha* a E. Roqué en *La Antorcha*, "Anarquismo y violencia", 11 de febrero de 1928, P1.
[51] En cursiva en el original. *La Antorcha*, Ibídem, P.1
[52] *La Protesta*, "Definiendo actitudes. Peligrosas desviaciones del caso Sacco Y Vanzetti", 31 de agosto de 1927. P.1
[53] El día de la ejecución de Sacco y Vanzetti publicaban en la editorial la consigna:"ya no hay sobre la tierra más que dos razas: la del yanqui-bestia y la del hombre-hombre. Y ahora, por los siglos de los siglos, guerra al yanqui, fuera de la tierra al yanqui.", *La Antorcha*, 22 de agosto de 1927; la cita del texto corresponde a "Dos bombas: dos símbolos", 4 de agosto de 1927, P.1
[54] *La Protesta*, "Un atentado terrorista", 29 de diciembre de 1927, P.1
[55] Esta es la preocupación que expresa la editorial "El anarquismo y las bombas. Una leyenda policial y periodística que debemos combatir con toda energía en defensa de nuestro movimiento", 26 de mayo de 1928, P.1

ISSN: 1052-7078

La gran diferencia con las etapas anteriores radicó en el reconocimiento, por parte del *antorchismo*, de que conformaban un sector con identidad propia. A partir de 1927, comenzaron a utilizar abiertamente el calificativo de *antorchistas* que unos años antes les resultaba estigmatizador y a llenar de contenido esta imagen:

> "Los *antorchistas*, los que llevan *La Antorcha* en el corazón y en el puño, levantándola bien alto para que alumbre el camino de los que llegan, de los que han hambre y sed de justicia, de los que se suman a la falange revolucionaria. Por eso, porque son los que meten miedo, la razzia empezó por ellos: Pacheco, Badaracco, Aguzzi, Losada y Vendell. A las 11,45 fue el atentado y a la una eran detenidos y clausurado el local"[56]

La policía persiguió, clausuró y detuvo tanto a miembros de *La Protesta* como de *La Antorcha*, pero la asociación entre persecución policial y efectividad revolucionaria comenzaba a circular en la prensa libertaria; un estigma que la izquierda argentina lamentablemente retomó en las décadas siguientes.[57] La utilización de espacios diferenciados en la ciudad tambien se inició en este contexto. *La Protesta* se manifestaba en Plaza Constitución (y en su recorrido salían de La Boca), mientras *La Antorcha* se congregaba en Plaza Once.

Consideraciones finales:

Este trabajo forma parte de un análisis más profundo sobre los debates internos en el anarquismo argentino entre 1910 y 1930. La radicalización de los conflictos en la década del ´20, en torno al control de los recursos y cuestiones de método y táctica, es evidente y se expresa en la prensa del período.

El rol de la prensa debe ser tenido en cuenta para pensar estos temas porque fue un problema en si mismo para el anarquismo. A las consideraciones vinculadas a su financiación, condiciones de producción y las características de los editores de los periódicos *La Protesta* y *La Antorcha* se debe sumar el hecho de que la prensa, como propaganda y como núcleo de identificación de sectores diferenciados, constituyó uno de los espacios en los que se libraron los conflictos entre las corrientes internas. Fue el espacio privilegiado para atacar, realizar denuncias explícitas y sembrar sospechas sobre acciones y

[56] *La Antorcha*, "*La Antorcha* y Orden Social", 6 de enero de 1928, p. 2.
[57] En momentos de persecución policial, *La Protesta* y *La Antorcha* publicaban sus detenidos para demostrar que su acción había sido más contundente. En este contexto *La Protesta* cada vez más comenzó a denunciar la participación de sus enemigos internos y a lamentar que, debido a su exposición pública, fueran su local y sus redactores las presas más a mano para la policía. De este período datan los comienzos del contacto entre las fuerzas policiales y el grupo editor de *La Protesta* para resguardarse de posibles atentados. Ver ABAD DE SANTILLÁN, D., Memorias… Op. Cit.

ISSN: 1052-7078

personas. La rápida difusión que permitía el periódico como objeto de debate puede ayudar a comprender su rol en la propaganda. Pero el por qué de su constitución central como espacio de conflictos dentro del movimiento libertario, sólo puede ser entendido si lo analizamos en toda su complejidad: como un espacio de encuentro, socialización y esfuerzos, pero también como objeto de disputa y como el espacio en el que confrontaban intereses y ambiciones que trascendían las identificaciones ideológicas.

El diario era, como sostiene Diego Abad de Santillán, el lugar "en torno al cual y para su sostén se reunieron siempre militantes libertarios abnegados, capaces de todo sacrificio, sin cuya prédica y presencia no se sabría explicar el desarrollo y la orientación del movimiento obrero argentino".[58] Pero esta *vasta familia solidaria* que describe Santillán, en la que no sólo editores y administradores, sino hasta los obreros, renunciaban a su salario en caso de ser necesario, también era escenario de disputas de poder. Sobre todo fue *La Protesta*, el centro de ambiciones y tensiones. Esta característica, como también sostiene Santillán, no fue exclusiva del movimiento libertario argentino y también en España fue un espacio en el que se dirimieron tensiones. Al no haber un Partido del cuál expulsar a un sector disidente, la característica del anarquismo fue el constante desdoblamiento en nuevos grupos y publicaciones que seguían identificándose con el ideal libertario.

En esta ocasión se intentó una primera aproximación para pensar la figura del adversario y su paulatina transformación en enemigo interno. Las imágenes y representaciones que contenían calificativos como *guerrilleros* o *terroristas*, han sido apenas esbozadas y la profundización de estos temas constituye un desafío.

[58] Ibídem. P. 50.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía:

- Abad de Santillán, Diego, "*La Protesta*: su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur." En Certamen Internacional de *La Protesta* en ocasión del 30 aniversario de su fundación: 1897 –13 de junio – 1927. Editorial *La Protesta*, Buenos Aires, 1927. Edición digital de la Biblioteca Popular José Ingenieros y el Cedinci.
- ……. Memorias. 1897-1936, Madrid, Ed. Espejo de España, 1978.
- Armus, Diego. "La prensa anarquista, entre la política y la cultura", inédito; En University of California, Berkeley, Departamento of History.
- Bayer, Osvaldo Los anarquistas expropiadores, Legasa, Buenos Aires, 1986
- --------- Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- -Colombo, Eduardo, Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la argentina, Norman Comunidad, Montevideo, 1999.
- Etchenique, Jorge. *Pampa Libre*. Anarquistas en la pampa Argentina, Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes, 2000
- Fernández Cordero, Laura y Claudia Bacci. "Feroces de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas." En Políticas de la Memoria, N 6/7, 2006/2007.
- Lida, Clara. "El discurso de la clandestinidad anarquista", en Bert Hofmann, Pere Joan i Tours, Manfred Tietz. El anarquismo español. Sus tradiciones culturales. Madrid, Iberoamericana, 1995.
- -Litvak, Lily, Musa libertaria. Arte literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913), Barcelona, Antoni Bosch editor, 1981.
- ……., "La prensa anarquista, 1880-1913", en Bert Hofmann, Pere Joan i Tours, Manfred Tietz. El anarquismo español. Sus tradiciones culturales. Madrid, Iberoamericana, 1995.
- -Prieto, Agustina. "Emigración política y anarquismo: La Censura (Rosario, 1897-1900), en Cuadernos del CIESAL, Año 6, Nro. 6-7, 1999-2000.
- Rey, Ana Lía. "*Martín Fierro*, Revista Popular Ilustrada de Crítica y Arte (1904-1905) Bohemia y anarquismo." Ponencia presentada en el Seminario Regional de la Prensa Alternativa, *Diarios, Revistas y Panfletos en América Latina, 1890-1958*. Sephis, FFyL, IDAES, 2005.
- Salaün, Serge, "Teoría y práctica del lenguaje anarquista o la imposible redención por el verbo", e Bert Hofmann, Pere Joan i Tours, Manfred Tietz. El anarquismo español. Sus tradiciones culturales. Madrid, Iberoamericana, 1995.
- Suriano, Juan, Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Manantial, Buenos Aires, 2001
- --------- Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

ISSN: 1052-7078

A CIRCULAÇÃO DA IMPRENSA OPERÁRIA BRASILEIRA NO FINAL DO SÉCULO XIX E PRIMEIRAS DÉCADAS DO XX

SILVIA REGINA FERRAZ PETERSEN

(Depto. de Historia – UF do Rio Grande do Sul, Brasil)

Esta comunicação resume os resultados de uma pesquisa muito mais ampla. No texto original, a exposição está apoiada em inúmeros dados e exemplos que, no espaço dos 15 minutos da apresentação, é impossível apresentar. Assim, comentarei apenas as linhas gerais da pesquisa, o que, infelizmente, despoja o trabalho dos elementos que lhe dão originalidade e sustentam a argumentação.

Dentre as fontes mais promissoras para perceber as redes de relações sociais e de difusão cultural entre os operários de vários pontos do Brasil no final do século XIX e primeiras décadas do XX, está sua imprensa periódica, por sua ***capacidade de disseminar informações para além de seu local de publicação***. Os militantes necessitavam veicular suas idéias, razão pela qual criaram inúmeros jornais, alguns dos quais cruzaram o território brasileiro de ponta a ponta, implantando uma rede de comunicação que jamais existira no país.[1] Aos promotores dessa imprensa pode ser atribuída a feliz expressão de Natalie Davis: *"mensageiros de relações*". Efetivamente, *a missão do jornalismo não se limita* [...] *a difundir idéias, a educar politicamente e a atrair aliados políticos. O jornal não é somente um agente coletivo de propaganda, mas também um organizador social.*[2]

A imprensa operária rompe com o monopólio dos setores dominantes sobre a palavra impressa e traz para seu interior as contradições de classe, o ponto de vista dos dominados*. Através da imprensa operária, esse novo sujeito social em emergência,- o trabalhador urbano- transforma a cultura letrada e impressa em um vigoroso instrumento de organização e resistência contra a dominação capitalista.* [...] *A centralidade da imprensa nos processos de 'letramento do povo' e de difusão de imaginários sociais a converte em um campo extremamente dinâmico de reconstituição das relações culturais no período."*[3]

O estudo da imprensa é freqüente na historiografia sobre o movimento operário, mas em geral tem por objeto os próprios jornais, fazendo uma história da imprensa, ou questões relativas às experiências associativas, reivindicatórias, político-ideológicas, etc. da classe, que o jornal divulga. Às vezes os jornais são, por sua continuidade, a única fonte para pesquisar alguns

[1] FERREIRA, M. Nazareth. *A imprensa operária no Brasil.1880-1920*. Petrópolis, Vozes, 1978. p.15 e104
[2] ULIANOV, Piotr. *Arte, literatura y prensa*. Mexico, Grijalbo, 1969, v. 1, p. 105.
[3] CRUZ, Heloisa de Faria. *São Paulo em papel e tinta. Periodismo e vida urbana-1890-1915*. São Paulo, EDUC/FAPESP, 2000. p. 129; 135.

ISSN: 1052-7078

processos cuja dinâmica não é captada em outros materiais (como relatórios, atas de reuniões, assembléias e congressos, estatutos de associações, panfletos, etc.), pois estes são em geral fragmentados e descontínuos. O jornal é fundamental para acompanhar, durante semanas por exemplo, a preparação, a eclosão e o desfecho de uma greve; congressos operários; as polêmicas entre militantes ou associações; as denúncias continuadas sobre condições de trabalho em uma determinada oficina, etc. A utilização do jornal como fonte também geralmente está voltada para questões no âmbito de seu local de ocorrência, desaproveitando outras possibilidades de análise que transcendam ao espaço local.

Esta pesquisa extrapola o campo história da imprensa como tal ou da imprensa como fonte para o estudo de uma problemática regional, pois tem por objetivo, através do estudo de sua circulação, perceber traços **do processo de circulação social e cultural** que ocorreu na classe operária brasileira. **Assim a imprensa operária será analisada como um instrumento através dos quais facetas dessa circulação podem ser observadas.** Mesmo tomando uma única coleção de jornais, ela pode ser analisada como um **espaço de difusão** de uma "cultura" que transcende o âmbito de uma cidade ou mesmo de uma região e que permanece invisível na perspectiva habitual da pesquisa hemerográfica. Como se sabe, em geral se considera -e com alguma razão-, que os jornais operários foram efêmeros, de pequena tiragem e de circulação insignificante. Pretendi reexaminar esta opinião e tentar estabelecer o significado desses jornais como instrumentos de divulgação de conteúdos formativo-informativos de crítica social e como instrumentos de integração dos próprios militantes, para além de seus locais de publicação. Esta proposta não foi fácil de ser desenvolvida e é difícil apresentar seus resultados em poucas páginas. As palavras de Heloísa de Faria Cruz resumem alguns dos limites que encontramos:

> "[...] *uma avaliação mais exata sobre a difusão da pequena imprensa na virada do século, em termos de formação de um público leitor e significações sociais da leitura, é bastante difícil de ser realizada. Os dados quantitativos sobre a difusão e circulação* [...] *são raros e descontínuos. Via de regra* [os jornais...] *não traziam* [...] *informações* [...] *tais como tiragens, assinaturas* [...]*, vendas avulsas, etc .*[...] *Mesmo na literatura mais recente sobre a imprensa no período, a questão do alcance e difusão das publicações periódicas é muito pouco discutida* [...]*. e fica na dependência de um esforço coletivo de construção de séries e índices que a historiografia brasileira ainda não conseguiu realizar*".[4]

Foi possível incorporar à pesquisa um conjunto de jornais operários portugueses que demonstraram que a circulação da imprensa publicada tanto no Brasil como em Portugal alcançava os dois lados do Atlântico. É

[4] Idem, ibidem, p. 137-138.

ISSN: 1052-7078

surpreendente é constatar, já nos fins do século XIX, o espaço concedido aos correspondentes do Brasil naqueles jornais. Naquela época, o teor dessas matérias é de uma espécie de apresentação do movimento operário brasileiro aos seus companheiros portugueses, tarefa que, não por acaso, é realizada por portugueses emigrados ou que estão de passagem pelo Brasil. Também são numerosas as notícias sobre jornais brasileiros recebidos pelas redações dos jornais portugueses, alguns dos quais se encontravam a venda em Portugal e, da mesma forma, dos jornais portugueses que eram enviados ao Brasil, os representantes que podiam receber assinaturas, etc. Já a partir de 1919, são incessantes as notícias sobre os operários portugueses residentes no Brasil e deportados pelo governo brasileiro.

Como é fácil entender, os que vou chamar genéricamente "trabalhadores gráficos" eram alfabetizados, a "elite letrada" do movimento operário e quase sempre tinham prática adquirida ao trabalhar nos jornais da grande imprensa. Lideranças do movimento dos tipógrafos constituem os dirigentes ou colaboradores da maioria dos jornais desse período, jornais que sofrem muitos percalços na sua trajetória, seja por falta de recursos ou por repressão das autoridades. Às vezes o jornal muda de nome, outras vezes sua publicação é suspensa e reativada tempos depois ou simplesmente desaparece, mas o que se observa é que uma certa nominata de militantes está sempre presente nas iniciativas de fundação e continuidade desses jornais. É neste contexto que se observa o aparente paradoxo de uma imprensa que luta constantemente por sobreviver e ao mesmo tempo alcança um âmbito de circulação extraordinário para a época, o que a transforma em fonte extremamente importante para ultrapassar a visão localista que tem marcado a historiografia sobre o movimento operário no Brasil, centrada no Rio e São Paulo. A imprensa operária é um caminho possível para que se busque um outro patamar analítico, preocupado em amarrar estes fragmentos locais da história operária e identificar processos mais globais, de natureza cultural e de integração da classe que passam desapercebidos nos estudos locais.

Nessa exposição não foi explorada uma das possibilidades do uso da imprensa operária, que é acompanhar, através de jornais publicados em diferentes estados, a repercussão nacional, por exemplo, de uma greve, de um congresso, de campanhas de solidariedade e protesto, etc. O foco esteve na **circulação** desses jornais como forma de perceber o espaço de difusão (e às vezes de influência efetiva) de uma "cultura" que transcende os limites de uma cidade, de uma região e até mesmo do país. Mesmo nos limites desta pesquisa, que afinal trabalhou apenas com uma "amostra" da imprensa operária[5], fica evidente o papel de organizador social que ela desempenhou no

[5] JORNAIS CONSULTADOS PARA ESSA PESQUISA: DO ESTADO DO RIO GRANDE DO SUL: O OPERÁRIO- Porto Alegre, 17-5-1885, nº 7 ; 6-12-1885, nº 32; O OPERÁRIO- Porto Alegre, 20-1-1889, nº 1; L'AVVENIRE- Porto Alegre, 7-3-1892, nº 3; 17-10-1892, nº 30; O OPERÁRIO- Pelotas, 1-5-1892, nº 6; DEMOCRACIA SOCIAL- Pelotas, 9-7-1893 a 3-12-1893, nº 1-26; O PROLETÁRIO- Porto Alegre, 5-7-1896, nº 1; 12-7-1896, nº 2; 18-7-1896, nº 3; 26-7-1896, nº 4; 2-8-1896, nº 5; 9-8-1896, nº 6; LA SCINTILLA- Porto Alegre, 22-11-1896, nº 1; O FILHOTE- Livramento, 15-6-1897, nº 1; 20-6-1897, nº 2; ECHO OPERÁRIO- Rio Grande, 1897-1899, nº 55- 135; A VOZ DO OPERÁRIO- Porto Alegre, 1-4-1899, nº 1; AVANTE - Porto Alegre, 24-2-1901, nº 1; LA VERITÁ- Porto Alegre,12-8-1902, nº 8; O OPERÁRIO- Livramento, 14-2-1902, nº 6; A EVOLUÇÃO- Bagé, 2-2-1902, nº 1; O OPERÁRIO- Cruz

ISSN: 1052-7078

movimento operário, em dimensões que ultrapassam o âmbito local, chegam ao âmbito nacional e, em alguns casos até internacional.

1.1. A LUTA PELA SOBREVIVÊNCIA

Os jornais operários tinham escassos e incertos recursos para financiamento e aquisição de seus equipamentos e frequentemente tinham que contratar esses serviços nas gráficas de outros jornais. Essas dificuldades se complicavam por serem os jornais alvo constante da repressão policial que desbaratava as redações, quebrava as poucas máquinas e confiscava os exemplares. Por isso, um traço que se repete é a luta permanente por manter essa imprensa e nisso os dirigentes, colaboradores e simpatizantes empenhavam não só recursos pessoais, como inventavam inúmeros expedientes para arrecadar fundos, promovendo campanhas, quermesses beneficentes, espetáculos artísticos, censurando publicamente os companheiros que atrasavam o pagamento das assinaturas ou que não se envolviam na divulgação dos jornais. Este padrão é nacional e aparece tanto em jornais de pequeno porte, editados em lugares remotos e em datas recuadas, como nos grandes veículos da imprensa operária, que circularam no Rio e São Paulo nos anos de atuação operária mais intensa. Pode-se pensar, portanto, que a imprensa era uma espécie de patrimônio comum dos operários de todo o Brasil, que tinham com ela uma relação de compromisso, mesmo que nem sempre cumprido. Apesar das polêmicas que algumas vezes os jornais mantinham entre si por questões doutrinárias, elas não chegam a abalar esse significado que a imprensa tinha para o movimento operário que se organizava.

Alta, 1-12-1902, nº 1; O OPERÁRIO- Cruz Alta, 1-1-1903, nº 2; O PROLETÁRIO- Rio Grande, 28-1-1906; A LUTA- Porto Alegre, 1906-1911 (1º fase); O ALFAIATE- Porto Alegre, 12-10-1907, nº 1; AVANTE - Porto Alegre, 17-7-1908, nº 2; A DEFEZA- Bagé, 13-10-1910, nº9; 23-4-1911, nº 29-30; 1-5-1911; A VOZ DO TRABALHADOR- Porto Alegre, 11-8-1912, nº 2; O TRABALHO- Bagé, 30-11-1913, nº 24; A DEFESA- Livramento, 1916, nº 3; A DEFESA- Livramento, 1916, nº 4 ; A LUTA- Pelotas, 14-5-1916, nº 11; 31-5-1916, nº 12; 15-7-1916, nº 15; 31-7-1916, nº 16; REVISTA LIBERAL- Porto Alegre, 1921-1923; O SYNDICALISTA- Porto Alegre, março de 1921, nº 4; 1-2-1924, nº 1; maio de 1924, nº 2; novembro de 1924, nº 3; 31-10-1925, nº 8; 15-7-1926, nº 3; 25-11-1926, nº 5; fevereiro de 1927, nº 2; março de 1927, nº 3; 1-5- 1927, nº 4; 15-11-1927, nº 7**. DE OUTROS ESTADOS BRASILEIROS**: O TRABALHO- Pará, 31-8-1902, nº 78 e 1904 (nºs 159 a 164);VOZ DO TRABALHADOR- Rio de Janeiro, 1908-1915; A VIDA- Rio de Janeiro, 30-11-1914 a 31-5-1915; A PLEBE- São Paulo, 9-6-1917 a 6-1-1921; O SEMEADOR- Belém, Pará,. nº 1, 26-4- 1919 ao nº 44, 20-3-1920; VIDA OPERÁRIA- Manaus, 1920, ano I; O EXTREMO NORTE- Manaus, nº 13, 8-4-1920; TRIBUNA DO POVO- Recife, do nº 30, de 1-2-1919 ao nº 56, de 30-8-1919; O OPERÁRIO- Curitiba, nº 1, 24-12-1913; A VOZ DO POVO - Curitiba, nº 1, 28-8-1892; A VOZ DO GRAPHICO - Fortaleza, 1920-1922; O COMBATE- Fortaleza, 1921; O REGENERADOR- Fortaleza, 1908; A VOZ DO TRABALHADOR- Poços de Caldas, nº 1, 30-7-1916; A LANTERNA- Bahia, nº 27, janeiro de 1902; LUZ SOCIAL - Engenho de Dentro, MG, nº 51, ano 3, janeiro 1907; A VOZ DO TRABALHADOR- Bahia , nº1, 2-10-1920 ao nº 35, 14-10-1922. **DE PORTUGAL:** AURORA-Porto, 1910 a 1914; 1915-1919;GERMINAL- Lisboa, 1916 a 1917. A BATALHA-Lisboa, 2º semestre 1919; 1920, 1921, 1923, 1º semestre 1924; A OBRA- Lisboa - 1897-1902; A LUCTA – A FEDERAÇÃO – Lisboa, 1900; A SEMENTEIRA- Lisboa, 1908-1913; 1916-1919; O SINDICALISTA- Lisboa,1910-1914; 1916; A VOZ DO OPERÁRIO- Lisboa, 1908-1915; A VOZ DO OPERÁRIO- Funchal ,1899; A VOZ DO TRABALHO- Lisboa, 1898-1899.

ISSN: 1052-7078

a) O custo para os leitores

Outro aspecto a considerar sobre a circulação dos jornais é o custo para os leitores, a grande maioria com salários muito reduzidos e com hábitos de leitura ou condição alfabetizada difíceis de estabelecer na documentação. Esses periódicos, publicados por ligas, sindicatos, federações ou confederações[6] geralmente eram semanais. Sendo assim, o leitor provavelmente poderia adquirir quatro exemplares por mês. O preço do exemplar oscilava entre 100 e 300 réis, o que significaria um gasto mensal médio de 400 a 1200 réis. Mas é difícil estimar o peso que este gasto representaria no magro orçamento do operário. Assim, é significativa a recomendação d'*A Sementeira*, de Lisboa (1912) aos seus leitores: *"Depois de lerem A Sementeira não a devem destruir. Os que não desejarem colecionar, devem deixá-la nos comboios, nos carros, nos restaurantes, nos cafés, nos bancos dos jardins, etc., em qualquer parte, enfim, onde possa ser lida por outros. Espalhar é semear, torná-la conhecida será arranjar novos adeptos para nossa obras".* E se vale a observação do *Echo Operário* de Rio Grande, RS (18-1-1898)*,* parece que o preço do jornal não tinha um impacto excessivo no orçamento do trabalhador: Diz ele *"É tão mesquinho o preço da assinatura que qualquer operário pode ser assinante".*

b) A tiragem dos jornais

A tiragem dos jornais foi muito variável e as informações são precárias. Ainda assim, de acordo com Heloísa Cruz, se pode estimar "*que na primeira década do século, uma publicação de pequeno porte, mas com um grau razoável de organização editorial e financeira, que vinha a público como folha literária, noticiosa ou recreativa, teria uma tiragem variando entre 500 e 2000 exemplares.*" [7] Em 1910, *O Estado de São Paulo*, o diário comercial de maior circulação na província, tinha uma tiragem por volta de 40 mil exemplares. Em 1902, o *Correio do Povo*, de Porto Alegre, comunica aos leitores que iria fazer "*uma tiragem extraordinária de 14 mil exemplares, a maior até hoje realizada neste Estado*". Com relação aos jornais operários, quero dar alguns exemplos que, mesmo isolados, são significativos:

- *A Democracia Social*, de Pelotas, RS publicado em 1893 aos domingos por apenas cinco meses (total de 26 números) e que enfrentou as sanguinárias escaramuças da Guerra Civil (que causaram finalmente ao seu fechamento), tinha uma edição de 500 exemplares. Quem seriam esses presumíveis 500 leitores de um jornal publicado em uma cidade tão distante do eixo Rio- São Paulo, em anos tão longínquos, é uma pergunta que não pude responder.

- *A Voz do Trabalhador*, orgão da Confederação Operária Brasileira, se definia como *"Legítimo porta-voz dessa colossal e sofredora falange de escravos do trabalho que vive a mourejar brutalmente nesse grave eito que se estende desde as coxilhas gaúchas até os cálidos seringais da Amazônia".* Em

[6] Como foi o caso d'*O Syndicalista* (órgão da Federação Operária do Rio Grande do Sul - FORGS) ou d'*A Voz do Trabalhador* (órgão da Confederação Operária Brasileira- COB).
[7] CRUZ, Heloisa de Faria. *Opus cit.,* p. 139.

ISSN: 1052-7078

1913 tinha uma tiragem de 3.000 exemplares e depois 4.000, até 1915, quando deixa de ser publicado.

- Com uma tiragem excepcional aparece *A Plebe,* de São Paulo. Seu primeiro número, em 1917, teve 3.000 exemplares, número que se ampliou para 5.500 no segundo, 6.000 no quarto, 9.500 no sétimo e 10.000 no décimo.

- No extremo norte, *A Voz do Trabalhador* de Belém do Pará, em 1922 tinha uma tiragem de 1500 exemplares. Essas indicações, mesmo que insuficientes, dão uma certa visão das tiragens no período.

c) As despesas de publicação

No conjunto dos jornais examinados, identificam-se as principais despesas para sua publicação e expedição: selos para envio de cartas e pacotes, tipografia, papel, tinta, encadernação, barbante, goma, carimbos, cadernos, penas, desinfetante; pagamento de serviços advocatícios; serviços de clichês e desenhos para a capa; comissão para os cobradores; gratificação aos carteiros; empréstimos para particulares e associações; doações para camaradas presos; aluguel de salões; passagens para viagens; carretos; publicação de boletins, manifestos, avulsos e convites; anúncios em jornais etc. Alguns jornais divulgavam balancetes muito detalhados, provavelmente tanto para prestar contas aos leitores, mantendo sua credibilidade, como de controlar as mínimas despesas, todas significativas em um orçamento quase sempre insuficiente.

d) A situação deficitária dos jornais operários

Uma constante na vida dos jornais operários era sua situação deficitária, o que trazia imensos problemas para dar continuidade à publicação.

Um indicador de que *A Plebe* enfrentava permanentes dificuldades financeiras, (especialmente após a perseguição policial e destruição de sua sede, efeitos da repressão a greve de 1919) aparece na publicação, entre fevereiro e julho de 1920, de balancetes crescentemente deficitários nas seguintes quantias: 139$700 (21-2-1920), 267$000 (8-5-1920), 414$700 (22-5-1920), 612$000 (5-6-1920) e 743$700 (24-7-1920).

O Semeador, de Belém do Pará publica em 19-7-1919 um balancete com uma receita de 62$480 e um déficit de 37$520, com a curiosa observação de que "*o camarada Fernando Nazaré emprestou essa importância, ficando portanto o déficit coberto*".

e) A dificuldade em conquistar assinantes

Em geral as informações que constam nos jornais operários apontam para uma permanente preocupação em conquistar assinantes, pois o pagamento antecipado das assinaturas garantiriam uma certa previsão de recursos para a publicação (também foi permanente a convocação a "apoiadores" que com listas, doações, promoções beneficentes, aumentassem

ISSN: 1052-7078

a receita do jornal). Acrescente-se que em geral esses jornais, por uma postura de condenação à sociedade capitalista, não publicavam anúncios comerciais, com o que estavam privados de uma possível receita a compor seus recursos. A questão de angariar, manter e cobrar assinaturas foi uma luta constante dos jornais operários. Vale a pe4na reproduzir algumas matérias do *Echo Operário*, pois são enfáticas para demonstrar a importância e a dificuldade das assinaturas desde o surgimento da imprensa operária no Brasil:

> *"Pedimos aos nossos amigos de todo o Estado e fora dele para angariarem assinantes para esta importante publicação. Vejam o anúncio.*
>
> *Pedimos também que cada um auxilie no que puder a publicação deste jornal atualmente único que defende as classes operárias no estado. É tão mesquinho o preço da assinatura que qualquer operário pode ser assinante. Basta a boa vontade. Vamos, companheiros, ajudem-nos mutuamente".* (18-1-1898).
>
> *"As pessoas que recebam este jornal e não queiram assiná-lo, queiram devolvê-lo a esta redação declarando a procedência. Caso não o façam antes de seis dias, ficam sendo considerados assinantes".* (8-1-1899)
>
> *"Por especial favor pedimos aos nossos amigos agentes e assinantes o favor de enviar-nos as importâncias em atraso. Estamos em condições precárias por isso pedimos".* (27-11-1898)
>
> *"Rio Grande, 7 de novembro de 1898 "À semelhança dos outros colegas socialistas, vamos abrir um quadro negro para os assinantes do Echo Operario que estão em atraso com o pagamento das assinaturas. É bem a contra-gosto que o fazemos: mas quem assim não quiser que pague, porque não é com palavras que nós pagamos a tipografia. O tesoureiro."*

A Voz do Trabalhador, apesar de sua importância nacional como órgão da Confederação Operária Brasileira, também não conseguiu resolver o problema das assinaturas e com freqüência encontramos em suas páginas apelos para que os assinantes saldassem as dívidas, sendo a publicação do jornal interrompida algumas vezes por falta desses recursos. De qualquer forma, através de outros instrumentos de apoio, menos regulares como subscrição voluntária e realização de festas e campanhas para angariar recursos, o jornal foi publicado de 1908 até 1915.

Através de matérias do *A Vida,* publicada em 1914 no Rio de Janeiro, pode-se entender o funcionamento do seu sistema de assinaturas, também cercado de dificuldades: *"A Vida, obra de idéias e não de comércio, conta apenas para se manter com a venda dos seus números. De todos aqueles a quem se possa interessar-se espera pois que a divulguem o mais possível, confiando à iniciativa de cada um o emprego dos meios mais adequados*

ISSN: 1052-7078

semelhante desideratum. Aos que desejam conhecer nossa revista enviaremos um exemplar desde que no-lo solicitem; também responderemos a todas as informações que nos sejam pedidas referentes aos fins que esta revista persegue.

A estratégia demonstrou ser falha: apenas 16 leitores se interessaram em assinar a revista, muito poucos devolveram os números recebidos e logo no terceiro número começam os apelos para que os devedores saldassem seus débitos. Após apresentar o balanço dos dois primeiros números o periódico publica o seguinte comentário:

> *"Como vêem os camaradas, a situação de A VIDA não é desafogada, o que, aliás, é natural nas publicações deste gênero. O nosso caso tem, porém, uma outra explicação. Queremos referir-nos às assinaturas. Até 31 de janeiro apenas 16 assinantes pagaram. Há, pois, ainda algumas centenas que o não fizeram. Por quê? É necessário que os nossos amigos se lembrem de que a revista tem que contar principalmente com a receita das assinaturas. Quem tem interesse em que A VIDA continue a sair com regularidade não deve ficar à espera que se lhe mande um cobrador à porta. A operação é simplicíssima: um vale postal, ou um registrado com valor declarado.*[...] *E que cada qual saiba cumpri o seu dever. Toda a importância, em dinheiro ou vale postal, deve ser enviada exclusivamente a Nilo Ferreira, Caixa Postal 1936, Rio".* (28-2-1915).

O Semeador, de Belém do Pará, em 1919, publicava incessantemente esse apelo: "*A todos os camaradas em débitos com a redação de nosso jornal, solicitamos vir liquidar os mesmos, pois como todos sabem, a vida d'O Semeador depende da regularização de sua vendagem; não é pois possível qualquer atraso na prestação de contas do mesmo. Esperamos, portanto, a boa vontade de todos para nosso regular andamento*."

Angariar assinantes era complicado, mas a distribuição não era menos problemática, a começar pela tarifa do serviço do correio e dos próprios momentos de proibição de uso do correio que os jornais experimentavam. Eles ocasionalmente publicavam **listas de assinantes** as quais, mesmo sem constituir uma informação sistemática, dão uma idéia da **área** e, às vezes, o **público** que o jornal alcançava com assinaturas, apesar das dificuldades acima mencionadas. Assim, em um exemplar de 1899, o *Echo Operário* cita nominalmente 32 assinantes da pequena cidade de São Gabriel, RS, entre os quais estão apontados um capitão e dois alferes, dado interessante para demonstrar que seus leitores não se restringiam aos operários.

1.2. SUPERANDO AS DIFICULDADES DA CIRCULAÇÃO DA IMPRENSA

As dificuldades permanentes que a imprensa enfrentou para sobreviver poderiam sugerir um âmbito muito restrito de influência sobre os leitores. No entanto, há indicadores que apontam no sentido contrário. Tratam-se das

ISSN: 1052-7078

astúcias cotidianas dos fracos para aproveitar as brechas existentes num campo de difícil domínio -o da circulação- e que, em geral, ficam invisíveis se não ultrapassamos o exame de um jornal isolado ou da imprensa de um Estado.

a) O acesso gratuíto aos jornais, revistas e livros

O Amigo do Povo era um jornal anarquista publicado em São Paulo de 1902 a 1904. Embora sua freqüência dependesse dos recursos e redatores disponíveis, não tinha preço fixo, cada um pagava o que podia e não era recusado a quem o pedisse gratuitamente. Esse fato serve para mostrar o objetivo que os grupos editores tinham, de que, sobretudo, o jornal circulasse, chegasse aos leitores. Também era proporcionado o acesso grátis tanto à imprensa periódica como a livros, panfletos, peças teatrais, etc. nas chamadas *"mesas de leitura*" que as sedes das associações ou as redações dos jornais criavam e onde eram colocadas, para leitura dos interessados, as inúmeras publicações recebidas. A prática de criar bibliotecas e salas de leitura, que será uma constante no movimento operário da Republica Velha, tinha sido uma decisão do 1º Congresso Operário Brasileiro de 1906, na expectativa de que a disponibilidade dessa literatura contribuísse para agregar os operários ao movimento.

"*Através dos jornais e revistas é possível compor, pelo menos de forma aproximada, o tipo de biblioteca que as organizações colocavam à disposição dos trabalhadores e conhecer que livros os militantes liam e possuíam no Brasil e em Portugal. Este é um recurso de reconstituição e pesquisa histórica, já que sabemos até que ponto a repressão sistemática do Estado sobre as atividades sindicais e anarquistas levou à apreensão de jornais e mesmo de bibliotecas inteiras pertencentes a sindicatos, centros de cultura, escolas livres ou de propriedade pessoal dos militantes, destruindo os vestígios dessa cultura operária*."[8]

O *Echo Operário* de Rio Grande é um desses jornais que, desde o final do século XIX, já disponibilizava em sua redação os jornais e a literatura socialista que recebia: "[...] *Tem, pois, nossos amigos, no nosso escritório, jornais da Espanha, França, Itália, Bélgica, Bulgária, Portugal, Chile, Peru, Bolívia, Argentina, Montevideu e de diversos estados do Brasil, às suas ordens. Podem apreciar o movimento operário nas suas melhores folhas de propaganda, pois além desses, temos muitos outros que nos honram com a sua visita."* (20-3-1898)

Com base nas publicações recebidas, o jornal *A Luta* de Porto Alegre formou uma biblioteca, que era constantemente anunciada em suas páginas, bem como os títulos das publicações que iam chegando. Este acervo estava disponível aos leitores no *"Gabinete de leitura do A Luta*", "*franco a todos os operários, isento de qualquer contribuição*. Para dar idéia do número e variedade das obras que chegavam à essa Biblioteca, cito alguns dos títulos

[8]GONÇALVES, Adelaide e SILVA, Jorge E. *A bibliografia libertária. Um século de anarquismo em língua portuguesa*. São Paulo, Imaginário, 1999. p. 15.

ISSN: 1052-7078

mencionados em diferentes números do jornal: Rio Grandenser Vaterland, Il Tempo, Pau Bate, Democracia, *Porto Alegre*; Rosicler, *Taquari*; O Estudante, *Santa Maria*; A Carapuça, *Uruguaiana*; A Luta Proletária, A Terra Livre, O Chapeleiro, La Bataglia, O Sorriso, *São Paulo*; A Aurora Social, *Santos;* O Vehículo, O Baluarte, Novo Rumo, O Marmorista, Congresso, Brasil Revuo Esperantista, *Rio de Janeiro*; O Operário, La Veritá, A Nova Era, *Minas Gerais*; El Rebelde, *Santa Fé*; O Combate, *Curitiba*; Primeiro de Maio, *Ceará;* El Obrero, La Emancipación; En Marcha, *Montevideo*; Tribuna Libertária, *Uruguai*; La Aurora del Marino, Germen, Despertar, El Sindicato, La Acción Socialista, La Protesta, *Buenos Aires*; Pensamiento Nuevo, Germen, La Acción Socialista, El Obrero Grafico, L'Agitatore, *Argentina*; El Hambriento, El Oprimido, Los Parias, *Peru*; Les Temps Nouveaux, Le Libertaire, La Voix du Peuple, Régénération, L'Anarchiste, *Paris*; Socia Revuo, Revuo Esperantista, *França;* Novos Horizontes, *Lisboa*; A Vida, *Porto*, Germinal, *Portugal*; Salud y Fuerza, *Barcelona*; Boletin de la Escuela Moderna, *Espanha;* El Torín de Obrero, El Porvenir Obrero, *Mohen (Ilhas Baleares*); Der Revolutionär, *Berlim;* Direkto Aktion, *Alemanha*; La Gioventa Libertaria, *Roma;* Il Pensiero, La Vita Operaria, La Pace, *Itália*; Grand and Vryheid, *Holanda*, Volné Listy, *Estados Unidos*; Freie Regeneration, Freedom, *Inglaterra*.[9]

A Voz do Trabalhador, da Bahia (16-9-1922), divulgava aos leitores os jornais "*defensores dos oprimidos*" disponíveis na redação: "*A Plebe, S. Paulo; Movimento Comunista, Rio de Janeiro; Revista Liberal, Porto Alegre; Renovação, Rio de Janeiro; Voz Operária, Aracajú; Solidariedade, Chicago; Voz do Trabalhador, Pará; Il Communista, Itália; El Communista, Argentina; El Estudantil, Rosário; Transporte Internacional, Amsterdam; Trabalhadores das Docas, Hungria."*

Não se pode saber a freqüência com que os operários consultavam essa literatura. De qualquer forma, a existência quase obrigatória das "mesas" permite imaginar que havia um público interessado, que bebia nessas fontes e servia como corrente de transmissão das idéias sobre a nova sociedade.

A expressiva presença da literatura social nessas mesas de leitura, talvez se explique pela existência de colaborações regulares entre grupos do Brasil e de Portugal para apoiar publicações portuguesas ou editar em Portugal opúsculos de autores brasileiros: "*Esse intercâmbio editorial resultava* de *uma afinidade entre os movimentos e grupos dos dois países, mas existia, paralelamente, um relacionamento comercial entre livrarias brasileiras e editores portugueses, que se traduzia na circulação de edições portuguesas no Brasil, inclusive de textos socialistas e anarquistas. Aliás, havia alguns militantes anarquistas que tinham ofício de livreiros"* [10]

As publicações disponíveis ou recomendadas pertencem ao mesmo repertório bibliográfico que circulava em Portugal, o que demonstra a circulação de idéias que formavam a base ideológica desses militantes.

---

[9] *A Luta*, 28-10-1906, 1-12-1906, 15-12-1906, 17-1-1907, 3-2-1907, 22-2-1907, 3-4-1907, 8-3-1908.

[10] GONÇALVES, Adelaide e SILVA, Jorge. *Opus cit*. p. 16.

ISSN: 1052-7078

b) Os apoiadores

Se os jornais enfrentavam dificuldades quase intransponíveis, havia também diferentes tipos de apoio que recebiam e que eram parte substancial da receita que os mantinha: doações individuais ou listas de coleta de fundos organizadas por militantes ou associações; receita de festivais, conferências, venda de bônus, leilões de objetos doados.

Vejamos o caso d*' A Plebe*, representativo pela importância desse jornal para o movimento operário no país. Conseguir recursos para a publicação foi um problema constante para seus diretores. Por isso, havia uma coluna com o título *MUNIÇÃO*, onde eram divulgadas as contribuições recebidas dos leitores dos vários locais onde *A Plebe* circulava. Além das assinaturas, o jornal estimulava a aquisição de "pacotes", ou seja, um conjunto de 10, 50 ou mais jornais, que eram vendidos por um militante que não era o representante, figura que também existia. Vendas também eram feitas durante as assembléias das associações. Para a manutenção do jornal eram realizados festivais, rifas, encenação de peças teatrais, etc. Os jornais operários portugueses igualmente são apoiados por inúmeras iniciativas de agremiações operárias e de anônimos. As contribuições também chegam do Brasil: em 1918, *A Sementeira* de Lisboa registra o apoio recebido da União Geral dos Trabalhadores (Pará), S. Moya (São Paulo) e R.C. Perpétua, (Rio de Janeiro); Em várias edições de 1913, *O Sindicalista* de Lisboa registra uma pequena lista de apoiadores da Argentina e do México.

c) A rede de distribuidores responsáveis e dos pontos de venda.

Outro indicativo ao qual podemos recorrer para estabelecer o espaço de circulação desses jornais é a rede de distribuidores responsáveis e dos pontos de venda que se espalhavam pelo país e, em alguns casos, alcançavam o exterior, especialmente Portugal.

Dentre os jornais consultados *A Plebe* foi o que contou com a distribuição mais ampla. Em seu primeiro número, de 9-6-1917, já indica uma extensa relação de locais de venda e representantes, revelando, assim, a preocupação de chegar a numerosos leitores (que provavelmente foram crescendo, pois o número de 15-3-1919 informa que "*A Plebe circula em todos os estados até o Alto Purus*"). Encontram-se referência a representantes no Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Paraná, Rio Grande do Sul e Mato Grosso. No Pará, em 31-8-1902, o jornal *O Trabalho* anunciava seus representantes no Maranhão, Pernambuco, Rio de Janeiro e São Paulo. Bares, quitandas, cafés e botequins, barbearias, postos de engraxates eram locais em que os jornais operários podiam ser encontrados, inclusive os portugueses, o que reforça a idéia de circulação transatlântica dessa imprensa. Enfim, inúmeras indicações desse tipo aparecem nos jornais consultados. Se havia tantos pontos de venda, pode-se imaginar que havia uma expectativa de leitores que compravam jornais avulsos.

ISSN: 1052-7078

d) Publicações divulgadas e recomendadas

O exame dos títulos de obras de literatura social divulgadas e mesmo recomendadas na imprensa operária, é muito importante para o tema da circulação cultural. Eles permitem traçar o percurso aproximado dessas obras junto aos operários nos mais diferentes pontos do território nacional. Se as indicações se tornavam efetivamente leitura, é uma interrogação que fica em aberto, mas não devemos esquecer que muitos livros e folhetos estavam acessíveis nas "mesas de leituras". Outro indício é o fato dos jornais se oferecerem para facilitar a aquisição dessas obras, mesmo as publicadas no exterior. As listas mais numerosas de obras recomendadas são publicadas nos jornais mais importantes, mas esta preocupação estava presente mesmo nos jornais pequenos, de regiões afastadas do eixo Rio-São Paulo. O repertório que circulava no Brasil era muito similar ao que circulava em Portugal, o que não é difícil concluir seja pela facilidade do idioma, seja pelos contatos entre os militantes e a procedência de muitos imigrantes.

A Tribuna do Povo do Recife (1 e 24-5-1919) recomendava para a leitura dos operários os seguintes livros, todos a venda nas livrarias Contemporânea e Universal do Recife: *João Grave: O indivíduo e a sociedade; A sociedade futura. Kropotkin: A conquista do pão; Palavras de um revoltado; A grande Revolução. A. Hamon: Psicologia do militar profissional; Determinismo e responsabilidade; Psicologia do socialista-anarquista. Sebastião Faure: A dor universal*. *E. Zola: Germinal. Augusto Cezar dos Santos: A questão operária e o sindicalismo.*

A revista anarquista *A Vida,* do Rio de Janeiro em 31-12-1914 ocupa uma página inteira para indicar bibliografia aos seus leitores. As listas de publicações recomendadas são infindáveis e também os jornais de menor expressão não descuidavam de sugerir leituras. Assim, o *Echo Operário* de Rio Grande, em 5-12-1897, comunicava aos leitores a seguinte decisão:

"No intuito de facilitar aos operários de todo Estado meios de conhecer o socialismo, ao mesmo tempo que adquirirão conhecimentos científicos de utilíssima vantagem, resolvemos pôr-nos à disposição dos operários em geral para mandarmos vir qualquer das obras abaixo anunciadas e as menos dispendiosas: "Biblioteca de Sciencias Sociaes", em espanhol, em fascículos de 32 p., ao preço de 600 réis; Obras em publicação: "El Capital", por Carlos Marx; "Principios Socialistas", por Gabriel Deville, em português, em fascículos de 16 p., ao preço de 200 réis; "Lições de Cousas", importante repositório de conhecimentos humanos, sobre ciências e descobertas, em linguagem clara e exposição fácil, ao alcance de todos, pelo ilustre companheiro professor de línguas Ladislau Batalha; obras já prontas em português: "Burla Capitalista", por L. Batalha, 2$000; "Direito à Vida", próxima a entrar no prelo, pelo mesmo, 2$000; "Injustiça Econômica", por Benoit Malon, trad. por Ernesto da Silva, 200 réis; "O que é ser socialista?", "O dia normal", por E. da Silva e Ladislau Batalha, 200 réis; O Communismo e a Evolução Econômica", por Paulo Laforgue, trad. de Ernesto Silva, 300 réis; "Manual do Povo ou O Socialismo ao alcance de todos", por Manuel José da Silva, 700 réis; "O Capital", drama em quatro atos. Também nos encarregamos de mandar buscar retratos de Carlos Marx, F. Engels, Pablo Iglesias e medalhas

ISSN: 1052-7078

com a efígie do primeiro. Quem desejar fazer aquisição de alguma obra queira mandar a importância a esta redação que logo em seguida satisfaremos o pedido".

O *Echo t*ambém divulgava notícias dos próprios autores sobre suas obras: "*O nosso ilustre companheiro Dr. José Ingenieros de Buenos Aires, participa-nos que um livro seu estava no prelo e que apareceria até o dia 18 com o título "La Mentira Patriótica. El militarismo y la Guerra", de que La Vanguardia tem publicados trechos. Esperamo-lo ansiosos*". (20-3-1898)

e) <u>Correspondência recebida</u>

Outro indicativo da circulação dos jornais operários são as seções de correspondência recebida e respondida aos leitores. De qualquer forma, por importante que seja esse dado, é difícil através dele estabelecer conclusões. Entre outros motivos, porque os jornais não publicavam sistematicamente a correspondência recebida, porque é impossível determinar a relação entre o número de leitores e os correspondentes e igualmente realizar uma quantificação no sentido sincrônico entre os diferentes jornais, pois seus períodos de existência, bem como sua representatividade são incomparáveis. Apesar disso, e por considerar preciosos os indícios que a correspondência oferece sobre a circulação dos jornais, tomei para exemplificar o caso da *A Voz do Trabalhador,* que era o mais cosmopolita dos jornais operários, por sua condição de órgão da Confederação Operária Brasileira em uma fase ascensional do movimento operário no Brasil. Fazendo um levantamento da origem da correspondência que o periódico recebeu entre 1908 a 1915, imagina-se estar estabelecendo, mesmo de forma parcial, a área de circulação mais ampla de um periódico operário brasileiro.

<u>*Procedência da correspondência recebida de entidades*</u>: Santos, Franca, Sorocaba, Campinas, S. Paulo, Ribeirão Pires, Porto Alegre (2), Pelotas, São João de Montenegro, Pelotas, Rio Grande, Passo Fundo; Bagé; Jaraguá, Maceió; S. Luiz; Pernambuco; Recife; Amazonas; Curvelo, Minas Gerais; Juiz de Fora; Uberaba,M.G.; Belém; Petrópolis; Rio de Janeiro (3); Batatais, S.P.; Jaboatão, Pe.

<u>*Procedência da correspondência individual*</u>: São Paulo (8), Porto Alegre (7); Belo Horizonte (4); Rio de Janeiro (3); Maceió (3); Ribeirão Preto (2); Santos (2); Pernambuco (2); Ponta Grossa (2); Sorocaba; Guaratinguetá; Campos Novos, Paranapanema; Campinas; Cachoeira; Jaraguá, Alagoas; Recife; Minhoca, Recife; Bahia; Pelotas; Passo Fundo; Rio Grande; Santana do Livramento; Bagé; Belém; Niterói; Cruzeiro, Jaboatão; Araçariguama; Barra Mansa; Alto da Serra; Estação de Castelo; Sena Madureira; Santa Rita do Sapucaí; Morro Velho; Juiz de Fora; Sertão de Minas; Cidade do Machado; Porto; Lisboa;

A Voz do Trabalhador, de Porto Alegre, em 11-08-1912 informa manter correspondentes nas principais cidades do estado, em São Paulo, Rio de Janeiro, Buenos Aires, Portugal, Itália, etc. e estar constituindo correspondentes nas principais capitais do estrangeiro "*com o fim de expor o*

ISSN: 1052-7078

nosso proletariado ao corrente do que se vai passando entre as classes trabalhadoras de toda a parte do mundo. Do nosso correspondente Joaquim Minhoto publicamos hoje a primeira carta de Portugal, na qual encontrarão os nossos leitores algumas noticias e comentários interessantes sobre o movimento operário. Está em nosso poder a segunda carta de Buenos Aires.Em números subseqüentes publicaremos cartas de França, da Itália, da Rússia, dos Estados Unidos, do Chile, de Cuba, etc."

Finalmente, embora não possamos detalhar aqui, os termos em que esta correspondência era escrita, embora (quase telegráficos como convém ao espaço de jornais de pequeno porte), demonstram muitas vezes intimidade entre os militantes e uma espécie de "disponibilidade incondicional" entre companheiros, quer no desempenho de alguma tarefa solicitada, quer no próprio oferecimento para promover alguma iniciativa.

f) Procedência dos jornais e publicações recebidas pelas redações

Quando se reúnem os dados esparsos que os jornais operários divulgam sobre as publicações que recebiam, nos surpreendemos não só pela quantidade de títulos citados como por sua distribuição regional tanto no Brasil como no exterior. A procedência dessas publicações é um importante indicador da circulação do jornal que as recebia, pois indiretamente permite mapear os lugares onde aquele chegava, embora não possa determinar se essa repercussão se dava de redação para redação ou se atingia um público leitor mais amplo. Seria importante, portanto, cruzar essa linha de informações com outra, que é a da correspondência recebida, que pode indicar mais substantivamente a existência de leitores.

Na impossibilidade de fazer uma compilação extensiva desses títulos, o que demandaria a leitura de numerosas coleções de jornais, apresento as informações divulgadas em algumas das coleções ou jornais isolados que pude pesquisar e que dão uma idéia do volume do intercâmbio dos jornais operários, no Brasil ou no exterior. Observando o caso das publicações que chegavam às redações dos jornais, é surpreendente, por exemplo, o caso do *Echo Operário* de Rio Grande, cuja lista seguinte de publicações noticiadas, oferecidas para a venda e/ou recomendadas foi compilada nos exemplares de 1897 a 1899: *Provenientes do Rio Grande do Sul*: Bagé; Santa Maria; Santana do Livramento; São Gabriel; Pelotas; S. Martinho; Rio Grande; Alegrete; São Gabriel; *Provenientes de outros estados*: Rio de Janeiro (8); S. Paulo (8); Maceió (3); Bahia (2); Alagoas; Taubaté, SP; Santa Rita do Paraíso, SP; Cachoeira de Itapemirim, SP; Paranaguá, PR; Vila Nova de Lima, MG; Taboleiro Grande, MG; Fortaleza. *Provenientes do exterior*: Buenos Aires (11); Argentina (4); Paris (4); Milão (3); Valparaíso, Chile (2); Santiago, Chile (1); Peru (1), Porto, Portugal (2); Lisboa (1); Barcelona (1); Estados Unidos (1); Rivera, Uruguai (1); Berna, Suíça (1).

Por uma questão de tempo, deixo de reproduzir também os 24 títulos de livros e folhetos de autores como Benoit Malon, Ladislau Batalha, Karl Marx, Enrico Malatesta, entre outros.

ISSN: 1052-7078

Mas a circulação não deve ser pensada apenas através das publicações recebidas pelas redações dos jornais operários brasileiros; é igualmente importante verificar o que acontecia com os jornais brasileiros no exterior. Encontrei alguns indícios disto com relação a Portugal. Assim, *A Sementeira,* de Lisboa (de 1909 a 1919), registra os seguintes títulos de jornais brasileiros noticiados ou recebidos.

De São Paulo- A Lanterna, A Terra Livre , A Palavra, O Graphico, A Lanterna, A Plebe, O Início; *de Antônio Abranches, SP-* Musa Vermelha; de Santos- Aurora Social, A Razão, A Revolta, Avante; *do Rio de Janeiro*- Novos Rumos, O Baluarte, Ordem e Progresso, A Vanguarda, A Guerra Social, Na Barricada,- O Cosmopolita , Boletim da Aliança Anarquista, Crônica Subversiva, Apóstolo Positivista, Despertar; *de Belém do Pará*- A Pranch .>. Mac .>., Onze de Janeiro; *de Abaeté, Brasil*- Quo Vadis; *de Porto Alegre*- A Voz da Estiva; *de Pelotas RS-* A Terra Livre, A Luta; *de Poços de Caldas, MG*- A Voz do Trabalhador; *de Uberabinha*, MG-A Escola; *de Pernambuco*- Tribuna do Povo.

A procedência da correspondência, pessoal ou institucional e a procedência dos jornais e publicações recebidas são informações que permitem observar onde chegava o referido jornal e é surpreendente constatar que sua circulação ultrapassava muito os pontos regulares de venda avulsa e as assinaturas que conseguia angariar. Ou seja, há uma outra cadeia de circulação, invisível para a pesquisa, que fazia com que um determinado jornal alcançasse todo um grupo de leitores cuja existência fica atestada na correspondência recebida e no envio de exemplares de periódicos dos mais remotos pontos do país e do exterior. Se o espaço geográfico da circulação já é impressionante, não é menor sua importância quando pensamos nesse espaço como um âmbito em que se estabeleciam e fortaleciam relações sociais e se "construía sentido", ou seja, se formulava, debatia e divulgava o conteúdo formativo-informativo de crítica social que era um dos alimentos que nutriam nacional e até internacionalmente o movimento operário.

Como vimos**,** a circulação dos jornais leva consigo a divulgação de uma ampla lista de obras de literatura social-revolucionária, com alguns títulos que comparecem reiteradamente na imprensa operária das mais diversas regiões do Brasil, o que aponta para a existência de um padrão de leituras que informava nacionalmente o movimento operário no Brasil.

Embora seja impossível determinar o número de leitores, as tiragens dos jornais, algumas vezes excepcionais como as d'*A Plebe,* e os outros indicadores da circulação que apresentei, permitem supor que a imprensa não só é uma **fonte** para que se pesquisa dimensões nacionais ou mesmo internacionais no movimento operário no Brasil, como uma **evidência** de que esses processos de natureza mais global ocorreram em nosso meio e só não foram mais explorados porque as investigações de recortes locais não colocavam esta questão.

O estudo da circulação da imprensa operária revela também a existência de relações sociais antes inadvertidas entre militantes de diferentes regiões.

ISSN: 1052-7078

Não me refiro aqui aos militantes que atuavam de forma mais ou menos regular como colaboradores intelectuais em jornais operários de diferentes cidades e mesmo do exterior, cujas idéias assim circulavam entre os leitores, mas a uma outra faixa de relações que aparece, por exemplo, no exame da correspondência e revela intimidade e companheirismo entre militantes de diferentes pontos do país. Em alguns casos certamente o próprio deslocamento dos militantes -tema que tratei em outra parte da pesquisa e que não exporei aqui-, possibilitava contatos diretos que depois tinham continuidade, mas em outros, não há essa evidência e mesmo assim são freqüentes os oferecimentos dos leitores para distribuir o jornal, angariar recursos, servir de intermediário para que outros companheiros fossem mobilizados, etc.

Enfim, espero que essa comunicação sobre a circulação da imprensa operária possa contribuir para que se constitua uma perspectiva -geralmente pouco advertida- mais abrangente e menos polarizada das relações sociais e culturais da classe operária no Brasil nos anos de sua formação.

ISSN: 1052-7078

Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (Argentina, 1890-1930)

Laura Fernández Cordero (UBA-CONICET)

> "Resaltaré únicamente que, en nuestros días, las regiones en que la malla está más apretada, en la que se multiplican los compartimentos negros, son las regiones de la sexualidad y las de la política: como si el discurso, lejos de ser ese elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica fuera más bien uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más temibles poderes."
>
> Michel Foucault, *El orden del discurso* [1970] Bs.As, Tusquets, 1992

En su ambición revolucionaria, el anarquismo ha combatido el estado, el ejército, el clero, la escuela. Fueron, además, los más detallistas de los revolucionarios al advertir que el lazo jurado del amor eterno podría contener la marca de la opresión. Al matrimonio burgués —con sus alianzas propietarias, su intimidad hipócrita y sus fugas nocturnas— opusieron las bondades del amor libertario, un lazo franco y variable nunca sancionado por el derecho ni por la religión. Bastarían dos adultos de distinto sexo, una afinidad y una decisión. Sin embargo, para encontrar "verdaderas compañeras" habría que liberar a las esclavas de los esclavos convocándolas a su propia emancipación. Y, como una forma anarquista de liberar es iluminar, multiplicaron las conferencias, notas y folletos dedicados al *amor libre* y a la *emancipación de la mujer*.

En la Argentina de entresiglos coincidieron con librepensadores, feministas y socialistas que, en distintas versiones, apuntaban contra el mundo afectivo establecido. Sin embargo, los debates entre varones y mujeres anarquistas fueron los más tempranos y los más radicales. En sus disputas por la definición abstracta del amor se enfrentaron a la diferencia sexual, al ejercicio de las sexualidades y al cruce ineludible de la sexualidad y la explotación económica. Esas polémicas permitieron —a través de periódicos, folletos, libros y revistas— el despliegue de preguntas que todavía resuenan: ¿el mejor de los oradores es también un padre?; ¿en la fábrica una joven es obrera o mercancía?; ¿amar es poseer?; ¿ las mujeres desean como los hombres?; ¿las mujeres desean?; ¿a quién pertenecen los niños de los amores libres?

ISSN: 1052-7078

Dora Barrancos dedicó unos capítulos a este aspecto del anarquismo.[1] Allí afirmaba que "les debemos haber inaugurado en el circuito de las formas comunicativas '*públicas*', la costumbre de hablar de sexualidad"[2] y, para confirmarlo, hizo un recorrido por algunas publicaciones anarquistas europeas y locales a partir de 1900. Trabajos posteriores remiten necesariamente al libro de Barrancos al analizar problemáticas específicas o para incorporar esa dimensión a investigaciones más exhaustivas.[3] Uno de los objetivos del presente artículo será comenzar el recorrido varios años antes de la periodización propuesta por la autora, ya que la última década del siglo XIX es fundamental, no sólo por la cantidad de publicaciones sobre la cuestión sexual, sino por su continuidad en los años veinte. En segundo lugar, se propondrá leerlas en conjunto para reconstituir algunas polémicas ocultas tras las respuestas encubiertas y los entrelíneas. Por último, se comenzará a cruzar esos discursos con el objetivo futuro de establecer las características de una semántica sexual de la emancipación propia de los intercambios libertarios.[4]

Hace unos años esta investigación comenzó con el habitual recorrido febril por bibliotecas y archivos buscando todos los folletos y todos los periódicos conservados hasta hoy.[5] Sin embargo, una viejísima edición de "*La sociedad futura*" invirtió el sentido de la búsqueda. Al final de cada capítulo de ese ejemplar, un lector de la Biblioteca Juventud Moderna había listado con una preciosa manuscrita: "Buenos libros libertarios", "Excelentes libros libertarios" y "Obras progresistas". Esa letra dibujada a lápiz me confirmaba un típico impulso anarquista: fundar un espacio de lectura común. Por tanto mi tarea no sería leer todo, sino leer con ellos. Es decir, seguir sus recomendaciones, atender a los comentarios, descifrar las citas veladas y construir mi *corpus* de análisis sobre sus propios listados. Así, los avisos de edición de folletos, las suscripciones voluntarias, los catálogos y las reseñas de lectura pasaron a guiar la exploración.

---

[1] Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Bs.As., Contrapunto, 1990.

[2] Idem, p. 248

[3] Feijóo, María del Carmen y Nari, Marcela, "Imaginando las/los lectores de La Voz de la Mujer", Lea Fletcher (comp.), *Cultura y Mujeres en el siglo XIX,* Feminaria, 1994; Ansolabehere, Pablo, "La voz de la mujer anarquista", *mora*, nº 6, IIEGE, UBA, 2000; Armus, Diego "Salud y anarquismo. La tuberculosis en el discurso libertario argentino", Mirta Lobato (comp.) *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina,* Bs.As., Biblos, 1996; Nari, Marcela, *Las Políticas de la Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940,* Bs. As., Biblos, 2005. Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo Argentino:1876-1902*, Madrid, Ed. de la Torre, 1996; Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910,* Bs.As., Manantial, 2001.

[4] Este artículo constituye un primer avance sobre mi proyecto de tesis: "Semántica sexual de la emancipación. Anarquistas en Argentina (1880-1930)", Doctorado en Ciencias Sociales, UBA-CONICET. Agradezco a Claudia Bacci, Ricardo Cicerchia, Alejandro Dujovne, Pablo Irrgang, María Celia Labandeira, Alejandra Oberti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus y Fabiana Solari por los valiosos comentarios que acompañaron mi escritura.

[5] El material fue consultado en: CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata, Biblioteca Popular José Ingenieros, Federación Libertaria Argentina, Instituto de Historia Social en Amsterdam.

ISSN: 1052-7078

Entonces, ¿qué leían y escribían los anarquistas acerca del amor y la sexualidad? Y a partir de esas lecturas y de sus propias intervenciones en la prensa local: ¿qué vocabulario se repite, se recita, se repone?; ¿cuáles son las palabras disponibles y las nuevas formas de decir?; ¿a qué combates llaman las voces del sexo?; ¿por qué *unión libre* y no *amor libre*?

Lecturas compartidas antes del siglo XX

La gran cantidad de periódicos sostenidos por suscripción voluntaria corrobora la importante presencia anarquista en varias ciudades argentinas durante la última década del siglo XIX.[6] Entre los de mayor permanencia y circulación se conservan y serán analizados aquí: **El Perseguido** (1890-1897)**, La Voz de la Mujer** (1896-1897), **La Protesta Humana** (1897-1903) y **El Rebelde** (1898-1903).

Aunque de tendencias diversas los redactores y redactoras de estas publicaciones conocían y recomendaban la serie de "Propaganda anarquista entre las mujeres" editada por el grupo *La Questione Sociale* en 1895. Si bien existen referencias de un folleto titulado ***La mujer*** de 1884,[7] así como notas sueltas en las primeras ediciones de la publicación **La Questione Sociale** (1885), la serie se destaca porque tuvo una tirada masiva y porque se encuentran huellas de su lectura en casi todos los periódicos de la época. Estableció, además, las autoras de referencia y los lineamientos básicos para convocar a las mujeres con una evidente continuidad, ya que fueron reeditados sin modificaciones en 1920.

El primer folleto, del 1 de abril de 1895, es una traducción de ***Alle Figlie del Popolo*** de la italiana Anna María Mozzoni. ***A las hijas del Pueblo*** recurre a un esquema que se hará frecuente: exposición dramática de la opresión, explicación reveladora, convocatoria a la lucha. Al mismo tiempo, propone una fuerte identificación como "víctimas de todas las injusticias"

Según el texto de presentación de la serie y el propio artículo de Mozzoni, la mujer es doble o triplemente oprimida por causas religiosas, económicas y políticas. El marido le pega, los religiosos la engañan, el juez la ignora, el Estado envía a su hijo a la guerra. Es la víctima por excelencia, la esclava cuyo sometimiento o redención será la medida del fracaso o de la emancipación de la humanidad. Paradójicamente, Mozzoni no se incluye entre las mujeres y utiliza una segunda persona casi distanciada. Del mismo modo en el segundo folleto, dedicado ***A las muchachas que estudian***, la autora enumera los múltiples males que las acechan para, luego, llamarlas a la Revolución Social desde un "nosotros" masculino. Además, completa la identificación de mujer-esclava con la de mujer-madre que se mantendrá sin

[6] Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Bs.As, Argonauta, 1930; Iaacov, Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina,* México, Siglo XXI*,* 1978*.* Zaragoza, op.cit*.*

[7] Nettlau, Max, "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", *Certamen Internacional de La Protesta*, Bs.As., 1927.

ISSN: 1052-7078

discusión durante varias décadas, aun entre las anarquistas más radicalizadas.[8]

Mozzoni introduce otro elemento que causará futuras tensiones: la victimización generalizada incluye a las burguesas. El enemigo se redefine; la mujer burguesa es objeto de una opresión singular a pesar de pertenecer al grupo de los victimarios. En este punto, mucho más disruptor será el aporte del cuarto folleto.[9] En su apelación ***A las proletarias,*** Soledad Gustavo (Teresa Mañé) identifica al hombre en general como victimario. Es decir, a partir de aquí se hace posible una nueva e impensable identificación: anarquista y opresor. Además, Gustavo lo afirma en una implacable primera persona.

A pesar de estar dirigido a las compañeras, el folleto tiene otro destinatario preciso: los hombres que no acompañan y deberían hacerlo en favor de la emancipación de todos. Además, agrega un enemigo más abstracto e insidioso: "el que dirán", ya que el cuidado del honor y la observación de la virtud esclavizarían a las mujeres tanto como las instituciones tradicionales.

En el segundo folleto de *La Questione Sociale* los editores intercalaron un anexo sin firma sobre "La unión libre" donde se establecen los elementos indispensables para cualquier argumentación al respecto: el rechazo del matrimonio burgués y religioso; la caracterización del matrimonio como prostitución; la voluntad y el gusto como únicos garantes de la unión; el amor por encima de leyes y costumbres; la libertad de deshacer el lazo en todo momento; la consecuente desaparición del adulterio y de la hipocresía; el respeto por "la necesidad genésica" natural; la familia basada en el amor y el afecto verdaderos; la posibilidad de que la naturaleza humana sea, en estos casos, inconstante.[10]

El quinto y último folleto pone en debate, precisamente, la variación del gusto. Su autor es Giovanni Rossi, un veterinario y agrónomo italiano, puntilloso lector de Charles Fourier. Si, como afirmaba el utopista francés, la variación es una de las más importantes pasiones humanas, difícil encontrará Rossi respetar no sólo la monogamia del matrimonio tradicional sino la monogamia secuenciada y respetuosa propuesta por otros anarquistas. Para demostrar su tesis —"*Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana"*— funda la Colonia Cecilia en Brasil donde durante tres años practican la economía, la política y el amor libertarios. Agotado el experimento, escribe ***"Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia"*** y promociona el éxito de un amor múltiple.[11]

En el relato, Éleda y Aníbal llegan a la pobre aldea iniciada por Cardias (un alias de Rossi). El protagonista se siente solo e inevitablemente atraído por

[8] Fernández Cordero, Laura, "*¡Apareció aquello!*", *Políticas de la Memoria,* nro. 6/7, Bs.As, CeDInCI, 2007.
[9] El folleto nro. 3 ***La Religión y la Cuestión Social*** de J. Montseny pertenece, tal como aclaran los editores, a la "Propaganda anárquica" en general, pero el nro. 4 vuelve a estar dedicado a las mujeres.
[10] Poldervaart, Saskia, "The recurring movements of *Free Love*", workshop "Free Love an d the Labour Movement", International Institute of Social History, Amsterdam, 6 October 2000
[11] Fernández Cordero, Laura, "Una utopía amorosa en Colonia Cecilia", *Políticas de la Memoria,* nro. 5, Bs.As, CeDInCI, 2004.

ISSN: 1052-7078

la compañera así que, al más fiel estilo anarquista, le comunica su sentimiento. Ella accede y con una pulcritud pasmosa juntos explican la situación a Aníbal quien con mínimas reticencias acepta participar del insólito trío. Éleda pasa a circular de una barraca a la otra y cuando los primeros resquemores ceden, ella porta los saludos fraternales entre ambos hombres. Para probar la viabilidad de la experiencia, Cardias aplica cuestionarios psicológicos que intentan precisar el impacto sobre los sentimientos y las conductas de los participantes. Además, introduce justificaciones antropológicas que demostrarían la perfecta evolución de las costumbres hacia el amor "múltiplo y contemporáneo".

Las primeras noticias del triángulo amoroso ya habían impactado en el resto del mundo libertario. El diario parisino **La Révolte** publicó una carta informativa de A. Capellaro en octubre de 1892 y una discusión sobre la cuestión en la primera página del número de marzo de 1893. En Buenos Aires, los redactores de **El Perseguido** agregaron un comentario polémico inmediatamente después de la carta enviada por el compañero C.A. desde Colonia Cecilia.[12] Los críticos atacaban dos características puntuales del emprendimiento. Primero, la decisión de crear una colonia aislada y alejada del movimiento obrero y, después, los avatares de las relaciones sexuales y afectivas. A pesar de que ninguna de las cartas informaba sobre tríos o cuartetos amorosos, las notas polémicas hacían reparos sobre la radicalidad de la experiencia.[13]

Poco después el episodio de amor será denostado, aunque sin mencionar su título ni el nombre del autor, por el respetado Dr. Emilio Z. Arana. En una conferencia sobre ***La mujer y la familia*** despliega toda su erudición en historia, filosofía y antropología para probar la necesidad de la emancipación de la mujer, la superación de la familia jurídica y los límites del amor libre.[14] Los primeros dos términos no difieren del ideario conocido. La mujer, "ese ser tan desgraciado", debe ser emancipada "con iguales derechos sin más diferencia en sus derechos que los contingentes á su sexo". Según el autor, la civilización moderna ha empeorado la situación del "bello sexo" y lo ha condenado a la esclavitud, transformando al hombre "de compañero en amo". Recurriendo a la remanida tesis del matriarcado original Arana intenta demostrar la historicidad de "la monogamia actual" y llega a la conclusión de que "la institución matrimonial es la base del régimen económico vigente". Por tanto, será necesario abandonar el matrimonio prostituido de las leyes burguesas y dar a las mujeres todos los derechos, incluidos los sexuales.

Sin embargo, habrá que definir amor, sexo y libertad para no retroceder a la promiscuidad primitiva de la cual la biblia —ese "modelo de literatura pornográfica", esa "colección de monstruosidades"— da ejemplos memorables. Para un anarquista, prescribe Arana, el amor sexual es natural y noble; tiene

[12] Se trataría en ambos casos de Amilcare Capellaro quien figura en las listas de colonos.
[13] **EP** 55, 29/1/1893. El epistolario de Rossi revela que los protagonistas de la experiencia de "beso amorfista" –como prefiere denominar al amor libre- eran cuatro: él mismo, Adele Serventi, Annibale y Jean Géléac. Gosi, Rosellina*, Il socialismo utopistico. Giovanni Rossi e la colonia anarchica Cecilia,* Milano, Moizzi Editore, 1977
[14] Arana, E.Z., ***La mujer y la familia****,* Grupo de Propaganda Comunista Anárquica Ciencia y Progreso, Rosario, 1897.

ISSN: 1052-7078

como fin "la conservación de la especie". Por tanto, el amor es "electivo y mudable", pero no demasiado.

> Hay quienes desconociendo la naturaleza íntima del amor, cuya existencia no puede ponerse en duda, sostienen la multiplicidad de este afecto, la existencia de más de una afección de esta índole, que "*amar á más de una persona contemporáneamente es una necesidad de la naturaleza humana",* lo que no pasa de ser una afirmación gratuita, sin base alguna, que revela una falta de observación en quien sostiene semejante tesis, ó fines que, francamente, no alcanzo a comprender ni quiero entrar á investigar.[15]

Rossi creía contar con una evidente base científica para su tesis a pesar de no sentirse "un docto" y de saber que provocaría la duda, el escándalo y el sonrojo. En el "documento humano" que resulta del cuestionario psicológico, procura que Éleda responda si el amor compartido la hizo más sensual o si le perjudica la salud. Y por sobre todo aclarar que no es una mujer de "fáciles amores", ni "vulgar", ni "romántica" sino tan "normal" y "delicada" como la segunda compañera que, según Rossi, se habría animado al "beso amorfista".

> (…) la heroína (…) estaba ligada por diez y ocho años de vida matrimonial y por una corona de cinco hijos. Sin embargo, ella también ha sentido surgir un nuevo afecto al lado del afecto antiguo; y noblemente lo ha manifestado al padre de sus hijos [quien] apuró heroicamente el amargo cáliz (…) Todos nos hemos alegrado con él por la fuerza de ánimo con la cual ha sabido cumplir su deber.[16]

Es probable que ese fragmento provocara la indignación del Dr. Arana quien en su versión del amor libre, aclara: "no es posible que si la mujer tiene *caprichos sexuales,* haya el hombre de procurárselos". Para el conferencista, "docto en ciencias médicas y sociales", la naturaleza y la moral son los límites que deberían contener el lazo "policromado" que publicitara Rossi. En la sociedad futura, asegura, el número de los que tendrán relaciones de momento "para satisfacer sus necesidades genésicas" serán cada vez menos ya que la mayoría elegirá las "dulzuras del hogar".

Mientras la sociedad futura llega, Rossi intentará demostrar la posibilidad del amor a la italiana en Brasil, pero calla el telón de fondo del romance: la falta de mujeres. En las cartas e informes de la pequeña aldea "Anarquía", se repiten las quejas por la ausencia de mujeres solas y porque el amor libre "todavía no ha penetrado en el corazón" de las pocas y ya acompañadas colonas. Nada sabemos de sus razones, ni de sus reparos, ni de sus fantasías respecto al amor ceciliano. Si retomamos los discursos generalizados en que las mujeres son descriptas, prevalece la victimización. Precisamente, el folleto que más circula, luego de la serie es ***La femme esclave*** de René Chaugui. **El**

[15] Idem.
[16] Rossi, Juan, ***Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia****,* Folleto nro 5, traducido por J. Prat, Buenos Aires, Biblioteca de La Questione Sociale, 1895.

ISSN: 1052-7078

Rebelde traduce un fragmento en 1899 mientras que **La Protesta Humana** comenta elogiosamente su versión francesa en 1901. La parte que los redactores de **El Rebelde** eligieron transcribir analiza la educación retrógrada que reciben las mujeres y finaliza con la idea de la mujer libre como señal de una nueva humanidad.[17]

Tal como propone Chaughi todos los anarquistas — sin contar los exabruptos de Proudhon — insistirán con la necesidad de formar, reformar, iluminar, concientizar o despertar a las mujeres. En su conferencia, Arana exhortaba a sus compañeros a educar a "la mujer de nuestros días, débil y pusilánime, para formar la mujer del porvenir (…)". Este tipo de caracterización, muy frecuente, complementa el modelo de mujer esclava. Por su condición vulnerable y voluble casi todas son presa fácil de la religión y de la coquetería. Entonces, no habrá emancipación posible sin su transformación radical en compañeras dispuestas a compartir la brecha.

"Anarquía y Libertad… y las mujeres a fregar!"[18]

Las colaboradoras y redactoras de la prensa local en nada se parecen a la razonable y callada Éleda; poco guardan de los modos de la esclava descripta por Chaugui. Escriben muy esporádicamente en **El Rebelde, La Protesta Humana** y **El Perseguido.** Algunas forman el grupo "Las Proletarias" y otras surgen como oradoras encendidas e imprescindibles. Pero son pocas; quizás haya más, escondidas tras los seudónimos masculinos o neutros. Entre las listas de suscripción suelen colaborar firmando "una que piensa libre" $0,20; "una costurera" $0,10; "Una mujer que quiere que mueran los burgueses" $0,25.

Entre ellas se destacan Virginia Bolten y Pepita Guerra quienes, junto a Josefa R. M. Martínez y Josefa Calvo, participan de **La Voz de la Mujer,** el primer periódico conocido escrito por las anarquistas.[19] **El Perseguido** saluda su aparición; también lo harán **La Protesta Humana** y **El Rebelde** en ocasión de su efímera segunda vuelta rosarina.[20]

Las referencias a la serie de "Propaganda entre las mujeres" no son explícitas en **La Voz de la Mujer,** pero con toda seguridad la conocían ya que envían cartas a Soledad Gustavo y publican uno de sus artículos. Aunque en principio parecen compartir los modelos canónicos de la mujer y de su emancipación, las redactoras dedican gran parte de los siguientes números a defenderse y a hacer aclaraciones respecto de su derecho a existir y a elegir el estilo de su intervención. Según denuncian, han sido llamadas las "feroces de lengua y pluma" sólo por hacer respondido a la convocatoria y expresar su versión de la emancipación en un periódico propio. No profundizaré aquí ese

[17] Chaughi, René, ***La mujer esclava,*** Barcelona, Salud y Fuerza, 1907.
[18] **LVM** 2, 31/1/1896
[19] Molineaux, Maxine, "No God, No Boss, No Husband: Anarchist Femenism in Nineteenth Century Argentina", *Latin American Perspectives*, Vol. 13, No. 1, Winter, 1986, pp. 119-145.
[20] **EP** 96, 8/12/95; **LPH** 73, 10/12/1899; **ER** 20, 3/9/1899

ISSN: 1052-7078

debate ya analizado en otro artículo.[21] Me concentraré en las versiones del amor libre discutidas y propuestas en **La Voz de la Mujer.**

La primera nota en el primer número, "El amor libre", está firmada por Carmen Lareva y lleva como subtítulo "¿Por qué lo queremos?".[22] Son ahora las mujeres quienes explican que el amor libre no significa darse a todos los hombres, ni someterse a sus "desenfrenadas pasiones". Lareva comienza por repetir que la peor condición la sufren las mujeres, pero sin ocuparse de las conocidas explotaciones, comienza por atacar la opresión sexual a la que se ven sometidas por los hombres "ya sea éste de la clase explotadora o explotada". En esta nota es posible reconocer los elementos novedosos que traerán las redactoras: la denuncia del "sexo fuerte" en general, la intimidación física permanente, la cuestión de la "falta" y la "caída", la violencia velada o explícita y la inquietud por el futuro de los hijos ante las uniones libres.

Esos elementos se repiten, aunque con otro esquema narrativo, en una nota de Pepita Guerra —"Amemos no, luchemos" — donde despliega la sospecha sobre la posibilidad efectiva del ejercicio de su sexualidad.[23] La posibilidad de amar abiertamente y sin peligro se anuncia imposible en la sociedad burguesa: "¡no os caséis!", advierte. Pero, y aquí el escándalo, tampoco la unión libertaria es un espacio de resguardo para el amor y la sexualidad: "es por eso que yo no pienso jamás *enlazarme* con nadie" afirma la autora, y es ella quien agrega el énfasis. Por el momento, cualquier lazo la obligaría a ser "fregona", ser "hembra de alguno" o a "ahogar en mis entrañas para conservar la negra honrilla al fruto de mi amor o momentánea unión". Sin nombrarlo, el aborto se denuncia como cosa de señoritas que se "desembarazan" pícaramente y no es una opción digna para las anarquistas.

Aunque no hay otra nota dedicada al amor libre en **La Voz de la Mujer** casi todas las intervenciones incluyen algún aspecto de la sexualidad. Esa es la originalidad del periódico, no sólo ser el portavoz de las opiniones femeninas, sino permitir que el relato de sus experiencias ponga en cuestión las versiones aceptadas del amor libertario y lo vinculen inquietantemente a la violencia, al escarnio y al deseo femenino. Cómo entrelíneas se abren paso las dudas sobre el propio placer y la posibilidad de tener un cuerpo que no sea "carne", "objeto" o "juguete", será un problema que retornará con fuerza en los años veinte.

"¿Por qué *durar* es mejor que *arder*?"[24]

Durante la primera década del siglo XX el anarquismo consolidó su presencia entre los trabajadores, pero también sufrió una fuerte represión coronada por las leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910) que produjeron, entre otras causas, su posterior declinación. Pese a las clausuras y las persecuciones **La Protesta** se convirtió en una publicación diaria en 1904 y

[21] Bacci, Claudia; Fernández Cordero, Laura, "Feroces de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas", *Políticas de la Memoria,* nro. 6/7, CeDInCI, Bs. As., 2007.
[22] **LVM** 1, 8 /1/1896
[23] **LVM** 2, 3/1/1896
[24] Barthes, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso,* Bs.As., Siglo XXI, 2003.

ISSN: 1052-7078

aunque las ediciones locales de folletos menguaron, no se detuvo su llegada desde Europa.

Tampoco cesaron las polémicas. Entre las más famosas, el tembladeral que provocó el poeta uruguayo, Roberto de las Carreras, celebrando el "adulterio" de su esposa como un triunfo del amor libre. De inmediato, los redactores de **La Protesta Humana** en Buenos Aires discutirán su filiación anarquista, espantados por la publicidad casi pornográfica del caso.[25]

Pocos años después, **La Protesta** publicará una nota sobre el amor libre que provocará una cantidad inusual de respuestas al atrevido Martín, quien pretendía llevar la idea del amor a sus extremos argumentativos.[26] Por ese camino, se quejaban los críticos, los instintos se confundirían con la razón, el temple con el desborde, el cariño con el apetito sexual, y así indefinidamente. Dispuestos a detener esa confusión, los redactores publicarán las respuestas airadas de varios lectores y sus propias intervenciones. Entre la docena de cartas que dicen haber recibido, deciden explícitamente incorporar la voz de la mujer representada por Delia Segovia. Ella afirma que no está acostumbrada a escribir, pero tal es la indignación que le ha causado la opinión de Martín que se vio obligada a rebatir la idea de que "no existirá más que el placer á la carne, dando paso a la corrupción". Además, acusa a los responsables de **La Protesta** por publicar tal artículo en una publicación que leen "conscientes e inconscientes"; *qué dirán*, pregunta, los vecinos que la conocen como parte de una familia anárquista y a quienes distribuye el periódico. [27]

Al modo de Rossi, una nueva intervención de Martín abre la discusión sobre el deseo de las mujeres —"la mujer sea libre de irse con Juan ó con Pedro"—; sobre la paternidad —"¿qué precisión tiene ningún chico de saber quién es su propio padre? —, sobre la infidelidad —"de cuando en cuando le pongo a la infeliz un *cuernito*"—y, sobre el papel de los varones en el hogar : "La misión del padre después del concurso pecuniario casi se reduce á acariciar á los hijos, al igual de los que no los tienen acarician al gato ú al perro."[28] Sin embargo, los redactores deciden cerrar un mes de polémicas con la publicación en folletín de "El amor libre" escrito por Diderot en 1772.[29]

Sin alcanzar el tono de ese intercambio por el cual en los hogares anarquistas "arde todo", de vez en cuando aparecen notas firmadas con nombres masculinos en las cuales se hacen apreciaciones sobre el amor y la pasión, el honor o la falta de compañeras en las veladas teatrales. Hacia el centenario, esas temáticas se hacen más esporádicas y no es hasta 1913 cuando surge una nueva polémica. Comienza con Teodoro Antillí disertando sobre la familia y continúa en una nota firmada por Epsilon, criticando un intento reglamentación de la prostitución titulada provocativamente :"Que se prostituyan pero que trabajen"[30]

[25] **LPH** noviembre 1902
[26] **LP** 1417, 5/8/1908
[27] **LP** 1425, 15/8/1908
[28] **LP** 1426 y 1427, 16-18 /8/1908
[29] **LP** 1441, 3/9/1908
[30] **LP** 2004 y 2005, 1-2/8/13

ISSN: 1052-7078

Tres días después Pierre Quiroule sale al cruce para asegurar que la verdadera emancipación de la mujer se dará en la futura anarquía y será, ante todo, económica. En el mismo ejemplar, los redactores incluyen un diálogo "Entre mujeres" sobre "La felicidad en el hogar" firmado por XXX. El personaje masculino, un modesto obrero, vuelve al hogar con un regalo para su compañera, se trata del libro "La emancipación de la mujer" de Novicow.[31] Cierra ese número y continúa en los siguientes el relato de una joven adúltera casada con un anciano financista y enamorada de un galante cirujano con quien una tarde "entonaron el cantar de los cantares".

Los relatos de ficción son una parte fundamental del entramado de discursos sobre la sexualidad. Es cierto que las obras dramáticas, los cuentos, las escenas dialogadas y hasta los poemas transmiten un claro tono moralista y ejemplar, sin embargo, son también vehículo de percepciones acerca de las relaciones afectivas y los roles de género que, además, mantienen una interesante cercanía con otros imaginarios políticos de la época. Por su riqueza, las revistas culturales como **Martín Fierro** (1904-1905) e **Ideas y figuras** (1909-1916), y los textos literarios de **La Novela Ideal** o **La Novela Roja** exigen, aunque excede este artículo, ser puestos en relación con los otros discursos de la prensa periódica.

Durante ese mismo año, Mercedes Gauna —quien además de escribir en varias publicaciones libertarias es profesora de corte y confección en la liga de Educación Racionalista— ofrece una conferencia titulada "Consideraciones sobre el amor".[32] Menos de una semana después Ángel Pumaré critica muy duramente la supuesta afirmación de la autora acerca de la inmoralidad del amor libre.[33] Gauna le contesta, los redactores intervienen, ella vuelve a escribir quejándose por las erratas, V.A. hace una reseña de la conferencia para evitar malentendidos, contesta T. Antillí, replica Quiroule. Ya llevan un mes y medio de intercambios cuando Blas Barri abandona todo eufemismo y publica en cuatro partes su larga nota: "Las relaciones sexuales. Y la propaganda". Luego de dirimir los peligros del embarazo y la condena social, advierte:

> En fin: que les es sumamente peligroso a una mujer olvidarse que no estamos en anarquía y obrar como si ya lo estuviéramos (…) "Lo mejor que ahora puede hacer una mujer es quedarse con un compañero de su gusto y cambiar de compañero si es necesario; pero no muy a menudo, tratando en lo posible de no tener mucha familia.[34]

Uno de los fragmentos de Barri es acompañado por un "Diálogo" firmado por F.S. en donde una dudosa Marta acepta escapar y unirse libremente a un decidido compañero pese a la oposición de su madre.[35] Por último, Antero Dáymon cierra con "Instinto de reproducción" donde liga el amor a la

[31] **LP** 2007, 5/8/13
[32] **LP** 2039**,** 12/9/13.
[33] **LP** 2043 16/9/13
[34] **LP** 2083-2086, 1-5/11/13
[35] **LP** 2085, 4/11/13

ISSN: 1052-7078

procreación, llama a dominar "la bestia humana" y asegura que en el futuro anárquico todos serán mejores y, por tanto, amarán mejor.[36]

En una nueva controversia entablada entre Luis A. Rezzano, Orlando Ángel, Eros y Severo Bruno las variables de la discusión se repiten: presente-futuro, amor-pasión, instinto-razón, naturaleza-cultura, necesidad-voluntad, salud-enfermedad, deseo masculino-deseo femenino.[37] Pero, esta vez, son los redactores quienes se impacientan:

> Nota de Redacción: con el presente artículo-réplica del compañero Orlando Angel, ponemos punto final a la controversia en cuestión, visto que ella no arroja luz ni muchísimo menos en la mente de los lectores, sinó (sic) un puro confusionismo ideológico, cosa que no puede convenir en ninguna forma al carácter explícito que es norma de "La Protesta".
> Quedan advertidos, pues, los contendientes pro "Amor" y "Amor libre".[38]

Desde allí, no será **La Protesta** el espacio más receptivo para dirimir las cuestiones del amor. A través del periódico **Ideas** de La Plata las anarquistas, hasta ahora con menor participación en el debate, retomarán esa problemática. Luego, con **Nuestra Tribuna**, se repetirá una situación similar a la de los últimos años del siglo XIX: la aparición de un periódico escrito y dirigido por mujeres. Esa aparición permite reconstruir parte de los diálogos entre los protagonistas de las relaciones afectivas —varones y mujeres— y obliga al discurso doctrinario y a las narraciones de ficción a confrontar con otros relatos: los de la experiencia cotidiana.

"Porque aquí hay madres, pero no hay padres."[39]

Así como a fines del siglo XIX la *crítica al matrimonio burgués*, el *amor* y la *unión libres* y la *emancipación de la mujer* fueron los temas predominantes respecto a las relaciones afectivas, hacia los años veinte crece la preocupación por el ejercicio de la sexualidad y el control de la concepción. Es el momento en que la comunidad de lectores se extiende y aumentan los emprendimientos ligados a la literatura popular.[40] El anarquismo deja de ser el espacio privilegiado para la emergencia de la cuestión sexual que pasa a ser objeto de diversas publicaciones relacionadas con la medicina o la divulgación.[41] El control de la natalidad también tiene otros emisores en este período; es

[36] **LP** 2088 y 2089, 7-8/11/13
[37] **LP** 2927, 3/8/ 1916 y stes.
[38] **LP** 2929, 17/8/16
[39] Barret, Rafael, "El problema sexual" conferencia pronunciada el 24 de junio de 1908 en el Instituto Paraguayo, publicada el 25 de junio de 1908 en **El Diario**.
[40] Romero, Luis Alberto, "Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares", *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina,* Diego Armus (comp.), Bs. As. Sudamericana, 1990.
[41] Vezzetti, Hugo, "Historia del freudismo e historia de la sexualidad: el género sexológico en Buenos Aires en los treinta", *Prismas*, nro. 1 - Vol. 1, 1997. pp. 211-218,

ISSN: 1052-7078

necesario recordar que aunque inquebrantablemente maternalista el campo libertario fue el primero en difundir esos saberes.[42]

En este aspecto, la influencia del neomalthusianismo es más intensa de lo que se ha supuesto. Si bien, tal como señala Nari, su implantación genera reticencias en algunos libertarios, los folletos sobre anticoncepción ofrecidos a la venta provienen de esa corriente.[43] ***Huelga de vientres!*** de Luis Bulffi y ***Generación consciente*** de Franck Sutor son los únicos dos materiales citados recurrentemente en los cuatro periódicos analizados para este período: **La Protesta** (1920-1930), **Ideas** (1921-1930), **La Antorcha** (1921-1930) y **Nuestra Tribuna** (1923-25).[44] La disponibilidad de lecturas era obviamente más amplia, pero las propuestas de venta y las recomendaciones se concentran en estos textos que, además, son reeditados en Buenos Aires. La reedición de ***Generación consciente*** en 1919 incluye el novedoso tapón uterófilo como la "última invención de la Ciencia Moderna" y su editor, Bautista Fueyo, era el representante local de la Biblioteca y Editorial "Salud y Fuerza" de Barcelona a cargo del mencionado Bulffi quien, a su vez, introdujo en España las ideas neomalthusianas provenientes de la "Ligue pour la Régénération Humaine" impulsada por Paul Robin en Francia.[45]

La profusa circulación local de textos de Paolo Mantegazza, René Chaugui, Jean Marestan, Charles Albert, Sebastián Faure, Alejandra David y Alfred Naquet reforzaron la presencia de las ideas de Malthus o, mejor, un conjunto de formulaciones que, partiendo de la premisa de la desproporción entre población y alimentos, derivó en versiones obreristas opuestas a las avanzadas natalistas de algunos estados europeos o a las políticas de inmigración de los países receptores. Esa laxitud podría explicar que coexistan en **Nuestra Tribuna**, por ejemplo, ***Huelga de vientres!*** y un fragmento de un texto de Madeleine Vernet, militante antimalthusiana y defensora de los derechos de las madres. Quizás la respuesta esté en la transcripción, es decir, algo se puede leer en la decisión de las redactoras por tal o cual fragmento. Muchas veces hay un uso estratégico del recorte, en este caso, decidir por el pasaje más revulsivo, una seguidilla de párrafos donde la autora se pregunta por la vida sexual de la mujer.[46]

En **La Protesta** la presencia de firmas femeninas es casi inexistente durante comienzos de los años veinte. Sin embargo, las mujeres no dejan de

[42] Barrancos, op.cit; Nari, op. cit.
[43] Nari, Marcela, op. cit. p. 38
[44] Sutor, Franck, ***Generación consciente,*** Anatomía, fisiología, preservación científica y racional de la fecundación no deseada, Barcelona, Salud y Fuerza, 2da. edición 1910,; Bulffi, Luis, ***Huelga de vientres,*** Barcelona, Salud y Fuerza, 6ta. edición 1910

[45] Sonn, Richard, "Your body is yours": Anarchism, Birth Control,and Eugenics in Interwar France", *Journal of the History of Sexuality,* Vol. 14, No. 4, October 2005, pp 415-432; Masjuan, Eduard, "Procreación conciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia, 1900-1936", *Ayer*, Revista de Historia Contemporánea, nro. 46. Madrid, 2002; Nash, Mary, "La reforma sexual en el anarquismo español", *El anarquismo español y sus tradiciones*, Bert Hofmann, Pere Joan i Tous, Manfred Tietze Coord.,Vervuert Verlagsgesellschaft, Iberoamericana, 1995.

[46] **NT** 32, 1/7/1924

ISSN: 1052-7078

estar presentes como víctimas descontadas. Bajo títulos como "Sirvientas jóvenes se necesitan", "Las temibles bestias" o "Un estupro", se acusa a burgueses, policías y curas de ejercer violencia sobre las mujeres. En general, son casos específicos tomados de la "prensa burguesa" y comentados desde el enfoque libertario. Persiste, por supuesto, la denuncia de la prostitución y la comprensión hacia las prostitutas e, incluso, las infanticidas.

Las mujeres representadas en un rol más activo son madres, heroínas-mártires o militantes consagradas en Europa. Es notorio que al momento de juzgar los discursos patrióticos de una opositora o la actividad de una mujer policía hagan referencias a la sexualidad de las protagonistas. Así en "Elsa Norton, temeraria" se compara la infertilidad de sus ideas con la efectividad de los tapones uterófilos y en "Una perrita" se hace alusión al pasado de la oficial de policía como "*actriz* en un teatro de variétés"[47] Hacia los varones, los insultos pueden partir de la puesta en duda de su heterosexualidad llamándolos francamente "invertidos", sugiriendo actividades "contranatura" o utilizando metáforas como "pan con pan". Esas características estarían ligadas a la "degeneración" y la "corrupción" humanas y constituirían una muestra más de la "perversidad" del capitalismo. En la prensa anarquista, en general, las referencias a la homosexualidad son negativas y relacionadas con burgueses, policías y curas. Las acusaciones refieren más a situaciones de "estupro" o "aberraciones" contra niños que a casos de "sodomía" entre adultos. La cantidad y riqueza de las imágenes utilizadas al describir relaciones homosexuales merecerían un detalle que dejaré para otra oportunidad.[48]

En este período de **La Protesta** son escasas las notas doctrinarias sobre la cuestión amorosa o la causa femenina. Esas temáticas se concentran en alguna acotación suelta y en las reediciones de los folletos de *La Questione Sociale* y las ***Cartas a una mujer sobre la anarquía*** del consagrado Luigi Fabbri.[49] Muy halagado el autor aclara que aunque ese texto de 1905 merecería una revisión, aún es útil publicarlo. Es decir, todavía hay muchas mujeres a quienes es necesario explicar la anarquía. Y explicarla en el tono didáctico y complaciente de las cartas con las cuales Fabbri guía amorosamente a su amiga hasta el final donde le reclama: "Ven!" El pedido sugeriría que no hay compañeras en la brecha o que hay pocas. Sin embargo, las páginas de "Colaboración Femenina" del periódico **Ideas** de La Plata —dirigido por Risto Stoianovich— demuestran, por un lado, la existencia de varias mujeres dispuestas a intervenir en la prensa y, por otro, la particularidad de esa intervención ya que se las incluye en una sección especial. Son seis páginas entre 1921 y 1923 donde escriben Irma C. Penovi Lützelschwab, Demófila Gimeno, Sara Scheer, Esther Flores, Sofía Gutierrez, Rosa Wladimirsky y Aurelia Mancebo, una niña de 13 años.

[47] **LP** 4566, 25/11/1923 y 4884, 4/12/1924. El énfasis es de ellos.
[48] Ben, Pablo, "Sexual Comedy and Plebeian Masculinity in Buenos Aires, 1880-1930," *Journal of the History of Sexuality*, 16:3, 2007 (en prensa); Craft-Fairchild, Catherine, "Sexual and Textual Indeterminacy: Eighteenth-Century English Representations of Sapphism*", Journal of the History of Sexuality,* Vol. 15, No. 3, September 2006, pp. 408-431
[49] **LP** 4498, 7/9/1923. Fabbri, Luigi, ***Cartas a una mujer sobre la anarquía,*** Editorial La Protesta, 1923

ISSN: 1052-7078

Ideas es elegido por Juana Rouco —quien, casi con seguridad, esté detrás del seudónimo Flor de Ideal— para lanzar desde Necochea la iniciativa de producir un periódico escrito por mujeres. Recibe inmediata respuesta de Esther Rivarola, desde Avellaneda:

> Les escribo encantada de su iniciativa porque si bien es verdad que "Ideas" con la publicación de la sección femenina llena un vacío de mucho tiempo sentido, no tiene nunca para el mundo femenino el valor que tendría un periódico anarquista escrito y administrado por nosotras mismas, y al que las que no sepan escribir como no lo sé yo, habríamos de contribuir en diferentes formas, para su sostenimiento.[50]

Hasta que el "Quincenario femenino de ideas, arte, crítica y literatura" comience a salir regularmente, **Ideas** será el lugar de encuentro preferido. Su página de "Colaboración Femenina" se suprimirá cuando la mayoría de sus participantes comience a escribir en **Nuestra Tribuna**, periódico cuyo primer número (15 de agosto de 1922) aparece en Necochea y, tras un breve paso por Tandil, desaparece en Buenos Aires con el número 39 (1 julio del 25).[51] Juana Rouco ya era una destacada militante con mucha experiencia en deportaciones, encarcelamientos, dirección de periódicos y giras de propaganda.[52] Así había llegado hasta Necochea donde encontró un grupo de compañeras dispuestas a realizar el sueño del periódico propio. En pocos meses, el grupo editor, compuesto por Juana Rouco, Terencia Fernández, Fidela Cuñado y María Fernández comienza un diálogo con más de cuarenta mujeres de todo el país, además de incluir notas de las anarquistas célebres. Mercedes Vázquez de Balcarce, Ceferina Sánchez de Pergamino, Irma C. Penovi y Teresa Maccheroni de Buenos Aires serán las más entusiastas colaboradoras locales. Muy meticulosas, las redactoras no publican intervenciones con seudónimos ni tampoco con iniciales. Serán cálidamente recibidas por el grupo de La Plata y tibiamente por el resto que, al modo usual, anuncia y saluda la aparición de otro emprendimiento anarquista.

De modo similar a **La Voz de la Mujer,** el enfrentamiento con algunos varones anarquistas aumenta con el correr de los números. La tensión entre los discursos de la doctrina y las propias experiencias resalta en las cartas de las compañeras que se atreven a escribir. La mayoría de las notas recitan las nociones mínimas del ideario libertario pero, por momentos, las dudas y preguntas planteadas casi treinta años atrás vuelven a aparecer. Cómo se organiza un hogar anarquista, por ejemplo. Por qué se asume que las mujeres podrán disfrutar su sexualidad sólo en la sociedad futura. Cómo combinar el

[50] **Ideas** 69, marzo 1922.
[51] Fernández Cordero, Laura, "*¡Apareció aquello!*", *Políticas de la Memoria,* n° 6/7, CeDInCI, Bs. As., 2007; Barrancos, Dora, "Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia", en *mora,* n° 2, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE), Bs. As., UBA, noviembre 1996; Calzetta, Elsa, *Nuestra Tibuna. Hojita del sentir anárquico femenino (1922-1925)*, Bahia Blanca, Editorial de la Universidad del Sur, 2005.
[52] Rouco Buela, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Bs. As., edición de autora, 1964. Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de las izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976),* Bs. As., Emecé, 2007

ISSN: 1052-7078

deseo, el control de la concepción y el mandato maternal. De qué manera libertar un cuerpo de su condición de "carne de placer" sin resignar el disfrute. La radicalidad de esas inquietudes surgidas del campo libertario no se repetirá en ningún otro discurso emancipatorio local hasta la emergencia de los feminismos de las últimas décadas.

El otro periódico importante de la época, **La Antorcha,** se sostuvo — al igual que **La Protesta** y a pesar de sus duros enfrentamientos—[53] con la participación de redactores que escribían en masculino y firmaban con nombres de varón. Incluyen algunas notas de reconocidas autoras extranjeras: Angelina Arratia, Leda Rafanelli, Emma Goldman, Federica Montseny, "Une Revoltée" desde París, pero casi ninguna compañera del ámbito local. Sin dudas, la más editada es María Alvarez, una joven anarquista uruguaya, a quien publican ocho notas de temas diversos hasta el momento de su inesperada muerte a principios del año 1925. Los editores escriben una nota conmovida en recuerdo de la compañera donde establecen un panteón femenino libertario que incluye a Louise Michel, Germana Berton y Gabriela Mistral, y de por aquí a Carolina Muzzili y Raquel Camaña, ambas ya fallecidas.[54] Extendiéndose en halagos sobre María Alvarez algunos números después Eugenio Almada escribe: "Tenía talento y tenía alma. Qué diferente la suya a la vida de las demás mujeres! Hablaba poco."[55] Mientras que HGB arriesga: "América jamás alumbró vida femenina más alta"[56]

Juana Rouco, quien ya había abandonado Necochea a causa del recrudecimiento de la persecución, transcribe esa afirmación y contesta enfurecida. Sin citar al autor, critica a "nuestra prensa" por su "hipérbole efectista e hinchada de alabanzas" que encubriría el verdadero temor de algunos anarquistas: la emancipación efectiva de sus compañeras, novias y hermanas. Luego de esa última editorial, la más encendida de toda la publicación, **Nuestra Tribuna** desaparece.

Muy pocas mujeres vuelven a publicar sus escritos en los periódicos anarquistas. Hacia fines de los años veinte, **Ideas** continúa siendo una excepción con su insistencia en la cuestión sexual, al incorporar la colaboración de Émile Armand y difundir publicaciones como **Generación Consciente** de España. En cambio, **La Protesta** y **La Antorcha** reducen su interés a las cuestiones internacionales y la vida gremial. A veces, incluyen alguna nota sobre "la mujer" o "la familia" como, por ejemplo la transcripción de un texto de Práxedes Guerrero escrito en 1900.[57]

[53] Anapios, Luciana, "Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924", Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, Córdoba, 2006.
[54] **LA** 157, abril 1925
[55] **LA** 204, 2/4/26
[56] **LA** 158, 1/5/25
[57] **LP** 4500 9/9/1923 y **LA** 231 7/1/27

ISSN: 1052-7078

Apuntes para una semántica sexual anarquista

Hasta aquí he rastreado y puesto en relación algunas lecturas y debates anarquistas sobre el amor y la sexualidad, pero ¿cómo dar cuenta de los momentos en que los discursos se tensan y entran en contradicción?, ¿de qué modo inventariar las múltiples variaciones para decir el *afecto*?, ¿cuáles son los sentidos de la palabra *amor* en los relatos de la experiencia efectiva?, ¿por qué insisten en relacionar sexualidad y *escarnio*?

No sólo esas preguntas permanecen irresueltas en un análisis del discurso convencional sino que vuelven sobre el problema de la significación, de los sentidos que esas palabras guardan. Y aunque se acepte —como consecuencia de los debates a los que se ha visto sometida la historiografía en las últimas décadas— que nada va a devolver un sentido "verdadero" a las palabras sobre la sexualidad libertaria, ni existe el modo directo de observar las prácticas efectivas de los varones y mujeres que han escrito sus experiencias, es posible leer sus intervenciones en conjunto. Y, a partir de allí, rastrear modos de aparición, recurrencias y disputas por el significado dado por el propio discurso. Se trataría de precisar una *semántica sexual anarquista,* es decir, un conjunto estable de encadenamientos argumentativos de los discursos sobre sexualidad en las publicaciones del anarquismo local.[58]

De las publicaciones analizadas en este artículo surge un conjunto cruzado de tensiones donde el sentido se construye en inesperada cercanía con otros discursos de la época —como la criminología y el positivismo—[59] pero, a la vez, en una fuerte ruptura con los imaginarios de la sexualidad imperantes. En ese sentido, los discursos libertarios presentan algunas continuidades argumentativas originales que apuntaré a continuación y sobre las cuales pretendo continuar trabajando. En primer lugar, la emancipación anarquista se extiende hacia los espacios supuestamente privados o íntimos que, en términos generales, han sido relegados por otras expresiones emancipatorias del período. De esta manera entienden las relaciones de pareja o familiares como relaciones de poder y, por tanto, como ámbitos a liberar.

Al mismo tiempo, el hecho de identificar como víctima de la opresión a todo el género humano, y no a una clase económica, provoca que la participación de las mujeres sea un hecho fundamental para la emancipación general, y no una dimensión particular a ser resuelta por la conquista de derechos igualitarios. A pesar de que la convocatoria de las mujeres tuvo un tono tutelado, el campo anarquista se complejizó con la aparición esforzada de esa voz que tendió a radicalizar el debate sobre las relaciones afectivas y sexuales.

---

[58] Para una explicación más exhaustiva de este modo de abordaje: Fernández Cordero, Laura, "Semántica sexual anarquista. Una exploración a partir de la Teoría de los Bloques Semánticos de O. Ducrot y M. Carel" en Actas Congreso Internacional, *Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística,* Buenos Aires, 20, 21 y 22 de noviembre de 2006, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

[59] Geli, Patricio, "Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900", *Entrepasados*, Año 2, nro.2, 1992; Barrancos (1990), op.cit. p. 241

ISSN: 1052-7078

Los relatos más alejados de la doctrina aportaron a las tradicionales denuncias de la violencia hacia las mujeres, un tipo de violencia más silenciosa y más "privada", relacionada con el ejercicio concreto de la sexualidad, que ponía en duda la teórica libertad sexual propuesta. A su vez, las trabajadoras reforzaron los típicos relatos del patrón lascivo y abusador, pero extendieron ese modelo a la conducta de cualquier hombre, incluyendo al anarquista. Del mismo modo, pese a sumarse a las denuncias de la burguesa viciosa, desestabilizaron la figura del enemigo al identificar a las víctimas como *todas* las mujeres. Sin embargo, esa línea fue menos explorada y los análisis se centraron en las compañeras de los trabajadores. Los relatos anudaron la explotación económica y la opresión sexual en un cuerpo —la mujer obrera— llamado simultáneamente al placer, al mundo de la fábrica, al trabajo doméstico y a la maternidad obligatoria.

Aunque atrapados en oposiciones binarias, como naturaleza-cultura e instinto-razón, los debates anarquistas acerca de la sexualidad percibieron otros pares cuya desmontaje aún suele ser problemático; a saber: deseo-violencia, maternidad-paternidad, identidad sexual-deseo sexual, maternidad-libertad sexual, etc. Las palabras disponibles como "apetito", "amor", "necesidades genésicas" o "afinidad" fueron como nunca puestas en cuestión. Con ellas, y a pesar de sus limitaciones, el anarquismo permitió la emergencia de discursos que propusieron la sexualidad y los cuerpos como territorios a emancipar. Y en sus extremos —las diatribas de Pepita Guerra, la pluralidad de Rossi o la desfachatez de Martín— rehusaron aceptar que, para amarse bien, habría que esperar las alcobas libres de la *sociedad futura.*

ISSN: 1052-7078

LA VOZ DE LAS MUJERES EN LA PRENSA ANARQUISTA DE CHILE 1831-1931

Adriana Palomera Valenzuela
(Universidad de Santiago de Chile)

INTRODUCCIÓN

Por mucho tiempo el anarquismo fue y ha sido presentado como una opción marginal. La opinión pública, la historiografía tradicional y la marxista[1], otorgaron a esta postura un dejo de locura, delito, caos, desorden e incluso la catalogación de antirrevolucionarios. Para muchos, pareciera ser que quienes han abrazado esta corriente filosófica no han sido más que una tropa de revoltosos, que actúan violentamente.

Si bien, en las dos últimas décadas ha surgido un mayor interés en las ciencias sociales por estudiar y comprender a los anarquistas, aún queda una amplia gama de "rincones" por transitar. Sin duda, uno de éstos se refieren a la presencia de la mujer en el mundo ácrata: su participación, sus discursos, sus miedos, sus valentías, sus irreverencias...la madre, la esposa, la hija, la compañera, la obrera, la dueña de casa. Todos, ámbitos poco conocidos por nuestra tendencia a la historia masculina, a la historia exclusivamente política, la historia tradicional, la historia de los hechos, la historia de los que hicieron públicamente historia.

¿Por qué el interés en las mujeres anarquistas?

Históricamente, los estudios que se han acercado a la historia de la mujer la han limitado a determinados planos de la sociedad, que por lo general la alejan de lo político social, relegándola a lo estrictamente religioso, maternal y/o educacional. Sin embargo, hoy existe el convencimiento de que el resurgimiento a nivel mundial de grupos que se definen ideológicamente bajo este pensamiento, que cuenta con la presencia de muchas mujeres, puede ser entendido de mejor forma al dilucidar el imaginario de los que en el pasado se acercaron a esta corriente.

Tratar de comprender las motivaciones, que tanto hoy como en el pasado, han llevado a mujeres y hombres a la defensa de la idea ácrata, es sin duda, una de las grandes aspiraciones de quienes se dedican a su estudio y a su vez, de parte de las autoridades de cada momento histórico en donde ha existido la presencia anarquista: de igual forma, se ha transformado en un

[1] Ver comentarios de Sergio Grez sobre el autor marxista Hernán Ramírez Necochea, en ***Los anarquistas y el movimiento obrero: La alborada de "la idea" en Chile, 1893 – 1915*****.** LOM ediciones, 2007, Pág., 9.

ISSN: 1052-7078

desafío para las investigaciones realizadas por la ciencias sociales, que han acercado su mirada histórica, literaria y sociológica a su estudio.

Parece ser que el anarquismo sale a flote en momentos en que las históricas y tradicionales instituciones oficiales que se manifiestan a través de instancias gubernativas y no gubernativas, no logran dar respuestas que satisfagan las demandas de un sinnúmero de personas, que ante el desarraigo ya sea político, económico o sociocultural, han comenzado a optar nuevamente por el referente libertario.

Establecer una completa exposición del anarquismo no es la finalidad de este trabajo, además se dificulta la tarea de establecer una idea aglutinadora de este sentir debido a su ideario de rechazo a toda autoridad y su significativo anhelo de libertad, que les impedía formar partidos, haciendo imposible pensar en la existencia de una ortodoxia anarquista.[2]

Otro alcance relevante se refiere a la conceptualización del movimiento ácrata. Para esta investigación se ha Asumido a este movimiento como una corriente, que si bien generalmente se desarrolló al amparo de lucha obrera, se ha constituido históricamente como una tendencia ideológica, política y cultural, que ha presentado características propias y que por poseer en su interior diversas corrientes con múltiples directrices, resulta difuso suponerlo como una sola integridad ideológica[3]; Además es necesario entender que este ideario, no puede ser pensado en base a un resultado inmediato puesto que se perfila como "...un sistema de pensamiento social que apuntaba a cambios profundos en la estructura de la sociedad y por tanto no representaba ni representa una tendencia de alcance inmediato."[4]

Probablemente esta diversidad propia del mundo ácrata, la marginación histórica de la mujer en ámbito público que caracterizó la historia de fines del siglo XIX y principios del XX y la falta concreta de nombres de mujeres en los estudios de movimientos obreros -como si estas no hubiesen existido en los momentos de origen y surgimiento de él – son una dificultad a la hora de intentar reconstruir la presencia femenina ácrata, en la lucha obrera y social.

En la práctica los anarquistas se constituyeron en base a distintas esferas de la vida y actuaron mediante la acción directa, la propaganda, la defensa de principios morales como el antialcoholismo, la defensa de la mujer y la organización de múltiples actividades culturales.[5]

El anarquismo se presentó en el momento en que la sociedad liberal no daba respuestas a las demandas de los sectores populares, determinando que la presencia de estos sectores se diera en zonas donde las exigencias económicas que habían dado auge al proletariado, no lograban contener los

[2] Ver George Woodcock, ***El Anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*****,** Editorial Ariel, Barcelona 1979.
[3] La negación de un partido político, la frecuente rotativa de sus representantes, la presencia de muchas líneas estratégicas y las distintas formas de accionar, fueron y son sin duda, un problema a la hora de poder agruparlos bajo una línea de organización única.
[4] Montenegro Walter: ***Introducción a las doctrinas políticas.*** F.C.E. México 1983, Pág., 173
[5] Juan Suriano, ***Anarquistas. Cultura y política libertaria en buenos Aires, 1890-1910*****.** 1ª edición, Buenos Aires, Manantial, 2001.

ISSN: 1052-7078

requerimientos políticos, económicos, sociales y culturales de quienes pertenecieron al bajo pueblo: Enclaves mineros, puertos y ciudades, fueron áreas donde se dio la presencia anarquista.

EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

> "*Mujeres, no seamos por más tiempo la esclava de la escoba y del delantal; aprendamos a ser fuertes, aprendamos a luchar, agitemos la tea lumínica de las sacras rebeldías y preparemos el advenimiento de la sociedad igualitaria, que nuestro es el porvenir*"[6]

A fines de la década de 1910, Isolina Bórquez, escribía estas palabras desde una posición claramente contestataria. En ella, la necesidad de despertar ante la subyugación política, económica y sociocultural a que estaban expuestas, era un anhelo al cual las mujeres debían ser llamadas. Sin duda, la marginación a que se enfrentó la sociedad perteneciente al bajo pueblo y en especial las representantes del género femenino, fueron elementos vitales a la hora de acercarse a una corriente ideológica como el anarquismo. Evidentemente este era un llamado a situarse activamente en la lucha contra la explotación.

Al parecer el despertar ideológico de las mujeres anarquistas, se debió, entre otras razones a la urgencia de que alguien o algo, las contuviera, especialmente pensando en los inicios del siglo XX, donde las múltiples expresiones de la cuestión social, fueron generalmente lapidarias para una inmensa mayoría de marginados. Tal vez estos mismos niveles de marginación son los que de alguna u otra manera explican el actual resurgir de esta corriente "Las vivencias del desarraigo, la falta de identidad, la represión soterrada, el consumismo, la hipoteca de las vidas en nombre del dinero, la falta de oportunidades verdaderas, la incomunicación, las malas condiciones laborales y las malas condiciones de vidas siguen, operando como fuerzas que marginan a muchos seres humanos..."[7], determinando que tanto hoy como en el pasado, existan quienes se acerquen al anarquismo.

Con esta investigación se quiere rescatar a aquellas mujeres olvidadas por el presente, aquellas voces de un pasado no considerado por la historiografía tradicional, aquellas que en su presente, como en el futuro que no vieron, fueron invisibilizadas. Interesa sacar a flote este cuerpo de ideas porque en cada palabra, en cada frase y en cada artículo, se puede visualizar a la mujer como un actor político y social, dejando de lado la posición de género, que es otra de las formas de aproximarse al tema, sobretodo porque este discurso libertario hoy como ayer, sigue siendo rupturista.[8]

---

[6] Isolina Bórquez, "A ti mujer", ***Verba roja***, Valparaíso-Santiago de Chile, 15 de mayo de 1919. Nº 10. Pág., 4

[7] Adriana Palomera y Alejandra Pinto, en ***Mujeres y prensa anarquista en Chile 1897-1931***, Ediciones Espíritu Libertario, Santiago de Chile, 2006. Pág., 15

[8] La mayoría de los estudios sobre movimiento obrero y anarquismo hacen referencia al papel jugado por los hombres, incluso en el plano de la creación y del aporte ideológico.

ISSN: 1052-7078

¿Qué diferencia a estas mujeres de otras tantas que coexistieron con ellas?. Todo indica que estas mujeres fueron capaces de reconocerse; de situarse en un contexto y negarlo; fueron parte de un grupo que al adquirir conciencia de si, lucharon, desde la palabra y de seguro de otras formas, por modificar su realidad, logrando con ello, el transformarse en sujeto y/o actores sociales "...este actor social tiene la vocación de influir sobre su destino, de transformar la vida social en la cual esta inserto."[9] Al situar estos discursos dentro del contexto que los vio nacer, es imprescindible señalar que estas mujeres contestatarias, comienzan a hablar desde una dimensión sociopolítica, puesto que existen en ellas características que se refieren a todos los ámbitos de la sociedad, en tanto afectaban la vida de hombres, mujeres, niños y ancianos pertenecientes a los sectores más postergados.

En estas publicaciones se puede observar que las mujeres no quedaban excluidas de la posibilidad de generar discurso. Además, queda claro que no hablaban desde otro plano que no fuera el que a ellas les competía como mujeres, alejándose de parámetros contemporáneos que tienden a masculinizar el quehacer femenino, cayendo muchas veces en la contraposición de la teoría a la práctica: "En lugar de constituir un género diferente, el femenino en nuestras lenguas se ha convertido en un no-masculino, es decir, en una realidad abstracta sin existencia." y "Las dificultades con que tropiezan [las mujeres] al entrar en el mundo cultural intermasculino, obligan a la mayor parte de las mujeres, incluidas las que se consideran feministas, a renunciar a su subjetividad femenina…"[10]

Lo cierto es que al convertirse en sujetos históricos, objetivaron su condición para hablar, aún desde la exclusión, de la transformación de la sociedad**.**

Si los textos pertenecen rígidamente o no a mujeres anarquistas, es algo alejado de la pretensión de esta investigación. Se quiere desinvisibilizar el discurso probable y posible de mujeres que a comienzos del siglo veinte tuvieron una irrupción en la prensa libertaria. Destacando con ello, la importancia de la prensa ácrata en la promoción del ideario y por supuesto en la crítica al sistema imperante.

Se ha hablado de la amenaza de que estos textos no sean, en realidad, escritos por mujeres... más allá de todo sexismo subyacente en esta afirmación (en tanto el argumento de peso en esto sería la incapacidad de las mujeres o su no registro histórico en las barricadas de aquellos años...), son absolutamente rescatables si queremos pensar en algo parecido a una "subjetividad femenina".[11]

---

[9] Gabriel Salazar y Jorge Pinto. ***Historia contemporánea de Chile II. Actores sociales, Identidad y movimiento***. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999

[10] Luce Irigaray; ***Yo, tú, nosotras***. Ediciones Cátedra; Madrid 1992.

[11] Sergio Grez ***Op. Cit***. Este autor sólo reconoce como mujeres anarquistas a aquellas que logró constatar registros, ya sea porque fueron reconocidas por otros anarquistas del período, como por constatar registros oficiales. De aquellas que no existen rastros, señala su duda. Bajo su argumento muchas de estos escritos fueron hechos por hombres, que firmaban con seudónimos de mujer.

ISSN: 1052-7078

Si parte de estos textos fueron escritos por hombres que quisieron incorporar el tema femenino a las páginas de la prensa a la cual adscribían, no tenemos certezas, pero lo cierto es que están cargados de la presencia, concreta o no, de "lo femenino" no absolutamente aparte de "lo masculino" sino en una danza complementaria. No se ha hecho la pesquisa para determinar si acaso estas mujeres existieron en verdad o son sólo el fantasma de lo que los hombres libertarios consideraban "femenino". No se ha querido invalidar, a pesar de ello, este trabajo que recoge el discurso de la subjetividad femenina, el discurso, de quienes encarnaban a la mujer y se hacían cargo de ello.

Estas publicaciones trascienden lo testimonial de la obrera encerrada en el taller, pero no lo trascienden omitiendo lo concreto y material de su situación sino que lo superan en términos que encarnan el posible discurso de la mujer en un contexto social determinado, en el que no acababan sino comenzaban, como palabras que esbozan el imaginario ácrata en torno a lo femenino. Incluso hay textos que van más allá del propio imaginario ácrata para arribar a verbalizar el discurso, simplemente, de los explotados.

Así como no se puede negar la presencia real del anarquismo en el Chile de comienzos de siglo XX, tampoco se puede correr un manto sobre la presencia de las mujeres en las luchas sociales. Las mujeres también han estado ahí, tal vez más o menos a la sombra. En todo momento, han existido voces de mujeres que han hablado desde la particularidad del cruce entre lo individual y lo social, y esto individual en este caso consiste en el discurso escrito de mujeres en las condiciones del capitalismo de comienzos del siglo veinte.

Es yendo más allá de todo canon que pudiera reconocerse en el anarquismo que se presenta este trabajo, como un aporte a la constitución de nuestras subjetividades en el presente.

ANARQUISMO A COMIENZOS DEL SIGLO VEINTE

A comienzos del siglo XX, en Chile el anarquismo, no obedece necesariamente, a una matriz contracultural que se aísle, asépticamente, del contexto sociocultural en el que surge. Por el contrario, el discurso ácrata surgió en diálogo con las condiciones de vida del capitalismo de comienzos de siglo. En este sentido, los libertarios se insertaron en la sociedad para crear instituciones de autodefensa de los trabajadores, ante un sistema que no daba respuestas a sus necesidades. Es importante situarse en este contexto para entender estas voces, sus aciertos y temores "*...no es menos cierto que el rol de los mensajes ideológicos no deben ser analizados de manera aislada y perdiendo de vista quiénes son los sujetos que los expresan, cuál el contexto cultural y social en el que circulan...Desde esta perspectiva se infiere no sólo la contaminación de los mensajes libertarios, sino también las influencias externas, los cruces filosóficos, las prácticas conjuntas con otros sectores...*"[12]

[12] Juan Suriano, ***Op. Cit***., Pág. 27

ISSN: 1052-7078

El mensaje libertario se conformaba, por tanto, con fragmentos seleccionados de diversa índole y corriente.

Los primeros registros concretos sobre los anarquistas se visualizaron durante la década de 1890, pero es a partir de la primera década del siglo XX, cuando las organizaciones y publicaciones de periódicos que promovían la "idea" se presentaron más fecundamente.

Los libertarios de comienzos del siglo veinte, propendían a una instrucción de los trabajadores en torno a los principios del anarquismo. Principios que en ningún caso podrían conformar un corpus teórico homogéneo, al estilo de otras corrientes ideológicas. Antes bien, el telón de fondo de los libertarios era la libertad del individuo y la crítica excluyente de la autoridad encarnada por el Estado. En este marco enfrentaron la desventaja de actuar en colectivo con nociones individualistas y con concepciones tácticas diferentes e, incluso a veces, posturas doctrinarias encontradas. Sin embargo conservaron una clara línea divisoria con el marxismo al oponerse a la centralización partidaria y a la hegemonía doctrinaria.

Aún cuando en un comienzo los anarquistas actuaron en torno a las reivindicaciones de tipo económico como aumentos salariales y mejores condiciones laborales, buscaban trascender las meras reivindicaciones para apuntar a las transformaciones cualitativas de la sociedad. En la medida en que el Estado estaba, ausente ante aquellos problemas que enfrentaban la mayoría de los trabajadores, el accionar anarquista denunciaba en la práctica la precariedad de los desposeídos. Del mismo modo, en un contexto de desprotección laboral, escuálidas condiciones de vida, malos hábitos y exclusión cultural y política, el discurso libertarios tuvo injerencia volviéndose atractivo para las/os trabajadores.

Con la creación de centros, círculos culturales, sociedades de resistencia escuelas, bibliotecas y periódicos, la necesidad de contención de amplios sectores de marginados y desarraigados, tuvo su eco en el espacio libertario que de esa forma servía para diluir el individualismo y perfilar una acción colectiva.

Otro rasgo característico del anarquismo chileno en su origen fue la ausencia de una retórica destinada unívocamente a la "clase obrera", los interpelados eran el conjunto de los pobres y desposeídos, sin distinción de clase. Del mismo modo, la propaganda anarquista pretendía convencer no sólo a los trabajadores explotados sino también a sus esposas e hijos. Es esta marca no clasista la que permite articular un discurso bastante heterogéneo que incluye, también, voces femeninas.

Debido a una opción que pone el centro de la acción política en la vida más que en la abstracción, los ácratas de comienzos de siglo apuntaban al sentido común. Apuntaban a derrocar aquellos iconos y pilares impuestos por la costumbre, y, sobretodo, por la religión. En este sentido la mujer se vuelve un sujeto receptor privilegiado ya que ella, a juicio de muchos libertarios, era la más vulnerable al influjo eclesial*." Compañeros: con pena lo confieso que falta*

ISSN: 1052-7078

mucho para arrancarle a la mujer el fanatismo que el fraile ha sabido inculcarle..."[13]

Todos estos principios fueron y pareciera ser, siguen siendo, propios de la mayoría de quienes han seguido esta corriente. En muchos casos, la teoría fue ampliamente representada en la práctica, haciendo que estas posturas fueran defendidas a lo largo de los países en donde existió anarquismo: *"Mientras el padre y los hijos tienen en la cabecera de sus camas colgados los retratos de sus sociólogos favoritos (...) la madre y la hija tienen sobre las suyas las efigies de la virgen y de los santos y no leen otra cosa que el estúpido libro de oraciones* (...)"[14]

Otro aspecto a considerar es que la visibilización de las voces de estas mujeres, se enmarcaron dentro de la emergencia de un "sujeto colectivo", donde tuvo predominancia el concepto de "clase". Los cambios económicos que venían operándose en Chile desde mediados del siglo XIX y que promovieron la industrialización del país, transformaron las relaciones laborales y sociales que existían desde la conquista. En este proceso, el sujeto social ligado ancestralmente a la tierra, dio paso al obrero asalariado, nuevo sujeto histórico, que a su vez, dará origen al proletariado y que, permitirá la inserción de la mujer al campo laboral remunerado.

Ahora bien, en el caso de estos discursos, se cree que esta mirada femenina enfatiza la experiencia "interior", la reelaboración particular que realiza un sujeto de su experiencia, vivencia y condición. De este modo las mujeres que exponen sus ideas y pensamientos no representaban sólo el pensar de una clase o de un género, sino que hablaban desde su particular condición de marginadas y libertarias.

La homogeneidad de los pensamientos libertarios, por mas que algunos así lo crean, no existe como un solo cuerpo doctrinario[15], ya que dentro del mundo ácrata, el engarce entre individuo y colectivo, no es algo dado, no es algo acabado, sino dinámico y recreable que dependerá, en muchos casos, del contexto en el cual se esté actuando.

UNA MIRADA DESDE EL ANARCOFEMINISMO

Uno de los temas más presentes en estos los discursos de mujeres que escribieron en estos periódicos fue la necesidad de que las ellas se liberaran de las "cadenas que cargaban". Entre estas cadenas se encontraban la rutina, que las mantenía en la inactividad, y la religión, que las alejaba de libertas

[13] Elena Cárdenas, ***La Protesta*****,** Santiago de Chile, octubre de 1912, Nº 10, Pág., 3
[14] ***La Protesta***, 16 de septiembre de 1906. Buenos Aires. Citado por Juan Suriano, Op., Cit.
[15] "(…) la perspectiva especializada que se elija para intentar comprender el "fenómeno anarquía", ya como movimiento social, ya como instancia social, ya como lo que sea, ha fracasado de antemano. La anarquía, como la jerarquía, es una idea que todo lo atraviesa y hace más a la noción de los hombres de nuestra propia existencia que a la doctrina académica sea cual fuere". Hernún, ***En torno a la anarquía*** (http://enta.cjb.net)

ISSN: 1052-7078

"...calma el alma de los pobres a costa de colonizarla con prédicas de mansedumbre y resignación".

La rutina y la religión habrían llevado a una apatía que mantenía a las mujeres alejadas de las protestas, conferencias e instrucción y en cambio, las volcaba a la búsqueda de lujos para asemejarse a las burguesas. A propósito de esto, denunciaban que las jóvenes obreras no asumían su condición social, queriendo imitar a las señoritas de la aristocracia.

Este diagnóstico hacía que se apelara a la importancia de los valores morales para incentivar una actitud de rebelión ante la opresión y miseria a que estaban sometidos los trabajadores y por ende las mujeres obreras. Por ello, criticaban la falta de acción política de la mujer, la que se caracterizaba por no ser lo suficientemente activa. Impulsaban que la mujer fuera tan fuerte y rebelde como el hombre, criticando la inmovilidad de aquellas que seguían siendo "*exclusivamente el mueble de adorno*".

Se cruzaba en esta denuncia una crítica desde la posición de clase que pretendía que estas mujeres no se asemejaran a las burguesas; y una crítica moral que las incitaba a que se dejaran de preocupar de la apariencia, de las joyas y los vanos lujos. Estas mujeres llamaban a no transformarse en un objeto de placer para el hombre, "sujetas siempre a la autoridad del macho".

A partir de esta fijación en el pasado de la rutina y la religión, era normal que quedaran rezagadas del progreso. Eso también explicaba que en el Chile de comienzos del siglo veinte, las mujeres no accedieran a la educación.

En su mirada de mundo, consideraban que ellas no eran ajenas a la emancipación universal. Su autoconcepto era de "alma de la humanidad". La noble tarea que debía asumir la mujer se veía negada si estas seguían atadas a la ignorancia, al pasado, a los prejuicios, rezagadas al progreso. Por ello, hacían constantes llamados a unirse para estudiar y protestar en conjunto, contra las injusticias impuestas por el sistema, convocando por un lado, a la autoformación, y por otro, haciendo un llamado a que el hombre contribuyera en esta tarea, acercándolas a los libros y a la instrucción.

Ante la necesidad de que fueran autónomas, debían dejar la preocupación por *el vulgo*. Para ellas, la libertad pasaba por una libertad interior, por una conquista moral: la anulación del prejuicio y la rutina, ya que este se vinculaba directamente con una libertad del espíritu. Pero esta libertad se conquistaba luchando, no desviando los ojos de las miserias de la vida, porque al evadirse en la idealidad, el despertar, luego, podía ser amargo.

Interpelaban a la mujer que estaba sumida en relatos que sacralizaban su posición y apuntaban a develar que la autenticidad de la mujer no era otra que participar a la par que el hombre en la lucha por la liberación: " *Sois vosotras obreras, mujeres del pueblo, las que tenéis que trabajar por el bienestar de los vuestros, que son quienes sufren y, ya que miles de años habéis sufrido mansamente, las imposiciones crueles y ridículas de vuestros enemigos, escuchad ahora, los ruegos de una camarada que es una que espera veros de hoy en adelante en todas las veladas culturales de vuestros respectivos barrios, para que escuchéis, al par que los hombres, todo lo que*

ISSN: 1052-7078

debéis hacer para realizar la digna misión que la naturaleza os ha encomendado."[16] Las mujeres debían desarrollar su cerebro para incorporarse al progreso, pero desde una trinchera que abarcara el cambio social. Se quería luchar por "la patria soñada", una tierra para todos, donde hombres y mujeres fueran "libres, iguales, unidos en fraternal amor".

Desde nuestra mirada contemporánea, las mujeres que escribían en la prensa anarquista compartieron el contexto que vio nacer al movimiento feminista, pero su voz no se alzó sólo para reivindicar un "espacio más amplio para la mujer"; sus acciones y letras no estaban orientadas en un sentido de querer más poder para las mujeres. Como anarquistas estaban en contra del poder, del poder en todas sus expresiones, especialmente en aquellas que hacían que la sociedad se dividiera en clases sociales, en las que unos, eran los poseedores y otros, los que no contaban más que con la fuerza laboral.

La emergencia de este anarcofeminismo fue una "plataforma" que permitió el cruce entre las mujeres y el anarquismo. Ellas personificaron esta corriente de una peculiar manera, donde la sensibilidad y mirada temática, eran enfocadas no sólo desde el plano doctrinario, sino también desde su experiencia cotidiana que interpelaba y denunciaba concretamente a las mujeres.

Para estar al mismo nivel que el hombre la mujer debía "*cultivar su cerebro*", ya que, además, esto contribuiría en su labor como madre-educadora: *"¿Pues de quién sino de la mujer recibe el niño sus primeras orientaciones en la vida? Y si ella mantiene todavía una infinidad de prejuicios, juguete fácil a todos los atavismos inherentes, por lógica consecuencia formará en sus hijos el espíritu del esclavo, pues no habrán recibido de las madres una educación sana y sincera*."[17]

También se refirieron a la guerra, considerando que los conflictos bélicos eran una excusa de los gobiernos burgueses, donde los obreros no tenían arte ni parte, de tal forma se hacía un llamado a que las mujeres no criaran hijos para que luego murieran en guerras fratricidas, que sólo beneficiaban a los poderosos. De este modo se evidencia que una de las labores significativas de las mujeres era la educación de sus hijos, a quienes se les debía arrancar el amor a la patria, a los bailes y adornos, entregándoles a cambio libros y educación. Esto, permite señalar que no se negaba el rol procreador de la mujer y su importancia en la formación de los hijos, pero estos hijos no debían servir para engrosar las filas de los explotados sino, por el contrario, de quienes apuntaran hacia la emancipación de la humanidad.

Se denunciaba que en el hacer, se había criticado más que construido, lo que llevaba a que el discurso se alejara de los desposeídos, por lo tanto no se lograba llegar al pueblo con el ideal. Ante este análisis, planteaban la necesidad de difundir mediante la propaganda, los ideales libertarios, en especial, en las fábricas y conventillos. Por supuesto, para ellas la forma en que debía difundirse la propaganda, tenía que ser sencilla y sentidamente. Esto

[16] Aura, ***Acción Directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de junio de 1922, Nº 12. Pág., 2.
[17] A. María García, ***Boletín de la Unión Industrial de obreros de Gath y Chávez***, Santiago de Chile, septiembre de 1926. Pág., 4,

ISSN: 1052-7078

las llevó a apelar a la prensa revolucionaria como una herramienta para la liberación.

A su vez, promovían la idea de que la propiedad no debía ser de unos pocos y que era necesario que las mujeres hicieran causa común con todos los rebeldes para acabar con ella. "*Hay que hablar muy sencilla y sentidamente, para que el productor sepa que la tierra, las máquinas y las herramientas de trabajo pertenecen a la humanidad productora, y no, a unos cuantos audaces que se valen de la ignorancia de los cerebros para poder vivir...".*[18]

De igual forma que el resto de los anarquistas del período, no comprendían cómo algunas mujeres querían sumar a la miseria del vivir, la miseria del vicio. Se oponían a que la mujer tuviera vicios, ya que estos hacían que aumentaran las degradaciones. Hay un constante llamado de alerta a no heredar estos vicios a los hijos, en especial porque sabían que se requería de toda la fuerza y energía de la inteligencia para alcanzar el cambio de régimen de la sociedad.

Si bien, no negaban el dolor que provocaba la sociedad, no justificaban que se ahogaran las penas en alcohol, ya que era posible canalizar el dolor de otras formas, por ejemplo, a través de la participación en la lucha por la emancipación.

También se criticaba a los partidos y la forma de hacer política, consideraban al parlamentarismo y las leyes, elementos de dominio de los burgueses, proponiendo como solución la intervención o acción directa de los individuos y de la clase obrera para solucionar los problemas.

Lo anterior las llevó a oponerse a la acción que realizaban las mujeres feministas de la época, señalando la decadencia moral de ellas, ya que estas mujeres, consideradas por ellas, burguesas, sólo buscaban el derecho a voto para beneficio propio, lo que a la larga no significaría un mejoramiento económico y social para todos.

En su análisis, reconocen que las mujeres presentaban un despertar tardío, a propósito de la presencia de la rutina, la apatía, la iglesia y los curas y señalaban, que aquellas mujeres llamadas feministas, no se encontraban dentro de la lucha obrera, haciendo peticiones que para el mundo anarquista no tenían ninguna valides como la lucha por la obtención del voto.

Ellas visualizaban el ideal anarquista como un grito de rebelión que surgía ante la pobreza o miseria. Miseria que no sólo se traducía en lo económico, puesto que contemplaba todos los planos de la sociedad, como la posibilidad de instrucción de ellas.

A modo de conclusión, es posible señalar que, a través de sus escritos, estas mujeres anarquistas, abordaron una variada gama de temas, los cuales, han sido agrupados, de acuerdo a cuatro grandes categorías: La posición de clases desde lo femenino, la crítica sociocultural, la propaganda y la posición crítica a la política tradicional.

[18] Olimpia Vicencio, ***Acción Directa***, 1ª quincena de octubre de 1922, Nº 17. Pág., 1 y 2

ISSN: 1052-7078

1.- Posición de clase desde lo femenino:

En general se aludía a los obreros y oprimidos; la importancia de la unión de las obreras para ayudar a cambiar el sistema político; el rol que les tocaba frente al progreso, y a la descalificación de los burgueses. Esto era acompañado por una constante crítica al sistema capitalista y sus leyes.

> ***"****Seguiría siendo el depósito de inmundicias, porque las manos enguantadas de los burgueses no tomarían las herramientas necesarias para devolverle su primitiva forma; porque no las toman ni en los conflictos más grandes: en esos instantes apelan a los esclavos de la patria (soldados) o las policías (ambos guardianes de sus intereses). Pero si de esos esclavos y guardianes desapareciera el idiotismo y sus cerebros fueran capaces de deliberar que son los mas viles explotados ¿Qué sería de la casta privilegiada?"*[19]
>
> *"A todas las obreras, a todas las mujeres que trabajan, amigas, hermanas, a todas hago un llamado por medio de nuestra revista, pidiéndoos que unamos nuestras actividades, que sumemos nuestras fuerzas, para cooperar eficazmente al movimiento de transformación, de perfección que debe preceder a todo cambio de régimen".*[20]
>
> *"No criemos nuestros hijos para soldados y siervos del capitalismo, ni para que se destrocen en guerras fratricidas, queremos hijos para la humanidad que ama la tierra, los niños y las aves, queremos hijos para que destrocen los últimos vestigios del capitalismo y del Estado..."* ***21***
>
> *"Compañeras del taller y de la fábrica, escuchad la voz de tus hermanas de sacrificios.*
>
> *Un grupo de ellas que cuentan se han dado ya de lo que como ser racional les corresponde defender, se han empezado a agrupar para ir decididas a formar parte con los obreros organizados, y unidos a ellos salvar la situación que nos señala el capitalismo que no descansa un momento para explotarnos dentro de los pudrideros de fábricas y talleres.".*[22]

2.- Crítica al ámbito político y sociocultural:

En su mayoría estos escritos parten de una premisa ética, por ello, existe una constante apelación de los valores morales que debían tener las

[19] Ana Zurita "Inspiración", en ***La Batalla*****,** Santiago de Chile, 1ª quincena de 1914, Nº 40, pág., 4

[20] Ariadna "A las mujeres", en ***Acción Directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de febrero de 1922, Nº 10, pág., 5

[21] Olimpia Vicencio, "Nuestra propaganda", en ***Acción directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de noviembre de 1922, Nº 18, pág., 2

[22] Departamento femenino de I.W.W., "Compañeras... ¡Meditad!", en ***Acción Directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de septiembre de 1923, Nº 24, pág., 2.

ISSN: 1052-7078

mujeres obreras y marginadas, criticando constantemente el acercamiento a los vicios como el alcoholismo, También fueron reprochadas todas aquellas mujeres que imitaban las tradiciones y el actuar de las burguesas. En este punto también se hablaba de la ignorancia presente en el espectro femenino, ante los temas que afectaban al mundo de los trabajadores y de las mujeres, en particular, y su apatía ante las injusticias, lo que se traducía en una falta de interés por aprender. Todo lo anterior, apoyado por la política tradicional.

> *"De aquí resulta que las niñas que han llegado a la adolescencia, en vez de ostentar sus naturales gracias, recibir los cortejos de los jóvenes, ni disfrutar de los pueriles goces del pololeo, permanecen como en reclusión compartiendo con sus madres la sfatigosas tareas domésticas. ¡Triste condición por cierto!..¡ Ah, pobres, hermanas de sufrimiento, es triste nuestra condición!. Nunca gozar, trabajar siempre, jamás sentir el amor, jamás la vida.*[23]

> *"¿Por qué siendo tan general ese anhelo de libertad, son tan pocas las voces que se elevan para defenderlo? ¿Qué es en ellas más fuerte que es deseo de libertad? Es la rutina, el prejuicio, la conveniencia social, eternos tiranos. Ningún ser como la mujer es tan esclavo de la sanción pública, a ella sacrifica sus más caras aspiraciones, sus sueños hermosos.*
>
> *Luego, la libertad de la mujer encuentra su primer obstáculo para convertirse en realidad en la carga de prejuicio que ella arrastra, en la fuerza perniciosa de la costumbre.*
>
> *Ninguna se atreve a romper el número infamante de las resignadas, toda esperan... vacilan, se detienen indecisas, estremecidas ante la idea de lo que pensará el vulgo de sus acciones.".*[24]

> *"...que al volver esta noche, por mi barrio, se me ha presentado, tal vez por centésima vez, el espectáculo horriblemente doloroso de una mujer borracha, y esta vez se trataba de una mujer que va a ser madre... Todo esto lo comprendo, hermanas, pero lo que no comprendo, es como, muchas de nuestras mujeres quieren sumar, a la miseria de nuestro vivir, la vergonzosa miseria del vicio, que no sólo las afectará a ellas, en la ruina de su propio organismo, sino que la legarán a sus hijos como un estigma de vergüenza, del cual nunca se podrán liberar."*[25]

[23] Valentina Franco, "¡Oh, el Matrimonio!, en ***La Agitación,*** Estación Dolores, Tarapacá, 17 de junio de 1905, Nº 5, pág., 3
[24] María Álvarez "A las mujeres", en ***Acción Directa,*** Santiago de Chile, 1ª quincena de mayo de 1921, Nº 7. Pág., 2
[25] Ariadna, "A las Mujeres", en ***Acción Directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de febrero de 1922, Nº 10, Pág., 5

ISSN: 1052-7078

> *"¡Hasta cuando podremos contemplar el espectáculo siniestro que ofrece la vida dentro de esta sociedad en que todo es vicio, miseria, explotación!*[26]

> *"Ahora tú, compañera estudiante, medita un poco sobre los hecho, contempla la inmundicia que se oculta bajo el nombre de partidos políticos, y piensa que es a ese fango inmundo y corrompido, donde pretenden conducir a la mujer, las "leaders feminstas".*

Tú, mujer, que según el decir de los psicólogos, eres tan sensible a toda idea noble, sabrás decidir; o vienes con nosotras a engrosar las filas revolucionarias, o te marchas con aquellas hacia la decadencia moral, al relajamiento espiritual."[27]

3.- La idea de la emancipación

El tema de la libertad y el cortar las cadenas que las oprimen son un argumento recurrente para estas mujeres. La emancipación es entendida desde la negación a las barreras cotidianas hasta las barreras políticas, económicas y religiosas.

> *"Cuando veo el amor tan esclavo de la ley, de los padres y el cura, del dinero, cadenas tan duras, con que lo ata esta ruin sociedad, yo levanto la fuerte protesta de mujer que, sintiéndose esclava, Al amor libremente proclama: Libertad, libertad, libertad…Yo quisiera romper los prejuicios que me impiden decirle que le amo y de nadie pedir beneplácito de entregarme a él sin temor."*[28]

> *"La atada y sugestionada por las religiones no puede educar los hombres y las mujeres futuras. Y como esclava sólo puede contribuir a la perpetuidad de la esclavitud. Más el día que la mujer se emancipe de la tutela clerical, ya no podrá soportar otro tutelaje que el de su razón y su conciencia.*[29]

> *"¡Libertad, libertad, ideal de soñadores visionarios de un mundo mejor. ¿Cuándo serás realidad?. Ellos, en sus ansias infinitas de liberación humana te presienten, ya divisan la aurora que anuncia tan magnífico día... Y así, entonamos salmos a la libertad, sigamos adelante siempre mirando el porvenir*[30]

[26] Aura, "¡Alerta!", en ***Verba Roja***, Valparaíso-Santiago, 2ª quincena de septiembre de 1922, Nº 42, pág., 3
[27] Aura, "Liberación Femenina", en ***Verba Roja***, Valparaíso- Santiago, 1ª quincena de octubre de 1922, Nº 43, pág., 2
[28] Alba Rosa, "Amor Libre", en ***La Agitación***, estación dolores, Tarapacá, marzo de 1904, pág., 4
[29] Luisa Capetillo, "La mujer de hoy", en ***Verba Roja***, Valparaíso, 1 de mayo de 1919, Nº 9, pág., 6
[30] Luisa Arratia, "¡Libertad1", en ***Acción Directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de noviembre de 1922, Nº 18, pág., 2

ISSN: 1052-7078

> *"Mujeres, hoy unamos nuestra voz a la de la Asociación General de Profesores de Chile, y juntas gritemos y exijamos lo que es nuestro: la libertas de conciencia. Queremos que se nos respete y se nos instruya, y queremos también la libertas de instruirnos y liberarnos."*[31]

4.- Propaganda:

En este punto se hacía un llamado a las mujeres a estar presentes en la propaganda libertaria y también un llamado para que la prensa anarquista no sólo se tradujera en una propaganda exaltada, lejana al pueblo, sino que se convirtiera en una herramienta para la educación de los desposeídos.

> *"La prensa libre es la tea que ilumina las tinieblas de la ignorancia, el foco brillante que irradia su luz inmortal en medio de las sombras del error y la mentira, es la vanguardia que marcha a la cabeza de las huestes reivindicadoras de los oprimidos, es el arma más poderosa de los de abajo, es el fantasma que perturba el sueño y la tranquila dejestión de los bien hallados de la fortuna, ante ella tiemblan los tiranos."*[32].

> *"Hasta hoy la nuestra propaganda, ha dado muy pocos y deficientes frutos. Lógico es reconocer que no hemos sido bastante activas para la lucha, hemos hecho más crítica que obra constructiva..."*[33]

CONCLUSIÓN

En definitiva, las mujeres que escriben en la prensa anarquista sentían que su situación era injusta y anhelaban un porvenir mejor, de mayor justicia y libertad. Criticaban la pasividad de aquellas que no hacían nada por conquistar un mejor porvenir, esperando a que otros las liberaran, que otros lucharan por ellas. Denunciaban que las mujeres no defendían el anhelo de libertad porque era más fuerte en ellas *la rutina, el prejuicio, la conveniencia social*. Para ellas la mujer es el ser más esclavo a la *sanción pública,* por ello, consideraban el tema de la costumbre como uno de los grandes enemigos de la libertad, en especial la de la mujer.

Por su parte, evidenciaban al pueblo sumido en los prejuicios religiosos y sociales, ante lo cual era necesario despertar y reaccionar ante las tradiciones impuestas por el sistema, ya que el pueblo debía salir a respirar la vida plena y no oxidarse en la fábrica, el burdel o el conventillo.

---

[31] Rosa Garrido "Liberación de la mujer", en ***Verba Roja***, Valparaíso, febrero de 1927, Nº 62, pág., 2
[32] Albertina, "La Agitación", en ***Estación Dolores***, Tarapacá, 24 de junio de 1905, Nº 6, pág., 2
[33] Olimpia Vicencio, "Nuestra propaganda", en ***Acción Directa***, Santiago de Chile, 1ª quincena de octubre de 1922, Nº 17, Pág., 1

ISSN: 1052-7078

Escriben sobre la explotación de la mujer en el contexto del progreso. Denunciaban que las jóvenes obreras no asumían su condición social, queriendo imitar a las señoritas de la aristocracia. Esto las llevaba a apelar a la importancia de los valores morales para incentivar una actitud de rebelión ante la opresión y miseria a que estaban sometidos los trabajadores y por ende las mujeres obreras. Por ello, criticaban la falta de acción política de la mujer, la que se caracterizaba por no ser lo suficientemente activa.

Como hemos señalado, el contexto es de una crítica que no evade el marco social, el marco histórico del progreso, la denuncia de la posición de la mujer y la condición en la que están las jóvenes obreras.

Se requería de un compromiso amplio que comprendía todas las esferas de la vida, por ello, daban gran importancia, desde lo práctico, a no ahondar en el vicio, ya que como hemos señalado, este sustraía las fuerzas y distraía de la lucha por el Ideal.

La recopilación de estos escritos se logró gracias a la revisión de una serie de periódicos anarquistas chilenos, desde la década de 1890 hasta 1930. Si bien, muchos no presentaban escritos de mujeres, una considerable cantidad de ellos otorgaban una sección femenina. Los Textos escritos corresponden a los siguientes periódico: Acción Directa, La agitación de Santiago, La Agitación de Estación Dolores de Tarapacá, El Arrendatario, El Boletín Oficial de la U.I.O de Gath y Chaves, Germinal, El Marítimo, la Federación Cosmopolita de Obreras, Pluma Rebelde, El Productor, El Proletario, La protesta, La Tromba, Verba Roja y La voz del Marino.

ISSN: 1052-7078

Pedagogía estética y militancia política a través de la revista Ideas y Figuras (1909-1916)

Ana Lía Rey (UBA)

Ideas y Figuras, Revista Semanal de Crítica y Arte, dirigida por Alberto Ghiraldo se publica entre mayo de 1909 y agosto de 1916. Sin modificar nunca su formato y raramente el número de páginas, alcanza a editar 136 números, con una periodicidad que promedia (cierres y prohibiciones mediante) las dos entregas mensuales.

Alberto Ghiraldo, lanza este nuevo emprendimiento editorial el 13 de mayo de 1909, después de una presentación pública durante la manifestación anarquista del 1º de Mayo en Plaza Lorea, donde Ghiraldo y seguramente algunos de sus compañeros volantearon un folleto anunciando la publicación de la revista que detalla el contenido de los cinco primeros números. *Ideas y Figuras* no cuenta con una declaración de principios o un manifiesto inaugural como es habitual en algunas revistas de pequeño formato y también esperable debido al perfil militante de Ghiraldo.

Su circulación se ve muchas veces suspendida ya sea porque el gobierno declara el estado de sitio que afecta directamente a la prensa o por la conflictividad existente hacia el interior del movimiento que retraza la redacción. Por ejemplo el número dedicado a denunciar el estado de sitio en la Argentina, aparece en Montevideo, el 11 de enero de 1910, la publicación apela a esta estrategia para sortear la censura que pesa sobre las opiniones de la prensa desde noviembre de 1909 cuando se declara el estado de sitio por el atentado al Jefe de Policía Ramón Falcón. No obstante *Ideas y Figuras* publica dos números con contenidos exclusivamente culturales, uno dedicado a Leonardo da Vinci y otro con los poemas del chileno Max Jara (1886-1965). Es a partir de este número cuando la revista realiza su primera declaración de principios y afirma:

> "(…) Ya sea en el terreno de las letras amenas, ya en el del combate brioso, ya en el de la crítica, siempre hemos guardado, como un resguardo que desmienta toda malevolencia del público lector, los mismos ideales del principio, incorruptibles a través de las adversidades y los obstáculos".[1]

Más allá de las respuestas dadas a las críticas, que seguramente proviene del mismo anarquismo por continuar la publicación sin referencias al momento que vive el movimiento; ambos números se convierten en indicios interesantes hacia donde derivará nuestra mirada, el arte como un pilar de la publicación y la participación permanente de intelectuales provenientes de España y América Latina.

Escasos son los estudios sobre esta publicación. En primer lugar, un trabajo contemporáneo a la revista, realizado por Juan Mas y Pi [2] que busca

[1] *Ideas y Figuras* Nº 22 del 22 de diciembre de 1909.
[2] Juan Mas y Pi; op. cit Pág. 103 y sig.

ISSN: 1052-7078

poner el acento en la figura de Ghiraldo y en su doble esfuerzo de hombre de letras y gestor de emprendimientos periodísticos, otorgándole a *Ideas y Figuras* la función abre puertas para escritores y artistas plásticos que pretenden alcanzar el reconocimiento público. Años más tarde, la clásica biografía de Héctor Adolfo Cordero[3] hace coincidir los avatares de la revista con las peripecias de su director, que alterna su actividad en el mundo cultural porteño y montevideano con las sucesivas persecuciones, exilios y cárceles a las que se ve enfrentado por el accionar represivo. De ello resulta que en este libro, *Ideas y Figuras*, se convierte más en una excusa para resaltar el aura personal de Ghiraldo que en un estudio particular acerca del emprendimiento editorial.

Por último el trabajo más sistemático de Hernán Díaz[4], que caracteriza la publicación como "la más floja de las empresas intelectuales de Ghiraldo" y le critica la falta de una orientación precisa. A su vez, considera que este eclecticismo de *Ideas y Figuras*, es el resultado previsible del estado de soledad política e intelectual del director, durante los años que siguen al Centenario. Para Díaz, su estructura calca a la del folletín, exhibiendo una pobre presencia editorial y limitándose a una producción casi monográfica alrededor de un literato en cada una de las entregas. A diferencia de este autor, que considera ésta estructura, como un síntoma de pobreza de contenido, creemos que la revista arma una estrategia que le permitir un doble acercamiento, desde la política y las artes, y si por momento toma la forma de entregas unitarias, no hace nada más que reproducir hábitos de lectura cotidianos.

Junto a la presencia editorial permanente de su Director, en el doble carácter de crítico social y de hombre de letras, *Ideas y Figuras* reúne a una larga lista de colaboradores. García Velloso, Julio Barcos, Juan Emiliano Carulla, el cubano Ruy de Lugo y Viña, el español Juan Más y Pi, el chileno Víctor Domingo Silva, Carmelo Martínez Paiva, José de Maturana, son aquellos a quienes Ghiraldo convoca a escribir con mayor regularidad. Sin duda todos los colaboradores están, como ya es costumbre en las publicaciones de Ghiraldo, vinculados por lazos de amistad al director y quedan fuera de la convocatoria muchos intelectuales que vinculados al anarquismo están alejados de la forma en que él maneja la propaganda del movimiento.[5] Este grupo, variado en sus especialidades como en su militancia política, aborda a lo largo de los siete años de la revista un arco temático que va desde la crítica teatral a la poesía y las artes plásticas, pasando por el ensayo político-social. Muchos de los números de *Ideas y Figuras* están dedicados a rendir homenaje póstumo a intelectuales que este grupo considera ejemplos de síntesis entre producción estética y trayectoria ético-política: los casos de Rafael Barret, Evaristo Carriego, Florencio Sánchez, Pietro Gori, Juan Más y Pi y León Tolstoi, constituyen ejemplos en este sentido. También recuperan con sentido

[3] Héctor Adolfo Cordero; op. cit. Pág. 180 y sig.
[4] Hernán Díaz; op. cit. Pág. 70 y sig.
[5] Para ver los enfrentamientos entre los diferentes grupos anarquistas por la hegemonía de la propaganda puede consultarse: Diego Abad de Santillán¸ **Certamen de La Protesta,** Buenos Aires, 1927

ISSN: 1052-7078

crítico algunas visitas ilustres como la de Blasco Ibáñez durante el Centenario o celebratorio como la de Jean Jaures.

Más allá de la permeabilidad cultural de *Ideas y Figuras,* la revista también incluye la situación política nacional y los avatares del movimiento libertario a través de intervenciones que declaran una fuerte vocación periodística que denota los cambios sustantivos que han comenzado a vivirse en la prensa con periódicos creados y dirigidos por periodistas. Es así como nos informa sobre el día a día de los hechos ocurridos en la huelga del Centenario, nos pone en conocimiento sobre la conflictividad obrera de algunos gremios o le dedica un número completo a analizar el IX Congreso de la FORA y a transcribir sus actas. Brinda una extensa información sobre los presos de las leyes de excepción – cuenta sus historias de vida y los motivos por los cuales estaban detenidos - y entrega números completos dedicados a la Ley de Residencia y Defensa Social. En síntesis la publicación intenta ofrecer una variada selección cultural y mostrar la producción de jóvenes promesas del mundo de la literatura y el arte a la vez que un fuerte compromiso ideológico con el pensamiento libertario.

Las reflexiones sobre el arte y más concretamente las intervenciones sobre la plástica convierten a la revista en una publicación que nos permite preguntarnos sobre las posibilidades que tiene *Ideas y Figuras* de dar respuestas a la existencia de un arte anarquista o sobre la preocupación manifiesta por mostrar una producción artística que refleje las inquietudes y los gustos del pueblo que dice representar; pero además cuáles son las influencias intelectuales sobre las que Alberto Ghiraldo se apoya para pensar en una producción artística y en promoverla. En la revista, quizás, se pueden encontrar indicios sobre el diálogo que se entabló entre las producciones artísticas y la ideología y las contradicciones que conlleva esa búsqueda.

LOS CAMINOS DE LA PLÁSTICA

En 1904 la revista *Martín Fierro* dirigida por Alberto Ghiraldo publica un manifiesto artístico bajo el título de "El arte para el pueblo"[6]. La preocupación presente en él conjuga varias cuestiones: en primer lugar la simultánea inquietud entre las demandas de los oprimidos y los valores artísticos en general, también la instrumentalización del arte para formar conciencias y educar, denunciando los males de la sociedad sin perder las "bellas formas" y la razón. El manifiesto desde su título toma partido y remite a los límites de acción que imponen los principios de "el arte por el arte"; se pregunta sobre el beneficio social que esta fórmula ofrece, sin distanciarse de este tópico donde el espíritu individualista y autónomo del artista está puesto en función de la obra de arte y de la belleza, el manifiesto ofrece un individualismo creador de belleza y energía revolucionaria pero tomando como principio que todo arte debe ser bello y que la fealdad es la negación del arte pero tanto la belleza como el arte se aprenden y los sentidos se educan para poder percibir en la

[6] "El arte para el Pueblo" en Revista *Martín Fierro* Nº 7 del 14 de abril de 1904.

ISSN: 1052-7078

obra las secretas afinidades que se dan entre el mundo sensible y el mundo espiritual.[7]

Las oposiciones guían el pensamiento sobre cuál el arte anarquista podía ser construido y nos dice que el camino estético del decadentismo no ayuda a construir un arte donde se conjuguen belleza, sencillez y sentimientos. Influenciado por el simbolismo que permite en las manifestaciones estéticas la afinidad entre el mundo sensible y el mundo espiritual. Resaltando los beneficios de la educación para el pueblo que aprenderá a reconocer la belleza y también a compartirla con los artistas populares que aunque no vinieran del pueblo, lo comprendían. En este manifiesto el poder de la evolución coloca a las clases, consideradas inferiores, por la burguesía de la época en un nuevo lugar de acción, por eso los intelectuales cumplen un rol expectante para guiar las transformaciones sociales.

Detrás de este manifiesto estaban las lecturas que realizaba Alberto Ghiraldo y que las compartía con los lectores de su revista *Martín Fierro,* a la manera de "pequeños pensamientos" incluía textos de Jean Marie Guyau, y León Tosltoy[8] entre otros intelectuales que constituían el horizonte de lectura de muchos jóvenes de la época.

El filósofo francés Jean-Marie Guyau (1854 - 1888) [9], autor de gran fama y ampliamente leído a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; y que es sido traducido a varios idiomas. La obra de Guyau tiene entre el movimiento anarquista fervorosos seguidores y sus escritos se consideran fundamentales para la concepción de moral anarquista. Para Guyau el arte es eminentemente social, por su origen, por el fin que persigue y por su propia esencia, la búsqueda de la emoción artística es la ley interna de la obra de arte y un medio de concordia social ya que el arte permite sentir a todos de la misma manera. Estos principios guían el manifiesto artístico y también la propuesta militante de Ghiraldo.

Este manifiesto también reconoce el aporte del pensamiento de León Tolstoy (1828-1910)[10] sobre la relación entre el arte y la sociedad, según este autor, el hombre puede percibir y experimentar emociones pero solo unas pocas las logra transmitir a otros. Antiguamente, esa carga simbólica fue monopolio de los objetos religiosos, pero con una nueva concepción, señala que, puede ser patrimonio de los espíritus sensibles sin la necesidad de un acercamiento confesional.

Asi, en la revista *Ideas y Figuras* el arte se convierte en un eje central que estructura la publicación, de forma mucho más ostensible que en *Martín Fierro,* donde si bien la estética aparece como una contundente declaración de

[7] Véase Donald Drew Egbert, **El arte y la izquierda en Europa.** Barcelona, Gustavo Pili, 1981. Herbert Read; *El significado del arte.* Buenos Aires, Losada, 2007

[8] Estas figuras no son aceptadas acríticamente por el movimiento anarquista, el sentimiento religioso que representa la obra de Tolstoy recibe comentarios adversos desde las paginas de *La Protesta.*

[9] Guyau, **El arte desde el punto de vista sociológico.** Madrid, Biblioteca Científico Filosófica, 1902.

[10] Leon Tolstoy, *¿Qué es el arte?.* Barcelona, Ediciones Península, 1992.

ISSN: 1052-7078

principios, el carácter popular de la publicación[11] no deja espacio a un desarrollo formal de la propuesta, más allá de los abundantes indicios y evidencias sobre las preferencias estéticas del grupo que realiza la revista. El arte, tal como lo dice el subtítulo de la revista, se constituye en uno de los ejes centrales de la publicación y a diferencia de las revistas populares donde la idea es mostrar un producto artístico, *Ideas y Figuras* se propone reflexionar críticamente no solo sobre la plástica – tema al que no dedicaremos – sin también sobre la literatura, el ensayo y el lugar del intelectual como trabajador del arte.

El formato de *Ideas y Figuras* se convierte en un molde ideal para probar la creación de un arte anarquista. Nuestro objetivo es ver cómo *Ideas y Figuras* se convierte en un laboratorio para poner en marcha el manifiesto "El arte para el pueblo" y también para ensayar reflexiones entorno a los artistas, a la vida de los artistas y a la función social del arte y también producciones especiales centradas en un artista que interviene con su obra sobre un tema de particular interés.

Nuestro objetivo es ver cómo *Ideas y Figuras* se convierte en un laboratorio para poner en marcha el manifiesto "El arte para el pueblo" y también para ensayar reflexiones entorno a los artistas, a la vida de los artistas y a la función social del arte.

Para hacerlo se vale de la reproducción de obras de un pintor reconocido a nivel internacional, de un dibujante connotado del ámbito local o simplemente de jóvenes desconocidos que manifiestas inquietudes artísticas. Pero también diferentes intelectuales reflexionan sobre la función social del arte, ya sea en ensayos presentados con ese objetivo o a través de opiniones vertidas en comentarios críticos sobre exposiciones de arte realizadas en Buenos Aires

En estos números la revista selecciona un tema de fuerte contenido social como por ejemplo la trata de blancas, el anticlericalismo, la vida en los cafés, los guardianes del orden, etc. Todos estos son temas caros al periodismo socialmente comprometido y también tópicos por donde la vida bohemia se toca con la política y la marginalidad. *Ideas y Figuras* coloca estos asuntos en debate desde una doble y articulada perspectiva: la imagen con su fuerza expresiva y la palabra con su contundencia denuncialista y pedagógica.

Ahora bien, para ordenar estos materiales y su posible significado debemos establecer algunas preguntas iniciales: ¿Cuál es el acierto de estos números tan bien producidos y diseñados?, ¿Cómo se establece un diálogo entre la imagen y los textos?, ¿qué indicios nos brinda la revista sobre los artistas y por qué son seleccionados?, ¿sirve la imagen para profundizar el ideario anarquista para crear una cultura con coloratura propia? y finalmente debemos preguntarnos también sobre las vinculaciones que *Ideas y Figuras* mantiene con otras publicaciones del campo estético literario de la época.

[11] Cuando hablamos de carácter popular nos estamos refiriendo a cierta similitud existente entre la revista *Caras y Caretas* y *Martín Fierro.*

ISSN: 1052-7078

Los números a los que hacemos referencia corresponden a la primera etapa de la revista que se cierra a nuestro criterio con el editorial publicado bajo el título *Nuestra Obra* en diciembre de 1909 y que corresponde con un momento particular del anarquismo porque se había instrumentado el estado de sitio después del atentado en manos anarquistas del Jefe de la policía Ramón Falcón. Allí Ghiraldo pone especial énfasis en aclarar que pueden caminar juntas preocupaciones estéticas con compromiso social:

> "Ideas y Figuras no ha puesto límites convencionales al plan de arte que se trazará desde un principio: dentro de la más diversa heterogeneidad ha cumplido su propósito de divulgación artística y literaria, sin hacer nunca concesiones a los sistemas impuestos a la mayoría del público por empresas mercantilistas. (...) Ya sea en el terreno de las letras amenas, ya en el combate brioso, ya en el de la crítica, siempre hemos guardado como un resguardo que desmienta toda malevolencia del público lector, los mismos ideales del principio, incorruptibles a través de adversidades y obstáculos. (...) Tribuna de arte para todos y también campo de acción y de lucha: lo mismo para los que han conquistado la popularidad como para los que empiezan a bregar, con las prerrogativas del talento como arma inevitablemente triunfadora. (El subrayado es nuestro)".[12]

A su vez es notorio que el autor intenta situar a *Ideas y Figuras* dentro del mercado de publicaciones de la época, teniendo como un seguro referente a la prestigiosa revista *Nosotros* que, desde 1907, concita a los jóvenes intelectuales funcionando además como un molde cultural de carácter ecléctico donde éstos encuentran legitimidad para sus aventuras estéticas y literarias. No obstante esto último, Ghiraldo, que colabora con la revista de Giusti y Bianchi en muchas oportunidades, llegada la hora de pensar "su" revista toma especial distancia de aquel modelo. El centro de la diferencia que plantea está en las concesiones mercantilistas que muchos deben hacer para poder seguir publicando en revistas como *Nosotros,* mientras que en el anarquismo, el artista no sufre esas presiones, ya que el movimiento le brinda un público fiel, un mercado seguro, siempre y cuando cumpla con los principios de acción y de lucha del pensamiento ácrata.

Es importante destacar que nuestro objetivo no es solo poner en discusión las cuestiones teóricas sobre la conformación de un arte anarquista sino también ver la forma en que el arte puede educar, la revista le abre las puertas a una praxis estética sobre los temas de índole social que le preocupan al anarquismo. *Ideas y Figuras*, desde sus primeros números propone el

[12] *Ideas y Figuras*, Nº 22 del 22/12/1909. **Nuestra Obra.**

ISSN: 1052-7078

desarrollo de un problema social, ético o moral a través de las imágenes. Esas imágenes – realizadas por pintores o dibujantes - constituyen un corpus temático que es reforzado por los títulos y los epígrafes, no sabemos si ellos provienen del autor o son colocados por la revista; lo cierto es que al mirar la imagen acompañada de un título adecuado y de un epígrafe que refuerza aquello que se pretende resaltar podemos realizar una lectura del tema cargada de significado. No importa destacar cual fue el contexto de producción de la obra o si ella fue creada con las mismas motivaciones que movió a la publicación, el conjunto se resignifica. Esta pedagogía de las imágenes que se pretende impulsar en los primeros números de la revista es acompañada por textos cortos que proponen una lectura sobre el tema central del número.

De todos los ejemplos que la publicación nos ofrece para su análisis hemos seleccionados cuatro: el de *La Trata de Blancas*[13] por ser una preocupación eminentemente social y de mucha repercusión en la época; *Los Guardianes del orden*[14] porque se trata de un tema muy presente en la ética anarquistas y además absolutamente coyuntural debido a los hechos ocurridos en la huelga de 1909[15] que involucra a la policía y también al ejercito por el antimilitarismo anarquista; tomaremos otro número dedicado al anticlericalismo, un tema que el anarquismo publicita desde diferentes variables – folletos, artículos en la prensa, etc- titulado *La sombra negra*[16] y finalmente el número que hace referencia a un tema internacional que está en el debate público y en las políticas de las naciones de principios de siglo que salió a la calle con el nombre de *Los Patriotas de hoy*[17]*.* Podemos hacer una larga lista de números de la revista *Ideas y Figuras* que ensaya esta forma de comunicación[18] pero después del primer año la propuesta de los reportajes en imágenes se van diluyendo, muchas pueden ser las causas de esta lenta desaparición o transformación, aventuramos el costo de la impresión que es difícil de sostener con las interrupciones, cierres y persecuciones que sufrió el anarquismo y la revista y también nos permite pensar en que la figura de Ghiraldo va perdiendo peso dentro del movimiento y su disputa hacia el interior del movimiento se ve reflejada en como *Ideas y Figuras* va cediendo lugar en sus paginas a la aparición de notas que ya no son solo de arte y literatura sino que surgen los conflictos con los presos, la situación de la FORA, etc.; no obstante las imágenes están siempre presente, si bien la obra pictórica de conjunto va desapareciendo, el grabado ilustra muchas tapas de la revista así como las fotografías de los escritores a los que le dedican el número le permiten al lector ver la cara de los poetas e intelectuales que pretenden convertirse en referentes. Las fotos también ilustran los artículos dedicados al teatro, básicamente de las compañías que presentan las obras de Alberto Ghiraldo.

[13] *Ideas y Figuras* Nº 1 del 13 de mayo de 1909.
[14] *Ideas y Figuras* Nº 2 del 20 de mayo de 1909.
[15] Aunque el número dos de la revista como ya hemos dicho, está pensado y producido antes de los acontecimientos de mayo de 1909, evidentemente la figura de la policía y de su jefe Falcón son desde hace bastante tiempo objeto de las más severas críticas tanto del anarquismo como del socialismo. Justamente en la resolución de la huelga de 1909 queda pendiente la renuncia de Falcón.
[16] *Ideas y Figuras* N º 9 del 29 de julio de 1909.
[17] *Ideas y Figuras* Nº 4 del 3 de Junio de 1909.
[18] Véase el índice comentado que se adjunto en el primer informe.

ISSN: 1052-7078

En el primer número de la revista, *La Trata de Blancas,* ilustrada por Juan Hohmann,[19] se nos presenta por medio de las imágenes las cuestiones que recorrían el problema social de la prostitución desde la perspectiva del anarquismo. Como afirma Dona Guy, las prostitutas europeas poblaron los burdeles de Buenos Aires entre 1870 y la primera guerra mundial, las que arriban a Buenos Aires pertenecen a familias de vidas miserables y trabajan en el oficio de la prostitución por desesperación económica. Marginadas del mercado de trabajo en sus países de origen, expulsadas de sus hogares por hambre ven en la inmigración una llave para la superviviencia. Sin duda los beneficios de la modernidad habían abaratado los pasajes y los países a los que llegan están mayoritariamente habitados por varones que facilitan su función. Muchas veces estas mujeres son victimas de casamiento fraguados, organizados entre sus propias familias y los rufianes dispuestos a ampliar el negocio. La prostitución tiene en la Argentina un gran desarrollo, y el elevado y significativo número de mujeres dedicadas al ejercer el oficio despierta preocupación tanto en Europa como entre las autoridades nacionales y fundamentalmente el Partido Socialista que favorecieron la formación de la Asociación Nacional Argentina contra la Trata de Blanca y promovieron el debate legislativo que apunta a modificar una situación tan degradante para las mujeres. [20]

El relato que se construye a través de los títulos y los epígrafes es justamente el de una; Margarita, una joven que ve a América como la tierra prometida, pone allí todas sus esperanzas para salir de una vida miserable. Un hombre, seguramente un supuesto “hermano” es el que facilita su ingreso a Buenos Aires, muy pronto la saca del nuevo mundo promisorio. Ni las mujeres encargadas de recibir a las jóvenes para evitarles el descenso al bajo mundo de la prostitución pueden con la realidad. Margarita ahora ya no solo será esclava de su pobreza, el hombre, el “hermano” la lleva al dolor y a la muerte. A este relato en imágenes lo acompaña un texto muy breve firmado por Marco Nereo, seudónimo de Alberto Ghiraldo, que parte de un diagnóstico muy tradicional que incluye la exigencia fisiológica o la incapacidad para ejercer otras tareas. La propuesta y única salida para modificar el alto índice de prostitución entre las jóvenes inmigrantes es modificar la educación de las jóvenes, ni la Asociación Nacional Argentina sobre la trata de Blancas, ni la Liga de Protección a las jóvenes pueden modificar la realidad social que este flagelo produce en la sociedad y en los individuos.

Otro relato en imágenes es el titulado *Los Guardianes del Orden*, ilustrado por E. A Holmerg (h) con textos de Roberto Payró que ya había acostumbrado al público con relatos ficcionales; en la revista – seguramente a pedido del director – se ocupa de temas políticos-ideológicos pero lo hace con los procedimientos del relato literario. Las imágenes caricaturizan el comportamiento de la policía frente a diferentes situaciones sociales y políticas,

[19] Juan Hohmann (1880-1955) Nacido en Carmelo (Uruguay) y radicado en Buenos Aires desde muy niño, fue pintor, dibujante y litógrafo. Fue dibujante de *Caras y Caretas, Fray Mocho, El Hogar, La Nación* y *La Prensa.*

[20] Dona Guy, **El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955.** Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

ISSN: 1052-7078

creando estereotipos definidos por rasgos que connotan tanto a opresores como oprimidos. A lo largo del número vemos una policía moralizadora y otra abusadora que practica el exceso de autoridad cometiendo actos de absoluta injusticia. El tema lo cierra un texto de Payró que ejerce una opinión casi banal sobre el problema del orden y vuelve a remitir al tema de la educación, afirmando:

> "Un guardián inculto del orden, será siempre una especie de tirano, que no podrá suprimir su individualidad, considerándose siempre, parte o todo de la autoridad que representa. Cualquier infracción será para él una ofensa personal, y por inculto repetirá aquello de *"L´état c´est moi"* imponiéndose a los otros tanto más brutalmente cuanto más inculto sea"[21]

Payró escribe un artículo sin definiciones ideológicas, seguramente persuadido por el director de la revista ya que es muy notorio que se trata de un artículo encargado, y ha tenido que opinar sobre un tema que desconoce, lo importante entonces es contar con la firma de Payró un hombre con una trayectoria muy reconocido. En este caso el reconocimiento y la legitimidad funcionan desde el intelectual hacia la publicación, brindando con su nombre respeto y prestigio a *Ideas y Figuras.*

La sombra negra es un número ilustrado por Augusto Más y Pí, y con un texto de Juan Luis Ferrarotti. Los protagonistas son los frailes y los abusos confesionales, las mentiras sobre el celibato; en los diez dibujos se muestran la hipocresía y los vicios del clero que para el anarquismo encarnan las creencias religiosas no solo de la Iglesia sino de los sectores dominantes. Otra vez el dialogo entre título, imagen y epígrafe permite poner en primer plano las fisuras de una moral impuesta por la iglesia y que sus representantes no pueden cumplir. El anticlericalismo no es un ideal exclusivo del anarquismo, para los partidos políticos de izquierda y sectores de la social democracia también lo son, aquellos que siguen los principios de la razón y el progreso ponen en práctica la propaganda anticlerical como uno de los centros del activismo político.[22]

Finalmente nos vamos a detener en *Los Patriotas de hoy* el número está dedicado a una coyuntura de la época en el orden internacional, la exaltación del patriotismo en el marco de la paz armada y la competencia entre las naciones, en la Argentina el foco está puesto en la proximidad a la celebración del primer Centenario, esta particular situación, le permite a Talero afirmar:

[21] Revista *Ideas y Figuras Nº 2* del 20 de mayo de 1909.
[22] Véase José Álvarez Junco, **La ideología política del anarquismo español 81868-1910).** España, Siglo XXI, 1991. pp. 204 a 211.

ISSN: 1052-7078

> "(…) Conozco sedicentes anarquistas que no son sino delirantes enfermos de romanticismo patriótico, así como patriotas modernos de primera fila, de esos a quienes la gloria de San Martín les quita el sueño y los pone amarillentos, cuyos actos cívicos son más desastrosos para el terruño que un chaparrón de dinamita.
>
> (…) Con motivo del centenario, nos ha dado por la marmolería; y en tanto que los cinceles industriales resuenan en las canteras de ultramar, las plumas de los escritores rehuyen atreverse contra la polilla en los archivos de Mayo.
>
> Va a reultar espléndidamente glorificada la carne del prócer que se comieron los buitres; pero casi nadie se preocupa de axhumar los espíritus que hicieron la independencia"

Talero se refiere a dos cuestiones, por un lado marca la heterogeneidad propia del anarquismo vernáculo al mostrar la existencia de por lo menos dos grupos militantes, el que levanta la bandera del patriotismo y otro más fiel a los principios ácratas. Esta diversidad muestra como aquellos grupos que reconocen las virtudes del patriotismo asociadas al nacionalismo, entre las que se encuentra Talero, están muy alejados de los que cuestionan la conformación de los estados nacionales y por añadidura el poder coercitivo del estado. Lo interesante es que estos anarquismos conviven en un espacio de militancia y genera tensiones que marcan ascensos y descensos de perfiles militantes. Pero también en clara alusión a los preparativos del Centenario, en 1902 se lanza la idea de un concurso para la realización del monumento conmemorativo de mayo y como afirma Gorelik la proliferación de estatuas se manifiesta en una "ritualización de las prácticas de la memoria" que venía produciéndose desde fines del siglo XIX con las conmemoraciones escolares, y con la ciudad como escenario privilegiado para materializarla.[23] Talero pone la monumentalización y la ampliación del panteón patrio en clave espiritualista, reclamando que los hombres de letras se inserten en el pasado nacional para construir estatuas cargadas de significado espiritual y no solo de materialidad.

Este número está ilustrado por Cao (1862-1918)[24] que practica nuevamente en diez narraciones caricaturescas un relato en imágenes sobre el patriotismo y sus usos. Cao pasa revista al uso que del patriotismo hace el

[23] Veáse "La pedagogía de las estatuas" en Adrián Gorelik, **La Grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936.** Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

[24] José María Cao llega a Buenos Aires procedente de Lugo (España) en 1886 y comienza a realizar caricaturas callejeras. Participa en la revista política *El Quijote* donde se destacan otros dos dibujantes de la época Sojo y Mayol. La revolución del 90 le permite alejarse de los retratos que son su especialidad para dedicarse a las narraciones caricaturescas. Funda una de las revistas de la comunidad gallega en Buenos Aires *El Eco de Galicia* y su obra más importante la podemos encontrar en las revistas *Caras y Caretas y Fray Mocho.*

ISSN: 1052-7078

poder, los propietarios, los veteranos de guerra, la iglesia, la escuela y la maestra, todas ellas instancias donde se caricaturiza la situación.

Esta modalidad, después abandonada, es muy rica no porque se hagan importantes aportes teóricos sobre estos temas, como ya hemos visto, no hay ninguna novedad, lo interesante es cómo estas cuestiones son transmitidas al público. Pensar el público a medio camino entre aquel con destrezas recientemente adquiridas y otro más culto y crítico. En un principio la revista está pensada para cubrir estas dos variantes de lectores, a las que tenemos que sumarles aquel que tiene intereses específicos como por ejemplo sobre el teatro y la literatura.

Los dibujantes y pintores elegidos para ilustrar estos reportajes en imágenes provienen de diferentes campos de la plástica y pertenecen a diversas corrientes estéticas. Muchos de ellos son dibujantes que residen en la argentina como en el caso de Cao y Hohmann. En otras ocasiones la revista busca promover a nuevos artistas como es el caso de Augusto Mas y Pí, hermano de Juan Mas y Pí – asiduo colaborador de la revista - que es presentado como "un espíritu joven que goza con la inquietud de sentir la vida entera" y que ha elegido para presentarse en público el "arte de batalla" o la rebeldía bohemia que muestra el número ilustrado por el pintor Saúl Tolmo, un joven artista, que fue empujado por la familia a copiar arte sacro y se perdió en los personajes de los bares madrileños.[25]

En relación a las elecciones que la publicación hace dentro del panorama estético internacional se destaca un magnífico tomo titulado *Crímenes y castigos* ilustrado por Felix Valloton (1865-1925), un artista que había participado del postimpresionismo adhiriendo al Manifiesto Simbolista del Movimiento Nabis (1890), del que se distancia rápidamente para llevar adelante una vida de artista polifacética, en la que se conjugan la práctica de la escultura y el grabado con el ejercicio de una critica de arte inspirada en las escenas sociales y la vida doméstica. También el ilustrador de revistas populares Charles Dana Gibson (1867-1944) ilustra un número dedicado a las mujeres con los dibujos que este artista utiliza para representa a la mujer norteamericana.[26]

En el número 2, publicado el 20 de mayo de 1909, la revista informa que a partir de ese momento *Ideas y Figuras* regalará a sus lectores un afiche con el objeto de promover esta modalidad artística que tanto éxito a tenido en Europa, mostrando sus cualidades "democráticas" al poner al alcance de la mano de un publico ampliado las obras de arte que antes se encontraban en la academia. Con ese objetivo la primera entrega será un afiche presentado en un concurso realizado por el vespertino Ú*ltima Hora*[27] y a partir del número 5 la revista anuncia que se publicarán los afiches de los mismo dibujantes que han

[25] El Café Revista *Ideas y Figuras* del 17 de mayo de 1909.
[26] Las Mujeres, revista *Ideas y Figuras* del 20 de agosto de 1909.
[27] No sabemos las dimensiones del afiche y no se reproduce en las páginas de la revista cuál es el seleccionado, tampoco nos informa cuales fueron los dibujos elegidos de los artistas que ilustraron la revista .

ISSN: 1052-7078

ilustrado e ilustrarán los ejemplares de la revista. Esta empresa desaparece casi al mismo tiempo en que se esfuman los reportajes ilustrados.

Si el afiche es una técnica que hay que promover por su vinculación con el arte de propaganda, *Ideas y Figuras* también pretende difundir y divulgar a los grandes maestros, justamente bajo el título de *Los maestros* publica dos números dedicados a grandes pintores, uno a Goya[28] con el objetivo de reproducir la serie completa de *Los caprichos*. Esta obra del pintor español editadas es 1799 y marca la moderna tendencia de Goya por dejar huellas en la obra gráfica. Los grabados fueron muy difundidos en los periódicos de la época y generaron mucho revuelo y controversias en el clero español, pero mientras esto se discutía en la iglesia la fama de Goya crecía porque casi simultáneamente a los dibujos Goya es nombrado pintor de Cámara.[29] Los grabados de *Los Caprichos* se encuentran dispersos a lo largo de la revista pero, no le dedican ni una sola línea al pintor español, salvo en la portada – que reproduce el autorretrato del pintor realizado para la obra - donde anuncian la voluntad de poner en conocimiento del público esa obra del popular artista cuya obra no llega al gran público, y anuncian también que con Goya la revista inaugura una serie de números dedicados a los grandes maestros de la pintura y el dibujo.

El caso de Leonardo Da Vinci es diferente, con la reproducción de la Gioconda[30] en la tapa de la revista, *Ideas y Figuras* le dedica al genio del renacimiento un número significativo ya que reproduce la obra y a su vez incluye textos referidos a Leonardo. Por un lado fragmentos de una biografía recientemente aparecida de Dimitri Merejkowski y algunos artículos que resaltan dos cuestiones importantes, una es la ubicación de Leonardo como un hombre de la modernidad que termino con el oscurantismo medieval para darle poder a los hombres, cuando afirma:

> "(…) El es el Adán de un mundo nuevo, donde la serpiente tentadora ha movido el anhelo del saber infinito; y comunicando a las revelaciones de la ciencia el sentido esencialmente moderno de la práctica y la utilidad, no se contiene en la pura investigación sino que inquiere el modo de consagrar cada verdad descubierta a aumentar el poder y la aventura de los hombres" [31]

El otro trabajo, realizado por el reconocido historiador español Rafael Altamira, también rescata al hombre, su relación con la naturaleza, el poder de observación que denotan sus obras fruto de un espíritu introspectivo y de un contacto con la soledad que se traduce en acción creativa y en vitalismo

[28] *Ideas y Figuras*, Nº 16 del 5 de octubre de 1909.
[29] Rita de Angelis, *La obra pictórica completa de Goya.* Barcelona, Rizzoli editores, 1976.
[30] *Ideas y Figuras,* Nº 21 del 14 de diciembre de 1909.
[31] José Enrique Rodó "Leonardo da Vinci" en *Ideas y Figuras* Nº 21.

ISSN: 1052-7078

moderno y no en pesimismo romántico, lo que resalta el artículo finalmente son las enseñanzas que se pueden tomar de Leonardo cuando afirma:

> "(…) Sí de alguna parte puede venir una luz a nuestro camino errabundo, vendrá del trabajo asiduo y no de la resignación indolente y supina" [32] .

Altamira parece darnos la clave que sin duda está en la pedagogía de una vida ejemplar, colabora con el objetivo de la revista y del anarquismo en general, encontrar moldes desde donde mirar la realidad para convertirlos en fuerza de cambio.

Abrirle la puerta a lo nuevo

Esa parece ser la propuesta de la revista. Lo *nuevo* para la concepción de *Ideas y Figuras* es incorporar en sus páginas a los artistas que están surgiendo, jóvenes que hacen sus primeros pasos, recién llegados de viajes de iniciación artística y que todavía no son conocidos por el gran público. El concepto de *nuevo* también es pensado como aquello que, aún siendo viejo en su factura, es descubierto ahora por un público recientemente alfabetizado que no ha tenido aún oportunidades de acumulación de simbólica. Finalmente, lo *nuevo* está personificado en aquel que logra un reconocimiento de su arte por fuera de los márgenes que impone la academia. Esta puntuación de las diversas significaciones que lo nuevo tiene para *Ideas y Figuras* debe también incorporar a las corrientes estéticas que están naciendo en los albores del siglo XX y que se presentan, cada una, a sí mismas como el paradigma de la renovación artística.

En febrero de 1909, aparece en las páginas de *Le Figaro* la versión en francés del Manifiesto Futurista firmado por Marinetti, posteriormente lo hace en Italia en la revista *Poesia.* El Manifiesto tuvo un rápido despegue, al mes siguiente comienza a circular en España y en abril el mismo año la revista *Prometeo* fundada por Javier Gómez de la Serna y dirigida por su hijo Ramón publica el Manifiesto y breve texto anónimo que es la antesala de las "Proclamas futuristas a los españoles" aparecida en la misma revista en 1910 y firmada por Tristán el seudónimo de Ramón Gómez de la Serna. [33]

Como afirma Jorge Schwartz[34] el futurismo fue una de las vanguardias retóricamente más utilizada, básicamente porque los principios futuristas coinciden con las actitudes del modo de ser moderno. Además, si bien la recepción del manifiesto en estas latitudes fue temprana, debemos esperar hasta la década de 1920 para que la literatura y la plástica asuman los principios propiamente estéticos del movimiento. Por caso vale señalar que, en

[32] Rafael Altamira "Leonardo da Vinci y el ideal de la vida" en *Ideas y Figuras* Nº 21.
[33] Véase Mario De Micheli, *Las Vanguardias artísticas del siglo XX.* Madrid, Alianza Forma, 1979.
Jaime Brihuega, *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1939.* Madrid, Colección Istmo, 1981.
[34] Jorge Schwartz; *Las vanguardias Latinoamericanas. Textos programáticos y críticos.* Madrid, Cátedra, 1991.

ISSN: 1052-7078

abril de 1909, Rubén Darío publica en el diario *La Nación* un texto crítico a la obra de Marinetti y se ubica en el polo opuesto de su propuesta literaria.

Con este horizonte de lecturas que reúnen modernismo y futurismo, Juan Más y Pi, recién llegado a la Argentina, comienza a publicar en la revista *Ideas y Figuras* y en otras revistas de la época, como *Nosotros.* En un artículo publicado en julio de 1909 bajo el título de "La lucha en la belleza", el autor español afirma que Marinetti ha encontrado la formula para canalizar las tendencias combativas de la época:

> "(…) La belleza pacífica, la vélelas pasiva de la estatua inmóvil sobre su pedestal no es la belleza de nuestros días, de esta época en que todo parece correr en la desesperación de un deseo no satisfecho . Todo lo que vive se agita, se mueve bajo el sol en el impulso másculo de la conquista. Por ello también, si nuestras obras han de tener la perduración que requiere nuestro anhelo, ¿cómo hemos de consentir que su espíritu – la belleza – sea el espíritu de la inmovilidad, de la quietud de la resignación mansa, de la inercia?
>
> (…) Tiene cada tiempo su belleza y cada generación su fórmula.
>
> Tengamos también nosotros la nuestra y afirmémosla solamente en la lucha, para demostrar que tenemos la razón en las energías de su defensa. (…)
>
> Hay que devolver a la belleza su elemento de lucha para la conquista de nuevos mundos pues solo así cumpliremos con la vida y con su razón de ser, haciendo más grande lo que tanta grandeza encierra"[35]

Dos cuestiones, típicas de los principios futuristas, plantea Mas y Pi en su artículo, la que refleja su compromiso político, sin lucha no hay belleza, no hay arte. La fuerza vital de la lucha engendra obras de arte propias de la época, obras nuevas con la marca del espíritu de la época. Por otro lado apela al concepto de "ruptura generacional" a partir de la muerte simbólica de los abuelos que ya han tenido su obra y su tiempo, el hoy es obra de los jóvenes. Son jóvenes los convocados por Marinetti desde Venecia con esta fórmula: "Desviad el curso de los canales para inundar lo museos", son a su vez jóvenes a los que interpela Mas y Pi, llamándolos a romper con los cánones del pasado.

En contrapunto a este artículo y a la circulación de la revista dentro del público anarquista, el diario vespertino *La batalla* publica en uno de sus

[35] " La lucha en la vida" Revista *Ideas y Figuras* Nº 7 del 8 de Julio de 1909.

ISSN: 1052-7078

primeros números un artículo donde manifiesta la incompatibilidad existente entre el futurismo y el anarquismo, dado cuenta de que ambos buscan, en su lucha, objetivos diferentes

Lo nuevo para *Ideas y Figuras* implicaba también presentar nuevos artistas y presentar sus obras para mostrarle al público los talentos desconocidos por el público y por otro manifestar que esos pintores son los que están marcando el rumbo del arte de la época.

El número dedicado a Faustino Brughetti[36], nos permite recorrer parte de la obra de este pintor con merecidos premios internacionales pero que busca el reconocimiento del público local. La revista reproduce parte de la obra de Brughetti (1877-1956) que en 1909 hacía unos pocos meses que había regresado de su tercer viaje estético a Europa, principalmente había estado en Italia gracias a una beca que en 1908 le había otorgado el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, gracias a la gestión de su amigo el poeta Almafuerte. En este viaje obtuvo importantes premios en exposiciones italianas pero salvo por una exposición realizada en el salón del diario *La prensa* en 1901, su obra no era muy conocida, ésta es la situación que quiere incorporar *Ideas y Figuras* un pintos jóven, poco conocido que introdujo junto con Malharro – otro reconocido artista plástico cercano al director de la revista[37] - el impresionismo en la Argentina.

Fue justamente este número el que provoca, según el director, gran revuelo y pone en juego la continuidad de la revista. Frente a los ataques Alberto Ghiraldo se defiende:

> Caracterizando de una manera asaz significativa el estado de nuestro criterio de arte, muy ramplón y muy hipócrita, hemos visto, (...) que una parte del público, nada despreciable (...) no ve en *Ideas y Figuras* la obra de arte noble y elevado que nos hemos propuesto llevar a cabo.
>
> (...) Los que han incurrido en el error de juzgar mal a esta revista, se han juzgado a si mismos, porque han demostrado ser incapaces del noble gesto que supone la visión de una desnudez.[38]

En este artículo Ghiraldo responde a la acusación de inmoralidad que recibe la revista por la publicación de los desnudos de Brughetti y pone de manifiesto la "idea" de arte que la revista se propone divulgar y además se aleja de las tendencias de consumo artístico de la época.

[36] *Ideas y Figuras* Nº 6 del 29/06/1909.
[37] Malharro está siempre presente en las revistas que publica Alberto Ghiraldo, y cuando muere en octubre de 1911, la revista le hace un homenaje publicando un importante número de grabados pertenecientes a la serie CONFLICTOS Y ARMONIAS. Revista *Ideas y Figueras* , Nº 60 del 26 de octubre de 1911.
[38] Revista *Ideas y Figuras*, Nº 8 del 20 de junio de 1909. **Ideas y Figuras, inmoral.**

ISSN: 1052-7078

En junio de 1914 se inaugura en el salón Witcomb[39] una exposición de arte inédito de Pio Collivadino (1869-1945), bajo el sugerente título de *Una exposición de arte nacional,* Juan Más y Pi realiza una nota donde resalta la valentía de artista por haber resistido, a pesar de los éxitos obtenidos en Italia, a la tentación de los grandes centros de arte europeos. La exposición de monta en un momento donde el debate sobre la constitución de un arte nacional que se había iniciado en el Centenario continua estando presente. Lo importante es que esta visión este presente en una revista que tiene al anarquismo como eje central de su propuesta ideológica.

La opción de Collivadino, responde a la necesidad de hacer una "arte nacional", como afirma el artículo:

> "(…) El principal esfuerzo realizado por Collivadino al frente de un grupo de artistas, entre los cuales pueden consignarse nombres de alto mñerito, ha consistido en una acción puramente moral : el efecto necesario para hacer comprender que la belleza no está solamente en las cosas extrañas , sino que la delicada y pura emoción estética puede concretarse también en las cosas cotidianas que a fuerza de vistas y sentidas a nuestro lado pueden llegar a parecernos vulgares. Ha sido ese un esfuerzo comparable al de algunos escritores y dramaturgos que simultáneamente se empeñaban en mostrar que esas mismas cosas nuestras de todos los días podían producir en el público hondas emociones dramáticas". [40]

El recorrido realizado de la exposición resalta la importancia que tiene la obra de este artista porque ayuda al público a comprender las bellezas del paisaje argentino, básicamente del olvidado paisaje campestre; rescatar el paisaje del campo fue para Collivadino un desafío, dice Más y Pi por que esta tarea lo obligo a rectificar el arte aprendido y se vio en la necesidad de crear, una mirada para la pampa.

No solo el paisaje rural está en la obra expuesta sino también el urbano, aquel que la gran Buenos Aires se negaba a ver:

[39] El Salón Witcomb es desde fines del siglo XIX una importante galeria de arte, para el momento en que expone Collibadino el salón ya se ha constituido en el lugar por excelencia para mostrar arte, con una lógica de exhibición moderna que atendía a la distribución e iliminación de las obras, con montajes cuidados y publicación de catálogos. Vease Patricia Artundo, "La galeria Witcomb 1868-1971" en Fundación Espigas, *Memorias de una Galeria de Arte.* Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2000.
[40] Revista *Ideas y Figuras,* Nº 112 del 3 de julio de 1914.

ISSN: 1052-7078

> "…las calles del suburbio bonaerense, las lagunitas con el agua de lluvia, los desbordes del Riachuelo, los desmontes fangosos, la soledad de los barrios bajos la poesía de las esquinas bañadas en la tenue luz de un farol de petróleo , todo eso que nos hemos acostumbrado a amar en los versos admirables de aquel otro creador de la belleza local que se llama Evaristo Carriego"[41]

Para Mas y Pi el mérito de la obra de Collivadino es acompañar la existencia de los "nacionalismos incipientes" con la belleza artística, por ello debe convertirse en un ejemplo para los jóvenes, por que de ese esfuerzo artístico arrancará el "arte nacional" que moldeará el gusto de los hombres "de ahora".

Otra vez es Mas y Pi constituido en el critico de arte de la revista que presenta bajo el título de *Una exposición de arte nuevo*[42] con un objetivo claramente denuncialista del funcionamiento del mercado del arte para luego dedicarse a resaltar las condiciones artísticas de Lorenzo Piqué.

Como afirma María Isabel Baldasarre[43] a principios del Siglo XX continua el intenso desarrollo del comercio artístico en Buenos Aires, llegaban desde Europa una importante cantidad de obras muchas veces de dudosa calidad pero que se incorporaban a un mercado que pagaba altos precios; aunque podemos advertir reconocidos artístas como Monet, Sorolla o Zoluaga. La novedad del siglo la introducen las exposiciones rotativas y la apertura de varios espacios destinados a las exposiciones de arte que movían el mercado por eso Mas y Pi responde a esa realidad:

> "… Yo creo que la exposición organizada por Piqué habrá de despertar las iras de los eternos "marchands de tableux" que año tras año inundan con los rezagos de los estudios europeos esto que ellos denominan mercado y que bien puede serlo para quien tenga espíritu de mercader." [44]

Y también responde al falso concepto de lo Americano que se tiene en Europa, todos pintores, escultores, conferencistas piensan llegar a America para encontrarse con poblaciones salvajes de fácil deslumbramiento que acepta pedregullo de colores como cuentan los relatos de la conquista, a esta situación Juan Mas y Pi propone un reconocimiento de los artistas americanos,

[41] Ibid.
[42] Revista *Ideas y Figuras,* Nº 13 del 10 de setiembre de 1909.
[43] Véase María Isabel Baldasarre; *Los dueños del arte. Coleccionismo y consumo cultural en Buenos Aires.* Buenos Aires, Edhasa, 2006. Especialmente el Capítulo 6.
[44]" Una exposición de arte nuevo" Revista *Ideas y Figuras,* Nº 13 del 10 de septiembre de 1909.

ISSN: 1052-7078

muchas veces premiados en Europa y tratados con indiferencia por el público local:

> "… ¿Cuál es la causa de esa transformación? América tiene la culpa. Por un lado esa creencia de que América acepta todo lo que le quieren dar(¿ y con cuanta razón!) por otra parte la insaciabilidad de los mercaderes, esos empresarios de arte que cada año se presentn con la balumba de sus telas, adquiridas a bajo precio entre las obras viejas de los maestros modernos, o entre lo inservible , - porque siendo para América, el artista no siente ese pudor que mantiene tan alto cuando se trata de conservar su fama en el mismo teatro de sus esfuerzos.
>
> Pintan los que se dedican a pintar para América, sin el santo entusiasmo del arte verdadero. Pintan porque si, para satisfacer necesidades materiales, como da conferencias Blasco Ibáñez".[45]

Este artículo nos presenta dos cuestiones, una relacionada al mercado del arte americano, un mercado que está signado por el mercantilismo de los marchands que solo pretenden aprovechar la ventajosa situación económica de la región y no tienen en cuenta las necesidades del artista y la otra es que esa mercantilización de la cultura no solo toca un área tan sensible a la comercialización como es el mercado del arte sino que también atraviesa a la literatura, la escultura y el teatro, como lo muestran la cantidad y variedad de visitas que llegan a Buenos Aires en los meses anteriores y posteriores a la celebración del Centenario. Para entonces en la ciudad se multiplicaban las conferencias y las representaciones teatrales realizadas por intelectuales de diferente talla y por dramaturgos y actores, las visitas ilustres fueron la atracción de la época y convocaban a cientos de personas en las actividades que les organizaban por ejemplo los grandes diarios.

Además de esta intervención sobre el arte Mas y Pi expresa porque la exposición de Lorenzo Piqué y nos provee de una mirada hacia el arte nuevo:

[45] Ibid.

ISSN: 1052-7078

> (…)"La complejidad del arte la siente Piqué en toda su intensidad, cuando frente a un aspecto del mundo, comprende que para su debida interpretación haría falta algo más que el simple pincel. Porque esa interpretación no puede ser – como han creído hasta ahora unos cuantos mecánicos de la reproducción – solamente color y forma, ya que en ese sentido la pintura caería en el desequilibrio de la literatura modernista, - o así llamada- que pretendía ser nada más que armonía verbal dejando a un lado lo que en todos los tiempos ha sido el encanto de las letras: la idea.
>
> El arte, más que forma y color, y sonido y armonía debe ser espíritu esto es creación interna de emociones y sensaciones dando margen a la aparición de nuevas maneras de sentir, interpretando con criterio personal los aspectos del mundo" [46]

Nuevamente Mas y Pi toma posición en este caso sobre el arte y sobre dos cuestiones que deben guiarlo para ser un verdadero "arte nuevo" que es la expresión del espíritu y de las emociones, únicas formas de crear y transmitir aspectos del mundo y única forma de transmitir ideas. Realizando transversalmente una fuerte crítica al modernismo rubendariano o quizás a las expresiones más degradadas del mismo tan comunes en la literatura de la época.

Sentimientos y emociones están también en la concepción del arte que plantea Alberto Ghiraldo en el artículo "El Regionalismo en el arte"[47] pero no como fruto de una subjetividad sino como reflejo del ambiente social. Ghiraldo pretende participar del debate sobre el "arte nacional" y anticipa que esta discusión está en pugna con sus ideas revolucionarias, pero también anticipa que además de un militante revolucionario él es un artista y como tal pretende dejar huellas en el "espíritu de sus contemporáneos" cuando afirma:

> "(…) He aquí como este internacionalista, este incorregible soñador de sueños humanitarios y fraternales, -locos sueños libertarios-, este demoledor de fronteras políticas y barreras de Aduanas, afirma en el arte un regionalismo que así, a priori, podría juzgarse como producto de una idea que fue una aberración. No. Y sostendré mi tesis"[48]

[46] Ibid.
[47] *Ideas y Figuras* Nº 31, 16 de abril de 1910.
[48] ibid.

ISSN: 1052-7078

Ghiraldo pone como ejemplos para sostener su hipótesis del regionalismo la obra de Tolstoi y de Zola y sostiene que ambos autores son "subversivos universales porque su obra al desparramarse por el mundo ha llevado en sus páginas el germen de las más sagradas rebeliones" porque han entrado en el alma del pueblo. Estos verdaderos ejemplos de regionalismo contrastan con muchos escritores americanos que no han seguido ni atesorado las experiencias de su tierra, de su pueblo y han consumido todas sus energías y pasión en el poco fecundo transplante europeo, por eso Ghiraldo, vuelve a afirmar:

> (…) "Y es porque la eficacia de la obra de arte, repito, está sencillamente en el mayor grado de pasión que alcanzamos al concebirla y en la mayor cantidad de fuerzas que tomemos del ambiente para darle forma,… ¿Qué como se fecunda esa pasión y se adquiere esa fuerza? Ya está dicho: viviendo la vida de un pueblo, entrando en el espíritu de los hombres, agitando ideas y planteando problemas que interesen a la humanidad, haciendo, en fin obra de proyecciones universales aunque el punto de partida sea, tenga que ser la familia, el grupo, la región donde se ha amado y sufrido, el ambiente donde el escritor se ha formado, desde que lo nutrió el seno materno…."[49]

Ghiraldo necesita justificar su línea de pensamiento cercana a los representantes del nacionalismo cultural, e ideologizar el concepto de región para decir que solo así es posible el triunfo de la verdad y la belleza, principios fundamentales en el anarquismo que promueve *Ideas y Figuras* y la única posibilidad para transformar las conciencias que llevarán a la revolución social.

Siguiendo los pasos del regionalismo Victor Domingo Silva (1882-1960), poeta chileno, publica en *Ideas y Figuras,* un ensayo titulado "El arte y su misión social en América".[50] El poeta que llega a Buenos Aires para estudiar la sociedad argentina y para "aprovechar todos los beneficios de la cultura que este pueblo brinda a los que aquí viven y por aquí pasan"; critica la situación de la literatura argentina y por extensión de la literatura americana y del arte en general y se pregunta por la existencia de una originalidad americana:

> ¿Literatura americana? Pero si hemos quedado en que el arte no tiene patria, en que la belleza no reconoce fronteras…. Y yo me apresuro a replicar que es verdad que el arte no tiene patria, pero también es verdad que la tiene el artista. Y la patria del artista es, después de todo, la única digna de consideración, la única patria natural, cien veces más noble que la patria sangrienta del militar, que la patria embustera del político o que la patria cotizante del comerciante" [51]

[49] Ibid.
[50] *Ideas y Figuras* Nº 66, 2 de febrero de 1912.
[51] Ibid.

ISSN: 1052-7078

Silva en su ensayo defiende las páginas de Ghiraldo dedicadas al gaucho[52] y sostiene que son injustas las críticas anarquistas a la obra porque aunque la figura del gaucho es la representación del ser nacional, Ghiraldo logra, "conociendo el alma de una raza" escribir una literatura que permitirá acumular capital para el futuro y será obra de "verdad y de vida, es decir de poesía y pensamiento". El ensayo plantea que en el mercado literario americano solo se vende aquello que es publicado en Europa y no hay ningún interés en promover a los autores locales que tienen que sobrevivir en otras actividades porque no es reconocido su talento. Silva invita a romper con el servilismo que nos genera Europa y producir una literatura que nos represente, no generada en una torre de marfil sino trabajada en el ideal. Esa misión social del arte le corresponde a las jóvenes generaciones.

Ambos ensayos, el de Ghiraldo y el de Silva, están interviniendo en el arte literario pero una postura y una búsqueda similar se advierten para las artes plásticas. En el número 81[53] *Ideas y Figuras* recorre el Salón Nacional de arte de 1912 como también lo hace la prensa comercial que incluye notas y comentarios muy críticos de pintores sobre las decisiones del jurado y sobre las expectativas de la organización. *Ideas y Figuras* a través de su director, expresa que al recorrer las salas no se puede encontrar ninguna obra que "hablara el lenguajes de nuestra vida" y esto ocurre porque los artistas no conocen su país y por eso no pueden sentirlo. Huyen a Europa para perfeccionarse, sin rasgos étnicos marcados, sin lecturas que expresen su idiosincrasia y allí son presas fáciles del pensamiento dominante. Por eso el arte tiene una misión de educación y alumbramiento que ya perseguían los grandes maestros:

> "(…) Esto es el arte psicológico, ideológico que apuntó ya en el florecimiento de los siglos pasados con los grandes maestros. Por un lado siendo el pueblo el que va a realizar el porvenir, como que es él el factor de todo progreso, preciso es que el arte vibre de su propia vida, para interesarlo, conmoverlo, y por tal modo elevarlo a la abstracción, a la visión nítida de los nuevos caminos" [54]

Esta misión es muy difícil de cumplir para nuestros artistas – sostiene el ensayo - porque tienen idiosincrasias nativas muy débiles por eso recurren a la escuela clásica, pero esta corriente estética tampoco es una solución porque:

---

[52] Para un acercamiento a la gauchesca y Ghiraldo veáse, Pablo Ansolabere "Cuentos de la Pampa. Los casos de Alberto Ghiraldo y Benito Lynch" en *Anales de Literatura Hispanoamericana,* Buenos Aires, *1998, Nº 27;* Ana Lía Rey; Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghiraldo en *La Protesta* y *Martín Fierro.* Hipótesis y Discusiones Nº 24, FFyL, 2002; Alfredo Rubione (Comp); *En torno al criollismo,* Buenos Aires, CEAL, 1983.
[53] *Ideas y Figuras* Nº 81, 31 de octubre de 1912
[54] Ibid

ISSN: 1052-7078

> "(…) esa fuente clásica está algo lejos del espíritu de nuestra masa, forjado al impulso de la vida moderna, (…)
>
> Necesitamos de un arte que interprete las peculiaridades nacientes de nuestra vida y las siga paso a paso en su desarrollo.
>
> Solo este arte será capaz de educar e impulsar a nuestro pueblo y de constituir, al propio tiempo una obra humana imperecedera"[55]

Estas condiciones son difíciles, mucho más cuando la formación de los artistas dependen en un 95 % de becas distribuidas por el estado, que oprime y censura cualquier expresión diferente a los cánones establecidos por Europa, por eso culmina el artículo solicitando medios como *Ideas y Figuras* para que los artistas se expresen e iniciativas privadas para favorecer a los artistas que no quieren seguir las modas europeas.

Este recorrido por los artículos de la revista vinculados al arte presupone una mirada centrada hacia el interior de la revista, en ellos se advierte la preocupación existente por la conformación de un mercado de arte que excluye a los jóvenes artistas donde la mercantilización burguesa del arte impide la aparición de nuevos talentos ya que está totalmente ocupada por la pintura que llega de Europa. Poniendo en primer plano al artista *Ideas y Figuras* propone un mercado que de lugar a lo novedoso y a lo propio, a la creación con una identidad moderna. Aunque *Ideas y Figuras* no es una revista lujosa se suma a la creciente especialización de la crítica de arte ofreciendo artículos muy minuciosos y poniendo el acento en el artista, en los problemas que encuentra para fortalecer su ideología de artista sin una idiosincracia nativa fuerte. Por eso la revista ofrece la obra pintores que se han formado en los centros europeos pero eligen hacer su obra en el país y buscar el "alma del pueblo".

Los intelectuales que participan como críticos son de un variado color cultural y constituyen una formación cultural[56] que se asocian por un periodo breve como por ejemplo la coyuntura de un viaje, la unión de ideales o expectativas coyunturales y que pueden distanciarse fracturando al grupo o generando nuevas posibilidades de unión, en el caso de *Ideas y Figuras* este movimiento es muy notorio articulando una filiación formal en torno a su director que aglutinaba y le daba identidad al grupo que lo acompañaba.

La revista es un verdadero abre-puertas de la cultura destinada para el consumo de los sectores populares de la época y realizada bajo los términos de enunciación anarquista, si bien aquí fue tomado el camino de la plástica otros recorridos son posibles a través de sus páginas. [57]

---

[55] Ibid.
[56] Tomo este concepto de Raymod Williams, *Cultura, sociología de la comunicación y el arte.* Barcelona, Paidós, 1982.
[57] El proyecto de trabajo incluye otras problemáticas del mundo cultural como el teatro y las letras; el ensayo sociológico y denuncialista y las problemáticas del anarquismo que incluyen la vida obrera, los conflictos dentro del movimiento etc.

ISSN: 1052-7078

Manuel Ugarte, "El Cojo Ilustrado" y "las nuevas tendencias literarias": de un corpus modernista americano a una campaña continental. Radiografía de un viajero intempestivo

Andrea Pasquaré (UNS)

El Cojo Ilustrado, revista venezolana cultural, literaria y de actualidad publicada entre 1892 y 1915, fue una empresa editorial dirigida por Manuel Revenga y J. M. Herrera Irigoyen, de circulación hispano-americana y plataforma de ideas continentales e hispano-latinas. Para el público venezolano significó la primera revista cultural ilustrada, de tirada bimestral que empleaba la moderna técnica de fotograbados, y así fue conocida entre los intelectuales españoles y americanos. Se trataba de un proyecto editorial privado, "en defensa y por la modernización de la Patria" que logró reunir las "luces del gomecismo", escritores venezolanos abiertos a las "novedades del modernismo hispanoamericano", pero que no alcanzaron a simbolizar una ruptura con el dictador José Vicente Gómez como Manuel Díaz Rodríguez, Pedro César Dominici, José Gil Fourtoul y principalmente, Pedro Emilio Coll. Este último, por aquellos años diplomático residente en Europa, jugó un rol activo en la captación de intelectuales españoles que vinieran a colaborar con la revista, e hispanoamericanos que recorrían los círculos intelectuales de Madrid.

Teniendo en cuenta las colaboraciones de Manuel Ugarte en la revista venezolana *El Cojo Ilustrado* y yuxtaponiendo sus intervenciones con las publicaciones (cartas, antologías y relatos de viaje principalmente), emprendidas por él en aquella época, esta ponencia, busca en primer lugar, rastrear y enmarcar las razones de la distinción de una nueva generación de jóvenes literatos, deseosos de continuar dentro de una renovación modernista que encontró un fuerte eco en Venezuela con esta revista. En segundo lugar, nos interesa evaluar la revista como un vehículo privilegiado de instalación de prácticas e imágenes de artista entre los escritores de los países hispano-americanos como base de la especificidad que alcanzan en su quehacer, y sustento de su profesionalización. Finalmente, y en tercer lugar, este recorte específico de la figura del argentino Manuel Ugarte, nos permitirá introducirnos en las voces de un americanismo programático, antiimperialista resistente, que busca en las fuentes de la "originalidad americana", su historia y su literatura, un vehículo para emancipación. Críticas, denuncias, proyectos, enunciaciones y propuestas fueron circulando por vías como las de esta revista, y al mismo tiempo, tomando un amplio abanico de registros: desde expresiones testimoniales cargadas de realismo hasta un lenguaje de metáforas, alegorías, etc. De esta manera se fue configurando un discurso de emancipación latinoamericana, aglutinante de pensamientos y opiniones dispersadas por Europa y América, que tomó forma en una generación de escritores que, desde sus lugares de desplazados, emigrados o desterrados, ejercieron su acción política.

ISSN: 1052-7078

Las revistas culturales hispanoamericanas y las luces del gomecismo

El Cojo Ilustrado integra una empresa editorial del castrismo y gomecismo venezolano, dictadura esta última que a pesar de la renuncia al pleno ejercicio de las libertades políticas y la proscripción de algunos sectores de la intelectualidad, significó en la historia cultural venezolana una etapa propicia, de apertura hacia el exterior y de progreso cultural. Desde su caudillismo también intelectual, Castro y Gómez buscaron abrir a los medios intelectuales venezolanos los canales de la modernidad intelectual europea y americana. En ese sentido, su auspicio a empresas como las de *El Cojo* continuaba con la misma tendencia que sus editores defendían desde su fundación en 1892. Ellos mismos en su *"Prospecto"* reconocían el esfuerzo que esta publicación suponía para mantenerla a la misma altura y calidad que sus homónimas del extranjero, esperando que "toda Venezuela preste decidido apoyo á un periódico que, si en su comienzo sólo reclama el título de ensayo, se promete para el futuro llegar a términos de mayor empuje y adelantos."[1]

Para su colaboración, convocaban a la "patria de inteligencia": escritores, hombres de ciencia, arte, e industriales venezolanos que contribuyeran con sus columnas a realzar esta "obra de progreso", pero también se proponían mantener a los lectores "al corriente de todas aquellas obras y hechos de ultramar que por sus excelencias lleven el sello de una vida científica ó artística perdurable."[2] Como revista cultural buscaba sortear la diferencia entre lo producido e instituido y la creación original, y en este sentido sus editores se colocaban en el lugar de verdaderos auspiciantes, abriendo la publicación a colaboraciones que "demuestren el origen y desarrollo de nuestra vida intelectual que está aún por comenzarse".[3]

El Cojo sigue la tradición de las revistas culturales: incluir "un recorte escogido [de producciones nuevas y consagradas] destinado a una minoría de conocedores de las producciones más refinadas del espíritu humano." [4] Los ejemplos de *Revue de Deux Mondes*, *la Revista de Occidente* y hasta la argentina *Nosotros* implicaban este recorte Eran revistas producidas por intelectuales y destinadas a un público también intelectual. Es por eso que sus referencias políticas se encontraban supeditadas a la transformación cultural y literaria que buscaban "testimoniar".

Como lugar de polémica, homenaje, enunciación, afirmación y manifiesto, la revista cultural significa una toma de posición colectiva que interpela los acontecimientos y los discute. En sí misma es un actor plural que permite recortar la contemporaneidad de sus actores -publicistas y escritores-, y anunciar una renovación estética y estilística, ideológica y social que los pone

[1] Manuel Revenga, "Prospecto". En: *El Cojo Ilustrado*. Año I. Nº 1. Caracas, 1º de enero de 1892, p. 2.
[2] Loc. Cit. Ibidem.
[3] Loc. Cit. Ibídem.
[4] Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural*. Buenos Aires- México- Barcelona, Paidós, 1995, "Periodismo y cultura", p. 15

ISSN: 1052-7078

en contradicción con la cultura dominante, codificada, oficial.[5] Es en los intersticios de esta dicotomía que nos queremos posicionar: siendo *El Cojo Ilustrado* una revista auspiciada y avalada, por el dictador venezolano Gómez, como buena parte de la actividad intelectual de sus principales columnistas venezolanos, Manuel Díaz Rodríguez, Gil Fourtoul, Pedro Emilio Coll, nos interesa verlo como artífice de una empresa cultural, marcada por su voluntad de aglutinamiento intelectual de aquellos escritores que estaban emprendiendo una renovación de las letras hispano-americanas, y una defensa de la originalidad y entidad propia de sus literaturas nacionales como sustento de su identidad cultural y vía de emancipación.

La revista es una puerta abierta a lo no consagrado ni institucional, lo minoritario, que aspira al reconocimiento y hasta en ciertos casos a la hegemonía y la consagración. No es extraño entonces que *El Cojo Ilustrado* se convirtiera en un medio de presentación de aquellos intelectuales que, procedentes de distintos marcos geográficos y hasta generacionales, confluyeran:

1º en la defensa de una renovación estética modernista, reflejada en el uso de la formas del lenguaje, como transposición de la renovación simbolista que estaba experimentando la literatura francesa decadentista parnasiana, filo-francesa, y la influencia de poetas como Verlaine y Mallarmé entre otros, con la exploración que en poesía había iniciado el nicaragüense Rubén Darío en *Prosas Profanas*.

2º como base de enunciación de la diferencia americana, que en la búsqueda de renovación estilística lo llevaría a explorar tanto las lenguas indígenas, la criolla para darle fuerza viva al idioma castellano (José Enrique Rodó, [6] Miguel de Unamuno, [7] Ricardo Palma[8] principalmente).

El modernismo americano tuvo una fuerte marca latino-americanista e hispanista: si por un lado llevó a la ampliación del sintagma latino, a través de la exploración de otras fuentes de renovación estilística como la francesa, llevó también a una afirmación y rescate de la lengua española como base de integración de las viejas colonias españolas. Las antologías de escritores

[5] Claude Fell, "Presentation". En*: América. Cahiers del CRICCAL*. Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champú Culturels en Amérique Latine, Nº 9/10: *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970*), 1992, p. 7.

[6] Véase carta de José Enrique Rodó enviada a Miguel de Unamuno: "Mi aspiración inmediata es despertar, con mi prédica y, si puedo, con mi ejemplo, un movimiento literario realmente serio, correspondiente á cierta tendencia ideal, no limitado á vanos juegos de forma-, en la juventud de mi América." Y *Ariel* es el punto de partida para el programa que se ha fijado. Montevideo, 12 de octubre de 1900. En:. Casa Museo Unamuno. Universidad de Salamanca.

[7] Así se lo manifestaba a Miguel Cané: "... me congratulo de extender aún más mis relaciones en esa metrópoli. Sobre las patrias encadenadas á cuerpo material, prisioneras de un territorio, parias por contigüidad, elévanse patrias espirituales, encarnadas en comunión de pensar, idear y anhelar, patrias por afinidad. Esta patria por afinidad, sal y espíritu de las otras, es la que debemos estrechar y trabar todos los de lengua castellana." Carta de Miguel de Unamuno a Miguel Cané. Salamanca, 12 de octubre de 1901. En: Miguel de Unamuno, *Epistolario americano (1890-1936).* Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, nº 32, p. 117.

[8] En una carta cursada a Miguel de Unamuno en 1903, Ricardo Palma se refiere a cómo e léxico español en América: desde 1892 está luchando por la necesidad de incorporar neologismos derivados de la lengua quechua y otros usos americanos. Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno. Lima, 20 de diciembre de 1903. En: Wilfredo Kapsoli (Comp.), *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902-1924*. Lima, Universidad de Salamanca-Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma, 2002, p. 241.

ISSN: 1052-7078

latinoamericanos,[9] implicaron un recorte voluntario, generado al interior del movimiento de escritores que se percibían a sí mismos parte de una renovación, renovación que a su vez introducía la ampliación de los límites del campo literario, la renovación desde los márgenes, la irrupción desde la periferia del campo cultural.[10]

Esta publicación periódica significó para los intelectuales americanos del '900 un medio de aproximación al exterior: la traducción de poesías y colaboraciones extranjeras y la presentación de libros recientemente publicados, hicieron de las revistas en general una vía inexcusable para la ampliación del corpus, el entrecruzamiento de lecturas y polémicas. Esa "nueva sensibilidad" de la que habla Ortega para definir una generación o elite cultural, en las que empresas como las revistas actuarán de vasos comunicantes,[11] permitirá a autores y lectores alcanzar con las revistas la construcción compartida de un mismo campo cultural que no la exime de la acción política, por el carácter propositivo y programático que en sí mismas resumen. Como empresas intelectuales, "son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política. Puede reconstruirse la relación de los intelectuales con el público en la historia de los éxitos o fracasos de las revistas." [12] No podemos negar que la publicación venezolana que aquí nos ocupa, estuvo atravesada desde sus inicios por el pasaje del positivismo científico al modernismo americano; de la misma manera que las colaboraciones del exterior se vieron complementadas por una intensa red epistolar que las posibilitaron, y que tuvo por protagonistas principales al escritor español Miguel de Unamuno, y a los americanos Pedro-Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona, Rubén Darío y Manuel Ugarte.

> "*Las mejores revistas lo son porque nos revelan creadores o pensadores ignorados (…)" Por medio de su estilo y diseño, toma de posición e información brindada, las revistas conquistan un lector y un campo de lectura que le son específicos, y educan sus sentidos.: "Tienen una inspiración y un estilo mental propios. Y el lector adopta una o varias como sus revistas cuya aparición espera y disfruta porque le hablan un lenguaje que aprecia y le ofrece informaciones, revelaciones o provocaciones mentales" que despierta sus intereses y sentidos*."[13]

[9] Manuel Ugarte, *Las nuevas tendencias literarias*. Valencia, F. Sempere y Compañía, 1906; Manuel Ugarte, *La joven literatura hispanoamericana*. París, Librería Armand Colin, 1915.
[10] Pierre Bourdieu, "Algunas propiedades de los campos." En: *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo, 1990, pp. 135-144; Pierre Bourdieu, "Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase". En: *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 23-41.
[11] Véase Jean-François Sirinelli, "Las élites culturales." En: Jean -Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli, *Para una historia cultural.* México, Taurus- pensamiento, 1999, pp. 291. Bajo el término de élites culturales, "pueden agruparse bajo ese nombre tanto los **creadores** como los **mediadores** 'culturales': a la primera categoría pertenecen quienes participan en la creación artística y literaria o en el progreso del saber; en la segunda se enceuntran los que contribuyen a difundir y a vulgarizar las adquisiciones de esta creación y de este saber". Loc. cit. La negrita es nuestra.
[12] Beatriz Sarlo, "Intelectuales y revistas". En*: América. Cahiers del CRICCAL*. Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champú Culturels en Amérique Latine, Nº 9/10: *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970*), 1992, pág. 15.
[13] José Luis Martínez, "Las revistas literarias de Hispanoamérica". En: *América.* Cahiers CRICCAL Centre de Recherches Interuniversitaire sur les champs culturels en Amerique Latine. Publications de la

ISSN: 1052-7078

Por otra parte, recordemos, las revistas surgen como una necesidad de expresión de un grupo de escritores que, ante la dificultad de editar sus propios libros (por tratarse de los primeros ensayos expresivos de un autor o de anticipos de una obra completa), encuentran en la publicación periódica de sus producciones la posibilidad de hacerse conocidos.[14] Es por eso que su publicación dura según dura el interés que alienta su fundación o los apoyos que la hacen posible. Están aquellas que son expresión de un grupo juvenil de tendencia renovadora. Estas revistas son por lo general de corta duración y su publicación termina cuando sus miembros adquieren renombre, o los intereses que reunían al grupo fundacional, se dispersan. Son los ejemplos de la venezolana *Cosmópolis* que comenzó a publicarse en 1894 y continuó casi dos años, y de la revista *Ideas* en Argentina, cuya periodicidad alcanzó sólo dos años entre 1903-4.

Hacia 1900, las revistas culturales hispanoamericanas empiezan a dar forma a una generación itinerante y trasplantada, que se desplaza por las grandes metrópolis culturales europeas: Madrid, París y Barcelona. La imagen con la metrópoli, cabe aclarar, se modifica radicalmente: España deja de representar el lugar de la controversia para pasar a representar el lugar de la concordia, la armonía de un destino común de "América en España" y de "España en América", construcción que tendrá como disparador las pérdidas territoriales coloniales que supone el '98 español.

Asimismo, también las representaciones de Europa, particularmente Francia y España, se transforman: ya no será ese lugar idealizado de civilización, sino que pasa a ser el continente donde aspiran *vivir de su profesión*, y para lo cual, encontrarán sus fronteras cerradas, invalidando sus producciones, y hasta obligándolos a construir un espacio propio de circulación de las letras americanas. Editoriales, revistas y semanarios alcanzarán ese recorte específico: así entre 1890 y 1900 aparecerán la *Revue de Deux Mondes* y las españolas La *Ilustración* Americana, luego *íberoamericana, Revista de las dos Españas*– luego *La Gaceta Literararia* o las secciones específicamente destinadas a la producción americana "Letras americanas", luego "Letras hispano-americanas" de *La España Moderna* y "Literatura Hispano-americana" de *La Lectura* y para 1920, *la Revue de L' Amerique Latine* dirigida por Rubén Darío y la chilena Gabriela Mistral –por aquellos años cónsul en París-.

En ese mismo marco en América aparecerán también revistas modernistas como la mexicana *Azul (México, 1894-1896)*, dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera, la argentina *Ideas (*Buenos Aires*, 1903-1904)*, dirigida por Manuel Gálvez y Ricardo Olivera y la propia *El Cojo Ilustrado* (Caracas, 1892-1915). Se trataba de órganos producidos por sus principales escritores para leerse entre sí, y propiciar la incursión en el mercado de publicación de jóvenes estudiantes que además, se verían consagrados con su edición, junto a otros de renombre. [15] Los modernistas manifestarán una clara vocación hispánica e

Sorbonne Nouvelle, Nº 4/5: *Le Discours Culturel dans les revues Latino-Américaines de l'entre deux-guerres (1919-1939)*, 1990, Pp. 13-14

[14] Véase Francine Masiello, *Lenguaje e Ideología.* Buenos Aires, Hachette, 1986.

[15] Al respecto es ilustrativo leer el mensaje con que la revista Ideas abre su publicación: "En sus páginas recibirán hospitalidad afectuosa, todos nuestros verdaderos intelectuales, de los ya consagrados los

ISSN: 1052-7078

hispano-americana, y se preocuparán por traducir poetas franceses, ingleses, portugueses, rusos e italianos que exploren los caminos de la renovación estética y argumental o inauguren una literatura de denuncia y transformación. Ibsen, Wilde, D'Annunzio, Dostoievsky entre otros, tendrán su espacio de circulación en estas revistas. La política de traducciones, cabe aclarar, define "de qué modo un colectivo intelectual piensa su intervención en la esfera pública como propuesta de reorganización de una tradición cultural."[16]

Su entrada en escena, de algún modo, preludiará la llegada de revistas promotoras del esteticismo y las vanguardias, pero que encaran una propuesta militante y de transformación integral de la sociedad en sus ideas de revolución, nacionalismo e indigenismo como la argentina *Nosotros* (1907-1947); *Repertorio Americano* (1919-1939) y *Amauta* (1926-1930).

El Gomecismo venenzolano

Juan Vicente Gómez asumió el poder en 1901, como segundo vicepresidente de Cipriano Castro. Años antes, había sido designado por el mismo Castro, jefe del Estado Mayor del Ejército. Derrotados por la Revolución Legalista liderada por Joaquín Crespo, Castro y Gómez debieron exiliarse en Colombia donde vivieron entre 1892 y 1899.

Las continuas convulsiones políticas, la muerte de Joaquín Crespo en batalla, y la crisis económica que atravesaba Venezuela ocasionada por la caída de los precios de sus productos de exportación (café y ganado), hicieron posible en 1899 el retorno de C. Castro y J. V. Gómez al país. Dicha expedición se conoce con el nombre de la Revolución Liberal Restauradora, dando origen al partido del mismo nombre.

Una vez ocupando el cargo de presidente de Venezuela, Castro debió enfrentar un intento de destitución conocido como la Revolución Libertadora. Organizada y financiada desde Estados Unidos por la Bermúdez Company, esta revolución era liderada por el banquero Manuel Antonio Matos y contaba con el apoyo de distintos caudillos y terratenientes del interior.

Castro designó a Gómez general de división, quien logró resistir las fuerzas revolucionarias con un ejército de 16000 hombres, mantenerlo en el poder y poner fin a toda amenaza de guerra civil. Una vez en Caracas, Gómez fue nombrado por Cipriano Castro, el pacificador de Venezuela y alcanzó el cargo de primer vice-presidente. Las expresiones de júbilo y aclamación con que lo recibió la población provocaron la división del partido liberal restaurador en dos facciones: "castristas" y "gomecistas", y el círculo cercano a Castro habló de "La Conjura" de Gómez para destituirlo. Muy enfermo, en 1908 Castro viajó a Europa para someterse a una intervención quirúrgica, ocasión que Gómez aprovechó para auto-proclamarse presidente de la República. El peligro de una revolución volvió a ser inminente cuando fuerzas revolucionarias que reunían liberales y nacionalistas desterrados en Estados Unidos y Francia,

---

pocos que deben su fama al propio mérito, de los inéditos todos los que sean dignos de surgir."Ricardo Olivera, "Sinceridades". En*: Ideas. Revista mensual*. 1º de Mayo de 1903, Tomo Iº, Nº 1. Buenos Aires, 1903, p. 9.

[16] Beatriz Sarlo, "Intelectuales y revistas." Art. cit., pág. 13

ISSN: 1052-7078

intentaron destituirlo. Ante estos hechos, Gómez organizó las fuerzas militares bajo su mandato y declaró un golpe de estado que puso fin definitivo al gobierno de Castro.

Gómez inició su gestión concediendo libertad a los presos políticos e instando a los desterrados de las guerras civiles a retornar. Una Asamblea Constituyente prometió elecciones para 1914, acortando el período presidencial, y reconociendo a Gómez, presidente provisional de la República y general en jefe de los ejércitos venezolanos. En 1913, Gómez suspendió el proceso electoral y consiguió que en 1915 el Congreso Nacional lo eligiera presidente constitucional para el período de 1915-1921. Al terminar su mandato, consiguió también reformar la constitución para mantener la duración de la presidencia en 7 años, restituir la comandancia del ejército al presidente y aprobar su reelección presidencial hasta 1929, y luego entre 1928 y 1935, alcanzando a gobernar hasta su muerte, un total de 27 años.

Durante su gestión creó el Banco Obrero y Agrícola Pecuario; promulgó la primera Ley del Trabajo, mandó a construir aeropuertos y una inmensa red de carreteras, con la mano de obra de los presos políticos. Favoreció la creación de un Ejército Nacional y fundó también, la Escuela de Aviación Militar y la Academia Militar de donde saldrían tropas nacionales de elite que pondrían fin a los ejércitos personales de los terratenientes locales. Estas fuerzas le permitieron mantenerse en el poder. Al mismo tiempo, instaló un sistema de espionaje en todo el país y en el exterior, y mandó a prisión a varios de sus opositores, entre ellos como veremos, Rufino Blanco Fombona. Las cárceles como La Rotunda de Caracas y otras fortalezas se vieron pobladas, mientras otros pudieron tomar la opción del exilio.[17]

Esta dictadura, autocrática, pretoriana y de base popular se construyó no sólo con el apoyo de los círculos castrenses, sino también de intelectuales. En ese sentido, se inscribe la colaboración de escritores y amigos personales como Pedro Emilio Coll y José Gil Fourtoul, activos propagandistas de Juan Vicente Gómez en el exterior. Entre 1897 y 1899, el primero fue designado cónsul de Venezuela en Southampton, para luego ocupar el Ministerio de Fomento, y entre 1916 y 1924, alcanzó el cargo de secretario de la legación venezolana en Madrid. Por su parte, el segundo asumió en 1913 el cargo de presidente durante una ausencia de Gómez que se hallaba resistiendo militarmente el retorno de Castro al país, y en varias oportunidades, durante las estadías del dictador en Maracay, lo reemplazó en las funciones administrativas que debían resolverse desde Caracas.[18]

---

[17] En: Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina.* Tomo 10: *Sudamérica (1870-1930).* Barcelona, Crítica/Grijalbo Mondadori, 1992, "Venezuela, 1880-1930", p. 324.

[18] Malcom Deas detalla de qué manera construyó y mantuvo Gómez su *retiro dorado*, lejos de la capital, fortaleciendo su imagen de prestigio: "Maracay era el centro estratégico del país, y también el centro de sus negocios agrícolas e industriales, y el general montó allí varias fábricas. Vivir en Maracay constituyó para Gómez el modo de ubicarse por encima de los demás. Nunca se sintió bien en Caracas y despreciaba la sociedad caraqueña. Sus ministros, los diplomáticos acreditados en Caracas, los agentes de las compañías petroleras y cualquier persona que tuviera negocios con su gobierno se veían obligados a realizar el polvoriento peregrinaje a Maracay y hacer allí antesala. Por conveniencia política y personal, Gómez permitía a civiles de confianza ocupar la presidencia y despachar los negocios rutinarios en Caracas, pero nunca abandonó la comandancia del ejército." En: Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina.* Tomo 10: *Sudamérica (1870-1930).* Loc. Cit.

ISSN: 1052-7078

A Gómez se le atribuye también el ingreso de capitales extranjeros destinados a la explotación de petróleo, descubierto en 1917. Las prebendas otorgadas por las compañías financieras le permitieron cancelar la deuda externa que por entonces, se había convertido en un problema internacional cuando los países acreedores mandaron barcos a bloquear sus puertos, bajo amenaza de guerra.

Esta política de desnacionalización económica, junto a su personalismo y mecenazgo, no concuerda con la necesidad de auspiciar la publicación de una revista que viniera a reforzar la originalidad de las letras hispano-americanas. Ante la disidencia y críticas recibidas desde el exilio, la revista *El Cojo Ilustrado* surge con el interés de exaltar los valores de la patria, favorecer la integración nacional y re-posicionar la mirada de Gómez en el exterior, y particularmente en Europa. Esta revista que se publica hasta 1915 no es más que un eslabón dentro de la campaña con que buscó resistir el apoyo recibido por oligarquías locales desde Estados Unidos, para organizar las revoluciones que buscaban su destitución.

"El Cojo Ilustrado": una empresa industrial, cultural y política

Esta revista comenzó a publicarse en Caracas el 1º de enero de 1892 alcanzando a mantenerse 23 años hasta el 1º de abril de 1915. De edición quincenal con un tiraje próximo a los 4000 ejemplares fue la de mayor tirada y duración, superando a la otra empresa editorial del modernismo venezolano, *Cosmópolis*, que sólo duró dos años. Las razones de esto se hallaron en el compromiso personal de su editor Herrera Irigoyen de mantener una publicación de excelente calidad, profusamente ilustrada con la novedosa introducción del fotograbado, y abrirse a una amplia gama de escritores, de distinta orientación y madurez, superando antagonismos y enfrentamientos dentro del campo, entre viejos y nuevos escritores, o entre positivistas, románticos y modernistas:

> *"[Primero] es empresa anexa a una industria; segundo, 'porque es asunto de íntima satisfacción personal del dueño sostener esta publicación que le honra a él, honra a la empresa, honra a los escritores venezolanos y con ella al país'; y tercero 'porque su director es completamente sordo a la censura, sordo a los reproches y a los celos de los escritores […] La terquedad, cultura y eclecticismo de Herrera forjaron una distancia crítica y una amplitud de criterios muy rara en tiempos de pasiones radicales y de actitudes primitivas o parroquianas*."[19]

Para los venezolanos publicar en *El Cojo* simbolizaba "ser armado caballero en el orden de los escritores",[20] indicaba haber ingresado al campo literario con una revista de enorme divulgación entre lectores españoles y americanos. Al mismo tiempo, sus colaboradores aparecían junto a escritores ya consagrados como el nicaragüense Rubén Darío, el peruano Ricardo Palma o el español Miguel de Unamuno, lo que les daba un mayor prestigio por el

[19] VV.AA. 1986:15,55 Yolanda Segnini, *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil ediciones, 1997, p. 42.
[20] Cit. por Rosales 1966:37 Cit por Yolanda Segnini, *Loc. Cit.*

ISSN: 1052-7078

capital que esos irradiaban. Por sus páginas circularon escritores venezolanos como Rufino Blanco Fombona, Luis M. Urbaneja Achelpohl, Pedro César Dominici, Manuel Díaz Rodríguez, Eloy G González y el mismo José Gil Fourtoul quien se desempeñaba además en la distribución del papel, un bien que, con la Gran guerra, comenzaba a ser escaso.

La empresa, como ya dijimos, fue continuación del impulso con que un grupo de jóvenes intelectuales venezolanos Pedro Emilio Coll, Pedro César Dominici y Luis Ángel Achelpohl comenzaron a publicar su propia revista literaria: *Cosmópolis* (Caracas, 1 de mayo de 1894) que sólo duró 12 números, pero que, sin embargo, alcanzó a organizar "un espacio de análisis y reflexión marcadamente intelectual e ideológico, ganado por el proyecto de una regeneración nacional promovida desde un espacio cultural y ajeno a la política partidaria". [21] *Cosmópolis* permitió articular una red de venezolanos abiertos a las novedades extranjeras, sensibles a la corriente modernista, de actitudes bohemias y de vanguardia, que por sus contactos con el exterior, había acumulado un capital de relaciones que luego pusieron a disposición de *El Cojo*.

El Cojo fue un órgano de circulación de las letras hispano-americanas contando entre sus colaboradores además de Rufino Blanco Fombona, escritores de ambos continentes que por entonces reconocían en el americanismo una existencia palpable y buscaban difundirlo al mundo entero. Entre estos se destacaban el español Rafael Altamira, los mexicanos Amado Nervo y Alfonso Reyes, el uruguayo José Enrique Rodó y los argentinos José Ingenieros y Manuel Ugarte. Fombona había iniciado sus colaboraciones en 1895, con la publicación del poema *"Patria",* galardonado en un concurso al cumplirse el centenario del nacimiento de Sucre. Entre 1901 y 1904 viajó desde Ámsterdam donde era Cónsul general, a Francia y España, tomó contacto con los escritores Rubén Darío y Unamuno, y comenzó a gestar su campaña hispanoamericana. De esos años son las publicaciones: *La americanización del mundo*[22] y *Autores americanos, juzgados por españoles.*[23]

La relación epistolar entre Rufino Blanco- Fombona y Miguel de Unamuno data de 1900, cuando aquel le envió *Cuentos de poeta*. La carta comentario que éste le devolvió con notas elogiosas acerca de su calidad como escritor, y en general por "el constante esfuerzo de la literatura hispano-americana por hallar nuevas vías, por hacer algo realmente fuerte" fue publicada en *El Cojo.*[24] De esta fecha en adelante, Unamuno se comprometió a hacer de Blanco Fombona un escritor conocido en España.[25]

Al asumir Gómez en 1908, Blanco Fombona fue designado Secretario de la Cámara de Diputados, pero sus críticas vertidas en torno al régimen lo

[21] Jorge Lasarte-Varcarcel, "Revistas literarias venezolanas." En: Saúl Sosnowsky (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas.* Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999, p. 146.
[22] Ámsterdam, Imprimerie Elèctrique, 1902.
[23] París., Casa Edit. Hispanoamericana, 1902.
[24] "Una carta de Unamuno". Salamanca, 3 de agosto de 1900. *El Cojo Ilustrado*. Año IX, Nº 213, 1º de noviembre de 1900, p. 670.
[25] Carta de Rufino Blanco Fombona a Miguel de Unamuno. Ámsterdam, 28 de febrero de 1901. En: Marcos Falcón Briceño, *Cartas de Rufino Blanco-Fombona a Unamuno*. Caracas, INCIBA/ Colección Ensayo, Nº 2, 1968, p. 27.

ISSN: 1052-7078

llevaron a prisión; y desde allí al exilio, situación que se prolongaría hasta 1936, tras la muerte del dictador venezolano. [26] Una vez en París entablará amistad con los peruanos Francisco y Ventura García Calderón, con quienes coincidía en su publicística a favor de la originalidad de las letras americanas, y al mismo tiempo, completará la edición comentada de las *Cartas de Simón Bolívar* con José Enrique Rodó, convirtiéndose en un exegeta bolivariano.[27] Tanto en la prisión como en el destierro continuará sus colaboraciones en *El Cojo.*

Al estallar la Gran Guerra se trasladará a Madrid, donde tomará contacto con los principales escritores del '98 español, "la edad de plata" de la cultura española: Miguel de Unamuno, Azorín, Manuel Machado, Ramiro de Maeztu, Vicente Blasco Ibañez, Pío Baroja, Ramón de Valle Inclán e iniciará en 1915 la Editorial América que alcanzará la publicación de alrededor de 400 títulos, Entre sus colecciones se destacan la Biblioteca Andrés Bello y la Biblioteca Ayacucho, la primera destinada a "reunir las mejores obras hispano-americanas desde comienzos del XIX hasta nuestros días", todos ellos representes de del modernismo hispanoamericano, y la segunda, Biblioteca Ayacucho, a conformar un "archivo de testimonios de contemporáneos de la emancipación americana", no sólo de españoles e hispanoamericanos, sino también de autores ingleses, franceses, portugueses que pudieran dar cuenta de la "gesta gloriosa de la independencia y la libertad como el más sagrado de los derechos".[28]

A pesar de su condición de desterrado por el tirano Gómez, Blanco Fombona se ocupó a través de la biblioteca Andrés Bello que las letras venezolanas fueran conocidas en el mundo europeo e hispano-hablante. Esta colección, dentro de la editorial América, permitió a la generación de "*El Cojo Ilustrado*", poetas y escritores modernistas darse a conocer. Dentro de este grupo merecen especial atención Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll y José Gil Fourtoul, identificados como las *luces del gomecismo* por su proximidad con el dictador. A estos se agregan figuras como Luis Mª Urabaneja Achelpohl, Gonzalo Picón Febres, Jesús Semprum, Jacinto López, José Mª Pocaterra fueron publicados en esta colección.[29]

Esta proximidad señala también la fuerza que un campo intelectual instituido ejercía sobre los que aspiraban a ingresar al mismo. Su capital no podía ser desatendido por los propios escritores, aún por aquellos amigos del dictador. La editorial América era una vía inexcusable para hacerse conocer en el medio hispano-hablante, y el mismo Blanco Fombona actuaba de mediador o vaso comunicante entre los noveles escritores que aspiraban hacerse conocidos en ese medio.

Por otra parte, Pedro Emilio Coll, por aquellos años funcionario de la Legación de Venezuela en Madrid (1916-1924), actuaba reaglutinando las novedades procedentes de escritores de su país. Este escritor y Rufino Blanco

[26] Yolanda Segnini, *La editorial América de Rufino Blanco-Fombona, Madrid, 1915-1933*. Madrid, Libris, 2000, p. 31.
[27] París, Sociedad de Ediciones Louis Michaud, 1912. Cit por Yolanda Segnini, Ibidem, p. 35.
[28] Esta serie compiló alrededor de 60 obras entre documentos, diarios, memorias y correspondencia. Cit por Segnini, Ibid., p. 89.
[29] Ibid., p. 80.

ISSN: 1052-7078

Fombona eran los corresponsales venezolanos más antiguos de Miguel de Unamuno, cuyo interés por la evolución de la literatura hispano-americana había sido en más de una vez demostrado. Las cartas cruzadas entre Coll y el español habían comenzado en 1901 cuando el español publicó un comentario crítico de su obra, *El castillo de Elsinor* en la revista española *La Lectura,*[30] y un artículo sobre el estado general de las letras venezolanas,[31] y se mantuvieron hasta 1935.

Este escritor junto a Fombona permitieron a Unamuno a su vez, ser conocido en el medio venezolano a través del *El Cojo Ilustrado,* como se lo hizo saber en una de sus cartas:

> "*Por este mismo vapor le envío un número de El Cojo Ilustrado y mi libro folleto Palabras. En el número de El Cojo encontrará algunos párrafos de la cata que me escribió meses pasados. Me tomé la libertad de publicarla: 1º Porque no quería reservar para mí solo los admirables conceptos que encierra. Y 2º. Porque deseaba que los demás supieran que Vd. me honraba con su correspondencia. Esto no solamente por humana vanidad sino también porque creo que debe hacerse visible esa obra de alianza espiritual que se está haciendo entre hombres diversos y lejanos pueblos. Amistad que pone en contacto tal vez la parte mejor de nosotros y que quién sabe qué frutos dará en el porvenir*."[32]

La maestría y el prestigio que los intelectuales hispanoamericanos reconocían en Miguel de Unamuno, era común también a los venezolanos. El amplio epistolario mantenido por el español con sus corresponsales hispano-americanos daban cuenta de "las prestaciones culturales, materiales y simbólicas" que circulaban entre los corresponsales hispanoamericanos y Unamuno.[33] Estas prestaciones se veían facilitadas y recíprocamente alimentadas por la reconocida "sensibilidad" unamuniana por la literatura, la historia y la realidad de los países americanos,[34] y a su vez, por la relevancia cultural de los americanos adquirida en las letras nacionales de cada uno de sus países y su deseo de ingresar al circuito literario español y a través del

---

[30] *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes.* Director: Francisco Acebal**.** Madrid, Año II, Nº 18, junio 1902.

[31] *De Literatura Hispano-Americana, por Miguel de Unamuno. Comentario de Manuel Díaz Rodríguez, *Ídolos Rotos* (novela) París, Imprenta española de Garnier Hermanos, 1901. Venezuela. Comentario del artículo de Pedro Emilio Coll publicado en *El Cojo Ilustrado*, Caracas de: Notas sobre la evolución literaria en Venezuela. *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes.* Director: Francisco Acebal**.** Madrid, Año I, Nº 4 Junio 1901.

[32] *Carta de Pedro- Emilio Coll a Miguel de Unamuno. Univesidad de Caracas, febrero de 1900. En: Claudio Maíz, "Cartas venezolanas a Miguel de Unamuno (1900-1930)". En: Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno. Salamanca, Nº34, 1999, p. 249. En la carta se refiere a El Cojo Ilustrado. Caracas, Nº 190, 15-XI-1899.*

[33] Ibid., p. 210.

[34] En una carta cursada a Manuel Ugarte, Unamuno explica su interés por las cosas de América. "Cada día me interesa más América y me vuelvo más hacia ella. (...) no me considero un escritor nacional y hace tiempo que escribo puesto el ánimo en los pueblos todos de lengua castellana... En América, en la Argentina sobre todo, se trabaja con empeño; y si no ha surgido todavía un escritor vigoroso y fuerte que pueda ser universal, los esfuerzos de todos harán que surja " Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte. Salamanca, 6 de marzo de 1905. Fondo Manuel Ugarte. AGN (Argentina). Sala VII. Legajo 2215. Folio 101.

ISSN: 1052-7078

mismo, hispano-americano, deseo que facilitaría la circulación y divulgación de sus obras, a la vez que mejorar sus condiciones de producción. Las acciones de Unamuno que redundaban en el buscado tutelaje o auspicio, podían ir de la crítica mordaz hasta el más sincero alegato.

A través de sus lecturas y colaboraciones en *El Cojo Ilustrado* además, Unamuno buscaba auspiciar la separación del modernismo hispano-americano de sus raíces decadentes de inspiración francesa, para encauzar, bucear y recorrer juntos el camino que los llevaría a la tradición hispano-castellano-americana, más concretamente. Son conocidas las críticas vertidas por el español al galicismo *verlaineano, rimbaudiana, decadentista* que orientaba a intelectuales americanos como Darío, Coll y el mismo Ugarte, [35] y el interés con que se abría a indagar acerca de los usos lingüísticos y la incorporación de vocablos indígenas.[36]

Manuel Ugarte llegó a los editores de la revista a través del venezolano Rufino Blanco Fombona con quien compartía su ideario y propaganda a favor del americanismo: "Una de las cosas por las cuales mi espíritu fraterniza con el de U. es que U. es, ó tiende á ser, americano, es decir, *de los pocos que, sin campanario, ama y predica el amor de nuestra gran patria de Hispano-América.*" [37] Sus colaboraciones resumen la transición experimentada por Ugarte entre 1900 y 1910, desde un modernismo imitador de todo lo francés hasta su propaganda continental, mediado además por la voluntad de diferenciar a través de sus antologías y biografías colectivas de escritores americanos, de todos los que a su juicio, estaban recorriendo la ruta de la renovación intelectual y estilística en Hispano-América.[38]

El Cojo Ilustrado se ocupó de publicar fragmentos de las producciones de Ugarte inspirados en sus impresiones de París y de su ambiente intelectual en general, y otros anticipos de sus obras: *Paisajes parisinos* (1901), *Cuentos de Boulevard* (1902), *La novela de las horas y los días* (1904), *Visiones de España* (1904) y *Burbujas de vida* (1908). Por estas páginas transitaron personajes como Margot, Manón, Ninot, a través de los cuales buscaba retratar la bohemia parisina, compartida por los recién llegados, pero también dar a conocer la atracción y el desencantamiento que sobre ellos ejercían las grandes metrópolis europeas.

Ugarte ahonda en los tópicos del decadentismo versus civilización. París, meca intelectual de los escritores latinoamericanos, aparece en sus descripciones como una ciudad envenenada, "enferma de muerte", ahogada de tradición y desesperanza, "aglomeración fúnebre por excelencia entre las grandes ciudades". Sin embargo, este "cansancio de civilización" que observaba en la capital francesa, no había logrado afectar la originalidad y fuerza americanas: "Es evidente que para nosotros que hemos llegado de

[35] "Una carta de Unamuno". En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año IX, Nº 213, 1º de noviembre de 1900, p. 670
[36] Carta de Ricardo Rojas de Miguel de Unamuno. Buenos Aires, 10 de enero de 1908. En: Manuel González Blanco, *América y Unamuno*. Madrid, Biblioteca Románica Hispánica/ Editorial Gredos, 1964, p. 261.
[37] Carta de Rufino Blanco Fombona a Manuel Ugarte. Amsterdam, 22 de julio de 1902. Fondo Manuel Ugarte. AGN (Argentina). Sala VII. Legajo 2215.
[38]

ISSN: 1052-7078

afuera y hemos aprendido de golpe toda la civilización que los europeos han acumulado lentamente, resulta más fácil independizarnos y concebir cosas mejores. No estamos arraigados. (…) De ahí que nos hallemos en mejores condiciones para soñar nuevos adelantos y percibir los vicios de lo existente. Si los civilizadores se han momificado, nosotros, civilizados por ellos, tenemos otra libertad de espíritu."[39] La retórica organicista de la muerte le permitió contrastar una y otra vez las imágenes de la civilización europea en su fase final con la de un continente abierto, joven y vigoroso. Su "Adiós á Manón" simboliza la muerte de los enfermos de ciudad, su desviación y caída, su búsqueda material y el abandono del poeta.[40]

La descripción de Ugarte son las de un transeúnte que recorre la ciudad y predice su devenir desde un lugar ajeno a lo que observa. Estas impresiones se completan y contrastan cuando viaja de Francia a España, pasando por Landas, Bayona y atravesando la región fronteriza de País Vasco. Aquí es el paisaje y el paisanaje el que toma colorido, respira tradición y se muestra amable al viajero hispano-americano. Su visita a España, cuyo primer capítulo publica en la revista, le permite comprender todo lo que de ella vive y respira en América, y es por eso que se siente parte de un destino común que lo lleva a la España del *Desastre*: "Venimos á penetrarnos de su alma secular, á recrearnos en sus bellezas y á visitar sus fundamentos y sus ruinas, como hijos respetuosos que se descubren ante la vejez del padre…"[41] Se muestra confiado en la España del presente y en el espíritu colectivo que logrará levantarla de su postración.

Manuel Ugarte está dando forma a su "campaña hispanoamericana", que como defensa a ultranza de un ideal colectivo para el Continente denuncia la invasión y apropiación que día a día realizan las grandes potencias y las empresas extranjeras, como síntoma de una desnacionalización que pone en riesgo la permanencia de la independencia americana. Su yanqui-fobia va tomando forma en su "Carta a un cubano" aparecida en 1902 con sus *Crónicas de Bulevar,* y publicada en *El Cojo*. "*El usurpador hormiguea en nuestras ciudades, domina en nuestros puertos, y ocupa todas las avenidas de nuestra existencia. Somos una minoría en nuestro país. El dinero y la audacia nos han despojado de nuestro patrimonio."*

Párrafos después se refiere a la enmienda Platt que dio forma a la presencia norteamericana en la isla de Cuba. Ugarte retoma aquí la metáfora de Rodó para enfrentar las dos Américas, latina y anglosajona en una lucha desproporcionada entre Ariel y Calibán, entre el espíritu, el ideal y la materia:

> "*Nuestras provincias y nuestras costas, nuestros ferrocarriles y nuestras plazas, están ocupadas por artilleros y gendarmes que llevan el uniforme y el alma de otro país. El pacto ha sido el caballo de Troya. (…) ¿Cómo intentar una guerra con un país que nos*

[39] Manuel Ugarte, "La ciudad envenenada". En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XIII, Nº 308, 1º de noviembre de 1904, p. 654.
[40] Manuel Ugarte, "Adiós a Manón". En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas Año XVI, Nº 374, 15 de julio de 1907, p. 433.
[41] Manuel Ugarte, "El perfume de los pinos." En: El Cojo Ilustrado. Caracas, Año XIII, N º 309, 1º de noviembre de 1904, p. 658. Véase *Visiones de España (Apuntes de un viajero argentino)*. Valencia, F. Sempere y Cía. editores, 1904.

ISSN: 1052-7078

> *domina por su vecindad, por la riqueza, por el ejército, por los intereses y por la política? ¿Cómo imaginar la lucha de un millón de hombres contra 80 millones, de 200.000 kilómetros contra 10.000.000, de dos años de historia contra un siglo?*" [42]

Estos escritos permiten una traslación hacia lo que sería luego su propaganda a favor de la integración americana. Afirman además el papel de actor comprometido en el cambio social que, creía, el artista debía asumir. En ese sentido, escribirá en el "Arte y la Democracia": "Decir 'soy artista' para rehuir las responsabilidad de abstenerse y dar opinión en los remolinos de la existencia es como declarar 'soy astrónomo' para cruzarse de brazos en medio de un cataclismo." [43] Con este programa abandonaba el decadentismo elitista que pocos años atrás lo había llevado a explorar la producción y la "vida de artistas" franceses. Reconocía en cambio el aporte que los intelectuales podían hacer en levantar el nivel de las instituciones, y lo perjudicial que fue que, en virtud de su profesionalización, se abstuvieran de los asuntos del Estado.

En 1911 da forma a su "Defensa latinoamericana" que publica en *El Porvenir de América Latina,* su primer ensayo- memoria de su viaje por América, y cuyo relato continuará en *Mi Campaña Latinoamericana* (1922) y *El Destino de un Continente* (1925) y *La Patria Grande* (1924). *El Cojo Ilustrado* se hace eco de esta campaña, en primer lugar destinando un espacio a la presentación de su programa americanista, y en segundo lugar, reproduciendo testimonios y comentarios recogidos durante su visita, junto a fotografías.[44]

Ugarte se define a sí mismo "*un luchador de grandes ideales como Bolívar, San Martín; Sucre, O'Higgins, Hidalgo, Miranda ó Nariño*". Su propuesta ponía en un mismo plano la acción cultural en el mismo plano que la integración territorial y la complementación económica: "La acción podría traducirse en congresos, enviados diplomáticos especiales, tratados de comercio, acuerdos para establecer líneas de comunicación, cuerpo consular numeroso y elegido entre gente de palabra ó de pluma, creación de tribunales de arbitraje (…) se fundarían diarios especiales, se multiplicarían las conferencias, habría intercambio de comisiones encargadas de estudiar un punto ú otro la administración de los Estados, se perfeccionaría el servicio internacional de correos, se organizarían con estudiantes delegados de cada facultad viajes alrededor de América, se aumentaría el canje regular de diarios (…)".[45] Estas medidas además, vendrían a facilitar la naturalización de los latinoamericanos residentes en distintas repúblicas del continente simplificando su trámite legal.

---

[42] Manuel Ugarte, "Carta de un cubano". De un libro en prensa: 'Crónicas de Bulevar'. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XI, Nº 251, 1º de junio de 1902, p. 348.

[43] Manuel Ugarte, "El arte y la democracia". Prefacio del libro del mismo nombre que está imprimiendo la casa editorial Sempere, de Valencia. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XIII, Nº 325, 1º de julio de 1905, p. 414. Véase además Beatriz Colombi, *Viaje Intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2004, pp. 177-9

[44] "Señor Manuel Ugarte". En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XXI, Nº 495, 1º de agosto de 1912, p. 431; "Manuel Ugarte". En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XXI, Nº 500, 15 de octubre de 1912, p. 570; Fotografía. En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XXI, Nº 5011º de noviembre de 1912, pp. 586-7.

[45] Manuel Ugarte, "La defensa latinoamericana". En: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Año XX, Nº 462, 15 de marzo de 1911, p. 167.

ISSN: 1052-7078

"Ensueños de poeta, dirán algunos" El texto-manifiesto vuelve a colocar al intelectual en un lugar central: "¿Es necesario recordar –agregará Ugarte- que las únicas relaciones útiles que existen entre ciertas repúblicas fueron iniciadas por escritores que simpatizaron y se escribieron sin conocerse?"[46] El poeta asume la voz del continente, denuncia la infiltración, disiente y viaja llevando su voz al escenario mismo de la penetración imperial: las conferencias panamericanas celebradas en 1889/1890, 1906 y 1910, la guerra hispano-cubana-norteamericana de 1898, la creación del estado de Panamá en 1902, y las recurrentes intervenciones político-militares en el Caribe y Centroamérica lo impulsan a ocupar la escena pública.

[46] Loc. Cit. Ibídem.

ISSN: 1052-7078

La revista *Folha Acadêmica*: Un mirador latinoamericano en Brasil (1929-1930)[1]

Regina Crespo

(CIALC, Universidad Nacional Autónoma de México)

Introducción

En noviembre de 1929, el periódico mexicano El Universal publicó un auspicioso y simpático artículo del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, redactado en Londres y titulado "Una voz grata del Brasil". El líder intelectual del APRA reconocía en Folha Acadêmica, que ya hacía prácticamente dos años que era publicada por un pequeño grupo de universitarios en Río de Janeiro, "la expresión magnífica de un sólido movimiento izquierdista de la juventud brasileña". Tres meses después, el artículo luciría en las páginas de la misma Folha Acadêmica, como muestra del reconocimiento continental de su importante labor.[2]

Un año antes, en 1928, Oscar Tenório, estudiante de la Facultad de Derecho de Río de Janeiro y miembro del cuerpo de secretarios de la revista, había publicado el libro *México revolucionário (pequenos comentários sobre a revolução mexicana e suas conseqüências)*. Dicho volumen fue objeto de una reseña favorable del periódico mexicano *La Patria* y mereció una carta auspiciosa de Manuel Ugalde, gran defensor de la causa revolucionaria mexicana en el sur del continente. La reseña y la carta fueron reproducidas en las páginas de la revista *Folha Acadêmica.*[3]

La publicación del artículo de Haya de la Torre en *El Universal* y la repercusión del libro de Tenório (en que el brasileño no sólo presentaba una visión positiva de la revolución mexicana, sino que la consideraba el ejemplo a seguir para lograr la transformación social, económica y política del continente) probablemente ayudaron en la difusión de *Folha Acadêmica* en México.[4] A finales de 1930, entre los casi 5600 subscriptores que tenía registrados -provenientes de muchos estados brasileños, varios países latinoamericanos, Europa, Estados Unidos e incluso Japón- la publicación contaba con 179 mexicanos.

---

[1] Esta ponencia es resultado de una investigación recién empezada, que forma parte del Proyecto PAPIIT "Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina (1900-1980)", que llevo a cabo en el CIALC- UNAM.

[2] Haya de la Torre, "Uma voz grata do Brasil". Folha Acadêmica, Vol. III, num. 7 e 8, 19/26 de fevereiro de 1930.

[3] "México revolucionário e a crítica". Vol. II, num. 4, 31 de janeiro de 1929.

[4] El libro de Tenório recibió otras críticas que *Folha Académica* reprodujo en sus páginas. En el mismo artículo en que Ugalde elogiaba el libro, el político y escritor brasileño Gilberto Amado afirmaba que aunque no estaba de acuerdo con la visión optimista de Tenório sobre el conflicto, no podía dejar de evaluar de manera positiva su rigor de análisis y argumentación. Como parte del artículo "México revolucionário e a crítica" (Vol. II, num. 33 e 34, 5/12 de setembro), *Folha Acadêmica* reprodujo una carta en inglés del profesor estadounidense Herbert Priestley sobre el libro. Asimismo publicó una crítica, en español, del argentino Edgardo Casella, colaborador de la importante revista *Claridad*("México revolucionário", Vol. II, num. 35 e 36, 19/26 de setembro de 1929**).**

ISSN: 1052-7078

Folha Acadêmica es un caso interesante y en realidad inusitado dentro del periodismo político-cultural brasileño del periodo. Durante 1929 y 1930, prácticamente toda la llamada gran prensa nacional dedicaba sus columnas políticas y editoriales al conflicto político y al embate electoral que representarían el fin de la República Velha y el inicio de la llamada "Era Vargas". Los temas latinoamericanos ocupaban un espacio muy pequeño en sus páginas. Mientras tanto, *Folha Acadêmica* que, siguiendo el ejemplo de gran parte de los periódicos liberales, adoptó una postura en favor de Getúlio Vargas y se posicionó por el fin de la hegemonía política paulista, no se limitaba a los temas nacionales. De hecho, pretendía trascender el panorama intelectual nacional y volverse simultáneamente una especie de difusora y portavoz de los movimientos intelectuales y sociales latinoamericanos de corte de izquierda.

Folha Acadêmica, a ejemplo de varias publicaciones del período, se anunciaba como una revista de ciencias, artes y letras, y compartía varias de las directrices, por decirlo de alguna manera, "tradicionales", de la prensa política radical, como el anticlericalismo, los principios antiimperialistas y el apoyo enfático a los movimientos proletarios.[5] Asimismo, la revista dedicó un espacio inusual al movimiento y a la causa feminista, fomentando la inclusión de las mujeres en la vida económica, social y política nacional.[6]

Sin embargo, curiosamente, parece que no existió en el ámbito de las revistas brasileñas de izquierda del período ninguna que se le asemejara o fuera su interlocutora natural. Más allá de las similitudes y coincidencias ideológicas que pudiera tener con la prensa radical, esta hoja de la izquierda intelectual carioca encontró en la vocación latinoamericanista su verdadera marca de distinción.

Folha Acadêmica disponía de distribución continental y difundía textos en portugués y español. La consulta a la colección que se encuentra en México[7] me permite afirmar que *Folha Acadêmica* se manejaba a partir de tres vertientes. Como publicación académica, editada por un grupo de universitarios vinculados especialmente a las facultades de medicina y derecho, pretendía reflexionar sobre la organización de la política universitaria nacional (y por esta razón se preocupaba por analizar experiencias hispanoamericanas). Como publicación política, se posicionaba desde una perspectiva difusamente socialista, como una especie de *Clarté* brasileña y bajo una cierta influencia del aprismo. Por ello reprodujo textos de Barbusse, Romain Rolland, de los peruanos Mariátegui, Haya de la Torre y Luis Heysen, repudió toda forma de intervencionismo en el continente, principalmente de Estados Unidos, y asumió

[5] Véase, por ejemplo, la férrea defensa que la revista hizo de la famosa huelga de los trabajadores gráficos en São Paulo, quienes hicieron un paro para exigir el cumpliento de algunas leyes laborales aprobadas por el congreso, y su dura crítica al autoritarismo del gobierno paulista ("O direito de greve". Vol. II, num. 13, 4 de abril de 1929).

[6] Véanse, por ejemplo, "As conquistas do feminismo", Vol. II, num. 22, 13 de junho de 1929; "O problema da mulher. Vida familiar e vida social". Monique Gerard. Vol. III, num. 5 e 6, 8/15 de fevereiro de 1930; "Feminismo brasileiro", Conferência proferida por Elvira Kommel na faculdade de direito de Belo Horizonte, Vol. II, num. 47 e 48, 19/26 de novembro de 1929. Por cierto, hay que mencionar que a partir de l número doble 29 y 30, referente a las semanas de 8 y 15 de agosto de 1929, la abogada y líder feminista mineira Elvira Kommel pasó a formar parte del cuerpo editorial de la revista.

[7] La colección, que está incompleta, forma parte del acervo de la biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Va de noviembre de 1928 a diciembre de 1930.

ISSN: 1052-7078

una postura de clara oposición a los gobiernos autoritarios y dictatoriales de la región, dando cabida a la pluma de varios intelectuales exiliados, como el pedagogo y poeta chileno Gerardo Seguel y el escritor socialista boliviano Tristán Marof. Finalmente, como publicación cultural, difundió a varios poetas latinoamericanos, como los peruanos Serafín Delmar, Alberto Guillén, Blanca del Prado y Abraham Valdelomar, el uruguayo Jules Supervielle, el mexicano Baltasar Dromundo, además de los brasileños Cecília Meireles, y Jorge de Lima, entre otros, y acogió a las vertientes del arte comprometido y vanguardista, con la publicación de artículos sobre cultura, arte y política, de autores como Paul Morand, Anatole Lunatcharsky y Diego Rivera.

Nosotros: ¿latinoamericanos?

El análisis de *Folha Acadêmica* conduce a varias preguntas. ¿Qué posición asumió esta publicación y qué papel ejerció el grupo que la dirigió en el panorama político-cultural brasileño del período y en su campo cultural? ¿Qué lugar realmente ocupó en el contexto político-cultural latinoamericano, en el ámbito de la formación y expansión de sus redes intelectuales en un momento en que el continente era escenario de varias dictaduras, y escritores, periodistas, políticos, líderes sindicales y estudiantes exiliados vagaban de un lugar a otro? ¿Habrá realmente influido en el debate de ideas local, nacional y continental y habrá fungido como interlocutora relevante de las grandes revistas asumidamente latinoamericanistas que la recibieron con júbilo? ¿Sus editores habrán recibido de tales publicaciones espacio similar al que brindaron a algunos de sus colaboradores?

Haya de la Torre, en el mismo artículo de alabanza a la revista que saludó como “la voz del nuevo Brasil”, detectó como causas del aislamiento de Brasil entre los países del continente a dos fuerzas imperialistas que, desde distintos puntos de vista, pero con el mismo propósito divisionista, actuaban para perpetuarlo: el “hispanoamericanismo” y el “panamericanismo”. Según el peruano, por una parte, la propaganda emanada de Madrid buscaba convencer que el idioma común hacía a los hispanohablantes en cierto sentido más españoles que americanos. Por otra parte, la ideología del panamericanismo complementaba la falta de unidad continental generada por el hispanismo, ya que camuflaba las intervenciones de Estados Unidos en la región, intentaba imponer como colectivas las demandas e intereses específicos de aquel país y, específicamente en el caso de Brasil, estimulaba una diplomacia de falsa cercanía con su gobierno, creando entre las elites brasileñas la ilusión de que su país, aislándose de los vecinos, podría fungir como los Estados Unidos de Sudmérica.

Si tomamos en cuenta factores concretos como, por ejemplo, la política exterior brasileña del período, podemos constatar que, de hecho, el espacio otorgado a las relaciones con América Latina en el panorama político, económico y cultural era pequeño y voces como la de la *Folha Acadêmica* eran poco relevantes y efectivamente la excepción. Sin embargo, si consideramos las palabras del mismo Haya de la Torre -quien recordaba en su artículo el verdadero desconocimiento y el notorio desinterés por los temas brasileños entre la gran mayoría de los hispanos, para quienes Brasil seguía siendo una

ISSN: 1052-7078

"tierra incógnita"- somos llevados a pensar que, en realidad, los brasileños tenían muy pocos alicientes para cambiar su conducta hacia los vecinos. En ese sentido, el esfuerzo latinoamericanista del grupo de editores de *Folha Acadêmica*, aunque respondía a un proyecto política y culturalmente generoso, no sería suficiente para afianzar a la publicación y su grupo editorial como un interlocutor relevante en términos continentales. La decisión de publicar originales en español quizás se tomó como una estrategia de acercamiento y difusión entre los hispanohablantes. Sin embargo, habría que preguntarse hasta qué punto funcionó para que el portugués también se leyera como una voz continental.

Responder a esta y a las demás preguntas planteadas en el inicio de este apartado puede ayudar a entender si *Folha Acadêmica* logró ser más que un mirador latinoamericano en Brasil, durante el período que circuló, y si sus editores pudieron sentirse, como brasileños, parte de este a veces idílico, a veces retórico, a veces estratégico "nosotros latinoamericanos". El estudio de *Folha Acadêmica* –composición social de su grupo editor, repertorio, léxico y línea programática- puede ofrecer una serie de interesantes elementos para reflexionar acerca del álgido tema de la unidad e identidad latinoamericanas.

Folha Acadêmica: ¿pequeña hoja de un grupo marginal?

No deja de ser significativo el hecho de que supe de la existencia de *Folha Acadêmica* en México.[8] La consulta de la colección me llevó, estando tan lejos de Brasil, a emprender una primera búsqueda de informaciones por internet, la cual resultó un tanto frustrante. En la red nada hay sobre la revista y existe muy poco sobre su director Bruno Lobo y demás miembros del cuerpo editorial. Encontré que la Universidade Federal do Río de Janeiro dispone de la colección aparentemente completa de la publicación. Al consultar el archivo Edgard Leuenroth, de la Universidade Estadual de Campinas, referencia fundamental para la investigación documental de la historia social, política y cultural del Brasil republicano, hallé que su colección es menor que la disponible en México. Busqué en los acervos de tesis trabajos sobre *Folha Acadêmica* pero no encontré ninguna referencia. Evidentemente el asunto requiere de una investigación *in loco*, pero no deja de sorprender la ausencia de datos sobre la revista y el abandono a que parece haber sido relegada esta publicación tan peculiar en el contexto cultural en que circuló. El hecho es todavía más curioso si consideramos la tradición de estudiar revistas, consolidada desde hace mucho entre los historiadores y literatos brasileños.

Hay una serie de elementos que debemos considerar acerca de la circulación, recepción e influencia de *Folha Acadêmica*. La revista circuló entre 1928 y 1931 y se publicó en Río de Janeiro. La apuesta por la ruptura de la hegemonía paulista en la conducción de la política y la economía nacionales ocupó muchas de sus páginas, principalmente a partir de mediados de 1929. En forma normalmente de editoriales o de artículos firmados,[9] la revista

[8] Debo a Ricardo Melgar, a quien agradezco muchísimo, mi acercamiento a esta publicación.
[9] En realidad, la revista no mantenía una columna editorial definida. El artículo de la primera página a veces venía sin firma, como una especie de editorial, a veces venía firmado, normalmente por Bruno

ISSN: 1052-7078

propugnaba efectivamente por el cambio político, apoyando la candidatura de Getúlio Vargas y difundiendo tópicos de su programa de gobierno. *Folha Acadêmica* reivindicaba cambios y asociaba la candidatura de Vargas a la posibilidad de concretizar el proyecto de autonomía didáctica y administrativa para las universidades, proyecto que siempre había defendido.[10]

Tal proyecto, al conducir a la reestructuración política de la universidad (entre las demandas de la revista estaban la representación de los alumnos en los órganos deliberativos y la elección de los cuadros dirigentes), podría generar, entre otros elementos, un mayor compromiso de los universitarios con la formación educativa de la sociedad y, por ende, con su transformación. La referencia permanente a la reforma de Córdoba, la difusión de otras experiencias en el campo, el espacio abierto a la difusión de congresos y movimientos estudiantiles y, principalmente, a la presentación de proyectos de reforma educativa o su aplicación al sistema de enseñanza de varios estados brasileños, daban a la publicación una especificidad que quizás la alejaba de la prensa netamente política o cultural. De hecho, *Folha Acadêmica* se anunciaba como una revista del gremio universitario y siempre pedía, en pequeños recuadros esparcidos por sus números, que los estudiantes y maestros la defendieran y difundieran. [11]

Como sabemos, las expectativas de los universitarios vinculados a las corrientes de izquierda e incluso liberales, hacia el gobierno de Getúlio Vargas, se fueron frustrando hasta desmoronarse en 1937, con el golpe de Estado y la dictadura. La demanda por una participación social más activa de los profesores universitarios -constante en los editoriales de la revista- también se frustraría paulatinamente. Hay que preguntarse si todo eso no habrá contribuido también para que *Folha Acadêmica*, a pesar de que había logrado una cierta proyección y constancia, acabara por perderse en el olvido.

Especulaciones como estas nos llevan inevitablemente a buscar saber más acerca de los colaboradores de la revista, su estructura de funcionamiento y propósitos. *Folha Acadêmica* fue planeada para circular semanalmente y tenía un promedio de 15 páginas, numeradas secuencialmente.[12] El último número de los volúmenes referentes a los años de 1929 y 1930 traía en las páginas finales un índice alfabético y un índice temático de todo el contenido publicado a lo largo del año. Es posible pensar que el cuidado de los colaboradores de la revista en organizar estos índices traía implícito el objetivo de vencer a la transitoriedad tradicionalmente asociada a las publicaciones

---

Lobo, Adelmo de Mendonça o Djacir Meneses, que fue un colaborador asiduo de la revista, aunque no formaba parte de su cuerpo editorial.

[10] Véase, por ejemplo el editorial "Representação universitária". Vol. II, num. 4, 31 de janeiro de 1929.

[11] Abajo del encabezado de todos los números consultados se lee: "Propriedade de estudantes e docentes brasileiros". En los recuadros la revista convocaba: "Estudantes e professores: Lede e propagai a Folha Acadêmica, órgão da classe".

[12] De hecho, aparentemente se obedeció a esa periodicidad hasta mediados de 1929. Los números dobles, referentes a dos semanas, con las mismas 15 páginas de los números sencillos, se fueron volviendo más comunes hasta transformarse en regla general. En 1930, el ejemplar que abarcaba los números 29 a 36, referentes al período de 7 de agosto al 25 de septiembre salió en una única entrega de 15 páginas, en un tiraje excepcional de 30,000 ejemplares. El exemplar que abarcaba los números 41 a 48, referentes a los meses de noviembre a diciembre salió igualmente en una única entrega. Los números 37 a 40 faltan tanto en la colección de la biblioteca del Museo de Antropología como en la de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Recordemos que el estallido de llamada Revolución de 1930 se dio el 3 de octubre, lo que justificaría la presunta no publicación de estos números.

ISSN: 1052-7078

periódicas. Los editores de *Folha Acadêmica* creían en la relevancia de sus contenidos y pretendían volverla obra de consulta para los latinoamericanistas y los estudiosos de temas educativos.

Es necesario profundizar un poco más acerca del público al cual *Folha Acadêmica* estaba preferentemente destinada. Para ello, habría que preguntar acerca de sus fuentes de financiamiento, lo que requiere conocer más a fondo a su cuerpo directivo. En el número 38 de la publicación, inmediatamente abajo del encabezado y entre los datos editoriales y de administración, aparece un recuadro titulado "Dirección científica". Lo componían catedráticos vinculados a las facultades de derecho, medicina, odontología y farmacia, a las escuelas militar, politécnica y nacional de bellas artes y al museo nacional de historia nacional, además de un profesor vinculado al área de ciencias y letras, que en este entonces no conformaba una escuela o facultad.[13] A pesar de esta vinculación con miembros de la universidad de Río de Janeiro, la revista aparentemente no recibía ningún tipo de subvención oficial. Su director, el reconocido profesor de la facultad de medicina Dr. Bruno Lobo, era también dueño de un laboratorio médico, que era uno de los principales anunciantes de la revista, casi todos relacionados con medicinas, literatura médica, equipos, aparatos y muebles para consultorios.[14] El análisis de los patrocinadores lleva a considerar que el público al cual la revista estaba idealmente dirigida estaba constituido por doctores, maestros y estudiantes de medicina. Pero, ¿será verdad?

Veamos qué informaciones nos puede proporcionar al respecto de esta discusión el cuerpo de colaboradores. La lista de nombres que aparece en los primeros números consultados se mantiene prácticamente igual, con pocas salidas y algunas inclusiones. Los componentes del cuerpo editorial eran, en su gran mayoría, médicos, con distintas formaciones y especialidades (higienistas, forenses, histólogos, psiquiatras), y algunos abogados. La búsqueda de informaciones biográficas necesita refinarse, pero los primeros datos que obtuve en la red son muy interesantes: algunos, como Bruno Lobo, Abel Ribeiro Filho y Davidoff Lessa, recibieron un homenaje importante: tres calles llevan sus nombres. Otros, autores de obras e investigaciones científicas importantes, merecen de parte de los autores de sus semblanzas en la red el reclamo de que, a pesar de su gran labor social, política o científica, son personajes prácticamente olvidados (Julio Paternosto, estudioso del insecto trasmisor de la fiebre amarilla, y Mário Magalhães, médico con amplios conocimientos de demografía y sociología, autor de importantes trabajos sobre el estado de la salud en Brasil son dos ejemplos).[15]

---

[13] El recuadro que aparece en el número 38 (Vol. I, 15 de novembro de 1928) desaparece en el número siguiente y no vuelve a publicarse. Cabe mencionar que la colección que consulté inicia precisamente en el número 38 de 1928.

[14] La compañía Regminton llegó a anunciar una máquina de escribir portátil**, "**absolutamente indispensable e insuperable para el médico", y la aseguradora "A equitativa" ofrecía pólizas hechas a la medida de "maestros y discípulos".

[15] A partir del número doble 23 y 24, referente a las semanas de 20 y 27 de junio de 1929, el cuadro con los datos editoriales de la revista pasó a registrar el nombre de cada componente del cuerpo de secretarios, seguido, entre paréntesis, del estado del cual provenía o donde se radicaba. En la lista pude identificar a Jaime Aben-Athar, profesor de histología de la facultad de medicina del estado de Pará, quien acompañó al insigne investigador Oswaldo Cruz en una expedición a Amazonia; al psiquiatra gaúcho Fabio de Barros, al higienista carioca Hyder Corrêa Lima y al médico forense e histólogo alagoano Álvaro

ISSN: 1052-7078

Es cierto que, como anunció en varios editoriales, *Folha Acadêmica* era una revista de jóvenes, pensada para el estudiantado brasileño y continental. Sin embargo, algo del clamor y del espíritu fraternal propio de publicaciones como ésta parece haber fundamentado las opciones posteriores de sus editores. Un elemento importante que de cierta manera identifica a estos nombres es que casi todos aquellos sobre los que logré encontrar alguna información biográfica se dedicaron al servicio público, en instituciones universitarias, organismos gubernamentales y en el mismo aparato de Estado. La idea de la política como instrumento de transformación y del servicio público como misión política parece haber llevado a todos estos jóvenes antiimperialistas, latinoamericanistas y tenuemente socialistas a colaborar, en su vida profesional, en proyectos sociales importantes. Habrá que investigar a profundidad si establecieron o no vínculos con partidos de izquierda y si se mantuvieron o no como grupo cuando *Folha Acadêmica* dejó de circular. Por lo pronto, es suficiente observar que las páginas de su revista estaban abiertas para representantes importantes de las corrientes intelectuales de izquierda, algunas incluso de corte revolucionario. Esta línea programática, resultado de la posición ideológica de su cuerpo editorial, se mantuvo en todos los números que consulté.

Finalmente, para entender un proyecto como el de *Folha Acadêmica*, hay que mencionar un último elemento, a la vez curioso y significativo. Se trata del mensaje que la revista publicó en muchos de sus números, invariablemente en la primera página, destinado a los amigos de los países hispanoamericanos. A ellos, se solicitaba de la manera más atenta que pagaran sus subscripciones, a fin de contribuir para aumentar la circulación de *Folha Acadêmica* en el continente. Como toda revista cultural y política hecha por jóvenes intelectuales radicales, sin respaldo institucional, *Folha Acadêmica* padeció dificultades económicas. Estas se reflejaban en la publicación constante de números dobles, en la calidad sencilla del papel, en la ausencia de dibujos, fotos o ilustraciones, en la propaganda probablemente proveniente de los contactos de amistad del director y de sus propios recursos económicos y no de verdaderos e interesados patrocinadores. Incluso se manifiestan en la necesidad de "recordar" a los subscriptores que pagaran por la revista. Lo interesante es que, aún así, los editores pudieron obtener un directorio de casi 6 mil subscriptores y la revista circuló de manera relativamente continua por más de tres años, además de conquistar una repercusión internacional favorable. Basta con decir que la Asociación Internacional de Escritores Demócratas, envió a Bruno Lobo una carta de reconocimiento que, evidentemente, fue reproducida en la primera página de la revista, en su original francés. [16]

Todos estos elementos nos llevarían a esperar que la revista tuviera un lugar más representativo en el campo cultural brasileño en el período y, principalmente, que se volviera un marco de referencia en el ámbito de las relaciones entre brasileños e hispanoamericanos. Hay que reconocer que, hasta esta etapa de la investigación, la respuesta es negativa. Sin embargo, si, por una parte, *Folha Acadêmica* no fue realmente una revista cultural y política

Dória. El abogado Oscar Tenorio escribiría obras importantes sobre derecho y en los años 50 llegaría a rector de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

[16] Véase: "Folha Acadêmica e sua repercussão no estrangeiro". Vol. III, num. 21 e 22, 8/15 de junho de 1930.

ISSN: 1052-7078

de peso en términos nacionales o internacionales, por otra, tampoco fue efímera y conquistó un espacio de circulación importante en términos continentales. Al parecer, sus editores no pudieron consolidarse como grupo intelectual y político en el largo plazo ni tampoco lograron una presencia más representativa en el campo intelectual brasileño o latinoamericano. Sin embargo, sí mantuvieron a nivel de sus trayectorias personales posteriores una línea de acción coherente con sus convicciones políticas juveniles.

Una última palabra

Es hora de retomar algunas de las preguntas que planteé en páginas anteriores. El análisis de los contenidos, artículos y línea programática de *Folha Académica* nos lleva a concluir que fungió innegablemente como un mirador latinoamericano en Brasil. Asimismo cumplió un papel importante en la difusión del pensamiento de izquierda producido en el continente. No está de más repetir que la revista, al condenar de manera tajante a las dictaduras que asolaban a los vecinos Chile, Perú y Bolivia, y al difundir artículos de varios de sus intelectuales exiliados, realizaba dos labores importantes. En primer lugar, informaba sobre el panorama político y el contexto cultural del continente de manera mucho más detallada que la llamada gran prensa.[17] En segundo lugar, difundía voces alternativas en un círculo quizás más amplio que el de las tradicionales hojas de grupos sindicales y partidos de izquierda.[18]

Ahora bien, ¿es posible saber si *Folha Acadêmica* pudo fungir como un interlocutor relevante para las grandes revistas latinoamericanistas? ¿Fue capaz de ser también un mirador brasileño para los hispanoamericanos? La revista publicó artículos y entrevistas con personalidades importantes del campo intelectual y político nacional, como Octavio Brandão, importante intelectual del Partido Comunista Brasileiro, Djacir Meneses, crítico contundente de la política brasileña y defensor de ideales socialistas,[19] la escritora feminista y libertaria Maria Lacerda de Moura y el reconocido abogado criminalista e historiador Evaristo de Moraes. *Folha Acadêmica* hizo una importante contribución para la difusión de los brasileños en el continente al tenderles un puente hacia nuevos lectores. Sin embargo, dos cuestiones quedan pendientes. La primera es saber hasta qué punto la barrera del idioma impidió o no un verdadero acercamiento del público hispanohablante a los temas tratados por aquellos autores. La segunda, más delicada, es saber si, más allá del idioma, las temáticas tratadas por los brasileños fueron capaces o no de interesar a tales lectores. ¿La proyección de los autores brasileños fue suficiente para abrirles las puertas de otras publicaciones? Es necesario un

[17] El número doble 15 y 16, referente a las semanas del 3 y 10 de abril de 1930, por ejemplo, fue casi totalmente dedicado a Mariátegui. Con excepción del editorial, en que la revista comentaba acerca de la importancia del autor y de su labor intelectual y política, las cuales afirmaba compartir, los demás artículos sobre el autor, escritos por sus compañeros, fueron publicados en español.

[18] En el ejemplar referente a los números 41 a 48, de noviembre a diciembre de 1930, la revista presentaba su cuadro de subscriptores. Entre los 5,689 subscriptores con los cuales contaba, ennumeraba 1336 en Río de Janeiro, 661 en São Paulo y 622 en Minas Gerais, los estados más importantes del país.

[19] Djacir Meneses también se ubica entre os autores olvidados que conforman la mayoría de los colaboradores de *Folha Acadêmica*. Fue filósofo y sociólogo, autor de títulos como *Raízes pré-socráticas do pensamento atual* (1957), *Hegel e a filosofia soviética* (1959) y organizador de la obra *O Brasil no pensamento brasileiro* (1956, reeditado en 1999).

ISSN: 1052-7078

trabajo meticuloso de investigación en los índices de las revistas hispanoamericanas de la época, pero la consulta al índice de *Claridad* no resultó precisamente auspiciosa. En esa reconocida revista de línea socialista, propuesta latinoamericanista y circulación continental, poco espacio hubo para la difusión de temas y autores del país vecino.[20]

Los jóvenes editores de *Folha* Acadêmica emprendieron su labor estimulados quizás por esta especie de deseo de pertenencia a un universo más amplio que el local. Un dato importante al respecto es que la revista, cuyo espacio estaba abierto para colaboradores hispanoamericanos y difundía autores brasileños reconocidos, publicó pocos artículos o notas de los miembros de su propio cuerpo editorial. Solamente Oscar Tenório, Adelmo de Mendonça, Hyder Correa Lima, Julio Paternosto y Elvira Kommel figuraron como autores en los números que consulté. Tal y como funcionó, parece que *Folha Acadêmica* fue el resultado de un proyecto político colectivo y en cierto sentido generoso, sin demasiado espacio para un individualismo excesivo. Mientras circuló, quizás los brasileños que la editaron pudieron sentirse parte de este tan tenue "nosotros latinoamericanos".[21]

[20] En los quince años que circuló, *Claridad* publicó muy poco sobre Brasil: dos artículos de Luís Carlos Prestes, uno de Maria Lacerda de Moura, algo de poesía brasileña, (Olavo Bilac, Cecília Meireles y Manuel Bandeira, entre otros) Todos los textos aparecieron traducidos al español. Cf. Ferreira de Cassone, Florencia. *Índice de* Claridad*. Una contribución bibliográfica.* Buenos Aires, Dunken, 2005.

[21] Como todavía no consulté los números iniciales de la publicación, no sé si hubo o no algún manifiesto de apertura, alguna carta de principios o programa de acción.

ISSN: 1052-7078

Últimas imágenes de Ariel
El reformismo universitario platense en las páginas de *Estudiantina* y *Don Segundo Sombra*

Fernando Diego Rodríguez
(Programa de Historia de los Intelectuales, las ideas y la cultura
Instituto de Historia argentina y americana, Dr. Emilio Ravignani
FFyL, UBA) [1]

1) La Plata: *El jardín de Akademos.*

Un episodio importante en el campo de las letras y la cultura argentina se produce durante los años veinte, con la aparición de diversas revistas culturales juveniles, asociadas a una renovación estética e ideológica reclamada por jóvenes intelectuales que una y otra vez no vacilan en proclamar la común pertenencia a una "nueva generación". Si bien es posible reconocer en estos diversos emprendimientos marcas afines, tales como la voluntad de ruptura con la generación anterior y la consiguiente búsqueda de nuevos horizontes teóricos en donde anclar aquellas nuevas "formas del pensamiento y de la acción"; esto no nos impide establecer algunos matices e inflexiones que resultaron características de dos experiencias particulares desarrolladas en la ciudad de La Plata: las revistas *Estudiantina* y *Don Segundo Sombra,* unidas entre sí por la figura de sus Director, Juan Manuel Villareal[2]. Dos experiencias que se continuaron cronológicamente entre 1925 y 1929 pero que revelan a su vez las discontinuidades de los proyectos políticos juveniles de aquellos años.

La Plata y su Universidad, por múltiples razones que debemos rastrear en los supuestos mismos de sus sucesivas fundaciones, permiten al movimiento estudiantil desarrollar una vitalidad sugestiva, un rostro con marcas que, aún siguiendo las tendencias mayoritarias de la época, muestra una singularidad que destaca sobre el conjunto.

Esta originalidad se entiende, ante todo, por el rumbo que adquiere en esta ciudad un acontecimiento fundacional para esta "nueva generación": el de la Reforma Universitaria. En La Plata, las revistas culturales juveniles surgen a partir de la iniciativa de aquellos que participaron activamente del proceso de la Reforma y que permanecen vinculados al ambiente universitario, sea a través de las aulas del Colegio Nacional o de la Facultad de Humanidades. Esta

[1] Este trabajo establece una continuidad con aquel que realizara junto a Karina Vázquez, centrado exclusivamente en el caso de la revista *Estudiantina*. El cuerpo central de las proposiciones que aquí se expresan en cuanto al desarrollo de las ideas filosóficas en la argentina de aquellos años y su vinculación con el movimiento intelectual platense, ha sido elaborado por Karina a quien agradezco la generosidad con que encaró aquél trabajo conjunto. Véase: Fernando Diego Rodríguez y Karina Vázquez: *"Gritos y susurros en el Jardín de Akademos. El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas (1923-1927)."* Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta, septiembre de 2001.

[2] Juan Manuel Villareal, nació el 28-9-1905. Egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N. de La Plata, fue profesor de Economía Política en el Colegio Nacional de esa ciudad entre 1938 y 1943 y en dictó esa materia en la Universidad hasta mediados de los años 60. Desde 1955 hasta promediar los años 60 fue director de la Biblioteca Pública de la Universidad de la Plata.

ISSN: 1052-7078

colocación es relevante para explicar el particular recorte que realizan estos jóvenes del universo de problemas que atañen a esa renovación estético-ideológica, recorte que va a dar el tono a las principales revistas juveniles platenses de esos años, *Valoraciones* (1923-1928), *Sagitario* (1925-1927), *Estudiantina* (1925-1927) y *Don Segundo Sombra (1928-1929)*. Esta intervención en los asuntos de la cultura y de la política se articula con relación a tres preocupaciones que atraviesan recurrentemente estas publicaciones: aquella que indaga en los materiales adecuados para la construcción de un horizonte teórico alternativo al positivismo; la que se pregunta por las formas de vinculación entre los intelectuales y el pueblo; y, por último, estrechamente conectada con las anteriores, la cuestión del americanismo.

El comentario, desarrollo y la extensión de estas tres preocupaciones entre los jóvenes platenses está asociada en gran parte a la peculiaridad que adquiere la lucha reformista en esa joven ciudad. En efecto, con relación a la primera cuestión, las revistas platenses como *Valoraciones* y *Sagitario* van a mostrar una decidida inclinación a exhibir esa búsqueda de un horizonte teórico alternativo, vinculado –como diría Revista de Occidente- a la "nueva arquitectura en que la vida occidental se va reconstruyendo"; es decir, a un horizonte de ideas proveniente del universo de la reacción espiritualista en Europa. Autores como Croce, Bergson, Spengler y Simmel, algunos neokantianos, aparecen frecuentemente citados en sus páginas, len un tono muy distinto de aquél, irónico y jocoso, que domina en la porteña *Martín Fierro*. Esta insistencia se vincula a una premisa reformista, que –dada su tradición institucional- adquirió particular primacía en La Plata: aquella que sostiene la necesidad de crear una "nueva cultura", asociada a tópicos idealistas y espiritualistas, capaces de superar los estrechos horizontes del materialismo, el utilitarismo y el profesionalismo que denuncian como el resultado de largos años de predominio de una orientación positivista. Si en el caso de Córdoba, el embate de los reformistas había tenido como uno de sus objetivos la lucha contra el dogmatismo clerical desde premisas liberales, en la Universidad de la Plata el escenario era otro. Precisamente porque se trataba de una ciudad construida en 1882 según las claves de un proyecto racionalista e higienista, primaba allí una tradición laica, liberal y positivista, tradición que marcó también la fundación de la Universidad Nacional de La Plata bajo la égida de Joaquín V. González en 1905. La universidad gonzaliana, con el énfasis puesto en el modelo de enseñanza experimental, tenía como norte la formación de una élite de científicos y hombres públicos, en pos de lo cual el proyecto de la UNLP acentuó la necesidad de insertar la educación universitaria dentro de un ciclo educativo completo que incluía la enseñanza primaria, pero que ponía especial énfasis en la enseñanza secundaria. De ahí, la importancia del Colegio Nacional –donde se formaron gran parte de los reformistas platenses- y de una institución asociada a él que fue disuelta por la Reforma Universitaria: la del Internado "abierto, social y libre", que en el contexto de una ciudad nueva, permitía superar los vicios de antiguas instituciones monacales y hacer de La Plata, como les gustaba decir a los contemporáneos, el "Oxford americano". La particular disposición arquitectónica, el énfasis en las actividades recreativas y deportivas, la implementación del sistema tutorial inglés, un régimen de llamativas comodidades –con cuarto individual, buena comida y vida al aire

ISSN: 1052-7078

libre- sentaron las bases de un proyecto cuya continuidad con la Universidad estaba afirmada desde las siglas de la institución: ULPI, Universidad La Plata Internado. [3]

Y es en este contexto, donde el énfasis en una formación cientificista y racional estaba especialmente arraigado, en el que surgen las primeras agrupaciones, donde es manifiesta la voluntad de polémica con el positivismo: basta recordar la formación del Colegio Novecentista en 1917, donde conviven sin demasiado conflictos católicos como Tomás Casares y algunos de las que serán importantes figuras del reformismo platense, como Héctor Ripa Alberdi, José Gabriel y Walter Elena. No menos significativo resulta que la revista de la Asociación de Exalumnos del Colegio Nacional, *Atenea*, se abra en 1918 con el conocido artículo de A. Korn, "Incipit vita nova", donde luego de señalar las insuficiencias del positivismo para fundar una cultura nacional, el autor proclama que "Croce, Cohen y Bergson son los obreros de la hora presente"[4]. Estos indicios sugieren que, ya sobre mediados de la década del diez, el proyecto positivista –sintetizado en la leyenda del sello mayor de la Universidad, -p*ro scientia et patria*- comenzaba a ser cuestionado: sea por insuficiente, sea por anacrónico, jóvenes apasionados lectores del *Ariel* y aquellos ya no tan jóvenes habían escuchado en 1916 las conferencias de Ortega y Gasset, quien proveyó de argumentos para justificar tanto la afirmación de que "el positivismo ha muerto", como también aquella otra que señalaba las insuficiencias de esta "filosofía ingenua" para formar una "*fuerte minoría de hombres reflexivos, previsores y sabios*"[5]. Junto a esto, también se encuentran los ecos del impacto de la guerra –a partir del cual aparecía en un primer plano el desventurado presente de Europa- y el de la Revolución Rusa –que en sus inicios será visualizada como la posibilidad de construir un orden nuevo-. La lucha del movimiento reformista tempranamente se identificó con la necesidad de lograr que "este tipo de civilización egoísta y logrero caiga al empuje de una nueva civilización que avanza, incontenible"[6]. El modelo de civilización a abatir habría de ser, particularmente en La Plata, identificada con el "cientificismo" y el "positivismo". De ahí, la importancia que adquieren los motivos de la reacción idealista y espiritualista para los jóvenes platenses: era la forma concreta de repudiar a aquellas figuras centrales que habían ocupado las cátedras en la Universidad y, también, inscribirse así en el movimiento más amplio de aquellos que deseaban fijar "*una posición distinta e inequívoca ante los problemas de la cultura*"[7].

[3] -. Sobre el proyecto de la Universidad de la Plata y sobre el Internado, cfr. Crispiani, Alejandro; "La universidad nueva´ de Joaquín V. González y el proyecto de 1905" y Gentile, E. y Vallejo, G.; "De los internados al Hogar Estudiantil. El habitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP (1905/10-1924)" en Biagini, Hugo (comp.); *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1999.
[4] -. Korn, Alejandro; "Incipit vita nova" en *Atenea*, tomo I, núm. 1, La Plata, 1918, pp. 9-14.
[5] -. Véase Ortega y Gasset, J.; *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 170.
[6] -. "En la hora del triunfo", *Renovación*, 16 de julio de 1920, citado en Biagini, Hugo; "El movimiento estudiantil reformista y sus mentores", en Biagini, H. (comp.); *La Universidad de la Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, Op. cit, pp. 153-213.
[7] -. Roca, Deodoro; "La nueva generación americana", Discurso de Clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, Córdoba, 1918, en Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA); *La Reforma Universitaria (1918-1958)*, Buenos Aires, 1959, pp. 34-39.

ISSN: 1052-7078

El segundo arco de problemas que se halla en el centro de las preocupaciones de los jóvenes reformistas atañe a la construcción de una figura de intelectual ligado en su acción y su pensamiento al "pueblo". Si bien esto se inscribe de manera general en uno de los postulados centrales de la Reforma del 18, el de la extensión universitaria, nuevamente en el caso de La Plata, las modalidades particulares introducidas por los jóvenes reformistas van a aparecer conectadas con la tradición institucional anterior. Mientras las actividades consideradas como propias del terreno de la "extensión universitaria" habían sido practicadas en Buenos Aires básicamente por una serie de instituciones no oficiales ligadas a los sectores progresistas (Sociedad Luz, Asociación Nacional del Profesorado, etc.), en La Plata es la Universidad quien tempranamente asume la promoción y difusión de dichas tareas, ya sea bajo la forma de conferencias abiertas dictadas en la Biblioteca Central -como aquellas que dieron motivo al comentario elogioso de la *Revista Internacional Socialista* en 1908-, ya sea mediante la organización en 1910 de la Universidad Obrera de La Plata, donde profesores y alumnos de la UNLP participaban en el dictado de cursos de historia, geografía, matemáticas y conferencias sobre temas sociales[8]. Es decir, nuevamente aparece el dato de que la universidad a la que se enfrentan los reformistas en el caso de La Plata es una universidad progresista, laica y abierta a experimentos avanzados en el campo social. Y, frente a esta tradición, el desafío es precisamente el de criticarla e ir más allá de ella, en relación con lo cual va a aparecer una línea de reelaboración de las imágenes del "pueblo", junto a toda una batería de estrategias que los jóvenes platenses ponen en movimiento para hacer efectivo su proclamado anhelo de encuentro con los sectores populares. Retomando la caracterización de uno de sus protagonistas, Guillermo Korn, una "auténtica labor reformista de extensión universitaria" es aquella que se llevó a cabo a través de la compañía de teatro del Grupo Renovación, grupo que toma su nombre de la revista que había editado la Federación Universitaria de La Plata en los primeros años del conflicto, especialmente durante la gran huelga de 1919. Guillermo Korn filia esta iniciativa a una "discreta tradición teatral" que en La Plata estaban ligadas a círculos obreros, así como también a las "manifestaciones teatrales espontáneas de los estudiantes que existían desde siempre y que tenían el carácter de grandes fiestas sociales para la ciudad"[9]. Es posible leer allí un sostenido interés por parte de estos jóvenes de hacerse cargo de una inquietud que recurrentemente aparece expresada en diversos términos: si el teatro es una manifestación artística a la que espontáneamente se vuelca el público en busca de entretenimiento, con frecuencia se denuncia que este acercamiento es malogrado por el afán de ganancias que, a través de obras vulgares, interpretaciones defectuosas o desatención a las innovaciones escénicas desaprovecha las potencialidades de esta forma artística para la educación del gusto estético del "pueblo"[10]. Frente a esto, el teatro del Grupo Renovación,

[8] -. De Lucia, Daniel Omar; "La tradición laica en la ciudad universitaria. El movimiento librepensador en La Plata (1896-1919)" en Biagini, Hugo (comp.); *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, op. cit., pp. 13-26.
[9] -. Cfr. Korn, Guillermo; "El teatro del Grupo Renovación", en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, Op. cit., pp. 275-290
[10] -. Dos citas ilustran esta inquietud frente al teatro: "¿Existe un teatro argentino? ¿Cree Ud. en él? Hace poco tiempo, estas o parecidas preguntas le hicieron a uno de nuestros más conocidos actores y

ISSN: 1052-7078

que nace como una Compañía Estudiantil, se propone –tal como figura en su primer programa- "impulsar el teatro dentro de sus dos misiones fundamentales: la artística y la social", fin para el cual a lo largo de la década del veinte, Luís Juan Herrero y José Gabriel insisten en apropiarse de novedades europeas relacionadas con la puesta en escena, la iluminación y nuevas técnicas de expresión de los actores, novedades que en 1926 permite a esta Compañía sostener la afirmación de que el teatro "abandona la aburrida pesadez de los realistas y cobra nuevas formas".[11]

Otra de las iniciativas juveniles es la creación en 1918 de una Universidad Popular Integralista, donde participan, entre otros, Antonio Herrero y el profesor del Colegio Nacional Victorio M. Delfino. El grupo integralista se proponía "cultivar la personalidad humana por medio del estudio y la difusión de las modernas teorías que exaltan los poderes mentales y morales del hombre", a partir de un diagnóstico que caracterizaba el ambiente actual por "su terrible egoísmo y el individualismo sórdido". Como carecían de un local propio, dictaban sus cursos sistemáticos en diversos lugares, e incluso –durante la primavera y el verano- en las vecindades del Lago o en las amplias escalinatas del Museo. Entre sus actividades, estaba la organización de "fiestas culturales", donde las conferencias alternaban con números de música y canto[12]. Más allá de lo breve de esta experiencia –que pronto se disolvió por diferencias políticas-, el esfuerzo por sostener estructuras paralelas a la actividad académica muestra el interés en dotar de nuevo contenido a formas que habían tenido precedentes en la ciudad de La Plata.

El tercer elemento, que termina de configurar el horizonte de los jóvenes reformistas platenses, es el tema del americanismo. Este aspecto cobra fuerza en la medida en que se acentúa la percepción de que la reforma de los estatutos, conseguida luego de la gran huelga de 1919-1920, había sido un episodio inaugural donde no podía agotarse todo el potencial de la Reforma Universitaria. En noviembre de 1921 asume la presidencia de la UNLP Benito Nazar de Anchorena y lo que parecía entonces el triunfo definitivo de los postulados reformistas se convertirá en la apertura de un áspero período de lucha, donde el horizonte de la contrarreforma se presentará como triunfante hasta 1927. Pero también en ese año de 1921 tuvo un lugar un acontecimiento que puede considerarse fundacional en muchos aspectos para el reformismo argentino, acontecimiento en el cual los jóvenes de La Plata tuvieron una

---

respondió afirmativamente, diciendo que creía en nuestro teatro, más bien que era una realidad, puesto que le producía gruesas sumas que le permitían llevar una vida de príncipe. (...) Es este dinero, precisamente, el que más va contra el interés artístico de nuestro teatro. Nuestros autores, salvo muy raras excepciones, escriben antes que con un ideal artístico, con el exclusivo objeto de ganar suculentos derechos y estas mirar pura y netamente comerciales que hacen del teatro un filón productivo, mata en ellos todo el pudor literario, y sólo se preocupan en amontonar obras y más obras para que no les quiten el puesto o turno en las secretarias teatrales". Losada, Roberto; "Teatro", en *Revista Nacional*, Año I, núm. 2, Noviembre de 1918. Véase también Carambat, H.; "El teatro en Buenos Aires", *Martín Fierro*, Año I, núm. 3, Buenos Aires, Abril 15 de 1924: "Todos los teatros están llenos. Todos los espectadores dispuestos a divertirse. Pero el espectáculo es el mismo que se inauguró en la temporada anterior y tras anterior. Obras insignificantes, procedimientos primitivos y manoseadísimos, chatura y vulgaridad en todo".

[11] -. Cfr. Korn, Guillermo; "El teatro del Grupo Renovación", op. cit.

[12] -. Cfr. Sbarra, Noel H.; "La Plata tuvo una Universidad al aire libre" en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, Op. cit., pp. 311-317.

ISSN: 1052-7078

destacada participación: el viaje al primer Congreso Internacional de Estudiantes realizado en México. Hacia ese país viaja una delegación compuesta por cinco miembros de los cuales tres eran platenses: Héctor Ripa Alberdi (presidente de la delegación), Arnaldo Orfila Reynal y Pablo Vrillaud (los otros eran: Miguel Bomchil y Enrique Dreyzzin). Este viaje y los contactos que propició fueron el comienzo de la construcción de la red reformista americana. El México de Vasconcelos sin duda los cautivó, allí trabaron una estrecha relación con Pedro Henríquez Ureña a quien recibirán como miembro de la delegación encabezada por el propio Vasconcelos al año siguiente en La Plata[13].

Nada fue igual desde entonces en el reformismo platense (y podríamos decir: en todo el reformismo argentino). De allí en más, las acciones de estos reformistas alcanzarán la dimensión que los ha hecho trascender hasta nosotros. Las publicaciones que hemos mencionado más arriba, cada una con sus particularidades, se constituirán en un capítulo central de esta historia. Aquí, sin olvidar que el marco más prestigioso de los debates estaba dado por las revistas *Valoraciones y Sagitario,* trataremos los casos de *Estudiantina y Don Segundo Sombra,* dos emprendimientos editoriales que nos permiten vislumbrar la trayectoria que cumplirá una nueva promoción dentro del movimiento estudiantil, comenzando por la que por entonces transitaba las aulas del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata para el caso de *Estudiantina* y siguiendo de la mano de Juan Manuel Villareal (director de ambas revistas) con la trayectoria reformista de varios de estos jóvenes, ahora en el Centro de Estudiantes de Humanidades de la Universidad.

2) *Estudiantina*: una experiencia político-cultural de los muy jóvenes

En mayo de 1925, cuando la constelación de revistas reformistas y de vanguardia parecía haberse completado, hace su aparición *Estudiantina,* dirigida por Juan Manuel Villarreal. Esta publicación se describe a sí misma como "revista mensual de Letras, Crítica y Arte publicada por Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata", fija su dirección y administración en el mismo edificio del Colegio (1 y 49), designa administradores a Andrés Ringuelet y a Héctor J. Basso y establece corresponsalías en la Escuela Nacional de Comercio (Benigno Rodríguez, E. Moreno y L. Cos Cardoso) y en el Liceo de Señoritas (Araceli Arisnavarreta). Desde este momento hasta su cierre publicará 6 números (el último de ellos doble, dedicado a Romain Rolland) y desaparecerá sin previa notificación, como muchas de las revistas del período, en Febrero de 1927.

El recorrido de las secciones que nos presenta el primer número no se aparta de lo habitual en este tipo de publicaciones estudiantiles, tampoco el elenco de sus colaboradores –se trata, en su mayoría, de jóvenes de entre 14 y 18 años – ofrece matices que valgan la pena resaltar. Todo parece indicar que

[13] -. En torno al Primer Congreso Internacional de Estudiantes y la posterior visita de Vasconcelos a la Argentina, véase Yankelevich, Pablo; *Miradas Australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997, pp. 283 y ss.

ISSN: 1052-7078

se tratará de una publicación más de aquellas que se limitan al reflejo de la vida interna de los colegios, pensionados, etc.

¿Qué hace entonces, a nuestros ojos, relevante el valor de esta publicación? Podríamos comenzar afirmando que la edad de sus redactores. Es un punto de partida, pero no es sólo por esto. Lo que hace que *Estudiantina* pueda ser visitada y analizada como una pieza importante de la red juvenil/vanguardista, es su propia dinámica que, en menos de dos años y en pocos números nos permite ver la aceleración del debate político, ideológico y estético de la nueva generación americana y el incremento de las solicitaciones que la política militante tenía sobre estos jóvenes que marchaban desde el colegio secundario hacia la Universidad.

Pero volvamos al comienzo. La revista abre su primer número con un editorial titulado precisamente Estudiantina, texto breve y un tanto edulcorado que cierra con las rituales formulas de los jóvenes espiritualistas y "neosensibles":

> "*En este momento augural invitamos a todos los compañeros y jóvenes estudiantes de nuestra ciudad, de nuestro país y de la América entera, a colaborar en las páginas de nuestra revista y a decir bien alto su pensar rebelde, capaz de demostrar paladinamente a todo lo viejo y corrompido del mundo actual, el dinamismo valeroso que encierra nuestras juventudes inquietas de belleza, de acción, de entusiasmo*". [14]

El artículo que continúa a este editorial, lleva la firma de Adolfo E. Griffo y se titula Breve Estudio Helénico. La presencia constante de trabajos de este tipo reafirma la línea de Helenismo + Hispanoamericanismo que subtiende buena parte de la publicación. Línea en la que los jóvenes de Estudiantina se convierten en seguidores de aquella fórmula que en La Plata tuvo en Héctor Ripa Alberdi a su cultor más refinado y a sus maestros en las figuras de Arturo Marasso Roca, Ezequiel Martínez Estrada, Alejandro Korn y Pedro Henríquez Ureña. Helenismo e Hispanoamericanismo, alianza textual y simbólica deudora de toda la saga arielista, que se revela todavía vital y con aires combativos hasta bien entrados los años 20, estilo de oración laica puntuada por el optimismo y el juvenilismo.

Héctor y Aquiles aparecen vestidos en aquel artículo con un ropaje de furioso nacionalismo y las "enseñanzas" que el texto pretende dejar a sus jóvenes lectores tienen también un referente –acaso más próximo- en Lugones que había sido profesor de Estética en la Universidad Platense.

A través entonces de delicados ejemplos, de prosas del más alambicado –y ya por entonces un tanto anacrónico- rubendarismo, el director de Estudiantina va armando una revista que poco a poco y desde sus márgenes al centro irá incorporando otros tópicos, escenas, personajes y problemas, con un fondo siempre preocupante para su director, Juan M. Villareal: el escaso interés de sus camaradas del colegio, una juventud que no despierta a la vida pública con la rapidez que él quisiera.

[14]-. "Estudiantina", *Estudiantina,* La Plata, año I, núm. 1, mayo 1925, p. 4.

ISSN: 1052-7078

¿Intenta llamarla a la acción con su "Canción de Primavera"[15]? También aquí el tono no parece el adecuado toda vez que el clima virgiliano que intenta construir parece más propicio para el ensueño adormecedor que para el ascenso de las conciencias. Sin embargo esta breve prosa es quizá un ejemplo interesante de los últimos esfuerzos del arielismo literario, situado ahora en el Jardín de Akademos:

> "*Pan cantaba en el bosque cercano y las ninfas tendían los linos azules de la danza sobre las aguas cristalinas del lago.(...) La estudiantina loca, ebria de vino añejo, que, en ánforas plenas, le brindara Hebe, corría por las calles de la ciudad... Los espíritus jóvenes, borrachos de vida nueva, ardían en el fuego sagrado de la estudiantina. Iban plenos de bohemia, sus cerebros soñaban más que nunca. (...) La bullanguera farándula, cantaba, reía, iban soñando... Colombina, Pierrot, Arlequín, reían sonoramente, cantaban entusiasmados, soñaban como sueñan los Dioses con locura y amor...*"

La revista insistirá en esta línea con otras intervenciones del propio director, tales como su "Elogio de los héroes homéricos"[16] que se publica en el segundo número.

Sin embargo, hay una necesidad cada vez más manifiesta de ponerse a tono con las otras dos publicaciones que marcan el camino de los jóvenes platenses: Valoraciones y Sagitario y, para cumplir este propósito, queda claro que no alcanzan las sagas homéricas ni los relatos de inocentes algaradas estudiantiles. Es por ello que es el propio Villareal comienza ya en el primer número con sus "Breves notas sobre el Arte nacional mexicano"[17] a ponerse a tono con lo que verdaderamente está sucediendo de "nuevo" en La Plata. Y es la percepción del nuevo arte latinoamericano promocionado por una figura como la de Vasconcelos, a quien Villareal venera aquí como "un grande hombre americano, tan idealista pero sin embargo más práctico que Rodó". Este arte nuevo, modelo posible a seguir por estas repúblicas se funda en "un Arte autóctono que lleva la belleza ruda y tosca del artífice indio, unida en la interpretación a la sensibilidad moderna". Es así que la nueva síntesis propuesta es indigenismo + vanguardia, el modelo que *Amauta* está desarrollando en Perú y que de la mano de los exiliados peruanos y de los contactos cada vez más frecuentes entre la renovación platense y sus pares americanos comienza a abrirse camino en la ciudad de las diagonales. De esta forma, también la presentación gráfica de la revista comienza a cambiar: la figura de Atenea cede su lugar a barcas homéricas orladas con guardas incaicas o a estilizados sagitarios enfilando con sus flechas las estrellas, en ello también vemos una voluntad de apurar el paso para confluir en las temáticas que Sagitario y Valoraciones están proponiendo por entonces. La fórmula y los límites que *Estudiantina* esboza para la renovación estética estarán planteados

[15]-. Villareal, Juan Manuel; "Canción de Primavera", en Op. cit., pp. 20 y ss.
[16]-. Villareal, Juan Manuel; "Elogio de los héroes homéricos", *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. 2, junio 1925, pp. 88 a 90.
[17]-. Villarreal, Juan Manuel; "Breves notas sobre el arte nacional mexicano", *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. II, junio 1925, pág. 71-75.

ISSN: 1052-7078

por Aníbal Sánchez Reulet que en su nota "Nuevos derroteros del arte" sintetiza el movimiento actual:

> "*La obra es comenzada por la vanguardia; ultraísmo, cubismo, superrealismo, música descriptiva (Honnegger, Stravinsky), arquitectura de líneas simples son los primeros síntomas. Han movilizado nuestro cerebro sacándole del estancamiento de las fórmulas. Templos nuevos e imágenes nuevas. Reformar el arte, volver a un clasicismo duradero*"[18].

Este doble movimiento de incorporación de las vanguardias y a la vez superación por medio de la construcción de un nuevo clasicismo se encuentra en sintonía con las propuestas estéticas de Valoraciones[19] y en general con el nuevo ordenamiento de los elementos estéticos que la confluencia de arte nativo y clasicismo permitía a los jóvenes artistas.

Parejo con este registro de *aggiornamiento* artístico, corre otro que en algún sentido engloba y completa este movimiento: la inserción política de la revista. Ya en el primer número, en la sección Notas y Comentarios aparecen sendas referencias sobre el Día del Trabajo y sobre la Unión Latinoamericana[20], ambas son breves y su contenido solo expresa imprecisos términos de adhesión. El cambio sustantivo en el tono de sus intervenciones así como en las diversas actividades a las que comienza a sumarse la revista, tiende a definirse a partir de su tercer número donde Eduardo Pettoruti, dirigente del grupo obrero "Alborada", convoca a los jóvenes de *Estudiantina* a una definición más precisa de su ideario social. El tono de su artículo no deja lugar a equívocos y reclama ante todo acción:

> *"Desde hace siete años, cuando se arrojó por primera vez el grito desesperado de Universidad libre para el pueblo, grito que resonó en toda América y despertó las conciencias, los estudiantes continúan ensordeciendo a los pueblos, con sus altos ideales de renovación espiritual. La sacudida fue bien cimentada, pero hoy, van quedando ecos, nada más que gritos, palabras(...) Oíd estudiantes, es la acción. Sólo falta ACCIÓN![21]"*

En el número siguiente Villareal parece recoger el guante y abre la revista con un editorial que titula "Al iniciar esta nueva jornada"[22] Aquí plantea las cosas con la crudeza que cree necesaria para provocar una sacudida en las conciencias de los jóvenes del Colegio Nacional:

> *"Doloroso es decirlo, pero debemos recordar y recalcar una vez más que los muchachos que concurren al colegio no tienen*

[18]-. Sánchez Reulet, Aníbal; "Nuevos derroteros del arte", *Estudiantina*, La Plata, año II, núm. 4, enero-febrero de 1926, pág. 24.
[19] -. Véase Korn, Guillermo, "¿Hacia un arte americano?" en *Valoraciones*, La Plata, tomo II, núm. 7, sept. 1925, pp. 66-69.
[20]-. "Día del Trabajo" y "La Unión Latino-Americana", *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. 1, mayo 1925, pp.55-56.
[21]-. Pettorutti, Eduardo; "Colaboración de la juventud de Alborada", *Estudiantina*, La Plata, año I, núm.3, julio-agosto de 1925, p. 129.
[22]-. "Al iniciar esta nueva jornada", *Estudiantina*, La Plata, año II, núm. 4, enero y febrero de 1926, p. 3 y 4.

ISSN: 1052-7078

personalidad, y es por lo tanto necesario formarla. Con ese rebaño que, día a día, acude a nuestras aulas no se va a ninguna parte."

Y declara enfáticamente el cambio de rumbo de la revista:

"*Por ello será Estudiantina desde ya una revista de combate. Sus páginas en las que palpita nuestra vida habrán hallado el blanco que pide la máxima aristotélica. La aljaba que guardó rosas, contendrá saetas hoy, pero no se olvide que el filo y la agudeza de las flechas estará santificada por el aroma de aquellas flores juveniles..."*

El contenido del número que abre este editorial no desmiente estos propósitos e incluye una nota de homenaje póstumo a Ingenieros, que guarda la justa distancia –la misma que por entonces tenían revistas como *Inicial* o la misma *Sagitario*- entre la valoración de su figura como maestro de la juventud antiimperialista americana y una especie de piadoso silencio sobre su inmediato pasado positivista. A esta nota sigue una carta de Haya de la Torre dirigida a los jóvenes de "Estudiantina" desde Londres[23], con este documento la revista de Villareal saca carta de ciudadanía en la constelación de publicaciones que configura la red reformista americana. Las palabras que Haya dirige a estos jóvenes repiten sugestivamente algunos conceptos ya vertidos en la anterior nota de Pettorutti que hemos comentado más arriba y los afirma con ademán de autoridad:

"Creo que la juventud de nuestra América va entrando en un camino de realidad y de realismo en que los juegos literarios están demás. Debemos hablar y escribir con sangre en los labios o en la pluma como pedía el poeta filósofo, pero debemos hablar más para nuestras conciencias que para nuestros oídos. Esa es la literatura vital que necesitamos. (...)

Recojo las tres primeras líneas de la primera página de vuestra revista: 'Admitimos las colaboraciones de todos los estudiantes y jóvenes obreros de cualquier parte del mundo que quieran expresar ideas sanas, nobles y valientes'. Ese es vuestro mejor blasón. Hace muy pocos años habría sido imposible hacer un llamado así en páginas de una revista de estudiantes.(...)

Y así, como vosotros llamáis a la juventud obrera a vuestras páginas, así llamamos nosotros a la juventud obrera a nuestras aulas. Solo así, uniéndonos al trabajador daremos a la Revolución Universitaria un sentido de perennidad y de fuerza futura. 'Nuestra generación no es nuestra generación estudiantil o intelectual: 'nuestra generación' es el frente único de las juventudes de

[23] La carta está sugestivamente fechada en Londres el 12 de octubre de 1925. Esta forma de "conducción política epistolar" que Haya despliega desde su exilio londinense, inaugura un estilo que tendrá larga duración en la política latinoamericana. Para seguir este y otros aspectos de la actividad de Haya en el exilio y sus relaciones con la militancia juvenil americana véanse los imprescindibles trabajos de Martín Bergel: "Un caso de orientalismo invertido. La Revista de Oriente (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental", Prismas, UNQuilmes, Nº 10, octubre de 2006, págs. 99 y ss. y el inédito: "La desmesura revolucionaria. Políticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano (1921-1930).

ISSN: 1052-7078

> trabajadores manuales e intelectuales, frente único revolucionario, frente único que debemos formar, disciplinar y extender como salvaguardia del porvenir de nuestros pueblos."[24]

Esta es la nueva voz de orden que *Estudiantina* intentará hacer llegar a su público en las aulas del Colegio Nacional y más allá a los ámbitos obreros donde con sus conferencias y actividades culturales comienza a transitar la nueva jornada.

Su último número construido en torno a la figura Romain Rolland será una excelente ocasión de mostrar su nuevo bagaje de relaciones, desde Alfredo Palacios al exilado estudiante peruano Luís Heysen rendirán allí homenaje al intelectual francés, en principio como símbolo de oposición a la guerra y testimonio de simpatía a la Revolución Rusa, pero también por su "colosal *Jean Cristophe*", esa obra de carácter sinfónico, que Márquez Miranda defiende de sus críticos (Groussac entre otros) en las páginas de *Estudiantina* por su musicalidad, por los lazos que la unen a tradición de Balzac y Zolá y por la distancia que la separa de la "morosidad de Proust" y de la "acumulación informe de Joyce"[25].

Sin embargo, en este último número, no todo es un armónico elogio al escritor francés, en los sucesivos artículos aparecen notas disonantes, advertencias y señalamientos que comienzan por el propio Márquez Miranda quien en el colofón de su artículo señala a propósito de la biografía con que Rolland rinde tributo a Ghandi:

> "*No creemos en los beneficios de esta nueva posición de Rolland. Su biografía del Mahatma, que es un estudio del alma hindú hecha por un espíritu cristiano, es muy bella como obra literaria, más peligrosa como ejemplo a seguir. Nuestros pueblos, por su doble carácter de latinos y de jóvenes, harían falso camino si derivaran sus energías hacia una destructora introspección, en vez de buscar sus éxitos por la ruta positiva de la áspera lucha.(...) A la inercia esperanzada del hindú, hemos de oponer el dinamismo tumultuoso de la acción*"[26]

Haya de la Torre se expresa páginas más adelante en el mismo sentido[27] y Luís Heysen, el exilado militante del APRA, es categórico al afirmar que:

> "Admirar y respetar a Romain Rolland por su inmenso amor de justicia y su firme estoicismo, no debe ser sinónimo de proclamar y defender su tesis, pues, todo aquel que comprenda en su auténtico sentido el valor de la jornada a emprender, coincidirá en

[24]-. Haya de la Torre, Víctor Raúl; "Carta a los jóvenes de Estudiantina", *Estudiantina*, La Plata, año II, núm. 4, págs. 7 –10.
[25] Márquez Miranda, F.; Escorzo de Romain Rolland, *Estudiantina,* La Plata, año III, febrero de 1927, núm. 5 y 6, págs. 58 a 77.
[26] Id. Pág. 76.
[27] Haya de la Torre, Víctor Raúl; Romain Rolland y la América Latina, *Estudiantina,* La Plata, año III, febrero de 1927, núm. 5 y 6, págs. 82 a 85.

ISSN: 1052-7078

> que la posición única de la juventud, mientras haya injusticias que combatir, es de franca beligerancia."[28]

Estas intervenciones nos ponen en la pista de los debates que se están produciendo por entonces, no sólo al interior de la publicación, sino en todo el movimiento reformista.

Con ellos *Estudiantina,* cumple su parábola y lo que comenzó siendo un intento algo deslucido de revista adolescente culmina colocando a la publicación como una pieza destacada del arco de publicaciones de la vanguardia estudiantil argentina y americana. Si bien es cierto que con este número la revista desaparece no ocurre lo mismo con el ímpetu de su director que, como inquieto militante de la renovación platense, insistirá un año más tarde con una nueva publicación universitaria: "Don Segundo Sombra", donde intentará continuar con la línea editorial abierta en los últimos números de *Estudiantina.*

3) *Don Segundo Sombra.* El pórtico de la Universidad

Esta revista, editada por el Centro de Estudiantes de Humanidades sólo publico tres números, los dos primeros dirigidos por Villareal en septiembre de 1928 y enero de 1929 y el último, en septiembre de este año, por Aníbal Sánchez Reulet. Su ubicación en esta ponencia está justificada por dos cuestiones, la primera por ser el mismo Juan Manuel Villareal, su director, quien aborda este emprendimiento en forma inmediata al cierre de *Estudiantina;* la segunda, más significativa, es la que nos permite vislumbrar, al analizar esta breve experiencia, los límites alcanzados por un espacio de la militancia juvenil platense.

En efecto, cuando Villareal atraviesa el pórtico de la Universidad y se hace cargo de la dirección de la revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades, muchas cosas cambian. Tentado de decirlo en sus propios términos proponemos: *abandona el carcaj de Sagitario en el pórtico del saber, y del poder.* Cambia en principio la propia ubicación de la militancia política de su director que, pasado su tiempo de activismo en el Colegio Nacional, es ahora vocal de la nueva comisión directiva del Centro de Estudiantes. Esta nueva Comisión, al asumir la conducción del Centro el 5 de mayo, le encarga la dirección de este nuevo órgano que viene a suceder a su anterior revista, *Proteo,* que ha publicado nueve números entre 1922 y 1927.

Es por esta pertenencia a una institución ya bastante afianzada dentro del espacio universitario que, *Don Segundo Sombra* -que plantea desde su nombre un temprano homenaje a la obra de ese tutor y mecenas de vanguardistas como ha sido Ricardo Güiraldes-, no pueda –o no quiera- sacudirse esa pátina de intelectualismo y severidad que suelen tener las revistas que atienden centralmente a los asuntos universitarios. Un modelo contra el cual Villareal había combatido (y convivido) en su anterior experiencia de *Estudiantina.*

[28] Heysen, Luís E.; Romain Rolland, *Estudiantina,* La Plata, año III, febrero de 1927, núm. 5 y 6, pg. 88.

ISSN: 1052-7078

No obstante, el repaso de su primer número pareciera prometer otra cosa, toda vez que la página que las revistas suelen dedicar a los "avisos" de las revistas amigas está poblada por los nombres de algunos clásicos de la vanguardia americana: *Sagitario, Pulso, Repertorio Americano, Martín Fierro.* Pero, la presencia allí también de los avisos de *Nosotros*, *Mercurio Peruano* y *Síntesis,* pareciera colocada para señalar al lector una opción de equilibrio.

El elenco de colaboradores de la revista muestra asimismo su pertenencia a la vida de la Universidad platense: Antonio Salvadores, Luís Aznar, Leopoldo Hurtado, Aníbal Sánchez Raulet, Ezequiel Martínez Estrada y algunas colaboraciones especiales del italiano Máximo Bontempelli, Alfonso Reyes, Eduardo Villaseñor desde México, y de Francisco Luís Bernárdez, completan un cuadro cuidadamente culto y universitario.

La revista, no obstante, no deja de reafirmar en su primer número y por medio de una "*Crónica sucinta de la labor del Centro de Estudiantes*" algunos de los principios rectores de la Reforma Universitaria y anunciar, junto con una serie de reivindicaciones específicamente gremiales, la organización de una "colección mundial de revistas". Sus denuncias (falta de transparencia en becas, por ej.) no atienden a las inquietudes sociales que se agitan fuera de la Universidad sino que apuntan al perfeccionamiento del gobierno universitario por medio de un sistema de claustros que todavía luce como una novedad en estos ámbitos.

En este primer número, Luís Aznar, delegado del Centro de Estudiantes a la Federación Universitaria y presidente de la misma, dedica un extenso artículo titulado "La juventud Universitaria y Ricardo Rojas" a saldar una vieja deuda que la Federación Universitaria tenía con el maestro:

> "*Hace ocho años, la entidad que represento y Ricardo Rojas estuvieron frente a frente. Eran horas de afirmación y por lo tanto de exclusión.(…) Eran dos psicologías distintas, dos modalidades que no coincidían; pero no dos ideologías antagónicas. El conflicto entre la nueva generación y la generación madre, adquirió en la universidad de La Plata caracteres trágicos. Pero de él surgió la verdad…*"[29]

La verdad a la que refiere Aznar es, probablemente, la que hace ahora de Rojas un aliado en la lucha interna contra el rectorado platense de Nazar Anchorena, el enemigo jurado de todos los reformistas de La Plata.

Por otra parte, aquellas vibraciones americanistas que en *Estudiantina* y de la mano de sus visibles vinculaciones con el aprismo, hacían posible una convivencia entre los moldes clásicos y el indigenismo de vanguardia, son inhallables en *Don Segundo Sombra.* La tradición universitaria platense, aquella de indigenismo + helenismo, parece imponerse[30]. Ejemplo de ello es el artículo que en el número dos de la revista y con la firma de Luís Aznar propone un curioso abordaje de la época federal. Bajo el título de "Fe de

[29] *Don Segundo Sombra,* Nº 1, septiembre de 1928, p. 31.
[30] Pese a ello en el Nº 2, Villareal incluye una serie de reproducciones de dibujo de Raquel Forner, exhibidos en una muestra organizada por el Centro de Estudiantes de Humanidades. Sin embargo, esta presencia de esta joven vanguardista marca una excepción en el conjunto.

ISSN: 1052-7078

Bautismo", el autor presenta el drama histórico de la organización nacional vaciado en el molde del poema homérico:

> "*FEDERACIÓN: Fuiste la Helena niña, animadora de la Troya heroica de Montevideo; y cuando jugaron tu suerte en la partida final de Caseros, tu pubertad reventaba espléndida como el botón maduro de una rosa punzó…(…); la noche cerrada de tus trenzas ajustadas en el remate vistoso del gran moño épico: grana de tus labios, llama de tus fogones, recuerdo de tu vincha india, retazo de tu gorro frigio…*"

Hasta aquí llega entonces la revista bajo la conducción de Villareal. Poco pudo trasvasar este joven (por entonces contaba 25 años) al estrecho molde impuesto por la revista universitaria. Revista que por otra parte, si miramos individualmente sus artículos no deja de realizar aportes interesantes en el campo literario o filosófico pero que, de ningún modo refleja el ambiente combativo de la juventud platense ligada a las experiencias reformistas latinoamericanas.

El tercer y último número de la revista se publica ocho meses más tarde bajo la dirección de Aníbal Sánchez Reulet, el mismo que en las páginas de *Estudiantina*, reclamaba "Templos nuevos e imágenes nuevas. Reformar el arte, volver a un clasicismo duradero".

Sánchez Reulet asume la dirección por delegación de una nueva comisión Directiva del Centro (en la que Villareal sigue participando como vocal) y reafirma la tendencia y la ubicación de *Don Segundo Sombra*, como un órgano decididamente volcado a la promoción de las letras y el pensamiento universitario, dentro del amplio campo reformista, pero lejos de una ubicación política comprometida con el espacio de la izquierda juvenil latinoamericana.

La presencia de Francisco Luís Bernardez con un artículo de raíz católica, y los anuncios de las revistas *Libra* (dirigida por el propio Bernardez y por Leopoldo Marechal) y *Criterio*, marcan una deriva, a través de los caminos de los estudios clásicos, hacia el espiritualismo católico. Un trayecto quizás esperable y sin duda a tono con lo que está sucediendo en un campo intelectual que está reorganizando sus filas y redefiniendo posiciones frente a una crisis social y política que pronto lo alcanzará.

4) Algunas conclusiones

Estas revistas exhiben dos procesos simultáneos y vinculados. Por un lado, *Estudiantina* nos muestra la inclusión de una nueva promoción de los jóvenes platenses en los debates abiertos en torno a tres cuestiones centrales: nueva estética, nuevos horizontes filosóficos y militancia juvenil antiimperialista que, si bien atraviesan el conjunto de experiencias similares de una punta a la otra del continente, adquieren en esta ciudad matices y tonos peculiares vinculados a la particular inserción en un ámbito espacial, dotado de una tradición institucional y de una dinámica propia en la que confluyen las voces locales y aquellas que llegan del exterior, en especial las que traen los exilados peruanos y los visitantes mexicanos.

ISSN: 1052-7078

Esta revista del Colegio Nacional muestra, en efecto, una coyuntura quizá irrepetible, aquel de íntima conexión entre Reforma, vanguardias políticas y movimientos estéticos, que va a caracterizar a los emprendimientos juveniles platenses sostenidos durante los años ´20, emprendimientos que constituyen una parte significativa del camino que lleva a estos jóvenes desde las aulas hasta el ansiado reconocimiento en el campo de las letras y de la política. Y si el anhelo de construir una "nueva cultura" los lleva a poner el acento en la apertura a nuevos horizontes teóricos, no por ello pasarán por alto la incitación que ofrecen otros horizontes prácticos, como el de la experiencia mexicana o la lucha del APRA y de los exilados peruanos. En los primeros años de la década del veinte, resultaba imperativo hacer efectiva la Reforma a partir de la formulación de una nueva orientación cultural, cuyo énfasis estaba colocado en los nuevos motivos filosóficos y en las corrientes de renovación literaria y estética. El pasaje al terreno de la política era alentado, a su vez, por las reflexiones, los debates y luchas, que muchas veces provenían del medio local y otras del contexto americano. Esta doble tarea que los jóvenes platenses se imponen encontrará trabajosamente repercusión y apoyo en las páginas de *Estudiantina.*

En este sentido, esta revista -como otras del período-, tiene la virtud de mostrarse como un objeto en construcción que nos deja ver sus contradicciones, sus costuras trabajosas y desparejas, y, sobre todo, una modalidad de funcionamiento que procesa al mismo tiempo diversas formas de intervención y desparejos bagajes de ideas, constituyéndose en su dinámica en centro de acción político-cultural y laboratorio experimental de la militancia moderna. El mismo proceso de aceleración de *Estudiantina*, quien en su último número puede jactarse tanto de contar con la firma de Víctor Raúl Haya de la Torre, como de las adhesiones recibidas desde *Valoraciones, Sagitario* y *Martín Fierro* nos sugiere la voluntad de sus redactores de inscribir estas intervenciones en el marco de referencias más amplio de una nueva generación, que ya para mediados de la década del veinte, había alcanzado una notable visibilidad en el medio americano.

Por su parte *Don Segundo Sombra*, establece las continuidades, límites y derivaciones de esa militancia juvenil al paso de los años, cuando las iniciales conquistas gremiales de la Reforma Universitaria se han naturalizado y los que ayer eran sus fogosos promotores comienzan a ser hoy sus más apacibles beneficiarios.

ISSN: 1052-7078

Los Socialistas y la Revolución Mexicana

Carlos Illades

(Universidad Autónoma Metropolitana, México)

Al comenzar el siglo XX los socialistas mexicanos y estadounidenses se enfrentaron ante una situación inédita: la posibilidad real de la revolución social. En ambos lados de la frontera habían surgido organizaciones sindicales y partidarias opuestas a los respectivos regímenes. Allende el Bravo, la expansión de la ideología socialista se vio reforzada por la vigorosa industrialización posterior a la Guerra Civil la cual atrajo a una nueva ola de inmigrantes, entre ellos a intelectuales y profesionales de origen alemán, que fundaron el Socialist Labor Party en 1877, de donde saldría en 1901 el Socialist Party of America, encabezado por el líder sindical Eugene V. Debs[1]. Cuatro años después se constituiría la Internacional Workers of the World. En México el nuevo siglo trajo poderosos sindicatos de industria en las ramas económicas de punta: la Unión Mexicana de Mecánicos en 1900; la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos en 1907; la Sociedad Mutualistas de Despachadores y Telegrafistas en 1909; la Unión de Conductores, Maquinistas, Garroteros y Fogoneros en 1910. Camilo Arriaga fundó en 1901 el Partido Liberal Mexicano (PLM), del cual brotaría el anarquismo mexicano. Aunque independientes, la trayectoria de ambos socialismos tuvo un importante intersección en las primeras décadas del siglo pasado, con la presencia durante casi veinte años del exilio magonista en los Estados Unidos.

La historia del anarquismo mexicano es prácticamente indistinguible de su publicación más emblemática, el periódico *Regeneración*, y ésta de la vida y acción política de su principal exponente: Ricardo Flores Magón. El periódico se publicó entre 1900 y 1918, sufriendo reiteradamente la cancelación de la edición a consecuencia del encarcelamiento y de las dificultades derivadas del exilio de los líderes del movimiento. El papel organizador del periódico guarda un paralelo con el desempeñado por *Iskra*, que también data de 1900, dentro de la socialdemocracia rusa, aunque los testimonios acerca del eventual contacto entre los revolucionarios mexicanos y los bolcheviques son un tanto inciertos y, en todo caso, tardíos.

Este texto revisa las caracterizaciones que hicieron John Kenneth Turner de la etapa terminal de la dictadura porfiriana, y Ricardo Flores Magón de la lucha armada que lo depuso, las cuales recogió la prensa de la época. Resultan evidentes las premisas compartidas y la enorme expectativa que despertó la fase inicial de la Revolución mexicana. Flores Magón planteó las causas que condujeron a ésta, subrayó la ausencia de un proyecto social dentro del maderismo, hizo un llamado a transformar la revolución política en una revolución social (la única que consideraba legítima), además de exponer su visión general sobre del proceso histórico mexicano. Su pesimismo con respecto del desarrollo de los acontecimientos nacionales contrastó con la

[1] Albert Fried, ed., *Socialism in America. From the Shakers to the Third International. A Documentary History* (Nueva York, Doubleday and Company, 1970), p. 12.

ISSN: 1052-7078

enorme esperanza que le despertó la Revolución rusa a la que dedicó un puñado de textos, dados a conocer en *Regeneración* poco antes de la clausura definitiva del periódico y de la reclusión de aquél en penitenciaría federal de Leavenworth, donde terminaría sus días.

Regeneración

El 7 de agosto de 1900 salió de las prensas el primer número de *Regeneración*, en edición semanal, de pequeño formato, con dieciséis páginas de puro texto, sin anuncios ni material gráfico. El pequeño periódico empleaba un lema más que elocuente: "Contra la mala administración de la justicia". Buena parte del contenido de este periódico jurídico independiente iba justamente en el sentido de denunciar a un aparato judicial venal, corrupto y subordinado al Ejecutivo. Todavía no se decantaba hacia el anarquismo, aunque había iniciado ya la crítica de algunos aspectos del régimen bajo la dirección de Jesús, el mayor de los hermanos Flores Magón, quien, al poco tiempo abandonaría la causa pasándose al bando maderista.

A partir del número 20 (31 de diciembre de 1900) el periódico fortaleció su línea contraria a la dictadura, extendiendo crítica la hacia el conjunto del régimen: el lema sería ahora "Periódico independiente de combate". Su propuesta política consistía en reemplazar a la administración porfiriana por otra surgida de un proceso genuinamente democrático. Para ese tiempo se había convertido en portavoz del PLM, después de que Ricardo Flores Magón, a nombre de *Regeneración*, asistiera como delegado al Congreso Liberal celebrado en San Luis Potosí el 5 de febrero de 1901.

La nueva orientación del periódico bastó para que la represión se desatara, y Jesús y Ricardo Flores Magón fueran aprehendidos en octubre de 1901 y puestos en libertad en abril del año siguiente. Como prensas y máquinas fueron destruidas, la edición del periódico se trasladó a la imprenta de Filomeno Mata quien publicaba *El Diario del Hogar*[2]. Después de abandonar la cárcel, Ricardo se hizo cargo del *El Hijo del Ahuizote* y, con sus colegas, publicó artículos firmados con pseudónimos. Sin embargo, fueron de nueva cuenta hostigados y, el 9 de junio de 1903, se dictó un fallo judicial que prohibía la circulación de cualquier periódico donde escribiera éste. El acoso seguía, forzando el exilio de Flores Magón y de algunos de sus compañeros en San Antonio:

[Camilo] Arriaga pagó la mayor parte del viaje de Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan y Manuel Sarabia, [Santiago R.] de la Vega, [Santiago] de la Hoz y de otros periodistas de la oposición que salieron de México a fines de 1903 y llegaron a Texas a principios de 1904. El 5 de febrero de 1904… los exiliados sesionaron en Laredo bajo los auspicios del Centro Director del Club Liberal "Ponciano Arriaga". Ahí hicieron planes para recolectar fondos

[2] Sobre la represión de que eran objeto los periodistas, Turner recuerda que "Ricardo Flores Magón me mostró una vez una lista de más de cincuenta periódicos que fueron suprimidos y otra de más de cien de sus directores que fueron encarcelados durante el tiempo en que él estuvo luchando para publicar un periódico en México". John Kenneth Turner, *México Bárbaro* (México, Época, 1978), pp. 146-147.

ISSN: 1052-7078

destinados a restablecer *Regeneración*, fundar un partido político e iniciar una revolución.[3]

Las nuevas condiciones permitieron la reaparición de *Regeneración* el 5 de noviembre de 1904, ahora con la dirección a cargo del propio Ricardo. El tiraje inicial fue de once mil ejemplares semanales, cifra que se duplicó al poco tiempo. Más de la mitad se despachaba por correo a territorio mexicano y el resto se distribuía en el sur de los Estados Unidos, no obstante que los envíos postales habían duplicado su costo como consecuencia que la oficina de correos los registró como de segunda y no de cuarta clase.

Coludido con el gobierno estadounidense, el general Díaz desató una nueva campaña en contra de los editores de *Regeneración*, obligándolos a principios de 1905 a suspender temporalmente la publicación. El 27 de febrero apareció en San Luis, Missouri, el número 107 del periódico y, en septiembre de ese año, el PLM conformó su junta organizadora. Durante su estancia en esta ciudad, Ricardo y su grupo más cercano entraron en contacto con Emma Goldman y Florencio Bazora, amigos de Enrico Malatesta, y pronto acusaron el influjo anarquista. Esto agravaría las tensiones entre Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón, en el sentido de optar por la línea más conciliadora del primero o por el radicalismo revolucionario del otro. Del lado del primero estaban Manuel y Juan Sarabia, además de Antonio I. Villarreal; con Ricardo, Práxedis Guerrero, Librado Rivera y su hermano Enrique.

Los dos gobiernos, al tanto de los planes insurreccionales del partido, aprehendieron en septiembre de 1907 a parte de su dirigencia en ambos lados de la frontera, llevando una vez más a la suspensión del semanario, para entonces clasificado como correspondencia de primera clase. Ricardo, que logró librarse de la cacería de brujas, logró editarlo de nueva cuenta, ahora con el nombre de *Revolución*, a partir del 1 de junio de 1907 en Los Ángeles, California. El 23 de agosto, él y otros más, fueron arrestados por la policía estadounidense. Turner escribió al respecto en el órgano informativo del Socialist Party of America:

> *con un hombre como Magón en prisión, y por causa tal, sería un milagro que la estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York no se derrumbe de vergüenza y se hunda en el mar; que la mujer con la balanza sobre cada sede de los tribunales de la tierra no caiga de su pedestal y se quiebre en mil pedazos sobre el pavimento, que el Fantasma de la Justicia, si es que la justicia ha vivido alguna vez en esta tierra, no se levante de su tumba y salga gritando su agonía todas las noches del mundo.*[4]

No obstante, el periódico continuó imprimiéndose en la clandestinidad, hasta que en enero de 1908 detuvieron a Librado Rivera. En abril reapareció

[3] James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana* (México, Siglo XXI, 1971), p. 112. Según Turner, de La Hoz se ahogó accidentalmente al cruzar el río Bravo. John Kenneth Turner, "Magón: Persecuted, Patriot and Refugee", *Appeal to Reason*, 6 de agosto de 1910, en Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner periodista de México* (México, Era, 2005), p. 142.
[4] Turner, "Magón: Persecuted, Patriot and Refugee", *Appeal to Reason*, 6 de agosto de 1910, en Meyer, *John Kenneth Turner*, p. 132.

ISSN: 1052-7078

fugazmente, cancelándose de manera definitiva su publicación con el encarcelamiento de Modesto Díaz quien moriría en prisión. *Punto Rojo*, a cargo de Práxedes Guerrero, vino al relevo el 8 de agosto de 1909. Antes de que fueran inutilizados prensa y equipo en El Paso, Texas, circuló durante nueve meses en el sur estadounidense y en los estados de Chihuahua, Sonora, Coahuila, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, y en la ciudad de México. El periódico apareció en formato reducido, editado

> *en una pequeña prensa que manejaba el propio Práxedis en la casa de su amigo el líder socialista William Lowe. En poco tiempo el periódico comenzó a recibir colaboraciones de Enrique Flores Magón y otros correligionarios, aumentó su tamaño y llegó a tener una circulación casi tan grande como la de Revolución, con tirajes de diez mil ejemplares semanarios.*[5]

En agosto de 1910 fueron excarcelados Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, logrando reanudar la publicación de *Regeneración* el 3 de septiembre en Los Ángeles. Ésta incluía ahora una sección en inglés a cargo del anarquista alemán Alfred Sanftleban, primero, y de los estadounidenses John Kenneth Turner, Ethel Duffy Turner y W. C. Owen, después. Fue entonces que el lema "Reformas, Libertad y Justicia", tomado del PLM, se transformó en "Tierra y Libertad". La página en inglés tuvo una gran recepción logrando un tiro de veintisiete mil ejemplares.

Flores Magón, Rivera y Anselmo Figueroa fueron apresados en junio de 1911, interrumpiéndose la aparición del periódico. Puestos en libertad provisional a los pocos días, reanudaron su publicación. El 25 de junio de 1912 los tribunales estadounidenses fallaron en su contra, y los tres, además de Enrique Flores Magón, recibieron una condena de veintitrés meses de prisión, a pesar de esto, *Regeneración* siguió imprimiéndose bajo las órdenes de Blas Lara. Meses atrás, el 23 de septiembre de 1911, el periódico había dado a conocer un manifiesto en el que el PLM hacía explícita su filiación anarquista, pronunciándose por la abolición de la propiedad privada, por acabar con toda forma de autoridad y por la instauración de una sociedad de productores libres.

Mientras permanecían tras las rejas, la situación había cambiado en México con el asesinato de Madero, y el golpe de Estado del general Victoriano Huerta reactivó la lucha armada. Los villistas, en el norte, y los zapatistas, en el sur, fortalecieron sus respectivos movimientos. De acuerdo con algunas versiones, estos últimos propusieron a Ricardo Flores Magón que instalara en Morelos una imprenta para editar *Regeneración* utilizando el papel de la fábrica de San Rafael en manos del Ejército Libertador del Sur. La oferta fue rechazada.[6]

---

[5] *Regeneración 1900-1918*, prólogo, selección y notas de Armando Bartra (México, Era, 1977), p. 48.

[6] Tomo la afirmación del prólogo de Armando Bartra a *Regeneración*, p. 52, también suscrita por Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: historia de una pasión libertaria* (México, Era, 1984), p. 195. Ethel Duffy Turner, consigna contactos entre magonistas y zapatistas en febrero de 1913, pero no habla de aquella oferta: "los delegados liberales se dirigieron a los agraristas armados, regresando con mensajes para Ricardo Flores Magón". *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano* (México, PRI, 1984), p. 289. Cockcroft también los menciona, pero tampoco alude al ofrecimiento de Zapata. *Precursores*, pp. 196-197. Womack señala que Zapata y Otilio Montaño conocían *Regeneración*, pero tampoco refiere aquella propuesta. John Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana* (México, SEP, 1985), p. 391.

ISSN: 1052-7078

En febrero de 1916 Ricardo y Enrique Flores Magón fueron detenidos en los Estados Unidos acusados de publicar artículos anti-carrancistas y contrarios a los intereses de este país. Cinco meses después quedaron libres bajo fianza. Entre tanto, la histeria antibolchevique aumentaba y los magonistas constituyeron un buen blanco para descargarla. El 15 de agosto de 1918 Ricardo y Librado Rivera fueron recluidos en la isla Mac Neil y, en noviembre de 1919, transferidos a la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas, para purgar condenas de veinte y quince años, respectivamente, además de una multa de cinco mil dólares, a consecuencia de la publicación del "Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general" (Los Ángeles, California, 16 de marzo de 1918):

> *Bajo la Ley de Espionaje fueron acusados de conspirar para escribir y publicar declaraciones falsas encaminadas a interferir con el funcionamiento y el éxito de las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos. Se les acusó además de que estas declaraciones fomentaban la insubordinación, la deslealtad y el amotinamiento de las fuerzas militares, y de obstruir el reclutamiento y el alistamiento en el servicio del país.*[7]

Regeneración, que para entonces estaba formado por dos planas, no volvería a publicarse más, y Ricardo no saldría con vida de Leavenworth. Desde otra prisión, Bartolomeo Vanzetti expresó a Alice Stone su deseo de entablar correspondencia con él: "cuando escribas a esos camaradas diles que los saludo fraternalmente y también a los campesinos y obreros mexicanos, hombres y mujeres excelentes a quienes amo profundamente" [8]. Casi ciego, lo que no le impidió estar a cargo de la biblioteca carcelaria, Ricardo Flores Magón murió la madrugada del 21 de noviembre de 1922, de un ataque al corazón según la versión oficial, irónicamente, un día después de la fecha en que se conmemora el inicio de la Revolución mexicana.

La naturaleza de la dictadura

México bárbaro anunció la revolución. Algunas de sus páginas fueron publicadas por *The American Magazine* en el otoño de 1909 con el título justamente de "México bárbaro", revista que después dejaría de otorgar espacio a las contribuciones del joven periodista John Kenneth Turner debido a las presiones del gobierno estadounidense, por lo que sus textos subsecuentes aparecieron en la *Internacional Socialist Review* y en el *Appeal to Reason*. Hacia diciembre de 1910 una versión ampliada de aquellos tres artículos iniciales, desplegada en cinco capítulos, y doce más conformaron el libro del mismo nombre bajo el sello editorial de Cassell and Company de Inglaterra. En febrero del año siguiente *México bárbaro* se imprimió también en los Estados Unidos. En Los Ángeles, el 8 de abril de 1911, Turner firmó el prefacio a una nueva edición. Se publicó en español cuatro décadas después, en 1955, en la

[7] William Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923* (México, FCE, 1988), p. 261.
[8] Colección Ethel Duffy Turner. Cit. en Hernández Padilla, *El magonismo*, p. 201.

ISSN: 1052-7078

revista *Problemas agrícolas e industriales de México* dirigida por Manuel Marcué Pardiñas[9].

Dos ediciones en cuatro meses no eran comunes en los Estados Unidos para un libro sobre México. Esta rápida circulación, testimonio de un indudable interés por lo que acontecía al sur del Río Bravo, se explica por la perplejidad de un público que no esperaba el desenlace violento con que concluyó el régimen de Porfirio Díaz. Los argumentos expuestos por Turner, sin embargo, muestran exactamente lo contrario: la dictadura tenía los días contados porque la situación del país ya no daba para más. Y esto era así en la medida en que sus fundamentos estaban corroídos totalmente. El objetivo del periodista estadounidense era precisamente dejar claro que lo que venía resultaba inevitable. Con ese propósito organizó su exposición desmenuzando una a una las causas que otorgaban a la revolución un carácter *necesario*.

John Kenneth Turner nació en Portland, Oregon, el 5 de abril de 1878. Hijo del editor de un diario local, comenzó su carrera periodística publicando artículos semanales en el *Stockton Saturday Night* para luego ocuparse de la sección de deportes del *Portland Journal*. Cuando ingresó como estudiante especial en la Universidad de California en Berkeley, se hizo cargo del *Fresno Daily Democrat*. Para 1907 ya militaba en el Socialist Party of America, con lo que aunó a su vocación de observador la simpatía por las causas sociales. Al año siguiente, siendo reportero de *Los Ángeles Express*, fue a entrevistar a Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera en la cárcel del condado de Los Ángeles. Las cosas que le contaron lo impresionaron a tal grado que le interesó sobremanera visitar el país. Finalmente lo hizo en el verano de 1908, acompañado por el abogado Lázaro Gutiérrez de Lara en calidad de guía e intérprete, apoyado por su partido y haciéndose pasar por un negociante de tabaco y henequén, para volver al año siguiente. Estuvo de nueva cuenta entre 1910 y 1913 –en enero de ese año entrevistó al presidente Madero--, padeciendo la deportación unos días después de la Decena Trágica al imputársele la responsabilidad de escribir crónicas negativas acerca de la situación nacional y fomentar sentimientos anti-estadounidenses, un verdadero disparate jurídico esta segunda acusación si consideramos que fue el gobierno mexicano el que le aplicó el artículo 33 constitucional. En la primavera de 1915 realizó reportajes en Veracruz y Tamaulipas, y en agosto entrevistó al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza. Regresó en 1916. La última ocasión en que estuvo en nuestro país fue en 1921, recabando información sobre el ascenso al poder del general Álvaro Obregón. Murió en septiembre de 1948 sin ver traducidas al español una sola de las incontables líneas que dedicó a México[10].

Para Turner el *quid* del asunto estaba en la cuestión social, el *logos* del pensamiento socialista. Por eso en *México bárbaro* se detuvo largamente en analizar el estado que guardaba el campo y en la naciente industria fabril. Y por eso, además, es que no se conformó con revisar los datos a la mano acerca del mundo del trabajo, sino que visitó personalmente los escenarios del conflicto, entrevistó a algunos de los dirigentes opositores y leyó lo más que

[9] En 1964 el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM) lo reimprimió. Al año siguiente lo haría Cordemex. Meyer, *John Kenneth Turner*, p. 102n.
[10] Meyer, *John Kenneth Turner*, pp. 21 y ss.

ISSN: 1052-7078

pudo sobre México. Todo ello buscando ofrecer una explicación apuntalada con un material empírico suficiente, expuesta de manera didáctica y a la vez rigurosa, buscando ser fiel a los hechos. También, como periodista, quiso dar cuenta de un estado de ánimo, de medir la temperatura del ambiente constatando que se estaba al borde de un estallido social mayúsculo. En tanto hombre sensible y comprometido con su tiempo, denunció lo que le parecía moralmente inaceptable en los albores del siglo XX.

Lo que más le llamó la atención al recorrer Yucatán y Valle Nacional fue el trabajo forzoso al que no titubeó en denominarlo servidumbre y, porqué no, esclavitud: "Llámese esto como se quiera, yo lo llamo esclavitud, porque no conozco otra palabra que se adapte mejor a tales condiciones"[11]. El elemento de coacción esencial de esta forma de trabajo eran las deudas contraídas por los peones con los hacendados y cuyo mecanismo de funcionamiento ya había sido develado por Victor Considerant en las cartas dirigidas al mariscal Bazaine[12]. Al igual que al socialista francés, a Turner le sorprendió la opacidad jurídica de esta institución arcaica que había sobrevivido a la reforma liberal. Deploraba que en un país en que formalmente no existía el trabajo forzoso (hay que recordar que el artículo quinto de la Constitución de 1857, vigente durante la dictadura, lo proscribió: "La ley no puede autorizar ningún contrato que tenga por objeto la pérdida o el irrevocable sacrificio de la libertad del hombre"). De acuerdo con el periodista estadounidense, éste no sólo era una realidad en extensas regiones del territorio nacional sino, además, las deudas se heredaban de padres a hijos con lo que también el artículo segundo de la norma fundamental era letra muerta ("En la república todos nacen libres"). En este aspecto fundamental México estaba muy lejos de la modernidad y había de considerársele todavía dentro del horizonte histórico de la Edad Media, época en la que aún no existía el trabajo libre, una de las condiciones del sistema capitalista.

De esta forma de esclavitud, el peonaje mexicano, no se hablaba en voz alta, pero en privado no se ponía en duda su existencia, es más, se le justificaba y promovía. No era un hecho aislado como acabamos de mencionar, sino todo un sistema de producción consentido y sumamente rentable, dentro del que participaban enganchadores, empresarios, policías y políticos, desde los niveles más bajos de la administración pública hasta las más altas esferas gubernamentales. El capital foráneo, principalmente el estadounidense, se beneficiaba enormemente de esta forma de explotación del trabajo. Así Turner constató una hipocresía por partida doble: el Estado mexicano la negaba y las empresas extranjeras, en cuyos países tal cosa parecía una monstruosidad, simplemente la ignoraban porque así convenía a sus intereses, pues, para dar únicamente un ejemplo, "los Estados Unidos compran casi todo el henequén de Yucatán, del cual nuestro *trust* cordelero [la Internacional Harvester Corporation], considerado afiliado a la Standard Oil, absorbe más de la mitad"[13].

[11] Turner, *México*, p. 62.
[12] Victor Considerant, *México: cuatro cartas al mariscal Bazaine*, edición, estudio preliminar y notas Carlos Illades, traducción Hilda Domínguez Márquez (México, Instituto Mora, en prensa).
[13] Turner, *México*, p. 24.

ISSN: 1052-7078

El peonaje equivalía a la esclavitud dado que los hombres y sus familias se vendían y compraban a precio de mercado; estaban reducidos a la condición de cosas habiendo sido despojados del carácter de sujetos, de individuos libres e independientes. Era un floreciente negocio en las sombras dotado no obstante de la suficiente publicidad para que los interesados –léanse vendedores y compradores, no los propios peones— tuvieran información oportuna sobre las mercancías *humanas*. Este aceitado engranaje de la ilegalidad funcionaba a escala nacional haciendo posible esclavizar en Mérida a los indios yaquis –un pueblo rebelde que llevó varios años su pacificación a manos de las tropas federales[14]-- deportados hacia la península. Esta constatación le provocó estupor al periodista estadounidense que, en repetidas ocasiones, recurrió a los ejemplos conocidos para tratar de fijar una medida posible: "Una y otra vez comparé, en la imaginación, el estado de nuestros esclavos del Sur, antes de la guerra civil, y siempre resultó favorecido el negro"[15].

En la península yucateca, la condición de esclavitud igualaba a yaquis, mayas y chinos como contingentes de mano de obra que no era ni siquiera necesario reproducir mediante el salario, ya que resultaba más barato comprar a otro trabajador que pagarle dignamente. En esta materia el cálculo empresarial era plenamente racional y se imponía incluso a costa de atropellar los más elementales derechos humanos. La vida privada, uno de los valores supremos del orden burgués, era violentada también en función de este cálculo racional. Pero si de excesos se trataba, Valle Nacional superaba con creces lo visto en el sureste mexicano. Allí el cultivo más rentable era el tabaco, dominado por hacendados de origen español. A su paso por esta región oaxaqueña llamó la atención del periodista el hecho de que los trabajadores forzados no eran indios o chinos, como había observado en Yucatán, sino mestizos mexicanos. Los métodos coactivos eran todavía más severos que los que había visto en la península, por lo que consideró a Valle Nacional el "peor centro de esclavitud de todo México" y, por qué no, "probablemente el peor del mundo"[16].

¿Qué tan acertada fue la percepción de Turner acerca del peonaje? Por lo que sabemos ahora, su apreciación, si bien era correcta, carecía de exactitud. El periodista acertó en desmontar su mecanismo de funcionamiento; erró al generalizar para todo el país lo que sucedía en Valle Nacional y en la península de Yucatán. En el norte, por ejemplo, el trabajo asalariado y la aparcería jugaban un papel fundamental en el entramado de las relaciones de trabajo en el campo. Ésta, bajo distintas formas, también era importante en las haciendas del centro del país. Pero su equivocación más significativa fue en cuanto a la relación causal que estableció entre la situación de los trabajadores forzados y el brote revolucionario: no fue en las regiones en donde sobrevivían las formas de trabajo más atrasadas, sino en las de perfil más moderno en donde cundió la movilización social. La evidencia disponible demuestra que los

[14] Acerca de la colonización del valle del Yaqui véase Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana* (México, SEP, 1985), pp. 23 y ss.
[15] Turner, *México*, p. 27.
[16] Turner, *México*, p. 57. Sobre el traslado de las cuerdas de presos de la ciudad de México a las plantaciones de Valle Nacional véase Jacinto Barrera Bassols, *El caso Villavicencio. Violencia y poder en el porfiriato* (México, Alfaguara, 1997), pp. 47 y ss.

ISSN: 1052-7078

peones acasillados no se sumaron a la lucha armada como había supuesto Turner bajo la hipótesis de que los grupos sociales más castigados eran proclives de suyo a la rebelión. En realidad ocurrió lo opuesto: los trabajadores modernos, con mayor educación y movilidad estuvieron más activos. Por eso, como apuntó Friedrich Katz, no existió "*una relación directa entre el grado de explotación en el periodo de Díaz y la participación en el movimiento revolucionario mexicano*"[17].

En una división imaginaria del libro, más allá del los diecisiete capítulos en que el propio Turner lo organizó, la segunda parte respondió a una cuestión distinta a la de los capítulos precedentes, que son los que le dieron el nombre al libro: ¿por qué las cosas eran así y no de otra manera?, podríamos decir que esta fue la pregunta implícita que guió su argumentación. La respuesta está en lo que denominó el "sistema del general Díaz", responsable en última instancia de los profundos males que dañaban la salud de la república. Una vez más recurrió a la comparación histórica (ahora con la colonia) para poner en perspectiva el tamaño del problema: "a pesar de que los señores españoles hicieron del pueblo mexicano esclavos y peones, nunca lo quebrantaron y experimentaron tanto como se le quebranta y destruye en la actualidad". Es decir que, en el aspecto social, México había involucionado con la dictadura. El mundo de la cultura había sufrido un retroceso equivalente, el arte mexicano que floreció un siglo atrás "ahora está decadente, ahogado, lo mismo que su naciente literatura, por las espinas de la tiranía política". Curiosamente, en el resto del mundo, y particularmente en los Estados Unidos, la apreciación era casi la contraria. Entonces juzgó pertinente desarrollar un ejercicio hermenéutico para descubrir lo que no se captaba a simple vista o, probablemente, lo que intencionalmente ocultaban los intereses económicos del gran capital. Antes de analizar en detalle el problema sentenció de manera clara y contundente: "hay un conjunto de intereses comerciales que obtienen grandes ganancias del sistema porfiriano de esclavitud y autocracia; estos intereses dedican una parte importante de su gran poder a mantener en su sitio al sostén principal a cambio de los privilegios especiales que reciben"[18].

El eje sobre el cual se movía el sistema lo encontró en la represión, cuyo andamiaje lo constituían las instituciones gubernamentales y un conjunto de prácticas extralegales por demás eficaces y tan comunes que bien podría decirse que también estaban *institucionalizadas*. En otras palabras, formaban parte de la regulación y reproducción del orden social. Estos instrumentos represivos del régimen eran el ejército, las fuerzas rurales, la policía, La Acordada, la ley fuga, Quintana Roo (conocida como "la Siberia mexicana"), las cárceles y los jefes políticos. Para ilustrar su funcionamiento, Turner ofreció los ejemplos del silenciamiento del movimiento antidiísta de 1892 en la ciudad de México; la huelga de Río Blanco, donde murieron "entre doscientas y ochocientas personas"[19], ahorcaron al presidente y al secretario del Círculo de Obreros Libres, y Margarita Martínez, la mujer que agitó al pueblo, fue recluida en la prisión de San Juan de Ulúa. Mención aparte mereció la prensa a la cual se le aplicó la ley mordaza.

[17] Friedrich Katz y otros, *La servidumbre agraria en la época porfiriana* (México, SEP, 1976), p. 69.
[18] Turner, *México*, pp. 105, 277 y 106.
[19] Turner, *México*, p. 177.

ISSN: 1052-7078

Para Turner el sistema de Don Porfirio se basaba en varios mitos que juzgaba imprescindible derruir para encontrar la esencia verdadera del régimen y, a través de su descubrimiento, convencer al público estadounidense de que la realidad había sido suplantada por un montaje, de que fueron engañados o al menos confundidos por los medios de comunicación y por los políticos, y que, en consecuencia, era necesario dar un golpe de timón a la política hacia México. Los cinco capítulos restantes –la tercera parte de su análisis— se fijaron esta tarea iconoclasta. Esa política era todo menos ingenua y tenía su soporte en el interés material de las grandes empresas, no en las expectativas del ciudadano común, dado que había muchos millones de dólares de capital norteamericano invertido en México.

Las imágenes construidas alrededor de Díaz eran fundamentalmente tres: 1) que Díaz ha hecho el `México moderno'; 2) que ha traído la tranquilidad a México y, por tanto, debe considerársele una especie de príncipe de la paz, y 3) que es un modelo de virtudes en su vida privada"[20]. Una a una las fue demoliendo. Con respecto a la primera, Turner planteó que el México porfiriano no tenía nada de moderno. La industrial padecía un rezago de por lo menos veinticinco años con respecto de los países centrales. La educación pública estaba aún peor, pues el atraso era aproximadamente del doble de tiempo. Más mal parado estaba el régimen político, equiparable al del Egipto faraónico. No podía hablarse de tranquilidad y paz si Don Porfirio había tomado el poder por un golpe de Estado, lo que en su momento llevó a los Estados Unidos a negarle el reconocimiento diplomático. Pero los gobiernos son de corta memoria y esto estaba convenientemente olvidado. ¿Cómo se podía hablar de virtudes personales cuando alguien supeditaba el interés nacional al personal a fin de mantenerse a toda costa en la silla presidencial? Finalmente, hecho a un lado el yugo porfiriano, liberado el pueblo de sus ataduras añejas y nuevas, emanaría todo su potencial y encontraría un destino mejor que el tenido hasta entonces. El futuro le daría la justicia que el pasado le había escatimado a un "país maravilloso", donde "la capacidad de su pueblo no admite duda" y, una vez restaurada su constitución republicana, negada en la práctica por la dictadura, quedaría en situación "de resolver todos sus problemas".[21]

¿Revolución política o revolución social?

Ricardo, el segundo de los hermanos Flores Magón, nació en Oaxaca, y procedía de la clase media lo que le permitió acceder primero a la Escuela Nacional Preparatoria, y más adelante, a la formación universitaria, aunque sin concluir la carrera de abogado en la Escuela de Jurisprudencia donde estuvo por tres años. Tuvo acceso a la literatura socialista posiblemente en la última década del siglo XIX, época en que participó en el movimiento estudiantil de 1892 y se formaron algunas bibliotecas de folletería socialista.[22]

No parece haber tenido conocimiento de la obra dispersa que dejaron sus predecesores del primer socialismo mexicano, lo cual induce a pensar que

[20] Turner, *México*, p. 272.
[21] Turner, *México*, p. 302.
[22] Camilo Arriaga, por ejemplo, al finalizar el siglo visitó Europa y reunió una biblioteca de libros y folletos de los radicales europeos. Cockcroft, *Precursores*, p. 64.

ISSN: 1052-7078

el anarquismo mexicano fue más el producto de un liberalismo radicalizado que de la tradición socialista anterior. Para 1900 Flores Magón ya conocía parte de la obra de Kropotkin (*La conquista del pan* y *La filosofía de la conquista*), había leído a Bakunin, Malatesta, Jean Grave, Máximo Gorki y, probablemente la edición en menos de cien páginas de *El capital* salida de la imprenta de Maucci, de quien Ricardo se volvió amigo.[23]

El exilio que inició en los Estados Unidos reforzó su cultura política al entrar en contacto con el socialismo y el anarquismo estadounidenses. Para 1907 Flores Magón había optado abiertamente por el anarquismo, en la versión anarco-comunista de Kropotkin, con la que compartía la idea de que la educación resultaba esencial para la emancipación mental del pueblo (por lo cual también era menester acabar con todas las iglesias), que había de desterrarse la competencia por el trabajo, que la cooperación era natural al hombre, que la propiedad privada le había impuesto una forma antinatural de sociedad (el Estado), y que éste debería ser reemplazado por una federación libre de pequeñas comunidades autogestivas.

Sin embargo, mantenía diferencias con el príncipe Kropotkin en lo que respecta al carácter indispensable de la organización partidaria, donde coincidía más con el leninismo y la Segunda Internacional, aunque no tenemos noticia de algún posible contacto directo. No obstante, cuando hablaba del PLM, se consideraba parte de los "liberales radicales".[24] Más adelante, por el influjo del movimiento obrero estadounidense, su postura se decantó hacia el anarco-sindicalismo,[25] propulsor del sindicalismo revolucionario con la que no comulgaban ni Kropotkin ni Grave, quienes veían en los sindicatos un resabio del orden burgués y una estructura autoritaria, opuesta a la asociación libre de los productores.

En aquel año de 1907 Magón expresó su fe anarquista proclamando la destrucción inmediata de "esta ergástula de miseria y vergüenza".[26] La sociedad futura, sustentada en la igualdad radical, garantizaría a todos la tierra, el pan y el trabajo; la construirían no las viejas clases aristocráticas y despóticas, ni la nueva burguesía avariciosa y egoísta, sino el pueblo rebelde y organizado:

> *Somos la plebe; pero no la plebe de los faraones, mustia y doliente; ni la plebe de los césares, abyecta y servil; ni la plebe que bate las palmas al paso de Porfirio Díaz, somos la plebe rebelde al yugo; somos la plebe de Espartaco, la plebe con que Munzer proclama la igualdad; la plebe con que Camilo Desmoulins aplasta La Bastilla, la plebe con que Hidalgo incendia Granaditas, la plebe con que Juárez sostiene la Reforma.*[27]

[23] Eduardo Blanquel, *Ricardo Flores Magón* (México, CREA, 1985), p. 30; Cockcroft, *Precursores*, p. 70.
[24] Ricardo Flores Magón, "La obra de Juárez", *Regeneración*, 3 de junio de 1911, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 100.
[25] Geroge Douglas Howard Cole, *Historia del pensamiento socialista*, 8 vols. (México: FCE, 1957), IV, p. 289; Blanquel, *Ricardo*, p. 39.
[26] Ricardo Flores Magón, "Clarinada de combate", *Revolución*, 1 de junio de 1907, en Ricardo Flores Magón, *La Revolución mexicana* (México, Editores Mexicanos Unidos, 2001), p. 11.
[27] Ricardo Flores Magón, "Vamos hacia la vida", *Revolución*, 1 de julio de 1907, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 12.

ISSN: 1052-7078

Los medios tenían que ser violentos, pues la clase propietaria no dejaría por las buenas el poder ni tampoco repartiría la riqueza. En esto el anarquismo rompía con el primer socialismo, partidario de la persuasión y el convencimiento, enemigo de la violencia en cualquiera de sus formas. Donde existía una continuidad era en lo que respecta a la desconfianza hacia la política, presente tanto en el pensamiento de Fourier como en el de Saint-Simon. El pacto social habría de reconstruirse desde la base, no por intermediación de una clase política parasitaria. Aunque, repetimos, Magón no parece haber tenido contado con la tradición socialista mexicana del siglo XIX, que había asumido esa premisa. Recusó la vía política y vislumbró como la única oportunidad para el cambio la revolución social, siguiendo en esto los postulados anarquistas. Por esto, intentar hacer la revolución dentro de la ley le parecía una quimera, lo cual había comprobado su experiencia personal, dado que "la ley es yugo, y el que quiere liberarse del yugo tiene que quebrarlo".[28]

Continuó la andanada argumental contra los políticos en otro artículo, reiterando además la imposibilidad del cambio social a través de la participación electoral, entre otras cosas, porque la disparidad de conocimientos entre la clase dominante y el proletariado permitía el engaño de éstos y, en la práctica, el escamoteo de sus derechos fundamentales. La dominación, en suma, tenía por condición de posibilidad la ignorancia de las masas:

> *Los culpables han sido los políticos, los que han adormecido a los proletarios con la esperanza de un porvenir risueño conquistado por la sola virtud del voto popular. El tiempo ha demostrado que si algo es verdaderamente imposible, es alcanzar la libertad económica por medio de la boleta electoral.*[29]

Magón recurrió a la historia para fundamentar el fracaso de la revolución política desde la perspectiva popular. Juárez, a quien reconoció su entereza hacia el clero y la defensa de la república, no transformó aquélla en una revolución social. El estandarte de su lucha, la Constitución de 1857, no modificó en nada la situación del trabajador, esclavizado por el salario y las carencias cotidianas. Los patrones, dueños del capital, continuaban explotándolo a su antojo al vender a un precio alto lo que habían adquirido prácticamente por nada. La propiedad privada, basada en "el crimen, el fraude, el abuso de la fuerza", era la fuente principal de la inequidad social. No había transformación posible, si los trabajadores no tomaban por sí mismos la dirección de su destino confiscando a la burguesía las fuentes de su poder, la tierra en primer término, siendo éste "un gran paso hacia el ideal de libertad, igualdad y fraternidad"[30], para después trabajarla en común, "como hermanos",

[28] Ricardo Flores Magón, "Los ilegales", *Regeneración*, 8 de septiembre de 1910, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 14.
[29] Ricardo Flores Magón, "Imposible", *Regeneración*, 15 de abril de 1911, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 18.
[30] Ricardo Flores Magón, "El derecho de propiedad", *Regeneración*, 8 de marzo de 1911, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 54; Ricardo Flores Magón, "Libertad, igualdad, fraternidad", *Regeneración*, 8 de octubre de 1910, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 61.

ISSN: 1052-7078

y repartir sus productos fraternalmente, "según las necesidades de cada cual".[31]

La fuerza de la revolución residía en su *necesidad*, en responder a una ley sociológica incontrastable. Consecuentemente, la oposición de la clase burguesa tal vez podía retrasarla, pero era incapaz de evitarla. Esta ley –lo que trae a cuento su formación positivista en la Escuela Nacional Preparatoria— tenía el mismo carácter de las leyes naturales, con todo y la comprobación empírica de su validez. Magón olía la revolución en el ambiente, y la realidad constantemente le ofrecía pruebas al respecto. La evidencia para entonces le indicaba que la sociedad mexicana estaba en una fase de transición, acorde con la tendencia del movimiento universal, donde "el conflicto entre el capital y el trabajo es… un hecho comprobado por una serie de actos que tienen exacta conexión unos con otros".[32]

Todos los órdenes estaban en crisis, y de ésta, como resultado de la revolución retornaría la armonía, perdida con la aparición de la propiedad privada y de su gendarme, el Estado. Lograr este fin superior, obviamente, requería del sacrificio de la generación presente para limpiar el terreno de la historia a la generación futura:

> *si necesario es sacrifiquemos nuestro bienestar, nuestra libertad y aun nuestra vida para que esa revolución no termine con el encumbramiento de ningún hombre al poder, sino que, siguiendo su curso reivindicador, termine con la abolición del derecho de propiedad privada y la muerte del principio de autoridad; porque mientras haya hombres que poseen y hombres que nada tienen, el bienestar y la libertad serán un sueño, continuarán existiendo tan sólo como una bella ilusión jamás realizada.*[33]

Desde el inicio de la lucha armada, la desconfianza de Magón hacia Madero y lo que representaba (según él los intereses de una fracción burguesa no incluida suficientemente en el sistema) fue más que patente. Nunca tuvo la intención de coordinar las acciones militares de ambos, y menos aún de aceptar su autoridad. Madero le parecía un traidor a la causa de la libertad en la medida en que carecía de interés por emancipar a los trabajadores del salario, el pago por la explotación de su actividad diaria. De ninguna manera la revuelta maderista podría llamarse revolución, porque ni por asomo pretendía transformar radicalmente las cosas. Significaba un cambio menor dentro de la clase dirigente, vestir con un ropaje más amable a la dictadura del capital. Encaramar en el poder a esta fracción, a la larga, acarrearía un derramamiento mayor de sangre, pues la revolución tendría que recomenzar:

> *Bien sabido es que un determinado número de individuos lograron acaparar en México todos los mejores negocios. Esos*

[31] Ricardo Flores Magón, "La sociedad del futuro", *Regeneración*, 28 de enero de 1911, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 75.
[32] Ricardo Flores Magón, "En pos de la libertad. Discurso pronunciado en la sesión del Grupo Regeneración el 30 de octubre de 1910", en Flores Magón, *La Revolución*, p. 23.
[33] Ricardo Flores Magón, "Imposible", *Regeneración*, 15 de abril de 1911, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 18.

ISSN: 1052-7078

> *individuos son designados con el nombre de los "científicos". Por ese hecho se verificó en el seno de la burguesía una división. Los burgueses, a quienes no tocaron ninguno de los negocios o les tocaron los más malos, se rebelaron contra los burgueses que habían atrapado los mejores.*[34]

La verdadera revolución era la fraguada por el PLM, cuyo objetivo fundamental era "la implantación del comunismo anarquista en México". Obtenido éste, ya jamás se llamaría utopistas a quienes sacrificaron sus vidas, y los "sensatos", los "serios" y los "cabezas frías" acabarían por darles la razón a los que despreciaron antes por idealistas y soñadores[35]. En ese momento, el parámetro histórico con que se les había medido se modificaría drásticamente colocando a cada cual en su lugar:

> *(…) ahorcados aquí, fusilados allá; quemados, atormentados, aprisionados, descuartizados en todas las épocas y en todos los países, han sido, no obstante, los propulsores de todo movimiento de avance, los videntes que han señalado a las masas ciegas derroteros luminosos que conducen a cimas gloriosas.*[36]

Para 1916, cuando el constitucionalismo encabezado por Venustiano Carranza había derrotado a los ejércitos populares de Zapata y Villa, Magón prácticamente dejó de escribir acerca de los acontecimientos mexicanos, dedicando mayormente su atención a lo que sucedía en Europa. La guerra y la Revolución de Octubre serían ahora el foco de su análisis. Al menos en lo inmediato, había dado por perdida la oportunidad de realizar en México la revolución social, aunque no dejaba de advertir que el país todavía era "un puñal dirigido al corazón del sistema capitalista". Por el momento el papel que podría jugar el constitucionalismo en la guerra europea era contrarrevolucionario, en la medida en que Carranza necesitaba "muchos millones de pesos para él y sus favoritos y esos millones solamente pueden conseguirlos comprometiendo al pueblo mexicano en el conflicto mundial".[37]

El mismo criterio que aplicó para juzgar el proceso revolucionario mexicano lo extendió a la realidad europea, de tal manera que concibió a la Primera Guerra Mundial como un enfrentamiento entre burguesías del cual el proletariado europeo únicamente sería mera carne de cañón, pues "*los burgueses han tenido buen cuidado en fomentar en los pobres el sentimiento patriótico, el odio de razas, el amor a la bandera*"[38]. Lo que correspondía hacer a aquél era voltear las lanzas contra sus opresores y extender la revolución social hacia sus países. Para los más, la guerra lo único que traería sería sangre, sufrimiento y acrecentaría la miseria.

---

[34] Ricardo Flores Magón, "Diferencias con Madero", *Regeneración*, 15 de abril de 1911, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 85.
[35] Ricardo Flores Magón, "El mundo en marcha", *Regeneración*, 9 de octubre de 1915, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 132.
[36] Ricardo Flores Magón, "Los utopistas", *Regeneración*, 12 de noviembre de 1910, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 16.
[37] Ricardo Flores Magón, "La revolución mundial", en Ricardo Flores Magón, *La Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa* (México, Antorcha, 1983), p. 52; Ricardo Flores Magón, "Álvaro Obregón", *Regeneración*, 6 de octubre de 1917, en Flores Magón, *La Primer*a, p. 92.
[38] Ricardo Flores Magón, "La catástrofe mundial", *Regeneración*, 22 de agosto de 1914, en Flores Magón, *La Primera*, pp. 26-27.

ISSN: 1052-7078

A final de cuentas, no eran hombres en particular los responsables de la situación actual, sino un sistema económico-social de alcance planetario. Por tanto, la lucha contra éste tenía que asumir una escala mayor. Cada revolución nacional significaba robarle parte del terreno al capitalismo, cada victoria puntual representaba un paso más hacia su supresión como sistema de dominación, porque "es el capitalismo –el pulpo voraz que chupa la fuerza de los pueblos— el causante de todos los disturbios, de todos los crímenes; pues el capitalismo fomenta el odio de razas para que los pueblos no lleguen a entenderse y así poder reinar a sus anchas". Pero la hora de la revolución mundial había sonado para todos los pueblos, detonando "la más grandiosa catástrofe política y social que la historia registra".[39]

El pueblo estadounidense debería desterrar toda expectativa de que el capitalismo mejorara su situación y liquidar, de una vez por todas, la propiedad privada. El ruso pronto quedaría convencido de que la democracia no resolvería los problemas de miseria y desigualdad, condenando con ello a la duma a desaparecer. Para junio de 1917 Magón vaticinó que los bolcheviques implantarían el "régimen socialista autoritario". De todos modos esto no le preocupaba particularmente, ya que abrigaba la certeza de que al poco tiempo el pueblo, convencido de la inoperancia de todos los gobiernos, "terminará por adoptar el sistema socialista anarquista". Activadas las masas populares, la ley del progreso haría el resto. Por tanto, los esfuerzos de Kerensky por sostenerse en el poder resultaban absolutamente vanos, así como las amenazas lanzadas a los insurrectos, al punto que los soldados en el frente se resistían a pelear por intereses ajenos a los suyos y los campesinos tomaban las tierras que les pertenecían por derecho propio, anunciando la inminencia del "segundo capítulo de la revolución rusa". En otras palabras, la revolución política despejaba el campo a la revolución social. Ésta llegaba en un momento tan oportuno que la dictadura capitalista se sacudía desde Rusia hasta México, de España a la Argentina, de los Estados Unidos a Alemania. En este contexto la epopeya rusa trascendía el marco nacional constituyendo una revolución mundial. Con sus defectos ideológicos, los bolcheviques conducían este gran proceso, "son los verdaderos internacionalistas", los únicos con una perspectiva global "que desean ver extenderse por todo el mundo las ideas de la revolución".[40]

Conclusión

Las ideas de Turner y Magón muestran la extraordinaria empatía que tenían al comenzar el siglo pasado los socialistas de ambos lados de la frontera y la génesis del internacionalismo en las organizaciones políticas de este signo. De un lado, presenciamos el genuino interés de los socialistas estadounidenses por los acontecimientos mexicanos, el cual además se tradujo

[39] Ricardo Flores Magón, "La repercusión de un linchamiento", *Regeneración*, 12 de noviembre de 1910, en Flores Magón, *La Revolución*, p. 116; "Manifiesto a la junta organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general", *Regeneración*, 16 de marzo de 1918, en *Regeneración*, p. 436.

[40] Ricardo Flores Magón, "Rusia", *Regeneración*, 23 de junio de 1917, en Flores Magón, *La Primera*, p. 71; Ricardo Flores Magón, "En marcha", *Regeneración*, 1 de septiembre de 1917, en Flores Magón, *La Primera*, p. 75; Ricardo Flores Magón, "La Revolución rusa", *Regeneración*, 16 de marzo de 1918, en *Regeneración*, p. 435.

ISSN: 1052-7078

en el apoyo efectivo a los magonistas allende el Bravo. Del otro, vemos a la primera generación de socialistas mexicanos que miró al país desde la distancia y, así fuera en la precariedad del exilio, tuvo la posibilidad de cotejar la realidad nacional con lo que sucedía en el resto del mundo. No sólo la lectura y el contacto personal resultó fundamental, también la experiencia práctica hizo su parte en esta globalización revolucionaria. La Revolución mexicana había dejado de ser un hecho aislado acontecido en un país desconocido, ahora formaba parte de un movimiento universal. La Revolución rusa, ocurrida en una geografía tan distante, ahora también nos concernía.

ISSN: 1052-7078

A Revista Brasiliense e os debates da esquerda brasileira entre 1950 e 1960

Claudia Wasserman

(Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)

A Revista Brasiliense foi publicada entre 1955 e 1964, teve cinqüenta e um números e acompanhou os principais debates da esquerda brasileira durante a década mais efervescente do século XX. Publicada em São Paulo, pela Editora Brasiliense de propriedade do historiador Caio Prado Júnior, a revista teve predominantemente entre seus colaboradores pessoas vinculadas ao Partido Comunista do Brasil, sem, no entanto, constituir-se como órgão oficial do mesmo. Era editada com recursos oriundos da editora e do próprio Caio Prado que, segundo depoimentos da época, sempre custeava a revista, financeiramente deficitária. Os cinqüenta e um números da Revista Brasiliense refletiram as polêmicas e os debates dos intelectuais de esquerda no Brasil, entre os anos 1950 e 1960, no campo político, econômico e cultural, sendo também espaço para discussões acerca dos problemas internacionais, resultantes do final da Segunda Guerra Mundial.

O fim da Segunda Guerra Mundial determinara a bipolarização do mundo entre os blocos capitalista e socialista, bem como o início de um conflito indireto entre as duas potências, que atingia todo o planeta e obrigava a um posicionamento. Os artigos sobre "Política Internacional" (52), "Política externa brasileira" (18), "Capital estrangeiro e imperialismo" (35) e "Economia Internacional" (4) tiveram um peso considerável na Revista Brasiliense e refletiram, de certo modo, as polêmicas resultantes dessa conjuntura internacional.

No que diz respeito à conjuntura interna, para a maior parte dos países da América Latina, os anos posteriores à vitória dos Aliados na Segunda Guerra Mundial foram marcados pela democratização política, pela ascensão de governantes populistas e pelo aumento dos movimentos de esquerda. Esses três processos estiveram relacionados à crise do setor primário-exportador como eixo da economia de alguns países latino-americanos e dos impulsos à industrialização através da substituição de importações. A hegemonia política dos grandes proprietários entrou em crise devido à pressão por participação política de setores médios urbanos e da burguesia industrial ascendente. Reivindicações operárias, marcadas por greves, protestos e formação de partidos comunistas completaram o quadro que permitiu a chegada ao poder de partidos reformistas, representados por governantes populistas. Segundo Leslie Bethell, "*em meados de 1946 os únicos estados latino-americanos que não se podiam declarar até certo ponto populares e democráticos eram o Paraguai e um punhado de republicas da América Central e Caribe*" (Bethell, 1996: 23).

ISSN: 1052-7078

Os processos de redemocratização tiveram origem na conjuntura da industrialização e a partir das reivindicações dos setores médios e populares, mas também responderam ao estímulo norte-americano emitido a partir do alinhamento com os Estados Unidos durante a guerra, da política de Boa Vizinhança e da vitória dos Aliados, que simbolicamente sinalizava a vitória dos valores democráticos sobre os regimes autoritários fascistas. Entre os exemplos de restabelecimento da democracia está o Equador que presenciou uma revolução popular dirigida pela Aliança Democrática Equatoriana em 1944, banindo o regime repressivo de Carlos Arroyo Del Rio e levando ao poder José Maria Velasco Ibarra. Em Cuba, no mesmo ano, a ditadura de Fulgêncio Batista permitiu eleições livres que levaram Ramon Grau San Martin à presidência. Na Guatemala um levante popular em julho de 1944, terminou com treze anos da ditadura de Jorge Ubico e promoveu eleições que levaram ao poder um professor socialista, Juan José Arévalo. Em 1945 foram permitidas eleições livres no Peru que levaram à presidência José Luis Bustamante y Rivero, da Frente Democrática Nacional, apoiada pela Aliança Popular Revolucionária Americana (APRA), que estava na ilegalidade até um mês antes das eleições. Também em 1945 o Partido da Ação Democrática (AD) da Venezuela levou ao poder o líder oposicionista Rômulo Betancourt, inaugurando uma prática democrática simplesmente inexistente na história do país.

No Brasil, a ditadura do Estado Novo (1937-1945) cedia e dava lugar a eleições presidenciais livres, promovidas pelo próprio Getúlio Vargas. Os avanços democráticos, especialmente no que diz respeito à reintegração dos Partidos Comunistas na política nacional, não tardaram em retroceder devido ao advento da Guerra Fria. A cassação do Partido Comunista do Brasil (PCB) ocorreu nos primeiros anos do governo Eurico Gaspar Dutra e a situação de clandestinidade consolidou-se a partir do ano seguinte, em 1947, com a cassação do registro eleitoral do partido. Em 1954, o país foi abalado pelo suicídio de Getúlio Vargas, que simbolizou a disputa entre uma fração burguesa que pretendia associação com o capital internacional e uma outra fração dos setores dominantes brasileiros, representados por Vargas, que eram nacionalistas e pretendiam o desenvolvimento autônomo do capitalismo.

Neste contexto, marcado pela latino-americanização da Guerra Fria, pelo tênue equilíbrio democrático da região, pela situação instável dos Partidos Comunistas e pela disputa entre “nacionalistas”, de um lado, e “entreguistas”, de outro, a Revista Brasiliense, surgida em São Paulo, em setembro de 1955, representou o “*nascimento de uma publicação independente no campo da esquerda comunista*” (Montalvão, 2004: 01). Suas páginas refletiram as polêmicas desse cenário político em ebulição. O ano seguinte à criação da Revista foi marcado pela crise internacional dos partidos comunistas, devido às revelações do relatório Krushev, emitidas durante o XX Congresso do PCURSS. O Partido Comunista do Brasil não ficou imune ao debate aberto pela revelação das atrocidades cometidas por Stalin e foi vítima de uma polarização que colocou em campos opostos “abridistas” ou “renovadores”, “fechadistas” ou “conservadores” e, posteriormente, “centristas”. Curiosamente, veremos mais adiante, a Revista manteve-se afastada da polêmica partidária, sinalizando um “*distanciamento da Revista Brasiliense em relação às disputas internas do PCB*” (Limongi, 1987: 28).

ISSN: 1052-7078

Mas, se no campo político brasileiro a situação era complexa e o equilíbrio era instável, no campo cultural "*o Brasil estava irreconhecivelmente inteligente*" (Holanda e Gonçalves, 1982: 08). A Revista Brasiliense também refletiu essa tendência, publicando sistematicamente artigos sobre cinema, exposições de arte, crítica literária, teatro, arquitetura e estética. Fernando Limongi, alerta para um possível obscurecimento dessa faceta cultural da Revista Brasiliense, devido às "*leituras exclusivamente políticas da publicação*" (Limongi, 1987: 21). A redemocratização do país após o declínio do Estado Novo havia repercutido positivamente na atividade intelectual e cultural. Além de novas interpretações para a nossa história, a *intelligentsia* brasileira aventurava-se pelo caminho da poesia e da prosa de vanguarda. A crítica, vigilante e ativa, propunha novas formas de analisar a produção literária inundando o mercado editorial de estudos em profundidade sobre a literatura brasileira. Na passagem dos anos 1950 para os 1960, assistiu-se também ao surgimento do "cinema novo" brasileiro, que sugeria uma linguagem autoral, baseado na "*realização de filmes descolonizados, vinculados criticamente à realidade do subdesenvolvimento, capazes de traduzir a especificidade da vivência histórica de um país do Terceiro Mundo*" (Holanda e Gonçalves, 1982: 37). O cineasta Glauber Rocha, representante do movimento cinematográfico nacional dos anos 1960 argumentava a favor do "*cinema novo como questão de verdade e não de fotografismo. Para nós a câmara é um olho sobre o mundo, o travelling é um instrumento de conhecimento, a montagem não é demagogia, mas pontuação do nosso ambicioso discurso sobre a realidade humana e social do Brasil*" (Rocha, 1980).

A Revista Brasiliense inaugurava sua aparição expressando justamente a mesma "ambição" revelada por Glauber Rocha. O "*Manifesto da Fundação*", presente no primeiro número da revista, indica a pretensão de ser uma revista "*em torno da qual se congreguem escritores, estudiosos de assuntos brasileiros interessados em examinar e debater os nossos problemas econômicos, sociais e políticos*" (Manifesto de Fundação, RB, n. 1, 1955, p. 2).

O interesse em conhecer com mais profundidade os problemas do Brasil era característico da conjuntura dos anos 1950/1960 em todos os aspectos do país. Ao longo da década de 1950 multiplicaram-se as publicações culturais e políticas interessadas, como a Revista Brasiliense, em aprofundar conhecimentos sobre a realidade brasileira. No campo conservador havia os *Cadernos Brasileiros*, *Convivium* e *Síntese*. Entre 1951 e 1961, circulou a Revista *Anhembi*, uma publicação paulista, especializada em estudos de antropologia e sociologia, editada por Paulo Duarte. Surge também a revista de arte *Prisma*, de arquitetura *Diálogo*, dirigida por Oscar Niemeyer, e *Habitat*, coordenada por Lina Bo Bardi. Também eram publicados periódicos partidários como o jornal do PCB paulista, *Hoje*, e a revista de cultura, ligada ao PCB, editada em São Paulo entre 1948 e 1955, a *Fundamentos*.

A Revista Brasiliense convivia com todos esses periódicos e dialogava com alguns deles, chegando a compartilhar colaboradores com revistas francamente opostas a sua linha editorial, como foi o caso da *Anhembi*. As duas publicações compartilharam, por exemplo, nomes como Henrique Alves, Jamil Almansur Hadad, Cassiano Nunes, Sérgio Milliet, entre outros, a despeito de serem política e ideologicamente opostas no que se refere ao debate que

ISSN: 1052-7078

opunha nacionalistas de um lado e entreguistas, de outro, na época da presidência de Juscelino Kubitchek.

Ao mesmo tempo, eram criados instituições e grupos dedicados especialmente ao estudo e interpretação do Brasil, como foi o caso do Grupo de Itatiaia, intelectuais cariocas que propuseram ao Ministro da Educação do governo Vargas, Cândido Mota Filho, a formação de um centro de estudos brasileiros, por volta de 1953. Sob esse estímulo foi criado o Instituto Brasileiro de Economia, Sociologia e Política (IBESP) que teve existência precária, limitando-se a publicar os *Cadernos de Nosso Tempo.* Em 1955, o IBESP foi substituído pela criação, por decreto presidencial, de uma "*instituição de projeção nacional e juridicamente melhor definida*" (Toledo, 1977:185), o Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB). O regulamento que criou o Instituto determinava que ele era "*um centro permanente de altos estudos políticos e sociais de nível pós-universitário que tem por finalidade o estudo, o ensino e a divulgação das ciências sociais... especialmente para o fim de aplicar as categorias e os dados dessas ciências à análise e à compreensão crítica da realidade brasileira visando à elaboração de instrumentos teóricos que permitam o incentivo e a promoção do desenvolvimento nacional*".

O ISEB reunia intelectuais com perspectivas políticas e ideológicas diferentes, mas que convergiam na necessidade de formular um projeto para o futuro da sociedade brasileira. O nacional-desenvolvimentismo foi concebido como prática capaz de levar o Brasil a superar o atraso e a dependência. Nomes como Cândido Mendes, Nelson Werneck Sodré, Álvaro Vieira Pinto, Alberto Guerreiro Ramos e Hélio Jaguaribe formavam parte do Instituto. A ideologia do nacionalismo era tão forte que um intelectual marxista como Nelson Werneck Sodré fez a seguinte declaração na *Revista Cruzeiro*: "*Sou contra a importação de livros estrangeiros porque a leitura deles pelos autores nacionais impede o desenvolvimento de uma literatura autóctone*".

Não chegou a existir um diálogo entre a Revista Brasiliense e o ISEB, embora ambos estivessem filiados ao nacionalismo. Nas páginas da revista surgem alusões ao Instituto no ano de 1960, em artigo intitulado "*Campanha contra o ISEB*" (RB, n. 28), quando este sofreu acusações pela imprensa; professores do ISEB publicaram na revista, como foi o caso de Moacyr Paixão e Michel Debrun; e a aula inaugural do ano de 1963 do ISEB, proferida pelo diretor Osny Pereira Duarte, foi publicada na íntegra no número 23 da revista, intitulada "*O ISEB – O desenvolvimento e as Reformas de Base*". De fato, o diálogo mais contundente entre o ISEB e a revista ocorreu a partir da crítica feita no número 21, do primeiro bimestre de 1961, ao livro "*O Nacionalismo na Atualidade Brasileira*", de Hélio Jaguaribe, um dos mais destacados membros do ISEB.

Ao criticar o livro de Hélio Jaguaribe a Revista Brasiliense posiciona o caráter do seu nacionalismo no debate em curso no país. Considerou a obra "entreguista" e imputou imperfeição à definição de nacionalismo de Jaguaribe e ainda criticou suas considerações acerca da política internacional. Em 1958, data do lançamento do livro de Hélio Jaguaribe, já existia um indício da cisão que levaria à progressiva esquerdização do ISEB e o isolamento de Jaguaribe numa posição mais conservadora, sobretudo no que se refere à defesa do desenvolvimentismo de Kubitchek. Os efeitos econômicos da política

ISSN: 1052-7078

desenvolvimentista de Juscelino Kubitchek não tardaram em decepcionar a intelectualidade brasileira que havia inicialmente defendido o Plano de Metas.

A inflação de 25% em 1958, o desequilíbrio constante da balança de pagamentos e a pressão do FMI por uma política de arrocho para aprovar novos empréstimos, bem como o custo da nova capital, levaram uma parte da intelectualidade a um novo padrão de atuação. Aproximaram-se do movimento sindical, dos estudantes e dos movimentos populares de cultura, surgidos a partir de 1961. Protagonizaram debates sobre as classes sociais e seus comportamentos. A partir de então, as expectativas dos intelectuais brasileiros a respeito do possível comportamento das classes populares terão grande impacto nos estudos acadêmicos e debates políticos. Nessa mesma linha, a Revolução Cubana exerceu um grande fascínio na intelectualidade brasileira, que avaliava sobre a capacidade de transformação de nossa realidade social.

A Revista Brasiliense participou do debate político, principalmente na crítica ao governo Juscelino Kubitchek. Primeiramente através dos artigos de Elias Chaves Neto, que forneceram apoio à candidatura do marechal Lott, por considerá-la "nacionalista". Contrário ao desenvolvimentismo "entreguista" do período Kubitchek, Chaves Neto considerava Jânio Quadros candidato da continuidade e Lott, por outra parte, poderia "*transformar-se num verdadeiro líder nacionalista do país, mas para tanto é preciso que compreenda que o nacionalismo é um movimento que levanta os povos oprimidos da terra, e os dominados economicamente na luta contra o imperialismo*" (RB, n. 27, jan/fev, 1960). O posicionamento a respeito da conjuntura política brasileira e o caráter do nacionalismo ao qual se filiavam os editores da Revista ficaram mais claros quando Caio Prado Júnior explicitou a sua intolerância em relação aos partidos populistas, em um artigo sobre as eleições de 1960. Para ele, as forças nacionalistas só ganhariam contorno mais nítido quando se afastassem "*do falso populismo... da camarilha dos especuladores de alto coturno e dos entreguistas que em conjunto compõem a situação política brasileira*" (RB, n. 32, nov/dez, 1960).

A controvérsia tinha raízes mais complexas do que aquelas produzidas pela conjuntura do governo Juscelino. Desde o seu primeiro número, no "*Manifesto dos Fundadores*", a revista alertava para a possibilidade de difusão de "*funestas ilusões, como essa a que nos pode levar um progresso a tantos respeitos notável, mas que mal dissimula, sob o extraordinário desenvolvimento dos grandes centros urbanos, o atraso econômico do país*" (RB, n. 01, p. 01). O atraso econômico, a dependência do estrangeiro e a miséria social estavam elencados nesse editorial como os piores problemas do país e a respeito dos quais os fundadores da revista pretendiam investigar e debater. Observavam, por exemplo, que "*a extrema pobreza de densas camadas da população rural e urbana, que não foram atingidas pelos benefícios do surto econômico e industrial do país e continuam vivendo em condições vizinhas da miséria*" (RB, n. 01, p. 02). A constatação era não apenas de uma desigualdade social oriunda de uma má distribuição das riquezas proporcionadas pelo processo de industrialização, mas também pelo fato de que essa prosperidade criara ilusões, acalentadas pelos políticos burgueses.

ISSN: 1052-7078

Por trás dessas formulações políticas e filosóficas estava a controvérsia recorrente entre o grupo de intelectuais capitaneado por Caio Prado Júnior e o Partido Comunista do Brasil. O PCB defendeu ao longo de praticamente toda a sua existência um esquema segundo o qual a história era vista como uma sucessão de etapas a serem vencidas e convenceu-se de que o Brasil estava diante da etapa democrático-burguesa. Decidido a dar sustentação a governantes nacionalistas que se dispusessem a executar as reformas necessárias ao desenvolvimento capitalista, o PCB apoiou, por exemplo, Getúlio Vargas. Caio Prado Júnior, por sua parte, não concordava com a existência dos afamados "restos feudais", por considerar o Brasil como um país inserido no sistema capitalista desde o período colonial e, sobretudo por não acreditar na capacidade reformista da burguesia brasileira. No debate preparatório do IV Congresso do PCB, em 1947, portanto oito anos antes do lançamento da revista, Caio Prado negava o caráter feudal da agricultura brasileira e considerava reacionária a reforma agrária defendida pelo Partido. Para ele, bem como para os demais colaboradores da revista, muitos dos quais também vinculados ao PCB, o problema do Brasil estava relacionado à presença do imperialismo, mas principalmente ao fato de que a penetração imperialista não encontrara qualquer entrave em seu desenvolvimento no país por parte de uma suposta burguesia nacional progressista. Essas idéias, presentes ao longo de toda a história da Revista Brasiliense resumem a concepção revisionista dos membros da publicação, advertem para o desfecho de 1964, prova cabal da inexistência da "burguesia nacionalista", e produzem a acirrada discussão da esquerda a respeito da "revolução brasileira".

Não por acaso, a Revista Brasiliense começou a ser publicada um ano depois do suicido de Getúlio Vargas, no qual o PCB depositava a crença de constituir-se nessa liderança de inclinações reformistas e progressistas, capaz de levar o país à etapa nacional-democrática. O suicídio funcionou como uma válvula de escape para a ortodoxia partidária e a possibilidade de expressão dos membros do Partido que não aceitavam o vínculo com o populismo. Por isso também não se pode estranhar o fato de que a escolha dos colaboradores da revista ocorresse de modo informal a partir da rede de relacionamentos pessoais, especialmente ligados aos nomes de Caio Prado Júnior e de Heitor Ferreira Lima, ambos vinculados ao Partido Comunista do Brasil, mas francamente revisionistas, ainda que nunca tenham abandonado suas fileiras.

A pouca repercussão que as teses de Caio Prado Júnior tiveram no processo de elaboração política do PCB (Garcia, 1989: 273) podem ajudar a explicar a necessidade de lançar uma revista independente do Partido, mas com pessoas marxistas e ligadas ao PCB, que pudesse ser o veículo dessas teses marginalizadas. De acordo com a interpretação de Marco Aurélio Garcia, as teses do grupo ligado a Caio Prado somente foram valorizadas a partir do desfecho de 1964: "*antes de 64 as posições de Caio eram absolutamente "contra corrente", compartidas por pequenos grupos de esquerda, quase todos de audiência e implantação social escassas*" (Garcia, 1989: 273).

A Revista Brasiliense constituiu-se no espaço de difusão de intelectuais paulistas dispostos a intervir no debate com o Partido Comunista do Brasil, sem abandoná-lo e, por isso, explica-se a escassa repercussão nas páginas da revista sobre os efeitos nefastos produzidos pelas revelações do XX Congresso

ISSN: 1052-7078

do PCURSS. O objetivo de grupo que produzia a Revista Brasiliense não era opor-se ao Partido Comunista do Brasil, mas à concepção predominante entre os marxistas brasileiros sobre os destinos da revolução social no país.

BIBLIOGRAFIA

BEIGUELMAN, Paula. **A Revista Brasiliense e a expressão teórica do nacionalismo econômico brasileiro** In D'INCAO, Maria Ângela. **História e Ideal. Ensaios sobre Caio Prado Júnior.** São Paulo: Unesp/Brasiliense, 1989.

BETHELL, Leslie & ROXBOROUGH, Ian (orgs.). **Entre a Segunda Guerra Mundial e a Guerra Fria.** Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.

GARCIA, Marco Aurélio. **Um ajuste de contas com a tradição.** In D'INCAO, Maria Ângela. **História e Ideal. Ensaios sobre Caio Prado Júnior.** São Paulo: Unesp/Brasiliense, 1989.

HOLLANDA, Heloisa B. de & GONÇALVES, Marcos Augusto. **Cultura e participação nos anos 60.** São Paulo: Brasiliense, 1982

LIMONGI, Fernando Papaterra. **Marxismo, Nacionalismo e Cultura: Caio Prado Jr. e a Revista Brasiliense:** Revista Brasileira de Ciências Sociais, n. 5, 1987, www.anpocs.org.br/portal.

MONTALVÃO, Sérgio de Sousa. **Notas sobre uma publicação comunista independente: a *Revista Brasiliense:*** Revista Urutágua, Maringá, Centro de Estudos Sobre Intolerância, 2004.

ROCHA, Glauber. **A Revolução do Cinema Novo**. Rio de Janeiro: Alhambra/Embrafilme, 1980.

ISSN: 1052-7078

Revista La Llamarada, primer órgano de prensa de las Juventudes Comunistas de Chile, 1923-1926

Manuel Loyola

(Programa de Doctorado en Estudios Americanos, IDEA, USACH)

El medio comunicacional que expondremos, en tanto fue manifestación de un quehacer organizacional emprendido por los militantes y cercanos del Partido Comunista de Chile en el ámbito de los sectores jóvenes de la población, requiere que nos aboquemos en primer lugar y de manera esquemática, a señalar algunos de los aspectos que caracterizaron estos esfuerzos de organización.

El período que va desde la creación del Partido Comunista, en enero de 1922, hasta fines de 1926, constituye una época intensa en iniciativas de organización juvenil emprendidas por los adherentes del Partido y de la Federación Obrera de Chile, FOCH. Desde un punto de vista general, podemos decir que estas iniciativas no fueron del todo homogéneas, lo que dio como resultado una diversidad de formas y objetivos organizacionales. En algunos casos, la función social y cultural precedió a la acción política y sindical más evidente; en otros, la actividad política y de orientación ideológica dejó en segundo plano los propósitos recreativos o de la educación. De este modo, los contenidos y ritmos de la actuación diferían. Con todo, podemos concluir que esta variedad en lo concreto, poseyó, de todos modos, un nivel de complementación y acuerdo respecto de los fines últimos de la política comunista. En el fondo, eran todos caminos que apuntaban en un mismo sentido.

Por lo demás, la heterogeneidad orgánica y de propósitos respondía a un contexto de formación y aprendizaje que, en el caso de las Juventudes Comunistas, y en fases diferenciadas en el tiempo, se prolongará hasta la década de los años 50 del siglo pasado. Durante los años 20 - tiempo a que se remite nuestra intervención - este aprendizaje ocurre en un ambiente partidario marcado por las dificultades inherentes a su proceso de construcción e institucionalización de base leninista. Es decir, en el caso del aprendizaje experimentado por las Juventudes Comunistas, este se verificó dentro de otro mayor y más complejo .

Así, el accionar constituyente de organizaciones de sensibilidad juvenil, además de estar fuertemente condicionado por el propio medio social en que se desenvolvía - prácticamente toda la población juvenil que logró ser motivada pertenecía o estaba muy cerca del mundo laboral de influencia comunista -, recibía también los efectos de un sentir militante confuso que no daba con una expresión clara ni menos única de lo que debería ser el sujeto comunista. No es de extrañar, por lo mismo, que la superación de este carácter heterogéneo en la organicidad juvenil de los años 20 se hubiese convertido, incluso a partir de esta misma década, en una necesidad prioritaria del Partido por mucho tiempo.

Entre los intentos más relevantes de organización juvenil, podemos citar a las Escuelas Emancipadoras o Racionalistas y los Centros Juveniles Comunistas[1]

[1] La aparición de los núcleos infantiles y juveniles comunistas en los años 20 se vieron sometidos a las tensiones de un contexto partidario que buscaba establecer las nuevas definiciones de su accionar. En efecto, la adopción de la racionalidad " clasista " de la política nacional en los marcos

ISSN: 1052-7078

Las escuelas racionalistas o emancipadoras, fueron el resultado de la idea comunista de " sustraer, en cuanto sea posible, a los niños de la influencia de la escuela primaria burguesa."[2]

En tal sentido, militantes comunistas y de la F.O.CH., comenzaron a crear modestos centros de enseñanza y bibliotecas, además de promover actividades

---

de un "socialismo científico" operacionalizado por la Tercera Internacional, hubo de traer numerosas complicaciones de interpretación y ejercicio de las fórmulas que adscribían a nuestro país (y a otros de América Latina, África y Asia) en el contexto de la lucha mundial anticapitalista bajo el rotulo de nación semicolonial o de escaso desarrollo capitalista.

La consecuencia de tal diagnóstico importaba - en el papel - la generación de una estrategia de Frente Único social y político que fuera capaz de promover las tareas de expansión de las relaciones sociales capitalistas, señalándose, por tanto, un comportamiento eminentemente reformista o transformador de la institucionalidad vigente. Sin embargo, más allá de esta generalidad interpretativa, no se supo dar con una política que expresara un accionar coherente.

Desde su formalización, en 1922, hasta mediados de los años 30, el PC experimentará repetidas "desviaciones", tanto de izquierda como de derecha, con no menos frecuentes divisiones en sus estructuras de dirección (CEN y directivas de seccionales). Entre otras, las interrogantes del conflicto decían relación con:¿Cuáles eran los aliados para la política de frente único ?; ¿ Hasta donde "colaborar con la burguesía"?;¿No era acaso inminente el colapso final del capitalismo y, por lo mismo, sólo se requería profundizar el enfrentamiento de "clase contra clase"? ; ¿Era cierto que Chile no poseía un desarrollo capitalista?; ¿Acaso la presencia de importantes contingentes de asalariados en el norte salitrero y en las ciudades del centro y sur no daban cuenta de una base material suficiente para una actuación revolucionaria?

Bajo esta perspectiva, la regulación de las organizaciones juveniles por parte del Comité Ejecutivo Nacional se propuso no tanto la determinación del quehacer interno de ellas - cuestión en gran medida impracticable por la heterogeneidad en un comienzo indicada - como la elaboración de criterios o pautas generales por medio de las cuáles se objetivaran deberes y derechos entre entidades (y personas) que frecuentemente , en especial en el caso de los núcleos juveniles, se asumieron con claros signos de independencia.

En esencia, las disposiciones reglamentarias del CEN buscaban señalarle a la militancia adulta el deber de dirigir un trabajo de captación de adhesiones jóvenes, a la vez de definir el carácter de las relaciones que deberían entrar a establecer las estructuras regulares con los nuevos grupos en formación. Al respecto, el II Congreso del Partido de 1923, incorporó en sus Estatutos indicaciones por las cuales las organizaciones de jóvenes adherentes quedaron definidas en calidad de “centros” adscritos a las secciones del Partido. En base a éstos podrían conformarse federaciones locales, regionales hasta llegar a la de expresión nacional. En todas estas instancias se propiciaba una amplia autonomía en relación al Partido, tanto en lo relativo a su ordenamiento interno como a sus actividades de propaganda. Un acuerdo si era imprescindible: que el reconocimiento de las agrupaciones de jóvenes comunistas por parte del Partido dependería de la aceptación que éstos hicieran de los "principios fundamentales" preconizados por aquél, cuestión que debía materializarse en la redacción de un Estatuto que reflejara tal aprobación.

De lo dispuesto en 1923, hubo una limitación que, a juicio de Hernán Ramírez, resultó funesta para el mejor despliegue de los órganos juveniles: el Estatuto consagró la edad de 18 años como requisito para el ingreso a las filas del Partido. Esta sanción privó a ellos de una cantidad de muchachos que por su edad, podían forjar un accionar mucho más maduro y sólido. (Según Ramírez, en 1926 el CEN amplió la edad de permanencia en las organizaciones juveniles a los 21 años).

En la práctica, este hecho graficaba que tipo de noción se tenía en aquella época acerca de lo "juvenil", problema que sólo comenzará a ser resuelto, aunque con altibajos, a partir de los años 40. Mientras tanto, la evidente realidad de la temprana proletarización y de las urgencias de "ganarse la vida", llevaban a que la visión del "sujeto joven" no fuese sino entendido como un factor más, apenas si diferenciado en el ámbito educacional, dentro de las reivindicaciones obreras. En síntesis, el "sector juvenil" prácticamente no existía sino en la perspectiva del conjunto de hombres y mujeres sin infancia y sin oportunidad para ser jóvenes.

[2] Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Editorial Progreso, Moscú, p. 337.

ISSN: 1052-7078

artísticas y deportivas gratuitas. Del desarrollo permanente de esta labor "emancipadora", debía producirse un mayor acercamiento con los jóvenes obreros que fueran manifestando simpatías con la organización política. Llegado a este punto, "...las secciones del Partido deben fomentar los grupos de juventudes comunistas llamadas a constituir la vanguardia de todo el movimiento y acción revolucionaria".[3]

En virtud de estos planteamientos - alentados poderosamente por Recabarren - Hernán Ramírez señala que habrían surgido alrededor de una veintena de estas escuelas. Tarapacá y Antofagasta, en primera instancia; Santiago y la región del carbón, posteriormente, fueron los principales puntos de desarrollo de estas iniciativas. En ellas oficiaron como profesores militantes con una aceptable formación cultural y sus planes de estudio contenían materias tales como lectura y composición; escritura (copia y caligrafía); matemáticas; canto; dibujo; gimnasia; historia y geografía; educación política y sindical.

No existe una estimación de la cantidad de "alumnos" que efectivamente pasaron por estas escuelas. Tampoco se sabe del impacto real que las mismas importaron para la formación "emancipadora" de los jóvenes. Presumimos, sin embargo, que tanto su cobertura como su trascendencia fueron muy limitadas.

En buena medida, un trabajo de esta índole hubo de requerir - más allá del entusiasmo y dedicación - recursos humanos y materiales muy superiores a las posibilidades del PC o la FOCH. Además, la preocupación por objetivos mucho más urgentes de la lucha cotidiana y hasta las mismas dificultades de elaboración de una "política juvenil" en medio de serias disputas de conducción al interior del Partido fueron, a no dudarlo, factores elocuentes que llevaron a la pobreza de los resultados.[4]

A la labor "emancipadora", se unió simultáneamente la de orden político-militante. En efecto, en un afán por acelerar la incorporación de nuevos elementos a la lucha política, desde temprano en la vida partidaria se pretendió dar forma a los "destacamentos de la juventud más conciente", surgiendo así cerca de una decena de Núcleos de Juventud Comunista (Centros y Federaciones) en ciudades tales como Antofagasta, Viña del Mar, Santiago o Valdivia. De los antecedentes reunidos, podemos precisar que las experiencias de mayor vigor fueron las registradas en Santiago y muy especialmente, en la región salitrera de Antofagasta.[5]

En el caso de la capital, la organización se centró - como hecho distintivo - en la creación de un conglomerado infantil o de "pioneros", cuyas funciones estuvieron principalmente ligadas a la agitación y propaganda en los barrios y

[3] *Ibíd.*

[4] Ramírez hace depender el fracaso de tales iniciativas de la frustración que ellas habrían generado en el ánimo militante en vistas a la magnitud de los esfuerzos comprometidos.

[5] Algunas noticias relativas a la organización de grupos de jóvenes comunistas se pueden encontrar en *EL Comunista*, Antofagasta, 23 de mayo de 1923, Sección de la JC en Sierra Gorda; *La Jornada Comunista*, Valdivia, 17, 23 y 28 de noviembre de 1923; *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 18 y 22 de julio de 1923, 5 y 11 de septiembre de 1923, 15 y 15 de enero de 1924; 8 de febrero de 1924; *Defensa Obrera*, Tocopilla, 21 de agosto y 16 de septiembre de 1924.

ISSN: 1052-7078

centros de producción de la ciudad.[6] Para ello, dispusieron de dos medios principales: la organización de encuentros deportivos y recreativos (competencias atléticas; paseos y días de excursión y camping) y el impulso de veladas de representación escénica, canto y poesía.

Nutrida especialmente de los hijos y otros familiares de la militancia adulta, la Avanzada Infantil Comunista Nicolás Lenin, logró reunir poco más de una cincuentena de adherentes hacia mediados de 1926, cuyas edades iban de los 6 a los 12 años aproximadamente.[7]

El ingreso a sus filas era definido " como una medida imprescindible para ir formando el espíritu de luchadores para la causa del proletariado ". De un modo más concreto, su accionar, de acuerdo al Plan de Trabajo de 1926, le señalaba a los pioneros dos importantes objetivos: 1. "Estimular a los trabajadores para la formación del Frente Único Obrero" y, 2. "Obtener recursos económicos para atender a los gastos de uniformes que requiere la mejor presentación de la A.I. ".[8]

En general, es posible sostener que el conjunto de la actividad infantil significó, en cuanto a experiencia y resultados, un hecho de relevancia en la política juvenil del Partido. Así al menos lo corroboran respecto de la capital, las variadas informaciones aparecidas en *Justicia* durante el año 26. La estructura, sin embargo, era débil y no tuvo inserción institucional. Aunque incluso hubo huelgas promovidas por niños obreros que estaban adheridos a la FOCH, no hay indicios de que esta influencia haya sido lograda a través de una política expresamente concebida.[9]

Si el quehacer político infantil tuvo en Santiago una de sus expresiones más permanentes y acabadas, la tocante al sector propiamente "joven" obtuvo su mejor logro en Antofagasta. Fue en esta ciudad y su entorno salitrero donde - siempre a instancias del Partido y del concejo de la F.O.CH - surgió la primera estructura juvenil comunista del país con características autónomas, tanto en el

[6] La labor con niños fue una exclusividad de Santiago. Tanto en Valdivia como en Antofagasta, por citar los lugares donde contamos con antecedentes concretos, también se registraron esfuerzos en este terreno. Ver, *La Jornada Comunista*, Valdivia, 3 de agosto de 1923, p.3 y *El Comunista*, Antofagasta, 22 de abril de 1923.

[7] Ramírez nos habla de un total de 100 niños y Salvador Barra Woll informa de la incorporación de 80 niños. Este último, dando muestras de un escaso realismo, proyectaba contar (en un plazo no especificado) con un total nacional de 20.000 niños organizados, 3.000 de los cuáles serían reclutados en Santiago. Ver," Ayudemos a los niños",en Justicia, 31 de marzo de 1926.

[8] "Avanzada Infantil Comunista", en *Justicia*, 7 de febrero de 1926, p.3. El Frente Único Obrero corresponde a la política diseñada por la Internacional Comunista durante los años 20 hasta su Séptimo Congreso, en 1935. Ver, Milos Háyek, *Historia de la Tercera Internacional*, Grijalbo, 1982.

[9] Según Hernán Ramírez, la Federación Comunista de Santiago habría propiciado organizar una Sección Infantil y la publicación de la revista "El Pionero". Ver, Ramírez, *op.cit*.,p. 340. Sin embargo, hasta donde tenemos noticias, "El Pionero" resultó ser sólo un anuncio que no logró materializarse. Las únicas publicaciones juveniles que se conservan en la Biblioteca Nacional son *La Llamarada*, de Antofagasta (1923-1926), y *El Combate*, de Valdivia (1926). Tampoco hubo en Santiago una Federación Juvenil, a no ser que por ella entendamos las expectativas de su organización, sin que sepamos realmente de su constitución. Ver, *Justicia*, Santiago 22 y 27 de marzo y 7 de abril de 1926. Para una visión de conjunto de las experiencias de organización infanto-juvenil desde una intención política revolucionaria durante la primera mitad del siglo XX, recomendamos la lectura del libro de Jorge Rojas Flores: *Moral y Prácticas Cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*, en especial el capítulo 13: “Infancia y Revolución”, Santiago, Ariadna Ediciones, 2005.

ISSN: 1052-7078

plano de lo expresamente orgánico, como en el de su dirección política. Esto fue así más allá de su natural vinculación con las organizaciones que contribuyeron a su creación y desarrollo, contribución que en ningún caso implicó una relación de dependencia respecto de ellas.

II Ficha técnica

- Nombre: Revista *La Llamarada*
- Unidad editora: Federación de la Juventud Comunista de Antofagasta, Chile
- Impresión: Imprenta El Comunista, Antofagasta
- Años de edición: junio de 1923 a mayo de 1926
- Número de ediciones: 22
- Periodicidad: mensual, irregular (7 en 1923; 10 en 1924; 4 en 1925; 1 en 1926)
- Número de páginas: variable, 10 a 20
- Tamaño: 20 cms ancho x 28 cms. de alto
- Formato: vertical, lomo redondo
- Encuadernación: cuartillas sin empaste
- Diagramación: al ancho y alto de la caja, una y dos columnas
- Portada: celeste, papel 120 gramos, textura irregular
- Interior: café ahuesado, poroso e irregular, quebradizo
- Impresión: 1 color (negro)
- Gráfica: ilustraciones y fotografías
- Tirada: 1.000 ejemplares

Gestión:

- **Producción**: *La Llamarada* contó con un Consejo que veía asuntos temáticos de edición, impresión y de administración
- **Distribución**: vía puestos de diarios en Antofagasta; ventas por Concejos y Seccional de la FOCH y del PC; despachos a agentes comisionistas del interior (ver mapa); despachos a Santiago, Viña del Mar, Valparaíso, Iquique, Arica y a Bolivia
- **Financiamiento**: vía ventas. La publicación acusó constantes problemas de financiamiento – que contribuirán a su termino – no aducidos a su venta (sus informes de distribución son muy buenos), sino a las deficiencias en mecanismos de cobranza y recaudación: su distribución era preferentemente por despachos de correos y no contaba con capital de reserva ni sistemas de depósitos y giros

ISSN: 1052-7078

(postales o bancarios). Esta recurrente debilidad de gestión afectó: 1. su periodicidad; 2. no pudo llevar su edición a números quincenales

III

La vida de la Federación Juvenil Comunista de Antofagasta se inició formalmente, según su Acta de Inicio, el 1º de abril de 1923.[10] Su vida fue breve, ya que la oleada de represión estatal contra las organizaciones obreras de la Pampa de mediados de 1925 (a raíz de los sucesos de La Coruña), significó un duro golpe a su organización, interrumpiéndose también la publicación de *La Llamarada*. Esta revista de difusión cultural y política editada por la Federación Juvenil, fue uno de los hitos de mayor valor para la historia del movimiento político juvenil chileno. Tanto ella como la Federación volverán a reactivar su protagonismo en la medianía del año 26, pero sin mayores resultados.

Los acuerdos que registra el Acta Inicial de 1 de abril, sintetizan básicamente una intención más que un proyecto de política juvenil. Así, el primero de ellos fijó la edad de ingreso y pertenencia a la Juventud Comunista (J.C.) de los 12 a los 30 años, respectivamente. Por el segundo acuerdo, se convino en hacer un llamado "..a las organizaciones sindicales y revolucionarias e instarlas a la lucha contra el amarillismo que se haya ido infiltrando en sus filas y contra el avance amarillo de los social demócratas". A través de la tercera resolución, se invitó a todas las juventudes del país y extranjeras residentes en Antofagasta, para que se integraran a las filas de la nueva organización. El cuarto y último de los acuerdos, mencionaba que su objetivo principal era "atacar al militarismo capitalista mundial".[11]

Según la versión del periódico *El Comunista*, en la primera reunión de la J.C., también se resolvió nombrar a un delegado para la Junta Federativa del P.C.; a dos para que formaran parte del "Comité 1º de Mayo", y a tres personas, para que, como comisión, elaboraran las bases de los principios y estatutos que regirían a la organización.

En relación a esta última tarea los asambleístas también acordaron encargar " al Secretario General que hiciera la traducción de un libro de Zinoviev (...) para sentar los principios del Partido y sus orígenes...". De igual modo, según El Comunista, " se dio lectura a una nota de Berlín, la que se acordó contestar, y adherirse con toda energía a la Internacional Comunista de

[10] Sobre la fecha oficial de fundación existen al menos dos fuentes de información que hacen diferir el evento en una semana. Al cumplirse el primer aniversario de la Federación, su revista, *La Llamarada*, reproduce el Acta Inicial, de fecha 1 de abril de 1923. Por su parte, el diario *El Comunista*, de la Sección Antofagasta del Partido, nos revela, en su edición del día 11 de abril del 23, que la constitución de la Juventud Comunista se produjo el día 9 del mismo mes. Como la diferencia de días no altera en nada el acontecimiento de fondo, a no ser que consideremos que la fecha es decisiva, cuestión que en este caso no lo es, tomaremos lo señalado por L*a Llamarada* como el punto de partida.

[11] *La Llamarada*,11, 1ª Quincena de abril 1924, p.3. Los asistentes en la oportunidad fueron: Juan Guerra; Trujillo; M. Luan; Julio del Campo; A. Cuéllar; F. Prado; C. Díaz; P. Blaguett; S. Ocampo; J. Barrera; H. Villar; J. Rivera; R. Fernández; A. Araya; A. Flores; Armando Moya; Carlos Dévia; P. Ossandón; H. Saldívar; J. Barrios; P. Latorre.

ISSN: 1052-7078

Juventudes de Berlín ". Finalmente, y guiados por "nuestro régimen igualitario, se acordó la entrada a nuestra institución de jóvenes de sexo femenino".[12]

Aunque no resulte abiertamente perceptible, los énfasis que dan *La Llamarada y El Comunista* a lo acontecido en la reunión inaugural, reflejan en alguna medida, y tal vez por simple casualidad, los ámbitos principales de la construcción política juvenil de aquél entonces, a saber, el impulso por la configuración de un movimiento social juvenil de orientación obrera y revolucionaria y , por otro lado, la necesidad de definir el medio o instrumento orgánico llamado Juventud Comunista, de modo de alcanzar un tipo de reconocimiento objetivo, no asimilable ni confundible con otras formas institucionales (PC y FOCH), si bien se compartían con ellas iguales símbolos y objetivos .

En relación al primero de los puntos -la identificación del sujeto social juvenil-, su verificación requiere necesariamente que hagamos un reconocimiento particularizado de su formulación, tanto en el plano del discurso como de su organicidad.

Las representaciones iniciales surgen desde la crítica y aun, de la negación de diferentes aspectos interpretativos de la realidad social. Es en función de lo que se rechaza que emanan los propósitos y objetivos a emprender en el mundo social joven. De esta manera, se construye una racionalidad epistemológica que descansa en la contraposición simple y directa de polos conceptuales que revelan "lo bueno" a partir de "lo malo". Al respecto, la indicación de "los enemigos de la juventud" es una clara muestra no sólo de la objetivación de lo negativo, sino también de su correlato alternativo.

Los "explotadores" son enemigos porque "...comprenden que si los parias se educan ya no pueden seguir explotándolos". Los militares de igual modo lo son, "...porque el joven inteligente e instruido, no se deja engañar fácilmente para hacerse matar a nombre de una patria u otra cosa que no está al alcance de ninguna razón". Seguidamente, los "taberneros" y proxenetas, son igualmente contrarios a la juventud culta. Unos, porque ya no podrían "...tener clientes a quienes envenenar con sus ventas de alcoholes y orgías " y, los otros, porque no les será fácil "...obtener carne blanca (para) tantas casas clandestinas ".

Esta suerte de vocación moralizante y salvacionista de los jóvenes comunistas antofagastinos se dirigió concretamente a sus congéneres obreros de las faenas mineras, metalúrgicas y portuarias. La juventud estudiantil también era señalada como objetivo " de la propaganda de la obra común del comunismo". En ambos casos, el acercamiento y la agitación entre los jóvenes poseía como finalidad última y permanente la entrega de la claridad aportada por las "luces de la razón". A fin de cuentas, en la óptica de la FJC , la vida de la población joven se encontraba sumida en el engaño y la explotación, en una realidad oscura y perversa que era preciso liquidar fundamentalmente a través de la liberación mental de los sometidos. Tal liberación no podía sino ser gradual, un camino por recorrer. En su curso, el individuo iría alcanzando estadios más plenos de realización personal y colectiva. Por lo demás, en este transito era posible y hasta necesario que en un determinado momento se cruzaran, fusionándose, la vida y

[12] *El Comunista*, 11 de abril de 1923, p. 3.

ISSN: 1052-7078

la "conciencia superior", dando paso a la " vida comunista militante" que, de un modo absoluto y en tanto perfección de ésta nueva condición, debía dedicarse al desbroce de todos los obstáculos que se opusieran a la marcha del comunismo.

Una preocupación especial como sector juvenil estuvo referida a las mujeres. A ellas, el mensaje de la Federación debía indicarles sus derechos de jóvenes proletarias, sea como trabajadoras, como ciudadanas y - en un tema que ocupó un lugar relevante en las páginas de *La Llamarada* - como madres formadoras del hogar.

Hay en ello una idea de lo femenino centrada en determinados valores que pretendían regir su despliegue histórico y social. La fidelidad de pareja, la honestidad, la maternidad y la propia feminidad (el ser mujer como expresión natural y única), importan, en la mentalidad de los jóvenes comunistas, el forjamiento de una figura ideal, de un carácter o *ethos* acabado y, por lo mismo, un arquetipo deseable de alcanzar.

Un reflejo concreto de la idealidad femenina la podemos encontrar en el evento del matrimonio. Aquí, lo mejor residía en una nupcialidad realizada con "hombres ilustrados " que supieran discernir entre " lo bueno y lo malo". Este requerimiento, en el caso de la militante joven, alcanzaba un rango de evidente obligatoriedad, de lo que se desprende que su pareja seguramente debía ubicarla en las mismas filas de la organización, dándose inicio al nuevo núcleo modelo: la familia comunista.

La orientación del discurso revolucionario hacia sectores juveniles no adscritos a las faenas productivas primarias o de la manufactura (tenidas como netamente obreras) implicó, para la FJC de Antofagasta, un esfuerzo que antes que nada, debió sobreponerse a la tendencia de fácil descalificación y caricaturización de quienes eran vistos como sujetos desclasados, de "fachita kaiseriana".

La necesidad de allegarse al sector de los jóvenes empleados de las oficinas públicas y privadas, hubo de partir de la consideración básica de definir a éstos como fuerza de trabajo igualmente explotada por el capital y, por tanto, un objetivo de concientización no menos importante

> "La burguesía - expuso un articulista en La Llamarada - ha logrado meter en la cabeza de mis pobres compañeros, los empleados, el prejuicio ridículo de que pertenecen - por su trabajo cerebral y no muscular, como el del obrero - a una clase distinta, diferente: la clase media (...) sólo existen dos clases: explotados y explotadores, perteneciendo ellos a la última".[13]

La propaganda juvenil comunista - donde La Llamarada desempeñó el rol principal como vehículo de difusión- no contempló la promoción de organizaciones del sector al margen de la propia institucionalidad política y laboral partidista. No estaba planteada, tal cual pudiésemos considerarlo hoy, la relación entre ámbitos sociales y políticos más o menos autonomizados. No obstante la aparición de entidades sociales que se propusieron la participación juvenil amplia, tales como la "Universidad Anatole France" ó el " Unión Rojo Foot-ball club", éstas, además de escasas, nunca tuvieron otros propósitos que no fueran los de

[13] "La famosa clase media", *La Llamarada*, 2 ,1º quincena de julio,1923, p.11.

ISSN: 1052-7078

servir como avanzadas propagandísticas y de captación de simpatizantes comunistas o de miembros para la FOCH. Esta circunstancia obedeció, a nuestro modo de ver, a la preponderancia absoluta que la idea de vanguardia tuvo en el imaginario político de los componentes de la Federación.

Que la FJC se perciba y se exponga como la manifestación orgánica más perfecta a que puede aspirar la juventud proletaria, es un dato que surge a partir del convencimiento que en ella residen los valores más plenos y puros de la moral del hombre nuevo. Su cuestionamiento no solo de las practicas reales sino de todo cuanto pudiera ser visto como potencialmente dañino y vicioso para la "rectitud de la vida", condujo, por un lado, a que entre sus dirigentes se proclamara y exigiera una conducta personal estricta y muy poco tolerante respecto de determinadas formas del desarrollo afectivo y recreativo infanto-juvenil[14], y por otro, plantearse como la organización revolucionaria por excelencia, capaz de " agitarlo todo ", aun contrariando el "acomodamiento de los adultos".

En efecto, el reconocimiento como entidad adscrita al Partido y a la Internacional, en modo alguno fue visto como un hecho pasivo y de seguimiento incondicional a éstos. Lejos de aquello, los jóvenes antofagastinos interpretaron el acto como un paso necesario en un trayecto que debía desembocar en la construcción de una real y efectiva dirección política dirección que a su juicio aun no se observaba - para el gran norte de la lucha revolucionaria de masas. De este modo, su presencia en la " arena política" se auto percibió como colocada en el vértice mismo de la articulación partido-masas, advirtiendo y señalando a ambos el deber ser de tal política.

La "misión" de la FJC se sustentó en una determinada interpretación del tiempo histórico en que emergió. Su época, signada fundamentalmente por el auge del movimiento obrero y revolucionario mundial, no podía sino ser tenida como aquella en que por fin sería posible " hacer desaparecer el actual régimen de oprobio". Era llegado el momento " de cambio del sistema" y, por tanto, a la Juventud Comunista le correspondía ser ".. el árbitro del futuro que, llevando a cabo su bello y saludable programa, cambiará radical y profundamente la manera de ser de la humanidad en orden a su felicidad y bienestar..."[15]

> "Cualquiera que sean las circunstancias exteriores del Partido Comunista y de grupos o individuos de sus componentes - apunta La Llamarada -, siempre estas deben de converger hacia una finalidad única e inconmutable, esta es la dictadura del proletariado...".[16]

La obtención de ésta pasaba por una actuación que en nada podía acercarse " a la política capitalista y corrompida" que en no pocos casos había involucrado a " representantes populares" y que había servido " como

[14] Por ejemplo, se critica el gusto por el baile y se advierte sobre los efectos nocivos que este tiene para el "ánimo de los jóvenes"; de igual modo, la coquetería femenina es tildada como "ridiculez de muñequitas tontas"; finalmente, *El Peneca*, es considerada una revista burguesa " que atrofia la mentalidad de los niños". Ver, "La Juventud danzante. El baile y su cortejo de ignomias", en " Juventud, árbitro del futuro", *La Llamarada*, 4, 2ª quincena de septiembre de 1923, p. 14.
[15] " Nuestra posición y nuestros objetivos", *La Llamarada*, 5, 1ª quincena de octubre, 1923.
[16] *Ibíd*.

ISSN: 1052-7078

anestésico para emborrachar o aturdir al pueblo". De esta constatación había que sacar las lecciones correspondientes:

> "... Las juventudes, que son las que van a entrar en actividades, deben de tomar bien en cuenta esta diferencia para que no permitan que bajo las apariencias de una acción revolucionaria, bajo el nombre del Partido Comunista y bajo el nombre de una política obrera, estén desarrollándose los mismos manejos de los obreros políticos de antaño (...) los individuos que actúan en estos combates - sigue advirtiendo la revista - son propensos a desviarse por el lado del reformismo, tentados por las facilidades que el ambiente les da a fin de que no avancen..."[17]

Pero el valor preeminente de la actuación revolucionaria juvenil no se jugaba tan solo en los aspectos más generales de la intención, sino que también era demostrable en los hechos. Por medio de los mismos y de las tareas todavía pendientes en el seno de las organizaciones obreras, se hilvanará con claridad la argumentación de la FJC nortina de dar pronto con la "dirección política" que en su opinión requería el enfrentamiento de los trabajadores contra el capital. En este plano y dentro de una perspectiva de disputa, aunque en germen, los dirigentes juveniles se pronunciaban con precisión sobre el tema:

> "Aunque a muchos espíritus adultos y ecuánimes les parezca un error táctico y una irreflexión el que a los jóvenes comunistas se les asigne un papel importantísimo en todos los sentidos en el terreno sindical, no es menos cierto que en aquellas organizaciones sindicales y hasta políticas que han dirigido elementos jóvenes, se han presentado verdaderas batallas contra el patronado y su organización armada, el estado burgués, que han terminado con verdaderos triunfos para el proletariado (...). " El problema inmediato que se crea a la juventud comunista para adquirir la capacidad necesaria (...) es el de la dirección...".[18]

Esta preocupación implicaba al menos dos ámbitos de resolución teórico-práctica: dilucidar los contenidos concretos de la "dirección de clase" de las luchas sindicales y, el impulso de las reivindicaciones particulares de los trabajadores jóvenes.

En el primero de los aspectos se trataba de conducir "... el movimiento sindical bajo el principio de la lucha revolucionaria de clases, (defendiendo) los principios y postulados del marxismo revolucionario ". Por su parte, las reivindicaciones propias del sector arrancan de una visión crítica del quehacer político-sindical donde,

> "... hasta hace poco se consideraba innecesario que los jóvenes presentasen reivindicaciones suyas, especiales, aparte de las comunes con los obreros adultos (...) la realidad y la experiencia han demostrado que si hay que presentarlas y defenderlas

[17] *Ibíd*.

[18] "La actuación de los jóvenes comunistas en los sindicatos", *op. cit*.

ISSN: 1052-7078

simultáneamente porque existen problemas que, aunque todos son problemas de clase, presentan distintas peculiaridades.."[19]

Entre estas reivindicaciones se incluían " los peligros de la extenuación física y moral de la juventud obrera a causa de los salarios de hambre y las jornadas excesivas ...y la edad en que puede comenzarse a trabajar". Esta defensa respecto de los patrones debía a la vez extenderse frente a otra fuente de explotación: la de los padres.

Siempre en tono crítico ante lo que podríamos hoy llamar el "adultismo" de la política sindical prevaleciente, los jóvenes comunistas acusan a ésta de " no haber hecho nada" por la mano de obra joven. Por tanto, estaba más que justificada "...la necesidad de que los jóvenes participen en la dirección de las organizaciones sindicales, pues seguramente se hubiera logrado más de lo poquísimo que existe ".[20]

IV Conclusiones

Existen varios elementos de contexto social e histórico que es pertinente citarlos como forma de realzar el evento mismo de aparición de *La Llamarada*.

En primer lugar, siendo parte de una tradición editorial popular que en el caso de Chile disponía de varias décadas de experiencia, *La Llamarada* constituye el primer formato impreso de origen comunista destinado expresamente a la juventud. Esto ya es un dato que la distingue, pues, si bien las publicaciones de ilustración y orientación juvenil tenían precedentes en especial en el ámbito estudiantil y de la recreación más general, una edición partidista en calidad de publicación periódica y cuyos destinatarios – al menos en el discurso de sus impulsores – correspondían a los que conformaban un determinado segmento etareo, ciertamente representó y sigue representando toda una novedad en nuestra *historia comunicacional*

Segundo, fue una publicación que obedeciendo a las orientaciones generales del comunismo chileno recientemente adscrito a la Internacional Comunista en calidad de Sección de la misma – recordemos la conversión del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista en enero de 1922 – su difusión es netamente autogestionada, tanto en lo administrativo como en su política editorial. De esta forma, no dispone de una dependencia respecto de instancias centralizadoras del PCCh, no obstante correrá la suerte de este Partido – desapareciendo como publicación - cuando este entre en conflicto con las estructuras nacionales del poder, como lo fue, a partir de 1927, frente a la llamada dictadura del Coronel Carlos Ibáñez del Campo.

Tercero, el grupo etareo al que dirigió sus esfuerzos de comunicación, fue el involucrado en el amplio rango de niños y jóvenes de ambos sexos que estuviesen entre los 11 y los 30 años de edad. Esta definición de edad estuvo directamente vinculada a la especificación de otro dato: el dato de decidir quiénes eran los jóvenes que debían ser objeto y sujeto de la política comunista, buscándose, de esta manera, esclarecer en qué consistía la acción adulta de la juvenil dentro del PC, cuestión altamente complicada en la vida orgánica, cultural y política de este Partido por lo menos hasta comienzos de los años 40 del siglo

[19] *Ibíd.*
[20] *Ibíd*.

ISSN: 1052-7078

pasado, momento en que se visualiza en esta colectividad una idea y una práctica más consistente en materias de diferenciaciones de sujetos sociales y militantes, sin que esto haya importado deshacer completamente el absolutismo nocional que hacía de la clase obrera el monismo sociológico y político por excelencia de la organización.

Cuarto, esta necesidad de indicación del sector juvenil por parte de la Revista, estuvo en directa consonancia con la estructuración de la Federación Juvenil Comunista por parte de la misma publicación. En este sentido, *La Llamarada* cumplió un doble objetivo, de un lado, contribuir a la creación y desarrollo de esta organicidad comunista en un área social asociada pero no asimilable al ámbito generacional del Partido – nos referimos al área juvenil - y, de otro, proponerse la politización de la juventud en un sentido laxo - en especial de la juventud trabajadora, aunque también de la estudiantil y de la sin oficio (especialmente mujeres) – a fin de que se allegara a las luchas revolucionarias y de termino del régimen burgués que encabezaban los comunistas.

Con relación a este cuarto aspecto, digamos que la revista se editó y distribuyó en la Provincia salitrera de Antofagasta, teniendo a la ciudad de Antofagasta como cabecera de su labor. De acuerdo al censo de 1920, la Provincia disponía en ese año la cantidad de 172.330 habitantes, esto es, 8 veces más que la población habida en 1885, que correspondió a 21.313 personas. Este incremento, antes que por razones vegetativas, estuvo determinado por la importante migración (preferentemente interna) de personas a sus faenas mineras y portuarias, luego de la anexión de la Provincia como resultado de la guerra de 1879 contra Perú y Bolivia. Sin embargo, para comienzos de los años 20 el dinamismo económico y demográfico de la Provincia tendió a un rápido declive como resultado del deterioro de la industria salitrera, y sólo a partir de 1940 se retomarán ritmos más expansivos con el desarrollo de la industria cuprífera.

Los 173.330 habitantes que acusó el censo de 1920, colocó a esta provincia en el sexto lugar de población a nivel nacional. De estos, el 31,1%, es decir, 53.591 vivían en la ciudad de Antofagasta, magnitud que la ubicaba como la cuarta urbe chilena después de Santiago, Valparaíso y Concepción.

Desde el punto de vista etareo, la población antofagastina contenía una alta proporción de población menor a 30 años, estimándose esta participación en dos tercios del total de los habitantes de la Provincia. Aun, si recortamos a los niños de edad igual o menor a los 10 años, la cantidad de personas ubicadas entre los 11 y 29 años era del 40%. Finalmente, señalemos que la presencia de hombres era mayor a la de mujeres, en una relación de 58 y 42%, respectivamente.

ISSN: 1052-7078

Di idishe froi: Imágenes de la mujer judeo progresista argentina durante el peronismo.

NERINA VISACOVSKY (USM)

Introducción

Desde las primeras reivindicaciones anarquistas del 1900, la participación femenina en la militancia política argentina estuvo fuertemente vinculada a los movimientos de izquierda. Las ideas emancipatorias que dieron cuerpo a las ideologías de raigambre marxista durante la primera mitad del siglo X incentivaron (al menos discursivamente) el tópico de la liberación femenina y su inserción en espacios históricamente reservados a los hombres. La lucha, lejos de ser colectiva, encarnaba en mujeres con espíritu de liderazgo y se daba, sobre todo, en ámbitos laborales y políticos. En una sociedad cómo la argentina, que desde mediados del siglo XIX marchaba hacia la modernización, la acción femenina en esos espacios se fue incrementando por varios motivos. Estos iban desde factores intrínsecos cómo el esfuerzo del género por hacer valer sus derechos de igualdad emergidos de la herencia iluminista hasta extrínsecos, como lo fuera su inclusión política, en tanto parte de las masas populares peronistas.

En septiembre de 1950 salía a la luz la revista *Di idische Froi* (La mujer Judía)[1], escrita y dirigida por mujeres progresistas judías de la Organización Femenina del ICUF (OFI)[2] creada en 1947. El ICUF o *Idischer Cultur Farband* se había fundado en París en 1937 y en Argentina en 1941 cómo parte de las organizaciones frentepopulistas que luchaban contra el fascismo. El ICUF le dio un marco político ideológico a todas las instituciones judías laicas que compartieran sus objetivos fundacionales:

- la defensa de la cultura judía,
- la lucha contra el antisemitismo, el fascismo y cualquier tipo de discriminación,
- la defensa de la paz, la igualdad y el progreso de los pueblos.

La OFI se sustentaba básicamente en la actividad de los *leiern kraiz* o "círculos de lectura" que funcionaban en las instituciones adheridas al ICUF, aunque también la OFI integraba a mujeres que activaban en comisiones nucleadas alrededor de proyectos escolares y deportivos-recreativos para niños, actrices del teatro idish IFT y reconocidas poetas y escritoras.

La revista editó aproximadamente cincuenta números entre 1950 y 1970. Aunque desde sus comienzos se presentó cómo bi-mestral, hubo años en los que dos números aparecieron en el mismo ejemplar y períodos, sobre todo

[1] De aquí en adelante *Di idische Froi* será citada como "DIF."
[2] La Organización Femenina del ICUF será referida como "OFI"

ISSN: 1052-7078

hacia el final, en los que no hubo publicación. El nº 46, por ejemplo, se editó en 1965 y el nº 47 en 1969 (que se presume fue el último ejemplar).[3]

Durante los tres primeros años la publicación fue totalmente en idish, salvo por la contratapa que desde el inicio se imprimió en castellano. Recién en el ejemplar nº3 de mayo de 1951 apareció una única nota en español. Fue recién en 1953, con el ejemplar nº 9 cuando *Di idische froi* pasó a tener más de dos páginas en castellano y destinar la mitad de la revista a un idioma que fuera accesible a "la masa femenina argentina". Entonces, fue en 1953 (entre los nº 9 y 12) cuando *Di idische froi* se hizo efectivamente bilingüe.[4]

En este trabajo se propone reconstruir algunas imágenes acerca de quienes eran las mujeres que editaban la revista, qué temáticas les interesaban y cómo se relacionaban con otros múltiples espacios de pertenencia ideológica, que en la mayoría de los casos, ya estaban signados por una historia política ligada al PCA (Partido Comunista Argentino) desde los años veinte.

Las mujeres judías más comprometidas con el PC habían activado en la Sección Idiomática del partido desde su creación. Durante esos años, la *Idsektsie* había impulsado el funcionamiento de ocho escuelas obreras judías o *arbeter shuln.* **Catalina Perelstein,** promotora de la OFI en 1947, también había sido maestra y dirigido una de las *arbetern shuln* que funcionaron entre 1922 y 1930/1932 en Buenos Aires.[5]

Una gran parte de las mujeres de la OFI venían militando o estaban vinculadas a las organizaciones antifascistas inauguradas a mediados del treinta por la alianza frentepopulista. En esa etapa, varias mujeres judías de izquierda colaboraron con la causa republicana durante la Guerra Civil Española, cómo fue el caso de **Fanny Jacovsky de Edelman**, quien junto a su marido viajó como miembro del Socorro Rojo Internacional (Tarcus, 2007: 194) o las actrices judías Berta y Paulina Singerman, quienes hacían espectáculos en el país a beneficio de los republicanos. Posteriormente, iniciados los años cuarenta, varias de esas mujeres actuaron en organizaciones que colaboraban con los ejércitos aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Entonces, durante el período 1935-1945, y replicando modelos de agrupaciones femeninas internacionales antifascistas, las mujeres de izquierda judía se nuclearon en organizaciones locales más amplias. El enemigo "fascista" requería unir a todas las fuerzas democráticas. Las más destacadas entre las cuales participaron fueron: AFA (Agrupación Femenina Antiguerra), AIAPE (Asociación Internacional Artistas Periodistas y escritores), SRI (Socorro Rojo Internacional) que luego se convirtió en la Liga de los Derechos del Hombre, y la UAM (Unión Argentina de Mujeres) de 1936, que luego en 1941 se

[3] El último ejemplar encontrado es el nº 47, editado en noviembre de 1969. Los entrevistados no recuerdan si hubo algún otro después y no se tiene certeza de que la colección revisada este realmente completa. Las mujeres que publicaron en aquel ejemplar de 1969 cómo la ***lererke*** **Kuper** o **Mina Fridman Ruetter**, en dónde se decía que "*Di idishe froi* había retornado", no han podido ser ubicadas o ya han fallecido.

[4] Las traducciones del idish son gentileza de la Profesora Martha Kogan, educadora y *lererke idish* de la primera promoción del Mitl-Shul del I.L.Peretz de Villa Lynch en 1955.

[5] Relatos biográficos de **Catalina Perelstein** aparecían en los nº 2 y nº 3 cómo notas iniciales de la revista, escritas por **Sara Shepiursko,** en homenaje a la activista que había fallecido en 1950. (DIF, 1950, nº2: 3 / DIF, 1951 nº3: 1).

ISSN: 1052-7078

transformó en la Junta para la Victoria, y hacia 1947 sentó las bases para la conformación de la UMA (Unión de Mujeres Argentinas). Ese fue el marco político-ideológico antecedente que junto al ICUF dieron cuerpo a la OFI y a su publicación: *Di idishe Froi.*

Las mujeres del ICUF

Varias de las mujeres que promovieron la OFI en 1947 y publicaron *Di idishe froi en 1950* eran militantes o simpatizantes del PC y habían estado vinculadas a estas organizaciones recién mencionadas; sin embargo, terminada la Segunda Guerra Mundial, varias judías progresistas se volcaron al activismo institucional en las escuelas del ICUF. Las áreas de cultura y educación en las instituciones icufistas estuvieron coordinadas y crecieron gracias al trabajo de las mujeres.

Predominantemente cultural, *Di idische Froi* mostraba también la identificación de la mujer judía con la mujer argentina, el anhelo por contar con los derechos sociales de la mujer soviética, la función de la mujer como promotora de la paz y la educación de los niños y la certeza de que todo ello sólo era posible bajo una democracia socialista. Al considerar al peronismo fascista y autoritario, desconocieron la acción gubernamental a favor de los derechos de la mujer -especialmente la ley del sufragio de 1949- o los consideraron parte de un conjunto de actos demagógicos. La contraparte del discurso femenino icufista que no se reflejaba con claridad en *Di idische Froi* aparecía en cambio, en las discusiones de los *leien kraiz* -dónde también se leían y discutían los diarios matutinos-, las reuniones de comisiones directivas de cada institución y los congresos del ICUF, dónde las líderes expresaban con mayor claridad su visión sobre la situación política del período.

La OFI se fundó en Argentina[6] el 15 de julio de 1947, "cuando Catalina Perelstein convocó en nombre del ICUF a cinco mujeres para sentar las bases de la organización" (Kogan, DIF nº 25, 1957: 2). La OFI se proponía como una organización paralela a la Unión de Mujeres Argentinas fundada el mismo año[7]. En 1957, cuando realizaron su "Primer Congreso", las icufistas explicaban el objetivo que la organización había tenido desde sus inicios: "llegar a las amplias capas de mujeres argentinas para elevarlas culturalmente" y afirmaban que lo estaban logrando con los círculos de lectura (*leien kraizn)* en idish los primeros tiempos y en castellano desde mediados del cincuenta[8]; con las comisiones femeninas de las escuelas e intensificando "la palabra esclarecedora" a través de su revista, *Di idische froi*. Cuando Berta Drucaroff daba en 1957 el discurso inaugural de aquel "Primer Congreso" se preguntaba:

[6] El ICUF de Brasil y Uruguay también tenían organizaciones femeninas. En el Primer Congreso de mujeres judías en Argentina se agradece su presencia (OF, 1957: 4).

[7] Para un detallado antecedente de la UMA ver Valobra, Adriana, "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Pro-historia*, Año IX, número 9, 2005/ En tanto fuente primaria: Edelman, Fanny J. *Pasiones, Banderas y Camaradas*. Buenos Aires: Dirple, 1996.

[8] En un apartado al final de la parte castellana se contaba que la OFI había creado nuevos círculos de lectura en castellano y mixtos en todo el país para incorporar a las mujeres jóvenes, madres de los niños de las escuelas del ICUF que no sabían idish. Se destacaba además, la creación de un nuevo círculo en la escuela Zhitlovsky (DIF, 1957, nº 25: 10).

ISSN: 1052-7078

"¿es que en 1947 se reunieron de improviso las mujeres y empezaron los *leiern kraizn*?". Seguidamente, ubicaba a las progresistas judías como parte de las mujeres argentinas y su larga lucha por los derechos políticos y sociales del país y del mundo:

> Las mujeres argentinas (…) levantamos las banderas de la Reconquista, de Mayo, de las luchadoras contra la tiranía de Rosas (…) de la resistencia contra el nazismo y en los guettos, las banderas de Ñuta Teitelboim, Jane Senesch (…) las mujeres argentinas organizaron la ayuda a los ejércitos aliados levantando un gran movimiento, la Junta de la Victoria (…) cuando en 1947 las pocas mujeres que estaban en el ICUF llamaron a formar núcleos de lectoras, ya las bases estaban dadas. Estas mujeres con experiencias en las tareas societarias acudieron a engrosar las filas de la cultura judeo-progresitas en los problemas de la colectividad y nacionales (…) nuestra organización marcha paralela a la de la Unión de Mujeres Argentinas (…) Fue posible organizarnos porque con nostras esta la UMA, todo el movimiento progresista argentino y mundial" (C-OFI, 1957, Drucaroff: 8).

La líder icufista reafirmaba la posición primeramente "argentina" de la mujer judía. Sus argumentos, centrados en el relato histórico liberal, reconocían en la revolución de Mayo de 1810 el inicio de la lucha emancipatoria y si bien las judías habían llegado al país casi un siglo después, se habían sumado a la lucha de la mujer, que era universal. Ellas eran "un gran ejército de combatientes" (C-OFI, 1957 Drucaroff: 10). Mc Gee Deutsch explica que por una parte, los círculos icufistas femeninos crecieron al final de la guerra porque los combatientes antifascistas judeo-argentinos focalizaron su militancia y activismo en organizaciones cómo el ICUF, dónde se sintieron cómodos en tanto éstas, no proponían un judaísmo guético cómo tampoco desconocían la impronta cultural judía, la cual proyectaban en ideales políticos universalistas. Por otra parte, la represión que sufría el comunismo, había rebrotado durante el peronismo e hizo que muchos militantes de origen judío se refugiaran en el ICUF para seguir actuando contra el nazismo (Mc Gee Deutsch, 2007: 300) El grupo icufista femenino de la delegación de Mendoza, por ejemplo, mostraba cómo esas mujeres que se unieron para ayudar durante la Segunda Guerra, habían redefinido su acción hacia la construcción institucional dentro del mismo espacio político. La representante Sofía Altschuler contaba que el origen de la movilización en la provincia había comenzado formalmente antes de 1945, cuando se constituyó el Comité Femenino de Ayuda a las víctimas judías de la Guerra, primero en casas particulares y luego alquilando una salita dónde se juntaban semanalmente a coser ropa que enviaban a la Capital Federal para desde allí ser enviada a los puntos más necesitados en Europa. Cuando se disolvió aquel comité, se dedicaron a trabajar en la Campaña Popular de ayuda a la creación del Estado de Israel y a principios de los cincuenta, cuando se fundó la institución Centro Israelita de Mendoza, pusieron todos sus esfuerzos en la comisión directiva la escuela (*shule*) y el jardín de infantes (*kindergarten*) "I.L.Peretz". Comentaba Sofía que el círculo de lectura había sido incipiente y no había generado gran convocatoria femenina cómo si lo había hecho la escuela, la subcomisión del colegio estaba integrada únicamente por mujeres. Asimismo, en su exposición, Sofía agradecía los "nuevos bríos para el trabajo" que les había brindado "la compañera Berta Drucaroff en su último viaje a Mendoza". (C-OFI, Altschuler, 1957: 33- 34).

ISSN: 1052-7078

La organización femenina del ICUF nucleaba a diferentes comisiones institucionales llevadas adelante por mujeres. Empero, entre todas se destacaban las reuniones de *leien kraizn*. Paulina Sak afirmaba que los *Leien Kraizn* eran verdaderas "universidades populares" y espacios forjadores de "cuadros de activistas institucionales" (C-OFI, Sak, 1957: 11). En 1952, un operativo de represión en contra del Partido Comunista había reprimido algunas instituciones del ICUF prohibiendo sus publicaciones. Se cerró el teatro IFT y se arrestaron activistas. Dos importantes *leien kraizn* fueron clausurados, el de Teresa Gílenberg y el de Guitl Kanutsky en Buenos Aires. A pesar de ello, las icufistas siguieron trabajando y hacia 1956 llegaron a existir cuarenta círculos de lectura con más de mil miembros en el AMBA, Rosario, Córdoba, Mendoza y Sta Fe (Mc Gee Deutsch, 2007: 301).

En consonancia con el resto del movimiento icufista, las mujeres ubicaban al sionismo como aliado del imperialismo norteamericano y por ende, un enemigo político. **Mina Ruetter, Berta Drucaroff, Paulina Sak o Leike Kogan** respaldaban las disposiciones de la dirigencia femenina del PC. Esa fidelidad al Partido durante la década del cuarenta estaba fuertemente arraigada en dos cuestiones. Por una parte, la URSS había sido la única fuerza política en el mundo que había frenado el nazismo sacrificando veintisiete millones de soviéticos en la Gran Guerra Patria. Por otra, las noticias que llegaban sobre la intelectualidad judía soviética, a través de los comunicados enviados por el Comité Judío Antifascista[9], afianzaban la creencia de que la URSS trabajaba firmemente en combatir el fascismo y el antisemitismo. Esto último también se debía a las noticias sobre la vida cultural idishista que se experimentaba en la República de Birobydián[10] . Para los judíos comunistas

[9] El **Cómite Judío Anti-Fascista** fue formado en la ciudad rusa de Samara durante el mes de abril de 1942 con el aval de las autoridades soviéticas. El motivo de su creación fue incentivar a la comunidad internacional a brindar apoyo político occidental a las acciones de la URSS contra Alemania nazi durante la Gran Guerra Patria. Actores y escritores judíos de importantes trayectorias se declaraban anti-sionistas y leales al gobierno de Stalin, sin embargo, por disidencia o antisemitismo, (según las diferentes visiones históricas) varios de sus miembros fueron encarcelados o ejecutados bajo acusaciones conspirativas durante el último período de estalinismo. Los miembros principales del comité fueron Solomon Mikhoels, actor y director del teatro idish de Moscú, Salomón Lozovsky, ex-viceministro de asuntos externos soviéticos y jefe del Departamento de Información Soviético, Shakne Epshtein, secretario y editor del periódico *Eynikeyt*, Itzik Feffer, poeta, Ilya Ehrenburg, escritor y activista internacional, Salomón Bregman, ministro-diputado del control estatal, Aaron Katz, general, Boris Shimeliovich, cirujano en jefe del Ejército Rojo y director del Hospital de Botkin, Joseph Yuzefovich, historiador, Leib Kvitko, poeta, Peretz Markish, poeta, David Bergelson, escritor, David Hoffstein, poeta, Benjamin Zuskin, actor, Ilya Vatenberg, editor, Emilia Teumim, editora, Leon Talmy, periodista y traductor, Khayke Vatenberg-Ostrowskaya, traductora y Lina Stern, científica.

[10] En 1926, por iniciativa de Stalin, quién se hubo desempeñado como Comisario de Nacionalidades después de 1917, se proyectó dotar a este grupo humano de un territorio nacional, para lo cual se eligió una extensa zona a orillas del río Amur, en la frontera con Manchuria, denominada Birobidyán. "En 1934 se proclamó a Birobidyán región autónoma judía, esperando que llegara a tener 100.000 habitantes judíos para convertirla en república soviética. En 1970, ese número llegaba apenas a 12.000, un 7% de judíos sobre la población total del territorio." (*Revista El Arca*, 1996, nº 23-24 33) "En 1941, en la cima de la actividad de la región, ésta contaba con 128 escuelas primarias con idish como lengua de instrucción, un museo de

ISSN: 1052-7078

argentinos esas "realidades" constituían importantes referencias en las cuales apoyarse para condenar el sionismo y al rumbo político que había tomado el Estado de Israel iniciados los años cincuenta, traicionado las ideas de pluralismo cultural que debía acompañar la fundación del nuevo Estado[11] que aliado al "imperialismo yanqui" oprimía a los pueblos palestinos. Las icufistas, desde las páginas de *Di idische Froi,* llamaban a la reflexión del pueblo israelí e interpelaban especialmente a las mujeres progresistas israelíes para que luchen por la paz. La crisis de los progresistas con respecto a Israel se suscitaba después de cuatro años de campañas de ayuda y colaboración económica. El icufismo sacaba varios comunicados acerca de ese tema y **Rifke Wolanski** escribía una editorial en diciembre de 1951 titulada "Cuatro años después de la resolución del 29 de noviembre de 1947" (Wolanski, DIF, 1951, nº5: 3). *Di idishe foi* también homenajeaba a militantes como **Sore Pain.** Una biografía suya aparecía en palabras de Berta Anish. Sore, había sido una militante de la célula comunista barrial de San Fernando y gran organizadora de campañas de solidaridad desde el tiempo de la ayuda a los aliados. En sus últimos años, era recordada por su esforzado accionar en la campaña por juntar fondos para la creación del Estado de Israel (Anish, DIF, 1951, nº5:32).

El sector progresista y el sionista se polarizaban en el espacio comunitario, y el ICUF se acercaba velozmente a lo que los progresistas denominaron el "jerem" o "la excomunión" de sus instituciones del entorno comunitario AMIA-DAIA en 1953. (50 años de la prensa progresista, 1973 s/p).

Los prolegómenos de *Di idische Froi*

Di idische froi formo parte de un proceso más amplio dentro del cual la mujer conquistó derechos sociales y políticos de participación. En cuanto al espacio editorial judeo-progresista, ya desde el diario idish *Der Veg* (La Senda), dirigido por Gregorio Lerner y ligado al movimiento y que comenzó a editarse en 1944, la mujer tenía un página titulada *Der veg for der froi*, en la cual escribían las intelectuales del movimiento más destacadas cómo **Berta Drucaroff, Mina Ruetter o Leike Kogan**.

En septiembre de 1950, "año del Libertador General San Martín" se publicaba el primer ejemplar de *Di idische Froi*. Desde la misma redacción que la mayoría de las publicaciones del ICUF, en Valentín Gomez 3245 Capital Federal, la revista se presentaba ante la "calle judía femenina" con una tirada aproximada de mil a mil quinientos ejemplares completamente en idish. Dos meses después, el ejemplar nº 2 editado en idish también, incorporaba una nota introductoria en español y una gráfica en la tapa. Se trataba de una foto de la recién inaugurada colonia de vacaciones infantiles "Zumerland", en la localidad de Mercedes.

---

cultura judía, un diario idish, una escuela médica, una escuela de música y veintisiete granjas colectivas y estatales judías"(Gilbert, 1978: 25).

[11] Un exponente intelectual de Israel como "desvío" de lo que debiera representar fue el escritor judeo-marxista Isaac Deutscher: "El Estado de Israel está cimentado sobre una bomba explosiva, fabricada con los daños causados a cientos de árabes desplazados." (Deutscher, 1971: 154).

ISSN: 1052-7078

El ejemplar nº 3 de 1951 aparecía dedicado a Isaac León Peretz, "el educador de las masas judías de Polonia". En el año 1951, se celebraba el centenario del nacimiento de I.L.Peretz (1851-1951) y para las instituciones icufistas, el homenaje al escritor era de gran trascendencia. Varias de ellas habían sido nombradas "I.L.Peretz" y tomaron la obra y los ideales del escritor polaco cómo emblemas de identidad. Entonces, el único artículo que aparecía en mayo de 1951 en castellano era el de **Mimi Pinzón**[12] y se titulaba: "La condición femenina en la obra de Peretz" (Pinzón, DIF, 1951, nº3: 1-4). El homenaje al "Sarmiento de las masas judías" es decir, I.L.Peretz, continuaba en el ejemplar nº 4 de agosto de 1951, esta vez la autora era la *lererke* Leike Kogan. Desde su función plenamente comprometida con la tarea educativa, Leike escribía acerca de "I.L.Peretz y la educación" (Kogan, DIF, 1951, nº4:1-2). En la revista nº 5 del mismo año se publicaron fragmentos de los cuentos de I.L.Peretz traducidos del idish al castellano.

A partir de 1952 aparecían notas referidas a libros de reciente edición, lo cual tenía una función específica y era la de contribuir con la actividad de los *leiern kraiz.* La *lereke* de la escuela Jaim Zhitlovsky, **Rivke Cvik** traducía un pasaje del libro *En el amanecer* de Abraham Bick, editado en Nueva York. Se trataba de una novela histórica sobre la vida de Rosa Luxemburgo (Cvik, DIF, 1952, nº 7:1-2). Recuperar a Luxemburgo en 1952, cuando la línea estalinista condenaba otros marxismos y la dirigencia icufista adhería a este pensamiento, muestra que el espacio cultural de la revista tenía cierta amplitud política dentro de la izquierda.

La primera revista bilingüe fue la nº 9, editada en abril–mayo de 1953, contaba con treinta y tres páginas en idish y quince en castellano. En su tapa, la foto del monumento a los héroes del Guetto de Varsovia. La nota principal escrita por **Rifke Wolanski** se titulaba "Una fiesta femenina en Viena" y era un relato sobre sus impresiones sobre el Congreso por la Paz realizado en esa ciudad durante diciembre de 1952. Rifke contaba cómo las mujeres delegadas de todos los pueblos se unieron por la paz y la democracia organizadas por la Federación Internacional de Mujeres Democráticas. En el Congreso "los pueblos son unidos y el idioma no es impedimento" (Wolanski, DIF, 1953, nº9: 3). Extender el mensaje progresista y democrático a las mujeres argentinas sólo era posible en tanto se adoptara también el castellano como vía de comunicación. A finales del mismo año, en la revista bimestral *Aporte* del ICUF se publicaba una versión parcial del informe presentado por el dirigente Ignacio Fraiberg al último congreso del ICUF, dónde se hacía una fuerte crítica al uso exclusivo del idish por ser una forma de comunicación sectaria, que además hegemonizaba toda la cultura judeo-progresista: "hay grandes sectores de nuevas generaciones de judíos argentinos que no conocen el idish (…) y quieren seguir siendo ambas cosas (judios y progresistas)" Fraiberg afirmaba que era posible mantener la cultura sin el idish y que era necesario que las publicaciones del ICUF se hicieran bilingües para "estrechar lazos con las masas" y ser parte de lo "judeo-argentino" (Fraiberg, Aporte Nº3, 1953: 43-48). Varios dirigentes icufistas coincidían con esta visión, al tiempo que los jóvenes empezaban a cuestionar la necesidad de enseñar el idish en las escuelas.

[12] Mimí Pinzon se desempeñó como profesora de literatura idish en el Mitl-shul del I.L.Peretz de Villa Lynch (ver entrevista M. Kogan).

ISSN: 1052-7078

Hasta mayo de 1953, los ocho números de *Di Idische Froi* contaron con una gran cantidad de artículos literarios, comentarios de libros, traducciones al idish, biografías de artistas mujeres, homenajes a personalidades literarias y poesías o cuentos (tanto de escritoras famosas cómo de miembros de los *leiern kraizn*). Era evidente que la publicación estaba destinada principalmente a los círculos de lectura. Esos grupos eran de diez y hasta veinte mujeres; en algunas instituciones cómo en el I.L.Peretz de Villa Lynch y en el Centro Cultural Hogar Méndele funcionaban dos grupos. Leike Kogan escribía en 1950, el tercer año de la existencia de los *leiern kraiz,* que se reunían semanalmente y que tenían un coordinador y una comisión organizadora cada uno. (Kogan, DIF,1950, nº1: 12). En 1953 Berta, escribía las impresiones de las participantes de los círculos de lectoras de San Martín en una reunión evaluativa:

> (…) una mujer dijo: me parece que ya no podría estar sin concurrir estas noches de los lunes. He aprendido a hablar de distintos problemas. Me acuerdo que la primera noche leimos sobre la voluntad y la educación del niño. Esta lectura me hizo entender que yo cometía errores en la educación de mi nena de tres años (…) otra mujer dijo: …no sólo escuchamos lo que se lee, sino que aprendemos a hablar y a interpretar lo que se lee. Cuando nos encontramos con gente, sabemos lo que decimos y lo que queremos hacer entender a los demás (…) y sigue otra: antes yo hablaba poco con mi marido, no porque nos llevamos mal, pero mi marido se iba al club, a la biblioteca y yo me quedaba con los chicos y no compartía sus actividades, Que distinto es hoy! (…) y después de todo esto podemos decir que nuestros grupos de lectoras se reúnen no solo para leer, sino que son verdaderos cursos de aprendizaje, dónde se eleva el nivel cultural y social de cada mujer" (Drucaroff, DIF, 1953, nº10:7-9)

Los círculos contribuían a la meta de la elevación cultural femenina, pero lejos estaban de haber llegado a las "masas". Probablemente algunas mujeres no trabajaban y contaban con más tiempo para dedicar al activismo cultural y educativo. Posiblemente también, esas mujeres hayan sido en su mayoría de clase media y se identificaran más con las "profesionales burguesas" que con las "sindicalistas obreras", de ahí también su desprecio a la anti-cultura del peronismo y a las mujeres peronistas. *Di idische froi* ha dejado parte testimonial de sus inquietudes a través de veinte años de publicación en los cuales la sociedad argentina experimentó grandes transformaciones.

Quiénes eran y sobre qué escribían[13]

A partir de un relevamiento general de la publicación, es posible armar grupos de mujeres interesadas en ciertas temáticas que se vislumbraban durante el primer período exclusivamente idishista (1950-1953). Si bien en esa primera etapa se destacaban notas editoriales o primeras notas encabezadas por **Rifke Wolanski como "**La mujer judía y el idioma. I.L.Peretz en la literatura

[13] A fin de agilizar la lectura de este trabajo se citarán los títulos de los artículos escritos en idish, directamente traducidos. La traducción en todos los casos es gentileza de la Prof. de idish Martha Kogan.

ISSN: 1052-7078

judía" (Wolanski, DIF 1950, nº2: 5-6) "Deberes de las mujeres judías" (Wolanski, DIF 1951, nº3: 5-6) o "Cuatro años después de la resolución del 29 de noviembre de 1947" (Wolanski, DIF, 1951, nº5: 3), la mayoría de los contenidos se ocupaban de la cultura artística y literaria judeo-progresista. Rifke era ingeniera agrónoma de la Universidad de Bs. As. y conocedora de los idiomas latinos, que traducía al idish. Asimismo se ocupaba de realizar crítica literaria, cómo en el caso de la novela de I. Falikman *El sol sale en el Oriente* publicada por la editorial ICUF en 1952 (Wolanski, DIF, 1952, nº8:1-2). En la década del cincuenta habían comenzado las publicaciones literarias de la editorial ICUF y la editorial Heimland. Ese material era difundido y trabajado en los *leien kraiz*. Varios de los títulos, cómo en el caso de Falikman, referían a tópicos de la Segunda Guerra, la resistencia en los guettos, la proeza de los ejércitos rojos en el frente. Probablemente, a través de estas novelas, en los círculos de lectura, se generara la discusión política. *Di idishe froi* contribuía con ese proceso publicando las opiniones de las intelectuales más reconocidas del movimiento.

Los primeros números recordaban la imagen de **Catalina Perelstein,** que había fallecido temprana y trágicamente durante 1950. Escribían para homenajearla **Mimí Pinzón, Rosa Kaplun y Leike Kogan** (DIF, 1951, nº1:1). Las mujeres del teatro idish el IFT aparecían en las notas de **Cipe Linkovsky "**En la ruta del IFT" (Linkovsky,DIF, 1951, nº1:22) y la actriz **Jordana Fain:** "Mi parte, poner en marcha la inauguración del IFT". (Fain, DIF, 1951, nº 5:26). Jordana se ocupaba también de las críticas teatrales y cinematográficas. El cine "pasatista" era tan despreciado cómo los "comics imperialistas" que les atraían a los niños. El cine y el teatro debían cumplir su función social, que era la de ser "escuelas para adultos" (Fain, DIF, 1953, nº 9:11-12). En el nº 10 de junio-julio de 1953, la tapa de la revista estaba dedicada a una fotografía del flamante estreno del teatro idish: "Una escena de Madre Coraje" de Bertold Brejt. Este acontecimiento en el teatro IFT producía orgullo y exaltación entre las mujeres progresistas judías.

La poesía tenía un lugar privilegiado y **Esther Rimer**, reconocida activista de la Escuela Zhitlovsky, publicaba sus poesías *Zol ij sveflen* (si yo dudara) o *Mames* junto a otras poesías de la autoría de **Gute Guterman, Jane Levin o Mary Gold**. (DIF, 1950-1951, nº1-5).

Mientras daba clase de literatura idish en el shule y en el Mitl-shul del I. L. Peretz de Villa Lynch, **Mimí Pinzón** encontraba en la revista un espacio para reproducir el capítulo "Maidalen" (Chicas) de su libro *Fun embuj der hoif on fester* (*El patio sin ventanas)* (Pinzón, DIF, 1950, nº1: 24-25) y traducía los poemas de **Alfonsina Storni** al idish (Pinzón, DIF, 1951, nº5: 16-17). **Malke Lee,** publicaba sus poesías y recuperaba el valor literario de "la obra de Scholem Aleijem (Lee DIF, 1951, nº1: 6-7). **Noemí Malke Rabel,** escribía cuentos (Rabel, DIF, 1951, nº1: 8-9) y se ocupaba de las artes plásticas con artículos como "Las tres pintoras mexicanas: **Frida Kahlo, Olga Costa y María Izquierdo**"(Rabel, DIF, 1951: 18-20) El arte de la plástica tenía un lugar importante, **Sara Glube,** quien fuera bibliotecaria del I.L.Peretz de Villa Lynch durante los años cincuenta y sesenta, analizaba obra pictórica: "El martirilogio de la mujer judía en la obra pictórica de **Morris Medizccksy**.- Análisis de obra". (Glube, DIF, 1953, nº9: 6) "Pinturas de la pintora **Kate-Kolvitz** (1867-1945)

ISSN: 1052-7078

(Glube, DIF, nº1: 11-14)", "Exposición de Pintura China" (Glube, DIF, nº13: 13). Sara era pintora también y en el ejemplar nº 15 de 1954 una de sus obras, "Maternidad", ilustraba la portada. Glube se ocupaba también de colaborar con las biografías de pintoras militantes como **Cecilia Marcovich** (DIF, 1950, nº1: 21).

Entre las columnas principales, también se destacaban las de **Rosa Kaplun**, quien recuperaba el rol de la mujer en la vida de las colonias agrarias judías argentinas: "La mujer en la colonia" (Kaplun, DIF, 1950, nº1:16-17) y reivindicaba a las mujeres heroicas de los guettos durante la Segunda Guerra (Kaplun, DIF, 1950, nº13: 3-6). Esto último fue una temática frecuente: la mujer del guetto aparecía como un emblema del valor, de la resistencia y del coraje femenino ante las situaciones más extremas. **Rena Shtrauz** hacía una biografía de **Jane Senesch** (Shtrauz, 1950, DIF, nº2: 20), **Sara Glube** recordaba a las mujeres del guetto en la figura de **Ñuta Teitelboim** (Glube, 1951, DIF, nº3: 8) y **Raquel Alperovich** destacaba el heroísmo de la mujer en los procesos revolucionarios, desde la toma de la Bastilla hasta el levantamiento del guetto de Varsovia. (Alperovich, 1951, nº5:23-24).

Leike Kogan, una de las voces femeninas más destacadas por su formación universitaria europea y su compromiso ideológico con las ideas icufistas, se ocupaba de los temas educativos: "Los conflictos de una madre" (Kogan, DIF, 1950, nº2: 21-22) "El nuevo año escolar" (Kogan, DIF, 1951, nº3: 12-13) o "Colonia de verano" (Kogan, DIF, 1951, nº5: 4-5). Las educadoras, muchas de ellas maestras en la escuela Zhitlovsky, también participaban de los *leiern kraiz*. **Jane Stupnik** escribía acerca de los problemas de la enseñanza, la pedagogía de Pestalozzi y el legado de la revolución francesa, para una educación en libertad (Stupnik, DIF,1950, nº2:18). **Matilde de Kuperman** se ocupaba de establecer los criterios icufistas en la educación del niño en base a la herencia sarmientina (Kuperman, DIF, 1953, nº11: 6) y ensalzaba la obra de los próceres argentinos con artículos como "Esteban Etcheverría y la trayectoria de nuestro país" (Kuperman, DIF, 1953, nº12:2) **Rifke Cvik,** otra maestra del Zhitlovsky escribía acerca de "los deberes de nuestra escuela y los deberes de los padres en ella". Allí enfatizaba en la necesidad de fortalecer a las escuelas progresistas para luchar contra las escuelas "reaccionarias sionistas"(Cvik, DIF, 1950, nº1:10) La colonia Zumerland constituía la actividad educativa más importante a la que las mujeres eran convocadas a participar, y esto sucedía porque la práctica recreativa no sólo estaba a cargo de los docentes sino también de las madres, quienes cumplían distintas funciones que iban desde cocinar hasta ayudar en la planificación de los *lererkes* (maestros) . La nota de **Cvik,** *Unzer Kinder colonia Zumerland* explicaba el modelo francés de recreación en el cual se había inspirado la colonia.(Cvik, DIF, 1950 nº2: 24).

Desde 1953, el caso de Julius y Ethel Rosenberg conmovía a todo el ambiente progresista. El fatal desenlace y la identificación con Ethel como madre y mujer militante, se volvería un tópico recurrente que ocuparía varias páginas de los números subsiguientes. **Rifke Wolanski** reproducía fragmentos de sus cartas desde prisión (Wolanski, DIF, 1953, nº10: 2). Ethel Rosenberg se sumaba a la lista de mujeres víctimas de la reacción y el fascismo de la segunda guerra, quienes eran recordadas permanentemente por *Di idische froi,*

ISSN: 1052-7078

sobre todo al cumplirse los aniversarios del 19 de Abril de 1943, fecha del levantamiento del Guetto de Varsovia.

A partir de 1954, en el espacio editorial de *Di idishe Froi* aparecieron nuevos nombres, el castellano tenía un lugar cada vez mayor y se sumaron nuevas colaboradoras cómo Dina Minster, Ana Kot, Lina Sobol, E Heller, Fanny de Vernik y Dora Tarant entre otras. Al expandirse el área castellana se incluyeron cuentos de Àlvaro Yunke y poemas de Pablo Neruda o Juan Gelman. A partir de esa fecha se expresaba un discurso político más abierto pero más atento a los acontecimientos internacionales con respecto a la mujer, que con frecuencia guardaban relación con la UMA. En 1956 aparecía la reproducción de una carta escrita por Maria Rosa Oliver[14], alarmando acerca de la epidemia de poliomielitis, sus efectos en los niños y el deber que le correspondía al Estado de frenar la enfermedad.

Las notas sobre la vida de las mujeres en otros países eran traducidas por algunas de las icufistas con perfil intelectual, quienes manejaban varios idiomas y podían traducir del ruso, del polaco o del idish artículos como sobre la vida de la mujer en la República Popular Rumana (DIF, 1954, nº13: 10) o "La liberación de las mujeres en China" (DIF, 1954, nº14: 5).

En 1957, Leike Kogan escribía sobre los diez años de la Organización del ICUF y tomaba la voz principal del movimiento convocando desde las páginas de *Di idishe Froi* al Primer Congreso Femenino del ICUF que tendría lugar el 11, 12 y 13 de octubre de ese mismo año. Leike sintetizaba la posición de la mujer judía progresista durante aquellos diez años transcurridos desde el final de la Segunda Guerra, en dónde los pueblos habían aprendido que debían vivir en paz pero "el mundo reaccionario se había elevado con dientes filosos" y "frente a las ansias de libertad y progreso se alzaron los uniformes militares". La nota parece no diferenciar entre un gobierno argentino y otro, sino más bien refleja un continuo accionar de la reacción por impedir que su organización crezca. No obstante, la "reacción" más preocupante en aquel momento para los icufistas, era la que venía de parte de los judíos "sionistas". Leike afirmaba que la mujer judía se había ganado un lugar destacado en la vida societaria y cultural y se le presentaba más que nunca una gran responsabilidad, la de luchar por la democracia y la paz "contra las frías paredes de la opresión peronista y la innoble reacción judía" (Kogan, DIF, 1957, nº25: 1-2) que había desacreditado al progresismo y a sus escuelas:

> nuestra mujer mostró sus fuerzas (…) corrió de puerta en puerta explicando, aclarando, desenmascarando a la reacción judía que con tanta ponzoña nos golpeaba, a esa oscura prensa reaccionaria que nos manchaba. Fue ella la que salio a anotar niños para nuestras escuelas, ella fue el cartero que repartió nuestras publicaciones, la que colocó entradas y colmó nuestras salas. Sin temor y sin fatiga fue el soldado conciente y vigilante de todo lo que costó levantar (DIF, 1957, nº25: 2).

[14] Nota extractada del diario La Nación del 22 de marzo de 1956 (DIF nº20-21: 4).

ISSN: 1052-7078

Expresiones del Primer Congreso de la Organización Femenina del ICUF (C-OFI)

Las organizaciones femeninas de izquierda[15] sostenían que la mujer siempre iba a estar "doblemente esclavizada" en un régimen reaccionario, tanto por el ambiente social, cómo por el sexo opuesto. En tanto Perón fue visto cómo el líder continuista, producto del golpismo y el autoritarismo de Estado, su gobierno no contribuía a las causas democráticas (C-OFI, Flechner, 1957: 17). Cuando Sofía Lasky hablaba del analfabetismo en Argentina y daba los datos históricos del índice, decía que "los datos posteriores a 1947 no eran dignos de confianza, porque se habían hecho durante el gobierno peronista con fines demagógicos" (C-OFI, Lasky, 1957: 16). Mc Gee Deutsch arguye que en ciertas ocasiones aparecían dentro del progresismo algunas declaraciones femeninas en las que se reconocía la acción social que estaba promoviendo el gobierno entre los más necesitados, aunque esto no era lo más frecuente (Mc Gee Deutsch: 299). La proscripción del comunismo llevó varias veces a prisión a algunas líderes de estas organizaciones de izquierda. En varios casos, la militancia les había impedido acceder a espacios profesionales. El primer peronismo vedó cargos y puestos laborales a quienes fueran afiliadas comunistas (Mc Gee Deutsch, 2007). En ese contexto, la ley del voto femenino impulsado por Evita, quien era vista cómo una "actriz de cuarta", no tenía demasiado valor para las dirigentes comunistas. Así lo expresaba la icufista Rosa Flechner diez años después en el Primer Congreso de la Organización Femenina del ICUF: "Hace unos años la mujer argentina adquirió el derecho a voto. Debemos reconocer sin embargo, que no supo utilizarlo todavía en defensa de sus derechos políticos y sociales" (C-OFI, Flechner, 1957: 26).

Como afirma la historiadora Carolina Barry, el Partido Peronista Femenino era el contrapunto de las mujeres de la UMA (Barry, 2006) con quienes las icufistas se identificaban. Mientras el primero manifestaba una clara acción en términos locales y subsumía su desarrollo a la influencia peronista, la acción de los segundos se ubicaba en un plano local, incluso barrial, pero no dejaba de explicar y remitir su sentido en las causas internacionales. Las agrupaciones femeninas antifascistas de distintos países empezarían a crear una red de comunicaciones que determinaría una importante participación de las mujeres argentinas en congresos internacionales y programas de organismos multilaterales durante todo el período 1950-1970. El FDIM (Federación Democrática Internacional de Mujeres) y el Congreso Mundial por la Paz "fueron los faros que señalaron la ruta a seguir" (DIF, Kogan, 1957, nº 25: 2).

[15] Sandra Mc Deutsch destaca especialmente la presencia de mujeres de origen judío en los más altos cargos de las organizaciones antifascistas del país. Por poner algunos ejemplos: a principio del treinta Victoria Gucovsky en el Comité Pro-Paz; en 1937, Mina Ruetter y Rosita de Ziperovich en el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo; en los mismos años Isa Kremer, Berta de Braslavsky, Cecilia Marcovich o Ethel Kurlat en la AIAPE; durante la defensa de la república española, activistas del SRI (luego Liga de los Derechos del Hombre) como Fanny Edelman, Berta Baumkoler, Sofía Regalsky, entre otras.

ISSN: 1052-7078

Consideraciones Finales

Para poder lograr una imagen más ajustada de la mujer icufista en el peronismo, la revista *Di idishe Froi* no parece ser suficiente. La proscripción del comunismo y la necesidad de mantener la identidad política en la clandestinidad hacía que los discursos más confrontativos no aparecieran explícitamente en la publicación. Sin embargo, combinadas con otras documentaciones internas del OFI, cómo por ejemplo, las ponencias de aquel Primer Congreso de 1957 dónde Berta Drucaroff, Paulina Sak, Sofía Lasky o Rosa Flechner expresaban con mayor apertura su pensamiento político, *Di idishe froi* se vuelve inteligible, se contextualiza en un espacio de sentido. Las líderes de izquierda interpelaban a las mujeres desde múltiples lugares: madres, esposas, militantes, profesionales o activistas institucionales, pero *Di idishe froi* las interpelaba especialmente cómo las grandes responsables de la educación y la cultura judeo-progresista.

La cultura que expresaba la OFI era una síntesis en la que se fusionaban la tradición liberal argentina, la cultura idihista secular europea (que el nazismo había arrasado) y la nueva cultura soviética emergente. Más politizados o más aculturados, los *leiern kraiz* vieron la emancipación femenina en la elevación cultural mientras las masas argentinas iban hacia la identificación con el peronismo que además de su mote nazi-fascista, era visto como el modelo de la anti-cultura. Por un lado el gobierno peronista continuaba con el legado del 1943 que imponía la enseñanza religiosa en las escuelas estatales mientras la educación laica, la autonomía universitaria y el pluralismo democrático eran tópicos centrales en el discurso de la mujer judeo-progresista (entre las cuales había gran cantidad de maestras y educadoras). Por otra parte, la entrada de nazis al país y los coqueteos de Evita con el fascismo europeo del primer peronismo hicieron que estos grupos se sintieran especialmente amenazados por su condición judía y aunque en el plano económico y en algunos aspectos sociales, todos los judíos se beneficiaron ampliamente -como parte de las clases medias argentinas en las que se habían convertido- mantuvieron una posición hostil hacia el peronismo, salvo por algunas excepciones como la OIA (Organización Israelita Argentina) (Rein, 2001). Entonces, en tanto judíos, el primer peronismo fue una instancia amarga y amenazadora y en tanto comunistas o simpatizantes y opositores al gobierno, el segundo peronismo-que enfrentó la crisis social y económica- los reprimió severamente. Entonces, aunque desde 1947 la mujer argentina tuvo nuevas posibilidades en el campo de la política por la ley del sufragio, que no sólo habilitaba a las mujeres a votar sino a ser votadas, el liderazgo de Evita encabezando aquel proceso fue visto por el progresismo como parte de la gran demagogia populista que llevaba a las masas hacia la ignorancia. “La carestía de la vida, la falta de viviendas y los cientos de Villas Miserias” entre otros problemas eran el resultado de “la dirigencia fascista” apegada al catolicismo. En 1957, Rosa Flechner decía que cientos de miles de mujeres, entre ellas las judías se encontraban “sumidas por la reacción, que las mantiene aisladas y retrasadas” (C-OFI, 1957: 28).

La mujer judía se constituyó en un campo de tensiones entre su condición étnica y su militancia política apegada al comunismo. Su judaísmo y socialización idishista fue lo que la diferencio de las mujeres de la UMA, sus

ISSN: 1052-7078

ideas políticas las diferenciaron de las mujeres sionistas y finalmente, su condición de género, las diferencio de los hombres. *Di idishe froi* representa una construcción particular que lograron aquellas mujeres, que ante todo, se proclamaron "argentinas".

Bibliografía

Fuentes documentales

- AAVV. *50 años de la prensa judía progresista en la Argentina 1923-1973*. Bs.As: Comité editor, 1973
- *Aporte*, Revista bi-mestral 1953-1956.
- *Der Veg (La Senda)* 1944-1952
- *Di idische froi (La mujer judía)* Nº 1, Bs.As., 1950 al Nº47, Bs. As, 1969.
- Diamant Ana, Feld, Jorge, (comp) *Zumerland, colonia. Proyecto y Memorias*. Bs As. Comisión Homenaje Zumerland 50 Aniversario: 2000.
- Entrevistas a Leike Kogan, Tzalel Blitz, Gregorio Lerner, en Archivo de la Palabra, Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow, AMIA
- Entrevistas de la autora en el marco de su tesis doctoral: Martha Kogan, Raquel Malaj, Israel Zacutinsky, Julio Shvenfinger y otros informantes clave. (2006-2007).
- Deutscher Issac, *El judío no sionista y otros ensayos*.: Madrid: Ayuso, 1971.
- Edelman, Fanny J. *Pasiones, Banderas y Cama*radas. Buenos Aires : Dirple, 1996
- Fraiberg, Ignacio "Actividad cultural judía en castellano" en Revista *Aporte nº3,* noviembre-diciembre, Bs As: ICUF, 1953
- Organización Femenina del ICUF. (Berta Drucaroff, Paulina Sak, Sofía Lasky, Rosa Flechner y otras). *Primer Congreso de Mujeres Judías en la Argentina. 11, 12 y 13 de Octubre*, ICUF: Buenos Aires, 1957.
- Sanchez Sorondo, Matías *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes. Tomos I y II.* Bs. As: Honorable Cámara del Senado, 1940.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía general

- AAVV, La liberación de la mujer, año cero, Bs As: Granica Editor, 1972 (Título Original: Liberation des femmes: anne zero, 1970)
- Altamirano, Carlos, Bajo el signo de las masas, Bs As.: Ariel, 2001
- Arévalo Oscar, El Partido Comunista, Bs As: CEAL, 1983.
- Barrancos, Dora *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Barrancos, Dora. Educación, cultura y trabajadores (1890-1930) Bs. As: Centro Editor de América Latina, 1991
- Barry Carolina, *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*, Bs As: Tesis doctoral, UBA, 2006.
- Bilsky, Edgardo "Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, Nº11, Bs. As: CEMLA., 1989
- Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial,* Bs As: Prometeo, 2005.
- Camarero, Hernán. *El partido comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta: Universidad Nacional de Salta, 2001.
- Campione Daniel, *El comunismo en Argentina, sus primeros pasos*, Bs.As: Ediciones CCC, 1995
- Cavarozzi Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Bs.As: Eudeba, 2002
- Devoto Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Siglo XXI: Bs. As, 2002.
- García Canclini, Nestor, *Hybrid Cultures*, Minessota: University of Minessota, 1995
- Gilbert, Martín, *Los judíos de la URSS. Su historia en mapas y fotografías*. Jerusalem. La Semana Publicaciones, 1978.
- Godio, Julio *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Bs. As: Legasa, 1989
- Gutierrez, Leandro y Romero, Luis Alberto *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra,* Bs As: Sudamericana, 1995.
- Halperín Dongui, Tulio *La República Imposible (1930-1945)* Bs. As: Ariel, 2004
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, *1946-1976* Bs As: Sudamericana, 1990.
- Lvovich Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*. Bs.As J. Vergara: 2003
- Mc Gee Deutsch, "A Dike Against Reaction: Contesting Anti-Semitism, Fascism, and Peronism" en *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955,*Texas, inédito, 2007

ISSN: 1052-7078

- Navarro Marysa y Stimpson Catherine (comp) *¿Qué son los estudios de mujeres?* Bs As: FCE Argentina, 1998.
- Pasolini, R. "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955" en *Desarrollo económico* vol 45 n° 179, Bs.As: IDES, 2005.
- Plotkin Mariano, *Mañana es San Perón*, Bs. As: Ariel, 1993.
- Puiggrós A. dirección et al, *Historia de la Educación Argentina*. VIII Tomos. Bs As: Galerna, (1989-1997).
- Puiggrós R. (1956) *Historia crítica de los partidos políticos argentinos III*, Bs As.Galerna, 2006
- Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos.* Bs.As: Lumiere, 2001
- Romero Luis Alberto, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bs.As: Universidad Nacional de Quilmas, 2004.
- Romero, Luis Alberto *Breve Historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999*" Bs. As: Fondo de Cultura Económica, 2001
- Schvartzer, Jorge *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires: Planeta, 1996.
- Senkman, Leonardo *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Pardes, 1983.
- Sidicaro Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Bs.As : Siglo XXI, 2002
- Sosa de Newton, Lily, *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas* Bs As: Plus Ultra, 2da.ed, 1986.
- Tarcus, Horacio (dir) *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Bs As: Emecé, 2007.
- Torre Juan Carlos, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en *Desarrollo Económico*, vol 28 nº112, Bs As, 1989.
- Valobra, Adriana**,** "La UMA en marcha. Tradiciones y estrategias de movilización social en los partidos opositores durante el peronismo. El caso del Partido Comunista y la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies Revue*, Vol. 3 Número 6, 2006.
- Valobra, Adriana, "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Pro-historia*, Año IX, número 9, 2005.

ISSN: 1052-7078

LA CHISPA: CRÓNICA DE LA DISIDENCIA

Daniel Kersffeld (UNAM, México)

Palabras preliminares

La aparición de un periódico como *La Chispa*, en febrero de 1926, puede ser leída como expresión de la primera gran crisis ocurrida en la historia del todavía joven Partido Comunista Argentino (PCA). Una tensión creciente provocada por desacuerdos tácticos y estratégicos, y desavenencias cada vez mayores en torno a la manera de concebir la acción política y la construcción de un poder orientado en un sentido revolucionario, fueron elementos que si bien estuvieron presentes desde los orígenes mismos del comunismo argentino (incluso cuando éste todavía no adoptaba esta denominación y en cambio se hacía llamar Partido Socialista Internacional), terminaría finalmente por estallar a mediados de los años '20. Sin pretender aislarse de la creciente red revolucionaria que se iba tejiendo en todo el mundo teniendo como centro a Moscú, *La Chispa*, y a través suyo, el Partido Comunista Obrero, pretendieron construir un movimiento comunista distinto y alternativo a aquel otro que, con pretensiones exclusivistas, encarnaba la versión oficial en torno al liderazgo de José Fernando Penelón, rodeado por dos dirigentes en rápido ascenso, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

Desde un principio, los "chispistas" utilizaron su periódico con la finalidad principal de sentar diferencias con los comunistas: una de ellas (al mismo tiempo, una de las más importantes) tuvo relación con la concepción latinoamericanista vinculada a la lucha contra el imperialismo frente a otra mirada que, por el contrario, seguía todavía mayormente atada a la suerte del movimiento obrero en Europa. No resultaría casual entonces que incluso dos años antes de que el PCA pusiera en marcha la misma iniciativa, los "chispistas" constituyeran en 1925 la sección argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas, organización dependiente de la Internacional Comunista que pretendió construir a todo lo largo del continente (incluyendo en esta empresa a las masas trabajadoras norteamericanas) un sólido y diverso frente de lucha en contra del expansionismo estadounidense y europeo (Kersffeld, 2007). Por lo tanto, y debido a la originalidad de esta mirada latinoamericanista y antiimperialista existente desde los orígenes del Partido Comunista Obrero hasta su desaparición en septiembre de 1930, es que en el presente trabajo decidimos focalizar en este aspecto de fundamental importancia para la definitiva conformación ideológica de un periódico como *La Chispa*.

La cuestión del imperialismo en los primeros tiempos del comunismo argentino

La problemática del imperialismo estuvo directamente enraizada en el surgimiento del Partido Comunista, incluso cuando éste todavía no acababa de nacer como tal y era tan sólo una facción dentro del Partido Socialista (PSA).

ISSN: 1052-7078

Este grupo, encabezado por parte de sus juventudes y de sus bases sociales, se opuso a la participación de la Argentina en la Primera Guerra Mundial frente a la voluntad del bloque parlamentario y, por ende, de la dirección partidaria que, encabezada por Juan B. Justo, finalmente se solidarizaría con el bando de los países aliados, Inglaterra y Francia. El sector opositor, conformando el Comité de Propaganda Gremial, no dudó entonces en caracterizar al conflicto como producto de la rivalidad interimperialista de las naciones europeas y estadounidense, exigiendo una política neutral, internacionalista y de boicot a la guerra.

La difícil controversia instalada en el socialismo, y en el seno mismo de su dirección, obligó a convocar a un Congreso Extraordinario entre los días 28 y 29 de abril de 1917 (el tercero realizado en toda la historia del Partido Socialista, posteriormente conocido como el Congreso de "La Verdi" por el nombre del salón en el que finalmente tuvo lugar). Pese a que en él fueron los llamados "internacionalistas" quienes ganaron, la bancada socialista optó por apoyar en el Parlamente la ruptura de relaciones con Alemania. La flagrante violación al mandato del Congreso llevó al sector triunfante a la lucha abierta contra la mayoría de la dirigencia partidaria y a la constitución de un "Comité pro-defensa de la resolución del Tercer Congreso Extraordinario", hecho este último aprovechado por el grupo conducido por Justo para acusar a sus pares de "trabajo fraccional" y, finalmente, para expulsarlos del socialismo.

Aquellos que habían sido alejados por la fuerza del PSA convocaron a otro congreso para la creación de un nuevo partido cuando precisamente para ese entonces tuvo lugar la Revolución Rusa: la solidaridad con ella y, particularmente, con Lenin, se hizo sentir desde un primer momento a través de las páginas de *La Internacional*, el periódico dirigido por Penelón que comenzó a salir en agosto de 1917 y que desde su primer número se manifestó a favor del socialismo revolucionario. Con este marco de referencialidad brindado por la Gran Guerra y por la experiencia rusa es que entre el 5 y 6 de enero de 1918 se llevó a cabo en Buenos Aires el congreso constituyente del Partido Socialista Internacional (PSI) que, en su Primer Congreso Extraordinario, realizado en diciembre de 1920, resolvió aceptar las 21 condiciones propuestas por el II° Congreso de la Comintern para convertirse de ese modo en el Partido Comunista de Argentina (o bien Sección Argentina de la Internacional Comunista).

Pese al auspicioso surgimiento del comunismo argentino, el propio *Esbozo de Historia del Partido Comunista* reconoció que éste no fue desde el principio "un Partido homogéneo, ideológica y políticamente" ya que en su seno aparecieron, desde temprano, "corrientes ideológicas y políticas representativas de la influencia que ejercían los elementos pequeño-burgueses y artesanos" (1947: 29). En este sentido, y más allá de su inicial retórica revolucionaria, lo cierto es que al menos durante sus primeros tiempos de vida, la ideología socialdemócrata tuvo un peso determinante en la conformación doctrinaria de la nueva agrupación: por ello es que la influencia de la doctrina justista pronto se convirtió en un lastre con el que debió lidiar el Partido Comunista durante su primera década de vida. El predominio de aquellos dirigentes originarios del socialismo ejerció así un peso excesivo, a nivel doctrinario, que en un principio no pudo ser contrabalanceado por aquellos

ISSN: 1052-7078

otros militantes provenientes de las filas sindicalistas o anarquistas (quienes, por otra parte, fueron mayormente repudiados por su tendencia ultraizquierdista).

Sin embargo, no fue únicamente el reformismo el único lastre de origen socialista que debió sobrellevar el PCA en sus primeros años de vida: junto a él se hallaba también una imperfecta comprensión de la cuestión del antiimperialismo latinoamericano. Y en este sentido, es importante reconocer que si bien los futuros líderes comunistas acertaron desde un principio en el entendimiento de que, en el fondo, la Primera Guerra Mundial se trataba de un conflicto interimperialista, carecieron en cambio de una visión inicial latinoamericanista que les diera mayor profundidad a sus conocimientos sobre el tema y, particularmente, una nueva dimensión a este fenómeno. Pero esta herencia justista resultó todavía peor si además agregamos a lo anterior la situación de relativo aislamiento geográfico en la que se encontraba la Argentina con respecto a los países de la región que de manera más violenta y evidente eran asediados por el imperialismo estadounidense, y la fuerte presencia en el PCA de militantes de origen europeo en desmedro de la población de procedencia local. Teniendo en cuenta todas estas condiciones, la construcción de lazos de "hermandad latinoamericana" resultaba una tarea realmente difícil cuando, en realidad, el interés estaba puesto fundamentalmente en el acontecer político europeo, en la Gran Guerra, en la llegada al poder del fascismo en Italia, y en la intención manifestada desde un primer momento por privilegiar una relación directa con Moscú.[1]

En todo caso, sería con figuras como José Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte, y desde organizaciones como la Unión Latinoamericana (ULA); con la mejor comprensión de la teoría leninista del imperialismo; con la lectura de periódicos radicales de toda la región y con la presencia de exiliados de países cercanos como Chile y Perú, que los comunistas de Argentina comenzaron a comprender una problemática que, en un primer momento, sólo pudieron percibir a partir de la mirada acotada del Partido Socialista y, particularmente, del pensamiento de Juan B. Justo, hasta entonces y pese a todas sus críticas y denuestos, uno de los intelectuales que con mayor profundidad había trabajado el impacto del expansionismo capitalista en la sociedad y la economía del sur del continente[2].

Para poder comprender la esencia del imperialismo y la raíz de la situación de dependencia semicolonial en la que se encontraba la Argentina, el movimiento comunista debió por tanto iniciar un proceso de construcción ideológica y de síntesis de la teoría marxista leninista y de su filiación identitaria con la Unión Soviética con las tradiciones políticas y de pensamiento más progresistas del país, en un camino que fue bastante más complicado de lo que muchos sostuvieron en un inicio[3]. Pese a todo, fue en este terreno en donde *La*

[1] De hecho, la gran presencia de militantes de origen italiano motivó que durante varios años una página entera del periódico *La Internacional* se publicara en ese idioma.

[2] El socialista Germán Ave Lallemant, quien desde fines del siglo XIX había trabajado la cuestión del imperialismo desde una perspectiva diferente a la de Justo, también se había alejado del PSA poco tiempo después de su fundación (ver Tarcus, 2007: 36-8).

[3] En este sentido, y en una tradición que ya había iniciado Juan B. Justo, también se continuaron los intentos por comprender las posibilidades socialistas en Argentina como una prolongación de los mismos procesos vividos durante las primeras décadas del siglo XIX.

ISSN: 1052-7078

Chispa, como vocero principal del Partido Comunista Obrero, pudo cumplir un papel de relativa importancia.

La disputa entre comunistas y "chispistas": el surgimiento del Partido Comunista Obrero

Vinculada a la fuerte lucha de tendencia que surcó la vida del PCA prácticamente desde sus orígenes, primero en torno a la relación que debía existir con los socialistas y luego con respecto a la centralidad de la política de reivindicaciones inmediatas, tuvo lugar una disputa hacia el interior de la organización en el que la cuestión del imperialismo y de las distintas estrategias para hacerle frente fueron alcanzando un papel de cada vez mayor importancia. Ante la creciente moderación en la que iba incurriendo el Partido, acompañando el reflujo de las luchas revolucionarias entre 1921 y 1922, la fracción izquierdista, conocida primero como "verbalista"[4] y más tarde como "chispista"[5], comenzó a exigir la eliminación en el programa partidario de las llamadas "reivindicaciones inmediatas", es decir, de la necesidad de las reformas parlamentarias y de la política municipalista principalmente encabezada por el concejal Penelón.

Pero más allá de sus concepciones divergentes en torno a la política, podemos afirmar que en realidad la gran diferencia entre "chispistas" y "comitivistas" pasaba por la estrategia de la lucha antiimperialista, es decir, por los aliados con los que podría contar la clase trabajadora en este proceso. Así, frente a la visión más "obrerista" impulsada por PCA en la que el único verdadero aliado para los trabajadores urbanos eran los campesinos enfrentados a los terratenientes (aunque, y salvo casos aislados, hasta ese momento los comunistas todavía no los hubieran integrado plenamente a la lucha), los "chispistas" en cambio confiaban en la posibilidad de colaboración de ciertas capas de la clase dominante (una "burguesía nacional" y una pequeña burguesía), que también podían llegar a enfrentarse al sometimiento externo, por ejemplo, a través de una política "proteccionista" y de "nacionalizaciones".

Pronto se destacaron en el sostenimiento de esta posiciones quienes se convertirían en los principales líderes "chispistas": los jóvenes intelectuales Angélica Mendoza y Héctor Raurich, junto a los obreros metalúrgicos Rafael Greco y Romeo Gentile, el trabajador de la madera Mateo Fossa, el sindicalista del calzado Teófilo González, el arquitecto Alberto Astudillo, el chofer Cayetano Oriolo, el empleado gráfico Modesto Fernández, Francisco Loiácono y el obrero tapicero Miguel Contreras (quien luego de un oportuno *mea culpa* continuaría con sus labores en el PCA).

Pese a sus graves inconsistencias, a partir del tercer congreso partidario celebrado en 1920, los "verbalistas" consiguieron tener una presencia cada vez más amplia, lo que los llevó a triunfar en el Congreso Extraordinario del

[4] Esta denominación provino de la calificación que en su momento Lenin le dio al dirigente italiano Bordiga y a sus seguidores, con los que desde un inicio tuvieron relación una buena parte de los comunistas argentinos.

[5] Los "chispistas" adoptaron dicha denominación a partir de la traducción al castellano de la palabra *Izkra*, título del periódico comunista editado por Lenin durante su exilio en Suiza.

ISSN: 1052-7078

siguiente año (en el que se decidió la aceptación de las 21 condiciones para ser reconocido como sección argentina de la Comintern) y a controlar la dirección del PCA entre 1923 y 1925. Esto produjo además la paradoja de que los principales líderes del Partido, es decir, el grupo de los tres "marxistas revolucionarios" (o los "comitivistas", como los llamaban sus rivales), pese al gran influjo personal que todavía mantenían, se encontraban en una situación de franca debilidad y, claro está, de oposición a la conducción "chispista", si bien era desde sus lugares en el Comité Ejecutivo desde donde todavía podían llegar a ejercer su mayor influencia política.

Sin embargo, sería recién en el IV° Congreso partidario, celebrado entre el 25 y el 27 de julio de 1924, que el enfrentamiento entre ambos grupos llegaría a su máximo punto de tensión. Luego de que el sector "chispista" retuviera la mayoría del Comité Central (aunque esta vez, ayudada por una tendencia "centrista" presente también en la dirección de la organización), Ghioldi, Penelón y Codovilla decidieron apelar a la ayuda de la Comintern para zanjar de una vez por todas el conflicto y para asegurarles el control partidario, iniciando de este modo un trabajo fraccional abierto que ellos tanto habían cuestionado en otras oportunidades[6]. En todo caso, la intervención directa del comunismo internacional se constituyó en un antes y un después en la vida del joven partido, en un verdadero punto de inflexión ya que a partir de entonces la orientación política fundamental del PCA, tanto como la composición de sus órganos de dirección, comenzaron a ser decididos directamente por la Comintern y, fundamentalmente, por Moscú[7]. La respuesta del Comité Ejecutivo de la Comintern finalmente se dio a conocer el 4 de abril de 1925 bajo la forma de una "Carta Abierta", redactada originalmente por Penelón durante su estancia en Moscú en 1924 y con añadidos posteriores del propio Codovilla, aunque con la firma del Secretario del Buró Latinoamericano, Jules-Humbert Droz ("Luis").

A partir de las recomendaciones brindadas por la Comintern para "ir hacia las masas" y de un constante trabajo político destinado a la "homogeneización ideológica", finalmente el trío encabezado por Penelón, señalado como la orientación correcta dentro del comunismo argentino, consiguió obtener la mayoría de la dirección partidaria en la reunión del Comité Ejecutivo Ampliado del 27 de junio de 1925. Una vez logrado este objetivo, se dio inicio a un amplio proceso de expulsiones que abarcó a prácticamente todos los rivales "chispistas", justificándose su alejamiento por los más diversos motivos (muchos de ellos, incluso de índole delincuencial) e impidiendo de ese modo que esta serie de medidas disciplinarias tuviera lugar en el siguiente Congreso partidario, en donde los afectados hubieran tenido mayores

[6] Dicho Congreso fue particularmente agitado ya que Angélica Mendoza, junto con otros delegados, rechazaron el informe presentado por los "comitivistas" a la vez que acusaron de corruptos y de ser "vividores del Partido" a varios miembros del Comité Ejecutivo, principalmente, a Victorio Codovilla. Al ser ventilado en la prensa partidaria, el conflicto interno alcanzó grandes proporciones. Finalmente, el Comité Ejecutivo aprobó el informe financiero del partido y elogió a Codovilla por su honradez (para más detalles, ver el *Informe Administrativo* elaborado para dicha ocasión por los "chispistas" Cayetano Oriolo y Juan Nieto en Oriolo, 1994: 157-191).

[7] "En última instancia, la dependencia de la organización nacional a la Internacional Comunista fue la regla" (Vargas, 2004: 271).

ISSN: 1052-7078

posibilidades para defenderse[8]. La expulsión de los "chispistas" fue finalmente convalidada durante el VII° Congreso partidario llevado a cabo el 26 de diciembre de 1925, ocasión en la que también se reconoció que el grupo de Penelón, Ghioldi, Codovilla y el secretario del PCA, el "centrista" Pedro Romo, constituían "la continuidad y la exactitud del leninismo" (*La Chispa*, 30/11/1926)[9].

Una vez fuera del PCA y con la colaboración de otros cuadros anteriormente expulsados y de "elementos de dudosa moralidad", los militantes y dirigentes "chispistas" dieron vida a fines de 1925 al Partido Comunista Obrero (PCO), instrumento a través del cual intentaron disputar con los "comitivistas" la representación de la Comintern en Argentina, aunque en verdad sin ninguna suerte en dicha empresa[10]. Para la formación de este nuevo partido, los "chispistas" contaron con la colaboración de anarco-sindicalistas, en cuya sede tuvo lugar la reunión constitutiva de la nueva organización. Según el CC del PCA, en sus inicios el PCO no contó más que un centenar de militantes (aunque, de ser así, muy bien insertados dentro de algunos sindicatos y entidades comunitarias) y, al momento de constituirse en partido, recibieron el apoyo de la Agrupación Israelita, de los sindicatos del calzado y de los metalúrgicos[11], en tanto se terminaba de consolidar un rápido proceso de liderazgo en torno a los militantes Pascual Loiácono, Cayetano Oriolo, Angélica Mendoza y Mateo Fossa.

Por otra parte, fue a principios de febrero de 1926 cuando el Partido Comunista Obrero comenzó a editar *La Chispa*[12]. Prácticamente desde sus inicios este medio se caracterizó por situar sus análisis políticos dentro del contexto de las luchas contra el imperialismo que se venían desarrollando en los distintos países latinoamericanos, elemento por demás ausente en el medio

[8] De un modo particular, se impidió que la facción "chispista" apareciera como un grupo interno ya consolidado. Según los "comitivistas", ellos "especulan sin éxito con el sentimentalismo unitario de los compañeros y una expulsión en *block* facilitaría sus planes y les permitiría presentarse como un grupo frente al Partido, mientras que ahora obran como grupo, pero reuniéndose secretamente y negando que obran como fracción. No obstante, tratan de justificar su trabajo orgánico, pretendiendo demostrar que el Comité Central obra como tendencia o fracción y no como organismo de dirección del conjunto" (CCC 329.15/82 PCa 4: 5).

[9] En el punto referente a "Indisciplina y sanciones", del *Informe al VII° Congreso*, se mencionan los casos de "indisciplina" y "calumnias" por parte de Cayetano Oriolo, Juan Nieto y Angélica Mendoza: "todos ellos eran elementos que se venían caracterizando por su labor contra la dirección, de su fomento constante de la indisciplina y por sus criterios federalistas y pseudo-izquierdistas (...). Como rebasaron los límites para caer en la indisciplina abierta, no sólo contra el Comité Ejecutivo sino también contra el Ampliado, y en el caso de Oriolo y Nieto agravaron su situación con la divulgación de las versiones más calumniosas contra la dirección del partido, en general, y contra algunos de sus miembros en particular, el Comité Ejecutivo, previas las encuestas necesarias y previo llamado a que rectificasen sus actitudes y manifestaciones, se vio en la imperiosa necesidad de excluirlos" (ver, Corbiere, 1984: 122).

[10] De hecho, su congreso fundacional envió a la Internacional Comunista un telegrama de adhesión incondicional.

[11] Como reacción, el Congreso del PCA aprobó por unanimidad la expulsión de dirigentes del gremio metalúrgico como Rafael Greco, Luis Miranda, Romeo Gentili y los hermanos Samuel y José Dubkin (CCC 329.15/82 PCa 5).

[12] Los dirigentes del PCA informaban que los miembros del nuevo partido "han editado un periódico al que han tenido la osadía de llamar *La Chispa*. Es un pasquín tan inmundo como torpe, y en el que se revelan como perfectos instrumentos policiales" (CCC: *Informe al Compañero Humbert-Droz* 329.15/82 PCa 5: 4).

ISSN: 1052-7078

comunista *La Internacional*, más interesado en el seguimiento de los acontecimientos europeos que en el propio desarrollo de la lucha de clases a nivel local y regional. Como correlato de la lucha de tendencias vivida en la Unión Soviética y en la Comintern por esta misma época, *La Chispa* no tardó en ser calificada como "trotskista", aun cuando en ningún momento en ella se publicaron artículos específicos sobre el creador del Ejército Rojo y, mucho menos, se tendió a defenderlo[13]. Más aún, en diversas oportunidades, desde *La Chispa* se criticó a Trotski rescatando la figura de Stalin cuando todavía no lo hacía el propio PCA desde las páginas de su periódico. En todo caso, fue a través de su periódico que el PCO intentó amalgamar la doctrina comunista con las luchas antiimperialistas desarrolladas por entonces en América Latina, condición ésta bajo la cual pudo conformarse una primera sección argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Igualmente, podemos afirmar que la ruptura que se produjo hacia el interior del comunismo y que dio lugar a la creación de una nueva organización política tradujo la dificultad que tuvo el PCA en sus primeros tiempos por integrar un factor latinoamericanista a una prédica antiimperialista ya presente desde sus orígenes y que sería resuelto, de manera mucho más efectiva, por sus rivales del PCO, elemento éste que puede ser observado en las sucesivas crónicas publicadas en *La Chispa*[14], con la reproducción incluso de varios artículos dados a conocer anteriormente en *El Libertador*, el órgano del Comité Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) radicado en la ciudad de México. Así podemos concluir que si en su etapa formativa el PCA miró mucho más a Europa para su propia construcción identitaria, los "chispistas" por el contrario, encontraron un nuevo anclaje en el contexto latinoamericano: de ahí su pronta vinculación con la dirección regional de la LADLA y, por lo mismo, el retraso de más de dos años por parte del grupo encabezado por de Penelón, Ghioldi y Codovilla en crear su propia filial de la Liga Antiimperialista.

Orígenes y primeros tiempos de la Liga Antiimperialista "chispista"

Prácticamente desde la muerte de su principal dirigente, José Ingenieros, la Unión Latinoamericana se constituyó en un espacio de rivalidades internas entre sus propias facciones (como aquella encabezada por su secretario Arturo Orzábal Quintana en contra de su presidente, Alfredo Palacios), apoyadas a su vez desde el exterior por las distintas tendencias presentes en el PCA. Hacia mediados de 1925, quienes más tarde confluirían en el PCO habían resuelto extender sus actividades políticas a la ULA ante la imposibilidad cada vez mayor para continuar trabajando en el seno del Partido. Así, y frente a la aparente indiferencia de la dirección comunista, una serie de

[13] Aunque sí hubo algunos dirigentes como Mateo Fossa, sindicalista de la madera, que fueron luego fundadores del movimiento trotskista argentino, así como también Héctor Raurich, L. Etchebéhere, Mica Feldman y Manuel Molina.

[14] Con este eje, algunos de los artículos publicados por *La Chispa* fueron los siguientes: "El problema imperialista" (13/2/1926); "El imperialismo y la cuestión agraria" (14/3/1926); "México es una colonia yanqui" (17/4/1926); "La huelga general y el imperialismo británico" y "El imperialismo" (ambas del 22/5/1926); "El conflicto chileno-boliviano. Otro aspecto del antagonismo yanqui-británico" (28/8/1926), etc.

ISSN: 1052-7078

asambleas llevadas a cabo en la ULA posibilitaron la entrada a ella de una cantidad creciente de militantes "chispistas". La recomposición social de esta organización no tardaría en generar también una readecuación en sus acciones, ya que progresivamente ésta dejaría de ser "un membrete de cuatro intelectualoides (para convertirse en) un organismo de masas que utilizaría para sus fines a los cuatro intelectualoides" (*La Chispa*, 18/6/1927). Sin embargo, al percibir los cambios que se venían produciendo al interior de la ULA y al temer su acaparamiento por los militantes disidentes, la dirección del PCA decidió intervenir en ella "no por una cuestión ideológica sino simplemente de poder".

Pero pese a todos los impedimentos interpuestos desde el PCA, el 30 de octubre de 1925, los "chispistas" pudieron conformar el Centro Buenos Aires de la Unión Latinoamericana, en realidad, desconocido como tal por esta organización antiimperialista. Finalmente, y ante las tensiones y conflictos suscitados con la dirección de la ULA, el 13 de diciembre de 1925 esta sección porteña se constituyó en la filial argentina de la Liga Antiimperialista de las Américas, "cuya primera acción tendió a unificar el frente roto de los comitivistas" (*La Chispa*, 18/6/1927). Su primer Comité Directivo estuvo integrado por los siguientes titulares: Alberto Astudillo, Mariano Barrajón, Héctor Raurich, José Di Bona, Carolina Torres Cabrera, Hipólito Etchebehere, Teófilo González, Eudocio Ravines, Rafael Grecco, Carmelo Rizzo Baratta y Armando Gervaso; mientras que, como suplentes, colaboraron Elías Castelnuovo, Carlos Vergara, Abraham Resnik, Enrique Cornejo Koster y Julio R. Barcos.

La conclusión del período organizativo de la Liga finalmente tuvo lugar en la asamblea del 1° de abril de 1926, ocasión en la que fue aprobada la propuesta de estatutos elaborada por una comisión integrada por Astudillo, Ravines, Rizzo Baratta y Emilio Satanowski (quedado en disidencia la postura de Héctor Raurich), y una declaración de principios, publicada en *La Chispa* y compuesta por nueve secciones, cuyo último punto era un resumen de todos los anteriores y consistía, a su vez, en nueve acciones a ser llevadas a cabo: "1) Contra el imperialismo. 2) Contra la dependencia económica de los pueblos. 3) Contra el Panamericanismo oficial de la Doctrina Monroe. 4) Contra los prejuicios de razas. 5) Por la unidad de acción de los pueblos de América. 6) Por la alianza, en la lucha con las masas trabajadoras de los países imperialistas. 7) Por la emancipación de las razas aborígenes. 8) Contra los gobiernos factores del imperialismo. 9) Contra la explotación del hombre por el hombre" (*La Chispa*, 22/5/1926)[15].

Por otra parte, la importancia que los recientemente expulsados del PCA concedieron a la Liga como organización y, en general, a todas las luchas antiimperialistas de la región puede ser fácilmente comprobada por medio de la publicación de un *Boletín* cuyo primer número salió a la luz en febrero de 1926, y que a mediados de 1927 se convirtió en el periódico *Liberación*, editado hasta fines de la década de los '20 y que, en cierta manera, se convirtió en un órgano

[15] Asimismo, en dicha asamblea fue elegido un nuevo Comité Directivo compuesto en esta oportunidad por Eudocio Ravines, Pedro Milessi, Alberto Astudillo, Vergara, Juan S. Calvo, Mariano Barrajón, Carlos Machiavello, Luis Koifman, Emilio Satanowski, Raúl Pesino y Samuel Goldemberg.

ISSN: 1052-7078

subsidiario de *La Chispa*. Así, en las páginas del *Boletín*, como en las del periódico del PCO, se publicaron noticias sobre las características del imperialismo en América Latina y las luchas de los pueblos sometidos de la región y de otros continentes, incluyéndose además un gran número de notas de color local sobre la Argentina en general y sobre la influencia de las empresas de procedencia norteamericana e inglesas en las distintas provincias del país. Por otra parte, en *La Chispa* también se dio a conocer todo tipo de información sobre el desempeño de la Liga argentina, sus asambleas, sus sucesivas conformaciones y discusiones internas, sus actividades, etc. Por último, no faltaron tampoco los artículos de discusión o, directamente, de enfrentamiento con sus camaradas del PCA: en este sentido, abundaron en *La Chispa* las referencias personales y políticas a sus dirigentes, cuestionados no tan sólo por su visión sectaria y por su política tendencialmente reformista sino, más aún, por su propia calidad moral.

Así, y mientras que desde las páginas de *La Chispa* se daban a conocer distinto tipo de artículos acerca de la naturaleza del imperialismo en América Latina y de las luchas contra la opresión colonial en distintas regiones del mundo, la Liga Antiimperialista argentina, impulsada desde el Partido Comunista Obrero y convertida en un aspecto central en su estrategia de crecimiento, cobró nueva vida a partir de la puesta en escena de distinto tipo de iniciativas, principalmente, la organización de actos, cuestión particularmente importante cuando, según la opinión de sus dirigentes, “las masas oprimidas del país no se han planteado todavía el problema imperialista, ni tienen una conciencia al respecto” (*Boletín*, 2/1926). Por otra parte, la realización de estos encuentros y actos públicos no sólo tuvo por función sumar militantes al PCO y, fundamentalmente, a la Liga sino también divulgar, principalmente gracias a *La Chispa*, la problemática del imperialismo entre las masas, fenómeno que, como oportunamente habían denunciado, no siempre se mostraba con toda su carga de brutalidad (como sí ocurría en México o en los países caribeños y de América Central) y, por ende, no resultaba fácilmente perceptible para los que terminaban siendo sus principales afectados.

La participación del comunismo obrero en las elecciones municipales llevadas a cabo en la ciudad de Buenos Aires el 21 de noviembre de 1926 se convirtió además en una excelente oportunidad para que este Partido pudiera difundir a través de *La Chispa* sus propuestas electorales, entre ellas, los siguientes puntos: “1) reconocimiento de la Rusia de los soviets, alianza en la lucha contra el imperialismo mundial; 2) oposición a todo empréstito y revisión de los existentes; 3) control por la organización obrera de toda inversión de capitales extranjeros en la comuna de Buenos Aires, a fin de determinar las condiciones de producción y de trabajo; y 4) municipalización con el control obrero de las empresas de tranvía, ómnibus, electricidad, gas y expendio de petróleos y subproductos” (*La Chispa*, 6/11/1926).

Por otra parte, la campaña internacional a favor de la liberación de los anarquistas Sacco y Vanzetti y, más aún, la defensa de Nicaragua ante la invasión norteamericana fueron los dos grandes factores que incidieron para que la Liga chispista se vinculara de manera más estrecha con la dirección en México de la Liga Antiimperialista de las Américas, en un proceso que finalmente culminaría con su adhesión al congreso antiimperialista de Bruselas

ISSN: 1052-7078

celebrado en febrero de 1927, y con el nombramiento del exiliado peruano Eudocio Ravines como delegado, convirtiéndose por este hecho en la única entidad argentina en asistir a dicho encuentro (ya que por parte del Partido Comunista viajó Victorio Codovilla, aunque únicamente en calidad de representante de la filial argentina del Socorro Rojo Internacional)[16]. Tanto con respecto a dichas campañas como con relación al Congreso de Bruselas, *La Chispa* cumplió nuevamente un papel de suma importancia, brindando crónicas pormenorizadas, reproduciendo distinto tipo de declaraciones y resoluciones, y saludando también la conformación a nivel mundial de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional[17].

El surgimiento del "Grupo de Izquierda" y sus repercusiones en el PCO y en *La Chispa*

La creación por parte del PCA de su propia Liga Antiimperialista, enfrentada a la similar organización "chispista", tuvo como motivos principales tanto los efectos generados por el Congreso de Bruselas, en el que eje antiimperialista alcanzó un primer plano, como por el estado de movilización existente en las principales urbes argentinas y que se habían expresado hasta entonces en las campañas por la liberación de Sacco y Vanzetti y frente a la posibilidad de un ataque contra la Unión Soviética. Sin embargo, el intento por conformar una Liga Antiimperialista propia, revelaría al mismo tiempo el conflicto en ciernes pero cada vez más evidente dentro de la propia dirección partidaria entre Penelón por una parte, y Ghioldi (apoyado por algunos cuadros cominternistas) por la otra, quienes en torno a esta cuestión defendían dos líneas de acción claramente contrapuestas: la promovida por éste último, más interesado en copar la dirección de la Liga "chispista" por medio de elementos que respondieran al PCA, y la del primero, tendiente a crear una nueva organización antiimperialista, más allá de la ya existente. Finalmente, fue una combinación entre ambas, como se verá a continuación, la que terminaría dando vida a la Liga Antiimperialista "Grupo de Izquierda", asociada desde un principio al propio Partido Comunista como una organización periférica o auxiliar según el modelo para ese entonces impuesto desde la Comintern.

El enfrentamiento entre el PCA y el PCO llegaría a su máximo punto de tensión cuando este último partido vivió lo que fue un aparente intento de toma de una asamblea de la Liga por parte de sus rivales. Siempre según la opinión de *La Chispa*, el proceso de copamiento habría sido generado por el rechazo de la Liga a aceptar el ingreso en masa de 127 militantes comunistas, a los que se encontró diverso tipo de irregularidades en sus presentaciones afiliatorias. Durante una asamblea llevada a cabo el 16 de julio de 1927, un miembro de la Liga, que junto con otros había llegado desde el PCA un par de años antes, hizo una activa defensa a favor de los 127 adherentes rechazados. Cuando su

[16] Por otra parte, la participación Ravines, por entonces uno de los principales colaboradores de V. R. Haya de la Torre, en las actividades de la Liga, sumado además a su representación como delegado en el Congreso de Bruselas nos refiere también la influencia alcanzada por el APRA en algunas organizaciones políticas de izquierda y antiimperialistas de la Argentina. Ver Pita González (2004).

[17] Ver, por ejemplo, "Declaración de la Liga contra el Imperialismo" y "El proletariado frente al imperialismo" (16/3/27).

ISSN: 1052-7078

reclamo fue censurado por la mayoría de los allí presente, la asamblea fue atacada por medio de la irrupción de un amplio conjunto de militantes comunistas, lo que finalmente dio lugar a la intervención policial y a la detención de un alto número de seguidores de ambos partidos[18]. Los señalamientos de uno a otro bando no se hicieron esperar: mientras que los chispistas fueron acusados de sectarios y antidemocráticos, los comunistas, por su parte, fueron tachados de violentos. En el medio quedó flotando la cuestión de quién o quiénes habían sido los que solicitaron la intervención policial, ya que todo pareció indicar que el agitado final de la asamblea se debió a la presencia de delatores. Como resultado de lo ocurrido se contabilizó una gran cantidad de cuadros y dirigentes antiimperialistas expulsados bajo la acusación de ser en realidad colaboradores ocultos de los comunistas. Entre los desterrados hubo varios referentes de origen extranjero, y que habían colaborado con el PCO desde un primer momento, como Moisés Castro Morales, Alberto Valdivia Morón y Jorge del Valle Matheu[19]. Por otro lado, el rechazo a la afiliación de los 127 comunistas se terminó convirtiendo en un excelente pretexto para la creación, por parte de la PCA, de una nueva Liga, a la que se le agregó el rótulo de "Grupo de Izquierda" (GI) para diferenciarla de su homóloga "chispista" y que quedó formalmente establecida el 30 de julio de 1927.

Se trataba en suma, de una lucha, cada vez más violenta por acaparar el espacio antiimperialista una vez que el Partido Comunista parecía haberse dado cuenta de lo importante que resultaba formalizar una organización en él, luego de la gran experiencia brindada por el Congreso de Bruselas y de las presiones ejercidas por la Comintern en este sentido. Fue inevitable entonces el desencadenamiento de una intensa competencia entre ambas Ligas. Para echar más leña al fuego, ambos sectores dieron inicio a una verdadera escalada argumentativa en el que la mayor parte de las veces, la historia se tiñó de falsedad, y la verdad, de ironía.

Sin embargo, no pasaría demasiado tiempo antes de que los líderes del PCO percibieran el clima adverso que en los últimos meses de 1927 comenzaba a dibujarse sobre ellos, tanto a nivel del comunismo internacional, que dejaría de reconocerlos como simpatizantes de la causa soviética y que fácilmente comenzaría a identificarlos como "oposicionistas" o como

[18] Aparentemente, y según una expresión del dirigente José Penelón, recién salido del PCA y reproducida en las páginas de *La Chispa*, el responsable de esta acción contra el PCO fue Rodolfo Ghioldi: "La grave incidencia que se produjo en la asamblea de la Liga, que felizmente no tuvo consecuencias graves, no fue otro, el culpable directo que don Rodolfo (Ghioldi), que aconsejó, sin resolución de nadie, a los afiliados que se fueran en masa" (18/8/1928: 4).

[19] Por otra parte, la participación del PCA en el conflicto ocurrido en la asamblea de los "chispistas" que daría lugar a la formación del "Grupo de Izquierda" puede ser evidenciada, por ejemplo, a través del Acta N° 26 del Comité Regional de la Capital Federal del PCA, del 6 de julio de 1927, cuando en la sección "Liga Antiimperialista", Israel Mallo López (secretario del partido en la ciudad de Buenos Aires) informó sobre "la presentación de las fichas de ingreso a la Liga por parte de numerosos afiliados del Partido y simpatizantes, (cuando) los 'chispistas' que dirigen esa institución, con la cooperación de algunos de los elementos que comparten esa dirección con ellos, han rechazado algunas infundadamente. El 16 realiza asamblea la Liga. Será conveniente concurrir a ella y plantear el asunto del rechazo" (CCC 329.15/82 PCa 8).

ISSN: 1052-7078

"trotskistas"[20], y todavía más a nivel nacional, con un gobierno y una policía que ya no permitirían sus actividades de manera tan libre como hasta entonces. De este modo, el recrudecimiento de la política represiva bajo el orden local y el progresivo cambio de estrategia del comunismo internacional hacia fórmulas más radicales y sectarias (motivado esto último por la posibilidad de una crisis capitalista generalizada y de una próxima guerra contra la Unión Soviética) fueron elementos que no dejaron de impactar severamente en la constitución del PCO y de su Liga Antiimperialista. Así, los chispistas, cada vez más repudiados por los comunistas, y ya con casi sin ningún tipo de amparo en la estructura de poder soviético, volcaron sus energías a la campaña contra el fascismo, dando a conocer en *La Chispa* diversas notas explicativas sobre su naturaleza en su periódico, y organizando distinto tipo de iniciativas como campañas de repudio y conferencias de divulgación[21]. Paralelamente, también recrudeció su enfrentamiento contra el Partido Comunista y más en particular, contra su Liga Antiimperialista-Grupo de Izquierda, visiblemente interesada en hegemonizar dicho espacio de lucha y, por lo tanto, en convertirse en el único representante local de la Liga Antiimperialista de las Américas: por último, fue también por esta misma época, y para remarcar esa diferencia y su filiación identitaria, que la Liga chispista comenzó a firmar sus comunicados con el agregado de "Sección argentina".

Pese al margen de acción cada vez más reducido, la facción chispista de la Liga continuó desarrollando sus propias actividades, deseosa de resguardar su nombre y su espacio ante la fuerte embestida dirigida por los comunistas. Por medio de una reafirmación de su vocación latinoamericanista y, sin duda, en su interés por no perder la relación que hasta ese momento había tenido con el Comité Continental de Organización de la LADLA, la organización se manifestó frente al asesinato del Gral. Álvaro Obregón, en México[22], al mismo tiempo que se sumó a la campaña internacional de protesta ante el primer aniversario de la muerte de los anarquistas Sacco y Vanzetti. Por otra parte, la rebelión de Augusto Sandino en Nicaragua ante la invasión norteamericana a ese país, y la lucha por la soberanía argentina sobre el petróleo dieron lugar a un amplio ciclo de charlas de divulgación. Frente a la nueva arremetida del gobierno de los Estados Unidos contra los pueblos de la región y ante la posibilidad de un nuevo conflicto bélico de proporciones mundiales, La LAI chispista también se ocupó de dejar en claro que "el pacto antibélico 'Kellogg' es una alianza de los grandes países para combatir el antiimperialismo y amenazar a su baluarte: Rusia" (*La Chispa*, 19/9/1928). Por último, la realización de un mitin antifascista el sábado 30 de septiembre de 1928, con la asistencia de "tres mil personas", nos hace creer que aun en medio de su compulsa, la Liga de los chispistas, y a través suyo el PCO, se negaban a desaparecer engullidos por sus rivales comunistas: en este sentido, la edición

[20] Sin que todavía estuviera demasiado claro a qué hacía alusión este mote más allá de su enfrentamiento contra un comité central cada vez más centralizado en la figura de Stalin.
[21] Al respecto, ver los distintos artículos explicativos acerca de la naturaleza del fascismo aparecidos a partir del N° 60 del 9 de junio de 1928, y la crónica de un mitin antifascista (12/10/1928),
[22] Ver "La Liga Antiimperialista frente al asesinato del Gral. Álvaro Obregón (declaración de su Concejo Federal de Buenos Aires)" (4/8/1928).

ISSN: 1052-7078

regular de *La Chispa* en medio de todos los conflictos señalados nos permite verificar la fuerte voluntad de supervivencia de este grupo político.

Los últimos tiempos de *La Chispa*

El segundo congreso mundial antiimperialista, realizado en esta ocasión en la ciudad alemana de Frankfurt, entre el 20 y el 31 de julio de 1929, no contó con ningún representante del PCO pese a que con este objetivo inicialmente se enviara a Europa a Angélica Mendoza[23]. El giro izquierdista sufrido por la Comintern hacia fines de los años '20 también impactó de lleno en la raíz misma de la organización anticolonialista mundial que tan sólo dos años antes, en el momento de ser fundada, había mostrado su mejor predisposición al trabajo en conjunto entre partidos obreristas, entidades nacionalistas, fuerzas antiimperialistas, intelectuales socialmente comprometidos, líderes socialistas progresistas, etc. Ahora, bajo el signo estratégico de "clase contra clase", los que hasta ayer eran aliados, hoy eran objeto de la máxima repulsión como expresión desorientadora de las filas obreras y revolucionarias. De este modo, no resultó demasiado difícil para que, en base a toda esta historia señalada, también el PCO, junto con su Liga Antiimperialista, fuera señalada como otro enemigo más del movimiento comunista internacional.

Dentro del Congreso de Frankfurt hubo toda una sesión dedicada a América Latina con expositores de Cuba, Haití, México, Colombia, Venezuela, Perú, Brasil, Uruguay, Nicaragua y Argentina. Por otra parte, dicha sesión revistió particular importancia para la situación de las organizaciones antiimperialistas argentinas ya que una "Resolución sobre las fuerzas antiimperialistas", aprobada por las delegaciones latinoamericanas, el Secretariado Internacional de la Liga y su Comité Ejecutivo, se propuso zanjar en la disputa entre ambas organizaciones anticoloniales, por supuesto, apoyando a la de naturaleza comunista por sobre su rival "chispista". El texto de la "Resolución", dividido en dos puntos, era el siguiente: "1) Aprobar en un todo la resolución tomada por el Primer Congreso Antiimperialista de la Argentina y hacer un último llamado a los militantes de la Liga Antiimperialista ("México 2070", por la dirección en la que se ubicaba su oficina central en Buenos Aires) para que se incorporen a nuestra sección argentina, única manera de demostrar realmente su sinceridad revolucionaria en la lucha unificada contra el imperialismo. 2) Dirigirse a todos los antiimperialistas de las Argentina, cualquiera sea su credo político o ideológico, que aun no se hayan adherido a su sección nacional a estrechar filas alrededor de la misma, para hacer más efectiva y amplia la lucha contra el imperialismo y sus secuaces" (*La Internacional*, 5/10/1929).

Con la aprobación de esta "Resolución", y con el reconocimiento oficial de la organización comunista como única sección argentina reconocida por la Liga Antiimperialista Mundial se le daba, de hecho, el tiro de gracia a su

[23] Los representantes argentinos en Frankfurt fueron Gregorio Gelman (por Buenos Aires), Antonio González (por Rosario) y José Vidal Mata (por Mar del Plata); los dos últimos estuvieron también en la Conferencia Juvenil Antiimperialista, mientras que González también representó a la Federación Universitaria de Rosario. Por su parte, la ULA designó a Manuel Ugarte.

ISSN: 1052-7078

oponente "chispista", la que de todos modos y, desde el anterior año, ya se encontraba según hemos visto en una situación crítica cada vez más profunda. Sin embargo, y como un reconocimiento póstumo a su actividad militante, la invitación a la Liga "chispista" a fundirse dentro de la comunista, dando muestras de este modo de su efectiva "sinceridad revolucionaria", de alguna manera validaba la importancia alcanzada por esta entidad en sus pocos años de vida mientras que, de manera indirecta, era también un reconocimiento prácticamente póstumo a la labor militante, informativa y divulgativa desarrollada por *La Chispa*[24].

Frente a la actuación de los comunistas, las últimas apariciones de la Liga chispista antes de su desaparición en medio de un contexto cada vez más represivo, y que culminaría con el golpe militar de septiembre de 1930, estuvieron dirigidas a la lucha contra la constitución definitiva del "Grupo de Izquierda" y, más en particular, contra la resolución obtenida en Frankfurt que le aseguraba a éste último el reconocimiento exclusivo como único representante Liga Antiimperialista Mundial en la Argentina. Así, en una nota del 6 de abril de 1929 publicada en *La Chispa* se criticaba al "Grupo de Izquierda" por querer apropiarse de la consigna de "frente único" lanzada por la Liga "oficial" y destinada al trabajo en conjunto con otras organizaciones antiimperialistas (como la Unión Latinoamericana o la más reciente Alianza Continental). Aun cuando hubo algunos postreros intentos de acercamiento con los comunistas, su pretensión de mantener su propia autonomía y sus resistencias a querer fundirse nuevamente en el PCA fueron factores que, sin duda alguna, contribuyeron a reafirmar su decadencia y aislamiento, sellándose su propia suerte una vez que en la Argentina se hubiera instaurado un gobierno militar con un profundo ánimo represivo.

Algunas conclusiones

Durante casi un lustro, entre 1926 y 1930, la edición de *La Chispa* permitió dar a conocer distinto tipo de noticias sobre América Latina, al mismo tiempo que dio los primeros pasos para la conformación de un marco interpretativo sobre el imperialismo a partir de las herramientas conceptuales provenientes de la teoría leninista, incluso antes de que el Partido Comunista desarrolla similares abordajes desde su órgano, *La Internacional*. El carácter innovador de *La Chispa* consistió entonces en el trazado de una mirada que, sin desdeñar el registro de las noticias provenientes de Europa o, eventualmente de Asia, pudo sí ampliar su marco de análisis, de un modo quizás más cosmopolita que el efectuado hasta entonces por el PCA, para dar cuenta de la realidad social, política y económica latinoamericana por medio de un doble registro en el que el carácter informativo pudo articularse con la nota de divulgación teórica e ideológica.

[24] Con respecto a la posibilidad de unión con la Liga "chispista", la opinión de Gregorio Gelman, enviado como delegado a Frankfurt, era que el Ejecutivo Mundial "pondrá sin duda fin a toda una serie de chicanerías y maniobras de que se han valido hasta el presente los que lejos de querer la unidad han tratado de fomentar la división en el campo antiimperialista" (*La Internacional*, 7/11/1929).

ISSN: 1052-7078

En este sentido, el espacio brindado por este medio gráfico a las acciones desarrolladas por la sección local de la Liga Antiimperialista, a sus actividades como así también a su derrotero, puede también darnos una idea de la vocación latinoamericanista y anticolonialista del periódico de la disidencia comunista. La originalidad de *La Chispa* frente a cualquier otro periódico de la época (incluso, frente al órgano del PCA) radicó entonces en su mayor interés por dar a conocer la realidad regional, como un primer paso destinado tanto a la autoconstrucción identitaria como así también a la búsqueda de nuevos anclajes y vínculos políticos más allá de su constante intento de filiación con Moscú. Sin embargo, los días de este periódico (así como también los del PCO y la Liga Antiimperialista) finalmente estuvieron contados cuando el comunismo internacional radicalizó su estrategia en tanto que el gobierno argentino mutó violentamente en una fórmula dictatorial. A partir de entonces, *La Chispa* fue tan sólo un recuerdo aunque también un importante antecedente, no siempre reconocido como tal, para la construcción ideológica latinoamericanista y antiimperialista dentro de la izquierda argentina.

Bibliografía

Libros

CORBIERE, Emilio 1976 “La fundación del Partido Comunista”, en *Revista Todo es Historia* (Buenos Aires) Marzo, N° 106.

CORBIERE, Emilio 1984 *Orígenes del comunismo argentino (el Partido Socialista Internacional)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

ESBOZO DE HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA 1947 (Buenos Aires: Editorial Anteo).

JAIFETS, Lazar *et al*. 2004 *La Internacional Comunista y América Latina. Diccionario Biográfico* (Moscú/Ginebra: Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias/Institut pour l’Histoire du Communisme).

KERSFFELD, Daniel 2007 “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en *Políticas de la Memoria* (CEDINCI: Buenos Aires) N° 6/7.

ORIOLO, Jordán 1994 *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina) 2 vols.

ISSN: 1052-7078

PITA GONZÁLEZ, Alexandra 2004 *Intelectuales, integración e identidad regional. La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación, 1922-1930* (México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos) Inédito.

RAVINES, Eudocio 1974 *La gran estafa (la penetración del Kremlin en Iberoamérica)* (EE.UU.: Lectorum Corporation).

TARCUS, Horacio (coord.) 2007 *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"* (Buenos Aires: Emecé).

VARGAS, Otto 2004 *El marxismo y la revolución argentina* (Buenos Aires: Editorial Ágora) 2 tomos.

Revistas y periódicos

Boletín de la Liga Antiimperialista-Sección Argentina, 1926

La Chispa (Periódico del Partido Comunista Obrero) 1926-1929

La Internacional (Periódico del Partido Comunista Argentina) 1925-1930

Liberación. Periódico mensual de la Liga Antiimperialista 1927-1928

Documentos

Documentos y volantes del CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina).

"Archivo de la Internacional Comunista en la Argentina (1919-1943)", en el CCC (Centro Cultural de la Cooperación: Unidad de Información).

ISSN: 1052-7078

La revista Izquierda. Crítica y Acción Socialista. 1934-1935[1]

Ilana Martínez (UBA – CONICET)

Este trabajo propone analizar la trayectoria de la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista*; editada por Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyras, Bartolomé A. Fiorini y Benito Marianetti. La publicación apareció en el mes de octubre de 1934 y presentó mensualmente nueve números hasta diciembre de 1935, cuando dejó de publicarse. Retoma la iniciativa editorial de Elías Castelnuovo, quien entre los años 1927-1928, editó cuatro números de la misma.[2]

La mirada estará puesta en los aspectos políticos e ideológicos del emprendimiento, entendido como una herramienta utilizada para difundir las posiciones de un sector de intelectuales y militantes del Partido Socialista. La publicación no funcionó como un espacio de circulación de ideas o debates abiertos entre quienes en ella escribieron -en su mayoría miembros del PS- y lo que entendieron como "la derecha" del partido -encarnada en el Comité Ejecutivo Nacional-, sino que tuvo como objetivo principal criticar el rumbo político tomado por la dirigencia, así como la orientación ideológica dominante en el partido.[3]

A través del examen de la publicación se pretende establecer, en un primer acercamiento, algunos de los puntos más recurrentes de estas posiciones ideológicas del grupo de militantes nucleados al rededor de *Izquierda*.

Introducción

La instauración del gobierno de facto del General Uriburu confrontó a sectores del socialismo con la necesidad de reevaluar la posición reformista que el partido había tenido hasta el momento. Según Pablo Lacoste -quien ha trabajado el desarrollo del socialismo mendocino-, "el uso de la violencia por parte de la clase dominante, para la toma del poder, cuestionó la viabilidad del proyecto de cambio social mediante avances en la legislación por vía parlamentaria y pacífica".[4]

[1] Esta publicación conforma apenas una de las fuentes que se trabajarán en el marco de un proyecto de investigación más amplio, abocado al análisis del proceso de radicalización de un grupo de militantes del PS y la posterior constitución y desarrollo, por gran parte del mismo, del Partido Socialista Obrero en 1937.

[2] Con un total de 38 páginas, el costo de la revista era de 20 centavos por unidad y el valor de su suscripción anual fue de dos pesos. Su administración se hallaba en la ciudad de Buenos Aires, calle 25 de mayo 67, 5º piso, escritorios 54 y 55, no registrándose mudanzas o cambio alguno en su formato o en su administración.

[3] La única excepción de ello fue debate establecido en la correspondencia entre el diputado Manuel Palacín y Benito Marianetti, que puede seguirse en varios números de la revista.

[4] Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Bs. As., CEAL, 1993, 2 vols, pág. 260.

ISSN: 1052-7078

La ficticia recomposición del orden institucional por parte de la facción liberal-conservadora en 1932, estableció un juego que mantuvo las garantías del régimen representativo en tanto y en cuanto el radicalismo sostuviese su abstención a las urnas. Con el levantamiento de la abstención en 1935, el gobierno de General Justo aplicó prácticas fraudulentas a gran escala, corrupción y represión política. En este sentido, María Cristina Tortti[5], quien analiza el proceso de radicalización política dentro del PS, destaca que importantes sectores del socialismo se sentían incómodos ante la "acción vacilante y hasta complaciente" que el partido había demostrado ante el gobierno del Justo.

Las posiciones respecto a la independencia gremial, así como, a la acción parlamentaria, fueron tópicos que atravesaron los debates internos del socialismo desde su misma constitución como partido. Sin embargo, esta discusión se radicaliza con el inicio del enfrentamiento entre la Federación Socialista Mendocina (FSM) -liderada por Benito Marianetti- y el Comité Ejecutivo Nacional del PS (CEN) acerca del "cambio de táctica", entre fines de 1932 y comienzos de 1933. Años estos, en los que Marianetti publicó *La conquista del poder* y Ernesto Giúdice presentaba *Doctrina y táctica socialista*[6].

El estudio de Tortti analiza algunos de los argumentos de Marianetti en *La conquista del poder* y establece los puntos centrales del debate planteado con la dirección del partido. Su eje se encontraría en la concepción del Estado, que es entendido concretamente, como un órgano de opresión de una clase. "Marianetti realizaba una enérgica crítica al revisionismo que visualiza al Estado como un *espacio neutro*, susceptible de ser conquistado gradualmente. En su opinión, la estrategia *reformista* ya habría demostrado su error, y su inviabilidad, en el caso de Alemania y el resto de los países europeos sometidos a la reacción fascista. Acepta que el Estado Burgués es capaz de absorber una serie de reformas, pero sostiene que habiéndose llegado a un cierto limite, este recobra su carácter de órgano de opresión y por eso no puede transformarse en Estado Socialista, y sí en Estado Fascista….en consecuencia, no hay posibilidad de tránsito legal, ni puede eludirse la *conquista del poder* y la instauración de la *dictadura del proletariado*, si es que se quiere construir el socialismo. Desde esta óptica se ve como necesaria una estrategia de tipo *revolucionario.*"[7]

A este complejo cuadro político local, es necesario sumarle el dramático escenario en el que las izquierdas europeas estaban insertas. Julio Godio[8] explica que la cuestión del "ascenso al poder", en la Europa pos crisis, puso en tela de juicio la tradicional estrategia de los partidos de la Internacional Obrera Socialista de conquistar el poder por el sufragio y transformar pacíficamente el capitalismo manteniendo la democracia pluralista. Sin abandonar su tradicional

[5] Tortti, M. C., *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Bs. As., CEAL, 1989
[6] Marianetti, Benito; *La conquista del poder*, Mendoza, s/e, 1932; Giúdice, Ernesto*, Doctrina y táctica socialista*, texto de sus conferencias en la Casa del pueblo de Rosario y en el centro socialista de Villa Urquiza.
[7] Tortti, M. C., op. cit., pág. 19-20.
[8] Godio, Julio, Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000", Tomo I: "La época de las corrientes sindicales fundadoras, 1870-1943", Bs. As., Eds. Corregidor, 2000.

ISSN: 1052-7078

crítica al marxismo-leninismo, la IOS formó un bloque de partidos y grupos proclives a compromisos con los partidos comunistas europeos occidentales para unir fuerzas contra el fascismo. La línea de acción común con el comunismo se abrirá paso primero en Francia (Frente Popular, 1934) y luego en España (1935).

Los distintos autores coinciden en la evaluación de que las dramáticas transformaciones ideológicas de la izquierda internacional se sumaron a un particular cuadro político local que impactó fuertemente en el socialismo argentino. Si bien, en los años treintas, es cuando el PS recibe su mayor caudal de votos y su representación parlamentaria alcanza cifras que no volverán a repetirse, el costo por participar del juego político establecido por la élite, al interior del partido, será alto.

En efecto, como ya se ha mencionado, en el PS surgen diversos grupos que cuestionaron la línea partidaria de apoyo masivo al golpe y de posterior participación en el juego político proscriptivo y fraudulento. Estos grupos se localizaron principalmente en: la FSM, la Confederación Juvenil Socialista, y la revista *Claridad*.[9]

Estos sectores, que comenzarán a conocerse como la "izquierda socialista", se nuclearán en torno a un programa que contemplaba: insertar al socialismo en el movimiento obrero; revalorizar el marxismo revolucionario contra el reformismo; cuestionar la política de la socialdemocracia internacional; revalorizar la experiencia soviética; y, finalmente; cuestionando las perspectivas liberales del socialismo argentino, revalorizar el antiimperialismo.

Estos postulados serán sometidos a discusión en el Congreso Ordinario de Santa Fe de 1934. Los puntos principales con los que el ala de izquierda confrontó a la dirigencia fueron básicamente tres; la organización de una "fuerza nacional de defensa", el fin de la prescindencia gremial, que permita que cada socialista con afiliación sindical forme un grupo que actué en forma afín a las líneas del partido y de manera paralela a este, y la recuperación del Programa Máximo del PS, olvidado como objetivo central tras años de énfasis en las políticas electorales y parlamentarias. El resultado final del Congreso será favorable a los miembros de la dirigencia, "quienes sostuvieron que un cambio de táctica sería el resultado de *la acción disolvente de la propaganda izquierdista en el seno del partido*, en la que no dudan en asociar directamente con una infiltración comunista."[10] Para Tortti el Congreso de Santa Fe fue, tal vez, "el último enfrentamiento de envergadura entre las dos alas del partido".

---

[9] En *Claridad* este debate tomará cuerpo en su conocida encuesta titulada "¿Debe cambiar de táctica el socialismo?". Esta es trabajada tanto en el caso de L. Cattáneo como en M. Luzzi. Marcará simbólicamente el inicio de la controversia entre grupos enfrentados en el interior del partido, que signará el XXII Congreso Ordinario de 1934. Ver: Revista *Claridad,* Nº 262 y 263 de febrero y marzo de 1933. La encuesta recibe 33 respuestas, las del propio director, Zamora, las de miembros de la FSM, Marianetti, Castromán y Cisternas, etc., pero de ninguno de los miembros del CEN.

[10] Luzzi, Mariana; "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936", UNQ, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº 6, 2002, pág. 248/249.

ISSN: 1052-7078

Finalizado el Congreso, el Comité Ejecutivo disolvió a la Confederación Juvenil Socialista, como parte de las sanciones anunciadas por Ghioldi, "con el fin de completar la dispersión de la oposición de izquierda, privándola de una de sus bases de sustentación. Los sectores juveniles y de izquierda, se encontraban en una verdadera encrucijada, acosados desde la *derecha* por el Partido, y desde la izquierda por el PC, que sin hacer distinciones, los incluía en el bloque de los *socialtraidores*".[11]

En un trabajo dedicado a la relación entre el movimiento obrero y el PSO, Iñigo Carrera destaca que, "si bien desde la perspectiva de los que adhirieron al PC, el surgimiento de este ala de izquierda suele fecharse en 1932, y que inmediatamente después de la derrota sufrida en Santa Fe, el grupo se afilia al comunismo, se trata, sin embargo, de procesos distintos. Los partidarios del frente único con los comunistas o frente único por la base, nucleados alrededor del periódico *Cauce* -dirigido por E. Giúdice, con fuerza en algunos centros socialistas-, se retiran o son expulsados e inmediatamente se incorporan al PC, a lo largo de 1934 y 1935. Pero la otra línea, nucleada alrededor de la revista *Izquierda*, partidaria de la formación del frente popular y de fijar como primera meta la liberación nacional por la vía revolucionaria, no sigue el camino de la afiliación individual al comunismo."[12]

En una misma línea argumental, Tortti sostiene que estos sectores se definían a si mismos como "socialistas revolucionarios" procuraban delinear su identidad distanciándose, no solamente del reformismo, sino también de lo que denominaron: "la intransigencia revolucionaria" del PC. Consideraban que la política de oposición sistémica, practicada por los comunistas, los conducía al aislamiento y al sectarismo, y les impedía trascender la "fraseología revolucionaria".

Luego de 1934, la izquierda socialista trató de dar batalla un año más y concentró sus esfuerzos en modificar el Estatuto del PS en el Congreso Extraordinario que se celebrara en l a ciudad de Buenos Aires en mayo de 1935. Cuando finalmente se reunió el Congreso Extraordinario para tratar la Reforma del Estatutos, la línea Ghioldi - Repetto volvió a prevalecer. Según Tortti, "la izquierda del partido había perdido su última batalla".

La mayoría de los dirigentes del grupo comenzó a abandonar el PS de manera individual, hasta el año 1937, en que se produce una nueva escisión. Esta tuvo como resultado la formación del Partido Socialista Obrero.[13]

---

[11] Tortti, M. C., pág. 28.

[12] Ver: Iñigo Carrera, Nicolás, "Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO", en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX.,* Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960). Buenos Aires. Editorial Biblos. 2006.

[13] Con la escisión de un grupo de militantes del PS en 1937, surge un nuevo partido político, el Partido Socialista Obrero. Se presentará a sí mismo: "una opción consecuente con su base proletaria" en contraposición a lo que entendieron como: el aburguesado partido de la Casa del Pueblo. El PSO tuvo varias crisis internas hasta que acabó por disolverse en los hechos con el golpe militar de 1943. Sus principales figuras fueron: Carlos Sánchez Viamonte, Benito Marianetti, Bartolomé Fiorini, Urbano Eyras, Dardo Cúneo, Rosa Scheiner, Sergio J. Bagú, Saúl Bagú, Emanuel Sudá, Rodolfo Aráoz Alfaro, Bernardo Edelman, Adolfo Spector, Miguel Gratacós, Enrique G. Broquen, entre otros.

ISSN: 1052-7078

Izquierda, los aspectos político-ideológicos

La publicación elegida para el presente análisis se constituyó como uno de los espacios más destacados en los que se expresó este sector "de izquierda" del socialismo argentino, en el período signado por las discusiones que tuvieron lugar en el XXII Congreso Ordinario del mes de mayo de 1934 y el Congreso Extraordinario, exactamente, un año más tarde.

Tortti sostiene que en su última etapa dentro del partido, este grupo se expresó a través de la revista *Izquierda* y que "en sus páginas se visualiza el grado de radicalización que habían alcanzado. A través de sus definiciones doctrinarias y de sus propuestas, es posible medir la distancia que los separaba -ideológica y políticamente-, del conjunto del partido. Efectuaban un planteo dramático de la situación del PS, que a su juicio se hallaba desgarrado, y ante una urgente necesidad de optar por lo que entendían como *dos caminos*. Uno era el del marxismo, la lucha de clases y el modelo de la Revolución de Octubre. El otro, el de Kautsky, la Socialdemocracia y las sangrientas derrotas del proletariado europeo."[14]

Carlos Miguel Herrera también analizan los vínculos de la publicación con el ala de izquierda del PS. El autor explica que "tras sufrir algunas mermas (como el ingreso de Giúdice al PC), la fracción derrotada en el Congreso de Santa Fe, se organizará a través del llamado grupo *Izquierda*, y comienza a editar, bajo ese nombre, una nueva publicación. La revista retoma el proyecto izquierdista, afirmando que sin la toma del poder político y sin el periodo de dictadura del proletariado no ha de llegar el socialismo"[15]

En su "Declaración de Principios", *Izquierda. Crítica y acción socialista,* se presenta como "una publicación socialista". Allí pueden observarse múltiples frentes de crítica hacia la dirigencia del partido. Estas posiciones están en inmediata relación con las evaluaciones que estos intelectuales y militantes realizaron sobre temas diversos.

Sin embargo, la revista no buscaba romper completamente con el CEN. Prueba de ello fueron, el hecho de que en periodo electoral *Izquierda* llamase a votar a los candidatos del partido, así como los artículos y notas destinadas a acatar las resoluciones de los distintos Congresos efectuados en este período, aún cuando éstas les fuesen desfavorables. En el extenso editorial publicado luego de la derrota sufrida en el Congreso Extraordinario de 1935, *Izquierda* se manifestaba de la siguiente manera;

> *"Se ha demostrado que el partido es un organismo vivo, capaz de debatir con altura y pleno conocimiento los arduos problemas de su estructura interna. Si alguien pretendió recibir aplausos socialistas con el fácil arrebato de un improperio trastocado, hubo de convencerse de que las viñas no estaban maduras para semejante cosecha. El proyecto de la minoría ha sido rechazado, el partido no ha querido arriesgarse en las*

[14] Tortti, M. C., op. cit., pág. 28.
[15] Herrera, Carlos Miguel, "Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955", Bs. As, Nuevo Topo, Nº 2, abril/mayo 2006, pág. 135.

ISSN: 1052-7078

consecuencias de una organización cuya necesidad no se considera aún inminente, lo comprendemos con facilidad…

…Izquierda, que abogó por un proyecto que no contó con los auspicios de la mayoría acepta con lealtad el pronunciamiento"[16]

El reformismo, el parlamentarismo y la tradición liberal del PS en general, fueron los aspectos ideológicos más criticados a la dirigencia partidaria. En lo que refirió a la organización interna del partido, esta ala radicalizada, bregó por la reforma del Estatuto Partidario. Serán, estas posiciones, tanto doctrinarias como programáticas, los tópicos a trabajar en la presente investigación.

La crítica al revisionismo

Desde su "Declaración de Principios" la revista llamaba al retorno al programa Máximo del socialismo, dejado de lado en pos de la estrategia reformista dominante hasta entonces en el PS argentino. Afirmaba que;

"No puede haber una acción socialista sin la base previa de una doctrina, y esa doctrina no puede ser otra sino el marxismo, que resiste victorioso todas las desviaciones...Es necesario destruir los espíritus de la mística de la legalidad política que, embriagada por los triunfos electorales nos aleja de nuestra verdadera posición de partido de clase."[17]

La crítica no iba destinada a abolir el programa Mínimo del PS, considerado necesario, sino a denunciar lo que entendían como "el total abandono" de los objetivos de máxima del marxismo; -es decir la instauración del socialismo como nuevo modo de producción- en un contexto internacional en el que esa revisión era de vital importancia. En efecto, los intelectuales y militantes que publicaron en *Izquierda,* realizaron acaloradas críticas de la experiencia de las socialdemocracias europeas, tras sus estrepitosas derrotas frente al avance de los regímenes fascistas en Alemania, Austria e Italia.

Dardo Cúneo escribió en *Izquierda* una serie de artículos al respecto. En el primer número de la misma, publica una nota titulada *La vuelta a Marx*, en la que sostiene que:

"la posición esgrimida por la táctica revisionista de Bernstein nos ubica al margen del proceso de la historia. Atentos a las lecciones que se desprenden de la torpe deserción de la socialdemocracia alemana y de la insurrección a deshora del austro-marxismo…volvamos a informar al movimiento socialista en los viejos y fundamentales principios del marxismo."[18]

La "vuelta a Marx" se constituyó en una de las demandas recurrentes dentro de este grupo. Octavio Taire, en julio de 1935 declama;

*"Volvamos a Marx, **su** socialismo es el único medio para que la clase obrera y socialista llegue a sus grandes realizaciones. Imprimamos al*

[16] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 6, pág. 1 (el destacado es mío).
[17] Ib/ídem, pág. 1-2.
[18] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 1, pág. 5-6.

ISSN: 1052-7078

> *partido el rumbo verdadero que señala el maestro en su célebre y actual Manifiesto Comunista"*[19]

La apuesta del grupo era, en todos los casos, marcar la oposición entre marxismo y reformismo. Y, en este sentido, la experiencia europea parecía sumarle a estos argumentos, una suerte de línea "causal" entre reformismo y fascismo:

> *"Hay que rescatar al marxismo del virus venenoso que introdujera el reformismo y que condujo a la socialdemocracia a claudicar y entregarse al fascismo.*
>
> ***El reformismo conduce al fascismo**, por su espíritu chato y enfermizo para hablar con claridad de los problemas inmediatos a la par que crea un socialismo nacionalista y patriotero"*[20]

En una misma línea de análisis Bernardo Edelman en el artículo: *Las perspectivas del socialismo,* arremete contra las posiciones reformistas afirmando que;

> *"la obtención de mejoras parciales permitió creer a muchos militantes que se podía llegar de forma progresiva, por sucesivas conquistas y contando con mayoría parlamentaria, a la implantación de un régimen socialista, concepción idílica de la lucha de clases que bien pronto habría de ser destruida por los hechos."*[21]

En su balance de la situación europea, Edelman acusa a la socialdemocracia alemana de "entregarse sin luchar, con su espíritu adormecido por jefes que hasta el último momento creyeron que Hitler respetaría la democracia."

Es en este mismo sentido que, luego de dos años del ascenso de Hitler al poder en Alemania, un editorial sobre el 1º de Mayo, realizaba, dramáticamente, la siguiente lectura de la situación mundial;

> *"La crisis económica no se atenúa y las amenazas de guerra son cada día más graves. La realidad, cruel, inexorable, pone de manifiesto, hoy más que nunca, que el marxismo es la única doctrina capaz de guiar al proletariado en medio del caos, conduciéndonos a nuestro objetivo de clase que es la toma del poder y la marcha hacia la democracia socialista a través del periodo de transición que es la dictadura proletaria."*[22]

Urbano Eyras, otro de los editores de la revista, publica el artículo: *Dos Caminos*. En este, delimita -lo que este grupo editorial entiende por- "la derecha" del partido, al tiempo que define las características de la "izquierda" socialista, espacio que se estarían prorrogando. El autor especifica las cuestiones, tanto teóricas, como programáticas, que enfrentaron a ambos grupos frente a dos "caminos en contraria dirección". Según esta categorización, la *derecha* "está con Bernstein, o sea, contra Marx"; "no es revolucionaria, sino reformista; más aún: es antirrevolucionaria"; sus representantes (Eyras cita una nota publicada por "Revista Socialista" Nº 40,

[19] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 6, p.31.
[20] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 6, pág. 31. (el destacado es mío)
[21] Ib/ídem, pág. 29.
[22] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 5, pág. 1.

ISSN: 1052-7078

página 402, según sus palabras, "para documentar el aserto") "agregan a la concepción bernsteiniana, que el hecho de que la evolución del capitalismo no lleve un día al socialismo es una mera hipótesis especulativa", por dicha causa "para Bernstein, como para nuestra derecha: *el movimiento lo es todo y el fin, nada".* Siguiendo la misma línea argumental, la izquierda socialista, según el autor, "condena al revisionismo como un grave error histórico del movimiento"; ya que el mismo "es una falsa doctrina apoyada sobre hechos accidentales y sobre el producto de dos décadas excepcionales de florecimiento del capitalismo". En este ejercicio de auto definición, Eyras concluye, enfatizando que este grupo, "entiende a la lucha de clases como la única táctica que propicia el marxismo y con él, la Izquierda."[23]

Marianetti, quien se consolidó como uno de los máximos referentes intelectuales del ala de izquierda, -así como uno de los principales promotores de *Izquierda* - ocupó un lugar central en la producción de artículos de carácter teórico. En relación a los problemas del "cambio de táctica", publicó una serie de notas destinados a criticar las fallidas experiencias de las socialdemocracias europeas, sin perder de mira su blanco principal, que se encontraba en las políticas esgrimidas por el socialismo local. El CEN aplicaba la doctrina justista -de carácter reformista- sin contemplar, según la posición de Marianetti, los cambios en el contexto, tanto internacional, como nacional.[24]

En el primer número de *Izquierda,* este autor publica una nota sobre la carta que Federico Adler -dirigente de los socialistas revolucionarios austriacos- le envía a Otto Bauer –presidente de la IOS-, instándolo a realizar una lectura crítica sobre el triunfo del fascismo en Europa. El sugerente título del artículo; *La estrategia de la derrota*[25], revela la posición de Marianetti frente a la estrategia que tomó la IOS ante la nueva situación mundial. El "error" de la misma, según este autor, sería haber auspiciado una *táctica defensiva* frente al avance del fascismo;

> *"¿Defensa de qué? Lógicamente, de la democracia burguesa. Este error suicida ha hecho escuela. Nuestra tarea no es, como plantea la IOS: impedir que los fascismos lleguen al poder, nuestra tarea está dirigida contra el régimen capitalista y luchar contra el fascismo para reestablecer la democracia burguesa significa luchar por la democracia liberal"*[26]

A pesar de las críticas a la posición "defensiva" de la IOS, el grupo de *Izquierda* sigue de cerca los cambios que se van efectuando en la Internacional, en relación al acercamiento de algunos de los PS europeos a la Internacional Comunista a partir del triunfo de Hitler en 1933. De hecho, la revista publica el escrito de Otto Bauer, *Bloque de Derecha y Bloque de*

[23] Ver: *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 2, pág. 25-26.
[24] Sobre Justo puede consultarse: Justo, Juan B., *Teoría y práctica de la Historia*. Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1934; Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Bs. As., Sudamericana 1999.; Geli, patricio y Prislei, Leticia; "Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de J. B. Justo", Bs. As., Entrepasados. Revista de historia, Año III, Nº 4/5, 1993; Portantiero, J. C.: "Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna", en Carlos Altamirano (ed.): *La Argentina en el siglo XX.,* Bs. As., Ariel-UNQ, 1999.
[25] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 1, pág. 13-15.
[26] Ib/ídem, pág.15

ISSN: 1052-7078

Izquierda[27], en donde este evalúa los cambios de posición políticas al calor de las dramáticas circunstancias.[28]

Los escritos de Bauer de 1935, plasmaban la situación de la siguiente manera;

> *…dos hechos de gran importancia se han producido en el campo obrero y son: el fracaso del reformismo en Alemania y Austria y el movimiento arrollador hacia la unidad en Francia y España, donde faltó poco para derribar el poder burgués. Son hechos de tal resonancia, que han motivado en la IOS la formación del llamado "bloque de izquierda", a cuya cabeza, Otto Bauer y León Blum se han transformado en abanderados de un pensamiento que hoy guía a todos los oprimidos del mundo: la necesidad de unificar las fuerzas políticas y gremiales proletarias y la imperiosa obligación para el proletariado mundial de defender la URSS de los ataques del imperialismo*.[29]

En relación al problema de la "táctica", la revista retoma postulados elaborados por Marianetti en *La Conquista del Poder*, sobre la defensa de la vía armada dentro del socialismo. Tortti sostiene que "si bien todo el planteo de Marianetti produjo un efecto explosivo en la dirección del partido, hubo un aspecto que sin dudas, la hirió profundamente. Se trata del contenido del capitulo *El proletariado en armas*. En él, y recogiendo la experiencia de la pos guerra europea, se propiciaba como necesaria, la capacitación militar de la clase obrera. Tarea esta que debía emprenderse, no sólo a los fines defensivos, sino también para que el partido en el *momento oportuno*, pudiera pasar a la ofensiva y tomar el poder."[30]

Izquierda contaba con una sección especial dedicada a comentar las publicaciones de interés político del momento, en el primer número, Adolfo Spector, comentó, *La Idea Socialista*, de Henry De Man. Para Spector, la posición de De Man no representaba más que un planteo reformado de revisionismo, en pos de los balances de las derrotas sufridas por el socialismo en el contexto europeo. Sin embargo, el artículo concluye con una dura crítica a la posición del PS argentino; "El centrismo de De Man constituye un grave peligro ya que hay discípulos de este en nuestro propio partido."[31]

Si bien el grupo editorial dedicó muchos esfuerzos para definir a sus adversarios ideológicos dentro del partido -y contra ellos arremete permanentemente-, son pocas las ocasiones en que podemos observar un debate con "idas y vueltas" dentro de la misma publicación. Esta única discusión entre la "la derecha" y "la izquierda" socialistas se dio, durante tres

[27] *Izquierda. Crítica y acción socialista,* Nº 4, pág. 38.
[28] La nueva táctica de la IC -ante la inminencia de una invasión a la URSS- de proponer alianzas con los socialistas dividió a la IOS en dos bloques. El Partido Laborista británico y los PS de Suecia, Holanda, Dinamarca y Checoslovaquia se negaban a participar de una unión con los comunistas; mientras que el PS francés y posteriormente el español, serán los pioneros en llamar a la conformación de un frente de unidad. Otto Bauer, será uno de los principales promotores de esta política minoritaria, sin embargo en la IOS.
[29] *Izquierda. Crítica y acción socialista,* Nº 5, pág. 1.
[30] Tortti, M. C., op. cit., pág. 20.
[31] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 1, pág. 31.

ISSN: 1052-7078

números de la revista, a partir de una serie de correspondencia entre el diputado Manuel Palacín, representante del grupo parlamentario, y Marianetti.

La primera carta fue enviada a Marianetti por Palacín luego del Congreso de Santa Fe, y la revista decide publicarla sin la autorización de este último. En ella efectúa una prolongada crítica a *La Conquista del Poder*, calificándola de;

> *"…no ser otra cosa que la edición a cargo de un socialista, de pensamientos de la literatura comunista…Lo que usted escribe es lo que escriben y mandan escribir en Moscú para penetrar el movimiento socialista mundial. No son ustedes socialistas intrépidos, sino comunistas tímidos"*[32]

Y termina con una acusación general a la revista y su "accionar disolvente" dentro de las filas socialistas:

> *"Hoy se nos rompe los oídos con una revista: Izquierda, en la Casa del Pueblo, en los actos que organiza el partido, en todas partes proclamando los artículos que para la salvación del socialismo han escrito usted y otros ciudadanos. Compré la revista, pues en su mesa de redacción estaba un amigo -Ud.- y pude notar que allí había para todos nosotros, los socialistas a secas.*"[33]

La extensa respuesta de Marianetti se orienta a impugnar las afirmaciones de Palacín, tanto las de orden teórico-metodológico, como las de carácter personal, sobre todo, aquellas orientadas a acusarlo de "comunista encubierto".

> *"Hoy por hoy, los partidos y los hombres que aún se sienten socialistas, avanzan desde un punto de vista ideológico y el movimiento obrero y socialista internacional se encamina por la ruta de la unidad, de manera que desde el punto de vista doctrinario no puede existir un abismo entre una cosa y la otra."*[34]

El grupo editorial es intransigente en su crítica a la posición política adoptada tradicionalmente por la dirigencia partidaria. El reformismo fue, como puede observarse, el principal blanco a atacar desde las páginas de la revista.

Otro de los puntos que nutrieron el debate instalado entre el ala de izquierda y la dirigencia, concernientes a los aspectos teóricos, fue el de la cuestión parlamentaria. Al respecto, el grupo no mantiene una postura totalmente rupturista con el CEN, y de hecho, llama a apoyar al partido en las urnas. Frases como esta se publicaban en épocas de campaña electoral:

> *"Frente a los próximos comicios los trabajadores de la Capital no deben ignorar que la acción electoral es una de las muchas expresiones de la política de la lucha de clases.*

[32] *Izquierda. Crítica y acción socialista,* Nº 3, pág. 23.
[33] Ib/ídem., pág. 24.
[34] Ib/ídem., pág. 27.

ISSN: 1052-7078

¡Aportad al Partido Socialista!" [35]

Sin embargo, el carácter de los artículos publicados sobre esta cuestión, estuvieron destinados a impugnar el rol y el lugar que ocupó el "parlamentarismo" para el PS.

> *"Si el electorado sólo aspira a vegetar en el taller del patrón trabajando media hora menos o ganando medio peso más, o entre empleados ambiciosos de prolongar durante una semana las vacaciones pagas y si a este proletariado sin conciencia de clase se agregan los sectores de la pequeña burguesía que no han perdido un ápice de sus pretensiones de subsistencia: comerciantes que quieren librarse de impuestos, patroncillos que quieren ampliar su taller, intelectuales que protestan por que no se hace bastante justicia a sus enormes méritos y que votan a un socialista como mal menor; entonces el sufragio emitido será un engaño peligroso para nosotros mismos. Pero, si las directivas de la campaña electoral fueran las de atraer hacia el partido al proletariado conciente de sus intereses de clase, y la de convencer a las capas intermedias de que no se puede fomentar ficticiamente su crecimiento; la acción electoral podría contribuir a la lucha por el socialismo*"[36]

Como ya se ha mencionado, no es la estrategia electoralista lo que este grupo le cuestiona a la dirigencia del partido, sino, lo que entienden como; "el abandono de los objetivos principales del socialismo" en pos de un programa "netamente reformista". Razón por la cual, si bien terminan llamando a apoyar al PS en las elecciones, previamente publicaron una gran cantidad de notas destinadas a revisar esta "estrategia".

El llamado al Frente Popular

A mediados de la década, la situación internacional no hace más que agravarse. La guerra es inminente y los pronunciamientos de los PS de Francia y España a favor de un frente de acción común con el comunismo, para enfrentar al fascismo, había dividido a la IOS y amenazaba seriamente con una escisión. Este cambio de rumbo de los sectores liderados por Otto Bauer y León Blum, respondió, entre otros factores, al "viraje táctico" del Partido Comunista resuelto por el VII Congreso del Komintern, reunido en Moscú en 1935. La estrategia de "clase contra clase" (establecida por en el VI Congreso de 1928), daba paso a la nueva política de formación de Frentes Populares.[37]

---

[35] *Izquierda. Crítica y acción socialista,* Nº 4, pág. 22.
[36] *Izquierda. Crítica y acción socialista,* Nº 3, pág. 1-2.
[37] Hasta ese momento, luego de la derrota alemana de 1923, la política de la IC, se conoció como: la "bolchevización". Según Alberto Plá, "El PC de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista", Anuario Rosario, Nº 12, 1986-87. Esta es la etapa de reflujo en Europa, en la que se caracterizan de fascistas a los socialdemócratas. Esto sería el fruto, para el mencionado autor, de una posición defensiva que consolidó la burocratización y el monolitismo. Más tarde, ante el avance de los fascismos en Europa, específicamente en el Congreso de 1935, la IC cambia su "rumbo" y al análisis estructural que conduce al planteo del tipo de revolución, se le sumó la adopción del "Frente Popular" como herramienta política fundamental

ISSN: 1052-7078

En el contexto nacional, el año 1935 también implicó fuertes transformaciones en lo que a la situación política concierne. Darío Macor explica que, si bien desde 1932, la consolidación de la Concordancia y la abstención radical generaron un fuerte crecimiento de la base de votantes del socialismo y del demo-progresismo, el retorno de la UCR a la competencia electoral, en 1935, significó una pérdida considerable de posiciones para ambas fuerzas, así como, el recrudecimiento de las prácticas fraudulentas por parte del gobierno y una descomposición creciente del sistema de poder.[38]

Ante dicho escenario, Luzzi destaca que, "si bien la discusión en torno a la conveniencia o no de llevar adelante una política de cooperación con otras fuerzas fue siempre punto histórico de conflictos al interior del PS, para 1936, los parámetros de la discusión política habían cambiado."[39]

El primer artículo de Izquierda llamando a la formación de un frente popular en la Argentina, es publicado en el séptimo número de la revista, en agosto de 1935. Se trata de una nota editorial sugerentemente intitulada: "*La unidad de acción se impone en todo el país. El Frente Popular es una realidad*", en la que se sostiene que;

> *"Resoluciones como las adoptadas por la Federación Socialista de Tucumán y Entre Ríos, que se agregan a las ya tomadas por la FSM y la de Santiago del Estero, demuestran que en su prédica por la unidad de acción, Izquierda, no está aislada, sino que por el contrario, la acompañan la decisión de los socialistas del interior del país que materializarán muy en breve la aspiración de construir un Frente Popular de todas las fuerzas que quieran luchar contra el fascismo. Los organismos del interior le demostrarán cuán equivocada está la dirigencia al oponerse a los comités populares que se multiplican en todo el país."*[40]

En el mismo número, Bernardo Edelman publica otro artículo sobre lo que se había convertido en: la cuestión de la unidad. En sus reflexiones, este autor repasa las recientes transformaciones en los lineamientos de ambas internacionales, la socialista y la comunista, y da cuenta del problema que divide a la IOS con respecto a la novedosa posición, a favor de la unidad, de la Internacional Comunista.

> *"Obreros e intelectuales de todo el mundo comprenden que el camino de la unidad es el de la victoria, que sólo la acción conjunta de las fuerzas antifascistas puede impedir el triunfo de la reacción capitalista. Los recientes éxitos de las organizaciones revolucionarias en Francia, apoyadas por la izquierda del Partido Radical, es decir, por la pequeña burguesía, constituyen un ejemplo terminante."*[41]

A la lectura de la situación internacional, le sigue un análisis sobre las razones internas que explicarían la necesidad de constituir un frente común local:

---

[38] Ver: Darío Macor, "Partidos políticos", en Alejandro Cattaruzza (coord.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943).* Editorial Sudamericana S.A., Bs. As., 2001.
[39] Luzzi, M., op. cit., pág. 251.
[40] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 7, p.16.
[41] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 7, p.22.

ISSN: 1052-7078

> "*quí, en nuestro país, su necesidad es imperiosa, el gobierno representa los intereses imperialistas, prosigue su plan entregando los intereses de la nación al capital extranjero. Lesionados sus intereses inmediatos ya los trabajadores y junto con ellos, capas pequeño burguesas y hasta pequeños industriales se han unido para la lucha en común."*[42]

El núcleo del artículo consiste en criticar la posición tomada por la dirigencia, que, al igual que el sector "de derecha" de la IOS, se negó a consolidar una alianza política con los distintos PC. Al respecto, Edelman escribe;

> *"Claro está que en la dirigencia de nuestro partido, este movimiento no ha encontrado una acogida favorable. Aún somos "comunistas" todos aquellos que lo defendemos y repetidas intimidaciones han sido efectuadas por el CEN a las federaciones del interior. Bastaría para ubicar la posición del PS el hecho de que acepte la unidad de acción electoral con fuerzas de la burguesía, rechazándola en cambio con las fuerzas obreras."*[43]

En la publicación comienzan a aparecer referencias a experiencias de frentes populares en América Latina, especialmente a la Alianza Nacional Libertadora en Brasil, constituida en 1935 y dirigida por Luis Carlos Prestes. En el octavo número de *Izquierda*, una nota de Barboza Mello que, desde este país, afirmaba lo siguiente;

> *"El ANL es el mayor movimiento de frente popular único que se conoce en la historia política del continente. Todas las fuerzas contrarias al fascismo y al imperialismo, todas las energías dispersas que luchan desde distintos sectores contra el gobierno, estrechan filas en la ANL."*[44]

En el mismo número, una breve nota editorial revela lo problemático que fue, para los sectores favorables a la creación de un frente, el diálogo con la dirigencia del PS. La abierta negativa del sector parlamentario no intimidó al PCA, quien llama a sus militantes a votar por el PS en las elecciones a diputados de ese mismo año. *Izquierda* registra esto de la siguiente manera;

> *"La resolución del PC, comprometiendo el apoyo de sus afiliados a la lista de candidatos a diputados del PS debe apreciarse como un paso marcado hacia la comprensión próxima"*[45]

En el noveno número de *Izquierda* (este fue el último número de la revista), se publica una carta que Marianetti envió al Secretario General del CEN en la que realiza una lectura de la crítica situación política nacional. Marianetti sostenía que "la gran actividad del PS es la de prestigiar un Frente Popular y trabajar incansablemente para alcanzarlo", en el artículo afirma que;

> *"Yo sé que se me puede decir que los radicales no aceptan integrar un frente popular. Es posible que la dirección de ese partido se niegue a*

[42] Ib/ídem., pág. 22.
[43] Ib/ídem., pág. 22.
[44] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 8, p.27-28.
[45] Ib/ídem., pág. 36.

ISSN: 1052-7078

hacerlo. Pero es indudable que la masa radical no permanecerá impasible. Si la dirección radical se opone, nuestro partido tendrá un gran motivo de acción pública, mucho más popular que el de levantar tribunas para decir que los radicales son iguales a los conservadores.

En las actuales circunstancias políticas y sociales del país y del mundo, la verdadera oposición no es la fórmula propugnada por la dirección de:

***Solos contra todos**, sino que debería ser: **Unidos contra la Reacción**."*[46]

La reforma del Estatuto Partidario

Uno de los puntos principales de los reclamos del grupo de "izquierda" se basaba en dotar al partido de una estructura organizativa diferente a la vigente. Con este fin, impulsaron el proyecto de reforma integral del Estatuto Partidario.

Tortti analiza este fenómeno, destacando que para estos militantes "el criterio electoralista, había convertido al PS, en un partido de afiliados y no de militantes. Esto habría posibilitado que, sectores importantes, permanecieran políticamente inactivos, pero al mismo tiempo, por el sistema de *voto general*, tuvieran capacidad decisoria sobre cuestiones de gran importancia, así como otros puntos a modificarse."[47]

Con respecto a esta temática, Herrera explica cuáles eran los puntos básicos a modificar con el cambio de estatutos: "siempre a través de Marianetti, la izquierda proponía una nueva estructura que buscaba reducir el peso del CEN y del grupo parlamentario (se establecía en particular una incompatibilidad entre cargo partidario y representación), al mismo tiempo que proponía una organización en células ante el riesgo de ilegalización y ampliaba sus bases. El objetivo era, dar a los militantes activos del PS en todos los frentes, un nuevo protagonismo."[48]

El reclamo por la transformación de la organización interna aparece claramente como uno de los ejes centrales de difusión de la revista. En su "Declaración de Principios" se afirma que;

"El marxismo es una cuestión de método, programa y organización. De ahí que no podemos admitir una lucha marxista por un programa revolucionario, sobre la base de una organización demo-liberal."[49]

Saúl N. Bagú es el encargado de escribir el primer artículo instando a la reforma estatutaria en donde enumera las causas por las cuales, resultaría "imperativo" un cambio. Como primer factor, señala el problema de la organización interna del partido, llamando a conformar órganos de acción "pequeños y ágiles", capaces de responder ante la agresión externa infligida por el Estado. El segundo plano a transformar sería, el de la capacidad de expansión hacia el movimiento obrero. En este sentido, Bagú afirma:

[46] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 9, pág. 7-8. (el destacado es mío)
[47] Tortti, M. C., op. cit., pág. 29.
[48] Herrera, C. M., op. cit., pág. 135-136.
[49] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 1, pág. 2.

ISSN: 1052-7078

> *"El partido se halla desprovisto de medios de acción que respondan a nuestro doble objetivo socialista, de ataque a la sociedad capitalista y de captación del elemento obrero. Es decir que, para el uso de nuestras necesidades internas y de nuestra expansión externa,* ***la organización actual del PS no nos sirve, cumplió ya, ampliamente, su cometido****"*[50]

La reforma del Estatuto podría, según la lectura del grupo, revertir el problema fundamental con el que tuvo que lidiar sistemáticamente: su condición de minoría en lo que a representación partidaria refiere. Entre sus demandas, estaba la de modificar el sistema de votación. El PS otorgaba derecho inmediato al voto de todos sus afiliados. El grupo de *Izquierda* sostenía que el derecho a sufragar debería otorgárseles a aquellos militantes, considerados como: "comprometidos con la causa socialista". Tortti describe la propuesta del grupo sobre este punto; "…el esquema organizativo general correspondería al de una organización política *escalonada*, que naciendo de una amplia base constituida por los Centros y Federaciones, alcanzaba a su máxima centralización en el Comité Ejecutivo. Se pensaba, de esta manera, fortalecer a los organismos de base, que a la vez actuarían como tamiz para el ingreso y promoción de *verdaderos socialistas* dentro de la organización partidaria."[51]

En la revista se sostenía lo siguiente;

> *"Descendamos del terreno de la teoría democrática al de la realidad, puesto que la tan deseada universalidad de derechos y deberes no existe donde, los que no aportan ningún esfuerzo a la acción partidaria constituyen la gran mayoría y eligen dirigentes y representantes y los que cumplen sus deberes de afiliados no tienen derecho a un control efectivo directo de los que dirigen*."[52]

En el segundo número de la publicación, el tema vuelve a tratarse. Esta vez, se detallarán con precisión las propuestas del grupo editorial. El blanco de ataque central, pasará, como ya se ha explicado, por el problema del funcionamiento interno, basado en el "voto general" que estaría impidiendo;

> *"…la toma del poder, ya que hace primar en las elecciones internas las boletas de los afiliados que no intervienen en la vida activa del partido."*[53]

Se demandaba, concretamente, que los afiliados pudiesen establecer un control efectivo sobre sus dirigentes, para lo cuál, sería necesario: -desarticular el nexo de conexión entre el dirigente y el parlamento, estableciendo una incompatibilidad absoluta entre ambos cargos; "*inmunizando así a las directivas partidarias del contagio parlamentario burgués*", -centralizar la dirección del partido en manos de un organismo directivo; "*permitiendo que la organización pueda actuar en la ilegalidad*", -modificar el régimen de los Congresos, -constituir una organización gremial celular y un cuerpo de

[50] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 1, pág. 26 (el destacado es mío).
[51] Tortti, M. C., op. cit., pág. 30.
[52] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 2, pág. 22.
[53] *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 2, pág. 23.

ISSN: 1052-7078

autodefensa que ; "*convierta, así, a cada militante en una célula activa del partido*", entre otros puntos.[54]

Esta demanda de transformación constituyó una de las causas por las cuales se organizó el Congreso Extraordinario de 1935. La minoría elevó sus reclamos, los sometió al voto de los afiliados y -como ya se ha mencionado- fue derrotada nuevamente.

Algunas consideraciones finales.

En un primer acercamiento al trabajo con la fuente, resulta llamativo el alto grado de radicalización ideológica que un importante sector del socialismo experimentó en el período comprendido luego del Congreso Ordinario de 1934 y el Congreso Extraordinario de 1935. La reforma de los Estatutos Partidarios -signo de la voluntad de cambio de Programa- no constituía una alternativa remota e impensada, prueba de ello fueron el importante caudal de votos que el grupo de *Izquierda* obtenía en dichos Congresos.

Si bien el grupo nunca pasó de ser una facción minoritaria, acató las decisiones promovidas en las reuniones partidarias y se mantuvo dentro del PS hasta, por lo menos, 1937, año en el que un número significativo de sus exponentes forman el PSO.

A partir de la lectura de los números de la revista, podemos observar los esfuerzos que se realizaron por generar una propuesta orgánica para el PS, que implicase la transformación del accionar político del partido hacia posiciones más consecuentes con la noción de un partido de clase.[55]

Esta doble característica del grupo: radicalización, por un lado, y alto nivel de organización, por otro; seguirá siendo trabajada a partir del seguimiento de otras fuentes -tanto de la prensa partidaria, como de emprendimientos político culturales como *Claridad*-, con el objetivo de establecer la posibilidad de que, justamente, estas hayan propiciado, no sólo la constitución del PSO, sino su relativa durabilidad en el contexto político de la época.

Bibliografía

Camarero, H., y Herrera, C. M., *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As., Prometeo Libros, 2005.

Geli, Patricio y Prislei, Leticia; "Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de J. B. Justo", Bs. As., Entrepasados. Revista de historia, Año III, Nº 4/5, 1993.

[54] Ver: *Izquierda. Crítica y acción socialista*, Nº 5, pág. 4.

[55] Habría que considerar el argumento de Tortti al respecto: "el nuevo movimiento presentaba, si se lo compara con otras escisiones dentro del partido -como la de los terceristas- un proyecto político marcadamente más sólido; sus propuestas se desplegaban en un amplio abanico temático que, partiendo de aspectos doctrinarios, alcanzaba cuestiones referidas a la táctica, y hasta la misma organización interna del partido.", op. cit., pág. 22.

ISSN: 1052-7078

Godio, Julio, "Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000", Tomo I: "La época de las corrientes sindicales fundadoras, 1870-1943", Bs. As., Eds. Corregidor, 2000.

Herrera, Carlos Miguel: "Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955", Bs. As, Nuevo Topo, Nº 2, abril/mayo 2006.

Iñigo Carrera, Nicolás, "Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO", en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX.* Tomo II Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960). Buenos Aires. Editorial Biblos. 2006.

----------, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Documento de Trabajo Nº 12. "Formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas en la Argentina de los '30".

Lacoste, Pablo, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Bs. As., CEAL, 1993, 2 vols.

Luzzi, Mariana: "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936", UNQ, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº 6, 2002.

Macor, Darío, "Partidos políticos", en Alejandro Cattaruzza (coord.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Bs. As., Editorial Sudamericana S.A., 2001.

Plá, Alberto, "El PC de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista", Anuario Rosario, Nº 12, 1986-87.

Portantiero, J.C., "El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930", en Camarero, H., y Herrera, C. M (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.,* Bs. As., Prometeo Libros, 2005.

----------, "Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930", *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, Quilmes, 2002.

Terán, Oscar, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880 - 1980", en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el SXX latinoamericano,* Bs. As., Fundación OSDE y SXXI Ed. Argentina, 2004.

Tortti, María Cristina, Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical, Bs. As., CEAL, 1989.

ISSN: 1052-7078

Debates sobre la Guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas, *Nervio* y *Correspondencia sudamericana*

JUAN LUIS HERNÁNDEZ (UBA)

INTRODUCCIÓN

La disputa por el Chaco Boreal enfrentó a dos naciones sudamericanas, Bolivia y Paraguay, en un sangriento conflicto bélico que se extendió desde 1932 a 1935. La guerra tuvo importantes consecuencias en el devenir histórico posterior de ambos países: formación de nuevos partidos políticos, surgimiento y renovación de los movimientos sociales, aparición de formas literarias y artísticas inspiradas en la experiencia del frente. El conflicto, a su vez, fue objeto de discusiones y controversias entre los principales intelectuales de la época, mientras las distintas corrientes políticas e ideológicas definían sus posiciones.

Cual fue el impacto de la guerra al interior de los sectores subalternos? En forma ambigua y contradictoria, recepcionaron por un lado las interpelaciones nacionales y patrióticas, y por otro expresaron la indiferencia y la oposición a una convocatoria que llevaba el sello indeleble de las elites y que solo podía anunciar nuevos y mayores sacrificios y sufrimientos.

En esta ponencia nos proponemos reconstruir y analizar las posiciones de dos tradiciones políticas y teóricas de la izquierda, el anarquismo y el comunismo, en lo referente a las tareas del movimiento obrero sobre la guerra. Instalaremos nuestro mirador en dos publicaciones emblemáticas de ambas tradiciones: *Nervio* y *Correspondencia Sudamericana (segunda época)*.

LA GUERRA Y SUS ORÍGENES

Bolivia y Paraguay fueron las naciones más perjudicadas del subcontiente en los procesos de conformación territorial de los estados nacionales de fines del siglo XIX. Las guerras del Pacífico y de la Triple Alianza significaron frustraciones nacionales y mutilaciones territoriales, agravadas, en el caso guaraní, por el exterminio casi completo de su población masculina adulta, en lo que constituyó uno de los mayores genocidios del siglo XIX. El trágico desenlace de ambos conflictos bélicos será también la causa de la crónica inestabilidad política de los dos países, cuyas elites dominantes arrastrarán una crisis de legitimidad provocada por su incapacidad manifiesta para conducir la nación en los momentos de máxima emergencia.

Las debacles del siglo XIX implicarán también la pérdida del control de los recursos económicos más importantes a manos del capital extranjero. En Bolivia, la elite gobernante se deslizó hacia la órbita del capital norteamericano -muy tempranamente en relación a otros paises sudamericanos- situación que se profundizó en los primeros años del siglo XX, cuando la minería del estaño pasó a ser la principal actividad del país. Sus principales dueños -Simón Patiño en particular- estuvieron estrechamente relacionados con empresas de origen estadounidenses. En 1923 se contrajo el empréstito Nicolaus, que puso en

ISSN: 1052-7078

manos de los banqueros de Nueva York el control de la Aduana, la recaudación impositiva y el Banco Central del país. En cuanto al petróleo, la Standard Oil era la titular de la mayoría de las licencias de explotación de yacimientos petrolíferos, totalizando unos 32.000 km2 de concesiones en 1930, con 16 pozos funcionando.

Paraguay, por su parte, quedó bajo la influencia gravitante de la economía británica, entrelazada en cuanto al dominio y explotación de tierras y empresas agrícolas y forestales con terratenientes y capitalistas argentinos. Se destacó entre ellos Carlos Casado, que se conviertió en propietario de más de 1.800 leguas, con un puerto propio sobre el río Paraguay -Puerto Casado- que será la sede del comando militar paraguayo durante la guerra del Chaco. En un documento de la época dirigido por las compañías argentinas radicadas en el Chaco paraguayo al ministro argentino de Relaciones Exteriores, se afirma que "...de los veintidós millones de hectáreas que comprende la totalidad del territorio, diez millones son de propiedad argentina, y que de los 140 millones que son la suma de capital en él invertido, 80 millones pertenecen a dichas empresas".[1]

Ambos países serán duramente golpeados por la crisis del '30. En Bolivia, como consecuencia del desplome del precio del estaño en el mercado mundial, se contrajeron las exportaciones y las importaciones, y aumentó el déficit presupuestario, debiendo el gobierno adoptar drásticas medidas: moratoria transitoria de la deuda externa, control de divisas, reducciones de sueldos, despidos y suspensiones. En julio de 1930 el presidente Siles fue derrocado por un golpe militar, y reemplazado por una Junta encabezada por Blanco Galindo. Con el apoyo de todos los partidos políticos, la Junta entregó el gobierno a quien despeñaría la nación boliviana en una nueva guerra fraticida: Daniel Salamanca.

En Paraguay también se dejó sentir la crisis del 30. Las principales empresas agrarias e industriales del país estaban en manos de capitalistas argentinos (ligados a intereses británicos) e ingleses; las líneas férreas eran propiedad inglesa; las inversiones norteamericanas y francesas eran menores. El comercio exterior paraguayo, muy vinculado al argentino, entró de inmediato en crisis, cayendo bruscamente los salarios y generando un clima de inquietud y protesta duramente reprimido. En 1932 el presidente Guggiari fue reemplazado por su sucesor Eusebio Ayala, provenientes ambos del Partido Liberal, tradicionalmente ligado a los intereses norteamericanos. Paradójicamente, un punto central del programa de este partido era la reivindicación del Chaco, presentada como una guerra de defensa nacional contra un agresor más fuerte instigado por intereses foráneos.

La opinión tradicional sobre los orígenes de la guerra del Chaco remite a la disputa petrolífera en la región entre la Standard Oil (estadounidese) y la Royal Dutch Petroleum (inglesa). Aún cuando hoy existen investigaciones que tienden a mostrar una interacción de factores internos y externos más

[1] Citado en Gallo, Antonio, "Acerca del conflicto paraguayo-boliviano", Revista "Comunismo" Nro. 17, Octubre de 1932, Barcelona, España.

ISSN: 1052-7078

compleja, [2] debe reconocerse que el control de la riqueza petrolífera era el gran disparador de la rivalidad anglo-yanki en la región. Antes de estallar el conflicto en el Chaco Boreal, la Standard Oil había logrado acaparar unos 32.000 km2 de territorios petrolíferos del lado boliviano, mientras que del lado paraguayo entre 100 y 150.000 km2 eran propiedad anglo-argentina. En la época, el petróleo comercializable a nivel mundial era el de la Mesopotamia asiática (hoy Irak-Irán) y el de Norteamérica, y no existía tecnología para transportar el petróleo boliviano a través de los Andes hacia el Pacífico. En este contexto, Inglaterra y Argentina apoyaban a Paraguay, mientras Estados Unidos hacía lo propio con Bolivia, ayudado por Brasil.

El feroz impacto de la crisis del 30 en la economía de Bolivia y Paraguay terminó erosionando a los sucesivos gobiernos que se sucedieron en esos años en ambas naciones. Los factores económicos, políticos y sociales terminaron interrelacionados entre si en el desencadenamiento de los acontecimientos que condujeron a la guerra. El estado boliviano, azuzado por la crisis financiera, necesitaba encontrar nuevos recursos para enfrentar los problemas sociales y políticos del país. Estos recursos solo podían venir de la explotación intensiva del petróleo, pero ésta requería la búsqueda urgente de una vía que permitiese su transporte a bajo costo, que no podía ser otra que un puerto sobre el río Paraguay, que abriera el paso hacia la cuenca del Plata, y aquí es donde se producía el choque con los intereses británicos que controlaban las grandes vías fluviales. En el transfondo de todo esto jugaba la necesidad de los grupos dominantes de resolver su histórica falta de legitimidad, producto de su incapacidad para defender la nación frente a las amenazas foráneas, cuestión que en Bolivia se planteaba con más crudeza que en Paraguay.

A fines de 1928 se produjeron los primeros incidentes fronterizos. En ese momento ambos gobiernos aceptaron la mediación de los países limítrofes evitando la escalada del conflicto. Pero en junio de 1932, la ocupación de la Laguna de Chuquisaca por parte de tropas bolivianas precipitó un sangriento conflicto bélico que se prolongó durante tres largos años. Ante la toma de varios fortines por el ejército boliviano, Paraguay decretó la movilización general, y bajo el mando de Estigarribia, el ejército paraguayo obtuvo una contundente victoria en Boquerón (septiembre de 1932). Las tropas bolivianas fueron confiadas al general alemán Hans Kundt, quien fracasó rotundamente en las sucesivas ofensivas que desencadenó sobre las posiciones paraguayas. Kundt fue expulsado a mediados de 1934. En noviembre de ese año, ante la continuidad de los desastres en el campo de batalla, los jefes del ejército depusieron a Salamanca, nombrando en su lugar al vicepresidente. Poco después, luego de tomar la sede del cuartel general boliviano, el ejército paraguayo alcanzó, en diciembre de 1934, las márgenes del río Parapití. A principios de 1935 atraviesan dicho curso de agua, amenazando Camirí y los terrenos petrolíferos circundantes. Una última y desesperada contraofensiva boliviana permite la recuperación de parte de los territorios ocupados. En julio de 1935 se acordó un alto el fuego, reuniéndose en Buenos Aires una conferencia internacional, con la asistencia de Estados Unidos, Argentina,

[2] Ver, entre otros, Mires, Fernando, “La rebelión permanente”, Siglo XXI, México, 1988.

ISSN: 1052-7078

Brasil, Uruguay y Chile. En julio de 1938 se firmó la paz definitiva, que consagró la posesión paraguaya de la mayor parte del territorio en disputa. Un puerto concedido a Bolivia sobre el río Paraguay no pudo disimular la enorme pérdida territorial.

LOS COMUNISTAS Y LA GUERRA

Hasta 1928, el comunismo había tenido muy poco desarrollo en Bolivia y Paraguay. [3] Los comunistas paraguayos tuvieron su primera participación en los debates de la Internacional en ocasión del VI Congreso, realizado en 1928. En Bolivia, hacia fines de la década del '20 carecían de organización propia, a pesar de haberse hecho diversos intentos por constituirla. Los comunistas formaban parte de un pequeño grupo llamado Partido Laborista, desde donde deslizaban algunas consignas e ideas, pero no realizaban acciones públicas. Se debe tener en cuenta que la guerra del Chaco y sus prolegómenos transcurre, en su mayor parte, dentro del llamado tercer período o período ultraizquierdista de la Internacional Comunista (1928/1934).[4]

Por otra parte el desencadenamiento de las hostilidades en el Chaco en 1932 no tomó a la izquierda por sorpresa. Los sangrientos enfrentamientos fronterizos de 1928 constituyeron la primera señal de alarma. Esto permitió, en el caso de los comunistas, que le pudieran dedicar especial atención a la contienda bélica desde sus comienzos.

Es así como en diciembre de 1928, el Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana (C.P.C.S.L.A.), orientado por los comunistas, lanzó un vibrante llamamiento a los trabajadores de Bolivia y Paraguay, alertándolos sobre los peligros de la inminente guerra.

"Trabajadores de Bolivia y del Paraguay: La guerra que se prepara no es la vuestra, no se hará para vosotros ni en vuestro beneficio. Se trata de una lucha de dos bandos de negreros, por el reparto de los esclavos y del botín. El contenido real del litigio por la frontera del Chaco Boreal, es una prolongación de la lucha entre el imperialismo inglés y el americano, por la conquista de la América Latina, y en este caso por la conquista de las riquezas que contiene aquella región. El petróleo del Chaco Boreal como las riquezas, en general, del Paraguay y de Bolivia, no os pertenecen a vosotros, sino a los imperialistas que mandan en ambos paises. En la guerra que se prepara no tenéis nada que ganar y si mucho que perder. Si los señores capitalistas quieren la guerra, que vayan ellos a pelear." [5]

"La Correspondencia Sudamericana" no se quedó atrás. En el Nro. 6, del 18 de diciembre de 1928, publica un "LLamado del Secretariado Sudamericano

[3] Caballero, Manuel, "La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)", Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987, pág. 24.
[4] Löwy, Michel, "El marxismo en América Latina", Ediciones ERA, México, 1980.
[5] El llamamiento está íntegramente reproducido en "El trabajador latinoamericano", órgano del C.P.C.S.L.A. Año I, Nro. 6-7, Noviembre 30 y Diciembre 15 de 1928. A partir del Nro. 17-18, de junio y julio de 1929, "El trabajador latinoamericano" se convirtió en el órgano oficial de la Confederación Sindical Latino-Americana", surgida del Congreso Constituyente de Montevideo, de mayo de 1929.

ISSN: 1052-7078

de la Internacional Comunista sobre el conflicto boliviano-paraguayo". Sostiene que el litigio estaba fogoneado por las clases gobernantes reaccionarias, influenciadas por las potencias imperialistas, que explotaban despiadadamente a ambos pueblos. Reclama la unidad de las masas explotadas para terminar con la burguesía nacional y el imperialismo, e instaurar el gobierno obrero y campesino, única forma de solucionar el conflicto de límites, que en manos de la burguesía era un nuevo instrumento de opresión. Llamaba a transformar la contienda en una guerra de clases contra la clase gobernante y el imperialismo, y denuncia los esfuerzos pacifistas (la Conferencia de Arbitraje y Conciliación) de pantalla pro-yanqui al servicio de los intereses de la Standard Oil. Concluye con una exhortación a los trabajadores:

"¡Por el derrocamiento de vuestros gobiernos explotadores, sirvientes del imperialismo que os oprime; por el aplastamiento del imperialismo, luchad contra la guerra, fraternizad contra vuestros comunes enemigos e instaurad el gobierno obrero y campesino! ¡Fraternizad, obreros, campesinos y soldados de Bolivia y de Paraguay! ¡No dirijáis vuestras armas contra vuestros hermanos de más allá de la frontera: dirigidlas contra vuestros verdugos!"[6]

En el Nro. 7, del 19 de Enero de 1929, insiste en que los incidentes fronterizos en la zona en litigio eran un aspecto más de la lucha interimperialista entre Estados Unidos e Inglaterra por el monopolio de América Latina. La disputa por el arbitraje de la cuestión limítrofe, entre la Conferencia Panamericana de Arbitraje y Conciliación, con sede en Washington, y la Liga de las Naciones, en Ginebra, dominados por Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, formaban parte también de las pujas entre ambas potencias. En el número siguiente (30 de enero de 1929), critica las posiciones del Partido Socialista Argentino (PSA) y de Alfredo Palacios (Unión Latinoamericana - ULA), que defendían la mediación de la Liga de las Naciones. La Correspondencia critica también a los intelectuales nucleados en "Claridad", quienes manifestaron su simpatía por Paraguay.

En Enero de 1929 la Internacional Sindical Roja le envía una carta a la Unión Obrera Paraguaya donde expresa el repudio a la guerra, caracterizando el conflicto bélico como una disputa interimperialista. En febrero de 1929, organizaciones sindicales que dirigían los comunistas realizaron una Conferencia Sindical Sudamericana contra la guerra en Montevideo, donde concurrieron organizaciones de Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, Argentina, Perú y Brasil. La conferencia se propuso desmitificar la propaganda burguesa y preparar el camino para evitar la conflagración, y si ésta finalmente estallaba, transformarla en guerra civil contra la burguesía por la liberación de las masas obreras y campesinas de la explotación a la que la sometían los capitalistas nacionales y extranjeros. Aprobó una extensa resolución, en la que subraya la importancia de la confrontación entre el capital yanki y el inglés en Sudamérica. Los gobiernos sudamericanos -gobiernos de "paises vasallos"- se convertían en sujetos activos de estas pujas interimperialistas, llegando a propiciar la destrucción de sus propios paises si eso beneficiaba a las potencias imperialistas. En esas condiciones, una guerra entre Bolivia y

[6] "La Correspondencia Sudamericana" Nro. 6, 18/12/1928.

ISSN: 1052-7078

Paraguay no era una guerra de independencia o de defensa de una nación agredida contra una nación agresora, sino una guerra entre dos paises capitalistas, instrumentos del imperialismo, con consecuencias desastrosas para las masas trabajadoras. En síntesis, los protagonistas reales del conflicto eran la Standard Oil y la Royal Dutch, que disputaban tierras que se suponían ricas en petróleo, situadas del lado paraguayo, propiedad anglo-argentina en su gran mayoría.[7]

En el caso de conflagración abierta, las organizaciones sindicales se comprometían a lanzar la consigna de transformar la guerra capitalista entre paises en una guerra contra el imperialismo y las burguesías nacionales, por la conquista del poder por los obreros y campesinos, mediante la confraternización de los soldados de ambos bandos en el campo de batalla y su unidad con las masas obreras y campesinas de ambos países. Se pronunciaron "contra la deserción individual, puesto que la experiencia ha demostrado que las masas movilizadas se ganan estando dentro y no fuera de ellas." [8]

Volviendo a "La Correspondencia Sudamericana", en los números 9 y 10, aparecidos en abril de 1929, se publicaron detallados informes sobre la situación interna en Paraguay y Bolivia, con balances negativos sobre la conducta de los comunistas ante el peligro de la guerra. En Paraguay, según escribía Victorio Codovilla, los comunistas no se pronunciaron categóricamente contra la guerra, ni precisaron consignas para movilizar a los trabajadores contra ella. En Bolivia insistía en la fallida relación con el Partido Laborista, que habría sido desbordado por los acontecimientos.

Como es sabido, en mayo de 1929 se realizó en Montevideo el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL), en el que se produjeron interesantes discusiones sobre la guerra, a partir de un informe del Comité Organizador, llamado "Sobre los peligros de guerra mundiales y latino americanas". [9] Luego de la lectura del mismo, se produjo un interesante debate, en el cual el miembro informante del Comité Organizador, E. Gómez, polemizó con un dirigente de la Federación Obrera de La Paz, Hugo Sevillano. Este planteaba que si Bolivia no conseguía un puerto la guerra era inevitable, y en este caso, si se producía, el movimiento obrero debía apoyar a la nación y su gobierno. Gómez denunció que este era un punto de vista burgués, ya que con puerto o sin puerto lo único que les interesaba a los capitalistas bolivianos y a los imperialistas era explotar cada vez más a los trabajadores, agregando que si en Bolivia gobernaran los obreros y campesinos, entonces sí valdría la pena batirse por un puerto. En esta intervención Gómez reconocía la legitimidad del reclamo territorial, deviniendo su invalidez del carácter de clase de quien lo planteaba (la burguesía) y no de su naturaleza intrínseca (una disputa territorial no justifica que dos pueblos se desangren), abriendo un flanco crítico en la disputa política por las masas

[7] "Resolución sobre los peligros de guerra en América Latina", cuyo texto completo se reproduce en "El trabajador latinoamericano", Año II - Nro. 12-13-14, febrero 28, marzo 15 y marzo 31 de 1929.
[8] Idem ant.
[9] "El trabajador internacional", Nro. 17-18, Junio y Julio 1929.

ISSN: 1052-7078

obreras, ya que si la revolución no estaba a la orden del día (como todos se daban cuenta menos los comunistas) no quedaba otra opción que apoyar la guerra.

Inmediatamente finalizado el Congreso Sindical en Montevideo, tuvo lugar en Buenos Aires la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos. [10] El primer punto del temario de esta Conferencia fue "La situación internacional de América Latina y los peligros de la guerra", siendo el informante Victorio Codovilla, portavoz del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. [11]

Codovilla reafirmó la caracterización general del llamado tercer período, inaugurado por el VI Congreso de la Internacional Comunista, de agudización de la lucha de clases, que en Latinoamérica estaba atravesado por la rivalidad anglo-yanki, causal de fuerte inestabilidad social en los países del subcontinente. Todo ello en la perspectiva del estallido de una nueva conflagración mundial, azuzada por las contradicciones capitalistas, los enfrentamientos inter-imperialistas y las amenazas de las grandes potencias a la Unión Soviética. En este contexto las guerras entre los países latinoamericanos fueron definidas como choques entre agentes de las distintas metrópolis imperialistas, enfrentadas por intereses opuestos, como el control de los yacimientos petrolíferos del Chaco Boreal. La línea de los comunistas era el derrotismo, creían que la crisis que provocaría la guerra les permitiría movilizar a grandes masas detrás de objetivos revolucionarios.

En la conferencia participó un dirigente de la Internacional oculto tras el seudónimo de "Luis", quien intervino reforzando los argumentos de Codovilla:

"La guerra entre Paraguay y Bolivia no puede tener el carácter de una guerra por la independencia nacional contra el imperialismo; es un conflicto entre dos satélites del imperialismo: Bolivia empujada por el imperialismo yanqui; Paraguay, por el imperialismo inglés. Es cierto que ambos paises no son estados imperialistas sino semicolonias; pero al guerra entre ambos, es de naturaleza netamente imperialista."[12]

En el informe se insiste en las dificultades de los grupos partidarios de ambos países para llevar adelante la línea política de la Internacional. Por lo cual se presta mucha atención a las tareas de organización, agitación y movilización que les correspondían a las organizaciones comunistas latinoamericanas frente a la emergencia de la guerra. Se detalla las características del trabajo en las empresas y sindicatos, la propaganda antimilitarista a desplegar, la combinación de ésta con las reivindicaciones de los obreros, campesinos e indígenas, la intervención respecto la juventud y las mujeres trabajadoras, y el desarrollo de la agitación partidaria en el seno del ejército. Sobre este punto se insistió en combatir la deserción individual: la negativa al alistamiento en caso de guerra no era considerada una consigna

[10] Caracterizado por Manuel Caballero como "la más grande hazaña del Secretariado Sudamericano de la IC". Manuel Caballero, ob. cit., pág. 53.
[11] El texto íntegro del informe está reproducido en "La Correspondencia Sudamericana" Nro. 16, agosto de 1929.
[12] Según Caballero, con ese seudónimo actuaba Jules Humbert-Droz.

ISSN: 1052-7078

revolucionaria. Sólo ante la existencia de un fuerte movimiento de las masas contra el alistamiento los comunistas intervendrían en él, pero explicando su insuficiencia, y planteando la necesidad de disgregar al ejército desde adentro, para lo cual había que penetrarlo para conquistar las armas e insubordinar las tropas. Se consideraba como planteo importante la formación de comités de soldados y marinos, cuyo objetivo era la fraternización con el "ejército enemigo" y con las masas obreras y campesinas.

A partir de mediados de 1932, habiéndose ya iniciado los combates en el Chaco Boreal en gran escala, la Internacional Comunista redobla la agitación antiguerrera. En noviembre de ese año "El trabajador latinoamericano" publicó un artículo denominado "La lucha antiguerrera del proletariado latinoamericano", [13] en el cual enumera las acciones impulsadas por los comunistas contra la guerra en Sudamérica, y anuncia la convocatoria del Congreso Antiguerrero Continental, a celebrarse en Montevideo en Febrero de 1933. En un artículo posterior, denominado "La lucha contra la guerra, problema central de los sindicatos revolucionarios" advierte sobre la posibilidad de la extensión de la contienda debido a la probable intervención de otros países sudamericanos. Este es uno de los ejes del texto, el otro es un balance crítico sobre la labor de los sindicatos frente a la guerra.

"....sería un error suicida, no ver que nuestra lucha contra la guerra adolece de una pasividad, de un oportunismo y de incomprensiones tales, que puedan echar por tierra toda nuestra justa posición de principio."[14]

Cuales eran los problemas? La lucha antibélica emprendida hasta ese momento no pasaba de una agitación superficial. Las conferencias antiguerreras habían votado resoluciones, pero no elaboraron formas concretas de organización de la lucha contra la guerra, con lo cual pese al esfuerzo no se obtenían resultados apreciables. Para superar estas deficiencias se proponía la organización de Comités de lucha contra la guerra en las principales empresas, puertos, empalmes ferroviarios, concebidos como "órganos del frente único por abajo", que debían vincular las reivindicaciones de los trabajadores con la lucha antiguerrera.

Finalmente, a principios de 1933 se realizó en Montevideo el Congreso Antiguerrero Continental convocado por los comunistas. Concurren delegaciones de todo el continente americano, y es en este ámbito donde se produjo un debate entre comunistas y anarquistas.[15]

[13] "El trabajador latinoamericano", Nro. 51-52, Noviembre de 1932.
[14] "El trabajador latinoamericano", Nro. 53 y 54, Enero-Febrero de 1933.
[15] Según la prensa partidaria, el congreso comenzó a sesionar el 11 de marzo de 1933, con un total de 446 delegados de toda América, de los cuales 174 procedían de la Argentina, entre ellos Anibal Ponce, Emilio Troisse, González Alberdi, José Peters, y los dirigentes sindicales Romero, Moretti y Suárez, obrero anarquista del Puerto de Rosario. "La Internacional", Nro. 3406 - 13/04/1933.

ISSN: 1052-7078

LOS ANARQUISTAS Y LA GUERRA

El anarquismo desplegó una importante campaña contra la guerra del Chaco, presente en sus numerosas publicaciones. Hemos tomado en esta oportunidad la revista "Nervio. Crítica, artes, letras", que se publicó en Buenos Aires, entre 1932 y 1935. En el Nro. 16, de agosto de 1932, el editorial, titulado "¡Abajo las armas!" presenta un análisis de las condiciones sociales y políticas que llevan a los gobiernos de Bolivia y Paraguay a la contienda fraticida, algo desbalanceado a la hora de repartir responsabilidades. El gobierno boliviano llevaba adelante una guerra de rapiña –que en la visión de los anarquistas estuvo preparando desde mucho tiempo atrás- para pagar a los acreedores norteamericanos entregándoles el Chaco a la Standard Oil para su explotación.

Si bien se marca la vinculación del gobierno paraguayo con la "Royal Deutch", y se reconoce que adrede aparece en posición de atacado, se advierte un matiz en la crítica, al considerar que efectivamente el Paraguay estaba llevando, por lo menos hasta ese momento, una guerra de tipo defensiva. No obstante, más adelante afirma:

"Poca confianza puede merecernos las declaraciones de los gobiernos y los telegramas de los neutrales. Si un régimen de real fraternidad en el trabajo y en el consumo libre, borrara fronteras haciendo que el petróleo, la madera y la yerba del Chaco estén a disposición de todos los que los necesiten y no a manos del monopolio capitalista, si los pueblos no obedecieran a los gobiernos y si a su propia conciencia e intereses, si por la tierra libre de estados y patrones pudieran circular los productos por los caminos mejores y más rápidos, entonces la guerra de Bolivia y Paraguay sería imposible, no tendría razón de ser." [16]

Impedir la guerra solo puede ser entonces, resultado de la acción de los pueblos, y especialmente, de los trabajadores organizados, que deben negarse a transportar armas y víveres y hacer "antimilitarismo activo".

En este mismo número, y apelando a la ironía, se critican las posiciones de socialistas y comunistas. Los primeros a través de su Comité Pro Paz, "han resuelto evitar la guerra", para lo cual realizaron un gran acto en un teatro, "muy concurrido y muy lindo". Con respecto al Comité Nacional contra la Guerra Imperialista, orientado por los comunistas, le reprochan que se pronuncie exclusivamente contra la guerra imperialista a la Unión Soviética, en lugar de hacer una firme oposición a cualquier tipo de guerra.

Esta última posición va a ser retomada en el Nro. 19-20, de noviembre de 1932. Acá se insiste en que los los antimilitaristas y los sindicalistas revolucionarios, enfrentarán todas las guerras, empleando

"...métodos de lucha económica y de acción directa: Huelgas generales revolucionarias, ocupación de usinas y fábricas de industrias de paz susceptibles de transformarse en bélicas, obstrucción al transporte de armamentos, sabotaje y destrucción de material bélico, negativa en masa de

[16] "Nervio", Nro. 16, agosto de 1932.

ISSN: 1052-7078

participar en la guerra, acciones todas estas destinadas a transformar esas luchas en revolución social expropiadora contra el capitalismo y el estado." [17]

Nuevamente en clave irónica, el Nro. 21, de enero de 1933, se refiere al inminente Congreso Anti-guerrerista de Montevideo, preguntándose si en él "¿Se resolverá la creación del estado Chaco-Kuo?", en alusión a los planteos comunistas sobre la autodeterminación de los pueblos del Chaco Boreal. Para el columnista, en los desiertos chaqueños no habitaba pueblo alguno, negando identidad a la población indígena. Con mayor dureza critica la táctica comunista del frente unico, a la que caracteriza no como una búsqueda sincera de acercamiento de fuerzas, sino como forma de lucha por la dirección de la mayoria de la clase obrera.

Finalmente, en el Nro. 23, de abril de 1934, se hace un balance de la guerra a casi dos años de sus inicios. Que es lo que se ha hecho? La lista no es demasiado alentadora:

"… declaraciones aisladas o intranscendentes de pequeños grupos de izquierda; silencio casi general de los organismos de maestros y estudiantes; comunicados de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (adherida a la AIT) y comunicados de la Confederación Sindical Latinoamericana (sección de la ISR); conferencia continental en Montevideo que no movilizó al grueso de las fuerzas populares y obreras, que llevaba en si el fracaso por su marcada tendencia política y que por esos dos motivos no pudo llevar a la práctica sus resoluciones; en el orden nacional, reducidas actividades locales de asociaciones anti-guerreras, llamados -nada más que llamados-de sindicatos clasistas y de la FORA; manifiestos bolcheviques y anarquistas, importante resolución del segundo Congreso Nacional de Estudiantes, en agosto de 1932, lamentaciones de algún periódico liberal; y no estiremos la cuenta. Bueno, con todo eso no vamos a ninguna parte."[18]

A continuación recuerda que si las órdenes las dan los que mandan, quienes las cumplen, quienes transportan alimentos, vestuarios y municiones para el frente, son los trabajadores, sin cuya voluntad para cumplirlas, las órdenes solo serían palabras al viento. Entonces postula concentrar todas las energías en la organización del proletariado regional, el único capaz de impedir la prosecución de la matanza en el monte chaqueño.

CONCLUSIONES

A principios de 1933 se realizó en Montevideo el Congreso Antiguerrero Continental convocado por los comunistas donde concurrieron delegaciones de todo el continente americano.[19] En este ámbito se produjo un fugaz debate

[17] "Nervio", Nro. 19-20, noviembre de 1932.
[18] "Nervio", Nro. 23, abril de 1934.
[19] Según la prensa partidaria, el congreso comenzó a sesionar el 11 de marzo de 1933, con un total de 446 delegados de toda América, de los cuales 174 procedían de la Argentina, entre ellos Anibal Ponce, Emilio Troisse, González Alberdi, José Peters, y los dirigentes sindicales Romero, Moretti y Suárez,

ISSN: 1052-7078

entre comunistas y anarquistas. Estos últimos defendieron sus posiciones clásicas: se pronunciaron contra todo tipo de guerras y ejércitos, y plantearon no presentarse a la convocatoria a filas, no aceptar la movilización militar, no tomar las armas ni enrolarse en el ejército, en suma, desertar. Los comunistas rechazaron estas posiciones. Su posturas se resumían en: empuñar las armas para volverlas contra los jefes y oficiales, confraternizar con los soldados y transformar la guerra entre paises en una guerra civil entre clases sociales opuestas. El Congreso aprobó una declaración contra la guerra, llamando a redoblar los esfuerzos para detener las matanzas en el Chaco Boreal.

El Congreso sintetizó un enorme esfuerzo de organización, pero como bien advirtieron sus críticos, fue el punto de culminación del trabajo contra la guerra en Sudamérica, no un punto de partida para el relanzamiento de una perspectiva de organización y movilización de los trabajadores y demás sectores populares. A partir de ahi se advierte una clara declinación de la agitación antibélica. Cuando en Julio de 1935 la Conferencia de Buenos Aires (Estados Unidos-Argentina-Brasil-Chile-Uruguay) puso fin a las hostilidades en el Chaco, la Internacional Comunista estaba consumando un nuevo viraje: dejaba atrás la estrategia de “clase contra clase”, ahora buscaba la alianza con la burguesía liberal, bajo la orientación del Frente Popular.

Antonio Gallo, marxista disidente, criticaba la política de los comunistas de la siguiente manera:

“No puede decirse que el Partido Comunista oficial argentino haya escatimado su atención al asunto. Lo ha hecho, sin embargo, erróneamente. Se ha limitado a lanzar grandes consignas ultrarradicales que no corresponden a la situación y menos a la fuerza real del Partido, tales como el derrocamiento del gobierno burgués y su sustitución por el de obreros y campesinos, asentado en los consejos de obreros, campesinos y soldados. El partido se ha limitado a agitar en el vacío su infantil radicalismo con propuestas de frente único, no de organización a organización, sino a base de epíctetos, confundiendo al proletariado...”[20]

Un primer y precario balance sobre las intervenciones de comunistas y anarquistas durante la guerra del Chaco Boreal pone de manifiesto un importante volumen de agitación y propaganda contra la guerra, denunciando su estela de destrucción, penurias y calamidades arrojadas sobre la población laboriosa, los campesinos, los indígenas de dos países hermanados en frustraciones y sufrimientos.

En lo que respecta a los comunistas es imposible dejar de señalar las tremendas limitaciones impuestas por un esquema conceptual dogmático, basado en una caracterización unilateral de la guerra como un enfrentamiento interimperialista, en el cual las clases dominantes y las elites políticas eran

---

obrero anarquista del Puerto de Rosario. “La Internacional”, Nro. 3406 - 13/04/1933.

[20] Gallo, Antonio, “Acerca del conflicto paraguayo-boliviano”, en "Comunismo" Nro. 17, Octubre de 1932, Barcelona, España.

ISSN: 1052-7078

simples peones de ajedrez de un juego que se decidía en otra parte, impidiendo la profundización de un debate sobre las características específicas que asumía el capitalismo en los países periféricos del subcontinente latinoamericano.

El otro fracaso, en este caso compartido con los anarquistas, es la dificultad para incidir en los acontecimientos. Aqui resulta claro el precio que se pagó apelando a caracterizaciones ultraradicales de la coyuntura y a consignas irrealizables dada la situación de las masas y de las organizaciones de izquierda, que esterilizaron los esfuerzos emprendidos. A ello debe sumarse un extremo sectarismo, que convertía la estrategia de frente único en un dispositivo meramente discursivo para captar militantes de otras corrientes políticas antes que un incentivo real a la unidad de acción contra el enemigo común. Los anarquistas por su parte, no estaban preparados para enfrentar una de las consecuencias inmediatas de la guerra: la necesidad de emprender la tarea inconclusa, en Bolivia y Paraguay, de construir la nación, tarea que las frustraciones del conflicto bélico instalaron dramáticamente en la agenda de ambos países en los difíciles años de la posguerra.

ISSN: 1052-7078

Los avatares de una revista: *Repertorio Americano*
Itinerarios y pensamiento latinoamericano

Mario Oliva Medina

(Universidad Nacional, Costa Rica)

Presentación

La revista Repertorio Americano (1919-1958) publicada en la ciudad de San José, editada y dirigida por Joaquín García Monge, es uno de los documentos culturales más sorprendentes producidos en Costa Rica debido a su alcance y aceptación entre los escritores e intelectuales de la época principalmente entre los latinoamericanos.

Puede considerarse uno de los mejores registros de la intelectualidad americana de las primeras cuatro décadas del siglo XX. La utilización de dicho material requiere, entre otras cosas, el inventario, ordenamiento y manejo de una voluminosa información. Por otra parte, el aprovechamiento de esos materiales demanda una nueva elaboración de métodos y técnicas para procesar datos y formalizar los logros, lo que contribuirá a la consecución de trabajos más minuciosos y de mayor rigor.

En la mayoría de las bibliotecas como en centros de investigaciones nacionales, la colección, que comprende cincuenta volúmenes, se encuentra incompleta y cuando no lo está su acceso es restringido, dificultando las labores de investigación. El no contar con colecciones completas de *Repertorio Americano* se debe, en parte, a la falta de recursos de sus custodios, por lo que corre el peligro de desaparecer. En otros casos, el *Repertorio* ha ido a parar a bibliotecas de universidades norteamericanas, lejos del alcance de la mayor parte de estudiosos costarricenses y latinoamericanos, todo lo contrario de los propósitos originales de su editor. Lo cual dificulta enormemente la aproximación a las fuentes documentales, por la que pasa una parte de la historia escrita de América latina.

Por lo tanto, cualquier esfuerzo individual y colectivo que se realice para preservar y estudiar el *Repertorio Americano*, debe considerarse como un acto de decoro intelectual por el patrimonio cultural tanto de Costa Rica como de nuestro continente.

A partir de los años 80´ hasta la fecha, tanto en el extranjero como en el caso nacional, se aprecia un interés inusitado por las revistas culturales de América Latina. Prueba de ello es la organización de seminarios, congresos, coloquios y todo tipo de reuniones para su discusión y análisis, sobre todo en Europa y en algunos países del continente. *Repertorio Americano* no ha escapado a esta ofensiva académica de los últimos años.

Cualquier balance que se realice sobre *Repertorio Americano* arrojará numerosas zonas de oscuridad, tanto en el ámbito factual como principalmente

ISSN: 1052-7078

de interpretación y abordaje sistemático de la revista, así como de la vida y obra de su editor.

Los contenidos de *Repertorio Americano* más destacable fueron la defensa de la libertad, la democracia, la americanidad, los valores humanos más notables de la cultura. Fue intolerable con los regímenes totalitarios; dio cabida en sus páginas a toda nota, letra, caricatura que denunciara el carácter rapaz del capitalismo norteamericano. En sus páginas transcurren ideas de la subversión de las estructuras socioeconómicas dependientes, como requisito insoslayable para arribar a una independencia verdadera; mantiene su valor en las condiciones históricas de la primera mitad del siglo XX.

Muchos contemporáneos de Joaquín García Monge, percibieron, que es imposible escribir la historia intelectual de América Latina sin las páginas de *Repertorio.* Agreguemos que mucha historia, cultura y pensamiento de América y fuera de ella, no se pueden escribir sin recoger o recuperar lo que para nosotros es comprender este monumento cultural.

Por lo anterior, se desprende la necesidad de trabajar con rigor en este legado que llega a nuestros días, así como comprender la importancia en el quehacer cultural y político, en sus respectivas coordenadas históricas y su posible valor en el quehacer contemporáneo.

El presente libro trata exclusivamente de la revista *Repertorio Americano*, el primer capitulo “Historia de la revista” es un viejo anhelo del autor por acercarnos al circuito de producción, circulación y consumo del impreso por casi cuatro décadas.

El segundo capitulo “encuestas y el mundo del libro hispanoamericano” habla de tres pesquisas publicadas en las páginas de la revista con un tema en común los libros hispanoamericanos, la cual recoge la opinión de los escritores continentales sobre los más diversos aspectos de la industria del libro así como, valoraciones de cuales eran los mejores libros en poco más de 100 años de vida independiente latinoamericana.

El ultimo ensayo lo hemos dedicado a dos figuras centrales de la política latinoamericana los cuales tienen una enorme difusión en *Repertorio Americano* nos referimos a Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariateguí, ambos dejaron enormes huellas en lo que luego serían movimientos políticos en la vida nacional.

HISTORIA DE REPERTORIO AMERICANO (1919-1958)

LOS AVATARES DE LA EDICIÓN

Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano* están relacionados con el otro *Repertorio* que hacía un siglo fundara en Londres el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919, aparece el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolonga por 39 años hasta mayo de 1958, alcanzando el número 1181, convirtiéndose en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continental. Fue dirigida por un solo

ISSN: 1052-7078

hombre. Joaquín García Monge quien había acumulado una larga experiencia como editor primero en periódicos como "La Siembra" y "Verdad" empresas compartidas con otros intelectuales costarricenses como Roberto Brenes Mesén y Billo Zeledón.

En la primera década del siglo veinte concibe la edición de las series *Ariel*, y de *Convivio* las cuales circularon profusamente en el país y el exterior. Esta experiencia le permitió establecer las bases en cuanto a la edición y distribución de los impresos en un ámbito más allá de la pequeña geografía física e intelectual del país, no conforme con estas ediciones que tenían en promedio 1000 ejemplares, cuya periodicidad y volumen eran bastante irregulares. Aparece entonces su decisión de homologar y actualizar el modelo de revista de Andrés Bello actualizando sus contenidos.

El antecedente directo de la aparición de la revista *Repertorio Americano* está ligado a un viaje obligado que debe realizar García Monge como producto de las acciones represivas tomada por la dictadura de los Tinocos, la cual lo destituye; ya en Nueva York toma fuerza la idea editorial e intenta interesar a ciertos amigos e intelectuales en la fundación de su futura revista.

Al observar algunas cifras de la magnitud de esta revista, como por ejemplo, los años que duro (39), el número de páginas, (18 en tamaño tabloide), con una periodicidad de (12 días) las preguntas se agolpan ¿Cómo realizo esta obra García Monge? ¿Tuvo dificultades o por el contrario fue una tarea sin obstáculos? ¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento?

Algunos de los principales problemas para estudiar los aspectos arriba mencionados, son: la falta de registros contables de la revista, número de suscriptores, movimientos de canjes y otros que nos pudieran dar pistas. Todo indica que García Monge no dejó documentación de apoyo, al menos desconocemos su existencia. Sin embargo, a partir de ciertos fragmentos documentales pueden inferirse algunas respuestas a este tipo de problema de investigación, en todo caso, harto provisionales. No fue sino con los años, cuando amigos y el propio García Monge comenzaron a proporcionar detalles y testimoniando el modo en que esta revista sobrevivió nada menos que a la crisis de 1929, y a los tiempos difíciles que significan dos posguerras mundiales, por decir lo más.

La elaboración de la revista parece haber sido bastante artesanal y bajo la total supervisión de su editor don Joaquín García Monge. Al inicio la elección del material hasta el envío de la revista, pasando por los procesos intermedios que implica la labor editorial de una publicación como esta, así como, las estrategias del manejo de los circuitos de circulación de una revista que pretendía tener una cobertura continental y llegar al viejo continente. En 1946 Juan Montovani describía el espacio en el cual laboraba y preparaba García Monge su *Repertorio Americano*:

"*no ocupa más que un sencillo cuarto de trabajo que da a la calle en San José de Costa Rica: en el se ve una mesa cargada de papeles, un sillón*

ISSN: 1052-7078

desvencijado, fotografías, rostros que tienen un nombre conocido, autógrafos, libros, revistas, diarios...".[1]

Parecida percepción de ese espacio de trabajo, son descritos con belleza fotográfica en 1946, por Aquiles Certad:

"Cerros , o mejor montañas de libros, revista, folletos y periódicos llegados desde todos los rincones de América, llenan la pequeña habitación desde la cual el ilustre hijo de Costa Rica ha visto nacer, crecer , y desarrollarse a su dilecto hijo espiritual, el Repertorio Americano... Una foto dedicada por Waldo Frank a " mi ilustre amigo el querido profesor García Monge , un cuadro de madera al relieve de Cortazar, representando una conocida escena del Quijote, fotos de Rodó, de Darío, de Bello, de Montalvo, de Acosta , decoran las paredes de la sencilla habitación en donde hemos encontrado refugio espiritual tantos americanos ansiosos de vivir horas especiales, lejos de la vulgaridad diaria de la vida. Allí vive don Joaquín, apartado de toda actividad política, humilde como un hijo del pueblo y heroico como un romano, ya que para editar su revista ha tenido que librar verdaderas batallas con dueños de imprenta y lo peor, contra la hostilidad de algunos ignorantes y egoístas que lo han querido silenciar algunas veces, sin lograrlos, el tambor sobre todo el cual don Joaquín da en América Latina el toque de alerta por la unión espiritual de sus hijos". [2]

Por su parte, Berrien William reparaba en el proceso de trabajo de la revista:

"*García Monge acompañaba personalmente cada paso en la preparación de un tiraje de Repertorio, desde el primer arreglo y ordenamiento de materiales hasta la distribución final del producto terminado para enviarlos a los rincones más lejanos del Hemisferio"*.[3]

Nunca sabremos con exactitud los costos de la edición de *Repertorio Americano,* o cuál fue su tiraje en diversos momentos de su historia; nuestro acercamiento a estos problemas está documentado con información que el propio editor diera en distintas ocasiones y en los materiales dispersos que se hallan en los 50 volúmenes de la revista.

A la muerte del impresor catalán don Avelino Alsina, el editor recordó:

[1] Juan Montovani, Repertorio Americano, 1946 20 de enero, p 116
[2] Aquiles Certad. Repertorio Americano, 1946, 20 de enero, p 156,157
[3] William Berrien. Repertorio Americano. 1946, 20 de enero, p 165

ISSN: 1052-7078

"Con él editamos los cuadernos de la Colección Aríel de las Ediciones Sarmiento, de la Obra, del Convivio, del Repertorio..., tantas cosas como hemos sacado en 25 años largos y continuos de andanzas editoriales. Como 150.000 colones invertidos en impresos, que de nuestras manos limpias han pasado a la Imprenta Alsina! Cuando flaquearon algunas horas, el maestro Alsina nos tendió la mano firme de su crédito y de sus simpatías y pudimos seguir adelante".[4]

No fue sino hasta la cuarta década del siglo XX, cuando el propio García Monge nos proporciona los detalles financieros de la impresión de *Repertorio*. El crédito fue un aspecto con el cual fue beneficiada la obra editora de García Monge durante toda su vida. Años antes en 1912, a propósito de la colección Ariel, decía*; "desde el primer año hasta el momento en que escribo estas líneas, hay siembre un saldo , como quien dice de dos o tres números"* [5]*.*

Los costos de la edición de *Repertorio* se reducían estrictamente a los de imprenta, ya que los materiales para el montaje de sus contenidos García Monge los conseguía mayoritariamente de revistas, periódicos y libros que le enviaban de los lugares más remotos de nuestra América y de España.

En 1929 ejecutó algo contra toda lógica por la limitada economía de la revista realizando un pago a una de sus colaboradoras y amiga, se trata nada menos que de la escritora chilena Gabriela Mistral, García Monge escribió:

" al fin tengo el gusto de mandarle en giro bancario por $ 10 de sus preciosos 2 artículos sobre Mistral y acerca de la cría de gusanos. Son los dos los que sean publicado después del convenio que hicimos. Viera el gusto que me da pensar que por vez primera el Repertorio paga".[6]

En un inicio los recortes de diarios y revista eran mayoritarios; en 1919, tomaba las colaboraciones de publicaciones tales como: "Nosotros", "La Nación", "LA Nota", " "Ideas"de Buenos Aires, y "Mercurio peruano" de Lima; revista de la Facultad de Ciencias y Letras, "El fígaro", "Universal", de La Habana; "El magazine de la raza", "La reforma social" de Nueva York; "El mercurio" de Valparaíso y de Santiago de Chile; "Revista Universitaria y "Cultura" de Bogota; "Patria" de Asunción.

Con en transcurso del tiempo y el prestigio de la revista entre los intelectuales y escritores, la correlación de los materiales cambia de modo sustancial, sin dejar de utilizar los recortes, creció la colaboración inédita de muchos que deseaban publicar sus trabajos, al punto que algunos de ellos tuvieron que esperar para ver publicadas sus notas, artículos, comentarios de

[4] Joaquín García Monge. Obras Escogidas. EDUCA, 1974, p 101
[5] Joaquín García Monge. Empresa Alsina, 1912, p 41
[6] Joaquín García Monge. Cartas Selectas, ECR, 1983 p 69

ISSN: 1052-7078

libros u cualquier otro material que tuviese cabida en las hojas de dicha revista.

Repertorio Americano tuvo que soportar penurias económicas, durante toda su existencia: contaba con pocas suscripciones algunos le acompañaron por años; otros de manera rápida dejaban de pagar. En 1924, enviaba un aviso enérgico y terminante a sus clientes; en el que suspendía el envió de *Repertorio:*

"*a todos los suscriptores de provincias que hasta la fecha se han mostrado sordos a sus ruegos de que cancelen los saldos pendientes, encontraba penoso cobrar por lo que se ama y lo más grabe tener que reducir el tiraje al número exacto de suscriptores vivos y efectivos agregaba una lección moral la ayuda, la cooperación han de ser mutuas, lo demás parece negligencia la cooperación obliga como la nobleza y tratándose de una empresa de tan escasos recursos como la del Repertorio, otros comentarios huelgan.*[7]

Pero el editor debía enfrentarse a situaciones muy variadas como producto de su propia rutina vemos algunos ejemplos, que enfrentaba con cierta hidalguía y :

"Con motivo de la huelga de tipógrafos y los gastos de imprenta del Repertorio han aumentado en un 20% lo que nos obliga a vender en lo sucesivo el ejemplar a 50 ctmos y la serie de 5 ejemplares, para los agentes, a 2.00 colones. Rogamos a nuestros lectores y favorecidos que no nos nieguen su apoyo en estos días difíciles mientras lleguen mejores y podamos corresponder con más holgura a sus sacrificios de ahora. [8]

O esta otra, en la que tuvo que aclarar a un suscriptor la línea edición de la revista:

" Veo con pena y sorpresa que usted de un golpe y sin más explicación ha suspendido la agencia de repertorio. Lo sentiría de veras. ¿Es acaso porque no ha salido la carta de Aida?".[9]

Al cumplir 37 años de editor García Monge hace una confesión conmovedora de esa faena editorial:

"…que dicha labor se la debía a la buena voluntad de los editores catalanes en Costa Rica, los 32 primeros tomos de Repertorio, varios libros, todo esto pudo hacerse porque conté con el crédito que me dio don Avelino

[7] Joaquín García Monge. Repertorio Americano, 1924, 14 de enero, p 244
[8] Joaquín García Monge. Repertorio Americano, 1920, 1 de marzo, p 215
[9] Joaquín García Monge. Cartas Selectas. ECR, 1983, p 67

ISSN: 1052-7078

Alsina y Lloveras, el propietario de la famosa Imprenta Alsina. Sin el apoyo de alguien, sin el crédito, el Repertorio Americano no habría podido publicarse; del Nº 1 a éste, el 954, todos han salido al fiado. (del tomo 24 al 32, al crédito se sacaron, también , gracias a la buena voluntad del propietario de La Tribuna, el Gral. Pinaud, que me ha tratado muy bien). Estos tomos estuvieron entonces al cuido de otro catalán, tipógrafo muy hábil, don José Faja. Este tipógrafo se encargó del tomo 33 al XXXIX, en la imprenta de otro catalán , don José Borrasé, se han editado , también al crédito y con todas las consideraciones. La impresión de algunos números sueltos también se la debo (se la debí , porque al crédito se hicieron) a otro catalán amigo e impresor con imprenta propia: Don Ricardo Falcó Mayor…". [10]

Resultan esclarecedores estos recuerdos de García Monge; la totalidad de la revista fue editada incluyendo los diecisiete años restante desde 1943 a 1958, por impresores catalanes. En la década del veinte lo hizo Avelino Alsina y en las décadas siguientes la de los treinta, cuarenta y cincuenta estuvo a cargo de José Borrase. Nos parece que la repetidas expresiones "buena voluntad" "crédito" "de fiado" "y con todas las consideraciones" denotan una particularidad, una singularidad de la edición de *Repertorio,* la única manera de dar a luz, mantener su continuidad en un período tan extenso, era con un apoyo incondicional de aquellos impresores que probablemente perdieron dineros con dicha edición, no sabemos cuánto y si efectivamente García Monge logró cancelar todas sus deudas al respecto. El involucramiento de los impresores calatanes con la edición de *Repertorio Americano* es bastante obvia y trascendental en sus salidas sin retraso por cuatro décadas.

Un año más tarde en su famoso discurso que no pronunció, "Unidos por la Cultura" escrito con ocasión del otorgamiento del Premio María Mors Cabot de 1944; y que permaneció inédito hasta 1966, cuando el periódico *La Nación* lo público con fecha 31 de diciembre. En el balance de sus actividades volvió sobre las finanzas de *Repertorio;* esta vez remarcaba aspectos tales como: el Semanario había absorbido muchas de sus mejores fuerzas de su vida. Había invertido en ese esfuerzo como hacía el argentino José ingenieros en su *Revista de Filosofía* parte de su salario como bibliotecario o como profesor hasta 1936. Desde entonces hasta 1944 la vida del semanario dependía de las suscripciones. Lo más probable es que esto sucediera así, García Monge había logrado producto de la extraordinaria acogida que dicha revista tubo entre algunas personalidades académicas que trabajaban en los Estados Unidos consiguió que grandes Bibliotecas universitarias y públicas norteamericanas (la del Congreso, la de Nueva York , por ejemplo) compraran las colecciones completas de *Repertorio*.

A la par de estas grandes compras de colecciones completas, las cuales debieron ser un alivio en las finanzas cotidianas de editor, que mantuvo por muchos años el servicio de compras de números sueltos los cuales se vendían a precios cómodos y se enviaban a cualquier parte del mundo.

Estas declaraciones si bien es cierto no hablan de bonanza, o de que la edición de *Repertorio* le reportara algunas entradas adicionales a la economía

[10] Joaquín García Monge. Obras Completas. EDUCA, 1974, p 137-139

ISSN: 1052-7078

personal del editor, tampoco parece dejar entrever una crisis. Sin embargo, es muy probable que utilizara sumas considerables de su salario como el mismo lo expresara más de una vez, del mismo modo en que manejó las entradas financieras por concepto de la venta de libros que realizo durante tantos años.

Por nuestra parte nos planteamos una lectura distinta de lo que podríamos considerar, problemas financieros de la revista los cuales aparecen en variados momentos de su existencia; como queda en evidencia en algunos testimonios e impresiones de sus allegados y personalidades que le conocen. Juan Labarthe visita a Garcia Monge en 1946, y no deja duda sobre la situación de crisis económica de la revista y su editor:

"Allí el edita, redacta, envuelve y es cartero y envía el Repertorio por la América y a Europa y a los Estados Unidos. ¡Ay América! ¿y con qué dinero? . Con el dinero de la fe y el milagro de los buenos. Depende de sus suscriptores y regala las tiradas de más de dos mil ejemplares...El ha vendido joyas, él ha empeñado valores y ha dejado de comprar zapatos y otras necesidades para enviar el mensaje americano". [11]

Esta nos parece una visión más cercana al complejo dilema financiero en que se encontraba la revista al iniciar la década del cuarenta, situación que se prolonga de modo pesado hasta el final de los años cincuenta cuando deja de publicarse la revista afectando la economía familiar de don Joaquín.

Los abatares de la edición acompañaron a la revista desde su propio inicio, para publicar sus primeros números en el año de 1919, recurrió a un préstamo de 700 dólares que le concedió Roberto Brenes Mesén. Trece años después, en tono de decepción por la falta de apoyo García Monge decía:

"…*A la fecha debo como 100 dólares y eso que todo lo he hecho yo, salvo llevar los paquetes al correo. Denunciaba el inconsistente apoyo de Costa Rica y lo único que tenía era el auxilio de algunas agencias en México, París. San Salvador, Panamá y Santiago de Chile y la de unos 60 o 70 suscriptores aislados con los que contaba en exterior. Sin esto la salida de la revista prácticamente era muy difícil*". [12]

Estos eran parte de unos comentarios que le enviaba al poeta y editor hondureño Froylan Turcio ante un eventual traslado de este último a San José para publicar una revista y le aconseja a partir de su nada exitosa experiencia:

"Si trae una buena reserva, si logra conseguir avisos y público que pague la revista, el éxito es posible. El éxito inmediato, porque el otro, el de la

[11] Juan Labarthe. Repertorio Americano, 1946, 20 de enero , p 162
[12] Joaquín García Monge. Cartas selectas. ECR, 1983, p 83-84

ISSN: 1052-7078

gente ilustrada en el exterior cuesta muchísimo. Ya ve en 13 años de trabajo continuo 72 suscripciones en exterior".[13]

El déficit financiero de la revista fue visible ya en los años treinta. Un lector de *Repertorio* hace la siguiente petición para subsanar la pobreza de la revista que en todo caso no era otra cosa que limitaciones de su editor:

"Quiero insinuar desde este semanario la conveniencia de que las Casas Editoras y los Autores de libros donen un número voluntario de ejemplares para ayudar con el producto de su venta al sostenimiento de Repertorio Americano; cuya vida y crecimiento debe interesar primordialmente a los escritores hispanoamericanos. Sin preciarse de adivino, aseguro que Repertorio Americano pese a sus diez años de vida cumplidos no cuenta con una economía suficiente para atender sus gastos".[14]

Este tipo de medidas o gritos de auxilio parecen haber tenido un éxito relativamente positivo para la economía de la revista, ya que muchos autores así como las casa editoras de América y España inclusive de París y otras vieron en la figura de García Monge y las páginas de *Repertorio Americano* la mejor manera de divulgar sus colecciones, o las novedades bibliográficas, García Monge a lo largo de los años fue acumulando enormes cantidades de materiales que le enviaban de muy diversa partes del mundo autores conocidos y desconocidos. El registro de estos materiales se encuentra desperdigado por los cincuenta tomas de la revista. Fue tal la cantidad de libros, de folletos, de revistas, que le llegaron, al punto de convertirse en uno de los bibliógrafos más importantes del Continente, y al que recurren muchos escritores e intelectuales de América para solicitarle su ayuda en este campo.

A lo largo de la edición de *Repertorio* se puede rastrear una gran cantidad de citas bibliográficas que muestran la devoción por los libros profesada por García Monge, dicha documentación en su conjunto supera varias decenas de páginas que aun permanecen y merecen un estudio particular, sobre todo si tenemos en cuenta que no solo se trataba de dar a conocer la última novedad bibliográfica sino que muchas de ellas eran acompañadas de sus comentarios y de la selección de algunos párrafos seleccionados por él para el entusiasmar e incitar a la lectura.

Por ahora veamos aunque sea brevemente la importancia de los libros y revistas, como parte de una estrategia permanente de divulgación, y como recurso de fondos para mantener la publicación de *Repertorio.*

Al inicio de los años veinte el editor comienza a introducir notas sueltas bajo el titulo "*De los libros que nos llegan*", en esa misma década creó una columna denominada "*Noticiero*", en la cual incluía numerosas notas de libros,

[13] Ibid., p 84
[14] Guillermo Guevara. Repertorio Americano. 1930, 17 de mayo, p 3

ISSN: 1052-7078

autores, revista, cartas, que le envían, y las respuestas a muy diversas inquietudes de sus lectores, amigos y escritores del mundo.

En 1924 aparece su sección de "*Un estante de obras escogidas*", con el siguiente anuncio "A precios módicos y al contado tiene el editor del *Repertorio Americano* encargo de vender…", y de seguido aparece la lista de libros con su respectivo precio. Bajo esta modalidad se anunciaron por años cientos de libros algunos difíciles de conseguir de otro modo. Podía anunciarse libros bajo otros títulos pero la idea era la misma poner a disposición del público lector de Repertorio: "*Libros y folletos de ocasión a precios módicos*". O " *Acaban de llegar y le interesan*"

Durante 1925 y por varios años incluyó "Índice", que era básicamente un listado de libros recientes dedicados a un tema o un país; ese mismo año también apareció el apartado "Bibliografía titular" que eran registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores, y de las Casas editoras. Esta columna cambio de nombre en 1935, a "*Libros y Autores*", o "*Noticia de Libros y Autores*". Muchos libros de estos eran obsequios de los autores o casas editoras para poner a la venta, parte de esos ingresos iban a parar a las escuálidas arcas del editor don Joaquín García Monge.

Muchas señales de revistas que se editaban por toda América y en otras partes del mundo aparecieron en *Repertorio Americano,* seguramente como forma de llegar al público especializado como el de *Repertorio* y que de otro modo era difícil enterarse, así que las señas incluían no solamente asuntos formales como su nombre, director, contenidos, sino una dirección y formas de pagos entre las más connotadas que aparecen en Repertorio tenemos: *La revue de l`Amérique latine*; *Revista Chilena*; *Cuba Contemporánea*; *Bisemanario Patria Nueva* (*Venezuela*), la famosa *Revista de Filosofía* de José Ingenieros. *Babel*, *Ariel* de Froylan Turcio y Arturo Martínez Galindo entre muchas otras.

Sobre libros y revistas le llegaban a la redacción, muchas de esas notas no solo son acuso de recibo de los mismos sino comentarios de una primera lectura hecha por Don Joaquín.

Pero volvamos a nuestra idea de la crisis financiera de *Repertorio*. En 1941 ya se asoma la debacle *de Repertorio* despertando la preocupación y acción extranjera; el escritor Mario Santa Cruz pide ayuda entre los colombianos donde *Repertorio Americano* contaba con numerosos lectores, admiradores y amigos. La idea era conseguir suscripciones la cual valdría $4 con derecho a 2 volúmenes de 24 entregas cada uno. La crónica signaba que el Presidente de la República manifestaba que personalmente tomaría cien suscripciones, así como, los doctores Plinio Mendoza Neira y Luis Eduardo Nieto Caballero, amigos personales de García Monge, ofrecían tomar varias.

Este tipo de ayuda a *Repertorio* se hizo bastante habitual, parecidas acciones tomaron los venezolanos Diego Córdoba encargado de negocios de Venezuela, a pedido del doctor Arturo Uslar Pietri secretario de la Presidencia de la República de Venezuela le encarga tomar 20 suscripciones de *Repertorio Americano* para las instituciones culturales y bibliotecas del país dicha

ISSN: 1052-7078

determinación gozaba de visto bueno del Presidente Medina Angarita, por correo se envía el cheque correspondiente a García Monge.

En 1947 en un esfuerzo desesperado, Aquiles Certad organiza y coordina una colecta continental con el objetivo de dotar con una imprenta a *Repertorio*, la misma tuvo cierta acogida y García Monge anotó pacientemente en las páginas de *Repertorio* las contribuciones que le llegaban de varias partes del Continente.

Las listas son muy extensas, sobrepasaban los 300 contribuyentes, se aprecia una enorme diversidad de participantes, junto a las contribuciones individuales participan grupos de profesores, de escuelas y de colegios, todos se organizaron para entregar su aporte. Profesores de español en los Estados Unidos enviaron también su dinero, así como las niñas de la escuela Ricardo Jiménez de San José contribuyeron con 15 colones.

El escritor puertorriqueño Luis Villaronga remite diez ejemplares de su libro *Los motivos Eternos*, publicado en Buenos Aires, para que el producto de la venta fuese al fondo pro imprenta para *Repertorio*, este escritor solicitaba a sus pares enviar remesas de libros; parece que esta iniciativa tubo acogida en una docena de escritores: Fabián Dobles contribuyo con cincuenta ejemplares de la novela *Una Burbuja en el Limbo* a ç 2,5 el ejemplar y 1 dólar para el extranjero. Un poeta puertorriqueño contribuía en metálico y con seis ejemplares de *El Imperialismo Yanqui y la Revolución en el Caribe*; seis ejemplares cada uno de los poemarios *En Tropel, Con sangre roja*. El insigne Franz Tamayo desde Bolivia envía 18 dólares y 10 ejemplares de *Epigramas Griegos,* se vendían a un dólar. Por su parte, El escritor costarricense Max Jiménez, el cual profesaba una gran amistad con el editor de *Repertorio*, obsequiaba sus libros*, El jaúl, Revenar* y algún otro para que sus ventas pasaran a los fondos recaudados. Los salvadoreños de la cuidad de Santa Ana remitieron 205 dólares.

Los venezolanos fueron los más entusiastas en llevar adelante esta campaña continental por una imprenta para *Repertorio Americano*. Se organizó un comité pro- *Repertorio Americano* cuyo presidente fue don José Nucete-Sardi. En marzo de 1947 escribía a García Monge informándole de los fondos recogidos para la mencionada imprenta, acompañaba la carta un cheque Nº 73157 del Banco de Venezuela de la ciudad de Caracas sobre el Guaranty Trust Co., de New York, era la suma de mil seiscientos cuarenta y dos dólares con nueve centavos. El dinero era un homenaje a los méritos y a la labor realizada a favor de la cultura hispánica por *Repertorio Americano*, tribuna de la democracia y de civismo[15].

El 31 de marzo García Monge da respuesta y acusa recibo del dinero, el cual invierte en la compra de una linotipia hasta completar el equipo de una modesta imprenta, observemos el detalle de las contribuciones venezolanas:

[15] Repertorio Americano 1947, 26 de julio, p 39

ISSN: 1052-7078

Cuadro empresas periodista venezolanas contribuyentes 1947

Nombre	Contribución
El Universal	Bs 50
La religión	Bs 50
La esfera	Bs 50
El Heraldo	Bs 50
El Nacional	Bs 50
El País	Bs 50
Elite	Bs 50
El Cedro	
Últimas Noticias	Bs 50
Semanario Acción demócrata	Bs 25
Diagonal	Bs 40
Revista Nacional de Cultura	Bs 50
Semanario Aquí está	Bs 25
Fantoches	Bs 30
Revista Billiken	Bs 40
Agencias de Repertorio en Caracas	Dos colecciones Bs36
Ministerio de relaciones exteriores	Bs 100
Junta revolucionaria de gobierno	Bs 4000
Romulo Betancourt	Bs 100
Rómulo Gallegos	Bs 20
José Nucete-Sardi	Bs 10
Luís Alberto Nieto	Bs 10
Valmore Rodríguez	100
Pedro Emilio Coll	10

Fuente Repertorio Americano, 1947

El cuadro anterior rebela algunas particularidades de la contribución venezolana. En primer lugar, su carácter institucional con apoyos significativos de instancia estatales, ministerios y la propio Junta de Gobierno (presidida de quien fuese su amigo Rómulo Betancourt). Las empresa periodísticas

ISSN: 1052-7078

participan solidariamente; todo esto tiene un enorme significado que mide la indiscutible fama de *Repertorio Americano*, en Venezuela y otros país del Continente.

El año en que se realiza esta campaña coincide con el fin de la segunda Guerra Mundial en 1945. En general, la situación económica de los países latinoamericanos no era de bonanza, por otra parte, entre las contribuciones se hecha de menos a intelectuales así como campañas en otros países fueras de los mencionados arriba, que durante muchos años gozaron de espacio privilegiado en dicha revista como en el caso, de Argentina, de Chile, de Cuba entre otros.

En esta campaña se reconoce la solidaridad y la presencia de destacados intelectuales y políticas venezolanos que contribuyen a dicha iniciativa Muy destacada era la presencia en estas lista de Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Romulo Gallegos, Mario Briceño Iragorry. Jacinto Fambona, Pacheco y muchos otros, así como de lectores y lectoras de la revista probablemente algunos suscriptores por años de *Repertorio.*

No sabemos el total de dineros recibidos, las cifras pudieron andar en rededor de 2500 a 3000 dólares, dinero en todo caso insuficiente para fundar la imprenta de *Repertorio Americano*. Los destinos de los dineros en probable que se ocuparan en la edición del semanario el cual se hacía cada vez más difícil económicamente y también su atractivo se mueve hacia sus niveles más pobres pero aun así sobrevive nada menos que doce años más hasta octubre de 1958.

En suma, los años cincuenta fueron años terribles para la edición de *Repertorio* a pesar de los esfuerzos de algunos intelectuales y amigos por mantener la ayuda. El 1 de marzo de 1952 García Monge escribe a su amigo radicado en México Alfredo Cardona Peña:

" Mucho agradezco sus gestiones para ayudar económicamente a la revista. La única protección que acepto y en el alma agradezco es la que un ministerio u otro, o una agencia de cultura (universidad, etc) me tome 10, 20 o 30 suscripciones anuales, a razón de 5 dólares al año"[16].

Hasta en los momentos más difíciles el editor de una de las revistas más importantes publicada en América Latina, mantuvo una actitud que le dignifica y enaltece su labor de editor continental.

Circulación de la revista

Uno de los aspectos centrales de la historia de la revista es establecer los mecanismos usados por su editor para la circulación del impreso. Sin duda,

[16] Joaquín García Monge. Cartas a Alfredo Cardona Peña. Inéditas, 1 de marzo de 1952.

ISSN: 1052-7078

García Monge intento varios canales de distribución, ensaya varias novedades, todas ellas con la finalidad de acercar físicamente el texto al posible comprador y/o lector.

En un inicio la venta se realizo a partir de los contactos ya establecidos por el editor y por la experiencia acumulado en un sin número de tentativas editorial es llevadas a cabo por lo menos durante 15 años.

García Monge y las redes de escritores e intelectuales

Todo indica que una de las estrategia para mantener en pie la *Revista Repertorio Americano* y su vocación americanista está relacionada con una red de escritores e intelectuales los cuales ayudan a consagrar la Revistas a través de su opinión, le envían cartas, artículos y todo tipo de adhesiones lo cual va a ir consolidando el texto y creciendo la adhesión al mismo. Desde muy temprano encontramos todo tipo de adhesiones de intelectuales tales como Miguel Unamuno, Gabiela Mistral, Alfonso Reyes , Baldomero Sanín Cano, José Vasconselos , José Enrique Varona, y tantos otros. A la labor emprendida por el editor de *Repertorio*, esta adhesiones sumaban un papel muy importante dado el hecho de que se trataba de voces autorizadas y funcionaban como atractivos de la revista para alcanzar cada vez más lectores.

Estas listas aparecieron entre los años de 1926 y 1928. No sabemos por qué desaparecieron; el material suministrado nos permite algunas consideraciones. García Monge logra tener en sus manos la dirección de un número considerable de escritores lo cual permitía acercarse a los mismos y a todos lo que quisieran iniciar relaciones epistolares, La lista refleja los contactos por zonas geográficas las cuales se aprecian en el cuadro siguiente:

Al finalizar los años veinte García Monge dedicó varios números de la revista dando nombres , direcciones de los escritores del Continente, cuya sección llamo “señas de escritores” lo cual indica varias cosas que interesan. García Monge situaba en un altísimo interés el obtener los datos del mayor números de escritores de América lo cual le valió varios adjetivos como aquel que le gustaba tanto, “*coordinador de América*” acuñado por uno de los intelectuales más distinguidos como lo era el mexicano Alfonso Reyes. Este interés posiblemente estuvo en relación con su actividad como editor y con el carácter continental de la revista, de modo regular necesitaba de esta red de contacto en diversos países para conseguir artículos, que puedan incluirse en cada una de la ediciones, conocer el desenvolvimiento cultural, literario y político; era frecuente encontrar polémicas, denuncias, que le enviaban estos contactos que a la postre se convertían en colaboradores. La publicación de dichas señas podía actuar como circuitos comunicantes entre los diversos escritores algunos de ellos con residencias volátiles. La lista incluía escritores de América y España.

Cuadro con la distribución por países.

ISSN: 1052-7078

País	número de señas
España	20
Perú	21
Chile	6
C.A	10
Colombia	4
Francia	15
Argentina	19
Venezuela	2
República Dominicana	4
Ecuador	5
Estados Unidos	11
México	15
Bélgica	2
Paraguay	1
Inglaterra	1
Uruguay	8
Cuba	5
Japón	1
Brasil	2
Puerto Rico	1
Italia	1

Fuente: Repertorio Americano 1926-1928

El número de direcciones proporcionadas por García Monge llega a las 144 y corresponden a 21 países, en América. También en los Estados Unidos y Europa, las cuales son de latinoamericanos residentes en aquellos países. Madrid y París ciudades preferidas por varios de ellos.

No sabemos, ciertamente si estas señas eran sinónimo de suscriptores pero lo más probable que muchos o en todo caso un número significativo eran lectores permanentes u ocasionales de la revista.

La otra fuente para conocer los suscriptores es una columna miliaria de *Repertorio Americano:* en ella se suscriben los nombre de los suscriptores y amigos que por años, hasta el final de sus días lo recibieron y lo estimaron ¡mantenedores de cultura fueron Eduardo Zamora Ulloa, Alberto Rees, Claudio Pacheco Tinoco!

ISSN: 1052-7078

En 1927 aparece bien articulada una red de agencias de *Repertorio Americano* que crecía paulatinamente sin desmayo, en esa ocasión, el editor expresaba su deseo de establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior a razón de 8 cts. oro americano el ejemplar, se compromete a remitir a cualquier país del mundo los que se le pidan. Solicitaba a sus numerosos amigos en el extranjero que le recomendaran personas o agencias idóneas por su actividad y honradez.

Para esa fecha la revista circulaba en varias ciudades de América.

Cuadro. Agencias establecidas en 1927

Lugar	Responsable
Managua , Nicaragua	César Peñalba
Panamá	Juan B. Tribualt
San Pedro Sula, Honduras	Salomón Ibarra
Sta Tecla, El Salvador	Salvador Cañas
Guatemala	Manuel Soto
Valparaíso	Macario Ortiz Ruiz
México	J. López Méndez
Lima, Perú	Librería Minerva

Fuente: *Repertorio Americano*

En 1932 se agregaban otras agencias y ciudades a esta labor de difundir *Repertorio Americano* tales como: Arequipa en Perú, Nueva York, Estados Unidos, en París Francia, Manizales Colombia, Barcelona, España. Toluca México. Varias ciudades lograron tener más de una agencia distribuidora: Santiago, Panamá, México entre otras. Algunas de estas agencias lograron funcionar bien, en 1936 en El Salvador se colocaban 60 suscripciones y en Panamá hubo épocas de colocar 100 o más.[17] En 1938 podía conseguirse la Revista en la librería Nascimento y librería y editorial Ercilla en Santiago de Chile, en San Juan Puerto Rico A Vicente y Compañía , en Boston con F.W Faxon Co. y en Londres en la década de los cuarenta.

Desde el punto de vista estrictamente de agencias publicitarias de la época la circulación de la revista podría considerarse buena ya que cuenta con pocas facilidades de comunicación y que García Monge no contaba con personal asistente para esa u otras labores. Es de imaginar que la dedicación de este editor era absoluta y probablemente significa muchas horas de trabajo diario sólo recordemos que la periodicidad de la revista era muy regular semanal, quincenal, y en los peores momentos sobre todo en los años cuarentas y cincuentas, mensual.

[17] Joaquín García Monge. Repertorio Americano. 1936, 27 de de abril, p 9

ISSN: 1052-7078

La distribución interna en Costa Rica, hemos de suponer, ante todos los problemas que podían aparecer, Don Joaquín encontraba la manera de que llegara a muchas zonas del país alejadas de la capital. Muchas veces se ha querido confundir diciendo que la revista era más conocida en el exterior, y nadie la leía en Costa Rica. En carta a Alberto Garnier fechada 16 de septiembre del año de 1933, aclaraba en tono brioso:

"*Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por correo, distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil personas, en los campos circulas 300 más . El resto de la edición que a veces llega a 1300 sale para el exterior. Es posible asegurar que en Costa Rica todas las semanas leen el Repertorio unas mil quinientas personas".*[18]

Los datos proporcionados por García Monge, despejan cualquier leyenda sobre la circulación de *Repertorio* en el territorio costarricense; por otra parte, acerca a uno de los problemas más importante en la Historia de la recepción y es que existe una diferencia entre el número de revista editas, y el de compra con el número de lectores reales, en el caso que nos ocupa el numero multiplicado de lectores puede haber aumentado por varias razones, la importancia que por aquellas épocas tenía la lectura colectiva y el préstamo del documento físico luego de ser leído por el comprador habitual.

Un aspecto central de la historia de la revista es establecer los mecanismos usados por el editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, todos ellos con la finalidad de acercar físicamente el impreso al posible comprador.

Censura

La vigilancia y el control de las revistas son primordiales y constituye un hecho de primera magnitud, cuyo conocimiento resulta esencial para el entendimiento de nuestro pasado cultural.

El tema de la censura de la revista *Repertorio Americano* entre nosotros (en el medio costarricense) ni siquiera se ha insinuado. Lo impreso, sean estos libros, folletos, o revistas como en el caso que nos ocupa reviste una significación especial para la divulgación de las ideas, y la movilización social inclusive. Muchos gobiernos de América, sobre toda en la región centroamericana vieron en esta revista un trasmisor de ideas peligrosas y desestabilizadoras.

En 1946 Antonio Zelaya, hace cuentas de uno de los contenidos ideológicos más extendido en las paginas de la revista por su editor así como, las consecuencias de tales contenidos:

[18] Joaquín García Monge. Cartas Selectas. ECR, 1983, p 95

ISSN: 1052-7078

"*porque su rebeldía ha conformado en la pequeñez de su cuarto de trabajo, el clima de la libertad: y en donde ha habido presión en donde el espíritu de predominio de violencia, a la rapacidad del mandarín se ha entronizado, el Repertorio Americano no puede circular se le han cerrado fronteras se han establecido persecución en su contra".*[19]

¡Que podía leerse en Guatemala ante de 1944 recordaba Luís Cardoza y Aragón :

"*sólo el delicado tacto de García Monge, a través de Repertorio Americano, lograba pasar alguna vez la frontera, dar su claridad ecuánime . y en Centroamérica lo más azotado en el Nuevo Mundo, por el atraso, la miseria, por la explotación imperialista, casi siempre totalmente inmersa en la sombra. Repertorio Americano ha llevado a término una obra ingente*". [20]

En todo caso, es altamente probable, si nos atenemos a los juicios vertidos por los escritores de América en diversos momentos, la persecución sufrida por la revista por parte de las dictaduras. Observemos al cubano Felix Lizaso,

" *en sus páginas se leyeron trabajos en que se demanda contra absurdas dictaduras, y el repertorio americano figuró en algunas épocas entre las publicaciones proscritas `por la censura de la tiranía. Y eso que nosotros recordamos y sabemos ocurrió también en muchos otros países de nuestra América, y acaso ocurra en alguno todavía"*[21]*.*

Su lucha contra las dictaduras conmovió la sensibilidad de Pedro Andino quien en 1944 escribió desde Alajuela estos siete versos finales de un poema llamado *Semblanza de un hombre*.

En lucha contra tanto presidencial tirano
Con la lanza incansable, su rocinante presto.
Isla sobre el océano de fría indiferencia:
Puerto de salvación.
Ciudadano de nuestra América irredenta,
la que soporta el látigo de turgios generales
casi desde el arribo de Cristóbal Colón, [22]

[19] Antonio Zelaya. Repertorio Americano 1946, 20 de enero. p 1
[20] Luís Cardoza y Aragón , Homenaje continental a García Monge MCJD, 1981, 53. este homenaje fue realizado originalmente en 1953 por Jesús Silva Herzog en la revista Cuadernos Americanos.
[21] Felix Lizaso. Repertorio Americano 1946, 20 de enero, p 146
[22] Pedro Andino. Repertorio Americano, 1946, 20 de enero, p 185

ISSN: 1052-7078

Su combate alcanzo todas las dictaduras tanto de Europa donde se alzó su voz contra Musolini, Hithel, y Franco; en América no hubo ningún dictador que no conociera sus acusaciones, Ubico en Guatemala, Martínez Osmin Aguilar en El Salvador, Somoza en Nicaragua, Carias en Honduras, Trujillo en Santo Domingo, Gómez en Venezuela, Vargas de Brasil, Moniñingo en Paraguay Leguia en Perú, Ibáñez en Chile por citar algunos.

El mecanismo de censura más utilizado por los gobiernos contra *Repertorio Americano*, fue el cerrar sus fronteras para obstaculizar la libre circulación del impreso. Sin embargo, hemos de suponer que de igual modo la revista podía llegar a esas zonas por medios mucho más sutiles en todo caso clandestino, escondida en algún equipaje de un viajero circunstancial, o cualquier otra forma utilizada para llegar hasta los lectores.

El acto más directo sufrido por el impreso se produjo justamente por la publicación de un escrito relacionado con las dictaduras. En febrero de 1937, apareció en las páginas de Repertorio Americano el artículo, "España, la Abisinia Blanca" de Francisco Marín Cañas donde se manifiesta en contra de la intervención de Italia en el conflicto español. Este hecho llevo al representante de Benito Mussolinni en Costa Rica, a presentar una demanda ante los tribunales contra Marín Cañas y García Monge por haber acogido y publicado en sin censura el articulo del primero en *Repertorio.* El hecho conmovió la conciencia americana y muchos escritores y organizaciones manifestaron su apoyo y solidaridad con García Monge. Los cuales consideraban un golpe a la libertad de pensamiento las primeras manifestaciones fueron de los escritores y personalidades políticas costarricenses las cuales firmaron un pronunciamiento al respecto. Luego llegaría a la redacción de las revistas comunicados mexicanos, colombianos, chilenos, panameños, cubanos.

García Monge aprovechó el incidente para ratificar sus ideales y con cierta ironía expresó: "ahora basta una quejita de un diplomático de los acreditados por acá para que la ley le caiga al periodista, al escritor que adversa este o aquel régimen político"[23].

García Monge se tomo el incidente con cierta despreocupación ya que al ser llamado a casación no asistió a la audiencia. Y continuo su ejercicio de divulgación de los traumáticos acontecimientos desarrollados en España convirtiéndose en un semanario de amplia afinidad de las tesis de la República española.

Lectores y lecturas

La primera precaución que debemos tomar en consideración para hablar de la recepción de la revista *Repertorio Americano* es ofrecer un acercamiento de dicho texto como punto de referencia de donde se pueden establecer las variaciones[24].

[23] Joaquín García Monge. "Carta Alusiva". Repertorio Americano, 1937, 3 de abril, p 195
[24] Para una ampliación del tema de la recepción de un texto véase Peter Burke Los avatares del cortesano. Gedisa, Barcelona, 1998.

ISSN: 1052-7078

La revista fija su contenido a partir de una amplia percepción de la cultura de América y España a partir de allí se establecen múltiples variaciones de dicha publicación.

Entonces de sus contenidos pueden irse determinando los públicos y las distintas lecturas de la misma. Quizás quien resuma mejor el contenido de la revista entre tantos testimonios expresado a lo largo de los años por diversa generaciones de lectores sea la que nos proporciona Humberto Tejera:

" *…rememoraciones cronológicas de mártires, héroes y libertadores. Aspectos ocultos hasta ayer, cartas, documentos robados al olvido, nexos entre los batalladores de la independencia y del progreso democrático en nuestros pueblos. Repertorio Americano desde su iniciación se hizo un deber el culto a los varones de estirpe, emancipadores de pueblos, libertadores de esclavos, unificadores de fronteras.*

Las artes populares con su encanto singular con su sabor indígena único, han recibido todo el aprecio justo en el semanario de García Monge, que por solo respeto es obra de documentación imprescindible para quienes pretenden penetrar en el alma indio ibérica a través de sus más complicadas y espontáneas manifestaciones.

Filología, humanismo, música, grabado, escuelas excéntricas, cine, radio, en verdad, nada le ha sido extraño a esta revista, pero no al modo grasero del reclamo comercial, sino facilitando la asimilación conveniente a nuestros jóvenes generaciones mediante la acción de un criterio elevado y una ideología generosa y moderna. Labor de reforzar continuamente el el haber científico, el acervo medular de las comunidades, agregando a este trabajo de suyo rudo y exigente, la delectación con recortes y viñetas del oro de los clásicos, de nuestros clásicos americanos, entre los destellos del más valioso pensamiento mundial.

Y al lado, y en seguida, la información de novedades exóticas, el atropamiento de lo mejor venga de donde viniere, la traducción, crítica y anuncio de todo lo grande que se produce en el mundo que equilibran y complementan aquellas visiones provechosas de la tradición propia". [25]

Las líneas anteriores pertenecen a 1945, casi al cumplir 25 años de edición de *Repertorio*, puede que falten algunos temas, sin embargo, es lo suficientemente basta como para permitirnos una idea amplia de los contenidos a lo largo de un periodo tan amplio.

Es necesario establecer una relación entre contenido y estrategia de lo que era la revista para su editor, y lo que es más sustancial cual es la función de las revistas. Escuchemos al propio García Monge:

[25] Humberto Tejera. Repertorio Americano. 1940, 16 de mayo, p 86-87

ISSN: 1052-7078

" *las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente, lo que piensa y siente acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Pera ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción de los pareceres que en las revistas se dan cita".* [26]

Los lectores estaban conformados principalmente por sectores ilustrados, o en su efecto por personas con cierto nivel de instrucción, entre los que se encontraban escritores ligados a la producción de la revista o sea colaboradores directos, intelectuales que por obvia necesidad requerían de información y actualización de temas diversos tratados en dichos impresos, entre los que podía encontrarse nombre de ambos lados del océano. Luego, un amplio grupo de educadores y educandos de letras sobre todo de universidades latinoamericanas y estadounidenses.

Vamos a comenzar con unas/unos lectores de *Repertorio Americano,* particulares *y* significativos, a través de los cuales se pueden detectar ciertas constantes del cómo se percibe la revista, además, de ser una lectura muy arraigada en la mentalidad de aquellos lectores, los cuales por diversas vías asociaban la revista con la figura del editor.

En ocasión de cumplirse los 25 años de la edición de *Repertorio Americano* varios lectores y amigos de García Monge hicieron llegar sus colaboraciones muchas de ellas escritas en poemas, [27] uno de ellos cuyo título es, "don Joaquín García Monge" que le escribió Reinaldo Soto Esquivel desde San Ramón que en su segunda estrofa dice:

Repertorio Americano
En sus manos, don Joaquín,
Es un anhelo sin fin
De todo lo noble y sano;
Es justiciero y humano
Clarín que pulsa un felibre, (sic)
Con un diapasón que vibre
En notas de libertad,
Y entrada la potestad
De nuestra América latina libre[28].

[26] Joaquín García Monge. cartas selectas. ECR, 1983, p 58
[27] De Gonzalo Dobles. Homenaje, de Mario Hernández. Canto al maestro García Monge, de Pedro Andino. Semblanza de un hombre, de Eduardo Jenkinns Dobles. Poema. De F. Ángel salas. Joaquín García Monge , de J. J. Salas Pérez. Esto Digo, Isaac Felipe Azofeifa . canto inaugural del hombre. Todos aparecieron en Repertorio Americano, 1946 , 20 de enero .
[28] Reinaldo Soto Esquievel . Repertorio americano, 1946, 20 de enero, p 189

ISSN: 1052-7078

Estos versos aluden de manera general a uno de los temas más recurrentes de la revista como es el de la libertad, la justicia y lo humano.

Mientras Emma Gamboa opone al García Monge editor internacional uno que muchos conocieron, el don Joaquín cercano de los costarricenses de aquellos años, es posiblemente una de las descripciones más bellas de García Monge hecha por una coetánea , merece ser citado íntegramente:

Don Joaquín

Hablemos de don Joaquín, el nuestro,

No el internacional de Repertorio

Sino el que conversa con nosotros.

El que viene los viernes en autobús a Heredia

El don Joaquín pausado, sobrio.

Con su corazón niño. Tiene aurora todavía

su tez, en la risa repentina,

y en la manera como cada libro vuelve a crearse en sus manos.

Aquí recogemos la miel de sus años,

El fruto maduro de su palabra.

Su verbo vestido de modestia

Se ha nutrido en Salmos de David

Y en cantos franciscanos.

Verbo nacido en este paisaje de caminos y montañas.

El paisaje es su alma.

Por él vamos en ascenso lento hasta las cumbres cósmicas.

Pero hay tiempo para detenerse en cada recodo rumoroso

Por una hierba, un niño, un pájaro.

Recorremos los siglos

Y saltamos de Egipto a Castilla

Y de Andalucía a los Andes.

España esta en su sangre. América en sus ojos.

Y en la misma cédula de la sangre y el nervio

Trae el germen de Oriente, el lejano.

Le gusta andar acompañado,

A veces dice que viene con Martí, el Arcángel

O, según sus palabras, " con el santo patrón de América".

Predica la pedagogía teresiana de Gabriela

ISSN: 1052-7078

y anhela un gran mito "mito de América germinativo.

Porque aquí nos falta una columna vertebral

Que nos mantenga erguidos a través de los tiempos

"lo triste en un país es su orfandad de santos,

De sabios, de mujeres estéticas".

Escuchemos a este maestro del espíritu.

" El que escucha, ausculta, busca el corazón.

El que sabe escuchar, sabe querer.

Es así que don Joaquín en nuestro[29]*.*

Este retrato en versos nos lleva por rasgos sobresalientes de la personalidad, el pensamiento, el magisterio, la bondad, la sencillez de aquel, al cual la poeta llama don Joaquín, con voz cercana.

Pasemos ahora a un tema más delicado de la recepción como es de la lectura o en otras palabras ¿Qué vieron los lectores en *Repertorio Americano*?, la reflexión que proponemos esta determinada por el conjunto de testimonios localizados desde diferente distancias históricas los cuales juzgan el impreso, para el especialista Wolfgang Iser esto permite descubrir las normas de juicio del lector y se convierte en un punto clave para una historia social del gusto del público lector[30].

En primer lugar, debemos aclarar que una revista como *Repertorio Americano* construye su propia orientación a partir de una declaratoria de contenidos que ofrece a sus múltiples lectores ficticios sin un referente necesariamente heurístico.

La propia longevidad de la revista 39 años nos lleva a admitir su aceptación, el solo hecho de haber sido tan perdurable hace que se produzca un dialogo largo con los lectores de épocas históricas. Hemos encontrado varios de esos momentos 1929, 1939, 1946 y 1953, los tres primeros corresponden a momentos celebratorios de la historia de *Repertorio Americano*, el primero corresponde al cumplirse 10 años, el segundo a los 20 años, el tercero a los 25 años y el último es un homenaje continental a García Monge realizado en el año de 1953. Los cuatro momentos están intercaladas con información adicional de momentos varios donde el lector se pronuncia sobre la revista.

Vemos algunas expresiones representativas de esa valoración:

Si en algo coinciden los lectores de *Repertorio* es señalarlo como fuente para la historia cultural latinoamericana. Augusto Arias lo precisaba: " y a ella ha de acudirse cuando se trata no sólo de hallar los términos propios para una

[29] Emma Gamboa. Repertorio Americano. 1946, 20 de enero, p 153
[30] Wolfgang Iser. "Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético". En busca del texto. UNAM, México 1987, p 132

ISSN: 1052-7078

historia de la cultura de América contemporánea, sino cuando se quiera subrayar el conocimiento de las grandes figuras de nuestro continente"[31]

Otra coincidencia de los lectores es que la revista es un lugar identitario en tanto forma y afirmación de la conciencia americana. Espacio asimismo de tolerancia y respeto a las ideas de los demás[32]. Una de las deudas de los pueblos de América al semanario, según Antonio Montalvo tiene que ver con el pensamiento americano que en él ha encontrado siempre seguro y franco asilo para sus rebeldías, se percibe un esfuerzo en nombre de la existencia y la libertad americana. Por su parte, José Pijoán 1935 sostenía: "nadie a propuesto una mejora. Todos queremos que siga como es: un mosaico de pensamiento de la raza en lo que va produciendo, cada día, y sólo lo mejor.[33]"

Por esta vía podríamos llenar varias páginas con similares expresiones hasta concluir con el homenaje continental a García Monge efectuado 1953, por Jesús Silva Herzog en Cuadernos Americano donde más de 20 personalidades del mundo de la cultura se refirieron en términos laudatorios a la labor realizada por García Monge y su *Repertorio Americano.*

Las opiniones que encontramos en diversos lectores de variados momentos históricos en todo caso de su primer público esto es las reacciones de aquellos que leyeron el impreso durante los años de su impresión 1919-1958. Son bastante coincidentes a pesar de las distintas distancias históricas en las que se prenuncia, desde la década del veinte hasta la década de los cincuentas nos encontramos con una matriz bastante similar en cuanto a la valorización del impreso, puede que nos encontremos con matices, sin embargo, la lectura es bastante parecida en términos de la cuantía de la revista, el valor estético –social de ella a partir de las reacciones encontradas es en general muy homogénea.

Bibliografía

Fuentes primarias: revista *Repertorio Americano* 1919-1958

Fuentes secundarias citadas

Peter Burke. *Los abatares de El cortesano*. Gedisa, Barcelona, 1998.

García Monge Joaquín. *Obras escogidas*. EDUCA, San José, 1974

__ . Cartas selectas. ECR. San José, 1983

Monografía. Empresa Alsina. San José. Imprenta Alsina, 1912

Varios. Homenaje continental a García Monge. MCJD, San José, 1981

[31] Augusto Arias. Repertorio Americano, 1940 , p 87
[32] Véase Roberto Brenes Mesen . "El Repertorio Americano". Repertorio Americano, 1927, 12 de febrero, p 93
[33] José Pijoán . "pido la palabra…", Repertorio Americano. 1935, 2 de mayo, p 135

ISSN: 1052-7078

Wolfgang Iser. "consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético" En busca del texto. UNAM, México, 1987

Las Encuestas de Repertorio Americano (1925-1932): García Monge y los libros hispanoamericanos

Introducción

Una aproximación a la obra de García Monge, permite observar de modo ejemplar, que muchos de los temas mencionados en este ensayo, el costarricense los había madurado e incluso promovido acciones para resolverlos, lo que hoy llamamos política editorial y cultural. En una de sus tantas reflexiones al respecto, y donde se aprecia su percepción martiana del mundo americano dice:

" Llevar a las escuelas públicas a los liceos de América la preocupación de América, el comentario de la vida americana, en sus actividades políticas, comerciales, literarias, científicas, agrícolas, artísticas, históricas... Circulación de impresos, abundantes, selectos, encaminados hacia un franco y cordial panamericanismo: Nada que despierte más interés americano, más orgullo y amor de América, que los libros, folletos revistas y diarios que hablen de América, que digan de las excelencias de América. Estos impresos debieran circular libres de gastos de correo para que no se encarezcan. Sugería esta medida de buen gobierno. No hace mucho todavía circulaba, libre de gastos de correo, toda suerte de impresos de un país a otro de centro América[34].

Sus preocupaciones por la suerte del libro en todas sus dimensiones desde la producción, circulación y consumo fueron permanentes. Al respecto pensaba que la circulación abundante de impresos en América interesaría a las casas editoras de Londres, París, España, Nueva York, Buenos Aires, La Habana, Bogota, y con ello la posibilidad de multiplicarlos, de abaratarlos. Mientras tanto le asignaba un papel trascendente al editor, al librero, en América el cual consistía en ser agente de unionismo. Según estas ideas condujo su acción editorial que mantuvo por casi sesenta años. Desde su periodismo militante ejercido junto a Brenes Mesen, Omar Dengo y un puñado de intelectuales a comienzos del siglo en: *La Aurora*, *Sanción,* y *Cultura* hasta su longeva revista *Repertorio Americano* cuyo último número se público en 1958, pasando por más de una decena de ediciones de libros que acompañaron su tarea editorial.

Desde la mitad de la década de 1920 *Repertorio Americano*; de modo permanente comienza a recoger las inquietudes de los escritores en cuanto al mundo del libro y sus lectores en América latina. Período sumamente importante para captar los inicios de estos procesos que en la década siguiente darían paso a grandes editoriales dedicadas al libro en América, como por ejemplo el naciente Fondo de Cultura Económica entre otras. Las limitaciones

[34] Joaquín García Monge. Francia y Costa Rica. Obras Escogidas. 1974. p 54-55

ISSN: 1052-7078

por las que pasa el escritor en cuanto a la edición de sus libros es muy obvias, encarecidas ediciones, poca destreza en el arte tipográfico de los libros, pequeñas ediciones mayoritariamente publicadas por los propios autores, o en su caso por libreros y editores sin escrúpulos y una difícil inserción en el mercado naciente del libro, todo indica la información en que Argentina tenía un aceptable mercado editorial en las precarias condiciones de existencia de un mercado nacional del libro, para el resto de América eran mucho más incipiente.

De la documentación estudiada se desprenden las advertencias modernas que hace por ejemplo la teoría de la recepción cuando plantea "el lector también tiene derecho a ser tenido en cuenta". Si bien es cierto, nos faltan los medios para diferenciar convenientemente una historia del lector hasta llegar a las obras individuales, por ahora debemos conformamos con las topología del lector mucho menos precisa. Como aquella que nos sugiere el guatemalteco Ospina: Minorías que seleccionan y dedican sus autores, semicultos escogían sus lecturas guiados por la propaganda de los mercaderes del libro y las clases inferiores no cobran libros, que en todo caso no significa que no lean esta etapa de la historia del libro en América latina debe considerar seriamente la lectura en voz alta, que sé hacia en los propios lugares de trabajo como la industria artesanal de la época.

Valiosa y limitada es la información que nos proporciona sobre el efecto de determinadas literaturas entre el público lector en Hispanoamérica en los años veinte donde resalta la literatura europea en general y muy particularmente la francesa. La influencia y su efecto no contribuyen en mucho al acercamiento de la obra; Maria Moog-Grünewald previene": Según la concepción de la nueva estética de la recepción, el autor, la obra y el público, entran en una relación dialógica, dinámica, que está determinada por la asimilación y el intercambio.

Por último, nos parece que estos acercamientos son importantes para una futura historia del libro hispanoamericano donde este notable hombre de libros y sus relaciones personal – colectiva con ellos nos permiten conocer y comprender ese mundo formado por el escritor, el libro y sus públicos.

Entre 1925 y 1932 García Monge, público tres encuestas en las páginas de *Repertorio Americano,* dedicadas a interrogar a los intelectuales de América sobre la industria del libro de la época en el continente. Dichas entrevistas ocupan amplios espacios en ésta revista*,* las cuales deben ser vistas como una constatación más, de las preocupaciones que llevan a una larga tradición ejercida por García Monge y el libro en general pero muy específicamente, con el libro hispanoamericano.

La trilogía de encuestas esta integrada por: 1) cuestionario *de Repertorio Americano* a los escritores de América, 2) cuales eran los mejores libros hispanoamericanos, 3) La biblioteca mínima cubana.

En este ensayo nos proponemos un acercamiento a temas poco conocidos, y poco valorados por la historiografía continental ya sea histórica y/o literaria; tal es el caso, de la edición, de la circulación y del consumo de libros

ISSN: 1052-7078

hispanoamericanos y extranjeros por parte de lectores latinoamericanos principalmente.

Por otra parte, el estudio de estos materiales localizados en las páginas de *Repertorio Americano* que son la base de este ensayo, nos llevaron a otro gran tema que apenas enuncio, y no por ello tiene menos importancia como son las relaciones de García Monge con el mundo del libro. Dedicó prácticamente toda su vida a la difusión del libro tanto americano como europeo . El acercamiento a tales fenómenos nos permitirá ilustrar no solo el mundo del libro en el cual se movió y que en buena parte construyó sino las más significativas de su pensamiento y acción.

Algunas relaciones de García Monge, el libro y la lectura.

Antes de pasar a describir y analizar las encuestas resulta forzoso señalar algunas de las relaciones establecidas por García Monge con los libros y la lectura por ser está una de las actividades más ricas de su biografía intelectual.

En varios pasajes de su obra escrita (artículos, ensayos, crónicas, cartas y otras) así como, en su acción editorial se puede advertir el apego a los libros y el valor esencial que daba a la lectura para la formación humana y humanística. De su relación con El Quijote de Cervantes manifestaba, "*es un libro para leerlo, releerlo y meditarlo*"[35] Permanentemente se puede entresacar de su obra este tipo de comentario que gustaba compartir en aquellas notas dispersas, especie de "pensamiento en astillas", los cuales mirados en su conjunto resultan un todo coherente de su pensar y constituyen una parte de su obra.

García Monge fue para el caso costarricense, centroamericano y probablemente latinoamericano, un pionero en asuntos de política editorial de masas; expresó el deseo, de que los libros circularan no solamente entre la pequeña elite letrada sino entre los sectores populares. Así concretó las colecciones *Ariel*, *Convivio, Autores centroamericanos, Colecciones de Repertorio Americano, Cuadernos de pedagogía y otros estudios, Ediciones Sarmiento, El Convivió de los niños.*

A esta labor editorial, pero en una escala mucho menor se le une el catalán Ricado Falcó, el cual produce dos colecciones: *Biblioteca Renovación* y *Ediciones mínimas* ambas editadas en San José de Costa Rica en la década de 1910, con propósito parecidos: llevar lecturas de autores españoles y americanos a un público ansioso de lectura,

La actividad editorial del costarricense puede ser considerada portentosa: por su persistencia y amplitud, tomada en conjunto, difícilmente superada por otro editor en nuestra América por lo menos, en los primeros cincuenta años del siglo XX.

[35] Joaquín García Monge. "Mis relaciones personales con don quijote". Obras Escogidas. EDUCA, p. 52

ISSN: 1052-7078

La relación de Don Joaquín con los libros parece ocurrir en diversos momentos, una zona de refugio, de recogimiento, sobre todo cuando se trata de alejarse de la política tradicional. En 1920 confesaba: "*ciertamente, aquí estoy en la biblioteca, que en todo caso puede ser asilo de estudio y de paz, para un hombre como yo*"[36]. García Monge solía achacar su falta de participación política a su temperamento, a sus ocupaciones editoriales. "*vivir a oscuras entre mis libros y papeles, que son mi gusto*"[37] confesaba a don Alberto Echandi. Dirigió la Biblioteca Nacional durante dieciséis años entre 1920 y 1936, y creó el Boletín de dicha biblioteca hasta 1927.

Era frecuente ver a García Monge dando consejos a los niños, jóvenes y maestros sobre qué leer, y hasta Cómo leer. En 1932 los jóvenes editores costarricenses de la revista *Arlequín*; le solicitaron una colaboración; de inmediato aprovecho para decirles:

"*es mejor que se pongan a leer los clásicos inmortales, con amplia e intensa curiosidad, y a meditarlos, y con ellos llegarán a la universidad, a la comunión en el interés verdadero y permanente del Espíritu. Júntense a leerlos por las tardes y por las noches y a su divino resplandor aprenderán ustedes a ser amigos y a dialogar; a discutir sin enojarse. Porque pueden discrepar en los pareceres y sin embargo, ser muy buenos amigos. Por no haber hecho esto, así viven estos pueblos: en discordia civil, desunidos, aniquilados. Tierra de la cizaña que empobrece y esteriliza"*[38]

Siempre percibió en el libro y su lectura instrumentos de un poder para el cambio personal y colectivo. En el ocaso de su vida en 1954 a propósito de la "Semana del libro en la escuela Porfirio Brenes", aun exhorta a la escuela, al maestro, al niño:

"La escuela primaria está obligada, pues a enseñar a leer y luego sin falta aficionar a los niños a leer, acostumbrarlos a manejar los libros como instrumento de estudio, de cultura personal, de estudio personal. El autodidacta por ejemplo un Sarmiento, el que aprende solo, si maneja bien los libros, en ellos una Biblioteca Pública halla su Colegio y su Universidad"[39].

Para García Monge, la cultura de un pueblo se mide por el papel impreso que consume en libros escogidos. Pregonó porque no faltarían en casa y en todo vecindario la existencia de un estante de buenos libros para que los libros de la sabiduría eterna estuviesen al alcance de todos.

[36] Ibid., p 31
[37] Joaquín García Monge. Cartas Selectas. ECR:1983. p. 35
[38] Joaquín García Monge. "Una palabras". Obras Escogidas. EDUCA, 1974, p. 164-165
[39] Joaquín García Monge. "la semana del libro en la escuela Porfirio Brenes". Obras Escogidas. EDUCA 1974, p. 157

ISSN: 1052-7078

Se le podía ver apoyando cualquier iniciativa relacionada con los libros; en 1929 Rogelio Sotela, Le envía un proyecto a la manera de Vasconcelos, el cual pretendía poner libros, esenciales, reveladores de la verdad, de la belleza, del bien o de cosas semejantes que enriquecen espíritu, en manos de obreros curiosos. Siendo director de la Biblioteca Nacional se había dado cuenta que muchos lectores llevaban libros a su casa. Proponía repartir libros buenos entre los obreros y campesinos. Sugería al gobierno así como ya había Escuelas pública hacía falta la biblioteca popular y circulante[40].

Por otra parte, García Monge desde muy joven aconseja a sus pares. En 1905 cuando rondaba los 25 años escribe una larga carta a una amiga con un sugestivo título "mis deseos", donde expresa sus esperanzas en cuanto a la educación e instrucción que debe tener una mujer en aquella época. Vemos al menos un párrafo de esa correspondencia la cuál puede calificarse como una joya de su pensamiento tradicional sobre el tema de la mujer:

"… *las mujeres más deliciosas son las que dominan sobre un circulo mayor de individuos con la sola fuerza de su bondad y de su inteligencia. Para adquirir ese demonio, le recomiendo que lea mucho los escritos que nos han dejado las grandes mujeres de la historia social y literaria( )…hay en los escritos de estas notables señoras, páginas muy risueñas y espirituales a veces, mucho amor e interés por los hombres que sufren y su destino también. Léalas. Todo estudio que se refiera a alguna mujer ilustre en cualquier sentido recójalo y hágalo objeto de su meditación. De paso podrá Ud. conocer también los resortes con que dominaron las mujeres inteligentes los salones europeos. Lea también las biografías razonables de los hombres ilustres. Con este fin es preciso que Ud. sienta y comprenda las Memorias de los grandes hombres. Por ellas sabrá cual ha sido la influencia de las madres, las novias, hermanas y esposas en la formación y el destino de los grandes hombres del país ( )… Son tratados experimentales de gran utilidad para las niñas inteligentes que quieren influir más tarde en la suerte de un hombre de talento*"[41].

Esta larga cita permite mostrar varias cosas: el papel tan relevante asignado por García Monge a la lectura de libros, como medio de alcanzar conocimiento útil; más específicamente, la cultura en la emancipación humana; ésta permitiría cambiar el medio social y económico y también a los propios hombres. La lectura le permitiría dominar un círculo mayor, conocer la historia de damas ilustre, y la historia de los grandes hombres para entender el papel de la mujer en aquellos; la niña debe aprender para influir en el hombre. Se aprecia entonces su visión y estrategia con respecto a la enseñanza de la mujer. Que en todo caso entra en los homenajes frecuentes, dudoso elogio, reduce a la mujer a la condición de respaldo de silla, como lo precisara sagazmente Eduardo Galeano. Sobresale que García Monge ponga atención a las mujeres de salón y a las señoras de los próceres pero no aparece la mujer trabajadora, la mujer real. Resultan sintomática las ideas de García Monge si tomamos en cuenta, que él título del artículo es "mis deseos". Se trata de una serie de recomendaciones muy estrechas con respecto a la mujer, si bien la

[40] Joaquín, García Monge. Cartas Selectas. ECR.1983, p. 65
[41] Joaquín García Monge. "Mis deseos" Obras Escogidad. EDUCA, 1974. p. 38 a 42

ISSN: 1052-7078

reivindica para la lectura de libros, para la instrucción, su visión es discriminatoria en cuanto al protagonismo e igualdad de derechos de la mujer.

Uno de los aportes más significativas realizados por García Monge al mundo del libro específicamente al libro hispanoamericano, fue la extensa red de colaboradores formada: por escritores, intelectuales, políticos, profesores, o simplemente lectores; esparcidos por todo el mundo que le enviaban libros revistas, notas y las ultimas novedades editoriales de pequeñas y grandes empresas, que fueron siendo cada vez más abundantes con el transcurso del siglo veinte, así como aquel escritor que de modo independiente publicaba un libro. García Monge los recibía y reseñaba en *Repertorio Americano* esta labor fue constante durante al menos 30 años.

Creó varias secciones en su revista para divulgar los últimos lanzamientos. También en algunos momentos recibía libros para su venta llegando a formar una librería con muchas novedades, que de otro modo no podía obtenerse, el anuncio de libros para ser entregados a la vuelta de correo, previa cancelación, pareció ser muy efectiva entre los escritores de América. Era frecuente encontrar situaciones como la siguiente: En 1925 Juana de Ibarbourou remitía 10 ejemplares de su libro *Ejemplario*, para ser obsequiados entre los niños de escuelas urbanas, que tengan mejores notas, quince días después García Monge entregaba los libros entre los niños ganadores. Este tipo de iniciativas fue práctica habitual realizado por García Monge durante muchos años.

Encuestas y mundo del libro hispanoamericano

García Monge llego a tener con respecto al mundo del libro hispanoamericano un enorme conocimiento, si tomamos en consideración las comunicaciones de la época, y que el medio más usado para establecer sus contacto fue el correo, sumado al hecho limitante que Don Joaquín viajó muy poco por los países de América, toda su labor la realizaba desde San José, lo que enaltece su obra.

Entre los años de 1925 y 1932 público tres encuestas en las páginas de *Repertorio Americano* dedicadas a interrogar a los escritores e intelectuales de América sobre la industria del libro de la época.

Los antecedentes inmediatos de estas encuestas merecen reseñarse y están en relación con los esfuerzos realizados por intelectuales para promover sus organizaciones y la difusión de la cultura escrita hispanoamericana.

En 1925-26, se funda la liga de escritores de América. Su sede se estableció en ciudad de México. Sus propósitos eran facilitar el contacto entre todos los escritores del continente para editar y difundir sus obras, para reunirlos en una coalición de combate, para transformar en lo que deben ser factores primordiales del progreso, para poner en el campo de las actividades humanas la fuerza del pensamiento de los hombres de América, de la que sólo han brotado esporádicos chispazos. Sacar a la luz del día las obras sepultadas

ISSN: 1052-7078

en el silencio de los escritorios, difundir las ideas de los hombres que han estudiado los problemas sociales, enarbolar el libro era su bandera.[42]

Esta organización estaba conformada por escritores que varias veces habían intentado organizarse en México, durante la primera década del siglo XX. La idea de agrupar a los escritores de América flotaba en el ambiente y en octubre de 1925, los señores Rubén M. Campos, Luis Castillo Ledón y Luis Rosado Vega expusieron delante de un grupo de amigos reunidos en el Museo Nacional de Arqueología de la ciudad de México las posibilidades de llevar a cabo lo que en tantos años de lucha no había podido verificarse y lanzaron un llamamiento a los escritores mexicanos. El 11 de noviembre quedo constituido el comité organizador con facultades extraordinarias para que estableciese los puntos fundamentales de una Liga de Intelectuales. Los cuales quedaron expresos en una proclama:

"*no tratamos de imponer una nueva escuela literaria, ni una escuela filosófica, ni una nueva escuela científica, queremos crear una organización que permita la exposición del pensamiento de los Escritores de América, y que este pensamiento circule entre todos los pueblos del Continente*"[43].

Junto a esta iniciativa, nacía otra en Europa más específicamente en París, donde se reunieron en enero de 1926, con un banquete mensual los escritores sudamericanos, entre los asistentes se encontraba: José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Gonzalo Zaldumbide, Leonardo Peña, Hugo Barbagelata, Miguel Santiago Valencia, Arturo Pinto Escalier, Melian Lafinur, Daireaux, Luís Lopez Mesa y Alcides Arguedas. Se excusaron García Calderón y Zerega Fombona. Correspondió a Alcides Arguedas pronunciar el discurso de fondo con el tema "el libro y la lectura en América".

Ambos afanes fueron publicados en *Repertorio Americano*, el último, tuvo mucha repercusión ya que uno de sus animadores, Alcides Arguedas, le sugiere al editor de la revista *Repertorio Americano* realizar una encuesta. La respuesta de García Monge fue inmediata y en mayo de 1926, queda planteada del siguiente modo un: "Cuestionario de *Repertorio Americano* a los escritores de América":

¿Por qué no se hacen grandes ediciones de sus libros?

¿No lee el público hispanoamericano o no le interesan sus escritores?

¿En caso de que no le interesen, ¿cuáles son las lecturas, o los autores que prefiere?

La formulación de dichas preguntas, abarca una enorme cantidad de problemas sobre el mundo del libro en nuestros países. Las páginas de *Repertorio Americano,* sirvieron como canal de comunicación para que los escritores e intelectuales del Continente conocieran las

[42] La liga de escritores de América. Repertorio Americano. 1926, 8 de mayo, p 156

[43] Ibid, p 156

ISSN: 1052-7078

iniciativas y enviaran sus respuestas; las mismas nos permitirán tener un diagnóstico de aquella problemática que en el primer cuarto del siglo XX angustiaba a muchos de ellos.

El cuestionario se reproduce en *Repertorio Americano,* durante una parte del año de 1926 y 1927. La respuesta de los escritores latinoamericanos el nombre, y la procedencia puede apreciarse en el cuadro que sigue:

Cuadro Nº 1

Respuesta a cuestionario de escritores hispanoamericanos (nombre y nacionalidad)

Fernando Llez	Matanza, Cuba
Arturo Torres Rioseco	Chile
Pedro Emilio Coll	Caracas, Venezuela
E. Morales	Argentina
Carlos Wyld Ospina	Guatemala
Agustín Acosta	Camaguey, Cuba
Alberto Nin Frías	Argentina
Castañeda Aragón	Barranquilla, Colombia
Carlos Prendes Saldías	Santiago, Chile
Andrés Avelino	República Dominicana
Rafael Heliodoro del Valle	El Salvador
Antonio Borrego	Perú

Fuente: Repertorio Americano, 1926-1927

La información muestra que la respuesta es bastante significativas desde el punto de vista de la geografía editorial del continente: se responde desde países como Venezuela, Chile, Perú, Cuba, los cuales mostraban una labor editorial de cierta importancia; el único país que no estaba representado en esta encuesta era México, sin duda, uno de los más importante aun en la década del veinte, aunque, las grandes editoriales de aquel país aparecen en las dos década siguientes.

Las respuestas de los informantes son muy variadas: en profundidad, en extensión, y conocimiento del tema. Sin embargo, resultan valiosas para determinar algunos aspectos de los problemas más apremiantes que enfrentaban los autores para la publicación de sus libros, así como, apreciaciones sobre el gusto o la recepción de los textos de parte de un lector latinoamericano heterogéneo.

Seguiremos la secuencia de preguntas propuesta por García Monge. ¿Por que no se hacen grandes ediciones de sus libros? El primer aspecto considerado por los escritores era lo encarecido de los costos de edición con

ISSN: 1052-7078

respecto al libro extranjero. Según algunos de los encuestados, los temas tratados por los escritores americanos son un ejercicio aristocrático, lo que los mantiene alejado de las multitudes.

El chileno Torres Rioseco, quien contestaba el cuestionario desde Austín, Texas, proporcionaba información valiosa sobre las dificultades de la edición para un escritor[44]. El principal problema que encontraba para que no se hicieran grandes ediciones de los libros hispanoamericanos era la condición de pobreza de los escritores, con lo cual coincidían varios de los informantes. La mayoría de los escritores en el continente leen aunque, muchas veces de prestado. Sus propios libros no pasaban de 1000 ejemplares la edición, calculando no perder mucho. Los editores actuaban como verdaderos usureros cobrando hasta el 50% de comisión. Rioseco ilustra con un ejemplo estas prácticas tan usuales ayer y hoy de las grandes casa editoriales: "*Acabo de enviar a CALPE uno de mis libros. Se hará una tirada de dos mil, se venderán de quinientos a mil, de modo que espero perder unos cien dólares*". Pero el peligro mayor encontrado por el chileno, es el analfabetismo. Otro de sus libros había sido enviado a un editor norteamericano, él pagaría la edición de 20.000 ejemplares y recibiría un 10% de la venta total. Con la cual sufragaría una edición de su libro en español.

El argentino E. Morales contestaba desde Buenos Aires[45], único lugar del que podía hablar por vivir en esa ciudad la cual calificaba de culta y el resto de Argentina como barbarie. El referente de esta aseveración tajante, seguramente se la debe a Sarmiento.

Tres fenómenos se consideraban explicativos sobre la edición de libros; a) falta de un editor inteligente y hábil; b) la rapacidad de los libreros; c) falta de crítica.

Este autor expresaba que en el caso de Buenos Aires, existían al menos tres librerías que exponen por quince días las novedades editoriales nacionales, Pero lo que más afectaba al libro nacional es la crítica, lo que impedía a que el público conociera el momento de aparición de un libro; la crítica demora seis meses a un año de que salía el libro, cuando ya ni esta en librería. En Buenos Aires, funcionaba una Comisión Protectora de Bibliotecas, que compra hasta cien libros de cada autor, pero funciona con arbitrariedad presionada por influencias extrañas al mérito de la obra propuesta.

También el argentino Alberto Nin Frías[46], prefirió explicar el asunto de las grandes ediciones por el hecho de que escribía temas sobre al bienestar humano por vías morales y la contemplación pura de lo bello, en cambio el público hispanoamericano consumía la frivolidad literaria.

[44] La respuesta completa de Arturo Torres Rioseco, en . "Libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americano. 1926, 1 de mayo, p 282

[45] La respuesta completa E. Morales en, " Libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americano , 1926, 19 de junio, p 331-332

[46] La respuesta completa de Alberto Nin Frías en "Libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americano, 1926, 4 de septiembre, p 131

ISSN: 1052-7078

Por su parte, el colombiano G. Castañeda Aragón[47] opinaba que el problema de la edición era que los editores eran comerciantes publicando sólo lo que ellos quieren, desconocen a los escritores hispanoamericanos. Sobre el gusto de los lectores precisaba que muy pocos leen los del continente, de primero estaban los franceses del siglo pasado. Después a los españoles. Luego, algunas firmas italianas subrayadas por la popularidad (favor del mismo público). Y aclara, la literatura extranjera, del novecientos para acá, no tiene lectores.

El chileno Carlos Préndes[48]. había escrito cinco libros de los cuales era su editor, su tiraje 1000 ejemplares cada uno, en cuanto a la lectura considera que en ese país sí leían a sus escritores comparado con los extranjeros, De los autores sudamericanos sólo llegaban a Chile cuatro o cinco ejemplares a cada librería: Darío, Nervo y uno que otro de las generaciones últimas. (limitaciones del mercado). El interés de la demanda comenzaba con la literatura rusa y francesa, autores alemanes, ingleses, escandinavos ocupan un segundo lugar.

El poco desarrollo editorial era también expuesto por el dominicano Andrés Avelino. No hay casa editorial que dé valor a los libros, los jóvenes escritores editan sus propias obras.

El peruano Antenor Orrego,[49] contestaba a la primer pregunta: "*no se lee por el alto analfabetismo"*, haciendo una crítica a los gobiernos por no resolver estos problemas. Este peruano asoma uno de los problemas más discutidos durante largos años en América, el de la autenticidad de nuestra producción, en pleno amanecer de estos planteamientos dice:

" la literatura americana salvo por cierto las excepciones gloriosas, ha sido hasta hoy servil reproducción de la literatura europea. Por eso a carecido siempre de verdadero interés para las masas. Avizoraba el cambio mostrando como América se expresaba en su propia lengua y a revelar la visión cósmica que concreta sus realidades y sus esperanzas. Él lo sucesivo -sentenciaba- , para conocer el pensamiento americano no bastara leer los libros europeos, será preciso leer los libros americanos"[50].

La segunda pregunta sobre el estado de la lectura entre los lectores latinoamericano, fue expresada como sigue: ¿No lee el público hispanoamericano, o no le interesan sus escritos? El público hispanoamericano, lee, pero no le interesan, o le interesan muy poco, sus escritores. Situación agravada por el papel nocivo de los medios de comunicación, prensa la cual calla, frente a todo esfuerzo vernáculo de la cultura y relegando al último a los escritores nacionales, y elevando a la fama a

[47] La respuesta completa G. Castañeda Aragón en , "Libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americano, 1926, 4 de septiembre, p 131
[48] La respuesta completa de Carlos Prendes en "libros y autores hispanoamericanos", repertorio americano, 1926, 4 de septiembre , p 131
[49] La respuesta completa de Antenor Orrego en "Libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americanos, 1926, 11 de diciembre, p 350,351
[50] Ibid, 351

ISSN: 1052-7078

cualquier extranjero que llega de paso a nuestros países. De aquí nace según él critico cubano Fernando Lles[51]. un falso concepto sobre el valor de sus escritores nativos. Los ignora o los desdeña, siguiendo la corriente de "buen tono", implantada por la costumbre, y esto es así hasta el punto en que un escritor, ignorado entre nosotros, halla lectores y compradores, tanto cuanto por acá es menos conocido, si tuvo la precaución de editar sus obras en Madrid, en París o en Leipzig. El mismo Lles sostenía, el desdén del público de todas partes por la cultura desinteresada, en cualquier aspecto que se ofrezca esa cultura. Leer no es pasatiempo común para la mayoría y entre estos la porción mayor tira a recrear su sensualismo genésico, en las obras de Carretero Audaz o de Álvaro de Retana.

El escritor argentino E. Morales consideraba que él público lector de Buenos Aires, leía mucho, lee de todo. Se agotan Gustavo Martínez Subiría, Hugo Wast o Josué Quesada también se agotan Roberto J. Parió y Horacio Quiroga: los primeros catalogados como pésimos y los segundos como excelentes.

Para E. Morales en Buenos Aires el escritor interesa, circulan bastantes revistas donde se publica verso y prosa del escritor local. Pero el libro no puede competir con el extranjero, Se agota Dostoiewsky, cuyos libros pueden conseguirse en 20 centavos, pero no se agotan los libros de algunos meritorios escritores argentinos que cuestan dos o tres pesos.

Torres Rioseco, manifestaba que las lecturas preferidas por él publico hispanoamericano eran: revistas de moda, periódicos parroquiales, páginas de sport, crónicas policiales, crónica social, libros sobre cuestiones sexuales, novelones pornográficos, sermones, discursos políticos, sección cómica de nuestros diarios traducida de los diarios yanquis, biografía de actores cinematográficos, versos patrióticos, catecismo, libros de cocina, etc.

La tercera y última pregunta estaba precedida de un supuesto, en caso de que no le interesen por los libros hispanoamericanos, ¿cuáles son las lecturas, o los autores que tal público prefiere? Nuestro público anotaba, Fernando Lles prefiere la lectura densa, de trama, un poco anodina cuando sigue el cauce romántico de la novela europea. Ejemplo: Hugo Wats y su literatura de gineceo pueril a veces. Este encuentra lectores a millares a pesar de toda dificultad editorial. Ahora es preciso adaptarse o escribir "por andar alegre". Adaptándose en lo formal y en lo superficial de ese gusto de mayorías, pero no en el fondo, como en el caso de Anatole France humanista y filósofo, que así supo deleitar a sabios profesores como a clérigos y porteras. Para Torres Rioseco, era muy evidente la falta de interés por los buenos escritores, y estimaba que no hay en el continente más de mil personas que hayan leído las obras completa de los siguientes autores: Alfonso Reyes, José Ingenieros, Sarmiento, Montalvo, Díaz Rodríguez. Lugones , Ameghino, Bilbao, Alberdi, Hostos, Lastarría, F, García Calderón, Bello, Vasconcelos, Antonio Caso y Vaz Ferreira.

[51] La respuesta completa de Lles, Fernando en "Libros y autores hispanoamericano". Repertorio Americano, 1926, 1 de mayo, p 256

ISSN: 1052-7078

Habrá que resaltar esta observación de Torres Rioseco, del poco interés por las cosas de nuestra América. Es posible que a más de ochenta años de esa declaraciones, no tengamos el número de personas propuesta como lectores de las obras mencionadas por este último. En la misma dirección el escritor cubano Fernando Lles apuntó. "El público americano lee pero no le interesan sus escritores".

García Monge recibió la respuesta de dos centroamericanos, Rafael Heliodoro del Valle,[52] quien advertía de las dificultades por las que atravesaba un autor hispanoamericano para hacer grandes ediciones, y señalaba la gran barrera que significaba la deficiente distribución de los libros, sobre el lector hispanoamericano: "lee pero necesita que le hable más de nuestra América". Prefiere los autores consagrados.

El otro es el guatemalteco Carlos Wyld Ospina[53] perteneciente a la llamada generación del 20, de su país. Su respuesta puede considerarse la más aguda y analítica de la situación del libro centroamericano. Para Ospina, los escritores centroamericanos son escasos y poco leídos, las grandes ediciones se desconocen. Las pequeñas son esporádicas. Existían dos o tres escritores por país que editan por cuenta propia quinientos o mil ejemplares que venden. El alto precio de los materiales tenia una incidencia mayor sobre la edición, en el mejor de los casos se trataba no de libros sino de folletos efímeros, sin el cuido del arte gráfico. Algunos autores logran que les publique el Estado, como favor del mandarín republicano o de sus validos. Los buenos escritores centroamericanos según Ospina, no necesitan el favor de los caciques que explotan la factoría del istmo.

En ediciones particulares han circulado autores como Arévalo Martínez, Flavio Herrera y casi toda la juventud literaria. Las novelas de los dos nombrados tuvieron resonancia en círculos selectos de escritores de México, Cuba y otros países cercanos donde apenas pudieron ser conocidas, por su limitado tiraje (mil ejemplares) Federico Hernández de León, periodista guatemalteco, había compilado una serie de artículos sobre la situación contemporánea, lo cual fue recibido con interés; autores costarricenses como Vicente Estrada, y Villalobos eran leídos en tierras chapinas. Se inunda de productos extranjeros novela, poesía de todas las latitudes en confuso pandemonium.

La lectura en Guatemala estaba orientada por lo que daban los libreros; los públicos eran clasificados como sigue: una minoría selecciona sus autores y elige sus lecturas por su valor cualitativo, le sigue la clase intermedia, la más numerosa: los semicultos estos escogía sus libros guiados por la propaganda de los mercaderes de libros. Las obras más leídas por la plebe ilustrada corresponden a los nombres más sonados. Las clases inferiores no compran libros.

[52] La respuesta completa de Rafael Heliodoro del Valle en "libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americano, 1927, 7 de mayo. p 263
[53] La respuesta completa de Carlos Ospina Wyld. En "Libros y autores hispanoamericanos". Repertorio Americano, 1926, 10 de julio, p 25 -26

ISSN: 1052-7078

Los dos géneros editoriales con éxito de librería son la novela y la historia. La primera, representa, o al menos refleja con talento, nuestra estupenda originalidad de naturaleza salvaje; traslada la tradición popular al terreno del arte; interpreta, con fuerza y verdad, nuestro medio social y condensa las vagas aspiraciones populares en el sentido nacionalista. A la historia le reservaba un papel crítico, extirpadora de las fábulas y los fetichismos cívicos, que hasta ahora nos han dado los cronologiotas nacionales en sustitución de la historia. Pero la pretensión de Ospina era mayor. Obra que forme un criterio realmente histórico, con el cual se revaloran hombres y sucesos. Hablar de criterio histórico es hablar de criterio sociológico. Las novelas interesarían a todo público que compra libros. A estudiosos atraídos por el valor del pensamiento y del lenguaje. Los frívolos porque la novela es el mejor modo de enterarse de las cosas sin fatiga ni esfuerzo penoso y gozar del deleite profundo de las figuraciones artísticas. Y se adelantaba varias décadas cuando decía "*quizás algún día la ciencia más árida y más ardua andará expuesta en modos novelescos, con fines didácticos. Los autores de historia y sociología criolla interesarían también al público dotado de alguna educación intelectual, pero más que todo a los políticos*".

Pensaba que la selección de textos literarios e históricos y sociológicos era un buen negocio. Y que en conjunto los países de América eran un mercado en potencia del libro.

Una de las mayores dificultades para desarrollar el mercado de libro en Hispanoamérica es su desconocimiento en las grandes casa editoras de Europa. Esas estan reservadas a los consagrados como Vasconcelos, Ingenieros, Bunge, Blanco-Fambona.

La demanda de libros para aquella época crecía en toda Hispanoamérica. En Guatemala a comienzos de los años veinte se podía apreciar cierto auge en la venta de libros y los expendios de libros. Los editores buscan nuevas obras y nuevos autores. El autor extranjero más editado y leído es Anatole France. Con intuición de lo que ocurriría años más tarde con una buena parte de la producción hispanoamericana, ningún editor latino se ha atrevido a explotar la producción hispanoamericana. Probablemente se reserva esta conquista económica cultural para algún Enrique Ford de los editores, yanqui, por supuesto.

Ospina otorga un papel de primer orden para llenar las deficiencias de editores a las sociedades, los ateneos y las bibliotecas capaces de Hispanoamérica América, para que tomaran a su cargo la edición de obras seleccionadas de nuestros autores poco conocidos o inéditos. Un proyecto similar había sido comisionado a Alejandro Sux por parte, de una casa editora de París para publicar las mejores novelas hispanoamericanas en varios idiomas.

Ospina atribuía poderes muy variados al libro: por ejemplo sostenía que puede hacer por nuestros países mucho más que las sociedades y ateneos a cuya cuenta corre el cultivo del ideal político nacionalista. Proponía que se realizaran congresos en su favor, como los que se hacen dedicados a la educación, el periodismo, el comercio, la industria. Que se destinen partidas en

ISSN: 1052-7078

los presupuestos públicos para su difusión y defensa. Recriminaba a José Vasconcelos, por haber editado clásicos griegos y latinos de dudosa influencia en la educación de nuestra gente; esos dineros del estado mexicano podrían haberse destinado a editar libros vernáculos, habría hecho por la raza, por la lengua y por América mucho más de lo que hizo.

A los periodistas que acaban de gastar buenas sumas en asistir al congreso de la prensa en Washington con el único objetivo de servir de títeres en el tablado panamericanista de Mr. Rowe, mucho mejor hubiese sido emplear ese tiempo, esos entusiasmos y esos fondos en constituir una liga del libro hispanoamericano, que ha de ayudarnos contra los imperialismos intelectuales de los Rowe.

Los mejores libros de Hispanoamérica

La segunda encuesta fue realizada en 1925, por el uruguayo Hugo Barbageleta director de los servicios parisienses del *Imparcial* de Montevideo. Aparece en *Repertorio Americano* siete años después, ha mediados del año de 1932.

Estas encuestas eran quizás la mejor forma encontrada por los intelectuales para recoger información entre sus pares de América, ante el vacío dejado por la ausencia de libros, u otro tipo de documentos que dieran cuenta sobre estos temas. El medio era un periódico de amplia circulación como el I*mparcial* de Montevideo. García Monge la extrae de dicho diario y la da a conocer entre sus lectores probablemente por estar dentro de una línea temática que el mismo alentaba desde hacia varios años. El cuestionario contaba de tres preguntas todas relacionadas con el canon de lectura que 1) ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica

desde la época de su independencia hasta nuestros días?

2) ¿Cuál es la obra hispano americana que ustedes conceptuarían más original?

3) ¿Cuáles son las literaturas extranjeras que más influencia han tenido sobre nuestros escritores?

Al igual que el anterior cuestionario contó con una muy importante recepción, puesto que la lista de intelectuales es considerable, observemos el detalle:

ISSN: 1052-7078

Luis Varela Orbegoso	Perú
Victor Andrés Belaúnde	Perú
Ventura García Calderón	Perú
Enrique José Varona (1849-1933)	Cuba
Max Grillo (1968-1949)	Colombia
Gonzalo Zaldumbide (1883-1965)	Ecuador
Ricardo Rojas (1882-1957)	Argentina
José Vasconselos (	México
Manuel Ugarte (1878-1951)	Argentina
Augusto D´Halmar (1882-1950)	Chile
Blanco Fambona Rufino (1874-1944)	Venezuela
Carlos Reyles (1868-1938)	Uruguay

Alberto Grimaldo (1875-1946)	Argentina
Francisco García Calderón	Perú

Fuente. Repertorio Americano, 1932

Los catorce nombres son reconocidos en los ambientes intelectuales de la época, la mayor parte de ellos contestaron desde París, donde vivían de manera permanente o casual; no olvidemos que el autor de dichas entrevista residía en aquella ciudad que tanto atrajo a intelectuales latinoamericanos

ISSN: 1052-7078

como los caso de: Víctor Andrés Belaúnde, Ventura García Calderón, Gonzalo Zaldumbide, Blanco Fombona, Alberto Ghiraldo y Carlos Reyles.

La primera y segunda pregunta sobre los libros más representativos de Hispanoamérica nos ponen frente a ciertos aspectos de la recepción de la obra. Se trata de personajes que forman parte de una élite (intelectuales) de receptores continentales.

Una de las cuestiones centrales es el hecho de que las preguntas en principio implica un conocimiento que traspasa las fronteras nacionales para constituirse en una obra de valor y carácter hispanoamericano. A su vez, una sobre valorización de la lengua como un elemento constituyente de espacios de recepción y de producción.

Por otra parte, la pregunta implicaba la apreciación de un largo periodo de tiempo: más de un siglo desde la independencia hasta la segunda década del siglo veinte Dichas preguntas están orientas al sujeto de recepción.

Esta segunda encuesta realizada por el uruguayo Barbagelata, tenía la característica de dar información sobre el canon de los libros entre la intelectualidad de América. La misma recogió respuesta de ilustres pensadores y escritores que fueron dando los nombres de los libros más representativos de la cultura continental.

Para intelectuales como Enrique José Varona[54], el cuestionario podía resultar sumamente difícil de contestar. Su testimonio es revelador, luego de expresar su desconcierto ante la exigencia dice: "*me han hecho medir mi grande ignorancia de la vida intelectual de los pueblos de mi misma lengua, en mi propio hemisferio. Verdad es que me formé en tiempos en que las repúblicas hermanas estaban casi incomunicadas con Cuba. Conocí, como por casualidad, una de las obras de Sarmiento, no su famoso Facundo; manejé temprano antología de poetas de esos países; y uno de mis vademécum y de mis iniciadores en las doctrinas políticas consistió en las Lecturas de política positiva de Lastarria. No es para olvidar la célebre historia de Baralt. Algo tarde vine a estudiar los Apuntes sobre el lenguaje bogotano*".

Después a salto de mata, he leído la María de Issacs, las poesías completas de Andrés Bello; las novelas de Hugo Wast, con la perla de su joyero, "Flor de Durazno"; el teatro del malogrado Florencio Sánchez, las poesías de Rubén Dario y de la señora Ibarbourou y alguna otra obra tan célebre como éstas[55].

Varona consideró la empresa como de magnitud imposible de resolver; posiblemente su ubicación geográfica pudo haber sido otra desventaja para mantenerse al tanto de todos los movimientos literarios continentales. Parecida respuesta dio Augusto d´Halmar: le era imposible enumerar dentro de nuestra literatura, cinco o seis buenos libros completos, así mismo le era difícil, encontrar cuatro o cinco autores de su gusto. Nombro a José Asunción Silva, Rubén, Amado Nervo, Ricardo Palma, los que eventualmente podría saborear dispersos a lo largo de toda su obra.

[54] José Enrique Varona. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 149
[55] Enrique José Varona. Repertorio Americano. 1932, 19 de mayo, p 149

ISSN: 1052-7078

Ya esta primera pregunta planteaba dificultades naturales, y un rasgo adicional de complejidad si tomamos en cuenta los diferentes géneros narrativos donde podría opinar y elegir un libro representativo. Los que se atrevieron ha contestar lo hicieron de dos maneras uno prefirieron la opinión general y otros eligieron exponer sus preferencias por géneros lo que nos permite tener un cuadro mucho más completo.

El peruano Luís Varela Orbegoso se inclino por los siguientes libros: *Las Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma; *Prosas Profanas* de Rubén Dario; *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín; *Los Siete Tratados* de Juan Montalvo; *Las Democracias* de Francisco Calderón; *Ariel* de José Enrique Rodó[56].

Por su parte, Víctor Andrés Belaúnde distinguía en la evolución intelectual de Hispanoamérica tres momentos: político, económico y estético. En cada uno de estos momentos se descubría una obra fundamental. Bolívar en sus *Cartas y discursos* representa nuestro original pensamiento político; Sarmiento, en *Facundo* y Alberdi, en *Las Bases*, encarnan la dirección económica que supone la visión realista de la tierra y el dominio de ella. Rodó representa el anhelo de una cultura idealista y desinteresada y por lo mismo, marca una dirección estética. En el orden narrativo *Las Tradiciones Peruanas,* género original y típico. En el orden poético José Asunción Silva era el más grande lírico[57].

Este autor consideraba conveniente agrupar las obras más representativas en corrientes o movimientos principales. Por su parte, Ventura García Calderón señalo una treintena de títulos.

Para Max Grillo los seis mejores libros eran: *Los discursos y correspondencia,* de Bolivar; *Las apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo; *María* de Jorge Isaac; *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío; *Capítulos del Quijote que se olvidaron a Cervantes* por Juan Montalvo y *Facundo* de Sarmiento[58].

Respuesta de Gonzalo Zaldumbide en novela Ifigenia, de Teresa de la Parra, en poesía *Los Cantos de Esperanza*, de Rubén Darío. En historia, *Páginas* de Riva- Agüero. En sociología los libros de Francisco García Calderón. En polémica, *Las Catilinarias*, de Juan Montalvo . En crítica, ciertos ensayos, aun no recogidos en volumen de Remigio Crespo Toral. En oratoria, ciertas arengas de Martí[59].

Por su parte José Vasconselos eligió entre los seis libros más importante en la América Española a : *El Facundo* , de Sarmiento; *Las prosas políticas y sociales* de Montalvo; *Las doctrinas constitucionales y políticas*, de Alberdi; *La obra educativa* de Bello ; *La obra patriótica*, de Martí; *Las leyes y reformas* de Juárez[60].

[56] Luís Varela Orbegoso. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 147
[57] Víctor Andrés Belaunde. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 150
[58] Max Grillo. Repertorio Americano. 1932, 1932, 19 de marzo, p 149-150
[59] Gonzalo Zaldumbide. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 150
[60] José Vasconcelos. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 150

ISSN: 1052-7078

El argentino Manuel Ugarte escogió*: Las bases*, de Alberdi *Los Capítulos*, de Montalvo; *Los Discursos* de Martí; *El Mirador de próspero*, de Rodo; *Prosas profanas* de Rubén Darío y *Poesías completas* de Chocano[61].

Mientras Blanco Fombona eligió: *Tradiciones Peruanas*, de Ricardo Palma

Siete Tratados, por Juan Montalvo. *Facundo* por D.F. Sarmiento; *Biografía del General José Félix Rivas*, por Juan Vicente González, *Motivos de proteo*, por José Enrique Rodó *Cantos de vida y esperanza*, por Rubén Darío[62].

La respuesta de Carlos Reyles fue: *Facundo*, de Sarmiento; *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma; *Prosas profanas*, de Rubén Dario; *Motivos de proteo* de Enrique Rodó; *La gloria de don Ramiro* , de Larreta; *Lengua de diamantes* de, Juana de Ibarbourou[63].

La segunda pregunta estaba estrechamente ligada a la anterior lo que la diferenciaba era la especificidad al interpelar por una obra original en Hispanoamérica.

Veamos las preferencias en el cuadro que sigue:

	Título	autor
Luis Varela Orbegoso	Tradiciones peruanas	Ricardo Palma
Víctor Andrés Belaúnde	Tradiciones peruanas	Ricardo Palma
Ventura García Calderón	Prosas profanas	Rubén Darío
Enrique José Varona	X	X
Max Grillo	La gramática de la lengua…	Andrés Bello
José Vasconcelos	Obra	Rubén Darío
Ricardo Rojas	Martín Fierro	Miguel Hernández
	Discurso	José Martí
	Tradiciones peruanas	Ricardo Palma
	Poesía	Rubén Darío
Manuel Ugarte	Facundo	Sarmiento
Augusto	Obra	Rubén Darío

[61] Manuel Ugarte. Repertorio Americano. 1932, 12 de marzo, p 143
[62] R. Blanco Bombona. Repertorio Americano. 1932, 12 de marzo, p, 142
[63] Carlos Reyles. Repertorio Americano, 1932, 12 de marzo, p 142

ISSN: 1052-7078

d´Halmar		
Blanco Fambona	X	X
Carlos Reyles	Martí Fierro	Miguel Hernández
Alberto Ghiraldo	Facundo	Sarmiento

Francisco García calderón María
Jorge Issac

Andres Belaúde argumento a favor de *El Facundo* porque refleja un modo nuevo y virgen, por el dinamismo que le anima y por que es inclasificable: tratado sociológicamente, panfleto político, descripción geográfica y relato histórico.

Por su parte, Manuel Ugarte aclara su elección: A pesar de sus apasionamientos políticos y sus arbitrariedades gramaticales, la obra más original, es el *Facundo* de Sarmiento.

Por su parte Augusto D'Harmar escogió a Darío por el uso del idioma y sensibilidad[64].

Rufino Blanco Fombona consideraba que no existía obra original en América, hemos vivido cien años de préstamo. Lo hemos imitado todo -.y sentenciaba- seremos originales cuando seamos dignos y no nos arrodillemos con espíritu colonial, ante Europa y ante los Estados Unidos.

La advertencia de Blanco Fombona tiene la particularidad de buscar la originalidad de la literatura fuera de las letras esto es, en mantener la independencia frente a los poderes externos, Europa y los Estados Unidos.

La tercera pregunta busca indagar ¿cuáles son las literaturas extranjeras que más influencia han tenido sobre nuestros escritores?

Tres fueron las influencias principales que se distinguieron: la francesa, la española y la inglesa. Sobre la importancia y predominancia de la literatura francesa Luís Varela Orbegoso preciso "La francesa entre las capas superiores de la intelectualidad americana; la española en los primeros años de la emancipación y en el elemento estudiantil secundario.

José Vasconcelos sostenía que es española la influencia predominante en nuestros países. El número de personas que lee libros escritos en idioma extranjero es muy limitado, he allí que aun lo extraño nos llega a la América después de haber sido traducido en España. Sin embargo, en el orden social y político debemos mucho a Francia, y hay que seguir imitando su ejemplo de no sacrificar las libertades públicas a ningún miraje, a ningún fetiche político o social. Muy intensa es también en nosotros la influencia italiana, en la mentalidad y la arquitectura.

[64] Augusto D`Harmar,

ISSN: 1052-7078

Balaúde explicaba; Las influencia predominante ha sido la francesa, sobre todo en el movimiento del Plata, en la corriente romántica y modernista actual. La influencia española ha sido más considerable en el humanismo colombiano y en el criollismo peruano. De menor intensidad la influencia inglesa, ella se nota en el humanismo colombiano, en Bello, el primer Caro, Núñez, Arnold Toynbee y Carlos Arturo Torres.

Mientras que la influencia norteamericana se aprecia por Emerson y Poe, autores muy leídos en Hispanoamérica y la influencia italiana de D' Annunzio en los escritores de la última generación.

Ventura García Calderón precisaba: Francia fue la gran maestra de verdad y error. Al Norte fuimos alguna vez a visitar el asilo de Nietzsche o la llanura de Walt Whitman, pero llevábamos prudentemente la traducción francesa en el bolsillo.

Las coincidencias en las respuestas es bastante obvia, predominio de la literatura francesa sobre otras, en mayoritaria.

Biblioteca Mínima cubana

En 1932 García Monge cierra este ciclo de encuestas dedicadas mundo del libro hispanoamericano con la reproducción de una encuesta realizada por su amigo cubano Feliz Lizaso, que originalmente había dado a luz en "Cervantes" publicada en la ciudad de La Habana. La cual contaba con una sola pregunta con respecto a la biblioteca mínima cubana ¿Qué debieran constituirla, de estar formada exclusivamente por diez volúmenes?

En esta construcción de las culturas nacionales a partir de un corpus definido Félix Lizaso, se proponía recoger las opiniones de doce personalidades de la cultura nacional cubana: Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Rafael Montoro, Regino Boti, Emilio Roig, Jorge Mañach, Juan Marinello, José María Chacón, Carolina Poncet, Antonio Iraizos, Elías Estralgo y José Antonio Ramos.

Este tipo de consultas parece que eran cada vez más frecuentes y necesarias entre los intelectuales de América. Alfonso Reyes en el número de diciembre de 1931, de su "Correo Literario" de Monterrey. Sugería la formación en cada una de los países iberoamericanos de Bibliotecas mínimas con una doble finalidad de una valoración intelectual en las repúblicas de América y la presentación ante los europeos, los norteamericanos y los mismos ciudadanos de "nuestra América", de selecciones representativas de cada una de las veinte literaturas.

Por lo tanto, el resultado buscado era conocerse y apreciar mejor a los países vecinos y ofrecer al extranjero compilaciones manejables y fáciles de conservar en bibliotecas particulares y de consultar y estudiar. Para a una mayor y más justa estimación de los valores intelectuales de Hispanoamérica, cesando la indiferencia o el desprecio que de ellos, por ignorancia , hoy tienen el europeo y el yanqui.

ISSN: 1052-7078

Esta tarea pareció difícil; de las doce personas por consultar parece que solo la mitad contesto si nos atenemos a las que aparecieron en la revista *Repertorio Americano.* El primero que contesto fue José Enrique Varona sin hacer comentario entrego una lista de díez títulos 1) *Papeles* de Saco 2) *Aforismos*, de José de la Luz. edición de Zayas, 3) *Obras Poéticas*, de Heredia, edición Bachiller y Morales Antonio, 4) *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, 5) *El Baltasar*, de la Avellaneda, 6) *Obras,* de R. del Monte. Prólogo de Montoso, 7) *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*, de Enrique Piñeyro, 8) *Oradores de Cuba*, de Sanguily, 9) *Discursos, informes y conferencias* , de Rafael Montoro, edición de González Curquejo, 10) *Las Honradas*, Carrión[65].

De igual modo lo hizo Rafael Montoro. 1. *Diccionario Geográfico Histórico* de don Jacobo de la Pezuela, 2. *Historia de Cuba*, de Pezuela, *Literaturas* de Ramiro Guerra y o. Fletcher Jonson*. Obras*, de José Antonio Saco, de Ricardo del Monte, de Rafael Fernández de Castro, de Manuel Sanguily, de José Martí y de Eliseo Giberga. *Antologías de poetas cubanos*, de Lopez Prieto, de Pichardo de José María Chacón y del señor José Antonio Fernández de Castro en colaboración con Félix Lizaso. *Las vidas de los principales caudillos revolucionarios,* dadas a la luz por Gerardo Castellanos y los anales de la guerra de Cuba, de Pirala[66].

Los demás entrevistados intentaron esclarecer algunos aspectos ante de omitir juicio sobre los diez mejores títulos de la Biblioteca mínima.

Antonio Iraizoz por ejemplo hacía explicación a la lista que entregaba a Félix Lizaso, donde reparaba que la diversidad de géneros daría idea bastante más cabal de lo que a los cubanos había aspirado en un siglo las letras de ese país.

Su lista incluía 1) *Las poesías* de José María Heredia 2) *El teatro seleccionado* de Gertrudis Gómez de Avellaneda 3) *Los papeles políticos principalmente los de su polémica sobre la anexión de Cuba a los E.U*. 4) *La novela Cecilia Valdez* de Cirilo Villaverde 5) *Biografía Americanas*, de Enrique Piñeyro 6) *Los discursos y conferencias,* de Manuel Sanguily 7) *Nuestra América*, de José Martí 8*) Las poesías ,* de Julián del Casal 9) *Los estudios cervantinos*, de José de Armas y Cárdenas 10) *Con el eslabón*, de José Varona[67]

Elías Entralgo pensó que la Biblioteca mínima era para un determinado tipo de lector: "*Es para aquel trasmisor o receptor de ideas a quien el punto cubano le interesa como parte de sus correrías, es para el viajero de afuera y el viajero de dentro que aspira a tener una visión panorámica de la vida autóctona"*.

Efectivamente la visión panorámica era lo que rescataba Entralgo, incluyendo libros que hoy podríamos llamar de medio ambiente como *Naturaleza y Civilización de la grandiosa isla de Cuba* , por Miguel Rodríguez Ferrer.

[65] José Enrique Varona. Repertorio Americano, 1932, 9 de julio, p 11
[66] Rafael Montoso. Repertorio Americano. 1932, 10 de septiembre, p 150
[67] Antonio Yraizoz. Repertorio Americano, 1932, 16 de julio, p 28

ISSN: 1052-7078

Sugería el texto *Vocabulario cubano* recogido por Constantino Suárez para apreciar los aportes cubiche al idioma castellano. La estructura económica, a falta de estudios integrales, se inclino por el *Bosquejo económico-político de la Isla de Cuba* escrito por Morete y *El latifundio en la economía cubana* por Raúl Maestri. La obra folclórica se inclino por *Tipos y costumbres de la isla* con introducción de Bachillie y Morales e Ilustraciones de Landaluce, se edito por Miguel de Villa en enero de 1881. la preocupaciones del proceso histórico y político que ha sufrido la nacionalidad cubana para el período colonial la síntesis el *Ensayo Histórico de la isla de Cuba* de Jacobo de la Pezuela y en el revolucionario por el análisis más documentado, *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, de Vidal Morales. El ámbito filosófico parece ser el más disperso. En este sector habría que ofrecer un volumen de estudios complementarios, en el cual entrarían el discurso inaugural de José Manuel Maestre en el año de 1862, los trabajos de Zambrana y Bonilla San Martín sobre el Padre Varela, los artículos acerca de Luz Caballero y Varela publicados por Mesieur Guardia en la *Revue Philosophique* , los párrafos en que Menéndez y Pelayo se refiere a Luz en la *Historia de los heterodoxos españoles* y los capítulos que a la labor filosófica de Varona , dedica el señor Vitier en el folleto consagrado a su personalidad.

Por último sus referencias a la estética de Aurelio Mitjans *Estudios sobre el movimiento científico y literario.* Por lo que respecta a las modalidades pictóricas, escultóricas, musical y arquitectónica la dificultades eran mayores sobretodo por la carencia de publicaciones[68].

Por su parte, Emilio Roig de Leuchsenrig eligió otro camino para su denominación Emilio Roig había pertenecido al Grupo Minorista en la década del 20‘, recordaba que trató por varios de sus componentes, a iniciativa de él, de emprender empresa análoga de valoración intelectual cubana, sin que se llegara a cristalizar, mantenía apuntes y notas de aquellas tareas inconclusas.

Para este escritor tanto en los años veinte como a inicios de los años treinta era imposible formar esa Biblioteca mínima . las razones de su argumento eran de carácter editorial muchas de las primeras y mayores figuras del pensamiento no tenían ecogidas en volumes su producciones, siendo difícil entresacar lo característico y representativo para la Biblioteca Mínima. Como martiano, Roig se apresuró a poner como ejemplo el de José Martí no era posible presentar un libro de Martí como representativo sólo editó algunos folletos: *La república española ante la revolución cubana*, *Versos sencillos*, y los libros editados por Gonzalo de Quesada eran compilaciones de aquellos trabajo que a lo largo de los año hiciera sobre Martí, el reconocimiento de este último como escritor es algo muchos más cercano ha nosotros. Por norma general este escritor excluía de las personalidades que aún vivían. Por lo anterior, la Biblioteca Mínima de Roig está conformada no por libros publicados sino de selecciones de textos aun no editados en ese momento: Consagra sendos volúmenes a 1) José Martí y 2) José Antonio Saco , 3)en filosofía selecciones de los trabajos filosóficos de Félix Varela, José de la Luz y Caballero y Enrique José Varona, 4) en novela Cecilia Valdés de Cirilio

[68] Elías Entralgo. Repertorio Americano, 1932, 16 de julio, p 28

ISSN: 1052-7078

Villaverde por ser la más representativa y no igualada pintura de costumbres públicas y privadas de la época colonial.5) Poesía lirica y dramática colecciones antológicas de José María Chacón y Calvo las cien mejores poesías cubanas y de Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, La poesía moderna en Cuba .

Los dramas *Baltasar,* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Aristodomo,* de Joaquín Lorenzo Luaces.

6. Crítica literaria ´Selecciones de Antonio Badhiller y Morales, José Antonio Echeverría, Aurelio Mitjans, Rafael María Merchán, Manuel de la Cruz , Ricardo del Monte, Enrique Piñeiro, Manuel Sanguily, José de Armas y Cárdenas , Mariano Aramburo, José Miró, Emilio Bobadilla, José Ignacio Rodríguez, Jesús Castellanos, Nicolás Heredia, Ramiro Guerra, José Rodríguez García, Francisco de Coronado y José maría Chacón y Calvo.

7. Oratoria . Discursos y conferencias de Tristán de Jesús Medina, José Agustín Caballero, Antonio Zambrana, Manuel Sanguily, Rafael Montoro, Enrique José Varona, Eliseo Giberga, Rafael Fernández de Castro, Miguel Figueroa, José Cortina, José María Gálvez, Antonio González Llorente, Antonio de Bustamante, José del castro, Mariano Aramburo, José Gonzalez y Juan Gualberto Gómez.

8. Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Selecciones de Felipe y Andrés Poey, Tomas Romay, Nicolás José Gutiérrez, Alvaro Reynoso, Carlos Finlay, Carlos de la Torre, Juan Cristóbal Gundlach, Adolfo Sanvalle, Benito Viñes, Joaquín Albarrán, Francisco Albear y Lara, Aniceto Menocal, Tomás V. Coronado, Juan Guiteras, Oscar Amoedo, Enrique Lluria y Manuel González Echeverría.

9. Ciencias políticas económicas y sociales. Selecciones de Calixto Bernal, Francisco de Arango y Parreño, Gaspar Betancourt Cisneros, Domingo del Monte , conde de pozos Dulces, francisco Figueras, Enrique José Varona, Rafael Montoro , Antonio de Bustamante, José González Lanuza. José Sixto de Sola, Fernando Ortiz (estudio sobre los afrocubanos) , Ramiro Guerra (estudios sobre el latifundio) y Cosme de la Torriente (estudios sobre la Enmienda Platt).

10. Historia. Puede suplirse la falta de historias completas de Cuba escritas por cubanos , con la *Historia de la isla de Cuba*, por Pedro José Guiteras, que comprende sólo hasta el año de 1838 e *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana,* por Vidal Morales y Morales que empieza en 1709 y termina en 1900[69].

El ejercicio de responder el cuestionario, por este grupo de intelectuales cubanos recorrió varios caminos, todos tendientes a precisar el corpus de libros de su nación, desde la lista de 10 títulos solicitados, pasando por la entrega de títulos por especialidad temática hasta la sugerente propuesta de Roig la cual consistía en crear 10 libros de selección de textos y autores.

[69] Emilio Roig de Leuchsering. Repertorio Americano. 1932, 19 de agosto, p 93

ISSN: 1052-7078

Es muy indicativo en las respuestas ofrecidas, la mayor parte de los libros mencionados pertenecen al siglo XIX cubano, lo cual nos muestra la erudición de los encuestados acorde a la gran cantidad de libros editados en Cuba durante ese siglo[70].

Bibliografía

Fuentes primarias: colección revista *Repertorio Americano*

Fuentes secundarias:

Fornet, Ambrosio. *El Libro en Cuba*. Editorial letras cubanas. La Habana, 1994

García Monge, Joaquín. *Obras Escogidas*. EDUCA.1974.

García Monge, Joaquín. *Cartas Selectas*. Editorial Costa Rica, 1983.

Weinrich, Harold. "Para una historia del lector". *En busca del texto* (compilador Dietrich Rall). UNAM, 1987.

Moog-Grünewald, María. "Investigación de las influencias y de la recepción". *En busca del texto* (compilador Dietrich Rall) UNAM, 1987.

Dietrich Rall (compilador). En busca del texto. *Teoría de la recepción literaria* UNAM, 1987.

[70] Ambrosio Fornet, dedicó un texto definitivo bajo el título El libro en Cuba durante el siglo XIX. Allí se puede apreciar la enorme cantidad de libros, folletos, periódicos producidos en Cuba. Editorial letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1994.

ISSN: 1052-7078

DOS PERUANOS EN *REPERTORIO AMERICANO*: MARIÁTEGUI Y HAYA DE LA TORRE

Preliminares

Con motivo de la muerte de José Carlos Mariátegui en 1930, la revista *Repertorio Americano* fue recogiendo numerosos artículos sobre la vida y obra del peruano, que en su mayoría podríamos ubicarlos como parte de la gloria póstuma de la que gozó y goza Mariátegui. Pero también pueden encontrarse escritos suyos que le publicara García Monge. Por tanto, el corpus mariateguiano en dicha revista se fue conformando por los textos de José Carlos Mariátegui y por los que se refieren a él.

Comprender esta presencia tan sostenida por García Monge, si tomamos en consideración que la crítica de este último ha llevado a ciertos autores a calificar y restarle importancia a su obra tanto escrita como editorial; esta última puede calificarse como de las más significativas hechas por un latinoamericano en el siglo XX.

José Carlos Mariátegui ha corrido con mejor suerte, ya que su obra y su vida han sido estudiadas sistemáticamente durante los últimos cincuenta años, revalorado por distinta generaciones y épocas. Precisamente en ese empeño podemos ubicar el valioso y cuidadoso estudio que realizara Roberta Fernández, bajo el título *La presencia de José Carlos Mariátegui en Repertorio Americano (Costa Rica 1919 1958).* En este trabajo se ensaya sobre los principales ejes que articulan los textos mariateguianos en *Repertorio* e incluye una reproducción (en versión facsimilar) de la mayor parte de los artículos que se publicaron ahí. Todo fue publicado en la memoria del simposio internacional dedicado al Amauta y su época, en el año 1997 en Perú[71].

Jussi Pakkasvirta, ha incursionado en el estudio de la intelectualidad latinoamericana de la década de los veintes,[72] analizando el caso de Perú y Costa Rica. Recientemente dicho investigador ofreció aportes sobre la

[71] Roberta Fernández. "La presencia de José Carlos Mariategui en el *Repertorio Americano*". Costa Rica. 1919-1958. En *Amauta y su Época*. Editorial Minerva. Lima. 1998. p 499-546

[72] Jussi Pakkasvirta. *¿Un continente una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930).* Academia Scientiarum Fennica. Helsinki. 1997

ISSN: 1052-7078

presencia de Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica, utilizando primordialmente como fuente *Repertorio Americano*[73].

Corresponde a Adám Anderle detectar que entre 1928 y 1930, el movimiento aprista influyó en los países centroamericanos y del Caribe, concretamente en intelectuales de estos países. Reflejo y expresión cumbre de este caso fue la revista *Repertorio Americano*. La revista costarricense no sólo publicó los escritos de los autores apristas peruanos, recogió y reeditó también los escritos aparecidos en la prensa de la región relacionados de algún modo con el APRA[74].

La influencia de Víctor Raúl Haya de la Torre en *Repertorio* son notorias; en todas la páginas de la revista se advierte este hecho, desde fechas tan tempranas como 1924 hasta el final de la edición de la revista en 1958; por tanto, un acercamiento a ambas figuras puede resultar provechoso no solo para destacar su presencia en la revista *Repertorio*, sino para explicar cuál es el ideario de ambos que da a conocer García Monge y que despliega por todo el circuito americano y fuera de este donde llega la revista. Si como señala Roger Chartier, "La obra... no tiene un sentido estable, universal, fijo. Están investidas de significaciones plurales y móviles, construidas en el encuentro entre proposición y una recepción, entre las formas y los motivos que les dan su estructura y las competencias y expectativas de los públicos que se adueñan de ellos"[75]

Del enunciado anterior proponemos la comprensión de los textos de los dos peruanos en *Repertorio Americano*, como el modo en que se produce la apropiación y construcción de los textos por parte de la comunidad de lectores que los recibe. Se han adoptado en este ensayo límites cronológicos y geográficos específicos, con el fin de lograr mayor claridad en la exposición.

La fecha de inicio del estudio está marcada tanto en Mariátegui como en Haya de la Torre por la primera y última apariciones de las series discursivas 1925 – 1955, para el primero, y 1924- 1958, para el segundo. En cuanto a la cuestión de los limites geográficos, este escrito incluye fundamentalmente el área latinoamericana, tomando en consideración el carácter de los autores y a quiénes iban dirigidos los textos. Es importante destacar que en el caso de Haya de la Torre, algunos escritos, por razones puramente coyunturales, fueron producidos fuera del área latinoamericana; sin embargo, los motivos, los contenidos, son continentales.

El objetivo general consiste en recuperar y esclarecer la presencia de José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre en las páginas de *Repertorio Americano*, debido a que ambos peruanos tuvieron una gran influencia con su pensamiento y acción en la política y cultura latinoamericanas desde la

[73] Jussi Pakkasvirta . "Víctor Raúl haya de la Torre en Centroamérica ¿la primera y última fase del aprismo internacional?" www.helsinki.fi./hum/xaman/articulos/2000
[74] Adám Anderle. *Los movimientos políticos en el Perú*. Ediciones Casa de las Américas. La Habana. 1985. p. 214
[75] Roger Chartier. *El orden de los libros*. Editorial Gedisa. Segunda edición . España 1991. Del mismo autor se puede consultar. *El mundo como representación*. Editorial Gedisa, tercera reimpresión. España. 1996.

ISSN: 1052-7078

segunda década del siglo XX. Tanto Mariátegui como Haya de la Torre, fueron ampliamente difundidos por García Monge.

En cuanto a los objetivos específicos se plantea a) Distinguir las tendencias deambas producciones que aparecen en *Repertorio*. b) Recuperar todas aquellas producciones relacionadas con la obra de los dos peruanos. c) Determinar el papel de Repertorio en la difusión de los respectivos idearios en cuestión y su influencia en movilizaciones sociales y organización política.

Mariátegui en su tiempo.

Mariátegui en *Repertorio Americano*

1925-1929

La recepción del conjunto de textos mariateguianos puede clasificarse en dos grandes rubros y etapas. En la primera etapa tenemos aquellos conformados por los escritos bajo la rúbrica de José Carlos Mariátegui publicados en la revista *Repertorio Americano,* y aquellos que se refieren a algún aspecto de la vida y obra del Amauta, escritos por diversos autores, ambas series ubicadas entre los años de 1925 y 1930.

La segunda etapa está constituida por el conjunto de textos que se refieren a la vida u obra de José Carlos Mariátegui, publicados en la revista luego de su muerte, en abril de 1930, y que se desplazan por las hojas de *Repertorio* hasta el año 1955, fecha que marca el cierre de la serie. Bien podrían considerarse como parte de la gloria póstuma de dicho autor entre la intelectualidad continental como veremos más adelante.

Esto nos permite plantear el siguiente problema ¿Cuáles y cuántos son los textos Mariateguinos publicados en *Repertorio Americano*? ¿Es posible distinguir voces y representaciones diversas en el conjunto de textos encontrados? ¿Cómo se configura el texto mariateguiano y cómo se moviliza en el tiempo y el espacio de la revista?

Peter Burke, en su brillante y sugerente libro sobre los avatares del cortesano advierte: "No tiene sentido analizar la recepción de un texto si no se ofrece en primer término una interpretación de dicho texto como punto de referencia a partir del cual se miden las variaciones"[76]. En otras palabras, pareciera indispensable considerar cuál era el corpus original mariateguiano de su tiempo, para establecer cuáles son las correspondencias, las disidencias, los énfasis y los silencios con el que construye la recepción García Monge.

José Carlos Mariátegui nació en Lima el 14 de junio de 1994, tenía 30 años cuando aparece su primer articulo en *Repertorio Americano* con el título ¿ *Existe un pensamiento hispanoamericano*? cinco años más tarde, en abril de 1930. El Amauta dejaba de existir, pero su presencia ininterrumpida en las páginas de *Repertorio* llega hasta la década de los cincuentas.

[76] Peter Burker. *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*. Editorial Gedisa. España. 1998. p. 36

ISSN: 1052-7078

José Carlos Mariátegui tuvo una niñez marcada por la pobreza y la enfermedad, la cual le impedía moverse y jugar como cualquier otro niño de su edad, dolencia que le acompañó hasta el final de sus días. Una de sus biógrafas, Maria Wiese, nos habla de la otra compañía que también le sostuvo hasta el final "pero sí el chiquillo no pudo retozar y travesear, como los otros muchachos, si puede, en cambio, encontrar alegría y regocijo en los libros. No son muchos los libros que están a su alcance; éstos son caros y su madre es pobre... Su inteligencia vivaz y despejada asimila rápidamente las lecturas, las comprende, las saborea"[77].

En plena adolescencia entraba a trabajar en *La Prensa*, donde realiza labores menores como ir por los originales de escritores y periodistas, los cuales debía recoger en lugares lejanos de Lima. Corrige pruebas, lo que le permite entrar en contacto con escritores y periodistas y dar cabida a sus inquietudes, las cuales fue plasmando en artículos, notas y ensayos aparecidos en periódicos y revistas: Colaboró en *La Prensa*, las revista *Colónida*, *Nuestra Época*. Ya en 1919, junto a otros escritores, funda *La Razón*, con clara orientación izquierdista y de apoyo a las demandas de los trabajadores y estudiantes; hecho que hace que el gobierno de Leguia intente sobornar ofreciendo las condiciones materiales para la edición de otro periódico a sus directores Mariátegui y Falcón, lo cual rechazaron ambos. El desenlace es conocido y Mariátegui y Cesar Falcón viajaron a Europa donde el Amauta permaneció por cuatro años, de 1919 a 1923.

La influencia de su permanencia en Europa ha sido considerada como importante y crucial en su obra; sin embargo, es decisivo el hecho de que Mariátegui siempre supo equilibrar ese influjo con una permanente preocupación por lo peruano y latinoamericano, expectativa que no abandonaría hasta el final de sus días. Harry Vanden en un documentado estudio destaca los principales influjos de esa estancia en Europa del Amauta: "Francia, sus obreros, sus escritores y sus políticos dejaron una duradera impresión en Mariátegui y que habría sido de gran importancia en el desenvolvimiento político e intelectual del Amauta peruano. Fue en realidad, en Europa y especialmente en Italia, donde el Amauta peruano adquirió "su mejor aprendizaje político". Entró en contacto con dirigentes obreros, asistió a reuniones de carácter socialista, participó en movilizaciones sociales con pensadores de la talla de Benedetto Croce. Es en Italia donde Mariátegui realiza lecturas y analiza el marxismo clásico Marx, Engels, y Lenin. Notable es la relación entre Mariategui, Gobetti, Gramsci y todo el movimiento del socialismo, así como en la cultura en general y en especial la literatura y el arte[78].

Entró en contacto con el socialista francés Georges Sorel quien tendría una gran influencia sobre el peruano, sobre todo que lo referente al mito social. Complementada con una variedad de lecturas sobre este tema como las de Louis Rougier, Otto Bauer, Eugenio Rigniano y Henri Bergson. De sus escritos

[77] María Wiesse. *José Carlos Mariategui. Etapas de su vida* . Décimotercera edición Tomo 10. Editora Amauta. Lima . 1998.p. 10
[78] Harry Vanden . *Mariátegui influencias en su formación ideológica*. Biblioteca Amauta. Lima. 1975. p. 37 y 38.

ISSN: 1052-7078

se desprende que el acontecimiento revolucionario que más cautivó a Mariátegui fue la Revolución Rusa. Se podría afirmar que las influjos a las que estuvo expuesto y afinó el Amauta son amplias, variadas y diversas. Su interés por los movimientos sociales era muy acentuado, junto con la filosofía, el arte y la literatura de Europa, así como la cultura en general. Su libro *La Escena Contemporánea,* publicado en 1925, expresa bien esa gran variedad de intereses e influencias europeas que parecen haber contribuido a moldear el pensamiento y la acción de Mariátegui.

En el año de 1923, Mariategui regresa al sur del continente y pone en el centro de su labor la investigación sobre el Perú utilizando el método marxista. Dicta conferencias, imparte lecciones en la Universidad Popular, escribe artículos, reflexiona sobre la situación mundial y estrecha lazos con los sectores estudiantiles y obreros.

La etapa final y más fecunda de su actividad se sitúa entre los años de 1923 y 1930, cuando funda la revista Amauta*, en septiembre de 1926. La crítica especializada ha subrayado que la sustancial obra de José Carlos Mariátegui fue producida casi en su totalidad durante estos años, es decir, en tan sólo siete años. En este breve lapso, José Carlos Mariátegui alcanzó a publicar en forma de libro dos volúmenes de sus escritos:* La escena Contemporánea *(1925) y* Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana *(1928)*[79]*.*

¿Cuál es la importancia de todo este acervo para el tema que nos ocupa?. En primer término, la recepción que realiza García Monge y despliega a través de Repertorio Americano*, el cual implica un amplio espacio geográfico de lectores y que se inicia, incluso, antes de ser publicados los libros de Mariátegui. García Monge decepciona exclusivamente, parte de la obra madura del Amauta, esto es que no se encuentran en* Repertorio *producciones de Mariátegui de años anteriores a 1925; el texto mariateguiano que aparece en* Repertorio Americano *en esta primera etapa proviene de lo que expresamente le envía el peruano; sobre este particular, García Monge en 1929 hacía la siguiente advertencia: "Los artículos, cuentos y versos cuya procedencia no se indica... hay que considerarlos como colaboraciones directas e inéditas de los autores..."*[80]*. Varios de los artículos de Mariátegui entran bajo esta condición. Y el otro medio lo constituyen aquellos artículos que el editor consideraba importantes y que tomaba de las publicaciones de la época; fundamentalmente son* El Mercurio*,* El Mundial, Variedades*, de Perú.*

El mismo García Monge podía ejercer censura; lo hizo con dos textos que envió Mariátegui en 1925, "Indología" de José Vasconcelos y "Un nuevo libro de Unamuno". Los que fueron publicados en la revista 15 años más tarde, en 1940, cuando seguramente toda su vigencia se había perdido. En el primer caso, a la par de indicar los alcances del libro de Vasconcelos, Mariátegui desarrolla una crítica mordaz al argumento de José Vasconcelos, sobre todo su pensamiento utópico, y le acusa entre muchas cosas, de ser poco riguroso en sus tesis y poco lúcido. Con respecto a la utopía, Mariátegui dice: Vasconcelos

[79] José Carlos Mariátegui. Colección de *Obras Completas* . Tomo 20. Biblioteca Amauta. P. 5.
[80] Joaquín Gargía Monge. "Advertencia" *Repertorio Americano*. 1929, 26, 10. p 265.

ISSN: 1052-7078

pone su utopía demasiado lejos de nosotros. A fuerza de sondear el futuro pierde el hábito de mirar el presente. Conocemos y admiramos su fórmula: "Pesimismo de la realidad y optimismo de la acción". Preferimos sustituirla por esta otra: "No nos basta condenar la realidad, queremos transformarla. Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal; pero nos enseñará, en todo caso, el único modo de realizarlo. El marxismo nos satisface por eso: que no es un programa rígido sino un método dialéctico[81]*. Del mismo modo, Mariátegui opera con el libro* Agonía del cristianismo*, de Miguel de Unamuno. El peruano lo acusa de arbitrario y excesivo en sus reflexiones sobre el marxismo y le reprocha su desconocimiento de éste*[82]*.*

Es probable que de manera deliberada García Monge censurara estos artículos por su planteamiento marxista y de ataque a dos intelectuales y amigos por los cuales García Monge tenía una gran admiración, como lo evidencia la presencia permanente de estos autores en las páginas de la revista, así como mantener relaciones epistolares con ambos por muchos años; cuando publica los dos textos, estos habían perdido toda su vitalidad del momento en que habían sido escritos. Nuestra intuición se afirma por el hecho de que en 1927 sí publicó "Hispano- americano en Paris José Vasconcelos: Indología" una reseña de la pluma de la chilena Gabriela Mistral, amiga del editor de Repertorio *y colaboradora permanente de la revista.*

La frecuencia cronológica de los artículos de Mariátegui se puede apreciar en el cuadro Nª 1 y la frecuencia temática en el cuadro número Nº 2

CUADRO Nº 1

Artículos de José Carlos Mariategui aparecidos en Repertorio entre los año 1925-1930

AÑO	*CANTIDAD*
1925	4
1926	7
1927	7
1928	4
1929	4
1930	1
Total	27

Fuente: Elaboración propia a partir de *Repertorio Americano*

Resulta sorprendente la frecuencia con que aparecen los artículos de Mariátegui en la revista en esta etapa, si tomamos en consideración que se alterna con 14 artículos que hacen

[81] José Carlos Mariategui. "Indología pro José Vasconcelos". *Repertorio Americano*. 1940,20,04. p.164
[82] José Carlos Mariategui. "Un nuevo libro de Unamuno". *Repertorio Americano*. 1940,20,04. p. 166

ISSN: 1052-7078

referencia a su vida u obra: 10 en 1927, 1 en 1928 y 3 en 1929 arrojando un resultado de 41 en total, para una frecuencia de 8. 2 % anual. El año 1927 se vuelve el más denso desde el punto de vista de la producción de Mariategui, 7 en total, igualado solamente con el año anterior, cuando se encontró similar número de artículos del Amauta.

CUADRO Nº 2,

Distribución temática de los artículos de José Carlos Mariategui

Continentalismo	2
Educación	4
Crítica de artes	18
Amauta	4

Fuente: Elaboración propia a partir de *Repertorio Americano*

Según el cuadro anterior, los temas más frecuentes son los de la crítica de artes. La estudiosa Roberta Fernández ha clasificado esa producción en cinco categorías:

1) Sobre autores peruanos (Manuel González Prada, Magda Portal y César Falcón);

2) Sobre artistas revolucionarias (Isadora Duncan, Louise Reissner, Magda Portal)

3) Sobre el realismo y los escritores rusos (Máximo Gorki, Fedor Gladkov)

4) Sobre autores europeos (Rainer Maria Rilke, Miguel de Unamuno);

5) Sobre autores americanos (José Vasconcelos, Waldo Frank).

El discurso que prevalece o sobresale en esta etapa es el dedicado a la critica de la literatura y del arte por Mariátegui, lo que puede llevar a pensar en que el discurso político está prácticamente ausente. Sin embargo, un acercamiento más detenido sobre este corpus revela algunas relaciones mucho más complejas al respecto.

El conjunto de artículos confirma el papel de Mariátegui como uno de los primeros críticos literarios latinoamericanos, afirma Roberta Fernández , agregando que lo que más resalta de estas reseñas es la amplitud y la flexibilidad en su pensamiento[83].

Por su parte, Adalbert Dessau coloca en su justa dimensión este tipo de textos y el papel que revista como "*Repertorio Americano*, *Horizonte*, *Amauta*,

[83] Fernández. Ob. cit. p.510

ISSN: 1052-7078

Ruta, Ariel ,*Revista Literaria*, son testimonio de la intensa búsqueda... Muestran cómo los intelectuales revolucionarios se esforzaban por desarrollar nuevas posiciones teóricas en la literatura, analizar con criterio progresista la producción contemporánea y evaluar el patrimonio cultural en el que buscaban tradiciones nacionales, populares y revolucionarias"[84].

García Monge no publica textos estrictamente políticos o doctrinarios, que para aquella época ya Mariategui había producido en abundancia, abarcando las más variadas áreas temáticas. Esto puede resultar sintomático, no obstante, tanto en las notas, reseñas, artículos y ensayos. Se observa que todos tienen esa particularidad tantas veces señalada hoy por la semiótica textual; esto es, ver las múltiples voces y dialogías que tiene un discurso, a saber: "que la constitución del sentido de un texto está estrechamente vinculada a la constitución del sujeto. Y que ni el estilo ni los géneros literarios son epifenoménicos, que ambos transmiten conocimiento, y éste es necesario para transformar el mundo social"[85].

Las relaciones entre literatura y sociedad, entre política y literatura, entre literatura y movimientos sociales, entre literatura y sujeto son bien evidentes en estos y otros textos de Mariátegui. En 1926, García Monge publicó extensos artículos y entrevistas, acompañados con textos iconográficos de Diego Rivera, cuyo propósito era brindar materiales a los lectores de *Repertorio* sobre el arte muralista y su relación con los sectores populares, a lo cual le sale al paso en un tono tibio, pero claro, el artista costarricense Max Jiménez, uno de los más grandes artistas plásticos, escritor, poeta, ensayista. El escribió una brevísima nota disintiendo de los argumentos de Diego Rivera sobre el arte proletario; el argumento básico de Max Jiménez era: "Nunca existirá plástica cultivada para el pueblo antes bien: el artista eleva los motivos populares a tal grado que dejan de hablar a sus mismos inspiradores... Eso de un arte revolucionario, cosa difícil me parece, más que destrucción popular, el arte moderno comprende un aislamiento artístico causado por ignorancia de las muchedumbres"[86].

Mariátegui responde y escribe al director de *Repertorio* con una nota fechada 20 de octubre de 1926, donde le expresa su interés en el debate y que comparte las idea de Diego Rivera, le adjunta su artículo *El Artista y su época*, y le recordaba el asomo de esa idea en su libro *La Escena Contemporánea*.

Los dos textos sobre continentalismo así como los cuatro dedicados a la educación, son parte del ideario compartido por ambos intelectuales. Los últimos dedicados a la educación son publicados en una sección especial de la revista que García Monge mantuvo por años. ¿Qué hora es?, destinada a los encargados de la enseñanza pública en escuelas y colegios.

[84] Adalbert Dessau. *Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariategui. Tres estudios Mariategui.* Biblioteca Amauta. Lima. 1971. p 57
[85] Iris Zabala. *La posmaodernidad y Mijail Bajtín*. Espasa-Calpe. España. 1991. 31
[86] Max Jiménez. "arte proletario". *Repertorio Americano*. 1926,02,10. p 196

ISSN: 1052-7078

Amauta en *Repertorio Americano*

En octubre de 1926, Mariátegui le envía una nota a Joaquín García Monge, en tono muy cercano que decía: "Admirado y querido: Mi última le anunciaba la salida de *Amauta.* Ya debe usted haber recibido el primer número. Le envío ahora el segundo. Van diez números para establecer el intercambio con *Repertorio*. Como *Amauta* es mensual y se cotiza a 20 centavos oro, los diez números equivalen a cinco semanales de *Repertorio*. Espero que disponga usted su envío a Minerva.[87]".

De esta epístola aparecida en *Repertorio Americano* en el número correspondiente a la navidad del año 26, se desprende: La relación entre ambos intelectuales y editores parece haber tenido cierta data. Desde hacía varios meses la presencia de José Carlos Mariátegui como escritor en las páginas de *Repertorio* era frecuente, pues entre 1925 y 1926 se localizan 11 artículos bajo su rúbrica.

Por su parte, García Monge recibió desde el primer número la revista *Amauta* correspondiente a septiembre de 1926, con lo cual hemos de suponer la posibilidad de conocer uno de los proyectos más renovadores desde el punto de vista político y cultural que se estaba gestando en el Perú y con proyección continental. Si bien es cierto García Monge dio seguimiento a la censura a la que fue sometida *Amauta* (cuestión que veremos enseguida), creando incluso redes de solidaridad que permitían el despliegue habitual de *Repertorio* entre sus lectores de América, los Estados Unidos y Europa, no es menos cierto, a pesar de tener acceso a la revista *Amauta,* evidencia poca o nula utilización al menos de textos escritos, y tan sólo uno de carácter iconográfico por parte de García Monge.

Es posible que Mariátegui conociera la revista *Repertorio Americano* desde hacía algún tiempo atrás, no solo por la inclusión de sus artículos en dichas páginas, sino por el hecho de que *Repertorio* contiene información sobre América y sus escritores, lo que probablemente el Amauta no podía dejar de consultar. Comentando él mismo sobre sus lecturas, Mariategui expresó: "recibo libros, revistas, periódicos de muchas partes, aunque no tantos como yo quisiera"[88]. Llegó a hacer reconocimientos públicos al costarricense, luego de una convalecencia, el peruano escribe en 1927 a García Monge "encuentro un honroso mensaje de solidaridad de la inteligencia hispanoamericana el Nº 6 de *Repertorio* dedicado casi totalmente al Perú, y no al Perú oficial, sino al Perú revolucionario, el que anunció González Prada, el que ambicionamos crear nosotros. Vigilante y profético[89].

[87] José Carlos Mariategui. "Carta a Joaquín García Monge". Repertorio Americano. 1926, 25,12. p. 380
[88] Ángela Ramos. "Una encuesta a José Carlos Mariategui". Citado por Harry Vanden en *Tres estudios Mariategui*. Biblioteca Amauta. Lima. 1975. p. 16 y 17.
[89] José Carlos Mariategui. "Carta a Joaquín García Monge". *Repertorio Americano*. 1927,05,11.p. 357 y 358.

ISSN: 1052-7078

El año 1927 puede considerarse de mucha importancia, ya que la densidad conflictiva del proceso político peruano se agudiza y con ello la línea dura del gobierno de Leguía lleva a la clausura momentánea de la revistas *Amauta,* así como la prisión de Mariátegui junto a otros intelectuales, estudiantes y obreros; algunos sufrieron el destierro y el exilio. Fue entonces cuando la revista *Repertorio* y la figura de García Monge adquirieren importancia continental, al emprender una campaña de solidaridad y convertirse en una tribuna para las voces disidentes del gobierno de Leguia y principalmente con el Amauta y su revista.

A poco de haber salido, *Amauta* no sólo circulaba en las principales capitales de América sino que alcanzaba países tan lejanos como España. El 28 de mayo de 1927, García Monge publica un artículo de Miguel de Unamuno donde este último deja constancia: "He recibido y leído,... los dos primeros números de *Amauta"*. Y con cierto aire profético se despide... "Gracias amigo mío y adentro con *Amauta*. Le desea a ésta vida fecunda aunque sea corta – revista que envejece degenera y a su Perú justicia en la Libertad"[90] .

La escritora y activista política Magda Portal, en una extensa carta, pone al tanto a García Monge de los acontecimientos peruanos en que estaban involucrados Mariátegui y su revista *Amauta*. Explícitamente solicitaba: "*Repertorio Americano* representa hoy el portavoz de la nueva conciencia de Latinoamérica; por eso quiero que también lleve la protesta del grupo intelectual que en el Perú todavía se siente libre de la imposición conservadora y burguesa"[91].

Magda Portal detalla sobre los últimos sucesos, los cuales se conocen con el calificativo dado por el gobierno de Leguia, "complot comunista", lo cual comprometía a más de 300 personas de las cuales más de 100 están en la isla de San Lorenzo, nueva Bastilla peruana; otros están en inmundos calabozos, otros desterrados y lo que es más criminal, José Carlos Mariategui, enfermo de gravedad, inválido de las dos piernas, encerrado en un calabozo en el hospital militar, sin ninguna atención médica, incomunicado... Asimismo le informaba de la deportación de la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, la cual no tenía participación en el movimiento de renovación ideológica del Perú, su labor estaba reducida a recitar poemas del poeta Parra del Riego y de ella misma.

Aunque García Monge no hizo manifestación alguna, es evidente que contestó con hechos. La edición del 13 de agosto de 1927 incluye todo tipo de información, notas, artículos sacados de periódicos argentinos, colombianos y peruanos, donde destacan intelectuales de varias nacionalidades, quienes de diferentes maneras manifestaban su solidaridad y repudio al gobierno de Leguia. Por supuesto incluyó artículos de Mariategui. Relacionados con los acontecimientos denunciados por Portal, la entrega del sábado 13 de agosto abre con un artículo de José Carlos Mariátegui dedicado a González Prada, ubicado en la portada con una hermosa fotografía alistando un recorte de uno

[90] Miguel Unamuno. "Carta a José Carlos Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1927,28,05. p 312
[91] Magda Portal. "Magda Portal pone al descubierto la fealdad peruana". *Repertorio Americano*. 1927,16, 07. p. 47 y 48

ISSN: 1052-7078

de sus artículos. Asímismo incluyó un artículo de Haya de la Torre titulado "Mis recuerdos de González Prada".

Recoge una nota titulada "Los dictadores y los estudiantes", firmada por estudiantes cubanos, los cuales habían enviado telegrama al presidente del Perú, donde le expresaban su disconformidad con la deportación de algunos estudiantes peruanos. Leguia contestó "no prestamos atención a las estúpidas protestas de ustedes"[92].

García Monge aprovecha la ocasión e introduce el artículo de Antenor Orrego, "Carlos Mariátegui y la nueva generación peruana", extraído de la páginas de *El Norte Trujillo*, escrito en febrero de 1926. Es una reseña halagadora sobre *La escena contemporánea*, de la cual expresa bondades únicas. "Es un libro de buena fe, un libro digno de las grandes batallas humanas que se está librando en el siglo. Libro de claridad interior de fuerte gravitación ideológica. Páginas de luz y de justicia, páginas constructivas para un pueblo desorganizado, de alma dispersa y de fe encanijada y pasmada de frío moral, y sentencia Orrego: en el Perú se pasará algún tiempo para que se produzca otro libro tan serio y tan maduro, tan honrado, y tan sereno, tan diáfano y tan luminoso como el de Mariategui"[93].

También, Carmen Lira, alza su voz solidaria y habla de José Carlos Mariátegui del momento que está viviendo, y reporta la lectura de sus artículos salidos en *Repertorio* y del libro *La escena contemporánea*[94].

Desde Londres escribía Haya de la Torre a García Monge pidiendo incluir un manifiesto preparado por el Comité Ejecutivo internacional del APRA. Desmintiendo las acusaciones del gobierno de Leguia, las cuales calificaba de mentiras, denunciaba la persecución contra el APRA, destierro, prisión de hombres y mujeres, jóvenes; lo más brillante de la juventud peruana, es perseguido o aprisionado. José Carlos Mariategui, uno de los grandes soldados del APRA, víctima sometida a suplicio lento por la tiranía desde hace cuatro años, ha sido de nuevo arrestado y maltratado[95].

Pero correspondió a Mariátegui hacer las denuncias y explicar a la opinión latinoamericana lo ocurrido, así como asumir su posición respecto al movimiento aprista al escribir al director de *Repertorio* el 1 de julio de 1927, solicitándole publicar el artículo titulado "Protesta", el cual puede calificar como una relación de hechos. Mariátegui rechaza las acusaciones del gobierno en contra de intelectuales y obreros de vanguardia del Perú que condujeron a la persecución de estos mismos, al alentar sin ninguna crítica por la gran prensa y las agencias de prensa la versión de un complot. El balance de la represión es el siguiente: reclusión en la isla de San Lorenzo de cuarenta ciudadanos, entre escritores, estudiantes, y obreros: clausura de la revista *Amauta*, órgano de los intelectuales y artistas de vanguardia; deportación de los poetas Magda Portal y Serafín del Mar a La Habana; acusaciones y vejámenes a la poetisa

[92] Estudiantes cubanos. " Los dictadores y los estudiantes". *Repertorio Americano*. 1927,13,08. p. 85.
[93] Antenor, Orrego. "José Carlos Mariategui y la nueva generación peruana". *Repertorio Americano*. 1927,13,08.p. 47.
[94] Carmen Lyra. "José Carlos Mariategui". *Repertorio Americano*. 1927,13,08.p.86.
[95] Víctor Raúl Haya de la Torre. "Manifiesto". *Repertorio Americano*. 1927,27,09. p. 230 .

ISSN: 1052-7078

uruguaya Blanca Luz Brum, viuda del gran poeta peruano Juan Parra del Riego; cierre por una semana de los talleres y oficinas de la Editorial Minerva[96]. El Amauta permaneció en prisión en el hospital militar durante seis días, al cabo de los cuales se le devolvió a su domicilio con la notificación de que quedaba bajo la vigilancia de la policía.

Mariátegui dejaba claro que la persecución policial fue exclusivamente dirigida contra la campaña antimperialista, contra la organización obrera, contra el movimiento del APRA, y contra la revista *Amauta*. Se denuncia al APRA como una organización comunista, aunque se sabe bien que es una organización antimperialista latinoamericana, cuyo programa se condensa en estos tres puntos: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social"[97].

Por último, insiste Mariátegui en el conocimiento que García Monge tiene de la revista *Amauta* para rechazar y condenar las acusaciones de las que era objeto.

García Monge participa de un amplio movimiento continental de rechazo a tales acciones; por una parte, recoge el mensaje de solidaridad del grupo minorista cubano 1927, quien protesta contra los actos del dictador peruano y, por otro, el costarricense emite juicios y observaciones sobre la revista *Amauta* y José Carlos Mariategui, cosa que no era habitual en él. Vale la pena este testimonio y compromiso que expresa el costarricense; la nota estaba destacada en una esquina de hoja en negritas: "Es claro, Amauta no cabía en el ambiente asfixiante de Lima. Ya extrañábamos que lo dejaran llegar al Nº 9. Excelente mensuario de doctrina y de polémica, no podía tolerarlo la camarilla del déspota que arruina al Perú. Si *Amauta* se ciñe a un programa de arte por arte y mera literatura, no se habrían metido con ella. Pero agitaba ideas... ¡gran pecado en los países oprimidos de nuestra América! De *Amauta* han hecho en justicia elogios Unamuno y Eugenio d´Ors. Téngase parte de esta entrega del *Repertorio* como un homenaje a los altos méritos de José Carlos Mariátegui, como hombre y como escritor de vanguardia. El *Repertorio* se ha honrado ya con producciones de Mariátegui ¿Y más que publicará? Mariátegui es una de las mentes curiosas, activas y vigilantes en esta hora trémula de la América española"[98].

Mientras tanto, el director de un grupo importante de intelectuales argentinos aglutinados en torno a la revista Babel, telegrafió al gobierno peruano pidiendo su libertad. Firmaron también el telegrama: Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró, Enrique Espinoza, y Alberto Gerchunoff.

Mariátegui no dejó pasar la oportunidad para agradecer a García Monge y su revista el haber articulado la denuncia, la protesta y la solidaridad con los intelectuales y obreros limeños sometidos a la represión por el gobierno de Leguia. Es sabida la capacidad de reflexión de Mariátegui sobre la coyuntura, y advirtió: "la coincidencia de la represión en el Perú con análogas persecuciones

[96] José Carlos Mariategui. "Protesta". *Repertorio Americano*. 1927,13, 08. p. 91

[97] Ibíd., p.91.
[98] Joaquín García Monge. "Nota". *Repertorio Americano*. 1927,13,08. p. 93.

ISSN: 1052-7078

en Cuba y en Bolivia está denunciando claramente el verdadero origen de esta ofensiva reaccionaria que disfraza sus objetivos con la grotesca farsa del "complot comunista". No puede obedecer a un simple azar el hecho de que en los tres países más enfeudados al capitalismo norteamericano después de América Central, se movilicen a un tiempo, y casi a una voz , policías y gendarmes, para poner en prisión a los escritores, estudiantes, y obreros de vanguardia que más se han sindicado por su protesta antiimperialista[99]

Esta visión continental de la represión ejercida por diferentes gobierno fue analizada, en el exilio mexicano, la aprista y destacada activista de ese movimiento, Magda Portal, escribe un documentado ensayo sobre "El problema de Indoamérica y el complot comunista", fechado 9 de septiembre Ciudad de México. Él articulo fue publicado en la edición del 22 de octubre de 1927, con una nota de la autora a don Joaquín García Monge, le incluyo un artículo explicativo del fenómeno observado en varios países de Indoamérica, sobre el descubrimiento de "complots comunistas" y destacaba la labor de *Repertorio* como vocero de la opinión americana pretendía aclarar la existencia y raigambre comunista en América, y dejar al descubierto la coalición de las fuerzas de los gobiernos despóticos de América con el imperialismo yanqui y contra las masas proletarias, que estaban por entonces representadas por el Frente Único de Trabajadores manuales e Intelectuales de América.

Magda Portal parte caracterizando a los pueblos del cono sur (Bolivia y Perú), como falta de democracia y dominados por el caciquismo, alto grado de analfabetismo, población indígena y campesina en un 80%. Denunciaba la condición y niveles de vida de indígenas como miserables expuesta a largas jornadas de trabajo y por salarios de miseria. El campo estaba dominado por la Hacienda y el gamonal sometía miles de familias indígenas, dominio despótico, el campesino no sólo vive en la mendicidad, tuberculoso, hambriento, en cabañas inmundas y expuestas a las lluvias, sino que era brutalmente maltratado, sus mujeres violadas y su vida a merced del gamonal la asesina o le aplica dolorosa tortura, sin que haya el menor indicio de sanción. A esta actuación se añade la introducción sistemática del capitalismo extranjero, en su mayor parte yanqui, que como aliado principal del capitalismo nacional, encontró toda clase de facilidades para crear sus grandes feudos en el interior de estos dos países. Denunció las grandes empresa mineras norteamericanas, clavadas en el corazón del Perú y Bolivia poseen funciones monstruosas causando daños ecológicos irreparables a la atmósfera, esterilizando grandes extensiones de terreno y diezmando el ganado que a veces pertenece a varios cientos de familias... las cuales tienen que ceder y pasar a convertirse en peones de esas grandes empresas... En este estado de cosas, y bajo la amenaza inminente del capitalismo yanqui, que va realizando la conquista de América, los grupos de vanguardia de los países directamente afectados van lanzando sus palabras de protesta, las cuales, en Perú, en Bolivia, en Chile, en Panamá, en Cuba..., han sido ahogados con violentas represiones, deportaciones, encarcelamientos... Las Universidades Populares en Perú, Bolivia, Cuba, han sido declaradas centro de propaganda subversivas. En el Perú se inventó el complot comunista... En plena realización de la farsa

[99] José Carlos Mariátegui. "Carta de Mariátegui. *Repertorio Americano*. 1927,05,11.p.257 y 258.

ISSN: 1052-7078

"comunista" en Cuba y Perú el gobierno de Bolivia encontró oportuno también titular así al levantamiento de indios... Al efecto, se encarcela en ese país a notables intelectuales y obreros que según el gobierno dirigían el complot, procesándose al más preclaro talento de América, don Franz Tamayo.

Concluía Magda Portal su análisis sobre esta contraofensiva de la movilización social en diversos países del Continente destacando la presión de los Estados Unidos para suprimir de raíz la protesta popular y hacía un llamado a reforzar el frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América, para la supresión de la explotación del hombre por el hombre: contra el imperialismo yanqui; por la unidad política de los pueblos de América; por la internacionalización del Canal de Panamá, base de la hegemonía de Estados Unidos en América; a favor de los pueblos oprimidos del mundo[100].

Si bien es cierto que casi la totalidad de las demandas eran las del programa oficial del APRA de 1926, la primera demanda para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, no se incluye en dicho programa, revelando los límites del mismo, pero estos serán temas que trataremos en el capítulo siguiente.

El conjunto de protestas aparecidas en *Repertorio* durante varios meses entre mediados de 1927 y el primer semestre de 1928, no deja de causar molestias a José Santos Chocano, y envía carta a García Monge en abril del año de 1928, parecía representar la voz de Leguia; en ella le expresa como falsa la relación del gobierno peruano y el imperialismo Yanqui, y le enviaba numerosa documentación publicadas en el Perú contra los Estados Unidos[101].

Mariátegui y la gloria póstuma 1930-1955

La obra escrita de Mariategui, al menos la publicada como libro, es limitada; se reduce a la de *La escena contemporánea* (1925) y *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). En forma postuma se editó en *Defensa del marxismo* (1934)**;** *El alma matinal y Otras estaciones del hombre de hoy* (1950) y *La novela y la vida* (1955).

Para efectos del presente trabajo es necesario ubicar algunos desplazamientos del ideario de Mariátegui en dicha revista. Luego de su muerte, el 16 de abril de 1930, García Monge prácticamente no reproduce artículo alguno del Amauta y se desplaza hacia otra esfera de la producción mariateguiana; esto es, hacia textos producidos por intelectuales, escritores y periodistas.

Lo que importa, según Roger Chartier, es la historia social de las interpretaciones, partiendo de los usos de los textos por sus lectores

[100] Magda Portal. "El problema de Indoamérica y el complot comunista". *Repertorio Americano.* 1927, 22, 10. p. 233, 34, 35.
[101] José Santos Chocano. "Dos cartas más de Chocano y punto final". *Repertorio Americano*. 1928, 16, 06.p. 357.

ISSN: 1052-7078

sucesivos[102]. En este caso se interpreta esta comunidad de lectores conformada por intelectuales, escritores y periodistas. Ellos son los que le dan determinado sentido a la obra de Mariátegui. Las mediaciones son muchas y complejas desde la ejercida por García Monge hasta la constelación de lectores productores que intervienen en delinear el Mariategui revivido en el proceso de circulación y consumo en el que se articulan a partir y desde *Repertorio Americano.*

Como singular debe interpretarse el giro que toma el corpus mariateguiano luego de la muerte de José Carlos Mariátegui, como bien ha detectado Roger Chartier, "La recepción inventa, desplaza, distorsiona"[103], y bajo este precepto es que se abordan las series discursivas que se forman como nuevo corpus mariateguiano.

La primera precisión al respecto es el hecho sustantivo que promueve García Monge. Es el desplazamiento de la obra original de Mariategui, desaparecen los artículos bajo la rúbrica del Amauta, exceptuando los dos reseña que ya hemos estudiado ("Indologia" y "Agonía del cristianismo"); y es sustituida por nuevos lectores que crean nuevos textos, es decir, las lecturas como prácticas concretas y como procedimientos de interpretación[104], es lo que mantendrá nuestra atención.

Resulta paradójico este hecho si tomamos en consideración la certeza de que García Monge tenía acceso a los textos del peruano conocidos en ese momento. La nueva coyuntura textual se expresa en una permanente referencia que hacen los nuevos lectores y productores de textos mariateguianos recepcionados y puestos a circular por el amplio despliegue de la revista *Repertorio Americano* por las principales ciudades de América y Europa.

De las dos series discursivas, la primera está compuesta por todos los textos pu -blicados por García Monge en *Repertorio* a partir del año 1930, y que se identificarán indistintamente como textos - tributo o textos –homenaje.

CUADRO N° 3

Homenajes y Tributos aparecidos en Repertorio: Autor, nacionalidad, fecha

Autor	Nacionalidad	Fecha
Homenaje	Chileno	1930
Rafael Maluenda		24 de mayo
Homenaje	Peruano	1930
Enrique Bustamante		24 de mayo
Raúl Porras Barrenechea		24 de mayo

[102] Roger Chartier. *El mundo de las representaciones*. Tercera edición. Gedisa. 1996.p. 45 y 46
[103] Roger Chartier. *El orden de los libros*. Segunda edición. Gedisa. 1996. p. 21
[104] Chartier. Ob., cit. p.26

ISSN: 1052-7078

Luía Alberto Sánchez		24 de mayo
José Diez-Canseco		24 de mayo
Eugenio Carro		24 de mayo
Jorge Basadre		24 de mayo
Fabio Camacho		24 de mayo
Homenaje	Argentino	1930
Leopoldo Lugones		14 de junio
Luis Franco		14 de junio
Arturo Capdevilla		14 de junio
Alberto Gerchunoff		14 de junio
Enrique Méndez Calzada		14 de junio
Horacio Quiroga		14 de junio
Homenaje	Cubano	1930
Juan Marinello		23 de agosto
Jorge Manach		23 de agosto
Félix Lisazo		6 de septiembre

Fuente: Elaboración propia a partir de *Repertorio Americano*

En cuanto a procedencias de los textos y sus autores, tres son las áreas culturales de los cuales proceden: Perú, Argentina, Cuba y, en menor grado, Chile. Los cuatro países pueden considerarse en diversos niveles pero participantes de las movilizaciones colectivas de los años veintes, que entre sus características más detonantes tenía la conformación de movimientos sociales urbanos con la participación de obreros, artesanos, intelectuales, estudiantes, huelga, motines urbanos, prensa, y generalmente agitaban las ideas socialistas . Esto hizo posible, entre otras cosas, la circulación de la obra y la acción de Mariategui, para que al final de la década del veinte fuese conocido en estos países, mayoritariamente entre intelectuales, escritores y estudiantes, aunque no exclusivamente. Ya son conocidos los lazos que siempre estimuló el propio Mariátegui con el movimiento obrero. Uno de los países donde mayor difusión tuvo Mariátegui fue en Argentina, desde donde el sociólogo Horacio Tarcus recientemente ha aportado valiosa información al respecto, señalando que la introducción de Mariátegui a ese país corresponde a los escritos de Wal Frank, y más precisamente a Samuel Glusberg, un argentino autodidacta, editor y promotor de cultura que contribuyó decididamente a su recepción, mediante de la edición de la revista *Vida Literaria* homóloga de *Amauta*. Dicha publicación contiene noticias del peruano,

ISSN: 1052-7078

artículos, y las primeras fotos como datos biográficos aparecidas en ese país austral[105].

Mantuvieron fluida correspondencia entre 1927 y 1930 acompañada de un intercambio de materiales biográficos muy común entre los intelectuales del continente en las primeras décadas del siglo xx.

Lo más probable es que para el caso de Cuba, los intelectuales tuvieran este tipo de conocimiento de la obra de Mariategui, sus libros entre los jóvenes universitarios cautivos fueron como un alumbramiento. Obviamente en Perú la presencia de Amauta es de trascendencia nacional: participa de las movizaciones sociales y sus artículos y libros circulan por toda la república entre los intelectuales y obreros.

Volviendo más específicamente a la serie discursiva de Homenajes y Tributos, todos aparecen en fechas muy cercanas a la ausencia del Amauta, particularmente el año 1930, y se inicia con una nota del editor de Repertorio: "Murió en Lima en el pasado abril ¡Cómo duele que se nos haya ido tan clara y perspicaz inteligencia! del *Rep. Am.* fue amigo y estimador: con su colaboración lo honró a veces estaba bien correspondido de parte nuestra. Nos asociamos al dilatado clamor de las juventudes intelectuales y obreras de nuestra América que lo han visto irse y lo lloran"[106].

La comunidad de lectores que participan en los homenajes es bastante homogénea si consideramos que se trata de intelectuales, escritores, artistas, en todo caso, dedicados o moviéndose en esos círculos; algunos, porque conocieron personalmente a José Carlos Mariategui (ejemplo: Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Enrique Méndez Calzada etc.) Lo que más caracteriza esta serie son los fragmentos y juicios apasionados del peruano, es muy raro encontrar lecturas intensivas de la obra y de su vida. En la entrega de 24 de mayo de 1930, García Monge incluye una larga "epístola irónica y sentimental a José Carlos Mariátegui"[107](33) firmada por el poeta peruano, Alberto Guillén y se había conservado inédita desde 1925, escrita en verso, 37 estrofas de 4 versos cada uno. Y era una respuesta a las criticas hechas por Mariátegui a su obra.

A continuación se ofrecen algunos versos saltados, que pueden mostrar cierto tono epocal:

Envuelto en risas de hierro

Caminaba, José Carlos

Ladraba un perro y otro perro

Yo pasaba sin mirarlos

[105] Horacio Tarcus. "Amauta en Buenos Aires". *Amauta y su época simposio internacional*. Editorial Minerva. 1998. p 565-567
[106] Joaquín García Monge. "Nota" Repertorio Americano 1930, 24, 0. p**.** 306
[107] Alberto Guillén . "Épistola irónica y sentimental a José Carlos Mariategui" *Repertorio Americano*. 1930,24, 05. p 255.

ISSN: 1052-7078

Nunca el hombre pequeñito
Me hizo sentir amargura,
Pues cuando grito, mi grito
Es cincel en escultura

Soy un buen varón en celo
Y mi musa tiene enaguas
Soy poeta y guardo el cielo
Debajo de mis paraguas

Deje que haga de payaso,
Mi alegría es contagiosa
Y así me verá del brazo
Del perfume de la rosa.

La condición de invalidez que sufría el peruano fue un aspecto tomado en consideración en varios de los artículos o semblanzas, lo que llevó al cubano Francisco Ichaso a escribir un largo artículo: "Meditaciones del Impedido", donde intenta hacer una secuencia paralela del significado del coche de rueda y la vida y acción del Amauta.

Mariátegui fue visto por sus contemporáneos como un escritor con influencia europea lo cual se desprende de las diferentes voces que participan al referirse a él. Veamos algunos ejemplos del peruano Raúl Porras Barrenechea: "Pero aparte de su heroica categoría universal tuvo, para nosotros, las más altas cualidades de la inteligencia vernácula, a pesar de su moldeamiento europeo"[108]. Por su parte, Leopoldo Lugones era mucho más preciso y calificaba los efectos de la formación ideológica de Mariátegui: "Había abrazado, en efecto, la excesiva quimera de aplicar el socialismo, es decir, un invento alemán, a la redención del pueblo peruano; y extremista por impaciencia como todo temperamento generoso, fue desde ahí a la apología del comunismo bolchevique cuyo experimento fatal ha debido rematar en México a tiros"[109]. Mientras el crítico cubano Juan Marinello era más contundente aún: "El módulo se importaba de Europa. (Y creo que no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeo u occidental)"[110]. El argentino Alberto Gerchunoff lo definió así: "Mariategui es una personalidad europea. Su posición ante los problemas americanos y particularmente ante los problemas contemporáneos del Perú recuerda a los

[108] Raúl Porras Barrenechea. "Homenaje peruano a Mariátegui". *Repertorio Americano*". 1930. 24 de mayo. P. 308.
[109] Leopoldo Lugones. " Homenaje argentino a Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1930,24, 06. p 344.
[110] Juan Marinello. " Tributo cubano a Mariátegui". *Repertorio Americano*.1930, 23, 08. p.122.

ISSN: 1052-7078

argentinos que realizaron obra de precursores y que hallaron en la cultura europea y en la tarea de europeizar, el medio más positivo para "desgauchizar" la república. ¿Qué eran Mitre y Sarmiento? Más adelante intuía la operación hecha por Mariátegui con respecto a la cultura europea. Si la estructura jurídica de un país se puede fundar sobre la base que emane de hábitos esencialmente nativos o tradicionales... su estructura social debe crearse con los elementos universales de la civilización. Mariátegui lo ha comprendido y trató de acumular en su acción intelectual y en su acción de influencia directa las corrientes benéficas que vienen de más allá del mar, y que algún día probaran, con el desarrollo histórico, que nuestra América no es un suburbio de Europa, sino un reflorecimiento y un perfeccionamiento de Europa"[111].

Esta ortodoxia parece ser percibida por Homi Bhabha: "Existe una asunción peligrosa y derrotista de que la teoría es necesariamente el lenguaje elitista de lo social y culturalmente privilegiados. Se dice que el lugar del crítico académico está inevitablemente en los archivos eurocéntricos de unos occidentes imperialistas o neocolonial. El reino olímpico de lo que erróneamente se califica de "pura teoría" se asume que está eternamente aislado de las exigencias históricas y de las tragedias de los condenados de la tierra"[112]. Las acusaciones de europeísta era muy frecuente, sin embargo, su pensamiento se caracteriza precisamente "por la fusión entre la herencia cultural europea más avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena y por el intento de asimilar, en un marco teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas"[113].

Es muy difícil saber con exactitud el grado de conocimiento que había en aquellos años acerca de la obra de Mariátegui, sin embargo, es posible ensayar algunas respuestas a partir de los fragmentos de Enrique Méndez Calzada, artista plástico argentino que participa del homenaje, quien aclara: "He leído, muy esporádicamente, artículos y ensayos suyos publicados en periódicos de nuestra América, pero me son desconocidos los dos o tres volúmenes en que se encuentra recopilado la parte esencial de su producción"[114]. Sin duda se refería a *La escena contemporánea* ,(1925) y *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). Muy probablemente muchos compartían este estado de conocimiento de aquella obra. Pero hemos de recordar como estamos ante una comunidad de lectores particular, que todo parece indicar que algunos tuvieron la posibilidad de acceder a dichos libros y desde luego, a escritos del Amauta aparecidos en las diversas revistas de la época; muchos de ellos expresaron algún grado de conocimiento de aquellos dos libros tan importantes de la obra del peruano. Por supuesto que en su mayor parte se trata de un juicio de valor. Aquí algunas expresiones: " los siete ensayos, libro nutrido de doctrina, vigoroso de convicciones, llenos de luz de porvenir"[115].

---

[111] Alberto Gerchunoff. " Homenaje argentino a Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1930.14, 06. p.346.
[112] Homi Bhabha. "El compromiso en América Latina. *Acción Paralela*. Traducción Ana Romero, Internet, 2001. p. 9.
[113] Michel Lowy. *El marxismo en América* Latina. Edición Era. México. 1982.p 20 y 21
[114] Enrique Méndez Calzada. "Homenaje argentino a Mariátegui ". *Repertorio americano*. 1930, 24, 05. p. 346
[115] Rafael Meluenda. "José Carlos Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1930,24,05. p 346.

ISSN: 1052-7078

Es en las expresiones cubanas donde se aprecia un tratamiento más cercano, al menos a los dos libros arriba mencionados. El plano de la crítica no es simplemente un juicio de valor, sino un acercamiento a los contenidos de los textos. Leyendo sus ensayos de *La escena contemporánea*, se aprecia cómo había empapado su espíritu en la más desnuda doctrina revolucionaria. Escribía Félix Lisazo en su artículo *Hombre de letra viva* y sentenciaba: "Dudo que se supere en ningún otro libro similar, esa condensación de inquietudes políticas de una época. Los gérmenes a que obedecía la realidad europea del instante, se apresan en el minucioso y fino ensamblado construido por Mariátegui. Tanto como para revelarnos las inquietudes políticas de una época, es válida la obra para darnos su propia posición ideológica"[116]. Félix Lisazo vio en este ensayo "... un modo, una manera de abordar los problemas sociales. Se alejaba de las interpretaciones líricas y subraya los factores económicos. Estos constituían para Mariátegui, el punto de partida de sus especulaciones y prédicas"[117].

Corresponde a Juan Marinello hacer los comentarios más ponderados y reflexivos sobre los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*: "Lo que en él se dice del proceso de la literatura moderna del Perú, de la marcha en zigzag de su instrucción pública, del factor religioso en su historia colonial y republicana, nos interesa como dato libresco, que es hoy la más segura manera de no interesarse. La evolución económica peruana que se nos da en sus páginas primeras nos afecta vitalmente, como caso americano. En el análisis de un espectáculo cercano vienen a la superficie con relieve esquemático, las causas americanas universales que lo determinan. Como documento nacional puede ser discutido el gran libro. (¿no le han salido ya al paso los impotentes parapetados como ayer detrás de la fecha y del número?). En cuanto mira a la esencia del hecho económico de Iberoamérica es intocable. Podemos dudar de la capacidad ingénita que advierte Mariátegui en el indígena para la vida cumunizada; los tiempos feudocominstas de Pachacútec no son los del industrialismo complejo de Lenin. Pero no podemos convertir en motivo polémico el cuadro clínico que de la economía colonial retardo aprovechado sigilosamente por evoluciones económicas normales se nos ofrecen en los Siete Ensayos. El descubrimiento de las entrañas de esta realidad americana bien vale la vida que acabamos de perder"[118].

Un segundo momento discursivo aunque diverso tiene como punto de convergencia el ser textos de una hondura reflexiva que no se encuentra en la primera, pertenece a plumas canónicas dentro dela historiografía mariateguiana y tienen valor indiscutido si tomamos en cuenta el área social donde circulan una vez impreso en Repertorio Americano: de David A. Siqueiros, "Mariategui", (1931); "Reflexiones sobre José Carlos Mariategui", de Carlos Manuel Cox, (1934); "En el décimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariategui" de Enrique Espinoza (1940); "José Carlos Mariátegui recordado por Armando Bazán" de Blanca Luz Brum (1940); "La amistad de Frank y Mariategui" de Antonio Gallo; "José Carlos Mariátegui ante la génesis y

[116] Félix Lisazo. "Hombre de letra viva". *Repertorio Americano*. 1930, 06, 24, 05. p 250.
[117] Ibíd.., p. 142 .
[118] Juan Marinello. "Tributo cubano". *Repertorio Americano*. 1930, 23, 08. p. 121.

ISSN: 1052-7078

la misión de *Amauta*" de Alberto Tauro (1942); "Tres personajes disímiles y representativos en el Perú" Alejandro Manco Campos (1942).

En el primer aniversario de su muerte (1931), con la publicación de un breve texto de David Alfaro Siqueiros estamos en presencia del inicio de cierta variación en la valoración que se realiza del Amauta. El artista perteneciente al movimiento muralista mexicano le envía a García Monge un pequeño artículo acompañado de un dibujo del rostro de Mariátegui. Su artículo ya muestra la valoración y reconocimiento de un Mariátegui marxista: "Su obra ideológica, expuesta en diversos libros y continuamente en la revista *Amauta*; constituye así la aportación más trascendental en deducciones y conclusiones marxista leninistas para la aplicación de la lucha revolucionaria en la realidad de los países de la América Latina"[119].

El argentino Enrique Espinosa, quien tenía en mente fundar un centro de amigos de José Carlos Mariátegui en el décimo aniversario de la muerte del peruano, lo define "como teórico revolucionario"[120]. Este autor parecía conocer con bastante propiedad la obra de Mariategui y entrecruzó datos de su vida con la obra escrita, lo cuál se aprecia en el siguiente párrafo: "De sus años en Europa dejó *La escena Contemporánea* y de su actividad del último lustro de su vida en el Perú, nos queda sus insuperables *siete ensayos*, Amauta, que contiene la versión integra de su *defensa del marxismo*, y los dos o tres libros dispersos *Indologia y política en el Perú* , *El alma matinal*, *Invitación a la vida heroica,* que el autor pretendía publicar en varias capitales de América y Europa"[121].

Respecto al artículo de Carlos Manuel Cox, dirigente del APRA, reflexiona sobre Mariátegu, de su laboriosidad Carlos Cox, pretendía evaluar, La escena Contemporánea *y S*iete ensayos*..., cuestionando las tesis políticas del Amauta. "Mariateguí hizo del proletariado su mito... Su fantasía de escritor y su poderosa imaginación elaboró, a imagen y semejanza de Europa, un proletariado indoamericano apto y con conciencia de clase, listo para asumir el papel histórico de salvar a la sociedad del capitalismo con todas sus injusticias y abolir las clases dentro de la sociedad socialista. superestima al proletariado como fuerza actuante para transformar el Perú..."*[122] .

García Monge continuó la labor de divulgador del mariateguismo, esta vez por medio de una comunidad de lectores letrados los cuales en su mayoría refirieron a la obra del Amauta en tono cálido.

La otra faceta desarrollada por el costarricense es la de poner a disposición de sus lectores la literatura de Mariátegui, principalmente sus obras así como aquella referida a él. En 1955, al cumplirse 25 años de la muerte del peruano informaba de la aparición de *La novela y la vida* y se ofrecía *Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *El alma matinal y otras estaciones del*

[119] David Alfaro Siquiros. "Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1931,16, 05. p. 287.
[120] Enrique Espinoza. "En el décimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1940,20, 04,p. 162 .
[121] Ibíd.,. p. 162 y 163
[122] Carlos Manuel Cox. "Reflexiones sobre José Carlos Mariátegui". *Repertorio Americano*. 1934,14,07. p 17.

ISSN: 1052-7078

hombre de hoy, *25 años de sucesos extranjeros*. José Carlos Mariategui, de María Wiesse. Todos estos libros eran una oferta de la Librerías nacional casilla 2378, Lima, Perú.

Por último, es imprescindible mostrar aunque sea brevemente, una de las cuestiones a las que García Monge puso todo su empeño a la hora de editar los textos mariateguianos: introducir textos iconográficos los cuales acompañaron al texto escrito, durante los primeros años, de 1925 a 1929, contexto en que era frecuente que los artículos de Mariátegui fueran acompañados de fotografías alusivas: Edwin Elmore, José Ingenieros, Waldo Frank, González Prada, dibujo de Vázquez Días De Ramiro Maeztu, caricatura en madera de Quiroz de Magda Portal, Dibujo de Juan Deuescovi de Blanca Luz Brum Retrato de Isadora Duncan.

Usó en varias ocasiones diversos retratos, dibujos, óleos de Mariategui; así por ejemplo del cubano Castagno un dibujo del rostro de Mariategui; el óleo de Julia Codesido lo utilizó García Monge al menos cinco veces 1929, 1934,1937,1944,1955 para ilustrar diversos artículos, en ocasiones en la tapa de la revista. Un dibujo de Arístides Vallejo tomado de variedades de Lima le sirvió para el homenaje peruano con un Mariátegui yacente. Siqueiros le envió un dibujo del perfil de Mariátegui.

Todos estos textos icnográficos servían para hacer más atractiva la forma de presentar el texto escrito y ventilar las páginas de los negros y blancos de los párrafos.

Haya de la Torre

Los primeros escritos en la revista

1924-1926

En un brillante artículo, el historiador Ricardo Melgar Bao pone al descubierto el hecho de que la historiografía acerca del APRA ha privilegiado su accionar sobre el escenario peruano, descuidando la organización del exilio aprista así como sus redes y proyecciones en América latina entre los años de 1928 y 1956[123]. Sin embargo, este vacío se viene solventando, y así el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta recientemente a realizado indagaciones esclarecedoras sobre el APRA en Centroamérica[124].

A comienzo del año de 1929, Haya de la Torre vertía las siguientes opiniones sobre el director del *Repertorio Americano*: " Bien, pues, *por Repertorio*, don Joaquín Ud. Es el aprista que verdaderamente representa al trabajador intelectual decidido y certero de nuestra APRA. Cuánta ayuda brinda usted a nuestra causa con Palacios, con Turcios, con del Mazo, con tantos otros que de un lado a otro de Nuestra América dejan ir tenazmente su

[123] Ricardo Melgar Bao. "Redes del exilio aprista en México (1923-1924).Una aproximación". Mimeo.2001. p 1.
[124]Pakkasvista. Ob. cit,.

ISSN: 1052-7078

invocación a nuestro gran frente único que forma el partido conductor de la jornada antimperialista"[125].

¿Qué había hecho el hombre del Repertorio para merecer tan altos calificativos por parte de Haya? ¿Eran solo invocaciones antiimperialistas o García Monge sería uno de los líderes más consecuentes del aprismo en Costa Rica, articulando movilizaciones sociales más allá de las fronteras nacionales? Lo que se intenta en las siguientes líneas es comprender la dimensión de García Monge y su *Repertorio Americano* en la conformación del ideario aprista impulsado desde el exterior, en una agresiva campaña propagandística y de exposición de principios y acciones apristas las cuales eran seguidas y fortalecidas por fugaces estancias y visitas a Centroamérica de parte de su líder Haya de la Torre, en la formación del aprismo en la región y particularmente en Costa Rica.

De cualquier manera, con su presencia o con sus páginas, Haya de la Torre dio en estos años la tónica y el sentido de la prédica antiimperialista. Pero lo que nos interesa, como escribe Chartier, es que: "Las prácticas de la recepción (por ejemplo la lectura) son también unas producciones inventivas de sentidos operadas a partir de determinaciones múltiples (sociales, religiosas, culturales etc.) que definen para cada comunidad de lectores (o de auditorios) los gestos, legítimos, las reglas de la comprensión y el espacio de lo que es pensable"[126].

Esto resulta particularmente importante para el estudio que se emprende, ya que los modos, las variaciones, las determinaciones en la forma en que se recepcionan los textos de Haya, son no solo un problema doctrinal, sino que tiene sus repercusiones en la acción política. Otra vez nos encontramos ante textos que no pueden ser comprendidos unilateralmente, sino que muestran una gran polifonía para situarse en lo social y ponerse en el centro de nuestra comprensión.

Los primeros escritos de Raúl Haya de la Torre se remontan a noviembre de 1924. Se trata de un breve artículo sobre la revolución rusa enviado al director de la revista argentina *De Bases*, de donde lo toma García Monge, y en alguno de esos primeros artículos decía Haya: "Hace 20 días que vivo en Rusia, donde he encontrado la revelación de un mundo nuevo. Puedo afirmarte que la revolución rusa es un hecho real, perdurable y firme... Oye: no he visto en Bases nada en contra del imperialismo yankee. Es indispensable crear un fuerte sentimiento de masa contra el capital que nos conquista"[127].

¿Cabe preguntarse si este llamado de Haya de la Torre a su amigo argentino Jorge Lescano no era un sentimiento del cual ya García Monge participaba y quería profundizar? Lo más probable es que así fuera, y en todo caso la línea de la revista lo confirmaba y en lo sucesivo aumentaría con la presencia abrumadora de Raúl Haya de la Torre en sus páginas. En los años 1923 y 1930 Haya de la Torre se convierte en un viajero incansable por países

[125]Victor Raúl Haya de la Torre. "Dos cartas". *Repertorio Americano*". 1928,27,04. p. 251.
[126] Roger Chartier. *El mundo como representación* . Tercera reimpresión. Gedisa, España. 1996.
[127] Victor Raúl Haya de la Torre. "Desde Moscú escribe Haya de la Torre". *Repertorio Americano*. 1924, 15, 11. p 296.

ISSN: 1052-7078

de Europa y América, lo que se conoce como el período del exilio y génesis del APRA. De manera lenta y fragmentada, fue concibiendo su proyecto político e ideológico.

Es notoria la capacidad de Haya de la Torre para reunir, adaptar y popularizar las ideas. De Vasconcelos toma los términos de "Indoamérica" y la "raza cósmica". Según Peter Klaren, "Haya al anunciar la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), con su ideología, todavía rudimentaria, se basaba casi básicamente en el precepto del antiimperialismo americano"[128], tan usado por el movimiento aprista.

A comienzos del siglo XX, muy pocos intelectuales podían ser catalogados como antiimperialistas; sin embargo, en la década del veinte ya había despertado la lucha antiimperialistas por todo el continente americano, lo que parece haber percibido Haya en su trajinar por tan diversos países de América Latina.

Esta situación política resulta particularmente importante para destacar que *Repertorio Americano* fue un espacio cultural de la mayor relevancia en cuanto a la divulgación y promoción de los movimientos antiimperialistas en el continente. Durante los primeros 5 o 6 años en que aparecieran las voces antiimperialistas del cono sur que aquí nos ocupan, ya García Monge había publicado muchas páginas antiimperialistas de los grandes pensadores decimonónicos (Martí, Rodó, Hostos) quienes advirtieron los peligros del vecino del norte; así mismo, incluyo toda nota, artículo, caricatura etc que advirtiera sobre esos peligros. Mucho espacio ocupó en la revista la prédica antiimperialista de Manuel Ugarte, quien había visitado Costa Rica en los años diez, así como, en sus intervenciones aclamadas por muchos intelectuales, estudiantes y obreros. Evidentemente que la prédica y lucha antiimperialistas se fueron articulando sobre todo en la segunda mitad de la década del veinte y con acontecimientos muy cercanos como la lucha Sandinista en Centroamérica, las demandas de Cuba y Puerto Rico, entre otras.

La afinidad ideológica entre Haya de la Torre y García Monge puede notarse entonces en que los primeros escritos del peruano son parte del ideario fundante en nuestra América del antiimperialismo al cual se suma García Monge con ferviente pasión y entrega.

De los diez escritos de Haya aparecidos en *Repertorio* en 1924 y 1926, en por lo menos ocho expresó su sentimiento antiimperialista. De una carta "A los obreros, estudiantes y campesinos del Perú..." decía "estamos hipotecados al capitalismo yanqui, estamos hundidos, en un mar de deudas y cada hombre cada trabajador, paga con su trabajo, algo de esa gran deuda"[129]. Con motivo de la visita de Rabindranath Tagore a Perú, Haya le escribió desde Oriejobo (Rusia) el 27 de agosto de 1924: "Yo tengo la certeza de que usted, hijo de una raza heroica que soporta opresión e imperialismo, habrá de percibir claramente nuestra realidad. Estoy seguro que habrá de recordar a aquellos ostentosos

[128] Peter Klaren. *La formación de la hacienda azucarera y los orígenes del APRA*. Editores Asociados. Perú. 1970. p 145.
[129] Haya de la Torre. "A los obreros , estudiantes y campesinos del Perú que son colaboradores o simpatizantes de la Universidad Popular Gonzáles Prada". *Repertorio Americano.* 1925,16, ´7. p 355.

ISSN: 1052-7078

señores de la India vendidos a dominio inglés, al ver a los políticos peruanos que hoy gobiernan, reverentes a las órdenes de sus amos del Norte[130]. En palabras de tributo a José Ingenieros. ..." sus últimos días han sido consagrados ejemplarmente a la causa de la unidad y de la justicia y de la defensa de los pueblos latinoamericanos, amenazados por el imperialismo yanqui"[131].

El libro *El nacionalismo continental*, de Edward Bello, recibió comentarios apologético por parte de Haya de la Torre "en los cuales calificaba como un nuevo género de literatura lejos del verbalismo español , libro que contribuiría a destruir la literatura sentimental. Derribar esa literatura americanista envejecida y erigir una nueva literatura del tipo de la suya. Saludaba la intención, el espíritu o si se quiere el realismo de la obra"[132].

La otra faceta de esta prédica es que su permanencia en Europa le permitió conocer otros acontecimientos imperialistas. En septiembre de 1925 escribe un artículo sobre Marruecos el cual titula "El asesinato de un pueblo": "La invasión de Marruecos no despierta la protesta de nadie porque se trata de un país bárbaro. Idéntico dolor el del pueblo belga al del pueblo moro. La América Latina joven, y antiimperialista debe protestar, más allá de los simples artículos de prensa gremial o de los discursos de mitin cerrado. Debe coordinar una vasta protesta continental"[133].

Hacia la organización 1926-1929

Prédicas y actividades del movimiento aprista en Centroamérica se hicieron cada vez más permanentes y la revista *Repertorio Americano* se conviertió en un espacio central de difusión del APRA, de sus actividades internacionales y particularmente las de Centroamérica, así como las de su dirigente más destacado Haya De la Torre junto con Magda Portal, Serafín Delmar y Luis Heysen.

A fines de 1926, Haya percibe la magnitud de la lucha antiimperialista en América Latina y la necesidad de una organización que era el APRA, distinguiéndola de las ligas antiimperialista. Las disputas entre ambas posiciones quedarían planteadas en el Congreso de Bruselas. Fue el empeño por asistir al evento delimitando el alcance y contenido de su movimiento lo que le llevó, en diciembre de 1926, a publicar el artículo *¿ What is the APRA?*[134]*.*

En la edición del 25 de diciembre de *Repertorio*, fechada 16 de noviembre y firmados por Haya de la Torre, aparecen dos referencias que pueden considerarse como adelantadas y con sentido estratégico al salir en las

[130] Haya de la Torre. "a Robindranoth Tagore con motivo de su visita al Perú". *Repertorio Americano.* 1925, 16, 06 356.
[131] Haya de la Torre. "José Ingenieros". *Repertorio Americano*. 1926,12,06. p 354.
[132] Haya de la Torre. " El nacionalismo continental". *Repertorio Americano*. 1926, 12, 06. p . 354.
[133] Haya de la Torre. "El asesinato de un pueblo". *Repertorio Americano*. 1926,18,09.p. 98 y 99.
[134] Nieto, Jorge. "Haya y Mariátegui y el comunismo latinoamericano: 1926-1928". En *Socialismo y participación*. Nº 35, septiembre, 1986. p. 58.

ISSN: 1052-7078

páginas de *Repertorio*, en la parte superior de una de sus páginas en dos recuadros con los siguientes lemas. “Tenemos un solo y gran enemigo; formemos una sola y grande unión” y “ Trabajadores manuales e intelectuales de América Latina: formad el frente único”. Añadía: nuestros lemas: “acción conjunta de los pueblos de América” 1. Contra el imperialismo yanqui; 2. -Por la unidad política; 3. - Para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra; 4. - Por la nacionalización del canal de Panamá; 5. - A favor de los pueblos oprimidos del mundo”. Se pedía al joven obrero, estudiante, campesino o intelectual americano: propagar nuestros lemas y nuestra bandera por la unión y por la justicia de América.

En este programa se mantienen todos los puntos que posteriormente fuesen anunciados como oficiales, suprimiendo la primera parte del punto tres: para la supresión de la explotación del hombre por el hombre, lema en todo caso muy caro a los objetivos de la clase media y a la política de alianza pregonada por el APRA. En ese mismo número de *Repertorio* aparece el acuso de recibo que envía un centroamericano que firmo bajo M. F. Chavarría a Haya de la Torre;, de un folleto relacionado con la penetración imperialista en Centroamérica. Haya de la Torre contesta y le informa de sus actividades antiimperialistas organizando la APRA, de que nada sino una organización latinoamericana, revolucionaria, disciplinada y activa para resistir al imperialismo. Le adjuntaba la bandera y el programa. Y deseaba que en cada ciudad de América, la APRA tenga adherentes activos, tenaces, concientes y en plena acción. La cédula de nuestro movimiento en Centro América y México funciona bajo la dirección de dos compañeros que UD, conoce Terreros y Pavletich. Y le exhorta “El enemigo es demasiado poderoso para que podamos vencerlo sin una acción coordinada y enérgica. Ese es el sentido de la APRA y espero que UD como revolucionario y como centroamericano, - que en Centroamérica le ven ustedes bien cerca los dientes al tigre, se asocie a nosotros. Mucho me interesará tener sus noticias y que se comunique con Pavletich (México, DF. Apartado 619)[135].

Estos son los primeros llamados por parte de Haya de la Torre a la organización, publicados en *Repertorio* y sobrepasando el ámbito centroamericano, pero de aquí en adelante los esfuerzos por organizar células apristas no se detendrían al menos hasta el inicio del año 1929 en la región centroamericana.

Por su parte, García Monge continuó con su labor de divulgación de los principios y acciones aprista, En febrero publicó los detalles de los actos y discurso de inicio de la sección aprista en Paris. Y en la entrega siguiente correspondiente al 5 de marzo de 1927, a escasos tres meses de la presentación oficial; ¿Que es el APRA? Traducido de The Labour Monthly Londres, Diciembre, 1926.

Este es el primer texto en el que Haya de la Torre empezó a plantear un ideario definido y distintivo. Por eso es que desde el propio título se tiene la impresión de estar ante un documento de presentación. Contenía una

[135] Haya de la Torre. “Carta a M. F. Chavarría”. *Repertorio Americano*. 1926, 25, 12. p. 389.

ISSN: 1052-7078

explicación detallada del programa y su organización; señalaba 1924 como el momento de su fundación, y en dos años había logrado organizar algunas secciones nacionales no muy numerosas. "La APRA cuenta con una vasta sección en el Perú y células en México, la República Argentina, América Central, y con una sección europea en París donde se halla organizada una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros con subsedes en Alemania, España e Inglaterra, El Comité Ejecutivo interino ha residido hasta hoy en Londres. Hacía un llamado a los latinoamericanos a unirse al movimiento. Se introdujo en esa edición un breve texto en francés que era la adhesión del famoso escritor francés Romain Rolland[136].

La referencia de las células o secciones aprista en Centroamérica era bastante difusa; lo más probable es estás se iniciaran con el anuncio y presencia de Haya de la Torre en Centroamérica, pero esto no ocurre hasta entrado el año 1928 y su declive quizás estuviese relacionado con la partida del líder aprista a fines del mismo año.

A fines de ese año el nicaragüense don Juan Ramón Avilés se quejaba de la soledad de los nicaragüenses en su lucha contra la invasión intervencionista de los Estados Unidos. Fecha que coincide con la salida de Haya de la Torre de territorio centroamericano. Ya en Alemania responde que América Latina quiso estar en Nicaragua. El APRA secundó la iniciativa lanzada por algunos diarios latinoamericanos para enviar una comisión formada por Alfredo Palacios, José Vasconcelos y Hayade la Torre. El líder aprista había estado en Corinto, puerto nicaragüense, el 14 de septiembre de 1928, pero se le impidió su desembarco.

Según el mismo Haya de la Torre, "su viaje a Centroamérica tenía por objeto primordial acercarse a Nicaragua. A la lucha llevada acabo por Sandino al cual consideraba el mejor propagandista de la unidad latinoamericana[137].

Quien permanecía en junio de 1928 era el peruano Esteban Pavietich, desterrado peruano por llevar adelante la causa antiimperialista, partía a Nicaragua para sumarse a los legionarios del APRA para ayudar a Sandino en su lucha gloriosa por la soberanía de América latina[138].

Las críticas de Avilés que intentaba apaciguar con retórica más que con hechos Haya de la Torre, se multiplicaron sobre todo entre los comunistas y los sectores de izquierda latinoamericanos. Para el investigador húngaro Adám Anderle el problema de Nicaragua, mostró la verdadera faz de la política del APRA y de Haya de la Torre. Y atribuye a este asunto, la disminución del ritmo expansivo del APRA en Centroamérica[139].

A poco más de un mes de estar en Guatemala en agosto de ese año, le informa a García Monge de la clausura de la revista *Ariel* dirigida por el poeta hondureño Froylán Turcios. El pretexto es la necesidad de adular a los Estados

[136] Haya de la Torre. "APRA: nuestros lemas". *Repertorio Americano*. 1926,25,12. p 389.
[137] Haya de la Torre. " Carta abierta a don Juan Ramón Avilés". *Repertorio Americano*. 1929.09.05. p. 152.
[138] Haya de la Torre. "Del Cuzco salió el nuevo verbo y del Cuzco saldrá la nueva generación". *Repertorio Americano*. 1828, 16,06. p.6.
[139] Anderle. Ob,. Cit. p. 207.

ISSN: 1052-7078

Unidos mientras se resuelve la cuestión de límites con Guatemala. El APRA hizo reconocimiento a Froylán Turcios, nombrandolo miembro honorario de dicha agrupación.

Por otra parte, le da noticias de la fundación del APRA centroamericano con sede en Quezaltenago, donde miles de hombres, mujeres, y niños juraron a la bandera de la unidad latinoamericana. "Muchachos de quince saltaron a la tribuna para maldecir el divisionismo, para enviar mensajes de fraternidad al pueblo hondureño y al pueblo centroamericano y para prometer lucha hasta el fin por la anhelada unión de nuestra unión de nuestra América. ¡Yo creía por momentos que estaba en el país del ensueño! Concluyo esta carta llamando al espíritu de unión. Es necesario denunciar las intrigas imperialistas. Que la guerra entre Guatemala y Honduras serían el pretexto para la automática intervención yanqui. El imperialismo quiere cercar a México y Guatemala es campo necesario para su plan[140].

Cinco días después, el 23 de agosto, es notificado de su deportación, y sigue entonces a El Salvador. Se desconoce si en ese país logro formar alguna sección aprista, pues al parecer su actividad estuvo relacionada con la de conferenciante en las aulas universitarias[141].

Parece ser que el ambiente limitado para la acción organizativa en estos países pudo ser factor decisivo en cuajar dichos objetivos, lo que vuelve más significativo el papel de *Repertorio*; en estos meses la revista dedica espacio a divulgar actividades generales del APRA; algunas tenían que ver con Centroamérica. Por ejemplo, durante los año de 1927 y 1928 divulgó la propuesta de Ciudadanía Continental presentada por el senador mexicano Higinio Álvarez. El comité ejecutivo internacional del APRA en México la considera como uno de los postulados de dicha organización; haciendo suya dicha proposición y auspiciándola años más tarde García Monge, la incluía como parte del programa de la alianza de obreros, campesinos e intelectuales.

García Monge publica mensajes de solidaridad y aliento en los diversos momentos en que Haya de la Torre tuvo alguna dificultad en Centroamérica, como cuando fue detenido en El Salvador y Panamá. Haya de la Torre mantuvo siempre una prédica muy optimista sobre los avances del APRA. En 1929, en carta a don Joaquín dice: "El APRA va adelante, cada vez más adelante y Centroamérica ha hecho de ella la expresión más legítima de su rebeldía y de su unionismo antiimperialista"[142].

Lo cierto del caso es que eran poco visibles los lazos entre el APRA y Centroamérica antiimperialista. Fue mucho más contundente la recepción de la prédica antiimperialista y la permanente alusión a los ires y venires de Haya de la Torre por tierras centroamericanas que sus deseos de convertir el área en un hervidero aprista, quizás el caso más desarrollado sea Costa Rica, como veremos enseguida.

[140] Haya de la Torre. "La protesta de Haya de la Torre". *Repertorio Americano*. 1928, 19, 09. p 170 y 171.
[141] Pakkasvista, art.cit. p. 6.
[142] Haya de la Torre. "Dos cartas". *Repertorio Americano*. 1929,27,04. p.251.

ISSN: 1052-7078

La organización aprista en Costa Rica

Como se ha venido observando, *Repertorio* fue un medio muy efectivo en la propagación del ideario aprista, en el ámbito continental y especialmente regional, donde destaca la acción de simpatizantes y militantes apristas costarricenses.

El relativo éxito de Haya de la Torre y el APRA en Costa Rica, debe ser visto en una coyuntura de alta densidad conflictiva con el capital extranjero experimentada por el país desde comienzos del siglo, y que en la década del veinte tuvo sujetos sociales movilizando en diversas direcciones en contra de esa amenaza que, desde luego, afecta todo el continente. El año 1928 en Costa Rica es particularmente expresivo en acciones nacionalistas, donde juegan un papel muy activo los intelectuales, así como trabajadores urbanos obreros, artesanos, y empleados del estado, pequeños y medianos empresarios los cuales se vieron amenazados. Eugenio, Rodríguez sintetiza los objetivos del nacionalismo costarricense de aquellos años: "está dirigido contra La United Frut Co, La Northern Raiway Co. y varias compañas eléctricas que explotan estos servicios"[143].

Año en que se funda la Liga Cívica de amplios objetivos y con una participación muy heterogénea de ciudadanos, entre sus objetivos estaba la campaña de nacionalización, la lucha contra el monopolio, el fortalecimiento de la cultura cívica de toda la población sus métodos eran pacíficos, y se propagaría sus propósitos por medio de conferencia y todo tipo de publicaciones.

Mientras todo esto ocurre, García Monge y su *Repertorio* eran pilares decisivos de las luchas antiimperialista continentales. Para esa fecha funciona el Comité Pro Sandino, que integran Luis Cruz Meza, Joaquín García Monge y José María Zeledón, los cuales realizan campañas de solidaridad con las luchas de Sandino; las páginas de *Repertorio* son decisivas para llevar y traer el mensaje de Sandino y todo lo referente a sus acciones. Todos estos acontecimientos y procesos confluyeron con el propósito del joven Raúl Haya de la Torre en su visita a Costa Rica al final del año 28.

El 14 de noviembre de 1927, José María Zeledón escribió a Joaquín García Monge respondiendo a Carmen Lyra. Esta última se manifestó y propuso al director de *Repertorio* que luego de haber leído en la última entrega de esa publicación el "Manifiesto de Haya de la Torre", "el Boletín del comité Ejecutivo Internacional del APRA", "El problema de indoamerica y el Complot Comunista" de Magda Portal, se realizan colectas de fondos para imprimir y divulgar por todo el país en hojas sueltas estos documentos. La cantidad podría ser mil con la súplica a cada persona que leyera una que la pasara a otra. Además pedía la colaboración de la Universidad Popular. Como buen conocedor de los costos de impresión, García Monge introdujo una nota al pie de esa carta: "Lo que propone Carmen Lyra es posible. De ello también ha hablado Alberto Manferrer. Bastaría que unas 50 personas contribuyeran con 1

[143] Eugenio Rodríguez. *Siete ensayos políticos*. CEDAL. San José. 1982 P. 229.

ISSN: 1052-7078

colón al mes. Dos o tres hojas alcanzarían a salir. ¿Concurrirán esos 50? Los aguardo"[144].

José María Zeledón expresó no haber comprendido con exactitud el plan latinoamericanista de Haya de la Torre; "explicaba sus temores de esos nuevos esfuerzos: al parecer saturado de los propósitos excesivos a que ahora se entrega la fantasía proletaria en el mundo, y aun bajo la confianza que a vueltas de muchos desencantos me inspiran ya todos esos deportes espirituales inofensivos de gentes que sueñan frente a pueblos que marchan, creo útil difundir cuanto se pueda las ideas de aquel trabajador a fin de discutirlas y comprenderlas para lograr la posibilidad de un juicio sobre ellas"[145].

Zeledón adjuntaba una contribución monetaria la cual enviaría todos los meses; la misma que había sido recogida entre otros destacados hombres de letras y la política del país: de San José, Rubén Coto, Víctor Quesada, Justo.A. Facio, Octavio Jiménez, Néstor Núñez; de la ciudad de Heredia, Bolívar Alfaro y la Asociación de Graduados de la Escuela Normal, y de Guanacaste doña María de Noguera.

Se formaba así un grupo que se dedicaría en primera instancia al estudio de documentos relativos al APRA, y seguidamente a trabajar por constituirse en una organización de mayor peso, como lo pedía el peruano Haya de la Torre de manera clara desde fines del año 1926, en documentos publicados por la revista que dirigiese don Joaquín García Monge. Algunos de estos nombres con los meses se convirtieron en fervientes seguidores del APRA, reforzados con las prédicas permanentes aparecidas en *Repertorio* y la visita que hiciera Haya de la Torre a Costa Rica durante los meses de septiembre a diciembre del año 1928. Es revelador el hecho de que las maneras de lectura de estos y otros documentos no son asimétricas al tiraje de *Repertorio* sino, como lo sugiere Carmen Lyra, podía hacerse por medio de tirajes coyunturales y la lectura se multiplicaría con el paso de mano en mano y, probablemente, de la lectura en grupos que desplaza al lector solitario, creando así espacios sociales para la discusión y la consecuente movilización colectiva.

Con la habilidad y oportunismo de siempre y a pocos meses de visitar Centroamérica, Haya de la Torre contestó a José María Zeledón sobre sus dudas del plan latinoamericano; le contaba estar al final de una serie de conferencias en la Universidad Nacional de México donde exponía dicho plan ante miles de oyentes. El APRA, explicaba, "deviene cada vez más fuertemente en un organismo nacionalista latinoamericano, genuinamente nuestro... En el APRA caben todos los hombres y todas las creencias. Queremos un Frente Único, total, auténtico, invencible. No hay otra semejanza a la que referirse sino el Kuomintang chino,... me he afirmado en la idea de dar al APRA el carácter de una organización política verdaderamente nuestra"[146].

[144] Carmen Lyra. "Carta". *Repertorio Americano*. 1927.29,10. p.247.
[145] José maría Zeledón . "Billo responde al llamado de Carmen Lyra" . *Repertorio Americano*. 1927,19,11. p. 208.
[146] Haya de la Torre. "De Haya de la torre a José María Zeledón". *Repertorio Americano*. 1928,28,01. p. 63.

ISSN: 1052-7078

Tanto los esfuerzos de organización aprista con sus discusiones doctrinarias, como la cada vez más permanente presencia de Haya de la Torre en *Repertorio* y las discusiones ideológicas fueron abriendo paso para la visita de Haya de la Torre a Costa Rica.

No sabemos con exactitud el conjunto de acciones llevadas acabo por Haya en Costa Rica, durante casi cuatro meses; sin embargo, se puede deducir que una de esas actividades estaba relacionada con la consolidación de la organización aprista en el país, y por supuesto la exposición de sus ideas; Luis Alberto Sánchez en su libro Haya de la Torre y el APRA afirma: "dicta muchas conferencias en la escuela de Derecho, en la Escuela Normal de Heredia, en teatros y en cualquier lugar donde quiera oírsele"[147]. Por su parte, Eugenio Rodríguez nos dice que su conferencia atrae a un numeroso grupo de maestros, intelectuales y obreros[148] . Es posible que todo esto ocurrierá conociendo la capacidad oratoria y su facilidad para los contactos y por supuesto cumplir sus objetivos como lo hemos ya señalados organizar difundir su programa.

En octubre de 1928, apareció el anuncio de una conferencia, dictada por Haya de la Torre, que se realizaría en el teatro América a las 8:30 de la noche, se anunciaba los temas por tratar: El problema histórico económico social y político de las dos América. La presentación del orador estaría a cargo de Joaquín García Monge. La actividad era patrocinada por un selecto grupo de intelectuales: Ricardo Moreno Cañas, Omar Dengo, Alejandro Montero, Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Carlos Luis Sáenz, Marco Aurelio Zumbado, Víctor Manuel Quesada, Rubén Coto, Juan José Vega, Jaime Coto, Arcadio Argüello, Julio Padilla, Mario Fernández, Emilia Prieto, Rafael Estrada, Francisco Pereira, Jesús Vega, O. José Avalos, Luisa González, José María Zeledón Brenes, José María Chinchilla, Francisco Amiguetti R., Fernando A. Quiros, Octavio Jiménez, Jorge Cardona, Carlos Collado.

A José María Zeledón le correspondió escribir una crónica sobre la conferencia donde se lee : "Haya de la Torre construyó anoche en el Teatro América la admirable conferencia cuyos puntos de vistas, nuevos para nosotros, ya nunca olvidaremos"[149]. Y precisaba: "Haya habla de América, antiimperialismo, culturas indígenas reformas universitarias y otros temas Fue sencillamente presentado por nuestro García Monge, de quien luego el conferencista dijo con exacta justicia que: "Cuando Costa Rica se vea envuelta en una dificultad que reclame el aliento de los pueblos de nuestro mismo origen, será la suya la única voz que habrá de escuchar con eficacia en el Continente"[150].

Billo Zeledón discrepaba con el conferencista en dos puntos, pués veía el panamericanismo y la ofensiva cultural por parte del imperialismo como factores positivos para nuestros países.

[147] Luís Alberto Sánchez . *Haya de la Torre y el APRA*. Editorial Pacífico. Santiago. 1955. p. 234.
[148] Rodríguez . Ob., cit. p. 235.
[149] José María Zeledón. " La conferencia de Haya de la Torre" . *Repertorio Americano*. 1928,06, 10. p. 229.
[150] Ibíd.

ISSN: 1052-7078

Las relaciones entre el aprismo internacional y los costarricenses fueron en ascenso y consolidándose; era frecuente el cruce de cartas, notas y artículos, sobre las actividades recíprocas. En septiembre de 1929 se establece un cruce de cartas entre la Célula del APRA y don Víctor Guardia Quirós, al felicitarlo por su campaña llevada a cabo pro medio de la prensa contra las compañías extranjeras y monopolizadoras no sólo de la vida de nuestros conciudadanos, de nuestra riqueza, sino también de nuestras libertades políticas: "Ud. no se encuentra solo ni aislado. Por el contrario. Los apristas entusiastas de Costa Rica, quienes tienen responsabilidades históricas que cumplir desde su Centro de Estudios Económicos y desde sus puestos de combate[151].

Desde hacía varios meses Víctor Guardia Quirós venía estudiando la compañía United Fruit Company en Costa Rica y advirtiendo de los peligros presentes y futuros para la soberanía y la propia independencia. Seguramente toda esta reflexión sobre la penetración del capital extranjero deberíamos verla como una de las preocupaciones nacionales más visible de esos años. La Universidad Popular de inspiración aprista enviaba carta al Congreso Constitucional en febrero de 1927, "en Cabildo abierto de más de doscientos obreros todos miembros de la institución, reunidos en el salón de actos de la escuela de derecho en la noche del 23 de la corriente acordó por unanimidad hacer presentación al Supremo Legislativo para que por ningún motivo sean cedidas a la United Fruit Company, tierra en la región de San Carlos y si no fuere posible evitar que se consume un acto tan peligroso para la soberanía nacional en el futuro, que esa tierras se den simplemente en arrendamiento por un corto plazo a la Compañía Frutera. La United Fruit puede considerarse como una explotadora del país y no debe dársele pie para tomar nuevos alientos[152].

En noviembre de 1929, Guardia Quirós contesta a Luis Heysen, secretario general del APRA, y a los señores don Luís Enríquez, don Alfredo González Willis y don Gerardo Loaiza, en representación de la sección de propaganda del Caribe, lo que podríamos calificar como disputa doctrinaria sobre el imperialismo del APRA. Víctor Guardia considera estar un tanto alejado de la ideología exclusivamente antiimperialista. Sus tesis pueden resumirse del siguiente modo: "Pensaba que el enemigo no está fuera de nosotros, sino adentro, que es más criollo que otra cosa. Las lesiones recibidas de manos de este expansionismo voraz y prodatorio, han correspondido siempre a la acción de nuestros gobiernos, como elemento precursor unas veces, y otras justificando o favoreciendo las maniobras. El APRA pierde todo celo que invierta en buscar las raíces de los agravios que combate fuera del propio solar de nuestras nacionalidades. La solución en América Latina era organizar una campaña solidaria contra los políticos vende patrias, contra el concesionismo, contra los empréstitos y aplicación de reformas costitucionales dirigidas a estos fines"[153].

[151] Comité ejecutivo APRA de París. "Carta" . *Repertorio Americano*. 1928,06,10. p. 229.
[152] Helia Dittel. "la Universidad Popular contra la venta de tierras". *Repertorio Americano*. 1927,12,02, p. 160.
[153] Víctor Guardia Quiros. "Respuesta al APRA". *Repertorio Americano*. 1929,16,11.p 285 y 186.

ISSN: 1052-7078

Haya de la Torre respondió a Víctor Guardia Quiros, en enero de 1930: "El imperialismo es básicamente un fenómeno económico con proyecciones sociales y políticas en forma alguna, ese fenómeno tiene un carácter esencialmente racial o nacional nosotros luchamos contra un sistema económico que se proyecta sobre nuestros pueblos como una nueva conquista. Me parece concluyente lo que al respecto dice, en la pagina 8, el folleto que contiene la Declaración de Principios de la Sección Costarricense del APRA (edic, San José, 1929) que dice a la letra: " La causa antiimperialista del APRA no supone una lucha nacionalista contra el pueblo norteamericano, sino contra el sistema económico, político y social bajo el que está sojuzgado y en cuyo nombre se cometen las más flagrantes violaciones del derecho de los pueblos débiles"[154].

Mucho más agria fue la controversia que Haya de la Torre protagonizó con Ricardo Jiménez. El peruano Había publicado en *El Tiempo* de Bogotá y reproducido en el *Diario de Costa Rica* lo siguiente: "Costa Rica es un patriarcado primitivo: las barbas Blancas y las ideas moderadas constituye principios de autoridad. No gobiernan sus espíritus luminosos como Joaquín García Monge, figura internacional, u Omar Dengo o Brénes Mesén. Gobierna hoy quien hace veinte años también gobernaba. Y un anciano expresidente, el señor Jiménez, es el más devoto imperialista del país [155].

Esto provocó un editorial de dicho diario y manifestaciones de Ricardo Jiménez (desconocemos el contenido de esas manifestaciones) pero contamos con la respuesta de Haya de la Torrey de un manifiesto de solidaridad firmado por unos veinte intelectuales del país encabezados por García Monge. Haya de la Torre escribió desde Hamburgo, fechado 5 de enero de 1929: "habría deseado decir al señor Jiménez que yo no pretendo afirmar que él se había vendido a la United, contra la que tan ardorosos discursos pronunció en otro tiempo, sino referirme al hecho de la venta como entrega de un pedazo de tierra costarricense por no importa qué suma al imperialismo voraz, representado por una compañía que está, por compras sucesivas, acaparando miles de hectáreas de terreno y mermando así la soberanía nacional. Naturalmente, la operación fue legal, es decir, de acuerdo con las leyes de Costa Rica, que no defienden al país de la venta de territorio al extranjero, como lo hice notar en mi conferencia de la Facultad de Derecho. Pero esa es mi objeción: entregar un pedazo de tierra por dinero o por nada a las compañías imperialistas es entregar un pedazo del país[156].

Por su parte, el grupo solidario se manifestaba a favor de Haya de la Torre, el cual era acusado de extranjero y de recibir dinero de México para sus actividades. Reproduzco el tono de la proclama porque deja entrever el significado de la presencia de Haya de la Torre en este grupo. Y le dicen: "Su viaje por la América Latina es considerado por nosotros más viaje de buena voluntad que cualquier otro, su viaje que tan bien conoce el sabor de la

[154] Haya de la Torre. "Carta". *Repertorio Americano*. 1930,09,02. p 94 .
[155] *Diario de Costa Rica*. 1928, 16, 1. p 4.
[156] Haya de la Torre. "Carta de Haya de la Torre". *Repertorio Americano* . 1929,.09,.02. p. 94.

ISSN: 1052-7078

pobreza, de la incomprensión y de la infamia en su tarea de abrirnos los ojos para que miremos y de armarnos para que combatamos con eficacia[157].

Este mismo grupo hacía homenaje en ocasión de la inauguración del monumento al prócer Juan Rafael Mora. Dicho acto fue saludado al otro lado del continente y los apristas costarricenses recibían notas de Haya de la Torre desde Londres y de los aprista de París.

Una de las cuestiones que más llamó la atención del movimiento aprista fue la presencia de mujeres en la prédica y la movilización social. Cuando el 26 de octubre de 1929 aparece en *Repertorio* él artículo "Magda Portal" escrito por José Carlos Mariátegui, bella mente ilustrado con una madera de Quiroz del rostro sonriente y juvenil de la peruana e incluido en su libro "*Siete Ensayos*..." donde consagra la figura diciendo": "Con su advenimiento le ha nacido al Perú su primera poetisa".

Magda Portal la mujer aprista más conocida entre los lectores de *Repertorio.* Fue fundadora del APRA; en la década de 1930 dedica sus labores a la organización de las mujeres peruanas y realiza una campaña feminista acentuada en los años 1933 y 1934. Fue apresada a fines de noviembre del 34, por su compromiso político, lo que provoca la indignación de muchos intelectuales latinoamericanos.[158] Hay aspectos muy valiosos en la obra de Magda Portal pero, como resultado de las pasiones políticas en que se vio envuelta o del tradicional prejuicio contra la independencia creadora de la mujer y a causa de su protagonismo político, no se ha hecho aún justicia cabal a esta escritora que es autora de libros, poesía, ensayo y también novela[159].

Resulta entonces doblemente meritoria la recepción hecha por García Monge que la había dado a conocer a sus lectores desde el año 1927, publicando artículos relacionados con la situación del Perú e intercalando estudios literarios de y sobre su obra. Mariblanca Sabas Alomá, desde el Vedado (Cuba) escribió un denso artículo, "Dos libros revolucionarios". Se refería a *Una esperanza y el mar* de Magda Portal y *Radiografía del Pacífico* de Serafín Delmar. Ambas identificadas con el movimiento indoamericano situados unos miles de metros delante de la vanguardia: "Poetas medulares viven en la medula del siglo: cantan la canción amarga, tosca, plena de rebeldía y de esperanza del hombre proletario..."[160].

En 1935 Serafín Delmar reseña el libro de Magda Portal *Hacia la mujer nueva* donde medita sobre la nueva mujer y el aprismo.

La presencia de la peruana estaba relacionada con su actividad política, pues en 1929 Haya daba cuenta de los viajes de Magda Portal por varios países de las Antillas: "Cuba, Puerto Rico, y Santo Domingo , han dejado huella

[157] García Monge. "Hombro con hombro" *Repertorio Americano*. 1982, 01, 12. p 335.
[158] Cecilia Bustamante. "Intelectuales peruanas de la generación de José Carlos Mariategui". *Ciberayllu.* www.andes.missouri./andes
[159] Ibíd**.**
[160] Mariblanca Sabas Aloma. "Dos libros revolucionarios". *Repertorio Americano*. 1927, 05, 11. p. 269.

ISSN: 1052-7078

y huella constructiva" y agregaba: "A las Antillas el llamado del más joven y más vigoroso movimiento unionista y antiimperialista de América Latina[161].

Jorge Cardona, uno de los promotores de la visita de Haya de la Torre escribió sobre los valores intelectuales que prestigian al APRA para referirse al papel de la mujer en esa agrupación : "por lo que a mí respecta he de manifestar que miro complacido la actitud de las mujeres que como la eminente poetisa Juana de Ibarburou, orgullo de nuestra América Latina, de Magda Portal, la visionaria, que deseara levantar su tienda de campaña junto a Sandino y de nuestra estimada escritora Carmen Lyra, conscientes de sus altos deberes sociales acuden presurosas a formar falange en el movimiento aprista que hoy agita al Continente hispanoamericano"[162].

Por su parte, Luisa González junto a un grupo de jóvenes habían quedado profundamente conmovidos por la prédica de Haya de la Torre, quién les llamaba a entrar a las filas del APRA .

En muy probable que mujeres costarricenses hicieran algunos esfuerzos por organizarse en 1929 en la celebración del décimo aniversario de *Repertorio Americano*. Enviaban saludos a su director la filial del APRA de la Escuela Normal de Heredia, donde la presencia de mujeres era significativa. Más concretamente, el mismo Haya de la Torre confesaban en un improvisado discurso dirigido a las mujeres desde el barco en su llegada a Panamá en abril de 1929: " Llevaba justamente para ustedes el mensaje de la mujer costarricense que por la inspiración de sus elementos más representativos ha levantado y sostenido la bandera del aprismo... Y también para decirles mucho de la mujer antiimperialista de Guatemala, El Salvador, cuyo entusiasmo y decisión fueron para mí una de las grandes revelaciones de mi gira mitad penosa y mitad grata por Centroamérica[163].

Sin embargo, todo este optimismo puede que no concuerde con el futuro inmediato de los apristas, como ocurrió con tantas otras experiencias del aprismo internacional. Esta etapa de euforia parece no durar mucho y dar paso a su declive y desplazamiento hacia otras organizaciones emergentes, específicamente la izquierda socialista y comunista, y más tarde la socialdemocracia costarricense.

García Monge, hizo el balance del declive y juzgó el cambio de rumbo de hombres y mujeres que pocos años atrás abrazaron ese movimiento. En carta a Magda Portal en 1932, en tono poco frecuente en él, si tomamos en consideración su tolerancia cuando se trataba de ideas contrarias o no compartidas, dice: "aquí los apristas se disgregaron; unos se hicieron nacionalistas, menos mal; otros los de más peso (Carmen Lyra, Betancourt, Luisa González) se hicieron comunistas, esto es, se pasaron al lado de los que

[161] Haya de la Torre. "La misión admirable de Magda Portal en Las Antillas". Repertorio Americano. 1929, 18, 09. 185.
[162] Jorge Cardona. "Valores que prestigian al APRA". *Repertorio Americano*. 1929, 01, 12. p. 325.
[163] Haya de la Torre. "Carta". *Repertorio Americano*. 1929, 27, 04. p 251.

ISSN: 1052-7078

estorban; los comunistas en Hispanoamérica, separados de la realidad inmediata e imbuidos en ideologías extrañas, no construyen, estorban.[164].

García Monge había sido uno de los más importantes difusores de Mariátegui , del Mariátegui marxista al cual se le endilgaba un carácter europeo , ahora aplicaba la misma receta para los comunistas criollos y de todo el continente. Es la propuesta de Haya la que más atrae a García Monge y no solo difunde su ideario sino que dedica parte de sus actividades a la organización de las células aprista en el país y Centroamérica. Su afinidad con el APRA quedará plasmada en un bosquejo de programa y formación de un partido político, donde establece su ideario político, que desde su nombre nos lleva al APRA esa agrupación se llamaría Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales. el cual contiene 10 iniciativas:

1) Consolidar el régimen de opinión,
2) reforma agraria,
3) reforma educativa,
4) tratar con todo cuidado el problema obrero,
5) abogar porque se organicen los servicios públicos,
6) leyes de protección al niño;
7) crear leyes protectoras de la madre;
8) revisión de la constitución política;
9) abolición de monopolios y poner ciertas restricciones a los ejercicios de la libre competencia, economía y organización del capital propia, antes que empréstitos extranjeros;
10) introducir en nuestra política exterior la preocupación hispanoamericana, el empréstito externo como una amenaza, acoger el proyecto mexicano de ciudadanía continental[165].

La etapa final de la recepción de Haya de la Torre 1930-1958

Este periodo estuvo relacionado con la vuelta al Perú de Haya de la Torre en 1931, a las elecciones de ese año, su posterior encarcelamiento hasta 1933, y luego su paulatino apagamiento en el escenario político a partir de la década de 1940. Esta situación se hizo notar en el desplazamiento de la recepción que realiza García Monge, de Haya de la Torre y el aprismo anclado en el Perú, en la páginas de *Repertorio* no aparecen referencias apristas relacionado con Costa Rica o Centroamérica. Para esta etapa García Monge, recepciona al aprismo divulgado por medio de dos de sus figuras Haya de la

[164] Citado por Iván Molina. *Ensayos políticos Carmen Lyra, Carlos Luís Fallas*. Editorial UCR. 2000. p. 36.
[165] García Monge. "Alianza de obreros y campesinos e intelectuales". *Obras Escogidas*. EDUCA. 1974. p. 234

ISSN: 1052-7078

Torre y Magda Portal ésta última, se convertiría en una de las voceras más importantes de dicho movimiento.

Desde la Penitenciaría de Lima, en febrero de 1933, pocos meses antes de salir de prisión Haya de la Torre, Serafín Delmar escribió estos versos que dibujan aspectos de la trayectoria política , personalidad y vida del peruano.

Vino el hombre,
y con él la victoria del pueblo
fundada
¡Oh, sobre cuántas dolorosas derrotas!

Todos le amamos
porque es justo y humano.
su vida es la vida de todos,
y en su enseñanza
está el amor colectivo
que engrandece a la Nación.
su voz nos conduce
a la lucha por la tierra
y el canto que nos redimirán.

En los puestos de combate
donde el fuego de los fusiles
transforma la vida social,
él es un perdón sagrado,
es la impulsión de la tierra.

Todos somos pequeños ante él
su mirada abarca
hasta escrutarnos el corazón,
y cuando habla,
su voz nos baña el alma
purificándonos como la lluvia
y el sol a la tierra.

ISSN: 1052-7078

Como todo hombre que ama, es odiado;
la historia nos dirá si vence
el amor o el odio.
ahora atrincheremos nuestra esperanza
sobre los muertos apristas
de San Lorenzo, Trujillo y Huerás
el símbolo del Perú nuevo.

La tierra está húmeda de lágrimas,
de hijos y madres
y son tantos!
que estremece el cuerpo pensar.
el sufrimiento mancha el espíritu
como endurece el corazón.

Los muertos no vuelven
pero cuando caen por la justicia social
se perennizan en el alma del pueblo.
las cárceles son otras tumbas del dolor,
pero la verdad no se asesina,
ella viene como una aurora
entre los brazos del hombre[166].

Si bien Serafín Delmar podía crear, ya que también escribió algunos ensayos firmados desde la prisión limeña, era algo que para Haya de la Torre estaba prohibido. Nos dejo un cuadro al respecto que apareció en *Repertorio* en el año 1935 y vale la pena reproducirlo. Esta fase en la prisión es ampliamente retratada en *Repertorio* y nos sirve para observar la forma en que Haya de la Torre ayuda a crear su figura mítica de la política latinoamericana y permite percibir parte de la influencia de ciertos autores en su formación intelectual: “El señor Valdez Muente me permitió muchos libros , en inglés, francés, alemán. Durante mi encierro, antes de la prisión, había devorado algunas decenas de libros interesantes y como encontré una colección completa de textos de instrucción media , revisé todos los cursos, volví a resolver problemas de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, y comencé a leer libros de derecho. Ya en el Panóptico , inicié un verdadero estudio de economía, sociología , filosofía del derecho y literatura. Dediqué tres

[166] Serafín Delmar. Haya de la Torre. *Repertorio Americano*. 1933, 26, 05. p. 270.

ISSN: 1052-7078

meses a la Biología y Psicoanálisis. Muchos de mis libros de Oxford, Londres y Berlín, volvieron a ser estudiados. Distribuía mi tiempo como si estuviera en mi cuarto de estudiante. Y en la noche , volvía al teatro como cuando salía de la Universidad de Londres para ir al Old –Vic : leía a Shakespeare, del que soy devoto. También Goethe, Calderón, Lope de Vega y Bernad Shaw y otros autores teatrales modernos ocupaban mis veladas. Prensa nacional o en castellano no leía , porque la censura era estricta . Pero diarios y revistas de Londres, Berlín y Nueva York pasaban , después de una severa revisión , pero pasaban en abundancia; empleados del panóptico, me ayudaron, con el compromiso de que se trataba de lectura[167].

Al carecer de todas las fuentes disponibles para contrarrestar lo que consideramos abultadas confesiones de las lecturas hechas y de la formación alcanzada en esos meses de prisión según el propio Haya de la Torre, avancemos por otro camino y veamos en primer lugar, las medidas ejercidas en aquellos años con los opositores al régimen peruano que era en extremo violento y represivo, el movimiento aprista había sufrido no solo la cárcel, el destierro y el exilio político, sino la desaparición física de miles de sus simpatizantes. Segundo, el propio Haya de la Torre afirmaba en esa entrevista haber pasado dos meses sin ver la luz del día, sin saber si era noche o día. En un estudio sobre las condiciones en que se hallaba el líder aprista presentado al Colegio de Abogados de la República en mayo de 1933, aún se denunciaba la incomunicación y aislamiento; así mismo, en la segunda quincena de julio se extremaron los maltratos a Haya de la Torre. Se le prohibió tomar el baño cotidiano. Se suspendió por completo el aseo de su celda y se le privó de toda clase de lectura[168]. Tercero, es difícil al menos imaginar la idea de que Haya de la Torre tenía a disposición tantos libros como en su estancia de estudiante en Europa, como abundancia de diarios para su lectura, todos ellos europeos.

Lo más probable es que existiera alguna de lectura, pero no tan intensa y extensa en las condiciones en que estaba, en que llega a homologar la universidad con la penitenciaría limeña. Es bastante dudoso, y preferiríamos comprender este pasaje como uno más de lo apologética y mítica que resulta su propia biografía.

Desde el punto de vista puramente cuantitativo, en la etapa de 1930 a 1958 sigue siendo importante la presencia de Haya de la Torre y el aprismo. Entre 1930 y 1958 localizamos 35 artículos bajo la rúbrica de Haya de la Torre; y entre 1931 y 1938 se encontraron 16 artículos sobre Haya de la Torre y/o el aprismo, para un total de 51.

Lo que sí es significativo es la desaparición de Centroamérica como preocupación aprista, y consecuentemente la nula manifestación de apristas centroamericanos en la revista, lo que lleva a una conclusión primera en torno a que el movimiento aprista había declinado en la región de tal forma que no tenía exponentes, ni tan siquiera de las ideas o movimiento alguno.

[167] "Entrevista de Haya de la Torre". *Repertorio Americano*. 1933, 26, 05. p. 270.
[168] "Estudios de las condiciones en que se halla el líder aprista Haya de la Torre". *Repertorio Americano*. 1933, 04, 02. p. 72.

ISSN: 1052-7078

El regreso de Haya de la Torre al Perú al inicio de la década de los treinta desplaza las preocupaciones del APRA por el istmo centroamericano y éstas se trasladan al cono sur, más específicamente al norte del Perú, donde los apristas concentraran su activismo para traducir el apoyo de esa región, a su candidato presidencial, el Dr. Raúl Haya de la Torre. Según Peter Klaren, "Haya prácticamente visitó todas las ciudades y pueblos importantes de la costa , desde Piura hasta Lima, inaugurando un nuevo estilo en la política peruana. Por primera vez en la nación un importante candidato a la presidencia hacía una campaña sistemática en provincias, llevándole directamente al pueblo su persona y sus ideas[169].

Atento a los movimientos del líder aprista García Monge recibe la noticia de la postulación de Haya de la Torre, y publica un largo artículo detallando los últimos acontecimientos en Perú que terminaban con el decenio de Leguia; el artículo contenía una hermosa fotografía de cuerpo entero de Haya de la Torre con las manos cruzadas recostado junto al bronce en el parque Bolívar, en San José, 1928.

En mayo de 1931 se promovió un comunicado de un grupo de más de 100 intelectuales de diversas universidades argentinas quienes saludaban el regreso de Haya de la Torre al Perú. En la primera plana de la entrega correspondiente a 1931 del 1 de agosto, bajo el título "La hora histórica del Perú", Magda Portal envía carta abierta a García Monge donde anunciaba los preparativos de la llegada al Perú de Haya de la Torre como candidato del partido aprista peruano. La gráfica que llenaba la mitad de la plana mostraba al líder como el salvador del Perú y la multitud con manos alzadas y en actitud de devoción.

En realidad una de las características más visibles en esta etapa fue precisamente destacar la figura de Haya de la Torre y de la organización; fueron muy usados los recursos gráficos para tal cometido: aparecieron fotografías de sus dirigentes como Manuel Seone, Haya de la Torre, Luís Heysen, con el grupo aprista , carteles de las maderas de C. Fernández Ledesma y el famoso cartel del artista plástico mexicano Santos Bálmori, el cual contenía en la parte superior del afiche el sello-emblema del APRA, cuyo contenido central era un gran hombre de una fuerza incontenible quebrando sobre su muslo la espada imperial; así mismo, habían dibujos y serigrafías de Emilia Prieto y Francisco Amighetti.

García Monge en esta etapa recogerá las producciones de Haya de la Torre en dos direcciones: Una, aquellas relacionadas con el proceso político peruano de los años treinta. Y otra, las producciones de carácter más amplio que tienen que ver con la teoría del imperialismo que promovía. Al final del período los artículos de Haya de la Torre muestran claramente las variaciones de su pensamiento, esta vez moviéndose en la turbulencia de los años cuarenta en el mundo y los cambios en las relaciones internacionales de América Latina y los Estados Unidos.

[169] Klaren. Ob. cit,.72.

ISSN: 1052-7078

Veamos más de cerca estas cuestiones. Sobre el proceso político peruano, Magda Portal envía el discurso que Haya pronunciara el 8 de diciembre de 1931 en la casa central del partido aprista peruano de Trujillo; mediante este texto el Jefe del partido denunciaba el advenimiento de una época de despotismo y de incapacidad en el Perú. A inicios del año de 1932 aparecen en *Repertorio* en cuatro entregas sucesivas desde el 23 de abril al 7 de mayo, los pronunciamientos de Haya bajo el título de "Haya de la Torre a la Nación". Se refieren a la coyuntura política peruana y denuncian el nuevo régimen de terror impuesto por el gobierno civilista de Sánchez Cerro; en ese texto explica detalladamente el plan revolucionario del aprismo. El aprismo proclama la necesidad de llegar al poder para operar desde él la revolución , en un sentido de transformación, de evolución, de renovación, pero sujeto siempre a los imperativos y limitaciones de la realidad. Se encuentra en él la exposición de los orígenes del APRA , de su doctrina y programa, el cual constituía en una formulación de principios del peligro nacional y continental y de los medios para enfrentarlos. El resto del documento consistía en una detallada explicación del programa mínimo, esto es, un plan de acción inmediata a la situación que vivía el país, reconstrucción de la economía, creación de instituciones par lograr ese objetivo y la participación de las diversas clases sociales, campesina, obrera y media; así como el rol del Estado como representante y defensor de los intereses de esas tres clases sociales. Planteaba también la organización técnica del Estado. Al final del documento aclaraba que el aprismo no es comunismo, afirmación que según Haya de la Torre estaba fundada en el propio Marx. El análisis hecho por el marxista alemán era exclusivo para los países industrializados europeos; de otro lado los apristas sostenían que la realidad de Rusia no es la realidad del Perú, y mostraban las diferencias con el comunismo criollo, sobre todo el hecho de que el aprismo quería desarrollar la etapa democrática, mientras el comunismo propugna la agitación permanente.

En cuanto a los problemas generales, *Repertorio Americano* reprodujo una encuesta hecha por la revista *Atenea* de Concepción de Chile, aplicada a muchos intelectuales del continente sobre la independencia económica. En 1930, Haya de la Torre contesta algunos de sus conceptos: sobre la dependencia económica de América Latina, el APRA ha ofrecido hasta hoy una teoría integral. Conviene ante todo señalar dos puntos de vista para la solución del problema: el de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista, del que la dependencia económica es una consecuencia, o el de una fórmula transicional que suponga la supremacía del capitalismo y la restauración de la independencia económica dentro de él. El aprismo considera que el imperialismo, "última etapa del capitalismo" en los pueblos industriales, representa en los nuestros la primera etapa.

Sin entrar a discutir el fondo de las propuestas de Haya de la Torre, es importante destacar que las mismas eran concebidas como revolucionarias en su momento aunque como el mismo lo señala la transición de la dependencia económica del imperialismo pueda hacerse sin tocar el régimen capitalista.

En los años cuarenta, la presencia de Haya y el aprismo en *Repertorio* se van diluyendo sustancialmente, sus intervenciones son pocas y muestran la evolución de su pensamiento. Sobre estos virajes, Adam Amderle señala: "En

ISSN: 1052-7078

el extenso estudio de Haya de la Torre de agosto de 1940 sobre la "defensa continental" aparece ya claramente la nueva posición del APRA respecto a la grave situación política nacional e internacional. Los factores que determinan la plataforma aprista son la política del buen vecino de Estados Unidos, el pacto de no-agresión soviético-alemán y el estallido de la Segunda Guerra Mundial entre las potencias imperialistas. En cuanto al Perú, el APRA tenía que tener en cuenta el ánimo antifascista de las masas y de la mayoría del país expresado en los resultados de las elecciones de 1939"[170].

No sabemos si García Monge conocía este documento tan claro al definir la trayectoria del APRA en aquellos años; sin embargo, *Repertorio* acoge varios pronunciamientos donde se vislumbran estos planteamientos, así como su nueva orientación hacia el logro de la democracia. En su articulo de 1940, publicado en casi todos los países del continente acerca de la "Definición de nuestra neutralidad", Haya de la Torre exhorta y define: "No hay tiempo que perder en la conformación de una poderosa defensa de nuestros pueblos por la Unión Indoamericana primero y por la alianza antiautoritaria con los Estados Unidos después"[171].. El *Diario de Costa Rica* le salió al paso diciendo que de adversario de los Estados Unidos, se ha convertido en su amigo, Haya de la Torre respondió: "Yo nunca he sido adversario de los Estados Unidos sino del Imperialismo Económico Norteamericano...Ante el peligro totalitario que significa un imperialismo mucho más agresivo que todos los conocidos nuestro deber es luchar lado a lado con los defensores de la democracia..."[172].

Pero su acercamiento como el futuro del Continente a la par de los Estados Unidos era algo que ya no podía ocultar en sus cartas, artículos y pronunciamientos. En ese mismo año, el 17 de julio, hizo estas manifestaciones de su mirada provocada por las manifestaciones de un funcionario de alto rango del gobierno de los Estados Unidos, tan elocuentes que no necesitan explicación: "El 8 de mayo del año pasado, Mr. Henry Wallace dio la primera voz antiimperialista. Un mes después , en términos restringidos y más generales, A.R. Sumner Welles usó peyorativamente la palabra "imperialismo" y anunció que su prevalencía terminaba con esta Guerra . Pero ha sido con motivo del viaje del Vicepresidente a los países del Pacífico indoamericano y con ocasión del homenaje que Roosevelt ha rendido a México yendo en busca de su Presidente, que se han escuchado las más insólitas declaraciones antiimperialistas de los dos primeros personajes políticos de los Estados Unidos. Y para que no faltara la refrendación de la prudente oficina que todo lo debe pensar, medir y calcular, el más caracterizado de los subsecretarios del State Departament ha historiado y execrado los actos de agresión e interferencia armada que caracterizan la tristemente célebre "diplomacia del dólar" , en su discurso a los rotarios de Nueva York[173].

Estas declaraciones eran un anticipo de su propuesta "Inter-americanismo democrático sin Imperio", publicada en *Repertorio Americano* en

[170] Anderle. Ob., cit., 407.
[171] Haya de la Torre. "Definición de nuestra neutralidad" *Repertorio Americano*. 1940,03,08. p. 43.
[172] Haya de la Torre. " Me explico". *Repertorio Americano*. 1940, 09, 92.
[173] Haya de la Torre. "Inter-americanismo democrático sin imperio". *Repertorio americano*. 1941, 17, 06.p. 183.

ISSN: 1052-7078

forma íntegra en el mes de agosto de ese año, que al propio Haya de la Tore servirá para dar contenido teórico y cauce de realización a la democracia en ambas Américas. Contenía 12 puntos que abarcan el problema de la afirmación de la Democracia Interamericana en sus aspectos políticos , jurídicos y económicos. Lo esencial de dicho documento es la política de cooperación con los Estados unidos, el desplazamiento de la lucha antiimperialista por la confrontación entre democracia y totalitarismo. Proponía la creación de un organismo permanente de resguardo democrático entre ambas Américas, esto último en opinión de Adam Anderle , al que sigo en este punto. Conviene precisar que la idea de crear la Organización de Estados Americanos y todo el sistema interamericano, que de hecho se llevó a cabo después de 1945 convirtiendo a toda América latina en una " Neocolonia¡" de EE.UU, partió precisamente de un partido latinoamericano. Esta "creación" significa la "síntesis" y el desenlace de la ideología aprista. Después de haber elaborado una doctrina continental antiimperialista en los años 20 y de haberse centrado en la problemática del Perú, en los años 30 el APRA reconstruye su doctrina continental pero ya desde posiciones claramente pro imperialistas[174].

Esta es la trayectoria que sigue *Repertorio* y su editor con fervor incondicional al movimiento aprista dirigido por Haya de la Torre, hasta la última etapa donde, como hemos visto, el peruano da vuelta desde el antimperialismo a ser pro imperialista. Esta adhesión de García Monge hasta este punto puede posibilitar la comprensión de la evolución de la revista *Repertorio Americano* ; una de las más destacadas y beligerantes antiimperialista en la década de los veintes y parte de la década de los treinta, el silencio que guarda la revista sobre el giro de Haya de la Tore y su consecuente recepción de sus tesis de los años cuarenta, delatan la propia evolución político ideológica de García Monge y la revista más longeva de los primeros sesenta años del siglo veinte.

Observaciones sumarias

[174] Anderle. Ob. cit., p. 407.

ISSN: 1052-7078

Sin querer ser exhaustivos, quisiéramos proponer algunas conclusiones generales. *Repertorio Americano* es una fuente indispensable para aquellos interesados en el estudio de la cultura de Latinoamérica en su acepción más amplia. En sus páginas se encuentran las ideas de la tradición humanista de origen occidental y la obra escrita de nuestros clásicos que para aquella época era difícil de leer. La obra de muchos escritores, poetas, ensayistas, que comenzaban en las letras del continente allí se expresaron. Es posible sugerir que dicha revista era un momento de iniciación y afirmación para muchos escritores, hombres y mujeres. *Repertorio Americano* se nos presenta como un extraodinario registro para el estudio de movimientos de ideas y movimientos sociales protagonizados por intelectuales latinoamericanos durante los años 20 , 30 y 40 del siglo pasado. Una de sus cualidades es ser un texto múltiple donde convergen muchas voces y, por otro lado, su longevidad permite seguir el objeto de estudio de su polifonía.

Si bien es cierto, que no se propuso un análisis comparativo de estas dos presencias en *Repertorio*, la presentación de ambos autores Haya de la Torre y Mariátegui, nos permite delinear una mejor comprensión del tipo de recepción que ellos alcanzan en la revista *,* así como determinar las variaciones en la corta y larga duración de las series discursivas. Respecto a José Carlos Mariátegui, la recepción hecha por García Monge a través de *Repertorio Americano* tiene algunas características que es necesario puntualizar: en un primer momento entre 1925 y abril de 1930 el corpus mariateguiano está conformado por aquellos textos que Mariátegui proporcionaba al director de *Repertorio* y que este último extraía de revistas y periódicos de la época. Completaban esta serie los textos escritos por otros autores sobre el Amauta.

Las relaciones entre Mariátegui y García Monge pueden calificarse de mutuo acercamiento y admiración por parte de ambos; es innegable que lo hecho por García Monge es muy superior a lo que pudo hacer su par peruano.

Don Joaquín no solo publica una parte, nada despreciable, de la obra del Amauta, lo cual permitió su conocimiento por parte de una comunidad de lectores importante en el mundo hispanoamericano; al entrar en dificultades Mariátegui y su revista , García Monge levanta campaña de solidaridad por los cuatro vientos del continente.

Luego de la muerte de Mariátegui, el editor de *Repertorio* continuó con una labor de difusión de los mariateguismos, esta vez bajos las diversas formas que adoptaba esta producción, con un desplazamiento de la propia obra de Mariátegui hacia otra producida a partir de aquella, que conduce inexorablemente a la invención, desplazamientos y distorsiones. La mayoría de sus autores provienen de tres países, Perú, Cuba y Argentina; en menor grado encontramos autores de Chile y México. No tengo una respuesta completa sobre este desplazamiento, pero se sugiere que para la década de los treinta, García Monge se había convertido en uno de los más beligerantes apristas costarricenses y con proyección continental, lo cual posiblemente lo hizo alejarse de la obra de Mariátegui al menos en sus propias fuentes, y dar paso a las interpretaciones sobre él, diversas y difusas algunas, por cierto.

ISSN: 1052-7078

Durante más de 25 años, García Monge fue promotor de la obra escrita de Mariátegui , la cual tenía a la venta en su despacho, mientras que de Haya de la Torre, a pesar de sus afinidades con el director de *Repertorio*, no encontramos evidencia que divulgara alguno de sus libros en el largo período de estudio.

La recepción de Haya de la Torre adquiere características singulares ya que su prédica antiimperialista tenía como uno de sus propósitos circular entre una comunidad de lectores en este caso vehiculizados por medio de *Repertorio.* Más allá del tradicional lector de la revista , intentaba alcanzar un muy amplio sector social conformado por intelectuales, trabajadores manuales, obreros y campesinos.

Entre las estrategias de Haya de la Torre sobre convertir al APRA en un movimiento social continental, la adhesión de García Monge parecía ser fundamental, cuestión que lograría sin mayores contratiempos.

Repertorio Americano, al menos en la década del veinte, es expresión de una constelación de pensamiento y acción nacionalista y antiimperialista muy amplia y de las más consecuentes llevado acabo en esta parte del Continente.

La presencia de Haya de la Torre tiene tres momentos , de 1924 a 1926 cuando donde se introducen los primeros escritos , la mayor parte de ellos alusiones antiimperialistas; el segundo momento 1926 a 1930 puede considerarse el más fructífero en el sentido de que en este período aparecen los textos programáticos del APRA, y coincide con la visita a Centroamérica de Haya en el segundo semestre del año 1928, lo cual sería un gran aliento par la organización aprista en Centroamérica y particularmente en Costa Rica.

En estos meses, Haya de la Torre logra desplegar un activismo sin precedente por los países del área y tiene la oportunidad de dar a conocer sus ideas en conferencias, mítines , diálogos y simples conversiones con muchos centroamericanos; sin embargo, en varios de estos países sufrió la represión y debió salir de esos territorios. *Repertorio* era la voz casi oficial de todo este activismo y publicó muchos artículos de Haya de la Torre como las polémicas que entabla el peruano en aquellos días, cuando expresó su desacuerdo con representantes de los gobiernos locales lo que le valió la impopularidad entre aquellos, este es un aspecto que habría que seguir con mayor detenimiento.

Entre otras cosas, el aprismo en Costa Rica, significó un momento de aprendizaje y afirmación sin precedentes entre un grupo de intelectuales y obreros en menor medida. La coincidencia ideológica entre Haya de la Torre y García Monge es visible en los escritos del peruano como los que se referían a él; son parte del ideario fundante en nuestra América como lo fue el antiimperialismo.

Haya de la Torre y el APRA divulgaron desde las páginas de *Repertorio Americano*, artículos, notas, cartas, programas y documentos significativos durante los años de 1928 y 1929 particularmente. Luego , sería prioritaria la divulgación del regreso de Haya al Perú (1930 a 1939), incluido el presidio sufrido por él. Las variaciones ideológicas en la última etapa (1940) hasta

ISSN: 1052-7078

entrada la década del cincuenta son lo más destacado, como el paso de posiciones antiimperialistas a posiciones pro-imperialistas, ideario muy visible en Repertorio Americano, el cual compromete la figura de García Monge y su revista, que a partir del análisis de la serie completa de difusión y apropiación de este enorme referente político como lo era Haya , se puede detectar las variaciones tan significativas de una revista que al menos durante los años 20 y parte de los 30 fuese de las más comprometidas con el ideario antiimperialista en nuestro continente.

Bibliografía

Anderle, Adám*. Los movimientos políticos en el Perú*. Ediciones Casa de las Americas, La Habana, 1985.

Bhabha. Homi. *El compromiso con la teoría*. En Acción Paralela Nº 4

Burke, Peter. *Los avatares del cortesano: lectura y lectores de un texto clave del espíritu renacentista***.** Gedisa, Barcelona, 1998.

Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Gedisa, Tercera reimpresión, Barcelona, 1996.

Chartier, Roger. *El orden de los libros***.** Gedisa, segunda edición, Barcelona, 1996.

Dessau, Adalbert, **"**Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui"En *Mariátegui tres estudios*, Editora Amauta, Lima 1971.

Fernández, Roberta. Correspondencia ideológica: "La presencia de José Carlos Mariátegui en Repertorio Americano y la presencia de Repertorio Americano en Amauta". *El Amauta y su época*. Simposio Internacional. Lima, 1998.

Lowy, Michel. *El marxismo en América Latina*. Ediciones Era, México, 1980

Melgar, Bao. Ricardo. "*Redes de exilio aprista en México (1923-1924):Una aproximación"*.Mimeo. 2001.

Molina Iván (introducción) *Ensayos políticos Carmen Lyra Carlos Luis Fallas*. EUCR. , 1999.

Monge García, Joaquín. *Obras Escogidas*. EDUCA. San José, 1974.

Nieto, Jorge. Haya, "Mariátegui y el comunismo latinoamericano: 1926-1928". En *Socialismo y participación*. Nº35 septiembre, 1986.

Pakkasvirta, Jussi. *¿Un continente una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en Perú(1919-1930***)** Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1997.

ISSN: 1052-7078

Pakkasvirta, Jussi**. "**Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica ¿ la primera y última fase del aprismo internacional?". Mimeo. 2000.

Rodríguez Eugenio. *Siete ensayos políticos*. CEDAL. San José. 1974

Sánchez, Luis Alberto. *Haya de la Torre y el APRA***.** Editorial del Pacífico, Santiago, 1955.

Tarcus, Horacio. "Amauta en Buenos Aires (o las redes del pensamiento latinoamericano en los años 20`: americanismo, antimperialismo y socialismo)".En *Amauta y su época Simposio internacional*. Editorial Minerva, Lima, 1998.

Vanden, Harry. Mariategui. *Influencia en su formación ideológica*. Biblioteca Amauta. Lima, 1975.

Wiesse, María. *José Carlos Mariátegui etapas de su vida***.** Obras completas de José Carlos Mariátegui. Tomo 10, Editorial Amauta. 1988.

Zavala, Iris. *La posmodernidad y Mijail Bajtin***.** Espasa-Calpe. , Madrid, 1991.

ISSN: 1052-7078

La prensa periódica de la izquierda uruguaya (1919-1950)

Rodolfo Porrini Beracochea

(Universidad de la República, Uruguay)

Introducción

Este trabajo parte de una preocupación más amplia por conocer la relación de las izquierdas y las "culturas obreras" en el Uruguay del mencionado periodo. Considera a la "prensa obrera" como un factor significativo en el entramado de dichas culturas, de carácter organizador y estructurador. Esta indagatoria se propone lograr una mirada de las características y funciones de un conjunto significativo de *periódicos*, todos ellos editados en Montevideo, desarrollados desde ámbitos diferentes pero conectados: sindicatos y organizaciones de izquierda. Nos propusimos indagar la prensa originada en el medio sindical que representara una tradición ideológica más o menos precisa (el periódico anarquista *Solidaridad*, el anarco-sindicalista *El Obrero Gráfico,* el comunista *El Obrero Textil*), los periódicos de los partidos Comunista (*Justicia*) y Socialista (*El Sol*) y los de núcleos anarquistas como *El Hombre* y *Voluntad*. Zonas de contacto entre el mundo sindical y el de las organizaciones políticas las constituyen sus destinatarios (los trabajadores, otros sectores populares, intelectuales), sus referentes ideológicos e incluso, a veces, sus mismos redactores/periodistas. Es posible pensar este heterogéneo conjunto como "prensa obrera" en tanto parece perseguir finalidades y objetivos similares, con lenguajes parecidos y, en oportunidades, expresar solidaridades comunes. Difundir, organizar y denunciar; promover el debate ideológico o modelos alternativos; convocar a la lucha y a la militancia lo hicieron estos periódicos, aunque no todos en el mismo tono, intensidad o sentido, en su más o menos extensa vida.

Siendo esta una aproximación panorámica, la investigación posterior nos permitirá avanzar en torno a las preguntas: ¿cómo cambió la prensa de izquierda como medio en sí y en relación a los nuevos medios de comunicación?, y por otra parte ¿esos cambios reflejaron el pasaje de una perspectiva revolucionaria a una *integrada* en la sociedad?.

Para esta ponencia inicial sobre el tema ha sido muy útil el conocimiento de los resultados de la investigación de Mirta Lobato sobre la prensa gremial en el Río de la Plata, y aunque para un periodo previo, el capítulo sobre prensa anarquista de Juan Suriano y el libro referido a "prensa obrera y obrerista" de Carlos Zubillaga y Jorge Balbis.[1] Tanto desde la bibliografía como de los periódicos considerados surgieron los siguientes temas: la estructura del

[1] Juan SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2004 (1ª reimpresión) [2001]: Capítulo V. La prensa anarquista, pp.179-215; Mirta LOBATO, "Palabras proletarias. Utopías, derechos y ciudadanía en la prensa gremial del río de la plata, 1890-1955", inédito; Carlos ZUBILLAGA y Jorge BALBIS, *Historia del movimiento sindical uruguayo. Tomo II: Prensa obrera y obrerista (1878-1905)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

ISSN: 1052-7078

periódico; objetivos y funciones; y, más complejos, los impactos sociales y los internos, el acceso y la lectura por el público trabajador de las ediciones "obreras". Se planteará el tema en su evolución, continuidades y posibles transformaciones provocadas o enmarcadas en tres momentos: el entorno de 1920, el interregno del primer lustro de los años 30, y el del decenio de 1940. La descripción tomará en cuenta el contexto político en que se desarrolla y el marco de libertad o restricción en la "libertad de expresión". Se seguirá de una presentación de la "estructura" (temas, secciones, periodistas, publicidad y financiación), las "funciones" (difundir, organizar, polemizar, construir "conciencia") y, más limitadamente como se verá, los "impactos" (tiraje, distribución, lectores).

I. Una prensa obrera y alternativa para un mundo revolucionario (1919-1924)

Desde el "alto" a las reformas sociales lanzado en su discurso por el Presidente Viera en 1916, Uruguay se alejaba del "impulso reformista" y acercaba a la "república conservadora". La nueva Constitución vigente desde 1919 amplió el electorado a través del sufragio universal masculino y las garantías del mismo. Incrementó los derechos civiles a todos los habitantes y las libertades públicas, y eliminó la pena de muerte. En los años 20 se creó una Corte Electoral independiente y se electoralizó la vida política afianzando la tradición civilista de los partidos Colorado y Nacional y el naciente y moderno sistema de partidos. El sistema electoral se perfeccionó y contribuyó a la confirmación mayoritaria de los mencionados partidos. A pesar del "alto" también se aprobaron leyes laborales y sociales que contribuyeron a la idea de un país progresista en ese aspecto, y también existieron momentos represivos contra el movimiento obrero, especialmente agudos en 1918 y 1919. La apuesta educativa de las primeras décadas del siglo XX ambientó el desarrollo de la educación pública tanto la enseñanza primaria como la media, inaugurando la del interior al crear los liceos en las capitales departamentales. En el periodo aumentó la alfabetización, pasando de una tasa de analfabetismo de 35.1% en 1910, 29.5% en 1920 y 23.9% en 1930.[2]

Ambientada en un proletariado relativamente escaso y con fuerte presencia extranjera y de radicación montevideana, la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU, creada en 1905), de mayoría anarquista, reunía sociedades de resistencia estructuradas por oficio. Desde octubre de 1917 la revolución rusa motivó, esperanzó y desilusionó, e introdujo un debate con hondas repercusiones en los movimientos sociales y políticos anarquistas y socialistas. En 1910 el Partido Socialista había obtenido su primera banca de diputados, debido a la abstención electoral del Partido Nacional. En 1918 se había constituido la Federación Obrera Marítima, entonces el único "baluarte socialista" en el medio sindical. Entre 1920 y 1921 se produjo la autotransformación del PS en Partido Comunista, y en 1922 la refundación de

[2] Rosemary THORP, *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América* Latina, BID, Washington D.C., 1998, y CELADE, 2002, en Gerardo CAETANO, José RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay de la Colonia al Mercosur*, Montevideo, Fin de Siglo, 2004, p.594.

ISSN: 1052-7078

aquel. Mientras el PS de 1919 logró el 2.3% de los votos en elecciones nacionales, en 1922, el nuevo PS logró un 0.7% y el PC el 1.3%. En esos años se perfiló una nueva corriente, la anarco-sindicalista, que en 1923 construyó, junto a una minoritaria militancia comunista, la Unión Sindical Uruguaya (USU) y pareció ser por un lustro la más importante reunión de fuerzas sindicales.

Los periódicos obreros

Para quienes los escribieron y leyeron, aunque no para el conjunto de la sociedad, se estaba en un mundo en "revolución" y existían expectativas en alcanzar las utopías soñadas. Su "estructura" era sencilla, por lo general tenía cuatro o seis páginas, su formato fue "tabloide" e incluso "sábana" y rara vez a comienzos de los veinte empleó la fotografía como recurso gráfico. Su frecuencia varió entre semanal, mensual y una más irregular. La prensa partidaria marxista –y en un muy breve lapso la de la FORU- llegó a tener salida "diaria", aunque difícilmente la experiencia persistió más de un año. Los periódicos de sindicatos y agrupaciones anarquistas no emplearon publicidad comercial, en cambio sí los socialistas y comunistas. Eran pocos los artículos firmados, aunque aparecían bastantes que fueron tomados de prensa afín (nacional o extranjera), o fragmentos de libros y folletos de referentes ideológicos e intelectuales del ambiente cultural ácrata, socialista, comunista, incluso liberal. Sus temas eran variados. Referían a la política nacional y a debates ideológicos, los marxistas también al ámbito parlamentario, a las actividades propias o de instituciones vinculadas, y todos a la vida sindical y a veces a la situación concreta de fábricas y talleres.

La prensa marxista y anarquista

El Socialista era el órgano oficial del PS y comenzó a editarse el 18 de marzo de 1911 en la ciudad de Montevideo. A comienzos de 1917 había editado 225 números, tenía una frecuencia semanal y utilizaba propaganda comercial. Entre comienzos de 1917 (Nº225) y agosto de 1919 (Nº337), su último número, el periódico incluyó artículos sobre la realidad política nacional (la reforma constitucional, crítica a los partidos Colorado y Nacional), internacional (las revoluciones rusas de febrero y octubre de 1917, sucesos de Argentina y España), y de naturaleza ideológica (entre otros, la relación con la Iglesia católica, a través de una intensa prédica anticlerical) o el recuerdo del "Primero de Mayo". Informaba de las actividades de las distintas secciones socialistas, sobre la expulsión de "traidores", y conferencias partidarias. A veces aparecían artículos referidos a la temática de la mujer. La información gremial aumentó a medida que se organizó la Federación Obrera Marítima hacia 1918 y se produjeron importantes huelgas como la portuaria de ese año. Su prédica tenía un fuerte componente moral, expresado en el rechazo al "alcoholismo", a las criticadas costumbres populares de las "fiestas de carnaval" o al "juego" en los casinos estatales. También se enfatizó en la promoción de una labor cultural: "Dentro de poco, de acuerdo con una resolución adoptada por el Comité Ejecutivo, nuestro partido comenzará a desplegar una intensa acción de cultura popular a base de conferencias de

ISSN: 1052-7078

divulgación científica y artística, que estará a cargo de hombres de ciencia y de literatos cuyo concurso será solicitado oportunamente en la seguridad casi absoluta que de no lo negarán".[3] Fue vehículo de lucha ideológica con otros partidos así como interna. A fines de 1918, por ejemplo, se informa que en México "domina un gobierno de un pensamiento muy avanzado, y uno de sus estados, el de Yucatán está gobernado por los socialistas".[4] Bajo el título "La revolución social en Hungría" se relató la caída del gobierno húngaro de Karoly, y su sustitución por uno compuesto por las dos fracciones del socialismo, aliado de la república rusa de los soviets".[5] Se denunció la represión gubernamental: "En Montevideo se han cometido bajo el gobierno del Dr. Viera los más brutales atentados policiales, asesinando al pueblo trabajador en la vía pública, allanando locales obreros, enviando agentes provocadores a las reuniones proletarias, aplicando "una ley de residencia que no existe".[6] Los "balances" permiten ver las dificultades financieras del periódico, los rubros de los "ingresos" y "egresos", así como su distribución geográfica por distintas ciudades y departamentos del país y sus respectivas ventas. Entre los anunciantes de *El Socialista* figuran profesionales "liberales" (en general miembros del PS, como los doctores Julio Arizaga y Emilio Frugoni), pequeños comercios (una carnicería, una sastrería, una farmacia y una sombrerería) y la Imprenta Morales y Grijalvo en la que se editaba el periódico, todos ellos de Montevideo.[7] ¿Cuántos eran sus lectores? Afinando el conocimiento de los balances, y combinado con otras informaciones como la asistencia a actividades como pic-nics –en enero de 1918 fueron mil personas- o veladas culturales (las entradas vendidas) tal vez podamos tener una idea aproximada; también deberá tenerse en cuenta el número de votantes del PS.

Este periódico dejó de editarse para ser sustituido por el diario *Justicia*, también "órgano del Partido Socialista", y que vio luz el 2 de setiembre de 1919. *Justicia* fue un periódico importante en tanto expresó la pugna ideológica del marxismo uruguayo de la época –visualizado y articulado en dos polos, el de los "reconstructores" (liderados por Emilio Frugoni) y el de los "internacionalistas" (en torno a Celestino Mibelli y Eugenio Gómez).[8] *Justicia* fue el órgano del Partido Socialista hasta que éste cambió su denominación, pasando a ser desde abril de 1921 el "órgano del Partido Comunista". Como diario, *Justicia* intentó captar nuevos públicos, incorporando temas y secciones, informando de "teatros", literatura y deportes. Asimismo, como novedad, incluyó "folletines" por entregas, comenzando por "El Hombre es bueno" de Leonhard Frank y siguiendo por "Trabajo" de Emilio Zola.[9]

---

[3] *El Socialista*, Montevideo, 9/3/1918 (272), p.1: "ACCIÓN CULTURAL".
[4] *El Socialista* (304), Montevideo, 15/11/1918, p.3: "Yucatán bajo el régimen socialista. Su primer Gobernador es un mecánico".
[5] *El Socialista* (320), Montevideo, 25/3/1919, p.1: "La Revolución social en Hungría".
[6] *El Socialista* (311), Montevideo, 11/1/1919, p.1: "EL TERROR POLICIAL Aquí y en Buenos Aires".
[7] *El Socialista* (318), Montevideo, 12/3/1919, p.4.
[8] Cfr. Fernando López D'Alesandro, *Historia de la izquierda uruguaya. La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo. 1919-1923*, Montevideo, Vintén Editor, 1992, pp.146y ss.
[9] *Justicia* (1), Montevideo, 2/9/1919, p.8 "FOLLETIN"; *Justicia* (119), Montevideo, 21/1//1920, p.6: "Folletín".

ISSN: 1052-7078

El viernes 26 de abril de 1922 se editó en Montevideo el primer número de *El Sol*, como "Diario del Partido Socialista", y ya en enero de 1924 salió semanalmente.[10] Cumplió las funciones de organización partidarias y de otras instituciones (informando, buscando fondos), desplegando la polémica ideológica con sus adversarios (el PC, el batllismo) en el plano nacional, y en lo internacional siguió el proceso de reconstrucción de la Internacional Socialista. Se preocupó de la formación y la difusión cultural entre sus lectores, teniendo la página de "Arte, Literatura y Ciencia" una destacada importancia, y la promoción de veladas y paseos "científicos". Brindó una información amplia en su "Vida gremial" (en especial de las actividades de sindicatos, centrales y de anarquistas). Mantuvo un fuerte tono moral contra las "malas costumbres". Tuvo propaganda comercial y de organismos del Estado, así como "avisos económicos". Algunos temas y secciones desarrollados en *El Sol* permiten pensar que los "obreros" eran un destinatario importante, aunque también sectores no obreros. Mientras fue "diario" se dio un lugar relevante a la información gremial, e informaba sobre varios deportes, a veces en tono crítico como con el boxeo.

El Hombre era un periódico semanal orientado por la corriente anarquista individualista y la figura de José Tato Lorenzo. Su acápite indicaba "Semanario anarquista. Editado por la agrupación 'El Hombre'". Se publicó en Montevideo entre el 29/10/1916 y el 25/7/1924 llegando al número 270. Como otros periódicos organizaba o publicitaba actividades –algunas de ellas para solventar sus frecuentes dificultades financieras- como picnics, veladas artísticas, conferencias y formación de bibliotecas. También se promovía la organización de ateneos libertarios. Todas estas actividades estaban en la base de una vasta acción cultural y con una fuerte impronta moral, y de formación de valores "alternativos". En una de sus campañas "organizativas" se planteaba "Ante todos los organismos sectarios que existen en el medio, disciplinadas huestes con bandera y doctrina, hagamos los libres nuestra entidad libre, la casa de los buenos amigos, de la afinidad y del acuerdo".[11] Allí se encontraría un "Modelo de organización cultural. Nuestro círculo. Nuestro club. Nuestro hogar social. Allí, la mejor biblioteca. La más amplia y rica colección de periódicos y diarios libertarios. Música. Arte dramático. Literatura. Ciencia. Conferencias mensuales por hombres de talento, universitarios o no, que puedan enseñar algo".

Prensa sindical anarquista

Solidaridad, "Organo de la Federación Obrera Regional Uruguaya; Publicación mensual. Escrita por trabajadores y para los trabajadores" editó dos números en 1912, teniendo cierta regularidad a partir de 1919. Intentó una frecuencia diaria en 1923, editándose 15 números entre el 17 de setiembre y el 3 de octubre de ese año, en el cual confirmó su adhesión a la Internacional

[10] Con ese nombre pero con otras frecuencias (no fue más de carácter diario) hasta diciembre de 1939. Durante el año 1940 salió como *El Socialista*, retomando su Segunda Epoca como *El Sol* desde diciembre de 1940, y hasta noviembre de 1967, al mes siguiente fue clausurado definitivamente.

[11] *El Hombre* (166), Montevideo, 27/12/1919, p.1: "Ateneo libertario".

ISSN: 1052-7078

anarquista de Berlín. De la prensa consultada para este tramo es la única que consignó su tiraje: a fines de 1926 editaba 3.000 ejemplares.[12] *Unión Sindical*, órgano de la USU, editó 23 números entre diciembre 1923 y mayo 1932, en una frecuencia semestral, anual o mensual. Mayor continuidad tuvo *Despertar*, "Publicación mensual de conocimientos generales, editada para la enseñanza popular por la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres" se publicó en formato revista en la ciudad de Montevideo, entre julio de 1905 y mayo de 1930 (Nº124). Tenía 12 páginas y una frecuencia mensual, a veces bimensual.

El Obrero Gráfico es uno de los periódicos que por su riqueza y continuidad en el Uruguay del siglo XX, constituye una pieza clave cuyo estudio sistemático permitiría conocer su inserción en la trayectoria sindical y su rol en la misma. Sigue editándose con ese nombre actualmente, aunque de forma irregular. El 15 de diciembre de 1920 se publicó en Montevideo el número 1 de *El Obrero Gráfico*, con cuatro páginas y en formato tabloide. Su acápite fue "Órgano de los Sindicatos Gráficos Unidos" hasta su número 11, desde el siguiente (marzo-abril 1922) lo fue del Sindicato de Artes Gráficas, nombre que conservó la organización gremial del sector. Su frecuencia de los primeros años fue bimensual o mensual, y no se registró el uso de propaganda comercial. El "local social" (del sindicato y del periódico) estaba en Río Negro 1180, antigua sede del Centro Internacional, aunque no era propio sino alquilado. Básicamente la página estaba organizada en cuatro columnas, empleándose el tamaño de los títulos para jerarquizar temas, conteniendo subtítulos a veces. Se insertaban breves textos –a veces como "pensamientos"- en general de teóricos anarquistas como P. Kropotkin, M. Bakunin, P. Gori y Enrique Malatesta, también de Tolstoi, Anatole France y Zola. De su edición estaba a cargo la "Comisión de Prensa". En general no aparecían los nombres de los autores de los diversos artículos o encargados de las escasas "secciones", figurando firmados por seudónimos y a veces por militantes del gremio. No conocemos las razones de este predominante anonimato, que también fue común en los demás periódicos gremiales. ¿Podría deberse a posibles represalias de los patrones en gremios pequeños o débiles? ¿o a la escasez de verdaderos "periodistas"?. Otros artículos y "manifiestos" -al principio pocos, luego más-, eran tomados de periódicos del extranjero o de los locales.[13] Un artículo sobre "Nuestro Periódico" daba cuenta de las dificultades de periodistas y redactores para la confección del mismo y su posterior distribución.[14] Se destacaba que "la lucha por la subsistencia y las preocupaciones del hogar, absorben el tiempo del trabajador, el que para escribir tiene que sacrificarlo todo". Se señalaba también "la falta de estudios necesarios" y "¡cuánto esfuerzo mental debe hacer el escritor obrero para verter en el papel sus concepciones y sentimentalidades!". Refiere a la falta de apoyo de sus compañeros. Al llegar a la imprenta: "que no hay pruebas; que hubo que hacer otro trabajo de apuro; que mañana se termina de componer;

[12] *Solidaridad* (30), Montevideo, 10/3/1927, p.4: "Balances de Solidaridad (Nueva Administración)" de noviembre 1926 a febrero 1927.
[13] *El Obrero Gráfico* (4), Montevideo, marzo 1921; p.6 "La dictadura" de *El Obrero en Madera* de Montevideo; p.8 "Los sindicatos obreros" de *La Lucha* de Méjico; p.10 "Afirmaciones" de *Rebeldía* de Montevideo.
[14] *El Obrero Gráfico* (5), Montevideo, junio 1921, p.8: "Nuestro periódico".

ISSN: 1052-7078

que pasado se compagina". Ya impreso siguen las tareas del "canje, escribir direcciones, estampillar; hacer los paquetes". Termina pidiendo "un poquito de buena voluntad" para que "la obra sea menos pesada y más perfecta". La publicación de los "balances de tesorería" permiten conocer la importancia del rubro "ediciones" en este gremio -el gasto principal era la edición del periódico-, y el apoyo a personales en huelga, y constatar que los ingresos fundamentales provenían de los aportes de los afiliados. [15] En los primeros dos años del periódico, sus temas fundamentales fueron políticos e ideológicos relacionados con el campo sindical. Entre los primeros, se destacó inicialmente una fuerte prédica contra José Batlle y Ordóñez, identificado con el diario *El Día*. En una sección específica se informaba sobre la situación en los talleres de diarios e imprentas: "Recorriendo imprentas" y desde el número 12, "Revista de Talleres" que ocupaba una página y media, de las ocho que en general tenía. Existían también espacios destinados a informar sobre la situación y los conflictos en otros gremios, tanto en Uruguay como en la región y Europa. En los primeros números ocupó un lugar importante el "momento internacional", el proceso revolucionario ruso, y en especial la formación y desarrollo de la Internacional Sindical Roja, y luego la creación de la anarquista Asociación Internacional de Trabajadores de Berlín. Otro tema fundamental entre 1921 y 1922 fue la polémica al interior de la FORU y del anarquismo que generó la división de la misma, la formación del Comité Pro Unidad Obrera (hasta la creación de una nueva central en mayo de 1923, la Unión Sindical Uruguaya).[16] Se daban noticias de los "presos sociales" propios o locales como Angel González, la prisión y el largo juicio a los italianos Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos, o la deportación de Enrique Flores Magón de ese país a Méjico en 1922. También aparecían denuncias de "alcahuetes", "carneros" en diversas situaciones conflictivas en el gremio gráfico, así como de los considerados "traidores". Existían frecuentes referencias a las acciones de "los verdugos" de la Policía de Investigaciones.[17] Como formas de lucha, el periódico convocaba al "boycott", como al diario obrerista *El Día*, al garage "Saturno" y a los productos de la Cervecería Montevideana. La convocatoria en sus páginas a diversos "mitines" organizados por las organizaciones de trabajadores fue otra forma de acompañar sus luchas. Otra función desarrollada desde *El Obrero Gráfico* fue promover la solidaridad (pecuniaria) con trabajadores gráficos enfermos, con las familias de quienes fallecían y el apoyo a personales de diarios e imprentas en conflicto, levantando listas de suscripciones voluntarias. Una asamblea gráfica resolvió contribuir con $100 y pasar listas de suscripción voluntarias con destino "a la revolucionaria y heroica Rusia".[18]

Los lectores gráficos

[15] *El Obrero Gráfico* (8), Montevideo, noviembre 1921, p.8 "Administrativas. Tesorería".
[16] *El Obrero Gráfico* (6), Montevideo, agosto 1921, p.2: "DEL AMBIENTE PROLETARIO. EL C. de la Federación frente a las organizaciones. Dictadura federal y dictadura obrera".
[17] *El Obrero Gráfico* (9), Montevideo, diciembre 1921, p.7: "Los verdugos" y "A los de Investigaciones".
[18] *El Obrero Gráfico* (9), Montevideo, diciembre 1921, p.7 "PRO RUSIA".

ISSN: 1052-7078

En el primer número un suelto breve refirió al posible público lector de los periódicos obreros: "Generalmente, el periódico obrero es escrito para los obreros predispuestos al estudio y a la meditación con el fin de capacitarse y formar esa gran conciencia colectiva", no compartiendo que "los artículos extensos ... no dan resultado porque no se leen".[19] Por ello "hay temas que es forzoso entrar en detalles ... desarrollar ideas a las mentalidades para quienes se escribe". Con la renovación de la Comisión de Prensa expresada en el número 17 de fines de 1922, se reclamaba nueva atención a la hoja del gremio: "esta hoja suya, debe ser leída" pues "se pierde lastimosamente el tiempo leyendo crónicas absurdas, artículos de orden político, escritos para tratar de toda suerte de vicios de ambiente: carreras, deporte mal entendido; se leen novelas estúpidas y cuentos innocuos".[20] "Nos proponemos facilitarle otra fuente de cultura", pues "de todo hablaremos, todo lo explicaremos", en la confianza de que "esto hará mucho bien a la mentalidad estrecha de la mayoría de los trabajadores gráficos".

II. El interregno: los años treinta, años difíciles (1929-1936)

El segundo "impulso reformista" que se generó entre 1929 y el golpe de Estado de marzo de 1933, se ensambló a las respuestas de gobierno ante la crisis económica que en 1931 y 1932 llegó al país, con recesión, importante desocupación y agudización de los conflictos sociales. La situación de deterioro económico-social y la conflictividad política derivaron en enfrentamientos entre comunistas y policías como los ocurridos en 1931 en las ciudades de Rocha y Carmelo (incluso con muertos), la represión contra el supuesto "complot comunista" en febrero de 1932 que incluyó al PC, su prensa y centenares de sindicalistas de todas las tendencias.[21] En marzo de 1933 confluyó la decisión golpista del Presidente de la República Gabriel Terra, el apoyo de importantes sectores de los partidos Colorado y Nacional, del Comité de Vigilancia Económica y las gremiales empresariales, y la aquiescencia del Ejército. Si bien existieron condiciones para retornar al "modelo agro-exportador" luego de iniciales medidas económicas que contemplaron a ganaderos, banqueros y comerciantes, desde mediados de los treinta las políticas económicas tendieron a favorecer a la industria sustitutiva de importaciones y a los industriales. La mayor parte de los años 30 los gobiernos tuvieron una actitud represiva hacia las organizaciones sindicales, el comunismo y el anarquismo, aunque no existió una ilegalización de partidos y sindicatos. Se expresó en detenciones, deportaciones, prisiones prolongadas y torturas. Las patronales despidieron. También existió, entre 1933 y 1935 una política de clausuras a los órganos de prensa escrita y radio opositores, que alcanzó a la "prensa obrera", y el intento de reglamentar los sindicatos. La nueva Constitución de 1934 incluyó derechos económicos y sociales, y el derecho de huelga, el Código Penal del mismo año permitía penar la misma en servicios de utilidad pública. En junio de 1935 se aprobó una ley de "delitos de imprenta" que ponía límites a la "libre publicación

[19] *El Obrero Gráfico* (1), Montevideo, 15/12/1920, p.4: "Resabíos".
[20] *El Obrero Gráfico* (17), Montevideo, diciembre 1922, p.1: "Nuestros propósitos".
[21] Rodolfo PORRINI, *Derechos humanos y dictadura terrista*, Montevideo, Vintén Editor, 1994.

ISSN: 1052-7078

de los pensamientos".[22] La legislación y reglamentación referida a la inmigración aprobada en el periodo fue restrictiva y tuvo connotaciones contra ideologías "foráneas" y "revolucionarias". El Estado favoreció a las patronales en conflictos sindicales como el gráfico de 1934 y reprimió también al movimiento obrero luego del atentado al Presidente Terra en junio de 1935. Ya hacia 1937 se percibió cierta tendencia a una política más de "concertación social" y de intervención estatal en la "negociación colectiva", como la ley de agosto de 1937 en el ramo de la construcción.

La "prensa obrera" en los años de la dictadura "terrista" (1933-1938)

Entre fines de los años 20 y el golpe de Estado de 1933 los periódicos obreros se vieron afectados por la difícil situación económica y la desocupación que disminuyó el peso de los sindicatos. Tuvieron mayores dificultades para sobrevivir y varios de los medios periodísticos desaparecieron, y algunos de ellos fueron clausurados como *Justicia* en 1932. Desde 1934, las preocupaciones de la prensa gremial y de izquierda se centraron en temas internacionales (la revolución y la guerra civil en España, el ascenso del fascismo), y en lo interno en el debilitamiento de los gremios y la denuncia de la represión estatal con los intentos de reglamentación sindical, las deportaciones de militantes, la situación de los "presos sociales" y las torturas.

La prensa gremial comunista

En su número de mayo de 1929, *Unificación* saludaba el congreso obrero que fundaría la Confederación General del Trabajo del Uruguay (CGTU): "Viva el Congreso de Unidad!". Utilizó para ello un titular relativamente más notorio que el resto. A derecha y a izquierda del título del periódico (y de su lema "Organo del Sindicato de la Construcción (adherido al Block de Unidad Obrera") había dos pequeños avisos. Uno promocionaba un "taller de hojalatería" y el otro el "Almacén El Hacha".[23] Además incluía publicidad de pequeños negocios y talleres vinculados a actividades de la construcción (también había algunos importadores) y productos para el consumo obrero. ¿Constituía un prematuro indicio de una política de alianzas de clases y acercamiento con un sector de la "burguesía nacional" y de exploración de una nueva táctica de acción sindical?. Al mismo tiempo y a tono con el lenguaje radical de la época, en un editorial de la primera página señalaba volver "*nuevamente al seno del periodismo obrero y revolucionario*" y perseguir "*el esclarecimiento de las conciencias obreras y por la formación de un espíritu revolucionario*". Al fin de la página incitaba al "Boicot a la West India, Anglo Mexican y Molino del Comercio de A. Podestá". Como recursos gráficos emplea un grabado en la primera página por el nuevo aniversario del 1º de mayo, y una foto de la "Casa de los Sindicatos" durante una asamblea de los

[22] La ley 9.480 tipificaba delito la divulgación "en el público de un hecho calificado como delito por el Código Penal" o "la divulgación maliciosa de noticias falsas que puedan ocasionar, en su caso, alarma pública, alterar el orden ...".
[23] *Unificación* (4), Montevideo, 1º/5/1929, p.1.

ISSN: 1052-7078

obreros huelguistas de la construcción "después de haberse producido un atentado policial"; y otra foto de gran tamaño acompañada de un titular gigantesco "Nuestro Grandioso Triunfo".[24] Parece novedoso también el uso por los anunciantes de la publicidad destinada al público del periódico, aludiendo a la condición obrera de sus lectores e incluso a la reciente huelga de sectores de la construcción. Uno de ellos comienza "*¿Quiere ganar la huelga? ¿quiere mejorar su vida económica. Vístase bien para que vuestro patrón lo respete y únase a todos los trabajadores del Uruguay y hacer las compras en ...*". Contrasta otro anuncio dirigido a un público femenino, de "Modas Machado Hnas y Cía" con un grabado donde una joven, claramente de clase media o burguesa, se prueba un tapado de piel. Traía información internacional referida a "los sucesos de la frontera manchuriana El ejército Rojo defiende las fronteras de la patria de los trabajadores"[25], o a "La nueva edificación en la Rusia de los Soviets", artículo del anarquista argentino "compañero Vidal Mata". En lo nacional, se centraba en la vida sindical y de la construcción: asambleas de la construcción, lista de solidaridad a beneficio de un compañero enfermo, y toda una página sobre "Revista por talleres, obras fábricas y notas breves".[26] Se denuncia las condiciones de trabajo y el riesgo laboral, como en el artículo "El terrible peligro de los andamios mal hechos". [27] En "Galería de embrollones" da los nombres de empresarios de obras de construcción "que estafan a sus obreros"[28], y de los nombres de "krumiros" de una empresa de calzados boicoteada "para que los compañeros los tengan en cuenta"[29]. A veces publicó fotografías como las de "Matías Egresis. Vatidor y policía", y de "Matías Tashner Alcahuete y Batidor".[30] El lenguaje revolucionario se expresó por ejemplo al destacar "El paro general del 23 fue una gran jornada revolucionaria", y el "significado francamente revolucionario y clasista de la gran jornada", que incluía la lucha por las 7 horas y la libertad de presos como Simón Radowitzky o los "presos de Colombia".

La prensa de la USU y la FORU

Luego de la expulsión del Block de Unidad Obrera (en 1928), la USU perdió importantes fuerzas. Desde *Unión Sindical* informó de las actividades de sus escasos sindicatos, o por ejemplo de la velada del Centro de Estudios Sociales del Paso del Molino en la "Villa del Cerro, a beneficio del Comité pro Prensa".[31] En junio de 1931 se alegraba del ajusticiamiento de Rosasco en Argentina.[32] Y más adelante informaba sobre la formación del Ateneo Popular del Sindicato Unico de la Aguja y el acto inaugural en que hablaron de sus objetivos el dirigente de la USU Roberto Cotelo, y el líder socialista Emilio

[24] *Unificación* (4), Montevideo, 1º/5/1929, p.8.
[25] *Unificación* (¿), Montevideo, ¿julio/agosto? 1929, p.3.
[26] *Unificación* (8), Montevideo, setiembre 1929, pp.6-7.
[27] *Unificación* (9), Montevideo, octubre 1929, p.1.
[28] *Unificación* (4), Montevideo, 1º/5/1929, p.4.
[29] *Unificación* (¿), Montevideo, ¿julio/agosto? 1929, p.4.
[30] *Unificación* (8), Montevideo, setiembre 1929, p.2.
[31] *Unión Sindical* (15), Montevideo, 1º/5/1930, p.3: "Solicitadas".
[32] *Unión Sindical* (18), Montevideo, 20/6/1931, p.1: "¡ROSASCO!" "**ha sido ajusticiado**. ¡Por fin!".

ISSN: 1052-7078

Frugoni.[33] Construyendo la memoria de los mártires y de una cultura propia, recordaron el aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti, invitando al "mitin en su memoria" en que hablaría María Collazo, entre otros.[34] En agosto de 1931 denunció y protestó contra la posible extradición de los anarquistas expropiadores a la Argentina.[35] Y poco después apoyaba las conversaciones de acercamiento entre la FORU y la USU. En 1932 editó su último número. La frecuencia del órgano de la FORU, *Solidaridad* fue algo mayor y continuó en los treinta. Promovía conferencias como la del ideólogo anarquista Luigi Fabbri en 1929, acciones de solidaridad con los presos (a través de veladas cinematográficas o pic nics).[36] Informaba de actividades del "Centro de E. Sociales 'Eliseo Reclús'" en su "su labor de discernimiento y captación de voluntades, en pro del objetivo, norte de su actividad, que es la Anarquía".[37] Introducía elementos de debate ideológico al señalar que "Se debe entender por **sentido clasista** el que propicia los derechos y el predominio de una clase sobre las demás fracciones de la sociedad. Se debe entender por **sentido social**, el que tiene por objeto realizar los derechos de la sociedad entera.", mientras el primero "condice con los comunistas de Estado, el segundo con los comunistas anárquicos".[38]

La prensa de la izquierda

El periódico *Tierra* comenzó a editarse en 1932 (su número 2, de 16/9/1932) y se publicó hasta su número 13, el 24 de marzo de 1933. A la izquierda del logo de *Tierra* figuraba un breve texto de un anarquista (o afín) y a la derecha el emblema permanente "Libre de Capitalismo Estado y Propiedad". Su lema era: "periódico de ideas, de crítica y orientación". Tenía cuatro páginas, y un formato algo más grande que el tabloide. Los pocos que firman los artículos lo hicieron con seudónimos ("Maestro Rural", Johel, Midas, Hugo Treni, Modesto Quilónides), o con sus nombres (Antonio Marzovillo, Sergio Chavez). Se destaca claramente el "editorial" o los editoriales. Se indican noticias "telegráficas", en especial informaciones provenientes de España, y una página de naturaleza ideológica sobre "Problemas reconstructivos". En su corta vida destacó los problemas de financiamiento: "¡S.O.S.! Precisamos dinero. TIERRA lucha con enormes dificultades económicas", el monto total de las suscripciones no alcanza "a cubrir el presupuesto del periódico", no queremos recurrir "a métodos indignos como hacen por ejemplo los comunistas con sus famosos bailes, para obtener dinero".[39] Entre los temas políticos e ideológicos analizó "sindicalismo y comunismo", sobre la situación en otros países (en especial España) y en la región (Argentina y Brasil), así como el

[33] *Unión Sindical* (18), Montevideo, 20/6/1931, p.3: "Ateneo Popular".
[34] *Unión Sindical* (20), Montevideo, 20/8/1931, p.3: "1927 – 23 de agosto 1931 EXHORTACIÓN ...".
[35] *Unión Sindical* (20), Montevideo, 20/8/1931, p.2: "Debemos evitar la extradición de ROSIGNO, PAZ, MALVICINI Y VASQUEZ".
[36] *Solidaridad* (50), Montevideo, 20/11/1929, p.4: "La armonía de las fuerzas de la revolución Es el tema sobre que disertará el compañero LUIGI FABBRI".
[37] *Solidaridad* (55), Montevideo, 1º/5/1933, p.2.
[38] *Solidaridad* (58), Montevideo, 1º/5/1934, p.1: "¿Conciencia de clase?".
[39] *Tierra* (10), Montevideo, 16/1/1933, p.1: "¡S.O.S.!.

ISSN: 1052-7078

tema de "la guerra". También tuvo cierta relevancia la situación libertaria en el terreno sindical y la unificación de las organizaciones sindicales anarquistas.[40] La sección "El proletariado en marcha": contenía información de actividades sindicales y de otras instituciones y de conflictos (conflictos del Sindicato de Obreros Calefaccionistas, y de la Cooperativa de Lecherías, informaciones de Ateneo Libre, Ateneo Popular, Agrupación Anarquista Sembrando Ideas, FORU).[41] Además denunciaba los atropellos policiales: "Bajo el régimen de terror policial", y en un subtítulo "Nunca se ha castigado tanto ni tan bárbaramente en investigaciones – Una comisión investigadora. Relato de un torturado".[42] ¿Qué influencia llegó a tener *Tierra*? En las "listas pro periódico" colaborando o recaudando dinero figuran quince nombres de Uruguay (la mayoría de Montevideo), dos de Argentina, un sindicato (S.O. Sombrereros). En el "Balance de una velada" del 12/10/32, a beneficio de *Tierra* y *La Tierra* de Salto, se vendieron 178 entradas ("por diversos compañeros y en boletería"), y 3 palcos, y en el informe del administrador de Tierra, Antonio Suárez figura como "venta de bonos" la cifra de 125.[43] Los locales de venta al público (todos en Montevideo) fueron: 2 ateneos, dos sindicatos, trece kioscos y puestos de venta (la mayoría en zona Centro y Ciudad Vieja, uno en la Aguada y otro en el Paso Molino). En "Correo Administrativo" constan los nombres y lugares de personas que vendían el periódico (y los giros recibidos), en Montevideo, interior (5 ciudades) y en el exterior (un centro de estudios sociales de Nueva York).[44]

Justicia era el Organo Central del Partido Comunista del Uruguay (Sección de la Internacional Comunista) y tenía el lema: "¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!". En un contexto de delicada situación socio-económica y de enfrentamientos en el plano nacional entre 1931 y 1933, el periódico tuvo una vida compleja y fue clausurado en febrero de 1932. El PC tuvo en 1930 una votación de 2.291 (un 0.7%) y en 1931 se elevó a 6.235 (el 2% de los votos).[45] En 1930 *Justicia* tenía seis páginas, una frecuencia diaria y su Editor Responsable era el Diputado Nacional Eugenio Gómez. Al costado derecho del logo de *Justicia* aparecía la siguiente frase: "Camaradas. EL COMUNISTA QUE NO COMPRA Y PROPAGA EL DIARIO DEL PARTIDO ES FUERA DE DUDA UN MAL COMUNISTA".[46] Se denunció la represión estatal (por ejemplo el cierre de la "Casa de los Sindicatos" y se promovió campañas solidarias con el "Socorro Rojo" en Uruguay, y para financiar al mismo diario. Entre los temas destacados por *Justicia* figuran el referente de la URSS como modelo a imitar.[47] Y en temas políticos se destaca el debate contra los "socialfascistas" (del PS), así como contra el gobierno y sus políticas sociales,

[40] *Tierra* (10), Montevideo, 16/1/1933, p.4: "Una Necesidad Urgente. Por que queremos la unificación de los trabajadores".
[41] *Tierra* (5), Montevideo, 1º/11/1932, p.4.
[42] *Tierra* (5), Montevideo, 1º/11/1932, p.1.
[43] *Tierra* (5), Montevideo, 1º/11/1932, p.3; "Balance", p.4.
[44] *Tierra* (11), Montevideo, 3/2/1933, p.4.
[45] Gerardo Caetano, José Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay*…, op.cit., p.536: "Elecciones nacionales 1919-1931".
[46] *Justicia* (3292), Montevideo, 1º/7/1930, p.1.
[47] "En la Unión Soviética, es suplantado el culto a las imágenes de palo, por el culto al trabajo" de Vidal Mata" en *Justicia* (3178), Montevideo, 14/2/1930, p.1.

ISSN: 1052-7078

o el rechazo a los festejos del "centenario" de la primera Constitución.[48] También critica duramente a los anarquistas de USU y FORU, "instrumentos de la burguesía en el campo obrero!".[49] Tiene abundante información sindical y de la vida partidaria (su "comisión campesina" o "femenina", de las secciones italiana y búlgara, por ejemplo). Edita folletines: en febrero el "FOLLETIN Los que teníamos 12 años ERNESTO GLACER", y en julio comenzó "10 días que estremecieron al mundo" de John Reed.[50] También contó con una página cultural, publicando en febrero de 1930 artículos como "El arte por la revolucion. El marxismo y el arte" de Anatolio Lunatcharsky". La página sobre deportes, "Crónica Deportiva" informaba básicamente de las actividades de la Federación Roja del Deporte (ciclismo, volley ball, football). Al realizarse el Primer Campeonato Mundial de fútbol en Montevideo, desde *Justicia* se manifestó un rotundo rechazo al mismo, y la "crónica deportiva" cuestionó ácidamente el "campeonato burgués" y su influencia perniciosa –a través de la prensa- en la "muchedumbre". Mientras "la burguesía aprovecha el football, no como manifestación deportiva, sino que lo explota en el sentido de que sea una manifestación coadyudante [sic] al afianzamiento de su predominio.", los comunistas intentarían llevar adelante una política y propuesta alternativa en el terreno deportivo.[51] En relación a otro fenómeno de raigambre popular como el carnaval, desde *Justicia* se opinaba así: "Las proximidades del carnaval –fiesta grotesca y absurda- no provoca como en años anteriores el entusiasmo de los 'doblemente pobres'".[52] Con la represión gubernamental de febrero de 1932, *Justicia* fue clausurada y comenzó a editarse en su lugar *Bandera Roja* "diario, como órgano legal del Partido" [Comunista]. Francisco Pintos señaló esto y además registró la nueva y "quinta clausura" del periódico en julio de 1935.[53] En 1936 *Justicia* ya se había transformado en semanario (de los viernes) y además pareció sufrir cambios en su fisonomía y orientación general. Se intentaba aumentar la frecuencia de su publicación, pasando a "bisemanal". En general tenía 4 páginas, aunque a veces salía con 8. La tónica política era la promoción del "Frente Popular", acorde con las nuevas definiciones del comunismo internacional ocurridas entre 1934 y 1935. También se hacía un uso mayor de las fotografías. Aparecían artículos de política nacional ("frente popular" desde 1936, contra la "ley de indeseables", "candidato único democrático"); temas partidarios (Conferencia regional comunista en julio 1937, tema "organización"); sobre la situación mundial (la guerra en España y el apoyo desde Uruguay) e información sobre la URSS y la lucha ideológica en el comunismo, como el juicio a Zinovief.[54] Hay información gremial sobre huelgas (construcción, tranviarios). Durante 1936 y 1937 no existió una página literaria,

[48] *Justicia* (3179), Montevideo, 15/2/1930, p.1:"En la Asamblea Representativa El compañero Greco pone en evidencia las actitudes del social fascismo";*Justicia* (3208), Montevideo, 19/7/1930, p.1:"En el homenaje al 'centenario' la burguesía fue desenmascarada".
[49] *Justicia* (3321), Montevideo, 6/8/1930, p.1.
[50] *Justicia* (3294), Montevideo, 3/7/1930, p.1.
[51] *Justicia* (3317), Montevideo, 31/7/1930, p.1: "Ante Uruguay Campeón!".
[52] *Justicia* (3186), Montevideo, 24/2/1930, p.1: "CARNAVAL".
[53] Francisco R. PINTOS, *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Suplemento de Gaceta de Cultura, 1960, pp.247-248 y p.271.
[54] *Justicia* (4104), Montevideo, 25/9/1936, p.2: "La confesión del gran crimen ... Zinovief confiesa todo".

ISSN: 1052-7078

ni de espectáculos (cines, teatros), tampoco el "folletín". Se informó sobre acciones comunes entre sindicalistas y "demócratas" como un acto contra los monopolios, compartiendo tribuna líderes de los partidos Colorado y Nacional junto a sindicalistas textiles y de la CGTU.[55]

III. En el Uruguay del "estado de bienestar"¿cambió la prensa obrera?

Desde fines de los años treinta Uruguay experimentó la "restauración democrática" y un realineamiento internacional que se procesó durante la Segunda Guerra Mundial. La transición confirmó el desfibramiento político del terrismo y la conformación de una nueva alianza social y política (con eje en los sectores democráticos y aliadófilos de los partidos Nacional y Colorado) que llevó adelante tanto el alineamiento pro aliado y pro Estados Unidos, como un nuevo impulso del "Estado de bienestar" y el modelo industrial sustitutivo de importaciones. A pesar de las dificultades iniciales derivadas de la coyuntura de la Segunda guerra, desde el fin de la misma se produjo el desarrollo industrial "acelerado" por una década.[56] Según la información disponible continuó el proceso positivo de alfabetización, pasando la tasa de analfabetismo de 23.9% en 1930 a 14.3% en 1950.[57]

Desde mediados de los treinta se fue creando una nueva clase trabajadora, obrero-industrial y en el sector terciario, que se expresó en la formación de una fuerza social de los trabajadores. Su concentración fue básicamente en la capital Montevideo –donde se crearon verdaderos "barrios obreros"-, y también tuvo cierto desarrollo en ciudades como Paysandú. En quince años (1936-1951), la clase obrera industrial se duplicó, en un ritmo de crecimiento relativamente "rápido", y, en cierto sentido, también se "nacionalizó".[58] En el medio sindical existieron cambios importantes en la forma organizativa sindical, en las corrientes ideológicas predominantes y en la relación con el Estado. También existió un importante crecimiento sindical e influencia entre los trabajadores que se expresó en una masiva sindicalización. Desde fines de los años treinta avanzó la organización por ramas de actividad (sustituyendo a los sindicatos por oficio), la creación de nuevos e importantes sindicatos. Creció la influencia ideológica de los militantes de tradición marxista, en especial los comunistas aunque también socialistas, en mucha menor medida trotsquistas. Si bien la influencia anarquista no desapareció quedó notoriamente relegada. En el periodo también se produjo el intento de lograr una central sindical que abarcara a la mayoría de los sindicatos. Se

[55] *Justicia* (4103), Montevideo, 18/9/1936, p.1: "Fue un acto imponente" [incluye foto del interior del Teatro Mitre con el público].
[56] Cfr. Ana FREGA-Mónica MARONNA-Yvette TROCHÓN, *Baldomir y la restauración democrática*, Montevideo, EBO, 1987; Juan ODDONE, *Uruguay entre la depresión y la guerra (1929-1945)*, Montevideo, FHC/FCU, 1990.
[57] Rosemary THORP, *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de* América Latina, op.cit. y CELADE, 2002, en CAETANO-RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay ...*, op.cit., p.594.
[58] Rodolfo PORRINI, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.

ISSN: 1052-7078

constituyó la Unión General de Trabajadores (UGT) en marzo de 1942, siendo durante un tiempo la mayor conjunción de fuerzas gremiales, aunque por diversos motivos se debilitó y escindió posteriormente originando nuevos intentos organizativos como el Comité de Relaciones Sindicales en 1943. Hacia 1938 se produjo el momento de mayor acercamiento político entre el PC y el PS (aquellos acompañaron la fórmula presidencial del PS), relación que muy pronto se deterioró. En el periodo –que comprende la segunda guerra en dos fases separadas por el ataque alemán a la URSS, y luego la "guerra fría"- el relacionamiento entre PS y PC fue bastante difícil y en general enfrentado. El itinerario electoral de ambos varió aunque en conjunto nunca superó el 7.3% que fue su máximo en 1946, y el PC obtuvo entonces el 4.9%.

La prensa de izquierda

La radio, nacida en los 20, amplió su influencia en los años cuarenta y fue incorporada como mecanismo de propaganda en breves "programas" por los partidos de izquierda marxista y algunos sindicatos. Pero la prensa continuó siendo un elemento central en la transmisión y orientación de la militancia sindical y política de izquierda. Los comunistas diversificaron su prensa, ya que al semanario *Justicia se* agregó desde 1941 (y hasta mayo de 1947) el *Diario Popular*.[59] También editaron desde 1945 y hasta el año siguiente la revista *Nosotras*, dirigida por la diputada Julia Arévalo [que en las elecciones de 1946 resultó electa senadora por el PC] y con un público y temáticas definidamente femeninos. En general *Justicia* tenía 8 páginas, y empleó con frecuencia fotografías (actos, movilizaciones sindicales, dirigentes políticos y sindicales). *Diario Popular* utilizó publicidad comercial como forma de financiamiento, así como también *Justicia*.[60]

Los socialistas editaban semanalmente *El Sol* y durante 1940 *El Socialista*, volviendo luego con el nombre anterior. El acápite de este último era "órgano oficial del Partido Socialista", y el del primero en 1941 "órgano oficial del Partido Socialista (S.U.I.O.)", Sección Uruguaya de la Internacional Obrera. En ambos casos el director fue el Dr. Emilio Frugoni y el Redactor Responsable Hugo Prato. El número de páginas de *El Socialista* varió entre 4 y 18, en tanto *El Sol* se editó generalmente con 6 u 8 páginas. En 1950, el Director fue Arturo Dubra y el Director Técnico Luis Koifmann. En algunos casos aparecían artículos con firma, como los de Israel Wonsever (una serie sobre "El laborismo arma secreta de Gran Bretaña"), los de Juan Antonio Acuña sobre el tema sindical ("Se está destrozando la unidad sindical con indignas maniobras"), u otros internacionales Francisco Frola ("Avila Camacho y la reforma agraria", todos ellos de 1941.

[59] *Justicia* tenía como Director y Redactor Responsable en 1940 al Dr. Pedro Ceruti Crosa, en tanto que en 1946 éste compartía con Juan Francisco Pazos la dirección de *Diario Popular*, siendo el Redactor Responsable Rodney Arismendi.

[60] En el balance de *Justicia* del 6 al 31 de mayo de 1938, de $539 de ingresos, $223 se debían al "concepto de avisos", un porcentaje no despreciable, mientras que por "suscripción y venta de diarios" casi $98: *Justicia* (4527), Montevideo, 24/6/1938, p.4: ""BALANCE DE 'JUSTICIA' DEL 6 AL 31 DE MAYO".

ISSN: 1052-7078

En el campo anarquista surgió el periódico *Voluntad*, órgano de la Agrupación Anarquista del mismo nombre: "Organo de divulgación de los anhelos de redención social del Comunismo Libertario" y más adelante "Publicación anarquista".[61] Se publicó a partir de mayo de 1938 y hasta 1957. Tenía cuatro páginas y su regularidad varió entre mensuario y bimensuario. En los números relevados no encontramos fotografías. Figura como Redactor Responsable desde junio de 1942, Salvador Cholvi.[62] Desde la prédica periodística se buscó la aproximación de las organizaciones sindicales FORU y USU, así como de los ya más comunes y numerosos sindicatos "autónomos". También se puede percibir los intentos por la formación de una organización anarquista "específica".[63] Lo más común fueron los artículos, editoriales y las secciones sin firma. Fue muy raro, al menos en los primeros años de la publicación, que figuraran los nombres de periodistas y colaboradores.[64] Aparecen artículos de Luis Fabbri, Rafael Barret, José Tato Lorenzo, Rodolfo González Pacheco, entre otros, cartas desde la cárcel (como la de Pascual Vuotto desde la de Mercedes), o artículos de sindicalistas como Humberto Gómez (de la Federación Autónoma de la Carne) y Luis Aldao (del gremio del calzado). Además de artículos ideológicos generales, *Voluntad* dio una gran importancia a las informaciones y análisis gremiales, así como al proceso de acercamiento que llevó a la formación del Comité Sindical de Acción Libertaria en 1940.[65] Desde su surgimiento y en los primeros años registró las vicisitudes de la "revolución española" y luego de la derrota, la situación de los presos y refugiados españoles y las acciones de solidaridad para con ellos. Más adelante definió su posición "neutralista" ante la Segunda Guerra, denunciando el "servicio militar obligatorio" y a la guerra como "interimperialista".[66] Informaba con frecuencia de la situación en la región, en especial sobre la vecina Argentina y organizaciones como la FORA. Puso un énfasis relevante en la polémica con los comunistas, en sus posiciones políticas (atacando su buena relación con los gobiernos de Baldomir y de Amézaga), en su acción en los gremios (su apoyo a los Consejos de Salarios y sus "tácticas legalitarias", el proceso de creación de una central sindical), y criticó duramente su dependencia de las posiciones internacionales de la URSS. Más adelante también polemizó con el C.I.O. (Congreso de Obreros Industriales) y la CIOSL.[67] Informaba sobre actividades de solidaridad con los "presos sociales"[68]

[61] *Voluntad* (1), Montevideo, 2ª quincena mayo 1938, p.1; *Voluntad* (9), Montevideo, febrero 1939, p.1; *Voluntad* (6), Montevideo, noviembre 1938, p.1.
[62] En 1949 el Redactor Responsable era Paulino Larraud.
[63] Desde julio de 1939 una asamblea de grupos libertarios definió "aceptar a VOLUNTAD como órgano en la prensa del movimiento libertario de Montevideo, dejando de ser órgano del grupo que lleva su mismo nombre": *Voluntad* (13), Montevideo, julio 1939, p.1.
[64] Federico J. Ruffinelli en *Voluntad* Nº21, febrero 1940, y Ruben Barcos en el Nº58, agosto 1944.
[65] *Voluntad* (21), Montevideo, febrero 1940, p.1: "Se constituyó el Comité Sindical de Acción Libertaria".
[66] Luego del ataque japonés a Pearl Harbor: "Esta guerra es un nuevo episodio de la guerra intercapitalista en que los gobernantes expoliadores llevan al proletariado al matadero para defender sus intereses de amos": *Voluntad* (39), Montevideo, enero 1942, p.1: "La guerra ha llegado a América".
[67] *Voluntad* (99), Montevideo, julio 1950, p.2: "El C.I.O. Apoyará el envío de armas"

ISSN: 1052-7078

o las propias (conferencias, pic nics, veladas), de Juventudes Libertarias (publicando también sus boletines) y las organizaciones gremiales afines y sobre las huelgas obreras.[69]

Por su parte *Justicia* desplegó una preocupación constante por la situación política nacional, internacional y regional. Su reclamo de mejores condiciones de vida y trabajo para los trabajadores se expresó en denuncias –contra la desocupación y los despidos arbitrarios, por el alza salarial- así como en exigencias de una legislación laboral protectora de los trabajadores. Fue fundamental la información y análisis de la situación sindical, conflictos y huelgas, y en particular la del proceso de conformación de una central sindical única que culminó con la UGT. También desde el periódico se ejerció la "denuncia" de la situación interna del PC y su lucha contra "las corrientes trotzkistas [que] penetran bajo múltiples ropajes en las izquierdas".[70] Mostró un nítido apego a los fundamentos de los cambios en la política exterior de la URSS, así como ésta constituyó su modelo de construcción del socialismo.[71]

La prensa sindical

Analizando esta década del 40 de importante crecimiento sindical, se puede constatar un panorama bastante heterogéneo en la prensa gremial en cuanto a número de periódicos, periodicidad y alcance. Continuó editándose *Solidaridad* de la FORU (cada cuatro o cinco meses a fines de la década). Surgieron periódicos de organizaciones gremiales antes inexistentes, que tuvieron públicos amplios en este nuevo contexto de "sindicalismo de masas" y mantuvieron cierta regularidad y continuidad en el tiempo. Uno de ellos fue *El Obrero Textil,* órgano de la Unión Obrera Textil (UOT), vinculada a la UGT, se editó desde 1941 a 1948, con una notoria influencia de la militancia comunista. Tenía cuatro páginas hasta el número 13 (tuvo ocho, y el número 15 tuvo diez), los redactores responsables fueron Víctor Giúdice y Fortunato Ricobaldi y en general los artículos no fueron firmados. Utilizó avisos comerciales para su financiación. En el número de diciembre de 1945 empleó fotografías: una delegación obrera textil en el Consejo de Salario y de los dirigentes Lombardo Toledano (de la CTAL), Enrique Rodríguez (Secretario General de la UGT), Héctor Rodríguez y Ramiro Viñas (de la UOT). Coincidió con las posiciones políticas (comunistas) de apoyo y acercamiento a los gobiernos de Baldomir

[68] *Voluntad* (93), Montevideo, diciembre 1949, p.1: "Lo que Resta del Tristemente Célebre Astillero Montevodeo: CUATRO PRESOS".
[69] En "Nuestro Canje" menciona la recepción de 7 publicaciones de Montevideo, 8 del interior (de 6 Departamentos), 4 de Buenos Aires, 4 de México, y una de Colombia, Cuba y Ecuador: *Voluntad* (29), Montevideo, noviembre 1940, p.3.
[70] *Justicia* (4261), Montevideo, 7/10/1938, p.2: "Las izquierdas dan un tono anticipado ..." (Del discurso del Dr. Ceruti Crosa en el Teatro Mitre); *Justicia* (4699), Montevideo, p.6: "Con los Macías y los Foca, Lazarraga y Rizzo intentaron apoderarse de la Dirección para destruir Nuestro Partido".
[71] *Justicia* (4700), Montevideo, 17/1/1941, p.3: "La Unión Soviética no será instrumento de ninguno de los bandos imperialistas [...] El Tratado Comercial entre la URSS y Alemania es una expresión de esa firme política independiente del estado socialista dispuesto a no dejarse arrastrar a la masacre imperialista"; *Justicia* (4724), Montevideo, 27/6/1941, p.1: "FRONTERA SOVIÉTICA TUMBA DEL NAZISMO" (gran titular).

ISSN: 1052-7078

(incluido su golpe de Estado del 21/2/1942) y de gran parte del de Amézaga (1943-1947) y su enfrentamiento al herrerismo del Partido Nacional, y durante la guerra se alistó en la lucha antinazi. Confió en luchar por obtener la legislación laboral y en las gestiones ante los institutos estatales (Oficina de Trabajo, ministerios, Presidente de la República).[72] Convocó a los textiles a defender sus derechos (jubilatorios, indemnización por accidentes), ofreciendo los servicios jurídicos del sindicato, y en momentos de conflicto, a apoyar el paro general planteado por la UGT, central a la que pertenecía.[73] Denunció las situaciones de represión, discriminación y abusos laborales a través del uso del sistema "standard" y las rebajas salariales.[74] En cada número noticiaba sobre la situación en las fábricas y talleres, desde setiembre de 1942 como sección "Lo que pasa en las fábricas". Realizó convocatorias directas a las trabajadoras, que constituían un porcentaje mayoritario en la industria.[75] Participó directamente en la fundación de la UGT en marzo de 1942.[76] Por otra parte, manifestó un interés por el desarrollo de la industria textil, publicando artículos al respecto.[77] En el marco de una política de alianza de clases, difundió la "Declaración de las delegaciones obreras y patronales a los Consejos de Salarios" de 13 de abril de 1945.[78] Desde el periódico se promocionó la iniciativa del "compromiso moral e ineludible" de donar un jornal para comprar un solar y edificar la sede social sindical, se fortalecía las iniciativas de la "cooperativa textil" (de consumo), y la creación de la policlínica en el local de la UOT.[79] En algunos casos, el periódico tuvo una mayor complejidad y ambición estética, pero pareció no superar el primer número. Este fue el caso de la revista *Impulso* "órgano oficial de la Unión General de Trabajadores", de cuarenta páginas.[80]

Colofón

Esta aproximación descriptiva de algunas expresiones periodísticas significativas de las izquierdas uruguayas –editadas en Montevideo- constituye un punto de partida para un análisis más específico y abarcativo de temas (la evolución de los cambios "gráficos", la formación de un público obrero lector en los años 40, los efectos del impacto de medios como la radio) y de preguntas a responder: ¿la prensa de izquierda se modernizó y profesionalizó para competir

[72] *El Obrero Textil* (1), Montevideo, setiembre 1941, p.4: "La Unión Obrera Textil proyecta ley de Seguros contra la Tuberculosis. Favorable acogida reciben las gestiones realizadas ante el M de Pública".
[73] *El Obrero Textil* (12), Montevideo, setiembre 1945, p.1: "PARAMOS EL 20 DE SETIEMBRE".
[74] *El Obrero Textil* (1), Montevideo, setiembre 1941, p.4: "Rebajan salarios a muchachas dela Fca de Alpargatas"; *El Obrero Textil* (3), Montevideo, marzo 1942, p.1: "La lista negra".
[75] *El Obrero Textil* (2), Montevideo, octubre 1941, p.4: "La mujer debe venir a su sindicato: la U.O.T.".
[76] *El Obrero Textil* (4), Montevideo, abril 1942, p.1: "El Proletariado del Uruguay ya tiene su Central Unica. Constitución de la UGT".
[77] *El Obrero Textil* (3), Montevideo, marzo 1942, p.4: "El problema de la seda".
[78] *El Obrero Textil* (10), Montevideo, julio 1945, p.1; y p.7: "Unidad de acción entre patrones y obreros textiles", Moisés Raszap.
[79] *El Obrero Textil* (12), Montevideo, setiembre 1945, p.2: "La cooperativa textil", y p.3: "La Policlínica de la U.O.T." por J. Leiserson.
[80] *Impulso* (1), Montevideo, febrero 1947.

ISSN: 1052-7078

con las nuevas formas de comunicación de masas?, ¿se adaptó a las modificaciones en las estrategias políticas de las izquierdas de mediados de los 50 y al nuevo "público lector" que posiblemente se estaba gestando entonces?. Será necesario un seguimiento particular más profundo de la prensa partidaria y sindical, construyendo un mapa de sus características, conociendo sus redactores, referentes ideológicos, polémicas e intentando visualizar el impacto en sus destinatarios.

ISSN: 1052-7078

La prensa judía de izquierda en Argentina – los periódicos en idish hasta mediados del siglo XX

Silvia Schenkolewski-Kroll

(Dto. de Cs. de la Información, Universidad de Bar-Ilan, ISRAEL)

El tema de la prensa judía en Argentina, la de izquierda y los periódicos en idish en especial fue tratado por los mismos periodistas que la forjaron, como el libro de Pinie Katz ¨Apuntes para la Historia del Periodismo Israelita en la Argentina¨, publicado en 1929. Artículos de Pedro Wald, José Mendelson y Samuel Rollansky. A los que debemos agregar el trabajo de Lázaro Schallman ¨Historia del periodismo judío en la Argentina¨, publicado en ¨Comunidades Judías de Latinoamérica¨en 1970.

Fuera de este último, los anteriores se asemejan más a memorias y comentarios que a una rigurosa investigación de carácter histórico social.

Esta presentación tiene por objeto recalcar algunos aspectos de este tema como prólogo a un trabajo de más relevancia.

Los límites cronológicos fueron fijados, por una parte por la creación del Estado de Israel y el vuelco que hubo hacia el sionismo, en nuestro caso también al sionismo de izquierda. El otro motivo fue que habiendo ya un público nacido y educado en Argentina cuya lengua materna era el castellano,y la disminución paulatina de los lectores en idish, las tiradas fueron cada vez más reducidas . A este proceso debemos agregar que en las escuelas de la izquierda sionista y del Bund, como consecuencia del cambio ideológico antes mencionado, incrementaron el estudio del hebreo a cuenta del idish.

Los comienzos fueron el gran aluvión inmigratorio que llegó a Argentina hacia fines del siglo XIX, que trajo consigo la inmigración judía masiva de Europa oriental. De todos los elementos inmigratorios que llegaron a las playas del Río de la Plata , salvo la inmigración japonesa y la árabe musulmana, ambas menos numerosas que la judía, esta última fue la más distante de los canones inmigratorios de la República.

Ni cristiana, ni de la Europa latina u occidental.

El idioma natural y materno de los judíos de Rusia, Polonia, Rumania y los países bálticos era el idish, lengua derivada del alemán del medioevo y escrita con caracteres hebreos. Todo estos parámetros diferenciaron a los judíos de la población nativa y del resto de los inmigrantes. Como consecuencia alargaron el proceso de adaptación al nuevo ambiente.

Se trató de una inmigración altamente politizada desde sus países de origen, pues la inmigración fue contemporánea y paralela a la consolidación de teorías político sociales, como el sionismo y el bundismo(socialdemócrata), ambos se organizaron en 1897. El primero en Basilea y el segundo en Vilna.

ISSN: 1052-7078

La ola inmigratoria que consolidó la izquierda judía es la que llegó a partir de 1905, después de la fallida primera revolución rusa. Una segunda ola, a partir de fines de la Primera Guerra Mundial, trajo una renovación de acuerdo a los programas de la izquierda judía, sobre todo los vigentes en la República de Polonia.

Tanto la diferenciación étnica como la politización influyeron en la creación periodística.

Tomando en cuenta que esta presentación se extiende sólo hasta mediados del siglo pasado, podemos afirmar que el periodismo fue el medio de comunicación de masas casi exclusivo y de mayor importancia, ya que la radio cumplió en esa época una misión limitada.

Siguiendo la línea del periodista, escritor y educador José Mendelson, quien publicó en 1962 un ensayo acerca del periodismo en idish en Argentina, podemos agregar que a diferencia del periodismo judío en Europa donde existían comunidades organizadas desde generaciones, uno de los roles del periodismo judío local fue configurar una comunidad todavía en gestación.

De aquí la importancia del periodismo judío en general y del periodismo en idish en particular. A partir de 1904 hubo también intentos de editar publicaciones periódicas en castellano, en su mayoría intentos fallidos. A pesar de lo antedicho no podemos dejar de mencionar el semanario Mundo Israelita fundado en 1923 que aparece hasta nuestros días.

El idish no fue sólo el idioma de la prensa de izquierda, sino de las publicaciones que representaban a toda la gama ideológica – social de la población judía. Dado que me referiré especialmente a la prensa de izquierda, nombraré algunos de los más importantes voceros de otras corrientes ideológicas. Ante todo al diario ¨Di Idishe Tzaitung¨(El Diario Israelita), de tendencia sionista que apareció entre 1914 y 1973, que junto al diario ¨Di Presse¨(La Prensa), del que nos ocuparemos en particular, durante décadas actualizaron al público judío de las noticias internas y externas, tanto nacionales como de allende los mares y configuraron la opinión pública de la comunidad.

Otro ejemplo es el semanario Di Idishe Welt (El Mundo Judío), editado por la Federación Sionista Argentina que se publicó a partir de 1917 hasta 1949.

Cabe la pregunta ¿Cómo definir la prensa de izquierda? Creo que se trata de un amplio espectro que comprende lo que definiríamos como todas aquellas corrientes políticas judías que tomaron como base la justicia social y la redención de las clases trabajadoras. Por eso tomaremos en cuenta desde el movimiento anarquista, el comunismo y el bund hasta el sionismo socialista de izquierda y derecha. No podremos analizar exhaustivamente las publicaciones de todos y de cada uno de ellos, pero trataremos algunas de las más importantes, enfocando principalmente las relaciones recíprocas en momentos álgidos para la comunidad judía como la polémica acerca de Birobidjan, el pacto Molotov-Ribentrop y la creación del Estado de Israel.

ISSN: 1052-7078

Si anteriormente mencionamos los motivos que indujeron a la creación de la prensa en idish, tratándose de la prensa de izquierda, debemos agregar la influencia de las relaciones entre los partidos obreros judíos y sus correspondientes en la arena política argentina. Todos los partidos de izquierda que activaron en Argentina tuvieron sus raíces en la inmigración europea. A pesar de las diferencias ideológicas entre los distintos sectores, todos concordaron en la necesidad de adaptación al medioambiente, siendo, el uso de idiomas extranjeros un paso intermedio y temporal hasta la adopción del idioma nacional. El Partido Socialista, no vio contradicción entre ser miembro del socialismo internacional y la conservación de los valores de la argentinidad dentro de la aspiración de llegar a un gobierno socialista. Por lo tanto, se opuso a la creación de secciones de origen étnico y al uso de lenguas extranjeras.

Tanto el Bund como Poalei Zion (Los Obreros de Zion), trataron de incorporarse como grupos organizados al Partido Socialista, pero no tuvieron éxito. Si la respuesta hubiera sido positiva, hubiera cabido la opción de una publicación bilingüe o que el periódico en idish fuera un órgano oficial del Partido. Ante esa realidad, no cupo otra posibilidad sino la publicación de períodicos específicos de los partidos judíos como los fueron Der Avangard (La Vanguardia) del Bund que se publicó con interrupciones, desde 1908 hasta 1920 y Broit und Ehere (Pan y Honor) de Poalei Zion del cual aparecieron contados números en 1909 y 1910 y su valor estriba en su crítica a ICA. Más tarde, durante los años veinte, luego del cisma de Poalei Zion, acaecido en 1921, los sionistas socialistas de derecha publicaron Di Naie Zait y a partir de la década del treinta Unzer Zait (Nuestro Tiempo). Estos semanarios fueron de larga vida Los sionistas socialistas de izquierda editaron Unzer Vort (Nuestra Palabra)

Por el contrario del Partido Socialista, el Partido Comunista de Argentina, fundado en 1920, aceptó, de acuerdo al modelo soviético, la creación de secciones idiomáticas que como parte del programa de actividades publicaban un periódico. En el caso de la sección judía apareció, a partir de 1923, Roite Stern (Estrella Roja), que se publicó con intervalos hasta 1936.

Cuando en 1930 el tema de las secciones idiomáticas se borró definitivamente de la agenda partidaria , se llegó a una situación semejante a la del Bund y la del sionismo socialista. Oficialmente el Partido Comunista dejó de ser responsable de la editorial, pero no cabe duda que siguió apoyando las publicaciones. Paralelamente a Roite Stern aparecieron bajo el respaldo del Procor)Sociedad de Ayuda a la Colonización Judía en la Unión Soviética, fundada en 1924, los periódicos dedicados a la propaganda pro-colonización judía en Birobidzan. Tópico que ocupó a judíos comunistas y simpatizantes desde mediados de los veinte hasta 1937. Así aparecieron Der Idisher Poier (El Campesino Judío)´en 1928 y Naierd (Nueva Tierra) en 1932.Este último se cerró en 1938, cuando el tema de Birobidjan perdió actualidad y la Guerra Civil Española se convirtió en el foco de interés. Entonces comenzó la publicación de Der Voj (La Semana) al que le siguieron durante la década del cuarenta Folksshtime (La Voz del Pueblo), Der Veg (El Camino) y Haint (Hoy) Entre 1927 y 1933 se publicó, con interrupciones Naievelt (Nuevo Mundo), revista mensual marxista revolucionaria.

ISSN: 1052-7078

A partir de 1940, un año después de la fundación de ICUF Argentiner Idisher Cultur Farband (Sociedad Judeo -Argentina de Cultura), hasta fines de la época tratada y más, se publicó la revista ICUF. Como lo notamos anteriormente, estas fueron en su mayoría ,publicaciones de corta duración. La apertura o cierre de periódicos dependía no sólo de la solvencia económica y de cambios en los centros de interés del Partido Comunista, sino principalmente de la política gubernamental instrumentada a través de la Sección Especial de la policía. Como es sabido, después del golpe de setiembre de 1930, el Partido Comunista fue declarado ilegal y sufrió todas las consecuencias que esa situación acarreó, inclusive el cierre de periódicos.

Parecida fue la situación de la prensa del Bund. Después del cierre definitivo de Avangard, a consecuencia del cisma entre la Segunda y la Tercera Internacional. Hubo un silencio de diez años, hasta que el Bund se reorganizó con elementos inmigrantes de Polonia y durante las décadas del treinta y el cuarenta publicó primero (1930) Sotzialistishe Bleter (Páginas Socialistas) y luego (1936) Argentiner Lebn (Vida Argentina), Tzait Fragn (Preguntas Actuales) (1941) y por último Unzer Gedank (Nuestro Pensamiento) que fue de larga duración hasta los sesenta.

Puede determinarse una graduación entre la estabilidad y los cambios de voceros en cada partido, de acuerdo al prisma del régimen gobernante. A partir de 1930 todas las publicaciones allegadas o simpatizantes del Partido Comunista fueron las más perseguidas. El Bund sufrió menos y los cierres y aperturas derivaron principalmente de motivos económicos. Dada su postura ideológica, el sionismo socialista fue el menos perjudicado.

Hasta ahora hemos nombrado los principales periódicos de lo que definimos como izquierda judía, nos referimos al medioambiente y a las causas de su publicación. Cabe notar también que entre los periodistas más detacados que fundaron y trabajaron en los periódicos de izquierda, fueron también los que fundaron y trabajaron en periódicos no partidarios o de interés general, el más importante DI Idishe Tzaitung. Entre otros cabe mencionar a Pinie Katz, que viró del poalei sionismo al comunismo. Pedro Wald, que siguió consecuentemente la línea bundista. Marcos Regalsky y A.L.Schussheim, que publicaban paralelamente en Di Idishe Ztaitung y Di Naie Zait y Unzer Zait de Poalei Zion. Samuel Rollansky allegado al Bund, también de la redacción de Di Idishe Tzaitung. Este hecho puede llevar a la conclusión que los periodistas de izquierda fueron el pilar del periodismo en idish en Argentina.

El común denominador temático de todas estas publicaciones fue como era de esperar el motivo ideológico, tratado no sólo por los periodistas locales sino apuntalado por artículos de las grandes figuras de los centros de allende los mares.Muchos de ellos traducidos del ruso, alemán y hebreo. Así Avangard publicó trabajos de líderes del Bund como David Pinsky y P. Libman y Unzer Zait artículos como los del lider de la Histadrut)Organización de Obreros Hebreos de la Tierra de Israel Berl Katzenelson. Generalmente tenían una sección literaria en la que aparecian obras de autores locales y europeos. Siendo todo lo concerniente a las actividades partidarias locales, las noticias comunitarias y las polémicas entre diversos sectores, como por ejemplo, las luchas clásicas entre sionistas e izquierda antisionista, parte importante de

ISSN: 1052-7078

cada ejemplar. Desde el punto de vista del investigador, los artículos referentes a los acontecimientos locales y a la interpretación de lo ocurrido en los grandes centros de ultramar, son los de mayor valor para el estudio del desarrollo de la comunidad judía en general y de la izquierda judía en particular.

No cabe duda que el más importante periódico de izquierda fue el diario Di Presse que registró y comentó desde 1918 hasta 1990 todos los hechos de la vida judía en Argentina, el continente y allende los mares. Di Presse no fue nunca un órgano partidario, pero durante sus primeros treinta años de existencia se identificó con la izquierda, especialmente con el comunismo.

Esto no le impidió tratar temas de interés general y publicar avisos de instituciones judías de todo tipo. Durante los años de la inmigración de entre guerras cumplió funciones de bolsa de trabajo. El tiraje, al igual que el de su competencia, Di Idishe Tzaitung, llegó a varios miles de ejemplares distribuidos por abonos y ventas directas en la Capital Federal y el interior.

Dov Sieskel trató en un artículo publicado en 1989 la evolución de Di Presse, desde sus comienzos como cooperativa de periodistas y obreros gráficos hasta su vuelco hacia el sionismo en vísperas de la creación del Estado de Israel. Hasta el pacto Molotov Riventrop fue consecuente con el modelo soviético, inclusive usó la ortografía soviética que cambió la escritura de las palabras de etimología hebrea, por ser el hebreo una lengua ¨clerical¨. Durante los 20 fue el periódico judío argentino reconocido por la Unión Soviética recibía materiales directamente de Moscú. La primer brecha entre Di Presse y la política soviética fue cuestionar y no justificar el pacto entre Alemania y la Unión Soviética, tema que se solucionó con la invasión nazi a Rusia.

El Holocausto, el problema de los refugiados y los prolegómenos de la creación del Estado de Israel, influyeron en la orientación de Di Presse. Jacobo Botollansky, senior del consejo de redacción, fue el único periodista argentino que estuvo presente en el acto de la declaración de la independencia de Israel. A pesar de ello, la redacción de Di Presse no publicó un número especial, sino apareció la noticia en primera plana y el resto del diario tuvo el contenido previsto. Citando a Dov Sieskel agregaré: ¨La transición de la línea de fidelidad total a la Unión Soviética a la de relevancia del sionismo y la creación del Estado de Israel, no fue fácil. Una de sus expresiones fue la resolución de la editorial , no resaltar el 14 de mayo de 1948 y postergar la información para el día siguiente¨. Durante los siguientes años, como consecuencia del vuelco comunitario al sionismo, periodistas de esa línea ingresaron al consejo de redacción y el famoso líder cooperativista y sionista Isaac Kaplan publicó hasta su desceso en 1976, un artículo semanal sobre los capítulos semanales del Pentateuco.

La época tratada fue, como ya lo definimos, un período de arduas polémicas que reflejaban hechos de importancia para el pueblo judío y también momentos álgidos de corte comunitario local. El enfrentamiento entre el comunismo y el sionismo entre 1924 y 1938, con respecto al territorio donde consolidar un ente autónomo judío, si en Birobodjan o en la Tierra de Israel, fue tratado en la prensa partidaria de ambos bandos : comunista y sionista

ISSN: 1052-7078

socialista y en las columnas de Di Presse y Di Idishe Tzaitung. Se publicaron desde artículos basados en argumentos ideológicos y análisis político, hasta ataques inescrupulosos rayados en la calumnia. Entre los muchos ejemplos, cabe destacar uno que podría haber comprometido a la colectividad con la sociedad mayoritaria. En 1936, cuando se gestionaba ante gobierno el argentino que abriera las puertas a la inmigración de judíos perseguidos en Europa, partió de Argentina un contingente para colonizarse en Birobidzan. Di Idishe Zaitung se expresó en forma contundente contra esa acción, que contradecía los pedidos de la colectividad.

La polémica que despertó el pacto soviético alemán puso en absurdo la postura de la izquierda judía, cuyo vocero de aquel momento Der Tog defendía la política la Unión Soviética alegando que se trataba de una guerra entre potencias capitalistas. La prensa sionista socialista no pudo definirlos con otro epíteto que el de impuros políticos¨, comparando a los judíos comunistas con los tratantes de blancas. Este enfrentamiento se transformó en esclarecimiento, cuando Rusia se alió a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.Parte del público judío confundió entre la ayuda a los aliados y la ayuda al comunismo. Esta confución fue también en detrimento de la contribución a los fondos sionistas. Unzer Tzait trató de explicar la diferencia entre los diversos tipos de ayuda para que los que el semanario consideraba incautos, no aportaran al Partido Comunista e instituciones allegadas.

La posguerra situó a ambos bandos frente a una nueva realidad. El Holocausto borró a las comunidades de Europa, especialmente las de centro y este europeo que fueron la cuna del socialismo judío. El más perjudicado fue el Bund que con el exterminio del judaísmo polaco y de los países bálticos perdió su razón de ser. Sin entrar en detalles de lo que cada tendencia entendía por herencia ideológica espiritual, tanto la izquierda sionista como la comunista y la bundista vieron en las comunidades del nuevo mundo, especialmente en las de Argentina las continuadoras de la tradición de Europa oriental. Tanto la revista ICUF como el semanario Unzer Tzait publicaron artículos al respecto y en la práctica apoyaron a las listas que competían en las elecciones a AMIA.(Tema sobre el que publiqué en Judaica Latinoamericana.)

De acuerdo a esa línea de tratar de reconstruir lo perdido en el Holocausto, cambió la postura hacia la población judía en la Tierra de Israel. Para la revista ICUF, dejó de ser un lugar de opresión del proletariado, como lo definíeron publicaciones a favor de Birobidjan y pasó a ser otra comunidad más donde se restauraría la vida judía. Lo mismo creyeron que ocurriría en Europa oriental.

El advenimiento del Estado de Israel, también tuvo ecos en la prensa de izquierda antisionista. Estos fueron favorables mientras la URSS apoyó a Israel y viraron de acuerdo a las directivas de Moscú.

Entre los variados temas que no se trataron en esta presentación pueden contarse: comparación con publicaciones de izquierda de otros grupos inmigratorios como el italiano ?; revistas infantiles y juveniles; comparación entre las publicaciones sionistas de izquierda y las de centro derecha; la diferencia entre publicaciones judías de izquierda en idish y su transición a

ISSN: 1052-7078

publicaciones en castellano. Y todas las preguntas que sugieren estos temas y otros no mencionados.

La prensa de izquierda en idish pasó el umbral de la década de los cincuenta pero fue languideciendo. La revista Comentarios y Opiniones del ICUF usa términos en idish cuando se refiere a objetos o conceptos intraducibles y de conotación especial.

No cabe duda que el periodismo en idish tuvo un rol fundamental en la consolidación de la comunidad judía de Argentina. Fue el lazo de unión por el que se transmitieron las tradiciones político culturales del viejo mundo, donde se forjaron las características que permitieron la adaptación a un nuevo medioambiente sin perder la identidad. El periodismo de izquierda en idish dado el lugar prominente que ocupó cumplió ese cometido en su máxima expresión.

ISSN: 1052-7078

Fugaz convergencia indoamericanista: latinoamérica en la primera etapa de Humanismo (MÉXICO, 1952-1954)*

Andrés Kozel

(UNAM, Colmex)

INTRODUCCIÓN

De enorme interés para el estudio de las peripecias del progresismo latinoamericanista, la revista *Humanismo* apareció entre 1952 y 1961. Pese a su notoria significación y a la importancia innegable de la red intelectual que consiguió movilizar, la historia de esta publicación, algo accidentada, no es suficientemente conocida. Un primer acercamiento revela que esa historia puede ser jalonada en tres etapas fundamentales. En la primera, desde su aparición en julio de 1952 hasta mediados de 1954, la revista fue dirigida por Mario Puga, publicándose en la ciudad de México con el subtítulo de "Revista mensual de cultura" (por momentos, "Revista bimestral de cultura"). En la segunda etapa, que va de mediados de 1954 hasta fines de 1958, la revista siguió publicándose en la ciudad de México, pero pasó a ser dirigida por Raúl Roa; se modificó entonces el diseño de su portada, se adicionó un lema –"Al servicio de Nuestra América"- y, algo después, se alteró su subtítulo, que pasó a ser "Revista de insobornable orientación democrática". En la tercera y última etapa, que dio inicio con el triunfo de la Revolución Cubana, *Humanismo* pasó a ser editada en la isla, siendo dirigida por el venezolano Ildegar Pérez Segnini primero y por el puertorriqueño Juan Juarbe y Juarbe después.

En este artículo me centro exclusivamente en la primera de las etapas de *Humanismo*, es decir, en la fase correspondiente a la gestión de Mario Puga como director, misma que cubrió un total de veinte números. Mi propósito es doble: primero, contribuir al esclarecimiento de algunos aspectos de la historia de la propia publicación y de los perfiles de quienes la fueron integrando; luego, proponer unos lineamientos provisionales para la clasificación y análisis de los numerosos artículos dedicados a temas latinoamericanos que, desde el primer número, la recorrieron de manera distintiva. La aspiración de más amplio alcance que subyace a la propuesta tiene que ver con caracterizar la *posición* de *Humanismo* con respecto a América Latina, y ello bajo el supuesto –

* Este texto forma parte del Proyecto de Investigación "Revistas literarias y culturales: redes intelectuales en América Latina (1900-1980)", coordinado por Regina Crespo (CIALC/UNAM). Una versión similar se presentó en el XIII Coloquio de Investigación del CIALC/UNAM, que tuvo lugar los días 6 y 7 de noviembre de 2007. Debo agradecer, en primer término, a Horacio Crespo, por haberme llamado la atención sobre la revista *Humanismo*. En segundo lugar, a varios colegas cuya colaboración resultó fundamental para trazar el perfil de Mario Puga: Ernesto Aréchiga, Martín Bergel, Felipe Varela, André Samplonius, Blasco Vera Bazán e Ismael Pinto. También, a Ricardo Melgar y a Norma de los Ríos, por compartir sus conocimientos sobre la historia del Perú y del México contemporáneos. Por último y muy especialmente, a Stella y a Carmela Puga, por proporcionarme valiosa información sobre la vida y obra de su padre.

ISSN: 1052-7078

razonable, como espero mostrar- de que esta revista, en un sentido "prima menor" de *Cuadernos Americanos*, lejos ser ideológicamente miscelánea o confusa, fue una publicación de tipo programático, cuyas páginas dejan ver, más allá de los inevitables matices, variaciones y tensiones, un repertorio elaborado, definido y coherente de posturas frente a los temas y problemas que componían la agenda latinoamericana de ese tiempo.

LOS INTEGRANTES

La primera etapa de *Humanismo* puede, a su vez, subdividirse en dos momentos, siendo el hito divisorio la transformación de su consejo de redacción tras la publicación del n° 12. En el primer momento, que duró más o menos un año, Puga estuvo secundado por un consejo de redacción integrado por ocho personas, de origen diverso y de muy distinto peso específico: Andrés Eloy Blanco, poeta, abogado y político venezolano, destacada figura de Acción Democrática que había llegado a desempeñarse como presidente de la Asamblea Constituyente que sesionó durante el trienio y luego como canciller durante la malograda presidencia de Rómulo Gallegos (1948), marchando al exilio tras el golpe de estado que depuso al presidente-novelista;[1] Alfonso Caso, insigne arqueólogo mexicano –descubridor, entre otras cosas, de la célebre "Tumba 7" de Monte Albán-, y que entonces, en el cenit de su trayectoria, dirigía el recientemente creado Instituto Nacional Indigenista;[2] Juan de la Encina y Manuel Sánchez Sarto, académicos españoles republicanos exilados en México, el primero historiador y crítico de arte, el segundo economista;[3] Carlos Lazo, destacado arquitecto de origen mexicano que formó parte del movimiento renovador de la arquitectura de ese país;[4] Miguel Ángel Cevallos, pedagogo y novelista también de origen mexicano, con acceso a las esferas gubernamentales;[5] Margarita Paz Paredes, joven escritora mexicana

[1] Véase, de David Morales Bello: *Semblanza de Andrés Eloy Blanco*, Caracas: Ediciones Aculpueblo, 1997. También Rómulo Gallegos: *Apreciación de Andrés Eloy Blanco. Con apéndice de textos del poeta*, Los Teques: Ediciones del Gobierno del Estado Miranda, 1985, y el artículo de Efraín Subero, "Andrés Eloy Blanco", en el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas: Monte Ávila, 1995.

[2] Hay, desde luego, una profusa bibliografía sobre la vida y obra de don Alfonso Caso. Menciono dos estudios que me han resultado de utilidad en esta ocasión: Luis Calderón Vega: *Los 7 sabios de México*, México: Editorial Jus, 1972, y Federico Hernández Serrano: *Mexicanos Ilustres: A. Caso; A. Rosenblueth, I. González*, México: Dpto. del Distrito Federal, 1973.

[3] Sobre Juan de la Encina puede verse el volumen intitulado *Juan de la Encina y el arte de su tiempo (1883-1963)*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía / Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1998. Sobre Manuel Sánchez Sarto he detectado en Internet dos libros aparecidos recientemente en España, a los que no pude acceder todavía. Se trata de la edición de sus *Escritos económicos (México, 1939.1969)*, a cargo de Eloy Fernández Clemente, publicado por las Prensas Universitarias de Zaragoza en 2003, y del estudio de Ángela Abós Ballarín, *Los Sánchez Sarto*, Zaragoza, 2004.

[4] En fecha relativamente reciente, la Facultad de Arquitectura de la UNAM publicó el libro de Yolanda Bravo Saldaña: *Carlos Lazo, vida y obra*, 2004.

[5] Miguel Ángel Cevallos fue discípulo y amigo de Antonio Caso y maestro de los presidentes Miguel Alemán y Adolfo López Mateos. Entre otras cosas, escribió la novela autobiográfica *Un hombre perdido en el universo*, de la cual se publicó algún fragmento en las páginas de *Humanismo*. En 1968 Cevallos fue condecorado por el Senado mexicano con la medalla Belisario Domínguez, una de las más importantes distinciones oficiales que se otorga en

ISSN: 1052-7078

de quien poco más he podido averiguar hasta el momento, y Rafael Loera y Chávez, figura estrechamente ligada a *Cuadernos Americanos* y eventual mecenas de *Humanismo*. ¿Qué nos dicen estos nombres? Poniendo momentáneamente entre paréntesis al director Mario Puga, tenemos que el primer consejo de redacción de *Humanismo* constituyó un espacio de intersección entre una prominente figura cultural y política de la Venezuela opositora a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, un par de republicanos españoles exiliados en México y un conjunto de intelectuales mexicanos de desigual peso específico pero igualmente identificados con los gobiernos posrevolucionarios de su país y, en ciertos casos, entremezclados con su alta plana funcionarial.

En el segundo momento de la primera etapa, que va desde la publicación del número 13 hasta la aparición del número doble 19-20, el consejo de redacción de *Humanismo* sufrió importantes modificaciones: de un lado, algunos de sus miembros anteriores no figuraron más, -destaca entre ellos Rafael Loera y Chávez quien, como vimos, había desempeñado en ese primer año un papel fundamental en lo que respecta al apoyo financiero-; de otro lado, se incorporaron varias figuras nuevas, originarias de distintos países latinoamericanos. En definitiva el consejo quedó conformado por catorce miembros, entre los cuales seguían figurando Eloy Blanco, Lazo y los dos académicos españoles radicados en México. En cuanto a los que se sumaron, cabe destacar al costarricense Joaquín García Monge, editor de *Repertorio Americano*, al cubano Félix Lizaso, al panameño Rogelio Sinán (seudónimo de Bernardo Domínguez Alba), al boliviano Fernando Diez de Medina, al peruano Alberto Hidalgo y el chileno Juan Marín. Por lo demás, en esta fase aparece el venezolano Ildegar Pérez Segnini como subdirector. A esta transformación habría que agregarle la previa salida del gerente Juan Grepe y la efímera presencia del escritor y político guatemalteco Mario Monteforte Toledo como subdirector en el número doble 7-8. Monteforte Toledo, que había ocupado altísimos cargos durante la primera fase del proceso conocido como revolución guatemalteca, pasó a integrar también, a partir del número 13, el flamante y ampliado consejo de redacción.

¿Qué cambios sustantivos hubo en los contenidos de la revista a partir del ya varias veces mencionado número 13, esto es, tras la referida recomposición del equipo responsable? A decir verdad, no demasiados. Pese a la salida de Rafael Loera y Chávez, *Humanismo* siguió contando con importantes respaldos publicitarios y, fuera de la salida de la fotógrafa Ursel Bernath –responsable de las imágenes que enriquecieron los seis primeros ejemplares-, mantuvo su apariencia visual distintiva. Podría decirse, tal vez, que la ampliación y latinoamericanización del consejo de redacción ejercieron cierto impacto en la proporción de contribuciones dedicadas a temas latinoamericanos, la cual parece haberse incrementado a partir del número trece. Digo tal vez y parece no porque sea operativamente difícil calcular tal proporción, sino porque el cambio, si lo hubo, no fue de ninguna manera tajante. A lo sumo, sería posible sostener que en los doce primeros números alrededor de un tercio de las colaboraciones se refieren a América Latina,

México. Véase el discurso que en aquella ocasión pronunciara la senadora María Lavalle Urbina, disponible en http://www.senado.gob.mx/medalla_belisario.php?lk=docs/1968.html

ISSN: 1052-7078

mientras que entre los números trece y veinte esa proporción llega a superar la mitad de las mismas, aunque no en todos los casos. Tentativamente entonces, cabría decir que *Humanismo* comenzó siendo una revista de temas generales con incrustaciones latinoamericanistas para pasar a ser, a partir del número trece, una revista de temas latinoamericanos con incrustaciones consagradas a asuntos generales. Con ello quedaría planteada la hipótesis de que la publicación estuvo decididamente orientada a "servir a Nuestra América" por lo menos un año antes de que iniciara la gestión de Raúl Roa y de que ese pasara a ser su explícito y singularizador lema. Más allá de esto, sigue siendo muy preciso y muy fundamental resaltar el hecho de que el examen del tratamiento de los temas latinoamericanos por *Humanismo* en sus veinte primeros números nos sitúa frente a un repertorio elaborado, definido y coherente de posturas frente a los temas y problemas que componían entonces la agenda continental. Antes de desentrañar los rasgos decisivos de dicho repertorio, es necesario decir algo sobre Mario Puga, su director en la fase que nos ocupa.

A diferencia de lo sucedido con otras revistas latinoamericanas, las cuales suelen asociarse automáticamente al nombre de su director o de su editor, tan o más célebre que las propias publicaciones, la figura de Mario Alberto Puga Imaña se presentó en principio bajo una discreta y enigmática penumbra.[6] Abogado de origen peruano,[7] autor de algunos libros y militante de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, Puga salió deportado del Perú con motivo de la represión desencadenada a raíz de los sucesos del año 1948. A mediados de 1949 arribó a México,[8] donde trabajó en la Nacional Financiera, y, a partir de 1952, puso en marcha la revista *Humanismo*, proyecto del que

[6] Puga escribió muy poco en las páginas de *Humanismo*: durante el lapso que nos ocupa, publicó un solo artículo firmado, en el cual comenta elogiosamente la política llevada adelante por el Instituto Nacional Indigenista de México que dirigía Alfonso Caso. Cabe suponer que algunas de las secciones no firmadas hayan sido de su autoría, pero la consideración de este elemento, si ayuda algo al delineamiento de la orientación ideológica de *Humanismo*, no es de gran utilidad para reconstruir un más satisfactorio perfil biográfico suyo. Ni siquiera aparece en las fotografías que acompañan la nota que, en el segundo número, celebra la aparición de la revista. Tras dejar la dirección de *Humanismo*, Puga publicó en la revista ya dirigida por Raúl Roa un artículo intitulado "Soberanía nacional y desarrollo" (n° 25, noviembre de 1954).

[7] Puga nació en 1915 -al parecer, en Trujillo. Digo al parecer porque en su *Antología de Lambayeque*, 1989, César Toro Montalvo incluye a Puga entre los escritores lambayecanos, sentenciando que *Puerto Cholo* es "la mejor novela de Lambayeque" (p. 505). Como es sabido, la capital del departamento de Lambayeque es Chiclayo; Lambayeque también se llama una ciudad de la misma región; Trujillo es la capital del departamento La Libertad.

[8] Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México: expediente correspondiente a Mario Alberto Puga Imaña. En carta fechada el 5 de abril de 1949, la Embajada de Perú en México escribe a la Secretaría de Gobernación para solicitar instrucciones acerca de la petición del ciudadano peruano Mario Alberto Puga -quien es intelectual del APRA y es obligado por las autoridades de su país a salir del Perú- para viajar a México con su esposa, Carmen Mendoza, y sus dos hijos menores, Alberto (cuatro años y medio) y José del Carmen (cuatro meses). En carta fechada el 22 de junio de 1949 la Secretaría de Gobernación desea confirmar si a Mario Alberto Puga puede considerársele perseguido político en su país ya que se encuentra en México y desea cambiar su calidad migratoria de turista a inmigrante. En carta fechada el 29 de junio de 1949 la Embajada de Perú confirma a la Secretaría de Gobernación que Puga es miembro activo del APRA y puede ser considerado perseguido político. El expediente no nos informa en qué momento Puga retornó al Perú, pero podemos estimar que fue en 1956.

ISSN: 1052-7078

poco después derivaría una editorial. Su estancia en México coincidió casi exactamente con el ochenio odriísta. En esos años, Puga dio a conocer varios libros más.[9] A mediados de 1954, poco después de que Haya de la Torre recuperara su libertad, Puga, en un gesto sorpresivo, presentó su renuncia indeclinable al APRA. Da toda la impresión de que dicha renuncia debe ser interpretada como coronación de un largo desgarramiento interno, iniciado un lustro o quizá una década atrás, aunque jamás expresado en público hasta entonces, quizá por abrigar todavía la íntima esperanza de que el caudillo modificara sus posiciones.[10] Radicado nuevamente en el Perú, Puga participó de reuniones con el grupo político que formaría el APRA rebelde primero y el MIR después.[11] El contenido del texto con el cual Puga renunció públicamente al APRA y algunos otros elementos llevan a pensar que esta conexión es altamente probable y que, de haber vivido en los años sesenta –falleció en 1959-, habría simpatizado tanto con la Revolución Cubana como con las posiciones sostenidas por el MIR, quedando virtualmente alineado en posiciones contrapuestas no sólo a las del APRA de entonces, sino a las de muchos de sus compañeros de ruta durante la época de *Humanismo*. De ahí que, en términos de ideología política, resulte posible y hasta conveniente hablar de un segundo Puga, posterior al traspaso de *Humanismo* a Raúl Roa y a su renuncia al APRA.

Más allá del eventual desgarramiento interno experimentado por Puga en relación con el APRA y su caudillo, la primera etapa de *Humanismo* se corresponde su militancia aprista. Aún cuando la documentación que he logrado reunir hasta ahora no me permite describir en detalle de qué manera Puga articuló la red que puso en marcha el proyecto *Humanismo*, es indiscutible que en el seno del mismo convergieron figuras e ideas ligadas a los procesos antes indicados (Revolución Mexicana, exilio republicano español, democratismo venezolano) a los cuales es preciso agregar, en un lugar sin duda alguna central, el aprismo perseguido y disperso durante los primeros años del ochenio odriísta. En mi opinión, tomar en consideración esta singular, aunque no necesariamente sorprendente, intersección de cauces ideológicos

[9] En el catálogo de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú, figuran siete libros de Mario Puga: *Elegía a la muerte de León Trotsky*, Lima: Imprenta Juan La Catera, 1941; *Fraternidad frente a dolor*, Lima: s/r, 1943; *La ecuación espacio-tiempo histórico del Perú prehispánico*, México: s/r, 1949; *El ayllu: su naturaleza y régimen económico social*, México: s/r, 1950; *Ternura*, México: Cultura T.G., 1951; *Los incas: sociedad y estado*, México: Centauro, 1955 y *Puerto Cholo*, México: Los Presentes, 1955. Además de algunas de las obras recién consignadas, en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México figura una traducción realizada por Puga de *Hellas, espectáculo dramático con música y danzas en cuatro actos*, de Rodney Collin, editada en México, por Editorial Sol, en 1950; más tarde Collin colaboraría asiduamente en *Humanismo*. La lectura de la novela *Puerto Cholo* da mucho qué pensar. Ubicada claramente en la tradición de realismo social abierta por José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos y Ciro Alegría -según Wiston Orrillo, "el protagonista de la obra, el cholo Manuel Fiestas es, en su medio geográfico, un Rosendo Maqui y, a nuestro juicio, merece el honor y el reconocimiento del conocidísimo personaje de Ciro Alegría" ("Prólogo" a *Puerto Cholo*, 2ª ed., Lima, 1973)-, parece tener mediadas y elaboradas resonancias autobiográficas, que habría que explorar en profundidad.

[10] El texto en cuestión es una carta abierta a Haya de la Torre, y lleva por título "Por qué me voy del APRA". Apareció en *El Popular* de México del 6 de agosto de 1954.

[11] Datos tomados de una serie de comunicaciones personales con Stella y Carmela Puga, entre agosto y noviembre de 2007.

ISSN: 1052-7078

constituye la plataforma mínima indispensable para avanzar en la adecuada intelección de las posiciones que la revista fue tomando en relación a las principales cuestiones latinoamericanas de aquel tiempo, posiciones que deben enmarcarse sin dudar en la familia de los progresismos, pero de aquellos progresismos señaladamente distantes de la experiencia soviética y del comunismo en general.[12]

LOS TEMAS

Aquellos temas que he denominado generales, es decir, no latinoamericanos, abarcan en *Humanismo* un espectro relativamente amplio de cuestiones, susceptibles de ser reunidas en, por lo menos, dos grandes grupos. Por una parte, y muy especialmente en los números iniciales, hay un nutrido conjunto de colaboraciones que aborda el tópico de lo que retrospectivamente cabría designar como *crisis civilizatoria*, llegando a introducir algunas veces la sombría perspectiva de una nueva conflagración mundial. Es justamente ante ese ominoso panorama que quienes colaboraban en la revista planteaban la necesidad de perfilar un nuevo humanismo, capaz de establecer un diálogo con los notorios pero inquietantes adelantos científicos y tecnológicos. Al principio, destacan en este sentido textos de Carlos Lazo, Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog y uno del exiliado español Manuel Andújar sobre el que me detendré un instante enseguida. Algo después, aparecen varios aportes del intelectual rumano entonces afincado en Montevideo Eugen Relgis (seudónimo de Eugen Sigler), orientadas en un sentido análogo. Muy ligadas a este primer conjunto de elaboraciones se ubican unas pocas pero a mi juicio importantes dedicadas a poner en cuestión el existencialismo heideggeriano. Por otra parte, hay un racimo de aportes a los que correspondería caracterizar como monográfico-

[12] Sobre la doctrina del APRA pueden consultarse innumerables estudios, además de los trabajos liminares del propio Haya de la Torre. A este último respecto, es útil revisar la selección propuesta por Jorge Nieto Montesinos: *Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria*, México: FCE, 2000, con estudio introductorio del propio Nieto Montesinos. Afirma este autor, "en el Congreso de Bruselas [febrero de 1927, AK] quedó planteada la disputa entre el APRA y el comunismo latinoamericano por la conducción del movimiento revolucionario antiimperialista. Fue la capacidad política y propagandística de Haya de la Torre la que le dio vuelo a tal discrepancia. Al señalar al APRA como un organismo sin 'ninguna influencia extranjera', configuró el espacio cultural en el que surgiría la doctrina política aprista. Exageraba cuando años después afirmó que en Bruselas había definido la línea teórica aprista y había planteado claramente sus diferencias con el comunismo. En realidad, dio inicio a una disputa por la conducción de un movimiento, aunque en ese momento los contendientes plantearan sólo algunos de los aspectos de lo que luego se configuraría como una compleja y múltiple divergencia." (op. cit., p. 34). En *El antiimperialismo y el APRA* (escrito en 1928 en México y publicado siete años después en Chile), Haya respondió las objeciones de Mella y de Mariátegui, y perfiló con mayor claridad relativa la doctrina aprista, la cual delimitó todavía mejor en el prólogo de 1935 a ese mismo libro. Según Haya de la Torre, en Indoamérica, antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado –clase todavía en formación-, nuestros pueblos deberían pasar por períodos previos de transformación, y quizá por una revolución social no socialista, capaces de realizar la emancipación nacional del yugo imperialista y la unificación indoamericana. (Nieto Montesinos: op. cit.: p. 39) También he consultado: Francisco Zapata: "Clase y nación en Mariátegui y Haya de la Torre", en *Ideología y política en América Latina*, México: El Colegio de México, 2001 [1990], y Alberto Flores Galindo: "La polémica Haya-Mariátegui", en *Obras Completas*, Lima: Fundación Andina / SUR, Casa de Estudios del Socialismo, 1994, Tomo II, entre otras cosas.

ISSN: 1052-7078

eruditas, dedicadas por lo general a examinar algún aspecto específico de la cultura humanista clásica y, también, del arte contemporáneo. Destacan entre ellas varios artículos firmados por Alfonso Reyes, en particular la serie titulada "Por los mares de Grecia". Componen también este conjunto textos sobre Leonardo (recordemos que en 1952 se cumplía el V Centenario de su nacimiento), El Greco, impresionismo, surrealismo, arte contemporáneo, poesía en general, literatura israelita, el Islam, el espíritu de aventura en el Oriente antiguo, etc.

El artículo de Manuel Andújar al que hice referencia hace un momento se titula "El humanismo: tema y problema", y apareció en el segundo número de la revista. Se trata de un texto importante para nuestros fines en la medida que enlaza de manera explícita la valoración global del momento de la posguerra con una serie de consideraciones relativas al papel que en su seno podría/debería desempeñar América Latina o, mejor dicho en este caso (no olvidemos que Andújar era español), Iberoamérica. Hacia el final del texto, redondea Andújar:

A la corriente cultural iberoamericana compete realizar una tarea de primer orden en esta cruzada civil. Debe reivindicar y *actualizar* la cualidad que marca tenazmente su mejor tradición: el respeto a la dignidad del hombre que –como la justicia y la paz- es inalienable e indivisible. ¡Y si a esta directriz consiguiera unir la superación de su añejo vicio de insolidaridad, su presencia sería determinante para forjar la espiritualidad –aún en albor y balbuceo- que ha de integrarnos! (*Humanismo*, n° 2, p. 19)

El pasaje, con lejanos ecos arielistas y vasconcelianos, es una adecuada puerta de entrada al estudio del modo en que se trató América Latina o, mejor dicho, Indoamérica, en los primeros veinte números de *Humanismo*. A este respecto, resultará útil dividir las contribuciones en cinco grandes grupos.

1. Aquellas que componen la sección fija de noticias comentadas, titulada "Nuestra América".

2. Textos doctrinarios.

3. Artículos monográfico-eruditos sobre temas diversos.

4. Contribuciones referidas a lo indígena prehispánico.

5. Colaboraciones celebratorias de los logros de las revoluciones mexicanas (la de Independencia y la de 1910), y que más o menos explícitamente desembocan en un elogio del México del presente, gobernado por Miguel Alemán primero y de Adolfo Ruiz Cortines después.

Vale la pena detenerse un instante sobre cada uno de estos racimos de textos:

1. A lo largo de los veinte números que estamos analizando, la sección de noticias intitulada "Nuestra América" fue algo discontinua y, también, algo variable, tanto en lo que respecta a su extensión, como en lo tiene que ver con sus autores (no siempre fueron los mismos; no siempre la sección apareció firmada). Sin embargo, y más allá de ello, se verifican fuertes constantes en la selección y valoración de los temas que la fueron componiendo. En efecto, la

ISSN: 1052-7078

línea abierta por las colaboraciones de Andrés Townsend Ezcurra en los números iniciales no fue abandonada por las que las sucedieron, aún si dejó de ser Townsend su autor. Los dos aportes seminales de Townsend abordaron, el primero, la Revolución Nacionalista boliviana, el segundo, la Reforma Agraria guatemalteca, en ambos casos manifestando opiniones abiertamente favorables y elogiosas. La cobertura de dichos procesos fue a partir de entonces permanente en los veinte primeros números de *Humanismo*. Más tarde, aparecieron también comentarios relativos a noticias provenientes de Chile y Argentina (en particular, las buenas relaciones entre Ibáñez y Perón), Colombia, Costa Rica, etc. Para decirlo en pocas palabras: *Humanismo* apoyó durante todo ese tiempo y de manera por demás explícita los procesos nacional-populares latinoamericanos en curso. Con marcado énfasis, las revoluciones boliviana y guatemalteca; con un énfasis algo menos ostensible, los procesos chileno y argentino –*Humanismo* no fue una revista antiperonista- y costarricense. Hacia el final del período que estamos estudiando, resultó muy claro su apoyo al movimiento nacionalista puertorriqueño, encabezado por Pedro Albizu Campos. En el plano argumental, el apoyo de *Humanismo* a las dinámicas indicadas se recostó sobre dos elementos fundamentales: uno, el de un antiimperialismo que cabría adjetivar como *matizado*, en el sentido de que continuamente se procura distinguir entre "el pueblo" de los Estados Unidos (potencialmente "bueno") y los monopolios expoliadores decididamente "malos"; dos, el trazado de una nítida línea divisoria entre las aspiraciones de los procesos nacional-populares latinoamericanos en curso y el comunismo. Desde luego, entre los factores decisivos para comprender la presencia de estos elementos figuran tanto la bifurcación que había tenido lugar entre el APRA y los comunistas peruanos desde 1928, el muy palpable clima anticomunista que caracterizó a la primera guerra fría; en un nivel más específico, los conflictos más recientes entre el APRA y los comunistas y entre AD y los comunistas, así como las líneas divisorias que en análogo sentido existían en el espectro republicano español. Sin duda, *Humanismo* no es una revista comunista, ni simpatizante de la experiencia soviética. Su sintonía con las posiciones del APRA y del progresismo indoamericanista no comunista es evidente a lo largo de su primera etapa.

2. Entre los artículos programáticos o histórico-programáticos destaca muy especialmente una serie de ocho contribuciones de Víctor Alba (seudónimo de Pere Pagès, antiguo miembro del POUM español) que, reunidas, vienen a conformar un pequeño tomo de historia del movimiento obrero latinoamericano y de historia social latinoamericana en general, resultando ser por lo demás una fiel exposición de la doctrina aprista en relación a tan crucial tema, que remite, por lo demás, a una entera concepción de la historia del continente y de sus perspectivas hacia el futuro.[13] Repasemos

[13] Años después, Alba dio a conocer un volumen titulado *América Latina, un continente ante su porvenir* (Nueva York: IIIT, 1958) y otro denominado *Historia del movimiento obrero en América Latina* (México: Libreros Mexicanos Unidos, 1964): en términos generales, se trata de desarrollos de las tesis vertidas en la serie de artículos aparecida en *Humanismo*. Por ese tiempo se encontraba muy lejos ya de las posiciones del "segundo Puga". Alba también continuó escribiendo sobre los sucesos españoles de la década del treinta. Además, y entre otras muchas tareas, tradujo *La conquista de México*, de Hugh Thomas. Según Michael Mullan,

ISSN: 1052-7078

someramente el contenido de la serie de Víctor Alba. Primero, Alba opta por una definición genérica –no clasista ni sindicalista- del movimiento obrero, identificando al mismo con la tradición secular del inconformismo y de la búsqueda solidaria orientada a la solución de las injusticias y a la garantía de las libertades, encarnada no tanto en las luchas de los obreros y los campesinos propiamente dichos (los primeros casi no existen; los segundos son reaccionarios), sino más bien en los políticos e intelectuales y, más modernamente, en la clase media considerada en sentido amplio. Enseguida, Alba formula un fuerte llamado a la necesidad que tiene América de americanizarse, esto es, de dejar de buscar las soluciones a sus problemas en la imitación de fórmulas foráneas o en las recomendaciones de los consejeros técnicos. Luego, sostiene que lo que une a América Latina es su inmensa miseria, injustificada y difícil de explicar, pero que hay que ver como consecuencia del latifundismo, de la insuficiente inmigración y, por encima de todo, del papel desempeñado por el capital extranjero en la evolución política y económica continental. Sobre este punto, Alba sostiene que el movimiento obrero debiera revisar su política de alianzas, tomando en cuenta la novedad que supone la sustitución del imperialismo británico por el norteamericano. Insinúa entonces que la salida verdaderamente progresista residiría en una alianza entre el movimiento obrero y la burguesía nacional, burguesía que necesita del capital extranjero para desarrollarse. Insinúa también Alba una connivencia entre los comunistas, los obreros confundidos y la oligarquía feudal, "antiimperialista" por antiburguesa.

En cuanto a la historia del movimiento obrero latinoamericano en su sentido más restringido, Alba liga su aparición a la inmigración, y a la penetración de las ideas comunistas, las cuales habrían retrasado su genuina americanización. En el quinto artículo de la serie, y tras haber revisado someramente la historia del movimiento obrero en todos los países con excepción de México y Perú, escribe Alba:

Hasta aquí, hemos trazado la historia de la primera fase del movimiento obrero latinoamericano, político y sindical, en su aspecto organizativo. Se ha visto que hay en él una tendencia a la violencia, a la huelga general frecuente, y que sus formas orgánicas imitan a las europeas –en parte debido a que fue fundado casi siempre por inmigrantes del Viejo Mundo-. Ni en su estructura, ni en su léxico, ni en su programa, ni en las tentativas de coordinación encontramos nada genuinamente latinoamericano ni hallamos soluciones peculiares (…) En este sentido, el movimiento obrero no era genuinamente latinoamericano, producto espontáneo de América Latina y de ahí, sobre todo, su escaso desarrollo. (*Humanismo*, n° 11-12)

Las contribuciones sexta y séptima de Alba están dedicadas a la Revolución Mexicana. Ante todo, la define como la primera revolución agraria

Pagès fue cicerone de Orwell en Cataluña y trabajó junto a Camus en *Combat*. Más tarde emigró a México y después a los Estados Unidos. Hacia 1970 retornó a Cataluña, donde fue mirado con desconfianza tanto por la dictadura como por la oposición comunista en la clandestinidad, esto último debido a sus críticas sistemáticas a la URSS y al movimiento comunista. Alba dejó un testimonio autobiográfico en *Sísifo y su tiempo: memorias de un cabreado, 1916-1996*. Véase http://grijalvo.com/Mullan/b_Victor_Alba_obituario_es.htm

ISSN: 1052-7078

triunfante en el mundo. Plantea como eje central para su análisis la consideración del conflicto entre los trabajadores citadinos y los campesinos, cuyas perspectivas no habrían llegado a converger del todo a lo largo del proceso. Según Alba, el problema es que los obreros mexicanos no comprendieron que debían aliarse a los campesinos; los únicos que lo habrían entendido así fueron los comunistas, quienes sin embargo no lograron la anhelada unión, toda vez que su posición frente al gobierno no encontró eco en las masas. En opinión de Alba, para 1934 sólo se había salvado lo que la Revolución tenía de espontáneo: ejidos y nacionalismo económico. Lázaro Cárdenas aparece caracterizado como un realizador empírico, cuyos seis años de gobierno transformaron a México más que la revolución misma. Para Alba, Cárdenas se dio cuenta de que la Revolución no era "socialista", sino "de la clase media", y de que debía desembocar lógicamente en la industrialización del país y en la mexicanización de su agricultura. Más allá de las reservas ("Lo que ni Cárdenas ni nadie podía decir, en 1940 –y todavía hoy es difícil preverlo- es si este rumbo inevitable de la revolución acabará desvirtuándola o si será una etapa hacia nuevas transformaciones sociales…", escribe Alba), reservas que recuerdan a las del propio Haya en el capítulo VII de *El antiimperialismo y el APRA*, la conclusión de es que "la Revolución Mexicana ha sido lo que, en el fondo, todos los pueblos de este continente habrían querido poder realizar." Ha sido, según Alba, una revolución encabezada por la clase media minoritaria, formada en general por mestizos, apoyada por las masas sólo en los momentos emocionales, donde el movimiento obrero aún en ciernes no ha ejercido ninguna influencia política decisiva. A su juicio, está destinado al fracaso todo intento de dar contenido colectivista a la agricultura en países cuya industria es embrionaria; el movimiento obrero debería fijarse como misión resolver las contradicciones que lo inmovilizan. El último texto de la serie de Alba apareció en el n° 16 de *Humanismo*, y llevó por título "En busca de la doctrina". Tras revisar las sucesivas tácticas comunistas, afirma que "el comunismo *fue* una gran esperanza para América Latina (mi cursiva, AK)", y pasa a recuperar a las figuras a su juicio más sobresalientes, a saber, Mariátegui, Masferrer y, sobre todo, Haya de la Torre. Sobre éste y su movimiento escribe: "El aprismo formula una nueva interpretación del marxismo para Indoamérica y transporta la concepción einsteniana del espacio-tiempo al campo histórico social de este complejo conglomerado de regiones y razas, de formas de producción y de cultura. Así niega y continúa el aprismo al marxismo." Pese a sus fracasos, el APRA "es el partido revolucionario más fuerte del continente, el único que ha creado una doctrina propia y que ha sido determinante en la vida de su país, aunque no –como aspiraba- en la del continente." (p. 78) Acompaña al artículo una foto de Haya sonriente, con una leyenda que reza: "V. R. Haya de la Torre, apóstol de la unidad continental, forjador de la doctrina americanista del APRA, es el creador de la ideología más completa y realista de la misión del movimiento obrero en la emancipación de nuestros pueblos." (p. 74) La conexión argumentativa es sumamente clara: la revolución que todos los pueblos del continente habrían querido poder realizar es la mexicana; la verdadera doctrina emancipadora es la del APRA.

Todavía dentro de este grupo de contribuciones a las que he denominado doctrinarias o histórico doctrinarias, me gustaría llamar la atención sobre una de Manuel Seoane, aparecida en el n° 14 de *Humanismo*, y titulada

ISSN: 1052-7078

"Hacia el Nuevo Ayacucho". El "Nuevo Ayacucho", que múltiples sucesos vienen preanunciando, no es otro que la segunda emancipación americana, la económica: "Chile, Bolivia, Argentina y Guatemala son pueblos que ya rompieron la caparazón. Otros están viviendo el mismo ineluctable proceso incubatorio." (*Humanismo*, n° 14, p. 33)[14] El parágrafo V de la aportación se intitula: "Ni prosoviéticos ni antinorteamericanos", y plantea claramente el carácter eminentemente *nacional* de los procesos revolucionarios en curso, que ineluctablemente conducirán a la Segunda Emancipación. Los comunistas son vistos como grupos minúsculos e insignificantes, al servicio de una potencia extraña. Acusar a los grandes movimientos nacionales de comunistas es desde esta perspectiva pueril, y obedece simplemente a la intención de cercar el paso a esos incontenibles movimientos. También resulta desnaturalizador, para Seoane, imputar un carácter cerradamente antinorteamericano a estos movimientos. La lucha en curso es simplemente legítima voluntad de autonomía en inevitable colisión con los intereses imperiales dominantes.

Dos números después, una contribución del intelectual costarricense (radicado en México) Vicente Sáenz, intitulada "El fraude del anticomunismo" vuelve a plantear cuestiones análogas. El problema fundamental de Hispanoamérica, según Sáenz, no es el mentado comunismo de los procesos nacional-populares ni los Estados Unidos como bloque. El problema fundamental de Hispanoamérica tiene dos caras: la mala Norteamérica (materialista, lucrativa, codiciosa) y la mala Hispanoamérica (pelele, comparsera, malinchista).

3. No me voy a detener ahora en la consideración del grupo de colaboraciones que denominé "monográfico eruditas". Sólo diré dos cosas: primero, que, más allá de su desigual calidad, estos textos no dejan de revelar una disposición intelectual sensible a lo que podemos denominar curiosidad latinoamericanista; segundo, que la erudición y la curiosidad no tienen nada de gratuito ni de neutral, sino que las más de las veces están ostensiblemente al servicio del robustecimiento de alguna dimensión doctrinaria. Menciono, a título ilustrativo: "Cabildos abiertos de Hispanoamérica", por Jesús Véliz (n° 2); "Escultura del Perú colonial", por Cossio del Pomar (n° 3); "Poesía actual salvadoreña", por Mauricio de la Selva (n°4); "Itinerario del teatro guadalupano", por Armando de Maria y Campos (n° 6); "Los modernistas panameños", por Rodrigo Miró (n° 13). Un lugar decididamente intermedio entre las contribuciones doctrinarias y las monográfico eruditas ocupan los textos dedicados a explorar aspectos de la vida y obra de José Martí en los números 9-10 y 13, aparecidos ambos en 1953, año del Centenario del nacimiento del poeta y mártir cubano.

[14] Nótese la mirada sobre la historia argentina reciente que despliega Seoane: "En realidad las tres fuerzas: radicales, socialistas y conservadoras, no obstante sus antagonismos recíprocos, representaban actitudes integrantes de un solo sistema demoliberal incapaz de percibir y satisfacer reclamos más trascendentales." (p. 34) Y: "El alud desatado por la contenida injusticia, no sólo es una lección realista, sino una explicación de las singularidades del medio argentino. Es la fuerza instintiva de los pueblos indoamericanos adelantándose a la 'inteligencia' europeizada, dejándola en rezago. Porque la historia no pide permiso a los sabios para realizarse." (p. 35)

ISSN: 1052-7078

4. Tampoco voy a dedicar demasiado tiempo a trabajar ahora las contribuciones consagradas a lo indígena prehispánico. Ubicándose en distintos puntos del espectro que va de lo erudito a lo doctrinario, estas contribuciones tienden, por lo general, a revalorizar los pasados mexica, maya e inca, en el marco tanto de una clara reivindicación identitaria de los pueblos indoamericanos (que recuerda las discusiones dieciochescas entre el padre Clavijero y Cornelius de Paw, estando invariablemente los articulistas de *Humanismo* en la línea del primero), como de un afán de aportar elementos al debate sobre la crisis civilizatoria global. Constituyen buenos ejemplos de esta combinación de motivos los textos de Honorato Ignacio Magaloni (n° 1 y n° 6), de Luis Alberto Sánchez (n° 3), y de Armando Cosani Sologuren (n° 9-10 y n° 11-12). Por ejemplo: en "Antigüedad de los idiomas amerindios", Honorato Magaloni sugiere, con bases eruditas y fina prudencia, que Amerindia pudo haber sido un espacio lingüístico previo al romano-latino, y que pudo haber influido sobre él (n ° 2, p. 42). Tras presentar listas de similitudes encabezadas cronológicamente por una palabra amerindia, Magaloni se afirma en la sospecha de que en Amerindia se habló el idioma perdido. Concluye recordando que, para el sabio Le Plongeón, Jesús pronunció sus últimas palabras en maya.[15] Al igual que el de Luis Alberto Sánchez, el otro artículo de Magaloni referido recupera los planteamientos del *Popol Vuh* para concluir diciendo:

Criaturas de América, la palabra de equilibrio vendrá a nuestra boca, cuando incorporemos los recursos de la técnica a las concepciones de armonía que llenaron nuestro continente, proyectándolas a las necesidades de nuestro tiempo. No es bueno el camino de incorporar el alma india a la técnica, sino a la inversa. La palabra de nuestro continente ha de confrontarse con la que del otro lado del mar llegó a nuestros oídos (…) Americano que no haga este camino, la mitad de un cuerpo es, e irá cojeando por la orilla del acantilado. Esto debe divulgarse en nuestro tiempo." (*Humanismo*, n° 6, p. 43)

5. Integran el último grupo un cúmulo de textos que abordan cuestiones de la historia mexicana en clave celebratoria. De hecho, dos de los veinte números que estamos analizando están casi enteramente dedicados a ello: el n° 11-12, consagrado al cura Hidalgo (en ocasión del bicentenario de su nacimiento) y el n° 15, íntegramente dedicado a la Revolución Mexicana en su 43° aniversario. Es importante destacar que muchos de los textos que integran este subconjunto destilan normalmente un claro sentido latinoamericanista: Hidalgo es un "precursor de la autonomía indoamericana" y la Revolución Mexicana, no lo olvidemos, es la revolución que todos los pueblos de este continente "habrían querido poder realizar".

REFLEXIÓN FINAL

En su primera etapa, que duró dos años y abarcó veinte números, *Humanismo* fue una suerte de reflejo, de semiencubierta filial, del Incahuasi en

[15] Escribe: "Mientras no se encuentre otro idioma al cual pertenezcan las palabras citadas por los evangelistas, aquí exhibimos uno que no solamente las tiene, sino que con ellas, en una frase, expresa una emoción y significa un pensamiento dignos del Mesías en la hora de la muerte." (p. 46) [*Ahora hundirme en la alborada de tu presencia*].

ISSN: 1052-7078

la región más transparente del aire. Pero no fue sólo eso. Quiero decir, si es cierto que sus páginas son un lugar de condensación, cristalización y fijación de la doctrina aprista durante los años del ochenio odriísta, también lo es que dicha doctrina convivió allí con cauces ideológicos afines pero no idénticos (como la oposición venezolana a Pérez Jiménez, el exilio republicano español, la revolución guatemalteca de Arévalo y Árbenz, la propia intelectualidad mexicana indisolublemente ligada a la Revolución), dando por resultado un espacio textual complejo y con rasgos específicos. Este panorama se vuelve todavía más complejo y fascinante si se recuerda el nunca públicamente expresado desgarramiento interno que en esos años experimentaba Mario Puga, todavía fiel al aprismo al tiempo que crecientemente disgustado con su caudillo y con su plana directiva, como a la espera de una rectificación que jamás tendría lugar.

Como vimos, durante los años de Puga, el progresismo indoamericanista de *Humanismo* se apoyó sobre una serie de postulados básicos, entre los cuales cabe destacar el antifascismo (que no equivale aquí a antipopulismo); el antiimperialismo matizado; la distancia frente a la experiencia soviética y frente al ideario comunista en general; el énfasis en que la doctrina emancipadora indoamericana tiene que ser ante todo eso, indoamericana; la insistencia en la centralidad de las elaboraciones de Haya de la Torre en tal sentido; la convicción del carácter progresivo y modélico de la Revolución Mexicana. Además, una fuerte reivindicación identitaria surca esos veinte primeros números. Por momentos, se recuperan elementos culturales y civilizatorios del pasado prehispánico, con una marcada propensión a articular esa operación a la certeza de que el mundo moderno atraviesa una época de grave desorientación, es decir, dando a entender que en aquel pasado hay claves para orientarse mejor en el desquiciado presente. Sin embargo, fuera de algunos pasajes excepcionales, la moraleja no parece ser tanto que hay que renunciar a los beneficios del mundo moderno o al horizonte del desarrollo, sino más bien que resulta conveniente y necesario fomentar la llegada al poder de gobiernos indoamericanos con vocación transformadora, significando esto gobiernos decididos a utilizar el aparato estatal para implementar políticas nacionalistas de miras continentales, en particular en relación con los aspectos energético y agrario y, también y más ampliamente, con la dimensión de la justicia social.

Evidentemente, falta estudiar muchas cosas sobre este primer período de *Humanismo* y, por supuesto, resta emprender una aproximación sistemática a las etapas subsiguientes, marcadas por el alejamiento de Puga –que al parecer se produjo en buenos términos- y por la llegada de Raúl Roa García, el futuro canciller cubano. Será de gran interés avanzar en una reflexión de mayor alcance sobre las intersecciones y deslizamientos de esos hoy lejanos años cincuenta, los cuales resultarían sensiblemente alterados no sólo por los sucesos que tuvieron lugar en Venezuela y en Perú, sino también, y quizás sobre todo, por la Revolución Cubana y su ingreso a la órbita comunista.

ISSN: 1052-7078

"Se acabó la leche de la clemencia": *La Vanguardia* y los fusilamientos de junio de 1956

Claudio Panella

(FHYCE-UNLP)

El presenta trabajo tiene por objeto el estudio del comportamiento que adoptó el periódico *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista de la República Argentina, frente a los fusilamientos de militares y civiles que participaron en la sublevación de junio de 1956 contra el gobierno de la Revolución Libertadora. Se analizará el discurso del citado medio de prensa frente a uno de los acontecimientos emblemáticos de aquella dictadura militar, con especial referencia a lo expresado por Américo Ghioldi, director de la publicación y caracterizado dirigente partidario.

El trabajo comienza con una breve referencia a la trayectoria de *La Vanguardia* hasta el surgimiento del peronismo, luego cómo esta caracterizó el fenómeno peronista, para finalmente indagar acerca de la forma en que actuó durante el período siguiente a su derrocamiento.

Breve reseña de la trayectoria de *La Vanguardia* hasta la aparición del peronismo

El 7 de abril de 1894 apareció en Buenos Aires, el primer número de *La Vanguardia*, que llevaba como acápite la frase "Periódico socialista científico. Defensor de la clase trabajadora"[1]. Fundada por Juan B. Justo y por ende vocera de ideales socialistas, *La Vanguardia* se convirtió dos años después de su aparición en órgano oficial del recientemente creado Partido Socialista. "Luz y guía del proletariado argentino", "voz esclarecedora de la conciencia obrera", "obra civilizadora, orientadora y valiente", el periódico dedicó sus mayores esfuerzos a ilustrar acerca de temas políticos fundamentalmente, pero también económicos, sociales y culturales. Tuvo activo protagonismo en cuestiones debatidas en el país como la defensa del laicismo escolar, la reforma universitaria, el fomento del cooperativismo, la legislación obrera y la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Paralelamente, se convirtió en un elemento indispensable para los militantes del Partido Socialista en la medida en que expresaba las ideas, acciones y propuestas de este respecto de la política nacional e internacional.

Desde sus inicios, *La Vanguardia* estuvo empeñada en una severa crítica del régimen conservador y en el planteamiento de una nueva organización social. Su prédica antioligárquica y proobrera le significó la clausura en varias oportunidades, como por ejemplo luego de la sangrienta

[1] Para la redacción de este acápite se han consultado los trabajos de Roberto REINOSO (Comp.), *La Vanguardia: selección de textos (1894-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Carlos J. ROCCA, *Centenario de La Vanguardia. La historia heroica de una pasión argentina*, La Plata, UPAK, 1994; y *La Vanguardia. Anuario del Centenario, 1894-1994*, Buenos Aires, diciembre de 1994.

ISSN: 1052-7078

represión de la manifestación obrera del 1º de mayo de 1909. En tiempos de los gobiernos radicales (1916-1930) la publicación se editó con absoluta normalidad pese a las duras críticas que le profirió a Hipólito Yrigoyen, a quien calificaba de "demagogo" y continuador de las prácticas nefastas de la "política criolla" comenzada por los conservadores. Durante la década de 1930 el periódico combatió con énfasis el fraude electoral instrumentado por los gobiernos conservadores, aunque el partido que representaba se benefició electoralmente con la proscripción de la Unión Cívica Radical a comienzos de aquella. Asimismo, no logró percibir las transformaciones socioeconómicas del período, en especial las que afectaron al movimiento obrero.

Los socialistas, Perón y el peronismo

Desde la aparición misma de Juan Domingo Perón en la escena política nacional, el Partido Socialista se convirtió en uno de sus principales contradictores. Seguramente debido a la cada vez más concreta influencia de aquel sobre los trabajadores y sus organizaciones representativas –a quienes los socialistas decían expresar y defender-, la crítica fue siempre furibunda. Lo más notable en este sentido fue la caracterización del nuevo movimiento político como "régimen fascista", donde eran permanentes las referencias –directas e indirectas- a Hitler, Mussolini, Franco y, como antecedente vernáculo, a Juan Manuel de Rosas. Este sentimiento recorría todo el discurso socialista, y viene a demostrar no solo la centralidad de la línea "antitotalitaria" del partido, que *La Vanguardia,* su vocera oficial, amplificaba con creces, sino también –y fundamental por las consecuencias que les trajo a los socialistas- la incomprensión del fenómeno peronista.

Al respecto expresaba aquella que "en Alemania e Italia – y lo propio ocurrió aquí durante el totalitarismo y la tiranía rosista - la preparación del sistema siguió los pasos que nosotros estamos dando: destrucción de las autonomías locales, supresión del municipalismo, regimentación de los cuerpos legislativos, depuración del ejército, la administración, la justicia y la universidad; acrecentamiento del poder policial, institución del espionaje y la delación, crueldad sistemática y científica, y al propio tiempo medidas para entretener al pueblo con un sistema de fiestas, demostraciones, desfiles, exposiciones, semanas conmemorativas que le embarguen la imaginación y le ocupen coactivamente el entendimiento"[2].

Consustancial a lo expresado era la falta de idoneidad de quienes integraban el nuevo movimiento político. El periódico socialista, ácida y despectivamente lo sostenía así: "La forma de reclutamiento de las fuerzas peronistas debía engendrar la mezcla y entrevero de sustancias y fuerzas heterogéneas. Se hizo una leva de impacientes y aprovechados, reclutados a granel y arreados en tropel. En el "mare mágnum" se encontraron desclasados y clasados, masones catalanes y gallegos católicos, nazis paganos y católicos fascistas, civilotes y militarotes, obreros y oligarcas, nacionalistas y democratizantes, ex conservadores, ex radicales, ex socialistas, ex comunistas,

[2] *La Vanguardia* (en adelante *L.V.*), Buenos Aires, 22-10-1946, p. 1. Editorial (en adelante Edit.) "Pruebas fascistas".

ISSN: 1052-7078

y todos los que nunca dejarán de ser "ex". El montón, por los colores, parece cajón de sastre; por las voces, más parece olla de grillos. Promiscuidad, enredo, indistinción, sólo pueden marchar por móviles materiales e individuales, apetitos e impaciencias financieras"[3].

En esta línea, uno de los ejes de la impugnación socialista era –no podía dejar de serlo- la política laboral de Perón. En realidad, el Partido Socialista encaró este desafío de la peor manera: ignorando el progreso social que les produjo a los obreros la legislación social peronista, denostando a su impulsor y, lo que es más grave, negándole a los trabajadores que apoyaban a Perón su carácter de tales. Así, trataron de contrarrestar la política concreta peronista con apelaciones que partían del concepto de que solo en "democracia y libertad" era posible la "justicia social". Emblemático de lo expresado fue la reacción que los socialistas tuvieron frente a una medida gubernamental de claro beneficio -y por ende de aceptación masiva- por parte de los trabajadores: la que establecía, en diciembre de 1945, el aguinaldo. Aquellos, a través de *La Vanguardia,* criticaron la medida, a la que calificaron como una "cruda demagogia electoral", una disposición destinada a "someter y domesticar los sindicatos libres": "Lo importante en el decreto mencionado es la maniobra nazifascista típica que pretende acabar con los sindicatos obreros y convertirlos en simples instrumentos de la nueva oligarquía que pretende someter al pueblo argentino a sus designios. El aguinaldo es el sebo para engañar, es el anzuelo, pero el propósito es domesticar a la clase trabajadora para luego utilizarla con fines bastardos. En dicho decreto queda probado el plan de castramiento paulatino de los sindicatos obreros. Antes fueron las intervenciones. Ahora es la dádiva, previa la entrega"[4].

Respecto de los trabajadores que adherían al peronismo, por cierto que no eran auténticos obreros sino lúmpenes, "agitadores sin conciencia", descamisados que se asemejaban a los sans-culotte de la Revolución Francesa, los cuales "creían en las promesas del demagogo sin comprender que son juguete de su ambición personal. Gente sencilla y buena a quien la sociedad debe asegurarles colegio, vivienda higiénica, alimentación sana y seguro de vida familiar. Esa gente, sin saberlo, hace número en estos movimientos, instigados por agentes a sueldo del demagogo"[5]. Resulta curiosa esta subestimación y este desprecio que destilaban los socialistas respecto de aquellos a los cuales, al menos en teoría, decían defender[6].

A partir de lo dicho, era lógico que la clase trabajadora se iría alejando –más temprano que tarde- del socialismo, que quedó reducido a un pequeño partido de clase media urbana, cuyo aislamiento entre los humildes se fue acentuando a medida que fructificaba la obra del gobierno peronista. Es más, el respaldo electoral a Perón, cada vez más contundente a partir de 1946, llevó a los socialistas al convencimiento de que sólo mediante el uso de la fuerza se

[3] *L.V.*, 17-06-1947, p. 1. Edit. "¿Él es bueno y malos quienes lo rodean?".
[4] *L.V.*, 08-01-1946, p. 1.
[5] *L.V.,* 18-12-1945, p. 4.
[6] Más información sobre el posicionamiento respecto del peronismo de *La Vanguardia* en particular y de los medios de izquierda en general, en CLAUDIO PANELLA y MARCELO FONTICELLI, Marcelo L., *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata, Edulp, 2007.

ISSN: 1052-7078

podía terminar con el peronismo. En efecto, la decisión de no participar de la elección de convencionales constituyentes en diciembre de 1948 –que se repetiría con las de vicepresidente de la Nación en 1954- fue la manifestación que precedió al involucramiento directo en intentos de ruptura institucional, tal la participación de uno de sus principales dirigentes, Américo Ghioldi, en el frustrado golpe del general Luciano B. Menéndez de septiembre de 1951.

Debe consignarse asimismo que no les resultó fácil a los socialistas mantener su rol de severos y permanentes impugnadores de Perón y su obra de gobierno, pues aquel no ahorró acciones en su contra. Fue así que *La Vanguardia* fue clausurada en agosto de 1947 y la Casa del Pueblo –su sede partidaria- incendiada por adherentes al peronismo en 1953, luego de un atentado perpetrado en un acto gubernativo en la Plaza de Mayo que costó la vida a varias personas[7].

El Partido Socialista y la Revolución Libertadora

El golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, que derrocó al segundo gobierno constitucional del Gral. Perón, autodenominado Revolución Libertadora, dio como resultado un gobierno de facto que ejerció el poder por más de dos años y medio. Encabezada por los generales Eduardo Lonardi primero (septiembre-noviembre de 1955) y Pedro E. Aramburu después (noviembre de 1955-abril de 1958), esta dictadura militar tuvo como objetivo primordial –sobre todo en su segundo turno- "desperonizar" el país[8].

El nuevo gobierno contó con el apoyo –más o menos decidido a medida que pasaba el tiempo- de todo el arco político antiperonista. Apenas unos días después del golpe, el Partido Socialista emitió una declaración en donde expresaba que "los socialistas argentinos saludan emocionados el gran esfuerzo de liberación de la tiranía que acaba de realizar el pueblo argentino con la ayuda principal y decisiva de la aviación, de la escuadra y del ejército, y confía en que la magna tarea de reordenamiento que espera al gobierno militar, será conducida hasta el fin con la misma decisión, cordura y patriotismo con que ha sido llevada hasta aquí"[9]. Este entusiasmo fue acompañado por la colaboración efectiva de varios de sus más destacados dirigentes con el gobierno. Tal fue el caso de Alfredo Palacios, designado embajador en la República Oriental del Uruguay, y de Américo Ghioldi, Alicia Moreau de Justo,

[7] Para ampliar el tema del comportamiento del socialismo frente al gobierno peronista véase CARLOS M. HERRERA, "¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)", en HERNÁN CAMARERO y CARLOS M. HERRERA, (editores), *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; MARCELA GARCÍA SEBASTIANI, *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2005. Capítulo Tercero: "El Partido Socialista en la Argentina peronista"; y JOSÉ VAZEILLES, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1967.

[8] Sobre la Revolución Libertadora puede consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: DANIEL RODRIGUEZ LAMAS, *La Revolución Libertadora, 1955-1958*, Buenos Aires, CEAL, 1985; ISIDRO ODENA, *Libertadores y desarrollistas, 1955-1962*, Buenos Aires, La Bastilla, 1977; ROBERT POTASH, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981; ALAIN ROUQUIE, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982; MARÍA E. SPINELLI, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblios, 2006.

[9] *L.V.*, 20-10-1955, p. 2.

ISSN: 1052-7078

Nicolás Repetto y Ramón Muñiz, integrantes de la Junta Consultiva Nacional –un organismo político asesor integrado por representantes de las fuerzas políticas antiperonistas presidido por el vicepresidente de la Nación, Alte. Isaac F. Rojas-[10].

Pero sin lugar a dudas, el apoyo mas duradero y consecuente lo brindó el partido a través de las páginas de *La Vanguardia*, que reapareció 20 de octubre de 1955 bajo la dirección de Américo Ghioldi[11]. En el editorial de ese número se legitimaba el golpe, entendido como una empresa donde nadie debía ser excluido –con excepción de Perón y la dirigencia política y gremial peronista claro está-, y que había sido concebido para beneficiar al pueblo en su conjunto: "Nos encontramos ante una revolución limpia (SIC), sin intervenciones que pudieran herir la sensibilidad nacional, sin espúreos contactos con formas del empresismo internacional, sin posibilidad de que nadie, así sea de la misma índole del tirano que huyó, pueda aplicar los desgastados moldes de "vendidos al oro extranjero", "agentes del imperialismo", tan usados por el terrorismo totalitario de uno y otro color para infundir pavor a los democráticos. La revolución fue argentina por su largo aliento, por la conciencia que la preparó, por los corazones que la ejecutaron, y por el sentido democrático de su proclama"(…) "Su profundo significado histórico reside en que es una revolución libertadora que separó la cabeza enferma del cuerpo sano de la nación, y abre cauces a las múltiples energías creadoras de los hombres, de los partidos, de las iglesias, de las escuelas, para que en concurrencia cooperativa de esfuerzos salven a la Argentina de la miseria, aumenten la riqueza, distribuyan mejor la renta nacional, fortalezcan la democracia, den sentido y contenido social a la libertad del hombre, fuente de eterno rejuvenecimiento"[12]. "Limpia", "argentina", "libertadora", el golpe de Estado que había derrocado al peronismo era también apreciado como una bisagra en la historia nacional: "La revolución es, por de pronto, un hecho histórico de enorme trascendencia. El gobierno que surgió de ella se desenvuelve dentro del orden común propio de hombres que no buscan oprimir, engañar o asaltar (SIC) (…) La nueva era es un frente de separación. Debemos desterrar el pasado tiránico y al mismo tiempo construir la democracia futura. El deber es, pues, doble, enterrar y plantar. Todos debemos enterrar el pasado. La revolución tiene que llegar a todos los sectores,

[10] Otros socialistas que acompañaron al gobierno fueron Rómulo Bogliolo (integrante del Directorio del Banco Central), Teodoro Bronzini y Eduardo Schaposnik (integrantes de la Junta Consultiva de la Provincia de Buenos Aires), Leopoldo Portnoy (Director Nacional de Política Económica y Financiera), Arturo L. Ravina (Secretario de Economía y Finanzas de la Municipalidad de Buenos Aires), Andrés Justo (Administrador de Transportes de Buenos Aires), Andrés López Acotto (Director de Vigilancia de Precios), Carlos Sánchez Viamonte (miembro de la Comisión de Estudios Constitucionales designada por el gobierno para la reforma de la Constitución).

[11] Con una tirada inicial que según sus editores alcanzó los 300.000 ejemplares, *La Vanguardia* aparecía semanalmente los días jueves con un total de 4 páginas (a veces 6 u 8).

[12] *L.V.*, 20-10-1955, p. 1. Edit. "La Revolución no es de nadie en particular y de todos en general". Sobre el comportamiento de los socialistas durante la Revolución Libertadora, pueden verse los trabajos de MARÍA SPINELLI y JOSE VAZEILLES ya citados y los de CECILIA BLANCO, "El socialismo argentino de la euforia a la crisis de identidad, 1955-1958. Un análisis de la ideología política del PS desde el periódico La Vanguardia", en *II Jornadas de Historia de las izquierdas*, Buenos Aires, Cedinci, 2002 (CD-Rom); y "La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958", en H. CAMARERO y C. M. HERRERA, op. cit.

ISSN: 1052-7078

organismos, instituciones, leyes y reglamentaciones. Todos debemos plantar. Deberá crecer la democracia. Hay que preparar el terreno, seleccionar la semilla y regar"[13].

En este marco, se hacía necesario para los socialistas el saneamiento de la administración estatal peronista, para lo cual instaban al gobierno a emprender dicha tarea sin dilaciones:"Correspondiendo al anhelo unánime del pueblo argentino, el gobierno de la revolución debe, pues, fortalecer su designio de castigar con severidad extrema, implacable, a los delincuentes de toda laya del régimen depuesto, acogidos o no al derecho de asilo. Debe hacerlo no sólo por indeclinable imperativo de justicia, sino también con una finalidad aleccionadora nunca más oportuna y necesaria que en las presentes circunstancias de la vida del país"[14].

Pero obra "reparadora" de la Revolución debía llegar también al movimiento obrero: "Los sindicatos deben volver a manos de sus legítimos representantes"[15] exigían los socialistas, en la equivocada idea de creer que la obra peronista no había cuajado en los trabajadores. Sin embargo, aquí advirtieron aquellos tempranamente que en materia gremial el gobierno de Lonardi no sólo no iba a fondo sino que no tenía en sus planes inmediatos desmantelar las estructuras gremiales existentes desde 1945, tal como quedó demostrado con la designación de un peronista, Luis Cerrutti Costa, como Ministro de Trabajo. Los socialistas se quejaban amargamente de que en esta materia "parecería haberse paralizado el impulso liberador que alentó el espíritu de la resistencia", pues no se notaba en este campo "una delimitación muy patente entre lo que va de ayer a hoy. Por momentos la línea divisoria desaparece y al contrario de separar, uniforma el presente con el pasado"[16]. De allí que pequeñas agrupaciones sindicales comandadas por los socialistas –"trabajadores que lucharon por el sindicalismo libre y que apoyaron la revolución libertadora"- pidieron al Presidente de la Nación la renuncia del Ministro de Trabajo[17].

En realidad, los socialistas estaban planteando –a su manera- el tema de fondo, como era el del rumbo mismo que debía seguir la Revolución Libertadora. Esto es si era el que estaba llevando a cabo el Gral. Lonardi –de orientación nacionalista católica-, que intentaba terminar con lo negativo del peronismo –empezando por el propio Perón- pero sin lesionar las legítimas conquistas sociales del pueblo; o era el que pretendían imprimirle otros, como el Alte. Isaac Rojas o el Gral. Pedro Aramburu –al frente de tradicionales fuerzas liberales y conservadoras-, que entendían que la Revolución adquiriría su verdadera identidad si lograba terminar con el legado peronista por completo. Los socialistas, por supuesto, ya se habían definido por esta segunda opción: "Los gestores del neoperonismo nada tienen que hacer con la

[13] *L.V.*, 27-10-1955, p. 1. Edit. "Enterrar y plantar".
[14] *L.V.*, 20-10-1955, p. 1. Art. "Lo que todo el pueblo espera de sus directivas y conclusiones".
[15] *L.V.*, 20-10-55, p. 4.
[16] Ibídem. Art. "Los sindicatos deben volver a manos de sus legítimos representantes".
[17] Ibídem. Asimismo, abogaron para que se investigue a todos los ex Secretarios Generales de la Confederación General del Trabajo:"En pocas palabras, desde (Luis) Gay a (José) Di Pietro, todos los ex secretarios de la central obrera deben ser investigados por la revolución, en el terreno de las responsabilidades que les puede alcanzar como co-partícipes de un régimen de persecución y de terror" (*L.V.*, 03-11-1955, p. 4).

ISSN: 1052-7078

revolución, y nadie, ni ebrio ni dormido, debe tener inspiraciones de pactar con ellos (…) La revolución es libertadora y democrática. O sea. No liberó de la tiranía para recoger herencias obreras o políticas, para volver al 4 de junio o para favorecer resurgimiento de "neos" nefandos"[18].

Una vez desplazado el Gral. Lonardi y reemplazado por el Gral. Aramburu, se pudo apreciar la "verdadera" Revolución Libertadora, es decir la que, como expresión genuina del antiperonismo, venía a terminar con la Argentina forjada por Juan Perón y el movimiento político por él creado. Los socialistas, como era de esperar, celebraron el acontecimiento a través de las páginas de *La Vanguardia*: "los argentinos demócratas podemos decir que hemos asistido a una revolución dentro de la revolución. La afirmación es legítima, pues tiende a poner de manifiesto que la revolución ha recuperado el rumbo que nunca debió perder y que de ella cabía esperar (…) Es que la revolución estaba frenada y venía actuando como tal, exhibiendo rengueras y el espectáculo poco reconfortante de contradicciones, producto sin duda de una política de cálculo e interés que no estaba por cierto en los planes de quienes gestaron y desataron la revolución libertadora (…) El freno ha sido eliminado y ahora la revolución corre"[19].

En efecto, la Revolución "corría": en poco tiempo se disolvieron el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General Económica, se intervino la Confederación General del Trabajo, se restituyó el diario *La Prensa* –expropiado por ley del Congreso Nacional en 1951 y entregado porsteriormente a la CGT- a sus dueños originarios, y se liquidaron la Fundación Eva Perón y el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, entre las medidas más importantes.

Ante esta realidad, los socialistas se mostraron exultantes[20], pero pidieron más. Concretamente, hicieron especial referencia a la necesidad de anular la Constitución sancionada en 1949. Al respecto, sentenciaba *La Vanguardia*: "El país no puede conservar ningún instrumento de la tiranía; cuanto más fundamental ha sido el instrumento para articular la opresión, más urgente e ineludible es su anulación"[21].

No se les escapaba a los socialistas el significado que la Carta Magna representaba, como verdadera traducción jurídica del Estado justicialista[22]. De allí que aquellos no ahorraron críticas hacia ella, tanto en el procedimiento de su sanción como en su contenido. Con relación al primer aspecto, señalaron: "La Constitución de 1949 fue hecha a espaldas del pueblo (SIC) y el proceso de su elaboración está viciado de nulidad (…) La convocatoria de la Convención no se hizo cumpliendo las exigencias constitucionales, pues la ley

[18] *L.V.*, 03-11-1955, p. 1. Edit. "Ni ebrios no dormidos".
[19] *L.V.*, 08-12-1955, p. 3.
[20] "El socialismo afirma su fe revolucionaria" tituló a toda página *La Vanguardia* su edición del 29-12-1955.
[21] *L.V.*, 01-12-1955, p. 1. Edit. "La Constitución bastarda".
[22] Al respecto pueden consultarse: ALFREDO GALLETTI, *Historia Constitucional Argentina*, La Plata, Editora Platense, 1972, vol. II; PABLO A. RAMELLA, *Derecho Constitucional*, Buenos Aires, Depalma, 1982; ARTURO SAMPAY, *La reforma constitucional*, La Plata, Laboremus, 1949; LUIS A. TERROBA, *La Constitución Nacional de 1949. Una causa nacional*, Buenos Aires, Del Pilar, 2003.

ISSN: 1052-7078

no obtuvo el voto de las dos terceras partes de los miembros de cada Cámara, la provincia de Corrientes no estaba representada en el Senado, y las mujeres no votaron a pesar de habérseles otorgado el derecho electoral"[23].

Pero más ilustrativo aún del pensamiento socialista y del resentimiento de sus dirigentes y militantes respecto no sólo del peronismo sino también de los trabajadores peronistas, fue la impugnación que hicieron del contenido de la Carta Magna: "La Constitución del 49 incluyó dos grupos de declaraciones (…) Unas declaraciones se refieren a los decálogos del trabajador y de la ancianidad, dos enunciados de zonceras (SIC), sin valor jurídico y que no comprometen nada (…). El segundo grupo de declaraciones confusionistas se refiere a la propiedad y a la explotación nacional de los yacimientos minerales, al valor social de la propiedad y a la prestación de los servicios públicos. No es indispensable que figuren en la Constitución para que aquellos principios rijan la política gubernamental"[24]. Por ello, "no puede haber dudas. La Constitución de 1949 es hija putativa de una constituyente servil, atenta a la voz del amo. Aquella constitución bastarda debe ser derogada y el país retomar el rumbo siempre creado, de Mayo y Caseros"[25].

El gobierno no tardó mucho en satisfacer el reclamo socialista: el 1º de mayo de 1956, Aramburu decretó "declarar vigente la Constitución Nacional sancionada en 1853, con las reformas de 1860, 1866, 1898 y exclusión de la de 1949".

El relatado, sin embargo, no fue el único anhelo socialista que la dictadura setembrina hizo realidad. En diciembre de 1955 *La Vanguardia* exigía: "Faltaría ahora un decreto que sancione la apología del peronismo, tal como se hizo en Italia respecto del mussolinismo"[26]. Pues dicho decreto llevó el Nº 4161, fue firmado el 9 de marzo de 1956 y sancionaba con prisión de 30 días a 6 años –y multas de $ 500 a $ 1.000.000 además de inhabilitación absoluta por el doble de tiempo de la condena para desempeñar cargos públicos, políticos y gremiales- a toda persona que utilizase o difundiese "con fines de afirmación ideológica peronista", los símbolos partidarios del gobierno constitucional depuesto (marchas, imágenes, banderas, escudos, etc.), como así también los nombres propios del presidente derrocado y de su esposa.

El levantamiento del general Valle

Al poco tiempo del derrocamiento de Perón, y luego de vivir momentos de confusión, pesadumbre y temor, aquellos que siempre le habían sido leales y que fueron los principales beneficiados por su política social y económica, es decir los trabajadores, comenzaron a oponerse al gobierno dictatorial. Con el líder exiliado, el Partido Peronista proscripto y la CGT intervenida, desde las bases obreras surgirá, en un principio en forma inorgánica y clandestina, la denominada Resistencia peronista. Esta consistió en acciones violentas (bombas, atentados, sabotajes, incendios) y no violentas (huelgas, piquetes,

[23] *L.V.*, 01-12-1955, op. cit.
[24] Ibídem.
[25] Ibídem.
[26] *L.V.*, 08-12-1955, p. 3.

ISSN: 1052-7078

manifestaciones), que tenían por fin ofrecer una valla al proceso represivo y antiobrero, acompañado por la convicción de formar parte de una estrategia que traería de regreso a Perón. Ahora bien ¿quiénes eran los resistentes? Principalmente jóvenes obreros con un alto grado de espontaneidad -al menos al comienzo-, que realizaron acciones individuales o en pequeños grupos sin un comando centralizado. El propio Perón expresó en 1956 que "la resistencia es una lucha intensa diluida en el espacio y en el tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento, se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial que usurpa el gobierno (...)[27].

Un raconto estimativo de los actos de violencia perpetrados durante el gobierno militar en las principales ciudades y centros industriales del país -de acuerdo a lo informado por los periódicos-, arroja los siguientes guarismos: 307 explosiones de bombas (caseras en su mayoría, denominadas "caños") en distintos lugares; 47 sabotajes a medios de transporte (ferrocarriles, tranvías, ómnibus); 42 sabotajes en establecimientos industriales; 31 atentados contra objetos y símbolos que se identificaban con el gobierno militar (imágenes y monumentos de próceres del panteón liberal, escuelas religiosas y laicas, iglesias); 39 incendios y 36 ataques a individuos, tiroteos, ataques con piedras, invasión de propiedad[28]. La represión del gobierno, obviamente, no se hizo esperar, sucediéndose en consecuencia cientos de arrestos, allanamientos y encarcelamientos con uso intensivo de la tortura.

Pero además de las formas citadas que adquirió la Resistencia, se dio otra en el campo estrictamente militar, la cual se materializó en un levantamiento antigubernativo encabezado por los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco y que llevaba el nombre de Movimiento de Recuperación Nacional. Su proclama expresaba: "Las horas dolorosas que vive la República, y el clamor angustioso de su Pueblo, sometida a la más cruda y despiadada tiranía, nos han decidido a tomar las armas para restablecer en nuestra Patria el imperio de la libertad y la justicia al amparo de la Constitución y las leyes.

Como responsables de este Movimiento de Recuperación Nacional, integrado por las Fuerzas Armadas y por la inmensa mayoría del Pueblo - del que provienen y al que sirven -, declaramos solemnemente que no nos guía otro propósito que el de restablecer la soberanía popular, esencia de nuestras instituciones democráticas, y arrancar a la Nación del caos y la anarquía a que ha sido llevada por una minoría despótica encaramada y sostenida por el terror y la violencia en el poder"[29].

Luego de mencionar lo negativo que era para el país la gestión del gobierno en todos los órdenes y dar a conocer los objetivos fundamentales de su acción, concluía señalando que "sin odios ni rencores, sin deseos de venganza ni discriminaciones entre hermanos, llamamos a la lucha a todos los argentinos que con limpieza de conducta y pureza de intenciones, por encima de las diferencias circunstanciales de grupos o partidos, quieren y defienden lo

[27] ENRIQUE PAVON PEREYRA (Director), *Perón. El hombre del destino*, Buenos Aires, Abril, 1974, vol. 3, p. 83.
[28] Cfr. SAMUEL AMARAL, "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en SAMUEL AMARAL y MARIANO B. PLOTKIN, *Perón, del exilio al poder,* Buenos Aires, Cántaro, 1993.
[29] Cfr. SALVADOR FERLA, *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, Revelación, 1972. Apéndice, s/p.

ISSN: 1052-7078

que no pueden dejar de querer y defender un argentino: la felicidad del Pueblo y a grandeza de la Patria, en una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana"[30].

La Revolución estalló el 9 de junio de 1956 y tuvo como epicentros a la Capital Federal, Santa Rosa y La Plata. El gobierno nacional, que estaba al tanto de los planes de la sublevación, dejó que la misma continuara. Una vez iniciada, fue rápidamente sofocada y castigados sus promotores –a modo de escarmiento- con extrema dureza: fueron fusilados sin juicio previo 18 militares, a quienes se les aplicó la ley marcial con retroactividad, incluido el general Valle, jefe del levantamiento. A ellos se les sumaron 9 civiles asesinados en Lanús y José León Suárez (partido de San Martín), provincia de Buenos Aires[31].

El gobierno justificó la represión adjudicando a los sublevados el llevar adelante un conato subversivo con ramificaciones en todo el país que tenía por objeto la imposición de un régimen de terror. Este concepto, no exento de falsedad y cinismo, fue explicitado por el gobierno a través de comunicados y declaraciones, y generosamente reproducido y ampliado a través de la prensa adicta[32].

La Vanguardia y los fusilamientos de junio de 1956

Apenas producido el levantamiento, los socialistas se apresuraron a condenarlo y a brindar su apoyo al gobierno. En un comunicado emitido el día 10, firmado por su Secretario General interino, Jacinto Oddone, decían: "El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, reunido en sesión extraordinaria en ocasión de los gravísimos sucesos determinados por la descabellada aventura de los aliados de la tiranía que aplastó al país durante doce años, se dirige a los trabajadores y a la ciudadanía expresándoles: Que los jerarcas del régimen nefasto han provocado un nuevo día de duelo nacional, un nuevo derramamiento de sangre argentina; Que, desde el exterior, el culpable directo y los partícipes de la responsabilidad en la luctuosa jornada del sábado y del domingo últimos, han preparado y subvencionado la abortada revuelta; Y que, con el inmenso dolor producido por los sangrientos sucesos, hace un llamado al pueblo argentino para rodear al Gobierno Provisional de la revolución que asegura el camino de libertad y para que con alto espíritu de solidaridad y de unidad cívica, todos cooperen a afianzar la paz, la seguridad interior y la Democracia"[33].

---

[30] Ibídem.

[31] Para más información sobre el tema, véase, además del citado SALVADOR FERLA, a ENRIQUE ARROSAGARAY, *La Resistencia y el General Valle*, Buenos Aires, 1996; DANIEL BRION, *El Presidente duerme. Fusilados en junio de 1956. La generación de una causa*, Buenos Aires, Dunken, 2001; y RODOLFO WALSH, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1984.

[32] Cfr. *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín* de los días siguientes al levantamiento, entre otros periódicos. Llama la atención que medio siglo después se defienda esta tesis en una biografía laudatoria de quien en ese momento conducía la dictadura y principal responsable, además, de los fusilamientos de sus camaradas (Cfr. ROSENDO FRAGA y RODOLFO PANDOLFI, *Aramburu. La biografía*, Buenos Aires, Vergara, 2005).

[33] *L.V.*, 14-06-1956, p. 1. "El Partido Socialista apoya la Revolución Libertadora".

ISSN: 1052-7078

Como no podía ser de otra manera, en la misma línea se pronunciaba *La Vanguardia* cuatro días después. Un título a toda página expresaba: "Jamás volverá a ensombrecer la vida argentina la cruel tiranía totalitaria". Y en la bajada, los tristemente célebres conceptos expuestos por el director de la publicación, Américo Ghioldi, avalando los fusilamientos ordenados por el gobierno: "En pocas horas se ha derramado mucha sangre de argentinos. El ex dictador, en su criminal intento para que otros le abran la puerta definitivamente cerrada con su fuga, ha llevado a la muerte a muchos de sus corifeos y ha provocado episodios de lucha civil. Los que pretendieron de tomar de sorpresa al gobierno para maniatar otra vez al país carecían de fuerza física para cumplir su cometido y, además, no tenían razón para luchar contra la revolución democrática, ni defendían propósitos e ideales de validez moral.

Pensando en los muertos y en los vivos, en los sacrificados y en los que ahora lloran, el país recobra su tranquilidad al comprobar que se ha producido el reencuentro de los hombres de la Revolución y el reencuentro del pueblo con el rumbo cierto del proceso libertador.

Los hechos de la noche del sábado 9 y domingo 10, dentro de su inmensa tragedia, definen circunstancias y posiciones sobre las cuáles parece necesario detenerse a pensar hondamente. En primer lugar, es dato fundamental de los hechos acaecidos, la absoluta y total determinación del gobierno de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de la clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará sin riesgo de vida alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre entra"[34].

Como bien se ha señalado recientemente, el citado editorial "es un documento emblemático para constatar –una vez más- cuántos crímenes pueden cometerse en nombre de la libertad"[35]. En efecto, la explicación de Ghioldi, amparada en una supuesta defensa de la democracia, se parecía muchísimo a una justificación de los asesinatos.

Lo cierto fue que el periódico brindó detallada información sobre lo acaecido, coincidiendo con la versión gubernativa de los hechos y aprobando su accionar represivo. Decía el relato que "la sangre de los caídos en la lucha así como la severidad de la represión desalentarán por muchos años a los que piensen en golpes de audacia como fácil forma de acceso al poder. El gansterismo político –no otra cosa significa el plan terrorista de los representantes del ex dictador- sufrió un golpe rudo"[36]. Luego de afirmar la "ausencia total de pueblo y de clase obrera en el intento sedicioso", expresaba que aquel "confió en la información veraz que el gobierno iba dando de los

[34] Ibídem. Según Arturo Jauretche –que llamaba a Ghioldi "Norteamérico" en vez de Américo-, la expresión "Se acabó la leche de la clemencia" parece estar inspirada en una obra clásica de William Shakspeare: "En algunas traducciones de *Macbeth*, Lady Macbeth impreca a su marido por sus vacilaciones ante asesinar a su rey y amigo y lo acusa de "haber sido amamantado con la leche de la clemencia""(Cfr. ARTURO JAURETCHE, Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica), Buenos Aires, Corregidor, 1997, p. 72, cita 1).
[35] EDUARDO JOZAMI, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 94.
[36] *L.V.*, 14-06-1956, p. 1.

ISSN: 1052-7078

acontecimientos que se producían", por lo que "los partidos políticos, el movimiento obrero libre, los centros estudiantiles rodearon al gobierno"[37].

Respecto del levantamiento en sí, decía que "pocos hombres ejercitaron mucha audacia", una técnica que, según la publicación, "el dictador fugado empleó siempre", esto es "el procedimientos de sembrar confusión y actuar por golpes de mano"[38].

La información brindada por el periódico socialista era evidentemente la emanada del gobierno, la cual era amplificada sin ningún tipo de prurito. Efectivamente, luego de señalar que en los primeros días del levantamiento las autoridades habían encontrado –en "una valija"- documentación del (supuesto) plan terrorista, se explayaba sobre el contenido de este; afirmaba que el mismo consistía "en la exterminación en frío (SIC) de una generación de conocidos militantes de la libertad, y de adversarios, incluidos sus familiares, para asegurar la tranquilidad del poder durante algunos años"[39]. Era, en definitiva, "el viejo plan criminal del déspota", quién, según *La Vanguardia*, "siempre amenazó con incendiar y destruir el Barrio Norte (SIC), eliminar a los dirigentes de la oposición, para lo cuál llegó a marcar con cruces sus domicilios para identificarlos"[40].

De allí que para los socialistas la sublevación había sido planeada y dirigida por Perón desde el exilio: "la organización, pues, del movimiento subversivo, tal como lo venimos diciendo desde hace meses, respondía a un plan elaborado en el exterior para ser cumplido descabelladamente en nuestro país. Las sumas de dinero manejadas (SIC) son muchas veces millonarias"[41]. Obsérvese que el periódico admite tener noticias previas del levantamiento, información obviamente que sólo podía ser suministrada por las autoridades: "para el país los sucesos constituyeron una sorpresa, no así para el gobierno, que desde hace meses tenía indicios y noticias parciales de lo que se tramaba, que desde hacía quince días estaba informado que antes del 16 de junio se intentaría poner en práctica el criminal programa, y que desde la mañana del sábado tuvo la convicción de que acaso en el día se producirían algunos hechos"[42].

La crónica concluía con la opinión de los socialistas acerca del sentido que había tenido la acción gubernativa. En otros términos, que el "escarmiento" propinado por las autoridades de facto implicaba un "no retorno" a los días de Lonardi, pero también, y sobre todo, la decisión de ahogar en sangre todo intento de retorno a los días de la Argentina peronista: "La Revolución Libertadora se inició con un malentendido creado por equivocados consejeros que en una hora en que era necesaria cierta energía, lanzaron la bella frase: "Ni vencedores ni vencidos". Urquiza la había dicho antes: aunque es necesario recordar con las bellas palabras los rudos hechos de aquellos días. (…) La frase poco puede significar cuando los presuntos vencidos taconean fuerte y se lanzan al asalto. Las jornadas del sábado y el domingo pusieron fin al

[37] Ibídem.
[38] Ibídem.
[39] Ibídem.
[40] Ibídem.
[41] Ibídem.
[42] Ibídem.

ISSN: 1052-7078

equívoco. No hay vencidos ni hay vencedores en el sentido personal. Pero la Revolución y la Libertad han triunfado y exigen que los amigos de la dictadura, como agentes de la dictadura, se dobleguen. (…) Ningún argentino puede estar satisfecho después del derramamiento de sangre provocado por el alegre dictador en Panamá. Son muchos los caídos de uno y otro lado (SIC). ¡Que la sangre no se haya derramado en vano y que la revolución cumpla y realice sus ideales!" [43].

Llama la atención –aunque a esta altura del relato no debiera suceder- la utilización de la mentira como recurso argumentativo. En efecto, ¿cómo se puede hablar de los caídos de "uno y otro lado"?¿quiénes fueron los caídos del "otro lado", atento a que los hubo solo de uno de los lados, el peronista? El derramamiento de sangre lo fue por acción del gobierno de facto que ejercía el poder y no como producto de un enfrentamiento entre dos partes.

Esta virulencia antiperonista mostrada por los socialistas y su periódico partidario no pasó desapercibida –no podía serlo- para los adherentes al movimiento político derrocado en 1955. Durante los años de la Resistencia, los periódicos de orientación peronista no perdieron oportunidad de recordar la toma de posición militante de *La Vanguardia* frente a los fusilamientos. Uno de ellos, *Retorno*, expresaba en 1964: "¿Acaso desde la Junta Consultiva Américo Ghioldi no participaba asimismo del festín de la oligarquía y del imperialismo y hasta llegó, desde la cloaca de "La Vanguardia", a pedir todavía más fusilamientos con aquellos titulares miserables: "Se acabó la leche de la clemencia. La letra con sangre entra?""[44]. Para el periódico peronista, el director de aquella era "una de las figuras más siniestras de la política argentina (quien) pedía desde la Junta Consultiva más fusilamientos de patriotas. Sólo Del Carril, incitando a Lavalle al fusilamiento de Dorrego, fue capaz de tanta infamia"[45].

Si lo expuesto hasta aquí no resultara ilustrativo del partido tomado por los socialistas en la coyuntura fusiladora, baste con consignar que la última página de la edición citada de *La Vanguardia* estuvo dedicada, "a modo de homenaje", a los sucesos del 16 de junio de 1955, cuando una sublevación contraria al gobierno peronista –que tenía como primer objetivo matar al propio Perón-, derivó en el bombardeo de la Plaza de Mayo con el luctuoso saldo de más de 300 muertos y casi el doble de heridos[46]. En esa contratapa se reproducía facsimilarmente la aparecida en Montevideo el 22 de junio de 1955, donde el mismo Américo Ghioldi exaltaba la intentona frustrada[47].

---

[43] Ibídem, p. 2.
[44] *Retorno*, Buenos Aires, 09-07-1964, p. 11. Art. "El gato socialista".
[45] Ibídem. Otro dirigente socialista denostado fue Alfredo Palacios, "a sueldo en dólares de la tiranía militar en la Embajada en Montevideo", quien "le diría en telegrama a Aramburu: "Felicito al gobierno victorioso y pido piedad para los delincuentes"" (Ibídem).
[46] Cfr. al respecto ALBERTO CARBONE, *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Vinciguerra, 1994; GONZALO CHAVEZ, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, La Campana, 2003; DANIEL CICHERO, *Bombas sobre Buenos Aires, Buenos Aires*, Vergara, 2005; y ISIDORO RUIZ MORENO, *La Revolución del 55, Buenos Aires,* Emecé, 1994. I. Dictadura y conspiración.
[47] "Leamos pues esta página de La Vanguardia, que testimonia acerca de cómo vieron los socialistas exiliados la revolución del 16 de junio y el destino, ya definitivamente comprometido, de la dictadura peronista" (*L.V.,* 14-06-1956, p. 4. "Nuestro Homenaje").

ISSN: 1052-7078

En las ediciones siguientes, *La Vanguardia* no dejó de referirse a la sublevación juniana, aunque prestando especial atención al incidente ocurrido en la residencia del embajador de Haití en nuestro país, Jean F. Brierre. Sucedió que luego del fracaso de la sublevación varios de los involucrados, entre ellos el Gral. Raúl Tanco, lograron asilarse en la vivienda del mencionado diplomático, sita en el partido bonaerense de Vicente López[48]. El día 14 de junio, un comando gubernamental a cargo del Gral. Domingo Quaranta -a la sazón Jefe del Servicio de Inteligencia del Estado- ingresó a la casa y se llevó por la fuerza a los asilados, en una flagrante violación de las normas de derecho internacional. Ello, pese a la oposición de la esposa del embajador haitiano, que en ese momento no se encontraba en el lugar.

Frente al hecho, *La Vanguardia* dio su opinión. En primer término, elogió -con una importante cuota de cinismo- a las autoridades por haber devuelto a los asilados a la sede diplomática, "pues no obstante la explicable pasión suscitada por las jornadas trágicas que hemos vivido, el gobierno resolvió respetar los principios internacionales que para los argentinos son norma y tradición históricas"[49]. Luego, pasaba a justificar el procedimiento empleado por las fuerzas gubernamentales con el pueril argumento de que éstas desconocían el lugar donde actuaban, es decir "sin saber que el edificio era la residencia particular del embajador de Haití"[50]. Más adelante, sumaba otros justificativos, todos ellos poco menos que infantiles, a saber: 1) que la residencia del embajador "no tenía signo exterior que lo identificara como una sede que goza de los derechos de extraterritorialidad"; 2) que a dicha residencia el embajador "se había mudado hacía pocos días"; 3) que los servicios de seguridad que irrumpieron en la casa "ignoraban quiénes vivían en el local"; y 4) que pese a todo ello, el gobierno hizo entrega de los detenidos al diplomático haitiano, incluyendo el Gral. Tanco, "a quien seguramente le correspondía la aplicación de la pena de muerte"(SIC)[51].

Días después de aparecida esta nota, el embajador del país centroamericano envió una carta a *La Vanguardia* –que esta publicó-, en donde calificaba al artículo de "absolutamente tendencioso", atento a sus inexactitudes, que refutaba. Concretamente señalaba: 1) que ocupaba la casa desde el primer día del año, con conocimiento de la Cancillería argentina; 2) que desde ese momento se colocó el escudo de su país en la entrada de la misma, lo que podía ser observado fácilmente por cualquier transeúnte; y 3) que también flameaba la bandera de Haití en cada reunión de festividades patrias de países con los cuáles mantenía esta nación relaciones diplomáticas –"en 16 oportunidades desde el 26 de enero al 10 de junio inclusive"[52]-; fue por ello "imposible que los asaltantes que invadieron mi casa fuertemente armados para cumplir su vandálico acto pudiesen ignorarlo"[53].

[48] Además del mencionado Tanco, se asilaron el Cnel. Agustín A. Digier, el Tte. Cnel. Alfredo B. Salinas, el Cap. Néstor Bruno, el suboficial Andrés López, Efraín H. García y Ricardo González.
[49] *L.V.*, 21-06-1956, p. 1. Art. "En la casa del embajador haitiano".
[50] Ibídem.
[51] Ibídem.
[52] *L.V.*, 05-07-1956, p. 5. Art. "El peronismo y La Vanguardia".
[53] Ibídem.

ISSN: 1052-7078

El periódico socialista no se dio por vencido pues contestó a estas declaraciones sugiriendo la complicidad del diplomático con los sublevados: "Una casa de 100 metros de fachada y de numerosas habitaciones alquilada a principios de este año, no habría podido ser mejor elegida para servir impensadamente de refugio de los conspiradores peronistas. De haberse tenido que preparar también la retirada, evidentemente la casa particular del embajador de Haití era tal como se podía necesitar"[54].

En realidad, lo que verdaderamente indignaba a *La Vanguardia* era la simpatía que el diplomático centroamericano le prodigaba al presidente argentino depuesto el año anterior: "el secreto está en que el señor Jean Brierre, embajador de Haití, es un conspicuo admirador de Juan Domingo Perón y de Eva Perón"[55]. Y como si esto fuera poco, la publicación denunciaba que el propietario de la casa arrendada por el diplomático era Alberto P. Brouard, "peronista prófugo en la actualidad, hombre que ha andado en negocios con los primates (SIC) del peronismo"[56].

Atento a lo ocurrido, era de esperar que las horas del embajador centroamericano en nuestro país estaban contadas: hacia mediados del mes de julio de 1956 ya estaba tramitando el regreso a su patria, lo que provocó el beneplácito de *La Vanguardia,* que lo hizo público con sarcasmo: "La señora del señor embajador de Haití en la Argentina viajará pronto al exterior por no adaptarse completamente al clima. Al hijo del señor embajador no le sienta bien la ciudad ni está cómodo en la casa con fachada de cien metros. Podemos agregar que a los argentinos libres no les sienta bien la presencia del embajador Brierre, cuyas actividades y juicios peronistas hemos puntualizado en un comentario reciente. De modo pues que todos saldremos ganando con el viaje del embajador"[57].

La actitud de *La Vanguardia* frente al incidente diplomático ilustra hasta qué punto estaban presentes en los socialistas argentinos los sentimientos de odio, venganza y desprecio respecto del peronismo. Por lo expresado, se comprende que cumplido el primer aniversario de la dictadura militar, aquellos se complacieran de haber contribuido "a promoverla, a realizarla y a defenderla"[58].

A modo de conclusión

Desde la aparición misma de Juan Perón en la escena nacional, durante su ascenso político y, por supuesto, durante su gobierno, el Partido Socialista fue uno de sus principales contradictores. En este sentido, jugó un papel preponderante su órgano de prensa oficial, el periódico *La Vanguardia*, que se convirtió en el canal por excelencia de esta prédica opositora. Una voz de barricada implacable, tendenciosa, agria, que no se cansó de fustigar al peronismo en su conjunto, con un estilo provocador y ruidoso, que influyó sin dudas en la decisión del gobierno de clausurarla en 1947.

[54] Ibídem.
[55] Ibídem.
[56] Ibídem, p. 5.
[57] *L.V.*, 19-07-1956, p. 1. Art. "Viajará el embajador"
[58] *L.V.*, 13-09-1956, p. 1. Art. "Anhelamos la culminación revolucionaria".

ISSN: 1052-7078

Derrocado Perón en septiembre de 1955, *La Vanguardia* reapareció apenas un mes después con un discurso más agresivo y antiperonista aún que el sostenido años atrás. Dirigida por Américo Ghioldi, un dirigente partidario emblemático en su lucha contra el gobierno depuesto, se convirtió en uno de los medios que con más énfasis apoyó a la dictadura militar que se instaló en el país. Así, la publicación socialista acompañó con fervor militante el desmantelamiento del Estado Justicialista que emprendieron las autoridades de facto, con el Gral. Pedro E. Aramburu y el Alte. Isaac F. Rojas a la cabeza.

Puede entenderse que su furioso antiperonismo influyera en ello. Sin embargo, su adhesión casi incondicional a la Revolución Libertadora llegó al extremo de alentar públicamente un "escarmiento ejemplar" para los sublevados en junio de 1956. Es verdad que los demás diarios de la época respaldaron al gobierno militar, pero ninguno de ellos llegó a ser tan explícito en su reclamo de "justicia ejemplar". Máxime si se tiene en cuenta los ideales que decían expresar –y en parte expresaron hasta la aparición del peronismo- los socialistas. En otros términos, podía esperarse un acompañamiento militante a la represión por parte de medios de prensa tradicionales y conservadores, como *La Prensa* y *La Nación* por caso, pero no tal vez de un medio como *La Vanguardia*. Frases como "se acabó la leche de la clemencia" o "la letra con sangre entra", marcarían por años a los socialistas, a *La Vanguardia* y a su director. Es que la postura del mencionado medio ante los fusilamientos junianos fueron un claro ejemplo de revanchismo y espíritu vengativo, que no hizo más que echar leña al fuego de la antinomia peronismo-antiperonismo.

ISSN: 1052-7078

Entre el campo político y el historiográfico: el "grupo de Ramos" a través de sus publicaciones periódicas

María Elena García Moral (UBA)

Introducción

La presente ponencia propone una reflexión sobre las publicaciones periódicas del grupo o colectivo que fue tomando forma en torno a la figura de Jorge Abelardo Ramos, considerado uno de los máximos impulsores y propagandistas de la llamada "izquierda nacional", en el período 1955-1966.

Partiremos del examen de las condiciones históricas y políticas que favorecieron la aparición de una de las primeras publicaciones periódicas bajo la dirección de Ramos y que contó con la colaboración de Jorge Enea Spilimbergo: la revista *Izquierda*. Simultáneamente se analizará su participación política y periodística en el marco del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) y en el semanario *Lucha Obrera*. En segundo lugar, aludiremos a las condiciones de producción de la revista *Política* y del semanario *Política*, que se publicaron bajo la dirección de Spilimbergo y Ramos, respectivamente. Asimismo, nos ocuparemos de su participación en la revista *El Popular* (*Hacia el pueblo por la verdad*) y de sus emprendimientos editoriales, como la editorial Coyoacán. En tercer lugar, nos concentraremos en los emprendimientos políticos: el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), y en particular en la revista *Izquierda Nacional* y el semanario *Lucha Obrera*, que, al parecer, no sólo oficiaron como voceros de las posiciones partidarias sino que convirtieron al "grupo" en el principal portavoz de la denominada "izquierda nacional". Finalmente, intentaremos un acercamiento a las principales polémicas político-historiográficas que mantuvo el "grupo" dentro del campo de las izquierdas, en especial con Milcíades Peña y con el Partido Comunista, así como a su relación con quienes constituyeron la agrupación CONDOR.

Es sabido que se trata de una etapa en la que las visiones históricas del "grupo" alcanzaron gran difusión. Sin embargo, -como veremos- su actuación política, en cierta medida siempre eclipsada por su repercusión ideológica, también alcanzó cierto grado de organización. En consecuencia, surge la interrogación acerca del papel de las publicaciones y los emprendimientos editoriales del "grupo" en -los alcances y los límites de- su repercusión historiográfica y política.

Algunos antecedentes

El joven Ramos (1921-1994) formó parte de un grupo de estudiantes secundarios de tendencia anarquista, pero no tardó en ser reclutado –junto con Enrique Rivera- por Adolfo Perelman, que entonces militaba en el "Grupo Obrero Revolucionario" (GOR) de tendencia trotskista fundado por Liborio Justo

ISSN: 1052-7078

a mediados de 1939.[1] Ambos jóvenes también acompañaron a Perelman en su ruptura con Justo y en la constitución de una nueva agrupación: "Vanguardia Obrera Leninista" (VOL). Hacia fines de 1941 Perelman y Aurelio Narvaja participaron en la fundación del "Partido Obrero de la Revolución Socialista" (PORS) –en el que confluyeron nuevos militantes del trotskismo, como Niceto Andrés, con los grupos opositores a Justo-, que publicó el periódico *Frente Obrero* (primera época). No obstante la temprana disolución del partido, el grupo Perelman-Narvaja no sólo continuó con la publicación de *Frente Obrero* hasta 1943, sino que profundizó los contactos con el mundo obrero a través del periódico -hasta llegar incluso a participar en la fundación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)-, y en 1945 se lanzó a la publicación de la segunda época de *Frente* Obrero, que a pesar de cierta desconfianza inicial con respecto a la política obrera del coronel Perón, se caracterizó por presentar una lectura original del emergente "peronismo".[2]

Al parecer, la relación de Ramos con el grupo de *Frente Obrero* fue entonces problemática, por lo menos en lo que respecta a la interpretación del peronismo. En noviembre de 1945 apareció el primer número de la revista *Octubre*, en la que Ramos, colaborando bajo el seudónimo de Víctor Guerrero, atribuyó la gravitación de Perón al carácter demagógico de su política obrera, a la traición de las izquierdas y al atraso político de algunos sectores obreros.[3] Empero, con la aparición del segundo número de *Octubre*, en noviembre de 1946, como órgano de la "Liga Comunista Revolucionaria" –fruto de un acuerdo entre Ramos y Niceto Andrés-, asistimos en cierta medida a la asunción de la perspectiva de *Frente Obrero* por Ramos. En efecto, el cuestionamiento al accionar de la Unión Democrática durante el proceso electoral, se conjugaba en su análisis con la idea que Perón representaba tanto a la "nueva burguesía industrial argentina" cuanto a la clase obrera, ante la doble inexistencia de un "partido burgués" y un "partido revolucionario". En consecuencia, Ramos se pronunciaba a favor de un "apoyo crítico" al peronismo, pero no sin advertir acerca de las limitaciones que su contenido "burgués" inflingía al mismo, al mismo tiempo que reiteraba el llamado a la organización independiente del

[1] Acerca de la trayectoria político-ideológica de Ramos en su juventud, véanse Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 33-45; y Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 225-228.

[2] Mientras que algunas miradas caracterizaban a Perón como un "agente inglés", lo identificaban con el fascismo o atribuían a una suerte de engaño su influjo en los sectores trabajadores, la fracción Perelman-Narvaja consideraba al peronismo una continuación del yrigoyenismo en tanto "movimiento nacional de carácter burgués", y una consecuencia de la industrialización impulsada por los "oligarcas" a partir de la "crisis agraria de 1930". Aún más significativa resulta su mirada sobre el 17 de octubre de 1945, que rescataba el carácter obrero y popular de las jornadas del 17 y 18 de octubre, al mismo tiempo que cuestionaba la perplejidad ante los sucesos, la falta de arraigo en la clase obrera y el alineamiento con el "imperialismo" de los socialistas y "stalinistas". Véase, "Bases económicas de la política burguesa argentina", *Frente Obrero* (2º etapa), Nº 44, septiembre de 1945.

[3] A su vez, los sucesos del 17 de octubre eran el marco elegido para enfatizar el papel desmovilizador para la clase obrera que a su juicio implicaba la política de Perón. Véase, Guerrero, Víctor, "La Burguesía Argentina y el Imperialismo frente a la Revolución de Junio", *Octubre*, Año I, Nº 1, noviembre de 1945, pp. 11-17.

ISSN: 1052-7078

proletariado y a la unidad latinoamericana.[4] Aunque el acercamiento de Ramos al grupo de *Frente Obrero* pareció consolidarse en los números siguientes (números 3 y 4), que contaron con la colaboración de Rivera –que a diferencia de Ramos había acompañado a Perelman y Narvaja en sus iniciativas políticas–, y con la reproducción de artículos publicados en el periódico de estos últimos, lo cierto es que las discrepancias que separaban a Ramos de sus antiguos compañeros se manifestaron en un sentido inédito, a saber: por su sobre valoración del papel de la "burguesía nacional".[5]

Momentos de convergencias

Ahora bien, esa serie de diferencias no fueron un obstáculo a la hora de confluir en la creación del PSRN en 1953, que contó con el aval de Perón. Como recuerda Galasso, el PSRN fue un espacio donde confluyeron no sólo antiguos socialistas y trotskistas, sino Rivera y Ramos, que ahora era secundado por Jorge Enea Spilimbergo (1928-2004), un joven que había militado en el comunismo. Las divergencias entre las distintas fracciones que formaron el PSRN encontraron vías alternativas de expresión a través de diferentes publicaciones.[6] Para nuestro análisis resulta significativa la aparición de los dos números de la revista *Izquierda* (*Por la Revolución Nacional de América Latina*), entre agosto y septiembre de 1955, bajo la dirección de Ramos y con la colaboración de Spilimbergo, porque nos permite observar sus primeras objeciones a la campaña por las "libertades democráticas" orquestada por los sectores antiperonistas, su posicionamiento a favor del gobierno de Perón –ciertamente problemático- en la cuestión del petróleo y en el conflicto con la Iglesia católica, así como su propuesta de construir un partido obrero independiente. Al parecer, entonces revistaban en el Centro "Manuel Ugarte" –Spilimbergo era el Secretario General- junto con Kiernan, Fernando Carpio, Carlos Esteban Etkin, Rivera y Hugo Sylvester. Empero, estos tres últimos fueron expulsados del Centro por difundir el 16 de junio de 1955 una serie de documentos dirigidos contra Ramos y considerados difamatorios en la medida que se lo acusaba de estar "vendido al peronismo". Según Spilimbergo, esta conducta reflejaba la permanente divergencia política que albergaba en su seno el PSRN.[7]

[4] Guerrero, Víctor, "La Cuestión Argentina y el Imperialismo Yanqui", Ibídem, Año II, 2ª época, Nº 2, noviembre de 1946, pp. 3-7.

[5] A modo de ejemplo, pueden consultarse: Guerrero, Víctor, "La Política Continental de la Burguesía Argentina", Ibídem, Año II, 2ª época, Nº 3, enero-febrero de 1947, pp. 3-5; y, en menor medida, el editorial, "Política Burguesa y Política Obrera frente al Imperialismo", Ibídem, Año II, 2ª época, Nº 4, marzo-mayo de 1947, pp. 3-8. De hecho, en el último número de la publicación, sólo escribieron Niceto Andrés y Ramos -bajo el seudónimo de Jacinto Almada-. Posteriormente, las desavenencias entre Ramos y Rivera se profundizaron en torno a una polémica historiográfica entre Ramos y Rivera, que se puede seguir a través de los tres números de los *Cuadernos de Indoamérica* que publicó Rivera durante 1955.

[6] Galasso, Norberto, ob. cit., pp. 79-86. Al parecer, la Escuela de Estudios Políticos y Sociales también reunió a Ramos, Spilimbergo, Ángel Perelman, Alberto Converti y Hugo Kiernan como conferencistas.

[7] Spilimbergo, Jorge Enea, "Comunicado Sobre la Expulsión de Tres Provocadores", *Izquierda*, Año I, Nº 1, agosto de 1955.

ISSN: 1052-7078

Como quiera que sea, Ramos presentó a la revista como una continuadora de las publicaciones de preguerra –*Frente Obrero*, entre otras-, y dio a conocer un breve análisis histórico-político que se remontaba a la segunda presidencia de Yrigoyen y llegaba hasta los sucesos del 16 de junio de 1955, en el que se conjugaban las críticas a los partidos de izquierda, al "alvearismo" y a la "oligarquía", con la defensa de los forjistas y del peronismo. Según Ramos, el peronismo era un movimiento de carácter burgués, que contaba con el apoyo del proletariado y la hostilidad de la burguesía industrial; que encarnaba al mismo tiempo un régimen bonapartista –en la medida que Perón ejercía el poder por encima de las clases en pugna, haciendo el papel de árbitro- y una revolución "democrática-burguesa" –entendida en términos de modernización de los modos de producción, desarrollo del capitalismo y tareas democráticas-; y que adolecía de "insuficiencia ideológica".[8] Por su parte, Spilimbergo se ocupó del radicalismo y, en particular, del derrocamiento de Yrigoyen, en un intento perceptible de mostrar –y alertar acerca de- ciertas semejanzas con la situación contemporánea.[9]

El 16 de septiembre de 1955 comenzó la sublevación militar que encabezó el general Eduardo Lonardi y que puso fin a la segunda presidencia de Perón -y lo obligó a tomar el camino del exilio-. Si bien Lonardi se presentó como presidente provisional de los argentinos, su propuesta de "peronismo sin Perón" –esto es, de reeditar sin Perón la alianza entre sectores militares nacionalistas y dirigentes sindicales- contó con la oposición de los sectores liberales y antiperonistas, y en particular de la Marina y de su portavoz el contraalmirante Isaac F Rojas, que desempeñaba la vicepresidencia de la Nación. En efecto, la "cuestión peronista" se convirtió en el principal factor de enfrentamientos entre ambos sectores y finalmente los partidarios de la proscripción del peronismo se impusieron: el 13 de noviembre Lonardi debió renunciar y fue reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu.[10]

Conjuntamente con el diagnóstico acerca de la necesidad de la reeducación colectiva de las masas peronistas con el objeto de disolver su identidad política, en el plano económico se impuso el llamado "Plan Prebisch", que conjugó elementos cepalinos[11] con políticas de carácter ortodoxo –como la devaluación monetaria y la desnacionalización de los depósitos bancarios-, y se vio acompañado por la incorporación de la Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Asimismo, se implementó una política social

[8] Ramos, Jorge Abelardo, "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina", Ibídem.
[9] Spilimbergo, Jorge Enea, "La Crisis Histórica del Radicalismo", Ibídem.
[10] Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2001, pp. 134-136. Un elenco ciertamente incompleto de las medidas adoptadas por el gobierno del general Aramburu debe incluir: la intervención de la CGT y de los sindicatos, la detención y proscripción de dirigentes políticos y sindicales peronistas, la disolución del Partido Peronista y la prohibición de cualquier propaganda y mención al peronismo, y la derogación de la Constitución de 1949, entre otras.
[11] En referencia a las tesis heterodoxas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) respecto del desarrollo de los países "periféricos", que promocionaban la ayuda de los países "desarrollados" a los "subdesarrollados", así como la realización por estos últimos de una serie de reformas "estructurales".

ISSN: 1052-7078

al servicio de la racionalización de la estructura productiva –con un fuerte contenido represivo- que generó la resistencia de los trabajadores.[12]

Tanto las acciones represivas como las medidas económicas de corte liberal implementadas por el gobierno del general Aramburu empezaron a repercutir en general en la sociedad argentina y en particular en su juventud y en las izquierdas, dando inicio a un proceso de relectura del peronismo que, según afirma Terán, implicó un proceso de "nacionalización de las izquierdas".[13] En cierta forma, algunos representantes de la que por entonces se empezó a llamar "izquierda nacional" colaboraron con ese proceso de apertura hacia lo nacional de las izquierdas por medio de la publicación de una serie de obras, que a la vez introdujeron una lectura peculiar de la historia nacional.[14]

Mientras en el seno del Partido Socialista (PS) y del PC se generaron una serie de debates y de disputas que condujeron a la posterior atomización partidaria y a la formación de la llamada "nueva izquierda", los miembros del PSRN se presentaron como los representantes del "socialismo revolucionario", los continuadores de la "revolución iniciada el 17 de octubre de 1945", y la "bandera" de la juventud, a la cual lanzaban una invitación a la política.[15] A través del semanario *Lucha Obrera*, Esteban Rey –que era su director- y Ramos se encargaron de denunciar a la llamada "Revolución Libertadora" en tanto "contrarrevolución que tiende a la restauración oligárquico-imperialista" bajo "la máscara democrática", así como a los mecanismos implementados para restablecer el "imperio del derecho" y las libertades sindical y de prensa –las detenciones y la intervención de los sindicatos y de los diarios de "propiedad peronista"-.[16] Por cierto, el titular del número tres de *Lucha Obrera* sintetizaba la posición del PSRN al respecto, a saber: "¿Qué quiere el gobierno? ¿Imponer la democracia por medio de la dictadura?", al tiempo que se condenaba el uso como bandera de la libertad y de la democracia para

[12] Acerca de las modalidades que asumió la llamada "resistencia peronista" se puede consultar: James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 74-82. Por otra parte, los militares se encontraban enfrentados en torno a la cuestión de las purgas y de la reincorporación de una parte de su personal. Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982, pp. 292-294 y 312-319. En ese contexto, una de las manifestaciones de oposición a las políticas antiperonistas fue el levantamiento del general Juan José Valle, el 9 junio de 1956, que fue duramente reprimido.

[13] Véase Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, ECA, 1993, passim; e Ídem, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980", en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 70-81.

[14] De hecho, en 1956 Rodolfo Puiggrós editó la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* y en 1957 aparecieron *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Ramos, e *Imperialismo y Cultura* de Juan José Hernández Arregui.

[15] Ramos, Jorge Abelardo, "Una Nueva Generación Entra en Escena", *Lucha Obrera*, Año I, Nº 3, 1º de diciembre de 1955, p. 1.

[16] Véanse Ramos, Jorge Abelardo, "Las Tendencias Políticas del Ejército y la Crisis Actual"; y Rey, Esteban, "Frente obrero contra la reacción oligárquica-imperialista", Ibídem, Año I, Nº 2, 24 de noviembre de 1955, p. 1. Al parecer, se publicaron ocho números del semanario entre el 10 de noviembre de 1955 y el 25 de enero de 1956, que contaron con la colaboración de Ramos, Spilimbergo y Perelman, entre otros.

ISSN: 1052-7078

justificar lo que a su entender era una "sorda lucha por el poder".[17] En realidad, las páginas del semanario no sólo sirvieron para cuestionar "el papel que jugó la inteligencia ilustrada", las provocaciones sindicales de socialistas y comunistas, el Plan Prebisch, o la disolución del Partido Peronista, sino también para proponer –en cierta contradicción con su propio accionar político- tanto la organización de un partido independiente de la clase trabajadora, cuanto una "revaluación profunda de la historia nacional".[18] Como quiera que sea, la posición combativa asumida por el grupo tuvo como correlato la detención de Rey, la clausura del semanario y, finalmente, la disolución del partido.

Mientras tanto, y en parte por el ascendiente que fue adquiriendo la figura de Arturo Frondizi en las filas de la Unión Cívica Radical (UCR), se produjo la división del partido en UCR Intransigente (UCRI) y UCR del Pueblo (UCRP). De alguna manera, la primera empezó a presentarse como una alternativa para algunos sectores de las izquierdas a partir de su apertura hacia el peronismo y de su vinculación con Rogelio Frigerio, uno de los impulsores de la llamada "economía del desarrollo". Si bien Frondizi logró no sólo llegar a un acuerdo con Perón –su apoyo electoral a cambio esencialmente del levantamiento de la proscripción del peronismo -, sino a ganar con un amplio margen a su favor las elecciones que finalmente se convocaron para el 23 de febrero de 1958, una vez que accedió al gobierno malogró gran parte de las expectativas que había generado en torno al "credo de la integración y el desarrollo" por su política a favor de los capitales extranjeros, particularmente en el área del petróleo, de la enseñanza libre a nivel universitario y -no exenta de ambigüedades- en relación al peronismo.[19]

Como quiera que sea, la revista *Política* –que se publicó entre octubre y diciembre de 1958 bajo la dirección de Spilimbergo- fue el principal ámbito elegido por Ramos para expresar tanto su posición acerca de las limitaciones de la "política burguesa" del gobierno de Frondizi, cuanto las esperanzas que depositaba en el papel sustitutivo -de la "burguesía nacional"- que el ejército podía ejercer en el proceso de la "revolución antiimperialista". Tanto Ramos como Spilimbergo se declaraban en contra de las concesiones para atraer al capital extranjero, de la enseñanza universitaria privada, y de la "democracia

[17] "Libertad oligárquica y democracia obrera", Ibídem, Año I, Nº 3, 1º de diciembre de 1955, p. 2.

[18] A modo de ejemplo, pueden consultarse: Helio, "Caña fistula"; Perelman, Ángel, "Los Pistoleros de la COASI"; "La Unidad Latinoamericana, Clave del Porvenir de Nuestra Economía. Las Vacas del Plan Prebisch nos Encadenan a Londres y Washington"; Hecker, Saúl, "Para Luchar y Triunfar, el Proletariado debe Crear su Propio Partido Político. Clase, Partido, Dirección"; y Ceballos, Ernesto, "Revaluar la Historia Argentina Escrita por la Oligarquía", Ibídem, Año I, Nº 2, 24 de noviembre de 1955, pp. 2-4. Asimismo, Bravo, Carlos María, "Ahora, Construir el Partido Obrero"; y Spilimbergo, Jorge Enea, "Prebish, el Hombre de la Década Infame, Estrangula con su Plan al Pueblo Argentino. Hambre, Desempleo y Fascismo Acarreará a la Clase Obrera la Desvalorización del Peso", Ibídem, Año I, Nº 3, 1º de diciembre de 1955, pp. 2-3.

[19] Véase Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 54-58 y 64-65. Con todo, las Fuerzas Armadas manifestaron su desconfianza ante quien había contado con el apoyo del electorado peronista, interviniendo en los asuntos de gobierno a través de una política de presión conocida como "planteo". Smulovitz, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988, tomo 1, pp. 36-43.

ISSN: 1052-7078

del liberalismo burgués" que proscribía al peronismo – en tanto "no es posible gobernar sin el pueblo y ser democrático al mismo tiempo"- y legalizaba la "contrarrevolución de septiembre con mínimas concesiones a las masas" –a su entender, la única efectiva fue la ley de Asociaciones Profesionales, que había sido sancionada originalmente durante la primera presidencia de Perón-. En cuanto a las relaciones del gobierno con las Fuerzas Armadas, afirmaban que el presidente era simplemente un "huésped tolerado". Con respecto al peronismo, si bien admitían que socialmente se proletarizaba y "declamaba revolución", consideraban que en los dos últimos años había dado un "giro a la derecha con algún aporte de elementos de la izquierda nacional" y que "pactaba conciliación" –en alusión al voto a Frondizi-.[20] Asimismo, cuestionaban tanto la identificación de Perón con Rosas que había lanzado en un principio el gobierno militar y que luego hicieron suya los gremios, como el "esquema tranquilizador del "engaño", la "hipnosis" o la "demagogia" y la reducción de la identidad política peronista de los obreros a una cuestión de pedagogía.[21] En síntesis, Frondizi era caracterizado como el "héroe de las traiciones", y para el movimiento peronista –supuestamente, en "crisis" y de "base obrera y dirección burguesa"- consideraban que se abría el dilema de su orientación definitiva dado que el "frente nacional" de 1945 se había desintegrado, y que estaba en juego el liderazgo de Perón.[22]

Sin embargo, a medida que avanzaba el "viraje de Frondizi" –en alusión a los cambios que se registraron en su política económica y social desde fines de 1958 merced a la adopción de los planes de estabilización y de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que habilitaba a las Fuerzas armadas a participar en la represión interna- ya no era interpretado en términos de "traición" –vista como un mero "impresionismo intelectual"- sino de "entrega del país al imperialismo".[23] Es más, la huelga ferroviaria de 1958 fue la ocasión para denunciar la puesta en funcionamiento del "plan conintes", así como la falta de representación política de los trabajadores para cuestionar en general el régimen representativo-parlamentario y postular el "derecho de los trabajadores a ser políticamente representados por sus sindicatos".[24] Tampoco faltó la acusación acerca del sectarismo y el aislamiento del PS y del PC.[25] Sin

[20] Spilimbergo, Jorge Enea, "Frondizi: el pequeño burgués en la política burguesa"; Ramos, Jorge Abelardo, "La historia política del ejército", *Política*, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 3-5 y 7-9; y "Del Estado de Derecho al Estado de Sitio", Ibídem, Año 1, Nº 4, 14 de noviembre de 1958, s/n.

[21] Véase "Lápiz Rojo", Ibídem, Año 1, Nº 2, 22 de octubre de 1958, p. 6.

[22] Pacheco, Ernesto, "Clericalismo, sionismo y enseñanza libre", Ibídem, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 3-5; y "El peronismo: su crisis, su interrogante", Ibídem, Año 1, Nº 2, 22 de octubre de 1958, p. 2. Al parecer, Ernesto Pacheco fue uno de los seudónimos de Ramos.

[23] "Peronismo y frondizismo en la encrucijada", Ibídem, Año 1, Nº 4, 14 de noviembre de 1958, s/n; y "Un viraje de 360 grados. Renuncias y complots", Ibídem, Año 1, Nº 5, 21 de noviembre de 1958, s/n.

[24] "Política obrera y política burguesa. ¿Un baño de sangre para una lluvia de dólares?", Ibídem, Año 1, Nº 7, 5 de diciembre de 1958, s/n.

[25] Veáse, entre otros, "Tres revoluciones 1930, 1943, 1955", Ibídem, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 13-15. Por cierto, a través de una serie de artículos, Spilimbergo dio a conocer un anticipo de su obra *Juan B. Justo y el Socialismo Cipayo*. Spilimbergo, Jorge Enea, "El librecambista Juan B. Justo" y "Juan B. Justo. Hombre del Imperialismo", Ibídem, Nº 6, 28 de noviembre de 1958, y Nº 7, 5 de diciembre de 1958, respectivamente.

ISSN: 1052-7078

duda, la propuesta del grupo, que publicó la revista durante los primeros meses del gobierno de Frondizi, coincidió con otras publicaciones de la época de similar orientación tanto en postular la independencia política del proletariado –a lo que sumaba la alianza obrero-estudiantil- cuanto en reivindicar como la tradición revolucionaria de los trabajadores el 17 de octubre de 1945. De hecho, en las páginas de la revista también se dieron cita Rivera y sobre todo Niceto Andrés, al mismo tiempo que Alfredo Terzaga, bajo el seudónimo de Manuel Cruz Tamayo, empezaba a colaborar con Ramos y Spilimbergo.[26]

Detengámonos un momento en una curiosa revista que apareció en 1960: *El Popular* (*Hacia el pueblo por la verdad*), bajo la dirección de García Zarate pero con la impronta de Carlos Strasser. Las miradas contradictorias que mostraban sus artículos –más allá de la asunción explícita de una posición nacional y popular- eran, en parte, una consecuencia de la procedencia política e ideológica heterogénea de sus colaboradores: Fermín Chávez, Ismael Viñas, Ernesto Sábato, Arturo Jauretche, Strasser, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Rodolfo Ortega Peña, Juan José Hernández Arregui y en menor medida Ramos, entre otros. Por ello es que la publicación puede ser pensada tanto como un espacio de convergencia cuanto como un reflejo de los equívocos a los que por entonces daban lugar el peronismo y la singular coyuntura histórica. En cierta forma, el tema de la "izquierda nacional" fue una preocupación recurrente en la revista,[27] así como también signó una nueva iniciativa de Ramos: la editorial Coyoacán, que publicó 38 volúmenes entre 1960 y 1963 con el objeto de difundir el pensamiento de la corriente.

No hemos de olvidar que entre febrero y abril de 1961 se publicó el semanario *Política*, bajo la dirección de Ramos. En realidad, se presentaba

[26] Cruz Tamayo, Manuel, "O la historia del villano y el héroe", Ibídem, s/n; Niceto, Andrés, "La ideología burguesa en el movimiento obrero (de su libro "De Stalin a Kruschev)", Ibídem, Año 1, Nº 1, 8 de octubre de 1958, pp. 16-18; Ídem, "Burguesía nacional y bonapartismo en la unidad de América Latina", Ibídem, Año 1, Nº 6, 28 de noviembre de 1958, s/n; Ídem, "Tres caminos para países atrasados", Año I, Nº 7, 5 de diciembre de 1958, s/n; e Ídem, "Los orígenes históricos de la Internacional Comunista" y Rivera, Enrique, "¿Por qué fracasó FORJA?", Ibídem, Año 1, Nº 2, 22 de octubre de 1958, pp. 7 y 12-14.

[27] "Después del golpe de Estado de 1955, durante el ascenso político del frondizismo y, a partir de las más o menos imprevista orientación proimperialista impresa a su gestión por el actual gobierno, en el país ha ido creciendo una nueva tendencia política. Esta corriente (marcadamente ideológica, que no -¿todavía?- partidaria, si bien cabe advertir el reflejo de ella en más de una agrupación), encuentra la razón de su génesis en el proceso político que ha vivido nuestro país a contar desde el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, particularmente en el período transcurrido entre 1946 y 1955, enlazado directa y primordialmente en orden a dos cuestiones: el papel cumplido durante ese proceso por los sectores y partidos que manifiestan luchar por la liberación nacional y la lucha misma por la liberación nacional. Dicho de otra manera: esta nueva tendencia reconoce y explica su nacimiento en la defección histórica y en la no comprensión del dicho proceso por parte de aquellos partidos y sectores; y, además, en las limitaciones y contradicciones del movimiento nacional que protagonizó principalmente la etapa que parte del 17 de octubre de 1945. Hablamos de tendencia, e inclusive la llamamos por un nombre: izquierda nacional o nacionalismo de izquierda, sin que, en verdad, haya habido otra cosa que algunos pocos libros y una como expresión difusa latente en diversos grupos que digan de ella. Pero la tendencia existe, al punto que algunos de sus representantes están trabajando por concretarla, por darle cuerpo". Véase Strasser, Carlos,"Acerca de una izquierda nacional", *El Popular*, Año 1, Nº 1, 14 de septiembre de 1960; y "Otra vez sobre una izquierda nacional", Ibídem, Año 1, Nº 2, 21 de septiembre de 1960.

ISSN: 1052-7078

como una segunda etapa de la publicación homónima previa, que, al parecer, se había cerrado por problemas financieros. Tal es así que se observa cierta continuidad tanto en el papel asignado al ejército cuanto en la crítica a la "vieja izquierda". Al mismo tiempo, se advierte cierta necesidad de mostrar que contaban con una trayectoria, así como que era próximo el llamado a la formación de un "partido obrero y popular de masas" y, en consecuencia, "preciso que el país se impregne de la nueva ideología revolucionaria". Sin duda, *Política* era anunciada como su "tribuna".[28] Entre sus colaboradores se destacaron Spilimbergo, Hernández Arregui, Jauretche, José Ignacio Cornejo, Strasser, Astesano y Alberto Methol Ferré. De alguna manera, la relativa diversidad de su procedencia política e ideológica también se reflejó en los temas que ocuparon su atención, a saber: la cuestión cubana, que combinaba la solidaridad con el movimiento cubano con la condena al "cubanismo"; el análisis de las últimas elecciones en la Capital Federal y en Mendoza –las de 1960, con el peronismo proscripto-, en términos de la derrota de la UCRI pero sobre todo de la UCRP, de la farsa "representativa" y del triunfo de Alfredo Palacios –representante del Partido Socialista Argentino (PSA), producto de una división del PS en 1958- como una especie de "canto del cisne"; las crisis del ejército; el carácter y la perspectiva de la "izquierda nacional"; el cuestionamiento a la táctica del frente obrero lanzada por el PSA y su invitación a peronistas y a comunistas; la crisis del PC que, según *Política*, era incapaz de responder al interrogante que se había planteado en torno a la izquierda –en alusión al número 50 de Cuadernos de Cultura-; y la visión del peronismo como un movimiento nacional encabezado por el ejército, pero sujeto a limitaciones "burguesas".[29]

Momentos de diferenciaciones

Entre tanto, se acercaban las elecciones para elegir gobernadores y renovar parcialmente las legislaturas. A diferencia de los comicios anteriores, en esta ocasión el gobierno se dispuso a autorizar la participación del peronismo. Así, el 18 de marzo de 1962 tuvieron lugar las elecciones "libres", que dieron el triunfo a los candidatos peronistas en varias provincias. Frondizi actuó con prontitud y a instancia de ciertas condiciones impuestas por las Fuerzas Armadas y por el resto de los partidos políticos: intervino las provincias donde habían triunfado los peronistas y reorganizó su gabinete. Pero la escasa predisposición de los partidos a negociar y, por consiguiente, a salvaguardar el sistema institucional, así como la propensión de los militares a intervenir, sellaron definitivamente su suerte: fue depuesto y reemplazado por el presidente del Senado, José María Guido.[30]

[28] Véase "A propósito de quince años de política argentina: ¿qué hacer?", *Política*, Año I, (2ª época), 28 de febrero de 1961, p. 1.
[29] A modo de ejemplo, pueden consultarse: "El fácil arte de la profecía. ¿Qué hará Palacios en el Senado?"; Hernández Arregui, Juan José, "Izquierda nacional y realidad argentina"; y Spilimbergo, Jorge Enea, "El Socialismo Argentino en la opción", Ibídem, p. 5.
[30] Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 186-188.

ISSN: 1052-7078

Finalmente, en junio de 1962 se fundó el PSIN. Confluyeron en su formación Ramos y su círculo más íntimo, así como ciertos centros socialistas, como el de Caseros, varios del Chaco y algunos adherentes de Capital Federal. El primer Comité Ejecutivo estuvo integrado por Carpio, como Secretario General, y por Spilimbergo, Luis Alberto Rodríguez, Augusto Després, Juan Carlos Medina, Luis Zanelli, Osvaldo Soraire y Ramos. Empero, como nos recuerda Norberto Galasso, resulta notoria la ausencia de ciertas figuras que se consideraban parte de -o al menos cercanas a- la "izquierda nacional": desde Hernández Arregui, Ricardo Carpani, Alberto Belloni, pasando por algunos ex integrantes de *Frente Obrero* y del PSRN, hasta Puiggrós, Astesano y Strasser, entre otros. Según Galasso, habrían juzgado prematuro el lanzamiento de un partido político.[31] Sin embargo, también es posible atribuir a su sectarismo y faccionalismo la incapacidad de converger en una fuerza política común.

Como quiera que sea, el nuevo partido contó entre sus cuadros con hombres provenientes del Partido Socialista de Vanguardia (PSV) (Secretaría Tieffenberg) –producto de una escisión al interior del PSA en 1961-, del PSRN, y con núcleos obreros y estudiantiles independientes. A través de un documento, fechado en julio de 1962, el grupo asumió la tradición de *Frente Obrero* y la del PSRN, abogó por una "política proletaria independiente en la Revolución Nacional", y denunció la claudicación de la "burguesía industrial" y, en particular, de "su teórico" Frigerio. Tanto su diagnóstico acerca de la crisis que atravesaban los partidos tradicionales cuanto la convicción de que la "clase obrera" necesitaba un "partido de clase independiente" –en virtud de que el peronismo, más allá de sus "fines nacionales", respondía a una "jefatura política burguesa"-, justificaban, a su entender, su lanzamiento a la acción política.[32] En cierta forma, la filiación establecida con *Frente Obrero* respondía a la voluntad de identificarse con su lectura del 17 de octubre de 1945 y de "antedatar" los orígenes de la "izquierda nacional" hasta llegar al neutralismo de fines de la década de 1930, en el sentido de marcar distancias con respecto a la que empezaban a definir como una "crisis de conciencia" de la "pequeña burguesía de izquierda" hacia 1955.[33] Por otra parte, también intentaban negar que el partido haya sido obra meramente de "intelectuales", cuando recordaban que surgió gracias a la iniciativa de un grupo de jóvenes escindido del PSV y que posteriormente se sumaron Ramos y Spilimbergo.[34]

A partir de noviembre, el grupo inició la publicación de la revista *Izquierda Nacional*, bajo la dirección de Spilimbergo.[35] Se trataba de una

[31] Galasso, Norberto, ob.cit., pp. 106-107.
[32] "La Izquierda Nacional ya tiene su partido", *Izquierda Nacional*, Nº 1, noviembre de 1962; y Ramos, Jorge Abelardo, "La ideología socialista en la Revolución Nacional", Ibídem, Nº 4, octubre de 1963, pp. 8-10.
[33] Véanse Pacheco, Ernesto, "Prólogo", en Alberto Methol Ferré, *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962, pp. 7-8; y Spilimbergo, Jorge Enea, "La Izquierda Nacional y el marxismo burgués", *Izquierda Nacional*, nº 4, octubre de 1963, pp. 6-7
[34] Véase "La carta que *Primera Plana* no publicó", Ibídem, p. 1.
[35] Al parecer, se publicaron seis números de *Izquierda Nacional* entre noviembre de 1962 y abril de 1964, bajo la dirección de Spilimbergo, excepto el último número que lo dirigió Ernesto Laclau. A comienzos de 1966, nuevamente bajo la dirección de Spilimbergo, reapareció la publicación, como Año I, segunda época.

ISSN: 1052-7078

revista "teórica", creada aparentemente con el objeto de reclutar adherentes, sobre todo entre los grupos estudiantiles para formar una "vanguardia militante", que se convirtió en diciembre en el órgano oficial del partido. Así, hacia fines de 1963, se incorporaron al partido los integrantes del Frente de Acción Universitaria (FAU), un núcleo orientado por Ernesto Laclau y en el cual predominaban los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.[36] Tanto el inmediato ingreso de Laclau a las áreas de toma de decisión del partido cuanto su designación como director de las publicaciones partidarias –el 30 de septiembre de 1964 reapareció el semanario *Lucha Obrera*-, provocó una de las tantas escisiones que sufrió el PSIN. Según Galasso, que hacia 1964 ya revistaba en el partido y colaboraba en la redacción del semanario, con *Izquierda Nacional* y *Lucha Obrera* el grupo de Ramos se convirtió en el principal portavoz de la "izquierda nacional", pero su importancia como corriente ideológica no tuvo como correlato una importancia semejante en el plano político. A su entender, era la presencia de los sectores estudiantiles lo que dificultaba el crecimiento del partido y el arraigo entre los sectores obreros.[37] Lo cierto es que el grupo parecía dar prioridad a la actividad propagandística –mediante cursos, conferencias, publicaciones, seminarios, libros, viajes-, y dejaba en un segundo plano las tareas de reclutamiento y organización de sus cuadros. Aunque Galasso reconoce que el cambio de dirección de *Lucha Obrera* a principio de 1966 –que pasó a manos de Spilimbergo-, significó un intento de acercamiento al mundo del trabajo, la relativa complacencia con que el grupo recibió finalmente a la dictadura militar encabezada por Onganía fue criticada y, quizá haya sido el motivo de una segunda escisión que lo debilitó aún más. A fines de 1968, serían los ex miembros del FAU los que tomarán la decisión de separarse del partido, alegando su oposición al "sectarismo", "personalismo", "ideologismo" e "hipertrofia de la propaganda". No serán los últimos: entre 1970 y 1971, los seguirá, entre otros, el mismo Galasso, al parecer, por causas semejantes.

Más allá de las vicisitudes, desde muy temprano el grupo intentó fijar sus posiciones a favor de la unidad latinoamericana y de la constitución de un partido obrero, al tiempo que mostraba las debilidades tanto de la "utopía" de Frondizi cuanto del peronismo a raíz de su dirección burguesa.[38] Asimismo, como producto de las deliberaciones durante el III Congreso Nacional del PSIN, que se celebró en agosto de 1964 en Córdoba, se aprobaron y publicaron una

[36] Según su propia declaración, el FAU surgió a partir de la descomposición de la estructura de poder que el "cientificismo" había creado en la Universidad durante el período 1957-1962, así como de la desintegración de sectores de la izquierda. Admitían un origen puramente universitario, una ideología de carácter socialista y nacional, y un programa nacional-revolucionario. Asimismo, declaraban estar en contra del oportunismo y sectarismo y que su incorporación al PSIN, el 22 de diciembre de 1963, respondía a una estrategia general de liberación. Entre sus miembros revistaban: Blas Manuel Alberti, Claudio Armengol, Susana Arsainena, Ana C. de Alberti, Ana María Caruso, Emilio Colombo, José Luis Fernández, Eduardo Menéndez, Ana Lía Payró, Adriana Puiggrós, María Inés Ratti, María Elena Ratti, Liliana Olga Rodríguez, Norberto Sessano, Gustavo Schuster. Véase "El Frente de Acción Universitaria adhiere al PSIN", *Izquierda Nacional*, Nº 5, febrero de 1964.

[37] Galasso, Norberto, ob.cit, pp. 109-112.

[38] Véase "Clase y Partido en la Revolución Nacional. Tesis del Socialismo de la Izquierda Nacional", *Izquierda Nacional*, Nº 2, febrero de 1963.

ISSN: 1052-7078

serie de tesis políticas, bajo el título *Clase Obrera y Poder,* que retomaban las banderas del peronismo –independencia económica, soberanía política y justicia social- y agregaban una cuarta del "socialismo revolucionario", a saber: "el poder obrero y popular, en la perspectiva de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de América Latina". Es más, abogaban por la "alianza revolucionaria" entre el "proletariado" y la "pequeña burguesía".[39]

Tanto la inestabilidad política como la crisis económica caracterizaron al gobierno de Guido. Con el objeto de garantizar la "continuidad", el ministro del Interior, Rodolfo Martínez, lanzó un plan que proponía una política de conciliación nacional y de integración gradual del peronismo a la escena partidaria.[40] Al mismo tiempo, dos posiciones iban tomando forma al interior de las Fuerzas Armadas en cuanto no sólo a la cuestión peronista sino a la participación del Ejército en la conducción política. Por un lado, estaban los militares que priorizaban la lucha antiperonista al mantenimiento de la legalidad constitucional y apostaban a una dictadura militar y, por el otro lado, los que preferían una actitud más prescindente en busca de hacer prevalecer su profesionalismo. Los sucesivos enfrentamientos entre ambos bandos –que se empezaron a denominar "colorados" y "azules" o "legalistas", respectivamente- llevaron a una contienda en el mes de septiembre, que se resolvió a favor de los azules. A través de una serie de comunicados, los vencedores hicieron pública su voluntad de buscar una salida democrática y su preocupación por la legalidad. Es sabido que luego contaron con el semanario *Primera Plana* para defender su posición. En cierta forma, desde *Izquierda Nacional*, el grupo de Ramos saludó la victoria del bando azul en tanto desplazamiento de los sostenedores de la "contrarrevolución de 1955". Siguiendo su interpretación –en cierto modo contradictoria con las posiciones postuladas-, el Ejército finalmente habría comprendido que la "política gorila" sólo empujaba a las masas peronistas a la izquierda y que era necesaria la "institucionalización del peronismo". Empero, cuestionaban la indeterminación del bando triunfante en materia económica. La ocasión también parecía oportuna para denunciar el antimilitarismo de la izquierda y prevenir acerca de la idealización del papel económico del "imperialismo".[41]

Con el triunfo de los azules el general Juan Carlos Onganía fue nombrado comandante en jefe del Ejército y nuevamente se propuso la

[39] Véase *Clase Obrera y Poder. Tesis Políticas del III Congreso del PSIN*, Buenos Aires, Ediciones de la Izquierda Nacional, 1964, pp. 7-8 y 61-64.
[40] El llamado "Plan Martínez" contemplaba la formación de un frente electoral que debía contar con el apoyo del peronismo, la UCRI y la Democracia Cristiana, así como consensuar una fórmula presidencial. Sin embargo, la elección del candidato presidencial y la exigencia de incorporar a la UCRP al frente esgrimida por ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, agudizaron las tensiones entre Perón y los militares, y derivaron en la renuncia de Martínez. Smulovitz, Catalina, "En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966", *Desarrollo Económico*, v. 31, Nº 121, abril-junio 1991, pp. 118-119.
[41] Véanse "Los jóvenes turcos del Bando Azul", y Ramos, Jorge Abelardo, "El Ejército y la Revolución Nacional", *Izquierda Nacional*, Nº 1, noviembre de 1962; y Spilimbergo, Jorge Enea, "Informe político presentado a la reunión del Comité Nacional del PSIN", Ibídem, Nº 5, febrero de 1964, pp. 1-2.

ISSN: 1052-7078

integración subordinada del peronismo en un frente político.[42] Por otra parte, el gobierno se había comprometido a organizar elecciones libres entre marzo y junio de 1963. Desde la óptica de *Izquierda Nacional*, en los próximos comicios no se decidía un rumbo, sino quién encabezaría la marcha por el rumbo decidido –"por las clases dominantes que no resignarían sus privilegios"- y, por lo tanto, la mayoría no debía esperar acceder al poder a través de los mismos. No obstante, entendían que la experiencia del 18 de marzo, en tanto impidió la consagración legal de la "democracia oligárquica", enseñaba a las fuerzas del trabajo que tampoco deben desentenderse. No sin cierta ambigüedad y un fundado escepticismo declaraban que la participación electoral y la acción de masas no son excluyentes, y que tanto el "concurrencismo" como el "abstencionismo" son "caminos sin salida", así como abogaban por la conducción obrera del frente nacional.[43]

Ahora bien, a la hora de implementar la estrategia integracionista primaron los obstáculos. Al tiempo que surgían divergencias entre los miembros del "Frente Nacional y Popular" y al interior de las Fuerzas Armadas, los sindicalistas, que lograron la normalización de la CGT y presionaron al gobierno con una Semana de Protesta –que contó con el apoyo del PSIN-, negociaban su participación en el frente. Por su parte, los conservadores y la UCRP denunciaban las maniobras frentistas. De alguna manera, la sublevación de la Marina en abril de 1963, aunque fue derrotada, logró imponer la postura antiperonista como fue evidente una vez emitido el comunicado número 200 y sancionada la ampliación de la legislación proscriptiva. Ante la convocatoria a elecciones para el 7 de julio de 1963, en un principio, el PSIN declaró que eran una farsa y fijó una posición abstencionista, debido a la proscripción del peronismo. Sin embargo, una vez que se formalizó el frente, decidió mantener la abstención ante la fórmula presidencial y votar las listas justicialistas para cargos legislativos.[44] No es poco motivo de reflexión el hecho de que, en lugar de presentarse como una alternativa autónoma, resolvieron respaldar al peronismo. Como quiera que sea, la ofensiva antifrentista se dispuso a sembrar la confusión hasta alcanzar finalmente sus objetivos.

Así llegamos a las elecciones -que se caracterizaron por el empleo del sistema de representación proporcional y por una consecuente dispersión mayor de los sufragios-, en las que Arturo Illia, candidato de la UCRP, obtuvo la primera minoría. Cierto es que la UCRP era el aliado civil de los colorados y había obtenido la mayoría en el Senado y algo más de la mitad de las gobernaciones, pero el ejército estaba en manos de los azules y el partido no contaba con mayoría ni quórum propio en la Cámara de Diputados. De acuerdo con lo postulado en su campaña electoral, el gobierno decidió rescindir los

[42] En esta ocasión, el proyecto de integración buscaba la participación no sólo de frondicistas y demócratas cristianos, sino también de nacionalistas, conservadores e, incluso, radicales del pueblo, militares, empresarios y sindicalistas. Asimismo, se especulaba con la candidatura eventual de Onganía y con la posibilidad de canalizar los votos peronistas al frente a través de la estructura de la Unión Popular (UP) –un partido neoperonista fundado por Atilio Bramuglia-, que logró el reconocimiento oficial a pesar de las reticencias de la Marina.
[43] "Hacia un nuevo fraude patriótico", Ibídem, Nº 2, febrero de 1963.
[44] Se pueden consultar las declaraciones del PSIN del 20 de mayo y del 5 de junio de 1963, respectivamente. Véase "Ante las elecciones", Ibídem, Nº 3, julio de 1963.

ISSN: 1052-7078

contratos petroleros suscriptos por la administración de Frondizi. De hecho, en su política económica y social combinó criterios keynesianos de intervencionismo estatal, con los viejos postulados reformistas de los intransigentes radicales -mercado internismo, distribución progresiva del ingreso y protección del capital nacional-, y con los de la CEPAL. Asimismo, se vio amparado por una coyuntura favorable, que acompañó con una ley de "salario mínimo, vital y móvil" y el control de los precios.

En el caso del PSIN se puede afirmar que las iniciativas fueron recibidas con cautela en tanto consideraban que el gobierno de Illia representaba a los "sectores más arcaicos de la pequeña burguesía" y era fruto sencillamente del "imperio de la reglamentación electoral" y de una política de "compromiso", principalmente con los militares azules.[45] En cambio, las medidas generaron resistencia entre los sectores empresariales y sindicales. A pesar de las concesiones mencionadas, la tentativa del gobierno de aplicar los recursos de la ley de Asociaciones Profesionales para controlar a los dirigentes sindicales y romper con el monolitismo peronista fue cuestionada por el movimiento sindical, que lanzó un Plan de Lucha, impulsado por Augusto Vandor, líder de los obreros metalúrgicos, que controlaba las 62 Organizaciones peronistas –organizadas en 1956- y dominaba la CGT.[46]

Prácticamente desde el comienzo de la gestión de Illia, sus críticos le endilgaron ineficiencia y lentitud a la hora de adoptar decisiones. Para el PSIN, no se trataba de que "el gobierno aplique con lentitud un plan prefijado de transformación del país", sino que eludía "cualquier política de cambio", al tiempo que objetaba su política de "división del enemigo" o de integración del peronismo al sistema a través de los partidos neoperonistas.[47] Al parecer, la estrategia de Illia consistió en aprovechar los conflictos internos entre los líderes políticos y sindicales peronistas. De alguna manera, el ascenso del "vandorismo" y su control sobre el proceso de reorganización del Partido Justicialista (PJ)-ordenado por Perón-, se tradujo en un enfrentamiento entre ambos -Vandor y Perón- en torno a la cuestión del liderazgo. Hacia fines de 1964, las páginas del semanario *Lucha Obrera* reflejaron no sólo las vicisitudes y, en definitiva, el fracaso del "operativo retorno" –de Perón al país- organizado por la dirigencia local, y en abierto desafío al gobierno y al mismo Perón, sino también los problemas de poder en el seno del peronismo, y los rumores y maniobras golpistas. Según el grupo, la consigna del retorno de Perón plasmaba la reivindicación democrática de las masas trabajadoras y, en consecuencia, recibió su sostén, aunque se la definió prematura y fue finalmente desbaratada.[48] Por otra parte, así como en el pasado habían

[45] Editorial, "Illia en el poder; una nueva ilusión", Ibídem, Nº 4, octubre de 1963, pp. 1-6; y "El gobierno de Illia: su parálisis y sus perspectivas", Ibídem, Nº 6, abril de 1964, pp. 0-2.
[46]. James, Daniel, ob.cit., pp. 219-236.
[47] Laclau, Ernesto, "Illia o la filosofía de la tortuga", *Lucha Obrera*, Año I, Nº 4, Segunda Época, 21 de octubre de 1964, p. 1.
[48] Spilimbergo, Jorge Enea, "1964 y el retorno. ¿Triunfo o derrota?", Ibídem, Año I, Nº 9, Segunda Época, 14 de enero de 1965, p. 3. A modo de ejemplo de las posiciones del grupo, se pueden consultar: "Los dos retornos" y Laclau, Ernesto, "La UCRP. Entre la Espiga y la Espada", Ibídem, Año I, Nº 6, Segunda Época, 4 de noviembre de 1964, p. 1; "El imperialismo secuestró a Perón", Ibídem, Año I, Nº 7, Segunda Época, 9 de diciembre de 1964, p.1.

ISSN: 1052-7078

cuestionado tanto la indiferencia cuanto la confusión que generaba su acción política, la denuncia de un ataque contra el local de *Lucha Obrera*

era presentada como una señal de la vitalidad y de la visibilidad que adquiría su línea política.[49]

Frente a las elecciones de renovación parlamentaria de marzo de 1965, que habían sido caracterizadas por el grupo como la "primera confrontación política entre el gobierno fraudulento y el país", optaron por el "concurrencismo" y apoyaron las listas de la Unión Popular, controladas por el sindicalismo vandorista, y las otras siglas neoperonistas, ante la denegación de personería electoral tanto al PSIN como al PJ. Sin duda, el triunfo de la UP hizo realidad la constitución de un importante bloque parlamentario peronista y con él "la necesaria experiencia popular del sistema parlamentario en la República oligárquica", pero el grupo siguió manifestando su cuestionamiento a la falta de libertad del sufragio, al mismo tiempo que sostenía la imposibilidad de modificar el "régimen oligárquico" por métodos electorales.[50] Con todo, a medida que avanzaba el año 1965 también lo hacían los rumores de golpe. Si bien, en un principio, el Ejército al mando de Onganía había priorizado la reconstrucción de la institución en torno al orden y a la disciplina, progresivamente empezó a manifestar su adhesión a las doctrinas de la "seguridad nacional" y de las "fronteras ideológicas. En forma paulatina, la antigua bandera de la democracia esgrimida por los militares empezaba a ser sustituida por la de la seguridad, como advertía *Lucha Obrera*.[51] Como quiera que sea, una serie de desacuerdos al interior del ejército y con el gobierno, provocaron el pase a retiro de Onganía a fines de 1965. Aunque su renuncia fue presentada en general como una victoria del gobierno,[52] como recuerda Rouquié, "inició la cuenta regresiva de un golpe de estado".[53] Mientras tanto, la "crisis del peronismo" y en particular, la competencia entre Vandor y Perón volvió a atraer la atención del grupo, que se pronunció a favor de una negociación entre las partes.[54]

[49] "La Izquierda Nacional y sus amables interlocutores. Revista de la prensa no adicta", *Izquierda Nacional*, Nº 6, abril de 1964, pp. 21-24; y Laclau, Ernesto, "La violencia oligárquica no nos intimidará", *Lucha Obrera*, Año I, Nº 7, Segunda Época, 9 de diciembre de 1964, p.1.

[50] Véase Mesa Ejecutiva del PSIN, *Izquierda Nacional: la lucha electoral y sus perspectivas*, 17 de marzo de 1965, pp. 1-5. Asimismo, se pueden consultar: "La Semana", *Lucha Obrera*, Año I, Nº 5, Segunda Época, 28 de octubre de 1964, p.1; Laclau, Ernesto, "Concurrencia electoral y política revolucionaria", Ibídem, Año I, Nº 10, Segunda Época, 29 de enero de 1965, p.1; "Posición del PSIN ante las elecciones de marzo", Ibídem, Año I, Nº 11, Segunda Época, 8 de marzo de 1965, p.1; y "Si el pueblo no puede votar ¡querrá pelear!", Ibídem, Año II, Nº 15, Segunda Época, 1º de noviembre de 1965, p.1.

[51] Onganía y la democracia", Ibídem, Año I, Nº 12, Segunda Época, 7 de septiembre de 1965, p.1; Spilimbergo, Jorge Enea, "El ejército norteamericano y la estrategia del pentágono", Ibídem, Año II, Nº 13, Segunda Época, 1º de octubre de 1965, p. 2; y Laclau, Ernesto, "¿Termina la pax radical?", Ibídem, Año II, Nº 16, Segunda Época, 15 de noviembre de 1965, p. 1.

[52] Laclau, Ernesto, "Golpismo y antigolpismo", Ibídem, Año II, Nº 17, Segunda Época, 1º de diciembre de 1965, p.1.

[53] Rouquié, Alain, ob. cit., p. 235.

[54] "Decreto gorila y golpe de Estado", *Lucha Obrera*, Año II, Nº 23, Segunda Época, 1º de marzo de 1966, p.1. Es cosa sabida que, las elecciones para elegir gobernador en Mendoza estuvieron lejos de dirimir el enfrentamiento entre ambos. Sin embargo, permitieron reafirmar la

ISSN: 1052-7078

Casi sin darnos cuenta, hemos llegado a la víspera del golpe militar. Ante la inminencia del mismo, el PSIN se pronunciaba en contra tanto del "legalismo" del fraude como de la "eficacia" del poder de facto, bajo el lema "¡Ni golpe, ni fraude! Soberanía popular". En parte, las páginas de sus publicaciones sirven de observatorio de la dilatada campaña golpista, que culminó el 28 de junio de 1966 con el derrocamiento de Illia por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.[55]

Algunas controversias

En cierta medida, el trotskista Milcíades Peña fue uno de los polemistas más emblemáticos con los que tuvo que lidiar Ramos. Desde las páginas de sus publicaciones *Estrategia de la emancipación nacional* y sobre todo *Fichas de investigación económica y social*, se encargó preferentemente de hostigar a Ramos en torno a su concepción de la burguesía industrial argentina –como una clase capaz de desempeñar un papel democrático, revolucionario y antiimperialista- , de la política de alianzas viable para llevar a cabo la liberación nacional –la alianza entre el ejército, el proletariado y la burguesía industrial- y del peronismo –como un movimiento nacional y revolucionario-. En contraste, Peña –que postuló la imbricación entre los terratenientes y los industriales, su alianza con el capital extranjero y la complementariedad de sus intereses - atribuyó a la burguesía industrial un carácter dependiente y hasta contrarrevolucionario, al tiempo que negó al peronismo –que consideraba un régimen bonapartista pero en términos de Trotsky- una impronta revolucionaria, industrializadora, y de independencia económica [56]

Ahora bien, entre las reacciones adversas a la difusión que alcanzaban las ideas de la "izquierda nacional", se destacó la del PC. Lo cierto es que el comunismo dedicó un número especial de *Cuadernos de Cultura*, bajo el título "¿Qué es la izquierda'", para examinar –"despejar"- el problema de la izquierda, impugnar ciertas manifestaciones con que se presentaba la llamada "neoizquierda" y "establecer las condiciones para una acción en común". Si bien, por un lado, se saludaba la "implantación del marxismo, como método de

autoridad -"indiscutida y vertical"- de Perón y mostrar la vulnerabilidad electoral del vandorismo. "Mendoza. Contubernio oligárquico y división popular", Ibídem, Año II, Nº 27, Segunda Época, 1º de mayo de 1966, p. 2.

[55] "Golpe o fraude legal: variantes de la política oligárquica", Ibídem, Año II, Nº 25, Segunda Época, 1º de abril de 1966, p. 3; y "La querella entre legalistas y golpistas. O cómo nos chuparan la sangre", Ibídem, Año II, Nº 30, Segunda Época, 15 de junio de 1966, p. 4.

[56] Entre otros artículos de Peña se pueden consultar: "Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina", publicado originalmente en el número 1 de *Estrategia* (septiembre de 1957) y/o su actualización en el número 1 de *Fichas* (abril de 1964); "El imperialismo y la industrialización argentina", Ibídem, Nº 2, diciembre de 1957, pp. 1; "Desvergüenza y contravergüenza en la cortesana Roja de Apold (a propósito de un libro de Ramos), Estrategia; Nº 1, septiembre de 1957, pp. 139-151; "Peronismo y revolución permanente; política obrera y política burguesa para los obreros", Ibídem, Nº 3, junio de 1958, pp. 54-101; "La Evolución Industrial Argentina", *Fichas*, Nº 1, abril de 1964, pp. 5-50; y "El legado del bonapartismo. Conservadorismo y quietismo en la clase obrera argentina", Ibídem, Nº 3. La revista *Estrategia* publicó tres números entre septiembre de 1957 y junio de 1958, mientras que fueron diez los números de *Fichas* que vieron la luz entre abril de 1964 y junio-julio de 1966.

ISSN: 1052-7078

indagación, en muchas corrientes y en diversos trabajos intelectuales", así como la "radicalización de las capas medias" que transparentaba ese proceso; por el otro lado, se advertía acerca de la dispersión y, en consecuencia, de la debilidad de los sectores democráticos y se reclamaba la unidad de todas las fuerzas populares.[57] Aunque a la hora de polemizar y señalar imposturas se centraban en el "frigerismo-frondizismo", en general, la "neoizquierda o izquierda nacional" –caracterizada como un "verdadero conglomerado pequeño burgués, esencialmente intelectual"- era censurada por su "pretensión de crear una izquierda que supere el marxismo" y por su misión "confusionista, divisionista, servidora de la reacción", así como por sus coincidencias en torno a la idea de "una izquierda sin comunistas" y a la "idealización del obrerismo de Perón", que en el caso de Ramos y Hernández Arregui consideraban que alcazaba también al ejército y a su deseado "reencuentro" con el movimiento sindical. Los comunistas, no sólo lamentaban que el nacionalismo en su combate contra el liberalismo haya arrastrado "lo que es, en lo político, pensamiento democrático y laico", sino que juzgaban críticamente las repercusiones de algunas revistas de la "neoizquierda", como *El Popular*.[58] Como hemos visto, el grupo de Ramos tampoco escatimó esfuerzos a la hora de expresar sus críticas a las posiciones políticas -e historiográficas- asumidas por el PC.

En cuanto al grupo CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) –en alusión al ave característica de los Andes-, es posible afirmar que se trató de una agrupación política-intelectual –y/o ideológica- de vida efímera que se creó a mediados de 1964 y que entre sus animadores revistaron tanto peronistas como Hernández Arregui –al parecer, quien tuvo la iniciativa-, Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y Oscar Balestieri, cuanto Carpani, Belloni, Rubén Bortnik y Rubén Borello que habían militado en la "izquierda nacional" y habían mantenido ciertos lazos con Ramos. A diferencia del grupo de Ramos, CONDOR manifestaba explícitamente su voluntad de entronque con "la actividad política del proletariado peronista" y de "crítica interna" al movimiento peronista, así como relativizaba el papel del ejército y de la burguesía industrial con relación a la "liberación nacional". Por el contrario, compartían con aquél la idea de unidad latinoamericana, las recusaciones a las izquierdas tradicionales, al papel económico del imperialismo y al "colonato mental", y la voluntad de contribuir no sólo al proceso de nacionalización de sectores de la clase media, sino a la revisión de la historia argentina.[59]

[57] Redacción, "Claridad sobre la izquierda", *Cuadernos de Cultura*, Año XI, Nº 50, noviembre-diciembre de 1960, pp. 1-3.
[58] "[…] Es un integracionismo frigeriano de izquierda. Sirve espléndidamente la integración oficial para sembrar ilusiones en una izquierda que no sale de los intereses reales de la derecha. No es la oposición *a* Frondizi; bien podría ser la oposición *de* Frondizi". […] ¿Y esto sólo –testimonio de una heterogeneidad intencionada y de fines que se ocultan- basta para superar al marxismo?". Véase Giudici, Ernesto, "Neocapitalismo, neosocialismo, neomarxismo", Ibídem, pp. 13-14, 27-29 y 42.
[59] CONDOR, *Manifiesto preliminar al país*, Buenos Aires, 1964.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

Altamirano, C., *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001.

Galasso, N., *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

James, D., *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Kohan, N., *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Methol Ferré, A., *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Potash, R., *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982.

Romero, L. A., *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2001.

Rouquié, A., *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

Smulovitz, C., "En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966", *Desarrollo Económico*, v. 31, Nº 121, abril-junio 1991.

-, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL, 1988, tomo 1.

Terán, O., "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980", en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

-, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, ECA, 1993.

Fuentes

Clase Obrera y Poder. Tesis Políticas del III Congreso del PSIN, Buenos Aires, Ediciones de la Izquierda Nacional, 1964.

CONDOR, *Manifiesto preliminar al país*, Buenos Aires, 1964.

Mesa Ejecutiva del PSIN, *Izquierda Nacional: la lucha electoral y sus perspectivas*, 17 de marzo de 1965.

Publicaciones periódicas

Cuadernos de Cultura

El Popular

Estrategia de la emancipación nacional

Fichas de investigación económica y social

ISSN: 1052-7078

Frente Obrero (Segunda etapa)

Izquierda

Izquierda Nacional

Lucha Obrera

Lucha Obrera (Segunda Época)

Política

Política (Segunda época)

Octubre

ISSN: 1052-7078

Revistas literarias de la izquierda intelectual en la década de 1960 y variaciones en torno a la cuestión del compromiso del escritor. Los casos de *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel*

Mariana Bonano (UNT / CONICET)

Como se sabe, la restitución de la memoria social de las décadas de 1960 y 1970, en Argentina, devino una cuestión nuclear dentro del campo de los estudios historiográficos, sociológicos, o más específicamente, antropológicos. Después del silencio impuesto por los regímenes dictatoriales que se sucedieron a lo largo de esos años, el examen del pasado reciente y de sus actores constituyó en las dos últimas décadas un imperativo ético orientado a redimir las voces en otro tiempo acalladas. Como Beatriz Sarlo advierte en un actual y polémico trabajo sobre el relato testimonial y la emergencia de la subjetividad[1], la cuestión del pasado, que puede ser pensada de muchas maneras, se halla inextricablemente ligada a las luchas identitarias que se dirimen en el presente.

La tarea de restauración de la memoria social de esta etapa se ve facilitada por la existencia de "una masa de material escrito, contemporáneo a los sucesos –folletos, reportajes, documentos de reuniones y congresos, manifiestos y programas, cartas, diarios partidarios y no partidarios–, que seguían o anticipaban el transcurso de los hechos" (Sarlo 2005: 83). Ellos constituyen fuentes privilegiadas para reconstruir el clima o el espíritu de una época donde las ideologías, "lejos de declinar, aparecían como sistemas fuertes que organizaban experiencias y subjetividades" (Ibid: 85). En este sentido, es posible advertir en los trabajos dedicados al período, la importancia otorgada a los órganos publicísticos ligados a los diversos sectores intelectuales, sindicales o político-partidarios en pugna. El interés de su estudio radica en que ellos dan cuenta de la trama de relaciones sociales, ideologías, instituciones, prácticas, etc., tal como son experimentadas y tal como se vinculan con ellas quienes son sus contemporáneos; permiten abordar las formas de conciencia social en el proceso mismo de su constitución, antes de que cristalicen bajo la forma de ideologías, doctrinas, etc[2].

En el caso particular de las publicaciones periódicas de la izquierda intelectual y político-partidaria, se puede diseñar, a partir de una lectura de sus índices, el espectro de las problemáticas y de los temas que circulan y se instalan en la esfera pública durante los años aludidos. En esta dirección,

[1] Cfr. B. Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (2005).

[2] En su libro *Marxismo y literatura*, cuya versión original en inglés aparece en 1977, Raymond Williams propone el concepto de "estructuras del sentir" para estudiar la conciencia social de un período en el momento mismo de su formación y desarrollo, es decir, antes de que cristalice en formas fijas, definidas. Así, considera que esta noción es adecuada para abordar tanto el pasado como el presente, en la medida en que puede dar cuenta de la "conciencia práctica" de un período, es decir, "lo que verdaderamente se está viviendo, no sólo lo que se piensa que se está viviendo" (2000: 153).

ISSN: 1052-7078

aunque ya haya sido señalado reiteradamente, mencionaremos una vez más el gesto, presente en este tipo de órganos, de promover un debate de ideas para intervenir en la coyuntura[3]. Si, como advierte Noé Jitrik a propósito de la realización de revistas culturales, los que las hacen "son gente de izquierda, son gente que tiene el espíritu de izquierda, el lenguaje de izquierda e incluso la sensibilidad de izquierda para recoger problemas y recoger las variantes del tiempo que se dan sobre todo en los discursos" (Jitrik, Rosa y Sarlo 1993: VII), no resulta extraño que este tipo de publicaciones haya arraigado con tanta fuerza en el campo literario, artístico e intelectual de un período en el que "ser intelectual" era, como postulaba Jean Paul Sartre, "ser de izquierda". Y con esto, se conoce, el filósofo francés no hace referencia a una afiliación partidaria concreta, sino a la asunción de una conducta política y de una actitud crítica y cuestionadora por parte de los escritores, artistas y en general, "los que han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas", que "los predispone a la oposición de izquierda y, no rara vez, también al apoyo militante de los movimientos revolucionarios" (Marletti 1995: 820).

A partir de estas consideraciones, el presente trabajo aspira a recuperar algunas de las múltiples textualidades y voces que participaron de los bulliciosos años sesentas, época en la que la fracción de la izquierda marxista y peronista revolucionaria tuvo un peso decisivo en la esfera nacional. En particular, se propone indagar, a partir del análisis de textos significativos, las polémicas sobre literatura-cultura-política y los programas estético-ideológicos articulados por dos revistas literarias del compromiso sartreano hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960: *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel*. Con este fin, cobra interés delinear primero el rol desempeñado por la revista *Contorno* en el campo de la cultura de las izquierdas, pues esta célebre publicación instaura un modo de intervención que signará el discurso crítico de las revistas que se suceden a lo largo del período.

A luz del modelo aportado por *Contorno*, el estudio focalizará los artículos de *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel* que abordan puntualmente los interrogantes en torno a la función de la literatura y del arte en general, el lugar del escritor en la sociedad y las posibilidades y formas de asunción del compromiso. Mediante la exploración de estas problemáticas, el trabajo aspira a delimitar el modo en que estas publicaciones se posicionan en la esfera pública y construyen allí su interlocución.

La izquierda intelectual y la revista *Contorno*: disensiones y polémicas

Interesa señalar un primer hecho que, a nuestro entender, delimita el perfil de las revistas aquí revisadas y enmarca algunas de las polémicas que

[3] En la mesa redonda sobre el tema "El rol de las revistas culturales en el contexto de la democracia y de las nuevas políticas massmediáticas", organizada por la revista *Espacios* en noviembre de 1992, Sarlo advierte que el vínculo entre una revista y su coyuntura es tan estrecho que ésta puede ser avizorada incluso en la "sintaxis" interna de la publicación. Cfr. Jitrik, Rosa y Sarlo 1993: XII-XIII.

ISSN: 1052-7078

sus integrantes sostienen con otros miembros del campo político e intelectual del período: las disidencias ocurridas en el interior del Partido Comunista Argentino (PCA) y la separación de muchos de los miembros que no acuerdan con la ortodoxia de sus dirigentes. Como advierte Horacio Crespo, esta crisis, que tiene como marco de fondo el debate abierto en el comunismo mundial por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956, va a profundizarse en el contexto de la compleja situación política y social de la Argentina posterior a la caída de Perón, "caracterizada por la dureza de la restauración liberal del gobierno de la 'Revolución Libertadora', la emergencia del proceso desarrollista, la persistencia del *golpismo* en las fuerzas armadas hegemonizadas por los sectores ultraliberales, la terca permanencia de la adhesión al peronismo de la clase obrera urbana y amplios sectores populares y el surgimiento de las primeras expresiones de una 'nueva izquierda' fuera de la militancia orgánica comunista y de sus círculos de influencia, que crecería con fuerza a lo largo de los años sesenta" (1999: 432-433). La crítica por parte de los intelectuales heterodoxos al dogmatismo del PCA no fue, sin embargo, articulada en un principio de forma directa. Respecto de este punto, los estudios sobre el período advierten que las discusiones que se libraban en la fracción de la izquierda en torno a cuestiones medulares del arte, de la literatura y de la cultura conformaron "una estrategia inicialmente apta para el planteamiento de problemas que confrontaban en forma más o menos mediata, con los aspectos más generales de las concepciones y la línea partidaria, sin una confrontación abierta con ella" (Crespo 1999: 434). En este sentido operaron, por ejemplo, el libro de Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, publicado originalmente en 1961 por el sello editorial Procyón[4], y la polémica protagonizada por Oscar del Barco cuando éste editó en las páginas de *Cuadernos de Cultura*, el órgano cultural del PCA, un artículo en el que, desde una perspectiva gramsciana, criticaba la categoría de objetividad defendida por la crítica materialista de cuño soviético.

Si bien en los casos anteriormente expuestos, las voces disidentes dentro de las fracciones marxistas proceden de las filas partidarias, es posible señalar la emergencia de otras voces provenientes de los sectores intelectuales ligados a la izquierda independiente, las que contribuyen a horadar la supremacía del PCA. Como la crítica ha advertido reiteradamente, el proyecto de los escritores aglutinados en torno de la revista *Contorno* (diez números, noviembre de 1953-abril de 1959) conforma un punto de viraje en la historia cultural de izquierda en la Argentina[5]. Al respecto, Horacio Crespo postula que la revista:

[4] Este libro se publica cuando Portantiero todavía milita en el PCA. Sobre la base de la apertura teórica realizada por el comunista Héctor P. Agosti en su *Defensa del realismo* (1945), Portantiero revisa la "literatura de izquierda" en Argentina, y simultáneamente demanda su transformación. Aboga por un "nuevo realismo" que fundado sobre esta tradición de la literatura de izquierda, rescate las vanguardias artísticas y literarias. Si bien no logra trascender en lo fundamental las posiciones de G. Lukács respecto de la estética realista, su pensamiento resulta original dentro de la crítica marxista, por su apreciación positiva de las vanguardias literarias.

[5] Como se sabe, esta revista fue dirigida por los hermanos Ismael y David Viñas, y contó con las colaboraciones de León Rozitchner, Ramón Alcalde, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, entre otros.

ISSN: 1052-7078

(...) participó en una búsqueda –internacionalmente generalizada y que se acentuará en las décadas de los sesenta y setenta– de una opción entre las filosofías del liberalismo y el marxismo estanilista y sus prolongaciones dogmáticas, tal como se planteaba como ideología oficial del socialismo "real".

(...)

La insatisfacción de los miembros de *Contorno* con la herencia liberal estuvo acompañada por un disgusto respecto del marxismo "vulgar", representado cabalmente en las concepciones del Partido Comunista. Rechazaron el determinismo de relegar al hombre al papel de un sujeto pasivo, receptor de cultura objetivada, alienado. El punto focal de la crítica efectuada a esta versión del marxismo fue su inflexible aplicación de las categorías del materialismo dialéctico e histórico, efectuada dentro de una concepción mecanicista y determinista de la dinámica de las sociedades (1999: 429).

La impugnación del dogmatismo y el esquematismo de los enfoques teóricos avalados por la izquierda tradicional y la preconización de un marxismo humanista son los gestos contornistas que Oscar Terán, en su ya clásico estudio sobre los intelectuales argentinos de la década de 1960, señala como propios de una nueva configuración intelectual: la franja "denuncialista", "contestataria" o "crítica"[6]. La defensa de una praxis fuertemente historizada y capaz de operar una articulación global de la realidad permite delimitar, a los ojos del autor, el modo de intervención sartreano[7] de estos intelectuales. La estructura de autoculpabilización, "promovida tanto por sentirse beneficiarios de un privilegio de intelectual socialmente injusto, cuanto porque esa misma colocación ha concluido por separarlos más del pueblo y cegarlos para percibir la real novedad del peronismo" (Terán 1991: 50), recorrió las mediaciones de este grupo. Si la intelectualidad liberal emblematizada en la década de 1940 por los integrantes de la revista *Sur*[8] había visto en el peronismo la causa de todos los males del país, se trataba ahora de reinterpretar este movimiento, analizándolo a la luz de su carácter popular. Mediante "un peculiar

---

Entre la numerosa bibliografía sobre la revista, podemos mencionar los estudios de Beatriz Sarlo, "Los dos ojos de *Contorno*" (1983), Jorge Warley, "La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico" (1999) y Carlos Mangone y Jorge Warley, "La modernización de la crítica. La revista *Contorno*" (1986).

[6] Cfr. Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966* (1991).

[7] Como se sabe, Jean Paul Sartre ([1948], 1962) concibe a la literatura como *praxis*, un práctica material e históricamente "situada" que *acciona* sobre su época pudiendo llegar incluso a modificarla. Para este pensador, el valor de la obra reside más en su dimensión ética que en sus características o rasgos formales, esto es, la categoría que permite juzgar a una obra como literaria es "la verdad" antes que "lo bello". La moral del escritor radica, por tanto, en revelar la "situación" del individuo en su coyuntura, mostrando no al hombre abstracto de todas las épocas, sino a la totalidad de los hombres vivos en una sociedad dada.

Sobre estas bases, Sartre perfila al intelectual comprometido como aquél que escribe para sus contemporáneos y se dirige al grupo de lectores concreto e histórico de su época, pero sin dejar de operar desde su campo específico: la actividad reflexiva y creativa. Mediante la asunción de una obra comprometida, el escritor actúa sobre su tiempo, eligiendo siempre el cambio, que opera en y desde la literatura misma.

[8] Como es conocido, *Sur* fue una publicación dirigida por Victoria Ocampo. El primer número apareció en el verano de 1930-1931; el último (número 347), en julio-diciembre de 1980.

ISSN: 1052-7078

entrecruzamiento de categorías nacional-populares, sartreanas y marxistas" (*Ibid.*: 49), la revista operó una relectura del peronismo a través de la retícula del "bastardo": si bien contenía núcleos de ideología fascista, se trataba de un movimiento básicamente antiburgués que, liderado "por un aventurero y una mundana"[9], había desempeñado un auténtico papel revulsivo. Desde la perspectiva de Terán, esta recolocación del fenómeno peronista "conllevó una redefinición de la franja crítica dentro del espectro político-cultural y conformó uno de los rasgos centrales del nacimiento de la nueva izquierda argentina en el campo intelectual" (*Ibid.*: 45).

En la experiencia pionera de *Contorno*, la teoría del compromiso, tal como se expresaba en los escritos de Sartre[10], "pudo entenderse como la vía para responsabilizarse de los problemas sociales más perentorios y urgentes, pero también ponía fin al tradicional aislamiento de los intelectuales respecto de la clase obrera y aparecía como el medio a través del cual la literatura podía plantearse como acción política efectiva" (Crespo 1999: 430). Como se sabe, el camino abierto por esta publicación en 1953 fue continuado hacia la segunda mitad de la década de 1950 por los proyectos revisteriles de otros grupos adscriptos a la franja de la intelectualidad crítica. Si bien ellos modularon diferentes respuestas a la realidad imperante, una exploración de la trama de relaciones que articularon los discursos y polémicas desplegados en su interior evidencia una voluntad común de revisar la historia literaria y cultural argentina para impulsar un debate político. De manera semejante a su predecesora, la combativa *Contorno*, ellos concibieron al *compromiso* como una forma de intervención que les permitió participar de la política sin abandonar el campo específico de la praxis simbólica y teórica. El proceso de politización creciente que experimentaron estas publicaciones, verificable sobre todo en la presencia textual de tomas de posición explícitas respecto de hechos políticos del período, no fagocitó, sin embargo, la asunción de la especificidad y autonomía de la práctica creadora. Al respecto, Claudia Gilman, quien ha estudiado en profundidad los discursos y polémicas intelectuales así como las formas que adquiere la relación entre creación simbólica y práctica política en América latina durante el período aquí considerado, advierte que el compromiso funciona como un "*concepto-paraguas*" (2003: 143. Cursivas de la autora) bajo el que se agrupan los atributos del intelectual crítico, el ideólogo, el buen escritor o el militante. En este sentido, señala que la escisión entre cultura y política no se manifestó en la práctica de escritores y críticos literarios de la etapa estudiada, "porque el compromiso, tal como ellos lo elaboraron en América Latina (incluida la Argentina) en los años sesenta, concebía la modernización de la cultura como una tarea auténticamente comprometida" (*Ibid.*: 145-146).

Partiendo de estas observaciones, interesa ahora delimitar las modulaciones del compromiso en las revistas literarias del compromiso sartreano aquí escogidas: *Gaceta Literaria* y *El Grillo de Papel*[11]. Desde

[9] La expresión entrecomillada pertenece al texto de Juan José Sebreli, "Aventura y revolución peronista (Testimonios)", publicado en *Contorno*, nº 7-8, y citado por Terán (53).
[10] Cfr. la caracterización de la literatura comprometida en nota al pie nº 8 de nuestro trabajo.
[11] La delimitación de estas publicaciones como revistas del "compromiso" está presente en los trabajos de Eduardo Romano/ Seminario Scalabrini Ortiz, "Revistas argentinas del compromiso

ISSN: 1052-7078

posicionamientos heterogéneos e incluso enfrentados, ellas ofrecen diferentes alternativas a la interrogación acerca de las relaciones entre el arte y la política. Si bien conceden un lugar prioritario a la discusión sobre la responsabilidad social del escritor, es posible constatar la inclusión de otros núcleos problemáticos que rodean esa cuestión y la apelación a perspectivas teóricas que matizan el marxismo humanista elaborado por Sartre.

Gaceta Literaria: la búsqueda de las raíces. Tradición popular y democratización de la cultura

Como se sabe, una vez derrocado el peronismo en 1955, la escena política y cultural de Argentina se modifica considerablemente. Mientras que en el plano político, el gobierno de la "Revolución Libertadora" proscribe al peronismo y persigue a sus militantes, en el campo artístico e intelectual se manifiestan las primeras expresiones de una izquierda en búsqueda de "un nuevo tipo de vinculación entre mundo intelectual y mundo proletario y popular" (Aricó. Citado en Crespo 1999: 442). La multiplicidad de revistas culturales y literarias surgidas hacia la segunda mitad de la década de 1950 y a lo largo de la de 1960 evidencia esa búsqueda. Los hacedores de estas publicaciones no sólo manifiestan una voluntad de llegar a un público amplio, sino que intentan articular nuevos lenguajes y nuevas perspectivas teóricas con el fin de democratizar la cultura.

En febrero de 1956, aparece el primer número de *Gaceta Literaria*, una revista dirigida por Pedro G. Orgambide y Roberto Hosne[12]. Su influjo en el campo literario y cultural bonaerense es examinado por Eduardo Romano, quien postula que esta publicación:

(...) opera a modo de corte en el estilo de las revistas literarias de Buenos Aires. Revelador de la aspiración de llegar a un público menos especializado, su formato es el de la revista-kiosco, con fotografías, dibujos y

---

sartreano" (1983) y de Jorge B. Rivera, *El periodismo cultural* (1995). Además de las mencionadas, Romano incluye dentro de esta modalidad a *El escarabajo de oro*, *Tiempos modernos* y *Hoy en la cultura*. La primera, sucesora de *El grillo de papel*, publicó cuarenta y ocho números entre mayo-junio de 1961 y julio-septiembre de 1974. La segunda editó cuatro números entre diciembre de 1964 y noviembre de 1965 y estuvo dirigida por Arnoldo Libermann acompañado de Héctor Yánover, José Martínez Suárez, Diana Raznovich y Alejandro Charosky. *Hoy en la cultura*, heredera de *Gaceta Literaria*, fue dirigida por Pedro Orgambide y Juan José Manauta, y apareció entre los años 1961 y 1966.

Rivera consigna también *La Rosa Blindada* (nueve números, octubre 1964-septiembre 1966) dirigida por Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri, y *Zona de la poesía americana* (cuatro números, julio 1963-noviembre 1964), editada por Noé Jitrik, Edgard Bayley, César Fernández Moreno, Ramiro de Casasbellas, Francisco Urondo, Alberto Vanasco, Mario Trejo. En el ámbito de la poesía, Rivera menciona a *Agua viva* (1960), *Airón* (1960), *Eco contemporáneo* (1961), *El barrilete* (1963), *Cero* (1964), *Setecientos monos* (1964).

[12] Hosne permanece en la dirección hasta el número once; luego, Orgambide se mantiene como único director hasta el final de los números. La revista constó de veintiún números; el último se edita en septiembre de 1960. En sus primeros números, diversos escritores integran el Consejo de Redacción, entre ellos, Patricio Canto, F. J. Solero, Gregorio Weinberg, Luis Ordaz, Alberto Rodríguez. Más adelante se unen a la Redacción Osvaldo Seiguerman, Humberto Constantini, Julio César Silvain, Arnoldo Liberman. En el año 1959, *Gaceta Literaria* sufre una escisión y se separan de ella los escritores que luego fundan *El grillo de papel*.

ISSN: 1052-7078

caricaturas. De esta forma, el humor irrumpe en la tradicional seriedad de las revistas literarias argentinas (1983: 167).

Junto a estos elementos innovadores, se puede señalar como gesto crítico de *Gaceta Literaria* el énfasis en el examen de las expresiones de la cultura popular con el fin de democratizar el restringido campo de la escritura literaria[13]. Esta modalidad de intervención, que se reiterará en muchas de las revistas culturales y literarias pertenecientes al período, es verificable en el amplio número de textos dedicados al examen del arte mural, el teatro independiente, la historia y la conformación de una cultura de raíces americanas, la atención a las manifestaciones artísticas del interior argentino, etc. Mediante la apelación a categorías de análisis marxistas –en particular, de George Lukács– los escritores de *Gaceta Literaria* examinan las diversas creaciones artísticas y literarias del país, al tiempo que denuncian la dependencia cultural de las naciones de América latina respecto de los centros internacionales hegemónicos. En vinculación con esta última problemática, acometen desde una perspectiva crítica la cuestión de la posición social del creador en Argentina y la de su relación con el público. A lo largo de las publicaciones, este tópico se reitera en los artículos de diferentes autores; posiciones diversas dan cuenta de las modulaciones que adquiere la noción de "compromiso" en una revista que, como consigna el editorial de su número 1, se propone "trascender la actividad específica y alcanzar con su prédica una ubicación consciente que coincida con los anhelos culturales de nuestro país" (1956: 1).

El programa que la revista diseña se va a orientar entonces a restituir una tradición literaria y artística capaz de hacer frente al imperialismo cultural y económico que, a los ojos de sus integrantes, ha impedido la plena realización del "espíritu" o de la "autoconciencia" nacional[14]. En su indagación del pasado histórico y cultural, los autores revalorizan el legado de los grupos intelectuales que actuaron sobre la realidad de su época mediante el ejercicio de "una **praxis** social que, en cuanto se propone instaurar y cimentar una organización colectiva, es instrumental; y por su finalidad, relativa al módulo social y troquel estatal de la convivencia, es politicista" (Astrada 1960: 2. Subrayado del autor). Así, rescatan la labor de los hombres de la "Joven Generación Argentina de 1837", en particular, las de Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez:

"No puede el arte, ni tampoco la cultura en general, alcanzar manifestaciones que lo trasciendan si no trabajan en pro de los objetivos populares. En nuestro país, esa concepción condicionó una corriente dada en lo social por Mayo y sus hombres y en lo estético por Echeverría y Juan María Gutiérrez. Nosotros consideramos que esa herencia tiene vivencia actual, por cuanto no se realizó la nacionalidad plenamente, y si se debe superar es atendiendo a su sentido revolucionario. Es decir, completándola,

[13] Francine Masiello desarrolla este postulado en su trabajo "Argentine Literary Journalism: The Production of a Critical Discoure" (1985).
[14] La idea de que existe un "espíritu" o una "autoconciencia" argentina está presente en el artículo de Carlos Astrada, "La generación de 1837" incluido en *Gaceta Literaria* IV, nº 20 (mayo 1960).

ISSN: 1052-7078

actualizándola, sin desvirtuar el aliento liberador que la animó, porque en ese soplo está comprometida la peripecia de toda una cultura que aspira ser auténtica en lo nacional y válida en lo universal" (Editorial 1956: 1).

En esta misma dirección opera el rescate de los escritores que conformaron el grupo de Boedo, tales como Alvaro Yunque, Roberto Arlt, Leonidas Barletta, Roberto Mariani, Enrique González Tuñón[15]. Ellos representan, a los ojos de los autores de la publicación, el prototipo del creador comprometido con la realidad y que trabaja a favor de la transformación social. En la medida en que sus obras están centradas en el "hombre de la calle, real, hecho de carne y sufrimiento" (Herrera 1960: 11), ellas contienen una matriz revolucionaria: "se percibe el deseo de modificar el entorno inmediato con la pretensión de construir el futuro a la medida de sus sueños" (*Ibid*: 11). Las ya célebres preguntas sartreanas "¿qué es escribir?, "¿por qué y para qué se escribe?", "¿para quién se escribe?" encuentran aquí su respuesta. Frente al "literato pasteurizado" que "destila quintaesencias bizantinas para su propio goce narcisista o a lo sumo para un público minoritario" (Soto 1956: 1), se erige "el genuino escritor –libre y responsable– siempre insatisfecho de sí mismo", quien "apela a hondas experiencias de la experiencia humana y social. (...) Desdeña al *público* cuyo sensualismo exige que el literato le haga concesiones y prefiere al *pueblo* que se conforma con el amor sin recompensas previstas" (*Ibid*: 1. Cursivas del autor). En la medida en que a esta última entidad se le atribuye el carácter de "una realidad móvil de intereses y pasiones en pugna que debe ser descubierta en sus raíces profundas, en sus conflictos entre el instinto de conservación y la voluntad de cambio" (*Ibid*: 1), es deber del artista identificado con ella, participar en el examen de conciencia colectivo y aportar constructivamente a la recuperación de los ideales democráticos con "el afán de revitalizar nuestra literatura mediante la búsqueda del *hombre total*" (*Ibid*: 1. Cursivas del autor).

Como en *Contorno*, el imperativo de totalidad que *Gaceta Literaria* propugna, integra un gesto crítico orientado a operar una lectura política de la realidad histórica y cultural de Argentina. Pero, a diferencia de aquélla, que "privilegia las fracturas, los momentos de cambio, aquello que pone en cuestión la tradición como algo naturalizado y acríticamente aceptado por las instituciones" (Cella 1999: 41), el programa que la revista de Orgambide diseña, funda su base en el rescate de la tradición popular americana. En esta dirección, la proclama de modificación de la sociedad que debe orientar toda obra artística sólo se realiza cuando el creador actúa como un "mediador" "entre una realidad dada y otra por venir" (Orgambide 1957: 4), identificándose de este modo con "la dialéctica que conserva el dinamismo de la verdadera tradición popular al propio tiempo que la transforma" (Soto 1956: 2).

De acuerdo con los lineamientos anteriormente especificados, es posible advertir que la cuestión de la responsabilidad social del escritor adquiere en *Gaceta Literaria* matices diferentes a los contenidos en la noción sartreana del

[15] Cfr., por ejemplo, los artículos incluidos en el número aniversario, *Gaceta Literaria* IV, nº 20 (mayo 1960), editado al conmemorarse cuatro años de la revista y dedicado a la literatura argentina: Francisco J. Herrera, "El grupo de Boedo"; Luis Emilio Soto, "Enrique González Tuñón".

ISSN: 1052-7078

compromiso. Si bien en diferentes textos aparece la adhesión explícita por parte de sus autores a la idea de que el arte es una "finalidad sin fin"[16], es decir, que no puede ser sometido a ningún mandato porque esto implica rebajarlo a la categoría de un útil[17], es igualmente verificable la postulación reiterada de una práctica verdaderamente revolucionaria, aquélla que se vincula con las clases sociales económica y culturalmente más desfavorecidas: el "proletariado" o el "pueblo". En este sentido, toma relevancia la demanda de una estética que, anclada en la tradición americana[18], pueda propiciar un nuevo concepto de humanismo, "un humanismo *no conformista*, sino *revolucionario*, o sea *libertador*" (Soto 1956: 2. Cursivas del autor), el que se opone al humanismo individualista propugnado por los escritores burgueses y por los críticos defensores del "arte desinteresado" cuyo fin inmediato está en sí mismo. Es en relación con este último que aparece reconceptualizada la noción de "compromiso". En el texto "Crítica de una crisis", de Rafael R. Stéfano, la denominada "literatura desinteresada" es perfilada como una literatura intrínsecamente comprometida con la burguesía.

Aun sostienen los presuntamente desinteresados que existe el arte no comprometido. Observan una posición semejante a la euforia de Gautier cuando elogiaba a Baudelaire por defender "la autonomía absoluta del arte" y por "no haber admitido que la poesía pudiera tener otro objetivo que ella misma y otra misión que la de despertar en el alma del lector la sensación de lo bello en el sentido absoluto de la palabra". Acudamos al ejemplo. Raúl González

[16] Cfr., por ejemplo, el artículo de Luis Emilio Soto, "El escritor, el público y el pueblo", *Gaceta Literaria*, nº 4 (mayo 1956). Cfr. también Pedro G. Orgambide, "El escritor y la libertad de creación", *Gaceta Literaria* II, nº 10 (julio 1957): "Porque el escritor, el artista, es libre de expresar todos y cada uno de los aspectos de la realidad, porque en su audacia, precisamente, esa realidad ganará en matice, se enriquecerá con sus parcialidades. Y será preferible su error, su facultad para el exceso, antes que la sumisa aceptación de las circunstancias que él puede y debe transformar" (13).

[17] Recuérdese que en su teoría del compromiso, Sartre, quien se opone a la concepción utilitarista de la literatura desplegada, según él, por los críticos comunistas, argumenta que "la obra de arte *no tiene* finalidad", pero "*es* en sí misma un fin" ([1948], 1962: 72). Respecto de la escritura, advierte que este "fin trascendental y absoluto que suspende por un momento la cascada utilitaria de los fines-medios y los medios-fines" (79) es el llamamiento libre e incondicionado a una libertad.

[18] El rastreo de los signos identitarios de una cultura y de un pensamiento propiamente latinoamericanos puede ser visualizado en el artículo de Gregorio Weinberg, "Sentido y signo de la cultura americana", incluido en el número 7 de la publicación (septiembre de 1956), entre otros. En este texto, el autor parte del siguiente postulado: "La auténtica inteligencia americana, aquella que perdura a través de sus obras, su ejemplo y su influencia, se inscribe en una corriente que, sin forzar los términos, podemos llamar democrática, liberal, progresista, heterodoxa, no conformista, renovadora y militante" (3). Con base a ello, recorre la historia del continente desde el descubrimiento y la conquista hasta principios del siglo XX y proporciona modelos de intelectuales y pensadores que actuaron en pos de los ideales independentistas y republicanos. Tras advertir que en el siglo XX se asiste a "un enervamiento del espíritu democrático" por acción del liberalismo que "parece haberse apoltronado en algunas conquistas políticas", considera que muchos de los intelectuales que actúan en el presente no son más que "fantasmas de hombres que perdieron su fe en los pueblos, en el sentido profundamente democrático de sus mejores tradiciones". De allí que, según su perspectiva, sólo sea posible recuperar un cultura libertadora si se atiende a esta tradición, la que "nos permite forjarnos una imagen más reconfortante del futuro del hombre en América, y el sentido ennoblecido de su existencia".

ISSN: 1052-7078

Tuñón es un poeta comprometido; Jorge L. Borges dícese que no. Un escorzo revisionista de los antecedentes de Jorge L. Borges nos indica que desde Irigoyen mantiene efusiones políticas. ¿No origina, participa y nutre asociaciones que critican a los poetas comprometidos? ¿Desde tales asociaciones y fuera de ellas no es anticomunista manifiesto? ¿No ha fijado su posición, con prudente y poco esotérica posterioridad acerca del régimen peronista? (...) Desde sus fines miradores, defiende coherentemente la libertad burguesa, la propiedad burguesa, la seguridad burguesa.

(...)

Es un escritor comprometido, muy comprometido con la burguesía (Stéfano 1959: 6).

Junto al modelo de escritor representado por Borges, se erige otro grupo: el de los críticos y ensayistas que practican un "compromiso no revolucionario"; a pesar de su actitud desafiante y crítica de las costumbres burguesas, no logran captar el carácter histórico del problema –que el régimen burgués es "el productor de las costumbres mezquinas y egoístas que critican" (*Ibid*: 6) – y deciden particularizar la solución, "la desarraigan de su violencia social y naturalmente se pierden en alquimias desesperanzadas" (*Ibid*: 6). En su artículo "Izquierda y facilidad", Orgambide se refiere a esta configuración de escritores e intelectuales con el nombre de "izquierda independiente argentina". Este texto, que es incluido en el número diecinueve de la revista con fecha noviembre-diciembre de 1959, da cuenta de la posición que, hacia fines de la década de 1950, adoptan los integrantes de *Gaceta Literaria* dentro del campo intelectual politizado. Perteneciendo ellos mismos a la izquierda independiente[19], se hacen eco de las críticas formuladas por los comunistas a este sector. La consecuencia inmediata de esta actitud es la separación de la revista de un grupo de escritores que no acuerdan con la postura acogida por el director.

***El grillo de papel*: el imperio de la literatura. Irreverencia, polémica, heterodoxia**

Del proyecto inicial de *Gaceta Literaria* se desprende otro emprendimiento cultural, cuyo primer número aparece en octubre de 1959 bajo el nombre de *El grillo de papel*. El núcleo fundador de la nueva publicación está integrado por los escritores Abelardo Castillo, Arnoldo Liberman, Víctor García Robles, Oscar Castelo, Humberto Constantini[20], todos los cuales se separaron

[19] Recuérdese que el órgano oficial del Partido Comunista Argentino es la revista *Cuadernos de Cultura*. Los escritores de *Gaceta Literaria*, aun cuando muchos de ellos adoptan posiciones cercanas al PCA, no tienen una afiliación partidaria.

[20] El Consejo de Dirección estuvo inicialmente conformado por Castillo, Liberman, Castelo y García Robles. A partir del número tres (marzo-abril de 1960), permanecen en la dirección los tres primeros. En el número cinco (agosto-septiembre de 1960), se separa Castelo y la revista queda a cargo de Castillo y Liberman. Cuando se edita el número seis (octubre-noviembre de 1960), se incorpora a Liliana Heker como Secretaria de Redacción.

ISSN: 1052-7078

de la revista de Orgambide por diferencias ideológicas[21]. Los diferentes posicionamientos que adoptan *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel* están plasmados en las polémicas que ambas revistas entablan.

Los textos de Orgambide y Stéfano incluidos en el número diecinueve de *Gaceta Literaria* constituyen una respuesta a la posición adoptada por los integrantes de *El grillo de papel* en su primer número[22]. El editorial que abre la publicación delinea claramente el ideario estético-ideológico de este grupo:

"La literatura, ya que no un medio de vida, es para nosotros un "modo" de vida. Una manera de caminar prójimos. O, para decirlo con palabra ajena, una forma de compromiso.

Nuestra filiación en este sentido es clara. No se trata ya de un compromiso a medias –compromiso de partido, de secta, de club retórico–; no. Tampoco ponemos, indiscriminadamente, a todas las entidades en un mismo meridiano de utilidad social; pero, las entidades, siempre nos importarán mucho menos que nuestra conciencia de estar pisando, viviendo, la revolución.

(...)

"EL GRILLO DE PAPEL" ha de ser, casi esencialmente, una revista para quienes la literatura es, antes que otra cosa, una actividad creadora. Estamos convencidos de que, para esclarecer su posición ante la vida, el escritor no necesita recurrir a la efusión panfletaria o al deliberado puntillismo de un ensayo académico. Un cuento, un poema, un drama, pueden llegar a ser tan contundentes como aquéllos. Y muchos menos áridos" (1959: 2).

Si, por una parte, son manifiestos la asunción de una concepción sartreana de la práctica estética y el consecuente rechazo de cualquier forma de servilismo, por otra, resulta categórica la primacía que adquiere la ficción frente a otras formas de escritura. En esta dirección, se advierte que el criterio que se privilegia a la hora de seleccionar el material a publicar es el de la *calidad estética*, lo que no implica, según lo puntualizado en el editorial, identificarse con una "élite artepurista"; este imperativo responde más bien a "una necesidad íntima, honda, insuperable: necesidad de belleza. Y la belleza, la única, la auténtica, siempre es revolucionaria" (*Ibid*: 2). Como en las teorizaciones de Sartre, la defensa de la autonomía absoluta de la literatura y, simultáneamente, la postulación del arte como intrínsecamente revolucionario posibilitan a estos escritores defender la libertad de creación y oponerse a cualquier tipo de ortodoxia cultural. Más allá de esto, se expresan a favor de la

[21] Esto es señalado por el propio Abelardo Castillo, su director permanente, en diferentes entrevistas y declaraciones. Cfr., entre otros, "De grillos, escarabajos y ornitorrincos", una entrevista realizada a Castillo, Silvia Iparraguire y Liliana Heker por Ana Da Costa y Damián Blas Vives para la revista *Lea* 4, nº 24 (abril 2003).

[22] La polémica entre las dos publicaciones está ya delineada brevemente en Elisa Calabrese, "Animales fabulosos: un proyecto comprometido" (2006), trabajo que junto a otros siete integra el volumen homónimo. La obra constituye un aporte fundamental al estudio crítico de las revistas de Abelardo Castillo producidas a lo largo de las décadas de 1960 y 1970.

ISSN: 1052-7078

toma de posición explícita "frente a ciertos hechos concretos" (*Ibid*) –por ejemplo la falta de libertad de prensa en el país–, y de la lucha revolucionaria.

La respuesta a este programa es inmediata. Desde las páginas de *Gaceta Literaria*, Orgambide refuta el posicionamiento adoptado por los "jóvenes poetas y escritores improvisados en críticos de la izquierda militante" (1959: 2). Aunque no los nombra explícitamente, su crítica se dirige hacia los integrantes de *El grillo de papel*[23], entre otros miembros de la "izquierda independiente"; les llama "abogados del individualismo humanista" y aduce que "ellos mismos, en una reciente publicación, confiesan su ignorancia política, la que no les impide juzgar hechos políticos" (*Ibid.*: 2). Desde una colocación cercana a la del comunismo argentino, impugna la crítica esbozada por estos núcleos de la izquierda independiente al supuesto dogmatismo partidario y expresa que este "error" de perspectiva radica en que ellos no han logrado entender la concepción de la literatura y del arte defendida por los comunistas; ellos no constituyen "una forma de agitación, sino de comprensión y comunicación entre los hombres" (*Ibid.*: 2).

La polémica continúa con el editorial "Confusión y coincidencia" que *El grillo de papel* publica en su número tres. Allí, los directores de esta publicación refutan la descalificación de su posicionamiento realizada por Orgambide. Reafirman su adhesión a la revolución socialista y al humanismo, al tiempo que rebaten la acusación de ignorancia política por parte del director de *Gaceta Literaria*. Para ello, se muestran conocedores de las teorías marxistas y respaldan su argumentación mediante la apelación a citas de Karl Marx y Friedrich Engels. Al mismo tiempo, se advierte una voluntad por mostrar la coherencia existente entre su pensamiento y sus acciones, y cuestionar así el apelativo de "jóvenes irresponsables" atribuido por Orgambide. En esta dirección, asocian la cualidad de responsabilidad del escritor con su capacidad crítica y su derecho para polemizar con libertad.

> Se necesita un profundo desgarramiento, una elegida voluntad de ser auténticos, para desentendernos de la "facilidad" que, tal vez, significa descargar en otros nuestra propia responsabilidad. Queremos mirar de frente la situación, denunciar los errores y las deformaciones, fomentar una auténtica justicia socialista, para que los acontecimientos históricos no nos tomen desprevenidos por la espalda. Lo repetimos. No somos ni virtuosos ni indignados discípulos de la VERDAD ABSOLUTA, no estamos encaramados sobre ella, hablando de arriba a abajo; pero tampoco queremos delegar en nadie nuestro derecho a la reflexión y a la crítica (La dirección 1960: 3).

[23] La referencia a *El grillo de papel* en este texto es consignada por el propio Castillo en el editorial que escribe para responder a las postulaciones de Orgambide: "Como es visible, el nombre nuestra revista no aparece en el contexto. Las únicas tres publicaciones aparecidas en esos días eran 'Mar Dulce', 'Centro' y nosotros. Como a las dos primeras se citaba en párrafos anteriores, debimos deducir, no sin sorpresa, que la referencia estaba dirigida a EL GRILLO DE PAPEL, presunción que fue confirmada por el director de **Gaceta Literaria**" (La dirección 1960: 3. Subrayado del autor).

ISSN: 1052-7078

La crítica y la polémica conforman de esta forma dos de los principales modos de intervención de los ensayistas y creadores que escriben en la revista. El imperativo sartreano de "toma de posición" se impone en las diferentes textualidades que confluyen en la revista, tanto en lo que concierne al plano estético como al de la realidad histórica y política. De manera semejante a los críticos contornistas y a los integrantes de *Gaceta Literaria*, los escritores de esta publicación no eluden el juicio valorativo explícito. Elena Stapich, quien ha estudiado la dimensión polémica de la crítica literaria en las revistas de Castillo, advierte que los "textos que consideran malogrados desde el punto de vista estético y las posiciones reaccionarias de los autores son tratados con virulencia, a veces en tono humorístico y, otras, en un registro serio" (Stapich 2006: 127)[24].

La ironía y el sarcasmo son dos de los elementos que definen el carácter irreverente y heterodoxo de esta publicación de la izquierda intelectual. Otro se refiere al modo en que están dispuestos los artículos, pues éstos no siempre siguen un orden correlativo. Cabe destacar, sin embargo, que esta manera de ordenar el material ya aparece en *Gaceta Literaria*, lo que indicaría una aspiración común de estas publicaciones: el deseo de que el público participe activamente de la lectura y de que recorra la revista hasta el final[25].

Respecto de la vinculación de *El grillo de papel* con un público, se evidencia desde el primer número la proclama del intelectual que, inserto en la coyuntura, aspira a participar de un proceso de cambio mediante la unión de su voz con la del pueblo[26]. Sin embargo, desde la perspectiva de uno de los directores de la publicación, este imperativo resulta problemático en la medida en que "**marchar a la par del pueblo** no supone, en modo alguno, una integración honda, incontrovertible, de la masa popular con el artista" (Castillo 1960: 10. Subrayado del autor). De allí se deduce entonces la contradicción en la que está sumido el artista revolucionario: éste anhela aportar al proceso de cambio social, pero carece de público. Las soluciones a este problema esbozadas hasta el momento parecen condensarse en el dilema "Ir hacia la montaña o hacer que venga", expresión con la que Castillo titula su artículo:

[24] Un análisis minucioso del ejercicio de la crítica literaria en las publicaciones de Abelardo Castillo es desplegado en los trabajos incluidos en Elisa Calabrese y Aymará de Llano (editoras), *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo* (2006). Al respecto, cfr. en particular, los artículos de Calabrese, de Llano y Stapich.

[25] Este aspecto ha sido estudiado por Osvaldo Gallone (1999) y Aymará de Llano (2006) respecto de *El escarabajo de oro*, la revista sucesora de *El grillo*. En una observación sagaz, Gallone afirma: "Anticipándose algunos años a la *Rayuela* cortazariana, seguir cabalmente el itinerario de una nota de *El escarabajo* no sólo exige una verdadera vocación participativa, sino que suele suponer el recorrido de la revista entera" (1999: 496). Ninguno de los dos críticos señala, sin embargo, a *Gaceta Literaria* como precursora de la original disposición.

[26] "(…) decir que hemos *salido a la calle* no es sólo una formulación más o menos simbólica. No. Sabemos que la calle es el múltiple cenáculo donde el pueblo dice su verdad cotidiana y, en última instancia, el sitio subversivo donde levanta una barricada y vindica su humillación. Por eso hemos salido a la calle. A juntarnos con la voz del pueblo, que es la nuestra" (Editorial 1959: 2. Cursivas del autor).

ISSN: 1052-7078

Ir Hacia la Montaña o Hacer que Venga: dos trayectorias polémicas de la que nos parece una misma urgencia. Lo que suele discutirse y –aventuramos– suele discutirse mal es, pues, si el arte debe descender al nivel popular o el nivel popular adecuarse a las exigencias del arte (Castillo 1960: 10. Subrayado del autor).

Para este autor, ninguna de estas dos opciones es válida, pues no logra resolver el problema que está en la base de la escritura revolucionaria: la falta de público real. Desde su perspectiva, la eficacia de una obra no depende tanto de las intenciones pedagógicas del creador como del radio de acción. Planteada en estos términos, la cuestión de la vinculación entre el escritor y el pueblo es entonces reformulada. Es inútil proponer que el artista pueda articular, con su solo propósito, una obra de carácter popular si antes no se modifican los factores económicos que condicionan el nivel cultural de un pueblo integrado en gran parte por individuos analfabetos o semianalfabetos explotados en "los ingenios, las salinas y los obrajes, adonde no llegan las novelas vindicatorias ni los poemas rebeldes" (*Ibid*: 10). Situado en esta coyuntura nacional, la pregunta que debe orientar al escritor revolucionario no es, por lo tanto, "¿para quién se escribe?", como postula Sartre, sino "¿quién nos lee?".

Con base a lo postulado, Castillo indaga en la historia literaria argentina y pone en tela de juicio la existencia de una tradición de cuño popular ejemplarmente representada por los escritores del grupo de Boedo. Aduce que, en la medida en que su público se reclutó entre la burguesía y la pequeña burguesía, no puede atribuirse a esos creadores el carácter de "escritores populares"[27]. Más allá de esto, considera que la desvinculación de los artistas de su público no puede ser analizada atendiendo al factor de la "intención" del autor, sino al tipo de productos comercializados por la industria cultural: las malas películas, los programas cómicos, la pornografía, la televisión, la literatura de pistoleros, etc. No obstante ello, los medios de comunicación masiva constituyen, a los ojos de Castillo, instrumentos que, bien usados, pueden auxiliar al escritor a revincularse con su público, pues permiten ampliar paulatinamente el "perímetro de influencia de la obra artística". Otra posibilidad, advierte, son el teatro y las revistas literarias, tales como *El grillo de papel* , cuyos dos primeros números se han agotado.

En consonancia con esta propuesta de Castillo, se evidencia, a lo largo de los seis números de la publicación, un amplio número de artículos

[27] "No hay más que hojear el apéndice a la *Síntesis histórica de la literatura argentina* de Yunque, el *Café de los inmortales* de Cuitiño, o interiorizarse en la ya mitológica polémica de Boedo contra Florida para advertir, si no otra cosa, al menos que en alguna época anterior el quehacer artístico tuvo una influencia notoriamente mayor que la actual. Pero si, como es sensato, aceptamos que el nivel económico-cultural del pueblo era más bajo, debemos concluir que el público real del artista, cuando éste lo tuvo, se reclutó entre la burguesía y la pequeña-burguesía; en definitiva, los empleados, los maestros, los obreros instruidos, los gerentes o los estudiantes, los mismos que aún hoy, aunque en menor escala, son nuestro público; o para responder a la pregunta que nos planteábamos, son **quienes leen**" (Castillo 1960: 10. Subrayado del autor).

ISSN: 1052-7078

dedicados al análisis crítico de las expresiones cinematográficas, teatrales y, en menor medida, de aquellas referidas a las artes plásticas. Las entrevistas concedidas a cineastas, pintores y escultores revelan, a su vez, un interés manifiesto por estas prácticas culturales y el modo en que ellas se vinculan con el público.

Es posible colegir de lo hasta aquí consignado que el programa estético-ideológico delineado por la revista de Castillo difiere en más de un punto con el de *Gaceta Literaria.* Al deslindar el problema de la eficiencia de la obra del de la intención de su autor, los integrantes de *El grillo de papel* devienen férreos defensores de la autonomía del texto literario, lo que no resulta en forma alguna incompatible con su postulación del arte como "necesidad histórica que, en cuanto tal, está irrevocablemente unida al desarrollo de la especie" (Castillo 1960: 12). Coherentes con ese criterio, y convencidos de que el arte es un acto comprometido en sí mismo, el modelo del escritor que reivindican puede ser identificado con la figura de Julio Cortázar, autor que la revista contribuyó a difundir mediante la publicación de sus cuentos y la crítica de su obra. La apelación a este escritor posibilita a la publicación situar su posición respecto del género fantástico al que, por otra parte, se lo valora como "un asunto literario, y por supuesto tan válido, tan necesario, como el mejor realismo" (Castillo 1959: 19). Lejos de estimar que este tipo de literatura constituye un escape de la realidad, aducen que "los 'fantasmas' de Cortázar son realistas: se integran a la dinámica histórica; (...). Actúan, como es lógico –lógico dentro de la ilógica fantasmal del siglo XX– en un mundo nuestro, en un París con trolebuses, afiches de coca-cola y cercana a Buenos Aires por virtud de la correspondencia transatlántica" (*Ibid.*: 19). Es posible leer este alegato de la escritura fantástica como un gesto crítico orientado a erosionar la supremacía adquirida por la estética realista dentro del ámbito de los estudios de la izquierda intelectual.

Cierres y definiciones

Después de seis números publicados –el último se edita en octubre-noviembre de 1960–, *El grillo de papel* queda fuera de circulación. Igual suerte corre *Gaceta Literaria* que aparece hasta septiembre de 1960 con un total de veintiún números. El motivo del cierre de ambas revistas es la clausura de la editorial e imprenta Stilcograf por el gobierno de Arturo Frondizi.

Un año después de haber sido censurados, los directores de estos proyectos culturales deciden continuar la tarea involuntariamente interrumpida e impulsan dos nuevas revistas: *El escarabajo de oro*, tutelada por Abelardo Castillo, y *Hoy en la cultura*, a cargo de Pedro Orgambide. Siguiendo el modelo de sus antecesoras, estas revistas tendrán un rol destacado dentro del campo artístico e intelectual de la década de 1960.

Una evaluación de las publicaciones aquí estudiadas posibilita delimitar dos formas de abordaje de la cultura impulsadas por los grupos de la izquierda intelectual en los albores de los años sesentas. Continuando la tarea iniciada por *Contorno* de someter a crítica la literatura y el arte nacionales, *Gaceta Literaria* y *El grillo de papel* demandan una ética del escritor. Impelidos por la

ISSN: 1052-7078

urgencia de actuar sobre la coyuntura, los autores articulan una intervención orientada a modificar las relaciones entre arte y política, entre intelectuales y sociedad. En el caso de la revista dirigida por Orgambide, la revisión del pasado literario posibilita instituir una tradición cultural de cuño democrático y popular con base a la cual se espera cimentar la nueva sociedad. La responsabilidad del escritor reside entonces en su función de mediar entre la realidad dada y otra por venir, interpretando, recreando y reiventando "lo real".

La publicación de Castillo, por su parte, asume el compromiso como imperativo estético y político tendiente a la transformación de la realidad. En esta dirección, la literatura conforma una práctica en estrecha vinculación con el proceso histórico y social, pero a la vez responde a una necesidad de belleza que constituye "el único justificativo del escribir" (Calabrese 2006: 23). Con base a esta doble postulación, *El grillo de papel* prioriza un programa estético-ideológico orientado hacia la difusión de las diferentes expresiones de la cultura y la defensa de una literatura libre y creadora.

Bibliografía

Revistas estudiadas

1. *Gaceta Literaria***,** 21 números, febrero 1956 - septiembre 1960, Buenos Aires.

Astrada, Carlos (1960). "La generación de 1837". *Gaceta Literaria* IV. Nº 20. Mayo. 2-4.

"Editorial" (1956). **Gaceta Literaria *I. Nº 1. febrero. 1.***

Herrera, Francisco J. (1960). "El grupo de Boedo". *Gaceta Literaria* IV. Nº 20. Mayo. 11.

Orgambide, Pedro G. (1957). "El escritor y la libertad de creación". *Gaceta Literaria* II. Nº 10. Julio.

---------- (1959). "Izquierda y facilidad". *Gaceta Literaria* III. Nº 19. Noviembre-diciembre. 1-2.

Soto, Luis Emilio (1956). "El escritor, el público y el pueblo". *Gaceta Literaria* I. Nº 4. Mayo. 1-2.

Stefano, Rafael R. (1959). "Crítica de una crisis". *Gaceta Literaria* III. Nº 19. Noviembre-diciembre. 3 y 6.

Wienberg, Gregorio (1956). "Sentido y signo de la cultura americana". *Gaceta Literaria* I. Nº 7. Septiembre.

2. *El grillo de papel*, 6 números, octubre 1959 – octubre-noviembre 1960, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

Castillo, Abelardo (1960). "Ir hacia la montaña o hacer que venga". *El grillo de papel* 1. Nº 3. Marzo-abril. 10-11.

---------- (1959). "Las armas secretas, cuentos de Julio Cortázar. Bibliográficas". ". *El grillo de papel* 1. Nº 2. Diciembre-enero. 19-20.

"Editorial" (1959). *El grillo de papel* 1. Nº 1. Octubre. 2

La dirección (1960). "Confusión y coincidencia". *El grillo de papel* 2. Nº 3. Marzo-abril. 3.

General

Calabrese, Elisa (2006). "Animales fabulosos: Un proyecto cultural comprometido". Calabrese, Elisa y de Llano, Aymará (eds.). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Martín. 11-29.

Cella, Susana (1999). "Panorama de la crítica". Noé Jitrik (director). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 10: Susana Cella (directora del volumen). *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé. 33-60.

Crespo, Horacio (1999). "Poética, política, ruptura". Noé Jitrik (director). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 10: Susana Cella (directora del volumen). *La irrupción de la crítica*. Buenos Aires: Emecé. 423-446.

Da Costa, Ana y Vives, Damián Blas (2003). "De grillos, escarabajos y ornitorrincos. Entrevista a Abelardo Castillo, Silvia Iparraguire y Liliana Heker. *Lea* 24. Abril. Año 4. 46-51.

De Llano, Aymará (2006). "Arte, ciencia y revolución". Calabrese, Elisa y de Llano, Aymará (eds.). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Martín. 31-47.

Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gallone, Osvaldo (1999). "El magisterio del cuento. (*El grillo de papel* y *El escarabajo de oro*)". Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza. 493-501.

Jitrik, Noé, Rosa, Nicolás y Sarlo, Beatriz (1993). "El rol de las revistas culturales". *Espacios de crítica y producción* 12. Buenos Aires. Junio-Julio. I-XVI.

Mangone, Carlos y Jorge Warley (1986). "La modernización de la crítica. La revista *Contorno*". *Capítulo. La historia de la literatura argentina.* Volumen 5: *Los contemporáneos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Marletti, Carlo (1995). "Intelectuales". Bobbio, Norberto, Mateucci, Nicola, Pasquino, Gianfranco (eds.). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI. 9ª edición. 819-824.

ISSN: 1052-7078

Massiello, Francine (1985). "Argentine Literary Journalism. The Prodution of a Critical Discourse". *Latin American Research Review* XX. 1. Diciembre.27-60.

Rivera, Jorge B. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

Romano, Eduardo/Seminario Scalabrini Ortiz (1986). "Revistas argentinas del compromiso sartreano". *Cuadernos Hispanoamericanos* 430. Madrid. Abril. 165-179.

Sarlo, Beatriz (1983). "Los dos ojos de *Contorno*". *Revista Iberoamericana* 125. Pittsburg. Octubre-diciembre. Año IV. 797-807.

---------- (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sartre, Jean Paul ([1948] 1962). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.

Stapich, Elena (2006). "Misceláneas. Pequeños textos/ grandes polémicas". Calabrese, Elisa y de Llano, Aymará (eds.) (2006). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Martín. 125-138.

Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

Warley, Jorge (1999). "La revista *Contorno*: literatura, cultura, política e historia en el ocaso del peronismo histórico". Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza. 351-368.

Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

ISSN: 1052-7078

'Aquella señal en la frente': la prensa de izquierda uruguaya y el caso de Guatemala, 1950-1971

Roberto García Ferreira

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay)

Las turbulencias derivadas de la crisis del sistema capitalista en 1929 propiciaron el establecimiento de regímenes dictatoriales a lo largo de Centroamérica. Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua fueron sus representantes. Tres lustros más tarde, el impulso de las ideas democráticas que cobraba fuerza tras lo que iba a ser el abatimiento del nazismo en Europa convirtió en anacrónicas las dictaduras centroamericanas. De esta forma, solamente Somoza logró mantenerse en el poder, a la vez que las caídas de Ubico y Hernández Martínez simbolizaban el más evidente signo de los tiempos nuevos.

El proceso revolucionario guatemalteco, iniciado en octubre de 1944, constituyó un caso particular que, poco a poco, comenzó a ser analizado desde Uruguay. Situada en la zona de influencia más próxima a los Estados Unidos (EE.UU.), en Guatemala se habían conseguido unificar importantes sectores de militares jóvenes, comerciantes, profesores y estudiantes universitarios que derribaron al General Ubico y poco más tarde a su sucesor, Federico Ponce Vaides. De allí en más, los logros más significativos de la nueva democracia fueron despertando en los partidos y simpatizantes de izquierda uruguayos un creciente interés que habría de transformarse en manifiesta solidaridad una vez que los conflictos de ese pequeño país con los EE.UU. ocuparan las principales planas de los periódicos.

La Revolución guatemalteca y la prensa uruguaya

La celebración de las primeras elecciones democráticas y el ascenso de su vencedor, el maestro Juan José Arévalo (1904–1990), concitaron en Uruguay una temprana atención. Luego de ello, al Uruguay van llegando las más importantes acciones de su gobierno que se inscriben dentro de una corriente nacionalista moderada. La elección democrática del sucesor de Arévalo, Jacobo Arbenz (1913–1971), a finales de 1950, mereció un oportuno destaque pues, según *Marcha*,[1] ello mostraba el "éxito de las ideas de Arévalo

[1] Fundado en 1939 por el economista Carlos Quijano, *Marcha* aparecía semanalmente los días viernes y ha sido considerado por varios especialistas como un baluarte del pensamiento crítico uruguayo y latinoamericano. En palabras del historiador argentino Tulio Halperin, "había muy poco en la producción intelectual uruguaya que no buscara y encontrara acceso a esa vidriera que el semanario había abierto al mundo". "Una vez por semana", prosigue el mismo autor, "*Marcha* se constituía en el escaparate en que se desplegaban los productos de la vida cultural uruguaya". Fue censurado por la dictadura militar en noviembre 1974 y su director falleció en el exilio en junio de 1984. Aquella "exitosa prolongación" por más de tres décadas —siempre a

ISSN: 1052-7078

y de la actitud antiimperialista de Guatemala".[2] Dos meses más tarde, igual se hacía con el ascenso de aquél, hecho festejado porque era la "primera vez que el mando se transmite en Guatemala por vía legal". La información, acompañada con un afectuoso saludo al nuevo mandatario, implicaba además un sentido reconocimiento al "gran Presidente saliente… incorporado en forma definitiva a las grandes figuras de la democracia americana".[3]

Bajo Arbenz el programa revolucionario habría de acelerarse. La Reforma Agraria, en palabras del propio Arbenz, el fruto más hermoso de la Revolución,[4] constituyó el eje principal de todo un proyecto de cambio estructural que, una vez detenido por la invasión, parecía exitoso. Sin caer en la idealización, no debe olvidarse, como sostiene Greg Grandin, que aquella fue la primera y única vez que en Guatemala "una parte significativa de la autoridad estatal se usó para promover los intereses de las masas".[5] Aquellos logros concitaron cada vez con mayor intensidad la atención de los sectores de la izquierda uruguaya que no dudaron en identificar a Guatemala como una avanzada de la lucha por la soberanía latinoamericana.

Aún antes de la Reforma Agraria, *Marcha* ya advertía que Arbenz venía "soportando una sorda ofensiva yanqui", preguntándose si lograría "mantenerse también como Arévalo durante todo su período".[6] Días más tarde, *Justicia* [7] denunció que Guatemala se encontraba "amenazada por Wall Street", cuyas "voraces ambiciones" enjuiciaban al presidente guatemalteco por estar "prisionero de los comunistas", un tópico atacado por el comunismo uruguayo, para quien Arbenz era "democrático-burgués" y por ende "dista bastante de ser comunista".[8] Votada en el Congreso guatemalteco, la ley agraria fue saludada con "júbilo" por *Justicia*, pues aquel era un "triunfo del pueblo de Guatemala". Tanto como ello, importa resaltar lo que significaba para los comunistas locales: "Guatemala expresa… un ejemplo resplandeciente de dignidad y coraje", enseñando "que es posible derrotar al imperialismo yanqui en sus mismas fauces" con una política "anti-imperialista, progresista y soberana".[9]

Becado por la UNESCO, uno de los redactores de *Marcha*, el maestro uruguayo Julio Castro permaneció casi dos años en México. Aquella estadía le permitió seguir de cerca los acontecimientos guatemaltecos desde 1952. Así, a finales de ese año, Castro publicó en *Marcha* un detallado análisis de cómo

---

juicio de Halperin— "significó una hazaña, ya que no imposible, sí por lo menos altamente improbable". Tulio Halperin Donghi, "Apertura" en Mabel Moraña y Horacio Machín, editores, *Marcha y América Latina* (Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003), pág. 19.

[2] *Marcha* (12 de enero de 1950).

[3] *Marcha* (16 de marzo de 1951).

[4] Jim Handy, "The Most Precious Fruit of the Revolution: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952–54", en *Hispanic American Historical Review* 68: 4 (Noviembre de 1988), págs. 675–705.

[5] Greg Grandin, "Pensar globalmente, actuar localmente", prólogo a Nick Cullather, *PBSUCCESS: la operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952–1954* (Guatemala: Avancso, 2002), pág. viii.

[6] *Marcha* (7 de marzo de 1952).

[7] En ese entonces, periódico del Partido Comunista uruguayo. Se publicaba diariamente y luego de la crisis interna vivida por el partido en 1955 pasó a llamarse *El Popular*, comenzando a circular diariamente en febrero de 1957.

[8] *Justicia* (14 de marzo de 1952).

[9] *Justicia* (8 de agosto 1952).

ISSN: 1052-7078

Arbenz aplicaba con éxito sus planes contra el latifundio, al que apuntaba con decisión para así "modificar su estructura agraria".[10] La expropiación de las tierras incultas que mantenía en Guatemala la UFCO promovió una áspera reclamación por parte de esta compañía que además amenazó con retirarse del país. La "firme decisión" de Arbenz para seguir adelante sin dilaciones, pese a las protestas internas y externas, mereció también los aplausos de *Marcha*.[11]

El hecho de que la UFCO fuera secundada por el Departamento de Estado estadounidense, al frente del cual se encontraba un destacado abogado, John Foster Dulles, que durante la década de 1930 la había representado, generó sospechas y denuncias. Se dudaba de la sinceridad con que desde el Partido Republicano y el gobierno del presidente Dwight Eisenhower se publicitaba que Arbenz y sus colaboradores más cercanos eran dirigidos por el comunismo internacional. En tales circunstancias, el más importante de los dirigentes socialistas de Uruguay, Emilio Frugoni, editorializó que la actitud de EE.UU., preso de un creciente "fanatismo", constituía un "retroceso… hacia formas de diplomacia que chocan abiertamente con la sensibilidad de los pueblos latinoamericanos" y revelan una "mala vecindad".[12] Poco después y de manera simultánea, *Marcha* y *El Sol* se ocuparon cada vez con mayor insistencia del caso guatemalteco. La continuación de las protestas de EE.UU. ante Guatemala daba pie para ello. *Marcha* publicitó entonces la enérgica respuesta del embajador guatemalteco en Washington ante el Departamento de Estado, destacando con mayúsculas los párrafos que denunciaban la intromisión del gobierno estadounidense en un asunto interno de Guatemala.[13] El mismo semanario repasó poco después con más detenimiento las declaraciones del saliente presidente Harry S. Truman, quien advirtió que la filosofía que inspiraba al nuevo gobierno republicano sería "ayudar a los grandes negocios".[14]

Desde filas socialistas se invitó a los lectores para concurrir a una discusión abierta sobre el problema de Guatemala en la Casa del Pueblo de la capital uruguaya, Montevideo.[15] Los resultados de la instancia y la avidez de los militantes por enterarse con más detalle de lo que ocurría en el país centroamericano motivaron a que, en sus ediciones siguientes, *El Sol* irrumpiera con una serie de notas exclusivas.[16] A esa altura, la prensa anticomunista difundía casi a diario "noticias" que apuntaban a instalar en el imaginario latinoamericano el grave problema del "avance comunista" en la región, particularmente en Guatemala y Bolivia. La intensidad de esas

[10] *Marcha* (14 de noviembre de 1952).
[11] *Marcha* (17 de abril de 1953).
[12] *El Sol* (5 de mayo de 1953). *El Sol* era el medio escrito del Partido Socialista uruguayo y se publicaba semanalmente. Emilio Frugoni (1880–1969), fundador del citado partido en 1910, fue una de las principales figuras de la izquierda uruguaya. Periodista, escritor, diputado nacional, profesor universitario, Decano de la Facultad de Derecho y diplomático, supo además ser un incansable militante. Murió en 1969 como ciudadano proscrito por el gobierno de Jorge Pacheco Areco.
[13] *Marcha* (4 de septiembre de 1953).
[14] *Marcha* (12 de septiembre de 1953).
[15] *El Sol* (9 de septiembre de 1953).
[16] *El Sol* (16 de septiembre de 1953); (30 de septiembre de 1953); (7 de octubre de 1953).

ISSN: 1052-7078

"campañas interesadas, que tienen un común origen, dirigidas a desacreditar a los regímenes guatemalteco y boliviano", llevó a que *Marcha* editorializara una posición cada vez más definida en la defensa de ambos países, "innegablemente gratos a la causa de la emancipación de los pueblos latinoamericanos".[17]

"Al matadero": la censura a Guatemala en Caracas

Los documentos de la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (CIA) progresivamente liberados al público desde 1997 permiten conocer cómo dicha institución desde finales de 1952 comenzó a diseminar un conjunto de denuncias tendientes a desprestigiar a Arbenz. Una vez aprobada a finales de 1953, la acción encubierta preparó el terreno para removerlo de su gobierno sobre la base de que el presidente estaba "controlado por comunistas".[18] Las evidencias indican que la campaña propagandística adquirió de allí en más un carácter sistemático.

Como estaba previsto en la tercera etapa del plan de la operación de la CIA, aplicar fuertes "presiones diplomáticas" a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) constituía un punto importante, pues añadía un elemento más a la denominada "concentración" de fuerzas contra el objetivo.[19] Recientemente, el Departamento de Estado ha juzgado que su participación en la Décima Conferencia Interamericana de Cancilleres (Venezuela, 1-28 de marzo de 1954) constituyó el principal esfuerzo previo de los EE.UU. en la preparación de un clima regional apropiado para la intervención en Guatemala.[20] En consonancia con ello, la diplomacia estadounidense buscó aislar a Guatemala agregando al temario de la conferencia una moción anticomunista. Como forma de convencer a las demás repúblicas americanas de que una Guatemala comunista constituía un grave peligro para la solidaridad americana, la CIA se encargó de preparar materiales que sirvieran de fundamento a la hipótesis antedicha. "Fondos especiales" de esa agencia fueron utilizados para filtrar "noticias, fotografías y grabaciones de cinta" que concentraban la atención del público "en la resolución anticomunista y la sola oposición de Guatemala". Las estaciones de la CIA dispersas en Latinoamérica se encargaron de diseminarlos y para ello hubo "conversaciones con editores, comentaristas y líderes de la opinión pública".[21]

Los ecos de esa campaña hicieron reaccionar en Uruguay a los sectores de izquierda. Con lo que eran sus escasos medios, socialistas, terceristas[22] y

[17] *Marcha* (30 de octubre de 1953).
[18] Esa era la valoración de la CIA. Central Intelligence Agency, "Guatemala – General Plan of Action", Document Number: 135875, 12 November 1953.
[19] CIA, "Guatemala – General Plan of Action".
[20] "Report Prepared in the U.S. Information Agency", Washington, July 27, 1954, en U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala* (en adelante, FRUS), Washington DC, United States Government Printing Office, 2003, pág. 432.
[21] FRUS, *Guatemala*, págs. 433–434.
[22] Hacemos referencia a la denominada "tercera posición" —en materia de política internacional en el contexto de la guerra fría—, a la que se había plegado el semanario *Marcha* desde que la misma comenzara a oficializarse a escala mundial luego del célebre discurso de Henry A. Wallace (1888–1965) en el Madison Square Garden de Nueva York en septiembre de 1946.

ISSN: 1052-7078

comunistas, acompañados por los estudiantes universitarios, trataron de contraponerse ante lo que era una inusitada avalancha de denuncias contra Guatemala.[23] *Marcha*, cuya postura militante declaraba desde siempre su disgusto por el panamericanismo "creado y dirigido por Washington", se refirió al lugar de reunión como el "escenario ensangrentado de Caracas" considerando que sus temas eran una "farsa".[24] En ese momento Venezuela estaba bajo la dictadura del coronel Marcos Pérez Jiménez, quien mantenía amordazada a la prensa y en las cárceles a unos 6,000 presos políticos.[25] En función de ello, los sectores de izquierda se plegaron a la idea de que Uruguay saboteara la instancia no enviando delegación. En la ocasión los socialistas fueron contundentes: "no debe irse a Caracas", declaró *El Sol*, pues "el asesinato político está oficializado en el país en el cual se reunirá la OEA" titulaba en enero.[26] La presión de la oposición izquierdista, la negativa de Costa Rica a concurrir y los sugestivos recortes al temario defendido por Uruguay pusieron a este gobierno en una difícil disyuntiva. De todas formas, y pese al desagrado público emitido por el embajador uruguayo en EE.UU., el gobierno colegiado resolvió por unanimidad enviar representantes.[27]

Ante tal decisión, *El Sol* opinó que los socialistas uruguayos tenían "sobradas razones para entender que… el capitalismo yanqui maneja el caso Guatemala con el prejuicio y la cólera que les hace ver como entregado al comunismo todo gobierno que adopte disposiciones contrarias a los intereses" de la "United Fruit Company".[28]

Las delegaciones latinoamericanas deseosas de discutir temas económicos no se vieron correspondidas por su socio mayor. EE.UU. había concurrido a Caracas con un objetivo político inmediato y la nada disimulada presión del Secretario de Estado John Foster Dulles para que la resolución anticomunista fuera votada rápidamente mereció críticas en los círculos de izquierda.[29] Con el voto contrario de Guatemala y las abstenciones de Argentina y México, los delegados censuraron, sin nombrar casos específicos, las actividades de un ambiguo "comunismo internacional" en el continente americano, lo cual podía poner en marcha el mecanismo de defensa recíproca aprobado en Río de Janeiro en 1947.

[23] Sobre la propaganda de la CIA en esos días, véase Roberto García Ferreira, "Uruguay y Guatemala: la CIA en la prensa de 1954", en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, No. 16, (abril-junio de 2006), págs. 22-38.
[24] *Marcha* (12 de junio de 1953).
[25] *El País* (1 de marzo de 1954).
[26] *El Sol* (27 de enero de 1954).
[27] Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Tomo XXII, Acta 396, sesión del 17 de febrero de 1954, "Concurrencia a la X Conferencia Interamericana".
[28] *El Sol* (24 de febrero de 1954).
[29] El ex embajador del Brasil en Washington, Ernani do Amaral Peixoto, recordaba en estos términos los tiempos de Foster Dulles al frente de los asuntos exteriores de su país: "… entraba a la sala de conferencias, no estrechaba la mano de ninguno, transmitía a los diplomáticos la resolución y salía de la misma forma, haciendo apenas un gesto con la cabeza y sin oír ninguna opinión". Citado en Luiz Alberto Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al MERCOSUR: conflicto e integración en América del Sur* (Buenos Aires: Norma, 2004), pág. 340.

ISSN: 1052-7078

Ante los resultados de Caracas, el socialismo emitió un duro comunicado criticando la "psicosis continental" creada por EE.UU.[30] Tras advertir que "Guatemala está sola", *Marcha* dedicó un espacio a repasar los últimos años de su historia, subrayando que debía mirarse con más atención el ejemplo de Arbenz, "un hombre fuerte, joven y sobre todo audaz", representante del "más enérgico movimiento popular latinoamericano".[31] Mientras, los comunistas calificaron como una "infamia" lo sucedido en Venezuela, invitando a unificarse a "todos los compatriotas" en torno a la causa guatemalteca.[32]

"Una ráfaga de americanismo": la visita de Arévalo a Montevideo

Pese a la indudable "victoria moral" conseguida por la delegación guatemalteca en Caracas, donde los discursos del canciller Guillermo Toriello concitaron vivos aplausos, el resultado de la reunión ponía al descubierto la soledad en que había quedado su país.[33]

Fruto de ello y de otras evidencias —por ejemplo, la exhibición pública de tropas "rebeldes" en Honduras—, el gobierno de Arbenz acudió a Checoslovaquia, un país del entonces bloque soviético, para comprar armas. Eludía así un cerco estadounidense que le prohibía la importación de ese material desde los años de Arévalo. Las armas fueron transportadas en secreto por un buque sueco. La CIA se enteró demasiado tarde, evaluando que si hundía el barco sería imposible negar la implicancia de EE.UU. Ante ese escenario, los analistas concluyeron que la importación podía ser bien aprovechada, abriéndose un período de "bonanza en términos de propaganda".[34]

Desde Washington, Foster Dulles advirtió a las demás repúblicas americanas que ello demostraba el apoyo de la URSS al presidente Arbenz: "Guatemala es el país más armado de toda América Central" y las armas le permiten "dominar militarmente la región".[35] El continente fue puesto en alerta con una copiosa red de rumores diseminada por medio de la prensa y su más significativa expresión fue el avistamiento de "submarinos soviéticos" en las costas caribeñas.[36]

---

[30] *El Sol* (17 de marzo de 1954).
[31] *Marcha* (12 de marzo de 1954) y (5 de febrero de 1954).
[32] *Justicia* (15 de abril de 1954).
[33] Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944–1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), pág. 273.
[34] Véase Nick Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 84; "Telegram From the CIA Station in Guatemala to Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida" en FRUS, *Guatemala*, págs. 285–286.
[35] Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesoría Técnica, Memorándum Confidencial, *Informaciones recibidas por la Cancillería sobre la compra de armas hecha por el Gobierno de Guatemala y otros antecedentes*, 27 de mayo de 1954, pág. IV. En: Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Sección: Guatemala, Caja 1, Carpeta 12, "Guatemala. Situación política. 1954".
[36] Esta operación, que había comenzado en febrero, fue profundizada luego de la llegada del buque con las armas checas a Guatemala. Además, se incluyó el descubrimiento por parte del presidente Somoza de un presunto "complot" para asesinarle, hecho que dio pie para una misteriosa captura de armas de "fabricación rusa" cerca de una de las fincas del presidente. Véase CIA, "KUGOWN – PBSUCCESS. Soviet Submarine Operation", Document Number:

ISSN: 1052-7078

En esferas diplomáticas, EE.UU. presionó para que la OEA convocase urgentemente a una reunión de consulta que dejara abierta la posibilidad de una acción colectiva sobre Guatemala, proponiendo a Montevideo como sede.

El ex presidente Arévalo oficiaba como embajador sin sede de su país desde que Arbenz lo sucediera en el poder y ante la gravedad de la hora, d3ecidió visitar Uruguay para contrarrestar las denuncias vertidas contra Guatemala. En la memoria de toda una generación, la presencia en Montevideo del profesor universitario guatemalteco dejó una huella imborrable. Las muestras de simpatía fueron repetidas y debido a su indudable poder de convocatoria, la estación local de la CIA montó un vasto operativo de prensa destinado a mellar la imagen de Arévalo.

Desde *Marcha*, el filósofo uruguayo Arturo Ardao se encargó de recibirlo con unos "rápidos apuntes" que demostraban que conocía muy bien la obra de Arévalo, "en estos momentos un símbolo y una bandera de una gran causa latinoamericana".[37] *Justicia* no pasó por alto su arribo, dando una amplia cobertura a toda su estadía. El "grato huésped" e "ilustre americano" merecía, para los comunistas uruguayos, el respeto y la "ardiente solidaridad" de las "masas".[38] No menos elocuentes fueron los socialistas al informar e invitar al público a concurrir al Paraninfo de la Universidad para escuchar al "destacado intelectual", "emisario" de una Guatemala "abanderada... de las naciones hispanoamericanas".[39]

El cine Astor y el recinto universitario —éste en pleno centro de Montevideo— se vieron desbordados por la numerosa presencia de un público ávido por escucharlo. Las butacas no alcanzaron y en las fotografías publicadas por *El Debate*, *Justicia* y *El Sol* se ve a un nada despreciable número de espectadores de pie. En el estrado donde disertó, Arévalo fue acompañado por destacadas personalidades públicas representantes de todos los partidos políticos de Uruguay. Tras dos horas, el ex presidente guatemalteco cerró su oratoria. Luego de los actos públicos, Arévalo se hizo merecedor de un "cóctel" en su honor por parte del recién creado "Movimiento de Defensa a Guatemala". *Marcha* publicó las versiones taquigráficas de las dos conferencias pronunciadas por Arévalo mientras que *El Sol* dio a conocer la primera de ellas.[40]

Al cabo de aquella intensa semana, "una ráfaga de americanismo"[41] impregnó a la opinión pública local. El gobierno uruguayo no fue ajeno a los hechos, percatándose de un estado de ánimo ampliamente favorable hacia Guatemala. Cuando Arévalo llegó a Uruguay, un cable enviado desde Montevideo a la sede diplomática en Washington decía que el gobierno uruguayo acompañaba con su "voto favorable" la "convocatoria a la reunión" y

916667, 7 April 1954; "Telegram From Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida to the Central Intelligence Agency" en FRUS, *Guatemala*, págs. 196-197.
[37] *Marcha* (11 de junio de 1954) y (25 de junio de 1954).
[38] *Justicia* (7 de junio de 1954).
[39] *El Sol* (9 de junio 1954).
[40] *Marcha* (11 de junio de 1954) y (18 de junio de 1954); y *El Sol* (16 de junio de 1954).
[41] La expresión fue de Frugoni. *El Sol* (16 de junio de 1954).

ISSN: 1052-7078

aceptaba que "sea Montevideo su sede".[42] En los días siguientes, las movilizaciones y expresiones a que dio lugar Arévalo fueron determinantes. Fruto de ello y, en vistas de que el clima montevideano no era propicio para una instancia internacional de ese tipo, el Departamento de Estado consultó si la reunión podría hacerse en una "localidad cercana", por ejemplo, el balneario Punta del Este.[43] El bien informado *Marcha* denunció que "agentes oficiosos" de la embajada estadounidense en Montevideo sugirieron al gobierno uruguayo la posibilidad de "acallar las protestas de la prensa y de la opinión en la calle" mientras durasen las deliberaciones de los delegados.[44] Rechazada esa opción, Uruguay instruyó a su embajador en EE.UU. para que comunicara a ese gobierno que concurriría a la reunión pero desistía de ser organizador de la misma.[45]

Después de haber dado la razón a Arévalo en su visita a Montevideo, la marcha atrás adoptada por el gobierno uruguayo parece revelar cuán trabajoso era para este país equilibrar una conducta tradicionalmente amistosa hacia los EE.UU. sin herir ostensiblemente la sensibilidad de la opinión pública local durante un año en que, como ese de 1954, se celebrarían elecciones nacionales.

"Guatemala está sola": la solidaridad con el país invadido

Al mando de un pequeño grupo mercenario y procedente de la frontera con Honduras, Carlos Castillo Armas se adentró en territorio guatemalteco para "liberar" al país del comunismo. Previamente, una sostenida y bien planificada campaña de rumores generó temor entre la población y descontroló al gobierno. Sin embargo, la clave estuvo en el ejército, decididamente anticomunista y temeroso de que detrás de Castillo Armas llegaban los marines estadounidenses. Traicionado por sus colegas militares, sin apoyo internacional y, también debe decirse, cercado por sus propias inseguridades, al cabo de diez días de máxima tensión Arbenz dimitió. Era la tarde del 27 de junio de 1954 y aquel paso al costado habría de marcarlo por el resto de sus días.

Si bien la agresión armada a Guatemala era esperable, los izquierdistas uruguayos reaccionaron con dolor e impotencia buscando llegar a lo que *Marcha* definió como el "corazón del asunto": la UFCO.[46] A su entender, allí estaba la explicación. *El Sol* venía insistiendo desde tiempo antes en que la compañía bananera mentía "buscando causar los mayores trastornos de orden político, económico y social, recurriendo… a todos los órdenes de acción y de intervención".[47] Durante el crítico mes de junio, *Justicia* publicó a diario pequeños fragmentos del escritor costarricense Carlos Luis Fallas. Su "notable" novela —decía el periódico—, adquiría en ese momento mayor valor porque

[42] AMREU, Fondo: Legaciones y Embajadas (en adelante, FLE), Embajada de la República Oriental del Uruguay en Estados Unidos (en adelante, EROUEU), Caja 52, Carpeta 32, Cable B4233 (7 de junio de 1954).
[43] AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B1442 (16 de junio de 1954).
[44] *Marcha* (2 de julio de 1954).
[45] AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 32, Cable B4245 (17 de junio de 1954).
[46] *Marcha* (9 de julio de 1954) [págs. 5 y 4] y (23 de julio de 1954).
[47] *El Sol* (23 de junio de 1954).

ISSN: 1052-7078

narraba "la vida en las factorías de la United Fruit, el monopolio estadounidense que hoy amenaza la independencia de Guatemala".[48] Con esa interpretación, uno de los importantes dirigentes comunistas, Alberto Suárez, brindó una conferencia sobre "la frutera", según su opinión, "gestora" de la "agresión" contra Guatemala.[49]

Publicado diariamente, *Justicia* pudo cubrir paso a paso las noticias acaecidas en Guatemala. "Bandas fascistas equipadas por EEUU atacan a Guatemala" fue su titular principal del día posterior al inicio de la invasión. En ese ejemplar, el editorial lamentó lo sucedido, advirtiendo que "los agresores imperialistas no podrán cumplir fácilmente sus objetivos" pues "la actitud combativa de los obreros, los campesinos y todo el pueblo de Guatemala" servirá para "repeler y aplastar la inicua agresión".[50] De allí en más y con su habitual lenguaje el periódico no cesó en denunciar al "imperialismo yanqui". De todas formas, cabe destacar que otra buena parte de su prédica estuvo dirigida a valorar las expresiones de solidaridad surgidas en Uruguay: manifestaciones de alumnos secundarios, proclamas de intelectuales y profesores, marchas de universitarios, paralizaciones decretadas por diferentes sindicatos, entre ellos el puerto, el transporte, los metalúrgicos, el calzado, etc.

Por su condición de semanarios, *Marcha* y *El Sol* reaccionaron más tarde.

Pese a reunirse inmediatamente después de ser conocidos los sucesos [Así es, eso quiere decir], los socialistas se expresaron el 23 de junio: "Criminal agresión a Guatemala". Debajo y al centro de esa primera plana, una foto de Arbenz, con quien el socialismo uruguayo parecía identificarse pues veía en su figura al "símbolo de la América que se libera". Como era costumbre, el editorial principal de Frugoni suscribía que el "espíritu público continental" se veía conmovido por un "inicuo atropello de la fuerza contra el derecho de libre determinación de los pueblos". Nuevamente, no olvidó denunciar a quien veía como el "decisivo móvil central" de toda la maniobra: la UFCO.[51]

Una vez más, lo de *Marcha* fue expresión de inteligencia. Sin dejar a un lado su dolor por el "tan vergonzoso como luctuoso episodio", la agudeza y fina mirada para interpretar los hechos quedó expuesta en su editorial del 2 de julio. El mismo profundizó en la "inoperancia y farsa de los organismos internacionales" —Naciones Unidas y OEA— ante los insistentes reclamos del país agredido.

Dos numerosas manifestaciones callejeras tuvieron lugar en Montevideo el 22 y 29 de junio. En la primera, convocada por la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU), el acto culminó con desórdenes y la policía "sableó" al estudiantado. Mientras ella tenía lugar, la Cámara de Representantes —donde los izquierdistas tenían escasa representación y peso—[52] aprobó una moción condenando "la agresión contra Guatemala", lo

[48] *Justicia* (22 al 30 de junio de 1954).
[49] *Justicia* (23 de junio de 1954).
[50] *Justicia* (20 de junio de 1954).
[51] *El Sol* (23 de junio de 1954).
[52] De acuerdo a las últimas elecciones nacionales, celebradas a finales de 1950, los votos obtenidos por comunistas y socialistas sólo totalizaban el 4.4% del total de votos.

ISSN: 1052-7078

cual, a juicio de los diputados, "significa el desconocimiento del derecho de su pueblo a determinar libremente su destino".[53] Tres días más tarde, un edil comunista presentó en la Junta Departamental de Montevideo —donde también los sectores de izquierda estaban en franca minoría— una declaración de "enérgica protesta" frente "a la intervención extranjera" contra Guatemala y la misma también consiguió aprobación.[54]

Con el paso al costado de Arbenz y el ascenso al poder de Castillo Armas, el elocuente balance anual hecho por el gobierno uruguayo demostró que no sólo la izquierda opositora había sentido el golpe: "la negativa del Consejo de Seguridad a considerar una solicitud [de ayuda como la de Guatemala,] constituye una violación de las disposiciones de la Carta". De esta forma, "el caso de Guatemala… obliga a revisar las bases mismas de nuestra política internacional y a reconsiderar… la conveniencia de nuestra continuada afiliación a un sistema regional que disminuye, en vez de aumentar, las garantías contra la agresión".[55]

Una causa "perdida momentáneamente"

Además de dolor, la renuncia de Arbenz generó incomprensión. En medio de la vorágine cablegráfica de aquellos días confusos, Frugoni dijo que se trataba de una "sorpresiva solución".[56] Los comunistas casi no se refirieron a la decisión de Arbenz y sí destacaron que "el pueblo de Guatemala continuará en forma implacable la lucha contra el invasor".[57] Sin embargo, todo había terminado. Empero, quedaba la sensación de que las reformas implementadas por Arévalo y Arbenz subsistirían pese a la derrota.

El sabor amargo por la crisis de Guatemala no amilanó a los izquierdistas. El paso del tiempo permitió ver que Castillo Armas era bien diferente de sus predecesores. *Marcha* permaneció atenta y explicitó sus juicios: a los "cuatro meses de su triunfo" Castillo Armas "ha mostrado tan abiertamente sus uñas que muchos de los que se congratularon de su triunfo no tienen empacho en condenarlo".[58]

En los momentos finales del gobierno de Arbenz, diez guatemaltecos se asilaron en la Legación que el Uruguay tenía allí acreditada. Tradicionalmente hospitalario, este país brindó alojamiento a los refugiados que viajaron primero a Brasil y días más tarde a la capital uruguaya, donde se les reconoció como refugiados políticos.[59] *Marcha* les dio la bienvenida y exhortó a sus lectores "a

[53] La moción había sido presentada por el diputado socialista José Pedro Cardoso. *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de Uruguay*, Sesión del 21 de junio de 1954, Tomo 498, pág. 544.
[54] Junta Departamental de Montevideo, Boletín de Actas, Acta No. 898, 24/6/1954, pág. 459.
[55] Poder Ejecutivo, Consejo Nacional de Gobierno, *Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurarse el 1er. Período de la XXXVII Legislatura* (Montevideo: Imprenta Oficial, 15 de febrero de 1955), pág. 11/7.
[56] *El Sol* (30 de junio de 1954).
[57] *Justicia* (29 de junio de 1954).
[58] *Marcha* (22 de octubre de 1954).
[59] La tramitación de su arribo a Uruguay en: AMREU, Embajada de la República Oriental del Uruguay en Brasil, Caja 107, Asuntos: "Asilados en la Legación del Uruguay en Guatemala" e "Informes y noticias de prensa referentes a la política americana. 1954".

ISSN: 1052-7078

participar en la ayuda a los exiliados", ofreciendo su sede para la entrega de las "donaciones".[60] De todas formas, parece ser que su adaptación no fue problemática, aspecto en el que sin duda influyó la sensibilidad no sólo de los "amigos" de Guatemala sino también de las autoridades, cuyo comportamiento se diferenció plenamente del brindado por Argentina y Brasil.[61] Igualmente, el servicio de inteligencia uruguayo permaneció atento, confeccionando fichas a aquellos sindicados como comunistas.[62] La FEUU, que ya había mostrado su solidaridad con Arévalo y Arbenz, designó una delegación estudiantil para esperar a los guatemaltecos en el aeropuerto. Poco tiempo después, con motivo de celebrar su Segundo Congreso Nacional de Estudiantes invitó al guatemalteco Marco Antonio Franco para que disertara en el Paraninfo de la Universidad acercando una vez más "la verdad sobre lo sucedido en Guatemala".[63]

Mientras la prensa anticomunista uruguaya irrumpía con relativa asiduidad sobre las peripecias inherentes al exilio de Arbenz, el gobierno uruguayo reconoció a Castillo Armas. La decisión no cayó bien en los sectores de izquierda que insistieron en que Arbenz seguía siendo el presidente constitucional de Guatemala. A través de *El Sol*, los socialistas publicitaron la palabra del hasta ese entonces silencioso ex presidente, transcribiendo la entrevista que meses antes le realizara en México el cubano Raúl Roa.[64] En ella, Arbenz defendió los logros de la Revolución guatemalteca, desvirtuó las acusaciones formuladas contra su gobierno y, tras reconocer que cometió "errores de importancia", denunció la traición de los militares y la intromisión del embajador estadounidense para consumar la misma. La avidez con que los izquierdistas leyeron los conceptos vertidos por Arbenz mereció una rápida respuesta. Todo parece indicar que la misma provino de la CIA, que vigilaba de cerca los pasos del ex presidente. Dicha agencia, que confirmó su presencia y

[60] *Marcha* (24 de septiembre de 1954) y (8 de octubre de 1954).
[61] Sobre los exiliados guatemaltecos en Argentina véase Rogelio García Lupo, "Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala", en *Clarín*, Suplemento "Zona" (17 de enero de 1999), págs. 4-7.
[62] Ministerio del Interior, Policía de Montevideo, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (en adelante, ADNII), Carpeta 1498, Asunto: "Fotos de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón…" [sigue lista con los nombres de los guatemaltecos exiliados]. En ella se conservan las tomas fotográficas originales y constan las firmas y huellas dactilares tomadas al llegar a Montevideo. Una de las anotaciones que figura en la ficha personal de Edmundo Guerrero Castellanos, clasificado como "COMUNISTA" [sic] ilustra la lógica que inspiraba al servicio y confirma la temprana coordinación de los aparatos de inteligencia de la región en el manejo de la información confidencial: "Según nota No. 2568 de fecha 31 de mayo de 1955 del Comité de Defensa Nac. Contra el comunismo de Guatemala, el reseñado" figura "en órganos del Partido Guatemalteco del Trabajo (P. Comunista) desempeñando el cargo de presidente de la Junta Nal. Electoral del Depto. De Guatemala.– Figura en la lista de los principales comunistas de Guatemala". Véase ADNII, Ficha 147747.
[63] Sobre este congreso véase Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Caja 72. Entre la documentación se conserva un ejemplar de las invitaciones repartidas entre los estudiantes y público en general para escuchar la conferencia del exiliado guatemalteco. El valor que los estudiantes asignaron a las palabras de Franco viene dado por el hecho de que su oratoria, no está demás añadirlo, clausuró el evento.
[64] La satisfacción expresada por Roa es indicativa de lo que significaba en ese entonces Arbenz: "El palo periodístico de haberle soltado la lengua al personaje más discutido del momento no me lo quita ya nadie". "Tiene la palabra J. Arbenz", en *Bohemia*, La Habana (14 de noviembre de 1954). La reproducción de la entrevista en *El Sol* (5 de enero de 1955).

ISSN: 1052-7078

la de su familia en Suiza, se ocupó rápidamente del asunto. En palabras de su Director de Planes, "sería un triste error que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Arbenz exitosamente se rehabilita… y se saca el saco de mártir de la intriga cínica de Estados Unidos". Por ello, la CIA sugirió a las estaciones en Latinoamérica tratar el "tema" en dos sentidos. Primero, indicar que "Arbenz no es tan guatemalteco como lo demostró con su pedido de pasaporte suizo". Y segundo, "retratar su viaje como un intento de evitar la extradición" por parte de Castillo Armas.[65] El hecho de que una fotografía del matrimonio Arbenz-Vilanova fuera portada de uno de los periódicos más cercanos a la estación de la CIA en Montevideo y de que ese medio publicara días después una dura y condenatoria columna sobre Suiza y "el caso Arbenz", no parece ajeno a la directiva antes citada.[66]

Lentamente el tiempo transcurrido otorgaba una mayor perspectiva y la fecha fue propicia para recordar "el caso de Guatemala". Con los aportes de los propios exiliados el debate se vio enriquecido, palpándose que el tema no era parte del pasado. Ni mucho menos, algo eterno, tan sólo una causa "perdida momentáneamente" pero que debe "ser resucitada y defendida con ardor". Para lo cual, y en una muestra más de lo que significaba para la izquierda local, se sugería "invitar a residir en nuestro país al Presidente Arbenz y sus colaboradores", organizando, a tales efectos, "campañas financieras".[67]

En octubre de ese 1955 Arévalo visitó nuevamente Montevideo. Era el "invitado de honor" del socialismo uruguayo que celebraba su Congreso anual. En el evento, donde hizo uso de la palabra, manifestó su identificación con los socialistas: "Yo soy hermano de ustedes en la lucha y en los ideales de transformación. Cuando fui presidente de Guatemala, traté de poner en práctica mis convicciones socialistas", expresó Arévalo.[68] Ante dicha toma de partido, los comunistas guardaron silencio.[69] No así *Marcha*, con quien conversó Arévalo para denunciar qué sucedía en su país. Ante la nueva instalación del tema en la agenda política nacional, la respuesta no se hizo esperar y nuevamente es atribuible a la CIA. Según puede leerse en uno de sus documentos, la agencia filtró dos editoriales especialmente "inspirados" para demostrar "que el viaje de Arbenz a Praga echaba por tierra los fundamentos de la gente que lo defendía de las acusaciones de comunismo".[70]

En junio de 1956, el ametrallamiento de una manifestación estudiantil en Guatemala coincidió con el segundo aniversario de la invasión. Los hechos provocaron la condena de la izquierda uruguaya, principalmente del socialismo.

[65] CIA, "Notes – Guatemala 1954 Coup", 6 Jan 1955, Document Number: 920015.
[66] *La Mañana* (8 de enero de 1955) y (14 de febrero de 1955).
[67] *Marcha* (27 de mayo de 1955).
[68] *El Sol* (23 de noviembre de 1955).
[69] Silencio que no sólo se debió a las palabras de Arévalo ya que en ese momento el Partido atravesaba una severa crisis interna, culminada, sólo aparentemente, con la expulsión de su Secretario General, Eugenio Gómez. Mientras que la historiografía nacional se ha ocupado escasamente de aquella "purga", resultan interesantes las valoraciones confidenciales e importancia asignada por el servicio de inteligencia a dichos eventos. ADNII, Carpeta 7073/2 Int. 17, Asunto: "La expulsión de Eugenio Gómez del Partido Comunista".
[70] CIA, "Jacobo Arbenz, Ex-President of Guatemala – Operations Against", 15 May 1957, Document Number: 919960. Los "inspirados" artículos en *El Día* (29 de noviembre de 1955); y *La Mañana* (30 de noviembre de 1955).

ISSN: 1052-7078

Sumaron sus voces los estudiantes universitarios y de magisterio, quienes, meses más tarde, consiguieron el concurso de Arévalo una vez más. El embajador del gobierno de Castillo Armas acreditado ante Uruguay, Enrique Chaluleu Gálvez, protestó por el acto y por la participación del ex mandatario Arévalo. Haciendo valer su condición de colega —"yo también soy maestro", dijo— solicitó que se lo invitara a conferenciar y así dar a conocer "lo que realmente pasa en Guatemala".[71] Con Arévalo presente en las gradas, el debate tuvo lugar y, según recuerda uno de los dirigentes de la Unión del Magisterio en ese entonces, Hugo Rodríguez, al embajador guatemalteco "le dimos un paseo bárbaro".[72]

Jacobo Arbenz y un "mezquino asilo"

Al año siguiente, el otro símbolo de la Revolución guatemalteca se asiló en el Uruguay. Ávido por retornar a Latinoamérica,[73] la elección de Arbenz no era caprichosa: Jacobo valoraba y respetaba la tradición democrática del país y sabía cuán estimada era la causa guatemalteca. Las gestiones de Manuel Galich, que según la CIA contó con el apoyo del ex presidente uruguayo Luis Batlle Berres, fueron fructíferas y se aprobó la futura radicación del guatemalteco. Ello es altamente probable no sólo por el carácter "sensible" de la fuente de la CIA sino por la estrecha relación de Galich con Batlle Berres, quien desde el diario de su propiedad, *Acción*, defendió públicamente el asilo otorgado por el gobierno al ex presidente Arbenz.[74] Su arribo a suelo americano era inminente y pese a sus insistentes presiones EE.UU. no consiguió evitarlo. Según informes confidenciales enviados a Montevideo, el Embajador uruguayo en EE.UU. y su Ministro Consejero, en dos instancias distintas, fueron abordados por importantes funcionarios del Departamento de Estado. Éstos, aunque sin abandonar la sutileza diplomática, se refirieron en forma "del todo desfavorable acerca de la persona del ex presidente Arbenz", advirtiendo luego que ante la aceptación del guatemalteco por parte del Uruguay se "crearían" circunstancias "poco favorables" y "dificultades de varia[da] naturaleza".[75]

En consecuencia, la CIA diseñó un vasto operativo "en contra". Según parece, nada quedó librado al azar: manifestación contraria a su presencia en el aeropuerto, intimaciones callejeras frente a su domicilio, preguntas capciosas al bajar del avión, impedimentos de conceder entrevistas y participar de conferencias de prensa, presentación diaria —luego semanal— ante la seccional de policía, panfletos repartidos por el centro de Montevideo,

[71] *La Tribuna Popular* (29 de setiembre de 1956).
[72] Entrevista con Hugo Rodríguez (Montevideo, noviembre de 2005).
[73] Sobre su exilio, véanse de Roberto García Ferreira, "Jacobo Arbenz: la CIA tras un presidente", en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala* 12 (abril–junio de 2005), págs. 51–66; y "La CIA y el exilio de Jacobo Arbenz", en *Perfiles Latinoamericanos* (Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México) 28 (julio–diciembre de 2006), págs. 59–82.
[74] *Acción* (16 de mayo de 1957) y (29 de mayo 1957). Véase también CIA, "Jacobo Arbenz, Ex-President of Guatemala – Operations Against…".
[75] Véase AMREU, FLE, EROUEU, Caja 52, Carpeta 31, informes de los días 26 de abril de 1957 y 6 de mayo de 1957.

ISSN: 1052-7078

pegatinas anónimas denunciándolo como "agente ruso", publicación de una biografía escarniosa para con él y su familia en uno de los diarios de mayor tiraje del país, exhibición de cortometrajes sobre "las atrocidades" de su gobierno, protestas formales e informales de organizaciones controladas por la CIA e instigación periodística y diplomática constante que vinculaba cualquier descontento social en Uruguay o en Guatemala con su presencia en el continente.[76] La intensidad del mismo corrobora una de las hipótesis centrales de este trabajo: en los círculos izquierdistas uruguayos Arbenz ya constituía un importante referente. Sólo por ello adquiría justificación un seguimiento y control encubierto de ese tipo por parte del servicio de inteligencia local.[77]

Arbenz llegó a Montevideo en mayo de 1957. Terceristas y comunistas lo recibieron con los brazos abiertos. *Marcha* calificó de "mezquino" al asilo otorgado. Comparado con los delincuentes en libertad vigilada, según la ley, obligados a presentarse una vez por mes ante la policía, "Arbenz es más peligroso que todos ellos y como tal lo tratamos". "A ese precio", continuaba el semanario, "el asilo deja de ser un fuero de protección para ser una excusa de mortificación y humillaciones".[78] *El Popular*, este era ahora el nombre del diario comunista, publicó fotos de la llegada del "ilustre hombre público" a la capital e informó que en la terminal aérea "numeroso público" lo recibió "con un caluroso aplauso". Más parco al principio, sin duda desconfiado de la estadía de Jacobo en Praga, el socialismo reaccionó algo más tarde pero también solidariamente.

El asesinato de Castillo Armas a finales de julio recrudeció los ataques contra el ex presidente instalado en el Río de la Plata. A raíz de lo sucedido con Castillo Armas, Arbenz habló. Sería la única vez que lo haría en público durante los próximos tres años. Sus palabras —en realidad, media carilla a máquina de escribir y que entregó a los ávidos periodistas que concurrieron a su domicilio— fueron presentadas en primera plana como el resultado de una entrevista exclusiva, lo cual no le estaba permitido conceder.[79] El atento Servicio de Inteligencia las estudió. Un subcomisario transcribió su contenido en un oficio ante su superior, notificándolo de que las llevaba a su conocimiento "por si estimara que las mismas puedan configurar una trasgresión a las normas que regulan el Derecho de Asilo".[80] Pese a ello, el gobierno no tomó

[76] Para un avance de investigación, véase Roberto García Ferreira, "'Operaciones en contra': el asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957–1960)", en *Política y Sociedad* 42 (2004), págs. 45–70.

[77] La cuidadosa vigilancia policial desplegada por los agentes uruguayos, controlados por la estación de la CIA en Montevideo, revela cómo eran observados de cerca los vínculos de la familia Arbenz con integrantes de la izquierda. A propósito de este aspecto en particular véase Roberto García Ferreira, "Arbenz, la CIA y el exilio en Uruguay", en *Diálogo* (FLACSO-Guatemala), No. Extraordinario, Octubre de 2006.

[78] *Marcha* (17 de mayo de 1957).

[79] *La Tribuna Popular* (28 de julio de 1957). "Arbenz habla para 'La Tribuna Popular'. Califica duramente los crímenes de los traidores a Guatemala. Un reportaje exclusivo de DOLORES CASTILLO".

[80] ADNII, Carpeta 280, Oficio 487, Objeto: "J. Arbenz, sus declaraciones" (7 de agosto de 1957). Es muy probable que la prisa del funcionario se explique por su cercanía con la estación de la CIA en Montevideo. Cabe recordar que el ex agente de la agencia, P. Agee, anotó que entre sus estrechos colaboradores "de enlace con la estación de Montevideo" había un subcomisario de apellido Fontana. Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), pág. 465.

ISSN: 1052-7078

medidas y ello es una muestra más de cuán respetada era la figura de Arbenz, independientemente de lo que opinaran los partidos de izquierda, cuya debilidad electoral le otorgaba una escasa incidencia.

Alertada, la familia Arbenz extremó los cuidados y de allí en adelante se recluyó, aún más, al ámbito privado. En sus memorias, la viuda de Jacobo, María Vilanova, recuerda con especial atención y consideración su pasaje por Uruguay.[81]

En lo que podían, las amistades uruguayas hicieron más apacible el asilo de Jacobo y María. En 1958, Arévalo llegó al Uruguay y se estableció también por un tiempo. En un comienzo, la noticia fue bien recibida por los Arbenz,[82] aunque las diferencias entre ambos hicieron que la relación se enfriara rápidamente. La muerte del mayor Arana, nunca bien explicada por Arévalo, fue una barrera infranqueable y seguro motivo de fricción. Mientras ambos vivían en Montevideo, Jacobo le propuso a Arévalo aclarar públicamente como había muerto Arana.[83] Sin embargo, Arévalo se negó a acompañar la propuesta de Arbenz, aduciendo que era mejor no hablar del tema.

En Montevideo, Arévalo no estaba rigurosamente vigilado y podía expresarse, como lo hizo a través artículos periodísticos.[84] Partió al año siguiente rumbo a Venezuela cuando fue contratado para ejercer una cátedra universitaria. La interpretación que de este episodio hizo el servicio de inteligencia local es un importante ejemplo de distorsión: "Hace unos días, en forma confidencial tuvimos una información de que el nombrado ARÉVALO se iría a radicar en Caracas, cumpliendo un plan perfectamente trazado por el comunismo, para dirigir todo el movimiento en América Latina, quedando Arbenz en Montevideo".[85]

Arbenz y su familia lo harían un año después rumbo a Cuba, hecho que se decidió luego de una entrevista entre el embajador de ese país y el guatemalteco.[86] Es interesante señalar que, Revolución Cubana mediante, las protestas del gobierno de Guatemala sobre la residencia de Jacobo en Uruguay se habían acallado. Por el contrario, su permanencia lejos de la isla y por ende de Guatemala, le era "grata" a este último país, como consta en un memorándum de la cancillería uruguaya.[87]

---

[81] Aunque con imprecisiones, el trabajo constituye un importante aporte. Véase María Vilanova, *Mi esposo, el presidente Arbenz* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria, 2000), págs. 132-134, 137-139 y 169.

[82] Cuando el corpulento Arévalo llegó a Montevideo, "los Arbenz compraron una cama enorme" que colocaron "en el living". Entrevista con Martha Valentini, (Montevideo, septiembre de 2005).

[83] Véase Gleijeses, *Shattered Hope*, pág. 70.

[84] Sus colaboraciones en *Marcha* (2 de mayo de 1958); (30 de mayo de 1958) y (8 de agosto de 1958).

[85] ADNII, Carpeta: 410, "Caracas – Centro de Actividades Comunistas en A. Latina".

[86] El encuentro fue propiciado por Hugo Rodríguez, que allí sí conoció "al presidente Arbenz", hasta ese momento siempre muy cauto en sus expresiones debido a la precariedad del asilo. Entrevista con Hugo Rodríguez, (Montevideo, noviembre de 2005). Véase también María Vilanova, *Mi esposo*, pág. 136.

[87] Véase "Memorándum relativo a la permanencia en la República en calidad de Refugiado Político del ex-presidente de Guatemala-Señor Jacobo Arbenz", Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Departamento de Archivo Administrativo, Relaciones de los Asuntos

ISSN: 1052-7078

"Aquella señal en la frente": el legado de Arévalo y Arbenz

La historiografía relativa a la política exterior de Uruguay y la izquierda uruguaya omite o menciona rápidamente lo ocurrido en Guatemala. No así los militantes y dirigentes que por una u otra razón lograron consignar por escrito sus recuerdos, mostrando cómo el ejemplo de Guatemala constituyó un punto importante de su formación ideológica. Por su claridad el testimonio de Mauricio Rosencof es elocuente. Haber "saludado y hablado dos palabras" con Arbenz le bastaron: estuvo "frente al hombre que había sacudido a toda una generación".[88]

En el año 1971, mientras la izquierda conseguía unificarse y comenzaba a erosionar el rígido bipartidismo tradicional uruguayo, el maestro Julio Castro y el escritor Eduardo Galeano "despidieron" a los guatemaltecos. Arbenz había muerto pero si bien "su nombre suena distante", "en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana", recordaba el maestro.[89] Arévalo, embajador del general Arana Osorio en Venezuela, ya no era un referente válido. "Hoy… es un cínico" y "pertenece a la peligrosa especie de los arrepentidos", decía con dureza Galeano. De todas formas, su dolor del momento no empañaba lo que había representado: era imposible olvidar "al orador corpulento y estremecedor, aquella noche de gritos de rabia y de banderas, en Montevideo". Después de todo, proseguía, "nuestra generación se asomó a la vida política con aquella señal en la frente".[90]

Consideraciones finales

Los ecos del proceso revolucionario cubano, y con él, las figuras de Fidel Castro y Ernesto Guevara, constituyen una cita obligada para todo aquel que intente adentrarse en la comprensión de las raíces modernas de la coalición de izquierda que hoy gobierna Uruguay. No parece conveniente extremar interpretaciones, ni tampoco es necesario: sin duda el caso de Cuba a partir de 1959 supuso un punto de inflexión que marcó a los partidos de izquierda en todo el continente. Sin embargo, partir de allí parece contradecir la memoria de un vasto sector de izquierdistas iniciados a la vida política con "aquella señal en la frente". Olvida el efecto de "espejo" con que esa "revolución primeriza" que tempranamente iba en busca de la liberación fue observada y sentida. Pasa por alto el carácter ascendente de sus dos principales referentes, Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. No toma en cuenta que el espíritu revolucionario del "Che", quien estaba en Guatemala cuando la invasión de Castillo Armas, se vio conmovido por la suerte que corrieron Arbenz y los suyos. Y, lo que resulta más significativo, soslaya la creciente presencia en la prensa uruguaya de un decisivo actor encubierto de "contra-propaganda", cuya persistente acción

---

Sometidos al Consejo Nacional de Gobierno, Año 1960, Tomo II, Número 337 al 368, Relación Número 362, Asunto N° 4815 (2 de agosto de 1960).

[88] Entrevista con Mauricio Rosencof (Montevideo, abril de 2004). Escritor y novelista, afiliado al Partido Comunista en su juventud, fue más tarde uno de los principales dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

[89] *Marcha* (29 de enero de 1971).

[90] *Marcha* (27 de agosto de 1971).

ISSN: 1052-7078

sobre la imagen de los revolucionarios guatemaltecos precisamente se fundamentaba por todo lo antedicho.

ISSN: 1052-7078

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y EL PERIÓDICO *LABOR* (1928-1929): LA IDENTIDAD SOCIALISTA[1]

Ricardo Melgar Bao
(INAH, Morelos, México)

El periódico *Labor* fue excepcional en la prensa socialista latinoamericana: Lo refrendó su modo de redefinir la función de su público y trazar sus coordenadas sindicales, políticas y culturales. Mariátegui, su director, publicó 10 números entre el 10 de noviembre de 1928 y el 7 de septiembre de 1929, en que fue proscrito por el gobierno de Augusto B. Leguía. Estuvo orientado hacia las clases subalternas dinamizando un proceso de convergencia interclasista e intercultural de orientación socialista, bajo banderas antioligárquicas y antiimperialistas. A pesar de su relevancia como engranaje clave del ciclo fundacional del proyecto socialista de Mariátegui, ha sido muy poco atendido por los especialistas. Considérese como agravante de tal desatención las facilidades brindadas entre 1974 y 1995 por tres ediciones en facsímil de *Labor*.

Si *Amauta* se afirmaba como revista de doctrina socialista en el campo intelectual, el lanzamiento del periódico *Labor* le daría fuerza de masas. Este experimento de prensa de información, de "crónica de ideas", iba más allá del agravio o la protesta, modelando en el seno del frente único una identidad socialista, también sus demandas, accionar y horizonte de futuro.

Primer movimiento: El ciclo fundacional del socialismo

Labor como emprendimiento político y cultural de Mariátegui, coadyuvaba en las tareas de organización en los frentes de masas, teniendo como centro conductor un núcleo socialista en vías de constituirse en partido. Socialismo y frente único en el campo popular fueron dos coordenadas explícitas, dos apuestas convergentes. Cuatros hitos signaron este proceso: la reorientación de *Amauta*, las reuniones socialistas de Chorrillos y Barranco y la primera edición de *Labor*. Todo ello, en el breve lapso comprendido entre el 1º de septiembre y el 10 de noviembre de 1928. Con cierta propiedad, se trata de un ciclo fundacional acompañado de un abanico de movimientos ideológicos, políticos, sociales y culturales. Compleja dialéctica de la unidad y contradicción entre socialismo y frente único.

En el proyecto de Mariátegui los medios gráficos cobraron visibilidad y centralidad. Si *Amauta* incidió en el campo intelectual, *Labor* echaría raíces y direccionalidad en el campo popular. Y uno y otro medio de comunicación aparecían articulados en función del proyecto socialista. Su director, a

[1] Agradezco las lecturas críticas y las sugerencias brindadas tanto por las Dras. Angélica Aranguren como por la Dra. Rossana Cassigoli.

ISSN: 1052-7078

principios de septiembre de 1928, con motivo del segundo aniversario de *Amauta*, realizó un balance público afirmando que:

> *...el trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. (...) En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la 'nueva generación', de la 'vanguardia', de las 'izquierdas'. Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista."* [2]

Le seguirían dos hitos políticos. Rouillon, apoyándose en el testimonio de Ricardo Martínez de la Torre, afirmó que el domingo 16 de septiembre de 1928 se llevó a cabo la primera reunión socialista en el balneario de Chorrillos, al filo de la peña "El Salto del Fraile" en la playa de la Herradura sobre el Pacífico, propicia para la recolección de mariscos y moluscos. Lugar golpeado constantemente por las olas y la fría brisa marina durante la prolongada temporada "invernal" que va de mayo a noviembre, gracias a la corriente marina de Humboldt. Por lo anterior, aunado a una nueva crisis de salud resultó explicable que Mariátegui se excusase de participar. Durante los días 8 al 14 de septiembre no había publicado ningún artículo, fuente principal de su sustento familiar. Contaron también en las preocupaciones de Mariátegui importantes urgencias familiares. Era inminente el nacimiento de su quinto hijo, Javier. Ana, su esposa alumbró el día 13 y el día 21 Mariátegui inscribió a Javier en el registro civil. [3] Entre los días 14 y 15, vísperas de la reunión socialista, publicó dos artículos: su introducción al ensayo "El proceso de la literatura peruana" [4] y un homenaje al escritor ruso Tolstoy.[5]

Llamó la atención que los organizadores de la reunión en la peña no hubiesen tomado en cuenta las condiciones físicas y de salud de Mariátegui, aunque sí probablemente las ventajas de seguridad del lugar frente a los acosos de la Brigada de Asuntos Políticos y Sociales de la Prefectura de Lima. Concurrieron 4 obreros: Julio Portocarrero, Avelino Navarro, César Hinojosa y Fernando Borja; un vendedor ambulante, Bernardo Regman, y un oficinista y escritor, Ricardo Martínez de la Torre. Mariátegui hizo sentir su presencia a través de un mensaje leído por Martínez de la Torre. [6] Además de justificar su inasistencia renovó sus votos e ideas a favor del proyecto socialista, anunciado días antes en la revista *Amauta*. Quizás aprovechó la circunstancia, para comunicar el próximo lanzamiento editorial de *Labo*r, no lo sabemos.

En cambio en el curso de la segunda reunión, celebrada el 7 de octubre de 1928 en el domicilio de Avelino Navarro, ubicado en el balneario de Barranco, Mariátegui devino en figura central. Lo acompañaron: Julio Portocarrero, Avelino Navarro, César Hinojosa, Fernando Borja, Ricardo Martínez de la Torre, Bernardo Regman, Luciano Castillo, Fernando Chávez León, Alcides Spelucín y Teodomiro Sánchez. La composición obrera e intelectual quedó más equilibrada que en la primera reunión.

---

[2] Mariátegui, José Carlos, "Aniversario y balance", *Amauta* Núm. 17, septiembre de 1928, p.2.
[3] Rouillon, Guillermo. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui. La edad revolucionaria*, p.427.
[4] "Introducción al proceso de nuestra literatura", *Mundial* Núm. 431, 14 de septiembre de 1928.
[5] Mariátegui, José Carlos, "El Centenario de Tolstoy",en *El Artista y la Época*, pp.134-137.
[6] Rouillon, *Ob. cit*., pp. 435-436.

ISSN: 1052-7078

Los acuerdos tomados fueron los siguientes: 1.constituir "el grupo organizador del Partido Socialista del Perú", 2. Elegir un cuerpo directivo, teniendo a Mariátegui como Secretario General; una secretaría sindical reforzada al frente de Portocarrero y apoyado por Navarro e Hinojosa, en la de Propaganda a Martínez de la Torre y en la de Tesorería a Regman.[7] La tarea principal se centró en la organización de los trabajadores bajo los nuevos criterios sindicales y políticos redactados por Mariátegui:

> *1. Organización de los obreros y campesinos, con carácter netamente clasista, constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda y la base de la lucha contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional.*
>
> *2. Para la defensa de los intereses económicos de los trabajadores de la ciudad y el campo, el Comité impulsará activamente la constitución de los sindicatos de fábrica, de hacienda, etc, la federación de éstos en sindicatos de industrias y su confederación en una central nacional.*
>
> *3. La lucha política exige la creación de un partido de clase, en cuya formación y orientamiento se esforzará tenazmente por hacer prevalecer sus puntos de vista revolucionarios clasistas. De acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú, el Comité concurrirá a la constitución de un Partido Socialista, basado en las masas obreras y campesinas organizadas.*[8]

Labor como proyección de *Amauta* hacia los trabajadores no podía contrariar su adscripción socialista, sino ponerse en sintonía con ella. La primera nota editorial, en su brevedad dijo su apuesta. Concisión adherida a la "moderna tendencia periodista", reivindicaba el ahorro y la modestia en las palabras de presentación. Era señal de la construcción de un colectivo editorial nacional orientado hacia un público que *Amauta* no era capaz de alcanzar. Dicho en sus propios términos, *Labor* aspiraba a "a ser un periódico de gran difusión":

> *...obedece a instancias de muchos de nuestros amigos de Lima y provincias que quieren que nuestra obra cultural penetre en capas más extensas del público. Para satisfacer este anhelo no basta la revista. Damos, por esto, vida a un periódico.*[9]

Labor: experimento y proyección

Analizar la función de la prensa en la configuración de las identidades colectivas urbanas es una tarea por hacer. No todos los periódicos lograron modelar a sus públicos ni todos los públicos se miraron necesariamente en sus espejos gráficos e icónicos.

El periódico en América Latina restringido a sus públicos urbanos, se había iniciado entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Transitó más

[7] *Ibid.,* p. 436.
[8] *Ibid*., p. 437.
[9] "labor", *Boletín de Labor*, 1 º de agosto 1929, p.1.

ISSN: 1052-7078

adelante, de una edición ocasional, mensual, quincenal, semanal a su edición diaria, modelando así el formato de prensa moderna. El modo escritural del diarismo decimonónico, descentrado de su tradición "costumbrista", siguió manteniendo hasta los umbrales del nuevo siglo el perfil de un "periodismo de ensayo" o "periodismo de crítica y opinión". Las primeras décadas del siglo XX, afirmaron el desplazamiento de la "opinión" a favor de la "noticia".[10] Las nuevas tecnologías de impresión y comunicación condicionaron en la prensa sus tiempos de impresión y circulación, sus diseños, públicos y gustos. La imagen fotográfica devino en hegemónica en su acotado universo iconográfico, desplazando con ello los modos tradicionales de ilustración. El periódico tendió a trabajar con mayor o menor éxito desde su campo editorial una percepción del *nosotros*, en la que el que el grupo editor se fusionaba con su público lector sea desde arriba o bajo ciertos canales de horizontalidad. Si la coordenada editorial no guiaba las demás secciones del periódico, la segmentación del público era inevitable. Más allá del peso dominante de las noticias, influyó el abanico de columnas y autores generando otras complicaciones en los campos de la edición y la recepción.

Labor apareció en insertó en el ciclo ascendente de publicaciones periódicas peruanas que fue de 1918 a 1929. Durante el breve periodo en que se editó (1928-1929), la tasa de crecimiento de publicaciones llegó a su cima, al pasar de 167 a 475. En 1919 al inicio del gobierno de Leguía la cifra fue de 184 publicaciones. En 1923 creció a 228 y subió en espiral hasta 1929. Luego vino un declive, inducido por la crisis internacional y las dictaduras a partir de agosto de 1930. El 44 % de las publicaciones entre 1918 y 1930, fue de carácter político-informativo, incluyendo *Labor*, mientras que *Amauta* formó parte del grupo de las "revistas culturales, comerciales, industriales y oficiales", fluctuando entre el 15 y el 10 por ciento. [11] *Labor* apareció al cierre del ciclo expansivo de la prensa. Más allá de ello, merece otra lectura, apliquemos un cierto y útil descentramiento para volver al punto. Fue un periódico de orientación socialista sin parangón en su medio. Inauguró un nuevo estilo, distinto al desarrollado por *El Obrero Textil* o *La Pr*otesta de filiación anarcosindicalista, los más leídos entre los trabajadores. El viejo periodismo obrerista sumido en la retórica de protesta y solidaridad, así como en la nota localista y el gusto modernista fue perdiendo espacio entre sus acotados públicos. *Labor*, en cambio, fue ganando a sus lectores hacia un horizonte cultural vanguardista. Sus contenidos se deslizaron entre los escenarios nacionales, continentales y mundiales, revelándoles insospechadas proximidades ideológicas. No promovió una retórica monocorde. Impulsó una política transversal en el campo popular más allá de los posicionamientos sindicales o de las filias doctrinarias de la vieja izquierda. Se adscribió como "quincenario de información e ideas".

En las páginas del quincenario, intelectuales y trabajadores ganaron para si cierta horizontalidad. En ellas se presentaron procesos e ideas renovadoras y revolucionarias latinoamericanas y de otros continentes. Hubo

[10] Roig, Arturo Andrés. "El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas" en *El pensamiento Latinoamericano en el siglo XIX*, p. 129.
[11] Deustua, José, y José Luis Rénique C. *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931*.pp. 4- 5.

ISSN: 1052-7078

en su conjunto, un énfasis en la presentación de tareas de organización y lucha de los trabajadores. La política de imágenes destacó registros artísticos de calidad que dotaban de visibilidad a la clase trabajadora de la ciudad y el campo. Los textos literarios expresaron las corrientes de la época. Los contenidos culturales no fueron aleatorios o episódicos como en otros periódicos afines del continente. Tampoco fueron ideológicamente asépticos.

En 1934, Walter Benjamin, cinco años después del truncado emprendimiento de *Labor*, agendó una problemática cara al periódico europeo. Precisó algunos rasgos del quehacer intelectual en el espacio público a través del periódico, aunado a los cambios de roles sociales inherentes a su proceso de producción y recepción, mediados por las técnicas de la época. Señaló perspicazmente una disfunción entre el escritor y el periódico generada por el capital. También observó que el periódico representaba en términos de técnica, "la posición literaria más importante" bajo control burgués. Y agregó, que la intelectualidad alemana de los años veinte a pesar del desarrollo revolucionario experimentado, no supo realizar un diagnóstico de su trabajo, de su relación con los medios de producción, es decir con su técnica.[12]

Volvamos ahora a *Labor*. La propuesta de Mariátegui en torno al periódico apostó a un camino paralelo y convergente al seguido en la URSS, aunque con mayores limitaciones políticas y culturales. Era la tendencia renovadora de lectores activos de la clase obrera frente a los medios gráficos. Según palabras de Benjamin en la URSS:

> *La persona que lee está lista en todo momento para volverse una persona que escribe, es decir, que describe o que prescribe. Su calidad de experto –aunque no lo sea en una especialidad sino solamente en el puesto que ocupa— le abre el acceso a la calidad de autor.*
>
> *El trabajo en cuanto tal toma la palabra. Y su exposición en palabras es una parte de la pericia necesaria para su realización. La competencia literaria no descansa ya en una educación especializada sino en una formación politécnica: se vuelve un bien común. En resumen, es la literaturización de las relaciones vitales que supera las antinomias que de otro modo son insolubles; es en el escenario del más desenfrenado envilecimiento de la palabra –es decir, en el periódico— donde se prepara su salvación.* [13]

La primera edición de *Labor* no registró a Mariátegui de manera explícita como su director. Fue más tarde, que en uno de sus números, se mostró como tal en discreto recuadro. A lo largo de su existencia, destacaron de manera gradual las presencias y palabras de varios dirigentes laborales de la ciudad y el campo.

La forma traduce la pluralidad

El quincenario *Labor*, a diferencia del periodismo burgués resignificó los usos de sus secciones articulando a su público popular y heterogéneo. La

[12] Benjamin, Walter. *El autor como productor*, pp.32-33.
[13] *Ibid*., p. 31.

ISSN: 1052-7078

construcción del frente fue su norte socialista. La pertenencia, "compañeros en la lucha por la justicia social", muestra el tránsito de una cierta exterioridad intelectual de los animadores de *Labor*, a su inserción en una hermandad justiciera, socialista, un nuevo nosotros, una identidad colectiva frentista. Las secciones tejen puentes entre sí potenciando redes y solidaridades.

Su inicial sección "La voz de los pueblos" cumplió la función de eslabonar la denuncia antigamonal y antiimperialista, con información acerca de la organización y el desarrollo de los movimientos populares reivindicativos, para más tarde ceder sus contenidos y voces a dos secciones más puntuales: *vida sindical* y *el ayllu*. Una y otra, fueron nativizando la construcción de la "alianza" entre los trabajadores del campo y la ciudad. Las páginas de *Labor*, tradujeron un tiempo de organización, de acumulación y concentración de fuerzas. Expresaron los prolegómenos de la constitución de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), es decir, del nosotros deseado y viable.

La sección *vida sindical* salió desde el primer número de *Labor*, logrando gradualmente pasar de las reseñas y crónicas sobre eventos y luchas obreras y sindicales, a la reproducción de documentos y cartas. La primera de ellas, fechada el 29 de noviembre de 1928 fue dirigida a Mariátegui por Enrique Vera, secretario general de Unificación de Obreros Cerveceros "Backus y Johnston que transmitía dos acuerdos relevantes:

> *... en asamblea celebrada el 20 del que cursa se acordó hacer presente a Ud. y por su intermedio a los camaradas colaboradores del quincenario intelectual obrero Labor la verdadera satisfacción con que los trabajadores saludamos la aparición de dicho vocero, cuya cooperación viene a sumarse a la de los trabajadores que luchamos por mejoramiento de nuestra clase, cuyo medio más eficaz es culturizándonos, con ya nos lo dijeran los maestros de las Universidades Populares: "La cultura en los pueblos es su redención."*
>
> *(...) Al reiterarle el apoyo que la U.O.C. B y J. les prestará en todo momento, autorizamos a Ud. nos remita cien números mensuales de Labor para ser distribuidos entre los asociados por cuenta de la Unificación.* [14]

Meses más tarde, un colectivo cultural de los mineros de Morococha, liderado por Adrián Sovero le comunicó a Mariátegui que por unanimidad de votos lo había elegido como su delegado en Lima. Así las cosas, Mariátegui ganaba en Morococha una nueva corresponsalía de *Labor*. [15]Las redes filosocialistas cruzaron las corresponsalías de *Labor* y *Amauta*, así como las tareas partidarias sin perder su especificidad. El 30 de julio de 1929, Mariátegui en la posdata de su carta a Moisés Arroyo Posadas, le pidió a él y a su grupo:

> *"Preparen material para Labor que reanudará su publicación el 15 de agosto para seguirse publicando regularmente todas las quincenas. Nos interesa sobremanera su sección: El ayllu."* [16]

[14] *Labor*, Núm. 3, 8/12/1928.
[15] *Labor, Núm*. 8, 1º de mayo de 1929, p. 7.
[16] Prado, Jorge del. *En los años cumbres de Mariátegui*, p. 201.

ISSN: 1052-7078

La vinculación de Mariátegui con Arroyo Posadas, radicado en la sierra, le garantizaba tanto un frente con los mineros como con los comuneros andinos, fuera de brindarle un suporte para inaugurar la sección *Ayllu*. Con el siglo XX, este vocablo quechua que signa una forma de organización social andina ingresó a la agenda de los historiadores y políticos del Perú y Bolivia. [17] Entre 1924 y 1928, Mariátegui, siguió muy de cerca la reactualización del debate en torno al ayllu y la comunidad términos próximos pero no idénticos. La discusión fue reabierta por sus coetáneos, Hildebrando Castro Pozo, Luis E. Valcárcel y Augusto Aguirre Morales El Ayllu una clave cultural andina de cooperación y reciprocidad mediada por sus redes parentales, comunidad refiere un modo de organización campesina muy extendido en diversas culturas, independientemente de sus particularismos (posesión de la tierra, tomas de decisión, faenas colectivas y sistema de cargos). Bajo ese contexto, Mariátegui revindicó el potencial político y cultural del ayllu para su proyecto socialista indoamericano. A fines de 1928, en su libro *7 Ensayos* afirmó:

> *El indio a pesar de las leyes de cien años de régimen republicano, no se ha hecho individualista. (…).*
>
> *Por esto, en las aldeas indígenas donde se agrupan familias entre las cuales se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitarios, subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista. La comunidad corresponde a este espíritu. Es su órgano. Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar la comunidad, el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rehacerla, mantenerla o subrogarla.* [18]

En perspectiva, darle curso al Ayllu en el lenguaje y proyecto editorial fue la previsible vía de su nativización política. Efectivamente, en *Labor* de agosto de 1929, salió por vez primera dicha sección, cubriendo tres de sus ocho páginas. La pluma de Mariátegui fundamentó su papel, dato revelador en el momento de la remodelación del diseño de *Labor*, con la función de conquistar un público campesino, había que ensanchar el nosotros del frente sin perder su diferenciación. Arriesgó a darle voz a las demandas y puntos de vista del campesinado indígena y mestizo, privilegiando sus tareas de organización, programas y rescate de la memoria de sus luchas. Abrir la posibilidad a los lectores de las clases subalternas de convertirse en autores, publicistas, corresponsales. Fue un indicador de que *Labor* iba en dirección análoga a la nueva prensa que Benjamin veía insurgir con fuerza en la URSS. Dicho en las palabras del peruano y director del periódico:

> *Labor se propone exponer y estudiar en esta sección todos los tópicos y manifestaciones de nuestra cuestión agraria. Haremos aquí la historia de todos nuestros movimientos y agitaciones agraristas, la crítica de sus motivos y resultados. El título de la sección es solo un homenaje a nuestro más nativo agrarismo. Porque reflejaremos en ella, tanto como la vida de las comunidades indígenas, la situación y reivindicaciones de los*

[17] Véase: Bautista Saavedra, El Ayllu, La Paz (Bolivia) Imp. artística, Velarde, Aldazosa y ca., 1903; Cúneo-Vidal, R, "Del concepto del Ayllu", *Boletín de la Sociedad geográfica de Lima*, Lima, 1914, 30(1-2), pp. 4-9.
[18] Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, p.83.

ISSN: 1052-7078

> *peones de las haciendas, de los yanacones, de los arrendatarios, de los campesinos pobres y explotados en general.*[19]

Y hubieron voces emergidas desde los andes como las de Marcelino Hunuco y Raymundo Delgado, dirigentes del Centro de Obreros y Agricultores de Conopa, en la provincia de Jauja, enclavada en la sierra central. Ellos, expresaron su protesta antigamonal por el despojo de sus tierras comunales y la detención de uno de sus dirigentes. Interesa mostrar en la carta, tres referentes: el primero, más allá de la formalidad, expresó una certeza, que *Labor*, "auspicia la defensa de la raza indígena contra los abusos del gamonalismo y sus agentes"; dos, prueba que eran lectores del quincenario y tres, muestra adhesión y compromiso hacia él:

> *Labor, ha dado más de una muestra de solidaridad con los trabajadores, como en el caso de la Catástrofe de Morococha, cuyas consecuencias son de dominio público. Consecuentes con nuestros principios de renovación total del orden actual expresamos nuestro propósito de colaborar en algo en la obra de redención en que se hallan empeñados todos los que son nuestros compañeros en la lucha por la justicia social.*[20]

Segundo movimiento: gestión y representación de *Labor*

Se editaron con regularidad siete números de *Labor* hasta el 21 de febrero de 1929. Cuatro meses le bastaron al periódico para lograr presencia entre los trabajadores de la capital y las provincias. En otro plano, no fue correspondido por sus representantes y vendedores en la tarea de remitir las remesas de lo vendido para garantizar su sostenimiento. El editorial del 1º de mayo de 1929, decía sin ambages haber transitado durante los meses de marzo y abril en "activas gestiones por reorganizar su economía sobre bases sólidas", sin lograr garantizar su seguridad en el corto plazo. El asunto de las corresponsalías mejor aceitado en el campo intelectual a través de *Amauta*, resentía las debilidades en los medios laborales urbanos y rurales.

Los corresponsales de *Labor* estuvieron insertos en diversos centros de trabajos en el país e irradiaron en sus respectivos entornos. *Labor* era su centro de irradiación de ida y vuelta, dicho de otro modo, por "intermedio de estos corresponsales, nos mantendremos en estrecho contacto con los sentimientos y necesidades del proletariado sindical. "[21]Cada corresponsal cumplía la función de un sensor del estado de ánimo y de las carencias de cada núcleo laboral, así como la de un dinamizador ideológico y/o político. Sin embargo, en plano complementario del movimiento económico de ventas y remisiones, sus desfases temporales y cierta informalidad, afectaban la precaria economía del quincenario. Y aunque algunos avisos publicitarios paliaron ocasionalmente su crisis, no bastaron para evitar involuntaria suspensión.

El relanzamiento de *Labor* con motivo del 1º de mayo de 1929, se pensaba oportuno y necesario, representaba según Mariátegui, "un augurio y

[19] *Labor*, Núm. 9, 15 de agosto de 1929. p. 6.
[20] *Labor*, Núm. 9, 15 de agosto de 1929,p. 7.
[21] "Labor continúa". *Labor*, Núm. 10, 7 de agosto de 1929, p.1.

ISSN: 1052-7078

un programa". Sin embargo, llama la atención, un giro difícil de pasar desapercibido, la reproducción en primera página de "El Intelectual y el obrero", el viejo artículo del anarquista Manuel González Prada. Cierto es también que en la segunda página, el propio Mariátegui, presentó con claridad la visión socialista sobre el primero de mayo. Dicha elección ¿cumplió acaso la función de un guiño a los anarquistas y anarcosindicalistas para acercarlos como lectores de *Labor*? Es posible. Los periódicos anarquistas casi habían desaparecido. Decir la unidad de los trabajadores intelectuales y manuales a dos voces, era también darle fuerza a la pluralidad del nosotros.

En lo general, existieron condiciones propicias para que *Labor* se convirtiese en centro de atención del público obrero. El texto de Mariátegui a diferencia de la retórica incendiaria de González Prada, asumió orientaciones prácticas, quizás por ello escogió el título de *Admonición*, con la carga moral que conlleva, aplicada políticamente a favor de un movimiento de rectificación, es decir, de reorientación socialista. Mariátegui escribió: "La conmemoración del 1 º de Mayo, ha ido adquiriendo en el proceso de la lucha por el socialismo, un sentido cada vez más profundo y preciso." [22]Señaló que la conmemoración de este día, debía dejar atrás los lastres ideológicos del viejo ritualismo obrero. La clave socialista llamaba a una nueva organización:

> *Para nuestra vanguardia obrera, cada 1º de Mayo representaría muy poco si no señalara una etapa en su propia lucha por el socialismo. Año tras año, esta fecha plantea cuestiones concretas, actuales. ¿Cuáles han sido los resultados y la experiencia de la acción desarrollada? ¿Cuáles son las tareas del porvenir? El problema que hoy se presenta, en primer plano, es sin duda, un problema de organización. La vanguardia obrera tiene el deber de impulsar y dirigir la organización del proletariado peruano, misión que reclama un sentido de responsabilidad, al cual no es posible elevarse sino en la medida en que se rompa con el individualismo anarcoide, con el utopismo explosivo e intermitente, de los que antes, guiando a veces a las masas, se imaginaban que se les conduce hacia un orden nuevo con la sola virtud de la negación y la protesta*.[23]

Tres meses después, Mariátegui redactó y publicó el editorial "Labor continua" para decir el proyecto. En él subrayó que el periódico en sus primeros ocho números, le habían servido "para vincularlo fuertemente con las masas obreras." Declaró su convicción de que *Labor* dependía para su existencia y desarrollo de su público. Dio por supuesta una identidad compartida modelada por algo más que una lectura pasiva, es decir, por el diálogo y la orientación movilizadora entre los trabajadores-lectores de *Labor*. El ideal sobre la conversión de quincenario en semanario era viable a condición de que:

> *...todos nuestros agentes sean solícitos y exactos en el envío de sus remesas, que todas las organizaciones obreras se suscriban a una cantidad fija de ejemplares y que todos nuestros lectores nos ayuden en la difusión del periódico, reclutándonos suscriptores, pidiéndolo en los puestos, haciéndolo conocer por*

[22] Mariátegui, José Carlos. "Admonición de 1º de Mayo", Labor, Núm.8, 1º de mayo de 1929, p.2.
[23] *Ibíd.*

ISSN: 1052-7078

> *sus amigos. Necesitamos alcanzar un traje estable de 6,000 ejemplares, íntegramente absorbidos en la República e inmediatamente pagados.* [24]

Mariátegui a continuación expuso su tesis sobre la representación social del periódico, bajo su orientación y mediación:

> *Labor representa los intereses y las aspiraciones de toda la clase productora: obreros de la industria y los transportes, trabajadores agrícolas, mineros, comunidades indígenas, maestros, empleados, etc. No es un órgano de categoría o de grupo, sino un órgano de clase. Los intelectuales y estudiantes, adheridos sin prejuicios ni reservas al proletariado, tienen aquí su tribuna.* [25]

Mariátegui en el siguiente número del periódico volvió a enfatizar el sentido participativo y multidimensional de la representación social. La fuerza y legitimidad de *Labor* debería nutrirse de su público y avanzar a su lado, dinamizando sus ritmos en la remodelación ideológica de la identidad colectiva, así como en su accionar sindical y político, así escribió:

> *Labor representará así, no sólo por el publico que la acompaña y mantiene, por los grupos que la difunden y por los militantes que la escriben, sino también por sus informaciones, las reivindicaciones y el sentimiento de las clases trabajadoras*.[26]

Mariátegui y sus más cercanos colaboradores socialistas apostaron a la apropiación de las páginas de *Labor* por parte de los diversos movimientos sociales en un proceso gradual y ascendente. Este proceso de diálogo y transferencia transitó por un camino zigzagueante. Asumir a *Labor* como "su tribuna" implicó responsabilidades, es decir, activa participación en una estrategia y plan de supervivencia y desarrollo. Para sectores crecientes de su público popular, *Labor* era "su tribuna" pero no en sentido estricto "su periódico", su proyecto. La invitación de Mariátegui a las federaciones obreras, sindicatos y grupos de fábrica a suscribirse a *Labor* con "cantidades fijas" de ejemplares, [27] había tenido poco eco en un inicio. Las organizaciones y movimientos sabían que habían ganado un espacio gráfico para decir lo suyo y le dieron su voto moral, pero no el apoyo material, que éste necesitaba.

Durante su breve ciclo de circulación, las 8 páginas de *Labor* nunca llegaron a las doce prometidas en su nota editorial. Tampoco alcanzó la meta mediata de convertirse en un semanario, estación de preparación para su ulterior y soñada conversión en diario nacional. Debilidades internas de gestión económica, de deslinde político, aunadas a las presiones norteamericanas, acosos y censuras gubernamentales terminaron por quebrar dicho experimento.

[24] *Labor*, Núm. 9, 15 de agosto de 1929, p.1.
[25] *Ibíd.*
[26] "Labor". *Labor*, Núm. 10, 7 de agosto de 1929.p.1.
[27] "Labor" *Labor*, Núm. 8, 1º de mayo de 1929.p.8.

ISSN: 1052-7078

El quiebre

La clausura de *Labor* fue vinculada a un presunto complot judío-comunista. La pequeña colonia judía distó de tener alas radicales en los medios obreros como en la Argentina, Brasil y el Uruguay, aunque algunos de sus jóvenes intelectuales se vincularon al movimiento socialista peruano. La marejada ideológica antijudía internacional tuvo algunos ecos en el seno de la élite política e intelectual criolla nutrida por las lecturas de los protocolos de los sabios de Sion y el texto antisemita de Henry Ford. [28] En Lima la réplica se expresó a través de la circulación del mensaje de la Liga Internacional Contra el Antisemitismo, en la que militaban Albert Einstein, Paul Langevin, Romain Rolland y H.G. Wells figuras apreciadas en el campo socialista internacional. [29]

La fabricación policial de esta pieza ideológica de antología en la historia de la represión latinoamericana, en realidad devino en negocio de Fernández Oliva, el jefe de la policía política del gobierno de Leguía. La razzia judía y sindical, fijó tasas de fianzas por escalas dependiendo de su posición social. Los comerciantes judíos más acomodados, pagaron fianzas de 10 mil soles de la época y los menos adinerados, mil soles.[30] La fianza no estuvo en relación proporcional al grado de la presunta inculpación en el "complot", sino a valorizaciones más terrenales sobre la posición social en que eran filiados los acusados. Entre ellos fueron detenidos, Miguel Ben-Tzevi Adler y su compañera Noemí Mildstein, [31] muy amigos de Mariátegui. Adler editaba la revista de izquierda *Repertorio Hebreo* en la cual Mariátegui había publicado

[28] La primera edición latinoamericana de los *Protocolos* fue realizada en Quito en 1920 y la segunda, en Santiago de Chile en 1924.
[29] "Liga Internacional Contra el Antisemitismo", *Repertorio Hebreo*, Núm. 2, junio de 1929.
[30] Prado, Jorge del, *Ob. cit*. p. 93.
[31] Para este pasaje resulta valiosa la evocación del Antropólogo Claudio Lomnitz acerca de sus abuelos: "Noemí Milstein y Miguel Adler, se conocieron en el Perú. Miguel llegó al Perú de Bukovina, que en ese entonces pertenecía a Rumania, en 1922, con 18 años. Venía huyendo del servicio militar, con ideas socialistas y sionistas (Hashomer Hatzair). En Lima estudió filosofía en la Universidad de San Marcos, donde conoció a José Carlos Mariátegui, de quien se hizo amigo íntimo, colaborador y seguidor. Miguel Adler tradujo textos del alemán y del ruso, para Amauta, la revista de Mariátegui, y armó su propia revista, que tiró sólo tres números, la Revista Judía, en la que Mariátegui también colaboró.
Mi abuela, por su parte, fue una belleza notable, y una mujer de gran cultura. Había estudiado en el gymnasium en Chernovitz, lo que la hacía una mujer culta, y siguió leyendo y pensando a lo largo de su vida. Fue una especie de musa de la intelectualidad peruana de los años veinte, según me contó Pablo Macera, el famoso historiador peruano, cuando fui a dar un cursillo en Lima hace unos años.
Miguel y Noemí formaron parte de la tertulia de Mariátegui. Ahí consolidaron sus simpatías comunistas, también empezó ahí el interés indigenista de mi abuelo, pero esa es otra historia. Para lo de Ilya importa que la cercanía de sus padres con Mariátegui hizo que en 1930, al año de la muerte del gran intelectual peruano, y tras del golpe de Estado que tumbó a Augusto Leguía, metieran a la cárcel a Miguel. A los pocos meses salieron los Adler exiliados a Colombia.
Cuando Ilya tendría dos o tres años [1948], Miguel y Noemí se desilusionaron amargamente del comunismo. En los años inmediatos al final de la Guerra, se empezó a conocer más ampliamente la realidad del régimen soviético, con sus purgas sangrientas, su totalitarismo y su antisemitismo." Lomnitz, Claudio, "Ilya Adler, 1945-2007".

ISSN: 1052-7078

algunos artículos.[32] Entres sus colaboradores figuraron también los socialistas criollos Xavier Abril, Ricardo Martínez de la Torre, Carlos Alberto Izaguirre y Luciano Castillo. [33]. ¿En 1929 hubo acaso alguna ayuda financiera a favor de *Labor* por parte de esta red de amigos judíos? Aún así, de ser real no pudo ser significativa ya que la principal fuente de ingresos procedía de la propia sociedad editora Amauta y de la red sindical y socialista animada por Mariátegui en Lima, Callao y las provincias. Quizás el alucine policial veía bajo el mismo prisma que fuera del país, Jacobo Hurtwitz y Juan Jacinto Paiva se habían solidarizado política y moralmente con el proyecto socialista de Mariátegui. Entre el 20 y el 30 de julio de 1929, Hurtwitz representó a México y Eudocio Rabines al Perú ante el II Congreso Mundial Antiimperialista celebrado en la ciudad de Frankfurt. Ambos suscribieron la moción de nombrar a Mariátegui como integrante del Consejo General de la Liga Antiimperialista Mundial y por extensión, integrante de la nueva directiva de la Liga Antiimperialista de las Américas. Dicha moción fue aprobada y comunicada a Mariátegui. El 13 de septiembre, el director de *Labor* publicó un artículo relativo al dicho Congreso omitiendo toda alusión a su nombramiento.[34] Mariátegui asumió tal responsabilidad realizando algunas tareas que se hicieron visibles vísperas de la represión y aún después de ella.[35] Dicho nombramiento asociado a la cuestión antiimperialista en el frente minero de la sierra central sin lugar a dudas, debió preocupar a las autoridades peruanas, a las compañías del ramo y a la embajada norteamericana.

Con posterioridad a la reunión de Barranco se había producido la detención de Juan Jacinto Paiva, tras su arribo a Lima procedente de París, donde había militado en la célula socialista peruana. ¿No parece creíble que Paiva fuese tendenciosamente asociado a la inventada red judía conspirativa? ¿Samuel Glusberg formaría parte de esta fantasmagoría policial? El seguimiento de la correspondencia epistolar entre Mariátegui y Glusberg venía databa desde 1927 y acusaba pérdidas de envío de la revista *Amauta*. El 1º de noviembre de 1929, Glusberg le escribió a Mariátegui "me extraña mucho que se haya perdido mi carta o mejor dicho es bastante explicable después de las noticias que Ud. me da en la suya del 21 de octubre." [36]Cualesquier pretexto era bueno para la policía política peruana, lo había probado con anterioridad el fabricado "complot comunista" de junio de 1927. [37] El alucinado complot del 18 de noviembre, en palabras de Mariátegui tuvo un sesgo anti judío. 180 detenciones y 30 domicilios allanados:

> *Entre los presos se encuentran Adler y su novia Noemí Mülstein; y la persecución tiene un curioso carácter antisemita. Ha*

[32] "Israel y el Mundo", *Repertorio Hebreo*, Núm.1, abril-mayo de 1929; "Crítica marxista", *Repertorio Hebreo*, Núm. 2, junio de 1929,pp. 5-8.
[33] *Repertorio Hebreo*, Núm. 1, abril-mayo de 1929.
[34] "El Segundo Congreso Mundial de la Liga Contra el Imperialismo", *Mundial*, 13/9/1929.
[35] Mariátegui estaba empeñado en reconstituir la sección peruana de la Liga Antiimperialista, según lo refrenda la nota "La organización de la Liga Anti-imperialista", publicada en *Amauta* Núm. 32, agosto-septiembre de 1930, p.83.
[36] Reproducida en *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg* de Horacio Tarcus, pp.172-173.
[37] Melgar Bao, Ricardo."Mariátegui y la revista Amauta en 1927: redes, accidentes y deslindes", *Revista de Antropología*, Núm. 4, diciembre de 2006, pp.101y ss.

ISSN: 1052-7078

> *habido, según parece, orden de prisión de todos los vendedores ambulantes judíos, de sus proveedores y de otras personas. Se sospecha absurdamente que constituyen una organización de agitadores. Como en su mayor parte son de nacionalidad rumana, no tienen en Lima agente consular que los proteja.* [38]

Liberado Jorge del Prado, después de varios días en la prisión de "El Sexto", fue recibido por Mariátegui en su casa, conversaron sobre su experiencia carcelaria y la de otros socialistas. El director de *Labor* le comentó que tras el allanamiento y arraigo domiciliario padecido, que incluyó la requisa de correspondencia y documentos, se agregó una escena jocosa. El jefe policial Fernández Oliva, al descubrir el libro *El cuchillo entre los dientes* de Henri Barbusse, dio la perentoria orden a sus "soplones" que saliesen a detener al autor.[39]

Mariátegui y sus colaboradores, a pesar de resentir en lo económico, el peso durísimo de la requisa del número 11 de los talleres de la Editorial *Amauta*, abrigaron todavía la esperanza de que fuese una prohibición circunstancial. Desde las páginas de la revista *Amauta* Mariátegui expuso su punto de vista en torno a la clausura, recusando como absurdo todo vínculo entre *Labor* y los complots que "puede haber descubierto la policía". La valoración que hace de la fase por la cual transitaba el periódico al momento de su clausura resultó elocuente:

> *Labor había dejado, poco a poco, de ser un periódico de la Sociedad Editora "Amauta" para convertirse en un órgano de del proletariado y de las comunidades campesinas. Y bien, los sindicatos obreros y las comunidades indígenas amparan nuestra demanda. Muchos de ellos se han dirigido ya al Ministerio de Gobierno solicitando la reconsideración de la orden dictada contra Labor.* [40]

El director de *Labor*, en carta de protesta dirigida al ministro de gobierno, además de recusar las acusaciones lanzadas en contra del periódico y de sus colaboradores, formuló dos hipótesis razonables sobre las verdaderas motivaciones que llevaron a la autoridad política a clausurar el quincenario:

> *Es posible que la existencia de este periódico resulte incómoda a las grandes empresas mineras que infringen las leyes del país en daño de sus obreros, es posible que tampoco sea grata al gamonalismo latifundista, que se apropia de las tierras de labor de las comunidades, celosamente amparadas por labor en su sección "El Ayllu". Pero ni uno ni otro hecho me parece justificar la clausura de este periódico por razones de orden público*. [41]

Mariátegui en carta a Glusberg, agrega otra hipótesis, sostiene que el gobierno no está dispuesto a seguir tolerando la prensa socialista, y por ende

[38] En Tarcus, Horacio, *Ob. cit*, p. 178.
[39] Prado, Jorge del, *Ob. cit*., p. 96.
[40] *Amauta*, Núm. 26, septiembre de 1929,p. 93.
[41] Mariátegui, José Carlos, *Ideología y Política en el Perú*, p. 258.

ISSN: 1052-7078

tiene entre sus blancos a la revista *Amauta*. Sabe que este gobierno: "Se aprovecha del raid contra los organizadores obreros, para hostilizar a los artistas y escritores de vanguardia que me ayudan a mantener *Amauta.*" [42]

Hemos de llamar la atención en que Mariátegui siguió reivindicando su derecho a darle visibilidad a su compromiso con la Liga Antiimperialista Mundial Contra la Opresión y el Colonialismo, lo refrendan dos artículos suyos, además de la nota anteriormente aludida sobre su tarea seccional en el Perú. [43] El hecho de que Mariátegui reasumiese el proyecto de salir del país con destino a Buenos Aires, no puede disociarse de las funciones que debía cumplir como miembro del Consejo General en el frente continental, y el nuevo curso y proyección de la revista *Amaut*a. La dirección de la Liga Antiimperialista de las Américas de la ciudad de México se trasladaría a la de Buenos Aires. Su proyectado viaje y sus nuevos compromisos políticos e intelectuales latinoamericanos, no implicaron la renuncia a sus lealtades para con el Partido Socialista del Perú y la CGTP.

Palabras finales

Es curioso que la historiografía dedicada a Mariátegui haya dedicado tan poco espacio al proyecto *Labor* como modelador de una identidad política socialista. Sorprenden estas ausencias en tres obras consideradas clásicas como la de Genaro Carnero Checa *La Acción Escrita* (1980), la de Guillermo Rouillon *La creación heroica de José Carlos Mariátegui* (1983) e incluso en el polémico ensayo de Alberto Flores Galindo *La Agonía de Mariátegui* (1980).

En modo alguno pretendemos llenar con este breve trabajo un vacío historiográfico, pero si aproximarnos a algunos aristas políticos y culturales de tal emprendimiento socialista y quizás suscitar otras lecturas sobre experiencias periodísticas análogas. *Labor* dista de ser encasillado fácilmente en el concepto diario obrero o diario socialista. Una lectura de sus contenidos, y algunas señas como la que aparece en una de las cartas de los lectores y adherentes obreros, subrayaron sus referentes políticos y culturales. Hemos logrado presentar el proyecto de Mariátegui en torno a *Labor*, como una apuesta de modelación de un nuevo tipo de periodismo, que le interesaba borrar las fronteras duras entre los intelectuales editores y su público obrero y popular, impulsando un proceso de transferencia de medios y voces, en aras de una nueva identidad, de un nosotros modelado desde la heterogeneidad laboral y etnocultural. El énfasis en la organización clasista de las clases subalternas de la ciudad y el campo, estuvo articulado al proyecto fundacional de la Confederación General de Trabajadores del Perú. En el quincenario, fueron ganando visibilidad tanto su orientación socialista como sus contenidos y tareas antiimperialistas. Se sumó a lo anterior, una clara posición antiterrateniente y antigamonal.

Hemos dado cuenta de las dificultades entre el proceso de apropiación de *Labo*r, es decir, de convertirse para el campo popular en "su tribuna" y trazar una línea de apoyo material para su existencia y desarrollo nacional y popular.

[42] En Tarcus, Horacio, *Ob.cit*, p. 178.
[43] "Occidente y el problema de los negros", *Mundial*, 6 de diciembre de 1929.

ISSN: 1052-7078

Por último, resulta convincente la explicación de Mariátegui frente a la delirante acusación del complot judío y comunista que orquestó la policía política. Las presiones norteamericanas por el asunto de Morococha, y los propios fantasmas del régimen ante el desarrollo sindical y político de los trabajadores, pesaron de manera decisiva en el acto represivo y el ulterior y sostenido acoso antisocialista. Las redes internacionales de los socialistas peruanos suscitaron una precaria aunque pasajera fantasmagoría antisemita. Encontramos en la clausura de *Labor*, más razones políticas que las hasta ahora atribuidas al proyectado viaje de su director a Buenos Aires. Reiteramos que el mandato del Congreso Antiimperialista de Frankfurt, exigía que los integrantes de la nueva directiva de la Liga Antiimperialista de las Américas fijasen como residencia y trabajo la ciudad de Buenos Aires. De otro lado, el proyecto socialista peruano seguía en pie, su dirigencia había resistido los embates policiales de noviembre de 1929. Y todo esto, era reforzado por la necesidad de Mariátegui de proteger su propia vulnerabilidad física y económica, orillándolo, por segunda vez, a tentar reposicionarse allende las fronteras peruanas. Trabajar intelectual y políticamente desde Buenos Aires parecía ser una buena opción.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. *El autor como productor.* México, D.F.: Itaca, 2004. (Traducción y presentación de Bolívar Echeverría).
- Carnero Checa, Genaro. *La acción escrita José Carlos Mariátegui, periodista: ensayo.* Lima, Perú: Biblioteca Amauta, 1980.
- Cúneo-Vidal, Rómulo, “Del concepto del Ayllu", *Boletín de la Sociedad geográfica de Lima*, Lima, 1914, 30(1-2), pp. 4-9.
- Deustua, José, y José Luis Rénique C. *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931.* Debates andinos, 4. Cusco, Perú: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1984.
- *El Judío Sin Careta; Los Protocolos De Los Sabios De Sión*. Quito: n.p, 1920. (Bajo el título de *Los Protocolos de los sabios de Sión*, se editó en. Santiago de Chile: s.n., en 1924.
- Flores Galindo, Alberto. *La agonía de Mariátegui la polémica con la Komintern.* Lima: DESCO, 1980.
- Ford, Henry. *El judío internacional un problema del mundo*. Leipzig, Alemania: Libr. Edit. Hammer-Verlag, 1924.
-“La organización de la Liga Anti-imperialista”, publicada en *Amauta* (Lima) Núm. 32, agosto-septiembre de 1930,p.83.
- Lomnitz, Claudio “Ilya Adler, 1945-2007” http://www.nuevoexcelsior.com.mx/main.aspx Consultado el 15/08/2007.
- Mariátegui, José Carlos *Ideología y Política en el Perú*, Lima, Editorial Amauta, 1987.
---“El Centenario de Tolstoy”, publicado en *Variedades* (Lima) Núm. 1072, 15 de septiembre de 1928, reproducido en *El Artista y la Época*, Vol. 16 de Obras Completas de José Carlos Mariátegui, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, pp.134-137.
---“Aniversario y balance”, *Amauta* Núm. 17, septiembre de 1928.

ISSN: 1052-7078

---"Introducción al proceso de nuestra literatura", *Mundial*, Núm. 431, 14 de septiembre de 1928.
--- "*Labor*", *Labor* (Lima) "Quincenario de información e ideas", N º 1, 10 de noviembre de 1928.
---"Israel y el Mundo", *Repertorio Hebreo* Núm.1, abril-mayo de 1929, pp.1-3.
---"Crítica marxista", Repertorio Hebreo Núm. 2, junio de 1929, pp. 5-8.
---"Admonición del 1 º de Mayo", *Labor*, Núm. 8, 1º de mayo 1929, p. 2.
---"labor", *Boletín de Labor*, 1 º de agosto 1929, p.1.
--- "Labor continua", *Labor*, Núm. 9,18 de agosto de 1929, p.1
--- "El Segundo Congreso Mundial de la Liga Contra el Imperialismo", *Mundial*, 13/9/1929, reproducido en *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial III*, Lima, Empresa Editora Amauta, pp.212-213.
---"Occidente y el problema de los negros", Mundial, 6 de diciembre de 1929, reproducido en Figuras y Aspectos de la Vida Mundial III, Lima, Empresa Editora Amauta, pp.128-130.
- Melgar Bao, Ricardo. "Mariátegui y la revista *Amauta* en 1927: redes, accidentes y deslindes", *Revista de Antropología,* Núm. 4, Universidad Nacional Mayor de San Marcos., diciembre de 2006, pp.89-115.
- Prado, Jorge del. *En los años cumbres de Mariátegui.* Lima, Perú: Ediciones Unidad, 1983.
- Roig, Arturo Andrés."El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas" en *El pensamiento Latinoamericano en el siglo X*IX, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1986, pp. 127-140.
- Rouillon, Guillermo. *La creación heroica de José Carlos Mariátegui. La edad revolucionaria*, Lima, Editado por la viuda del autor e hijos e impreso en la editorial Alfa, 1984.
- Saavedra, Bautista. *El Ayllu*, La Paz (Bolivia) Imp. artística, Velarde, Aldazosa y ca., 1903.
---*El Ayllu. Estudios sociológicos.* París: P. Ollendorff, 1913.
- Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por asalto, 2001.

ISSN: 1052-7078

LA HUMANIDAD, EL PERIÓDICO DE UN MARXISMO GERMINAL EN COLOMBIA 1925-1928. (PRIMER BORRADOR)

DIEGO JARAMILLO SALGADO

(Universidad del Cauca. Popayán, Colombia)

EJE TEMÁTICO: Las publicaciones como voceros de las grandes tradiciones políticas latinoamericanas, como el anarquismo, el socialismo, el comunismo, el trotskismo, el maoísmo, los nacionalismos antiimperialistas, las neoizquierdas de posguerra, etc.

Cuando hacemos referencia a la introducción de la modernidad es común tomar como uno de sus ejes principales el grado de educación o de alfabetización de una sociedad. Locke y luego Kant dieron suficientes argumentos para considerarlo así; en tanto que la capacidad de discernimiento, de intelección, tenía como una de sus bases la formación de la persona en los logros de las ciencias y de las artes. El trabajo y la propiedad eran cimientos colaterales, y recíprocos respecto de la educación, que conducirían a una sociedad democrática. Allí estaba parte del centro de la construcción de los principios liberales y, por tanto, de la formación del ciudadano que le daban soporte a una nueva cultura política. Esta orientación sigue siendo aceptada por no pocos sectores de la intelectualidad latinoamericana. Sus límites se ponen en evidencia cuando se trata de analizar la forma como llegaron los textos socialistas a personas y grupos de la mayor parte de países de América Latina, cuya mayoría se encontraban en condiciones extremas de analfabetismo, predominio de una cultura agraria y precario desarrollo de la industrialización y de la urbanización, como en el caso de Colombia.

No es extraño, entonces, afirmar que cuando nos detenemos en la historia política colombiana del siglo XX encontramos que hay consenso en que la década del veinte marca un proceso de transición hacia el desarrollo capitalista y un marcado acento hacia el fortalecimiento de la modernidad. La apertura de vías terrestres y ferroviarias le dieron fuerza a la constitución de un mercado nacional que, en lo relacionado con las vías, ya no se redujo a los ríos Magdalena y Cauca, sino que se amplió lentamente a estas otras opciones y de, manera definitiva, se enrutó por la vía capitalista. Sin embargo, su impacto sólo se vería en las décadas posteriores en que efectivamente se fueron dando las condiciones de articulación de los incipientes mercados regionales.

De la misma manera, es la década en que los rasgos de una nueva cultura política diferente de la conservadora, aristocrática, católica y oligárquica, irrumpen en las prácticas sociales y políticas del período. La población de las ciudades que mostraban una reducida, pero pujante actividad industrial, como Bogotá, Cali y Medellín, vieron desplegar por sus espacios carteles llamando al paro y a la huelga. Escritos en las paredes contra el imperialismo y el capitalismo, y epítetos que calificaban a los mandatarios conservadores de dictadores, hambreadores, burgueses o terratenientes. Los trabajadores hablaban de tener derechos y reclamaban para sí una jornada laboral sólo de ocho horas, para dedicar otras ocho a la educación y ocho más

ISSN: 1052-7078

al descanso. Ya la pelea entre conservadores y liberales era desplazada y ambos recibían el señalamiento de ser los causantes de la pobreza y de la miseria, y de aprovechar para sí el usufructo del Estado. Paralelamente, la iglesia católica soporte del régimen conservador durante todo el período, era confrontada como cómplice de las élites y las clases dominantes de su momento, y por tanto responsable de la concentración de la riqueza, la corrupción y lo malos manejos políticos que encontraban en el ejercicio del gobierno.

Se rompía así el eje de la dominación que sólo tenía a dos partidos como sus detentadores. El espacio político, social y cultural era profanado por una nueva clase social que reclamaba para sí una opción de poder. Pero lo hacía con las herramientas que le permitían sus condiciones de vida. La mayoría de los pocos obreros que fueron acudiendo a los reducidos centros industriales habían nacido en el campo. Allí, ciertamente, ponían en juego la afirmación de que en su condición de obreros entregaban plenamente su fuerza de trabajo, porque no sabían leer y escribir y sólo contaban con la fuerza física, la capacidad intuitiva que obtuvieron en su medio, en su vida campesina, y la cosmogonía y los saberes propios del mundo rural que los vio nacer. Explicable porque la mayor parte de la población colombiana, un poco más del 70% vivía en el campo en condiciones de aislamiento, lejana de los pocos centros urbanos y con dificultades de trasporte para poder acceder a ellos. Consustancialmente, registraba un alto grado de analfabetismo, que también era extensivo a las áreas urbanas en que apenas sí se empezaba a incrementar el acceso a la educación que estaba centrada en sectores de élite. Por eso para ellos era totalmente nuevo formar un sindicato pues lo más cercano, en relación con formas organizativas, eran los gremios y las uniones obreras, y, un poco más atrás en el siglo XIX, las Sociedades Democráticas todas ellas experiencias indiferenciadas desde el punto de vista de clase social.

La movilización y la huelga si que era algo extraño a la vida política nacional. Sólo en 1921 se emitió la primera norma legalizándola y las que calificaron como tales se produjeron hasta 1920 en sectores predominantemente artesanales y en los ferrocarriles. A partir de este año se nota una mayor presencia de sectores industriales (Archila, 1991: 435-439) y ya en 1924 se produjo la primera huelga petrolera en Barrancabermeja, concitando también la participación cívica de la población y ubicándose como una de las pioneras con orientación socialista, en este caso bajo la dirección de Raul Eduardo Mahecha. (Rodríguez Villa, 1975: 53) Quizá las movilizaciones más importantes con repercusiones nacionales habían sido producidas por los indígenas en el sur de Colombia en la década anterior con el liderazgo de Manuel Quintín Lame. Importante porque traza un derrotero que definiría posteriormente las luchas étnicas y porque partía de una región de rancios abolengos aristocráticos de tradición esclavista, y de una incidencia muy fuerte en la vida política nacional a lo largo del siglo XIX. También tienen un valor las movilizaciones de las ligas campesinas en la región norte del país.

Factores que explican el tardío asentamiento de ideas y grupos socialistas en el Colombia. Pues, sin caer en el determinismo, es inevitable aceptar que la presencia de grupos de obreros en un país era condición necesaria para que tuvieran un terreno fértil para su fecundación. La fundación

ISSN: 1052-7078

del Primer Partido Socialista en 1919 por parte de los más importante núcleos de trabajadores del país así lo confirman. De la misma manera, que haya una fuerte corriente intelectual o ideológica que ponga en juego el discurrir de las ideas que le son consonantes. No se puede relegar también que haya un ambiente cultural e institucional que posibilite su difusión y desarrollo. En el caso colombiano, este aspecto si que fue problemático debido a la hegemonía cultural de la Iglesia Católica y del Partido Conservador, quienes ya desde mitad del siglo XIX desarrollaron una política antisocialista y anticomunista frente a expresiones dispersas de adopción o simpatía por esos discursos que provenían de Europa y por procesos políticos y sociales que allí se produjeron en su nombre. La satanización del socialismo y del comunismo fue tan generalizada que antes de empezar a tener expresiones en la vida política nacional se asumió una cruzada para que la vida cotidiana fuera impregnada totalmente de los símbolos e ideas que condujeran al impedimento de su extensión. (Jaramillo Salgado, 2007)

En estas condiciones, la fundación de periódicos socialistas encontraba unas barreras que parecían insoslayables. A pesar de ello, lo que muestra la década del veinte del siglo pasado es la puesta en escena de innumerables periódicos, a lo largo y ancho del país, que de una u otra forma se reclamaban socialistas y varios de ellos, como La Humanidad, con un predominio claramente marxista. Un rápido recorrido por los nombres de algunos recopilados por Renán Vega Cantor y Luz Ángela Nuñez Espinel, así lo confirman: El Proletariado de Barranquilla, La Humanidad y El Obrero del Valle de Cali, Vanguardia Obrera de Barrancabermeja, El socialista, Nueva Era, Revolución y El socialismo de Bogotá, El Moscovita del Líbano, Vox Populi y Bandera Obrera de Bucaramanga, La Ola Roja de Popayán, El Grito del Pueblo de Quibdo, El Faro de Neiva, El Luchador de Medellín, Los Derechos de Pereira y Por la Unión de Santa Marta; entre otros. (Vega Cantor, 2002: 289-290 y Núñez Espinel, 2006: 221-230) No se incluyen periódicos anarquistas y por supuesto quedan por fuera varios que circularon en pequeños municipios dispersos en la geografía nacional y que generalmente se identificaron como “obreros”, “artesanales” o “radicales”. Quizá el pionero respecto del socialismo, en términos de crear un camino, y de una manera muy radical, aunque muy solitario en el espectro político nacional, fue El Comunista, publicado en Cartagena en 1910 que ya anunciaba un socialismo a través del control del Estado de los principales medios de producción para revertirlos al conjunto de la sociedad, y planteaba la “necesidad de construir un Partido Obrero”. (Medina, 1980: 44)

Se daba así continuidad a una tradición de los artesanos que ya en el siglo XIX habían dado muestras de ciertas prácticas ilustradas en este sentido, uno de cuyos periódicos más sensibles hacia la orientación socialista fue El Alacrán. De tal manera que, por un lado, había esta orientación que se reproducía en pequeños sectores de diferentes espacios urbanos del país, junto con algunos núcleos de intelectuales, ampliado también a reducidos sectores de trabajadores que accedían a formas letradas. Por otro, había una amplia masa de campesinos e indígenas y de no pocos trabajadores urbanos que migraron del campo a la ciudad que no sabían leer y escribir, pero que mostraban una gran avidez por conocer los contenidos de los periódicos a

ISSN: 1052-7078

través de los compañeros de los núcleos socialistas y de trabajadores que se fueron formando.

Es este el contexto en el que se funda el periódico La Humanidad en 1925, complementado con el precedente de la experiencia del Partido Socialista de 1919 que algunos proyectan hasta 1924, y que contaba con una corriente marxista importante en su interior. El Grupo Comunista de 1924 dirigido por Luis Vidales y León de Greiff, que llegó a declararse filial de la III Internacional Comunista, y la formación, en 1925, de la Confederación Obrera Nacional (CON) aglutinador de sindicatos y gremios obreros y de los pocos círculos de obreros y artesanos que había en el país. Esta organización dio paso a la formación del Partido Socialista Revolucionario en 1926, declarado explícitamente marxista, del cual dicho periódico fue su aliado, fortalecido en ese sentido por el hecho de que su director, Ignacio torres Giraldo, fue, a su vez, uno de los principales dirigentes de la nueva organización. Quien argumenta que su denominación se hizo"utilizando el nombre L´ Humanité, órgano central de publicidad del Partido comunista de francés, fundado por Jean Jaurés en los mejores tiempos del socialismo en Europa". (Torres Giraldo, 2005: 12) Sin embargo, el mismo Torres Giraldo afirma que el periódico no estuvo ligado organizativamente a ningún centro comunista ni del socialismo revolucionario, sino que mantuvo lo que denominó su "carácter amplio de periódico de los trabajadores" y, en ese sentido, más bien como el espacio de su organizaciones y de sus problemáticas. (Torres Giraldo, 2004: 109)

Se puede concluir de la revisión del periódico que este sentido de amplitud dado por la dirección no evadía su clara convicción de defender principios marxistas. Varios de sus artículos hacen análisis de la teoría del valor, la expropiación a los capitalistas, la dictadura del proletariado, el significado de la Revolución rusa. El número 33 presenta en su portada los retratos de Marx y Lenin. Fundado el Partido Socialista Revolucionario, de corte marxista y seguidor de las tesis de la III Internacional a la cual hizo trámite para su afiliación, reprodujo resoluciones, comunicados y orientaciones que de él se derivaban. Se asumió como espacio de los trabajadores y por ello pasó de subtitularse "Órgano del proletariado" en 1925 cuando se fundó a "Órgano de la Confederación Obrera de Colombia". De tal manera que era constante encontrar en sus páginas las denuncias de trabajadores y campesinos y de sus organizaciones en sus diferentes niveles. Fue persistente su llamado a la formación de un partido de los trabajadores, antes de crearse el PSR, poniendo como ejemplo y emblema al Partido Comunista de Rusia.

La decisión de no darle un contenido estrictamente marxista no tiene que ver, entonces, con que esa no fuera la directriz de sus organizadores. Quizá pesa mucho la estrategia política de Torres Giraldo quien lo hizo más explícito en la tensión que se produjo para darle nombre al Partido que se iba a crear cuando hubo posturas que se inclinaban por las Tesis de la Internacional que obligaban a que el nombre fuera comunista. Su argumento para rechazarlo era que la mayoría del pueblo era católico y de lo que se trataba era no alejarse de él. Además, que había una estigmatización muy profunda de las ideas comunistas sin que hubiera todavía un partido que las defendiera. Por tanto, optaban por abrir espacios a sectores del liberalismo y a los sin partido, sin claridad sobre cuánto representaban puesto que la polarización entre los dos

ISSN: 1052-7078

partidos tradicionales era muy fuerte como para pensar que fuera muy amplia. Eso explica que en sus contenidos incluyan diferentes corrientes del pensamiento tanto en el orden político como en el literario, sin cerrarse a aquéllas que ya marcaban en Europa el ascenso del estalinismo. Confluían, entonces, en el periódico textos marxistas con escritos de diferentes tipos de socialismo, incluido el cristiano, anarquistas y libertarios. Inscribiéndose dentro de una etapa del marxismo en América Latina que Fornet-Betancourt denominara como de "deslinde ideológico, o la recepción del marxismo en el conflicto de los socialismos". Sólo que aquí se extiende el periodo hasta cerca de 1930 y no 1917, como él lo establece; tampoco concuerda con la alianza que él encuentra entre marxismo y positivismo; así en el periódico se puedan encontrar artículos en esa vía. (Fornet-Betancourt, 2001: 35-69) Más sí con la construcción de un Partido que se asumió marxista y marcó el camino hacia una definición de un proceso de la historia política de un claro contenido doctrinario en esa dirección.

Lo que se puede concluir de los innumerables telegramas y comunicados conservados en los archivos es que la lectura del periódico llegaba a muy pocos artesanos, trabajadores y campesinos letrados. El anuncio era de un tiraje de 2000 ejemplares que por problemas financieros seguramente no pudieron sostener y una buena parte de ellos se distribuían en algunos sitios de núcleos de trabajadores, como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Barrancabermeja, Girardot y Honda. Estas dos últimas poblaciones eran todavía el polo de atracción del naciente movimiento obrero y socialista porque hasta finales de esta década eran lo sitios de entrada y salida del interior del país hacia la Costa Caribe, a través del Río Magdalena. De tal manera que ni a los núcleos organizados, cuando ya se creó el Partido Socialista Revolucionario, ni a los de las pocas organizaciones de trabajadores les llegó de manera masiva, ni del país ni la región del Suroccidente colombiano, cuyo epicentro era Cali, donde se editaba. Sin embargo, su incidencia como educador y organizador de estos sectores se podría encontrar en el papel que pudo haber jugado en la fundación del PSR año y medio después de su fundación y en la capacidad de movilización que rápidamente lograron los trabajadores y amplios sectores populares en el Departamento del Valle y en Cali, su capital. Su movilización más contundente fue la de 1926 que paralizó el ferrocarril del Pacífico y la actividad laboral de la región en que operaba, declarado como paro del suroccidente del país..

La formas de edición, impresión, socialización y difusión del periódico distan de las que hoy rigen la elaboración y circulación de estos medios de comunicación. Igualmente, de las que fueron impuestas por la III Internacional Comunista. Su misma realización era una actividad de tipo colectivo que vinculaba tanto a redactores como a diferentes tipos de artesanos. No es de menospreciar que el carácter marginal y de permanente represión producían una especie de imaginario que da la aventura para burlar el asedio de que eran objeto, lo cual contribuía a una mayor cohesión y participación en su producción. Una de las historias similares que rayan en lo épico es la de Vanguardia Obrera, dirigido por el también legendario dirigente obrero de las regiones petroleras del nororiente y las bananeras de la Costa Atlántica colombiana. Porque lo editaba en una imprenta que cargaba en una mula. Dice María Tila Uribe, refiriéndose a la relación que él tenía con su padre Tomás

ISSN: 1052-7078

Uribe Márquez, quien fuera Secretario General del Partido Socialista Revolucionario, que "en alguna ocasión se encontraron haciendo el periódico sobre un Champán aguas abajo del río Magdalena, con mula y equipo, en medio de un grupo de bogas". (Uribe, 1994: 139) Por supuesto es la Colombia que empieza a ser superada y de ello da constancia Cali con sus carreteras y ferrocarril; así el río Cauca siguiera siendo usado por los canoeros. Lo importante de resaltar es que aun en la ciudad sacar un periódico se convertía en una odisea ya fuera por las dificultades que implicaba no tener una imprenta, que no era el caso del periódico La Humanidad hecho con una vieja imprenta desempolvada por Torres Giraldo de viejas bodegas del ferrocarril del Pacífico en un pequeño y alejado pueblo del Valle, o por la represión que ejercía la gendarmería sobre los militantes que los editaban e imprimían. Además de la distribución en puestos de venta o por voceadores de periódicos, que no siempre eran constantes en su distribución por la presión de los dueños de los periódicos tradicionales, el periódico se daba a conocer a través de los círculos de trabajadores y de socialistas y simplemente por amigos. María tila Uribe también le da importancia a los "correos rojos", principalmente en Bogotá, que eran niños entre diez y dieciséis años que llevaban y traían información de carácter confidencial y también se encargaban de entregar las últimas ediciones del periódico

El periódico no sólo enriquecía el acerbo cultural de sus lectores; al mismo tiempo creaban cultura; una nueva cultura política. Acceder a él producía una especie de estatus o de privilegio, por la magia de la palabra escrita y por la posibilidad de desentrañar sus significados. Generaba también una conducta de complicidad por el carácter marginal, contestatario y de denuncia de sus contenidos. No restringido al campo político. Recordemos que la Iglesia Católica seguía ejerciendo en Colombia prácticas próximas a lo inquisitorial. (Jaramillo Salgado, 1997: 39) Lo cual implicaba que la vida cotidiana estaba atravesada por imaginarios apocalípticos que mostraban el socialismo como portador de la barbarie, destructor de la civilización, del orden socia y de la familia, defensor de la promiscuidad sexual; próximo a Satán y a sus obras. De tal manera que leer un periódico de estos, conducía de inmediato a quien lo hacía a ser objeto de señalamiento no solamente de quienes ejercían la inteligencia en la seguridad del Estado sino también de todos aquellos que se confabulaban con los curas y párrocos de las iglesias para preservar a la cristiandad del mal que veía venir.

Pero su lectura no se reducía a quien físicamente podía desentrañar el significado de lo escrito. También hacia lectura el analfabeto que en largas sesiones escuchaba artículo por artículo haciendo el mismo proceso de comprensión de quien había pasado por la escuela. Es innegable que la lectura los retrotraía a un pasado hecho presente en la racionalidad del texto periodístico. Allí estaban las historias de los comuneros de finales del siglo XVIII, cuya épica era reproducida a través de la tradición oral. No porque necesariamente tuviera en su páginas un espacio relevante, sino porque la asociación con la historia y tradición oral se hacía inevitable. Se desplegaban también las innumerables guerras civiles en que las élites conservadoras y liberales habían metido al pueblo a los largo del siglo XIX hasta los albores del siglo siguiente. Todavía eran parte de las tertulias las recientes movilizaciones indígenas dirigidas por Manuel Quintín Lame y resaltadas en los años iniciales

ISSN: 1052-7078

de vida del periódico porque el líder indígena los acompañó en los primeros pasos de formación del PSR.

El periódico reforzó una tendencia política e ideológica que se formó desde la fundación del primer partido con las nuevas doctrinas. La mezcla de anarquistas, socialistas cristianos y marxistas, y el incipiente desarrollo de éstos favoreció que se constituyera una corriente defensora de principios marxistas, pero inscritos dentro del desarrollo filosófico, cultural e histórico universal. Por eso no les era incongruente que aparecieran textos de Víctor Hugo, Schiller y Voltaire, al lado de Proudhon, Kropotkin y Marx. (Archilla, 1985: 20) Todavía no estaban bajo la égida de la III Internacional y, por tanto, de la del Partido Comunista de la URSS, con su obsecuente orientación dogmática y ortodoxa. Por eso por sus páginas pasaban Cervantes, Shakespeare, León Tolstoi y un poeta como Guillermo Valencia que en su vida social era identificado como un aristócrata y terrateniente, pero en la literaria se destacaba como uno de los principales modernistas de América Latina. También lo acompañaban un poeta de amplia divulgación popular como Julio Florez o Luis Carlos López, el cartagenero.

Es cierto que, como lo afirma Arcilla, hay mucho contenido religioso católico en diferentes artículos que encausan el socialismo como una corriente de desarrollo de la humanidad que contempla como socialista el llamado comunitarismo de los primeros núcleos cristianos y algunos aspectos de su doctrina. Pero también habría que diferenciar su contenido porque artículos como los de Neftalí Arce y el mismo Ignacio Torres Giraldo y otros eran de indubitable contenido marxista. La prelación por la problemática y movilización trabajadoras era expresada en conceptos y criterios marxistas del carácter de clase del Estado, del origen económico de las clases sociales y su desencadenamiento en la lucha de clases. El énfasis en el papel que jugaba el partido en la construcción de una nueva sociedad, y el respaldo al PSR tan pronto se fundó no hacían más que fortalecer la formación del socialismo marxista, tanto en su doctrina como en su lucha práctica. Una da las tantas enseñanzas del proceso de este periódico es que no podemos seguir menospreciando la forma como comunidades ágrafas accedieron al contenido de las tesis marxistas. Ellas fueron asimiladas con igual o mejor comprensión que las que se adoptaban en los círculos académicos, privilegiados a veces por cientistas sociales co0mo el único espacio válido para aceptar su desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

ISSN: 1052-7078

- Archila, Mauricio, 1991: Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945, Bogotá, CINEP. Rodríguez Villa, Fabio; 1975: Petróleo y lucha de clases en Colombia, Bogotá: Ediciones Sudamérica.

- Archila, Mauricio, 1985: "La Humanidad, el periódico obrero de los años veinte", en Boletín cultural y Bibliográfico No. 3, Bogotá: Banco de la República.

- Archila, Mauricio, 1991: Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945, Bogotá, CINEP.

- Fornet-Betancourt, Raul, 2001: Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina, Ciudad de México: Plaza y Valdés y Universidad Autónoma de Nuevo León.

- Jaramillo Salgado Diego, 1997: Las Huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia 1919-1929, Toluca: UAEM y Universidad del Cauca.

- Jaramillo Salgado Diego, 2007: La Satanización del socialismo y del comunismo en Colombia 1930-1953, Popayán: Universidad del Cauca, Colección Cultura y política.

- Medina, Medófilo, 1980: *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, CEIS.

- Núñez Espinel, Luz Ángela, 2006: El Obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929, Bogotá: Uniandes-CESO.

- Torres Giraldo, Ignacio, 2004: Anecdotario, Cali: Universidad del Valle, Colección Clásicos Regionales.

- Torres Giraldo, Ignacio, 2005: Cincuenta meses en Moscú, Cali: Universidad del Valle, Colección Clásicos Regionales.

- Uribe, María Tila, 1994: Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte, Bogotá: CESTRA-CEREC.

- Vega cantor, Renán, 2002: Gente muy rebelde. Tomo 4: Socialismo, cultura y protesta popular, Bogotá, Ediciones Pensamiento crítico.

ISSN: 1052-7078

Entre la militancia y los proyectos editoriales. La labor de Diego Abad de Santillán dentro del anarquismo argentino, 1920-1930

María Fernanda de la Rosa

(Universidad Católica Argentina)

La palabra impresa obra más y mejor en la conciencia del individuo; le sugiere pensamientos propios, comentarios íntimos y en esta conversación periódica entre él y la hoja impresa, ve conceptos más dilatados y nuevos horizontes.
Tierra Libre, Barcelona, 11 de agosto de 1908

Introducción

Los años que siguen a la década de 1910 no son fáciles para la doctrina anarquista, pues entra en un período caracterizado por una gradual pérdida de presencia dentro del movimiento obrero. El socialismo, primero, y el comunismo después, se plantearán como dos alternativas posibles para los trabajadores; quienes, optan por la lucha por mejoras y reivindicaciones próximas y concretas (el descanso dominical, las vacaciones pagas, la reducción de la jornada de trabajo, higiene y seguridad industrial). El hecho de poder participar en la coyuntura parlamentaria seduce más al obrero que la idea de embarcarse en un proyecto revolucionario, para muchos utópico e irrealizable

Las exigencias de una representación política en el ámbito local aumentan. Los movimientos proletarios se ven influenciados por una gama de políticas nacionales y regionales —en su mayoría proveniente de los partidos conservadores y liberales— que buscan frenar el avance libertario. Paralelamente, diversos sucesos como la revolución rusa, la primera guerra mundial, la semana trágica de 1919 y los hechos producidos en la Patagonia de 1921, entre otros; fisuran tanto la ideología como las prácticas anarquistas, y obligan a sus militantes a replantear las tácticas a seguir.

Sin embargo, dentro de este marco el anarquismo lucha por revertir la situación por medio de diferentes vías. Una de ellas es la labor editorial, marcada por un hondo deseo de revitalizarlo, y de otorgarle el poder y la importancia que lo caracterizó en años anteriores. Su objetivo es agiornar sus postulados a los desafíos que el siglo XX presenta en materia social, política y económica.

Las publicaciones siempre constituyeron en los movimientos de izquierda el medio más eficaz para informar, formar y concienciar al proletariado; pues su propósito es comprometer y estar *comprometidos con las*

ISSN: 1052-7078

masas laboriosas. [1] Los proyectos editoriales comportan de una clara intención pedagógica: es necesario educar e instruir al obrero en los ideales ácratas. La difusión del papel escrito no sólo ensancha las búsquedas, lecturas e influencia de sus editores; sino que al leerla el militante adquiere conciencia de sus derechos y se autolibera. Al mismo tiempo, generan un importante efecto sobre el campo cultural: en la producción y circulación de imágenes y símbolos.

El periódico en primer lugar, y en segundo, los textos y folletos constituyen los principales canales de difusión de las teorías anarquistas, y se constituyen en el instrumento principal para captar adeptos dentro de la masa trabajadora; pues no son pocos quienes se acercan al movimiento a través de su lectura. Estos órganos buscan por medio de una lectura emotiva y comprometida tanto la participación del lector en la lucha social, como objetar y contradecir la información burguesa.

No obstante, son varias las dificultades con las que se enfrentan las publicaciones anarquistas a la hora de desarrollar una labor editorial constante: en primer lugar, las magras finanzas con las estos movimiento cuentan les impide no sólo el sostenimiento en el tiempo de los emprendimientos, sino también tener un buen nivel de captación del obrero. Recordemos que las ediciones ácratas carecen de espíritu de lucro; pues constituyen proyectos *ligados al espíritu colectivo y no al espíritu empresarial o a las apetencias de consagración exclusivamente individuales.*[2] En segundo lugar, no tienen un alcance masivo, pues son publicaciones sectarias y dogmáticas; lo que provoca que para quienes no comulgan con las ideas ácratas los artículos pueden resultar tediosos o poco interesantes. El público lector está directamente relacionado con el número de trabajadores que adhieren a la doctrina anarquista.

En el período de entre guerras, el campo cultural porteño se destaca por la amplia circulación de revistas, periódicos y diversas publicaciones sumamente económicas que permiten crear en un sector masivo de la población el hábito a la lectura. A ello hay que añadir que en la década de 1920 el precio del papel es muy accesible, lo cual permite que accedan al mundo editorial sectores con menos posibilidades económicas y posibilita que estos grupos (cuyo accionar se da fuera del aparato estatal) puedan realizar este tipo de proyectos.

En el ámbito local se destaca el periódico anarquista *La Protesta*, cuya continuidad e influencia lo transforman en la publicación más importante dentro del anarquismo argentino, y en un documento significativo y de vital importancia para analizar el tema que nos convoca. El trabajo editorial debe analizarse dentro de un amplio contexto cultural que incluye otras propuestas realizadas por el grupo editor del periódico: veladas poéticas, organización de pic-nics, puesta en escena de obras de teatro, apertura de escuelas y de ateneos, ciclos de conferencias.

[1] Guillermina Bringas, "La prensa obrera y el movimiento sindical.", Revista Mexicana de Sociología , Universidad Autónoma de México, Vol. 40, Nº 2, 1978, pp. 765-767
[2] Fernanda Beigel, "El editorialismo pragmático", *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, T. I, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 449.

ISSN: 1052-7078

A partir de 1918 el periódico cuenta entre sus principales colaboradores al anarquista español Diego Abad de Santillán. Tanto en su rol de editor, como de traductor y autor se aboca a la tarea de educar al proletariado por medio de ediciones económicas de importantes obras de la bibliografía anarquista, instrumentos fundamentales de propaganda y difusión de los ideales libertarios. En ese sentido coopera para que *La Protesta* funcione como una verdadera empresa editorial.[3]

El objetivo de esta investigación es analizar los emprendimientos editoriales llevados a cabo por Diego Abad de Santillán desde el periódico *La Protesta,* entre 1920 y 1930; pues consideramos que a través de esta tarea de comunicación procura por un lado, encauzar al movimiento anarquista por los carriles que, según él, son los más convenientes y verdaderos. Por otro, intenta otorgarle al proletariado tanto una personalidad propia como los medios necesarios para pelear por sus derechos. Al mismo tiempo, trabaja para establecer, tanto en Latinoamérica como en Europa, nuevas redes y relaciones que le permiten difundir los ideales de la corriente anarquista dentro de la órbita social internacional y consolidar su papel de referente ideológico en el anarquismo argentino. De esta manera, Santillán se transforma en el nexo entre los movimientos ácratas europeo y latinoamericano con el grupo nucleado alrededor de *La Protesta*.

Labor Editorial en Argentina

Diego Abad de Santillán busca delimitar y definir el campo de movilización posible, las redes de incorporación y la motivación para el accionar de los militantes anarquistas. Confía en los factores de imitación y sugestión, y por medio de diversas publicaciones se aboca tanto a la orientación del obrero en el terreno ideológico de la lucha de clases; como a la concientización del trabador del grado de explotación al cual es sometido, situación reversible por medio de una lucha sindical, lo cual supone el conocimiento de las reivindicaciones y aspiraciones de la corriente sindicalista ácrata. De esta manera, considera al papel escrito como una herramienta de formación, comunicación y discusión

A partir de 1922, mantiene con el grupo editor del periódico *La Protesta* relaciones de diversa complejidad. En principio, viaja a Alemania como corresponsal del semanario y como traductor-editor de las editoriales Argonauta, Minerva y Liga. Su estadía en Europa le permiten tener un amplio conocimiento de los movimientos sociales europeos y buscar, como se ha mencionado, el modo de vincular los diversos países latinoamericanos. Santillán aprovechará al máximo estas experiencias al pretender darle a la corriente ácrata argentina una proyección internacional.

De esta manera, una de las tareas que lo ocupan es la de traducir diferentes obras extranjeras para su publicación en las editoriales mencionadas. Su proyecto abarca un amplio abanico, que incluye no sólo la

[3] El periódico *La Protesta* nace como *La Protesta Humana* el 13 de junio de 1897, y en el año 1903 pasa a denominarse *La Protesta* y al año siguiente comienza a editarse en forma diaria. En 1907, inaugura una sección en italiano y en 1908, una en yiddish.

ISSN: 1052-7078

publicación de los textos de los grandes teóricos, sino también obras científicas, literatura utópica y debates contemporáneos.

Su trabajo como traductor se acrecienta al verter al español muchas obras de los principales teóricos ácratas. Su presencia en Alemania resulta fundamental para la elevación del nivel teórico del anarquismo de habla hispana; pues traduce, entre otros, trabajos de Nettlau, Bakunin, Rocker, Dejacque, Grave, Faure, Malatesta y Kropotkin. A mediados aquel año, Argonauta lanza una colección con la obra de los principales ideólogos anarquistas y comisiona a Santillán no sólo para que realice los contactos necesarios sino que le otorgan plena libertad para *iniciar las traducciones que le parezcan más oportunas.*[4]

Por su parte, el propósito de la editorial Minerva es tener un campo de salida para novedades que no concuerdan con el carácter libertario de Argonauta, cuyas publicaciones son escritos doctrinarios del comunismo anárquico. Minerva debe permanecer al margen de esta situación y editar obras tanto de orden científico como social o filosófico. No es casual esta orientación que toma la nueva editorial.

La ciencia juega un papel fundamental en la teoría ácrata, pues resulta esencial para apartar al obrero del oscurantismo al que es sometido tras años de dominación. De esta manera, su función no es la de difundir teorías inéditas del campo científico, sino ilustrar la mente obrera y generar un conocimiento que le permita aceptar y entender las ideas pregonadas, y los cambios propuestos por el anarquismo.[5] Por medio de la lectura de obras científicas el obrero completa su proceso de autoliberación.

La participación de Santillán en los proyectos de ambas editoriales es constante. *Decídase usted* [a traducir] *lo que mejor le parezca* —lo alienta Guerrero— *los folletos de Landauer, los libros de Rocker sobre Most y el* Movimiento Obrero en España*, la obra de Ramus sobre Marx, Engels y Bakunin o cualquier otra novedad […] además de esta labor, es conveniente que usted (que tiene la fortuna de estar ahora en el centro del movimiento revolucionario mundial) elabore algún plan para la edición de una serie de obras durante los años 1923 y 1924, referente a obras desconocidas o inéditas.*[6]

[4] Buenos Aires, 26 de septiembre de 1922. Todas las misivas consultadas en este trabajo se encuentran en el Archivo del Instituto de Ciencias Sociales de la ciudad de Amsterdam, Holanda, sección "Diego Abad de Santillán". El destinatario de la correspondencia citada es Diego Abad de Santillán.

[5] Consultar Pablo M. Pérez, Hernán Villasenín y Liliana Jofré. "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", La Biblioteca, Nº 4-5, Bs. As., Biblioteca Nacional, verano, 2006, pp. 417-426. Juan Navarro, "La revista Martín Fierro de Alberto Ghiraldo o un anarquismo (casi) nacional y popular", pp. 409-415, ibidem.

[6] Carta de Guerrero. Buenos Aires, 30 de diciembre de 1922. En la epístola le relata las circunstancias a las que se debió el nacimiento de la Editorial Minerva: *Un amigo y yo habíamos traducido y ordenado unos escritos sobre Nicolai, no queríamos entregarlos a un editor burgués porque bien sabíamos de las ganancias injustas […] entonces Argonauta resolvió constituir la Editorial Minerva para publicar escritos de ciencia, actualidad e importancia […] a su vez Minerva, por su apariencia más comercial, más neutral y más actual, ayudaría a introducirlas publicaciones de Argonautas en ciertos mercados reacios hasta ahora (por ejemplo América Central, del Sur y las Antillas)*.

ISSN: 1052-7078

Con respecto a la traducción y edición de obras de autores europeos es Santillán quien se encarga de establecer los contactos. De esta manera, realiza las gestiones necesarias para lograr la publicación en Buenos Aires de las obras de Kropotkin. En el año 1923 Argonauta encara un proyecto para editar las obras de Rocker, Fabbri, Ramus, Malatesta y Bakunin. Santillán intercede para que Max Nettlau elabore una nueva biografía de este último pensador, la cual se editará en cuatro tomos. [7] En otro orden de cosas, asume la tarea de solicitar a militantes anarquistas europeos artículos para publicar en *La Protesta*.

En 1924, le propone a López Arango la redacción conjunta de un libro sobre la historia del movimiento obrero internacional. *Debes tener a tu cargo,* le sugiere su compañero, *la parte histórica: organización proletaria, crítica al sindicalismo clásico, desviaciones del sindicalismo [...] el libro será una página de lucha y de combate y todo su valor estará en ese carácter polémico que damos a nuestras exposiciones en defensa de los principios del sindicalismo escogido.*

Por una cuestión estratégica se decide editar la obra en París o Barcelona; pues sus autores estiman que causará mayor impacto entre los anarquistas si es publicado por una editorial europea. *Es mejor que el bombazo parta de Europa* —considera López Arango— *para que lo oigan los que se ensañan en cerrar los oídos a nuestras continuas advertencias. Sería más "estratégico" que el libro apareciera en los medios anarquistas y obreros de Europa. Posiblemente nos dieran aquí más valor y hasta nos "descubrieran" muchos de los que militan a nuestro lado.* [8]

Finalmente, es publicada en 1925 en Barcelona bajo el título *El anarquismo en el movimiento obrero.* La editorial, Cosmos, envía una circular en la cual anuncia: *los diferentes matices que en el movimiento obrero se han desarrollado después de la guerra mundial y el interés de determinados sectores en derivar este movimiento del verdadero cauce de emancipación económica [...] han estimulado a los camaradas Emilio López Arango y Diego Abad de Santillán escribir este libro [...] cuyo principal objeto es la divulgación económica de cuanto contribuya a hacer pensar y sentir a la clase trabajadora a cuantos sinceramente deseen la emancipación de la humanidad [...] el nombre de los autores es una garantía del acierto con que están tratados los asuntos*.[9]

Con respecto a la edición le comenta un compañero español: *vuestro libro ha sido boicoteado por los libreros; eso le da mayor importancia.*[10] Sin embargo, no son todas desalentadoras las noticias que llegan desde

[7] Este proyecto es interrumpido en 1930 por la revolución del 6 de septiembre. Un segundo intento de publicarla en Barcelona también se ve truncado por el fin de la guerra civil y el triunfo del franquismo. Buenos Aires, 26 de septiembre de 1922. Consultar la carta enviada a Santillán por Apolinario Barrera. Buenos Aires, 20 de Diciembre de 1922

[8] Carta de Emilio López Arango. Buenos Aires, 22 de diciembre de 1924. En otra misiva Arango le afirma: *De editarse el libro no sé que efecto causaría en los medios anarquistas de Europa. Presumo que será una bomba, al menos para los defensores del sindicalismo clásico*. Buenos Aires, 22 de enero de 1925.

[9] *El anarquismo en el movimiento obrero*. Circular de la Editorial Cosmos, Barcelona, 1925.

[10] Carta de Manuel Buencasa. Blanes, 3 de enero de 1926.

ISSN: 1052-7078

España: *el libro de Arango y tuyo ha sido muy bien recibido por los compañeros [...] circula de mano en mano hasta que se rompen los dobleces.*[11]

Aquel año, Santillán y Enrique Nido toman en sus manos la dirección de una nueva publicación anarquista de *La Protesta,* llamada *Biblioteca*. El objetivo es extender la influencia de la colección tanto a países latinoamericanos como europeos. Sabemos por cartas posteriores que la misma es enviada a la *Revista Blanca*, de Barcelona, y a la *Revista Internacional Anarquista,* de París.

El proyecto es editar ocho obras de teóricos anarquistas, consideradas de sumo interés para el proletariado, en un plazo de dos años y en ese transcurso de tiempo planear la edición de otros títulos. Los primeros trabajos que se publicarán son:

- *Bakunin, la Internacional y la Alianza*, de por Max Nettlau;
- *El anarquismo en 1924,* de Diego Abad de Santillán;
- *El período terrorista en Francia,* de Rudolf Rocker;
- *El anarquismo y el problema de las nacionalidades*; [12]
- *La ética federalista*, de Enrique Nido;
- *Bakunin y Rusia*, de Max Nettlau;
- *El anarquismo en 1925*, de Diego Abad de Santillán;
- *Esbozo sobre la vida de Anselmo Lorenzo*, de Enrique Nido;
- *El anarquismo en Holanda*, de Diego Abad de Santillán. [13]

Su participación en el suplemento del periódico es constante y cada vez más importante (interrumpida sólo en el año 1930). En cuanto a su trabajo de editor, los propios anarquistas le reclaman que modifique el diseño de sus páginas*. El suplemento nadie lo lee [...] varias veces te hablé del suplemento y de la forma en que sale. Tú siempre te hiciste el desentendido y yo no insistí en demostrarte que esa publicación no es digna de La Protesta*.[14]

Las circunstancias y las luchas internas por las que atraviesa la corriente ácrata argentina llevan a los miembros del grupo de *La Protesta* a reclamar, en 1925, el regreso de Santillán; quien cuando, al año siguiente, regresa lo hace dispuesto a llevar a la práctica su militancia con una actitud más combativa que la que lo ha caracterizado hasta entonces. Al utilizar las páginas de *La*

[11] Carta de Tomás Herrero. Barcelona, 15 de enero de 1926.
[12] Esta obra incluye una serie de cartas en las que se manifiesta una polémica entablada por Rocker y Nettlau sobre el tema mencionado. (Este último aparece bajo el seudónimo de Nemo). Las cartas son traducidas por Santillán.
[13] Carta de Enrique Nido. Rosario 10 de enero de 1925.
[14] Carta de Emilio López Arango. Remedios de Escalada, 9 de mayo de 1926. Desde 1922, los cambios de los cuerpos de redacción del periódico se suceden periódicamente, lo cual no permite continuar con una línea única durante un largo tiempo. Por otra parte, se alejan del diario dos personalidades fuertes: en 1923, José María Acha, —que cumple una campaña como redactor activa y controvertida— y en 1925, Apolinario Barrera —verdadero artífice del sostenimiento económico a través de sus administraciones—.

ISSN: 1052-7078

Protesta, como medio para dar a conocer su pensamiento, se transforma en un exponente claro de la opinión prevaleciente en las filas ácratas.

Una vez en Buenos Aires se aboca, junto con Emilio López Arango, a la dirección de *La Protesta*. Tarea que, unida a su activa militancia en las filas anarquistas, lo transforma en uno de los principales activistas y propagandistas de la FORA; pues el hecho de dirigir el periódico significa tener un importante peso dentro de la corriente ácrata argentina. Al hacerse cargo de la dirección del semanario lo transforma en una verdadera empresa editorial: *La Protesta [...] vivió en aquella época los momentos de mayor coherencia y brillo, sin mengua de su combatividad*, afirma Ángel Cappelletti.[15]

Con motivo del aniversario número treinta de *La Protesta*, en 1921, Santillán realiza un "Certamen Internacional", en el que contribuyen diversas figuras del movimiento anarquista europeo y latinoamericano. Max Nettlau recopila el material bibliográfico existente sobre la corriente ácrata sudamericana; José Valadés releva bibliografía y documentación de la influencia de la primera Internacional en México, y el propio Santillán escribe *La Protesta, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur.*

Los proyectos editoriales llevados a cabo desde Buenos Aires se interrumpen en 1930. Este año constituye una bisagra dentro de la corriente anarquista, dado que marca un hecho desconocido en la historia política argentina al abrir las puertas a una serie de gobiernos de factos que se ensañarán, entre otros, con los líderes obreros y cambiarán el escenario político nacional por más de 50 años. La revolución del 6 de septiembre de 1930 desata una ola de persecuciones: los locales de la FORA son clausurados, muchos militantes son fusilados, encarcelados y, quienes no eligen el camino del exilio, deportados.

De esta manera, el movimiento ácrata jamás se recuperará de los golpes infringidos y no tendrá la importancia que lo caracterizó en décadas anteriores. Si bien existen varios militantes que continúan con su tarea de difundir la ideología ácrata e incluso buscan agiornarla a los desafíos que el siglo XX les plantea.

Proyectos editoriales en Europa

En Europa Santillán se desempeña en el ámbito editorial de España, Alemania, Francia e Italia. Desde el año 1923 son constantes las peticiones para que publique artículos en diferentes revistas y periódicos europeos; la mayoría de los escritos que le solicitan son sobre el movimiento obrero en Latinoamérica y la historia del anarquismo. Se transforma en un asiduo colaborador del semanario francés *La Idea Anarquista* y en la *Revista Internacional Anarquista;* el portugués *Federaçao Nacional dos Trabalhadores dos Caminhos de Ferro de Portugal e Colonias; El Productor*, de la ciudad de

[15] Cappelletti, Angel. "Vida e itinerario de Diego Abad de Santillán", en *Anthropos,* nº 138, Madrid, 1992, p. 11.

ISSN: 1052-7078

Gijón; *Revista Blanca* de Barcelona*;* Semilla Roja de la localidad de Logroño, entre otros. [16]

En 1926 acuden a él, como representante de *La Protesta*, los miembros del grupo redactor Biblioteca Circulante*,* del Ateneo Obrero Gijón, para poder editar la obra del anarquista español Ricardo Mella.[17] En cartas posteriores se observa que Santillán está en el proyecto: lee y corrige los borradores, así como también le consultan permanentemente sobre los pasos a seguir.[18] Asimismo colabora con la publicación ácrata.

A Santillán le interesa crear una editorial de carácter social en España, para lo cual se pone en contacto con el español Santiago Costa, a quien le envía una serie de posibles publicaciones por las que debería inclinarse la nueva editorial. Sugiere iniciar una biblioteca de divulgación de conocimientos médicos y generales, como por ejemplo estudios sobre enfermedades que puede traer aparejada cada profesión: minero, obrero textil, tipógrafo, pintor, etc.

Uno de sus primeros proyectos es la edición de dos colecciones. La primera se denomina *Biblioteca del proletariado moderno,* y las obras que se publicarán son:

- *Ideas y tácticas del movimiento obrero,* de Rudolf Rocker;
- *El anarquismo y los problemas del proletariado,* de Luis Fabbri;
- *El rostro moral de la revolución,* de I. Steinberg.

La segunda publicación se denomina *Colección Histórica* y la primera obra que se va a publicar es *El movimiento obrero revolucionario en Alemania y Austria,* escrito por el mismo Santillán, quien se compromete a asumir la responsabilidad de las colecciones mencionadas, traducir aquellos volúmenes para los cuales no haya traductores y revisar las traducciones hechas por otros*.* [19]

El plan de la nueva editorial, elaborado por Santillán y aprobado por Santiago Costa, es el siguiente:

- *Historia de los movimientos obreros revolucionarios:* de España, Italia, Holanda, América del Sur, América Central, Europa Central, Francia, Rusia y Portugal. Esta colección será lanzada primero;
- *Precursores del movimiento anarquista,* es una edición económica;

[16] Consultar: Carta de Galo Díaz, Logroño (España). 5 de abril de 1923. Carta de Sebastián Fauve. París, 25 de noviembre de 1924. Carta de Luis Fabbri. Bologna, 13 de febrero de 1924. Carta de L. Haussarl a Diego Abad de Santillán. París, 5 de marzo de 1924. Carta de Federico Morales. Barcelona, 24 de febrero de 1926.

[17] Carta de Pedro Sierra. Gijón, 24 de octubre de 1925. Ver carta de Avelino González. Gijón, 17 de septiembre de 1925. Pedro Sierra. Gijón, 18 de noviembre de 1925 y 26 de Diciembre de 1925.

[18] Carta de Pedro Sierra. Gijón, 31 de marzo de 1926.

[19] Carta de Diego Abad de Santillán a Santiago Costa. Berlín, 8 de febrero de 1926.

ISSN: 1052-7078

- *Biblioteca Literaria:* esta colección contiene obras anarquistas, no traducidas al español.[20]

La experiencia europea le permite adquirir una serie de conocimientos acerca del oficio editorial y enriquecer su formación ideológica. Abad de Santillán aprovechará este capital intelectual para desarrollar su proyecto de propagar los ideales ácratas de la FORA y *La Protesta* en el resto de América.

Proyectos editoriales en América

Durante la década de 1920 continúan los esfuerzos de Santillán por extender la influencia del anarquismo a América, para que tanto la FORA como *La Protesta* orienten en un futuro el andar del movimiento ácrata americano. Resulta imposible separar las actividades editorial con la de propaganda iniciadas con el objetivo de unir el movimiento anarquista latinoamericano. ¿Cuál es el interés en difundir los ideales ácratas en Latinoamérica? A juicio de los anarquistas, tanto americanos como europeos, este continente no ha sido aún víctima de las nuevas tendencias de izquierdas, es por ello que cualquier ideología que se proponga su conquista y tenga como meta aliviar los males del trabajador tiene importantes posibilidades de salir airosa del reto. Por otra parte, el anarquismo se debe transformar en un frente de lucha contra el avance del comunismo en los países latinoamericanos.

A medida que se extiende y generaliza la organización sindical de los trabajadores surge la necesidad de una acción coordinada en el plano continental. No son pocas las dificultades que se deben vencer. En la mayoría de los países, aún subsisten viejas y primitivas formas de organización por oficios y el sindicato apenas se conoce en su concepción moderna, pues predominan organizaciones mutualistas; tampoco se han generalizado las organizaciones por industrias que actúan con el apoyo del proletariado.

La creación de una organización proletaria que abarque todo el movimiento obrero americano es una tarea pendiente y que preocupa a los principales dirigentes anarquistas. Con esta meta Santillán cumple una labor de propagandista y a tales efectos no deja de intercambiar correspondencia y diverso tipo de material con las asociaciones ácratas latinoamericanas

En esta empresa es ayudado por sus compañeros argentinos: *cuente conmigo para la difusión del pensamiento anarquista para América Latina,* le escribe Enrique Nido desde Rosario.[21] En otra carta recibida desde Buenos Aires, Barrera le dice: *estrechemos las relaciones con México. Pronto me dedicaré al Ecuador. He iniciado la correspondencia con Cuba.*[22]

Asimismo, en México están interesados en extender la influencia del anarquismo hacia los demás países latinoamericanos; le proponen fundar en cada país centros de propaganda que se ocupen de manera organizada de intercambiar material bibliográfico. *Estoy de acuerdo con usted camarada*

[20] Carta de Santiago Costa. Barcelona, 20 de febrero de 1926
[21] Carta de Enrique Nido. Rosario, 5 de diciembre de 1924.
[22] Carta de Apolinario Barrera. Buenos Aires, 1924.

ISSN: 1052-7078

Santillán —le afirma su camarada Bernal— *y como usted creo que de América surgirá un movimiento revolucionario vigoroso y fuerte [...] la ideología de la FORA debe ser plantada en cada rincón de América.*[23]

Esta tarea es avalada e impulsada desde la Asociación Internacional de los Trabajadores. *El día en que la parte activa de los trabajadores de ese continente* [América] *forme un cuerpo de lucha y de propaganda sólida, la arrogancia del capitalismo internacional, tan arrolladora en Europa, Asia y América se estrellará. Pues si nuestros enemigos son fuertes, se debe a nuestra desunión.*[24]

El plan ideado por Santillán y sus compañeros argentinos consiste en centrar toda la atención al movimiento anarquista mexicano, y desde allí formar activistas y propagandistas extranjeros que luego regresen a su lugar de origen. El objetivo más próximo es lograr entre los diversos países latinoamericanos un acuerdo en la manera de encarar la propaganda y transmitirlo al Bureau de la AIT.

El propagandista encargado de llevar adelante esta tarea es el argentino Julio Díaz, perteneciente al grupo de *La Protesta*; y ayudado por militantes mexicanos. La gira comienza en Guatemala, continua por Salvador, Panamá, Colombia, Ecuador y finalmente, Perú. El objetivo de la misma, según las palabras del propio Díaz es *hacer conocer la labor internacional y la forma en la que deben orientarse en sus luchas contra el capitalismo y el Estado*. [25]

No obstante, no es una tarea fácil. Varios son los obstáculos que se deben sortear: por un lado, en 1925, la Confederación General del Trabajo mexicana y la FORA invitan a organizaciones obreras de 16 países latinoamericanos a una conferencia que se realizará el 1º de noviembre del mismo año en Panamá. Cuando los delegados —provenientes de Perú, Argentina, Chile, México y Uruguay—pasan por Balboa, el 31 de octubre, son apresados.[26]

Por otro lado, la labor de propaganda que realiza Julio Díaz en los diferentes países latinoamericanos es boicoteada por grupos anarquistas argentinos de ideas opuestas a *La Protesta* y la FORA. Valadés le relata a Santillán: *Intensa es la labor llevada por Julio, pero hay que lamentar el trabajo insidioso que hacen los alistas desde Buenos Aires.*[27]

Por su intermedio la Federación Obrera Regional Uruguaya le envía no sólo ayuda monetaria, sino también una serie de artículos periodísticos, manifiestos y afiches para que en Berlín estén al tanto de lo que sucede en

[23] Carta de Bernal. México, D. F., 26 de mayo de 1925.
[24] Carta de la Comisión Administrativa de la AIT a Méndez Paz. Berlín, 24 de marzo de 1926.
[25] Carta de Carlos Díaz. México, 14 de septiembre de 1925. En 1925, la Confederación General del Trabajo mexicana le comunica al secretariado de la AIT: *El compañero Julio Díaz, delegado de la AIT [...] continúa la gira regional por la costa del Pacífico. Más de dos mil doscientos kilómetros ha recorrido hasta la fecha.* Informe de la CGT mexicana a la Secretaria de la AIT, 1 de agosto al 10 de septiembre de 1925. Carta de J. C. Valadés. Veracruz, México, 12 de marzo de 1926.
[26] Carta de J. C. Valadés. México DF., 4 de noviembre de 1925.
[27] Carta de J. C. Valadés. Veracruz, 12 de marzo de 1926.

ISSN: 1052-7078

Montevideo y puedan redactar el informe internacional.[28] El grupo ecuatoriano "Solidaridad", con sede en la ciudad de Guayaquil, le manifiesta a Santillán el deseo conectarse con sus pares europeos; le solicitan que oficie de intermediario y que les envíe material de propaganda, estatutos y reglamentos de federaciones, uniones obreras o gremios para ser tomados como modelos.[29] A instancias suyas este grupo se contacta con *La Protesta*.[30]

Debido a su iniciativa, la Comisión Administrativa de la AIT les remite una nota a los anarquistas guatemaltecos para estimular sus intentos de organización y su adhesión a la central internacional. *Los trabajadores de Guatemala, despiertan a la vida internacional del trabajo organizado, al margen de todos los partidos políticos y de todos los prejuicios de fronteras [...] Guatemala es una de las pocas regiones donde hasta ahora no contamos con ninguna relación, sería tiempo de comprender que frente al mundo de la reacción debemos oponer el polo de la libertad y del trabajo.* [31]

Paralelamente, Santillán se relaciona con grupos de militantes ácratas residentes en Estados Unidos. *Aurora* es una de las tantas revistas ácratas en español que se editan en Nueva York; en 1924, su camarada Lone le informa: *Nadie mejor que tú para tratar la cuestión de la Internacional* [anarquista] *de los trabajadores y para ello está a tu disposición nuestra revista*. *Yo no estoy en Nueva York, pero recibo la correspondencia.*[32]

A pedido de sus camaradas residentes en Nueva York los conecta con el movimiento argentino: *nos alegra saber que a pesar de tus demasiadas ocupaciones puedes robar un tiempo para ayudarnos en nuestra obra de propaganda [...] ¿podrás ponernos en relación con algunos buenos camaradas de la Argentina que pudieran, de cuando en cuando, mandarnos alguna crónica de allá?*[33] No obstante, no es fácil enviar material a los Estados Unidos ya que mucha literatura anarquista es devuelta bajo el rótulo de *Inmoralidades* o *Artículos prohibidos*.[34] También desde Oakland le envían copias de diferentes trabajos y lo contactan con el Comité Pro Presos de Texas, cuyos miembros le solicitan su ayuda para que *la lucha tenga éxito*.[35]

Dentro de la tarea desarrollada en Latinoamérica merece destacarse la relación y los proyectos en los que participa Diego Abad de Santillán con el fin de vincular al movimiento local con el anarquismo mexicano. Si bien establece

[28] Carta de Francisco Cancelo al Bureau de la AIT. Montevideo, 28 de mayo de 1925.
[29] Carta de Delfín González, secretario de Asuntos Exteriores del "Grupo Solidaridad". Guayaquil, Ecuador, 1 de julio de 1925.
[30] A principios de 1926, Santillán recibe cartas desde Ecuador en las que le dicen que están aguardando la llegada del propagandista argentino Julio Díaz. Carta de Delfín González, secretario de Asuntos Exteriores del "Grupo Solidaridad". Guayaquil, Ecuador, 17 de febrero de 1926.
[31] Carta de la Comisión Administrativa de la AIT a Méndez Paz. Berlín, 24 de marzo de 1926.
[32] Carta de R. Lone a Diego Abad de Santillán. Steubenville, Ohio, 7 de junio de 1924.
[33] Carta de Alberto Martini. New York, 12 de febrero de 1926. *Te contamos desde hoy entre los buenos que nos ofrecen su colaboración,* le escribe Martini desde New York el 5 de mayo de 1926.
[34] Carta de J. C. Valadés. México, 16 de marzo de 1924.
[35] Carta de la Secretaría General del Comité Pro Presos de Texas. Oakland, California, 1 de diciembre de 1926.

ISSN: 1052-7078

contactos con varios centros ácratas mexicanos, el vínculo más fuerte es el que lo une al grupo "Ricardo Flores Magón". *Era México para nosotros* —recuerda— *un país al que considerábamos algo nuestro, por las vinculaciones que manteníamos con los sobrevivientes y herederos de la epopeya contra el porfirismo […] por aquellos años una de las fuentes para el estudio de la revolución mexicana fue nuestra presentación sistemática del panorama de tantos años de sacrificio.*[36]

En 1922, la noticia de la muerte —en la penitenciaría de Leavenworth, Kansas— de Ricardo Flores Magón recorre el mundo. A Santillán lo sorprende en Berlín y, con motivo de la conmemoración del primer aniversario de su muerte, tiene a su cargo la redacción del suplemento de *La Protesta,* "Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana".[37]

El grupo "Ricardo Flores Magón" le pide su autorización para editar en forma de folletos una serie de artículos que Santillán les envía para el periódico ácrata *Humanidad*.[38] Asimismo, oficia de nexo con *La Protesta*. Son varios los proyectos editoriales que ambos comparten. Uno de ellos es editar diversos artículos del suplemento de *La Protesta* en forma de folletos.

A juicio de Santillán un medio útil tanto para la propaganda como para la valorización del movimiento anarquista es la edición en México de una colección sobre la biografía de diferentes ideólogos ácratas —similar a la publicada por *La Protesta* de Buenos Aires—. Una vez que el proyecto es aprobado sus compañeros mexicanos le solicitan que sea él quien dirija el trabajo y realice las traducciones necesarias, así como también que escriba una biografía del autor.[39]

Santillán se transforma en un asiduo colaborador del movimiento mexicano: *el folleto de Kropotkin, publicado en el Suplemento de* La Protesta *irá en breve. El folleto que está escribiendo Rocker lo traduciré y les remitiré a ustedes una [...] En estos días termino una serie de artículos para* La Protesta *sobre el sindicalismo revolucionario en Alemania; si ustedes quisieran publicarlos, los retocaría de manera que den una impresión exacta del movimiento obrero alemán reformista, revolucionario y anarquista.*[40]

Por otra parte, los incita a crear un órgano que no sólo sirva de propaganda, sino que aglutine y unifique el anarquismo mexicano; ya que su ausencia significa un gran vacío para la corriente ácrata de aquel país. *Esta publicación*, los alienta Santillán, *influiría sobre el movimiento de habla hispana de Estados Unidos y Cuba. Yo trabajaría cuanto fuera posible para colaborar regularmente.*[41]

[36] Abad de Santillán, Diego. *Memorias, 1897-1936,* Barcelona, Planeta, 1977, p. 88. Carta de Bernal, México DF., 20 de noviembre de 1923
[37] Carta de Melchor Ocampo a Apolinario Barrera. Cautitlén, México, 24 de enero de 1925.
[38] Carta de J. C. Valadés. México, D. F., 16 de marzo de 1924.
[39] Carta de J. C. Valadés. Mérida, 21 de mayo de 1924. Carta de J. C. Valadés. Puebla., 6 de agosto de 1924. Carta de Bernal. México, D. F., 18 de julio de 1924. Carta de Bernal. México, D. F., 18 de julio de 1924. Carta de Bernal. México, D. F., 26 de junio de 1925.
[40] Carta de Diego Abad de Santillán a Bernal. Berlín, 11 de agosto de 1924.
[41] Carta de Diego Abad de Santillán a Valadés. Berlín, 20 de agosto de 1924.

ISSN: 1052-7078

Sus camaradas mexicanos le detallan la mayoría de sus proyectos editoriales y de manera permanente le solicitan sugerencias. Por su intermedio llegan a México las publicaciones de Argonauta y *La Protesta*. Como se desprende de la correspondencia son varios los trabajos que Santillán realiza para la editorial mexicana.

Cuando los anarquistas mexicanos están dispuestos a editar las cartas de Ricardo Flores Magón, le solicitan que escriba el prólogo de la publicación: *creemos que entre los compañeros [...] nadie mejor que usted está enterado de la labor de Ricardo y puede por lo mismo hacer una exposición imparcial sobre la misma.*[42]

Santillán les responde: *n estudio sobre la labor de Ricardo, no me atrevo a hacerlo*; *me falta la colección de Regeneración. Lo que estoy dispuesto a hacer, pero [...] para un folleto aparte es un ensayo de sistematización de las ideas de Ricardo [...] yo creo que haría falta un pequeño volumen de exposición sistemática y crítica de sus ideas expuestas en periódicos, cartas, etc. [...] pues Ricardo no fue un doctrinario sino un rebelde nato que aplicó las ideas libertarias a las condiciones del proletariado de México. No se cuidó nunca de filosofar y de retocar tratados de doctrina. En esto tiene puntos en común con Bakunin.*[43]

Es invitado a colaborar —junto con Nettlau, Faure, Owen, López Arango y Rocker— en la revista *Horizonte Libertario*, que publica el grupo ácrata "Cultura Racional", de Aguascalientes. Asimismo, requieren autorización para reproducir, en forma de folletos, determinados artículos de *La Protesta* y *poder hacerlos circular por la región.*[44] Sus relaciones con México perdurarán a lo largo de su vida y adquieren un marcado carácter editorial a partir de 1940, cuando luego de haber participado en la Guerra Civil Española Santillán regresa a la Argentina.

Algunas consideraciones

Más allá de los problemas internos por los que atraviesa el anarquismo argentino durante la década de 1920 y de su gradual pérdida de presencia en el mundo del trabajo, Diego Abad de Santillán (al igual que otros líderes ácratas) entiende que la edición de obras y la propaganda desarrollada por medio de la prensa debe transformarse en el objetivo fundamental de esta corriente. Bajo su labor de editor, traductor, autor y miembro del grupo editor de *La Protesta* pretende revitalizar el anarquismo y darle la fuerza contestataria que lo caracterizó en 1910

El hecho de recibir pedidos de asesoramiento para organizar asociaciones, fundar periódicos, editar colecciones de pensadores anarquistas, y publicar artículos en periódicos nacionales y extranjeros, no sólo fortalecen internamente a la corriente argentina sino que logran proyectar los

[42] Carta de Bernal. México, D. F., 1 de julio de 1924. Ver la carta del 14 y del 24 de julio de 1924.
[43] Carta de Diego Abad de Santillán a Bernal. Berlín, 11 de agosto de 1924.
[44] Grupo Cultura Racional. Aguascalientes, México, 24 de agosto de 1925, 9 y 14 de marzo de 1926.

ISSN: 1052-7078

ideales ácratas en el resto de Europa y Latinoamérica. De esta manera, pretende establecer una red de comunicación periodística que permita la unificación del anarquismo internacional en un mismo frente de lucha.

Consideramos que la labor editorial desarrollada por Diego Abad de Santillán desde *La Protesta* constituye una tarea destinada a elevar el nivel del anarquismo hispano-parlante. La misma debe ser analizada bajo el prisma del enorme esfuerzo que suponía para estos sectores cada vez más marginados de la sociedad desarrollar un trabajo quijotesto como es el editorial.

Podemos concluir que la historia del anarquismo argentino del período estudiado no sólo es rica en producción escrita; sino que por un lado, refleja gran parte de la sociedad y la cultura de su época. Por otro, continúan aún sin respuesta muchos interrogantes plateados en los textos ácratas editados en la década de 1920: cómo lograr una estructura social más justa; cuál es el rol de los sindicatos dentro de la sociedad; qué actitud deben tener los intelectuales frente a la política; qué se debe hacer frente a la desocupación; cómo lograr una sociedad equitativa en materia de educación o de salud. Reflexionar sobre los emprendimientos editoriales sostenidos por los militantes anarquistas de mediados del siglo XX, ayuda comprender mejor al realidad social que nos rodea.

ISSN: 1052-7078

La *Editorial Peña Lillo* y su rol en la difusión del nacionalismo antiimperialista argentino

Hernán Mariano D'Alessio

Introducción

La editorial Peña Lillo constituyó un proyecto alternativo a aquellos que dominaron la escena local desde mediados de la década de 1930. La particularidad de este emprendimiento estuvo dada, en un sentido general, por su eje temático, signado por una abrumadora mayoría de cuestiones ligadas a la historia política argentina y latinoamericana, y, en otro aspecto más particular, por haberse constituido como la que más y mejor expresó al nacionalismo en su vertiente antiimperialista en nuestro país.

La irrupción de la Guerra Civil Española provocó en la Argentina la aparición y la expansión de importantes editoriales, hecho originado por la llegada a estas tierras de inmigrantes que en su tierra natal se hallaban vinculados al mundo editorial, y por el hecho de que la actividad intelectual en la península había sufrió una parálisis importante, que impulsó la actividad y producción de autores y editoriales nacionales.

En este contexto, la necesidad de comprender el peronismo fue asumida por la corriente denominada *pensamiento nacional*. El recorrido crítico de la historia nacional que ofrecieron estos *nacionales* implicó a su vez la denuncia de los mecanismos de dominación no sólo sobre la estructura política, económica y social argentina y latinoamericana, sino también sobre el que se ejercía sobre el aparato cultural que, en lo pedagógico, reproducía y sostenía ese dominio.

Dentro del catálogo difundido por el sello, el *nacionalismo antiimperialista* de autores como Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Rodolfo Puiggrós y Jorge A. Ramos prevaleció claramente por sobre el *nacionalismo* a secas, corriente de concepciones más conservadoras y autoritarias, a la cual el pensamiento nacional reconoció su contribución para una mejor comprensión del pasado argentino.

El creciente estado de politización de la sociedad argentina hacia finales de la década de 1960 fue un elemento decisivo para la expansión de *Peña Lillo editor*, debido a la síntesis histórica que ofreció su catálogo y a la independencia de su emprendimiento, consiguiendo de esa manera un lugar destacado entre las editoriales argentinas.

Su actividad, como tantas otras expresiones culturales, se vio interrumpida a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976.

Acerca de los orígenes de las editoriales argentinas

En nuestro país, desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década de 1930 no existieron emprendimientos editoriales locales tal como se los conoce

ISSN: 1052-7078

en la actualidad. Lo que se leía provenía del extranjero (fundamentalmente España), y lo que aquí se publicaba en forma de libro era producto de la iniciativa de los principales diarios (la *Biblioteca del diario La Nación*, por caso).

La guerra civil española tuvo una enorme incidencia en la aparición de los primeros sellos editoriales en la Argentina. Tal como ha afirmado Arturo Peña Lillo, los inmigrantes españoles:

> "… no fundaron restoranes o almacenes. Fundaron editoriales y los menos atrevidos se incorporaron a los equipos de inteligencia, en el buen sentido de la palabra, de esas mismas editoriales…"[1].

Losada, *Sudamericana*, *Emecé* y *El Ateneo* fueron iniciativa de escritores, periodistas, libreros y/o editores exiliados de la España franquista. Durante la década de 1940 la edición de libros en la Argentina se fortaleció no sólo por la creación de esos sellos, sino por la intensa actividad de escritores locales, producto de la parálisis intelectual que sufría la península.

En pocos años, las mencionadas se constituyeron en las más grandes editoriales de la Argentina. Compuestas en sus directorios por miembros del poder económico local (*Emecé* por las familias Braun Menéndez y del Carril, *Sudamericana* por Jacobo Saslavsky de la casa Dreyfus, Alejandro Shaw, Federico Pinedo y Luis Duhau) fueron concebidas con claros objetivos comerciales. Así fue como impulsaron la inédita modalidad de los *best-sellers* y desarrollaron una actividad focalizada en el impulso a títulos que asegurasen éxitos de ventas. Para estos fines se nutrieron de la publicidad y de los buenos contactos con las secciones bibliográficas de los principales diarios.

Entre los años '50 y '60, merced a la cada vez mayor presencia de autores locales en los catálogos de los sellos, se produjo la consolidación de los editores argentinos. En este contexto de expansión de la industria del libro en la Argentina tuvo su origen *Arturo Peña Lillo editor*, sello "independiente" en relación a los grandes editoriales y abocado a cuestionar (a través de un catálogo temáticamente homogéneo) la relación entre las clases dominantes y el aparato cultural argentino, de la cual las actividades intelectual y editorial no estaban ajenas.

El nacionalismo argentino

Abundante bibliografía ha trabajado sobre este tema, y aún cuando no es objetivo de esta obra desarrollar pormenorizadamente este concepto, a los fines planteados es necesario precisar los caracteres principales del nacionalismo argentino de esos años, ubicarlo históricamente, comprender su contribución y sus diferencias esenciales respecto a ese *pensamiento nacional* que caracterizó a las obras publicadas por *Peña Lillo*.

La incipiente pero acelerada inserción de la Argentina dentro de la economía internacional desde mediados del siglo XIX generó, entre otros factores (y fue posible también gracias a) la inmigración. Las sucesivas olas de recién llegados lograron alarmar a las clases dirigentes locales, no sólo por la importancia de su número sino fundamentalmente por las ideologías que

[1] Peña Lillo, Arturo. *Memoria de papel*. Continente. Buenos Aires. 2005.

ISSN: 1052-7078

portaban muchos de estos extranjeros. Anarquistas, socialistas y sindicalistas alteraron el clima festivo que prevalecía en las clases dominantes en los tiempos del Primer Centenario, lo que las hizo entrar en pánico.

Así es como se explica que del mismo seno de la oligarquía argentina hayan emanado las primeras expresiones *nacionalistas*: las de Ricardo Rojas, a través de su texto emblemático *La restauración nacionalista,* y el novelista Manuel Gálvez. Estos y otros trabajos fueron instalando en la literatura la idea de "salvar la Nación", previniéndola del desborde social impulsado por los extranjeros "inquietos". Si en las calles de Buenos Aires las bandas de la Liga Patriótica colaboraban con las fuerzas del orden para desbaratar las huelgas obreras de enero de 1919, el Leopoldo Lugones de "la hora de la espada" impulsaba con la pluma vigorosamente esa defensa de la "argentinidad", de los valores, de las jerarquías, como su contribución a ese nacionalismo autoritario en formación.

El fracaso político del golpe del 6 de septiembre de 1930 contra Hipólito Yrigoyen, gestado por el general José F. Uriburu e inspirado por los exponentes del nacionalismo (Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio, Juan Carulla), recluyó a una parte importante de esos intelectuales al estudio de la historia argentina del siglo XIX. Así fue como ese nacionalismo comenzó a nutrirse cada vez más de una construcción del pasado acorde a la magnitud de sus intereses.

Tal como lo ha reconocido Guibernau, esta faceta es muy común en los movimientos nacionalistas en general, en todo tiempo y lugar. Los símbolos patrios, la exaltación de héroes de un pasado más glorioso, no constituyen en el ideario nacionalista una misión meramente cultural, reducida a lo historiográfico, sino que trasciende a aquella, con el objeto de pasar a la acción política. "La difusión de ideas sobre la cultura, la historia, (…) si se conecta con la insatisfacción presente, puede propiciar el paso de aspiraciones simplemente culturales a aspiraciones políticas"[2], ha afirmado dicha autora.

En consonancia con esta idea, los nacionalistas argentinos descubrieron e impulsaron el estudio de la historia argentina bajo el auspicio de un *revisionismo* que fue el instrumento fundamental en su pretensión de constituirse en actor destacado en la escena política, no ya como actor directo, sino como usina de pensamiento que se fijó como objeto influir decisivamente en los círculos políticos y militares, de activa participación en los años '30 y '40.

Entre las particularidades que lo han distinguido, este nacionalismo estuvo constituido, al decir de Hernández Arregui, por un fuerte contenido antiliberal y aristocrático, hispanista en las formas y fundamentalmente antimarxista en su esencia: admirador de la figura de Rosas, en tanto éste había impuesto el orden frente a la anarquía que prevalecía en su época, promovió el relevo de las clases dirigentes afines al liberalismo, que, a su juicio, habían fallado al aceptar en lo político la democracia y el sufragio.

En cuanto al orden social y económico, las diferencias de estos nacionalistas con las clases dirigentes desaparecían. Su compromiso con éstas (a las que integraban) se tradujo en un énfasis pronunciado en el

[2] Guibernau. *Los nacionalismos*. Ariel. Madrid. 1996.

ISSN: 1052-7078

mantenimiento del orden social y las jerarquías, sin inmutar los principios económicos en las que éstos se basaban:

> "Este conservatismo frente a la cuestión social es la contradicción irresoluble en que se debate el nacionalismo argentino y determina su fracaso político. Antiliberal en el orden ideológico, pertenece a la oligarquía liberal por sus orígenes, y no asocia por eso, a su lucha, la bandera anticapitalista"[3].

Este nacionalismo de carácter autoritario, oligárquico, con tinte racista y posible, en cierta medida, gracias a los ecos de los fascismos europeos en estas tierras, no asimiló los progresivos cambios en una sociedad que, a partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial, incorporaba vertiginosamente a las masas en la escena local a partir de las transformaciones económicas que ésta implicó para la Argentina.

En el catálogo de APL no han tenido lugar exponentes de ese nacionalismo autoritario (salvo casos esporádicos, como el de Palacio), como los casos de Julio Irazusta, Carlos y Federico Ibarguren, Fermín Chávez, Leonardo Castellani, Guillermo Furlong y Hugo Wast: la mayoría de la obra de éstos se registraron en los sellos *Theoría* y *Huemul*.

Arturo Peña Lillo ha sido muy crítico de la concepción autoritaria de estos pensadores nacionalistas. Así ha manifestado que "… el pensamiento nacional *(puede tornarse un)* concepto peligroso si se lo asume con rigor científico, por las resonancias descalificadoras que apareja el chauvinismo, la xenofobia, el nacionalismo (oligárquico) y el fascismo"[4].

En este sentido, ha diferenciado el pensamiento *nacionalista* y el de los *nacionales*, manifestando que su editorial ha condensado y sistematizado las expresiones de los últimos. Aunque la diferencia puede parecer mínima a simple vista, no lo es, como se verá en el próximo apartado.

Caracterización del pensamiento nacional antiimperialista

Esta corriente ha sido muy crítica de ese nacionalismo autoritario, pero le ha reconocido su contribución (casi sin quererlo) al esclarecimiento de la historia política y económica de la Argentina, resultando la dependencia respecto a Inglaterra el punto más revelador de aquel. En su crítica al poder político, estas autoproclamadas elites nacionalistas revelaron el aspecto económico esencial en la relación de los grupos dirigentes locales, ideológicamente liberales, con las potencias capitalistas. Continuando con la tesis de Hernández Arregui, la herencia de ese nacionalismo:

> "… despojada de su teoría del poder político, fue su innegable fidelidad al país, que al pasar a las masas se convirtió en la cruzada antiimperialista del pueblo argentino. Tal el legado de estos hombres limitados y honrados, cuyo patriotismo les ha conquistado un lugar definitivo en la historia de las ideas argentinas y en la lucha por la libertad nacional"[5].

En cuanto a los exponentes de la corriente *nacional,* como fue mencionado antes, fueron muy cuidadosos de diferenciarse de los

[3] Hernández Arregui, Juan José. *Imperialismo y cultura*. Hachea. Buenos Aires. 1964.
[4] Peña Lillo, Arturo. Op. cit.
[5] Hernández Arregui, Juan José. Op. cit.

ISSN: 1052-7078

nacionalistas a secas. Los pensadores *nacionales* no tenían origen en las clases dominantes, sino que han provenido del radicalismo yrigoyenista (los casos de Jauretche, Jorge del Río, Atilio García Mellid, Manuel Ortiz Pereyra), de la izquierda (Puiggrós, Jorge A. Ramos, Hernández Arregui) o bien no han pertenecido a estructura partidaria alguna (Raúl Scalabrini Ortiz); y desde sus íntimas concepciones, no compartían el autoritarismo, como así tampoco la concepción corporativista y jerárquica de la organización social propia del nacionalismo.

Pero la diferencia esencial respecto a los nacionalistas estuvo dada por un sostenido antiimperialismo, que desde los tiempos de FORJA (*Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina*), recogió los frutos de la brecha abiertas por los estudios de los nacionalistas en cuanto a la injerencia británica en los asuntos económicos (para lo que el trabajo *La Argentina y el imperialismo británico* de los nacionalistas hermanos Irazusta había resultado fundamental). Las investigaciones de Scalabrini, del Río y Jauretche acerca de los monopolios de la electricidad, del transporte público y de los frigoríficos profundizaron esa actividad, al punto de denunciar el colonialismo de las empresas extranjeras y su alianza con las clases dominantes locales.

Los cambios operados en la estructura económica y social argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial, impactaron decisivamente en las corrientes ideológicas de la época. La inclusión de las masas (una de las consecuencias de aquellas transformaciones) dividió a las distintas corrientes en su conjunto, y

Las interpretaciones del pasado nacional constituyeron un factor fundamental que impactaron decisivamente en las corrientes ideológicas de la época, dado que contribuyeron a definir las posiciones de este pensamiento ya definido como *nacional*. Este se diferenció del nacionalismo al reconocer a las masas y el lugar de éstas en la lucha antiimperialista, al cual le agregó el revisionismo histórico descubierto por el nacionalismo; de la izquierda, se nutrió del antiimperialismo, para denunciar el colonialismo, y de su concepción acerca de las relación de la superestructura en las relaciones sociales y económicas, pero no coincidía en su concepción del pasado nacional:

> "Uno de los mayores desencuentros de las izquierdas fue la interpretación de la historia argentina. Tanto el socialismo como el comunismo, organizados en partidos políticos, aceptaron la interpretación de la línea liberal Mayo-Caseros, que defendía el progresismo de la burguesía, mientras que otras vertientes de izquierda defendían, ante todo, la trayectoria de las masas populares, que los hacía apoyar las interpretaciones del "nacionalismo popular", diferenciándolo del "nacionalismo oligárquico"[6].

Tras los diez años de peronismo, y la caída de éste, el debate historiográfico reapareció en la década de 1950, generando brechas más intensas entre las distintas corrientes ideológicas.

A partir de su reivindicación al peronismo, el pensamiento nacional comenzó a denominarse también *popular*, precisamente a partir de haber reconocido a las masas, en el pasado rosistas, más tarde federales, luego

[6] Ravina, Aurora (dir.) *Historia de los partidos políticos argentinos.* Editorial Página/12. Buenos Aires. 2004.

ISSN: 1052-7078

yrigoyenistas y finalmente peronistas, como abanderados de la emancipación nacional a lo largo de la historia argentina.

Este pensamiento *nacional,* una vez consolidada su identificación con el movimiento peronistas depuesto en 1955, continuó su comprensión del pasado con una mirada crítica respecto a la versión liberal narrada por el aparato cultural de las clases dominantes. Con el transcurso de los años se dio la mano con las teorías *de la liberación* y *de la dependencia* difundidas en los años '60: un enfoque de estas características resultó muy atractivo para una militancia juvenil que, basada en los principios de la teoría marxista, comenzó a tener una cada vez mayor participación política frente a las dictaduras de Onganía y Lanusse.

La síntesis histórica de este pensamiento nacional, que combinaba revisionismo histórico y peronismo, lo *nacion*al y lo *popular*, nutrió el compromiso político de buena parte de la juventud argentina durante aquellos años. Fenómeno que advirtió Jauretche en 1959:

> "Las jóvenes generaciones socialistas, junto con la revisión política partidaria, afrontan la totalidad de la historia argentina, sin hacerle ascos al movimiento de las multitudes criollas, haya estado signado por las montoneras o por los descamisados"[7].

En este sentido, los catálogos de Peña Lillo fueron esenciales, al acompañar estas ideas: muchos de sus autores enriquecieron estas ideas, tomando elementos de la teoría marxista-leninista (el imperialismo, la explotación de las clases trabajadoras, la función del aparato cultural) con una comprensión de la historia alejada de las concepciones liberales. Jorge A. Ramos, Puiggrós, Hernández Arregui y Jauretche (los tres primeros con origen en el marxismo, y todos cercanos al peronismo en última instancia) caracterizaron esta tendencia (aún cuando la gran mayoría de ellos fueron críticos acérrimos de las fuerzas políticas de izquierda).

Este pensamiento nacional fue también *latinoamericanista*: reivindicó el accionar político de Bolívar, San Martín y Artigas, como expresiones de la *Patria Grande* americana, en oposición a la balcanización de América Latina, operada tras el proceso independentista en el siglo XIX para servir a los intereses económicos de las potencias imperialistas (especialmente de Inglaterra, en menor medida de Francia y desde fines del siglo XIX de los Estados Unidos).

Arturo Peña Lillo editor reflejó el pensamiento de autores abocados al estudio de la influencia capitalista sobre la estructura política, económica y social de América Latina, y así dio origen dentro de la editorial a la *Biblioteca de estudios americanos*. Esta colección estuvo conformada por trabajos tales como *Historia de la Nación Latinoamericana* de Jorge A. Ramos, *Historia económica del Río de la Plata* de R. Puiggrós, *Historia de la disgregación rioplatense* de René Orsi, *Historia social de América* de Eduardo Artesano, *La crisis del Uruguay y el Imperio Británico* de Alberto Methol Ferré, *Historia del imperialismo norteamericano* de Vivian Trías y *Frustraciones y realidades políticas en Latinoamérica (del APRA al MNR)* de V. Valenzuela.

[7] Jaureche, Arturo. Textos selectos. Corregidor. Buenos Aires. 2004.

ISSN: 1052-7078

Estas obras pretendieron adjudicar al imperialismo la desmembración de los antiguos territorios de los virreinatos en Sudamérica, configurando estados más pequeños que, a partir de su debilidad, sirvieron a los intereses de las potencias, a través del ejercicio de éstas de la diplomacia y, eventualmente, de la amenaza militar.

Una editorial 'independiente' y 'marginal 'en medio de la colonización pedagógica

La "colonización pedagógica" ha sido objeto de recurrentes análisis por parte de los catálogos de *Arturo Peña Lillo editor*: así lo han reflejado los trabajos de los mencionados Jauretche y Ramos, Rodolfo Terragno (quien publicó *Los dueños del poder*, y años más tarde dio nacimiento a la revista *Cuestionario* junto a Peña Lillo), Oscar Alende (*Los que mueven las palancas*), Ernesto Goldar (*La descolonización pedagógica*) y G. Bidart Campos (*Grupos de presión y factores de poder*), entre otros.

Esta corriente consideró que el aparato cultural argentino, controlado por las clases dominantes locales y en alianza con los intereses de las potencias capitalistas, estaba compuesto por un tipo de enseñanza diseñado desde la intelectualidad, la universidad y la prensa (y al que no son ajenas las editoriales "grandes"), con el fin de servir y reproducir a los intereses de las relaciones sociales y económicas de quienes ejercen la dominación. De esta manera, la inserción de un país políticamente soberano, pero económicamente dependiente, dentro del sistema capitalista mundial revistió la forma típica de una "semicolonia", tal como lo ha conceptualizado Jorge A. Ramos:

> "En las naciones coloniales, despojadas del poder político directo y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjera, los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo, puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de su artillería. La formación de una conciencia nacional en ese tipo de países no encuentra obstáculos, sino que, por el contrario, es estimulada por la simple presencia de la potencia extranjera en el suelo natal. Pero en la semi-colonia, que goza de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella colonización pedagógica se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado, se truecan en fuerza material"[8].

De esta manera, en un país organizado de tal manera como la Argentina (y lo mismo sucedía para el resto de América Latina), el pensamiento nacional emergió para convocar a una "conciencia nacional", que, por los efectos de la dominación imperialista en lo económico y en lo cultural, debía ser el principio que sirviera a la emancipación del país.

Este pensamiento nacional tomó las ideas que Marx vertiera en *Contribución a la crítica de la economía política*, en referencia a la organización en las sociedades modernas, que distingue la *estructura* por un lado (esto es, la base económica de la sociedad, lo material), y la *superestructura*, por el otro (o sea, el edificio político, jurídico, cultural y religioso, expresión inmaterial de las relaciones sociales de producción).

[8] Ramos, Jorge Abelardo. Crisis y resurrección de la literatura argentina. Extraído de Jauretche, Arturo, *Manual de zonceras argentinas*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1974.

ISSN: 1052-7078

En la versión *antiimperialista* del nacionalismo, la particularidad en el caso de los países periféricos estuvo dada por la función específica de quienes controlan el aparato cultural, dado que "a la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia, para que el pensamiento de los nativos ignore la naturaleza de su drama y no pueda arbitrar propias soluciones…"[9].

El pensamiento nacional reconoció tomar prestada de la izquierda esta concepción, y asumió la tarea de atacar ese edificio pedagógico, conformado no sólo por la enseñanzas primaria, secundaria y universitaria, y la prensa, sino también por el rol de los intelectuales en esa superestructura: los escritores y las editoriales ocuparon un lugar clave dentro de esa cadena. La colonización pedagógica reproduce, por un lado, el dominio de los países centrales sobre la nación sometida, y por otro, las relaciones sociales que se dan en el interior de la estructura del estado sometido.

La dominación económica y social requiere, de manera inevitable, un estado de conciencia general que sea afín a los intereses de los grupos locales enquistados en el poder y a sus socios extranjeros. La colonización pedagógica es, precisamente, ese "crear opinión", que tiene como fin apoyarse en los intelectuales, en la prensa, en la universidad, como propagadores de una conciencia que no tenga como objeto denunciar el estado de dependencia del país.

Entre quienes más han denunciado esos lazos entre estructura, superestructura e intereses extranjeros, se destacaron los autores del catálogo de APL. Esto les ha valido a los hombres de la corriente del pensamiento nacional la discriminación dentro del aparato cultural predominante. "Uno de los recursos utilizados por quienes así operan es el desprestigio de quienes combaten la dependencia" ha dicho Terragno en su libro antes mencionado. Este trabajo ha sido muy comentado por Peña Lillo debido al análisis minucioso sobre la relación entre los medios de difusión y el poder económico, los cuales, a su vez, proveen de funcionarios a los gobiernos de turno y continúan presionando para ejercer también el control de las conciencias, con el objeto de servir exclusivamente a sus intereses.

En el recorrido que ha propuesto Fermín Chávez acerca del pensamiento nacional, ha sugerido que éste "brota de la experiencia histórica, a diferencia del curso más fácil de las ideas coloniales reflejas"[10], exportadas por los países centrales para su propio beneficio, y que no tienen un mínimo de adaptación, ni mucho menos elaboración particular en los países dominados.

Autores como Jauretche han precisado que este mecanismo ha sido puesto en práctica fundamentalmente a partir de la caída del peronismo en 1955. Así es como ha relacionado la caída de Perón con la de Rosas, más que nada por lo que ambas implicaron para quienes los sucedieron y ejercieron el control del aparato cultural para la creación de conciencias. Este pensamiento nacional entendió que "en la pueril imitación de Caseros, en 1955 se intentó

[9] Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. Corregidor. Buenos Aires. 1997.
[10] Chávez, Fermín. *El pensamiento nacional*. Pleamar. Buenos Aires. 1999.

ISSN: 1052-7078

reproducir el aniquilamiento de toda fuente o prestigio que permitiese en el futuro encontrar las bases de un pensamiento nacional"[11].

Tal como lo ha expresado el mismo Peña Lillo en un libro de su autoría, *Los encantadores de serpientes*, este "hacer cultura del país" comprendió no sólo a quienes emprendieron esta tarea desde el estudio de la historia, sino que se extendió a otras disciplinas, que, en su interpretación, fueron también callados[12].

La "marginalidad" propia de *Peña Lillo editor* no ha tenido que ver con las circunstancias económicas. Su fundador ha reconocido que en ciertos períodos ha trabajado con cierta holgura, en un rubro en el que las ganancias se perciben a los seis meses (y en un país con permanentes períodos inflacionarios aquellas se han evaporado rápidamente). Al desprecio de las grandes editoriales hacia lo nacional y popular ha adjudicado Peña Lillo el carácter marginal de su emprendimiento.

De esta forma es que puede afirmarse que fue la misma "colonización pedagógica" que tanto se dedicó a atacar el catálogo de *APL* el elemento que le dio a su emprendimiento editorial la independencia y la identidad que caracterizaron su labor. Las publicaciones de *APL* y sus autores más representativos no hallaron eco en los principales medios de comunicación de la época (periódicos, revistas), cuestión fundamental para cualquier emprendimiento editorial, en todo tiempo y lugar.

Para compensar la falta de espacio y repercusión de su catálogo en otros medios, Peña Lillo ha confesado que se benefició a partir *de* asegurarse una identidad definida a partir de la temática que fue adquiriendo la editorial con el tiempo, a partir de haber condensado en su catálogo la obra de un pensamiento nacional atomizado.

Jauretche ha narrado las idas y vueltas que debió soportar la edición de *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX,* del canadiense H. A. Ferns, la cual incluía archivos desclasificados del Foreign Office. Los derechos de la obra fueron adquiridos originalmente por *Emecé*, dirigida por el ex ministro de Relaciones Exteriores Bonifacio del Carril, quien dejó de lado la publicación de la obra durante seis años. Expirado el plazo de esos derechos, los mismos fueron adquiridos por *Hachette*, la cual tradujo la obra y la publicó. Jauretche desconfiaba que la negativa a publicar documentación de tanto valor estuviera dada por la pretensión de los intereses de los poderes locales por no dar a conocer aspectos esenciales para el mejor conocimiento de la historia argentina. "Las cadenas de la dependencia suelen estar unidas por el lazo de terciopelo de la obsecuencia nativa"[13] fue la reflexión de Jauretche, y se preguntó en relación a *Hachette*: "¿Esta editorial francesa lo editaría si la actual

[11] Jauretche, Arturo. *Los profetas…*

[12] Entre ellos Peña Lillo ha citado los trabajos de poetas y novelistas como Leopoldo Marechal, Manuel Gálvez, Luis Cané y Rafael Jijena Sánchez; ensayistas como Carlos Astrada; antropólogos como José Imbelloni; matemáticos como Carlos Biggieri; musicólogos como Juan Giacobbe; los hermanos Finochietto en el campo de la medicina; y Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo y Cátulo Castillo en lo que denomina la "literatura popular". Extraído de Peña Lillo, Arturo. *Los encantadores de serpientes.* Peña Lillo. Buenos Aires. 1965.

[13] Jauretche, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina*. Corregidor. Buenos Aires. 2001.

ISSN: 1052-7078

política de Francia fuera la de la tercera República, es decir, la de la prolongación continental de la isla?". De esta manera, los intereses de las potencias, los de las clases dominantes locales (personificadas en la figura de del Carril) y el rol de la superestructura (encarnadas por las editoriales del caso) daban cuenta de la "colonización pedagógica" en la que tanto insistió esta corriente de pensamiento.

Los autores que expusieron el *pensamiento nacional* han explicado que la producción editorial argentina ha sido, como las restantes manifestaciones culturales, un producto de la "colonización pedagógica": a su modo de ver, los sellos editoriales no podían quedar al margen del estado de dependencia del aparato cultural.

En cuanto a lo que sucedía por aquellos años con otros emprendimientos editoriales, el mismo Peña Lillo ha recordado que el ranking de *best-sellers* publicados por la revista *Primera Plana* (a la que ha calificado como "órgano de expresión de la clase media porteña" de aquellos años) estuvo siempre "encabezado" por los títulos de la editorial *Jorge Alvarez*, cuyos escritores asesoraban a aquella y reflejaban en sus obras, entre otros temas, la "historia mitrista"[14].

Por otro lado, si bien puede advertirse que Arturo Peña Lillo ha mostrado simpatías por el movimiento peronista, su catálogo no representó el pensamiento lineal del peronismo ni de partido político alguno. Esto sí sucedió en otras editoriales por aquella época: *Problemas* y *Cartago* supieron reflejar a través de sus títulos la posición oficial del Partido Comunista.

La comprensión de la historia como herramienta política

Arturo Peña Lillo editor no fue un proyecto que pretendió concebirse a sí mismo como "marginal" desde sus orígenes, sino que este rasgo, tan propio y característico de su catálogo y tipo de emprendimiento, ha tenido inmediata relación con el contexto histórico de la Argentina de mediados de los años '50.

La primera obra editada por APL fue *Historia de la Argentina*, obra de Ernesto Palacio, publicada en 1954.

Como dijo el mismo Peña Lillo: "la *Historia de la Argentina* me había introducido en un ámbito en el que se mezclaba la derecha con la izquierda, de manera amable pero sospechosa"[15]. A partir de esta obra (que en su prólogo incluía la altisonante frase "ojos mejores para ver la patria" perteneciente a las *Odas seculares* de Lugones), la editorial priorizó el cuestionamiento de la historia oficial, independientemente del partido o personaje que llevara a cabo esa tarea, anteponiendo la antinomia *nacional vs. extranjero* a divisiones tales como *izquierda/derecha* o *democracia/autoritarismo* (desarrolladas por los partidos liberales, el radicalismo y la izquierda), y se fue convirtiendo en un elemento fundamental de ese pensamiento nacional.

La siguiente cita explica la concepción político-ideológica del pensamiento nacional. Con la "colonización pedagógica" apuntando al

[14] Peña Lillo, *Memorias…*
[15] Peña Lillo, *Memorias*…

ISSN: 1052-7078

peronismo depuesto, la Universidad se pobló de docentes que, asumiendo posiciones de izquierda, le han hecho el juego a la arremetida liberal. En este sentido, lo *nacional* ("lo universal visto por nosotros", ha dicho Jauretche) es antiimperialista pero no antiburgués: la necesidad de un capitalismo auténticamente nacional, libre del yugo colonialista, es anterior a cualquier intento de revolución proletaria:

"… centenares de profesores "burgueses" nacionalistas y peronistas, están excluidos de las cátedras universitarias de este país; el profesor *(Silvio)* Frondizi enseña Derecho Político en la Universidad de La Plata, gracias a la 'Revolución Libertadora'. ¿No implicaría esta feliz circunstancia que la oligarquía teme más una posición nacional burguesa que un posición 'socialista proletaria'? ¿No implicaría, asimismo, que el imperialismo aborrece más un desarrollo probable del capitalismo nativo que un harto improbable poder proletario en un país casi colonial y en el cual aún no están dadas las condiciones técnicas del socialismo?"[16].

El contexto en que se suscitan las primeras publicaciones de Peña Lillo debe ser tenido muy en cuenta: la Revolución Libertadora pretendió apartar de la escena al peronismo no sólo como expresión política, económica y social, sino que su labor *reparadora* alcanzó también a lo cultural, al pretender dejar sin voz ni espacio mediático a aquellos intelectuales y escritores que lo habían apoyado en aquella década, que lo reivindicaban con mayor entusiasmo tras su caída y que eran desplazados de los distintos canales de expresión.

Así fue surgiendo la necesidad de recurrir a un pasado más remoto (el siglo XIX), para ofrecer una comprensión de los hechos históricos más recientes (el peronismo), para relacionarlos y condensarlos en una síntesis histórica acorde a la propia concepción *antiliberal* de este pensamiento nacional. De esta manera fue tomando forma esta corriente de pensamiento siempre dispersa, pero que, a partir de una "literatura política, lúcida e inédita en sus aportes a la comprensión de la realidad argentina"[17], no sólo continuó la tarea del revisionismo histórico más *rosista*, sino que ofreció un correlato histórico más amplio y menos autoritario.

Como ha referenciado el mismo Peña Lillo:

"Proscrito el peronismo, se crea el mito. Sus figuras más relevantes están presas. Sus intelectuales, poco menos que desconocidos para los mismos peronistas, son los llamados, a la hora de la verdad, a explicitar, tanto a "libertadores" como a los propios partidarios, qué fue el peronismo"[18].

En el trazado imaginario de una trayectoria de grandes *movimientos nacionales y populares*, este pensamiento nacional hizo convivir las figuras de San Martín, Rosas, los caudillos federales, el radicalismo de Yrigoyen y el peronismo, en tanto defensores de las causas nacionales y oposición a los intereses extranjeros vinculados a las clases dominantes locales, a partir de la puesta en práctica de la superestructura cultural antes detallada.

[16] Jauretche, Arturo. Textos…
[17] Peña Lillo, Memorias…
[18] Peña Lillo, Memorias…

ISSN: 1052-7078

Dentro del catálogo de *Peña Lillo editor*, y en conexión con los principios fundamentales del pensamiento nacional, el peronismo fue interpretado de manera positiva en su significación histórica. De esto han dado cuenta títulos como *Mártires y verdugos* de Salvador Ferla, *La vida por Perón. Crónicas de la resistencia*, de Juan Vigo, *Peronismo: de la reforma a la revolución* de N. Ceresole, y *Tres revoluciones militares* y *Perón y las Fuerzas Armadas*, del propio Juan D. Perón[19].

Otro eje temático dentro de lo nacional ha estado dado por la revalorización del pensamiento del siglo XIX, una constante en las ediciones de Peña Lillo. Trabajos como *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza* (David Peña), *Alberdi y el mitrismo* (Fermín Chávez), y *Pro y contra de Sarmiento* (Luis Murray) han asumido que el aparato cultural argentino dejó de lado a conspicuos pensadores federales como Olegario V. Andrade, Rafael y José Hernández, Guido y Spano y Vicente G. Quesada, y otros han sido desvirtuados en su adaptación liberal, tales los casos de Sarmiento y Alberdi.

De 1970 1976: Auge y fin

Arturo Peña Lillo Editor constituyó un emprendimiento que reflejó la interrelación entre conocimiento y contexto, los condicionamientos de uno sobre otro, ese ida y vuelta que, al decir de De Sagastizábal, suelen indicar "la influencia de lo social en la producción intelectual, o viceversa, la significación que la obra escrita tiene sobre el complejo social"[20].

La difusión de este pensamiento nacional por parte de *APL* contribuyó a expandir y a reproducir los elevados niveles de politización de la sociedad argentina desde fines de la década de 1950 hasta mediados de los años '70. Esta creciente activación política tuvo lugar bajo la antinomia *peronismo / antiperonismo*: los seguidores del primero se mostraron abiertos a una comprensión de la historia que era una alternativa a la difundida por el aparato cultural de las clases dominantes, acorde a su propio proyecto político. La juventud militante emergente hacia finales de la década del '60 (fundamentalmente la de raigambre peronista) no tardó en identificar su lucha con lo que este pensamiento nacional difundía acerca de la popularidad y el antiliberalismo de Rosas, el exterminio de las masas federales y la lucha contra el régimen de Yrigoyen.

Así fue como el sello APL alcanzó su "edad de oro" en el período 1970/76. Un catálogo comprendido casi en su totalidad por temas como "historia", "política" y "sociología"[21], era fervientemente incorporado por un

[19] Las obras de los pensadores más reconocidos de la corriente nacional y popular (Jauretche, Ramos, Puiggrós, Hernández Arregui, etc.), han sido defensores del movimiento peronista, aún cuando han criticado algunos aspectos del mismo.
[20] De Sagastizabal, Leandro. La edición de libros en la Argentina. Eudeba. Buenos Aires. 1995.
[21] Un análisis de un catálogo del año 1974 de APL permite ver un total de 136 títulos, de los cuales 108 son obras relacionadas con la historia, la política y, en menor grado (dado que esta disciplina no tenía gran difusión) la sociología.

ISSN: 1052-7078

público que "consumía" un pensamiento nacional que se oponía al imperialismo y a sus socios locales, que llamaba al despertar de la "conciencia nacional" y que apelaba a lo autóctono frente al capitalismo foráneo.

Desde la editorial, Peña Lillo comprendió el carácter antes señalado en la juventud militante, ávida por establecer una síntesis entre los exponentes de un pensamiento nacional que se combinara con las teorías revolucionarias marxistas, en auge por aquella época. No sólo han reflejado esta tendencia la cantidad de reediciones de *Historia de la Argentina* de Palacio (la cual contaba un total de seis hasta 1974) y la permanente presencia de los trabajos de Jauretche entre los libros más vendidos (pese a su escasa repercusión y nula publicidad en otros medios) entre los años 1966 y 1973, sino que la publicación de obras tales como *Camilo Torres, el cura guerrillero*, de Norberto Habegger, *Las armas de la revolución* de Julio C. Urien, *El marxismo sin mitos*, de Henri Lefebvre y *Bolivarismo y marxismo*, de Jorge A. Ramos han expresado también ese fenómeno que se dio hacia fines de la década de 1960. Peña Lillo ha explicado cómo operaba en ese público lector y militante esa combinación entre el despertar de la conciencia nacional, la teoría marxista y la lucha armada:

> "El contenido doctrinario se nutre de lo nacional que resuma el peronismo; el lenguaje es marxista *(…)* la acción es la guevarista *(…)*, pero el objetivo era coincidente: una romántica declamación contra los factores de sometimiento de del hombre argentino y de la Nación. El lirismo juvenil no podía exigir menos"[22].

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 influyó decisivamente en la interrupción de las publicaciones de Peña Lillo. Si bien a partir de 1982 reeditó algunas de sus obras (fundamentalmente los títulos de Jauretche), la editorial, dedicada a la publicación de temas de historia, política y sociología, identificada a lo *nacional* y *popular*, y portadora de una visión crítica respecto a la superestructura cultural, pronto se puso a tono con el desaliento (en el mejor de las casos) y la persecución ideológica (con final trágico en innumerable cantidad de casos) que supo imponer la dictadura en el ámbito de la cultura.

La represión impulsada por la Junta Militar desactivó así los emprendimientos editoriales de *APL*. Como ejemplo cabe consignar dos casos citados por Peña Lillo referente a obras por él publicadas: el retiro de los títulos de Jauretche de muchas librerías; y el hecho de que el libro *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, de José María Rosa, haya sido retirado de circulación, dado que las autoridades lo consideraron una alusión a la agrupación "Montoneros".

Para Arturo Peña Lillo, el mayor inconveniente para continuar su labor en esos años de vaciamiento cultural estuvo dado por la imposibilidad de asumir un compromiso político desde la editorial con criterios independientes. Ante ese clima de represión, publicar el pensamiento nacional no tenía sentido alguno:

[22] Peña Lillo, Memorias…

ISSN: 1052-7078

"Nunca fui afiliado a ningún partido, y, sin embargo, siempre me sentí militante. Expresaba mi militancia a través de la editorial, cuyo objetivo fue el de sistematizar el pensamiento nacional y popular disperso"[23],

Esa actitud militante frente a la historia y a la política fue la esencia misma de la editorial, y no podía ser llevada a cabo durante los años de plomo en la Argentina.

Palabras finales

El pensamiento denominado *nacional* y *popular* constituyó un aporte novedoso a la historia de las ideas argentinas, dado que se nutrió de diversos enfoques ideológicos para conformar su propia identidad.

Una vez reconocido el aporte fundamental del revisionismo histórico *rosista*, complementó su concepción con un antiimperialismo que ha puesto el énfasis en denunciar la injerencia extranjera en el aparato económico, y fundamentalmente, en el aspecto cultural de ese dominio.

Dentro de éste, la "creación de opiniones" ha sido una tarea reservada que las clases dominantes reservaron a la intelectualidad: prensa, escritores y Universidad conformaron un entramado que reprodujo, cada uno en su propio ámbito, los intereses del poder económico local, aliado a las potencias foráneas.

La experiencia de *Arturo Peña Lillo editor* ha sido fructífera en tanto contribuyó al objetivo planteado por su fundador: militar a través de la edición de libros. "Si usted tiene una ideología y quiere expresarla, no hay nada mejor que publicar un libro que coincida con ese pensamiento"[24]. Desde su catálogo, desde la identificación de los autores con el sello editorial, consiguió no sólo dar a conocer su propio pensamiento, sino fundamentalmente a consolidar el compromiso político de una generación de militantes.

La marginalidad que caracterizó el emprendimiento de Peña Lillo se ubicó en el contexto de ese aparato cultural dominado por las clases dominantes que, en el caso de las editoriales, se encontraba controlado por las "grandes".

El emprendimiento de Peña Lillo se dio en el contexto de una Argentina fracturada por la antinomia peronismo / antiperonismo, y con el trasfondo de la teoría de la dependencia que cubrió América Latina durante los años '60. El pensamiento nacional exhibido por su catálogo representó así una original revisión de la historia argentina, lejana a los mármoles de los próceres, y permitió otorgarle a la historia un sentido político que estaba a tono con las ideologías que giraban en torno a la Revolución por aquellos años.

[23] Entrevista a Arturo Peña Lillo. Página/12. 9/12/05.
[24] Entrevista a Arturo Peña Lillo: Memorias de un editor marginal, en Revista Humo®. Nº 560. Julio de 1999.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

Chávez, Fermín. *El pensamiento nacional*. Nueva Generación. Buenos Aires. 1999.

De Sagastizábal, Leandro. *La edición de libros en la Argentina*. Buenos Aires. Eudeba. Buenos Aires. 1995.

Entrevista a Arturo Peña Lillo: *El librero de la patria,* en Página/12, publicada el 2/11/2003.

Entrevista a Arturo Peña Lillo: *Memorias de un editor marginal*, en Revista Humo®. Nº 560. Julio de 1999.

Entrevista a Arturo Peña Lillo: *Nuestra historia debe leerse al revés para ser entendida,* en Página/12, publicada el 9/12/2005.

García Mellid, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino*. Teoría. Buenos Aires. 1964.

Guibernau, Monserrat. *Los nacionalismos*. Ariel. Madrid. 1996.

Hernández Arregui, Juan José. *Imperialismo y cultura*. Hachea. Buenos Aires. 1964.

Irazusta, Julio. *Perón y la crisis argentina*. Independencia. Buenos Aires. 1982.

Jauretche, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina.* Corregidor. Buenos Aires. 2001.

Jauretche, Arturo. *Los profetas del odio*. Corregidor. Buenos Aires. 1997.

Jauretche, Arturo. *Manual de zonceras argentinas.* Peña Lillo*.* Buenos Aires. 1974.

Jauretche, Arturo. *Política nacional y revisionismo histórico*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1974.

Jauretche, Arturo. *Textos selectos*. Corregidor. Buenos Aires. 2004.

Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1973.

Peña Lillo, Arturo. *Memorias de papel*. Continente. Buenos Aires. 2004.

Peña Lillo, Arturo. *Los encantadores de serpientes*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1965.

Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos.* Hyspamérica. Buenos Aires. 1986.

Ramos, Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina.* Distal. Buenos Aires. 1999.

ISSN: 1052-7078

Ravina, Aurora (dir.). *Historia de los partidos políticos argentinos*. Editorial Página/12. Buenos Aires. 2004.

Rock, David. *La Argentina autoritaria*. Ariel. Buenos Aires. 1993.

Scalabrini Ortiz, Raúl. *Política británica en el Río de la Plata*. Plus Ultra. Buenos Aires. 2001.

ISSN: 1052-7078

La escuela de Frankfurt en Sur
Condiciones y derivaciones de un incidente editorial

Luis Ignacio García (UNC-CONICET)

I. Introducción

Intentaremos explorar uno de los episodios más curiosos en la historia editorial argentina en relación al pensamiento de izquierdas: la traducción y publicación, por parte de la expresión cultural de la "oligarquía liberal", de las obras capitales de la escuela de Frankfurt, uno de los principales legados marxistas del siglo XX. En efecto, a través de la colección "Estudios Alemanes", la editorial fundada en 1933 por Victoria Ocampo publicó, en rigurosas traducciones originales y directas del alemán, la *Filosofía de la nueva música* de Th. W. Adorno (1966), *Teoría y praxis* de J. Habermas (1966), *Ensayos escogidos* de W. Benjamin (1967), *Cultura y sociedad* de H. Marcuse (1967), la *Crítica de la razón instrumental* de M. Horkheimer (1969), la *Dialéctica del iluminismo* de Adorno y Horkheimer (1970), y *Sobre el concepto de hombre y otros ensayos* de Horkheimer (1970). Vale decir, no algunos textos aislados sino el núcleo básico de lo que ha trascendido como el círculo interno de la escuela de Frankfurt. El objetivo de nuestra intervención es sencillo: detenernos en este muy citado pero poco explorado episodio editorial, estudiar esta precoz sensibilidad intelectual en relación con la escuela de Frankfurt, tanto en sus condiciones de posibilidad como en el contexto en el que emerge, además de los peculiares efectos de estas traducciones. Partimos del presupuesto más elemental de cualquier teoría de la recepción que descarta de plano la idea de una inmutabilidad de los significados en los procesos de transculturación. No hay original y copia, sino activos procesos de *lectura* que operan productivamente sobre los materiales "recibidos". No hay "influencia" sino siempre un insidioso deslizamiento de sentido legitimado por los propios procesos de *traducción*, que a la vez que muestran la utopía ilustrada de la comunicación, son índice de eso incomunicable, ese núcleo opaco del lenguaje que habilita el propio juego de la traducción en tanto permanente *reescritura*. Las preguntas que nos guiarán serán, entonces, quiénes llevaron adelante la empresa, de qué modo lo hicieron, en qué contexto, con qué objetivos, vale decir, cuál fue el prisma a través del cual este grupo intelectual construyó por primera vez la imagen de la escuela de Frankfurt en nuestro país[1], y que la fue constituyendo desde un inicio como texto múltiple y abierto.

[1] Habría que inscribir este episodio en un proceso más amplio de recepción de los frankfurtianos en nuestro país. Para ello, nos permitimos remitir a L. García (2006), "La modernidad en disputa: la escuela de Frankfurt en la Argentina", en H. Biagini y A. A. Roig (dirs.), El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx, tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960), Bs. As.: Biblos.

ISSN: 1052-7078

II. Breves indicaciones contextuales sobre *Sur*

La importancia del pensamiento alemán en nuestro país durante el siglo XX ha sido destacada repetidamente. En general, se señala la importancia que tuvo a comienzos de siglo, en la oleada antipositivista que, después del positivismo de la generación del 80, comenzó a impregnar a la generación del centenario. En el contexto general de la emergencia de una "nueva sensibilidad" ligada a estos valores puede inscribirse la fundación en 1931 de la revista *Sur*. La figura de Waldo Frank, de tanta importancia en los primeros pasos de la revista, es un ejemplo claro de este idealismo americanista característico de ciertos intelectuales de la posguerra. Pero más importante para nuestro interés es el célebre amigo español de Victoria Ocampo, José Ortega y Gasset, y su enormemente influyente *Revista de Occidente*, en la que la cultura alemana ocupaba un lugar primordial, tanto como en la propia formación cultural y filosófica de Ortega. Victoria Ocampo, ciertamente, tuvo una formación francesa, y sus gustos literarios provenían principalmente de las tradiciones de ese país. Pero ella siempre reconoció en la *Revista de Occidente* una experiencia inspiradora, pues como señalara John King, "La *Revista de Occidente* siempre había sido modelo ideal para *Sur.*"[2] Además, la vertiente que podríamos llamar "de ideas" en la revista siempre se asentó en la tradición del pensamiento alemán, más que en el francés, y mucho más que en el anglosajón. Piénsese en la fuerte impronta neospengleriana en el ensayismo de Mallea, Martínez Estrada o Carlos Alberto Erro, pero fundamentalmente en la formación estrictamente alemana de los filósofos más profesionales de la revista, como Francisco Romero, y los más marginales colaboradores Carlos Astrada o Miguel Ángel Virasoro. No pueden olvidarse tampoco episodios más aislados pero no menos relevantes, como la descollante presencia en la revista del más grande músico y musicólogo argentino en el siglo XX, Juan Carlos Paz, y su militante defensa del vanguardismo de Arnold Schönberg, su infatigable labor por la difusión de la "nueva música" en nuestro país[3]. En el contexto de este persistente interés en la cultura y el pensamiento alemanes (más que en su literatura) no es sorprendente que a principios de los 60 se dé lugar en la editorial de la revista a una colección dedicada a la filosofía y las ciencias sociales alemanas.

Ahora bien, la situación de la revista al momento de la edición de la colección "Estudios Alemanes", desde mediados de los años sesenta, no era la situación del entusiasmo inicial ni del apogeo y la hegemonía en los últimos '30

[2] J. King (1989), Sur. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970, México: FCE, p. 219.

[3] Véase por ejemplo su temprano ensayo "Bach y la música de hoy", *Sur* nº 17, feb. 1936, donde realiza un diagnóstico casi idéntico al que Adorno hará en 1949 en su *Philosophie der neuen Musik*, a saber, evaluar a Stravinsky y a Schönberg como lo más avanzado de la música contemporánea, pero destacando la tendencia conservadora del primero y de infinitas posibilidades de renovación a partir de la técnica dodecafónica del segundo. Paz menciona el libro de Adorno en su *Arnold Schönberg o el fin de la era tonal* (Nueva Visión, 1958), casi diez años antes de su traducción en *Sur*. Y aunque Ernesto Garzón Valdés nos dijera, en una entrevista a la que luego nos referiremos, "No recuerdo que Paz haya tenido ninguna influencia en la traducción de la obra de Adorno sobre la nueva música", no podemos desconocer que había ya en la propia revista un clima claramente propicio para ese primer libro frankfurtiano editado en *Sur*, *Filosofía de la nueva música*, en traducción de Alberto Luis Bixio, miembro del comité de colaboración de la revista.

ISSN: 1052-7078

y primeros ‘40. Había pasado ya la experiencia del peronismo, cuya dificultad de comprensión por parte de la revista fue uno de los principales motivos por los que fue quedando cada vez más a la zaga en el panorama cultural argentino. El paso de la Colección por la editorial *Sur* coincide con el período de decadencia de la revista, que publica su último número periódico en el mismo año en que se editan los últimos volúmenes de los frankfurtianos, en 1970. Como afirma King (que por otra parte nunca menciona la Colección de la que hablamos), la Argentina de los sesenta “[e]ra un clima cultural que *Sur* ya no podía influir, y ni siquiera comprenderlo”[4]. Básicamente dos elementos, la radicalización política y la masificación de la cultura, rasgos típicos de los sesenta no sólo en la Argentina, descolocaron a los mentores de la revista, que ensayaron la imposible empresa de adecuar la revista a los nuevos tiempos aunque manteniendo sus principios modernistas fundamentales. Ya desde los años del peronismo la revista comenzó a reconocer el envejecimiento de sus miembros y colaboradores, y la necesidad de renovación. La incorporación de Héctor A. Murena a fines de los ‘40 y el amplio radio de acción que se le concedió en la revista (para lo que fue importante su influencia sobre José Bianco, jefe de redacción hasta las polémicas por la Revolución Cubana) fue uno de los más tempranos signos de esta búsqueda de renovación. Un esfuerzo de renovación que más tarde se reflejará en la incorporación de nuevos miembros (María Luisa Bastos, Enrique Pezzoni, Edgardo Cozarinsky, Silvia Molloy), y hasta en el reemplazo de Ocampo por Pezzoni en la dirección de los últimos números a partir de 1968.

En este incierto panorama posperonista de la revista se inscribe el proyecto de la colección “Estudios Alemanes”. En este marco, desde el punto de vista de la historia de la revista, podría sugerirse la hipótesis de que la colección forma parte de las operaciones orientadas por la estrategia finalmente fallida de renovación de una revista que marchaba hacia su obsolescencia epocal. De ser ello plausible, resulta más bien natural que sea el renovador Murena el nexo entre la vieja revista y una colección que presentaba el “nuevo” pensamiento alemán, que incluía autores que la señora Ocampo seguramente hubiese desdeñado, si los hubiese leído.

La escuela de Frankfurt, en todo caso, llega a nuestras tierras en el contexto político-cultural de un modernismo aristocrático en crisis. Pero, paradójicamente, como promesa de descenso desde las alturas de un “Gran Hotel Abismo” en decadencia, hacia una mayor permeabilidad a los movimientos culturales radicalizados que agitaron los *sixties*.

III. La colección “Estudios Alemanes”

La idea original de crear la colección “Estudios Alemanes” la tuvieron a comienzos de los años 60 dos hombres ajenos al grupo *Sur*: el argentino Ernesto Garzón Valdés (en aquel entonces agregado cultural de Argentina en Bonn) y el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot (entonces agregado cultural de Colombia en Bonn y mas tarde profesor de Romanística en la Universidad de Bonn). Garzón Valdés, el único de los fundadores que recorrió la totalidad del

[4] J. King, cit., p. 207.

ISSN: 1052-7078

itinerario de la Colección, nació en Córdoba en 1927 en el seno de una de las familias más tradicionales de la ciudad. Estudió en España, residió luego en Alemania, y a su regreso a la Argentina a fines de los '50 inició la carrera diplomática. En el contexto de las ciencias sociales, su interés ha estado principalmente volcado a la teoría del derecho de orientación analítica, ámbito en el que hoy es un reconocido teórico.

El proyecto de la Colección consistía, según Garzón Valdés, en presentar al lector de lengua castellana autores alemanes hasta entonces desconocidos, "sin establecer ninguna diferencia ideológica. Lo único que nos importaba era la calidad intelectual. Era obvio entonces que había que incluir a los autores de la Escuela de Francfort. Dado que Murena era amigo fraternal mío, le propuse que publicáramos las traducciones en 'Sur'. Murena aceptó en el acto y sugirió que pusiéramos a Victoria Ocampo también como directora de la Colección. Así se hizo."[5] Por otra parte, hay que recordar que, en los inicios de la colección y hasta 1966, Murena se desempeñaba como gerente de la editorial *Sur* (1957-1966)[6].

Continúa Garzón: "Desde el punto de vista editorial, *Sur* no se interesó mucho por la serie y entonces la colección pasó a la editorial Sudamericana. Tampoco aquí tuvimos un éxito duradero. Pasamos entonces, por consejo de Murena, a Laia (Caracas/Barcelona) hasta que esta editorial se fundió y aterrizamos en Gedisa (Barcelona). Con el tiempo, fueron desapareciendo (por muerte o cansancio) los editores y quedé yo solo hasta que a comienzos de los noventa la burocracia alemana (que financiaba la colección) resolvió dar por terminada esta empresa (se habían publicado ya unos 100 volúmenes)."

¿A qué se debió el relativo desinterés de *Sur* por la colección? Además de posibles razones de índole intelectual, deben mencionarse razones financieras. De cada volumen se editaban entre 2000 y 3000 ejemplares: 1000 eran comprados por *Inter Nationes* (organismo dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, encargado de la promoción de traducciones de autores alemanes). De esta manera se financiaba la Colección. *Inter Nationes* pagaba también las traducciones y los derechos que tuvieran las editoriales alemanas. Dado que, de este modo, los costos de la edición estaban cubiertos, ni *Sur* ni luego *Sudamericana* se preocuparon mucho por la comercialización de estos libros. "Los gerentes de ventas y los distribuidores no tenían la menor idea de la posible relevancia intelectual de los autores alemanes."

Pero además, según aclara Garzón, Victoria Ocampo "no jugó papel alguno en la selección de los autores (creo que tampoco los conocía). Pero como era una mujer con fina sensibilidad intelectual confiaba en el buen criterio de Murena y sus 'socios'. La selección corría por cuenta de Gutiérrez Girardot, Murena y yo." Digamos que la presencia de la ya anciana dama era de carácter más bien honorario, y funcionaba, en todo caso, como signo de pertenencia a un prestigioso círculo aristocrático de la cultura argentina. Además de los cuatro ya mencionados, el resto de los nombres que aparecían como directores

[5] Todas las citas de Garzón Valdés sin referencias provienen de una entrevista que le realizamos a principios de 2006.
[6] Según Graciela W. Gaviña (1993), "La recepción de Walter Benjamin en la Argentina", en Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana, Bs. As.: Alianza/Goethe-Institut, p. 206.

ISSN: 1052-7078

de la colección (Helmut Arntz, Hans Bayer, Geo T. Mary, Werner Rehfeld y Ferdinand Henning) eran funcionarios de *Inter Nationes* que no cumplían más que funciones burocráticas.

En cuanto a la circulación de la colección indica: "Los libros de *Sur* llegaban (algunos) a España. También a Colombia (en Bogotá estaba la librería *Buchholz*, siempre interesada en la cultura liberal alemana y muy vinculada a la revista *Eco*)." La presencia de la Colección tanto en España como en Colombia será importante para la configuración de una primera red intelectual afín a los planteos frankfurtianos en los países hispanohablantes, como luego veremos.

En cuanto a la selección de los autores, dice Garzón: "El criterio de selección que seguimos siempre era doble: a) debía tratarse de un autor poco conocido en el ámbito de lengua española y b) de gran calidad intelectual. Nos limitamos al campo de la filosofía y las ciencias sociales. No sólo publicamos representantes de la Escuela de Francfort en primeras ediciones. Es el caso de Wolfgang Stegmüller, Günther Patzig, Hans Albert, Friedrich Kambartel, Norbert Hoerster y muchos otros de orientación analítica. Esta política de selección la continué hasta el último libro de la serie."

Más importante es su observación característicamente liberal acerca de la orientación política de la colección: "La selección de obras de, por ejemplo, Benjamin, Adorno o Marcuse no se hizo porque formaran parte de algún grupo o escuela sino por la calidad individual de estos autores. Dicho de otra manera: no nos propusimos traducir la Escuela de Francfort porque ella pudiera tener consecuencias políticas. Sus autores nos parecieron excelentes (como también nos parecieron excelentes Helmut Schelsky, Friedrich Kambartel o Martin Walser). Quizás esta manifestación pueda parecer desalentadora pero sigo creyendo (al igual que cuando iniciamos la colección) que la calidad es razón necesaria y suficiente para una selección de representantes del pensamiento de una época o de un país." Estas observaciones pueden ser matizadas por distintas circunstancias, como luego intentaré mostrar.

"Por lo que respecta a la vocación política de la colección, pienso que lo correcto es afirmar, por lo pronto, el rechazo de toda orientación radical de derecha o de izquierda. Éramos liberales de centro-izquierda, muy lejos de todo populismo y de esa violenta mezcla de peronismo e izquierdismo como así también, desde luego, del terrorismo encaramado en las instituciones del Estado que provocaran las tragedias de los 70. El que la generación de izquierda de Beatriz Sarlo[7] no leyera las traducciones de *Sur* es algo lamentable pero no sorprendente. El entusiasmo por Jesus Aguirre (futuro frívolo duque de Alba) también calza en ese panorama de jóvenes que, por ejemplo, despreciaban a Borges por considerarlo poco argentino."

"Las consideraciones de Horacio Tarcus[8] no responden a la realidad: las traducciones de autores de la Escuela de Francfort no fueron propuestas

[7] Se refiere a un pasaje del libro de Sarlo *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*, al que luego nos referiremos.

[8] Se refiere a la siguiente observación de Tarcus: "Pero sin duda la mayor paradoja de la contribución de *Sur* a la cultura marxista (no sólo argentina, sino de toda habla hispana), fue la publicación de los principales textos de la Escuela de Frankfurt, debida a la iniciativa de un colectivo que inspiró una figura por otra parte ajena al universo de la izquierda: el narrador y

ISSN: 1052-7078

exclusivamente por Murena sino que también intervino Gutiérrez Girardot y yo también. No se trata pues de un 'colectivo que inspiró una figura ajena al universo de la izquierda'. En todo caso, en ningún momento acordamos "actualizar" la izquierda o contribuir a su radicalización. En Argentina (según Sarlo) la influencia de estas traducciones no fue muy grande y en España tomaron conocimiento de las traducciones de *Sur* sólo un reducido grupo de intelectuales."

En relación a las observaciones de Tarcus, entonces, habría que conectar las traducciones frankfurtianas no con la magra presencia de intelectuales afines al marxismo en la revista (Waldo Frank o María Rosa Oliver, los cuales por otra parte nada tuvieron que ver con la colección), sino más bien a las dos coordenadas que ya señalamos más arriba: la importancia del pensamiento alemán en la revista, y la estrategia de renovación en una época de decadencia.

"Dado que ninguno de los tres editores efectivos de la colección (Gutiérrez, Murena y yo) era ni remotamente marxista, en ningún momento se pensó convertir al marxismo a algún miembro del grupo *Sur*. A veces las cosas son mucho más simples de lo que se piensa; un ejemplo: cuando volví a Córdoba en 1964 organicé un seminario sobre los escritos de juventud de Marx. No lo hice porque quería indoctrinar sino por considerar que la lectura de estos textos era importante desde el punto de vista de las ciencias sociales. (Por cierto, alguien pudo haber pensado más tarde que ese seminario estaba concebido como una introducción a los textos de Francfort y no habrá faltado quien haya hilado mas fino y elaborado una teoría del complot marxista.)"

En alguna medida, la gran diversidad de autores editados pareciera apoyar las afirmaciones de Garzón en cuanto a la abstención ideológica. Respecto a esa diversidad (y teniendo en cuenta quién realizaba cada traducción además de las diversas producciones individuales de cada uno de ellos), podría señalarse la siguiente hipótesis: Murena representaba la recepción más tradicional de la tradición intelectual alemana, esto es, una recepción "antipositivista" ligada a un cierto "espiritualismo" típicamente germano (quizás la forma más usual de la presencia alemana en la argentina: piénsese en autores como Martínez Estrada, Carlos Astrada, etc.). La recepción de Garzón Valdés fue bastante diversa, ligada a la tradición alemana de corte más bien positivista o analítico (infrecuente en los 60, y más usual recién a partir de los 80). Si esto fuera así, esta tensión seguramente estaría entre las razones de la gran riqueza de la Colección.

De allí que en la Colección, durante el período inicial que nos interesa, tengamos por una parte autores como el padre Gustav Wetter, Helmut Schelsky, el crítico literario Martin Walser, el famoso sociólogo Hans Freyer, el fenomenólogo Walter Biemel, el discípulo de Heidegger Otto Bollnow o el eminente crítico literario Peter Szondi, amigo este último de Benjamin. Pero por otra parte, tenemos la vertiente más científico-analítica de la colección, con autores como Friedrich Kambartel, Niklas Luhmann, Hans Albert o Paul

ensayista Héctor A. Murena" ("El corpus marxista", en N. Jitrik (dir.) *Historia crítica de la literatura argentina*, tomo 10, p. 480-481.).

ISSN: 1052-7078

Lorenzen. Los frankfurtianos se ajustan con mayor facilidad (aunque no sin incomodidades) en la primera de estas series. De allí que las traducciones de sus libros corrieran principalmente por cuenta de Murena, quien representaba con mayor nitidez este interés humanista y antipostivista, de mayor tradición en la recepción argentina del pensamiento alemán.

De este modo, los frankfurtianos ingresan en un sistema de referencias teóricas más bien ajeno a sus principales orientaciones. A diferencia de las posteriores reconstrucciones sinópticas más usuales de la escuela de Frankfurt, la colección no los inscribe en un sistema de referencias marxista. Por el contrario, su inscripción en la colección podemos decir que es doblemente extraña: en primer lugar, aparece junto a una serie de autores neopositivistas que serán directa o indirectamente sus enemigos. Piénsese en Hans Albert o en Niklas Luhmann. En segundo lugar, aparece junto a autores de un "espiritualismo" también objeto de sus críticas. Piénsese en la reconocida adhesión al nazismo de Freyer, o en el heideggerianismo espiritualista de Bollnow. Positivismo y metafísica, los dos simétricos enemigos de los frankfurtianos.

Sin embargo, debe señalarse que tampoco se escamotea la herencia marxista de estos autores. Si bien en los escasos elementos paratextuales de la sobriamente bella Colección no se incluían introducciones de los editores, sí disponemos de las breves presentaciones en contratapa. Así, la de Marcuse destaca su "participación decisiva en la edición crítica de los escritos de juventud de Marx". O la ajustada presentación de Benjamin, en la que se afirma: "Su obra muestra un aspecto hermético, ligado a sus profundos conocimientos de la Cábala y también de las más importantes corrientes del misticismo judío, pero también una visión filosófica de la historia que lo avecina al marxismo, aún cuando se trata de un marxismo interpretado en forma altamente paradójica y curiosamente mezclado con la teología. En este sentido puede decirse que Benjamin representa el origen de toda una escuela de pensadores alemanes, entre los cuales descuellan Herbert Marcuse, T. W. Adorno y Ernst Bloch, cuyo 'principio de la esperanza' está implícito en la obra de su maestro."

La escuela de Frankfurt, entonces, aparece como podría aparecer en el contexto de un manual de historia de la filosofía alemana contemporánea, esto es, en un catálogo con "lo mejor" del pensamiento germano actual. De manera que nos vemos inclinados a pensar esta colección como una realización bastante lograda del ideal ilustrado de una presentación enciclopédica de los conocimientos más avanzados de un área determinada del saber, sin distinciones que no tengan que ver con la mera calidad intelectual. Como lo señala el neutral propósito de una leyenda de contratapa reiterada en varios volúmenes: "La colección 'ESTUDIOS ALEMANES' presenta al mundo de habla española las obras de ensayistas y filósofos alemanes que han ejercido una poderosa influencia sobre el pensamiento contemporáneo". Creo, entonces, que deberíamos coincidir con Garzón en que se logró una "neutral" presentación del multifacético universo teórico alemán del momento. En todo caso, podemos criticar esa pretensión de ilustración en sus propios efectos neutralizadores. Vale decir, no mostrando que en realidad no fueron neutrales, sino señalando precisamente que sí lo fueron, para entonces criticar los

ISSN: 1052-7078

consabidos resultados de esa concepción típicamente liberal de una república universal de las letras: los efectos disolventes del más incisivo potencial crítico de esas teorías.

IV. ¿Tolerancia represiva?

Excepto en las visiones más obtusas, la revista *Sur*, lo mismo que la editorial, ha sido reconocida como un espacio diverso, multiforme y en conflicto. Hace ya tiempo que no alcanza con despacharla con la perezosa afirmación de que se trataría de un emprendimiento financiado por la oligarquía liberal argentina. Entre otras razones, porque ya sabemos que es la misma oligarquía terrateniente que financió al *Institut für Sozialforschung* marxista de Frankfurt a través del hijo del exitoso comerciante de granos argentinos Hermann Weil. Es otra la debilidad fundamental de *Sur*. El eclecticismo verdaderamente discordante consigo mismo funcionó en la revista como un clásico dispositivo liberal de neutralización. Desde esta perspectiva, casi cualquier autor o corriente podría ser aceptable, pues se presupone la libertad de la interioridad del lector, capaz de juzgar de acuerdo a sus propios gustos, "respetando únicamente el contrato liberal que permite el honesto y decente funcionamiento del todo como diversidad"[9]. La capacidad hegemónica de una ideología, ya lo habían señalado Gramsci y los propios frankfurtianos, nunca se expresa en la potencia coactiva para imponer una línea unívoca sino precisamente en la capacidad asimiladora de diversidad de discursos bajo su blanda égida. El contrato ético liberal se ampara en la universalidad de las buenas maneras del disenso, que en cuanto tal se somete a "una ley que podríamos bautizar como de 'neutralización de los discursos'. Y esto explica porqué el eclecticismo, el discurso ecléctico, es siempre un discurso *neutralizador*"[10].

No podemos olvidar que la presencia de la escuela de Frankfurt en las políticas editoriales de *Sur* tiene al menos dos ilustres antecedentes: el de Sartre y el de Gramsci. En 1939, la revista publicó un cuento del autor de *El ser y la nada*, en 1946 su "Retrato del antisemita", y en 1947 "El existencialismo es un humanismo". Sartre estaba en Sur una década antes de que se comenzara a formar el famoso trío sartreano de Sebreli, Correas y Massotta. Por otro lado, Gramsci aparecía en la revista cuando Agosti recién comenzaba a leerlo, y diez años antes de que apareciera el primer número de *Pasado y Presente*. En 1953 se publicaron algunas de sus *Cartas* de la prisión, en un número dedicado a la literatura italiana. Y si a todo esto le sumamos la edición de los textos clave de la Teoría Crítica, ¿habría que decir que *Sur* introducía el "marxismo occidental" en nuestro país? Creo que la respuesta a esta pregunta no es tan evidentemente negativa como podría parecer. Yo diría que no y sí. Por cierto que no era la "intención" de quienes las llevaban adelante. Y por otra parte, estos autores y sus textos ingresaban en un sistema de referencias político e intelectual en el que tendía a diluirse su potencial crítico radical. Pero a la vez allí estaban los textos, en la muda materialidad de una cifra que aguarda el

[9] Jorge Panesi (2000), "Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: Sur / Contorno", en íd. Críticas, Bs. As.: Norma, p. 56.
[10] J. Panesi, cit., p. 59.

ISSN: 1052-7078

momento y la circunstancia propicia para liberar su multifacético potencial de sentido.

John King afirma acertadamente: "En el caso de Gramsci, como en el caso de Sartre, la significación moral universal de sus escritos desplazó a su particular significado político. Tales escritores tendrían que escapar de las páginas de *Sur* antes de que su importancia particular pudiese ser comprendida en Argentina."[11] "Escapar" hacia *Contorno*, hacia *Pasado y Presente*. ¿Debemos entonces decir que también en la edición de la escuela de Frankfurt el valor moral universal de sus escritos desplazó su significación política, debiendo esperar a que "escapara" de *Sur* para adquirir su verdadero sentido y valor? Sólo hasta cierto punto. No se puede negar que la recepción de esos autores en *Sur* puso el acento en que se trataba de "grandes escritores alemanes actuales", subrayando en todo caso el valor ético-intelectual de su resistencia al fascismo. Pero si es cierto que está presente esta neutralización de la herencia crítica marxista, hay que realizar una serie de aclaraciones y matices: (1) en primer lugar hay que decir que los propios frankfurtianos se interesaron no en disolver pero sí en matizar esa herencia y mezclarla con otras influencias que provenían de fuera del marxismo. El marxismo de los frankfurtianos siempre fue anómalo, sesgado, y, fundamentalmente, muy permeable a los valores de la cultura burguesa en general, y al modernismo cultural en particular. (2) Pero además, no puede atribuirse ingenuidad a los editores (representantes máximos en la Argentina de ese ágil olfato por todo lo nuevo típico de nuestros intelectuales) en cuanto al hecho de que se asistía al doble movimiento de la recuperación de la teoría crítica de los '30 en Alemania, junto a su apropiación por parte del movimiento estudiantil radicalizado internacional. Por poner el caso más estridente, Marcuse es publicado por *Sur* nada menos que en 1967, y en una antología de la revista en 1971 podemos ver un anuncio publicitario de algunos títulos de la editorial *Sur* en la que se promociona la "*tercera edición*" (índice de buen número de ventas) de *Cultura y sociedad* de Marcuse, conviviendo en aparente armonía a renglón seguido del anuncio de *Diálogo con Mallea*, de Victoria Ocampo[12]. (3) Por último, queda allí la testaruda insistencia de la letra. Tomo sólo tres ejemplos al azar. Marcuse, según Garzón Valdés: "La transformación del estado liberal en el estado total-autoritario se realiza dentro del mismo orden social. Con respecto a esta unidad de bases económicas puede decirse que es el liberalismo mismo el que 'genera' al estado total-autoritario como si éste fuera su realización final en un estadio avanzado del desarrollo"[13] Adorno y Horkheimer, según Murena: "No se trata de la cultura como valor en el sentido de los 'críticos de la civilización', Huxley, Jaspers, Ortega y Gasset, etc., sino del hecho de que el iluminismo debe tomar conciencia de sí, si no se quiere que los hombres sean completamente traicionados."[14] Benjamin, según Murena: "La tradición de los oprimidos nos enseña entretanto que el 'estado de emergencia' en que vivimos es la regla. Debemos llegar a un concepto de historia que resulte coherente con ello. Se nos planteará entonces como tarea la creación del verdadero estado de emergencia, y esto mejorará nuestra posición en la lucha contra el

[11] J. King, cit., p. 174.
[12] Véase Sur. Primera antología de ensayos, julio-dic. 1971, anuncios iniciales sin paginación.
[13] H. Marcuse (1967), Cultura y sociedad, Bs. As.: Sur, p. 27.
[14] M. Horkheimer y Th. Adorno (1970), Dialéctica del iluminismo, Bs. As.: Sur, p. 11.

ISSN: 1052-7078

fascismo. La fortuna de éste proviene desde hace bastante del hecho de que sus adversarios lo combaten en nombre del progreso como ley histórica"[15].

Nada menos que desde las propias páginas de *Sur* se está realizando una crítica radical al liberalismo como padre ideológico natural del fascismo, a la crítica cultural conservadora (con nombres que fueron fundamentales en la revista, como los de Huxley y Ortega) como traicionera de la ilustración, y todo coronado por una crítica de la ideología liberal-ilustrada del progreso desde la tradición de los oprimidos. Fue a través de las páginas de la muy sarmientina *Sur* que por primera vez se dijo en la Argentina que "No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie"[16], acaso llevando al extremo las premisas del *Facundo*. Pero no podemos esquivar el hecho manifiesto de que se están desmontando piezas clave de la construcción ideológica más elemental del llamado "grupo *Sur*". Podríamos aquí salir del paso recordando lo que señala King: "la revista muy a menudo no desarrolló una crítica de sus propias elecciones: los escritores eran incluidos simplemente como ejemplos aleatorios de la cultura universal."[17] Pero creo que no ha de satisfacernos este intento de explicación, al menos no para el caso de los frankfurtianos. No puede negarse la hipótesis de la neutralización, y sin embargo, el marxismo sofocado deja aún vibrar la tónica antiburguesa de estos textos. Acaso asome algo de la recurrente complicidad entre lo patricio y lo plebeyo contra los elementos fariseos de lo social.

No editaron a los frankfurtianos sólo por equivocación, ni tampoco con una mera vocación antológica. Creemos que podría aventurarse la hipótesis de que la presencia de la escuela de Frankfurt en *Sur*, en cierta fracción renovadora de *Sur* en su momento de crisis final, tiene un fuerte sentido político-intelectual: la apertura de un espacio de oscilación (*propio también de la escuela de Frankfurt*) entre un humanismo clásico (paradigmáticamente expresado en la nostalgia por el ocaso del individuo y en la defensa de la razón) y una crítica antiburguesa (en el vanguardismo, el sensualismo, el anti-progresismo). Los frankfurtianos habilitan la conjunción de la defensa anti-autoritaria del individuo burgués y la razón ilustrada con la crítica de la civilización, el anticapitalismo y el modernismo estético. En el contexto del debate de época ello podía significar una crítica no reaccionaria del peronismo, así como una autocrítica no populista de los límites internos de *Sur*. O dicho en otros términos, se habilitaba una crítica de la cultura de masas que no por ello recayera en las mitificaciones aristocratizantes de Ortega y Gasset. Ese parece haber sido el extremo al que podía llegar la asimilación que *Sur* podía hacer de los *sixties* en la Argentina, a los que el grupo fundador de la revista ya llegaba demasiado tarde, demasiado cansado.

Además, por cierto, se planteaba así una oportuna crítica a la clausura cultural del gobierno de Onganía y su "bloqueo tradicionalista". Pero si, en la lectura de Terán[18], la resistencia a este "bloqueo tradicionalista" llevó a la "nueva izquierda" a sacrificar progresivamente su riqueza y complejidad

[15] W. Benjamin (1967), Ensayos escogidos, Bs. As.: Sur, pp. 81-82.
[16] W. Benjamin, cit., p. 81.
[17] J. King, cit., pp. 248-249.
[18] O. Terán (1993), Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966, Bs. As.: El Cielo por Asalto.

ISSN: 1052-7078

iniciales en aras de una radicalización pragmática (y finalmente *burguesa*, como se denunciara más tarde -demasiado tarde- desde *Controversia*) de lo político, en el caso de este grupo excéntrico a *Sur* esa misma resistencia lo llevó a una cierta autorreflexión de la modernidad sobre sí misma, planteando los problemas más acuciantes de la época, pero desde la interrogación de un escenario civilizatorio mayor, el escenario de las paradojas de la civilización técnica. Pero aquí ya estamos hablando casi exclusivamente de quien con mayor nitidez representó esta excéntrica alternativa: estamos hablando del escritor, poeta y ensayista Héctor A. Murena[19].

V. Murena, ultranihilista

Todas las traducciones de Adorno, Horkheimer y Benjamin (excepto la *Filosofía de la nueva música*), corrieron por cuenta de Murena (en algunos casos junto a David Vogelmann)[20]. En una primera mirada, lo que aproxima más externamente a Murena con los teóricos de Frankfurt, nuevamente, no es el marxismo. No había una relación especial entre él y la figura más claramente emparentada con el marxismo de la revista, María Rosa Oliver, ni tampoco con otros colaboradores ocasionales afines al marxismo como Carlos Astrada o Dardo Cúneo. Acaso pudiera mencionarse la proximidad de Murena con los próximos promotores de *Contorno* a comienzos del '50 (sobre todo con Sebreli). Pero lo primero que lo aproxima a aquel universo es su manejo del idioma alemán. Murena formaba parte de un círculo de intelectuales próximos en su afinidad con las letras germanas. Debemos mencionar a Norberto Silvetti Paz, amigo de Murena, y erudito traductor de literatura alemana, que tuvo a su cargo la primera traducción de la colección. También a David Vogelmann, recordado por su pionera traducción de la versión alemana del *I Ching*, pero principalmente por ser uno de los más laboriosos traductores de las obras de Franz Kafka. Murena compartió con Vogelmann varias de las traducciones de la colección, además de un libro póstumo de diálogos entre los amigos, *El secreto claro (diálogos)*[21], en el que se entretejen el pensamiento alemán y la mística oriental.

Pero quien le abrió a Murena la senda hacia los problemas sustantivos característicos de los frankfurtianos fue su principal maestro, también muy

[19] Aunque no deberíamos olvidar que también Rafael Gutiérrez Girardot, aunque en menor medida que Murena pero a diferencia de Garzón Valdés, se ha interesado explícitamente en los teóricos de Frankfurt. Véase por ejemplo su ensayo "Walter Benjamin y sus afinidades electivas", en Quimera, nº 9-10, Barcelona, 1981. Allí define a Benjamin como un "partisano" en un sentido preciso que acaso nos sirva para imaginar el modo en que estos intelectuales se pensaron a sí mismos en su momento: "En un mundo que tiende a la uniformidad hay individuos y grupos que se sustraen a su remolino y exigen autonomía frente a la tendencia niveladora o buscan imponer el contacto revolucionario con el proceso planetario contra atavismos locales. El portador activo de estas controversias (...) es el partisano". Sustraerse al remolino nivelador de la violencia para conectar con corrientes más profundas y universales de revolución. Quizás así pensó Gutiérrez Girardot el sentido político de la Colección.

[20] Para lo que nos ocupa, interesa agregar, entre otras traducciones a cuenta de Murena, la de Lo sentimental es lo ingenuo, del eminente crítico Peter Szondi, en 1974, que incluye un importante ensayo sobre Benjamin, "Los cuadros de ciudades en Benjamin", y la de un libro sobre Kafka (junto a Vogelman, destacado traductor de Kafka), Descripción de una forma, de Martin Walser.

[21] H. A. Murena y D. Vogelmann (1978), El secreto claro (diálogos), Bs. As.: Fraterna.

ISSN: 1052-7078

influenciado por el pensamiento y las letras alemanas, Ezequiel Martínez Estrada. No podríamos comprender la presencia de la escuela de Frankfurt en los intereses de Murena sin tener en cuenta la influencia decisiva que implicó para su formación intelectual la figura y el proyecto de su "maestro". Nietzsche, Freud, Simmel, Weber, Spengler, Kafka, Ludwig Klages, Simone Weil, Lewis Mumford, serán voces y premoniciones que se harán escuchar en nuestro país, y para pensar sus problemas, a través de la pluma adusta de Martínez Estrada[22], y que generarán un clima propicio para la *audibilidad* de los núcleos teóricos frankfurtianos. Como lo plantea Horacio González: "Con estas reflexiones, Martínez Estrada ponía su enorme aparato bibliográfico en la antepuerta de los grandes temas de la crítica de la racionalidad instrumental y a los dispositivos de control cultural comunicológicos, que en la década siguiente serían amplificados por las lecturas de raíz frankfurtiana"[23].

A partir del caldo de cultivo representado por la "lección" de Martínez Estrada, se despliega todo el arco de la producción ensayística de Murena. Para resumir un itinerario que precisaría ser matizado y enriquecido[24], pueden distinguirse tres momentos en la producción ensayística de Murena: el primero, representado por *El pecado original de América* (1954), el segundo, por *Homo atomicus* (1961) y *Ensayos sobre subversión* (1962), y el tercero, por *El nombre secreto* (1969) y *La metáfora y lo sagrado* (1973).

Podemos, en este itinerario, reconocer una primera etapa de afinidades bibliográficas y temáticas con la escuela de Frankfurt, a través de la influencia de un último Martínez Estrada muy sensible a los fenómenos de la sociedad de masas, la "crisis de la cultura" simmeliana, la civilización técnica, la cultura *kitsch*, etc. Pero además, hay una afinidad en la filosofía de la historia esbozada por el propio Murena en *El pecado original de América*. En este sentido, la idea de América como *exilio del sentido*, y como llamada a luchar contra la "lepra de la historia" nos acerca sorprendentemente al peculiar hegelianismo antihegeliano de los frankfurtianos. Finalmente, la centralidad de figura de Poe en este primer Murena no deja de remitirnos a la centralidad de la figura de Baudelaire en la escuela de Frankfurt, sobre todo en Benjamin y Adorno. "Y atrás de Baudelaire está Poe", decía Murena, anticipando así un profundo diálogo con los pensadores europeos del *exilio de Europa*. No todo es telurismo metafísico en el primer Murena.

En un segundo momento, Murena profundiza sus exploraciones iniciales diagnosticando lo moderno desde su más íntimo (baudelaireano) recodo: sus *escorias*. La racionalidad instrumental sólo puede ser reconocida desde lo que deja de lado. Aquí se comienzan a cruzar sus reflexiones sobre América con sus reflexiones sobre el "mundo administrado": la lógica *tecnocrática* como el sustrato que refuta la supuesta polaridad del mundo de la guerra fría. Aquí podemos reconocer, con bastante nitidez, una mayor afinidad con las críticas marxistas de la hipócrita "libertad" occidental que con el optimismo de las sociedades capitalistas. Sin embargo, la irreflexión de la inmediatez práctica del

[22] Como puede verse, por ejemplo, en un hojeo superficial de su Análisis funcional de la cultura, de 1960.
[23] H. González (2000), Historia crítica de la sociología argentina, Bs. As.: Colihue, p. 66.
[24] Puede consultarse con mucho provecho A. Cristófalo, "Murena, un crítico en soledad", incluido en N. Jitrik (dir.) Historia crítica de la literatura argentina, tomo 10, Bs. As.: Emecé.

ISSN: 1052-7078

"compromiso", el dogmatismo de un marxismo vuelto fetiche, el encubrimiento de las decisiones de las cúpulas en la teoría de la "conciencia de clase", el primado de la "propaganda" como encubrimiento de una incipiente generalización de la *violencia*, son todos motivos que le impidieron a Murena, en estrecha cercanía con los frankfurtianos, volcarse a un "compromiso" efectivo con alguna de las variantes de la izquierda orgánica. De este modo, Murena llega a un diagnóstico del totalitarismo ya no como la forma moderna del autoritarismo, como lo veía por ejemplo un Germani defensor de la democracia, sino encubierto en mil formas no autoritarias del mundo actual. Este pesimismo no le permitió militar ni en las filas comunistas ni en las de los liberales. Ya aquí Murena se ha habituado a habitar, profético y marginal, en "tierra de nadie".

En su última fase ensayística, donde ya aparecen sus propias traducciones de los frankfurtianos como aparato bibliográfico, Murena esbozará su propia visión de una alternativa al mundo administrado. Por cierto, no hallaremos ni una programática política, ni siquiera un esbozo utópico positivo. Encontramos más bien un mesianismo estético-religioso muy cercano al Benjamin de "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos" y "La tarea del traductor", ambos textos que él mismo tradujo para su primera publicación en castellano. La traducción, sinónimo de metáfora, abre un espacio de absoluta intraducibilidad que es la condición misma de toda comunicación verdaderamente humana. La poesía (metáfora-traducción) es el recuerdo de una unidad imposible. Y si recordamos que "La tarea del traductor" fue la introducción de Benjamin a su traducción de Baudelaire, podemos comprender la propia ensayística de Murena como un intento de sacar las consecuencias del gesto de Poe, el "gran desterrado", el maestro de Baudelaire. La unidad profunda de su ensayística encuentra una metáfora precisa en ese sorprendente emprendimiento editorial que fueron las traducciones de las principales obras de la escuela de Frankfurt, esos pensadores del exilio, delineando de ese modo el gesto original (hegeliano y antihegeliano a la vez) que había motorizado desde el inicio el pensamiento mureniano: las posibilidades redentoras de un *exilio del exilio*.

Crítica de la filosofía de la historia, crítica de la tecnocracia y de la cultura de masas en tanto derivada de aquélla, crítica de la militancia pragmatizada de la izquierda y las hipocresías del liberalismo, afirmación mesiánica de una utopía negativa fundada en una teoría místico-esotérica del lenguaje. Al menos en el caso de Murena, no puede decirse que *Sur* haya editado la escuela de Frankfurt sólo por error o por meras razones antológicas. Motivos fundamentales de esta corriente se integran de manera orgánica, y además ayudan a desplegar, cuestiones centrales de la ensayística mureniana. De allí que la escuela de Frankfurt en *Sur* haya corrido una suerte similar a la de las reflexiones murenianas: la desconexión con el universo de la izquierda radicalizada. De modo simétrico, la masiva recepción de los frankfurtianos en la renovación de la intelectualidad de izquierda en la argentina sobre todo a partir de los '80, ha facilitado, recién en los últimos años, un cierto regreso a su primer traductor al castellano por parte de esa misma izquierda que en su momento lo condenara. Así se evidencia en el interés por su obra manifiesto en los últimos años en ensayos y *dossiers* (en revistas "*de izquierda*") y reediciones de sus obras.

ISSN: 1052-7078

VI. Redes intelectuales, lecturas, derivaciones

Sin embargo, no es cierto que Murena y los mentores de la colección estuvieran totalmente solos en su precursora atención a estos autores. Ni en sus antecedentes, ni en su contexto, ni en sus consecuencias[25]. Primeramente habría que recordar el pionero trabajo editorial de Gino Germani en editorial Paidós, donde se publicó buena parte de los trabajos de Erich Fromm desde 1947[26]. (Aunque Martínez Estrada sí leyó estos trabajos de Fromm, Murena no parece haber sido receptivo a estas ediciones, acaso por razones similares por las que la izquierda no leyó sus traducciones: el capillismo de los grupúsculos intelectuales argentinos, que lo alejaba de los emprendimientos de la "sociología científica".) Además, la revista *Sur* publicó ya en 1962 un artículo sobre Adorno[27], y una vez en marcha la colección "Estudios Alemanes", se publicaron en la revista fragmentos de *Minima Moralia* (*Sur*, nº 308-310, sept. 67-febr. 68) y de la *Dialéctica del Iluminismo* (*Sur*, nº 315, nov.-dic. 68).

Por otra parte, existía una relación de amistad y afinidad intelectual con los editores de la revista colombiana *Eco* (no olvidemos que Gutiérrez Girardot era agregado cultural de Colombia en Bonn) y de la editorial venezolana *Monte Ávila*. "Benito Milla (*Monte Ávila* y luego *Alfa*) era un buen amigo de Murena. En Eco colaboraban colombianos que habíamos conocido en Madrid (1950-53)", nos informa Garzón Valdés. Recordemos que la revista *Eco* ("*Revista de la cultura de Occidente*"), que se editó entre 1960 y 1984 en Bogotá[28], publicó a Benjamin, Adorno, Hanna Arendt, Brecht, desde mediados de los 60. Por otra parte, *Monte Ávila* fue una de las principales editoras de los frankfurtianos en castellano (sobre todo de Adorno) también desde fines de los 60. Murena y su grupo estuvieron cerca de ambos proyectos. Murena en particular publicó en la revista *Eco* (por primera vez en marzo de 1965), además de haber editado varios de sus propios libros en *Monte Ávila*. Quizás la mejor imagen de estas afinidades sea que cuando *Monte Ávila* publica *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos* de Benjamin en 1970, con traducción de Roberto Vernengo, incluya, sin aclararlo ni explicitarlo, tres ensayos de la traducción de Murena de 1967[29].

En cuanto a los efectos de esta presencia frankfurtiana en *Sur* pueden servirnos como primera pista las palabras de Beatriz Sarlo referidas en particular a Benjamin: "Así, las traducciones de Taurus marcaron el comienzo de un 'fenómeno Benjamin' en la Argentina. Se podría considerar la hipótesis de que los libros de Benjamin, Habermas, Adorno y Marcuse [Sarlo olvida a Horkheimer, a quien publicaran aún más que a los otros -LG], publicados en la

[25] Nuevamente remitimos a L. García, cit.
[26] Véase A. Blanco, "Ideología, cultura y política: la 'Escuela de Frankfurt' en la obra de Gino Germani", en Prismas, Revista de historia intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As. nº 3, 1999.
[27] Roberto Calasso, "T. W. Adorno, el surrealismo y el 'maná'", Sur nº 275, marzo-abril de 1962, pp. 39-54. Es el mismo año en que en España Manuel Sacristán traduce de Adorno Prismas y Notas sobre literatura, para la editorial Ariel.
[28] Véase Darío Jaramillo Agudelo (1999), "Mito y Eco, dos revistas colombianas", en S. Sosnowski, La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas, Bs. As.: Alianza.
[29] Se trata de "Sobre algunos temas en Baudelaire", "Franz Kafka" y "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos".

ISSN: 1052-7078

colección 'Estudios Alemanes' de Sur, pertenecían a un espacio no estimado por el público de izquierda que, poco después, convertiría a Benjamin en una moda apasionante. Este juicio, que se apoya en razones ideológico-culturales, habla más de los conflictos argentinos de los años sesenta y setenta que de otra cosa. Las publicaciones de la revista *Sur* y de su editorial remitían a un mundo muy diferente al de los jóvenes de izquierda, lectores de Benjamin a comienzos de los años setenta. Por eso, mi generación leyó a Benjamin fundamentalmente en los libros españoles."[30] Así, pareciera que en principio el público más "natural" de estas traducciones, la nueva izquierda intelectual, habría sido refractario a ellas. Pero creo que habría que complejizar este juicio de Sarlo. En primer lugar, porque si la izquierda fue refractaria a estas traducciones no sólo se debía a que provenían de "un espacio no estimado por el público de izquierda", sino también a que la izquierda intelectual de fines de los '60 (a la que pertenecía la propia Sarlo) se encontraba embarcada en un proceso de radicalización pragmática de lo político ajena a los planteos de la propia teoría crítica, más allá incluso de la mediación de *Sur*. Sólo cuando ese proceso de radicalización comience a mostrar sus aporías (y claramente al inicio del espiral aniquilador) se comenzarán a tornar audibles estos autores para esa franja intelectual.

Además, esa izquierda intelectual se encontraba en un intenso trabajo de recepción de las corrientes estructuralistas en boga en esa época, incompatible, al menos en primera instancia, con los planteos de los frankfurtianos, aún anclados en las filosofías del sujeto del idealismo alemán. La revista *Los libros*, que es el paradigma de este gesto, comienza a publicarse precisamente en 1969. De entre sus páginas podemos recordar un artículo duramente crítico contra Marcuse firmado por uno de los nombres clave del estructuralismo en nuestro país, Eliseo Verón[31].

En tercer lugar, hubo fracciones de la izquierda intelectual que no se encaramaron en la ola estructuralista y que quizás por ello fueron receptivas a estas traducciones. El caso más resonante es sin dudas el de Juan José Sebreli. No puede negarse la importancia de su figura en la nueva izquierda de nuestros sesenta, tanto como no podría escamotearse la masiva recepción de los frankfurtianos por su parte (incluidas las traducciones de *Sur*) en libros de tanta difusión en la época como su trabajo (de fines de los sesenta) sobre Mar del Plata, su crítica del populismo, o sus textos sobre el fútbol[32]. También podríamos mencionar el incipiente ingreso de las reflexiones de los frankfurtianos en los estudios de comunicación, como por ejemplo en los trabajos de Heriberto Muraro[33].

Por último, y en cuarto lugar, Sarlo omite el impacto que estas traducciones tuvieron en la España franquista. El pensador español Fernando Savater, hablando de la estrechez cultural bajo el franquismo, ha señalado: "Gracias a *Sur* leímos la *Dialéctica del iluminismo* de Adorno y Horkheimer, los

[30] B. Sarlo (2000), Siete estudios sobre Walter Benjamin, Bs. As.: FCE, 42-43.
[31] E. Verón, "Ideología de Marcuse", en Los libros, setiembre 1969.
[32] J. J. Sebreli (1970), Mar del Plata. El ocio represivo, Bs. As.: Tiempo Contemporáneo; íd. (1975) Tercer mundo, mito burgués, Bs. As.: Siglo Veinte; íd. (1981) Fútbol y masas, Bs. As.: Galerna (publicado en 1981 pero ya terminado antes del golpe).
[33] Véase H. Muraro (1974), Neocapitalismo y comunicación de masa, Bs. As.: Eudeba.

ISSN: 1052-7078

primeros ensayos de Walter Benjamin y otros pensadores alemanes relevantes, en las traducciones de H. Murena: ¿qué habría sido de nosotros sin ellas [...]?"[34] Otro comentador de la recepción de esta corriente en España afirma: "La recepción de las obras clave de los dos jefes de fila, Adorno y Horkheimer, como del primer Habermas, vino de Argentina (ediciones Sur, en su excelente colección de "Estudios Alemanes") y de Venezuela (ediciones Monteávila) [ya hablamos de los contactos de *Monte Ávila* con Murena -LG]. También fue a través de Argentina y de México que tuvimos acceso a Erich Fromm[35], un autor heterodoxo de la Escuela que intentaba sintetizar la Teoría Crítica con el psicoanálisis."[36] Incluso una editorial española, Edhasa, reedita los *Ensayos escogidos* editados en 1967 por *Sur*, bajo el título de *Angelus Novus*, en 1971, agregándole sólo una introducción propia de los españoles. Recién en ese año comienzan a editarse las versiones de Jesús Aguirre en la editorial Taurus. Esas versiones que ahora sí van a ser leídas desde mediados de los '70 por la izquierda argentina. De modo que las ediciones argentinas fertilizaron en la izquierda intelectual española, ajena a las disputas grupales entre *Sur* y sus críticos, a la vez que las versiones españolas fecundaron a la izquierda intelectual argentina. En la visión más simplista de Sarlo no se contempla la hipótesis de un semejante efecto boomerang.

VII. Conclusiones

Para terminar muy brevemente. Creo que el análisis de este curioso episodio editorial arroja una luz inhabitual sobre nuestra imagen de la escuela de Frankfurt, de la supuesta "oligarquía liberal" de Sur, y de la propia izquierda argentina de la época: la primera nunca fue del todo ajena al universo de intereses político-intelectuales de la burguesía liberal, además de escasamente adecuada para generar efectos de militancia; la segunda nunca fue un universo ni cerrado ni homogéneo, ni sujeto a una restricción política clara ni unívoca de sus proyectos culturales; la tercera no había comprendido aún que los sueños ilustrados de los que vivían sus ideologías movilizadoras guardaban un ominoso momento regresivo, y habría de esperar a que sucediera la catástrofe para tener que reconocer que (como se le recordaba desde *Sur* años antes del desastre) "[s]i la reflexión sobre el aspecto destructor del progreso es dejada a sus enemigos, el pensamiento ciegamente pragmatizado pierde su carácter de superación y conservación a la vez, y por tanto también su relación con la verdad."[37]

[34] F. Savater (1996), "Ángeles decapitados. La desertización cultural bajo el franquismo" en Claves para la razón práctica, nº 59, en-feb 1996, cit. en Garzón Valdés, p. 279.
[35] Aquí vuelve a aparecer la labor editorial de Germani.
[36] Luis Castro Nogueira (2006), "La recepción de la Escuela de Frankfurt en España", en A. Blanc y J.-M. Vincent, La recepción de la escuela de Frankfurt, Bs. As.: Nueva Visión.
[37] M. Horkheimer y Th. Adorno (1969), *Dialéctica del iluminismo*, Bs. As.: Sur, pp. 9-10.

ISSN: 1052-7078

¿Cuál Deodoro Roca? Sobre las condiciones de publicación, circulación y recepción de los libros de Deodoro Roca (1945- 1999)

Pablo Manuel Requena

(Escuela de Historia/ CIFFyH-UNC)

Introducción

Deodoro Roca fue uno de los actores más importantes del movimiento reformista que se comenzó a desarrollar a partir de 1918 en nuestro país, aunque fue mucho más que eso, de modo que nos resulta difícil clasificarlo: ¿fue un pensador, un político, un periodista, un activista o un militante? Deodoro Roca fue un pensador multifacético y su producción fue vasta y diversa: se ocupó de cuestiones tan disímiles como la literatura, el cine, el urbanismo, la Guerra Civil española o los derechos del hombre[1]. Seguramente, este abogado cordobés que vivió entre 1890 y 1942 y al que se le atribuye la primera parte de "La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de América" (el famoso Manifiesto Liminar de Junio de 1918), sea cada una de esas cosas aunque no de un modo muy prolijo. En vida su producción no tuvo formato de libro -tal vez porque consideró que pertenecía al género periodístico y por lo tanto estaba atada a las contingencias de lo cotidiano- sino que era un conjunto desarticulado de discursos pronunciados en ocasiones especiales (banquetes, actos y funerales), artículos breves publicados en algunos diarios de la ciudad de Córdoba (La Voz del Interior o El País) y contribuciones a las revistas que fundó durante los años treinta: Flecha y Las Comunas. De modo que parte de la obra de Deodoro Roca fue publicada recién posteriormente a su muerte ocurrida en el año 1942.

En el hecho mismo de que sean editados interviene la voluntad de recopiladores y editores de que, artículos que su autor consideraba 'de circunstancia', tengan algo importante que decir. Aquí es donde adquiere relevancia la figura del prologuista. Es posible pensar que los prólogos actuaron como un discurso externo a la obra que permitía dotar de coherencia a los textos recopilados. Para lograr esto, cada uno de esos prólogos elaboró selecciones de qué contar y recuperar del pensamiento y la vida de nuestro personaje fundando así distintos Desdoros: pintando una semblanza en función de señalar la pertinencia de ese legado, ya viejo, para los tiempos presentes. Este trabajo pretende elaborar una interpretación de la obra edita de Deodoro Roca como fenómeno editorial: pudiendo hacer un análisis del recorte que

[1] Nació en Córdoba en el año 1890, ciudad donde murió en 1942. Provenía de una familia importante de la ciudad y su sociabilización había sido la de un miembro de la elite cordobesa: asistió al colegio de Monserrat, estudió derecho en la Universidad de Córdoba y se insertó tempranamente a la burocracia estatal. Para más datos sobre Deodoro Roca véase Horacio Sanguinetti (1983; 2003a, 2003b), Arturo Andrés Roig (1980), Roberto Ferrero (1994) y Néstor Kohan (1999). Recientemente, Biaggini (2005) y Javier Moyano (2005). Se pueden agregar los estudios preliminares a las ediciones póstumas de su obra, escritos por Gregorio Bermann (Roca; 1956 y 1968), Saúl Taborda (Roca; 1945) y el ya mencionado Sanguinetti (Roca; 1959 y 1973).

ISSN: 1052-7078

elabora cada una de las ediciones, las condiciones de edición o cualquier otro, hemos elegido centrarnos en los prólogos que precedieron a sus ediciones póstumas. Consideramos que en estos prólogos se ocurren una serie de operaciones que subsanan el problema de la ausencia del autor, cada uno de los prologuistas intenta interpretar a Roca y su producción actualizando el legado deodórico y más aun, haciéndolo hablar en contextos totalmente distintos del que fueron producidos. Esta ponencia no se ocupará directamente de Deodoro Roca –de hecho comenzará a partir de su prematura muerte-, sino de su influjo post mortem, de sus prologuistas y de las múltiples reapropiaciones que su figura y su obra sufrieron.

Cabe aclarar que este trabajo constituye nada más que una serie de notas que pretenden bosquejar un mapa de los distintos libros publicados por Deodoro Roca[2]. Nos ocuparemos de los prólogos escritos por Saul Taborda y Gregorio Bermann por considerar que los textos que los proceden responden a una misma política editorial: a pesar de la distancia temporal entre el primero y el último (casi veinte años) existe una programática coherente que es la de recopilar en tres volúmenes (uno para las preocupaciones estéticas, otro para la militancia política y otro para la problemática universitaria) parte de la obra de Deodoro Roca[3].

1945. Saúl Taborda prologa "Las obras y los días"

> Como el viejo poeta teológico, también Deodoro cantó las cotidianas preocupaciones de los hombres, a fin de peraltar sus esperanzas y despertar la fe en un destino mejor en los corazones acongojados
>
> (Post Scriptum del Compilador [Santiago Monserrat] en Taborda; 8)

Hay un marcado tono elegíaco que atraviesa todo el prólogo, más aun, encontraremos marcas propias de los epitafios: el texto de Taborda participa de la serie de elegías que escritores y poetas le dedican a Deodoro Roca luego de muerto. Este prólogo, al igual que esas pequeñas obras, nos presenta una semblanza de él detenida en 1918: de todos los elementos que podrían caracterizarlo, seleccionan su espiritualismo y su vitalismo, sin profundizar en su actividad más política y de militancia por los derechos del hombre. Por alguna razón, Taborda y el compilador Santiago Monserrat intentan encontrar lo político en los textos menos políticos de Roca.

[2] En 1945, Losada editó Las obras y los días con un prólogo de Saúl Taborda simplemente titulado "Deodoro Roca" (Taborda; 1945). La editorial Lautaro publicó en 1956 El difícil tiempo nuevo, su prologo se llamaba "Actualidad de Deodoro Roca" y estaba firmado por Gregorio Bermann (Bermann; 1956). En 1959, una pequeña editorial ligada al Centro de Estudiantes de Derecho de la UBA llamada Perrot puso en circulación un pequeño tomo titulado Ciencia, maestros y universidades que incluía un prólogo de Horacio Sanguinetti ("Deodoro Roca") (Roca; 1959). Para terminar en 1968 la EUDECOR públicó El drama social de la Universidad mientras que en 1972 La Bastilla hizo lo propio con Prohibido prohibir, prologados nuevamente por Bermann ("Introducción") (Bermann; 1968) y Sanguinetti ("Deodoro Roca, escritor comprometido") (Roca; 1972) respectivamente.

[3] Existen diversas marcas en los textos: "...ningún título más apropiado para designar sus afanes que éste de Las obras y los días, con el que hoy aparece el primer tomo de sus ensayos" (Monserrat; 1945); "Corresponde repetir que debe considerarse incompleta [la selección editada como El difícil tiempo nuevo] sin el segundo volumen, a publicarse con el título de El drama social de la Universidad, que comprenderá sus escritos por una Universidad nueva y por una verdadera cultura superior" (Bermann; 1956).

ISSN: 1052-7078

Es posible que a Taborda le interese caracterizar a Roca como un pensador no abstraído en cuestiones intelectuales sino más bien preocupado por el *pueblo* y sus necesidades. Esta tal vez sea para él la causa de que "Deodoro… no escribió ningún libro [puesto que] prefería vivir esas virtudes, experimentarlas a cada momento con el fondo de su alma" (Taborda; 7). La semblanza es justamente la de un hombre de acción: antes que la figura de un intelectual, Taborda propone ver a Deodoro como un periodista preocupado por llamar la atención sobre los problemas el presente que "[prefería] *la glosa de los acontecimientos y de los problemas del tiempo*…"[4].

Saúl Taborda quiere diferenciar a Roca del resto de los "intelectuales reformistas" como grupo, abstrayéndolo de los "errores" que pudieron haber cometido luego de 1918: su fracaso político, las posteriores adhesiones a Uriburu y, finalmente, la dispersión. La operación de buscar la política en los textos menos políticos, de valorar el *vivir y experimentar las virtudes* antes que tan solo pensarlas, construye el perfil de un pensador preocupado por cuestiones estéticas a la vez que por desarrollar una ética: Saúl Taborda parece querer llamar la atención de los lectores en el hecho de que Deodoro no era un simple esteta sino que los artículos compilados forman parte de un cuerpo textual más amplio en el que lo estético no era escindible de la reflexión de la sociedad como totalidad. Se les asigna valor a los artículos recopilados en tanto se sostiene que guardan una coherencia con el resto de su obra. Esto quiere decir que Deodoro para Taborda no fue exactamente un intelectual, no poseía sus típicos vicios, sino que más bien fue un pensador humanista y vitalista entregado de lleno a las luchas de su tiempo: "Por debajo de su tesitura intelectualista… mantenía viva la pronta y encendida comprensión de lo popular…"[5]. Roca es presentado como un humanista que, a partir del legado cristiano- hispánico y la tradición greco- latina (Taborda; 8), sentía que "Todo lo que concierne al hombre le tocaba de cerca…" (Taborda; 13). Esta es la principal preocupación de Taborda, demostrar que Roca no fue solamente un escritor sino antes que nada un hombre de acción, un *pensador facúndico,* asociado a "las empresas del pueblo…" (Taborda; 10) y más aun "a los destinos humildes… los exiliados y los perseguidos" (Taborda; 9). En fin un renacentista preocupado tanto por la forma como por el contenido[6].

El Deodoro Roca que Taborda recupera es el escritor y pensador vitalista y sensible que mediante las preocupaciones estéticas logra comprender a su pueblo, su sufrimiento y sus esperanzas. Deodoro Roca funciona como arquetipo, como un llamado de atención a los intelectuales sobre la necesidad de elaborar una síntesis ético- estética capaz de reintegrar la unidad a lo humano y de deshacer el nudo de la alienación de los intelectuales, acercando el pensamiento abstracto a la acción.

---

[4] "…a veces posponía tareas urgentes de su profesión para atender las anunciaciones y los signos de las más cercanas y de las más remotas regiones del mundo" (Taborda; 7/ 10)

[5] Su mundo reposaba, así, en una armoniosa e indestructible unidad de su espíritu con la naturaleza… vivió siempre identificado con los seres y las cosas de su dintorno. Su mundo reposaba, así, en una armoniosa e indestructible unidad de su espíritu con la naturaleza (Taborda; 10).

[6] …situándose siempre por arriba de preocupaciones de círculos y de clases que consideraba deleznables y transitorias… negaba todo nacionalismo… el nacionalismo significaba para su punto de vista oposición al hombre como ciudadano del mundo (Taborda; 9)

ISSN: 1052-7078

> [los] cantos revolucionarios que afirman, por arriba de las inquietudes y de las zozobras circunstantes, las ilimitadas posibilidades del hombre. (Taborda; 16)

1956. Gregorio Bermann prologa "El difícil tiempo nuevo"

> Los jóvenes […] descubrirán sorprendidos […] que *expresó de manera superlativa sus mismas inquietudes y angustias, y señaló nítidamente las vías por las que hoy tantos marchan. Deodoro Roca dice las cosas que hoy necesitamos escuchar*, en el tumulto de la plaza pública, en la meditación patriótica sobre lo que acontece, en la intimidad de nuestras conciencias. (Bermann, 1956; 13)

El prólogo de Bermann anuncia que se trata de una obra que reúne solo los textos de militancia de Roca: de hecho el eje que la atraviesa es el de la lucha contra el nazi fascismo. Esta recopilación se centra casi exclusivamente en los años 1930.

La semblanza que Bermann hace de su amigo está atravesada por el compromiso, reactualiza su obra y la presenta a los jóvenes: si bien la situación política ha empeorado Bermann puede afirmar que, en 1956, la esperanza que deben tener los jóvenes es mayor que en la década de 1930, puesto que existieron hombres pensando en tiempos oscuros, en un "océano de llamas", un grupo de "varones de Córdoba libre, de la nueva Córdoba". Esto implica para Bermann resaltar de entre todos ellos el humanismo de Deodoro y su "responsabilidad de la inteligencia" puesto que fueron dos elementos que le permitieron tanto "avizorar a los enemigos del hombre" como bregar por la unidad del pueblo en la lucha.

Su humanismo, también aparece reseñado por Taborda en su prólogo, no se relaciona para Bermann con una cuestión espiritual sino más bien con su activa militancia política durante lo que Roca llamó el "difícil tiempo nuevo" –fortalecimiento de las alternativas políticas de derecha-, periodo en el que para Bermann "fue conciencia y razón de nuestro pueblo". Su humanismo no es espiritual, sino antes que nada político: es la lucha contra el nazi- fascismo, contra deshumanización del hombre para así lograr su plenitud. En esta lucha Bermann le reconoce a Roca haber abandonando los cómodos lugares en que había estado ubicado, haber advertido su responsabilidad y hacerse cargo de ella: dejando su carrera de abogado exitoso[7] y renegando de ser miembro de una familia de la elite cordobesa[8]. El Roca de Bermann es pródigo en renuncias: responde a la figura del intelectual comprometido que pone sus saberes al servicio de la lucha.

> *…nunca quedó en las palabras, a mitad del camino; las acompañó siempre con la acción…* fue todo lo contrario de un retórico… Este hombre exquisito, este artista, este pensador hecho

[7] ¡Cuántas veces pospuso asuntos suculentos por causas que apenas llamarían la atención de abogados de segundo orden!... Sin reservas, sin límites. Lo suyo, sus propios intereses, podían esperar, arrastrarse abandonados" (Bermann, 1956; 16)

[8] Deodoro Roca fue un tránsfuga de su clase, de la oligarquía doctoral, del patriciado.·(Bermann, 1956; 15)

ISSN: 1052-7078

> para las altas especulaciones y para las grandes fiestas del espíritu*, se prodigó sin descanso en las tareas, desde las más humildes hasta las fundamentales, en instrumentar los órganos que sirvieran a tales objetivos* (Bermann, 1956; 12)

La obra política de Deodoro Roca es presentada así mediante la alusión a un argumento de pertinencia que es un argumento pedagógico: algo así como Deodoro tiene algo para decir todavía hoy -sobre todo a los jóvenes a quienes se orientó su mensaje siempre-. El segundo elemento es la necesidad de comprender a Roca como personalidad total: ni artista, ni abogado, ni intelectual, lo que le concedía una lucidez que lo convirtió en referente, "voz y conciencia de nuestro pueblo" [9]. Todo esto nos lleva a ver, tal como propone Bermann, al Roca político que no solo escribía, no solo era un propagandista sino que también intento articular una alianza popular (el front populaire demoprogresista- socialista) y se destacó como justicia para los desvalidos y perseguidos.

1968. Gregorio Bermann prologa "El drama social de la Universidad"

> En el fondo ¿a qué aspiraba?: a una sociedad, a un mundo 'en que reine el amor', como han reivindicado los estudiantes franceses en su reciente levantamiento contra la conspiración de los intereses creados… (Bermann, 1968; 13)

El prólogo está firmado el 15 de Junio de 1968, esto es exactamente cincuenta años luego del estallido de 1918 y unas semanas después del Mayo Francés. Esto le permite a Bermann a partir de la evidencia de la radicalización del movimiento estudiantil trazar una continuidad entre el nuevo y el viejo movimiento estudiantil, esto es una razón para retomar, rememorar a la Reforma Universitaria:

> La rememoración de la Reforma Universitaria en este cincuenta aniversario no es el ingenuo recuerdo de gloriolas pasadas. Es *la afirmación vehemente de una imperiosa necesidad, de problemas no resueltos, que retornan con creciente ímpetu*. (Bermann, 1968; 7)

Para Bermann existiría una continuidad. Sin embargo en este prólogo aparecen términos que no habían aparecido en el prólogo anterior y mucho menos en los textos de Deodoro Roca:

> …la universidad no es sino uno de los rodajes del estado, es parte del drama social, de la tremenda lucha por abolir la *explotación del hombre por el hombre*, de la *alienación del hombre por las cosas, por el dinero*… Los mensajeros de estas reivindicaciones serían los jóvenes universitarios, porque la *inteligencia es por naturaleza subversiva* (Bermann, 1968; 10/ 12)

[9] El artista y el pensador se aunaban [en la figura de Deodoro Roca] (Bermann; 1956; 18)

ISSN: 1052-7078

Gregorio Bermann habla en los términos de los teóricos e ideólogos del Mayo Francés, habla en el lenguaje de Herbert Marcase cuando le habla a los estudiantes franceses… aparecen términos extraños a la Reforma Universitaria (aun a los textos de Roca de la década de 1930 cuando hizo un desplazamiento conceptual hacia el materialismo): "explotación del hombre por el hombre" y "alienación del hombre por las cosas". Esto es, aunque existe una continuidad para Bermann: el papel activo de los jóvenes y el movimiento estudiantil en la lucha contra la opresión, esa continuidad solo es posible mediante una innovación en el lenguaje con el que se refiere a la Reforma Universitaria. Renovación que por otra parte es absolutamente consciente:

> [se] evidencia una vez más la vigencia de la Reforma, aunque con *otro acento y otras armas, en consonancia con los tiempos y las fuerzas en juego* (Bermann, 1968; 8)

Pero, la operación más importante que lleva adelante Bermann es la de señalar a Deodoro Roca como el "inspirador máximo", "el interprete más lúcido" de la Reforma Universitaria. Esto es, que la relevancia de los textos que se recopilan en el libro prologado, es mayúscula: serían justamente los textos que generaron a la Reforma Universitaria a la vez que los mejores análisis del fenómeno. Ya no es como una década atrás que Roca formaba parte de una generación sino que en este prologo, Roca es el personaje más relevante de la gesta reformista que "oyó latir el corazón del tiempo, abrió la gran ventana al infinito para que entre el viento ardiente y devastador" (Bermann, 1968; 10).

Sin embargo, ya en 1968, la recuperación que se hace de Deodoro no es la de 1945 o la de 1956. Ya no se lo recupera como un pensador total o como quien elabora una síntesis entre ética y estética sino que se comienza a construir el mito. Pasajes del prologo como el que sigue:

> …la actualidad de Deodoro Roca está en que *acogió, trasegó y potenció* las temblorosas palpitaciones de las esperanzas y aspiraciones juveniles. *No era un iluso, ni un cándido, sino un visionari*o. Tenía fe en el hombre… (Bermann, 1968; 12)

Nos presentan a Roca como un líder, como alguien esclarecido en la lucha estudiantil.

Conclusiones

Cada uno de los prólogos efectúa la construcción de un Deodoro Roca distinto, coherente con el aspecto de su obra que se retoma y con la pedagogía política que se quiere implementar. En distintas épocas Deodoro y la Reforma Universitaria fueron inscriptos en distintos registros y constelaciones conceptuales y políticas: vitalista, frankfurtiana, radicalizada. De modo que en cada una de estas inscripciones es fundamental el prólogo como instancia de reinterpretación de textos que aparecen como cerrados pero que sin embargo no poseen un eje claro.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

Prólogos

BERMANN, Gregorio [1956]; "Actualidad de Deodoro Roca", en ROCA, Deodoro; *El difícil tiempo nuevo*, Lautaro, Buenos Aires.

---------- [1968]; "Introducción", en ROCA, Deodoro; *El drama social de la Universidad*, Eudecor, Córdoba.

TABORDA, Saúl [1945]; "Deodoro Roca", en ROCA, Deodoro; *Los trabajos y los días*, Losada, Buenos Aires.

Obras de Deodoro Roca

ROCA, Deodoro [1945]; *Las obras y los días*, Losada, Buenos Aires.

----------[1956]; *El difícil tiempo nuevo*, Lautaro, Buenos Aires.

----------[1959]; *Ciencias, maestros y universidades*, Perrot, Buenos Aires.

----------[1968]; *El drama social de la Universidad*, Eudecor, Córdoba.

----------[1973]; *Prohibido prohibir*, La Batilla, Buenos Aires.

Trabajos sobre Deodoro Roca

BIAGGINI, HUGO [2005]; "Deodoro Roca, el movimiento reformista y la integración latinoamericana" en *La Biblioteca*, 2/3, Buenos Aires.

FERRERO, ROBERTO [1994]; *Deodoro Roca y el pensamiento de la Reforma Universitaria*, Junta provincial de Historia, Córdoba.

KOHAN, NÉSTOR [1999]; "Deodoro Roca, el hereje" en Kohan, Néstor (selección y estudio preliminar); *Deodoro Roca, el hereje*, Biblos, Buenos Aires.

REQUENA, PABLO [2005a]; "Las representaciones del adversario intelectual en los primeros escritos de Deodoro Roca, 1915- 1921". Ponencia presentada a las *X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Rosario.

----------[2005b]; "Reforma Universitaria y modernización del *Campo cultural e intelectual*. Algunas notas para la lectura de la producción de Deodoro Roca, Córdoba, 1915- 1942". Ponencia presentada a las *II Jornadas de Integración Cultural del Cono Sur*, Concepción del Uruguay.

----------[2006]; "Deodoro Roca y la memoria de la Reforma Universitaria. Córdoba, 1931- 1936". Ponencia presentada en el *Primer Simposio Espacios y Modos de la Modernidad*. Córdoba, 2006

ISSN: 1052-7078

ROIG, ARTURO ANDRÉS [1980]; "Deodoro Roca y el pensamiento de la Reforma de 1918" en *Universidades. Unión de Universidades de América Latina*, 79, México.

SANGUINETTI, HORACIO y Alberto Ciria [1968]; "Deodoro Roca o la temprana madurez", en La *Reforma Universitaria*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

SANGUINETTI, HORACIO [2003a]; La *trayectoria de una flecha. Las obras y los días de Deodoro Roca*, Librería Histórica, Buenos Aires.

----------[2003b]; "Deodoro Roca: ideas y acción cívica". Mímeo.

TATIÁN, DIEGO [2004]; "Memorias del subsuelo. Deodoro Roca y los años salvajes de la cultura", en *Pensamiento de los confines, 14*: 107-111.

ISSN: 1052-7078

Los integrantes de Boedo también escribieron novelas semanales

Sara A. Bosoer (UNLP)

Este trabajo nace con un hallazgo: un pequeño librito que en sus tapas blandas exhibe la foto de una mujer de torso desnudo y mirada provocativa. Llegué a él durante el comienzo de mi investigación sobre el escritor argentino, Nicolás Olivari. El libro es de su autoría, se titula *Historia de una muchachita loca,* y es relevante porque –entre otras razones que voy a explicar más adelante- publicado en 1923, no figura en ninguna de las bibliografías sobre el escritor. Este primer encuentro llevó a otros: cuatro títulos publicados en la colección "La Novela de Bolsillo" entre 1921 y 1923: *Los lobos de la noche. Escenas de la vida cruel, inspiradas en episodios de la trata de blancas en Buenos Aires,* (1921) escrita por Isaac Morales; *La sensualidad Redimida (Novela realista de la ciudad porteña)* escrita por Leónidas Barletta y publicada en 1922. De Nicolás Olivari, los relatos *La carne humillada* (1922) y *Bésame en la boca Mariluisa* (1923).

Gracias al conjunto de estos materiales, advertimos una zona del campo cultural argentino de comienzos de la década de 1920 escasamente investigada: una zona que, en una primera aproximación, podría situarse en el cruce de la llamada "literatura barata", asociada a los folletines y a la cultura masiva, con la literatura consumida y producida por los jóvenes vinculados a la izquierda política. Un cruce que, en una de sus proyecciones, vincula mercado literario y política. Una zona a la que apenas podemos asomarnos ya que son escasos los materiales conservados y pocos los testimonios de sus protagonistas.

Hasta el momento, la información con que contamos es la que presentan las publicaciones: los relatos, sus prólogos, las publicidades que incluyen, las nóminas de libros y folletos que ofertan y las declaraciones de principios que completan las páginas de cada ejemplar.

A continuación presentaremos una descripción de estos materiales.

Los textos, los autores

Podríamos encuadrar el conjunto de los relatos en el género erótico: son narraciones breves, *nouvelles*, que con variantes de enfoque y estéticas, despliegan sus temáticas en torno a las relaciones sexuales, la prostitución y, claro está, el amor. En todos, el amor erótico es generador de conflictos –aunque con matices: para algunos es sobre todo un problema moral, para otro social y para otros literario-; contienen descripciones de desnudos y de relaciones sexuales.

El más antiguo de los ejemplares localizados es el número trece de "La Novela de Bolsillo", fechado en noviembre de 1921; se titula *Los lobos de la noche* y pertenece a Isaac Morales. Aunque no pudimos corroborar la filiación política de Morales, son significativas las coincidencias retóricas con los escritores directamente vinculados a la izquierda. En la tapa, debajo del título,

ISSN: 1052-7078

un epígrafe explica: “Escenas de la vida cruel, inspiradas en episodios de la trata de blancas en Buenos Aires”. En la historia, el sintagma “los lobos de la noche” del título se reitera para calificar tanto a los hombres que frecuentan los prostíbulos de Buenos Aires, como a los proxenetas. Las veinticinco páginas del relato narran “la caída” de Esther, una adolescente que estudia en la escuela normal, se enamora de un muchacho criollo que, una vez la conquista, la hace trabajar en un prostíbulo. Aunque sus hermanos varones la buscan desesperadamente, no dejan de divertirse en los burdeles de la ciudad o haciendo caer algún “punto”. El relato condena a la moral burguesa como responsable, por un lado de los deseos de ascenso social de las mujeres y por otro, de la condena masiva a las relaciones sexuales libres. Pero también se sugiere que la literatura romántica y sentimental es responsable de generar falsas fantasías en las muchachas.

Leónidas Barletta (1902-1975) fue promotor del grupo Boedo, de militancia constante, colaboró en *Claridad* y fue impulsor del «Teatro del Pueblo». En *La sensualidad Redimida (Novela realista de la ciudad porteña)*, relata como un joven que llega a Buenos Aires para estudiar cae víctima del cuento del tío y pierde todo lo que trae. Desorientado, comienza a caminar por las calles porteñas donde conoce a Maringa, una prostituta que lo lleva a su casa. La mujer lo mantiene durante un tiempo, mientras el joven hace amigos, visita el hipódromo, recorre bares, conoce a otras mujeres y busca, sin éxito, trabajo. Finalmente, cuando la situación se torna insoportable, la mujer le entrega dinero para que vuelva a su pueblo. Al regresar, su madre ha muerto de pena, perdidas las esperanzas de recibir noticias del hijo. El protagonista trata de olvidar su pasado urbano y se integra a la vida rural, pero le falta mujer para que todo sea perfecto. Así enamora a una muchacha que ya está comprometida, él no lo sabe y provoca el encuentro amoroso. Después de esto la joven se suicida. Lo que el relato parece denunciar es el machismo que dispone a su antojo de los cuerpos de las mujeres.

Pero además, cada vez que los personajes liberan sus deseos, sobreviene la tragedia, y – aunque podría hacerse una lectura moralizadora- en este sentido concuerdan, y van más allá, con lo que Barletta sostendrá en su prólogo: mostrar que la educación moral imperante es nociva.

En *La carne humillada* (1922), publicada por “La Novela de Bolsillo Nicolás Olivari (1900-1966) -el autor del conocido poemario *La musa de la mala pata* (1926) y uno de los iniciadores del grupo de Boedo- relata el vínculo entre un adolescente romántico, con aires de poeta, y una familia de “clase media”. El protagonista visita la casa enamorado de una de las hijas y en cuarenta páginas, describe su parecer sobre la vida cotidiana de estos jóvenes porteños. El énfasis está puesto en representar la doble moral de una familia burguesa -“de clase media argentina” en palabras de Olivari-, en la que los hombres engañan a las mujeres pobres para concretar la relación amorosa, y las mujeres son vampiresas insaciables que engañan a los incautos para alcanzar un matrimonio. Lo distintivo es que esta doble moral se vincula casi exclusivamente con las lecturas de los personajes. Contrariamente a lo que se supone sucede en la literatura popular y masiva, aquí –como en el resto de los relatos de Olivari- proliferan las escenas de lectura y las citas y referencias

ISSN: 1052-7078

literarias, pero no como marcas prestigiosas, sino como movilizadoras del conflicto.

¡Bésame en la boca Mariluisa! (1923) también es publicada por "La Novela de Bolsillo". Su protagonista es un escritor "rechazado en todas las redacciones donde pagan". Una figura de poeta pobre que trabaja como covachuelista, hasta que lo despiden por escribir en un libro contable. Irónicamente, cuando recibe una pequeña herencia decide emigrar al campo y abandonar el mundo de las letras, pero no lo consigue: para terminar de conquistar a Mariluisa necesita escribirle un poema, cuanto más proclama que quiere deshacerse del mundo letrado, más literario se vuelve su discurso. El relato puede leerse como una ficcionalización de una zona del campo literario: describe a sus actores, las posiciones que ocupan, los modos corrientes de sociabilización y cómo se relacionan con la profesión literaria y el dinero. En cuanto al contenido erótico, también, aparece la figura de la prostituta y la representación de distintas escenas sexuales, entre ellas, una de lesbianismo.

Historia de una muchachita fue escrita por Olivari para la otra colección de novelas breves "La Novela Humana". Relata la historia de Pedro, un joven romántico que se enamora de una muchacha vecina del conventillo. La relación fracasa porque Pedro –confundido por sus lecturas románticas- no se decide avanzar en el contacto físico y la joven –muchachita loca- lo engaña.

Los prólogos

> *"La novela realista es un excelente vehículo para transmitir el pensamiento de un hombre que tiene algo que decir a sus semejantes; es el medio más eficaz para criticar esta absurda sociedad, en cuyo seno vivimos." (Barletta)*

Además de los relatos, cada uno de los escritores redactó un prólogo en el que definen su propuesta estética y, de este modo, explican porqué publican lo que publican. Apenas iniciados los años veinte, Morales, Olivari y Barletta pensaban este proyecto como parte de uno más amplio en el que la literatura debía cumplir una función revolucionaria. Como ya se sabe que proclamaban los hombres de Boedo, estos prólogos coinciden en su adhesión a un realismo literario cuyos alcances trascienden la esfera estética para incidir en la política. Pero, al mismo tiempo, complejizan la noción de realismo al reconocer la existencia de otras prácticas literarias englobadas bajo el mismo rótulo. Lo que permitiría distinguir las propuestas literarias son los fines y propósitos que atribuyen al arte. Entonces, al pensar en delimitar cuáles son y cuáles deberían ser el valor y la función de la literatura, están proponiendo el mismo eje de discusión que unos años después regirá la polémica con los martinfierristas. Como parte de la misma posición, tanto los autores, como la editorial, justifican el contenido erótico de lo que escriben y publican marcando el contraste con la literatura pornográfica. Apelan, para ello, a similares proposiciones de emprendimientos editoriales contemporáneos, como la revista *Los Pensadores:*

ISSN: 1052-7078

a un realismo pedagógico y esclarecedor, pero también, de elaborada calidad estética.

De este modo, Isaac Morales se verá obligado a explicitar su concepto de "desnudo" para sostener calidad de los relatos. Aquí la idea de calidad literaria se entremezcla con criterios morales: *Por qué se perdió Margot*, un relato suyo publicado en el Nº 4 de La Novela de Bolsillo, fue duramente criticado por el contenido sexual: "El desnudo, en el mármol, en el lienzo y en el libro, no es inmoral, cuando está bien realizado". Aunque luego precisa: "No debe, confundirse, lo que se llama "naturalismo", con la desfachatada desvergüenza de todos los Belda, que andan por el mundo, contando cosas sencillamente sucias".[1]

Joaquín Belda era un popular y exitoso escritor español que publicaba en colecciones populares, novelas eróticas de tono humorístico. Además de ser un éxito en España, sus relatos tuvieron una amplia repercusión en toda América y, si damos crédito a las afirmaciones de los escritores que estudiamos, en ese momento invadían los kioscos porteños. Sin subestimar las divergencias en los posicionamientos estéticos, Belda representa para los escritores nacionales también una competencia por el público lector.

Morales explica qué entiende por realismo y garantiza su idoneidad como escritor a partir de criterios normativos que dejan ver su ideología literaria: "Si he pintado algunos cuadros al "aguafuerte" ha sido sin desviarme de lo que yo llamo "mi estética" después de haber leído, varios libros autorizados de gramática, y de sentido común". El respeto por las normas gramaticales aprendidas en los libros implica una relación forzada con la lengua escrita, que no surge como consecuencia natural, sino que es producto del estudio. Para Morales, como para otros jóvenes escritores contemporáneos, el dominio de la letra consume esfuerzos y requiere dedicación. Este será uno de los rasgos de una figura de escritor que comienza a perfilarse desde esta zona del campo literario. Contrasta sus méritos por abocarse al estudio de las normas gramaticales con la acusación que le lanza a Belda: "usa para escribir, un nuevo Diccionario de mancebía".

Como fin último para sus relatos, reserva una intención formativa: "debían usarse como texto de lectura de quinto grado", en oposición al Estado: "Hay cosas "oficiales" que causan peor efecto".

Morales se mueve, en el prólogo, en una zona limitada del campo literario. Las referencias a otras escrituras, las posiciones que describe, los posicionamientos que adopta son en relación a las novelas semanales que circulaban en el mercado, a los lectores y escritores de esas novelas. Los ejemplos con que desarrolla cuáles son los beneficios que la lectura de "La Novela de Bolsillo" produciría en "la salud pública" remiten a universos reconocibles para cualquier lector urbano (ladrones aprendices que si leyeran sobre la cárcel preferirían el mundo del trabajo; niñas que escaparía al engaño de hombres moralistas; habitués del hipódromo "garito nacional" que se salvarían de carreras arregladas). La iglesia va a ser otro punto de oposición y

[1] Las citas respetan por completo a los textos originales, no modifiqué la ortografía ni la puntuación. Las comillas y negritas y otras variantes tipográficas pertenecen a las fuentes, a menos que se indique lo contrario.

ISSN: 1052-7078

Morales no ahorra ironías para señalar la hipocresía de los censores: "Monseñor D'Andrea, que las lee a escondidas y me consta".

Barletta escribió para prologar su novela "Dos palabras del autor". Definirá –como los otros escritores- su concepto de realismo y, en relación con éste, sentará posición respecto a las colecciones populares –en el sentido de masivas y baratas- de literatura semanal. El párrafo final contiene una síntesis de su posición en relación con los dos problemas:

"Creo en la novela realista como un medio para orientar a una juventud sin preocupaciones sentimentales, perversa, mal educada, y para poner al descubierto el esqueleto deshecho de este régimen social que alimenta cárceles y prostíbulos. Si otros no lo han hecho con esa intención, yo no tengo la culpa"

La postura de Barletta es ampliamente conocida: como ya señalamos, atribuye a la literatura una finalidad política. Concibe su práctica como escritor a modo de una extensión o una variante de su militancia y no concede valor a quienes tienen otra concepción de la labor literaria. De este modo, también da cuenta de un uso opuesto del realismo: el realismo de los "otros" que, según entiende, carece de propósitos legítimos, el realismo de las otras colecciones semanales. Barletta, como sus compañeros, no pueden ignorar esta zona de la literatura:

"Ahora que las publicaciones hebdomadarias se multiplican con asombrosa rapidez, el gusto del público accesible solamente por la baratura de la edición, se va estragando y amenaza llegar a una relajación idéntica a la de aquellos tiempos en que los novelones se vendían por entregas."

Se trata sin duda, de los mismos lectores y el soporte elegido también es coincidente.

Barletta también se detendrá en la necesidad de justificar las escenas de carácter erótico y lo hará amparado en la necesidad de "descubrir las llagas infectas del cuerpo podrido de nuestra sociedad". El amor "no puede, no debe, ofender ni molestar a nadie", señala, y son la Iglesia y el Estado los culpables de las perversiones mediante la educación y las normas que imponen. Aunque este texto perece exponer la teoría del amor libre, para un lector actual no deja de exhibir contradicciones propias de la época: una fuerte crítica a la moral católica y a las regulaciones estatales acompañan un discurso higienista, y marcadamente moralista de las sexualidades.

Por su parte, Olivari escribió para *La carne humillada,* "A manera de prólogo". La dedicatoria a Manuel Gálvez "el doloroso realista", muestra una alianza que sería retomada –no sin intermitencias- por los hombres de Boedo.

Como leímos en el resto de las novelas encontradas, Olivari desarrolló en este prólogo una defensa de lo que entendía por realismo. También él, se basó en la definición de una literatura que confiaba en su capacidad política pero, y aquí hay una diferencia en el énfasis, Olivari resaltaba que el rasgo distintivo respecto a los "otros" usos del realismo sería la calidad estética.

En cuanto a los fines políticos del arte, la posición no deja lugar a dudas y la retórica empleada es coincidente: "El [realismo] es el único que nos

ISSN: 1052-7078

hará ver nuestras vergonzantes lacras, y nacer de allí el arrepentimiento, junto al deseo de terminar con ellas".

Las diferencias asoman cuando se detiene a explicar en qué consiste su novela y por qué espera que sea beneficiosa para la juventud. Cuando los otros autores se centraban en la importancia de mostrar la realidad social para generar cambios, Olivari agrega una aspiración anclada en el mundo literario: "ilustrará a alguno y será como una protesta amarga, viril, de las estupideces noñas, que en nuestra literatura actual se mienten". Por un lado, piensa su escritura en relación a otras escrituras, es decir no sólo escribe para denunciar lo que sucede en la sociedad, sino que también espera mostrar lo que ocurre en la literatura, específicamente, en las novelas y poesías románticas y modernistas. En otras palabras, construye su referente a partir de la literatura.

Olivari, para cerrar este prólogo, elige citar y lo hace parafraseando el remate -que comentamos anteriormente- de su compañero, Barletta: "si hay quien usa el realismo para fines subalternos –dirá Olivari- no tengo yo tampoco la culpa". Los fines ya no son "otros", sino que son inferiores y esto puede vincularse con las reiteradas quejas de Olivari sobre el carácter mercantil de la literatura. Asimismo, esta cita no sólo es una muestra del espíritu de grupo, sino que es un ejemplo de la lectura entre pares.

El prólogo de *¡Bésame en la boca Mariluisa!* , es una "Dedicatoria" al editor de la colección César Bourel, recientemente procesado por la justicia. Suponemos, a partir de las palabras de Olivari, que se trataría de un conflicto vinculado a alguna cuestión moral, pero no pudimos comprobarlo. Bourel (1897-1953), además del editor de "La Novela Semanal", era un prolífico autor teatral y con los años, se convertiría en un exitoso director y empresario del teatro de revistas porteño. Olivari lo describe como "una enseña de espiritualidad dentro del mercantil arte argentino" con lo que emplea un tópico usado insistentemente por los editores para diferenciarse del resto de la literatura semanal. A su vez, Olivari señala que el mercantilismo es un rasgo de la cultura de la época y, en este sentido, su queja concuerda con la esgrimida desde publicaciones como *Los Pensadores* primero y luego, *Claridad*.

La dedicatoria tiene un cierre que –a pesar de reiterar todos los puntos que hasta aquí hemos detallado- no podemos obviar porque propone una definición del realismo cuyos términos coincidirán, o si se quiere serán retomados, por el mismo Olivari y Barletta un año después. En 1924, juntos pegarán por las calles porteñas un cartel que será considerado por la historia literaria uno de los primeros manifiestos de Boedo. Olivari escribe en esta publicación de 1923, respecto de la literatura argentina y de Bourel:

> "es el primero de la fila de los audaces y entusiastas escritores jóvenes argentinos, que renegando del acaramelado romanticismo de los novelistas cotizados, ponen en la literatura nacional, la **agria nota** del realismo, el sombrío acorde del violoncello, de la **miseria**, el **sollozo sordo** de la verdad, humilde y terrible".[2]

[2] Olivari, N. (1923) pp.1, 2. Las negritas son nuestras.

ISSN: 1052-7078

El cartel aludido dirá:

> "Hacemos realismo porque tenemos la convicción de que la literatura para el pueblo debe ser sincera, valiente; debe contener la **nota agria** de la verdad dicha sin limitaciones y el **sollozo sordo** de la **miseria** y del dolor". [3]

Esta declaración también diferencia la propuesta realista de la literatura romántica a la que identificaban con lo falso y lo superficial. Además de que primero se habla de "literatura nacional" y luego de "literatura para el pueblo", las coincidencias en el tono y en la retórica son notorias.

Historia de una muchachita loca pertenece a otra colección e incluye en la primera página un texto titulado "Mi biografía" firmado por Olivari y acompañado de su foto. La foto –de acuerdo al uso de la época- y el hecho de que los autores no recurran a un pseudónimo, atestiguan que, en ese momento, aún no consideraban vergonzante publicar en estas colecciones, que no veían menoscabada su imagen pública, y por el contrario, lo consideraban una posibilidad, un medio para "hacerse conocidos" por los potenciales lectores. Olivari refuerza esta idea en su presentación: "Publiqué novelas cortas porque todo habitante que se estime tiene que haber publicado alguna, sea para enseñarle el retrato a la novia, sea para halagar el orgullo de los papás"

En esta autobiografía literaria, el joven Olivari se presenta como un escritor realista. En un tono burlón, que no disimula el interés por promocionar su producción anterior: "Hablando así quizás me haga de un nuevo cliente que me ayude a costear la edición", también se lamenta porque su situación económica lo obliga a emplear tiempo en trabajos que no se vinculan con la escritura.

Además, menciona agradecido al escritor Manuel Gálvez a quien, en 1924, le dedicaría Manuel *Gálvez, ensayo sobre su obra,* escrito junto a Lorenzo Stanchina. La figura de Gálvez representa no solo un modelo estético, sino un modelo de escritor profesional que también será reivindicado en el citado cartel.

A continuación de la autobiografía, una "Introducción" se dirige directamente al lector llamándolo "Joven". Se trata de un enunciador individual que se vale del "nosotros". Autoriza esta instancia enunciativa a partir de la identificación etaria: "Meditemos nosotros jóvenes"; y de la pertenencia social: su "nosotros" aglutina a horteras, estudiantes, poetas pobres, empleados con jornadas de catorce horas y sueldos ínfimos. El objeto de este texto se vincula con los otros prólogos que describimos: denunciar el vínculo entre Estado, moral y prostitución. Aquí se acusa explícitamente al "estado paternal" y al gobierno de generar la prostitución y de garantizar su funcionamiento:

> "Y en todas partes todos los gobiernos burgueses arrojan a la jauría de los instintos sagrados y vitales, la tortura grotesca de sexos alquilados, con su triste corolario de celestinas apañadoras de virginidades y farmacéuticos expendedores de permanganato"

[3] Barletta, L. y Olivari, N. (1924) "¿Con Gálvez o con Martínez Zuviría?" en Giordano, C. (1980) *Boedo y el tema social*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Capítulo, *Historia de la Literatura Argentina*, tomo 2, p.971. Las negritas son nuestras.

ISSN: 1052-7078

Como otra cara de la misma moneda, la acusación cae sobre los valores morales vigentes: "viejos mitos, cascarones de cartón piedra: Honor, Inocencia, Castidad, escarnecen la imperativa voz de la naturaleza". El razonamiento es simple, como los hombres jóvenes no pueden disfrutar de relaciones libres con sus novias, no tienen más opción que hacer malabares si quieren juntar los pesos necesarios para pagar el prostíbulo. Esta novela, espera Olivari, alertará a los jóvenes sobre lo dañino de mantener esos valores, anclados tanto en las costumbres del pasado, como en su literatura.

Las colecciones

"La Novela de Bolsillo" era una colección de novelas breves editadas como un folleto, de tapas blandas, sin ilustraciones. Contiene publicidades de otros libros y suplementos, así como promociones de las novelas ya publicadas. Gracias a una de estas listas, sabemos que se editaron, entre los años 1921 y 1923, cincuenta y tres números de los que se localizaron los cuatro títulos que citamos. Por "solo" un peso moneda nacional el lector podía adquirir diez ejemplares "sin necesidad de ajuntar para el franqueo" y de este modo hacerse de "la mejor colección de novelas realistas". Algunos de los sugestivos títulos que se ofrecían eran:

> "1. La llamarada imprevista, por S. Eichelbaum – 2. El dolor de amar, por Leónidas Barletta – 3. Fruto prohibido, por Miguel Messore – 4. La Virgen del Ba-ta-clan, por Leopoldo Torre (…) 8. La bebedora de sangre, por Juan Pedro Calou – 9. Una hija del paseo de Julio, por Héctor Pedro Blomberg (…) 17. Pasiones morbosas, por Degilippis Novoa"

Entre los autores se entremezclan nombres hoy desconocidos con otros que han logrado entrar en la historia literaria. Muchos de ellos dramaturgos, letristas de tango o periodistas.

No sabemos que pensaban los editores de sus lectores, ni si estos creían siempre o advertían las estrategias comerciales; pero estas publicidades nos enseñan hoy en base a qué valores, qué aspiraciones y deseos del público se pensaba la venta de literatura; qué intereses permitían la circulación de estos materiales en esta zona del campo literario, cuáles eran los autores que prestigiaban una biblioteca:

> "La lectura realista, de la que son maestros Zola, Mirbeau y Barbusse, es para las personas inteligentes únicamente.
>
> Mándenos un peso en estampillas, o como desee y a vuelta de correo tendrá 10 novelas valientes que no debe faltar en ninguna biblioteca selecta" (1923)

En el ejemplar de 1921, una página firmada por su director, César Bourel, declara los principios que orientan la colección:

> "La Novela de Bolsillo
>
> Repudia la pornografía y la estulticia

ISSN: 1052-7078

Sus páginas inspiradas todas ellas en los más elevados conceptos del realismo y naturalismo

NO EXALTAN LAS BAJAS PASIONES DEL INSTINTO".

Principios que concuerdan con los conceptos explicitados por los escritores de las novelas en sus prólogos. Respecto a ellos, agrega una observación: "Sus escritores son personas de talla moral e intelectual, no se ocultan en el anonimato", que se verá reforzada cuando, al final del volumen, se incluya un listado de los autores que han publicado en la colección con una breve descripción de sus trayectorias. Así, por ejemplo, Juan Pedro Calou es "Director de la página literaria de "La Montaña" y uno de nuestros más grandes poetas"; a Samuel Eichelbaum se lo presenta como "Dramaturgo rioplatense, cuyas obras se están aplaudiendo tanto"; o a Isaac Morales se lo promociona "Popular croniqueur, autor de quinientos reportajes interesantes y cuentista de grandes méritos" (1921).

"¡Cualquier negocio en libros!"

Con este prometedor título, el editor invita a los lectores que desean publicar sus relatos y los alienta con la esperanza de obtener un pago, aún antes de recibir la obra: "Y si es usted persona de solvencia moral, le hará cualquier adelanto". La editorial garantiza, por supuesto, seriedad en la transacción; además de la distribución por todo el país y la propaganda. Más allá de que no disponemos de los datos que permitan comprobar la correspondencia entre estas declaraciones y lo que efectivamente sucedía, atestiguan que los editores suponen la presencia de un lector interesado en escribir y en publicar en este tipo de colecciones –aspecto que nos remite a pensar en la ampliación del campo literario-; supone también, un escritor que aspira a que su obra se difunda masivamente pero, sobre todo, un escritor para el que no representa un dato menor la posibilidad de percibir una remuneración por su trabajo. En este sentido, la relación que el título establece entre los libros y una oportunidad comercial, se presenta promisoria para quienes esperaban que la escritura pasara a ser un trabajo redituable. Tanto esta publicidad dirigida a los lectores interesados en escribir, como la que presenta a quienes publicaban en la colección, señalan la presencia de una imagen de escritor ligada desde sus comienzos, a la figura de escritor profesional y que vincula necesariamente, la profesionalización con la retribución económica.

En 1922, el editor reitera el "Programa de acción" inicial, bajo el título "Qué es «La Novela de Bolsillo»". En esta breve definición, Bourel se centra en separar a la colección de las otras publicaciones disponibles en el mercado. Se trata de un momento de creciente oferta, en el que la competencia es ardua.[4] Si los escritores, para que no los tildaran de pornográficos, concentraban su argumentación en criterios morales y se amparaban en la función de la literatura; el editor necesita que su publicación no se pierda entre la cantidad de ediciones aparentemente similares que un lector podía encontrar en el kiosco:

[4] Al respecto puede consultarse Pierini, M.: *La novela semanal*. *Buenos Aires 1917-1927: Un proyecto editorial para la ciudad moderna*, CSIC, Madrid, 2004; Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos,1985.

ISSN: 1052-7078

"La Novela de Bolsillo debe hoy, después de más de un año de próspera existencia, ratificarse en los principios e ideas que la dieron vida, hoy, sobre todo, que un montón anónimo y anodino de publicaciones seudo liberales Pretenden confundirnos"

Destaca, entonces, la trayectoria y se escuda en una mezcla de motivaciones estéticas y éticas usando de una retórica emparentada a la del realismo:

> "Pretendemos hacer llegar al campo de la novela, bastardeada por la cursilería y la mojigatería imperantes
>
> Un soplo de verdad y de belleza".
>
> Una prueba factible del reconocimiento y del prestigio que podían tener algunos de los escritores de la publicación, se lee en el cierre. La colección no tiene nada que ver con "la pornografía" y el "mercantilismo inmoral" porque:
>
> "Así lo exige
>
> La personalidad, el nombre y el prestigio de nuestros colaboradores"

En 1921, La Novela de Bolsillo publicó *Ansias de mujer: La Novela del Deseo* de Miguel Messore, con la aclaración de que presentan a un escritor nuevo y muy joven ("es un muchacho que aún no ha cumplido los 20 años") para estimular a los prometedores talentos. Messore, dos años después, dirigirá su propia colección de novelas breves: "La Novela Humana" de Editorial Zola.

Historia de una muchachita loca es el número 12 de esa colección quincenal. Un catálogo desde la contratapa, oferta las diez primeras novelas publicadas, entre ellas encontramos dos títulos de Leónidas Barletta:

> "Nº 1. Fecundidad, *por Miguel Messore*.
>
> » 2. La Mujer de Fuego, *por Enrique Crosa*.
>
> » 3. Las fraguas del amor, *por Leónidas Barletta.*
>
> » 4. Llamas de Lujuria (agotado), *por Oscar At*.
>
> » 5. Los grados del Amor, *por Margarita Levilliers*.
>
> » 6. El vértigo y Sátiro, *por Pedro L. Muzio*.
>
> » 7. Pasión de Corteana, *por Gustavino Molinari*."
>
> » 8 y 9. La Hembra*, por Leónidas Barletta.*
>
> » 10. El Angel Rojo, *por Juan Cendoya*.

El lector podía elegir, por cincuenta centavos, cuatro de las citadas novelas.

A su vez, el escritor boedista se benefició con tres carillas dedicadas a promocionar su nuevo libro:

> "Si ud. es lector de LA NOVELA HUMANA;

ISSN: 1052-7078

Y ha leído "LA HEMBRA" de LEÓNIDAS
BARLETTA, tiene moralmente la obligación
de leer CUENTOS REALISTAS"

En la tapa de *Historia de una muchachita loca*, debajo del título, entre paréntesis, se lee la aclaración "Novela realista", acompañada de la leyenda "original del autor" y, en la parte inferior de la portada, la palabra "Deseo" enfatizada por signos de exclamación. Estas leyendas, sumadas a la provocativa imagen que ilustraba la edición, evidencian su carácter erótico, aunque no contamos aquí con mayor información.

Hacia una democratización de la cultura letrada

Seguramente conviene recordar ahora que estas publicaciones se vinculan con las numerosas colecciones de literatura semanal que ven la luz en ese momento y que constituyen uno de los soportes del creciente desarrollo editorial que caracteriza el período.

Usualmente llamada "literatura barata", entre 1915 y 1930, gracias a la difusión de numerosas colecciones de relatos breves, produce un acontecimiento hasta entonces desconocido en la Argentina. Se trataba de publicaciones semanales dedicadas al consumo popular, con formato de folleto. Vendidas a muy bajo precio participaban de un circuito de distribución y consumo de bienes culturales inédito hasta el momento[5]. Entre las ventajas de estos recientes modos de circulación, el nuevo lector tenía la posibilidad de adquirir, a un precio accesible, sus lecturas junto con la compra del diario, en el kiosco o a un vendedor domiciliario. Se consolidó de esta forma, una literatura "diferenciada de las textualidades y del público 'altos'", según los parámetros vigentes durante las primeras décadas del siglo XX. [6]

Como se sabe, aproximadamente a partir de 1880, en Argentina se desarrolló un proceso de transformaciones marcado por cambios demográficos, sociales y económicos que tienen como epicentro a la región de Buenos Aires y del litoral. Gracias al intenso flujo migratorio, se produjo un crecimiento vertiginoso que, en un breve arco temporal, modificó las características físicas, étnicas, lingüísticas y culturales de la ciudad de Buenos Aires.

A comienzos del siglo XX, la ciudad ya empezaba a percibirse como una metrópoli cosmopolita y moderna. Fenómenos como la expansión del alumbrado eléctrico, de los medios de transporte y de comunicación, la difusión del cine, la modernización edilicia, la incorporación de nuevas tecnologías a la vida cotidiana, produjeron una rápida transformación material de la urbe.

Junto con este proceso de urbanización, desarrollo comercial y administrativo, la expansión del sistema escolar promovió las condiciones sociales necesarias para la formación de un nuevo público lector que se expandió a las capas medias y populares de la sociedad. Esta situación puede

[5] Pierini, M.: *La novela semanal. Buenos Aires 1917-1927: Un proyecto editorial para la ciudad moderna*, CSIC, Madrid, 2004; Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos,1985.
[6] Sarlo, op.cit. p.37

ISSN: 1052-7078

dimensionarse al considerar algunos datos como, por ejemplo, la duplicación de la cantidad de alumnos que asiste a la educación secundaria entre 1920 y 1932. Al mismo tiempo, aumentaba la tirada de diarios y revistas y surgían novedosos emprendimientos editoriales.

Se generaron, a su vez, modificaciones en las formas de hacer y difundir la cultura escrita, en los comportamientos, en las modalidades de consagración y en el funcionamiento de las instituciones. Asociado a este proceso de ampliación de un público popular, encontramos la emergencia de un nuevo tipo de escritor que se desenvuelve en espacios de legitimación alternativos a los de la elite letrada y que concentra sus intereses en empresas culturales dirigidas a ese nuevo lectorado.

Entre la diversidad de colecciones, se publicaron algunas destinadas a un público mayoritariamente masculino que leía estos libros a escondidas por tratarse de relatos vergonzantes ya que contenían referencias explícitas a la iniciación sexual, la conquista amorosa o la prostitución, escenas eróticas o descripciones de cuerpos desnudos. Estas publicaciones eran englobadas bajo la denominación de "literatura pornográfica", y provenían, en su mayoría, de traducciones o de escritores españoles. Aunque, según una encuesta realizada por el periódico *La Razón*, eran pocos los autores argentinos que se dedicaban escribir este tipo de literatura[7], los materiales localizados muestran que también circulaban numerosos títulos de autores locales e informan sobre la constitución de una zona del campo literario heterogénea, a la vez que desconocida. Además de hacer evidente, como ya señalamos, que no se trata solo de una ampliación del público lector, sino que también comienza a verse en la escritura una profesión posible.

Los materiales que describimos muestran que los escritores de izquierda, además de participar en importantes revistas culturales –como *Claridad*- también estuvieron ligados a estas colecciones de literatura popular, habitualmente llamada "folletines".

En 1966, Nicolás Olivari cuenta que en la imprenta de Lorenzo Rañó, junto con publicaciones como *Los Pensadores,* se publicaban:

> *Pequeños y sustanciosos tomitos de versos y una serie tremenda de novelas realistas, a veces pornográficas, para acentuar la diferencia con la prosa amerengada de* La Novela Semanal*.* [8]

Este testimonio, en correlación con lo expuesto, nos lleva a afirmar que se trataba de un emprendimiento editorial alternativo al dominante. Cuando colecciones como *La Novela Semanal* son un verdadero éxito de ventas, los escritores de Boedo, mediante su participación en estas ediciones

[7] Un análisis de la encuesta y fragmentos de la misma pueden consultarse en: PIERINI, M.: "Alcaloides de papel. Una encuesta argentina de 1923" en Revistas de literaturas populares, Año II, Nº 2, México, julio- diciembre de 2002.

[8] Transcribimos la cita completa: "El grupo Boedo se reunía en la calle Boedo, casi esquina San Ignacio, una cortada de parrafadas electorales, en una humilde librería, propiedad de Francisco Munner, un catalán pintoresco y bondadoso. A los fondos crujían las viejas linotipos de Lorenzo Rañó, impresor de toda la literatura social de la época. Se editaban Los Pensadores, una colección de defectuosas traducciones de escritores rusos y otros autores de izquierda." (Olivari, 1966).

ISSN: 1052-7078

de la usualmente llamada “literatura barata”, buscan disputar un lugar en el mercado editorial para acercarse al lector que consideran su público privilegiado.

Un cierre provisorio

Entre las numerosas publicaciones por entregas que vieron la luz durante el período, ocupa un lugar singular el grupo de colecciones que reseñamos. Esta singularidad está marcada, centralmente, por dos situaciones de las que esperamos haber dado cuenta. Por una parte, los relatos fueron producidos por escritores vinculados a la izquierda política. Por otro lado, se trata de colecciones de literatura erótica. Estas dos circunstancias, sumadas a la fragilidad material de las publicaciones, probablemente incidieron en que no se conservaran otros ejemplares. A diferencia de lo que ha sucedido con el resto de las novelas semanales que en los últimos años han sido objeto de estudios especializados, no hemos hallado investigaciones dedicadas a esta zona del campo literario. Por ello, estos hallazgos modifican el corpus que la historia literaria ha considerado como la literatura argentina de la década de 1920. Precisamente, la escasez de materiales es uno de los problemas tanto metodológico como crítico, que esta investigación propone pensar.

Otra cuestión que será necesario indagar, se vincula con que habitualmente se estudia a los escritores de izquierda en oposición a los sectores letrados afines a la elite cultural, pero no solo disputan a estos sectores el control y consumo de bienes simbólicos, también libran batalla en una zona más amplia vinculada al mercado cultural y literario.

En este sentido, el conjunto de estos materiales da cuenta de la constitución de una zona del campo literario compleja, para nada homogénea, con una red de intelectuales y productores culturales propia, que es necesario considerar si se quiere abordar de un modo históricamente apropiado conceptos como “figura de escritor”, “escritor profesional”, “realismos literarios”, entre otros.

Bibliografía

Fuentes

Barletta, Leónidas. *La sensualidad redimida*, Buenos Aires, La Novela de bolsillo*,* Nº 29*,* 1922

Morales, Isaac. *Los lobos de la noche*, Buenos Aires, La Novela de bolsillo*,* Nº13*,*1921.

Olivari, Nicolás. La carne humillada, Buenos Aires, La Novela de bolsillo, Nº39, 1922.

----------*Historia de una muchachita loca,* Buenos Aires, La Novela Humana, Ediciones Zola,1923

ISSN: 1052-7078

----------*¡Bésame en la boca, MaríLuisa!,* Buenos Aires, La Novela de bolsillo*,* Nº53*,* 1923.

----------"Mito y realidad del grupo 'Martín Fierro'"en Revista Testigo Nº2, Buenos Aires, 1966.

Bibliografía sobre folletín, novelas semanales y literatura masiva.

AA.VV. *Ideología y texto en El Cuento Semanal (1907-1912),* Barcelona, Ediciones de la Torre, 1986.

Amícola, José. *Dostoievski. Novela y folletín, polifonía y disonancia*, Buenos Aires, Almagesto, 1994.

Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1987.

Barei, S.yAmmann, B. *Literatura e industria cultural (del folletín al best-seller)*, Córdoba, Alción, 1988.

Campodónico, Raúl. "Los rastros previos: a propósito de las narraciones policiales publicadas en "La Novela Semanal" (1917-1926)",en Actas 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Mar del Plata, diciembre del Año 2001 Centro de Letras Hispanoamericanas - Facultad de Humanidades – UNMDP

Chalmers, Vera "La prole de Caín (Un estudio del folletín en la prensa anarquista)", en *Escritura,* XIV. 27. Caracas, enero-junio. 1989 pp. 181-192.

Chouciño Fernández, Ana. "Apuntes a una revisión de la narrativa sentimental hispanoamericana: Carmen de Pedro Castera", en *Anales de Literatura Hispanoamericana,* 1999, 28. Universidad Complutense, pp. 547-562.

Ford, Aníbal; Rivera, Jorge y Romano, Eduardo. *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

Frugoni de Fritzsche, Teresita. "El folletín sentimental y su deconstrucción : Adolphe de Constant a Matilde de Guebel", en *Perspectivas literarias desde fin de siglo*, s/ref. p.379-382.

Labeur, Paula. "Modalidades de lectura en La novela semanal", en Actas 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Mar del Plata, diciembre del Año 2001 Centro de Letras Hispanoamericanas - Facultad de Humanidades – UNMDP.

Meyer, Marlyse. *Folhetim, uma história*, Sao Paulo, Companhia Das Letras, 1996.

Pierini, Margarita. "El programa de una empresa cultural: las novelas semanales a través de las propuestas de sus editores", en Actas 1º Congreso Internacional CELEHIS de Literatura. Mar del Plata, diciembre del Año 2001 Centro de Letras Hispanoamericanas - Facultad de Humanidades – UNMDP.

Pierini, Margarita. "Una narrativa para el "gusto plebeyo"? Los autores de La Novela Semanal le contestan a La Razón" en htp://163.10.30.3/congresos/orbis/Margarita%20Pierini.htm

ISSN: 1052-7078

Pierini, Margarita. "Alcaloides de papel: una encuesta sobre la ´literatura barata´", en *Revista de Literaturas Populares,* México, UNAM, año 2, n° 2, 2002.

Pierini, Margarita. *La novela semanal. Buenos Aires 1917-1927: Un proyecto editorial para la ciudad moderna*, Madrid, CSIC, 2004.

Rivera, Jorge B. *El folletín y la novela popular,* Buenos Aires, Ceal, 1968.

Rivera, Jorge B. *El folletín*, Buenos Aires, Ceal, 1982.

Rivera, Jorge B. *Las literaturas marginales*, Buenos Aires, Ceal, 1980.

Rivera, Jorge, B. *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Rivera, Jorge. “La forja del escritor profesional: 1900-1930. Los escritores y los nuevos medios masivos”, en *Capítulo. La historia de la literatura argentina,* N° 57. Buenos Aires, CEAL, 1980.

Rivera, Jorge. *La investigación en comunicación social en la Argentina,* Buenos Aires, Puntosur, 1987.

Rubione, Alfredo. “Sobre una trayectoria marginal: Los géneros menores”, en *Lecturas críticas. Revista de investigación y teoría literaria,* N°2, Julio, 1984.

Sainz de Robles, Federico. *La promoción de "El cuento semanal" 1907-1925(Un interesante e imprescindible capítulo de la historia de la novela española)*, Colección Austral, Nº 1592, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos,1985.

Sarlo, Beatriz. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.

Sarlo, Beatriz. “La narrativa sentimental: El género desde la perspectiva sociocultural”, en *Dispositio,* Vol. XV, N° 39, pp-35-49.

Wolf, Ema y Saccomano, Guillermo. *El folletín*, Buenos Aires, Ceal, 1972.

Bibliografía crítica e histórica

AA.VV. *Historia de la literatura argentina. Capítulo*, Buenos Aires, Ceal,1980/1986. Tomo 2-3.

Gramuglio, María Teresa (dir.) ; Jitrik, Noé, (dir. General)**.** *El imperio realista. Historia crítica de la literatura argentina,* Buenos Aires, Emecé, 2002

Lafleur, Provenzano, Alonso. *Las revistas literarias argentinas (1893-1960*), Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

Liernur, Jorge y Silvestri, Graciela. *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura de la modernización de Buenos Aires (1870-1930*), Buenos Aires, Sudamericana,1993.

Montaldo, Graciela. “Los años veinte: un problema de historia literaria”, en *Filología*, Año XII, 2, UBA,1987, pp. 119-144.

ISSN: 1052-7078

Montaldo, Graciela (comp.). *Historia social de la literatura argentina. Yrigoyen entre Borges y Arlt,* Buenos Aires, Contrapunto, 1989.

Montaldo, Graciela. "La disputa por el pueblo: Revistas de izquierda" en Sosnowski Saúl (ed.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999.

ISSN: 1052-7078

La Edición en la cosmópolis chilena

Gabriela Chocrón (CONICET)

La edición representa siempre un microcosmos de la sociedad de la que forma parte, reflejando sus grandes tendencias y fabricando en cierta medida sus ideas

André Schiffrin

Introducción

Desde fines de las décadas de 1940 y 1950 se fue conformando en Chile un terreno fértil para el desarrollo cultural, que dio lugar a lo que varios estudios han llamado la cosmópolis chilena (Devés Valdés, 2004; Garretón, 2005; Beigel, 2008). En capítulos anteriores se ha procurado explicar cómo Chile se fue produciendo ese proceso de internacionalización, paralelo a un intenso proceso de "nacionalización" de la cultura, la educación y la economía. En este trabajo nos centraremos en el campo cultural y la industria del libro, analizando los distintos indicadores que permiten visualizar algunas dificultades que un campo intelectual tan desarrollado tuvo para comunicar y publicar sus producciones científicas y académicas[1]. Desarrollaremos que papel ocupó la industria editorial en Chile, haciendo un breve recorrido por la historia del libro. Nos detendremos por las distintas etapas por las cuales pasó el libro en Chile, resaltando los factores de su expansión, como las causas de su caída, para luego centrarnos en la política editorial del gobierno de Salvador Allende, donde se produjo una espectacular masificación del libro en Chile, a cargo de la editorial estatal: Quimantu, nombraremos sus tirajes y colecciones, graficados a través de cuadros representativos y los logos de su colección original. Logos que son resultado de una época colorida literariamente hablando.

Intentaremos mostrar, así, que mientras la efervescencia de los años 60 y del gobierno de Allende estimuló la producción de las ciencias sociales, su circulación regional e internacional debió canalizarse por otros medios, particularmente las casas editoriales mexicanas y argentinas.

Los indicadores culturales de Chile y la industria del libro

Respecto del mercado cultural chileno Brunner y Catalán sostienen que a mediados del siglo XX se producirá un pasaje de una: "constelación

[1] Actualmente estamos trabajando con el equipo de investigación en la producción académica de la época, junto a los efectos de su circulación y distribución que operaron a nivel Latinoamericano extendiendo su producción a elevados niveles que permitieron circuitos de producción intra regenional.

ISSN: 1052-7078

tradicional del mercado cultural" bajo control oligárquico, hacia una "constelación moderna del mercado de masas" con centro en las nacientes clases medias (Brunner y Catalán, 1987:2). Hacia comienzos del siglo XX se observaba en Chile un predominio de las tradiciones orales, junto con una reducida cantidad de letrados. Hasta la segunda década del presente siglo, todavía una mayoría de la población mayor a 15 años era analfabeta, gran parte de la población se encontraba afuera de los circuitos de la comunicación urbana. Hacia 1920, solo alrededor del 40% de la población vivía en concentraciones urbanas de más de 2000 habitantes.

La población económicamente activa que ocupa las posiciones que se hallan ligadas al empleo de esos medios de control simbólicos estratégicos tiene un escaso peso para la producción y reproducción cultural. En Chile, hacia 1920, los ocupantes típicos de posiciones de clase media no superaba las 40.000 personas (sobre una población activa de 1300000), incluyendo a los ocupantes de posiciones profesionales, artistas, maestros, y empleados públicos. En cuanto a la magnitud de la población escolarizada, el alumnado total universitario alcanzaba por esos años a solo 5000 habitantes. Estas condiciones, promoverán solamente un mercado restringido de consumo de bienes culturales, con una pequeña minoría de individuos que tenían acceso a los circuitos de base urbana más dinámicos. Con posterioridad de 1920 los cambios producidos en los parámetros de la demanda cultural, condujeron en Chile, sobre todo hacia los años 50' en adelante a la aparición y el desarrollo de un mercado de consumo de bienes simbólicos relativamente extenso, centrado en torno a los modos de vida y de comunicación de masas.

La conformación de una moderna industria cultural de masas, es uno de los factores que permitirá que se desarrolle en el campo cultural, un sector de una Industria Cultural, produciéndose cambios favorables en esta dirección, como la disminución de la tasa de analfabetismo, (disminuye a 20% de la población mayor de 15 años en 1950 y se sitúa en alrededor del 10% en 1970) y la masificación del acceso a los circuitos letrados. En la década de los 60' el sistema de enseñanza superior casi se triplicó, de menos de 600 mil estudiantes en 1960 paso a un millón y medio en 1970.

Los espacios urbanos de comunicación desplazaron adicionalmente a los espacios de comunicación rurales, acelerando con ello el pasaje de una constelación a otra del mercado cultural. Entre 1930 y 1970 se cuadriplica la población de Santiago, que en 1970, concentra un 43% de toda la población nacional. Los cambios experimentados por la estructura socio ocupacional favorecerán así mismo la conformación, expansión y diversificación del mercado de consumo de masas, crece sustancialmente los estratos medios y superiores en ocupaciones secundarias y terciarias como porcentaje dentro de la PEA, llegando a sumar el 20% en 1950, un cuarto de la PEA en 1970 y cerca de un tercio en 1980 (Brunner y Catalán, 1987:3).

ISSN: 1052-7078

TABLA A

TÍTULOS DE LIBROS PUBLICADOS EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA EN 1965 Y 1975

País	1965	1975
Argentina	3.539	5.141
Brasil	sin datos	12.296
Colombia	709	1.272
Cuba	724	851
Chile	1.497	628
México	4.851	5.822
Perú	927	1.090
Uruguay	141	481

Fuente : UNESCO –PNUD (1980), Desarrollo y Educación en America Latina. Síntesis General, Vol. 1

El número de títulos de libros en la región creció exponencialmente en algunos países y, sin embargo, Chile es el único caso que decreció. Tampoco la cantidad de títulos publicados en 1965 parece ser síntoma de una industria editorial relevante para la región. Las nuevas editoriales mexicanas, brasileñas y argentinas contribuyeron ciertamente a partir de sus traducciones y la difusión de ciertas corrientes europeas de pensamiento, aumentando la proporción de títulos de autores nacionales. En Chile, en cambio, se va conformando lentamente un mercado de "consumos masas", y la industria editorial sigue un itinerario irregular. Ejemplo de esto es la radio que aparece en los años 20' pero su expansión de masas debe esperar hasta los años 50'. La televisión se introduce a fines de la década de 1950, casi de manera experimental y evoluciona de forma muy rápida universalizando su recepción en los 80' (Brunner y Catalan, 1987:15).

Bernardo Subercaseux ha analizado la evolución de la industria del libro en Chile desde sus albores hasta la actualidad. Muestra cómo a mediados del siglo XX se produjo auge irrepetible del libro chileno entre los años 30-40, a lo que luego sobrevino una curva descendente de los años 50' y 70'. El auge de la industria editorial - y especialmente desde 1938- manifiesta el proceso de aceleramiento en la expansión educacional. El aumento de la demanda de libros científicos –técnicos, es satisfecha en gran medida a través de importaciones, pero a fines de la década del 40' empieza hacer canalizada por dos industrias locales: una semi estatal y la otra para estatal: la Editorial Jurídica y la Editorial Universitaria. Ambas fundadas en el seno de la Universidad de Chile, la primera en 1947, bajo la tutela del Decano de la escuela de Derecho y La Editorial Universitaria que surgió en 1943 como una cooperativa de apuntes para estudiantes en la Universidad de Chile. Esta ultima sólo se constituyó como sociedad anónima en 1947, aunque tenía

ISSN: 1052-7078

autonomía de gestión era semi-estatal en la medida que la universidad de Chile aportaba sus prensas, la marca, y es dueña de más del 50% de las acciones. Como casi toda la industria de la época, el catálogo de ambas empresas se nutre del pluralismo ideológico y de las variantes de cultura política que atraviesan el período (Subercaseaux, 1993:124)

Es importante destacar que el dinamismo de la industria editorial chilena quedaba sujeto a las demandas del mercado interno, a los ciclos favorables para la exportación de libros y a los movimientos puramente coyunturales de la economía nacional. La actividad editorial ya se ha constituido en su sentido moderno, reemplazando las antiguas imprentas Barcelona y Cervantes prestadoras de servicios, por editoriales como Zig Zag y Ercilla. También se presenta un dinamismo en la producción de editoriales medianas y pequeñas, la editorial Nacimiento instala una sucursal en Concepción y llega a publicar 70 títulos por año. Se crean también en este período editoriales importantes como Universitaria (1943), Del Pacífico (1944) y sellos como "Colegio"y "Rapanui", especializados en literatura juvenil". A juzgar por los catálogos, los tirajes del periodo 1930-1950, superan en promedio los 2500 ejemplares, junto a esta expansión interna la producción nacional se abre también camino hacia el mercado hispano parlante. Zig-Zag en 1941 exporta 2600 libros y en 1943 203.000 aproximadamente. Ercilla tiene sucursales y representaciones en: Argentina, Cuba, Colombia, México y Uruguay (Subercaseaux, 1993:113).

Entre 1930-50 se vivirá, así, según denominación de Subercaseaux, la "época de oro del libro en Chile" caracterizada por un panorama editorial alentador que alcanzó proyecciones internacionales, una oferta abundante entre libros chilenos y extranjeros, libros relativamente baratos que llegaban a lectores a través de distintos puntos de venta. Dicha situación quedó expectante, puesto que ofrecía ventajas comparativas para transformar al país en una gran potencia editorial a nivel latinoamericano. No se trata de un crecimiento atribuible al modelo de sustitución de importaciones, ya que en el caso de la industria del libro no hubo ningún rol activo por parte del estado ni menos aun una política de fomento o una legislación proteccionista y sectorial especifica, por el contrario a la industria editorial más bien se la perjudico al subir los aranceles a la importación de maquinarias y papel (Subercaseaux, 1993:126).

Entre los factores que hicieron posible esta expansión, podemos mencionar la crisis de 1929 que produjo un cierre de las fronteras económicas lo que estimuló la producción nacional. Este contexto, sumado a que la industria Argentina y Mexicana se dinamizaron después de 1950, favoreció ampliamente las posibilidades del libro chileno. La coyuntura internacional fue benéfica también en términos de mercado y de recursos humanos a raíz de la guerra civil en España, llegaron a Chile un grupo de españoles republicanos que desde distintos ámbitos contribuyeron a reanimar la industria del libro. Finalmente, es necesario destacar otro grupo de exiliados ya analizado en capítulos anteriores y que también contribuyo a la industria local. Nos referimos a los intelectuales sudamericanos que se refugiaron en Chile con los golpes de Estado de 1964-1966.

ISSN: 1052-7078

El estancamiento

En 1958 existía en chile una sola industria importante de revistas para el mercado masivo: la Empresa Editora Zigzag. En los 60' surgió una segunda empresa: Lord Cochrane, que produce una variedad de revistas dirigidas a diversos segmentos del mercado, entre ambas empresas publicaban la mayor parte de las revistas que entonces se distribuyen en el mercado. Toda la producción masiva de revistas se concentra en: El Mercurio-Lord Cochrane y Zigzag. Cada semana, estos dos grupos entregan al publico nacional un total de alrededor de 2,7 millones de unidades. Frente a este imperio comercial revisteril encontramos dos revista de información pertenecientes a grupos políticos de izquierda: Punto Final y Plan con una circulación bimensual de alrededor de 15.000 ejemplares, y una revista mensual de los Jesuitas chilenos Mensaje (5.000 a 6.000). La mayoría de las otras revistas publicadas en Chile tienen un público muy restringido. (Mattelart y otros, 1970: 48).

TABLA B

TITULOS EDITADOS

	1955	1970	1980
Mundo	269.000	521.000	726.500
Latinoamérica	11.000	22.000	34.000
Norteamérica	14.000	83.000	116.000
Chile	946	697	272

Fuente: Statistical Yearbook, UNESCO, 1982.

La industria del libro chilena al no contar con el amparo de una política de fomento y siendo más bien una actividad castigada (sobre carga impositiva, insumos fundamental en manos de una empresa oligopólica) entrará en un franco estancamiento. Todos los sectores coinciden en afirmar que el estancamiento de la industria tiene como causa fundamental la ausencia de una política de fomento al libro por parte del Estado. Si se examina el panorama de la producción editorial en Chile se puede constatar que su época de oro va de poco después de 1930 hasta alrededor de 1950, y que luego, al no recibir un trato fiscal y económico preferencial dicha industria pierde toda posibilidad de competir con sus congéneres de España, Argentina y México (Almendros ,1958:3). Entre las causas se puede mencionar el fin de la segunda guerra (los países europeos estabilizan sus mercados), el estado chileno crea nuevos impuestos para el sector editorial, los mercados editoriales de México, Argentina y España crean políticas audaces y legislación propicia para fomentar el comercio del libro y por último que hay una penetración sobre todo a las capas sociales de diarios y revistas, lo que produce un declive de la industria del libro. Zigzag le da prioridad a las revistas, que representan el 90% del volumen total de las ventas. En Lord Cochrane las revistas representan el 85% y los libros el 15%.

ISSN: 1052-7078

El editorialismo y la politización

En un contexto en que la sociedad política ejercía cada vez más mediación con respecto a sociedad civil, las corrientes políticas promueven la creación de pequeñas editoriales vinculadas a partidos políticos. Grupos a fines al troskismo y anarquistas crean en década 40' la revista y editorial Babel y más tarde a comienzos de los 50' el partido socialista crea la editorial prensa Latinoamérica (PLA). Estas editoriales se ubican en una perspectiva de pugna por la hegemonía. La editorial Difusión relacionado al partido conservador y a tradicionalistas católicos (dirigida por Tomas Cox y Julio Philippe) ya en 1943 ha publicado cerca de 200 títulos. La editorial Del Pacifico vincula 1a la falange y luego al PDC es creada en 1944 como una sociedad anónima en la que los mayores accionistas son Eduardo Freid, Domino Santa María, Bernardo Ligston, Ramiro Tomic y Tomas Reyes Vicuña. El partido comunista tuvo en 1930 a la editorial Antare y luego en 1943 creo la empresa editora Austral y en 1953 el sello Vida Nueva" (Subercaseux 1993:113)

En cuanto a su financiación, se trataba generalmente de editoriales subvencionadas directa o indirectamente por sus respectivas colectividades o partidos políticos. "Entre las empresas vinculadas a corrientes de pensamiento político la que más se destaca será la Editorial del Pacifico, empresa relativamente pequeña pero que fue importante por la búsqueda de nuevas alternativas de desarrollo editorial, la variedad y porte de su catálogo y por la contribución que significo en tanto experiencia formativa. Fue una editorial que intentó cubrir toda la cadena de libro. Tuvo imprenta, línea de producción editorial, librería propia, servicio de distribución y en la década del 50', dos clubes de lectores. Marcó un esfuerzo por buscar nuevas alternativas de desarrollo para el libro y el negocio editorial. El Catálogo, contó con 15 a 20 títulos anuales, incluía una línea de historia, memorias y recuerdos, con títulos tan notables como: La guerra del pacificó, de Gonzalo Bulnes, una línea americanistas con títulos como Nuestros vecinos Justicialistas (80000 ejemplares vendidos)de Alejandro Magnet y un pueblo en la Cruz de Alberto Ostria Gutiérrez. Una línea literaria de autores chilenos" (Subercaseux 1993:123)

La fugaz masificación de la lectura y el "apagón cultural"

Con el gobierno de la Unidad Popular hubo un fugaz fenómeno de la masificación de la lectura a lo que siguió una crisis durante el período militar al que llama el "apagón cultural". Entre 1970-1973, el estado realizó un importante esfuerzo por aumentar la oferta de libros y por incentivar la lectura en circuitos más amplios. A comienzos de la década 1970, la editorial Zig-Zag, la más importante empresa del rubro en ese momento, enfrentó un conflicto entre los trabajadores. En diciembre de ese mismo año los trabajadores acordaron un paro de actividades con el objetivo de que ésta fuera integrada al área social de empresas del Estado. El 12 de Febrero de 1971 se firmó el acta de comprar todos los archivos de la editorial Zigzag, por parte del Gobierno de la Unidad Popular, bajo la dirección editorial de Joaquín Gutiérrez.

ISSN: 1052-7078

La Editorial Zigzag, adquirida por el Estado pasó a llamarse editorial Quimantú, y lanza al mercado varias nuevas colecciones, todas ellas de gran tiraje y bajo costo, con el objetivo de llevar a cabo su estrategia de fomento del libro. Esta política editorial tenía como principal objetivo redistribuir el capital cultural. Pero la activación estatal de la industria del libro estuvo desde un primer momento mediada por los partidos que integran la Unidad Popular, por la identidad ideológica –cultural de los sectores sociales que representan esos partidos, y por la capacidad de presión que tienen cada uno de ellos respecto al estado. De esta forma se va gestando una política editorial, una política que desde el estado va a ir incorporando el libro a la cultura de masas, promoviendo cierta vitalidad de una industria que desde la década del 50', exhibía signos de atrofia (Subercaseaux, 1993:142)

Los rasgos más significativos de la nueva dinámica editorial impulsada por la Unidad Popular fueron la mayor presencia de un nuevo nivel de conflictos sobre los contenidos de la producción cultural, directamente asociado al debate político ideológico y el incremento de la participación estatal por medios directos e indirectos en todas las áreas de la producción cultural. La naciente editorial se propuso dos objetivos: Primero: poner al libro al alcance de todo el pueblo Chileno, mediante una política de producción, distribución y tiraje que abaratara costos de edición y venta. Segundo: concebir al libro como un elemento emancipador de conciencia para "El Nuevo Chile"que nació bajo el Gobierno de SA.

El nombre de la editorial Quimantú, se trata de una voz Mapuche, que apunta a la idea de un Estado protector del patrimonio cultural, voz que etimológicamente significa (Kim: saber, conocer, antú: sol) se refiere a la condición de acceso de las mayorías a los libros y en general a la cultura. Tras esta óptica común subyace una opinión congruente con el proyecto global de profundización democrática del gobierno. Con grandes tirajes la producción esta editorial creció abarcando distintas áreas, el resultado de esto fueron las colecciones de series ANEXO I como "Colecciones" : Nosotros los Chilenos, Minilibros, Cordillera, Narrativa De Bolsillo, Cuadernos de Educación Popular, Camino Abierto, entre otras. También se editaban revistas como Onda, Paloma, La Quinta Rueda, etc.

La masificación de la lectura impulsada por Quimantú resultó significativa. En 1972 en la mayoría de los kioscos del país se encontraban las publicaciones de Quimantú, hecho que no tiene precedentes en la historia editorial chilena. Mediante su colección de "minilibros", la editorial del Estado publico 55 títulos entre agosto y de 1972 y agosto de 1973, totalizando una tirada de 3.6600000. Esta sola colección duplico el número de total de libros producidos el año 1969 combinadamente por las cuatro mayores editoriales del pais: Zigzag. Universitaria, Nascimento y Jurídicas. Sumando toda la producción de libros de Quimantú, se observa que esta sola editorial publica mensualmente más libros que los publicados en un año por la empresa líder del sector privado (Zigzag); y que ella publica anualmente más de lo que producen combinadamente todas las restantes editoriales del país durante un período de cuatro años" (Brunner,Barrios, Catalán,1989: p 138)

La industria estatal revierte también la tendencia anterior visible en ZigZag, centrando en los libros y no en revistas o servicios a terceros y

ISSN: 1052-7078

constituyéndose así una empresa líder en el rubro. Destinada al mercado interno en su totalidad, la masificación de la producción llevada a cabo por Quimantú produce algunos cambios en el sistema de circulación y en las pautas de consumo. La distribución tradicional, vía librería, resultaba insuficiente para el capital cultural en aquella época. Las librerías se ubicaban exclusivamente en sectores de ingreso medianos y altos, conformando por lo tanto circuitos culturales diferentes. Quimantú recurre a nuevas formas de circulación. En primer lugar a los kioscos, cubriendo la red completa de ellos, desde Arica a Magallanes Minilibros, Quimantú para todos, Nosotros los Chilenos y Documentos Especiales, circulan y se venden hasta el 70% del tiraje total por medio de esta red (Subercaseaux, 1993:152).

Una política interrumpida

La política del Programa de Gobierno de la Unidad Popular planteaba que los medios de comunicación masivos (radio, editoriales, televisión, prensa, cine) eran fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo. Tomando distancia de los programas retóricos, podemos ver que la gestión cultural y comunicacional promovió algunos cambios importantes: Estatización de empresas culturales, y las instalaciones del sello discográfico RCA, dando origen a IRT. Ello viene a complementar la industria cultural estatal, teniendo en cuenta de Chile Films empresa cinematográfica del estado, limitaciones a la auto regulación privada del mercado cultural a través del establecimiento de precios, cuotas de dólares para la importación de tecnología o materias primas y aranceles diferenciados para proteger la industria nacional, nacionalización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, monopolio papelero que nutre a todo el sistema de prensa, estableciendo límites a las alzas de precios.

El programa Básico con que Allende se presentó en 1970 a las elecciones en Chile proyectaba la transición al socialismo a partir de tres pilares: la creación del "Área de Propiedad Social" en lo referente a la economía, las reformas jurídicas que darían lugar al "Estado Popular" y, en tercer lugar, la creación de una "Nueva Cultura". Según Manuel A. Garretón, sólo el primer punto concentró la mayor parte de los esfuerzos del gobierno de Allende y las fuerzas políticas que lo apoyaban: un número importante de empresas fueron expropiadas y pasaron al área de "propiedad social" (Mangone, 2004). Fue durante el período de la Unidad Popular cuando florecieron multiplicidad de iniciativas vinculadas al gobierno presidido por Salvador Allende, cuya principal pretensión fue la de romper con la influencia histórica de los medios de comunicación masivos en manos de las principales familias y grupos político-económicos conservadores.

Tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 Quimantú fue cerrada por las nuevas autoridades y sus dependencias fueron intervenidas por efectivos militares, al año siguiente el régimen militar refundo sin éxito el sello editorial bajo el nombre de editora Nacional Gabriela Mistral. Finalmente casi una década después, se declaro la quiebra de la empresa y las maquinarias fueron rematadas. La quema y desaparición de gran parte de los documentos críticos publicados, ya sea por obra directa de los militares, a través de la

ISSN: 1052-7078

gestión de los rectores delegados en las universidades estatales o por la propia seguridad personal de académicos, profesionales, u otra gente vinculada al quehacer comunicacional, ha intervenido seriamente en las posibilidades de reconstruir esta experiencia editorial. El Golpe de Estado no sólo se desmanteló Quimantú sino una enorme cantidad de medios de comunicación y editoriales (ver anexo 1), cerrando definitivamente el último –aunque fugaz- florecimiento de la industria editorial en Chile.

ANEXO

Listado de medios de comunicación suspendidos desde el golpe de Estado de 1973

Diario El Siglo (PC)
Diario Ultima Hora(PS)
Diario Clarín (PS)
Diario Puro Chile (PC)
Revista Punto Final(MIR)
Revista Principios(PC)
Revista Chile Hoy (PS)
Revista El Rebelde (MIR)
Revista Causa Marxista –Leninista
Revista Enfoque
Revista Palomo (PC)
Revista Testimonio(IC)
Radio Corporación (PS)
Radio Nacional (MIR)
Radio Magallanes (PC)
Diario La Prensa de Santiago
Diario Tribuna de Santiago
Diario Tribuna de Santiago(PN)
Diario La Nación
Diario Regional de Curico (PC)
Diario La Nación
Radio Regional de Curicó (PC)
Diario El Popular Antofagasta)(PC)

ISSN: 1052-7078

Radio Del Pacíficó (PR)
Puente
China Recontruye
Nueva Onda
Cambalache
SEPA
Paloma
Visión
Mundo 73
Ramona
Qué Pasa
Enfoque Internacional
Documentos Quimantú /El Tancazo y otros/
Punto Final
Capítulos de la Historia de Chile
Ritmo
PEC
Plan
Testimonio
Debate Universitario
La Quinta Rueda
Patria y Libertad
Bandera Negra
Chile Hoy
Unión Soviética
Aurora de Chile

Fuente: Nueva Sociedad, Caracas, 1976, (25):78-84.

Evolución de algunos indicadores de educación y salud (1950-1990)

Tasa de Escolarización de 6 a 11 años de edad			Tasa de Bruta de Escolarización de segundo nivel			Analfabetismo (% sobre la población de 15 años y más)			Porcentaje de viviendas con agua potable		
1960	**1980**	**1990**	**1960**	**1980**	**1987**	**1960**	**1980**	**1990**	**1960**	**1970**	**1980**

ISSN: 1052-7078

73,9	**89,6**	**90,5**	**22,9**	**53,0**	**70,0**	**19,8**	**16,4**	**6,6**	**55,1**	**81,6**	**81,4**

Fuente: CEPAL, División de Estadísticas y Proyecciones

Edición de Libros en Chile 1969-1973

Fuente	1969	1970	1971	1972	1973
INE	---	---	634	719	483
ANUARIO PRENSA CHILENA	642	693	601	719	598
UNESCO	1100	1370	1090	997	652

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ALMENDROS, Joaquín "EL LIBRO Y EL PROBLEMA EDITORIAL EN CHILE" 1958 .Sgo de Chile Talleres Gráficos de Encuadernación Hispano Suiza, LTDA

ALTAMIRANO, Carlos Términos Críticos de la Sociología de la Cultura", 2002 Buenos Aires. PAIDOS

Anónimo. Nueva Sociedad Nro 25.Julio-Agosto 1976 "Represión y Censura: Actual Situación de los medios de comunicación social en Chile".

ALIETO, Aldo Guadagni, 1964 "Journal of inter-American Studies",Vol 6, N 2.

BARRIOS, Alicia –BRUNNER Joaquín José, 1988 "La Sociología en Chile-Instituciones y Practicantes".FLACSO Santiago de Chile.

BEIGEL, Fernanda Desde Santiago 2005: "Las Teorías De La Dependencia Y La Creación De Un Circuito Intelectual En América Latina". Ponencia del Encuentro Seminarial Formaciones Culturales Latinoamericanas Universidad Nacional de Quilmes Buenos Aires, 11 y 12 agosto

BURGUIERE, André Diccionario AKAL de CIENCIAS HISTORICAS André Burguiére 2005 Ediciones AKAL, S.A

BRUNNER, José Joaquin, 1985,"La participación de los centros académicos privados"Estudios Publicos, 19.

BRUNNER, José Joaquin., Carlos Catalán, 1987," Industria y mercado culturales en Chile: Descripción y cuantificaciones" FLACSO,Documento presentado en el marco de la XIV Asamblea General de CLACSO, Recife, Brasil,16 al 20 de noviembre.

ISSN: 1052-7078

BRUNNER, José Joaquin, Alicia Barrios, Carlos Catalán 1989,"Chile:Transformaciones culturales y modernidad" FLACSO.Sgo.

BRUNNER, José Joaquin,1986,"Factores que inciden en la especialización temática y en el desarrollo de la sociología en chile" FLACSO, santiago.

BRUNNER, José Joaquin1987. "Las Ciencias Sociales en Chile :Institución, Política y Mercado en el Caso de Chile". FLACSO, Sgo.

BRAVO Covarrubias, IRMAGascon , GASCON Felipe Martín,- Irma BRAVO COVARRUBIAS Felip GASCÓN i MARTÍN 2002, "Cristianismo y Marxismo en Chile": Paradojas comunicacionales y espacios de convivencia .PCLA.Vol 3 N 4 PCLA - Volume 3 - número 4: julho / agosto / setembro 2002

DEVES VALDES, Eduardo. "La circulación de las ideas y la inserción de los cientistas económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960". Historia (Santiago), dic. 2004, vol.37, no.2, p.337-366. ISSN 0717-7194

DONOSO Ricardo, 1946, "Las Ideas políticas en Chile" Fondo Cultura Económico, México- Capitulo IX La Libertad de Imprenta

MORALES Eduardo, 1997,"Proceso de democratización y medios informativos: el caso de los sectores populares" FLACSO, santiago.

MUNOZ Raú Chaut, 1987 "Análisis semiótico de la prensa chilena (1973-1983)". Dpto. De Ciencias y Técnicas de la Comunicación.

MAPOCHO "Revistas de Humanidades y Ciencias Sociales" N 44 Segundo Semestre de 1998-ISNN 0716-2510

OYANEDEL, Juan Carlos, 2003 "Los intelectuales, el mercado y poder en Chile 1960-2000" Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Santiago

GOMEZ Rodríguez Roberto,1997,"Política y Universidad en América Latina",Política y Sociedad , 24.Madrid.

MATTELART Armand Piccini, Mabel, Mattelart, Michele (1970) Cuadernos De la Realidad Nacional "Los medios de comunicación de masas-La ideología de la prensa liberal en Chile", N3 Santiago.

Anónimo, Represión y Censura: Actual situación de los medios de Comunicación social en Chile Nueva Sociedad, Caracas, 1976, (25):78-84.

PINO Miguel Gonzalez, FONTAINE Arturo Talavera 1997 "Los Mil Días de Allende" Tomo 2, Centro De Estudios Públicos

UNESCO PNUD. Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe noviembre 1981, Desarrollo y Educación En America latina Síntesis General -Volumen -1 Informes Finales 4.

ISSN: 1052-7078

Crítica literaria, crítica cultural y política en la revista Los Libros (1969-1976)

Diego Peller (FFyL, UBA)

Introducción

Estudios ya clásicos sobre el campo cultural, los intelectuales de izquierda y el discurso crítico en las décadas del sesenta y setenta en Argentina han establecido como clave de interpretación del período la compleja articulación entre dos procesos correlativos: uno de *modernización cultural y estética* y el otro de *radicalización política*. La tensión entre estos dos procesos ha sido formulada también en términos de *modernización* / *revolución*, o de *vanguardia estética* / *vanguardia política*.

En la primera parte de este trabajo me detendré en esta matriz interpretativa y en algunas de sus variantes, procurando señalar sus presupuestos, límites y alcances. En este sentido es importante destacar que, aunque los trabajos que serán abordados en este primer punto tienen como objeto de estudio privilegiado la década del sesenta, sus conclusiones han sido sumamente influyentes en la caracterización de la década siguiente. Es posible que esto se deba no sólo al modo en el que fueron leídos, sino a la construcción argumentativa misma de estos textos, que si bien se centran en los ’60, lo hacen en gran medida buscando en esa década las “razones” de lo ocurrido en la siguiente.

En la segunda parte de este trabajo intentaré poner a prueba la productividad de este esquema interpretativo, en una primera aproximación a *Los Libros* (1969–1976)[1], teniendo en cuenta que esta revista constituye un terreno privilegiado en el que puede leerse la tensión entre los dos procesos mencionados, en la medida en que si, por un lado, desde su inicio *LL* se posiciona como un espacio de difusión de *nuevas teorías y prácticas críticas* (esto es, como un espacio de *modernización*); por el otro, con el correr de los números el perfil más directamente político de la revista terminaría por imponerse.

El siguiente análisis de la revista *Los Libros* puede ser leído, desde la perspectiva de una historia cultural del período, como el estudio de un “caso” emblemático de un fenómeno más general: el de la renuncia –experimentada por sus actores con diversos grados de conflictividad– de las practicas culturales específicas en beneficio de una (supuesta) intervención directa –y revolucionaria– en el terreno político. Desde este punto de vista, el periplo trazado por *LL* forma sin dudas una serie con otros fenómenos artísticos y culturales de esos años. El recorrido que va, en las artes plásticas, desde el Instituto Torcuato Di Tella hasta la muestra “Tucumán arde” probablemente sea uno de los más conocidos y mejor estudiados. Pero un arco equivalente puede trazarse en el cine argentino entre las experiencias de la “Generación del

[1] En adelante *LL*

ISSN: 1052-7078

Sesenta" y el "Grupo de los Cinco" por un lado, y el "Grupo Cine Liberación" y el "Grupo Cine de la Base" por el otro.

El trayecto de Rodolfo Walsh, desde sus primeros relatos policiales a comienzos de los años '50, pasando por *Operación masacre* (1957) y el importante epílogo agregado a la segunda edición de este libro (1964), hasta llegar a *¿Quién mató a Rosendo?* (1969) y la "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" (24 de marzo de 1977), ha sido considerado paradigmático en el terreno de la literatura; pero no lo es menos el de Julio Cortázar, desde sus novelas "vanguardistas" *Rayuela* (1963) y *62 Modelo para armar* (1968) hasta su controvertido intento de fusionar experimentación estética y compromiso político en *Libro de Manuel* (1973). En este sentido, el presente trabajo puede inscribirse en el proyecto de "construcción de un campo temático" en torno a la "nueva izquierda" en los años setenta, en los términos en que lo ha formulado María Cristina Tortti[2], y pretende contribuir a una mejor comprensión de fenómenos tan complejos como la configuración de un imaginario de cambio social radical, y el abandono, en sectores intelectuales, de una concepción de autonomía de su práctica en beneficio de un compromiso militante.

Por otra parte, y desde una mirada más atenta a la configuración específica del campo literario en la Argentina de los setenta, resulta evidente que la experiencia de *LL* poseyó rasgos particulares que escapan a las generalizaciones anteriormente esbozadas. El más importante de estos rasgos distintivos lo constituye el predominio relativo (si comparamos *LL* con otras publicaciones del período como *Crisis* o *Nuevos Aires*) de la tendencia "cientificista" y "modernizadora", preocupada por renovar las herramientas y los objetos de la crítica, y por leer *lo político* –por develar la ideología– *en* los libros; frente a la tendencia "revolucionaria" más interesada por *la política* en sentido estricto; así como el poco espacio que tuvieron en la revista (nuevamente en términos relativos) los enunciados populistas y antiintelectualistas tan característicos de la época.[3] Otro rasgo distintivo de *LL*, claramente vinculado con los anteriores, es la poca importancia que en esta

[2] Tortti, María Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en: Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999. pág. 232. La autora sostiene que "En líneas generales, los estudios sobre la 'nueva izquierda' con los que hasta ahora se cuenta, no ofrecen una satisfactoria combinación entre marco analítico y sustento empírico que permita dar cuenta de la variedad, extensión e intensidad de un proceso que, si bien se resolvió en el nivel político, tenía raíces sociales y culturales de más largo alcance. Parece indudable que, por su importancia y complejidad, la cuestión requiere la conformación de un campo temático capaz de contener a este heterogéneo fenómeno en sus múltiples dimensiones empíricas e implicancias teóricas. En tal sentido, un camino que podría comenzar a transitarse es el de la reconstrucción de "casos" a partir de interrogantes que, al vincular objetivos específicos con hipótesis e interpretaciones más abarcativas, tengan capacidad para interpelar a la variedad de procesos y actores que conformaron la 'nueva izquierda' ".

[3] Sobre las revistas *Nuevos Aires* (1970-1973) y *Crisis* (1973-1976) véase De Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el* Facundo*? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La plata, Ediciones al margen, 2003. pp. 23-56. Acerca del antiintelectualismo como rasgo característico del campo literario del período, no sólo en Argentina sino en toda Latinoamérica, véase Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. Capítulos 4 y 5 ("El intelectual como problema" y "Cuba, patria del antiintelectual latinoamericano"), pp. 143- 231.

ISSN: 1052-7078

revista se le otorgó a la literatura latinoamericana, lo que constituyó una toma de posición fuerte, en el contexto del llamado "boom" de la literatura latinoamericana y de un discurso de la "dependencia cultural" que articulaba latinoamericanismo y populismo como dos de sus componentes fundamentales.

1_ La década del sesenta, un proyecto incompleto

Como se señaló anteriormente, es posible reconocer, en muchos de los trabajos que han abordado el campo intelectual del período que nos ocupa, rasgos comunes que constituyen una matriz de interpretación que ha demostrado ser sumamente productiva e influyente en los estudios posteriores[4].

El primero de estos rasgos comunes es la periodización propuesta, que distingue entre la denominada *década del sesenta* (1955-1966) y la *década del setenta* (1966-1973 ó 1976). La elección de este corte cronológico implica efectuar dos operaciones fundamentales: **a)** "traducir —en palabras de Oscar Terán— lo que fue una convicción creciente pero problemática del período: que la política se tornaba en la región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida por cierto la teórica."[5]; **b)** asignar a cada uno de los períodos así delimitados un rasgo característico y distintivo: 1955-1966 constituirá la década de la "modernización" y la "renovación cultural" por antonomasia, mientras los años 1966-1976 estarán marcados por la creciente "politización" o "radicalización política".

Un segundo rasgo común lo constituye una llamativa tendencia, en los trabajos de historia de las ideas o en aquellos que buscan trazar un mapa del campo cultural, a privilegiar la década del sesenta como objeto de estudio, aunque al mismo tiempo se defina como objetivo final de esa búsqueda la *comprensión* de la década del setenta[6]. *Explicar* el período 1955–1966 es, desde esta perspectiva, encontrar en él las claves que permitan descifrar el

[4] Los trabajos a los que hago referencia son fundamentalmente dos, ambos publicados originalmente en 1991: Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Oscar Terán, *Nuestros años sesentas, La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1955-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993. Entre los estudios posteriores más destacados mencionaremos: Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires, Ariel, 2001; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a "Tucumán Arde"*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001; AA.VV., *Cultura y política en los años '60*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, 1997.

[5] Oscar Terán, *Nuestros años sesentas, La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1955-1966*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, p.12.

[6] Como han señalado María Cristina Tortti (op. cit. pág. 205) y más recientemente Beatriz Sarlo (*Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005) entre los trabajos específicos sobre la década del setenta prevalecen los pertenecientes a los géneros testimonial y documental, tanto en el campo de la historiografía académica como en publicaciones de carácter literario o periodístico, que han alcanzado una gran difusión (entre otros: Bonasso, M., *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997; y Caparrós, M., y Anguita, E., *La voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1997).

ISSN: 1052-7078

enigma —o, más enfáticamente, "la tragedia"— de la década del setenta[7]. Ahora bien, más allá de un interés general por la comprensión del pasado, ¿cuál es el enigma que restaría explicar acerca de los setenta? ¿Y por qué los sesenta serían el lugar apropiado para ir en busca de su clave? Es posible formular la siguiente hipótesis: los sesenta han sido conceptualizados como el momento de configuración "original" de un *proyecto modernizador* que luego sufriría algún tipo de "bloqueo", "desvío" o "derrota" en el pasaje a la década siguiente[8]. Dar cuenta de este desvío, de sus causas y de su carácter azaroso o ineluctable es la principal razón de ser de los mencionados trabajos.

A su vez, este rasgo compartido nos permitirá clasificar a los estudios considerados en dos grupos, según consideren que este desvío se debe a factores externos que vendrían a coartar el desarrollo "original" del proyecto modernizador, o por el contrario a límites y contradicciones internas al proyecto mismo.

1.1. Oscar Terán: el "bloqueo tradicionalista"

Aunque tanto Oscar Terán como Silvia Sigal consideren en sus respectivos análisis factores de uno y otro tipo, el primero parecería priorizar los *factores externos* a la hora de explicar el fracaso del proyecto modernizador. Esto puede apreciarse en la organización textual de *Nuestros años sesentas*: luego de siete capítulos en los que se describe la lógica interna de formación del discurso de la nueva izquierda intelectual, el capítulo octavo y último ("El bloqueo tradicionalista") introduce un factor exógeno que habría alterado significativamente a esa discursividad relativamente autónoma[9]. Así, tras postular que el golpe del '66 y la "noche de los bastones largos" fueron la "verificación cabal" de "...un proceso en el cual la relación hasta entonces entablada desde la cultura hacia la política bascularía hasta amenazar con

[7] Silvia Sigal plantea este interrogante como eje de su libro de manera explícita: "*¿Cómo, por qué, siguiendo qué caminos,* tantos intelectuales participaron en el proceso de politización que culminó en la tragedia de los años setenta?" (Sigal, S., op.cit., p.97. Subrayo yo). Nótese el énfasis puesto en la sucesión de interrogantes, que indica que no se trataría en este caso sólo del habitual *¿cómo ocurrieron las cosas?*, presente en toda investigación sobre el pasado, sino de un más enfático *¿cómo pudo pasar esto?*).
Oscar Terán, por su parte, señala —intentando conjurarlo— el riesgo de construir "...una suerte de versión anticipatoria de la historia, buscando en aquellas ideas del período 1956-1966 los gérmenes de acontecimientos posteriores. He tratado por diversos medios de eludir esa lectura fundada en el mito de los orígenes y que promete detectar en textos lejanos la semilla de sucesos posteriores albergados en los pliegues de un secreto aún no revelado. [...] Y sin embargo, es evidente que en la construcción de mi propio *corpus* y en la selección de algunas series discursivas ha operado una mirada atenta a enunciados que fueron retomados y resignificados por acontecimientos posteriores a 1966." (Terán, O., op.cit., p.10).

[8] De allí el título dado a esta sección, haciendo referencia irónicamente al conocido trabajo de Jürgen Habermas "La modernidad, un proyecto incompleto", en Hal Foster (ed.) *La posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1985, pp.19-36.

[9] Los siete capítulos anteriores se titulan: "I. Introducción por la filosofía", "II. Peronismo y modernización", "III. Antiliberalismo", "IV. Destellos de modernidad y pérdida de hegemonía de *Sur*", "V. Marxismo, populismo y nueva izquierda", "VI. La 'traición Frodizi' y la revolución cubana", "VII. Intelectuales y antiintelectualismo", y describen, con gran sutileza, la formación de la nueva izquierda intelectual argentina.

ISSN: 1052-7078

canibalizar desde la política *tout court* el ámbito específico del quehacer intelectual"[10], Terán se pregunta:

> ¿Estuvo este [...] desplazamiento [hacia la política] inscripto inexorablemente en el corazón de los proyectos y de la escritura producidos por la nueva izquierda cultural argentina en el período 1956-1966 aquí descripto? Sin duda que existió un entramado discursivo que ofreció condiciones articulables con semejante drenaje desde las prácticas culturales hacia las políticas [...]. Pero tampoco caben dudas de que estas condiciones fueron tan necesarias como *in*suficientes, y de que dicha suficiencia fue aportada por la ruptura del orden constitucional y por el tratamiento acordado desde el nuevo gobierno a la cuestión cultural [...].[11]

Así, *Nuestros años sesentas* concluye con cierta nostalgia:

> [...] es posible argumentar que existió efectivamente en ámbitos representativos de esta zona cultural [la de la nueva izquierda] un proyecto que no por complejo dejó de asumir la especificidad y la legitimidad de la práctica cultural, proyecto que luego del golpe de Estado de 1966 fue barrido por un viento autoritario que sin embargo dejó sobre la escena cultural una suerte de marcas en la arena de *aquello que pudo haber sido*...[12]

Es posible apreciar como, sin llegar a formular la pregunta contrafáctica *¿cómo habrían sido las cosas si el golpe del '66 no hubiese ocurrido?*, la necesidad de señalar lo obvio (a saber: que *si el golpe no hubiese ocurrido*, las cosas *podrían haber sido de otro modo*) supone una evidente valoración implícita: las cosas *deberían* haber sido de otro modo.[13]

---

[10] Terán, O., op. cit., p.159.
[11] Idem. p.159. Subrayado en el original.
[12] Idem. p.172. El subrayado es mío.
[13] Entre los trabajos posteriores que siguen este esquema explicativo, podemos mencionar, en el campo de las artes plásticas, de Enrique Oteiza, "El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella", en *Cultura y política en los años '60*, op. cit., pp. 77-108. Oteiza comienza trazando una clara demarcación en el año 1966: "El cierre de la sede de Florida, de los centros de arte contemporáneo del Instituto Torcuato Di Tella, realizada por etapas durante los años 1970 y 1971, marcó un hito en el proceso continuado de apagón cultural que sobrevino a partir de 1966, con la instauración del régimen del general Onganía. Después de casi una década de florecimiento científico, universitario y artístico, de un despertar sociocultural que se manifestó con vigor en Buenos Aires y en alguna medida también en otras ciudades del país, la "noche de los bastones largos", el cierre de teatros independientes, la persecución a jóvenes con el pelo exhibido de manera distinta de lo establecido por los castrenses cánones presidenciales, la prohibición de una ópera de Alberto Ginastera, la censura cinematográfica, televisiva y radial, y el hostigamiento permanente al Di Tella de Florida, entre muchas otras acciones represivas, fueron haciendo sentir su efecto aniquilador sobre la cultura, especialmente sobre la vanguardia artística." (p.77) Luego se consagra a fundamentar la que será su hipótesis principal: el cierre de los Centros de Arte Contemporáneo del Instituto Di Tella no se habría debido a *tensiones internas* entre los actores del campo de las artes, sino a la *intromisión represiva* del gobierno de facto. Así Oteiza postula enfáticamente: "La polémica y la confrontación entre tendencias *dentro* de la vanguardia artística, o las tensiones, conflictos y divisiones que pueden producirse en ella en torno a la confluencia, distanciamiento y hasta oposición respecto a la vanguardia política, no llevan de por sí al cierre de centros culturales, museos o centros experimentales." (p.94. El subrayado es mío) El "punto de inflexión" no se sitúa pues en *confrontaciones internas* al campo artístico y cultural, sino en el golpe

ISSN: 1052-7078

1.2. Silvia Sigal: fisuras en el bloque progresista

Silvia Sigal, por su parte, al analizar las transformaciones en el interior del campo intelectual en el transcurso de los años sesentas y setentas, enfatiza los factores endógenos. También en este caso la disposición textual misma del libro, en dos grandes bloques, da a leer su esquema de interpretación. La primera parte lleva por título "El cuerpo universitario (1918-1966)", mientras la segunda se titula "La *intelligentsia* (1955-1973)". En cada una de ellas se analiza minuciosamente la génesis y el desarrollo de los dos grandes conjuntos que cohabitan en el seno del bloque progresista en el umbral de los '60: **a)** la *elite reformista* —o *cuerpo universitario*— constituida por intelectuales modernizadores que poseen una clara identidad derivada de posiciones profesionales institucionalizadas; y **b)** una emergente *intelligentsia*, un grupo de intelectuales escasamente integrados en instituciones, politizados pero sin partido —u ocupando una posición contestataria en el suyo— y débilmente organizados en torno a: determinados lugares de sociabilidad (cines, cafés, librerías), determinadas publicaciones periódicas, y ciertos ejes temáticos reiterados (la "hermenéutica del peronismo" como modo indirecto de definir su inestable identidad, y una retórica del permanente autoexamen, la autoinculpación y la autocrítica).

El período 1955-1966 estaría entonces atravesado y definido por las tensiones entre una *elite reformista* o *cuerpo universitario* todavía hegemónico, y este nuevo grupo en proceso de emergencia.

De acuerdo con este esquema, sobre el final de la primera parte Sigal describe las "fisuras" que tienen lugar en el interior mismo del bloque progresista, permitiendo así otra lectura del modo en que los diversos sectores del campo intelectual se posicionaron frente al golpe del '66 y de la "Noche de los bastones largos":

---

encabezado por Onganía. Una vez desarrollada esta hipótesis, Oteiza se desliza rápidamente hacia lo que *pudo haber sido*: "...las perspectivas del Instituto hacia 1970 *permitían opciones diferentes* que la que eligió el directorio del Instituto Torcuato Di Tella, a instancias del grupo familiar, que fue cerrar los centros de arte del Di Tella." Para agregar de inmediato: "*Como director* del Instituto, *mi* posición era la de mantener la independencia y rechazar las presiones del régimen de Onganía, continuar con un programa aunque fuera más reducido de arte contemporáneo [...], y proseguir las gestiones que ya estaban dando resultado, para conseguir apoyo de otras fuentes. [...] Cuando el directorio del Instituto cedió a las presiones y cerró el programa de arte contemporáneo, *consideré* la decisión gravemente errada [...] por lo que *presenté mi renuncia* como director." (p.104. Subrayo yo). Hemos destacado tanto los momentos en que texto de Oteiza especula acerca de lo que *pudo haber sucedido si*, como aquellos en los que emerge una primera persona marcadamente testimonial, en contraste con el tono académico y distante que predomina en el resto del trabajo, así como en el libro en su conjunto, porque creemos que existe un fuerte vínculo entre esta irrupción de una posición de enunciación testimonial velada (sólo muy avanzado el texto Oteiza declara que además de ser un investigador de la UBA que en 1997 toma como objeto de estudio el cierre del centro de arte contemporáneo del Di Tella en 1971, había sido su director ejecutivo en ese momento) y la insistente preocupación por demostrar que existían *opciones diferentes* a las que efectivamente acontecieron.

ISSN: 1052-7078

El movimiento [estudiantil] anticientificista reveló la ruptura de la conjunción entre innovación cultural y democracia universitaria que Córdoba había fijado en 1918. En verdad, la Reforma era cada vez menos el conjunto unificado de estudiantes, autoridades y profesores que el proyecto modernizador había imaginado. Es por eso que la "Universidad" que se levantará algunos años más tarde contra el golpe militar de 1966 estará constituida en realidad esencialmente por docentes; el movimiento estudiantil, enzarzado en contiendas con fuerte tenor ideológico, permanecerá relativamente indiferente a la intervención del gobierno.[14]

Vemos como, sin que ello implique de ningún modo negar, o minimizar, el carácter represivo del golpe militar de 1966, Sigal prioriza el análisis inmanente del campo intelectual a la hora de buscar las raíces de su posterior fractura. En el mismo sentido, Sigal introduce un factor sorprendente a la hora de pensar la radicalización política que tuvo lugar en los setentas. La *Universidad Reformista* de los "dorados" sesentas —argumenta la autora— operó como una gran productora de nuevas camadas de egresados, principalmente en carreras novedosas como Sociología y Psicología. La primera generación de egresados se integró con relativa facilidad a la elite modernizadora, pero al mismo tiempo "se multiplicaba exponencialmente la capa de profesionales que pugnaba por acceder a un mercado progresivamente saturado". A lo que Sigal agrega: "Sería evidentemente simplista deducir de este proceso los conflictos universitarios que ocurrieron en los años sesenta y la radicalización que tuvo lugar durante la década siguiente, pero el estrangulamiento de las posibilidades profesionales fue, indudablemente, un factor no desdeñable."[15]

Partiendo de la teoría de la autonomía relativa del campo cultural tal como la formula Pierre Bourdieu[16], Silvia Sigal postula la existencia de las esferas política e intelectual como campos diferenciados con reglas propias para, a partir de esta distinción analítica, considerar las "irrupciones" de un campo, y de sus criterios de validez, en otro[17]. Sin embargo, este modelo de análisis puede ser sometido a una serie de objeciones: en primer lugar, como la autora de *Intelectuales y poder en Argentina* no deja de señalar, en el caso de los intelectuales argentinos de fines de los '60 y comienzos de los '70 se produce una situación paradójica (al menos si la pensamos desde la teoría de

[14] Silvia Sigal, op.cit., p.85.
[15] Idem. p.79.
[16] Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.
[17] Así, afirma Sigal, "La reiterada interferencia del poder político en las instituciones culturales argentinas justifica tomar como punto de partida la distinción entre la esfera política y la esfera cultural como sistemas claramente diferenciados de manera de examinar la relación entre ambas. Es porque la teoría de los campos elaborada por Pierre Bourdieu se propone distinguirlas que nos serviremos de ella, aunque muy libremente, para comprender el modo específico de funcionamiento de instituciones intelectuales en una sociedad donde la coerción política fue más que frecuente. [...] Un análisis de los efectos de las políticas gubernamentales sobre la cultura exige observar comportamientos, obras o instituciones en función de su pertenencia a un campo dotado de reglas propias y contemplar lo político como *exterior* a él. Sólo por aparente paradoja, entonces, son precisamente nociones forjadas para estudiar la autonomía del campo cultural las que permiten comprender, en la Argentina, las relaciones entre cultura y política, y las tensiones que definen sus fronteras." (Sigal, op.cit., p.9)

ISSN: 1052-7078

los campos): su fuerte antiintelectualismo y su creciente convicción de que "todo es política" no parece implicar la "liquidación" de la autonomía del campo intelectual sino por el contrario la capacidad de los intelectuales para imponerse a sí mismos, con un gesto marcadamente autónomo, criterios heterónomos, a saber: políticos.

Creemos que esta paradoja afecta especialmente a los trabajos que caracterizan el apogeo de los *sixties* como un momento de efímera ilusión de convergencia entre *vanguardia estética* y *vanguardia política*, con su posterior desenlace trágico. Según este modelo explicativo, luego de un breve lapso de tensión productiva entre los movimientos de *vanguardia estética* y los de *vanguardia política*, la lógica de esta última habría "devorado" a la primera, volviendo imposible todo intento de una *intervención política* pero formulada en términos *específicamente estéticos*. Esta explicación, creemos, adolece de al menos dos inconvenientes: **a)** da por sentado que existe algún *rasgo específicamente estético* (*literario*, *cinematográfico*, según el caso) que luego se "perdería" en la politización final, cuando este hecho es sumamente discutido aún hoy en el campo de la teoría literaria, cinematográfica, etc; **b)** como consecuencia de lo anterior, supone que es posible distinguir con facilidad *vanguardia literaria* y *vanguardia política*, cuando precisamente la característica constitutiva de la vanguardia "estética" es atacar a la *institución arte* y a sus normas como un todo, dejando —o procurando dejar— de ser "estética" en sentido estricto, para volcarse hacia "la política" o "la vida" en sentido amplio.

No resulta un dato menor que este modelo de lectura haya sido elaborado después del "fracaso" de las vanguardias (tanto estéticas como políticas) de los años '60 y '70, y de los años de la última dictadura militar, durante el período de transición democrática; ni el que sus autores hayan sido los mismos sujetos que experimentaron ese "fracaso" como tal. Y no resulta un dato menor porque este esquema, al distinguir entre un "proyecto inicial" y un "desvío" posterior, o entre una vanguardia estética y una vanguardia política, permite ejercer una particular forma de "autocrítica" consistente en *discernir* dentro del período diversas fuerzas o tendencias[18], para luego "condenar" unas pero, en el mismo gesto condenatorio, "rescatar" otras. Frente a esta doble operación de *distinción analítica* por un lado, y de *rescate / condena* por el otro, resultaría productivo interrogar —desde una perspectiva más distanciada—al período *como un todo*, en busca de una lógica y un lenguaje compartidos tanto por las tendencias defensoras de la modernización como por aquellas inclinadas hacia la radicalización política.

[18] Oscar Terán, que ya en *Nuestros años sesentas* había implementado este modelo de *distinción analítica* y consiguientemente de *rescate y condena*, lo exacerba en su reciente colaboración al volumen colectivo *Ideas en el Siglo*, al plantear que habría "al menos cuatro almas que habitarían el período: el alma Beckett del sinsentido, el alma Kennedy de la Alianza para el Progreso, el alma Lennon del *flower power*, el alma Che Guevara de la rebeldía revolucionaria." [pág. 74]

ISSN: 1052-7078

2_ La revista *Los Libros*, entre la crítica literaria, la crítica cultural, y la política

2.1. El periplo emblemático de *Los Libros*

Hay acuerdo entre los estudiosos de *LL* en reconocer al menos *dos etapas* claramente diferenciadas en historia de la revista. La marca más evidente del momento de quiebre entre la primera etapa y la segunda lo constituye el cambio del *subtítulo-consigna* de la revista, transformación que tuvo lugar entre los números 21 y 22. La revista comenzó llamándose: *Los Libros. Un mes de publicaciones en América Latina*, y mantuvo este nombre desde el primer número (julio 1969) hasta el número 21 (agosto 1971). Como este nombre indica, la revista se presentaba como una "revista de libros", consagrada a comentar las novedades editoriales en el campo de la literatura y también del pensamiento y las ciencias sociales. Pero a medida que las cuestiones urgentemente políticas adquirieron mayor importancia en la revista –este proceso de politización creciente se encuentra directamente vinculado con la situación social y política que marcó a la sociedad argentina de aquellos años–, fue tomando forma la necesidad de ampliar un objeto ("los libros") vivido como insuficiente, y es así que a partir del número 22 (septiembre 1971) el nombre de la revista cambió por *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*.[19]

Los números iniciales de *LL* están constituidos por reseñas críticas de las publicaciones recientes consideradas más relevantes, además de incluir fichas bibliográficas de todos los libros publicados en el país durante el mes correspondiente.

La crítica literaria ocupa un lugar destacado en los primeros números de la revista, en los que abundan las reseñas de ficción, poesía, y aun la "crítica de la crítica". El primer número, por ejemplo, se inicia con un comentario –a cargo de Jorge B. Rivera– sobre un libro de ensayos literarios de Ernesto Sábato. En segundo lugar se encuentra una extensa reseña de Nicolás Rosa sobre la compilación de trabajos críticos *Nueva Novela Latinoamericana*, coordinada por Jorge Lafforgue. Luego Ricardo Piglia comentará la novela *Trampa 22*, del norteamericano Joseph Heller; Oscar del Barco abordará *La filosofía en el tocador* de Sade; Enrique Pezzoni y Néstor García Canclini

[19] Otros cambios acompañarán esta transformación: los primeros 22 números salen mensualmente, con formato tabloide y tapa a color, y el director es Héctor Schmucler. A partir del número 23 la revista pasa a tener tapa blanco y negro, y se agrega al director un Consejo de Dirección formado por Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y el mismo Schmucler. A partir del número 25 (marzo 1972) el Consejo de Dirección incorpora a Miriam Chorne, Germán García y Beatriz Sarlo Sabajanes. A partir del número 29 (marzo-abril 1973) Héctor Schmucler se aparta de la revista, que pasa a ser bimensual y abandona el formato tabloide; el Consejo de Dirección se reduce a Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia. A partir del número 40 (marzo-abril 1975) Piglia deja de pertenecer a la revista por discrepancias políticas con Altamirano y Sarlo.
En esta breve caracterización, y en lo que sigue, hemos recurrido en múltiples ocasiones al ensayo de Jorge Panesi, "La crítica argentina y el discurso de la dependencia", en *Críticas*. Buenos Aires, Norma, 2000, pp. 17-48; y al libro de José Luis de Diego *¿Quién de nosotros escribirá el* Facundo*? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2003, fundamentalmente páginas 57-104. Estos dos trabajos constituyen los únicos abordajes minuciosos a la revista *LL* de que tenemos noticia.

ISSN: 1052-7078

reseñarán sendos libros de Octavio Paz. Tras las reseñas literarias se encontrarán las referidas a otros saberes y discursos de fuerte sesgo modernizador, como la semiología, el debate en torno al estructuralismo, el psicoanálisis lacaniano, la antropología, el marxismo de corte althusseriano. Es fácil apreciar en la mera enumeración de estos temas que la revista se presentaba como un espacio de actualización, "al día" con las novedades teóricas y literarias. El número 2 incluirá comentarios de libros de Severo Sarduy –a cargo de Nicolás Rosa–, de Adolfo Bioy Casares –a cargo de Jaime Rest–, y un análisis textual, inmanente, de la novela *62*, de Julio Cortázar, por Héctor Schmucler.

Pero aunque los temas directamente políticos ocupan en el primer tramo de *LL* un lugar menor, no están totalmente ausentes, y ya en el primer número Ernesto Laclau, comenta el libro *Los nacionalistas* de Marysa Navarro Gerassi.

Luego, con el correr de los números, la literatura y la crítica literaria ocuparán un espacio cada vez menor, hasta casi desaparecer por completo en la politización final. Esa retirada, sin embargo, atravesará varias etapas. Un momento clave de esa transformación tiene lugar en el número 8 de la revista, en el que una nota editorial titulada "Etapa" presenta primero una fuerte autocrítica:

> El momento es propicio para algunas reflexiones. Elogios y críticas se sucedieron en estos diez meses de vida [...]. Ciertas coincidencias resultaron inquietantes: *Los Libros* fue acusada de críptica, elitista, extranjerizante y estructuralista [...]. En realidad, lo único que se intentaba era introducir un discurso específico, un método riguroso [...]. Sin embargo, es preciso reconocer errores. Más de una vez el lenguaje de los artículos aparecidos en *Los Libros* exageró su tecnicismo prescindiendo del hecho de que su público no es necesariamente especialista. Más de una vez los autores daban por supuestos datos que no eran conocidos por los lectores.[20]

E inmediatamente después de esa autocrítica postula un programa crítico futuro, que implica leer no sólo "los libros" sino también los otros "textos" de la cultura:

> Es posible que las obras más importantes se estén escribiendo en las noticias periodísticas o en los flashes televisivos. O en los muros de cualquier parte del mundo. Estos textos, al igual que los libros tradicionales, requieren una lectura que descubra su verdad. *Los Libros* se ocupará pues, cuando sea necesario, de los diarios, la televisión, el teatro, la radio, el cine.[21]

La crítica literaria, impulsada por su voluntad de intervención y actuación, se propone como programa una extensión hacia otros objetos discursivos. Beatriz Sarlo, una de las figuras clave de la revista *LL*, declaraba por esos mismos años en otro medio: "Una crítica cuyo punto de vista se reconozca dentro de una práctica política revolucionaria no puede [...] sino privilegiar como objeto los medios masivos de comunicación"[22].

[20] *Los Libros*, número 8, mayo 1970, p.3.
[21] Idem.
[22] Revista *Latinoamericana*, año I, número 2, junio 1973, p.19.

ISSN: 1052-7078

Sigue un período de oscilación entre la literatura y la política: el número 9 lleva la imagen de Perón en la tapa; el número 10 la de Borges. El número doble 15/16 (enero-febrero 1971) es el primero en presentar una serie de trabajos (por primera vez ya no se trata meramente de comentarios bibliográficos) sobre un tema político de actualidad: la situación en Chile. Será el comienzo de una nueva modalidad: el número 18 (abril 1971) tendrá como tema central las torturas en Vietnam, aunque Nicolás Rosa firmará un ensayo titulado "Viñas, la evolución de una crítica". El número 19 (mayo 1971) estará dedicado con exclusividad a Bolivia, el 20 (junio 1971) a Cuba, y la tapa del número 21 (agosto 1971) se preguntará "¿Por qué Córdoba?" haciendo referencia indudable al "Cordobazo". Parece tratarse de un camino sin retorno: el número 22 (septiembre de 1971) se titula "Perú en la encrucijada"; el 23 (noviembre 1971), "Universidad y lucha de clases". Ningún otro tema ocupa sus convulsionadas páginas.

De pronto hay un breve reflujo hacia la literatura: el número 24 (enero 1972), consagrado a Uruguay y "La estrategia de los Tupamaros", aloja sin embargo un comentario sobre *De la gramatología* de Jacques Derrida, firmado por Ricardo Pochtar, y Germán García reseña dos novelas de Mario Szichman. Los números 25 y 27 (marzo y julio 1972) asignan un lugar preferencial a la relación entre psicoanálisis y política en la Argentina, a raíz de la fractura de la APA. Luego de la encuesta a la crítica del número 28 (septiembre 1972) la crítica literaria prácticamente no volverá a aparecer en las páginas de la revista.

Este periplo tiene, además de sus tópicos, sus nombres propios: mientras en los primeros tiempos de la revista los críticos volcados a un análisis textual inmanente del texto literario y preocupados por la autonomía y los fundamentos del discurso crítico (Rosa, Ludmer) ocupan un lugar más destacado y colaboran regularmente; a medida que la política vaya ganando terreno se verán desplazados por quienes, como Sarlo y Altamirano, estén más inclinados a abordar la literatura desde una perspectiva sociológica, e incluso a abandonar el objeto literario en beneficio de otros, sentidos en ese contexto histórico como más urgentes y relevantes.

De acuerdo con lo afirmado por Jorge Panesi, la revista fue, desde sus inicios hasta el final, un espacio inestable, un campo de tensiones atravesado por dos fuerzas o por lo que él llama un "doble afán": *LL* sería pues el lugar de cruce en el que se configuró "*un nuevo ideal* para el trabajo crítico: se trataba de intentar un tipo de crítica que fuese *integradora*, que respondiera al doble afán de rigor metodológicamente penetrante y de militancia esclarecedora. [...] En esta tensión productiva hay que encontrar el rasgo distintivo de lo que se llamó, con afrancesada resonancia, "nueva crítica" [...]."[23] Para Panesi el rasgo distintivo y más interesante de la revista fue precisamente esa "tensión productiva" que se sostenía entre aquellos que apostaban por una crítica literaria especializada y de alto vuelo teórico, y aquellos que se inclinaban por una intervención lo más directa posible en el campo político. Pero, continúa Panesi, con el paso de los números, esa *tensión productiva* se "disolvió", y se impuso la corriente que postulaba la necesidad de una mayor inmediatez política al costo de una "represión sobre lo específico" (lo literario, los libros). El

[23] Panesi, Jorge, op.cit., p. 28.

ISSN: 1052-7078

alejamiento de Héctor Schmucler de la dirección de la revista, así como la cada vez menor participación de críticos estrictamente literarios como Nicolás Rosa o Josefina Ludmer en la etapa final de la revista, sería otras tantas señales de esta transformación.

Sin embargo, es necesario introducir una última distinción: la revista no pasa *directamente* de la *crítica literaria en sentido estricto* (por ejemplo: un comentario crítico sobre el último libro de Julio Cortázar) a los temas abiertamente *políticos* (los números dedicados a la situación en Vietnam, Chile o Bolivia). En realidad, entre los artículos de *crítica literaria* y los de *política* hay una tercera categoría, una serie de textos que ocupan una posición, por así decir, intermedia: se trata de los ensayos de crítica cultural en sentido estricto: análisis de objetos culturales de la cultura de masas. Dentro de esa categoría podemos incluir un ensayo sobre los *Graffitti*[24], dos ensayos de Edgardo Cozarinsky sobre la relación entre lenguaje literario y lenguaje cinematográfico (en los números 2 y 7 de la revista), y más evidentemente dos ensayos que se proponen un análisis desmitificador de la cultura de masas: el primero de ellos analiza la construcción del mito patriótico de San Martín en la película *El Santo de la Espada*, de Leopoldo Torre Nilsson[25]; el segundo toma como objeto de análisis crítico la historieta *Mafalda* de Quino[26]. Artículos de crítica de la cultura como estos, constituyeron una de las grandes novedades de la revista *LL*, aunque en el último tramo de la revista también perdieron espacio, relegados también ellos, como antes lo había sido la crítica literaria, por los temas políticos en sentido más estricto.

En *LL*, la crítica cultural ocupó así un lugar inestable, y difícil de sostener en el tiempo, un sitio intermedio entre la crítica literaria más convencional del comienzo de la revista, y las notas más directamente políticas del tramo final de la publicación.

2.2. Cientificistas y populistas en *Los Libros*

La trayectoria de la revista *LL*, tal como ha sido esbozada en el punto anterior, no hace más que corroborar la lectura llevada a cabo por Jorge Panesi, según la cual "dos fracciones [...] coexisten belicosamente en *LL* (los populistas y los cientificistas)."[27] La revista habría sido pues, al menos en su proyecto original, el *lugar de cruce* en el que se configuró "*un nuevo ideal* para el trabajo crítico: se trataba de intentar un tipo de crítica que fuese *integradora*, que respondiera al doble afán de rigor metodológicamente penetrante y de militancia esclarecedora. [...] En esta tensión productiva hay que encontrar el rasgo distintivo de lo que se llamó, con afrancesada resonancia, "nueva crítica" [...]."[28] Pero luego, a medida que la revista avanza, esa "tensión productiva" se

[24] Eduardo Gudiño Kieffer, "Graffitti", en *Los Libros*, número 1, p. 26.
[25] Máximo Soto, "San Martín, mito y consumo", sobre *El Santo de la Espada* de Leopoldo Torre Nilsson, en *Los Libros*, número 8, mayo de 1970, pp. 24-25.
[26] Oscar Steimberg, "El lugar de Mafalda", en *Los Libros*, número 17, páginas 6-7.
[27] Jorge Panesi, op.cit., p.39.
[28] Idem. p. 28. Subrayado en el original.

ISSN: 1052-7078

habría *disuelto* en nombre de una mayor inmediatez política y al costo de una "represión sobre lo específico" (lo literario, los libros)[29].

Ahora bien, ¿es seguro que pueda trazarse claramente la frontera que separa a "los populistas" de "los cientificistas"? Más allá de ciertos temas y contenidos evidentemente disímiles, ¿no hay rasgos discursivos comunes, "afanes" o "ideales" que circulan y contaminan estas "dos fracciones"?

El mismo interrogante puede plantarse, ya no en términos de *posiciones de sujeto crítico* ("populistas" / "cientificistas"), sino en términos del "doble afán" ("rigor metodológicamente penetrante"/ "militancia esclarecedora") que, en su "tensión productiva" inicial habría constituido el "rasgo distintivo" de esta nueva crítica, pero que luego se habría perdido, cuando la urgencia militante de la década, en su avance, ejerció su represión sobre "lo específico" literario.

Es posible que así haya sido. En ese caso se trataría de un nuevo capítulo del drama que ya conocemos: un momento inicial de difícil pero enriquecedora tensión entre vanguardia cultural y vanguardia política, y luego una segunda instancia en la que los criterios políticos habrían canibalizado a los culturales. Ahora bien, ¿esa canibalización final fue realmente el resultado de un "desvío" con respecto al *ideal integrador* originario? ¿Producto de una represión sobre la tensión productiva inicial? ¿Se hallaban en tensión en los inicios de *LL* los ideales de "rigor metodológico" y de "militancia esclarecedora", o en realidad poseían desde el vamos rasgos comunes que los emparentaban?

Intentaremos esbozar al menos una respuesta a estos interrogantes, tomando como base a la figura emblemática de la fracción "cientificista" de *LL*. Siguiendo a Panesi, "Nadie representa mejor que Rosa, en sus hipérboles, la disposición crítica que campea en *LL*. [...] Es Nicolás Rosa quien aparece en *LL* con la mayor fuerza inquisitorial propugnando la coherencia en el discurso crítico y un afán 'científico'"[30] *Fuerza inquisitorial* que se haría sentir desde las primeras páginas del número 1 de la revista, en las que Rosa se pregunta por los *fundamentos* de la "nueva crítica" latinoamericana:

> [...] ¿existe una "nueva crítica"? ¿Quiénes la integran? ¿Cuáles son sus presupuestos teóricos? ¿Cómo se formó? ¿A qué y a quiénes se opone?; históricamente, ¿cuándo comenzó? ¿Qué papel juegan algunos presuntos precursores: Viñas, Jitrik, Prieto? Y por último: ¿cuáles son los trabajos concretos de esa nueva crítica? y ¿no estaremos importando una polémica [...]?[31]

Y esta actitud se mantendrá vigente en el número 26 (mayo de 1972) cuando Nicolás Rosa, revisando la crítica borgeana afirme: "[...] tal vez sea

[29] Idem. p. 29: "Pieza clave en el primer tramo de *LL*, la crítica literaria aparece abierta al contacto con otros discursos y saberes que expresan la modernidad: el psicoanálisis lacaniano, el marxismo de Althusser y de Gramsci, la polémica estructuralista, la antropología, la sociología, el maoísmo..., a los que intenta integrar para robustecerse y expandirse; pero luego, en el tramo subsiguiente, pierde peso en el proyecto de 'crítica política de la cultura', y desaparece casi totalmente en la politización final. Es como si el tironeo que la constituye se resolviera a expensas de una pérdida o de una represión ejercida sobre lo específico".
[30] Idem. p.43. Nota al pie.
[31] *LL*, 1, julio 1969, p.6. Nótese el carácter enfático del gesto inquisitorial evidente en la serie de interrogantes.

ISSN: 1052-7078

necesario exponer cuál es, desde nuestra perspectiva, una posible sistematización científica en la crítica."[32]

Ahora bien, ¿qué estatuto debemos asignar a este ideal de "rigor metodológico"? ¿Nos encontramos realmente ante un gesto fundacional? ¿Por qué, en ese caso, como señala —pero sin detenerse en ello— Panesi "[no] hubo una "obra-monumento", ni una "obra-faro" que con su irradiación imantara las lecturas de la crítica argentina, sino más bien esfuerzos y actitudes a menudo desperdigados."[33]? ¿Se trata en definitiva de un nuevo "proyecto incompleto", desviado o bloqueado por los avatares de la historia?

Quizás deberíamos tomar por un momento el *ademán cientificista* en su literalidad, en su materialidad presente de puro "gesto" o "promesa" enunciado en un aquí y ahora y con sus efectos específicos en ese aquí y ahora, vaciándolo de toda presuposición de una realización efectiva. Quizás deberíamos detenernos en la *enunciación* del "proyecto" modernizador, y considerar los *efectos presentes* de esa enunciación, poniendo entre paréntesis[34] el contenido programático *a futuro* del *enunciado*.

En ese caso quizás se volverían evidentes dos cosas:

1) que una "sistematización científica de la crítica" difícilmente podía haber ido más allá de una declaración de intenciones sin una firme inserción institucional que garantizara la viabilidad de un proyecto de tan largo aliento. En este punto se torna apreciable la distancia con un crítico francés que ha sido señalado en diversas ocasiones como un modelo para la "nueva crítica" argentina: Roland Barthes.[35] Ya que si Barthes bregaba, desde las páginas de revistas como *Communications*[36], por un mayor rigor metodológico para la crítica literaria y cultural, enunciaba este proyecto *desde dentro* (o al menos en un *margen interno*) de la institución académica francesa; y ése no era el caso de los críticos de la revista *LL* con respecto a la Universidad en Argentina. Por

[32] LL, 26, mayo 1972, pp. 19-21. Panesi señala que esta actitud inquisitorial se encuentra no sólo en Nicolás Rosa, sino también en otros críticos de la fracción cientificista, como Josefina Ludmer y Noé Jitrik: "Es evidente que estos críticos tienen la conciencia de estar promoviendo un tipo nuevo de discurso y de actividad. Su no condescendencia mutua no implica beligerancia, sino la visión de un horizonte de exigencias metodológicas totalmente inusual para la crítica argentina" (Panesi, op.cit., p.44. Nota al pie).

[33] Jorge Panesi, op.cit., p.46.

[34] Para decirlo claramente: no tomándolo excesivamente en serio.

[35] De Diego (op. cit., pág. 91, nota al pie) lo ha señalado: "La influencia de Barthes es bien visible en el discurso crítico de *LL*. Baste señalar que Nicolás Rosa traduce *S/Z* y *El placer del texto*, y Héctor Schmucler, *Mitologías*, todos para la editorial Siglo XXI". Seguramente ha habido *varios* Roland Barthes (hay un Barthes semiólogo estructuralista, un Barthes hedonista del "placer del texto", un Barthes ensayista-escritor, etc...) de los cuales el que mayor influencia ha tenido en *LL* es sin dudas el Barthes de *Mitologías*, promotor de "una crítica ideológica dirigida al lenguaje de la llamada cultura de masa"; crítica llevada adelante con las rigurosas armas de la semiología estructuralista. (*Mitologías*, pág. 7).

[36] En *Communications*, n.4, 1964, Barthes publicó su célebre "Elementos de semiología", texto que constituye un hito del auge de la semiología en los años sesenta. Veáse Roland Barthes, *La aventura semiológica*, pp. 17-83.

ISSN: 1052-7078

eso creemos que en el caso de *LL* más que de un proyecto modernizador cientificista habría que hablar de una *retórica cientificista*.[37]

2) que esa hiperbólica *rigurosidad metodológica* no estaba en definitiva tan alejada de la *retórica de la autocrítica, el autoexamen y la duda permanente* que, según Silvia Sigal[38], cumplió un rol clave en el apuntalamiento de la frágil identidad de esa nueva intelectualidad que terminaría conformando el populismo nacionalista de izquierda. Lo que se intenta sugerir es que la "no condescendencia mutua" entre los críticos de la fracción "cientificista" de *LL* efectivamente puede leerse en términos de un trabajo reflexivo, de auto-regulación (la "crítica de la crítica" entendida como una "crítica de control" que busca ajustar los instrumentos teóricos con los que opera el crítico); pero también puede verse en ese gesto "auto" una operación homóloga a las que Sigal y Tortti —una en términos de "autoexamen", la otra de "autoculpabilización"—especifican como un rasgo característico de la construcción de la nueva izquierda intelectual argentina en los sesenta y setenta.[39] En este movimiento, la franja "cientificista" y la "populista-nacionalista de izquierda" parecerían en definitiva no estar tan alejadas.[40]

[37] Esto no implica necesariamente un juicio de valor implícito. No se trata de "denunciar" al gesto retórico como un gesto "vacío", sino de considerarlo en su especificidad (cultural, política, etc).

[38] Esa retórica de la autocrítica permanente forma parte de lo que Sigal denomina "estrategias barrocas de diferenciación cultural." (Sigal, op.cit. p.158)

[39] Tortti postula que "...la asunción del compromiso [por parte de los sectores intelectuales] habría incluido una suerte de 'rescate' y valorización de aquello que no había sido entendido. [...] La 'autoculpabilización', la necesidad de acercamiento a las luchas populares, y la idealización del peronismo, constituirían uno de los surcos por los que discurrió el pensamiento 'radical', aun antes de que Perón hiciera el menor gesto de seducción política." [op.cit. pág. 214.]

[40] Lo compartido es el gesto "auto" (autocrítico, autorreflexivo) siempre y cuando lo despojemos de su aparente asepsia metodológica ("crítica de control") y lo apreciemos en toda su *dramaticidad*: de lo que se trataba no era instituir un *discurso crítico (impersonal) coherente* sino de instaurar un *sujeto crítico* que cubriera el vacío de esa carencia institucional.

ISSN: 1052-7078

Intelectuales y compromiso político en la Revista Crisis (Argentina, 1973-1976)

Eva Rodríguez Agüero
(CONICET - INCIHUSA-CONICET, CRICYT, Mendoza)

Introducción

Vocera de las diversas vertientes de las izquierdas, la Revista *Crisis* (Argentina, 1973-1976) fue un proyecto editorial desde el cual los intelectuales de esa extracción política indagaban en una nueva forma de pensar la literatura, la plástica, las ideas y, por sobre todo, el modo de asumir su compromiso con la apremiante realidad.

Sus cuarenta números germinaron al calor de un contexto mundial más que alentador, iniciado en los ’60 y marcado por la percepción compartida acerca de la transformación inevitable y deseada de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura.

A poco de andar, *Crisis* se convirtió en un órgano de expresión a partir del cual se promovía una particular forma de concebir la relación entre el arte y la política, entre los intelectuales y el pueblo, y donde la urgencia del debate acerca de la naturaleza de la cultura “popular” y “revolucionaria”, devino tema recurrente.

Intentar rodear, a partir de las páginas de *Crisis,* el imaginario de lo que significaba *ser intelectual* en la década del ‘70 –momento en que una porción significativa de éstos ya no dudaba en que sus prácticas sólo eran concebibles subordinadas a la lucha política- significa dirigir la mirada hacia un pasado atravesado por las tensiones marcadas por lo inconcluso y lo acabado, lo utópico y lo posible, lo real y lo deseado.

Algunos de los debates reflejados en *Crisis*, vinculados a la función de la literatura, la experimentación artística, los criterios normativos del arte y la relación entre intelectuales y poder, dieron origen a no pocas tensiones hacia su interior. Es por eso que consideramos que *Crisis* - proyecto condensador del convulsionado clima de la época - constituye hoy un artefacto privilegiado para indagar acerca de las relaciones entre intelectuales y cultura, arte y política en esa compleja coyuntura histórica.

1- Intelectuales y compromiso político en Crisis

La primera época de *Crisis* –etapa a la que nos abocaremos- consta de cuarenta números que, entre mayo 1973 y agosto de 1976, dieron forma a un proyecto que germinó al calor de un contexto mundial más que alentador, iniciado en los ’60 y marcado por la percepción compartida acerca de la transformación inminente de la realidad. Además de las condiciones objetivas (eran los años de oro del capitalismo) existían condiciones subjetivas favorables: una potente clase obrera organizada y un estudiantado altamente movilizado. En América Latina el impacto de Mayo del 68 se articulaba en

ISSN: 1052-7078

torno a la fuerte herencia de la revolución cubana y el ejemplo político de las formas organizativas de los movimientos emancipatorios de África y Vietnam[1]. A su vez, en Argentina, al igual que en gran parte de los países de América Latina, el escenario estaba signado por la irrupción de las luchas sociales, y un creciente proceso de radicalización político-ideológica.

En el campo artístico, la vanguardia y la política alcanzaron puntos de fuertes tensiones, encarnados en proyectos tan diversos como el Di Tella y Tucumán Arde. En el plano de las ideas de izquierda la traducción de los textos de Gramsci, así como la experiencia de las "cátedras nacionales", ayudaron a forjar la firme convicción de que los intelectuales podían y *debían* convertirse en uno de los principales agentes de la transformación de la sociedad.

Los años de *Crisis* también fueron los años del *boom* de la literatura latinoamericana, que se daba en paralelo a la consolidación de determinado tipo de público que -situado en el campo de la historia, la política y el arte- había incorporado nuevos hábitos de lectura, los cuales eran satisfechos gracias a un inusitado desarrollo de la industria editorial que tuvo lugar, sobre todo en Argentina, en el período 60/70[2].

A lo largo de la década del '70 la política se constituyó en el parámetro de legitimidad de la producción textual. A partir de allí se comenzó a asociar las figuras de intelectuales y escritores, dotando de mayor autoridad a estos últimos. A partir de este "ideal asociativo" se operó la conversión del escritor en intelectual[3] . Este proceso estaba fuertemente vinculado a varios otros: "la dominancia del progresismo político en el campo de las elites culturales; la hipótesis generalizada acerca de la inminencia de la revolución mundial; el debate sobre los nuevos sujetos revolucionarios" (que iban a ser los que llevarían a cabo las transformaciones, esto es: intelectuales, estudiantes, jóvenes, negros y negras y mujeres) y la voluntad de politización popular[4].

La idea fuerza de que escritores e intelectuales eran agentes cruciales de este radical proceso polítio era ratificada por quienes hacían *Crisis*, que a esa altura no dudaban en declarar: "No es casual que el tema de los intelectuales se reitere con notable frecuencia en nuestra época. En momentos de grandes crisis, cuando se cuestionan los supuestos básicos de la vida social, el papel que juegan los llamados intelectuales suscita inquietantes interrogaciones"[5].

Entre los principales intelectuales que formaban parte del staff *Crisis* –cuyo director periodístico era Eduardo Galeano- era compartida la idea acerca de la necesidad de una salida revolucionaria, respecto de la cual sólo restaba

---

[1] Alejandra Ciriza, Crónica interesada y apuntes para el debate sobre el taller de Feminismo y Marxismo, Río Ceballos, Córdoba 2002, publicado en RIMA (Red Informativa de Mujeres Argentinas) www.rimaweb.com.ar.

[2] María Sondereguer, "Revista Crisis, la ruptura del orden", en Revista *Los '70, política cultura y sociedad*, Bs. As., Nº 5, 1999, p. 27

[3] Es por ello que, siguiendo la idea trabajada por Claudia Gilman, durante el presente texto cuando nos refiramos a intelectuales estaremos aludiendo a intelectuales y escritores indistintamente. GILMAN, Claudia, **Entre la pluma y el fusil**, Bs. As., Siglo XXI, 2003

[4] GILMAN, Claudia, Ibídem, p.29

[5] Revista Crisis, Nº 30, octubre de 1975, Bs. As., p. 60

ISSN: 1052-7078

discutir sus formas. Es por ello que en sus páginas, apelando a innovadores recursos periodísticos que involucraban a la antropología, las ciencias sociales y las nuevas formas de concebir la comunicación masiva, se sostenía la urgencia de un debate sobre la naturaleza de la cultura "popular" y "revolucionaria".

La diversidad de tradiciones político-ideológicas que daba sustento al imaginario de la izquierda y que se reflejaba en *Crisis*, era notablemente amplia, e incluía nombres y doctrinas cuya convivencia antes hubiese sido inimaginable: "Lenin y Perón, José Hernández y Marx, Rosas y Mao; populismo, nacionalismo y revisionismo con revolución cubana y cristianismo revolucionario…" Pero tanto "desde la izquierda peronista como marxista (con diversa intensidad y modulación) el proceso de politización tendía a negar autonomía a la práctica artística e intelectual"[6].

La mentada unidad entre *intelectuales* y *compromiso político* ya no era un tópico que sólo existía en las páginas de esta y otras revistas culturales de ese momento. Si había una palabra que definía con contundencia la condición de los intelectuales y escritores de los '70, esa era *compromiso.* A principios de la década, J. P. Sartre, paradigma del intelectual comprometido, aseveraba ante el semanario uruguayo *Marcha*: "El compromiso es un acto no una palabra". A nivel local tal mandato era encarnado por las figuras de Rodolfo Walsh, Francisco Urondo, Haroldo Conti o Juan Gelman, quienes desde *Crisis* reflejaban con fidelidad las preocupaciones y los anhelos del campo intelectual en relación a las luchas populares.

Con gran lucidez, el ensayista Oscar Masotta supo sintetizar los ejes que estructuraban la práctica y la teorización de la intelectualidad de izquierda por esos años: "La filosofía, las ciencias, la estética, la praxis científica y la praxis del artista, se conjugan, y hoy más que nunca, con la moral y la política"[7]. Para decirlo en términos gramscianos, de lo que Masotta hablaba era de la transformación de gran parte de los intelectuales y escritores *comprometidos* en intelectuales *orgánicos*[8]. Gramsci, a partir de esta especulación sobre los intelectuales desarrollada durante los años que pasó en la cárcel, define dos frentes con los que el intelectual orgánico se ha de comprometer simultáneamente: por un lado, el de las primeras filas del trabajo intelectual, porque su tarea es adquirir mayores conocimientos que los intelectuales tradicionales. Pero el aspecto que resulta crucial en esta coyuntura es el segundo: el intelectual orgánico no puede quedar absuelto de la responsabilidad de comunicar esas ideas, ese conocimiento, a quienes no pertenecen a esa categoría; es decir, a las clases subordinadas y a los movimientos históricos qué las representan. Y es en este sentido que se hallaban trazados los lineamientos centrales de la política editorial de *Crisis.*

[6] TERÁN, Oscar, **Ideas en el siglo, intelectuales y cultura en el siglo XX**
[7] Masotta, O., en "Nuevos Rumbos del ensayo", Revista *Los '70, política cultura y sociedad*, Bs. As., Nº 5, 1999, p. 17.
[8] GRAMSCI, Antonio, Los **intelectuales y la organización de la cultura**, Bs.As., Lautaro, 1960.

ISSN: 1052-7078

2- Resabios de una vieja diatriba

El tema del histórico divorcio entre las élites culturales y el pueblo ha ocupado un considerable espacio en los debates acerca de la intelectualidad argentina del siglo XX. Debates que experimentaron diversas etapas, enmarcadas en los vaivenes políticos y culturales del país y que sin duda encuentran un momento *bisagra* en los 60/70. Período en que gran parte de los intelectuales enrolados en el peronismo de izquierda ponen en cuestión aquella idea que tendía a concebir a los hombres de letras y de ideas como pertenecientes a esferas separadas –más bien 'de espaldas'- al pueblo, para comenzar a encarnar un modelo asociado al ideal del intelectual involucrado con las luchas y la reivindicación de las culturas populares.

La génesis del cuestionamiento a la postura elitista que –según marca la anterior cita marginó vastas zonas de la cultura- es rastreada por Carlos Altamirano en las declaraciones del ensayista Ramón Doll quien, en un reportaje sobre la crítica literaria publicado en 1930, afirmaba[9]:

"Para mí la historia de la inteligencia argentina es una historia de deserciones, de evasiones. Jamás, en país alguno, las clases cultas viven y han vivido en un divorcio igual con la sensibilidad popular, es decir, con su propia sensibilidad (…) habría que hincar la historia de la traición y de la deserción de la inteligencia argentina respecto a la vida, a la tierra, a las masas nacionalistas gauchas o gringas"[10].

En dicho artículo Doll también cuestionaba la idea de que "todo el país fuera un designio de la inteligencia, un plan concebido en la mente de los Mitre, de los Sarmiento, de los Alberdi"[11].

Por su parte, en las antípodas de este posicionamiento, en *Sur* gravitaba la idea de que "el intelectual no debe involucrarse en las pasiones políticas inmediatas. En un artículo publicado en 1933 Leo Ferrero explicaba la consigna: 'El juego político nada tiene que ver, en cierto sentido, con la actividad invisible y constante de las elites, que se realiza en un plano moral y –diría yo- casi metafísico'"[12].

Si hasta la década del '50 cierto sector de la izquierda de cuño liberal se había ocupado de alimentar el mito populista que remitía a la imagen de los intelectuales "colocados siempre de espaldas al pueblo y al país verdadero" (tópico que Arturo Jauretche exploraría exitosamente en *El medio pelo en la sociedad argentina* o *Los profetas del odio,* profusamente citados en *Crisis)* desde las incipientes formaciones de la nueva izquierda se comenzaba a dar paso a una vertiginosa relectura del peronismo.

Quienes iniciaron este camino desde la izquierda fueron Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós. En el '56 -haciéndose eco de la necesidad de que la izquierda abandonara su relación con la tradición liberal- este último había

[9] Carlos Altamitano, **Para un programa de historia intelectual**, Bs. As., siglo XXI, 1995.
[10] Ramón Doll, "Reportaje publicado en la literatura Argentina" (1930), **Lugones el apolítico y otros ensayos**, Buenos Aires, Difusión, 1939, p. 154: citado en Carlos Altamirano, Ibídem.
[11] Ibídem p. 158
[12] Terán, Oscar, **Ideas en el siglo, intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**, Bs. As., Siglo XXI, 2004, p. 62

ISSN: 1052-7078

publicado *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. También Héctor P. Agosti, con *El mito liberal*, de 1959, se proponía diferenciar en la tradición liberal argentina una línea oligárquica y otra democrática. La operación tenía por objeto desligarse de esos "orígenes impregnados del mal del cosmopolitismo liberal", de modo de abrir paso a la comprensión de movimientos populares tales como el yrigoyenismo y, por supuesto, el peronismo[13]. Reemergía de esta manera, también en este periodo, el vasto tema del antiintelectualismo en Hispanoamérica. Al respecto Terán señala que persistía: "La vieja diatriba entre pueblo y doctores (…) pero ahora sobredeterminada por una revolución nacida sin teoría y un clima mundial (…) que sólo dejaba paso obligado al pasaje a la acción"[14].

Hacia los años '70, el acento puesto en la necesidad de que las ideas emancipadoras fueran leídas por las *masas* estaba basado en la plena conciencia del rol fundamental que jugaban los procesos culturales en los países del Tercer mundo. Lo que llevó a los integrantes de la publicación a plantearse el tema de la política cultural desde una perspectiva muy distinta, proponiendo muchas veces un modo de acceso menos polarizado que el de épocas anteriores, basado en la dicotomía elite/masa. En las páginas del número 3, el escritor Mario Benedetti explicitaba: "no (se trata) ya de comunicarnos *con* el pueblo –como si fuéramos otra cosa que pueblo- sino crear en su seno, para sentirnos en su propia salsa, que es la nuestra"[15].

En este contexto, *Crisis* fue forjando una cierta línea estructurada en torno a una clave interpretativa básica, según señala María Sondereguer, "planteada en términos de una fórmula compuesta por pares de opuestos: Civilización o Barbarie, Liberación o Dependencia". De este modo, un nuevo tipo de intelectual buscaba erosionar el modelo que postulaba que la nación sólo se había constituido en torno al proyecto y la acción de los miembros de la generación de 1837. Así, "la revista recuperaba las trazas de aquellas genealogías que narran la *otra* historia, *otras* culturas, otros protagonistas: Rosas, el "Che" Guevara, Cooke, Eva Perón, los caudillos, Jauretche, Scalabrini Ortiz, Discépolo, Fray Mocho[16]. También a la canción popular se le dedican algunos artículos. Muchos de los cuales están centrados en la relación entre política y cultura popular, tal es el caso de "Tango, poesía popular del yrigoyenismo al peronismo"; entre estos compositores se destacan los discursos de Homero Manzi en FORJA[17].

La recuperación de la cultura popular es, para Victoria Cohen Imach, uno de los rasgos característicos del proyecto que *Crisis* lleva adelante para ampliar el campo del periodismo cultural y para cuestionar los valores entonces dominantes en el campo literario y artístico. La revista "se ocupa de las pervivencias desgarradas de saberes culturales originales, tal como muestran

[13] Terán, O., Ibídem, pp. 70 y 73.
[14] Terán, O., op.cit, p. 81
[15] Revista Crisis, Nº 3, Bs., As., julio de 1973, p. 32
[16] María Sondereguer, op. cit, p. 28
[17] Revista *Crisis*, Nº 7, 1973

ISSN: 1052-7078

los artículos que transcriben la recopilación de mitos indígenas orales"[18], entre otros aspectos.

Así, el núcleo fundador de *Crisis*, se lanzó a la doble empresa de, por un lado, reconstruir la cultura de lo *otro*, lo dominado, lo diferencial (esas voces disonantes en el coro de aquellas que son legítimas y que hablan a través del discurso hegemónico) y, por el otro, demostrar la continuidad de las líneas genealogías de esa *otra* cultura. Una cultura no elaborada y asistemática, heterogénea, "conformada a partir de numerosas estratificaciones culturales y no definida como hecho artístico o por su origen histórico, sino por el modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial"[19].

Según uno u otro lugar del arco ideológico a partir del cual se la interprete, esta operación de recuperación de la cultura en clave de gesta popular –que no se restringía exclusivamente a *Crisis*- es identificada de diversos modos. Mientras para un sector esto implicó la posibilidad de salir de la ceguera que impedía "incluir a las clases dominadas en la esfera de la cultura"[20], desde otra perspectiva, el encuentro de las clases medias politizadas con el peronismo y la recuperación de los símbolos nacionales alimentó en algunos intelectuales un *sentido común*, que tomó la forma de *populismo,* en el que la noción de "pueblo" fue tomada como "identidad no problematizada"[21].

Lo cierto es que, con el énfasis puesto en lo contrahegemónico y de la mano del peronismo de izquierda, los estudios de esos objetos "descentrados, inasibles e ilegítimos" fueron introducidos en los primeros setenta, por algunos de los intelectuales que participaban de *Crisis*. Tal es el caso de Aníbal Ford y Jorge Rivera[22].

"El rol particular que juegan los procesos culturales en la liberación de los países del Tercer mundo los ha llevado a planteare los problemas de las políticas culturales desde una perspectiva muy diferente a las de la metrópolis. Estos planteos, de los cuales el peronismo fue precursor en muchos aspectos por el énfasis puesto en la cultura popular, la importancia dada a los medios y al trabajo cultural y su concepción antropológica de la cultura, son parte de un proceso en marcha donde queda mucho por elaborar y revisar. Esto exige no marginar vastas zonas de la cultura, como siempre se ha hecho (…) Por esto, el objetivo de Crisis no es reproducir los esquemas de las revistas literarias tradicionales. Tanto como seguir el proceso literario, interesa analizar los problemas de infraestructura cultural, recoger los testimonio más escondidos y marginados de la cultura popular, atender a las formas masivas de comunicación y de información"[23].

---

[18] Victoria Cohen Imach, "La otra Argentina en *Crisis*". En: AAVV, **Historia de Revistas Argentinas.** Bs. As., Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1995.
[19] Gramsci, Antonio, Los **intelectuales y la organización de la cultura**, Bs.As., Lautaro, 1960, p. 336
[20] C. Grignon, en Grignon y Passeron, Lo culto y lo popular, Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura, Bs. As, Nueva Visión, 1991, p.113
[21] Beatriz Sarlo, "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo". en: revista *Punto de Vista*Nº 20, mayo, 1984
[22] Pablo Alabarces, "Cultura(s) [de las clases] popular(es), una vez más: La leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno a lo popular", VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Córdoba, octubre de 2002.
[23] Revista Crisis Nº 18, p. 69

ISSN: 1052-7078

A partir del anterior fragmento, suerte de declaración de principios (sin buscar serlo) que bosqueja en líneas generales los principales trazos de lo que fue el proyecto de *Crisis,* puede decirse que, explícitamente, ésta orientó la dirección de su línea editorial en el sentido de zanjar esa histórica brecha entre grupos ilustrados y sectores populares a partir de una alianza ya no basada en la "conversión de pueblo" (tal como lo habían animado las elites progresistas) sino anudada a la cultura política del pueblo y la historia de la nación[24].

Es por ello que no resulta extraño que desde esta revista Francisco Urondo disparara la pregunta retórica: "¿Soy el poeta de la revolución, como dice por ahí -bromeando- un compañero de cárcel? No. El poeta de la revolución es el pueblo". En el número 17 (septiembre de 1974) el narrador y dramaturgo señalaba: "No es suficiente estar cerca de los trabajadores para conocerlos. No es suficiente estar cerca o conocer las realidades de un pueblo, sino que hay que identificarse con esa realidad, correr la suerte del agredido".

En un reportaje publicado en el mismo número el brasilero Thiago de Mello enfatizaba: "Quiero que mi poesía sirva, de algún modo y del mejor modo, a la Revolución que, más tarde o más temprano, triunfará en este continente". Y más adelante: "…trabajé duramente para escribir de un modo que permitiera que mis poemas fueran accesibles no sólo a los iniciados sino también al mayor número posible de personas"[25].

3- Escritor 'revolucionario' versus escritor 'consagrado'

Otro de los dilemas planteados en esta publicación fue el de conciliar la tradición del intelectual como crítico de la sociedad, con la definición del intelectual revolucionario; quien "estatuía un tipo de relación política subordinada respecto de las dirigencias políticas revolucionarias". Este fenómeno se profundizó con la consagración de la literatura latinoamericana en el mercado editorial. A partir de allí se constituyeron las figuras de escritor "revolucionario" y escritor "consagrado" por el mercado editorial, llevando a que se considerara peyorativamente a quienes se hallaban dentro de la segunda categoría[26].

Esta disyunción tuvo una fuerte presencia en las páginas de *Crisis*. Si en *Confianzas* Juan Gelman optaba por relativizar el poder de la literatura *con mensaje* al advertir: "Con este poema no tomarás el poder, (…) con estos versos no harás la Revolución, ni con miles de versos harás la Revolución", muy por el contrario, en una entrevista publicada en el número 2*,* el autor de *Rayuela* defendía la "utilidad" de su literatura en vistas a los fines del proyecto emancipador y popular. Se escudaba: "Creo que los que escribieron una enciclopedia en Francia ayudaron a desatar la Revolución Francesa, así como creo que la poesía de Mao Tsé-tung es parte de la revolución china (…) En este tiempo hay quien dice que lo único que cuenta es el leguaje de las

[24] Altamirano, Carlos, **op.cit**, p. 75)
[25] Revista Crisis, Nº 17, Bs., As., septiembre de 1974, pp.36-37.
[26] Gilman, op. Cit., pp. 30,31

ISSN: 1052-7078

ametralladoras (…) cada uno tiene sus ametralladoras específicas. La mía, por el momento, es la literatura"[27].

En la 'vereda de enfrente' a esta posición, en el número 3, Mario Benedetti le respondía elípticamente, al hacer referencia a escritores que "disparan fusiles que tienen un adjetivo por proyectil (…) pero cuando advierten que las balas (no las metafóricas, sino las letales) empiezan a silbar sobre su musa" se autoexilian en Europa[28]. En la misma nota el uruguayo denunciaba que por obra y gracia del gran mercado latinoamericano del libro, los potentes reflectores enfocaban a un tipo de escritor autoexiliado en Europa y que éste, que "hasta allí había manoteado en el vacío, escribiendo para muy pocos o para nadie, apartado del pueblo o de espaldas a él, se encontró sorpresivamente con una masa apreciable de lectores…"[29]. En otro apartado del largísimo ensayo el poeta afirma: "Si su propósito cardinal (el del escritor) es que el alcance y la interpretación de la obra queden congelados en la élite de siempre, entonces el alarde experimental irá cerrando puertas y ventanas, dejando apenas las contraseñas aptas para el destinatario del misterio"[30]. Concluye arremetiendo nuevamente contra ese tipo de escritor cuyas prácticas refuta: "Estos beatos del individualismo, cuando alguien propone un arte, no *para* sino *desde* el pueblo, piensan de manera automática en el estalinismo (…) El trabajo aislado, la torre de marfil, las suculentas becas para escribir la 'obra maestra', la promoción mítica de la soledad quedarán como fósiles de la fauna y la flora artística y como tales habrán de ser exhibidas a la sociedad nueva"[31].

Indudablemente lo que estos debates ponían de manifiesto era la cuestión de los vínculos y las tensiones entre *los procesos de experimentación artística* y una literatura o un ensayo destinados a los sectores populares, como parte de una contraofensiva antiimperialista.

Consideraciones finales

Si tenemos que señalar una de las ideas que guió los debates de esta pionera publicación podemos decir que ésta fue: el énfasis puesto en que el campo de la cultura (aunque no de modo autónomo, sino interrelacionado, a través de complejas mediaciones con la lucha económica y política) era una de las principales trincheras a partir de la cual se podía librar la lucha contra el imperialismo, batalla en la cual el papel de los intelectuales jugaba un papel clave.

El acento puesto en la necesidad de que las ideas emancipadoras fueran leídas por las *masas* estaba basado en la plena conciencia del rol fundamental que jugaban los procesos culturales en los países del Tercer mundo. Lo que llevó a los integrantes de la publicación a plantearse el tema de la política cultural desde una perspectiva muy distinta, proponiendo muchas veces un modo de acceso menos polarizado que el de épocas anteriores,

[27] Revista Crisis, Nº 2, Bs., As., junio de 1973, pp. 10-15
[28] Revista Crisis, Nº 3, Bs., As., julio de 1973, p. 29
[29] Revista Crisis, Ibídem, p 30
[30] Revista Crisis, Ibídem, p 32
[31] Revista Crisis, Ibídem, p 33,35

ISSN: 1052-7078

basado en la dicotomía elite/masa. Se trataba pues de una respuesta firme a la cultura dominante; a la cultura reproductora del sistema elitista y dependiente.

Este proceso estuvo acompañado por una interrogación permanente sobre el valor o disvalor social de un pensamiento y una literatura revolucionarios. Así, la asociación inmediata entre "palabra" y "acción" (así como la inscripción político-ideológica de los intelectuales en alguna de las vertientes de las izquierdas) se convirtió en elemento crucial para la legitimidad de sus prácticas y constituyó uno de los tópicos fuertes de *Crisis.*

Finalmente, hace treinta y un años –y como consecuencia de la instauración del Golpe de Estado que a partir de marzo de 1976 significaría persecución, cárcel, exilio y 30.000 desaparecidos- *Crisis* sacaba a la calle el último número de esta primera etapa. Pero su legado dejó, sin duda, una huella imborrable en la forma de entender el periodismo cultural, las relaciones entre cultura hegemónica y cultura popular y en el modo de concebir el lugar de los intelectuales en nuestro país.

Bibliografía

AGOSTI, Héctor P., **Nación y cultura**, Ediciones Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1982

ALABARCES, Pablo, "Cultura(s) [de las clases] popular(es), una vez más: La leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno a lo popular", VI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación Córdoba, octubre de 2002.

ALTAMIRANO, Carlos, **Para un programa de historia intelectual**, Bs. As., siglo XXI, 1995.

BOURDIEU, Pierre: "Los usos del pueblo", en **Cosas dichas**, Barcelona, Gedisa, 1988.

CIRIZA, Alejandra, "Crónica interesada y apuntes para el debate sobre el taller de Feminismo y Marxismo", Río Ceballos, Córdoba 2002, publicado en RIMA (Red Informativa de Mujeres Argentinas) www.rimaweb.com.ar.

COHEN IMACH, Victoria, "La otra Argentina en *Crisis*". En: AAVV, **Historia de Revistas Argentinas.** Bs. As., Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1995.

FORD, Aníbal, "Culturas populares y (medios de) comunicación", en **Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis**, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.

FORD, Aníbal, "Cultura dominante y cultura popular", en Ford, A., Rivera, J.B. y Romano, E., **Medios de comunicación y cultura popular**, Buenos Aires, Legasa, 1985.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, **Imaginarios urbanos**, Bs. As., Eudeba, 1999.

GILMAN, Claudia, **Entre la pluma y el fusil**, Bs. As., Siglo XXI, 2003

ISSN: 1052-7078

GINZBURG, Carlo, Prefacio a **El queso y los gusanos**, Muchnick, Barcelona, 1981

GUEVARA, Ernesto, **El hombre nuevo**, Bs. As., Cuadernos de Crisis, 1973

GIRBAL BLACHA, Noemí y QUATROCCI WOISSON, Diana, **Cuando opinar es actuar, Revistas Argentinas del siglo XX,** Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1999.

GRAMSCI, Antonio, Los **intelectuales y la organización de la cultura**, Bs.As., Lautaro, 1960.

GRIGNON, C. y PASSERON, J., **Lo culto y lo popular, Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura**, Bs. As, Nueva Visión, 1991

HALL, Stuart, "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R. (ed.): **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984.

Revista *Los '70, política cultura y sociedad*, Bs. As., Nº 5, 1999.

RIVERA, Jorge B., **El periodismo cultural**, Bs. As., Paidós, 1995.

RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva, **Feminismo y vanguardias políticas y culturales. Revista Crisis. Argentina 193-1976,** Tesis de Licenciatura, (inédita) 2004.

ROMANO, Eduardo, "Apuntes sobre cultura popular y peronismo", en AA.VV.: **La cultura popular del peronismo**, Buenos Aires, Cimarrón, 1973

SARLO, Beatriz, "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo". en: revista *Punto de Vista* Nº 20, mayo, 1984.

TERÁN, Oscar, **Ideas en el siglo, intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**, Bs. As., Siglo XXI, 2004.

ZANGARA, Juan Pablo "Construcción de lo popular en C*risis*", ponencia V° Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, agosto 2003, publicado en: www.fahce.unlp.edu.ar

Fuentes

Revista *Crisis, Ideas, letras, artes en la crisis*, (colección completa), Bs. As., mayo de 1973- agosto1976.

ISSN: 1052-7078

El proyecto de las publicaciones de las Cátedras Nacionales: Antropología 3er. Mundo (1968-1973) y Envido (1970-1973) en la tarea de transformación de la universidad y de la realidad en clave nacional, popular y tercermundista

Iciar Recalde

(UNLP, CONICET, CCC)

Introducción: la experiencia de las Cátedras Nacionales

"Sólo la experiencia directa en la organización y realización de la transformación de "lo social", o sea, de la revolución, y esto pertenece al ámbito de la política práctica, posibilita tanto la estimación de las condiciones de cientificidad exigibles a las ciencias sociales, como de las actividades que han prevalecido al respecto de estas últimas. Y esto es muy importante pues se trata de sistematizar una teoría de la revolución nacional antiimperialista, o sea, hacer conciente la estructura inconsciente de las luchas sociales contemporáneas que en la Argentina se manifiesta a través de la prolongada lucha nacional de liberación que lleva a cabo el movimiento nacional de masas." Gonzalo Cárdenas[1]

Intentaremos desplegar brevemente a través de la ajustada síntesis que exige la extensión de una ponencia en el marco de estas jornadas, el proyecto global de dos publicaciones que surgieron en el marco de la que, estimamos fue, una de las experiencias más ricas de intento de acercamiento y fusión entre la universidad y las luchas del pueblo argentino en el marco de movilización y resistencia a la dictadura de fines de la década de 1960 y principios de los ´70. O dicho en otros términos, entre intelectuales de clase media vinculados a la Universidad de Buenos Aires y Movimiento de Liberación Nacional. Nos referimos al fenómeno de las denominadas Cátedras Nacionales, experiencia fechable en el período que transcurre entre el primer cuatrimestre del año 1968 hasta los años 1971 y 1972 en el marco de la facultad de Filosofía y Letras de las UBA.

El surgimiento de las Cátedras Nacionales se produce en el contexto de intervención a las universidades efectuado por la gestión de Onganía en el poder. Como consecuencia de los miles de docentes despedidos por el gobierno militar, se produciría a nivel institucional un profundo vacío que Onganía llenaría con cuadros intelectuales partidarios del régimen. Muchos de estos docentes provenían de medios intelectuales vinculados a la Iglesia Católica, en un contexto histórico en que el mundo cristiano vivía por primera vez en su historia, un proceso de radicalización ideológica tanto en Argentina como en América Latina, que conduciría a muchos sacerdotes y cuadros

[1] Cárdenas, Gonzalo. *El Peronismo y la cuña neoimperial*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1969, pp. 56-57.

ISSN: 1052-7078

eclesiásticos de la Iglesia hacia el "Movimiento de Sacerdotes del Tercermundo" y hacia la "Teología de la Liberación." Es así como, en Sociología de la UBA, serán designados dos curas que tendrán una relevancia fundamental en la experiencia de las Cátedras Nacionales: Justino O´Farrel, ocuparía la Cátedra de Sociología Sistemática y Gonzalo Cárdenas -que había estudiado en un centro teórico de sacerdotes progresistas de la Iglesia Católica en Bélgica- dictaría la materia Historia Social Latinoamericana. Tres años después, en 1969, O´Farrel sería nombrado Director de la carrera de Sociología y Cárdenas ocuparía la Dirección del Instituto de Sociología. Paulatinamente, estas figuras irán dando auspicio en la universidad a la entrada de nuevos docentes, jóvenes ligados a distintas organizaciones políticas militantes de trabajo barrial. En síntesis, de la experiencia de las Cátedras Nacionales se desarrollaría un profundo debate acerca de cual debería ser el rol del docente dentro de una comunidad académica en un país del Tercermundo y lo que es más significativo aún, en el marco de las Cátedras se generaría una profunda reflexión acerca de la vinculación entre los docentes y las actividades políticas concretas protagonizadas por el pueblo combatiente. Estos debates estarían cristalizados en el contexto de las clases, a través de las revistas que comentaremos a continuación y por medio de la acción concreta de sus integrantes en la política nacional. El pasaje por las Cátedras de varios miembros de organizaciones políticas peronistas y de integrantes de corrientes del pensamiento nacional y de izquierda, permitiría el desarrollo de una concepción uniforme de la relación entre teoría y práctica, conocimiento libresco y conocimiento práctico, cultura nacional y cultura colonial, entre otras cuestiones. Esta construcción conjunta de acuerdos en torno a distintas conceptualizaciones operaría como una matriz básica para la defensa y la difusión de una nueva forma de actuar de los intelectuales en relación a su país y a la política, que veremos cristalizar en las revistas y que se consolidará más tarde, en el proyecto de universidad popular tras el regreso del peronismo al poder en el año 1973.

LAS PUBLICACIONES DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES: *ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO* Y *ENVIDO*[2]

Antropología 3er. Mundo: transformar la realidad en clave nacional popular y tercermundista

"Antropología 3er. Mundo se propone que en ella se refleje la contradicción real de nuestros pueblos. Y que todo ello sirva para situarnos como científicos sociales, como intelectuales, en la verdadera perspectiva de nuestras naciones. Si es cierto que los intelectuales son una capa intermedia, fluctuante, entre las clases que realmente gravitan, eso no evita que se esté con una u otra clase. La del intelectual es una ´situación última´, debe elegir y superar la duda. Y es preferible elegir siempre la realidad de nuestra gente, de nuestros

[2] Aclaramos que, por motivos de extensión, este no será un análisis pormenorizado de cada uno de los números de la revista, sino que intentaremos realizar una síntesis de su proyecto global en torno a la centralidad que revistieron respecto a la discusión en torno al modelo de universidad, como asimismo, al rol del intelectual en un país periférico.

ISSN: 1052-7078

problemas. ***Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra****."*[3]

En el contexto de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la UBA surge la publicación *Antropología 3er. Mundo*. Esta revista será expresión del proceso de politización y radicalización vivido en la universidad en las décadas de 1960-1970, que comentáramos brevemente en la introducción referente al fenómeno de las Cátedras Nacionales. El proceso de politización del ámbito académico se desarrolló como un contínuo proceso de peronización experimentado por distintos sectores que transitaban la universidad del período, paralelamente a un acercamiento crítico de cuadros peronistas al marxismo. Católicos, nacionalistas o marxistas, comenzarían a vislumbrar en el peronismo, la expresión de un movimiento de masas con ribetes nacionalistas y antiimperialistas. En este marco, emprenderían la tarea de revisión de las diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales propias de las ciencias sociales y del conjunto de prácticas académicas del período -el funcionalismo, el marxismo, la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo, etc.- a la luz de otras nuevas, tales como, la Teoría de la Dependencia o la Teología de la Liberación.

El primer número de *ATM* aparece en plena dictadura militar, en noviembre de 1968. La publicación estaría estrechamente vinculada a las Cátedras Nacionales y diseñada en su misma línea de acción, esto es, con el objetivo de forjar una ciencia social crítica que acompañase al movimiento político y social de resistencia al onganiato en un principio, y posteriormente, de reelaboración y discusión de la doctrina peronista a la luz de los acontecimientos sociales. El planteo de la publicación podría graficarse esquemáticamente de la siguiente manera:

ATM

Objetivo: CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO NACIONAL

CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL ⟷ **(vinculación entre) PRÁCTICA POLÍTICA**

SOCIOLOGÍA NACIONAL ⟷ **(vinculación entre) PERONISMO**

Se publicaron doce números de la revista entre noviembre de 1968 y febrero-marzo de 1973. Esta última fecha clausura de alguna manera, la tarea de la politización de la universidad para dar comienzo a las exigencias propias del campo político.

[3] "Antropología, Antropologías", *Antropología 3er. Mundo*, Nº 1, noviembre de 1968. La frase en negrita está extraída del "Mensaje a los trabajadores y el Pueblo Argentino del 1º de mayo de 1968" de la CGTA, escrito por Rodolfo Walsh. Desde ahora citaremos la revista como *ATM.*

ISSN: 1052-7078

La dirección de *ATM* estuvo a cargo del antropólogo Guillermo Gutiérrez y colaboraron en sus páginas quince profesores vinculados a las Cátedras Nacionales. Estos docentes militaban conjuntamente en el Bloque Peronista de Filosofía y Letras, aunque provenían de formaciones ideológicas diversas, cuestión que definirá el carácter primordial de la publicación. La conformación de un pensamiento nacional se dará entonces, como en las Cátedras Nacionales, por el cruce de tres tradiciones ideológicas fundamentales: el cristianismo, el marxismo y el peronismo. La formación cristiana llegaría de la mano de Justino O´Farrell y de Gonzalo Cárdenas, que provenían de la Universidad Católica y de Conrado Eggers Lan, que había militado en la Democracia Cristiana. Además, participaba uno de los más conocidos miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Rolando Concatti y también, Norberto Habegger, que había sido seminarista jesuita y que en este período formaba parte de la organización Descamisados. De una línea marxista de corte sociológico, y formados en la Carrera de Sociología de la UBA, podemos mencionar a Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro y Susana Checa. Con una formación fuertemente filosófica, Amelia Podetti, Gunnar Olson y Norberto Wilner.

En el Nº 2 de la revista correspondiente al mes de mayo de 1969 se presentan sus objetivos programáticos tendientes a:

> *"Crear una cultura nueva, una nueva ciencia, un nuevo arte, y no de la nada, sino comenzando precisamente en la gente que lleva sobre sí con más rigor el peso de la dependencia y que construye cada día el tiempo y el plan contra la dominación."*

De esta manera, *ATM* reunía a un colectivo de intelectuales comprometidos con la problemática nacional y popular y con la lucha por la liberación en clave nacional popular y tercermundista. Como lo señala la cita, la revista estará vinculada con el espacio social militante que se encontraba por fuera de la universidad *("comenzando precisamente en la gente que lleva sobre sí con más rigor el peso de le dependencia y que construye cada día el tiempo y el plan contra la dominación")*. Recordemos, que uno de los objetivos políticos fundamentales de las Cátedras había sido el de vincular a la universidad, tradicionalmente desligada de los movimientos de lucha y sobre todo, marcadamente antiperonista, con el movimiento nacional de liberación que comenzaba a gestarse en el período, a la luz de las dictaduras y de los ajustes económicos. Gran parte de los artículos publicados en la revista serían elaborados entonces, a partir de las discusiones políticas que se suscitaban en las clases dictadas en las Cátedras, de la misma manera que la revista otorgaría material de discusión y análisis a las Cátedras en un proceso de retroalimentación. Por ejemplo, los Nº 5 y 6 de los años 1970 y 1971 respectivamente, están dedicados en su totalidad a las Cátedras Nacionales. Los artículos reunidos en las mismas aparecen bajo el título de "Aportes para una ciencia popular en Argentina."

La corta vida de la revista correría pareja a la trayectoria de las Cátedras Nacionales, cuya culminación comentaremos más adelante. De todas maneras, es interesante examinar ciertos debates que hicieron eco en la revista y que

ISSN: 1052-7078

expresaron el devenir propio del movimiento peronista y de sus repercusiones en la universidad en el período 1968-1973.

Los primeros números de *ATM* formularon los objetivos intelectuales y políticos básicos tendientes a, por una parte, superar la dicotomía que se presentaba como natural en la universidad, entre marxismo y cientificismo; y por otra, a otorgar preeminencia a la cultura como área primordial para interpretar y transformar la realidad nacional. Además, otro de los objetivos era el de situar al peronismo como expresión de la cultura popular real de la Argentina. Como condensación de lo antedicho, en uno de los artículos del Nº 2 de la revista, uno de sus integrantes, Roberto Carri, expresará que:

> *"Para nosotros, ser nacionalistas y revolucionarios es ser peronistas. En la Argentina de 1969, el peronismo es la definición revolucionaria en la cual se encarna el odio de la oligarquía y de la intelectualidad cipaya de derecha y de izquierda y que además tiene para mostrar a los ideólogos de la revolución mental una serie de derrotas y de mártires que enorgullecen al pueblo argentino. Porque los vanguardistas de la clase proletaria ni derrotas tienen para hacer ver que existen."* ("El formalismo en las ciencias sociales", *ATM*, Nº 2, mayo de 1969, p. 64.)

Ahora bien, el proyecto primigenio de la revista, tendiente a acercar el ámbito académico al mundo político irá perdiendo terreno paulatinamente hacia la publicación del Nº 7 (mayo de 1971) y culminará con la división definitiva de varios de sus miembros en el seno de la revista en el Nº 10 de 1972, que se irán directamente al "mundo político." El Nº 7 titulado "Perón. Pensamiento político y social. Selección de textos doctrinarios", establece el pasaje del proyecto primigenio hacia temáticas ya no ensayísticas, sino de análisis de coyuntura y publicación de documentos nacionales e internacionales. En el Nº 10, el cambio de rumbo de la revista estará ya consolidado desde el subtítulo mismo de la misma, de "Revista de ciencias sociales" a "Revista peronista de información y análisis." Aquí aparece un documento "autocrítico" de las Cátedras Nacionales, en el que se realiza un balance de su labor y se ponen por primera vez en el tapete, las diferencias existentes al interior de la publicación y de las Cátedras, suscitadas en torno a la definición del peronismo y del papel político de los intelectuales en la coyuntura nacional. Se trata de la discusión que trascendió con el mote de disputa entre "oscuros" e "iluminados" o entre sectores partidarios del movimientismo (que tendrán una postura cercana a Montoneros) y sectores defensores del alternativismo o basismo (defensores del Peronismo de Base).

ATM hará eco de la repercusión de los debates propios del peronismo del período. Esta disputa traería aparejada la discusión de la función del intelectual en la lucha por la liberación. Esto es, si el intelectual debía continuar su lucha dentro de la universidad como un ámbito productivo de debate y construcción política, o si por el contrario, debía integrarse de lleno en el peronismo, movimiento profundamente heterogéneo y complejo. Partidario de esta última postura sería, por ejemplo, Juan Pablo Franco, quien sostendría que continuar la lucha específica dentro de la universidad suponía una manera de sobrevalorar la propia capacidad de los intelectuales, que debían definirse cabalmente respecto al peronismo revolucionario. El período de lucha

ISSN: 1052-7078

ideológica debía dar lugar a una forma de compromiso más completa y orgánica, el pasaje a la acción. Citamos:

"(…) Definiciones fueron básicamente ánti´; en lo sociológico universitario: anticientificistas, antidesarrollistas; en lo político: antiliberales, antirreformistas, antiizquierdistas, representantes todos del antiperonismo en la Universidad, de este modo teóricamente permitimos que el romanticismo, el peronismo folklórico y el maccartismo continuaran vigentes." (*ATM*, Nº 10, junio de 1972, p.31.)

Estas disquisiciones parecen hablar de que el ámbito limitado de la universidad ya no era el apropiado para los intelectuales y que su papel estaría dentro del Movimiento Peronista. Ahora bien, de un peronismo que como señaláramos antes y particularmente desde la ejecución de Aramburu por Montoneros, encontraba entre sus filas a varios militantes adeptos de la lucha armada y a la intransigencia con respecto a los gobiernos de turno. Para muchos militantes del peronismo había llegado la hora de la acción directa y radical contra la proscripción del régimen sobre el gobierno popular. El peronismo en plena transformación y reorganización tensionaba los debates dentro de la revista en torno a cómo posicionarse frente al peronismo revolucionario. Es así, como aparecen artículos que critican o toman partido por el "basismo" o por el "movimientismo." Para graficar estas posiciones es interesante citar las palabras de los propios partícipes de los debates. En un artículo de Guillermo Gutiérrez, "El peronismo desde la base", se hace referencia al "movimientismo" que según el autor, no considera las fracturas internas y los intereses contradictorios del peronismo, en los siguientes términos:

"(…) Esa pluralidad de tácticas desarrolladas por los diferentes grupos e individuos, del mismo modo que piezas en un juego de ajedrez sin tener en cuenta las diferencias de intereses, las contradicciones reales, y relegando el rol del talento y la creatividad políticos que le permitieron al General mantener la unidad en medio de las contradicciones, durante 16 años y desde miles de kilómetros de distancia." (*ATM*, Nº 8, p.2)

Más adelante y refiriéndose a Montoneros, Gutiérrez les atribuye una visión simplista del peronismo en su concepción "movimientista." Cuestiona además, su deseo de querer sustituir a la "conducción del peronismo" por no considerarla revolucionaria. En este sentido, Gutiérrez hace referencia a la idea de una supuesta y autoproclamada "corriente revolucionaria", a la que caracteriza como "ideológica, superestructural y reduccionista" porque:

"(…) Es la aplicación mecánica y desmesurada de los condicionamientos estructurales de la realidad sobre la dialéctica interna del movimiento peronista." (*ATM*, Nº 8, p.3)

De esta manera, podemos observar cómo desde mediados de 1971 y a lo largo de los números 8, 9 y 10, la revista se convierte en un campo de discusión política dentro del frente de los "peronistas." Con esta actitud, las figuras vinculadas a *ATM,* se estarían distanciando de los debates originarios de las Cátedras Nacionales contra los sectores liberales de la universidad. A partir de los números 11 (agosto-septiembre de 1972) y 12 (febrero-marzo de 1973), la revista tendrá una clara identificación con la línea política de las FAP y del Peronismo de Base y abogará por la organización "alternativa" de la clase obrera. En las elecciones de marzo de 1973 y planteando diferencias de interpretación respecto de Montoneros, *ATM* mantuvo una posición más

ISSN: 1052-7078

distante respecto a la legitimidad de la convocatoria. Ya en el número 8 (septiembre-octubre de 1971), Roberto Carri argumentaba que:

"Una estrategia electoralista, aún condicionada por la garantía de no proscripción, es una opción falsa. La estrategia electoral es del régimen y no del pueblo; profundizarla, que lo haga el régimen. Si la elección se hace no debe ser porque las organizaciones populares trabajaron para que llegue. Si trabajaron electoralmente, indefectiblemente se las destruirá después. Autonomía y profundización de la línea ofensiva de las masas contra la guerra contrarrevolucionaria, y por lo tanto crear condiciones para la guerra popular, es la opción que las bases peronistas recorren cada vez más organizadas."

Hacia los últimos números, la revista sigue desconfiando de la salida electoral pero no explicita abiertamente su posición debido a la enorme movilización popular conducida por la Juventud Peronista en la campaña del Frente Justicialista de Liberación. De esta manera, *ATM*, como las Cátedras Nacionales, el movimiento estudiantil y gran parte de la Tendencia Revolucionaria, se debaten entre las alternativas de la política electoral y de la guerra revolucionaria. Asimismo, retomando la cuestión acerca del rol del intelectual en el proceso político abierto tras el arrollador triunfo popular de la fórmula Cámpora-Solano Lima, la revista dejará de publicarse y sus integrantes pasarán a la acción política directa. En el último número, se establece precisamente que:

"(…) Una revista que no es una organización sino que pretende servir nada más a la unificación de la polémica y al análisis de y para la militancia (…) no está destinada a construir ninguna organización, no es una ´organización colectiva´ ni jamás lo será, sino que es un reflejo de los niveles políticos, una especie de memoria de los mismos, pero la memoria es una parte de la conciencia y no la conciencia misma." ("Opinión II: Resumen de tres meses difíciles", *ATM*, Nº 12, febrero-marzo de 1973, p. 9.)

Envido y el diseño de una universidad nacional, popular y antiimperialista

La revista *Envido* publicó diez números entre julio de 1970 y noviembre de 1973 y estuvo dirigida por Arturo Armada. Entre sus colaboradores permanentes, la revista contaba, al igual que *ATM*, con un colectivo intelectual heterogéneo. Entre otros, escribían, Horacio González (que también colabora en *ATM*), Juan Pablo Feinmann, que venía de Filosofía y contaba con una formación teórica influida por Hegel, Marx y Sartre; Abrales y Lach, venían de las Ciencias Exactas, Armada de Filosofía y del cristianismo militante, Bresci, era un cura tercermundista, Jorge Bernetti era periodista, Abel Posadas y Santiago González venían de Letras.

Envido se conformó como una revista de ciencias sociales vinculada a la izquierda peronista, que como *ATM*, conjugaba y sintetizaba también, tres tradiciones político-ideológicas específicas: peronismo, marxismo y cristianismo. Su objetivo fundamental estuvo trazado por el intento de llevar a la universidad los postulados de lucha por la liberación nacional del peronismo como movimiento nacional de masas. De esta manera, el diseño de una política estrictamente universitaria con tintes combativos fue el centro de su proyecto, que veremos materializado en la universidad peronista durante el

ISSN: 1052-7078

período 1973-1974 y que será su rasgo primordial y distintivo, por ejemplo, del proyecto de *ATM.* A través de sus páginas, se reunían notas sobre las ciencias y sus aplicaciones, crónicas políticas acerca de la coyuntura nacional y documentos de agrupaciones universitarias peronistas o vinculadas al debate político en la universidad y de los Sacerdotes del Tercermundo. Encontramos entonces, múltiples esbozos y documentos del proyecto de universidad que materializará en 1973 durante el gobierno camporista, por ejemplo, en el Nº 6 (enero de 1973) se publica el "Documento presentado por la JP, a pedido del compañero Cámpora", en el Nº 9 (mayo de 1973), el Documento de trabajo "La nueva Universidad: Resumen de pautas para su implementación", extracto del documento "Análisis y propuestas de una política nacional para la universidad" FURN, entre muchos otros.

La universidad comenzaba a verse con interés por estos sectores del peronismo y como necesitada de contar con políticas propias. En el Nº 7 (octubre de 1972), se publica la "Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas"[4], donde se establece:

"La necesidad de algo más que el número, cuadros medios capacitados política y moralmente que vayan haciendo posible la transformación del número en fuerza, la espontaneidad en organización."

Resulta fundamental, observar que a través de *Envido* se da a conocer por primera vez y públicamente, el proyecto de transformación de la universidad (que reiteramos, veremos materilaizado en la universidad popular de 1973), tendiente a integrarla al movimiento total de reconstrucción nacional. El Estado según esta publicación, debería ser el encargado de planificar la organización universitaria en sus aspectos políticos y doctrinarios: formación política, capacitación profesional, afirmación de la conciencia nacional, servicio al pueblo y responsabilidad social, igualdad de oportunidades, defensa de los intereses nacionales y asesoramiento al gobierno popular. La centralidad de *Envido* en la proyección y planificación de las transformaciones en la universidad no tuvo parangón con ninguna otra publicación del período, ni siquiera con *ATM.*

LAS DISPUTAS DENTRO DE LA UNIVERSIDAD: DESARME DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES Y DESAPARICIÓN DE *ENVIDO* Y *ATM*

La fortaleza de las Cátedras Nacionales y de sus publicaciones se había dado, sobre todo, en el contexto altamente represivo del gobierno de Onganía. Con la caída de Levington en 1971 y la asunción del general Lanusse a la

[4] Es interesante observar la masividad de organizaciones estudiantiles peronistas del período, distribuidas en las diferentes provincias del territorio nacional. Firman este documento, entre otras: agrupaciones de Santa Fe (Ateneo, MUP, Integralismo), Rosario (JUP, JULN), Corrientes (Ateneo, FAUIN, Integralismo), Chaco (FAUIN- Integralismo, Integralismo Secundario), Tucumán (JUP, FERBA de base antiimperialista), Paraná (Grupo Universitario Peronista), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón, BP Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF, AEP (del MRP), Neuquén (LEN), Viedma y Patagones (secundarios ESP).

ISSN: 1052-7078

presidencia, comenzarían a darse también en la universidad, una serie de reformas como resultado de las presiones de la época, con el objetivo de instaurar una transición controlada a la vida civil. Como primera medida se abrieron los concursos para el ingreso de profesores a las cátedras universitarias. En la Facultad de Filosofía y Letras, el nuevo interventor, Alfredo Castelán, coordinará el proceso y trabajará para la sustitución de las Cátedras Nacionales, nombrando jurados adversos a la línea nacional y popular. La radicalización en términos ideológicos, las prácticas pedagógicas de este sector y su adscripción en el peronismo, se presentaban como factores amenazantes para la nueva intervención militar. El resultado de los concursos digitados por los jurados de Castelán, aprobará a un sector vinculado a la izquierda tradicional que se expresaba a través de las denominadas Cátedras Marxistas y las Cátedras Nacionales comenzarán a perder poder en el terreno académico, aunque aún por un extenso período tendrán hegemonía dentro del movimiento estudiantil. En palabras de uno de los partícipes de la experiencia, Horacio González[5]:

"Las Cátedras Nacionales terminan institucionalmente cuando Lanusse pone interventores en la universidad que llaman a concurso y poco a poco los concursos, influidos por la presencia de los interventores, van dejando desmanteladas a las Cátedras Nacionales. El concurso central se llamó en la cátedra de Sociología Sistemática, cuyo titular era Justino O´Farrell y el titular que se presenta en concurso es Portantiero. El jurado le da la cátedra a Portantiero, que venía con la sociología gramsciana clásica. (…) Ahí los estudiantes deciden que los profesores de ambos grupos, de las Cátedras Nacionales y de la tradición liberal de izquierda, disputen exponiendo sus respectivos programas ante los estudiantes a la manera de asamblea. Es un hecho interesante, cada curso debería dictarse en asamblea que definía que profesores quedaban. Poco a poco los profesores de la orientación nacional y popular iban perdiendo las elecciones porque la cátedra oficial era la otra, ningún estudiante elige en una asamblea una cátedra que no tiene respaldo institucional."

Argumedo arguye, cuándo se la interroga acerca de los motivos por los que la intervención opta por las denominadas "Cátedras Marxistas", lo siguiente:

"Llaman a concurso para el cargo para Sociología Sistemática donde se presenta Justino O´Farrel y Portantiero, y en donde lo designaron a éste. La verdad, que en ese caso no fue tan alevoso. Lo cierto es que, paradójicamente, ellos eran menos peligrosos que el caso nuestro, donde la militancia y la movilización eran mucho más grandes y engarzaban mucho más con las movilizaciones externas. Éramos claramente peronistas y esta izquierda un poquito intelectual y no tan militante, era menos numerosa y más soportable "que la barbarie peronista ligada a factores externos, a la CGT, el Cordobazo o la guerrilla."[6]

Una cuestión que es fundamental resaltar en el análisis de la trayectoria de las revistas y de las Cátedras Nacionales, es el peso que tuvo la situación política y social tanto en el período de su surgimiento en 1968, como en el momento de su auge en 1970. Los docentes de las Cátedras acompañarían la creciente organización popular, incluido el movimiento estudiantil y la

[5] Entrevista concedida a la autora en el año 2006. La entrevista completa, como asimismo la de Alcira Argumedo, puede consultarse en Recalde, Aritz e Iciar Recalde. *Universidad y Liberación Nacional. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas, 1946-1952; 1952-1955; 1973 y 1975*, Editorial Nuevos Tiempos, Mayo 2007.

[6] Ídem nota 5.

ISSN: 1052-7078

universidad en su conjunto. Hacia el año 1973, las Cátedras Nacionales y sus revistas ya no existían y varios de sus miembros serían parte de diversas actividades políticas por fuera de la universidad, ya sea desde la gestión de gobierno o desde la militancia partidaria. Ahora bien, pese a su desaparición hacia el año 1973, gran parte de los temas y de las problemáticas auspiciadas en su interior seguirían vigentes. El debate sobre las formas que adquiriría el compromiso con la liberación nacional, comenzaría a adquirir en este período, dimensiones mucho más amplias, más allá de las formas de participación específicas en ámbitos concretos que intentaría exigir un tipo de compromiso militante más cercano a la acción, sobre todo en relación a la participación en las organizaciones armadas.

Tal como lo señalamos en el apartado sobre *Antropología 3er. Mundo*, este colectivo intelectual comenzaría a entender que su papel estaba dentro del peronismo, más allá de la universidad, donde por otro lado, la tarea emprendida desde las Cátedras había dado sus frutos, en tanto miles de estudiantes universitarios se habían acercado a la militancia peronista: la labor de agitación ideológica había tenido consecuencias positivas.

En términos culturales, creemos que las Cátedras y sus publicaciones fueron uno de los aportes más importantes para el debate sobre las tradiciones nacionales y populares en la Argentina. En términos políticos, oficiarían como un intento más de articular la lucha de la clase media y la de los sectores populares, estrictamente, desde la universidad y la docencia. En términos pedagógicos, además, legarían el planteo de una relación posible, distinta a la que tradicionalmente se estipula entre docentes y alumnos, de abandono de la modalidad de exámenes finales, sustituida por la toma de exámenes colectivos que debían ser debates que abordaban temas de actualidad política y social.

Las publicaciones y las Cátedras Nacionales, se derrumbarían paulatinamente junto al resto del movimiento nacional frente al enemigo imperialista. La sombra de las dictaduras en Brasil, Uruguay, Bolivia o Chile, serían un augurio de la tragedia que depararía a nuestro país, que caería preso de las garras de los sectores del gran capital extranjero ligado a las oligarquías locales. En el año 1976 se cerraría el proceso inaugurado en el año 1955. En este marco, los sectores del peronismo combativo, no tendrían la capacidad de suprimir sus conflictos internos ante el enemigo principal y tanto Montoneros, como FAP y el resto de la militancia nacional y popular, caerían en la provocación del gigante imperialista del Norte operada a través de su infiltración dentro del movimiento nacional. Las profundas internas en la universidad, entre la izquierda nacional y el resto del peronismo, tendrían un trágico cierre en manos del lopezreguista Ministro de Educación Ivanissevich, ligado a la acción de las AAA y al terrorismo de Estado.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

- Barletta, Ana M. "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)", *PRISMAS*, Nº 6, UNQUI, Buenos Aires, 2002.

- Cárdenas, Gonzalo. *El Peronismo y la cuña neoimperial*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.

- Recalde, Aritz e Iciar Recalde. *Universidad y Liberación Nacional. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas, 1946-1952; 1952-1955; 1973 y 1975* de Aritz Recalde e Iciar Recalde*,* Editorial Nuevos Tiempos, Mayo 2007, 376 p.

Los ejemplares utilizados en este artículo son los siguientes:

Revista *Antropología 3er. Mundo*

Nº 1, noviembre de 1968

Nº 2, mayo de 1969

Nº 7, mayo de 1971

Nº 8, septiembre-octubre de 1971

Nº 9, mayo de 1972

Nº 10, junio de 1972

Nº 11, agosto-septiembre de 1972

Nº 12, febrero-marzo de 1973

Revista *Envido*

Nº 6, enero de 1973

Nº 7, octubre de 1972

Nº 9, mayo de 1973

ISSN: 1052-7078

La 'cuestión judía' de J.-P. Sartre. Un estudio sobre su reconocimiento a través de la prensa judía argentina

Laura Schenquer

(UNR, Doctorante en Ciencias Sociales – UBA, Becaria del Conicet)

I. Introducción:

Esta ponencia propone trabajar el ensayo *Reflexiones sobre la cuestión judía,* de Jean-Paul Sartre, obra que fuera publicada en Octubre de 1944 y que aborda tres profundos temas: el fenómeno del antisemitismo, sus razones psicológicas y sociales; el liberalismo y la crisis del concepto de ciudadanía; y por último: el judío y el problema de su falsa integración a la sociedad.

El trabajo, cabe aclarar, centrará su atención en la recepción que dio a la obra el campo intelectual judeo-argentino y la resignificación que de la misma realizaron en su 'adecuación' al campo local. Además, encuentro esencial realizar una lectura tanto de la época de producción del escrito como del intelectual como figura pública, análisis que no será por tanto subvalorado en el trabajo.

Se indagará desde el momento 'inicial' en el que la traducción de la obra pasó desapercibida, hasta llegar a los años sesenta cuando Sartre y su escrito se convirtieron en una referencia para los intelectuales agrupados en diferentes proyectos editoriales. Entre los seleccionados para analizar los años cuarenta están las revistas culturales *Judaica* (1933–1947) y *Davar* (1945–1972). Mientras que en los sesenta se observarán los periódicos *Nueva Sión* (1948-1976) y *Mundo Israelita* (1923-1981), encargados de difundir la visita de Sartre en Medio Oriente y las repercusiones locales.

II. Del lugar de producción al lugar de recepción: críticas sobre la trayectoria de las ideas

Retrato de un Antisemita fue el primer capítulo -publicado en *Les Temps Modernes*- de lo que posteriormente se convertirá en la obra conocida como *Reflexiones sobre la cuestión Judía*, de J.-P. Sartre[1]. ¿Qué era la cuestión judía para este autor en 1945-1946? Sartre planteaba la aparición del antisemitismo como un fenómeno social que no necesitaba de la existencia real del judío: "si el judío no existiera, el antisemita lo crearía" entendiendo que lo esencial no era el dato histórico sino 'la idea del judío' convertida en un 'dato esencial'. En este sentido Sartre proponía pensar en la funcionalidad para una nación como la francesa, de la existencia de un grupo minoritario en el que depositar la responsabilidad de los fracasos; permitía eludir las tensiones así como también encontrar un modo de establecer la unidad a través de la

[1] "Retrato del Antisemita" fue originalmente publicado el número 3 (diciembre de 1945) y *Reflexiones sobre la cuestión judía* en otoño de 1946 por Paul Morihien. Traverso, E., *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona: Herder, 2001, pp.205.

ISSN: 1052-7078

'solidaridad mecánica': "el grado de integración de cada antisemita, así como su matiz igualitario, están fijados por lo que yo llamaría la temperatura de la comunidad. Proust ha mostrado, por ejemplo, que el antidreyfusismo aproximaba el duque a su cochero, y que las familias burguesas, gracias a su odio a Dreyfus, forzaban las puertas de la aristocracia"[2].

Sartre apuntaba al hecho de que este tipo de sentimientos permitían la formación de "sociedades del linchamiento" las que permanecían latentes durante ciertos períodos hasta que nuevos acontecimientos motivaban su reaparición. En este sentido, para el autor de *Retrato* había una continuidad posible de establecer entre el affaire Dreyfus y el antisemitismo del 'régimen nazi': el odio pasional hacia los judíos. Una 'continuidad' en la explicación que motivaba la diferenciación del judío desde tiempos inmemorables y que "las explicaciones por la herencia y la raza han llegado más tarde, son como el delgado revestimiento científico de esta convicción primitiva"[3].

La 'cuestión judía' según Sartre, era el problema de la integración de este grupo minoritario a la sociedad francesa, presentando la particularidad de que esta identidad había perdido los elementos concretos que le daban 'unidad' (según Sartre ya no se los podía definir por una religión común, ni por una historia nacional compartida) entonces: si "todos ellos merecen el nombre de judíos, es porque tienen una situación común de judíos, es decir porque viven en el seno de una comunidad que los considera judíos"[4]. El punto central del análisis recaía en la solución a la cuestión judía desde el punto de vista del 'demócrata' y del 'antisemita'[5].

El contexto en el que se escribió *Reflexiones sobre la cuestión judía* fue tras la liberación de Paris y la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Sartre recurría a los argumentos clásicos del antisemitismo segregacionista y era incapaz de presentar la particularidad del exterminio nazi: la instauración de campos de concentración para la eliminación masiva.

H. Rousso investiga el tema de las variaciones de la memoria sobre los años de ocupación francesa durante el régimen de Vichy. Éste señala que una de las primeras elaboraciones del hecho tendió a percibir a la sociedad francesa en general como 'pueblo resistente' frente a la ocupación del régimen nazi-fascista 'extranjero'. Esta versión limitó la posibilidad de observar que sectores de la sociedad habían sido funcionales y colaboradores con el Gobierno de Vichy[6].

Teniendo en cuenta este aspecto, se podría marcar como el planteo de Sartre al focalizar la cuestión del antisemitismo contradecía 'la memoria oficial' de los hechos. La obra cobraba originalidad al señalar el proceso interno en el que el antisemitismo aparecía como un elemento funcional para ciertos sectores de la sociedad francesa.

---

[2] Sartre, J.-P., *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Bs.As: Sudamericana, 1988, pp. 27.
[3] Sartre, J.-P., ibid., pp. 35.
[4] Sartre, J.-P., ibid., pp.62-63.
[5] De aquí en más cada mención a la 'cuestión judía' hará referencia al planteo de Sartre.
[6] Rousso, H., *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Cambridge, 1991, pp. 1-11.

ISSN: 1052-7078

La pregunta que queda por hacer es por qué Sartre podía dar cuenta de ese aspecto. Su menor incidencia en organizaciones activas durante la ocupación, no representó un dilema en términos de la cómplice inacción que muchos intelectuales sintieron en el período posterior a la guerra. En este contexto se produjo la dramática inculpación a los sectores relacionados con el gobierno de Vichy que llevó a una activa depuración y vaciamiento de los lugares de consagración que hasta entonces habían ocupado ciertos intelectuales[7].

Si bien se trató de un proceso que comenzó en los años anteriores, se tendió a atribuirle a Sartre la elaboración de la figura del 'intelectual comprometido', un modelo que buscó redefinir la función y los aportes de estos a la sociedad en la que convivían. Se trataba de un estilo alterno al 'escritor de la torre de marfil', aislado de los procesos sociales.

Este hecho es sumamente pertinente para analizar el estilo de sus escritos que comenzaban a detectarse en sus obras de post-guerra. Se trata de una escritura accesible -como puede verse en *Reflexiones…*-, a través de ejemplos cotidianos iba matizando el arduo pensamiento filosófico. Al momento de escribir *Reflexiones*…, Sartre comenzaba a dirigir *Les Temps Modernes* y pasaba a ser un autor reconocido luego de la exitosa conferencia en el Club Maintenant de Paris (Octubre de 1945), la que fue publicada bajo el título: *El existencialismo es un Humanismo.* Sin duda estos aspectos nos permiten reconocer al autor y el trasfondo de sus palabras.

Pero más allá de esto lo que me interesa señalar es la relación con el contexto argentino: la obra de Sartre fue publicada en abril de 1946 por la revista *Sur* y ese mismo año la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA)[8] solicitó el permiso a la editorial para reeditarlo y difundirlo como boletín. En ambos casos sólo se trataba de la primera parte: "Retrato de un antisemita" mientras que la publicación completa fue hecha más tarde por la editorial Sudamericana que reeditó muchas de las obras publicadas por *Sur*[9]

Estos lugares de publicación permiten observar los modos y las fechas de introducción del escrito. Es interesante intentar componer el marco local en que las obras se insertan como emergentes de intereses particulares que comparten los grupos introductores. Estos emprendedores asumen una tarea explícita -la traducción y difusión- en el marco de un propósito más amplio. Siendo que en muchos casos no se trata de intenciones directamente señaladas por los mismos, implícitamente se podría intentar indagar el sentido

[7] En este proceso de depuración de los intelectuales, Sartre tuvo una función protagónica, convirtiéndose posteriormente en parte del grupo llamado como los 'intelectuales de la resistencia'. Lottman, H., Cap. IV: "1944 y después", en *La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, Barcelona: Tusquets Editores, 2006, pp.335-417.

[8] DAIA fue fundada en 1935 con el propósito de convertirse en la institución representativa de la comunidad judía en Argentina. Los antecedentes de esta institución son: la 'Comisión contra la persecución de judíos en Alemania' (1933) y el 'Comité contra el antisemitismo' (1934).

[9] Sudamericana fue fundada con el fondo editorial de Sur en 1939. Willson, P., *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Bs.As.: Siglo XXI Editores, pp. 241-248.

ISSN: 1052-7078

de quienes traen a la Argentina esas obras y cuáles son las repercusiones que generan.

De esta manera mientras que *Sur* propone autores y textos novedosos, como parte de la dinámica que normalmente practican las revistas literarias[10], la introducción de este mismo texto por parte de la DAIA tiene otros fines vinculados a la institución en cuestión. A esto se le agrega la falta de control sobre el 'uso' de la obra, una vez que la misma comienza a circular en el medio local y entre los escritores judeo-argentinos.

Es por esta razón que se cuestiona la idea del 'lugar de producción' y el 'lugar de recepción' y se intenta entender cómo generalmente las ideas recorren un camino sin sus contextos de significación, insertándose en campos donde van generando sus análisis particulares, dependiendo en primer lugar de la coyuntura política local.

III. Los años 40: los grupos editoriales de la Comunidad Judía

El Boletín de Información de la DAIA, publica un anuncio bajo el título: "Publicaciones que distribuye la DAIA" entre las cuales se encuentra "Retrato del Antisemita". En ese mismo número casi al final, se reproduce en una sola columna parte del texto 'Retrato del Antisemita': "…destructor por oficio, sádico de corazón puro, el antisemita es, en lo más profundo de su corazón, un criminal. … es criminal por el buen motivo. No es culpa suya, después de todo, si su misión es reducir el Mal con el Mal". Mientras que en el pie de página se enseña que se trata de una extracción de: "Jean Paul Sartre. Algunas reflexiones sobre la cuestión judía (Solicítelo a nuestra sede)"[11].

Este pie de página permite ver que el libro *Reflexiones...* ya era conocido en 1949 y de todas formas, lo que continuaba siendo referencia era la parte dedicada al antisemitismo. Se observa un silencio o falta de interés por la forma en que Sartre analizaba en la siguiente sección la 'cuestión judía', que será particularmente cuestionada por los intelectuales en los años sesenta.

¿Por qué se habría elegido resaltar sólo la primera sección? ¿Qué querían mostrar los miembros de la DAIA? En primer lugar cabe destacar que no formaban parte de los objetivos primeros de la DAIA la producción de material bibliográfico. Más bien se trata de una tarea adicional en el marco de la consideración de la necesidad de informar y transmitir sobre los alcances y las perspectivas del tema 'antisemitismo'[12]. Para la DAIA este problema debía

[10] Cabe destacar que más allá del aspecto novedoso, hay que tener en cuenta otros elementos que existen en la selección del material para publicar y que tienen que ver con criterios y valores culturales compartidos entre el grupo editorial y las obras que traducen. En este sentido Sitman, R., destaca como las obras de Sartre coincidían con el estilo humanista y filosemita que seguían los redactores de la revista. Sitman, R., *Victoria Ocampo y SUR. Entre Europa y América*, Bs.As.: Lumiere, 2003, pp. 181-184; Willson, P., ibid., pp. 213-214.

[11] DAIA, ibid., 1949, pp. 4.

[12] La tarea específica de producción de material recayó sobre el CES (Centro de Estudios sobre Antisemitismo) dependiente de la DAIA que fue fundado en 1967.
No se pudo comprobar quiénes tomaron la decisión de publicar el escrito, pero dos de los integrantes de la Comisión Directiva de la DAIA (Tarnopolsky y Dubrovsky) son figuras

ISSN: 1052-7078

ser combatido de manera asociada con otras organizaciones políticas del país, definiendo que se trataba de un peligro para el sistema democrático en términos generales. Esta concepción fue el producto de una negociación entre los intereses dentro de la comunidad judía. La decisión provocó el aislamiento de los sectores ligados al partido comunista que desacordaron con la intención de constituir una organización específica, como 'vocero de la comunidad judía' y crearon la Organización Popular Contra el Antisemitismo. La OPCA se presentó como una organización judía que se sumaba a otras expresiones populares contra el antisemitismo y el fascismo en su conjunto[13].

La estrategia política de la DAIA de lograr consenso con otras organizaciones puede ser registrada a través del tipo de publicaciones que eran seleccionadas. Como por ejemplo el folleto "El Evangelio del Amor" que se trataba de una conferencia del padre jesuita Pierre Charles de 1942 en Buenos Aires y en la que se refería a la protección de la Iglesia frente al extermino judío[14]. En este sentido, lo que busco ilustrar es la elección de textos para la publicación con un alto contenido de 'consenso', o sea, que por un lado distintas fuerzas de la sociedad civil se vieran incluidas en la lucha contra el antisemitismo y por el otro, mostrar las buenas relaciones que se sostenían con ciertos sectores de la sociedad.

Dentro de esta lógica, el texto de Sartre aparecía como una propuesta que apuntaba al antisemitismo como una falla del sistema liberal que debía ser superado. Sin embargo los boletines de la DAIA no mencionaban opinión alguna sobre la presentación del judío como una figura constituida por el antisemita.

¿De qué manera el campo intelectual judeo-argentino da cuenta de su introducción? Para esta época las revistas literarias más importantes eran *Davar* (1945-1972) y *Judaica (1933-1947);* en ninguna se escribió alguna mención sobre la obra. La primera perteneció a la Sociedad Hebraica Argentina (SHA)[15] y estuvo dirigida por el escritor Bernardo Verbitsky; mientras que de la segunda fue Salomón Resnick su director y contó con la participación de otros intelectuales tales como José Mendelshon y Pinie Katz.

---

allegadas al mundo de las letras, quienes probablemente hayan estado en contacto con la literatura europea que comenzaba a destacarse, como es el caso del escrito de Sartre. Para ese momento la DAIA estaba formada por: Presidente: Moisés Goldman; Vice-Pres.: Isaac Kaplan y Ricardo Dubrovsky; Secret.: Samuel Tarnopolsky. Guía Anual Israelita1946. Dir. J. Gusowski. "Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas. (D.A.I.A.).

[13]Tener en cuenta que era la época del Frente Popular Anti-fascista. Ver Shenkolewsky-Kroll, S., "El partido comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941" en revista EIAL, vol. 10, nro. 2, julio- dic. de 1999.

[14] Cabe destacar que este mismo sacerdote prologó un libro publicado por la DAIA en el año 1936 que demostraba la falsedad de los *Protocolos de los Sabios de Sión* y su autor era Benjamín Siegel. Ver Lvovich, D., *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina,* Bs.As.: Vergara, 2003, pp.478-479.

[15] La SHA (1922) es un centro cultural y artístico fundado por figuras destacadas tales como A. Gerchunoff. Fue idea de este último llamar a la revista de la institución *Davar* (término hebreo que significa Logos). Ver: Senkman, L., *La identidad Judía en la literatura Argentina*, Bs.A.: Pardes, 1983, pp.225-253.

ISSN: 1052-7078

Pero la obra de Sartre pasó desapercibida: no hay artículos que den cuenta de las opiniones de los intelectuales argentinos durante la 'primera recepción' ¿por qué este silencio? Partiendo del análisis de las propuestas editoriales se observa que ambas transmiten un mensaje de creación cultural judeo-americanista: tal vez en *Davar* pueda registrarse un sentido más bien ligado al integracionismo, mientras que en *Judaica* pueda presentirse una propuesta que intentó la constitución de una doble cultura.

En las páginas de ambas revistas participaron autores propulsores de la aculturación[16], para todos ellos el problema del antisemitismo representaba una crisis a su conciencia liberal y una dificultad para la continuación de las propuestas identitarias y culturales desarrolladas a través de sus publicaciones.

La pregunta a continuación era si el texto de Sartre no era mencionado por desconocimiento o por falta de coincidencia con el mensaje de la obra. Entre varias respuestas destacamos dos posibles: la primera tiene que ver con la marginalidad del autor y en consecuencia de su obra; la segunda opción es la dificultad para estos proyectos editoriales de encarar el tema del antisemitismo, particularmente tras el Holocausto. A modo de ejemplo, se destaca un artículo de A. Gerchunoff con el que se inauguró *Davar*. El mismo trata sobre las consecuencias del nazismo y su profunda desilusión con respecto al proyecto liberal integracionista[17].

Lo que intento decir es que tal vez la obra de Sartre haya sido conocida, especialmente teniendo en cuenta el fluido intercambio entre *Sur* y *Davar*, pero para estos sectores el antisemitismo era un tema difícil de abordar ya que iba en disonancia con una mentalidad liberal-progresista que prefería negar la existencia del rechazo en Argentina. Esto se observa con la baja presencia de artículos que dan cuenta del tema.

A diferencia de la DAIA que apuesta por una actitud activa, y de alta presencia mediática, los sectores del SHA a los que representa la revista *Davar* negocian su forma particular de entender la identidad judía rechazando toda actitud que ponga en cuestión el proceso de integración del judío a la Argentina.

IV. En los '60: *Davar*, *Nueva Sión* y *Mundo Israelita*

Cabe destacar que en Argentina se comienza a hablar de la recepción del existencialismo sartreano en los años sesenta. Los estudios marcan que la presencia de obras sartreanas fueron configurando cambios en los modos de

[16] Se utiliza el término 'aculturacionista' (acculturationist) en lugar del integracionista', para mencionar el proyecto de estos grupos editoriales. Según Mendelsohn mientras el primero señala la formación de instituciones judías con el propósito de aportar para el bienestar de la sociedad general, el segundo tendió a ser usado de manera despectiva, marcando la desaparición de la identidad judía tras la constitución de una nueva identidad. Mendelsohn, E., *On Modern Jewish Politics*, Oxford University Press, 1993, pp.16-17.

[17] Gerchunoff, A., "Posición de un hombre ante la contienda", revista *Davar*, nro. 1, julio-agosto de 1945, pp. 2-15.

ISSN: 1052-7078

percibir la tarea de los intelectuales. El primer grupo denominado 'los parricida', que se oponía a la concepción de la generación de intelectuales consagrados en Argentina, fue el reunido alrededor de la publicación *Contorno* (1953-1959). Desde entonces se consideró la aparición de un modelo llamados los 'intelectuales comprometidos' destacados por un estilo de escritura y por una preocupación en temáticas ligadas al contexto local.

Pero entonces la pregunta pertinente para el tema de esta ponencia es: ¿por qué sería extraño la ausencia de referencias a Sartre en el mundo intelectual judío antes de los sesenta? Tal vez, al igual que en el campo cultural argentino las lecturas de Sartre y cierta identificación de los intelectuales con un estilo y rol intelectual, hayan sido propio de una década posterior.

Davar: el pensamiento liberal-progresista

Con este interés se comenzó a trabajar con las revistas culturales de la comunidad judía. Nuevamente *Davar* aparecía como el lugar de búsqueda más indicado, especialmente para reconocer las diferencias y continuidades con los años cuarenta cuando se encontraba a cargo de Bernardo Ezequiel Koremblit.

A diferencia de la época anterior, varios son los artículos sobre la filosofía existencialista de Sartre y sobre sus libros[18] que comienzan a aparecer desde mediados de los años sesenta. En especial en el año 1967, publicaron un artículo titulado "Sartre y los Judíos" de Guido Lodovico Luzzatto, militante socialista y periodista de varios medios italianos.

El autor comentaba que el escrito *Reflexiones sobre…* había sido publicado bajo el título de "*Judíos"* y luego de "*Antisemitismo"*. Este tema podría estar simbolizando la dificultad de la apropiación de los temas que se desarrollan en el libro: ¿se trata de una obra que intenta mostrar las razones del antisemitismo moderno o se trata de una obra que presenta el problema de la integración judía? Según Luzzatto era interesante que el escritor francés haya querido entender las causas de la persecución a los judíos, pero se equivocaba en la resolución del tema cuando aplicaba el confuso punto de vista entre "ser hebreos para ellos" (antisemitas y demócratas) y "asumir mi ser hebreo". Para el italiano, Sartre no había podido entender la realidad intrínseca del judío y del judaísmo, confundiéndola con otro aspecto que no tenía necesariamente que ver y era el de la 'constitución por la mirada de los otros"[19].

[18] Mafud, J., "Los escritores contra Sartre", *Davar*, nro. 106, 1965; Koremblit, B. E., Comentario sobre "La República del Silencio de J.P. Sartre" nro. 106, 1965; Di Filippo, L., Comentario sobre el libro "J.P. Sartre versus Merleau Ponty de Simone de Beauvoir", *Davar*, nro. 111, Oct.-Nov.-Dic. 1966; Villordo, O. H., Comentario sobre "Lo Imaginario de J.P. Sartre". *Davar*, en.-feb-mar. de 1967; Barroso, H. M. J. Comentario sobre "J.P. Sartre versus Merleau-Ponty de S. de Beauvoir" abr.-may.-jun. 1968; Bonome, R., "Literatura y Arte", *Davar*, en.-feb.-marz.- de 1968; Gayoso, L., Comentario sobre "Sartre de Guillermina Garmendia", *Davar*, oct.-nov.-dic. de 1968.

[19] Se cita una parte textual del escrito de Sartre que refuerza la crítica sobre la confusión de los dos aspectos: "Lo que hace al judío es un posición concreta; aquello que lo une a los otros judíos es la identidad de su posición. El judío es un hombre al que los otros hombres consideran judío: he aquí la verdad simple de la cual se debe partir". Luzzatto, G.L., ibid., 1967.

ISSN: 1052-7078

Este punto que marca el autor es sumamente importante para seguir el debate que se dio en Argentina: la aceptación o rechazo de esta concepción es el parte aguas de 'la recepción' del escrito de Sartre. Mientras que para ciertos sectores esa frase denotaba la falta de consideración de la identidad judía con un peso y tradición propia, otros lo utilizaron como un argumento central con el que resaltar la particularidad del ser judío[20].

En términos comparativos es interesante destacar la fecha de publicación del artículo de Luzzatto: marzo de 1967 en el mismo momento en que Sartre se encontraba realizando una visita protocolar por los países de Egipto e Israel. A diferencia de otros medios de comunicación locales, en *Davar* no hubo señales sobre dicho viaje. Sin embargo la presencia del artículo "Sartre y los Judíos" denotaba que se trataba de un filósofo conocido por el cual valía el esfuerzo traducir al español un artículo que proponía analizar su obra.

En los números siguientes de *Davar* tampoco apareció mención alguna a la visita de Sartre a Israel, tal vez este hecho sea una referencia para pensar en la inscripción de la revista y en su propósito editorial: los temas que presenta como relevantes para sus lectores tienen que ver con las cuestiones de literatura y cultural en general, más que la situación política en Medio Oriente.

Nueva Sión órgano oficial de publicación del viaje

En contraposición a la baja presencia de referencias a Sartre en la revista literaria *Davar*, en el periódico *Nueva Sión* (N.S.) hay un seguimiento y la información fue constante. Desde el año 1964 se destacaba por ser uno de los escritores que firmaron la "Carta de los Once intelectuales" dirigida a los países árabes y a Israel, en reclamo de la detención de la carrera armamentista[21]. Luego, en 1967 viaja a Israel y Egipto, y se involucra en el conflicto árabe-israelí. Desde este momento en particular, durante y posteriormente a la guerra, *Nueva Sión* inscribió a Sartre como un intelectual ligado a la defensa del pueblo judío y activamente comprometido desde su obra de los años cuarenta.

N.S. es claramente un periódico de militantes políticos: fue el órgano de difusión en la Argentina del movimiento sionista socialista *Hashomer Hatzair*, que se identificaba dentro de la política israelí con el MAPAM (partido socialista que formaba parte de la coalición de gobierno). Por eso N.S. se presentó como la voz oficial del recorrido por Israel y los artículos fueron mostrando los encuentros protocolares de esta visita. Es significativo señalar los elementos que el periódico destaca como representativos: en principio cobra relevancia el

[20] El especialista sobre la cuestión judía en Sartre afirma: ""Sartre hoped that his essay would be influential, and it did in fact have a certain influence. At one level, the exposure of the psychological origins of anti-Semitic ideology helped bring hesitant and indifferent Frenchmen into the active fight against anti-Semitism, just as the portrait of the Jew helped some Jews find their way to Jewish authenticity". Brinker, M., "Sartre on the Jewish Question; Thirty Years Later", *The Jerusalem Quarterly*, num. 10, winter 1979, 117-132.

[21] "Cuando los Intelectuales levantan su voz", *Nueva Sión,* 27 de Marzo de 1964.

ISSN: 1052-7078

tema de que Sartre estuvo en "el país de los kibutzim"[22] donde pudo comprobar por sus propios medios que hay una confluencia entre trabajadores manuales e intelectuales. El énfasis –claramente muestra la visión del periódico- está puesto en el reconocimiento al buen funcionamiento de estos modelos de vida socialistas que constituye el medio idealizado por el periódico. Así como también el factor de los intelectuales: N.S. comparte el punto de vista que los 'intelectuales comprometidos' son quienes aportan una mirada histórica, política y social frente a situaciones complejas. Así el propio Sartre en el conflicto de Medio Oriente proponía una mirada 'no neutral' que implicaba el descompromiso con alguna de las dos partes y el intento de acercarse para comprender la situación. N.S. adhiere a esta posición y reconoce que es el camino que sigue el partido político con el que se representan. En este sentido, destacan una reunión con el MAPAM a quienes Sartre calificó como militantes de "una posición objetiva, multilateral e independiente" frente al problema árabe en Israel.

Pero, ¿desata esta visita alguna revisión sobre el texto de Sartre?, o sea ¿marca un punto originario desde el cual se comienza a resignificar la tesis de Sartre sobre la 'cuestión judía'? En principio lo que se observa es que la presencia de Sartre en Medio Oriente y el número de *Les Temps Modernes* sobre el conflicto motivan la realización de un cuestionario a diferentes intelectuales argentinos. A través del mismo se mencionan las distintas opiniones sobre el conflicto árabe-israelí y en algunos casos también esto lleva a plantear la repercusión interna[23].

Cabe señalar que varios son los factores que hacen aumentar significativamente la presencia de Sartre en este medio en el período de mayor tensión frente a la Guerra de los Seis Días. Por un lado la visita a Israel durante el mes de marzo (un mes antes del conflicto), pero además hay que tener en cuenta que este intelectual representaba una de las voces disonantes con la opinión generalizada que tenían ciertas izquierdas acerca del conflicto. Para N.S., entonces, Sartre era la opinión de un intelectual de izquierda, comprometido con otros conflictos en los que había sido la voz representativa de los pueblos colonizados (Argelia, Vietnam, etc).

Un dato adicional que cabe destacar: la Guerra de los Seis Días fue analizada como un punto nodal desde el cual se recuperó la memoria del Holocausto. Particularmente esta guerra, tuvo el efecto de convertir a la Shoá en un 'tropos' o paradigma de exterminio que dio un significado adicional a la nueva amenaza en 1967 de desaparición del Estado de Israel[24].

---

[22] Kibutz: aldea agrícola socialista. *Nueva Sión,* 31/04/67.

[23] La encuesta fue realizada a partir de cuatro preguntas que se referían al tema. Las respuestas de los intelectuales argentinos fueron saliendo en sucesivos números: Delia Etcheverry, Bernardo Kordon y Ernesto Sábato (11/08/67); León Rozitchner (25/08/67); Moisés Polak (8/09/67); José A. Itzigsohn y Abelardo Castillo (22/09/67); José Bleger (6/10/67) y Arnoldo Liberman (20/10/67).

[24] Lvovich, D., "Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina" en *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*, Franco, M. y Levín F. (comp.), Bs.As.: 2007, pp. 97-124.

ISSN: 1052-7078

En algún punto, este es un factor adicional que incrementa la presencia de Sartre en N.S. ya que coincide con el enfrentamiento árabe-israelí y la forma en que trae a la memoria el exterminio de la Shoá. Este aspecto se observa en un artículo de abril de 1966 que da cuenta del tema: en una entrevista que le realiza Simja Flapan, Sartre reflexiona sobre el contexto que lo llevó a escribir *Reflexiones sobre…* dando una continuidad desde aquél momento con su actual interés por el conflicto[25].

Mundo Israelita: "un interesante trabajo sobre el antisemitismo"

Este fue el comentario del periódico M.I. ante el viaje de Sartre y Simone de Beauvoir a Israel. Para el periódico el intelectual era un referente válido reconocido por su participación en el Tribunal Russell y su compromiso con el conflicto de Argelia que se tradujo en su obra *Los Condenados de la tierra* (1961).

Mundo Israelita (fundado en 1923 por León Kibrick), en los años sesenta estaba dirigido por León Dujovne y contaba con importantes colaboradores como Arie Zafran y Manuel Persky. A diferencia de *Nueva Sión*, este periódico no estaba afiliado a un partido político específico pero se identificaba con el movimiento sionista en líneas generales.

En M.I. varios son los artículos que destacan la presencia de Sartre en Israel, pero a diferencia de N.S. van al punto que les interesa destacar en forma concisa. Esto los llevó a mostrar los contrastes de manera directa: Sartre admitió que "la voluntad de paz israelí está fundada sobre la conservación de un status quo, mientras que los egipcios la fundan sobre una reivindicación que implica una actitud más agresiva"[26]. No se aclara si esto implicaba una crítica o un guiñó a la política israelí, simplemente era titulado como 'opiniones sobre la paz' o 'conmovedora simpatía' de Sartre por Israel. Sin embargo lo que antes de junio del '67 era anunciado como una tibia condescendencia a favor de Israel, luego de esta fecha pasará a ser un apoyo directo: 'Sartre con Israel' fue el título que destacaba al impulsor del encuentro de 48 intelectuales franceses, quienes firmaron un 'manifiesto a favor de Israel'[27].

En efecto, este cambio era necesario: si consideramos que lo que antes puede haber sido visto como un 'tibio' apoyo, en un contexto de conflicto sumado a la hostil reacción de las izquierdas, convertían a Sartre en un claro aliado.

---

[25] "La situación especial en la que se encontraban los judíos en la Europa ocupada descubrió ante mí con toda crudeza la verdadera esencia del problema judío. Nuestra lucha común contra el nazismo creó entre nosotros vínculos profundos. Después de la liberación escribí lo que sentía y comprendía acerca de este asunto. Estaba claro para mí que ningún gentil podía sentirse seguro o tranquilo en tanto un solo judío en el mundo fuera perseguido o estuviera en peligro. En consecuencia con esto después de la guerra mis amigos y yo seguimos muy de cerca la lucha de los israelíes contra el colonialismo inglés". "Sartre habla sobre Israel", *Nueva Sión*, 22/04/66.

[26] En medio de una conmovedora simpatía trascurrió la visita a Israel de J.P. Sartre, *Mundo Israelita*, 8/04/67.

[27] "Sartre con Israel", *Mundo Israelita*, 3/06/67.

ISSN: 1052-7078

Durante la guerra, el francés mantuvo esa posición mencionada como 'no neutral', en el sentido que no se pronunció por ninguna de las partes y mantuvo una actitud crítica con respecto al 'problema de los refugiados árabes' (entendiendo que Israel debía proponer una solución definitiva) como con respecto a la visión de los países árabes que no reconocían la declaración de independencia del Estado de Israel. Se situó en un punto intermedio desde el cual convocó a un grupo de la izquierda francesa que hizo público el manifiesto mencionado[28]. Para M.I. esta declaración era sumamente positiva, ya que reconocía que no se trataba de ver al 'campo imperialista y agresor' frente a 'los países árabes vinculados al campo socialista y pacifista'.

Así como N.S. organizó una encuesta a los intelectuales argentinos con el propósito que dieran su opinión sobre la guerra y especialmente sobre el papel que cabía ocupar a los intelectuales; *Mundo Israelita* publicó la opinión de León S. Perez destacado psicoanalista que analizó 'la identidad oprimida' y donde dio cuenta de su oposición a la idea sartreana sobre la 'cuestión judía'.

Entiendo que la cercanía ideológica de estos periódicos los vuelve diferentes en este punto: mientras que para N.S. es incuestionable el planteo del filósofo francés invitado por el partido al que pertenecían; el otro medio, M.I., se permitirá cuestionar el punto de vista 'no neutral' que presentaba Sartre al declarar que ir a conocer la realidad del conflicto en calidad de 'intelectual' y no como un político que trae soluciones. Por esta razón, propongo ver que no es simplemente una casualidad la continuidad de la línea crítica de este último periódico con el tibio apoyo dado por Sartre y la publicación de la nota de León S. Perez.

V. Luego del '67: análisis de la 'cuestión judía':

Nueva Sión manifestaba que así como la revista de Sartre *Les Temps Modernes* había compuesto un número con artículos de profesores y conocedores del mundo árabe y el mundo judío; de esta misma manera debía ponerse al alcance del público argentino la información que terminara con las divisiones tajantes y pudiera mostrar la complejidad del conflicto.

¿De qué manera el medio utiliza las opiniones de diferentes intelectuales argentinos para defender su posición y presentar su visión sobre la guerra? El periódico insistía sobre el aislamiento internacional de Israel y apelaba a la necesidad de las 'comunidades judías' a que dieran su apoyo en ese momento

[28] "París, 29 de mayo de 1967: Los intelectuales franceses abajo firmantes, que creen haber demostrado suficientemente que eran amigos de los pueblos árabes y adversarios del imperialismo norteamericano, y sin hacer suyas todas las posiciones de los dirigentes israelíes, manifiestan que el Estado de Israel ha dado pruebas de una evidente voluntad de paz y sangre fría. Es incomprensible, sea cual fuere el juego de las grandes potencias, que una parte de la opinión admita como natural la identificación de Israel con un campo imperialista y agresor, y la de los países árabes con un campo socialista y pacifista; que se olvide al mismo tiempo, que Israel es el único país cuya existencia misma es cuestionada y que proclamas amenazadores llegan cada día de los dirigentes árabes." "Sartre rompe los mitos de la izquierda", *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, pp. 6. Se cita el texto publicado en N.S. para dar cuenta a qué se referían los comentarios de M.I.

ISSN: 1052-7078

crítico. Para lo cual recurre a opiniones sobre el tema que puedan dar una visión histórica, cultural y política del conflicto. Pero además, lo que se observa es que hay un intento de encontrar mayor legitimidad, invitando a dar su opinión a intelectuales que vayan más allá del ámbito judío. De esta manera el periódico refuerza el punto de vista 'progresista' con el que plantea acercarse al conflicto en Medio Oriente.

Esto produce que al hablar de 'aquello': la situación en Israel, se habla de 'esto': el elemento territorial en la definición de la identidad judía que cobró especial relevancia en los sectores de izquierda. Si bien la guerra del '67 produjo un conflicto de identidad de los intelectuales judeo-argentinos y este podría ser un tema de reflexión en sí[29], se lo deja para tomar exclusivamente las secciones en las que se reflexionó sobre la cuestión del 'judío por la mirada del otro' según las palabras de Sartre. Especialmente este tema provocó divisiones: mientras algunos lo entendían como un error, como un mal entendido del autor que no pudo entender la historicidad del pueblo judío; otros intelectuales propusieron tomar la figura del 'judío auténtico' y a su opuesta el 'inauténtico', como modelos que sirvieron para reivindicar un lugar de elección identitaria[30].

Entre los intelectuales interrogados por N.S. se destaca las respuestas de José Itzigsohn quien planteaba que la revista de Sartre, lo hizo descubrir que el conflicto de Medio Oriente se encontraba atravesado por una falta principal: la invisibilidad del valor simbólico e histórico que sobre ese territorio ataba a la identidad judía. Itzigsohn se refería al número de *Les Temps Modernes* publicado en mayo de 1967 con opiniones de palestinos e israelíes acerca de la situación en Medio Oriente. El psiquiatra observaba que mientras la izquierda israelí estaba dispuesta a reconocer el derecho nacional de los palestinos; los líderes de estos no eran capaces de percibir que "el pueblo israelí existía como tal". Los israelíes eran más bien vistos como 'judíos originarios de países árabes, considerados árabes de religión judía' o como 'judíos de origen europeo', y por lo tanto, eran tomados por invasores que carecían de derechos en la zona'[31].

[29] Para analizar este tema ver el trabajo de investigación de Krupnik, A. "Radicalización Política y Juventud Judía. Cuando camino al kibutz vieron pasar al Che". X Jornadas Interescuelas, Rosario, 2005.

[30] Según Brinker: "The term authenticity must be approached with caution. It has played an important role in what is called 'existencialism'… and has always indicated a moral ideal difficult to achieve. But to Sartre it has a special meaning. (…) Authenticity implies the consciousness of the different dimensions of existence: the consciousness that what are called your 'character traits' were for the most part not pre-determined but chosen by yourself, that they came to be regarded as a habit and a tendency, and a acquired a certain meaning in the eyes of others, which is reflected back to you in the form of your 'image'. Inauthenticity –which is far more common- is the tendency to transfer the basis facts of personal existence from one dimension to another: the tendency to exploit the multiplicity of the dimensions of existence for the purpose of self-deception; the desire to explain phenomena imposed on you as the result of choice and what is more common- the tendency to present the results of choice as imposed on you by some form of determinism: heredity, education, a 'difficult childhood', etc." Brinker, M., ibid., pp. 126-127.

[31] "Escribe: José A. Itzigsohn", *Nueva Sión*, año XX, nro. 453, 22/09/07,

ISSN: 1052-7078

Hasta aquí la opinión de Itzigsohn, que considero elocuente para marcar el punto de esta ponencia: la reflexión sobre la tesis Sartre. Se podría decir que el intelectual argentino proponía pensar el problema tomando como base la falta de consideración del elemento histórico y territorial que daba unidad al pueblo judío, y que la mirada de los otros los convertía en extranjeros. Lo que hacía este autor era sentar posición aplicando su propia idea contra la falta de entidad a la existencia del pueblo judío como tal.

Pero volviendo a la particularidad argentina: frente a la idea de que lo 'que los une es una identidad en situación' como escribió Sartre, los intelectuales argentinos consultados por N.S. mostrarían un total desacuerdo si por ello se entendiese la inexistencia de los elementos histórico, cultural y tradicional, que dan contenido propio a esa identidad. Pero ¿qué pasaría si por 'identidad en situación' se concibe la particularidad de haber vivido como pueblo en una situación de minoría nacional? Entre todos los comentarios hallados en N.S. y M.I., encontramos la utilización de este sentido en los escritos de dos de ellos, donde la situación se analiza desde los puntos de vista: individual y colectivo. El primero es León Rozitchner quien entiende que esta experiencia dota a los individuos del 'índice de realidad' del ser oprimido; el segundo es León Pérez para quien la experiencia minoritaria afectaba al colectivo surgiendo la 'identidad reprimida'.

La 'cuestión judía' de Sartre dejaba de ser el tema de integración social de un grupo particular, pasando a verse como un problema de contradicción entre valores y concepciones identitarias. Las consecuencias eran, para Rozitchner, que en muchos casos esta contradicción era resuelta a través de la negación de la identidad judía. El problema se presentaba cuando los sectores de izquierda judía buscaban negar su particularidad histórica para referirse al conflicto en Medio Oriente: eliminar 'la humanidad de lo humano' para verse situados sin contradicción alguna en el campo de las izquierdas que condenaban el imperialismo del Estado de Israel. A esto se refería cuando indicaba que el militante: "no puede abandonar este índice de su existencia histórica -ser judío- para comprender el sentido del ser revolucionario"[32]. El autor apuntaba a considerar la doble experiencia judía y argentina, que daba un "denominador común" frente al colonialismo: por un lado la experiencia judía de pueblo minoritario y diaspórico; y por el otro, la participación en el proceso histórico argentino de "independencia nacional". Ambas existencias eran el punto peculiar desde el cual comprender el conflicto en Medio Oriente y sostener la necesidad de independencia territorial de ambos pueblos.

Sin mencionar el término de 'judío inauténtico', Rozitchner se refería al mismo terma del que hablaba Sartre en *Reflexiones sobre…,* a los militantes de las izquierdas que negaban una de sus tradiciones para hallar un lugar sin contradicción dentro del ser nacional. Entiendo que hay una cercanía en la idea -si bien no hay un 'uso' directo del concepto- al que ambos autores se refirieron para reflexionar sobre este tema. Frente a la contradicción, la salida tenía que ver con una decisión que permitiera ir más allá de los determinismos (culturales, religiosos, etc).

[32] Rozitchner, L., "Reflexiones sobre la contradicción árabe-israelí", *Nueva Sión*, 25/08/67.

ISSN: 1052-7078

Para León Pérez, *Reflexiones sobre la cuestión judía* de Sartre partía de un punto de vista equivocado para analizar 'la cuestión judía': el pensamiento antisemita. Cuando uno y otro no son temas necesariamente relacionados. Pérez entendía que la descripción del antisemita podía ser correcta, pero que no alcanzaba para entender la particularidad judía y la experiencia como pueblo minoritario (que no era lo mismo que la inexistencia del judío)[33].

Cabe destacar que mientras el artículo de Pérez era publicado en el periódico *Mundo Israelita*, el de Rozitchner salió en *Nueva Sión*. Al poco tiempo ambos fueron editados en formato de libros: *Ser Judío* y *La Identidad Reprimida*. Los mismos se convirtieron en obras de gran circulación y referencia desde fines de los años sesenta, apuntando al tema de la minoría judía en Argentina.

Por más que existan algunas coincidencias entre Rozitchner y Pérez particularmente en los temas que presentan contra Sartre (la falta de visión de la entidad judía como tal) y el contexto en el que escriben; los propósitos son divergentes hasta incluso incompatibles, ya que mientras el primero apuntaba a visualizar la contradicción como forma de acceso a una decisión individual (resolver el dilema entre dos naciones que pasaron a estar ambas al nivel de 'lo real'), el segundo escribió en términos afirmativos sobre la unificación de todas las expresiones en una identidad nacional que terminara con el problema de la 'cuestión judía' (el sionismo como la más alta definición de unidad, según este autor).

Entonces la obra *Reflexiones sobre*… fue leída e interpretada a partir del contexto local, desde puntos de vistas divergentes. En ninguno de los dos casos mencionados, como tampoco en el resto de las entrevistas que realizaron tanto N.S. como M.I., hubo críticas dirigidas al 'retrato del antisemita' sino que se apuntó al tema del 'retrato del judío'. Esta particularidad nos permite considerar la manera en que el pasado es considerado según las características del presente y los conflictos de cada momento. Dadas las condiciones de la guerra y las consecuencias locales, lo que estos intelectuales tomaban de la obra era el tema que les permitía considerar los dilemas de los militantes judíos de izquierda. Especialmente esta situación atravesaba al grupo editorial de N.S. y era más tangencial para el periódico M.I.

VI. A modo de conclusión…

Quisiera comenzar señalando que la decisión de trabajar hasta el año 1967, tuvo que ver con la necesidad de ceñirse a los términos extensivos de la ponencia[34]. Si bien en los años cuarenta no se encontraron referencias a la

[33] Pérez, L., "Reflexiones sobre la identidad judía", *Mundo Israelita*, 13/05/67.

[34] En los años ochenta varios artículos fueron encontrados sobre el escrito de Sartre. Especialmente a partir de la relación entre Sartre y Benny-Levy, que fue tomada en Argentina por los sectores religiosos conservadores quienes publicaron una revista llamada Maj'shavot (del Seminario Rabínico Latinoamericano).

ISSN: 1052-7078

obra, y por lo tanto podrían haber sido obviados, preferí dar cuenta de este silencio y mencionarlo como una marca. Los 'trabajos de la memoria' del año 1967, hicieron que se recuperara a Sartre y se comenzara a leer su obra.

Hasta aquí no habría una diferencia significativa con lo que mayoritariamente ocurre con otros escritos, que logran un reconocimiento tardío en relación a su publicación. Entonces, tal vez, la particularidad haya sido la discusión de diferentes partes de la obra en cada época, aspecto que fue señalado a lo largo de la ponencia.

Principalmente el sentido subyacente de este trabajo fue analizar la transformación de un autor desconocido en uno destacado para los intelectuales judeo-argentinos. Se buscó entablar una construcción del proceso que permitió ver como el intelectual era cada vez más saliente -especialmente como referente de las luchas anticolonialistas- que volvía difícil la discusión de sus escritos. En los años cuarenta la DAIA optó por tomar la primera parte y obvió mencionar la segunda. Por otro lado, en los sesenta los 'tímidos' aspectos que fueron marcados en disonancia, no lograron teñir la imagen pública del intelectual. Su libro en vez de generarle controversias, se convirtió en un texto de referencia de su trayectoria histórica en el compromiso con la 'cuestión judía'.

Este es el punto que critican los artículos de Rozitchner y Pérez señalando la equivocación en el punto de vista y el reconocimiento de la 'cuestión judía' como un tema interno, provocado por un conflicto de valores de este colectivo minoritario. El propósito de traer estos textos en relación a la obra de Sartre, fue en menor medida para encontrar 'críticas teóricas' y más bien para referirnos al contexto socio-político de los años sesenta. Además se buscó reconocer las características particulares de los proyectos editoriales en mención. En este sentido si los artículos eran individuales se buscó entablar la conexión con la línea del periódico. En *Nueva Sión* se adujo la participación de un colectivo más involucrado con la tensión entre las izquierdas. A diferencia de *Mundo Israelita,* que el tema del conflicto árabe-israelí y sus repercusiones internas fueron presentados de manera desconflictuada, casi como una evidencia que afirma una posición única.

Lo que presentó N.S. fueron las opiniones de los intelectuales sobre el conflicto de Medio Oriente, que los llevó a recuperar la posición de Sartre tras la visita a Israel - Egipto y a su escrito de los años cuarenta. Particularmente la mención de la obra durante el contexto de la Guerra de los Seis Días, no llevó en Argentina a reflexionar sobre 'el antisemita' sino sobre la identidad judía y el tema de la centralidad o no del Estado de Israel.

VII. Bibliografía:

Brinker, M., "Sartre on the Jewish Question; Thirty Years Later", *The Jerusalem Quarterly*, num. 10, winter 1979, 117-132.

Lottman, H., La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950, Barcelona: Tusquets Editores, 2006.

ISSN: 1052-7078

Lvovich, D., "Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina" en *Historia reciente. Perspectiva y desafíos para un campo en construcción*, Franco, M. y Levín F. (comp.), Bs.As.: 2007.

Lvovich, D., *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina,* Bs.As.: Vergara, 2003, pp.478-479.

Mendelsohn, E., *On Modern Jewish Politics*, Oxford University Press, 1993.

Rousso, H., *The Vichy Syndrome. History and Memory in France since 1944*, Cambridge, 1991.

Sartre, J.-P., *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Bs.As: Sudamericana, 1988.

Senkman, L., *La identidad Judía en la literatura Argentina*, Bs.As.: Pardes, 1983.

Shenkolewsky-Kroll, S., "El partido comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941" en revista EIAL, vol. 10, nro. 2, julio- dic. de 1999.

Sitman, R., *Victoria Ocampo y SUR. Entre Europa y América*, Bs.As.: Lumiere, 2003.

Willson, P., La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX, Bs.As.: Siglo XXI Editores.

Revistas y Boletines consultados:

Boletines de la DAIA.

Davar

Guía Anual Israelita1946. Dir. J. Gusowski. "Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas. (D.A.I.A.).

Judaica

Mundo Israelita

Nueva Sión

ISSN: 1052-7078

Antonio Gramsci y el rol de los intelectuales. Apropiación y difusión del pensamiento de Antonio Gramsci en la Revista Pasado y Presente (1963-1964)

Milena Lucero

(UNL-UNC-UNVilla María)

Introducción:

El presente trabajo se propone llevar adelante una indagación respecto de la manera en que un grupo de intelectuales, muchos de ellos provenientes del interior del país, a mediados de la década del sesenta iniciaron la publicación de una revista que al decir de Emilio de Ípola venía a crear… "*una corriente de aire fresco en la ya sofocante atmósfera intelectual del PCA (Partido Comunista Argentino) y de la entera izquierda argentina. …"* [1]. **"Pasado y Presente"**[2] en su primera etapa (1963-1965), se convirtió en una publicación que no solo venía a refrescar el aire de una anquilosada izquierda, sino que además contribuyo de manera decisiva a difundir el pensamiento de Antonio Gramsci. En este sentido lo que se pretende en este trabajo, es analizar como algunos de los conceptos o categorías claves que Gramsci elaboró, fueron apropiados y difundidos en la Revista "Pasado y Presente", y cómo ello contribuyó a la emergencia de nuevos estudios, los cuales fueron trascendentes para comprender la realidad argentina y latinoamericana de la década del sesenta.

A los efectos del análisis en la primera parte de este trabajo se expondrán de manera *sucinta,* los principales aportes que Gramsci desarrolló bajo el subtítulo: **"Antonio Gramsci y el rol de los intelectuales en el seno del bloque histórico"** en el mismo las diferentes temáticas expuestas, se encuentran orientadas hacia la comprensión del *rol de los intelectuales*, por lo cual algunas categorizaciones serán desarrolladas en profundidad, mientras que otras solo serán mencionadas de tal modo que sea posible llevar adelante una comprensión global de lo expuesto.

En la segunda parte, se analizará como la lectura que en clave gramsciana se realiza desde la revista Pasado y Presente, principalmente respecto del *rol de los intelectuales*, define un posicionamiento político que se expresa no solo en la apropiación y difusión que de Gramsci se realiza desde este medio, sino que además provocará importantes debates políticos en este período.

Para ello se ha recurrido a la selección de tres artículos que hacen las veces de "editorial" de la revista, poniendo especial énfasis en un articulo

[1] Emilio de ïpola "Para ponerle la cola al diablo" Nota Preliminar en: "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina". Ed Siglo XXI. Año 2005. Pág. 19.
[2] La Revista Pasado y Presente fue una publicación que se desarrollo en dos etapas, la primera desde 1963 a 1965 y una segunda más breve en 1973.

 ISSN: 1052-7078

escrito por José María Arico en el primer número, que lleva el nombre **"Pasado y Presente"** realizado entre los meses de abril y junio de 1963; el segundo articulo corresponde a los números dos y tres de los meses julio-diciembre del mismo año, el que lleva por titulo **"Nota de redacción"** y esta firmado como **"P y P"** de lo que se infiere que es el colectivo de la revista el que lo suscribe; y por último un extenso articulo escrito por el mismo Arico denominado **"Examen de conciencia"** perteneciente a la revista número cuatro de los meses enero-marzo de 1964.[3]

Aclaración final, este estudio no pretende en modo alguno agotar el tema, sino que por el contrario éste podría constituirse como el punto de partida de otras instancias en las cuales se profundicen otros aspectos, se examinen otros autores o se analicen otras realidades. Es por tanto un estudio preliminar en el cual se expondrán de manera parcial algunas premisas que aportaran algunos ejes para la discusión.

Antonio Gransci y el rol de los intelectuales en el seno del bloque histórico

Antonio Gramcsi es uno de los intelectuales más importantes de la primera mitad de siglo XX, su testamento teórico es ineludible para quienes pertenecemos al ámbito de las ciencias sociales.

En él se conjuga la construcción de un modelo interpretativo de sociedad, con un fuerte posicionamiento político, lo cual se evidencia en el tratamiento fragmentario de sus escritos, producto de la circunstancia no fortuita de la cárcel, y del abandono de quienes hasta hace muy poco tiempo lo acompañaran desde las filas del partido comunista. Gramsci representa el ideal del intelectual orgánico de las clases subalternas, "creador de ideología"[4]; cuyo objetivo fundamental fue el de intentar explicar, porque la llamada revolución proletaria había logrado tener éxito en Oriente, con la conversión de Rusia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y porqué había fracasado en Europa occidental; y es a partir de allí que en su doble carácter de teórico y de militante construirá estrategias para su triunfo en Occidente.

El desarrollo del concepto de Hegemonía le permitirá explicar como … "*alguna de las clases fundamentales en el caso del capitalismo la burguesía o una fracción de la misma, dominan por el consenso y solo usan la coerción como complemento…"*[5] El pasaje de un sistema hegemónico a uno contra hegemónico (en una sociedad sin clases) se conquista en una tarea que es ardua y trabajosa y que supone el paso de la "guerra de movimiento" a la "guerra de posiciones" en donde el consenso se va construyendo lentamente,… "*esos espacios que cede la clase dominante, para lograr el consenso, son justamente la posibilidad abierta a que se desarrollen visiones*

[3] Con copia de cada uno de estos artículos en el "Anexo" de este trabajo.
[4] Roberto Von Sprecher "Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos". Editorial Brujas 3 era edición. Año 2005. Pagina 183.
[5] Roberto Von Sprecher "Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos". Editorial Brujas 3 era edición. Año 2005. Página 187-188.

 ISSN: 1052-7078

de mundo y organizaciones alternativas a lo dominante. Esos espacios, entonces al menos en potencia, pueden ser el lugar desde el cual empiece a construirse una contra hegemonía. La burguesía debe ceder esos espacios como parte necesaria de las negociaciones, y esos espacios son espacios de luchas y competencias que pueden dar lugar a alternativas; si no los ceden no logran el consenso, pero al concederlos establecen la base de la precariedad constitutiva de toda hegemonía, su equilibrio inestable. …"[6]

Es así como, sobre un trasfondo que supone una situación de hegemonía, re- elaborará el concepto de bloque histórico [7] el cual supone por una parte, la inexistencia de una "crisis orgánica" que ponga en cuestión los fundamentos de la dominación, y por la otra, la articulación entre "estructura" y "superestructura" no ya en el sentido determinista que la tradición marxista le asignara, sino considerándolas en un vínculo dialéctico de reciprocidad necesaria.

Respecto del concepto de bloque histórico, Hugues Portelli en un libro denominado: "Gramsci y el bloque histórico"[8], asume la centralidad que este concepto posee respecto de tres cuestiones fundamentales: la primera refiere al estudio del *vínculo* que se establece entre estructura y superestructura, en donde se puede distinguir … "*por una parte, una estructura social – las clases – que depende directamente de las relaciones de las fuerzas productivas y por la otra, una superestructura ideológica y política. La vinculación orgánica entre estos dos elementos la efectúan ciertos grupos sociales cuya función es operar no en el nivel económico sino en el superestructural: los intelectuales. …*"[9] en segundo lugar, se destaca que este concepto deberá ser analizado como lo señala Alejandro Pizzorno[10], es decir … "*como el punto de partida de un análisis de cómo un sistema de valores culturales (lo que Gramsci llama ideología) penetra, se expande, socializa e integra un sistema social…"* y en tercer lugar, el análisis del bloque histórico permite comprender que para Gramsci *es* en última instancia la estrategia y la acción política lo que le interesa comprender, es decir como subvertir el "bloque industrial agrario" e instaurar el "bloque obrero campesino".

Como ligazón entre estructura y superestructura y entre sociedad política y sociedad civil están los "**intelectuales orgánicos**"[11] ¿Quiénes son

[6] Roberto Von Sprecher "Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos". Editorial Brujas 3 era edición. Año 2005. Pagina 190.
[7] Gramsci toma el concepto de bloque histórico de George Sorel.
[8] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Ed Siglo XXI . Año 2003.
[9] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Ed Siglo XXI . Año 2003. Página 9.
[10] Alejandro Pizzorno "Sobre el método de Gramsci (De la historiografía a la ciencia política)"en Gramsci y las Ciencias Sociales, Cuadernos de Pasado y Presente 19 2da revisión ampliada, Córdoba 1972, p 50. en Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Ed Siglo XXI . Año 2003. Página 10
[11] Brevemente y con el objeto de clarificar la perspectiva asumida por Gramsci diremos que: concibe a la "Estructura" en los términos de Marx es decir comprende las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y por lo tanto las clases y su propiedad –o no – de los medios de producción. A la "Superestructura" la entiende como dirección más dominación por parte del Estado en sentido ampliado; a la "Sociedad Civil" en relación con el Estado cuya función es la del consenso en una situación de hegemonía para establecer la dirección política, cultural y

 ISSN: 1052-7078

los intelectuales orgánicos de los que nos habla Gramsci? ¿Cuál es su función? ¿En que sentido su categorización puede ser entendida como un principio de definición analítica, que posibilite la relación entre teoría y praxis? ¿Existen verdaderas limitaciones en dicha conceptualización, o a partir de sus aportes podemos definir un sentido pleno de lo que concebimos hoy como intelectuales?

Para Gramsci … "*Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.* …"[12]. Existen según lo expresa Hugues Portelli[13] retomando el pensamiento de Gramsci, diferentes tipos de intelectuales, están los llamados "intelectuales tradicionales" y los "intelectuales orgánicos". Respecto de los primeros, puede decirse que son aquellos que, en el modo de producción anterior se constituyeron como intelectuales orgánicos, es el caso de los eclesiásticos antes de la revolución industrial vinculados a la aristocracia terrateniente, y que en la nueva situación de hegemonía intentarán ser captados por dicha clase, que es dominante o que esta por serlo. Los segundos son aquellos que se encuentran vinculados con un grupo fundamental en el plano de la estructura económica (los que para Gramsci son solo la burguesía y el proletariado),… "*los intelectuales forman una capa social ligada a la estructura- las clases fundamentales en el campo económico – encargada de elaborar y administrar la superestructura que le dará a esta clase homogeneidad y dirección del bloque histórico…"*[14]

En tal sentido y continuando con lo expresado por H Portelli, la vinculación de los intelectuales con las clases fundamentales es estrecha en tanto los grupos de intelectuales provienen de la clase que representan, aunque ello *no* se producirá en un primer momento respecto de las llamadas clases subalternas, las que se verán obligadas a "importar" a sus intelectuales.

Respecto de la función del intelectual en el plano de la superestructura Gramsci califica a los mismos como "funcionarios de las superestructuras", ya que: … "*ellos son quienes elaboran la ideología de la clase dominante, dándole así conciencia de su rol y transformándola en una "concepción del mundo" que impregna el cuerpo social. (…) son los encargados de animar y administrar la "estructura ideológica" de la clase dominante en el seno de las organizaciones de la sociedad civil (Iglesia, sistema escolar, sindicatos, partidos, etc.) y su material de difusión (mass media).Funcionarios de la sociedad civil, los intelectuales son también los agentes de la sociedad política, encargados de la gestión del aparato del Estado y de las fuerzas armadas (políticos*, *funcionarios, cuadros de las fuerzas armadas, etc.)…"*[15]. En relación a la autonomía de los intelectuales respecto de la clase que representan, esa relación es de "relativa autonomía", consecuencia de que la mayoría de los mismos proviene de las clases auxiliares aliadas a la clase dirigente.

---

económica en el bloque histórico; y a la "sociedad política" con una función de coerción del Estado en sentido restringido.

[12] Antonio Gramsci "Los intelectuales y la organización de la cultura". Editorial Nueva Visión. Año2006.

[13] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI Editores. Sin más data.

[14] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI Editores. Sin más data.

[15] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI Editores. Sin más data , Pagina 98

 ISSN: 1052-7078

Es así como en el marco de este sistema hegemónico, los intelectuales se agruparán en un **" bloque intelectual"** o "**bloque ideológico**" que se ligará orgánicamente a la estructura del bloque histórico; en el seno de este bloque intelectual, los intelectuales serán jerarquizados según dos puntos de vista: si se considera el análisis de la superestructura, su estudio hará referencia a una jerarquía cualitativa, y en la totalidad del bloque histórico se analizarán las relaciones entre los representantes de la clase dominante y los de las clases subordinadas en el seno del bloque intelectual. De allí se desprende que en una jerarquía de corte cualitativa se pueden diferenciar el intelectual "creador de ideología", "el organizador" y "el educador".

Ello será importante para Gramsci a la hora de pensar en estrategias, ya que: … "*es preciso batir a los más* eminentes… "[16] es decir a aquellos que son creadores de ideología. Esta estrategia será válida para los intelectuales de la sociedad civil, mientras que para los intelectuales de la sociedad política,… "no *debe despreciarse la absorción o la liquidación de los intelectuales subalternos. …"*[17] , encargados de la administración y difusión de ideología.

La diferencia entre el intelectual orgánico de las clases dominantes y el intelectual orgánico de las clases subalternas radica en la función que cumplen, y de la etapa por la cual este atravesando el bloque histórico, sea que a este lo caracterice una situación de hegemonía, una crisis orgánica o inorgánica.

Si bien este tema es complejo y excede los limites impuestos para la realización de este trabajo diremos que, mientras que para el primero su función político-social es la de perpetuar su hegemonía neutralizando a las clases subalternas, y desmontando toda tentativa de ruptura del bloque ideológico en beneficio de dichas clases, para el intelectual de las clases subalternas su función fundamental será la de llevar adelante la dirección cultural del proceso, en una circunstancia en la cual, las clases subalternas lideradas por el proletariado impongan una nueva concepción de mundo, acorde a sus intereses .

Apropiación y difusión del pensamiento de Antonio Gramsci en la revista "Pasado y Presente (1963-1964)

En esta segunda parte del trabajo, lo que se pretende es -a partir de la lectura y examen de tres "editoriales" de la revista "Pasado y Presente"- analizar como, un grupo de intelectuales[18] a partir de la publicación de esta revista del interior de país, lleva a cabo una difusión y apropiación de pensamiento de Gramsci novedosa e inédita para la época.

En este sentido lo que se destaca de la experiencia de llevada adelante por "Pasado y Presente" es que la lectura de Gramsci, no solo motivó por parte de quienes conformaban la revista, la difusión del pensamiento de este

[16] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI Editores. Sin más data, Pagina 111.
[17] Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Siglo XXI Editores. Sin más data, Pagina 111.
[18] La revista fue dirigida en su primer año de vida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose luego, José Arico, Samuel Kieczcobky, Juan Carlos Torre, Héctor Smucler, Cesar Guiñazú, carlos Assadourian, Francisco Delich, Luís J Prieto, y Carlos R Giordano.

 ISSN: 1052-7078

intelectual italiano, sino que además las categorías fundamentales que el mismo Gramcsi elaboró, fueron apropiadas como un corpus de ideas que les permitió comprender no solo la realidad política y cultural de la izquierda y de la sociedad de aquel período, sino que también les permitió comprender cual era su función en tanto "intelectuales" en esa sociedad, en la década del sesenta.

José María Aricó, en un libro denominado "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina"[19] , al realizar un "balance crítico" respecto de la experiencia de "Pasado y Presente" ("P y P") y de la influencia que el pensamiento de Gramsci había ejercido sobre el grupo de intelectuales que conformaron la revista, consideró como principal aporte, el hecho de que "P y P" había logrado… "*organizar una labor de recuperación de la capacidad teórica de la teoría marxista, sometiéndola a las demandas del presente. …*"[20] .

Por ello en el primer número de "P y P" esta publicación se inicia, con breve texto escrito por Antonio Gramsci, en el cual se enfatiza la necesidad de reconocer al presente como una crítica del pasado, y por lo tanto como la necesidad de superación del mismo. Dice Gramsci: … "*Como y porque el presente es una critica del pasado además de su superación ¿Pero el pasado debe por esto ser rechazado? ¿Es preciso rechazar aquello que el presente criticó en forma "intrínseca" y aquella parte de nosotros que a él corresponde? ¿Qué significa esto? Que debemos tener conciencia exacta de esta critica real y darle una expresión no solo teórica sino política, vale decir, debemos ser más adherentes al presente que hemos contribuido a crear, teniendo conciencia del pasado y de su continuarse (y* revivir)…"[21]

Allí tal vez radique el legado mas importante de Gramsci, el que supone asumir que ese presente del que todos formamos parte y contribuimos a crear, si nos es adverso, debemos proponernos cambiarlo como intelectuales no solo avocados al trabajo teórico, sino también al político. Es así como Gramsci nos exige tener conciencia de nuestra función.

A partir de allí, en las diferentes publicaciones que la revista encare, el pensamiento de Gramsci estará presente, como un "*punto de apoyo*" a partir del cual será posible mixturar diferentes corrientes de la historia, el psicoanálisis, la fenomenología y del existencialismo con el marxismo. Y ello era posible, dice Aricó … "*por que encontrábamos en el marxismo italiano y en Gramsci un punto de partida, un punto de apoyo, el suelo firme desde el cual incursionar sin desdecirnos de nuestros ideales socialistas y de la confianza en la capacidad critica del marxismo, en las más disímiles de las construcciones teóricas. …"*[22]. Existía entonces en estos "*gramscianos argentinos*"[23] un punto de partida sustentado en el pensamiento de un marxista que admitía tales

[19] José María Aricó "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina".Editorial siglo XXI. Año2005.
[20] José María Aricó "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina". Editorial siglo XXI. Año2005.
[21] Antonio Gramsci en "Revista Pasado y Presente". Año1 abril-junio de 1963.
[22] José María Aricó "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina".
[23] Aricó deja asomar a continuación de una cita de esta revista que quién posiblemente se esconda detrás del seudónimo, que firma la publicación sea su amigo Ernesto Laclau. En [23] José María Aricó "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina".

 ISSN: 1052-7078

aperturas. Y ello es precisamente, uno de los principales puntos de la discusión que generó un enfrentamiento entre el grupo de "P y P" y los miembros del PCA.[24]

Uno de los principales cuestionamientos que el PCA le realizase a este grupo es precisamente el hecho de que en la publicación apareciesen "conocidos renegados". Así se establece una fuerte disputa en la cual, dicha apertura será vista como una forma de "revisionismo" por parte del PCA. … "*¿Cual es la principal acusación lanzada contra Pasado y Presente . Nuestro revisionismo. …" [25].*Y ello no solo porque significaba la apertura hacia otros autores, sino fundamentalmente porque en esta publicación… "*se aspira en nombre de la intelectualidad a la eliminación del leninismo, al que ni siquiera se nombra ni una vez a lo largo de sus muchas páginas. …"[26],* acusándolos una y otra vez de "*sinpartidísmo*" explícito, en referencia a los principios del marxismo leninismo.

Otros de los puntos de conflicto entre "P y P" y los miembros del PCA será "*La búsqueda de la realidad*" por parte de este grupo, que ya la aproximación a Gramsci, dice Arico… "nos *permitió reparar en problemas que antes se nos escapaban, porque no estábamos en condiciones de captarlos o porque no podíamos dar de ellos explicaciones plausibles. En una palabra Gramsci nos permitió introducirnos en los grandes problemas nacionales…" (…)* Por otra parte,… "*el discurso marxista leninista, en cambio sospechaba de todas aquellas posiciones que al enfatizar la "excepcionalidad" dejaban supuestamente a un lado la uniformidad capitalista de tales realidades. …"[27].*

Hasta aquí se ha intentado expresar de manera algo general los principales puntos de conflicto que se suscitaron entre el grupo de la revista "P y P" y la dirección del PCA. Respecto de ello, lo que se pretende es llegar a comprender que a partir de este enfrentamiento la **respuesta** por parte de Aricó y de los demás miembros de la revista a los problemas planteados **vino también desde la lectura de Gramsci** y de lo que para Gramsci requiere la condición de "ser" un intelectual.

En la *"Nota de redacción"*[28] que suscribe el colectivo de la revista, se califica la actitud del PCA como el de una "*Falsa Conciencia*",… "*vale decir de una de esas obstrucciones del juicio crítico, fruto de una actitud un tanto dogmática, que da como resultado la imposibilidad de valorar con corrección un planteo, de medir con exactitud el significado y alcance de una formulación. Cuando no se es capaz de comprender al adversario, se lo rotula, como si el marbete tuviera de por sí la capacidad mágica de liquidar argumentos. En el fondo la presuntuosidad crítica nunca deja de expresar una posición subalterna. …"[29].*

[24] A raíz de la publicación del primer artículo de "P y P" redactado por Aricó, el PCA expulsa de sus filas a cuatro de los miembros de la revista.
[25] José María Arico. Pasado y Presente nº 4 "Examen de Conciencia" Página 245.
[26] "Nota de Redacción" en "Pasado y Presente" nº 2 y 3. Julio-diciembre de 1963. Página 236.
[27] José María Aricó "La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina".Página 99.
[28] Publicada en la revista "P y P" nº 2 y 3 del año 1963.Página 237.
[29] "Nota de Redacción" en " Pasado y Presente" nº 2 y 3 Julio- Diciembre de 1963.. Página 237.

 ISSN: 1052-7078

Es decir que a partir del reconocimiento de la existencia de una "Falsa conciencia" por parte de quienes conducen los destinos del PCA, José María Arico, elabora un texto final denominado "Examen de Conciencia" [30], en el cual no solo retomará algunos de los temas del primer texto de abril – junio de 1963, sino que además propondrá, una perspectiva novedosa que reivindicará el rol del **intelectual orgánico de las clases subalternas** del que Gramsci nos hablara, y esto es así, porque la apuesta fundamental del grupo que publica "P y P" es, como lo planteara Gramsci, la de *"llevar adelante la dirección cultural del proceso*" . Para la consecución de tales objetivos será necesario Encarar por "nuestra cuenta"- dice Arico-esto es poniendo entre paréntesis el habitual esquema partidario, el examen de la realidad nacional, del pasado y del presente, cuestionando la estructura "stalinista" de la organización partidaria, que ha llevado a un distanciamiento de la "masa" respecto de la "conducción" del partido. Para lo cual se deberá llevar adelante el lema gramsciano como punto de partida, ya que "Decir la verdad es ser revolucionario".

A pesar de las grandes limitaciones que se observarán respecto de la posibilidad de llevar adelante un proceso revolucionario en Argentina, Arico confía en que tal como ocurriera en… ".La experiencia de Juliao en Brasil y en las distintas luchas campesinas sucedidas en el mundo en los últimos años, (las mismas demuestran como todo desarrollo orgánico de las masas esta ligado a los movimientos de la estructura "intelectual" (esto es, organizativa), que los conecta y depende de esos movimientos. …"[31]. ¿Habrá que seguir "confiando" en nuestra capacidad de transformación o necesariamente debemos seguir pensando en cual es la función de los intelectuales a más de cuarenta años de su derrota?

Referencias

-José María Aricó: "La cola del diablo itinerario de Gramsci en América Latina" Editorial Siglo XXI. Año 2005.

-Roberto Von Sprecher "Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos". Editorial Brujas 3 era edición. Año 2005.

-Hugues Portelli "Gramsci y el bloque histórico" Editorial Siglo XXI. 2003.

-CD de la Revista *Pasado y Presente* producido por el CeDInCi.

-Antonio Gramsci "Los intelectuales y la organización de la cultura". Editorial Nueva Visión. Año2006.

[30] José María Arico. "Examen de Conciencia" en "Pasado y Presente" nº 4. Enero- Marzo de 1964.
[31] José María Arico. "Examen de Conciencia" en "Pasado y Presente" nº 4. Enero- Marzo de 1964. Página 263.

 ISSN: 1052-7078

LA PALABRA URGENTE.
CGT. EL PERIODICO DE LA CGT DE LOS ARGENTINOS

Juan Alberto Bozza.

Introducción

A fines de la década de 1960, la CGT *de los Argentinos* protagonizó un proceso de radicalización en sectores del movimiento obrero argentino que enfrentó a la dictadura militar presidida por el general Onganía. Su programa, manifiesto en el primer número de su periódico, el 1º de mayo de 1968, esbozó un proyecto alternativo que recusó a la conducción del sindicalismo tradicional (las corrientes vandoristas y participacionistas), imputándole los vicios del burocratismo, el oportunismo y la negación de prácticas democráticas con relación a las bases cuya representación asumía. A su vez, impulsó la construcción de un frente de resistencia multisectorial que delineó un programa de acción anticapitalista y una crítica rigurosa de la incidencia del capital imperialista en las estructuras industriales y financieras de la Argentina. Su periódico *CGT*, dirigido por Rodolfo Walsh, transmitió la voluntad emancipadora de *un sindicalismo de liberación*. Concebido como espacio de atracción, convergencia y debate de militantes sociales y políticos, *CGT* también se perfiló como un instrumento de contrainformación, contando con la participación de intelectuales, escritores, técnicos y artistas comprometidos con las transformaciones revolucionarias de la sociedad argentina.

El presente artículo se propone presentar algunas de las experiencias de investigación, contrainformación y crítica anticapitalista emprendidas por *CGT.* Su primera parte reconstruye el periodo histórico en que apareció la central obrera. Presenta, además, las características de la nueva conducción gremial, así como su inserción en la trama social y regional de los principales conflictos que, emergidos del mundo del trabajo, contribuyeron a agitar la resistencia multisectorial contra el régimen militar.

La segunda parte del trabajo examina las características y el itinerario del semanario. Describe algunas de sus secciones más significativas, como espacios de expresión de las múltiples militancias que arribaron a la central obrera. Pasa revista, además, al equipo responsable de su producción, observando en sus procedencias los nuevos realineamientos que, en el campo intelectual y profesional, configuraron los diversos cauces que alimentaron en la década a la nueva izquierda. En su etapa final, el análisis selecciona como dimensión relevante de la observación, una serie de indagaciones del equipo periodístico que revelan la vocación de *CGT* de constituirse en herramienta de contrainformación al servicio del esclarecimiento de los activistas del movimiento sindical y de importantes círculos de lectores del semanario en el movimiento popular. Fueron representativas de la misión que el periódico se asignaba investigaciones sobre la penetración del capital monopolista en la estructura productiva argentina y sus nexos con personeros del gobierno militar; sobre los intentos de cooptación por parte de agencias pro imperialistas

 ISSN: 1052-7078

de líderes sindicales y sobre la influencia de dichos organismos en sectores hegemónicos del aparato comunicacional y publicitario de la Argentina.

HACIA UN NUEVO SINDICALISMO

La emergencia de la CGTA fue el resultado de experiencias de renovación y disputa en el campo sindical durante el régimen militar de la autocalificada "Revolución Argentina". El proyecto de disciplinamiento social instaurado por los militares acabó derogando los canales de la participación política. Bajo la advocación de principios de racionalización y eficiencia, el Plan de Estabilización y Desarrollo de Krieger Vasena provocó una confrontación con el mundo del trabajo y con regiones económicas desfavorecidas del interior del país[1]. La moderación de la CGT frente a la represión militar sobre las organizaciones sindicales abrió una coyuntura de recusaciones contra la conducción "vandorista" de la misma, por parte de agrupaciones de bases y de sindicatos de orientación combativa. La colaboración con el gobierno militar de dirigentes como Alonso, Vandor y Coria, alentó la articulación y reagrupamiento de corrientes sindicales que se definieron como "antiburocráticas". Una profunda brecha de disconformismo se abrió en varias organizaciones, sindicatos locales o regionales de la CGT. El descontento, diseminado en comisiones de base, en sindicatos "recuperados" o en corrientes alternativas que militaban en su interior, alcanzó dimensiones nacionales el 28 de Marzo de 1968, con la aparición de la ***CGT de los Argentinos.*** El *Congreso Normalizador de la CGT "Amado Olmos"*, eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general[2]. Los gremios que respondían al vandorismo, al *participacionismo* y a otras pequeñas tendencias satélites se retiraron del Congreso solicitando al Ministerio de Trabajo que desconociera a flamante conducción de la CGT[3].

La aparición de la CGT *de los Argentinos* insinuaba la afirmación de un nuevo tipo de sindicalismo. Fogueado en la confrontación, empeñado en un pacto ideológico pluralista, antiimperialista, propenso a una reconstrucción *"desde las bases"* y promotor de iniciativas de amplia coordinación de luchas sociales y políticas. A poco andar, se convirtió en el principal espacio donde todos los activistas combativos desplegaron su política de masas[4]. Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos del país, sus militantes incidieron en las grandes huelgas y movilizaciones de 1968 (los ingenios azucareros, las automotrices de Córdoba, la destilería de YPF de Ensenada, la planta

[1] Tucumán sufrió los embates de la política económica militar. Una oleada de huelgas y movilizaciones arreciaron en al provincia. Cf. Murmis Miguel, Sigal Silvia y Waisman Carlos, *"Tucumán arde"*; en: ***Cuadernos de Marcha***, nº 27, Montevideo, julio de 1969, Págs. 43-49.

[2] En virtud de las medidas coercitivas del gobierno, solo 59 organizaciones estaban en condiciones estatutarias para votar. Pero el plenario reunido rechazó los criterios surgidos del orden represivo y aceptó a todas las representaciones, que sumaban 393 delegados. ***La Nación***, 28 y 29 de marzo de 1968.

[3] Los vandoristas conservaron la sede gremial de la calle Azopardo. El Consejo Directivo de la CGTA sesionó en la sede de la Federación Gráfica, en la avenida Paseo Colón.

[4] Entre ellos Raimundo Villaflor, Leandro Fote, Gustavo Rearte, Armando Jaime, Ricardo de Luca, Jorge di Pascuale, etc. Sindicatos como los mecánicos navales, empleados de farmacia, de publicidad, cortadores de cuero, gráficos, telefónicos, etc., ejercieron una importante influencia impugnadora, desde la CGTA, al Onganiato.

 ISSN: 1052-7078

Electroclor de Capitán Bermúdez, Santa Fe), además de aglutinar a seccionales representativas de los trabajadores del Interior del país.

La central obrera funcionó como un espacio de convergencia de militantes del peronismo revolucionario con sectores de la izquierda sindical y del movimiento estudiantil. La coordinación de acciones antiburocráticas amplió su influencia en núcleos militantes del interior del país que se integraron a sus filas: las delegaciones de Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Córdoba, San Luís, Mendoza, Olavarría, Junín, Pergamino, Río Cuarto y Comodoro Rivadavia. La descentralización en la toma de decisiones, la jerarquización del papel de las *regionales*, contrastaba con la férrea centralización ejercida por las dirigencias vandoristas rivales[5]. El resultado más resonante que deparó esta construcción fue la incorporación de la combativa *regional Córdoba* de la CGT. Ongaro y Agustín Tosco (figura de gran predicamento en la central obrera cordobesa), personalizaron el eje del nuevo desafío sindical alternativo.

EL PERIODICO *CGT*

1. La herramienta y sus creadores.

Raimundo Ongaro y Rodolfo Walsh, los mentores de *CGT*, se conocieron en Madrid, invitados por Perón, en febrero de 1968, ante el inminente congreso normalizador de la CGT "Amado Olmos". Allí el líder gráfico, participó a Walsh de su idea de un periódico que expresara su proyecto de renovación sindical. Al asumir como director, Walsh convocó al primer equipo encargado de organizarlo, en el que se contaban Horacio Verbitsky, Rogelio García Lupo y José M. Pasquini Durán[6]. La integración del staff de colaboradores era reveladora de las distintas experiencias intelectuales y profesionales que comenzaban a configurar el mosaico de la "nueva izquierda". Militantes y simpatizantes del peronismo revolucionario, del nacionalismo de izquierda, del humanismo cristiano, de diversas expresiones del marxismo y de la izquierda del partido radical, aceptaron el convite de un proyecto que conjugara los aportes de la crítica revolucionaria con una herramienta dirigida hacia sectores militantes del movimiento obrero. En esta nómina, figuraron Silvia Rudni, Luís Guagnini, Lilia Ferreyra, Carlos Aznares, Susana Viau, Milton Roberts, Andrés Alsina, Roberto Jacoby, Pino Solanas, Octavio Getino, León Ferrari, Luís F Noé, Ricardo Carpani, Miguel Briante, Francisco Urondo, Ignacio Ikonicoff, Jorge Bernetti, Eduardo Jozami, Carlos Burgos, Mario Kestelboim, Hugo Rapoport, Lorenzo Amengual, Oscar Smoje, Beto Borro, Vicky y Patricia Walsh, entre otros[7].

[5] Cf. Gordillo Mónica, ***Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo***, Córdoba, REUN, 1996, p.111.

[6] Walsh y García Lupo se conocían desde 1945, desde su común militancia en la Alianza Libertadora Nacionalista. A comienzos de la década del 60 compartieron labor en la agencia de noticias cubana Prensa Latina.

[7] H. Solari Yrigoyen, I. Ventura Mayoral, Mario Landaburu y Hugo Anzorreguy colaboraban en la asesoría legal del periódico. Importantes ilustradores donaron sus dibujos al periódico con la condición de mantener el anonimato.

 ISSN: 1052-7078

CGT se imprimía en el taller gráfico Cogtal, empresa en la que Ongaro había sido delegado y que se había convertido en cooperativa ante la amenaza de quiebra. Debió sortear graves inconvenientes. Entre ellos, la fragilidad de su existencia (su legalidad no parecía una circunstancia perdurable); procesos judiciales incoados por fiscales del régimen, la escasez de recursos y las dificultades de la distribución de los ejemplares, especialmente de aquellos que no circulaban a través de los sindicatos y las regionales[8]. Aquel cerco pudo ser evadido, en gran parte debido al tesón y la calidad de sus redactores y a la militancia de las agrupaciones que tomaron a su cargo la distribución. Desde mayo de 1968 hasta su desaparición definitiva a comienzos de 1970, se publicaron 55 números. Hasta fines de 1968, su frecuencia fue semanal; fue quincenal hasta agosto de 1969 y mensual en el periodo de mayor persecución, después del Cordobazo y del asesinato de Vandor. La censura y el bloqueo tradicionalista sobre la cultura no impidieron a *CGT* acreditar un premio gratificante. A fines de 1968, celebró haber puesto en circulación treinta y tres números, es decir, un millón de ejemplares[9].

Impreso a seis columnas por página, solía acompañar sus notas con fotografías de militares y funcionarios civiles del régimen y de empresarios beneficiados por las políticas oficiales. Recibía, además, la colaboración de ilustradores de renombre, entre los que destacaba Ricardo Carpani, y otros que decidieron preservar su anonimato[10]. *CGT* tenía secciones estables como "La semana política", a cargo de Verbitsky, y "La semana gremial", redactada por Andrés Alsina. Uno de sus emprendimientos más originales fue la organización de un sistema de corresponsales obreros que, desde distintas regiones del país, daban cuenta, a través de la experiencia directa de sus protagonistas, de los avatares de la conflictividad gremial.

La contratapa del periódico solía albergar investigaciones de gran aliento, donde el rigor informativo, la exposición sistemática y la crítica mordaz, perfilaron atributos imperecederos de los intelectuales de la *nueva izquierda*. Tanto Walsh como García Lupo publicaron allí indagaciones que luego fueron recopiladas en libros de gran impacto público. El primero descifró las claves ocultas del enfrentamiento entre burócratas del sindicalismo vandorista y militantes obreros de base peronista en Avellaneda, con la secuela de la muerte de algunos de estos últimos y la de Rosendo García en la pizzería La Real. García Lupo desenredó la trama de vinculaciones y negocios entre el capital monopolista y funcionarios del Onganiato, obra publicada en varias oportunidades en las décadas posteriores[11].

[8] En los primeros tiempos fue el esfuerzo personal de Walsh y Verbitsky el que permitió que los kioscos de la Capital, Rosario, Córdoba y La Plata canalizaran la venta.
[9] *CGT* nº 33, 12 de diciembre de 1968.
[10] Entre las caricaturas más agudas figuran la de Krieger personificando a *Superbank* o Lanusse como general ganadero montado en un vacuno premiado con cucarda por la SRA.
[11] Walsh R., *¿Quién mató a Rosendo?*, Bs. As., De la Flor, 1974. García Lupo R., *Mercenarios y monopolios*, Bs. As., Legasa, 1986.

 ISSN: 1052-7078

2. Los desafíos de la organización

El primer número de *CGT* apareció el 1º de mayo y tuvo el carácter de un manifiesto. Instaba a la reorganización de la central obrera y a la conformación, sobre dicha base institucional, de un movimiento de resistencia que, además de los trabajadores, convocara a los sectores medios, pequeños empresarios, inquilinos, estudiantes, técnicos, intelectuales, escritores, artistas y a un conjunto de agrupaciones políticas empeñadas en la lucha antidictatorial[12]. El periódico era concebido como un instrumento que aglutinara a diversos tipos de militantes y simpatizantes de la organización y propendiera a la difusión y al intercambio de *experiencias de lucha*. No solo registraba el estado de situación de los trabajadores (la perdida de derechos, cesantías, la prepotencia patronal, demandas salariales y huelgas, etc.), sino que inscribía la trama de ese mapa de reivindicaciones como emergentes de la lógica del proyecto de acumulación "monopolista" instrumentado por el régimen militar. Como expresiones de disímiles pero contiguos ámbitos de la realidad, aquellas prácticas de confrontación podían emanar del campo gremial, político, económico, cultural, artístico, estudiantil, científico tecnológico, religioso, etc. En un plano más profundo de análisis, *CGT* interpretaba dichas iniciativas como respuestas a contradicciones inherentes a una sociedad capitalista significativamente penetrada por grupos de interés "imperialistas"; característica estructural que varias notas del semanario revelaban en áreas tan diversas como la producción, el comercio, las finanzas, las comunicaciones y la cultura.

Con proa hacia las experiencias unitarias, *CGT* difundió ciertas formas incipientes de construcción política. Al calor de la tarea de apoyo a los trabajadores petroleros de Ensenada[13], el semanario promovió, el 24 de octubre de 1968, un encuentro de activistas sindicales, estudiantiles y agrupaciones políticas radicalizadas[14]. Era un llamado a construir un *"eje reagrupador"* que posibilitara *"la paulatina formación del Movimiento Revolucionario que organice y encuadre las luchas generales de los trabajadores y el pueblo"*[15]. Quizás el periódico sobredimensionara la confianza en la proyección de este capital político impugnador, al considerar a la CGTA como la mayor fuerza organizada contra el gobierno militar, subestimando y estigmatizando al otro gran nucleamiento de gremios encorsetados en el aparato burocrático de la CGT, controlada por *vandoristas* y *participacionistas*. La pluma de Walsh se adentraba en el desarrollo de lo que podría considerarse un esbozo de una teoría y un método de la acción colectiva. La central obrera estaba en condiciones de expandir estrategias insurreccionales más amplias

[12] "CGT. 1º de Mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino"; en: *CGT*, nº 1, 1 de mayo de 1968.
[13] La huelga, originada por la derogación de la jornada de seis horas, fue saboteada por la conducción nacional del SUPE dirigida por Adolfo Cavalli: se extendió entre septiembre y noviembre de 1968.
[14] Por la CGTA asistieron, entre otros, dirigentes como Coronel, Ribot, Carballeda; más delegados de agrupaciones políticas como PSIN, PRT, Movimiento de la Juventud Radical, Acción Popular del Movimiento Peronista, PSRN, PVP, PC Comité Recuperación Revolucionaria, Movimiento Democracia Cristiana Argentina, Movimiento Peronista de la Provincia de Buenos Aires, M. Juventud Agitación y Lucha de la UCRP, M. L. N., MRP y otros. ***CGT*** nº 27, 31 de octubre de 1968.
[15] *Ibídem*.

 ISSN: 1052-7078

que las revueltas fabriles. Según su perspectiva, las luchas populares habían ingresado a una nueva etapa con la ampliación de la capacidad combativa de la población (trabajadores, estudiantes, inquilinos). Se requerían, por lo tanto, nuevos instrumentos de confrontación contra el régimen militar. Concentrando su capacidad represiva, el poder militar podía derrotar las protestas que se producían aisladamente. No alcanzaba con ocupar una fábrica si el barrio donde estaba emplazada, los vecinos, estudiantes, comerciantes, etc., se comportaban como espectadores pasivos. (Lo mismo ocurría con iniciativas similarmente inconexas protagonizadas por estudiantes, inquilinos, arrendatarios). Se tornaba imprescindible, según Walsh, coordinar los conflictos sectoriales, concertar la acción de masas. El semanario consideraba al barrio, a la región, a la comarca como espacios más efectivo de la lucha de masas. Las experiencias territoriales proveerían los dirigentes, los cuadros, los organizadores necesarios para la concreción de las expectativas revolucionarias. *CGT* confería al espacio sindical una gravitación preferencial para la unificación de las energías revolucionarias. Cada local sindical obraría como un espacio articulador -un eje organizador- que congregaría y potenciaría las reivindicaciones multisectoriales de trabajadores, estudiantes, intelectuales, sacerdotes, pequeños comerciantes, inquilinos, militantes políticos[16].

CGT exhortaba a la unificación de esa masa crítica en desarrollo en un movimiento revolucionario orientado por un programa que fusionaba la experiencia de un peronismo obrero "resistente" y el horizonte socialista abierto por los movimientos de liberación nacional y social de la posguerra. Las militancias yuxtapuestas o múltiples de sus activistas (agrupaciones obreras, corrientes estudiantiles, organizaciones revolucionarias peronistas radicalizadas y de la nueva izquierda, núcleos de cristianos por la liberación, intelectuales críticos, etc.), hacían de las páginas del periódico una cantera de estrategias probablemente no decantadas en una síntesis definitiva o taxativa; circunstancia tal vez virtuosa para la proyección inicial de la central obrera y sintetizada por una de las consigna preferidas de Ongaro: *"unirse desde abajo, organizarse combatiendo"*. En la urgencia por la construcción de un bloque de resistencia multisectorial, el desafío programático irradiado por *CGT* recepcionaba sin reservas ni incompatibilidades tanto las vías insurreccionales de masas como el respeto por los grupos que preconizaban distintas formas de lucha armada. La sumatoria de estos esfuerzos podía contribuir a desestabilizar el orden político custodiado por el Estado Gendarme[17].

Un espacio en el que solían proliferar militancias heterogéneas era campo propicio para que se insinuaran desacuerdos entre los editores de *CGT* y las bases de la organización, en las que se contaban los lectores del semanario. Aunque no se instalaron como debates programáticos de perfiles bien definidos, ciertos disensos recogidos por el periódico polemizaron sobre el contenido y la orientación del mismo.

[16] "Barrio por barrio: resistencia popular"; en: ***CGT***, nº 14, 1º de agosto de 1968.

[17] Las páginas de CGT tributaron homenajes a la memoria del Che Guevara, de Sandino, Camilo Torres y John W. Cooke; así como proclamaron la defensa de los guerrilleros de las FAP, detenidos en Taco Ralo en septiembre de 1968. Cf. "El ejemplo de Cooke"; en *CGT* nº 22, 26 de septiembre de 1968. "Algo sobre guerrilleros" y "Recordando al Che Guevara"; en: *CGT* nº 24, 10 de octubre de 1968.

 ISSN: 1052-7078

Algunas de las discusiones ventiladas por el semanario probablemente nacían de la complejidad y el carácter específico, a veces intrincado, de muchas de las cuestiones indagadas, las que suscitaban reacciones de desacuerdo entre los lectores del campo gremial. *CGT* no sepultó el tono crispado con que se presentaban algunos de estas desavenencias. En agosto de 1968, los dirigentes de la central obrera reclamaron un mayor compromiso de las agrupaciones y las organizaciones sindicales de base para distribuir los ejemplares. Según Ricardo De Luca, el semanario estaba *"saliendo por el esfuerzo desinteresado de un equipo de periodistas".* El reclamo era perentorio: "*Si no se difunde, dejará de salir. Sería un fracaso rotundo para la CGT. Son contadas las agrupaciones que retiran una cantidad fija de periódicos. Y tampoco están cumpliendo las propias organizaciones sindicales…"*

En el marco de esta polémica, algunos activistas gremiales plantearon serias objeciones al periódico, específicamente al contenido de algunos temas tratados y al sesgo dominante de la producción intelectual que los elaboraba. Para ciertos militantes de base, faltaba la voz directa, sin intermediarios, de los trabajadores[18]. Aunque esta opinión de disconformidad no se vio generalizada en los números posteriores, y fue refutada por la intervención de otros militantes de la CGTA, probablemente expresara sentimientos latentes, aunque no organizados, en otros sectores del campo gremial.

La apertura de *CGT* a las distintas vertientes de la contestación antidictatorial integradas por la central obrera – funcionaron a través de plenarios de agrupaciones de base y reuniones de las Comisiones de Trabajo-, logró plasmarse con la publicación de secciones en las que aquellas expresaban iniciativas de organización, esclarecimiento y difusión. Describiremos someramente algunas contribuciones elaboradas por la producción intelectual de aquellas comisiones.

Entre las comisiones que tuvieron un desarrollo más dinámico y una presencia visible en la páginas de semanario, cabe citar a las *de Estudios Económicos*, *de Acción Artística* y una *de cineastas* que difundieron regularmente sus proyectos[19].

La *Comisión de Estudios Económicos* hizo un aporte profesional para analizar la orientación y las consecuencias de la política petrolera de la dictadura y dilucidar las raíces de la conflictividad obrera en el sector, en ocasión de la gran huelga petrolera, centrada en la Destilería de Ensenada, entre septiembre y noviembre de 1968. Profesionales y técnicos participaron de una campaña de esclarecimiento en actos, conferencias y documentos, acompañando a los huelguistas y aportando los saberes de su práctica específica en las *Jornadas Nacionales en Defensa del Petróleo*, organizadas

[18] Para un activista de la industria del hielo los obreros no se veían reflejados en el periódico: *"Todos los enemigos del pueblo salen fotografiados. No he visto una sola foto de un obrero en overol. No he visto la opinión de un autentico obrero (,,,) Ahí se habla de grandes problemas, grandes cosas, pero las opiniones y las inquietudes de las bases no se reflejan…La Agrupación del Hielo lo va a vender cuando sea el diario de la clase obrera argentina, y no el diario de un grupo de intelectuales que no conoce un corno de lo que pasa en las bases del movimiento obrero". CGT* nº 15, 8 de agosto de 1968.

[19] Otras comisiones de la CGTA eran las de Medicina Social, la de Prensa, la de Relaciones Políticas, etc.

 ISSN: 1052-7078

por la CGTA el 15 de octubre de 1968. *CGT* instaba a que los frutos de las investigaciones económicas afianzaran y esclarecieran los fundamentos de las luchas emprendidas por los trabajadores[20].

Las iniciativas y los actos de la *Comisión de Artistas* recibieron el apoyo sostenido del periódico. Sus integrantes provenían de experiencias creativas de las vanguardias plásticas que recusaban los fundamentos y circuitos de consagración del *"arte burgués"*, así como a las prácticas (elitismo, frivolidad, culto a excentricidades inocuas, etc.) de modernas instituciones protagonistas de la renovación estética y formal en los años recientes (como el Instituto Di Tella). Articulados en el seno de la central obrera, los artistas uncían los programas de renovación estética a las vanguardias políticas, asociando su producción con el compromiso revolucionario con sectores militantes de la clase trabajadora y del movimiento popular. *CGT* registró y alentó varias intervenciones críticas y creativas de los artistas plásticos, algunos adheridos también a FATRAC[21]. Se solidarizó con la movilización de varios artistas que, el 16 de julio de 1968, cuestionaron a las autoridades organizadoras del Premio Braque (la embajada francesa), por haber discriminado la obra de algunos participantes que se pronunciaron a favor de los movimientos estudiantiles y gremiales protagonistas de las huelgas de mayo del 68 en París[22]. *CGT* difundió una de las iniciativas más trascendentes de los artistas identificados con la central obrera: el multifacético *Tucumán Arde*, desarrollado en los locales de la institución de Rosario y de Buenos Aires, en noviembre de 1968; un proyecto en el que artistas plásticos, fotógrafos, cineastas, periodistas y sociólogos retrataron, a través de distintos soportes expresivos, la crítica situación que atravesaba la provincia norteña, a raíz del estancamiento de la producción azucarera y del impacto de las políticas "racionalizadoras" aplicadas por la dictadura[23].

En otro campo lindero de la creación artística, *CGT* promovió la realización de investigaciones cinematográficas del recién constituido grupo Cine Liberación, de Pino Solanas y Octavio Getino[24]. Los llamados

[20] Los economistas de la CGTA analizaron las leyes de Hidrocarburos y de sociedades anónimas que permitían la penetración del capital monopolista; así como los contratos, concesiones y la privatización de servicios y de empresas. El periódico destacaba la importancia de esta contribución. *"El informe que sigue sobre petróleo es obra de una de las diez comisiones de trabajo en el seno de la CGT: la Comisión de Estudios Económicos, formada por brillantes economistas… Sabemos que la lectura de cifras y datos históricos resulta a veces fatigosa. Pero el semanario CGT no es ni será nunca una revista de placer o distracción, sino un arma de lucha y de enseñanza. Si no nos acostumbramos a entender los procesos económicos, nunca sabremos realmente por qué racionalizan una empresa antes de entregarla al capital extranjero. Y si no entendemos esto, nunca podremos luchar con eficacia; la lectura y la divulgación de estos hechos… forma parte de la militancia obrera"*. *CGT*, nº 24, 10 de octubre de 1968.

[21] Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura.

[22] *CGT* participó de la campaña por la libertad de los artistas encarcelados a partir de aquella protesta; entre ellos Roberto Jacoby, Margarita Packsa, Ricardo Carreira, Eduardo Ruano, Pablo Suárez, etc. "Trabajadores de la cultura"; en: *CGT*, nº 13, 25 de julio de 1968.

[23] "Porque arde Tucumán"; en: *CGT*, nº 33, 11 de diciembre de 1968. Véase: Longoni Ana y Mestman Mariano, *Del Di Tella a Tucumán Arde*, Bs. As., El Cielo por Asalto, 2000

[24] El grupo se constituyó a partir del premio obtenido por el film La Hora de los Hornos, en el Festival de Cine de Pésaro, Italia, en junio de 1968. *CGT* organizó, a través de sus gremios, un circuito clandestino de difusión de la película prohibida por el gobierno militar.

 ISSN: 1052-7078

Cine/Informes de la CGTA emprendieron una incursión crítica sobre cuestiones históricas y experiencias de resistencia obrera y popular, como la huelga petrolera, la critica situación social de Tucumán y la evocación del 17 de Octubre. Para la difusión de estos proyectos *CGT* alentó la construcción de mecanismos alternativos de contrainformación, utilizando espacios gremiales, universitarios, estudiantiles, culturales independientes y domicilios particulares[25].

3. Un instrumento para la contrainformación.

Un tejido inescindible ligaba, según Walsh, a los medios masivos de comunicación con el sistema de dominación capitalista. Aquellos constituían (especialmente la radio y la televisión) un circuito controlado por empresas dependientes de agencias "imperialistas". Su función era manipular la información y masificar la cultura. Frente a este dispositivo, las aspiraciones propias de los trabajadores se veían constreñidas al terreno del folleto y los periódicos de pequeña tirada. *CGT* había nacido para abrir una brecha en el monopolio comunicacional. A través de la distribución por parte de decenas de agrupaciones militantes, el semanario se estaba convirtiendo, según Walsh, en el periódico político de mayor circulación en el país. Comprometido con su misión de contrainformación, sus páginas brindaron detalladas indagaciones y denuncias sobre la penetración o la influencia de empresas, *lobbies* y agencias norteamericanas en sectores como la industria, el mundo sindical y el aparato informativo.

Monopolios y testaferros.

CGT señaló las poderosas ramificaciones que el *"capital monopolista"* había consolidado durante la gestión económica de la dictadura militar. Con esta calificación, aludía a un conjunto de grandes empresas extranjeras que ejercían el liderazgo por su potencial financiero y su gravitación sobre distintas ramas industriales, comerciales y financieras. Las mismas tenían una participación creciente en el ranking de las cincuenta empresas de mayor facturación[26]y obtenían porcentajes cada vez más altos en el ingreso nacional. En efecto, mientras la participación del salario había decrecido en el reparto del ingreso nacional, entre el comienzo y el fin de la década de 1960, se había incrementado el porcentaje correspondiente a los sectores industriales en los que predominaba el capital trasnacional[27].

[25] *"Con este cine informe* –señalaba el secretario de Prensa de la organización-*, queremos que lleguen a todos los rincones del país hechos que la prensa no refleja, para que los trabajadores vayan comprendiendo los objetivos de su lucha. Es un material político de gran importancia para las futuras acciones del movimiento obrero con todos los sectores que coinciden en el programa de la CGT"*. "Discurso de Ricardo De Luca"; en: *CGT* nº 37, 23 de enero de 1969.

[26] En 1968, del total de las inversiones del gran capital en la Argentina, las tres cuartas partes eran propiedad de los monopolios extranjeros. *"CGT. 1º de Mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino"*; en *CGT*, nº 1, 1 de mayo de 1968.

[27] Según *CGT*, la participación del salario en el ingreso nacional se había desmoronado del 60 al 40% entre el principio y el fin de la década. R. García Lupo, "Los monopolios al poder"; en: ***CGT***, nº 5, 30 de mayo de 1968.

 ISSN: 1052-7078

García Lupo reveló las colusiones entre militares, gerentes y tecnoburócratas de la Revolución Argentina con directores de las empresas transnacionales. El Ministro Krieger Vasena, gerente adocenado en los grupos trasnacionalizados, cumplía la función del *testaferro*[28]. Era director de tres empresas mineras pertenecientes al holding norteamericano The National Lead, cuya expansión internacional y local se aceitaba con la cooptación de funcionarios gubernamentales. Los mismos lazos unían al Ministro de Defensa Emilio van Peborgh, que era director de Sominar S.A., otra empresa minera norteamericana[29].

CGT analizó los vasos comunicantes utilizados por la estrategia financiera de los monopolios imperialistas afincados en la Argentina. Demostró la alianza financiera y los convenios que ligaban a The National Lead con el grupo químico norteamericano E. I. Du Pont de Nemours, propietaria de la empresa local Ducilo S.A. La industria química instalada en la Argentina atravesaba el mismo proceso de concentración amparada por decisiones políticas de los funcionarios gubernamentales, entre ellas, asegurarles posibilidades ventajosas para la obtención de créditos. Ducilo sin duda gozó de este tipo de beneficios cuando su vicepresidente, el doctor Rodolfo Guido Martelli, fue designado presidente del Banco Industrial de la República Argentina y su gerente, Raúl Peyceré, como Secretario de Industria de la Nación[30]. En la segunda mitad de la década, el mercado argentino era objeto de una pugna entre grandes empresas norteamericanas del sector. A mediados de 1969, la Dow Chemical, utilizó el dumping para deteriorar la situación de sus competidoras, ocasionando una rearticulación de los grupos monopólicos. Entre estos, figuraba la influyente Duperial, que solicitó al gobierno medidas para impedir aquellas agresivas técnicas de venta. Como no hubo tal intervención, Duperial, su colateral Electroclor e Industrias Koopers (también de capitales norteamericanos), coordinaron su estrategia configurándose un mercado cada vez más oligopolizado.

La investigación de García Lupo hizo visibles otros vínculos anudados por el régimen militar y las empresas monopólicas. El grupo Bunge y Born logró un encumbramiento en la política oficial cuando uno de sus directivos, Cesar Bunge, fue designado de Ministro de Hacienda[31]. Grupos trasnacionales del transporte marítimo, como la compañía Granville Ellie Conway, lograron notables ventajas, a través de la cooptación de funcionarios de rango militar y civil (como Costa Méndez), como empleados de subsidiarias de la empresa

[28] García Lupo así lo definió: *"Krieger Vasena no es un empresario; un creador de industrias, un productor del campo, un explorador del subsuelo. Nada de eso. Krieger Vasena es uno de lo diez testaferros internacionales mejor cotizados en las sociedades de negocios de la Argentina"*. Cf. ***Mercenarios y monopolios***, Bs. As., Legasa, 1988, p. 34. Director de varias empresas, bancos y financieras, Krieger había sido ministro de Economía del gobierno de Aramburu, en 1957; año en que Argentina ingresó al FMI, donde Krieger sería funcionario.

[29] Además de la National Lead Corp., Krieger era director de otras sociedades vinculadas a ella, Metalmina S.A. y Minera Castaño Viejo S.A. Cf. "Los monopolios al poder", en *CGT*, nº 5, mayo de 1968.

[30] El presidente saliente del Banco Industrial era Emilio van Peborgh, oficial simultáneo de la Fuerza Aérea Argentina y de la R.A.F británica, Ministro de Defensa y miembro del directorio de Sominar S.A. "Los monopolios…"; en: *CGT* nº 5, 30 de mayo de 1968.

[31] El presidente de Bunge y Born, Mario Hirsch, fue designado consejero económico del presidente Juan Carlos Onganía. *"Los monopolios al…"* en: *CGT* nº 5, 30 de mayo de 1968..

 ISSN: 1052-7078

matriz; acaparando el transporte en desmedro de ELMA[32]. La radiografía de García Lupo transparentaba el poderoso tráfico de influencias ejercido por los grandes grupos en la cúpula del gobierno militar. Tres ministros del gabinete representaban directamente aquellos intereses; incluso con los matices "ideológicos" que la prensa del establishment les atribuían a cada uno: el "europeísta" (van Peborgh), el pro norteamericano (Krieger) y el "nacionalista" (Costa Méndez).

Las "agencias imperialistas" y el sindicalismo.

Una añeja obsesión de la política exterior norteamericana, acunada desde la guerra fría y el maccarthismo, buscaba neutralizar las tendencias radicales y la influencia comunista en el movimiento obrero latinoamericano[33]. Tras este propósito se movilizaron fondos y programas administrados por agencias gubernamentales, fundaciones, institutos y por líderes del sindicalismo conservador de la American Federation of Labour (AFL). Serafino Romualdi, el *"embajador volante"* de la AFL en América Latina, desarrolló una intensa actividad en cursos de formación y cooptación de dirigentes latinoamericanos que rechazaran al sindicalismo de confrontación de clase.

CGT descifró la urdimbre local de aquella estrategia. José M. Pasquini Durán señaló el flujo de cuantiosas subvenciones, provenientes de organizaciones internacionales ligadas a la CIA y de otras agencias, a líderes e instituciones del sindicalismo anticomunista de América Latina y de la Argentina. Ese torrente financiaba *institutos de capacitación* de líderes sindicales partidarios de la conciliación de clases y embanderados en el campo occidental durante la guerra fría. Pasquini identificó al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) como el mecenas principal de sindicalistas argentino. Fundado en Washington en 1960 y apañado por la AFL-CIO y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), era un complemento del programa de cooperación de la Alianza para el Progreso. Becas y cursos en EEUU atraían a dirigentes que admiraban el modelo de "sindicalismo práctico" de la AFL/CIO. Se había radicado en Buenos Aires en 1964, pero ya tenía un proselitismo consolidado en otros países de la región[34].

[32] El representante de YPF, capitán de navío Pantín se incorporó a las empresas de Conway; lo mismo hizo el gerente de ELMA en Nueva York, capitán de navío López de Bertodano. Estos mismos personajes fueron socios de Conway en Field Argentina SA, junto con el presidente de ELMA Guillermo Rawson y el canciller Costa Méndez**.** "Los monopolios…" *CGT*, 30 de mayo de 1968.

[33] Las purgas anticomunistas la aplicaron al mismo sindicalismo norteamericano. Por presiones gubernamentales, los activistas comunistas fueron expulsados del CIO, en 1945. En 1947, la administración Truman prohijó la ley Taft/Hartley, que les prohibía desempeñar cargos en todo el sindicalismo del país. Roxborough Ian, "La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930". En: Bethell Leslie comp.(1994), ***Historia contemporánea de América Latina***, Barcelona, Crítica, p. 150.

[34] Antes de su aparición en Argentina, el IADSL había hecho sus progresos en Uruguay. En 1962 había cooptado, a través de su filial, el Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales, a una de las centrales sindicales que disputaba la representación de la clase obrera, la Confederación Sindical Uruguaya (CSU). Este sector estuvo en contacto hasta el comienzo de la década de 1970 con funcionarios del espionaje norteamericano y de la AFL/CIO y recibió ingentes subsidios para enfrentar al sindicalismo orientado por la izquierda oriental La filial uruguaya del IADSL estuvo dirigida por el norteamericano Charles Wheeler. El hombre de la

 ISSN: 1052-7078

Pasquini examinó la amplitud de los programas del IADSL. Hasta la mitad de los sesentas había adiestrado a miles de sindicalistas latinoamericanos, algunos de los cuales ingresaban a la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleáns Sus actividades recibieron *donaciones* de más de sesenta grandes empresas norteamericanas, interesadas en *"difundir el concepto de moderno sindicalismo democrático, y para contribuir al desarrollo y estabilidad de América Latina..."*. Entre las aportantes figuraban la Fundación Rockefeller, la ITT, W. Grace and Co; Standard Oil; Pan American World Airways; United Corporation, etc.; grupos transnacionales titulares de las mayores inversiones en América Latina durante la década del sesenta[35].

Las fundadas inferencias de *CGT* señalaban a los miembros de la cúpula del Instituto como agentes o colaboradores de la CIA[36]. Según recordaba Pasquini, el *sindicalismo libre* había apoyado las intervenciones militares norteamericanas en América Latina y participado en el derrocamiento de algunos gobiernos de la región. Alumnos del IADSL aprobaron, en 1964, el *putsch* contra Joao Goulart en Brasil y colaboraron con la reorganización sindical de la dictadura de Castelo Branco. Los sindicatos del mismo instituto aprobaron, en coro con la AFL-CIO, la intervención norteamericana en Santo Domingo, un año después. Pasquini recogía informaciones provenientes de Estados Unidos que corroboraban las sospechas sobre espionaje, apuntando la participación de funcionarios norteamericanos de la sucursal argentina en asociaciones que recibían aportes monetarios de la CIA[37].

CGT localizó episodios concretos de la injerencia de organizaciones *"imperialistas"* en el sindicalismo vernáculo. Existían pruebas de la cooptación, por parte de instituciones colaterales de la CIA, de dirigentes de la Federación

---

AFL/CIO, Rubenstein, operaba como agregado laboral de la embajada norteamericana en Montevideo. En abril de 1970, el semanario izquierdista *El Popular* exhibía la prueba de un recibo por 1.500.000 pesos remitido por el IADSL en beneficio de la cúpula de la CSU. Citado en ***Historia de los Tupamaros*** (1988), Montevideo, TAE, tomo I, p. 26.

[35] Según *CGT*, cerca de 80000 sindicalistas habían sido adiestrados por los cursos del IADSL, a fines de los sesenta. JMPD, "La penetración en los gremios"; en. *CGT* nº 43, 24 de abril de 1969. El mismo semanario anunciaba que importantes personeros de la dictadura de Onganía estaban relacionados con estos grupos. Krieger Vasena era director de tres compañías mineras norteamericanas controladas por la corporación Rockefeller. El canciller Costa Méndez y el almirante Gnavi estaban asociados con William Reynal, accionista de las empresas de aeronavegación privadas ALA y Austral, parte de cuyo paquete accionario era propiedad de la Pan American. Esta, a su vez, estaba ligada a los grupos Morgan y Mellon, propietarios en la Argentina de SOFINA CADE. Cf. José Pasquini Durán, "Denunciamos penetración imperialista en los gremios"; en *CGT*, nº 19, 5 de septiembre de 1968.

[36] El administrador y el tesorero del IADSL, William Doherty Jr y Joseph Bairne, respectivamente, eran hombres de la Agencia. Según refería el *Washington Post*: *"En círculos próximos al IADSL, se dice que su programa publico es perjudicado por sus actividades secretas, que consisten en recoger información".* La prensa norteamericana confirmaba múltiples vinculaciones entre capacitación sindical y espionaje. El Programa Internacional de Formación Sindical, desarrollado por la Universidad de Cornell y financiado por la CIA había sido sufragado con 300.000 dólares. Citado por JMPD, "La penetración…" en: *CGT*, nº 43, 24 de abril de 1969.

[37] Según un periodista del *Washington Post, "la atención particular prestada por el IADSL a los asuntos del espionaje le ha traído más enemigos que amigos entre los trabajadores de América Latina"*. Citado por José M. Pasquini Durán "Denunciamos la penetración…" en: *CGT* nº 19, 5 de septiembre de 1968.

 ISSN: 1052-7078

Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF); organización orientada por el peronista Juan José Taccone; una de las figuras principales de la Nueva Corriente de Opinión, es decir, el sindicalismo *"participacionista"* allegado a la dictadura militar del general Onganía[38]. Según el relato de Pasquini, los puentes de la colaboración eran disimulados a través de instituciones sindicales supranacionales y fundaciones de *"estudios laborales"*. El informe consignaba la invitación a líderes de FATLYF para integrarse, en octubre de 1968, a una entidad sindical dirigida por líderes norteamericanos confidentes de la CIA, la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos (ICTT); también miembro del IADSL. La cúpula del ICTT comulgaba abiertamente con la política exterior norteamericana, practicaba un acendrado anticomunismo y salmodiaba las bondades de la "libre empresa". La pesquisa de Pasquini reveló los roles intercambiables de funcionarios de esos institutos, una urdimbre de relaciones polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano del ICTT, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pronorteamericano.

Representantes de la FATLYF concurrieron al Congreso del ICTT, realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización continental de un sindicalismo de colaboración de clase; y fueron anfitriones, en abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo. *CGT* asociaba la inclinación pronorteamericana de la conducción nacional del sindicato con no tan antiguas simpatías hacia las FFAA y con el beneplácito que sus dirigentes ofrecieron al golpe militar que derribó a Illia[39].

Monopolios en la comunicación.

Walsh conocía las evidencias del interés de agencias y fundaciones "imperialistas" por controlar o influir en los medios de comunicación social. Estaba al tanto de la existencia de programas de la CIA orientados hacia esas metas, tal como lo habían acreditado varias investigaciones realizadas en Estados Unidos, reproducidas por publicaciones de la izquierda latinoamericana. La formación de líderes de opinión, la captación de estudiantes e intelectuales, el financiamiento del sindicalismo anticomunista, el sostén de institutos y publicaciones y la voluntad de influir en *la opinión pública latinoamericana* fueron parte de los objetivos de aquella y de otras agencias gubernamentales norteamericanas[40].

[38] Coria, Cavalli, Taccone, March eran asiduos interlocutores participacionistas del gobierno militar instalado en 1966. El Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, liderado por Agustín Tosco, fue una seccional opositora que enfrentó implacablemente la orientación pro gubernamental de la FATLYF.

[39] Concurrieron al Congreso de Santo Domingo Néstor Piferrer, secretario general del SLyF de Capital y Jesús Blanco, como presidente de la FATLYF. En marzo de 1966, altos jefes militares visitaron la sede capitalina del SLyF. "Con profunda emoción adhiero a los propósitos patrióticos de ese sindicato", telegrafió el general Onganía. Citado por JMPD en *"La penetración en los gremios",* ***CGT***, nº 43, 24 de abril de 1969.

[40] En 1964, el senador W. Patman demostró la infiltración de la CIA en varias fundaciones e institutitos culturales. Durante 1966, cinco notas del New York Times descifraron el laberinto de alianzas, cooptación y fachadas usadas por la CIA para la acción cultural anticomunista. Un

 ISSN: 1052-7078

Walsh y sus colaboradores individualizaron algunos arietes de esta avanzada sobre los *mass media*. Las agencias informativas norteamericanas eran monopolios de la comunicación que transmitían valores y opiniones consubstanciados con el proyecto hemisférico del Departamento de Estado. Asociated Press (AP) era la primera agencia del mundo[41], seguida por su connacional United Press (UP). El fenómeno monopólico estaba arraigado en la propia estructura comunicacional de EEUU. Periódicos, revistas y otras publicaciones estaban bajo propiedad de auténticos oligopolios. Las principales revistas de circulación masiva en Estados Unidos (con ediciones internacionales) pertenecían al grupo Morgan; entre ellas, *Times*, *Life* y *Fortune*. El mismo conglomerado sostuvo y proveyó dinero a fundaciones y remuneró a funcionarios de la política exterior norteamericana; además de surtir a formidables canales de propaganda del "mundo libre" capitalista. *Fortune* explicitaba con transparencia el funcionamiento de los medios de información norteamericanos en la era del imperialismo:

"Estados Unidos ha participado en la creación y derrumbe de varios gobiernos desde la segunda guerra mundial. En la actualidad, los embajadores dirigen más países de los que se admitiría en público. Por medio de la Agencia de Informaciones de Estados Unidos, los norteamericanos trabajan, no solo para conquistar amigos; sino también para modelar las mentalidades individuales y de los grupos de millones de personas, para los fines de los Estados Unidos"[42].

Según Walsh, el gobierno de EEUU y los magnates de la información concertaban los objetivos y los medios de la acción en el campo comunicacional. Su Agencia de Informaciones (USIA) disponía de un Servicio de Informaciones (USIS), que desarrollaba acciones en colaboración con la prensa, la radio, la televisión y el cine. Al mismo tiempo coordinaba con institutos culturales, en los que participaban intelectuales y escritores, e impulsaba diversos sistemas de becas a estudiantes. Como una maquinaria de múltiples encastres, la Agencia utilizaba también un Servicio de Investigación y Referencia, en cuyo seno funcionaba el Barómetro de la Opinión Pública Latinoamericana. Este señalaba, con cifras y porcentajes, las fluctuaciones de las tendencias políticas en cada país de la región e informaba regularmente a la Casa Blanca sobre sus resultados y conclusiones.

Walsh describía esas operaciones como un *"espionaje de la opinión pública"*. Usualmente, las acciones que emanaban de dichos organismos se realizaban bajo la cobertura de empresas de investigación de mercado o de fundaciones que financiaban investigaciones en los países de América Latina. El Instituto Norteamericano de Periodismo, dedicado a la formación de profesionales de la investigación, organizó varios seminarios en el

---

año después, el periodista Sol Stern denunció mayores dimensiones de la trama secreta en la revista Ramparts. La nota fue traducida por ***Marcha***, nº 1344, 1967. Véase Mudrovcic María E., ***Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década de 1960***, Rosario, B. Viterbo, 1997, p. 28 y ss. Stonor Saunders Frances, ***La CIA y la guerra fría cultural***, Madrid, Debate, 2001, cap. 24.

[41] Vendía noticias a 15 mil medios de todo el mundo. Cf. "¿Quienes pretenden manejar la opinión pública?"; en *CGT* nº 55, 17 de octubre de 1970.

[42] ***Fortune***, edición de febrero de 1965, p. 14.

 ISSN: 1052-7078

subcontinente, financiados por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller[43]. Las grandes fundaciones colaboraban activamente con las estrategias de comunicación y espionaje. El equipo de Walsh individualizó a diplomáticos y políticos que patrocinaban esas actividades en nuestro país. El embajador norteamericano John D. Lodge, vinculado a la Banca Morgan, había admitido en el Congreso de los EEUU que el Instituto de Política Exterior, dirigido por él y dependiente de la Universidad de Pennsylvania, era financiado por el servicio de espionaje del Pentágono[44].

CGT ponía bajo la lupa otros engranajes del entramado comunicacional y el espionaje norteamericano. Además de los canales ya mencionados, la USIS interactuaba con otras sedes oficiales del país del norte en nuestro territorio, como el Servicio Cultural e Informativo, las bibliotecas Lincoln y Técnica, el IADSL y el Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA). El semanario también iluminaba las actividades de colaterales menos sospechadas: los monopolios norteamericanos tenían injerencia en las agencias de publicidad comercial. Sus directivos controlaban la Cámara Argentina de Anunciantes[45]. La poderosa herramienta de la publicidad comercial ejercía su influencia, financiando a publicaciones afines ideológicamente, presionando a aquellas que lidiaban por su supervivencia. La masa de dinero que movían las pautas publicitarias era enorme y el selecto club de quienes más facturaban estaba constituido por agencias filiales de monopolios norteamericanos, como .Walter Thompson, Mc Cann Eriksson y Grandt; o, como Ricardo De Luca Tan, que dependían casi íntegramente de la cartera de transnacionales[46].

CGT demostraba la importancia y el rol tutelar que las agencias informativas norteamericanas (y europeas, en menor medida) ejercían sobre los principales diarios de América Latina. El potencial era abrumador. AP y UP abastecían el 80 por ciento de la información sobre América Latina a los periódicos de mayor tirada de la región. El poder de información y la publicidad concentrados en aquellas agencias internacionales sin duda condicionaba las orientaciones y la "independencia" de los principales medios de comunicación de Latinoamérica.

[43] Cuatro de esos seminarios, dedicados a la formación de líderes latinoamericanos, se desarrollaron en los años 1956, 1959, 1963 y 1964. *"¿Quiénes pretenden…"* op. cit. p. 192.

[44] *CGT* recordaba el vínculo de acero que unía, desde el siglo XIX, a la dinastía Lodge con el grupo Morgan y con la política imperialista de los EEUU. Henry Cabot Lodge, hermano de John, fue embajador en Saigón durante la intervención norteamericana en Indochina. Su sobrino, George, revistaba como agente de la CIA. "Quienes pretenden…", op. cit. Integrantes del mismo grupo familiar fueron accionistas de la United Fruit Co. y organizadores del golpe de estado que derrocó al gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala, en 1954. Selser Gregorio, ***El Guatemalazo***, Bs. As., Iguazú, 1961, p. 25 y ss. Schlesinger Stephen y Kinzer S., ***Bitter Fruit***, Nueva York, Anchor, 1983, pág. 67 y ss.

[45] Los principales ejecutivos de relaciones publicas de dichas transnacionales de la comunicación y de los auspicios publicitarios eran el elemento influyente en la Asociación Argentina de Relaciones Públicas y en el Círculo Argentino de Profesionales de las Relaciones Publicas. *"¿Quiénes pretenden…"*, op. cit.

[46] Esta agencia dependía de la cuenta de la empresa Gillette. *Ibídem.*

 ISSN: 1052-7078

Epílogo

El semanario *CGT* fue ideado como herramienta para aglutinar a activistas disidentes del movimiento obrero, decididos a recuperar la central sindical para una práctica de confrontación contra la autocracia militar implantada en 1966. Propiciaba la construcción de un sindicalismo pluralista, antiburocrático y representativo de los sectores gremiales del interior del país que, a su vez, funcionara como un frente político y social en la lucha antidictatorial. El equipo de colaboradores convocado por Walsh insinuaba una experiencia de síntesis característica de la *nueva izquierda*: la confluencia de tradiciones políticas emanadas del peronismo revolucionario, de varios cauces de la izquierda, del nacionalismo, del humanismo cristiano, etc., articulados a organizaciones combativas del movimiento sindical. La producción periodística militante de este colectivo contribuyó a difundir y esclarecer, dimensiones estratégicas de de las estructuras de dominación en nuestro país. El semanario no solo alentó la movilización social contra los sectores empresariales beneficiados por la política económica militar, el "capital monopolista". Sus indagaciones contribuyeron a descifrar la preponderancia de las tramas monopolistas en la economía argentina, en el campo del sindicalismo tradicional y en los aparatos de comunicación y cultura, señalando con precisión quirúrgica a sus agentes, lobbies y beneficiarios.

CGT propendió a unificar distintas vertientes de la protesta social contra la dictadura. Sus páginas convocaron a sectores medios –estudiantes, técnicos, profesionales, intelectuales, artistas, militantes cristianos combativos-, ofreciendo un dispositivo organizativo para la difusión de sus demandas específicas, en el marco de un programa de resistencia multisectorial enunciado por el primer número del semanario. La cohabitación en las páginas del periódico de estas disímiles vertientes de la militancia no estuvo exenta de discrepancias tácticas y, quizás, de horizontes estratégicos con proyecciones divergentes. Sin embargo, sobreponiéndose a experiencias fallidas de nuestro pasado y durante un período (que sería cómodo y simplista calificar de efímero), esbozó una plataforma de encuentro entre organizaciones obreras, estudiantes e intelectuales que prefiguraron el proceso de contestación y radicalización anunciado por la irrupción del Cordobazo.

 ISSN: 1052-7078

Prensa política y cultura partidaria en el PRT-ERP

Juan Manuel Testa

(UN Río Cuarto)

La prensa política como documento histórico, se presenta ante nuestros ojos como una nueva variable de análisis, un nuevo espectro documental que nos permite desenterrar cuestiones del pasado hasta entonces, muchas veces, ignorado.

Nuestra intención en este artículo es incorporar un corpus teórico que permita "elaborar" o reelaborar algunos documentos partidarios del PRT, sobre todo, dos escritos que consideramos fundamentales para la construcción del Partido: las Resoluciones del IV Congreso Partidario (1968) y las Resoluciones del V Congreso Partidario (1970), ambos tomados de la selección realizada por Daniel De Santis[1].

Al posicionarse la prensa política, en especial la prensa partidaria del PRT como nuestro principal documento es necesario dar forma a la manera en la que lo abordaremos, es decir, dar un marco conceptual y metodológico que nos sirva de base para "elaborar", a posteriori la documentación.

Cabe mencionar en primer lugar que el método del cual partiremos es el denominado por Foucault "Arqueología", metodología en la cual da cuenta de los cambios que la técnica analítica ofrece con respecto a las antiguas posiciones de trascripción documental propias del positivismo, en palabras de Foucault: *"la historia ha cambiado de posición respecto del documento: se atribuye como tarea primordial, no el interpretarlo, ni tampoco determinar si es veraz y cuál sea su valor expresivo sino trabajarlo desde el interior y elaborarlo" (…) "La historia lo organiza, lo recorta, lo distribuye, lo ordena, lo reparte en niveles, establece series, distingue lo que es pertinente de lo que no lo es, fija elementos, define unidades, describe relaciones" (…) "La historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del monumento".* [2]

Entendemos entonces que la lectura del pasado basándose en los registros escritos está intrínsecamente ligada a una relación dialógica entre el lector (historiador en este caso) y el texto (documento), sujeto que habla a partir del texto y sujeto interpretante.

Nos proponemos entonces buscar la intersección en la cual confluyen lenguaje y cultura, relación a partir de la cual el primero se convierte en elemento determinante del segundo. Buscamos descifrar la encrucijada que nos pone frente al lenguaje como constructor de sentido.

Para lograr lo propuesto dividiremos nuestro relato en dos apartados: el primero de ellos, Decir (es) y Hacer (es)… El lenguaje/ ideología y la construcción de sentido trata en primer lugar un marco conceptual para luego

[1] De Santis, D. *A vencer o morir. PRT-ERP documentos.* Eudeba. 1998
[2] **Foucault**, M. *La Arqueología del Saber*. Siglo Veintiuno Editores. 1970 Pág. 9- 11.

 ISSN: 1052-7078

aplicarlo directamente en el documento del IV Congreso Partidario; la segunda sección "La preocupación de la forma" da cuenta de la necesidad que tiene el partido para 1970 de afianzarse como tal.

Decir (es) y Hacer (es)… El lenguaje/ ideología y la construcción de sentido

La lengua y la cultura son inseparables: toda lengua está inmersa en un contexto cultural y toda cultura la posee como dispositivo estructurador o "sistema moralizador primario del mundo". Desde esta perspectiva, cultura, en tanto matriz de modelos de mundo y texto, en tanto actualizador de esos modelos de mundo, se relacionan a la manera de lengua/ habla.[3]

Partiendo de esta afirmación buscaremos el punto en el cual convergen lenguaje y cultura, palabra plasmada en prensa partidaria que se torna en sociedad como un sistema moralizador, en efecto en un sistema de estructuración cultural.

Existe una fuerte conexión entre la narrativa periodística y el imaginario de una sociedad y en esta interacción y diálogo permanente es donde se institucionaliza el discurso cultural y actúan los así llamados "guiones" culturales cuya organización muestra la visión sobre los "otros"[4]

La prensa política en tanto organismo partidario es, en el caso del PRT, el instrumento a partir del cual se trazan márgenes epistémicos, líneas de "verdades" que son inherentes a la construcción de un colectivo social homogéneo. Dichos sustratos lingüísticos, no se encuentran en las *mentes o las "almas" de las personas,* sino que se tornan *realidad ideológica al plasmarse mediante las palabras* y lo que ellas generen: acciones, rasgos de vestimenta común, conducta, organización de los hombres y las cosas; *en una palabra un material sígnico determinado.*[5]

Veremos entonces en la capacidad perlocutiva del lenguaje la clave del hacer, del sentir, del vivir; es decir, es necesario pensar al lenguaje en una relación cuasi tautológica con la ideología, es más es ineludible ubicar a la prensa partidaria en el mismo plano de la ideología, que no se encuentra, como dijéramos antes en un plano volátil de la realidad subjetiva sino que se trata de *palabra materialmente existente, como palabra dicha, escrita, impresa, transmitida en voz baja al oído ajeno, pensada mediante un habla interna; esto es, la palabra siempre es una parte objetivamente existente del entorno social del hombre.*[6]

La palabra/ ideología se comporta como creadora de sentidos, de realidades que van a ser, a posteriori, compartidas y legitimadas por un

[3] **Stroppa**, M. "La noticia periodística como documento histórico y/o antropológico" en Revista de la Escuela de Antropología. Volumen X. Noviembre de 2005. Rosario, Argentina. Pág. 68.

[4] Ibíd. Pág. 68.
[5] **Bajtin**, M. *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Alianza Editorial. 1994. Pág. 46
[6] Ibíd. Pág. 48.

 ISSN: 1052-7078

colectivo social, que a partir de entonces se transformará en "colectivo de identificación"[7] basado en la creencia inapelable en las "verdades" delineadas por el partido, en este caso.

Parafraseando a Bajtin *la significación no existe sino en la relación social de la comprensión, esto es, en la unión y en la coordinación recíproca de la colectividad ante un signo determinado. La comunicación es aquel medio en el que un fenómeno ideológico cobra por primera vez su ser específico, su sentido ideológico, su carácter sígnico*.[8]

Para interpretar las palabras (y las cosas) es necesario en este caso utilizar como criterio la "simpatía", Foucault postula que"…es un ejemplo de lo Mismo tan fuerte y tan apremiante que no se contenta con ser una de las formas de lo semejante; tiene el peligroso poder de *asimilar*, de hacer las cosas idénticas unas a otras, de mezclarlas, de hacerlas desaparecer en su individualidad –así, pues, de hacerlas extrañas a lo que eran". [9]

El principio de simpatía se convertirá, para la reelaboración documental en pos de desentramar la cultura perretista, en una noción clave ya que la misma implica un proceso de asimilación que transvasa la semejanza, y aquí está la clave, el lenguaje partidario tiende a la desaparición de las "subjetividades individuales" [10]ya que construye *la identidad de la cosa*[11]- Partido- a partir del despojo de la individualidad; esto es, el universo sígnico partidario se transforma en la episteme de cada uno de los militantes de la organización, proceso mediante el cual la simpatía se convierte en similitud.

Dicho proceso antitético encuentra en la antipatía a su opuesto; parafraseando a Foucault *por medio de este juego, el mundo permanece idéntico; las semejanzas siguen siendo lo que son y asemejándose. Lo mismo sigue lo mismo, encerrado en sí mismo.*

Cuando nos referimos al "mundo" lo hacemos en cuanto a universo sígnico de referencias y significados de un colectivo social determinado.[12]

En consecuencia, debido a la ubicación del lenguaje/ ideología como principal elemento fundador de sentido, asumimos por cultura, coincidiendo con la definición de "cultura social" expuesta por Raymond Williams que la misma es *"una descripción de una forma de vida particular, que expresa ciertos significados y valores y el comportamiento cotidiano"* lo que podría simplificarse

[7] **Verón**, E. "La palabra adversativa". En **Verón** et. al. "El discurso político. Lenguajes y acontecimientos". Editorial Hachette. Pág. 17
[8] Ibíd. Pág. 48
[9] **Foucault**, M. Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas. Siglo Veintiuno Editores. 1966. Pág. 32
[10] **Carnovale**, V. *Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP)*. Entrepasados, Revista de Historia. Año XIV. Número 28. Fines de 2005. Pág. 7

[11] Ibíd. Pág. 33
[12] Ibíd. Pág. 34

 ISSN: 1052-7078

en una estructura analítica también acuñada por el mismo autor *"la estructura de sentimiento".*[13]

Es necesario entonces dar asidero documental a nuestras afirmaciones teóricas, ver cómo la "cosa"- Partido- construye y reconstruye la "cosa"; cómo el Partido se piensa a sí mismo y cómo a partir de ello se reconstruye para sí mismo. Como habíamos mencionado con anterioridad, el corpus documental se constituye por las resoluciones del IV y el V Congreso Partidario.

En primer momento desglosaremos, analizaremos y "elaboraremos" la situación que vivía el Partido para 1968, es decir para el momento en el cual estaba desarrollándose el IV Congreso de la organización.

Creemos pertinente, en primera instancia recalcar que el documento al cual haremos referencia inmediata está elaborado, en primer lugar por una fracción del PRT que se daba a llamar PRT *el combatiente,* sector del partido que responde al liderazgo de Mario Roberto Santucho, que a su vez es uno de los constructores del texto. Creemos que esta breve caracterización de quienes llevaron a cabo la tarea de delinear líneas de verdad a través del documento es útil para descifrar con mayor facilidad lo postulado por ellos.

Carlos Ramírez (Mario Santucho), Sergio Domecg (Oscar Demetrio Prada) y Juan Candela (Félix Helio Prieto) dan forma a un documento que saldrá a la luz contemplando las resoluciones del Partido en su IV Congreso, el cual intenta elucidar cuáles serán las bases para una estrategia de poder. Veremos entonces la intención de los autores por encontrar el camino correcto, que a posteriori se transformará para los cuadros de la organización como el "camino verdadero" por el cual se conducirá la Revolución a la victoria final.

Diremos a continuación que más allá de ser notoria la definición del PRT como partido marxista, se vislumbra, a partir de la lectura documental la preocupación que tienen los autores por delinear cómo asumirá el PRT dicha posición; en foco, el Partido se piensa como "marxista" y se construye constantemente como tal, lo que buscaremos elucidar es la forma que la organización asume como "verdadera" y basándose en ella cuáles serían las tareas del Partido Revolucionario.

En principio diremos que existe un desvelo por relacionar íntimamente al Partido con los teóricos clásicos: Marx, Engels y Lenin. …*Tanto Lenin como Engels "se cansaron de repetir, esforzándose en llevarlo a la comprensión de los marxistas": "la táctica militar depende del nivel de la técnica militar…*[14]. Aunque esta posición ecléctica se vuelve mucho mayor cuando a estos argumentos clásicos, se le agrega el pensamiento de León Trotsky, Mao Tse Tung y Ernesto Guevara (en los documentos se lo llama Castrismo/ Guevarismo).

[13] **Williams, R**. 1965 "The long Revolution." Harmondsworth, Penguin, pág. 57-70 en Pozzi, P. 2004. *Por las sendas argentinas… El PRT-ERP la guerrilla marxista*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

[14] Resoluciones del IV Congreso, 1968, citado por **De Santis**, D. 1998. *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Editorial de la Universidad Nacional de Buenos Aires. EUDEBA. Vol. 1. Pág. 98.

 ISSN: 1052-7078

Iremos entonces a desenterrar el documento, en pos de "elaborarlo" y responder así nuestras preguntas.

[15]"Las fuerzas de la revolución son muy débiles, sólo existe un pequeño partido revolucionario sin mayor influencia de masas, el conjunto de la clase esta en retroceso, no existe siquiera un embrión de ejército revolucionario". De estas dos características, la fuerza de nuestro enemigo y nuestra debilidad, podemos desprender algunas conclusiones:

a) la revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir permanente.[16]

b) La revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular.

c) La revolución es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia, y por ser sus aliados la pequeño burguesía urbana en todo el país y el proletariado rural y el campesinado pobre en el norte.

d) Dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, esta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionarios.

e) Por varios motivos la guerra revolucionaria tendrá el carácter prolongado y será estratégicamente defensiva porque la librarán los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo, con minoría de fuerzas ante un enemigo común mucho más poderoso que actuará a la ofensiva; aunque todas las operaciones tácticas serán ofensivas y libradas, dentro de lo posible con la mayoría de fuerzas.

f) *En esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en la Argentina se requerirán un fuerte partido y ejército revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de la revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial*

Debido a la necesidad antes enunciada, delinear una posición marxista que diste, desde la base con las anteriores posiciones Trotskistas, que son sinónimo de Morenistas, el Partido recurre a una diferenciación clásica, reflexionar sobre las condiciones tanto objetivas como subjetivas para tener así, fundamentación para posteriores acciones.

…"El marxismo exige que enfoquemos las formas de lucha de acuerdo a las condiciones históricas concretas de la etapa en que vive la revolución y de acuerdo a esas condiciones, determina cuales son las fundamentales y cuales las accesorias…" (97-98)

"Del carácter de semicolonia del imperialismo, en la etapa final de lucha contra el mismo, se desprende que nuestra lucha revolucionaria, aun cuando se inicia como guerra civil, desembocará en una segunda etapa, en una guerra nacional antiimperialista, en la cual es previsible que se alineen del lado de la revolución sectores de la burguesía media, por lo cual tienen importancia las consignas y tareas antiimperialistas y democráticas. La intervención del imperialismo volverá a

[15] Los fragmentos documentales trabajados en este apartado corresponden en su totalidad a las Resoluciones del IV Congreso, 1968, citado por **De Santis**, D. 1998. *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Editorial de la Universidad Nacional de Buenos Aires. EUDEBA. Vol. 1. Pág. 95- 138. (nota de autor).
[16] El subrayado es nuestro. (nota de autor).

 ISSN: 1052-7078

desequilibrar a favor de la reacción la relación revolución- contrarrevolución" (…) "Esta es la primera razón por la cual, la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado".

En lo que respecta a las condiciones subjetivas, los escritores del documento le dan una preponderancia inusitada a los obreros azucareros del norte, posicionando a los mismos como la vanguardia del movimiento.

"La clase más revolucionaria en la Argentina es el proletariado industrial y sus aliados potenciales, la pequeño burguesía urbana y el campesinado pobre en el norte".

"El sector de vanguardia de la clase obrera lo constituye el proletariado azucarero y el proletariado rural de Norte".

"¿Existe en nuestro país "la clase capaz de tomar las riendas de la nación", de aprovechar las condiciones objetivas favorables para la revolución socialista, de crear las condiciones subjetivas y de arrastrar a las clases intermedias tras su política? Sí, existe. En nuestro país el capitalismo ha desarrollado una numerosa clase obrera con tradición de lucha económica, organizada sindicalmente, que ha pasado por la experiencia del peronismo y que constituye la fuerza social potencialmente revolucionaria, más importante de Latinoamérica. Así se complementan las condiciones objetivas revolucionarias".

En cuanto a las acciones posteriores a la evaluación de las condiciones (objetivas y subjetivas) el documento nos muestra la posición ecléctica que una vez más asume la organización para 1968, momento para el cual, la necesidad de asidero a un universo de significados comunes, se vuelve la primer preocupación, por ello, más allá de postular el carácter que debía tener la estrategia de lucha, no ahondan en la misma.

"La primera conclusión importante que debemos sacar de nuestra estrategia defensiva para la primera etapa, es la necesidad de un fuerte aparato ilegal del conjunto del partido antes que emprender acciones militares.

No debe olvidarse, en fin, que toda lucha revolucionaria recorre ineluctablemente tres etapas: en la primera revolución está poco desarrollada, en inferioridad de condiciones y tiene una estrategia defensiva; en la segunda, gracias a la lucha revolucionaria se produce un equilibrio de fuerzas en el cual la revolución prepara sus fuerzas para pasar a la ofensiva; en la tercera, la revolución para a la ofensiva y el enemigo se defiende. Esta dinámica inevitable casi seguramente provocará la intervención del imperialismo y transformará la guerra civil revolucionaria en guerra nacional antiimperialista. Pero en esta etapa, el desarrollo continental de la revolución colonial y de la revolución socialista provocará el derrumbe final del imperialismo y el triunfo de nuestra revolución será inevitable!"

En base a lo "elaborado", una vez evaluadas las condiciones y expuesta la estrategia de lucha, es necesario enunciar cuáles serían las funciones del Partido ya que consideramos esta función como básica para la construcción de una "comunidad de sentimientos".

"Nuestra tarea fundamental en todo este período que va de la actual etapa de retroceso hasta el próximo reanimamiento de la lucha de clases, consiste en superar la contradicción existente entre:

1) la madurez de las condiciones objetivas para la revolución en la argentina, y el desarrollo avanzado de la lucha de clases en el continente, por un lado; y

2) la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera (confusión y desánimo en el viejo proletariado, falta de experiencia revolucionaria en el joven, falta

 ISSN: 1052-7078

de conciencia socialista en general) y el retroceso de la lucha revolucionaria en nuestra patria en relación al resto del continente, por el otro."

Del hecho de que la clase obrera más revolucionaria sea la clase obrera industrial, deviene la importancia que tiene para un partido revolucionario desarrollar todas las formas de luchas propias de esta clase, procurando mediante la agitación, la propaganda y la acción armada, que las distintas formas de lucha se eleven a planteos políticos, socialistas y revolucionarios, sin estancarse en las reivindicaciones exclusivamente económicas

"El partido entonces, también debe desempeñar un papel dirigente para desarrollar las modernas tácticas militares, derivadas del nivel de la técnica militar. (…) Correspondiendo al partido revolucionario orientar y dirigir a las masas a las formas de lucha más convenientes de acuerdo a la estrategia general del poder de lucha posibles y existentes en un momento dado, ya que reconoce la inevitable necesidad de formas nuevas de lucha al cambiar las condiciones históricas."

"La misión del revolucionario entonces, es tratar de difundir y organizar a las masas en las formas de lucha más adecuadas a cada etapa de la revolución".

"Frecuentemente en nuestro Partido se ha utilizado la descripción del estado de la clase como explicación de todos los males del país y partidarios, el "retroceso" es la fatalidad que nos deja sin perspectivas, a la espera de reanimamientos, "los males del retroceso sólo los cura el ascenso". Dentro de ese esquema tan simple y superficial como oportunista, el partido y la situación objetiva no son nada, el estado de ánimo de la clase obrera lo es todo".

Resumiendo, el Partido se piensa marxista, se reconstruye marxista y asume funciones que son esenciales a con respecto a la tradición teórica e ideológica, es decir lingüística, asumida como "verdad". Consideramos también que la necesidad de re- fundarse marxista no llega a consolidar un manifiesto teórico para el año 1968, en consecuencia no llegaría a superar la antigua posición trotskista que el Partido asumiera en sus inicios (1965), es decir el IV Congreso Partidario no supera todavía la vieja contradicción teórica que sucede en el Partido desde sus momentos fundacionales. Con esto queremos decir que sostenemos que más allá de los intentos, para 1968, el Partido sigue bajo el marco epistémico del Trotskismo, que será la preocupación esencial del V Congreso en 1970.

"La Preocupación de la forma"

"El IV Congreso de nuestro Partido (marzo de 1968) fue la culminación de un proceso de construcción revolucionaria muy embrionario que dio como fruto una pequeña organización revolucionaria en vías de proletarización, liberada en lo fundamental de la presión dominante de las clases hostiles, no proletarias".[17]

En este apartado mostraremos lo que damos a llamar la "preocupación de la forma" ó por la forma, disintiendo con la afirmación inicial de la presente sección, tratamos de explicitar por qué sostenemos que para el año 1970, el

[17] Los fragmentos documentales "elaborados" en este apartado son extraídos de Resoluciones del V Congreso, 1968, citado por **De Santis**, D. *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Editorial de la Universidad Nacional de Buenos Aires. EUDEBA. 1998 Vol. 1. Pág. 141- 183. (nota de autor).

 ISSN: 1052-7078

Partido Revolucionario de los Trabajadores estaría culminando su proceso de construcción interna, ya que es en este momento y no, en 1968 el período en el cual logra desembarazarse del morenismo, es decir, es en el V Congreso del Partido el momento en el cual se da por finalizada la alianza con el trotskismo.

"El Partido se lanza firme y organizadamente a asumir sus grandes responsabilidades revolucionarias; se desembaraza de los elementos no proletarios[18] que aún conservaban peso importante en la dirección; se reorganiza bajo sólidos y explícitos lineamientos principistas marxistas- leninistas, proletarios; crea el ERP en correspondencia ortodoxa con la concepción marxista- leninista de la guerra revolucionaria presentando especial atención al modelo vietnamita y se prepara para desarrollar operaciones de propaganda armada". (…) "Así la vanguardia obrera y la intelectualidad revolucionaria visualizan cada vez más al PRT como consistente organización marxista- leninista que permite y necesita canalizar la energía de los miles de elementos revolucionarios proletarios y no proletarios, que han hecho sus primeras y muy ricas experiencias en el reciente período de lucha antidictatorial de nuestro pueblo".

Uno de los primeros vestigios que nos lleva a pensar lo expuesto párrafos antes, en síntesis, que el PRT recién se consolida internamente para 1970, es que a diferencia de la tríada autoral del documento del IV Congreso Partidario, en este caso la confección del texto es unipersonal, es Mario Santucho quien asume y se asume como "autor" del Partido. Otro de los restos, que una vez desenterrado puede ser utilizado como argumento de prueba a nuestra hipótesis, es la necesidad que tiene este autor de recurrir a la memoria para, desde allí delinear el futuro del partido; en foco Mario Santucho se encarga de construir un "destinatario positivo" y un "destinatario negativo"[19], el primero es el militante del presente y el futuro, el "deber ser" del militante; en cambio, el segundo sería la referencia objetivada del militante del pasado al cual hay que atribuirle todo el mal.

"Durante 20 años vegetó en el seno del movimiento obrero una secta que adoptó diversos nombres resumibles en el de "morenismo", por su líder N. Moreno. Surgido de los grupos intelectuales burgueses que se reivindicaban trotskistas (Quebracho, Justo y Cía.), el morenismo se caracterizó al nacer por el criterio correcto de ir a las masas como primer paso para la construcción de un Partido Revolucionario" (…) "La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario, comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general, culminaría en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución profunda era necesaria la dirección del Partido Proletario Revolucionario. Suponía que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del Partido y aceptarían su liderazgo. Que las fueras Armadas de la burguesía se disgregarían al embate de las masas y que el triunfo de la revolución será un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución "antiséptica, sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos, triunfante en base a habilidad política".

"Esta idea originó la mentalidad tímida que en todo ve grandes peligros, retrocede ante los riesgos, considera al menos movimiento positivo una aventura y al magnificar los golpes recibidos no atina a contestarlos y es apabullado por ellos".(…) "Todo el partido debe gravarse con letras de fuego el principio revolucionario de que

[18] El subrayado es nuestro. (nota de autor).
[19] **Verón**, E. "La palabra adversativa". En **Verón** et. al. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Editorial Hachette. 1987. Pág. 17

 ISSN: 1052-7078

no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción".

El partido asume para el año 1970 la forma de marxista- leninista y se encarga a partir de la reiteración terminológica de dejarlo claro, construye un presente a partir de la denigración del pasado y reafirma los postulado del IV Congreso Partidario, por ejemplo: el carácter prolongado de la revolución a lo que agregan, desde las palabras nuevas características que refuercen las anteriores por ejemplo: la audacia.

Conclusión

El lenguaje/ ideología en su dimensión perlocutiva se convierte en un elemento fundamental para la construcción de una "comunidad de sentimientos". En el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores esta condición se materializa en prensa política, como prensa partidaria, basando en ella la propaganda y la difusión de las acciones del Partido.

En el caso que nosotros "elaboramos", la documentación seleccionada permite utilizar un criterio de exhaustividad sobre la base documental en pos de dar nueva forma a los documentos cumpliendo así nuestras expectativas de investigación.

En conclusión: la objetivación lingüística de la cosa, desde dentro de la misma cohesiona el interior de la cosa, a partir de la formulación de "líneas de verdades" que convierten a un colectivo social determinado en "colectivo de identificación", es decir, lengua y cultura convergen en el punto en la cual la primera es constitutiva y constituyente de la segunda.

Referencias Bibliográficas.

Adorno, T. *Ideología y Lenguaje*. Taurus Ediciones. 1967

Bajtín, M. *Estética de la creación verbal.* Siglo Veintiuno Editores. 1982

Bajtin, M. *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Alianza Editorial. 1994

Badiou, A. *El siglo*. Manantial. 2005

Benjamín, W. *Imaginación y Sociedad. Iluminaciones I*. Taurus Ediciones. 1999

Carnovale, V. *Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP)*. Entrepasados, Revista de Historia. Año XIV. Número 28. Fines de 2005.

 ISSN: 1052-7078

De Santis, D.. *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Editorial de la Universidad Nacional de Buenos Aires. EUDEBA. 1998. Vol. 1.

De Santis, D. *Entre Tupas y Perros: un debate con Eleuterio Fernandez Huidobro y Luis Mattini sobre la experiencia guerrillera de los Tupamaros y PRT-ERP en los ´70*. Ediciones RyR y Nuestra América. 2005

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets Editores. 1987

Foucault, M. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores. 1966

Foucault, M. "La Arqueología del Saber". Siglo Veintiuno Editores. 1970

Jameson, F. *Periodizar los 60*. Alición Editora. 1997

Pozzi, P. y Schneider, A.. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*.Editorial de la Universidad de Buenos Aires. EUDEBA. 1999

Pozzi, P. "Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP". Taller, Revista de Sociedad, Cultura y Política. 1996 Vol. 1. N° 2. Buenos Aires.

Pozzi, P. 2004. *Por las sendas argentinas… El PRT-ERP la guerrilla marxista*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

Stroppa, M. "La noticia periodística como documento histórico y/o antropológico" en Revista de la Escuela de Antropología. Volumen X. Noviembre de 2005. Rosario, Argentina.

Verón, E. "La palabra adversativa". En Verón et. al. *El discurso político, Lenguajes y acontecimientos*. Editorial Hachette. Buenos Aires. 1987

White, H. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica.* Ediciones Paidós. 1992

 ISSN: 1052-7078

Encuentros entre la historieta, la política y la vanguardia

Laura Vanesa Vazquez
(FCSOC-UBA - Becaria del CONICET)

Si a mediados de los sesenta el impacto de los medios masivos fue procesado técnicamente por distintos artistas de vanguardia, un movimiento contrario tuvo lugar en el campo de la historieta: la experimentación gráfica y narrativa del dibujante Alberto Breccia y del guionista Héctor Oesterheld, inauguró un acercamiento de la historieta al campo artístico y literario que hasta entonces no tenía precedentes. En ese momento pionero todavía no se puede hablar de movimiento o de recambio generacional ligado a un proyecto de vanguardia o empresa estética.

Me interesa, por lo tanto, analizar la posición paradigmática de estos historietistas en el contexto de la década del sesenta. Para ello tomaré como referencia central en la ponencia un recorte de la producción historietística del dibujante y del guionista. Mi objetivo es problematizar a partir de un caso la porosidad entre la política y la vanguardia, entre la cultura de masas y el campo artístico.

Cabe advertir antes, que a mediados de los sesenta, la disección estructuralista de las planchas dibujadas y la reflexión semiótica de las viñetas daban siempre un saldo a favor: "la historieta era Arte". Con todo, esos textos que circularon en la década del sesenta a través de revistas como la italiana *Linus* (1965) o la francesa *Giff Wiff* (1963) y entre el '68 y el '69, en los tres números de la revista *LD* dirigida por Oscar Masotta,, fueron un importante aporte para intentar comprender en su contemporaneidad, la renovación estilística de las nuevas historietas y las nacientes circunstancias de lectura que éstas requerían.

Como era previsible, en un negocio con un elevado volumen de beneficios, estas obras estuvieron dirigidas a un circuito restringido de lectores y no constituyeron más que una minoría en un contexto en donde se valoraba el producto en serie de producción eficaz, barata y rápida. Por el contrario, en Argentina, algunas historietas de avanzada, tuvieron lugar en el mismo circuito de ediciones masivas. Sin bien no constituyen más que casos aislados, el hecho que hayan sido publicadas (a diferencia de las ediciones *under* ya referidas) en publicaciones comerciales, plantea una tensión que difícilmente puede ser eludida.

La tensión permanente puede traducirse del siguiente modo: por un lado, la pretensión de que la historieta tuviera la tutela del arte y, por el otro, la defensa de los valores presentes en la cultura de masas y la necesidad de analizar sus propias reglas y estructuras. Lo que me interesa resaltar aquí es que esta mirada es extensiva también a aquellos historietistas con aspiraciones literarias, artísticas o intelectuales:

 ISSN: 1052-7078

> La nuestra es una profesión liberal que hace que uno a veces se sienta un artista frustrado, olvidando que es un trabajador más dentro de la industria editorial (Breccia, Alberto: *Clarín,* 28 de agosto de 1975)

La cita de Breccia es ejemplificadora de la búsqueda de distinción de varios dibujantes del campo y está ligada a la preocupación por la consagración del oficio. La imagen de estar atrapado en los mecanismos de la "industria editorial" revela la condición de sumisión de "el artista" (el genio creador) a las leyes del mercado. La referencia "artista frustrado" no debe ser pasada por alto ya que remite a una representación romántica de la cultura, irreductible a las necesidades de la economía. Es la necesidad (y no la voluntad) la que justifica su permanencia en el campo. En el caso de algunos guionistas, la elección por una "narrativa de los bordes" o "literatura marginal" tuvo como punto de referencia el prestigio del campo literario.

Hugo Pratt, quien acompaño a Oesterheld en varias de sus series más notables, afirmaba al respecto: "los guionistas son novelistas frustrados y no les interesa el dibujo". (Sasturain, 2004: 47). La mordaz descripción del dibujante es significativa: "novelistas frustrados", enfatiza, mientras que aquellos dibujantes con vocación artística fueron denominados, muchas veces, como "pintores desafortunados" o "artistas fracasados". La palabra "frustración" vuelve a aparecer aquí con el mismo énfasis: la idea de pérdida de un lugar privilegiado (el lugar que ocupa el pintor o el escritor) produce un sentimiento de desclasamiento y condicionamiento en las posibilidades de acceso. En este sentido, afirma Héctor Oesterheld (1957):

> un personaje de historieta, en nuestro medio (…) es creación de un obrero intelectual cuyo nombre por lo común suele mantenerse en la penumbra, oculto por el esplendor más 'romántico' que rodea la labor del dibujante[1]

El sintagma "obrero intelectual" designa una tensión sugerente en un momento histórico particular. Por un lado, la interpretación de que escribir historietas forma parte de las opciones de mercado para un trabajador asalariado, por el otro la convicción de que se puede ser obrero e intelectual, sin que estas elecciones o posibilidades supongan caminos diferentes entre sí. Asimismo, la idea de que el dibujante desempeña un papel "más prestigioso", desde el punto de vista de su inscripción en el campo cultural, parte de la sospecha de una falta:

> El dibujo (…) podrá ser perfecto; pero si el personaje no tiene vida, si el argumentista no ha sabido darle ni fuerza ni originalidad, la historieta estará perdida de antemano". (op. cit)

De la cita se desprende la idea de que la relación profesional del guionista con los dibujantes era un vínculo forzoso, un trabajo tedioso pero inevitable. Esta suerte de "desprecio" por la ilustración, no debe ser soslayada.

[1] Oesterheld, Héctor: "Cómo nace un personaje de historieta", *Dibujantes,* Buenos Aires, N° 27, julio de 1957.

 ISSN: 1052-7078

Oesterheld reservaba para el argumentista la posición del creativo o el artista. El dibujante, por el contrario, retenía para sí el reconocimiento profesional.

Ahora bien, tanto Breccia y como Oesterheld fueron historietistas excepcionales. Las condiciones del mercado de edición periodica y la premura de la entrega inmediata, llevó a que ambos fueran entrenados en el oficio del trabajo por encargo. De hecho, recién en su madurez profesional ambos autores pueden dedicarse enteramente a sus intereses más personales.

Después de trabajar como profesional para distintas empresas editoriales, Breccia pudo, al fin, consagrarse a la pintura. Sus series de acrílicos sobre el universo borgeano[2], las exposiciones y reconocimiento internacional de sus cuadros[3], el culto que alcanzan sus clases particulares y la admiración que provocan sus adaptaciones de clásicos del terror, son algunos de los factores que indican un cambio de rumbo en su itinerario profesional. Cabe destacar que su consagración como dibujante Breccia la alcanza en Europa primero, y en Argentina después. El hecho funciona como un rasgo intenso en su perspectiva sobre el campo.

En Breccia, la tensión competitiva es constante respecto del campo artístico y académico. Al dibujante le faltan los títulos que se alcanzan según los procedimientos formales. Oesterheld, en otro sentido, también en su madurez, abandona gradualmente su proyecto creativo (como editor y guionista) en pos del accionar político. Por otro lado, ambos autores, atraviesan un momento de transición estética que les permitiría alcanzar luego un tipo de singularidad en sus oficios. Los años de entrenamiento editorial, habían instruido a Oesterheld para el salto cualitativo que dará junto a Breccia en una de sus obras más notables: "Mort Cinder".[4]

En el caso de Breccia, habían quedado atrás sus primeros trazos en la década del treinta y cuarenta inspirados en los *cartoons* norteamericanos. Ejemplos notables de ello so*n* "Kid del Rio Grande" *(editorial* Lainez), "Gentleman Jim" *(revista Bicho Feo),* "Mu-fa" (revista *Fenómeno*) y "Mariquita Terremoto" (revista *Espinaca)*. Una nota publicada en la revista *Dibujantes* (N° 18, enero de 1956), bajo el título "Siete estrellas del dibujo", corrobora esta

[2] En varias entrevistas y recurrentemente Alberto Breccia se lamenta de no haberse animado a adaptar la obra de Borges. A finales de la década del ochenta, finalmente, realiza junto a Juan Sasturain la versión en historieta del cuento "El fin" (historieta editada en: *Archivos Negros. Alberto Breccia. Obras Completa*s. Volumen Uno. Doedytores, Buenos Aires, 1994). Pocos meses antes de su muerte, Breccia realiza una serie de 21 pinturas sobre la obra de Borges. Los acrílicos reúnen adaptaciones de los cuentos publicados en: *El informe de Brodie, El Aleph, Artificios e Historia Universal de la Infamia.* El valor historietistico de esta serie ha sido resaltada por la crítica internacional.

[3] En 1992 su serie de pinturas "Viaje por las Américas" (cuya temática estaba centrada en la dictadura, la pobreza, la depredación ecológica y el hambre) fueron expuestas en París, en el *Octavo Salón del Libro de la Juventud*, con el auspicio del Ministerio de Educación y Cultura Nacional de Francia*.* Algunas reproducciones de la serie fueron reeditadas en el libro: *Archivos Negros.* Op. Cit.

[4] *Mort Cinder,* con guión de Héctor Oesterheld y dibujos de Alberto Breccia, fue publicada en el semanario *Misterix* de editorial *Yago* desde el número 714 (20/7/62) hasta el numero 800 (13/3/64). La revista dejó de pertenecer a editorial Abril en 1961 y pasó junto a otras publicaciones de la empresa a formar parte de los títulos de editorial Yago. La historieta consta de 206 páginas y se publicó completa en *Misterix* hasta el año 1964.

 ISSN: 1052-7078

hipótesis. El artículo hace referencia a siete dibujantes consagrados por el público en 1955: Pratt, Battaglia, Quino y Garaycochea, entre otros. Los críticos dicen de Breccia:

Otro gran historietista de proyección internacional es Alberto Breccia. De técnica personalísima –aunque a veces el exceso de trabajo va en desmedro de su producción- su dibujo gusta al público y su historieta *Vito Nervio* (...) está catalogada entre las mejores del mundo. Últimamente comenzó a destacarse un dibujo humorístico en la revista Fígaro con un sentido tan fino y personal del humorismo que asombró a los que no lo conocían en esa otra faceta del dibujo

Como dibujante de proyección, supo sintetizar arte y profesión en una fórmula única "en tránsito expresionista entre las maneras iniciales de *Aventuras*, o del *Vito Nervio* de *Patoruzito*, y la manera más exploratoria de nuevas posibilidades expresivas y narrativas en *Busca Vidas*" (Rivera, 1992: 61).

Cabe destacar que la distancia crítica que Breccia tiene respecto del oficio, su incomodidad frente a la labor de la entrega semanal y la necesidad de imponer una mirada propia a partir de la técnica plástica, lo llevan a elaborar una posición singular en el campo:

No debo admitir que sea un dibujante para selectos, porque pecaría de vanidoso. Me colocaría un poco en la posición del artista maldito. Yo creo que los editores no quieren arriesgar, porque tienen la facilidad de vender chorizos cuando podrían vender un producto un poco más difícil y de esa manera ir imponiendo una línea de cómics, que no solamente hago yo, sino que hace mucha gente, sobre todo los jóvenes con los que tampoco los editores se arriesgan. Yo no me considero un autor de minorías. Si lo soy es porque no se me edita para las mayorías[5]

Breccia, cuando dibuja historietas recurre a la táctica de desacreditar a la pintura, enarbolando la bandera de la defensa del género. A la inversa, cuando expone sus pinturas y es requerido por circuito del arte, se preocupa en subrayar que él "nunca ha leído historietas" y que llegó a la profesión de dibujante como podría haber llegado a cualquier otra: "por pura necesidad económica".

Sin embargo, conoce a la perfección los mecanismos narrativos de la historieta porque su narrativa gráfica parte, precisamente, de la ruptura y diferenciación de los modelos y estilos vigentes. Mientras que la mayoría de los profesionales de la época, aún los que se destacaban por su elevada calidad gráfica, definían su estilo por su modo de producción masiva e ininterrumpida, Breccia buscaba exaltar su distancia respecto del grupo dominante.[6]

[5] De la revista *Cambio 16,* Madrid (1988) citado en *Archivos Negros.* op. cit

[6] Bourdieu subraya que también hay diferencias entre los *habitus* de los diferentes individuos con posición similar en el espacio social, ya que el espacio de trayectorias no es uniforme; pero sí supone una relación de "homología" entre los diversos *habitus* de los individuos que comparten una misma posición y trayectoria social: "El estilo 'personal', es decir, esta marca particular que llevan todos los productos de un mismo habitus, prácticas u obras, no es nunca más que una *distancia* en relación al *estilo* propio a una época o a una clase" (Bourdieu, 1980: 101).

 ISSN: 1052-7078

Así dicho, busca despejar toda duda: él "se ha abierto el camino" entre las más adversas dificultades. Se "ha ganado" lo que tiene, no por estirpe sino por su propia capacidad. No le debe nada a las jerarquías tradicionales (al arte, a la academia) y se auto proclama como un dibujante de talento. La operación se repite cada vez que resalta su origen social: el genio en oposición a lo heredado; lo ganado legítimamente en oposición a lo adquirido. Al mismo tiempo, la exaltación de una formación autodidacta en la literatura y en el arte le facilita un efecto fundacional en su condición de autor de vanguardia. Del mismo modo, Oesterheld, que no desdeña el oficio a fuerza de necesidad, tampoco pretende quedar atrapado en él:

La tentación y el hambre de prestigio los tenemos todos. Cuando pienso en mi familia que insiste para que haga "la novela". Da más status, completamente diferente. Para mi mujer o mis hijas es distinto decir soy la mujer o la hija de Borges o Sábato y no la mujer o la hija de un argumentista de historietas. Personalmente, me siento más satisfecho escribiendo para una masa de lectores de historietas y no escribiendo novelas para una selecta minoría (Trillo y Saccomanno, 1980)

En este sentido, ambos viven su profesión como circunstancia, como etapa o estadio de lo que vendrá después: la obra, el proyecto de autor. Breccia y Oesterheld, si bien de oficio integraban el mercado de historietas en Argentina, adoptaron posiciones móviles y liminares. Los criterios pragmáticos y utilitarios de las empresas editoriales en las que se formaron como autores, operó en ellos como un choque entre el proyecto y la realidad laboral. Por eso ambos, desde distintas posiciones, recurrían a la consagración del campo, convalidando los mecanismos propios de la industria cultural.

Como vimos, defendieron el éxito de ventas de sus historietas, el número elevado de sus lectores o las ventajas potenciales que supone trabajar bajo las pautas específicas de la industria editorial de revistas. Según las circunstancias, se ampararon en las reglas del arte o del mercado.

En tanto profesionales, supieron adaptarse a las demandas y lineamientos de las empresas editoriales en las que también se formaron. En ese sentido, en términos de Bourdieu, captaron el "sentido del juego" y al mismo tiempo, se sintieron permanentemente incómodos con el lugar al que habían accedido profesionalmente:

El dibujante se cree un intelectual y no sabe que es un trabajador. Yo admiro mucho más y respeto mucho más a un plomero que va a casa a cambiarme el grifo y me dice «mire usted esto vale 5.000 pesos y si no le gusta llame a otro». Y yo le digo, sí señor, cámbieme el grifo por favor. A un dibujante lo llaman de una editorial, lo hacen esperar cinco días, le pagan cuando quieren y lo basurean, y el dibujante se aguanta, porque está en el nivel del intelectual, el hombre que no discute precios. Peor el dibujante ha de ser un trabajador en el momento de los precios, después será artista". (Breccia, Alberto: *Bang!* N°11, mayo de 1973).

Sus expectativas personales y las posibilidades que brindaba el medio pocas veces se combinaron de manera satisfactoria. Salieron al ruedo de la defensa o el desprestigio de la historieta, según desde qué campo fueran

 ISSN: 1052-7078

apelados y mantuvieron una tensión con el arte y la literatura a lo largo de sus trayectorias.

Profesionales y populares, persiguieron el lucro económico y el simbólico e hicieron coincidir, al final de sus vidas, deseos y posibilidades. Oesterheld y Breccia, desde diferentes posiciones y disposiciones, muestran lo que un hombre puede hacer con su origen; y también lo que esa procedencia determina.

Para la realización de "Mort Cinder" (una de sus obras más paradigmáticas) intervino el gusto, el talento, la elección y el azar; pero también fueron las nuevas condiciones del campo las que posibilitaron una nueva resolución estética y narrativa. Asimismo, el hecho de que una historieta tan singular haya sido publicada en una revista popular y masiva no reside tanto en el afán o la apuesta consciente de su editor, sino que evidencia la nueva densidad y dinámica de esos años. "Mort Cinder" dista de ser hegemónica en los sesenta pero su impronta, a la manera de una "punta de iceberg", no carece de fuerza en las dos décadas siguientes.

Finalmente, vanguardia estética y política, que habían funcionado como proyecto conjunto en la dupla Breccia y Oesterheld, ya no se sostendrá como fórmula posible en los siguientes años. La industria cultural, había demostrado ser impermeable a la estética de vanguardia del dibujo y a la historieta política.

El grado de implicación de Oesterheld en la política se acentúa a partir del tramo 68/69 al mismo tiempo que se deterioran algunas de sus certezas anteriores. De declarado antiperonista en los cincuenta, adoptaría a finales de la década siguiente el proyecto político de Montoneros. "El Eternauta" en *Gente* es, en este sentido, un texto político intencionalmente deliberado que evidencia que su pensamiento se había modificado sustancialmente[7]. A la pregunta de porqué el segundo Eternauta manifiesta otra ideología, el guionista asegura: "porque yo mismo estaría evolucionando...estaba mucho más aclarado" (Trillo y Saccomanno, 1980).

Por otra parte, mientras que Breccia en la etapa posterior a la segunda versión de "El Eternauta" (publicada en la revista *Gente*), llevó a su límite su apuesta estética, produciendo obras de significativa calidad artística, Oesterheld, abandonó su proyecto de avanzada narrativa, concentrado en su apuesta política.

En la segunda versión de "El Eternauta" el dibujo "torturado" de Breccia acompaña a la perfección el tono de malestar presente en el guión. Si en Solano López el clima es realista, en Breccia es puro impresionismo. De tal forma que el mismo dibujo puede dar lugar a imágenes extremadamente distintas si es entintado y coloreado con una técnica o con otra. Cada instrumento subraya determinados aspectos de la ilustración y subordina otros También el uso del rotulador, da cuenta de diferentes maneras de representar.

[7] Desde el número 201 (29/5/69) al número 217 (18/9/69) de la revista, dividida en diecisiete entregas de tres páginas semanales y por un período consecutivo de cuatro meses, se publica la segunda versión de la serie. La publicación y divulgación del personaje *El Eternauta* había alcanzado al promediar los sesenta, una repercusión notoria. Finalmente la historieta fue "levantada" por el editor de la publicación argumentando (a partir de una serie de cartas de lectores) que el público de *Gente* rechazaba el trazo experimental de Breccia.

 ISSN: 1052-7078

Su técnica apuesta a los negros y a los blancos planos y uniformes, a la iluminación con efecto de contraste y a recursos plásticos como el collage.

En cuanto a Oesterheld, a partir del setenta, desatiende su escritura (esos rasgos distintivos de vanguardia de las décadas anteriores), y las tramas de sus historietas se tornan reiterativas, ligeras y cautivas de la industria cultural. Su gran plasticidad para adaptarse a distintos géneros y formatos, le permitió trabajar en prácticamente todas las editoriales del medio, incluso, en aquellas que competían entre sí.

Las "otras" historietas, las políticas, las publica en medios reservados a la revolución social. Y las batallas, ya no las libra en el espacio exterior, sino en el espacio público. En las calles mismas. Hasta su entrada a los cuadros de militancia montonera, percibió en la historieta una opción pedagógica (y una expectativa) para la construcción de un "hombre nuevo" o para frasearlo de una manera distinta: un espacio en el que podía existir una continuidad de valores entre los sectores populares y los medios de comunicación masiva.[8] En su narrativa es evidente que Oesterheld está persuadido de tener no sólo el derecho sino también el deber de imprimirle a sus guiones una dimensión moral.

En este sentido, es que ejerce el rol de un "intermediario cultural": un tipo de artista o intelectual medio que tiene contacto con los sectores populares y que asume como tal la responsabilidad social de su posición (Romano, 1972). Sabe que está escribiendo para un mercado y es consciente de los límites que impone la industria cultural, (notoriamente después de su experiencia como editor) pero aún así encuentra en ese espacio la posibilidad de innovar estilísticamente y transgredir, a veces, con más o menos éxito, las pautas de una producción seriada y masiva.

Desde su posición de intelectual periférico, publicaba sus historietas en ediciones manifiestamente políticas como *El Descamisado, Noticias o Evita Montonera* o para medios frívolos o de entretenimiento como la revista *Gente.* Su pertenencia a la izquierda peronista se convirtió en un elemento clave para legitimar su elección narrativa: desde ese espacio sostuvo una enérgica defensa de la historieta como género popular y nacional.

Finalmente, podría decirse que las versiones en historieta realizadas por Oesterheld y Breccia, del Che Guevara y de Eva Perón, compusieron una matriz en la que la exaltación nacionalista se vuelve no sólo inevitable, sino su única razón de ser. Se trataba de series que ligaban la cuestión nacional a la redención popular, prolongando de este modo, la modalidad de intervención intelectual de los ideólogos de la izquierda peronista. En síntesis, las dos biografías, funcionaron en el último tramo de los sesenta, como la precuela de un cambio: el pasaje a la acción política de Oesterheld. En el caso de Breccia, el pasaje es otro: sus inquietudes se vuelcan en la década siguiente hacia la

[8] "La historieta debe reanudar su evolución porque potencialmente representa un medio fabuloso de difusión cultural; porque debidamente desarrollada, puede enriquecer la vida espiritual de muchos seres prácticamente ciegos hasta ahora a todo lo que sea cultura" (Oesterheld, revista *Dibujantes*, Número 1, Segunda. Época, noviembre de 1965).

 ISSN: 1052-7078

actividad plástica y el quehacer artístico, abandonando gradualmente la actividad historietística.

Para cerrar, cabe advertir que las historietas que modernizan el campo en los sesenta, no pueden ser leídas como producto de algunas voluntades individuales y audacias de creadores independientes. Su experimentación técnica, estética y narrativa – pero también su impronta política- es de fundamental importancia para entender la transformación del campo en las décadas siguientes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

BOURDIEU, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto,* Madrid, Taurus.

RIVERA, Jorge B. (1992): *Panorama de la historieta en la Argentina,* Buenos Aires, Coquena Grupo Editor, Libros Del Quirquincho.

ROMANO, Eduardo (1972): "Cultura y dependencia en América Latina", en *Transformaciones*, N° 76, Buenos Aires, CEAL.

SACCOMANNO, Guillermo y Carlos Trillo (1980): *Historia de la historieta argentina,* Buenos Aires, Record.

SASTURAIN, Juan (2004): *Buscados vivos,* Buenos Aires, Astralib Cooperativa Editora.

 ISSN: 1052-7078

Revista Graphos, una aproximación a la militancia universitaria en Bahía Blanca (1970-1973)

María Julia Jiménez (UNS)

Durante las décadas del ´60 y ´70, la difusión en papel de opiniones políticas, debates y de propaganda partidaria, fueron un elemento indispensable de expresión y comunicación de ideas de izquierda. En tal sentido, las revistas resultan un espacio privilegiado para el estudio de este periodo de progresiva efervescencia social y política.

En el marco de un proyecto de estudio más amplio sobre militancia revolucionaria en Bahía Blanca, este trabajo propone una aproximación a la lectura de una fuente clave para pensar el rol de un sector de estudiantado bahiense durante los primeros años de la década del ´70: la *Revista Graphos*.

Con ese objetivo echará mano a los cambios que la revisa sufrió a lo largo de sus cuatro años de publicación, con la intención de presentar cuáles fueron las transformación que acompañaron el proceso de politización del estudiantado universitario en Bahía Blanca durante los años 1970-1973.

Dada la casi ausencia de una historiografía que reconstruya las lógicas locales políticas, sociales, económicas o culturales bahienses durante estos años, el análisis de la *Revista Graphos* será contextualizado a partir del uso de entrevistas orales realizadas a miembros del grupo de redacción y colaboradores de la misma.

1. A modo de introducción…

> C.C.F: “Dentro de la revista Graphos, sin pensarlo mucho, nos encontramos que estábamos participando, dando batalla política (…) Empezamos a distribuir (vendiéndola, entonces se cobraba la prensa) la revista en los barrios. Pero después de unos pocos meses, nos embarcamos en una discusión que hoy califico como infantil: no te rías pero a mi (y ninguno me dijo que estaba loco) se me ocurrió algo así como "proletarizar" la revista, llevar la redacción a un barrio para ver de cerca la realidad del pueblo trabajador(…) En ese momento, la comisión directiva del Club Universitario empezó a jodernos con una especie de censura preventiva, querían leer los artículos antes de ser publicados, porque según ellos el Club quedaba pegado con algunas opiniones. Te imaginas que ni siquiera consideramos la propuesta, como las posiciones se transformaron en dilemáticas, creo que sin discutir mucho entre nosotros las consecuencias, aprovechamos la volada para llevar al máximo las contradicciones, hicimos propaganda contra el Club y al final decidimos no sacar mas la revista. Insisto, el grupo ya no daba más, no tenia política para la revista. Mi propuesta era infantil al máximo,

 ISSN: 1052-7078

> los viejos de la revista estaban cansados de nuestras propuestas y sufrían nuestras energías e iniciativas. Nosotros creo que considerábamos la universidad cosa de pequebuses y que era mejor ir a otro lado a hacer la revolución. En fin, triste final... pero con agitación, como era entonces"[1].

Si bien dicho testimonio trascripto relata, en forma extensa, cuales fueron algunas de las motivación que dieron fin a la publicación de la revista aquí analizada, creo interesante comenzar con él por diversas cuestiones. La primera, porque quien brinda testimonio no solo perteneció al grupo de redacción de *Graphos*, sino que también fue miembros de una de las organizaciones de izquierda revolucionaria con mayor actividad en el país durante la década de los ´70 en Argentina, lo cual nos abre una pregunta, ¿fue *Graphos* un órgano de propaganda de alguna agrupación política o una publicación universitaria de carácter independiente que funcionaba como espacio de inserción y militancia? En segundo lugar, el testimonio nos marca la idea del progresivo dar "batalla política" desde el interior de la publicación, ¿Cuándo comenzó a posicionarse en el escenario político? ¿Qué marcas encontramos en la revista que nos permitan dar cuenta de aquella lucha? En tercer lugar, habla de un cambio en el espacio de difusión de la revista, de un giro hacia los barrios y de la idea de "proletarización", ¿Qué relación tiene dicho viraje hacia los barrios obreros con el "progresivo dar batalla" y los espacios de militancia?

Teniendo en cuenta lo relatado por el testimonio, pasaré a comentar sobre los orígenes de la revista, sus características y los cambios que acompañaron la politización de la revista universitaria.

2. Revista Universitaria = Graphos

La *Revista Graphos* fue creada en Bahía Blanca a mediados de 1970, en un contexto local de mesurado cuestionamiento político. Si bien la revista no se vinculó directamente a una agrupación política, sino que se reivindicó siempre como "independiente", no podemos desentenderla del Movimiento de curas tercermundista, el nacimiento de las "Nuevas Izquierdas", la revolución Cubana, el surgimiento del sindicalismo de base y la conformación de un ética revolucionaria cimentada en la necesidad del *Hacer.*

[1] Entrevista a C.C. realizada el 13 de Abril del 2007 vía correo electrónico por la autora. Los entrevistados nos estarán identificados con su nombre propio con el fin de preservar su privacidad.

 ISSN: 1052-7078

La difusión en papel de opiniones políticas, debates, sucesos nacionales y de propaganda partidaria, fueron un elemento indispensable de expresión y comunicación de ideas de izquierda. Publicaciones como *La Verdad*, *Cuadernos de Cultura, El Descamisado*, *Izquierda Nacional*, *El Combatiente*, *Hombre Nuevo*, *Estrella Roja*, *Cristianismo y Revolución*, *Militancia*, *Crisis*, entre tantas otras, expresaban la voz de diversas organizaciones y frentes políticos.

En este marco de creciente necesidad de comunicar ideas y opiniones, un grupo de estudiantes universitarios miembros del Club Universitario de Bahía Blanca, comenzó a cuestionarse cómo conectar dicha asociación social de los universitarios con la realidad de la comunidad estudiantil en Bahía Blanca. En Julio de 1970, tuvo lugar en primer número de *Graphos*, en la que manifestaban:

> "Como órgano que se nutre del diario acontecer universitario, GRAPHOS persigue como objetivo fundamental convertirse en un medio de comunicación y acercamiento entre los que formamos la comunidad universitaria de Bahía Blanca; encarando los temas de actualidad Política, Cultural y Social, como así también dando a conocer las distintas actividades que cumple el C.U.B.B. para satisfacer las necesidades del clan estudiantil"[2]

Es necesario destacar cuál fue su el rol que se atribuyeron como comunicadores al momento de editar la primera revista, porque esta se verá claramente modificada a los largo de los años. Continuaban diciendo en el mismo número:

> "Así mismo, queremos dejar sentado que nuestra posición es completamente imparcial, y que todos los temas tratados serán puramente objetivos y tenderán a informar al lector desde todos los puntos de vista, para que el mismo logre sus propias conclusiones"[3] (el subrayado es mío)

Toda publicación construye un receptor ideal, ¿Cuál fue el de *Graphos* en sus etapas primigenias? La idea de que "GRAPHOS es universitaria para universitarios"[4] se mantuvo presente durante los primeros dos años de publicación; pero a medida que la conflictividad social aumentó y que la politización se hizo carne en la revista, el carácter meramente estudiantil de la misma fue desplazado y nuevos actores sociales fueron convocados a ser participes protagonistas de la publicación.

En los primero números, la revista muestra una construcción heterogénea; por un lado se visualiza un marcado cuestionamiento al sistema universitario - intervenido por el gobierno dictatorial -, a la función de la

[2] Editorial, *Graphos,* Nº 1, año 1, Julio de 1970
[3] Editorial, *Graphos,* Nº 1, año 1, Julio de 1970
[4] Editorial, *Graphos,* Nº 5, año 2, Abril de 1971

 ISSN: 1052-7078

universidad en “los países subdesarrollados”, al sistema económico vigente, a la necesidad de la unidad latinoamericana; tiene lugar temas de actualidad de la Universidad Nacional del Sur -asambleas, conflictos curriculares, reuniones, etc.-, espacios de opinión, ironía, que se mezclan con artículos de música, cine, entretenimientos, actividades culturales y deporte, que dan a la revista un perfil difícil de encasillar en un “modelo” de publicación.

Si bien en este trabajo no pretende hacer un análisis de los artículos contenidos en la revista, existen algunos de ellos que nos ayudan a marcar cuando se dan ciertos giros al interior de *Graphos*

La ultima revista del año 1970, que correspondió al mes de noviembre y diciembre, contiene una serie de artículos que preanuncian el carácter que irá a tomar la revista a partir de 1971. El espacio destinado al análisis de la universidad, introdujo temáticas que hasta el momento solo había sido presentadas “de boca de otros”, es decir, a partir de citas; en esta oportunidad el cuestionamiento al sistema universitario, su relación con el país en “crisis” y la necesidad del cambio, fue apropiado por el autor del articulo, lo que anuncia una decisión interna de comenzar a participar directamente como actor político. Las formas de interpelar al lector y los términos elegidos para la narración también son elementos que advierten del cambio. La idea de “pueblo”, de situación “prerrevolucionaria” y la necesidad de “tomar conciencia”, se remarcaron a lo largo del texto; veamos a un ejemplo:

> “O tomamos conciencia de esta REALIDAD y actuamos como catalizadores de los profundos cambios que NUESTRO PUEBLO necesita o nos colocamos al margen de la historia (o aun peor en contra) y somos los simples testigos de las horas de angustia que se avecinan”[5].

Dentro de la misma revista, la victoria de Allende en las elecciones presidenciales en Chiles, ocupó un lugar privilegiado; y la entrevista a Oscar Sobreiro, director de Teatro de la Alianza, abrió una temática que se continuará a lo largo de los cuatro años de la publicación: la relación entre Arte y Política.

Así mismo, el espacio destinado al comentario de sobre cine, se transformo en esta publicación en una crítica a una problemática que caracterizó al gobierno dictatorial iniciados en 1966: la censura. En la mismo numero de *Graphos* tuvo lugar una entrevista a un cura que, dando misa en la Catedral de la cuidad, sufrió la cólera de un grupo de “fieles”, que se sintieron agredidos por la lectura y la predica de temáticas relacionadas con el Tercer Mundo. Lo interesante de este artículo es la introducción de una problemática nueva: la violencia como una vía para el cambio revolucionario o la posibilidad del cambio a partir de un gobierno democrático. En estos terminas preguntaban al cura:

> “¿Cuándo están agotadas todas las ibas democráticas en un país, Ud. apoya la violencia para llegar al cambio social? (…)
> ¿Piensa que nuestro país queda otra alternativa, que no sea la violencia? (…)

[5] “La universidad y el país”, *Graphos*, Nº 4, año 1, Noviembre y Diciembre de 1970

 ISSN: 1052-7078

> ¿Qué opinan de las [sic] activistas universitarios? (…)
> ¿O sea que Ud. considera que se debe hacer política en la Universidad? (…)
> ¿Cómo ve al estudiantado bahiense? (…)
> ¿…Por que cree que los estudiantes se embanderan con figuras como el Che Guevara; Mao Tse y Ho Chi ming?
> (…) Dejando de lado el modo empleado, Ud. ¿cree que la causa por la que luchó Guevara fue realmente justa? (…)
> ¿Usted cree que el capitalismo esta agonizando? (…)
> ¿Piensa que en Argentan la solución actual es convocar a elecciones? (…)
> ¿Un gobierno de corte marxista como el de Allende en Chile podría influenciar en el resto de América Latina?"[6]

Si bien la cuestión universitaria no fue desplazada de la publicación, nuevas problemáticas se sumaron a las entrevistas y artículos de opinión; el posicionamiento de *Graphos* como actor político local comenzó a notificarse cuando algunas cuestiones que excedieron las paredes de la UNS fueron tomadas como propias.

3. Universidad + politización del estudiantado = Graphos

La formación de agrupaciones universitarias fuertemente politizadas y la inserción de diversas organizaciones de izquierda en la vida universitaria, marcó el destino de la revista. En una entrevista realizada a un militante de izquierda revolucionaria bahiense, que ingresó a la revista *Graphos* como colaborador, recordaba la publicación en estos términos:

> B.C.: "(…) se opera o se trabaja sobre el Club Universitario por la revista Graphos, entonces si bien la Revista Graphos nunca fue del partido se le cambia el contenido, digamos se logra a través de compañeros que trabajaban cercanos al Club Universitario, se le empieza a cambiar el contenido y la revista Graphos empieza a ser, si vos ves, si conseguís la colección, vas a ver que de ser una revista anodina, aburrida, estúpida, empieza a tener cada vez mayor contenido (…)"[7].

A partir de 1971 comienza a sentirse desde el interior de la revista, un cuestionamiento al estudiantado universitario por la indiferencia frente a las prácticas políticas, y por "el vicio de la parcialidad de formación"[8]. En base a la necesidad de politizar los universitarios, la consulta y participación de diversas agrupaciones universitarias en la revista, ya sea a través de cuestionarios, espacios de difusión o artículos, dejo de ser una practica esporádica, para instalarse como un espacio clave.

[6] Duillo Biancucci. Soy cristiano y como tal…, *Graphos*, Nº4, año 1, Noviembre y Diciembre de 1970.
[7] Entrevista a B.C., Bahía Blanca, 15 de Diciembre del 2006.
[8] Editorial, *Graphos,* Nº 5, año 2, Abril de 1971.

 ISSN: 1052-7078

A partir de Septiembre de 1971, la tendencia de la revista pareció haber tomado un rombo que la diferenciaría de las anteriores y que se profundizaría hasta su cierre. La detención, en agosto del mismo año, de varios militantes políticos, algunos de los cuales eran alumnos universitarios, y el encarcelamiento de los mismos, movilizó profundamente la vida política del estudiantado, y la revista fue reflejo de ello.

Ideas de servicio para cambio y de movimiento, se harán sentir ya en su segundo año de existencia, dejando atrás aquella idea primigenia de "objetividad". En un artículo de Rodolfo Daniel Ceballo titulado "La razón de un periodismo estudiantil", decía:

> "Pensamos que toda publicación que no esté al servicio del movimiento estudiantil perecerá muy pronto, en eso estamos. (…) Por eso, estamos totalmente convencidos que este hacer que elegimos vencerán (sic) lo tabúes que nombramos, porque tenemos una elevada razón para escribir. Una elevada razón para cambiar con este medio muchas cosas. Son formas de servicio tan necesarias como las que actualmente está presentes ya en nuestra universidad"[9]

Si bien continuaron los temas habituales sobre economía, centros de estudiantes, educación, teatro, música, cuentos, etc., las notas tomaron progresivamente un tono más politizado. Artículos como: "Del Movimiento Estudiantil bahiense", -sobre la libertad de presos políticos y tratamiento de una asamblea convocada por la TERS-; "Vietnam: informe secreto del pentágono; "La fe comprometida en la luchas de liberación humana"; "La violencia en nuestro país"; "COMUNICADO: Mons. Jaime de Nevares, Neuquén 23 de Julio de 1971"; "El Tercer Mundo"; "¿Qué pasó en Bolivia?",-donde Graphos les preguntó a las diversas agrupaciones universitarias su opinión al respecto del Golpe de Estado en Bolivia-; advierten del giro que la revista iría tomado.

Poco a poco los miembros de *Graphos* comenzaron a asumir y difundir posturas mas claras respecto a la política universitaria, y a interpelar a través del papel a los diversos actores que conformaban el campo universitario; la critica no solo estuvo dirigida al estudiantado indiferente frente la actividad política, sino también hacia "los grupos de avanzada" que, según explicaban en la editorial " se encuentran separados por un abismo" y "la falta de información adecuada, hace que el estudiante no alcance a comprender por qué se hacer política dentro de la universidad, por qué una coalición obrera-estudiantil, y por qué el estudiante debe luchar por los derechos humanos también dentro de la universidad"[10]

4. Universidad + Presos Políticos + Barrios = Graphos

El año 1972, marcó un nudo en la trayectoria de Graphos; decir que la revista sufre un quiebre profundo, un antes y un después, seria exagerado. Entonces, ¿Qué quiero decir con un nudo en la historia? Significa que existe

[9] La razón del periodismo estudiantil, *Graphos*, Nº7, año 2, Septiembre de 1971
[10] Editorial*, Graphos*, Nº 7, año 2, Septiembre de 1971

 ISSN: 1052-7078

una continuidad, pero con una tensión distinta, con componentes que continúan y con otros que se suman. Pensemos en esta afirmación:

> "Los tiempos en que vivimos nos exigen cada vez más una definición para con una serie de acontecimientos que se suceden día a día"[11].

¿Qué pasó con aquel tratamiento "puramente objetivo" que proclamaba la revista en su primer número, cuando se pide una "definición" sobre lo que acontece "día a día"? Evidentemente el año ´72 fue clave para la revista; la lucha por la liberación de los presos políticos, la critica explícita al gobierno dictatorial, la reivindicación de los "Mártires de Trelew" y las ideas revolucionarias ingresaron al interior de la revista provocando cambio en las temáticas, en el tono discursivo y en la estructura interna de quines tenían a su cargo el hacer de la misma.

Entre los elementos que conformaron este "nudo" en la historia de *Graphos*, no podemos perder de vista la lucha que, desde el papel, Graphos emprendió por "libertad a todos los presos políticos", y que aunó el grito, las banderas y pintadas de muchas organizaciones universitarias y no universitas.

Cuestiones referidas a la represión estatal, la violación de Derechos Humanos y libertad de prensa se hicieron eco en la revista; principalmente en lo referido a la tortura sufrida por los universitarios – Rubén Di Siervo y Guillermo López Chamadoira- encarcelados desde 1971, y la desaparición y asesinato de militantes políticos. Resulta interesante observar cómo las denuncia de carácter nacional tomaban una giro local, es decir, si bien la revista se acopló en un proceso de carácter nacional, la traducción de estos procesos a las cuestiones locales acompañaron los cambio internos que la revista iba sufriendo. En un articulo titulado "CASO JOZAMI", un colaborador de la revista manifestaba:

> "Mientras por un lado se pregona el dialogo y la apertura, por el otro se tortura y acecina a mansalva. La desaparición de Maestre, Martins, Pujans, Centeno y otro dan prueba de ello.
> En nuestra cuidad, tuvimos el caso del estudiante Chamadoria, que denuncio haber sido torturado bárbaramente en la delegación local de la Policial Federal de calle Rondeau, sin que hasta el momento se halla iniciado hacino judicial alguna contra el responsable.
> Los mas elementales derechos humanos, la función profesional del abogado, y el ejercicio de la libertad de prensa han sido una vez mas pisoteados, y nada menos que por quienes se dicen: ' custodios del orden y de la seguridad de las personas'"[12].

Así mismo, comenzaron a tomar impulso artículos referidos a conflictos laborales, reportajes a dirigentes sindicales- como es el caso del realizado al Abertano J. Quiroga, secretario de la UOM local[13], a la Comisión Directiva del

[11] Editorial, *Graphos*, Nº 11, año 3, Noviembre de 1972
[12] CASO JOZAMI, *Graphos*, Nº 9, año 3, Mayo de 1972
[13] en *Graphos*, Nº 9, año 3, Mayo de 1972

 ISSN: 1052-7078

gremio ATUNS y a Raimundo Ongaro[14] -; textos de teoría marxista, artículos sobre el peronismo, trabajos sobre el desarrollo local, la crisis económica y las marginación social, la cuestión dependencia/independencia, análisis de la situación barrial en Bahía Blanca y el impulso de las cooperativas, inundaron la publicación que ponía cada vez más de manifiesto su apuesta a la "liberación nacional", a partir de la "derrota del imperialismo" y la construcción de "la Patria Libre y Socialista".

La tendencia de grupo de redacción a tomar posturas más críticas respecto la situación política, económica y social del país, y en particular de Bahía Blanca, responde en parte al cambio en los miembros que colaboraban en la producción de la misma. Entre ellos podemos encontrar que varios ya militaban - o se incorporaron al poco tiempo- en organizaciones de izquierda revolucionaria -PCR, Juventud Peronista, Peronismo de Base, PRT-ERP, Política Obrera, entre otras. Como se comento anteriormente, si bien *Graphos* no mantuvo una relación orgánica con alguna agrupación política, es innegable que funcionó como espacio de difusión para las agrupaciones de izquierda bahienses, y que en su interior convivieron militantes que expresaban su opinión y la de la agrupación de pertenencia. De esta manera relataba un colaborador de revista:

> C.C.: A este punto es bueno aclarar que la revista Graphos no era un órgano del prt ni nunca lo fue. Era un órgano del Club Universitario que con la dirección de Aira fue tomando un cariz cada vez más político, sobre todo referido a la política universitaria. Néstor Aira se apoyaba mucho en Hugo Fuentes, un ex militante del prt (anterior al Quinto Congreso) que se fue con lo que en el prt se llamo el "centrismo". Hugo Fuentes fue secuestrado por la armada en 1977, creo, de acuerdo con mis noticias por haber ayudado a su amiga Mónica Moran (también desaparecida)[15].

Así mismo, la estructura interna de la revista fue modificada; de tener un *staff* compuesto por un Director, un Jefe de Redacción, Secretarios de Redacción, Redactores, Jefe de propaganda, Jefe de Ventas, Publicidad, Colaboradores y Dibujo, se paso a una organización compuesta por un Director, un Grupo de Redacción, Colaboradores, Dibujantes, Producción Publicitaria y Fotografía. La conformación de un Grupo de Redacción, que firmara conjuntamente las editoriales, fue parte de la politización que marcó el cambio en el interior de la revista.

> C.C.: "Cuando llego a la revista Graphos [hacia mediados de 1972], allí estaban las mismas ideas: participación democrática en las decisiones, ningún manijeo, discusión de cada cosa que se hacia. Creo que se usaba las palabras "grupo de redacción" con ese propósito".

[14] en *Graphos*, Nº 11, año 3, Noviembre de 1972
[15] Entrevista realizada a C.C. el día 25 de Abril del 2007 vía correo electrónico por la autora.

 ISSN: 1052-7078

De esta forma, la iniciativa que se materializó en la revista a partir de su tercer año, de salirse del ámbito meramente universitario para incursionar en la cuestión barrial y en la marginación social, no fue casual. La idea expresada en el primer testimonio trascripto en este trabajo, de "proletarizar" la revista puede ser leída -como afirma Vera Carnolave[16]- como una estrategia orientada a sellar aquella fisura existente entre la teoría revolucionaria y la clase obrera. En tal sentido, una revista que empezaba a pensarse como sujeto crítico del orden establecido en pro de una revolución social, no podía obviar este tipo de cuestionamientos. En estos términos expresaban en la nota Editorial de la Revista Nº XI -que tenía como portada la foto de uno de los presos políticos universitarios, acompañado con la frase "libertad a todos los presos políticos"- :

> "Insertamos en este número, entre otros artículos de interés general, el referido a barrios, que forman un verdadero cordón humano alrededor de la ciudad.
> (…)
> Pretendemos si, recoger el testimonio de quienes, no obstante estar ligados en forma directa a los factores de producción, viven en condiciones deplorables, sufriendo las consecuencias de la marginación que les impone el sistema"[17].

Los barrios marginales comenzaron a jugar un rol importantísimo como espacio de militancia, y *Graphos* no quedo fuera de este proceso de politización que veía en lo barrios obreros el centro de la conflictividad social.

Principalmente fueron dos los tópicos claves que comenzaron a circular a través de la revista. El primero es el de dar a conocer a lo lectores sobre crecimiento de las barriadas y la proliferación de villas miserias, porque según expresaban "desconocer su existencia es, por lo tanto, negar la realidad"[18]; y por el otro comienza a pensar desde la revista en quién es el sujeto del cambio y cuál es el espacio privilegiado de lucha. Fue en los barrios obreros donde los miembros de la revista encontraron un proceso de profunda conflictividad social, así como también nuevas formas de organización, que entendían como manifestación del aumento de la "toma de conciencia de quienes quieren ser participes activos de esta lucha"[19].

5. Barrios + Presos Políticos + Obreros + (0,5 . Universidad) = Graphos

El año1973 marcó el punto mas alto de politización de *Graphos*, así como también el fin de su participación activa en la vida universitaria. Aunque la revista siguió dependiendo – en forma conflictiva- al Club Universitario de

[16] Carnovale, Vera - "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP", en Lucha Armada en la Argentina, año 2, nº 5, Febrero/Marzo/Abril 2006.
[17] Editorial, *Graphos*, Nº 11, año 3, Noviembre de 1972
[18] *Ibidem*
[19] *Ibidem*

 ISSN: 1052-7078

Bahía Blanca, los temas ligados a esta institución tenían cada vez menor cabida en el seno de la publicación.

En este marco, aquel receptor ideal construido en la figura del estudiante, fue re-pensado y se le sumó el sujeto revolucionario por excelencia: el obrero. Al respecto, manifestaban en la nota editorial de su primer número del año ´73, firmado por el Grupo de Redacción:

> COMPAÑEROS LECTORES: nuevamente nos encontramos…y siendo esta una etapa trascendental para el país, creemos que cada vez tiene que ser mayor el compromiso a asumir.
> Nuestra aparición en forma de periódico surge de la necesidad de producir algo distinto, con mayor periodicidad, a un nivel popular y con un público cada vez mayor.
> Recordamos una vez mas que GRAPHOS esta a disposición de los compañeros obreros, estudiantes, intelectuales, etc. Es decir para todos aquellos que nos hagan llegar material periodístico a nuestra redacción, o cualquier tipo de información que resulte de interés general"[20].

Los términos adoptados para la redacción de la revista, la insistencia en el compromiso y la ampliación de quienes deben leer y participar en la misma, reflejan la progresiva de radicalizaron que marcó la historia de la publicación. Cada uno de los artículos que se publicaron en este número insistieron en la necesidad de salir del ámbito universitario y contactarse con una realidad social y política, que parecía encontrarse al borde de la revolución.

Durante este año, los artículos destinados a tratar sobre el movimiento obrero bahiense y regional, sindicalismo y organizaciones barriales adoptaron un intensidad distinta. Los conflictos de los trabajadores tomaron el centro de la escena, ya no se realizarían reportajes informativos para que le estudiantado conozca del hacer sindical, sino que la intención estaba en participar del día a día del conflicto.

Por otro lado, en el tratamiento dado a las organizaciones barriales se reflejaban concepciones impulsada por el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), y en tal sentido, los barrios y villas locales comenzaron a ser pensados como verdaderas organizaciones de base, es decir de conflicto, solidaridad y resistencia.

Mientras algunos temas mantuvieron una continuidad con los años precedentes - como en el caso de las discusiones en torno a la relación entre Arte y Política, los análisis de la realidad económica del país y la región, y la solidaridad latinoamericana, en especial a Chile por el Golpe de Estado-, la revista se afianzaba en su rol de actor político. Ejemplo de ello, fue la propuesta educativa lanzada a partir de la reproducción de los Cuadernos de Educación Popular de Marta Harnecker y Gabriela Uribe, que en ocasiones se trabajarían en paralelo con los cuadernos de editados en Córdoba por el Centro de Estudios Políticos y redactados por Ezequiel Ander-Egg y Eduardo Varela Cid. En estos términos explicaba la propuesta:

[20] Editorial, *Graphos,* Nº 13, año 4, Mayo de 1973

 ISSN: 1052-7078

> "En un país como el nuestro, en que la educación está controlada, programada y ejecutada en función de los intereses de los grupos dominantes, necesita de toda acción liberadora para contrarrestar su influencia a través de una educación programada y ejecutada en función de los grupos explotados.
> (…)
> 'Los cuadernos de Educación Popular responden a la necesidad que tiene cada país de produce sus propios textos de educación política para elevar la conciencia de las grandes masas y permitir que sean ellos quienes construyan en forma efectiva y creadores su propio futuro'. Esa es también nuestra propia aspiración"[21].

Así mismo, *Graphos* comenzó a funcionar como soporte de discusiones partidarias, y ya no de agrupaciones estudiantiles que respondían a alguna organización política. En tal sentido, se planearon objetivos políticos y propuestas de militancia en distinto espacios de la ciudad. Dan muestra de ello artículos como "Juventud Peronista y Peronismo de base. La Nueva Coyuntura Política Denota Divergencias en el Seno del Peronismo"[22], "Peronismo y Educación para la Liberación"[23] -en el que tienen la palabra la Asociación Peronista Docente-, y "Peronismo de Base. Acerca de la Militancia Revolucionaria"[24]. Si bien los titulares anteriormente transcriptos parecerían demostrar la fuerte impronta que el peronismo dejó en la publicación, lo cierto es que en el seno de la revista convivieron otras agrupación, pero con una participación mas silenciosa. El caso del PRT, también es clave, no solo porque muchos de sus militantes participaban en el Grupo de Redacción, sino que a partir de la lectura de diversos artículos se puede detectar la marca que los perretistas bahienses quisieron imponer en la revista; por ejemplo, algunos artículos sobre los Comité de Defensa Barrial[25] o sobre la solidaridad barrial con el pueblo chileno frente al golpe de Estado, manifiestan algunos de las nociones que, impulsadas desde el FAS, eran trabajadas por los militantes del PRT en los barrios marginales locales. Estos ejemplo, revelan el producto de la politización y la utilización de una publicación no partidaria como herramienta de difusión de los trabajos y los objetivos que cada agrupación impulsaba.

Las cuestiones referidas a los presos políticos, también puede ser pensada como una continuidad dentro de los temas tratados por *Graphos;* pero el pedido por la libertad de los mismos – concedida posteriormente por el gobierno de Campora- , las denuncias por las torturas en la cárcel y la vivencia dentro de los penales, fue contenida desde Mayo de 1973, en un suplemente que el Grupo de Redacción tituló "TESTIMONIO. Suplemento de Graphos dedicado a los presos políticos"; donde por ejemplo, se mencionaba la

[21] Apuntes de Educación Popular, *Graphos*, Nº 12, año 4, Abril de 1973
[22] en *Graphos*, Nº 12, año 4, Abril de 1973
[23] en *Graphos*, Nº 13, año 4, Mayo de 1973
[24] en *Graphos*, Nº 16, año 4, Agosto de 1973
[25] en *Graphos*, Nº 15, año 4, Julio de 1973

 ISSN: 1052-7078

trayectoria de militantes presos, como Sidel Negrin, y se dedicó un suplemento a los presos fusilados el 22 de Agosto de 1972 en Trelew.

El cambio en el interior de la publicación y la emergencia como grupo difusor de la "necesidad del hacer" y cuestionador del orden social y político, no será sin conflictos con el entorno. En octubre de 1973, según lo relatado por uno de los miembros del Grupo de Redacción y confrontado por un panfleto titulado "Los integrantes de la publicación Graphos a la opinión pública", exigen la "libertad de trabajo de quienes la integran" y denuncian la censura y la "injusta e inconsulta suspensión de nuestro compañero Director Néstor J. Aira". En este marco de conflictos internos con la Comisión Directiva del CUBB, los miembros de la revista tomaron la decisión de concluir con su actividad

La decisión de darle cierre a la publicación no significó el fin de la ideas de cambio, por el contrario, al tiempo que la revista optó por cerrar las puertas, la situación de movilización social y militancia política, que tenia su traducción en la revista, se encontraba en la cuidad en un progresivo avance que solo la represión, mediante la violencia, logró hacer retroceder.

6. Algunas consideraciones finales en torno a Graphos…

La primera pregunta que nace al culminar la lectura de este trabajo que intenta hacer una aproximación a la *Revista Graphos* es ¿Por qué es importante de tener en cuenta este tipo de publicación al momento de reconstruir la historia de Bahía Blanca durante los primeros años de la década del ´70?

En primer lugar, porque funciona como un registro de las problemáticas que a lo largo de cuatro años – 1970 a 1973 - preocuparon a un *sector* de los universitarios de la localidad, e insito en remarcar la palabra sector, porque considero no debería entenderse esta publicación como vocero de la totalidad de los estudiantes.

Así mismo, la heterogénea composición de quienes hicieron la revista imposibilita pensar a la revista como órgano de alguna agrupación política, aunque ello no niega la instrumentación que algunas organizaciones hicieron de la publicación. Por esta razón, tener presente que la revista funcionó en ocasiones como espacio de inserción para la militancia, nos ayudaría a aproximarnos al estudio de algunas agrupaciones en la localidad bahianse, cuales eran las problemáticas que condicionaban el accionar en Bahía Blanca y cuales fueron los sitios y herramientas privilegiadas de militancia.

Por otro lado resulta interesante reflexionar sobre los cambios internos que sufrió *Graphos* a lo largo de sus cuatro años de publicación, porque pueden ayudarnos a pensar sobre las particularidades que cada espacio plasmo al proceso político de los primeros años de 1970. Algunos historiadores proponen al idea de que a partir de mayo de 1969 "todo es política", ¿Cabe esta afirmación para el caso bahiense? Por lo analizado hasta aquí, y pensando en el caso de la revista como elemento constituyente de la particularidad local, podemos observar que determinaos procesos de carácter nacional son advertidos con posterioridad en lo local, esto significaría que la

 ISSN: 1052-7078

lógicas locales no son calco de las nacionales. El análisis de Graphos, nos da las primeras pistas para pensar en esta problemática; si bien los cuestionamientos al orden vigente son escuchados desde el primer año de la publicación, habrá que esperar hasta 1972 para que la revista, conducida por estudiantes universitario, salga del ámbito universitario y comience a "dar batalla" por fuera de la misma.

Así mismo, pensar en *Graphos* como una de las fuentes claves para aproximarnos a la militancia universitaria en Bahía Blanca, ¿aporta algo a los estudios actuales sobre Historia Reciente en Argentina? Este tipo de estudios no pretende simplificar la aproximación histórica la militancia política durante los años ´70, a partir de estudiar singularidades aisladas e imposibles de reconciliar; sino que tiene como objeto aportar, desde el estudio de las lógicas locales, a la reflexión sobre las complejidades que cada espacio impuso a un proceso de carácter nacional.

ISSN: 1052-7078

Textos, imágenes y política. Sobre los modos de representación de la militancia armada en Estrella Roja del ERP

Mariela Peller (UBA)

Introducción

En abril de 1971 se publicaba el primer número de la revista *Estrella Roja* órgano de difusión y propaganda del Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores. El PRT-ERP formó parte del espectro más amplio de organizaciones sociales y políticas que surgieron a partir de los años 60 y que ha sido designado por algunos autores como "Nueva Izquierda",[1]la cual si bien no logró constituirse en actor político unificado, alimentó un potente proceso de contestación social y política, que comenzaría a ser clausurado con el retorno del peronismo al poder y más particularmente con el Golpe de Estado de 1976. Como parte de ese proceso surgieron, al interior de esta "Nueva Izquierda", organizaciones que privilegiaban la lucha organizaciones guerrilleras hacían suya una idea cada vez más extendida en la izquierda nacional e internacional: una concepción de la violencia como elemento central del cambio en las estructuras políticas, sociales y económicas.[2]

En este ensayo pretendo rastrear los modos de representación de la militancia armada que se construían en *Estrella Roja*, haciendo foco sobre la dimensión cultural y simbólica de la vida política y colectiva. Es por ello, que me interesa menos analizar los postulados tácticos y estratégicos de la actividad guerrillera, que indagar en los valores con que los militantes sostenían sus representaciones y construían sus subjetividades políticas, aparentemente tensionadas entre un discurso que se pretendía revolucionario y unas representaciones y prácticas que, muchas veces, se sostenían sobre pautas morales y éticas que provenían de aquél universo simbólico que decían combatir.

Ya Raymond Williams en *Marxismo y Literatura* había intentado hacer converger dos conceptos de cultura, una antropológico y otro que la considera una dimensión diferenciada de la experiencia humana. Definiendo a la cultura como una forma de vida global entrelazada con el modo en que ella es experimentada por los agentes sociales, le otorgó reconocimiento a la relevancia de la dimensión cultural para la comprensión de las relaciones y prácticas sociales, políticas y económicas.[3] Desde esta perspectiva cultural se torna primordial el análisis de las representaciones y formas simbólicas en las

[1]Tortti, María Cristina (2002); "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional' en Pozzi, P. y Schneider, A.; *Los setentistas,* Bs. As, Eudeba.
[2] Oberti, Alejandra (2006) "La memoria y sus sombras" en Jelin, E. Y Kaufman, S., *Subjetividad y figuras de la memoria*, Bs. As, Siglo veintiuno.

[3] Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península

 ISSN: 1052-7078

que se sostienen las ideas y las prácticas de los integrantes de un proceso social y político como fue la militancia en los años 70.

Me interesa aquí, trabajar sobre un repertorio de representaciones, imágenes, símbolos, figuras que resultan emblemáticos de una época y de un modo de pensar y actuar la práctica política. Un repertorio que nos puede decir algo sobre las apuestas políticas y culturales de cambio social de aquellos años.

Siguiendo a Chartier sostengo que no existe una práctica que no esté producida por representaciones –aunque estas sean muchas veces contradictorias- mediante las que los individuos y los grupos dan sentido a su mundo.[4] En este sentido, indagar sobre las representaciones de la militancia en *Estrella Roja* nos permitirá acercarnos a los sentidos de las prácticas políticas de esa organización.

Es fundamental para el análisis, asumir como propio el planteo teórico-metodológico de Marin y Chartier sobre la irreductibilidad del significado entre textos e imágenes. Existe para estos autores una intrincación entre dos modos diversos de representación -la imagen, el texto- que presentan lógicas de producción de sentido diferentes: una lógica de lo visible o "icónica", y una lógica de lo legible o lo enunciable.[5]

Algunas preguntas guías son: ¿Qué relación se construye entre textos e imágenes?¿Qué significaciones otorga este modo de relación formal y su relación con el contenido?¿Qué efectos tiene sobre la construcción de sentido de creencias y prácticas políticas?

Cabe agregar que, las publicaciones, como cualquier otra esfera de la cultura, son textos que deben ser leídos de acuerdo al momento histórico en que fueron producidos, perteneciendo por lo tanto, a los conflictos sociales presentes en él y fundamentalmente, al margen de las intenciones de los autores, al menos en forma absoluta. Cualquier obra cultural por más marginal que sea, está empapada de las contradicciones de su tiempo.

Muerte y representación

A lo largo de mi recorrido surgió una especie de correspondencia entre los dos temas que yo estaba analizando. Por un lado, la cuestión de la representación y por otro las derivas que ella tenía en la publicación que nos ocupa. Muerte y representación eran dos figuras -o conceptos- que se ponían en juego a la hora de pensar toda representación pero al mismo tiempo las imágenes y textos de *Estrella Roja* representaban las muertes, la muerte.

En "El ser de la imagen y su eficacia", Louis Marin postula dos sentidos o modalidades de la representación. El primero es el que él denomina *presentificación* de lo ausente. La imagen es una aparecer nuevamente y en

[4]Chartier, Roger (1996), *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin,* Buenos Aires, Manantial
[5]Marin, Louis (1993), "L`être de l`image et son efficace". En *Des pouvoirs de l`image. Gloses*, Paris, Iditions de Minuit; Chartier op.cit.

 ISSN: 1052-7078

lugar de algo que estaba allí. El sentido del sufijo *re* es de sustitución, la imagen hace presente lo ausente, lo muerto. Dice el autor: "Entre el cadáver muerto y el mensaje enunciado, la enunciación poderosa de una ausencia, la ausencia del cuerpo fundador".[6]

El segundo sentido de la representación es el de *autorrepresentación.* Aquí el sufijo *re* ya no tiene valor de sustitución sino de intensidad. La imagen se presenta representando lo ausente, la muerte. Es la delegación misma de la presencia, su mostración, su exhibición.

Presentificación y autorrepresentación de lo muerto. Como expresé antes, la mayoría de las imágenes y textos de la publicación puede ser asociada con la muerte. Pero hay algo más. La mayoría de esas imágenes son fotografías y esto es un hecho que refuerza aún más ese vínculo entre imágenes y muerte. Es Barthes quien en *La cámara lúcida* trabaja de modo excepcional el vínculo antropológico existente entre fotografía y muerte. El autor propone que el noema de la fotografía -su esencia, su especificidad- es "*esto ha sido*": deportando lo que en ella se muestra hacia el pasado la fotografía sugiere que aquello que en ella vemos está ya muerto. La fotografía es, de esta forma, la modalidad con que nuestro tiempo asume la muerte. "Pues es necesario desde luego que, en una sociedad, la muerte esté en alguna parte; si ya no está (o está menos) en lo religioso, deberá estar en otra parte: quizás en esa imagen que produce la Muerte al querer conservar la vida".[7]

Muchísimas de las fotos presentes en la revista muestran muertes. Más acertadamente, muestran fotos de aquellos que "han sido". Son fotografías de militantes que han sido asesinados o que han muerto en algún combate, pero las fotos los muestran vivos, en general presentan la estructura de una foto carnet, los personajes están vestidos de traje o al menos muy "normalmente", parecen (y seguramente lo sean) fotos de documentos de identidad. Todas estás fotos de militantes que han muerto van unidas a algún texto que indica que se les está rindiendo homenaje porque han arriesgado y perdido sus vidas a favor de la revolución.

Por ejemplo, en la tapa de una publicación de agosto de 1973, se presenta una foto en colores de tres personas y se escribe debajo: "Gloria a los héroes de Trelew". En la contratapa, tres personas más y otra leyenda "La sangre derramada no será negociada".[8] Y en otro número en un recuadro que se titula "Han muerto revolucionarios, ¡VIVA LA REVOLUCION!" encontramos fotos de un militante y una militante con sus nombres a los costados.[9]

Ana Longoni, ha trabajado sobre esta "moralidad de la violencia" presente en las organizaciones guerrilleras de los años 70, que al entender la política ligada al sacrificio y a la renuncia termina en la "ecuación militancia política = muerte". La muerte es de esta forma vivenciada como algo del orden

[6] Louis Marin, op.cit., p. 11, traducción propia.
[7] Barthes, Roland (2005), *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Buenos Aires, Paidós Comunicación
[8] *Estrella Roja* Nº 23, 15 de agosto de 1973
[9] *Estrella Roja,* Nº 27, 7 de enero de 1974, p.5

 ISSN: 1052-7078

de la cotidianidad, algo que está próximo en el espacio y en el tiempo. La autora marca que esta moralidad se vincula con varios tópicos, que funcionan como máximas para los militantes; entre ellos se encuentra la ausencia del miedo a la muerte ya que ésta sería compensada por el heroísmo. La política pasa a ser entendida en términos de guerra, instalándose un culto al militarismo y asumiéndose una lógica binaria de guerra, que sólo distingue entre "ellos" y "nosotros". [10] Este componente bélico se entronca con la figura del héroe ya que sólo es merecedor de ese calificativo aquél que ha muerto. La muerte se convierte en fuente de legitimación y habilitación de lo heroico. [11]

Lo que me interesa resaltar es que en estos recuadros, de homenaje a los muertos del PRT-ERP, el efecto de sentido surge del vínculo entre imágenes y escrituras. En primer lugar, si bien hay una exaltación del heroísmo, del sacrificio y de la muerte, ella es efecto más de los títulos de los artículos que de las fotos en sí mismas. Las fotos elegidas (sin esas leyendas a su lado) no nos dicen nada acerca de la militancia guerrillera de estas personas que han muerto. El sentido que debemos darle al recuadro (gloria a los héroes caídos) está dado más por el texto que por la fotografía. Las fotografías no contienen guerrilleros muertos en combate, eso está dicho en la letra. En efecto, existe una especie de tensión entre ambos registros. Esas personas de las fotos no serían guerrilleros si no estuviese allí la palabra escrita para expresarlo. Y tampoco son muertos, sabemos que lo están por las referencias del texto a su alrededor. En este no decir de las fotos se entrevé otra línea de interpretación posible; las fotos nos dicen que los guerrilleros son "gente común".

Los titulares, las leyendas, los epígrafes expresan que esta "gente común" que nos muestran las fotos son héroes revolucionarios y que son héroes justamente porque han muerto en combate. La estructura que forman la imagen y la palabra es la que genera el efecto de sentido, a pesar de que cada una mantenga su propia lógica de significación. Barthes, al trabajar los vínculos y divergencias entre escritura y fotografía, lo plantea del siguiente modo: el texto nunca es del todo creíble, y la imagen no sabe decir lo que da a ver. [12] Así, la fotografía es denotativa y el texto constituye un mensaje parásito, destinado a connotar la imagen, a otorgarle uno o varios significados secundarios. En las formas tradicionales la imagen aclaraba la palabra, pero en este caso es la palabra la que viene a glorificar, exaltar o racionalizar la imagen. La información parece fundarse en un mensaje objetivo (denotado) del cual la palabra no es más que una suerte de vibración secundaria, casi inconsecuente. El texto hace más pesada la imagen, le impone una cultura, una moral, una imaginación. No hay una reducción de lo escrito a la fotografía sino una amplificación de uno a otra. La connotación que posibilita el texto se vive como la resonancia natural de la denotación constituida por la analogía

[10]Longoni, Ana (2007), *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Bs. As, Norma, y Longoni, (2000), "La pasión según Eduardo favario. La militancia revolucionaria como ética del sacrificio", en *El Rodaballo* Nº 11/12, Buenos Aires.
[11]Cfr. Carnovale, Vera (2005) "Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el PRT-ERP", *Entrepasados* Año XIV- Nº 28
[12] Barthes, op. cit. pp. 148-149

 ISSN: 1052-7078

fotográfica. Así se lleva a cabo un proceso caracterizado por la naturalización de lo cultural donde la fotografía pasa por ser simple y pura denotación de la realidad. Sin embargo, sabemos que su lectura es siempre histórica y cultural.[13]

Podría pensarse que estas imágenes donde los militantes aparecen como "gente común" tienen el efecto de aliviar la lectura del acontecimiento que se está relatando, la *muerte* de un militante, pero creo que se construye también otro sentido que es más fuerte, y que postula que cualquiera puede ser un militante y un héroe. En efecto, existen diferentes artículos que marcan esta posibilidad y deseo de que cualquier persona se transforme en un integrante del ERP. Un artículo de agosto de 1973, se titula: "Todo patriota puede ser un colaborador del Ejército revolucionario del Pueblo".[14] Y en otros artículos podemos observar la misma idea:

"TODO EL PUEBLO, HOMBRE, MUJER, NIÑO, TIENEN SU LUGAR EN EL COMBATE. EL INGENIO POPULAR ES UNA DE LAS ARMAS MAS INVENCIBLES E INAGOTABLES." [15]

"EN EL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO TIENE LUGAR TODO HOMBRE O MUJER QUE YA ESTE DISPUESTA A COMBATIR. El E.R.P tiene un lugar para todo hombre o mujer, no importa oficio ni edad, que quiera y pueda colaborar de alguna manera en el desarrollo de la guerra revolucionaria".[16]

Por otra parte, si continuamos leyendo la revista percibimos que no sólo se presentan estos recuadros de homenaje a los héroes caídos, sino que también hay recuadros destinados a la muerte de los "enemigos".

Un recuadro se titula: "El pueblo castiga a sus torturadores", y encontramos allí una fotografía con la siguiente leyenda, "El criminal de guerra Tamagnini ajusticiado por el ERP";[17] y en la sección "Parte de Guerra" hay una fotografía de un hombre, del que se sabe luego de leer el texto contiguo que es un miembro del ejército que ha sido ejecutado por el ERP. [18]

Hay una distribución en el espacio de los recuadros que marca la existencia de una *lógica binaria* en la misma materialidad del texto. Una distinción entre dos tipos de muertes que separan a los "amigos" de los "enemigos". Según Chartier, los cierres de sentido a las interpretaciones

[13] Barthes, Roland (1961), "El mensaje fotográfico" en *Communications* Nº1.
[14] *Estrella Roja* Nº 23, 15 de agosto de 1973, p. 13
[15] *Estrella Roja*, S/N, abril de 1971, Colección Documento Histórico Nº 26 de Infobae, p.4. Las mayúsculas están en el original. Respecto a la utilización de esta Colección como fuente documental, Vera Carnovale, indica que las diferencias con *Estrella Roja* obedecen a criterios editoriales de diagramación. Son reproducciones editadas de los originales y los números publicados no se corresponden completamente con los ejemplares originales: en los de Infobae hay cuatro páginas menos por número y, a veces, incluyen editoriales, declaraciones o artículos que tuvieron lugar en fechas posteriores al número que se está reproduciendo. Cfr. "En la mira perretista. Las ejecuciones del `largo brazo armado de la justicia´ en *Lucha Armada en la Argentina* Nº 8, Buenos Aires, 2007
[16] *Estrella Roja*, Nº 2, mayo de 1971, Colección Documento Histórico Nº 30 de Infobae. p. 8. El resaltado en mayúsculas está en el texto original.
[17] *Estrella Roja* Nº 23, op. cit., pp. 6-7
[18] *Estrella Roja* Nº 44,18 de noviembre de 1974 p.16

 ISSN: 1052-7078

posibles no sólo están presentes en los dispositivos textuales sino también en las formas: de un lado los prefacios, advertencias, glosas o comentarios que formulan cómo debe leerse una obra; por otra parte, la organización del texto, en la extensión de la página o el desarrollo del libro se encarga de guiar o constreñir la lectura. [19]

Este binarismo amigo-enemigo que nosotros vemos inscripto en la materialidad del texto, fue analizado por Carnovale, quien afirma que en el PRT-ERP circulaban dos acepciones de la idea de enemigo, una ligada (como en el caso que estamos trabajando) a los agentes de las Fuerzas Armadas del estado; y otra vinculada a la estructura de poder económica del capitalismo.[20] En las imágenes que estamos trabajando se observa que el sentido de enemigo que se está representando es el que lo vincula con los agentes represores del estado, enemigo era aquel que portaba un uniforme oficial. Esta concepción de la revolución como guerra ("guerra revolucionaria" dirán las publicaciones) se articula con una visión de la política entendida en términos de amigo-enemigo. De esta forma, la afirmación e identificación de un "ellos" se da junto con el un "nosotros". El ERP construye, así sus creencias e identidades políticas en una oposición a ese enemigo, oposición que en un movimiento casi especular hace que muchas veces "amigo" y "enemigo" manejen lógicas, códigos y prácticas en común.

En este sentido, es llamativo que las fotos de estos otros recuadros de "enemigos" muertos o asesinados que se exhiben como triunfos de guerra, no difieren de las fotos de los recuadros de los militantes. Es decir, el formato de fotografía es el mismo, nada en ella por sí misma nos podría hacer ver si se trata de un militante o un represor. Según Barthes, la connotación política está la mayoría de las veces confiada al texto, y ello porque una determinada fotografía puede ser leída tanto desde la izquierda como desde la derecha, es el texto el encargado de marcar el sentido de la interpretación en esos casos. [21]

Si bien las imágenes expresan prescripciones sobre lo que debe ser un militante ideal, o sobre quienes con los enemigos del pueblo, el sentido está otorgado por la función de control de las leyendas. Una de las funciones del mensaje lingüístico que encontramos en las imágenes es la de anclaje. La polisemia que está presente en toda imagen da lugar a la pregunta por el sentido. El mensaje lingüístico es una técnica destinada a *fijar* la cadena flotante de los significados, de modo de combatir la incertidumbre. La palabra que está junto a la imagen responde a la pregunta ¿qué es esto? El texto guía al lector entre los significados de la imagen, le hace evitar algunos y recibir otros. El lenguaje tiene aquí la función de elucidación selectiva. El anclaje es un control sobre las lecturas posibles. [22]

Pero por otra parte, reparamos en la similitud de estos recuadros, de estas imágenes, de estos modos de representación enaltecida de la muerte la

[19]Chartier, Roger,(2005)*El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, p. V
[20] Carnovale, Vera (2004), "El concepto de enemigo en el PRT-ERP" en Lucha Armada en la Argentina Nº 1 , Buenos Aires.
[21] Barthes, Roland (1961) op. cit.
[22] Barthes, Roland, (1964) "La retórica de la imagen" en *Communications*

 ISSN: 1052-7078

instauración de una forma de la militancia política. Una forma, que como expresé antes, se postula como guerra, con héroes y con caídos. Donde la lógica que prima es la del combate y la muerte. Y donde esa lógica bélica presente en las organizaciones guerrilleras reproduce la forma de pensamiento de aquellos a quienes ellos presentaban como sus "enemigos". "A los guerrilleros los unía asimismo un `pacto de sangre´, el que existía sobre todo con la derramada por sus propios compañeros caídos, pero también con la sangre de los `otros´, fueran militares, policías o cualquier otra víctima"[23]

La propaganda, la fotografía y la realidad

Una de las tareas principales que postuló el PRT-ERP fue la "Propaganda y difusión", que se llevaba adelante principalmente por medio de las publicaciones *El Combatiente* y *Estrella Roja*. Según una definición de diccionario propaganda es la acción o efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores. Dos sentidos de la propaganda se derivan de esta definición: por un lado aquella de la que habla el PRT-ERP que se refiere a propagar una doctrina política; y por otro la que hace referencia a la publicidad comercial de un producto. Quiero trazar un vínculo entre estos dos sentidos, y lo haré apoyándome en el trabajo que realiza Barthes sobre las formas de producción de sentido de la propaganda publicitaria. La pregunta que une estos dos registros es, ¿de qué formas la propaganda intenta lograr su cometido, es decir, atraer adeptos o compradores?

Respecto a la función de propaganda en un editorial de *El combatiente* de septiembre de 1974, titulado "Las tareas centrales del partido", se dice que tres cuestiones se presentan como centrales de la política nacional de la organización en aquél momento, una de ellas es "La edificación del Partido", y se agrega que dentro de los elementos que hacen a la tal edificación es necesario hacer eje en "La agitación y la propaganda".

> "Con fines prácticos podemos clasificar la propaganda en propaganda de masas y propaganda de vanguardia. La propaganda de vanguardia dirigida a los elementos políticamente conscientes del proletariado y el pueblo gira en torno a *El Combatiente* y los folletos (...). La propaganda de masas, se dirige a las más amplias masas proletarias y no proletarias. El vínculo principal en estos momentos son los volantes, boletines *Estrella Roja*, que se basan en los materiales de *El Combatiente* y folletos para difundir masivamente las ideas revolucionarias en relación a ejemplos y situaciones concretas referidas a la vida y luchas cotidianas de las masas". [24]

Y dentro de las recomendaciones del Comité Central sobre propaganda y difusión se mencionan las referidas a su calidad y regularidad.

---

[23] Calveiro, Pilar (2005), Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.p. 178.

[24] "Las tareas centrales del Partido", Editorial de *El combatiente* Nº 134, septiembre de 1974, en De Santis, Daniel, (2000) *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Volumen II, Bs. As, Eudeba.

 ISSN: 1052-7078

"El éxito de la propaganda depende fundamentalmente de su calidad y regularidad. Naturalmente que lo principal es que contenga ideas justas, pero ellas deben ser bien escritas, con un lenguaje accesible y certero, bien impresas, en una palabra deben tener una buena presentación que atraiga al lector y facilite su comprensión. Pero esto no es aún suficiente y aquí llegamos al aspecto [más] descuidado de la propaganda masiva: la regularidad. Para introducir con la propaganda las ideas correctas en la mente de las masas es necesario machacar semana a semana, combatir sistemáticamente la abundante y constante propaganda burguesa. "[25]

Estrella Roja se planteaba como un texto de propaganda de masas y no para los "elementos políticamente más conscientes del proletariado", estaba dirigida a un público en general y así podemos pensar ciertas formas en las que se representaban a ese público, y ciertas formas en las que pretendían presentarse a ese público, propagar la causa. En este sentido, es interesante pensar que no hay poder sin representación, es decir, en la propia naturaleza del poder está la representación. Existe un vínculo entre imagen y poder que no re refiere sólo al poder de las imágenes sino que también afirma cierta funcionalidad de la imagen al poder. El poder necesita darse representaciones para generar la creencia en él. [26] En este caso, vemos como el ERP, con su publicación procura "introducir" y "machacar" con "un lenguaje accesible" la creencia en el poder de la guerrilla y la revolución.

Lo escrito y los soportes que lo transportan son de vital importancia para reglamentar y moldear las conductas y los espíritus. Estos textos puestos en circulación asumen un rol pedagógico, aculturante y disciplinante. Los dispositivos formales (textuales o materiales) inscriben en sus estructuras mismas los deseos y las posibilidades del público al que apuntan, por tanto se organizan a partir de una representación de la diferenciación social.[27] Diferenciación que el PRT-ERP se ha planteado en términos de lectores "políticamente conscientes" y lectores "masas". Recordemos que es para éstos últimas que se publica *Estrella Roja.*

¿Qué es lo que esta revista les muestra a estos lectores "masa" en los que está pensando al publicar?¿Cómo pretende "atraer al lector y facilitarle la comprensión del mensaje"?

La respuesta está en la propaganda. Cuando Barthes analiza la propaganda dice que elige estudiar ese tipo de imagen porque en ella la significación es intencional; si la imagen contiene signos en una propaganda esos signos están llenos, formados con vistas a la mejor lectura posible.[28] Como marqué anteriormente, de modo intencional o no, se decidió que la mayoría de las imágenes presentes en la revista fuesen fotografías. ¿Qué supone una imagen fotográfica?¿Qué sentidos cobran las imágenes por ser fotografías?¿Cómo suele leerse una foto?

[25] Ibidem.
[26] Marin, op. cit.
[27] Chartier, Roger*, El mundo como representación*, op.cit., p. 60 y p. 118
[28]Barthes, (1964), op.cit.

 ISSN: 1052-7078

Las imágenes fotográficas generan un "efecto de real".[29] A pesar de que son interpretaciones del mundo tanto como otras imágenes y los textos escritos, se presentan como una prueba, como demostrando algo del orden de la realidad. En este sentido, encarnan una "supuesta veracidad" que les otorga cierta autoridad y fascinación porque se presentan como fragmentos del mundo real.[30] El noema fotográfico "esto ha sido" presenta un segundo sentido (además del ya trabajado que lo vincula con lo muerto) que refiere a que la fotografía se presenta como autentificando aquello que muestra: "esto ha sido" es sinónimo de esto sucedió tal cual me muestra esta foto, esto es lo real, lo verídico. "Contrariamente a otras imitaciones, nunca puedo negar en la fotografía que *la cosa haya estado allí*. Hay una doble posición conjunta: de realidad y de pasado". [31] Para Barthes, el referente aparece como algo del orden de lo que ha existido realmente, ante una foto, el sujeto toma la vía de la certidumbre. La fotografía no miente (como sí puede hacer el texto escrito), es un certificado de presencia, es la autentificación misma. "¿Cuál es el contenido del mensaje fotográfico?¿Qué transmite la fotografía? Por definición, la esencia en sí, lo real literal".[32]La imagen es la analogía perfecta de lo real, y es precisamente esa perfección lo que la define para el sentido común, y lo que la hace efectista.

La fotografía se presenta como representando algo del orden de lo real. Y allí reside su poder de autentificación. La imagen denotada naturaliza el mensaje simbólico, vuelve inocente el artificio semántico de la connotación. Subsiste en la fotografía una suerte de *estar allí* natural de los objetos, la naturaleza parece producir la escena representada, enmascara el sentido construido como si fuese dado.

¿Habrán pensado todo esto los editores al seleccionar fotografías para ilustrar la revista? Intencionalmente o no recurrieron a una de las formas más efectivas de clausurar el sentido de una interpretación. La fotografía es un tipo de imagen que condiciona poderosamente a sus lectores, dado que limita el campo de las significaciones posibles. Se pretende imponer una lectura como la única posible, o al menos como la mejor. Pero al mismo tiempo que genera esta coacción, la fotografía es impotente (choca contra la ideología de cada espectador) y abre así un campo de significaciones posibles.

Pero continuemos leyendo *Estrella Roja.*¿Qué interpretación es la que se postula como natural en ella?¿Cuál es la "realidad" que nos muestran esas imágenes y textos?

Además de los usos de la fotografía que ya trabajamos, se presenta otra modalidad de utilización que es aquella en la que se presentan ciertos

[29] Barthes, Roland, "El efecto de lo real". En *Realismo,¿mito, doctrina o tendencia histórica?*, Lunaria, Buenos Aires
[30]Sontag, Susan (2006), *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Alfaguara, p.19
[31] Barthes, (2005), op. cit., p. 120
[32] Raul Beceyro ha criticado esta concepción barthesiana de la estructura fotográfica como algo del puro orden de la denotación para él Barthes no puede liberar a la fotografía de la analogía porque sostiene el supuesto básico de la completa dependencia de la fotografía respecto de lo real. Cfr. Beceyro, Raul, (2003), *Ensayos sobre fotografía,* Buenos Aires, Paidós.

 ISSN: 1052-7078

acontecimientos u operaciones realizadas por la organización que se quieren reivindicar; y también ciertos acontecimientos o hechos que quieren ser criticados.

Por ejemplo, se puede observar una pequeña noticia que se titula "121 millones para el pueblo" que va acompañada de una foto de un camión blindado. Se narra allí la expropiación por unidades del Ejército Revolucionario de un camión blindado del Banco de la Provincia de Córdoba. Se escribe que si bien la prensa "burguesa" a hablado de robo para ellos la acción debe ser denominada como "expropiación". [33] Aquí, hay una reivindicación de la acción llevado a cabo por el ERP, donde entre imágenes y texto existe una correspondencia, el texto viene a amplificar un conjunto de connotaciones que ya están incluidas en la foto. Pero asimismo, el texto muestra la preocupación de que el hecho sea leído como un "robo" y no como una "expropiación", y para eso presenta una argumentación que promueve la interpretación deseada: el dinero que la burguesía roba al pueblo y deposita en los bancos regresa al pueblo por medio del accionar del ERP. Si como dijimos antes, existían dos concepciones de enemigo en el PRT-ERP, una ligada a las fuerzas de represión y la otra al capitalismo- imperialismo, las representaciones que aquí estamos trabajando giran claramente en torno a este segundo sentido.

Respecto a esta concepción de enemigo, otra forma de representación presenta al pueblo (amigo) por un lado y la burguesía (enemigo) por otro. En una nota que se llama "La violencia justa de los oprimidos" se presentan dos fotos, una de una villa miseria y otra de una familia mirando la televisión en un living. La foto de la villa tiene muy cerca una leyenda que dice: "Las villas miseria son un aspecto de la violencia encubierta del régimen"; y la foto con la familia y la TV, presenta la frase: "La miseria y el hacinamiento de las villas de emergencia contrastan con el confort que rodea a la minoría explotadora"[34]. Si como dijimos anteriormente los dispositivos formales constriñen al lector, la fotografía en su forma de presentarse como representado lo real genera una modalidad de interpretación naturalizada de un cierto orden de cosas. Son parte de la maquinaria desplegada para imponer una significación unívoca de ciertos hechos históricos y políticos. Vemos aquí como este contraste entre dos modos de vida –el de la burguesía y el del pueblo o los pobres- es producida en primer lugar por la diferenciación en los espacios de las hojas: una foto en cada una. Pero a eso se agrega la leyenda que las acompaña y que se encarga de marcar cómo hay que leer ese contraste. La oposición se genera en la presentación misma, en la forma en que el lector observa el artículo, la disposición de esas fotos, y las palabras que las rodean refuerzan esa construcción, le dicen al lector qué debe entender de lo que se le está mostrando.

Como ha analizado Calveiro, al generarse un deslizamiento de lo político a lo bélico, la lógica que primó fue la de la oposición entre dos bandos enemigos enfrentados, donde todo lo que no era revolucionario (por ejemplo

[33] *Estrella Roja* Nº 1, abril de 1971, p. 5.
[34] *Estrella Roja* Nº 25, 21 de septiembre de 1973, p. 12

 ISSN: 1052-7078

una familia mirando la TV) se transformaba en contrarrevolucionario. "La noción enemigo forma entonces un bloque casi tan amplio y arbitrario como la noción de subversivo para los militares".[35]

Por último, quiero referirme a otras formas de representación de esta figura de pueblo, pero esta vez unida a las representaciones de la guerrilla y no ya como oposición a la burguesía. La figura del pueblo se representa como cercana a la de otra figura central en el imaginario del PRT-ERP: el soldado. En un artículo que se titula "El pueblo y su guerrilla", se presenta una fotografía de militantes con sus uniformes de soldados en el monte tucumano.[36] Y otro donde se presenta un arma que construye el ERP, se titula: "JCR, Modelo 1. El Pueblo construye para la guerra".[37] Quiero marcar dos cuestiones respecto a este vínculo entre las figuras de soldado y pueblo. En primer lugar, hay que marcar que el pueblo suele asomarse más en las escrituras que en las fotografías. Sin embargo el efecto que se construye es el de una exaltación de todo aquello que el imaginario de la organización vincula con lo popular y sobre todo con la tradición obrera.

En segundo lugar, a lo largo de mi recorrido por la revista pude observar que hay muchísimas fotografías de personas luciendo uniformes de guerra y portando armas, hay también indicaciones de cómo utilizar armas o fabricar explosivos, con dibujos indicativos de los pasos a seguir. Esta idea de publicar indicaciones nos devuelve a una cuestión a la que nos referimos antes, y es el tópico referido a que "cualquiera" puede ser un soldado, tomar un arma, y hasta fabricar explosivos en su casa. Existe una especie de contradicción en este vínculo entre el "pueblo" y el "soldado": por un lado se reivindica todo lo popular pero por otra parte se le está pidiendo a ese pueblo que deje de ser lo que es para pasar a ser un guerrillero.

Preguntas finales

Si bien aquí trabajamos al nivel del material publicado en sí mismo, han quedado abiertas algunas preguntas respecto a la distribución y la recepción de esta y otras publicaciones de la izquierda y particularmente del PRT-ERP. A pesar de que los editores y las publicaciones presentan sentidos que intentan cerrar las lecturas posibles existe siempre una tensión entre los efectos de sentido buscados y los desciframientos que el lector realiza[38].

Respecto a la edición y la distribución,¿los militantes que editaban la publicación presentaban de modo intencional ciertas representaciones?¿Qué sentidos eran los que controlaban y cuáles aquellos que escapaban a su intención?¿Qué tipo de representación se hacían de sus lectores?¿qué tipo de posición asumían frente a ellos?¿Qué representaciones se habían de loq ue sus lectores creían de ellos?¿Es ese mismo "pueblo" que aparece en los títulos como el hacedor de la revolución en quien piensan como lector de la revista?

[35] Calveiro, Pilar (2005), op. cit., p. 160
[36] *Estrella Roja* Nº 44, lunes 18 de noviembre de 1974. p. 3
[37] *Estrella Roja* Nº 49, 10 de marzo de 1975, p. 9

[38] Chartier, (1996) op.cit., p. 91

 ISSN: 1052-7078

Respecto a los lectores, ¿Se leían estas publicaciones?¿Quiénes las leían?¿Las compraban o se las entregaban en forma de volante?¿Cómo se interpretaban las representaciones en ellas presentes?¿Había concordancia entre los sentidos buscados y las lecturas realizadas o predominaban las fisuras y desplazamientos en la interpretación?

Bibliografía citada

Barthes, Roland (1961), "El mensaje fotográfico", *Communications* Nº1.

----------(1964) "La retórica de la imagen", *Communications*

---------- (2002), "El efecto de lo real", en *Realismo,¿mito, doctrina o tendencia histórica?*, Lunaria, Buenos Aires

----------(2005), *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Buenos Aires, Paidós Comunicación.

-Beceyro, Raul, (2003), *Ensayos sobre fotografía,* Buenos Aires, Paidós.

-Calveiro, Pilar (2005), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

-Carnovale, Vera (2004), "El concepto de enemigo en el PRT-ERP", *Lucha Armada en la Argentina* Nº 1 , Buenos Aires.

----------(2005) "Jugarse al Cristo: mandatos y construcción identitaria en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)", *Entrepasados* Año XIV- Número 28 .

----------(2007), "En la mira perretista. Las ejecuciones del `largo brazo armado de la justicia´, *Lucha Armada en la Argentina* Nº 8, Buenos Aires

-Chartier, Roger (1991), "El mundo como representación", *Historia Social* Nº 10

----------(1996), *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial

----------(2005), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural,* Barcelona, Gedisa

-Longoni, Ana, (2000), "La pasión según Eduardo Favario. La militancia revolucionaria como ética del sacrificio", *El Rodaballo* Nº 11/12, Buenos Aires.

----------(2007), *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

-Marin, Louis (1993), "L`être de l`image et son efficace", en *Des pouvoirs de l`image. Gloses*, Paris, Iditions de Minuit

-Oberti, Alejandra (2006) "La memoria y sus sombras" en Jelin, E. Y Kaufman, S., *Subjetividad y figuras de la memoria*, Bs. As, Siglo veintiuno.

-Sontag, Susan (2006), *Sobre la fotografía*, Buenos Aires, Alfaguara

 ISSN: 1052-7078

-Tortti, María Cristina (2002); "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional' en Pozzi, P. y Schneider, A.; *Los setentistas,* Bs. As, Eudeba.

-Vezzetti, Hugo (2003), *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

-Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península

 ISSN: 1052-7078

Una mirada sobre las publicaciones del Frente de Liberación Homosexual

Santiago Joaquin Insausti

(FCSoc – UBA, Grupo de Estudios feministas – CeDInCI)

Una version anterior de este trabajo fue producida en co-autoria con el Lic. Pablo Ben (Departament of History - University of Chicago) para ser presentada en las Jornada "Historia, genero y política en los 70" organizadas por el IIEG en Agosto del 2006.

Contexto histórico del surgimiento de Nuestro Mundo y del FLH

En 1969, año en que entra en crisis la dictadura de Onganía, se fundó la primera organización de varones que tenían relaciones sexuales con otros varones en la Argentina, el grupo "Nuestro Mundo," que en 1971 se integraría junto con otros grupos de personas que se autodefinían como "homosexuales" y "lesbianas" en el "Frente de Liberación Homosexual." *Nuestro Mundo* fue no sólo el nombre de la organización, sino también de su boletín, del que nos han quedado solo dos copias, algunos documentos internos y datos obtenidos en las entrevistas a su fundador, Hector Anabitarte.

El surgimiento de esta organización en 1969 resulta significativo tanto en términos de la historia de la sexualidad como de la cronología de la represión policial. En los párrafos siguientes se ilustra el proceso histórico represivo y autoritario que constituyó el contexto del nacimiento de la primera organización de varones homosexuales.

Durante los dos primeros gobiernos peronistas 1946-1955, se había desatado una represión policial a los homosexuales que tuvo su pico en la razzia de 1954,[1] un triste momento que el Frente de Liberación Homosexual recordaría luego en 1974 con el título de "veinte años de razzias".[2] A pesar de que la Revolución Libertadora se propuso como el reverso mismo del peronismo en todos sus aspectos, las directivas que el Ministerio del Interior dictaría a la policía en relación a los homosexuales siguieron siendo las mismas. Los edictos policiales siguieron en pié, y cualquier policía podía detener a un homosexual y llevarlo preso a la comisaría. Allí el comisario decidiría su destino, que frecuentemente se encontraba en Devoto, donde eran hacinados por períodos de hasta un mes. Esta situación no se revirtió durante el gobierno de Frondizi, ni tampoco bajo el gobierno de Illía, que algunas reconstrucciones de la memoria presentan como tan democrático y tolerante. En la memoria de algunos homosexuales viejos, el período de represión policial

[1] La razzía de 1954 tuvo lugar los últimos días de 1954, y fue publicada entre los días 29 y 31 de diciembre de ese año en los siguientes diarios: *Noticias Gráficas*, *El Líder*, *El Mundo*, *El Laborista*, *Clarín*, y *La Prensa*.

[2] *Somos*, no 5, probablemente diciembre 1974.

 ISSN: 1052-7078

a los homosexuales comienza en el 1946 y solo se detiene con la llegada de Raúl Alfonsín al poder, luego de la caída de la última dictadura militar.[3]

Sin embargo, no todo fue lo mismo a lo largo de todas estas décadas. El gobierno de Onganía implicó un plus represivo respecto del pasado por dos motivos: en primer lugar, porque modificó los edictos policiales "para evitar que los homosexuales detenidos logren la excarcelación mediante el pago de multa."[4] En segundo lugar, porque la actitud represiva del Jefe de Policía de la Capital, Luis Margaride, se extendió al conjunto de una sociedad que estaba experimentando una relativa apertura que luego se dio en llamar "revolución sexual." Margaride ocupó su cargo por primera vez durante el gobierno de Frondizi en 1961, pero su política represiva se incrementó significativamente bajo el gobierno de Onganía, cuando ordenó requisar albergues transitorios, denunciar a los/as infieles sexuales frente a sus cónyuges, se les cortó el pelo largo a los varones jóvenes en las comisarías, y se detuvo a las muchachas por usar minifaldas. En el lunfardo popular, "ser Margaride" pasó a significar ser un delator, y entre los varones homosexuales, irónicamente se lo denominó "La Tía Margarita".[5]

A este aumento de la represión moralista de las costumbres, se sumó el incremento del autoritarismo político. Si desde 1955 el peronismo había estado proscrito, cuando Onganía llegó al poder, ilegalizó la política en su conjunto y presentó su gobierno como una esfera de la administración objetiva que estaría por fuera del conflicto político. La "noche de los bastones largos" acabó con la resistencia activa de la universidad, el movimiento obrero fue rápidamente desmantelado, y por un par de años pareció que el intento de Onganía de suprimir la existencia de la política había sido exitoso, hasta que estalló el Cordobazo, y tras él se dispararon enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad con trabajadores y estudiantes en varias ciudades a lo largo del territorio. La ilegalización de la política no sólo no había terminado con el conflicto, sino que había estimulado a las organizaciones clandestinas, las acciones violentas y la guerrilla, ya que el régimen no permitía procesar las diferencias políticas por medios democrático-institucionales. El incremento del conflicto socavó la legitimidad de la represión y mostró su falta de efectividad, terminando con el poder de Onganía.

En el contexto de la suma de la represión moralista de las costumbres y la represión política, el FLH declaraba en Noviembre de 1971:

[3] Esta reconstrucción histórica tiene dos fundamentos. Uno de ellos es la memoria de varios varones queer de tercera edad que entrevistó Pablo Ben para la tesis de doctorado que se encuentra escribiendo. Por otro lado, la continuación de la represión luego del peronismo, puede probarse no sólo por la continuidad de jefes de policía represores a lo largo de gobiernos de diferentes signos, sino también por la censura ejercida contra las obras de arte homosexuales de aquella época. En 1959 Carlos Correas escribió el primer cuento homosexual: "La narración de la historia" que fue prohibido por un fiscal que casi manda al autor a prisión. El mismo destino sufrió en 1964 Renato Pellegrini con su novela: "Asfalto". De hecho "Asfalto" era parte de un proyecto editorial homosexual que creó Abelardo Arias hacia 1957 y que tuvo muchas dificultades y se enfrentó a censura en más de una ocasión. Esta editorial, llamada Tirso, tuvo que ser cerrada finalmente en 1964.

[4] *Declaración del FLH a la población de Buenos Aires* (Buenos Aires: documento interno, Noviembre, 1971), pag. 1.

[5] Osvaldo Bazan, *Historia de la Homosexualidad en la Argentina. De la Conquista al Siglo XXI* (Buenos Aires: Marea, 2004), p. 310-2.

 ISSN: 1052-7078

> La fuente de inspiración doctrinaria del Frente es su integración con los movimientos de liberación nacional y social que funcionan en el país. Se entiende que en una sociedad represiva y en un mundo estructurado sobre la base de la opresión de una clase sobre otras, de países sobre otros, la liberación de tabúes antihomosexuales sería una conducta ilusoria. En la especie humana, esencialmente solidaria, la libertad de todos es la única vía auténtica para la libertad de cada cual. Otro tanto en lo que respecta a la organización social represiva que vivimos. La sociedad antihomosexual es una sociedad antisexual y antierótica, que hace vivir con culpa, en nombre de la moral, la mayor parte de los goces a que el ser humano acude para realizar su tendencia a la dicha.[6]

En los años sesenta, los homosexuales todavía vivían en un contexto cultural en el que se los representaba y eran representados como "otros" que constituían por oposición el borde externo de la familia heterosexual aceptada. Sin embargo, la experimentación de la "otredad" no es un proceso esencial fundado en lo patológico o en la ausencia de una supuesta "moralidad", como pretende el discurso homófobo, sino que tiene que haber instancias de opresión que se repitan y marquen a un/a determinado/a sujeto como otro. La recurrente marca de "otredad" estaba dada por la represión, que constituía a los homosexuales en marginales, recluyéndolos en espacios de captura estatales, impidiendo su libre circulación por la ciudad, negándoles la privacidad de sus hogares de donde eran sacados, dificultándoles el sostenimiento de un trabajo estable a causa del regular encarcelamiento y otorgándoles una mancha, un estatus negativo que resultaba de haber sido objeto de captura del estado. Sin embargo, la extensión de la represión policial a personas consideradas "normales" que ahora eran apresadas por cuestiones morales o políticas, permitió a los homosexuales construir una identificación. No sólo ellos eran víctimas de la creciente represión policial, sino que ahora muchas personas caían en la misma ubicación por no respetar la moralidad impuesta por la policía o por dar alguna lucha sindical o política. No hacía falta ser homosexual para ir preso, ahora muchas otras personas "normales" sufrían la represión, que se volvía cada vez más cotidiana. La represión de los homosexuales cobraba sentido en el contexto represivo general, y por lo tanto su fin debería estar incluido en cualquier plan general de liberación.

La identificación de los homosexuales y las lesbianas con la "liberación", se constituyó, por un lado, en el seno de esta doble tensión entre dictadura y liberación que recorre la época, y por otro, en el contexto de una incipiente socavación de la distinción entre las personas "normales" y los/as "otros/as" en algunos ámbitos político-culturales de vanguardia. Sin embargo, a pesar de que los homosexuales y las lesbianas intentaron romper el lugar de "otros" particulares a través de presentarse como parte de un conglomerado de grupos que luchaban por la "liberación" universal, esta actitud resultaba a veces voluntarista y se chocaba contra la materialidad de una otredad ideológica construida a través de la sedimentación histórica del prejuicio. En este contexto, el FLH osciló permanentemente entre la contradictoria presentación de la liberación homosexual como un hecho particular que beneficiaría a un

[6] Idem, p. 1.

 ISSN: 1052-7078

grupo oprimido, y como un hito necesario para la liberación sexual y política del conjunto de la humanidad.

Nuestro Mundo y el FLH en los inicios

No está del todo claro en que momento se produce la fundación del grupo Nuestro Mundo. Según Hector Anabitarte, ya desde 1967 había reuniones, pero en la versión de Nestor Perlongher el grupo aparece en 1969. El grupo estaba compuesto en su mayoría por delegados sindicales del gremio FOESIC, que nucleaba a los trabajadores del rubro de las telecomunicaciones. Uno de los delegados sindicales que comenzó a participar de Nuestro Mundo era tucumano, y con él trajo a otros compañeros del mismo origen. El objetivo político básico del grupo era la derogación de los edictos policiales. Si bien se trataba de un grupo de activistas con experiencia, en principio no tenían una base teórico-política sólida, sino que de volcaron de lleno a la acción, teniendo como eje principal detener la represión que sufrían incluso en términos de su capacidad para encontrarse. Obligados a transitar por diferentes lugares de reunión debido a la persecución policial, los militantes de Nuestro Mundo se encontraron en los espacios más insólitos, comenzando en los primeros tiempos por un conventillo de Lomas de Zamora y la casilla de un guardabarreras en Avellaneda, donde debían ocultarse regularmente cada vez que pasaba el tren. Hacia el final de la vida de este grupo, cuando ya formaban parte del FLH, se reunieron en un lugar que resulta todavía más paradójico: un colegio religioso al cual habían logrado ingresar por intermedio de una monja que era hermana de un militante del PC y otro del PCR. Hacia 1975 debieron incluso abandonar este lugar por los crecientes riesgos ligados a la persecución parapolicial de la triple A, quedándose sin lugar de reunión. En algún momento habían pensado en reunirse en bares, pero en una de las entrevistas, Hector Anabitarte señaló la dificultad de exponerse en lugares públicos a causa del acecho policial.[7]

Hector Anabitarte, quien tenía un lugar de liderazgo en este grupo, había sido militante de la Federación Juvenil Comunista, donde fue encubiertamente sancionado por declararse homosexual. Anabitarte no fue expulsado, sino paradójicamente promovido de la Juventud al Partido Comunista, lo cual solía ser un rito de pasaje hacia un rol de mayor importancia que en su caso en realidad lo aisló del activismo, dejándolo en una célula en la que no se le dio ninguna función.

Nuestro Mundo reaccionó contra lo que Anabitarte, en una de las entrevistas que realizamos, identificó como el "puritanismo" de la izquierda. En aquel momento el PC seguía los lineamientos del estalinismo, que promovían el tratamiento psiquiátrico de la homosexualidad, entendida como una forma de degradación moral propia del capitalismo en su etapa de decadencia. De hecho, a Anabitarte se le recomendó ver a un psiquiatra comunista recién

[7] Esta reconstrucción histórica, al igual que la que sigue en los párrafos posteriores, es una combinación de varias fuentes: entrevistas a Hector Anabitarte y Sergio Perez por un lado, y los siguientes textos: Nestor Perlongher, "Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina", en: Nestor Perlongher, *Prosa Plebeya, Ensayos 1980-1992* (Buenos Aires: Colihue, 1997); Activista anónimo/a del FLH, "Somera Cronología del FLH" Buenos Aires: ¿?);

 ISSN: 1052-7078

llegado de la Unión Soviética, quien le explicó que la mejor cura para su "condición" era un viaje a aquel país comunista. Según las palabras de este profesional, la Unión Soviética era "psicoterapeutica en si misma". Un tiempo después, todavía estando dentro del partido, Anabitarte viajó a la Unión Soviética, pudiendo observar más de cerca la homofobia estalinista, y no sólo volvió sin "curarse" sino que se convirtió en activista homosexual, siendo uno de los fundadores de Nuestro Mundo.

Este primer grupo no desarrolló una gran cantidad de actividades en sus inicios, primero sólo tuvieron lugar algunas reuniones, y más adelante comenzaron a escribir mimeos reivindicativos de la homosexualidad que distribuían a las diferentes agencias de noticias. En este sentido, el grupo tuvo la suerte de que Anabitarte trabajaba en el DAD, una agencia de noticias solapadamente ligada al PC. A pesar de que Anabitarte ya no estaba en aquel partido, sostuvo su empleo en esta institución. Anabitarte cuenta que su participación en el activismo gay se hizo evidente en su trabajo, pero que aún así no lo molestaron y su jefe pretendía no ver lo que él hacía cuando redactaba o enviaba comunicados. El magazine *Siete Días* les brindó un espacio en el cual publicaban unas breves columnas, pero esta exposición pública del grupo pronto generó discusiones internas. Algunos de sus integrantes consideraban que era conveniente ser más cautos y no provocar el posible desencadenamiento de una mayor represión.

El otro grupo originario del Frente de Liberación Homosexual, se fundó en 1970 y estaba compuesto según el autor anónimo de la cronología, por escritores reconocidos y profesionales. Este grupo se unificó con Nuestro Mundo en agosto de 1971. Ese mismo año, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, surge el grupo Eros, con el liderazgo de Nestor Perlongher, que había abandonado el Partido Obrero porque este no aceptaba a la liberación homosexual dentro de su programa político. Eros finalmente se unifica también con los otros dos grupos en marzo de 1972.

Nuestro Mundo y Eros eran grupos con características muy diferentes. En términos de clase, el primero era de extracción fundamentalmente obrera, mientras que el segundo estaba compuesto por estudiantes de clase media. En el primer caso, se trataba de sindicalistas con una tradición de activismo concreto, mientras que el segundo grupo estaba formado fundamentalmente por cuadros teóricos que provenían de partidos de izquierda. Incluso en términos de género eran diferentes, porque en Nuestro Mundo las mujeres no habían tenido participación y Eros nació como grupo mixto.

En un principio la fusión de los dos grupos, según el relator anónimo de la cronología del FLH, "trajo una especie de anarquía contra la jerarquización". El Frente logró rápidamente popularizarse en el mundo de los homosexuales, pero aunque muchas personas participaban, sólo aquellos que estaban altamente politizados y tenían una perspectiva radical permanecían en él. La radicalización:

> …espantó del Frente a los homosexuales burgueses: el movimiento siempre fue extremadamente pobre, sin recursos

 ISSN: 1052-7078

> materiales, e integrado en su mayoría por gente de clase media y media baja, con algunos proletarios y lúmpenes.[8]

Con el objeto de captar militantes, se hacían grandes reuniones de información "por donde desfiló buena parte del ambiente gay porteño". Los encuentros en general tenían lugar en casas particulares y se explicaba la línea política general del FLH. También había un Grupo de Concientización, donde entraban los que recién ingresaban al frente, y que luego pasaban a formar parte de los diferentes grupos que se fueron creando.

Entre otros grupos, rápidamente aparecieron los profesionales, compuesto por escritores, abogados e intelectuales; Safo, que era sólo de mujeres lesbianas y no llegó a tener un gran número de participantes; Bandera Negra, que se escindió de Eros por su acercamiento al anarquismo; Alborada, que tenía un interés en generar "concientización"; y también un número de grupos de carácter religioso, tales como el de católicos, compuesto fundamentalmente por ex seminaristas que aspiraban a la aceptación papal de la homosexualidad; otro grupo compuesto por tercermundistas; y finalmente un grupo de cristianos protestantes.

1972: crece el activismo

El año 1972, la fusión de varios grupos significó un salto tanto en términos de la consolidación ideológica como en relación al desarrollo de la actividad militante. Pueden observarse dos aspectos de este desarrollo político, uno de carácter estratégico y el otro táctico.

En cuanto a la perspectiva estratégica más general, los documentos conjuntos del FLH comienzan claramente a ligar la represión sexual al capitalismo, denunciando que el modelo de familia heterosexual es un modo de reproducir las jerarquías sociales que permite reproducir ideológicamente el sistema a través de la internalización de la sumisión al poder. Se explica que la transformación profunda de la estructura no puede llevarse a cabo sin terminar con la opresión sexual que al mismo tiempo oprime a heterosexuales y homosexuales. Este eje ideológico que compartirán de aquí en más todos los grupos – incluidos los religiosos y el de profesionales, que eran los más moderados – se complementará a su vez con una definición de la lucha que tendrá como centro un aspecto táctico: la eliminación de los edictos policiales.

Los edictos policiales que tanto habían afectado a los homosexuales desde el primer gobierno peronista, habían sido naturalizados durante largo tiempo. Hector Anabitarte y otros activistas, por ejemplo, cuentan que muchos homosexuales los instaban a hacer silencio y no luchar, porque pensaban que cualquier reclamo sería en realidad contraproducente. A pesar de las dificultades en la lucha contra los edictos, finalmente esta cuestión táctica se convertiría en un eje de la política del movimiento incluso luego de la dictadura y hasta hace muy poco tiempo. La Comunidad Homosexual Argentina, surgida en 1984, planteó también esta lucha como eje, sólo que la influencia de las Madres de Plaza de Mayo y otros grupos de derechos humanos hizo que se formulara la lucha desde otro lugar. "El libre ejercicio de la sexualidad es un

[8] Nestor Perlongher, "Historia…", op. cit., p. 79.

 ISSN: 1052-7078

derecho humano", planteaba la CHA en la década de 1980. La política del FLH en este sentido había sido diferente, ya que la eliminación de los edictos policiales se percibía como parte de la liberación económica, social, política y sexual; es decir: en términos de una transformación profunda y radical de la estructura social que tendría lugar en todas las esferas. De algún modo, la CHA adoptó la táctica del FLH pero abandonando la perspectiva estratégica más general que este último había tenido: la destrucción del capitalismo, de la familia heterosexual autoritaria que oprimía a mujeres y homosexuales de ambos sexos y de la dominación imperialista. El FLH jamás imaginó a los homosexuales como "sujetos de derecho" tal como lo harían los movimientos de los años ochenta y noventa. Al contrario, en un contexto autoritario en el cual lo legal había sido sistemáticamente minado por su asociación a un poder siempre tutelado por el uso ilegítimo de la fuerza, la apelación al derecho no resultaba un recurso pertinente. Incluso con la llegada de Perón, el nuevo gobierno no fue percibido tanto en términos de transición democrática, sino como la victoria de las corporaciones asociadas al campo popular frente a las instituciones propias del poder.

En este año comienza "un gran período de propaganda por medio de volantes que son arrojados en lugares públicos".[9] Dada la represión existente, el Frente desarrolló un método para poder a la vez preservar a sus activistas y poder evaluar el impacto de estos volantes sobre la gente que los recibía en la vía pública. El grupo que tenía a cargo esta tarea se dividía en dos, por un lado estaban quienes arrojaban volantes de manera sorpresiva y salían corriendo, el otro grupo se dirigía al lugar y discutía lo que había ocurrido con la gente para poder saber que pensaban. Según Sergio Perez Alvarez, quienes discutían con la gente eran los/as activistas menos visibles que podían permanecer en el closet, y al parecer la recepción de la gente era positiva, porque pensaban que no había razón para que la policía molestara a los homosexuales y los llevara presos, aunque no es posible saber hasta que punto esta caracterización no es una deformación positiva de la memoria.

En 1972 se consolidó además otro aspecto político importante, la conexión del FLH con otros movimientos del extranjero. Los movimientos de aquel momento no tenían ningún recurso más allá del auto-financiamiento, aún no existían las financiadoras que a lo largo de los noventa lograrían convertir al movimiento en una red de ONGs. Además los viajes eran más inaccesibles de lo que son hoy, y esto limitaba los contactos internacionales a alianzas formales, y a la distribución de noticias y la traducción de documentos.

En términos de alianzas, el FLH tempranamente se contactó con los movimientos emergentes en Estados Unidos, España e Italia, y cuando la represión se incrementó en Argentina, con la muerte de Perón y el surgimiento de la triple A, el FLH apeló a su contacto con la *Gay National Task Force* para sumergirse en la clandestinidad. Desde entonces, tal como se explicaba en la publicación "Somos", para recibir materiales del FLH y entrar en conexión con el grupo, ya no se podría tener contacto directo, sino que primero había que enviar una carta al grupo estadounidense que a su vez la reenviaría al Frente.

[9] Activista anónimo/a del FLH, "Somera Cronología…", op. cit.

 ISSN: 1052-7078

En Mayo-Junio de 1972, por ejemplo, se publicaba el tercer número del *Gay International News*, traducido y reproducido por el FLH.[10] Por otro lado, también desde el extranjero se publicaban noticias sobre Argentina y Latinoamérica en órganos del movimiento gay norteamericano. En agosto de 1972 *The Advocate* reportaba la decisión de usar el triangulo rosa como símbolo para el movimiento en Argentina,[11] y hacia fin de año *The Body Politic* publicaba otro artículo sobre el estado del movimiento en Argentina.[12] Allí se relatan algunas de las acciones del Frente: entrega de volantes en las calles y cafés con literatura acerca de las demandas políticas del FLH. Además, se relata el caso de una marcha que la policía había detenido en la que varios/as activistas enmascarados llevaban placards a cuestas. El artículo relata la inexistencia de boliches gays seguros, dando a conocer que los pocos existentes eran lugares que llevaban casi seguramente al arresto policial. En este marco el periodista denuncia a la izquierda, que se negaba a trabajar por el fin de la opresión sexual argumentando que la lucha contra el imperialismo era primaria.

Otro aspecto importante en cuanto a los cambios que se producen en este año tienen que ver con la diversificación de la militancia. "Nuestro Mundo" había sido un grupo exclusivamente masculino, y en el resto de los grupos que se van agregando desde 1971 las mujeres eran minoría. Sin embargo, si bien la hegemonía masculina se mantuvo a lo largo de todo el período, hacia 1972 se fortaleció el vínculo con la *Unión Feminista Argentina*. Además es en este año que surge el grupo Sáfo dentro del Frente, y si bien la memoria oral y los documentos heredados parecieran mostrar la debilidad de este grupo, en 1972 adquiere notoriedad pública por una denuncia del FLH. Una lesbiana de este grupo pinto la leyenda: "Lesbianas, no están solas" en una de las estaciones del subte que iba de Bolivar hasta Avenida de La Plata, siendo vista por un policía que la agredió. El FLH sacó un comunicado de prensa al respecto que fue publicado en Crónica.[13]

La Revista 2001 lanzó en 1972 un debate sobre la liberación sexual que también contribuyó a la diversificación de la militancia y la unidad con la lucha de las mujeres concebida como una alianza teórico-política. Fue en este contexto que se fundó el grupo "Política Sexual" GPS, que publicó un documento sobre "la moral sexual en la Argentina". De las reuniones de este grupo surgieron reflexiones teóricas que influyeron no sólo al FLH sino también al feminismo de aquel momento.

Como parte de este acercamiento a las lesbianas y al feminismo, además, el grupo "Nuestro Mundo" lleva a cabo una actividad contra el día de la madre para la cual el 15 de octubre de 1972 se escribió un comunicado. Allí se explica que los "opresores no descuidan a la madre" porque

La mujer como madre, y por ende, esposa, es el negocio más redondo. La gallina de los huevos de oro. Es la encargada de la reproducción y la que posibilita que el hombre trabaje mucho más de ocho horas diarias. Y muchas

[10] *Gay International News*, Reproducido por el FLH, Mayo-Junio 1972, no. 3.
[11] "Argentina gay's adopt pink triangle- old nazi brand", en: *The Advocate*, 11 agosto 1972, p. 18.
[12] "Argentina", en: *The Body Politic*, Autumn 1972, Issue 6, p. 14.
[13] "Acude en Defensa de Lesbianas el Frente de Liberación Homosexual", *Crónica*, 25 de agosto, 1972.

 ISSN: 1052-7078

veces, participa en lo que se denomina la producción (como si abastecer al hombre trabajador y preparar la futura mano de obra y los consumidores, no fuera altamente productivo). Unas dos millones de mujeres trabajan fuera del hogar (mini-fábricas) en la Argentina. Y por menos salario que los varones, sus compañeros.

Si la mujer exigiera que la sociedad, la otra mitad más el Estado, se ocuparan de la reproducción por partes iguales, abandonando los múltiples servicios que ella realiza gratuitamente en aras del mantenimiento de su hogar y sus hijos, descubriríamos que en pleno siglo veinte, hay esclavas. […] La liberación de la mujer, de su papel tradicional de madre y esposa de una familia monogámica, significa la revolución. El desmoronamiento de las trabas que hacen al no desarrollo de la sociedad y a la liquidación de la clase que lo frena en su beneficio. Si las mujeres hicieran huelga como madres-esposas-ama de casa, la sociedad burguesa actual no funcionaría.[14]

Este tipo de intervención que recurría a la clásica explicación marxista de la opresión de las mujeres, puede hoy verse como obsoleto dado que autoras como Gayle Rubin han planteado que la necesidad de esclavizar como sujetos encargados de la reproducción a la mitad de la humanidad no explica la elección de las mujeres para ello.[15] Las críticas podrían multiplicarse. Sin embargo, esta fue la primera vez, y quizá la única, que el día de la madre fue encarado con una contra-actividad por parte de un grupo de homosexuales varones que tenían la capacidad y el interés, no sólo de hacer una conexión entre su situación particular y la de las mujeres madres, sino también de realizar este vínculo teniendo en cuenta la estructura económica básica de esta sociedad. Es decir, si bien teóricamente se valieron de un instrumento teórico que ha sido duramente cuestionado desde entonces, la voluntad política de "Nuestro Mundo" de vincular, género, sexualidad y clase, es algo que hoy pocos movimientos y activistas incluyen dentro de su horizonte.

1973: la esperanza de la liberación nacional

Si bien la división cronológica en años puede resultar artificial, en un movimiento de una duración apenas mayor a un quinquenio esta subdivisión permite captar elementos fundamentales de cambio que explican el carácter mismo de un movimiento marcado por una alta volatilidad que era propia de la velocidad de los cambios en la época. Como ya vimos, los documentos del año 1972 habían marcado una consolidación ideológica en términos de la construcción de una política que explícitamente ligara en la lucha la cuestión homosexual con el resto de las formas de opresión. El enlace entre la lucha de los homosexuales y otras luchas, sin embargo, se había llevado a cabo más de forma teórica que en términos de una asociación más cercana con los procesos político-ideológicos del momento. En 1973 este proceso de acercamiento

[14] Comunicado de Prensa del Grupo Nuestro "Mundo" del FLH con motivo del Día de la Madre, 15 de octubre de 1972.
[15] Gayle Rubin, "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex." En: Rayna R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women* (New York and London: Monthly Review Press, 1975). Hay versión castellana.

 ISSN: 1052-7078

político a los movimientos radicales se profundiza. Por ejemplo, uno de los pocos sectores aliados del FLH provino de una de las volanteadas que se realizó durante este año en un concierto de rock. A partir de allí se conformó un grupo que desde mayo se reunía en un parque y que tenía una relación política muy cercana con el frente. Allí concurrían artistas, homosexuales, roqueros, feministas, escritores de vanguardia, adictos y lúmpenes que no encontraban un espacio político para expresarse en ningún otro contexto. El grupo parque integraba lo más representativo de la contracultura de la época y continuó hasta el año 1974 cuando la creciente represión logró desmantelarlo. Durante este breve lapso, publicaron un boletín independiente y sostuvieron reuniones que eran sumamente numerosas, llegando hasta 400 personas según afirma Nestor Perlongher.[16]

En 1973 cuando el FLH participó por primera vez en una demostración pública masiva y cuando se asoció de manera cercana al proceso político ligado a la vuelta de Perón. A pesar de que a mediados del siglo XX los dos primeros gobiernos peronistas habían iniciado la represión anti-homosexual que llegó al extremo de una razzia de 350 personas en 1954, el Frente identificó las luchas por la vuelta de Perón como un símbolo del fin de la represión policial. Esta apuesta del Frente no sólo resultaba paradójica por apelar a la misma corriente política que había iniciado la represión, sino también porque el FLH estaba compuesto por activistas de izquierda que venían mayoritariamente de organizaciones con una larga trayectoria anti-peronista. Si bien este secreto marcaba la debilidad de esta alianza ilusoria, también daba una señal respecto de donde se encontraban los contactos y los intentos de coalición del Frente.

Sin embargo, y a pesar de todas las paradojas, el Frente depositó una confianza en el proceso de "liberación nacional" ligado a la vuelta de Perón que se debió a otros motivos. La explicación más sencilla sostendría que esta confianza era el resultado del proceso político que se había dado en los últimos dieciocho años de prohibición, que había generado una radicalización a la que apostaba el Frente para poder desarrollar sus actividades con mayor éxito. En términos de la acción política concreta, como hemos dicho, el frente acordó "puntos básicos" que demandaban al nuevo gobierno la liberación sexual y el fin de la represión a los homosexuales y de la desigualdad entre varones y mujeres.[17]

En marzo de 1973, el FLH elaboró una carta modelo que sería enviada a los nuevos diputados que ocuparían el poder con el éxito electoral del Frejuli que había llevado al poder a la formula Campora-Solano Lima.[18] En este texto se explicaba la vinculación que el Frente establecía entre la opresión sexual y la explotación capitalista, así como también la imposibilidad de llevar a cabo el proceso de liberación nacional sin terminar con la represión policial a los homosexuales. Específicamente se demandaba la eliminación de los edictos que servían para perseguir a diversos grupos marginalizados. En un documento interno de abril de 1973 se reporta una entrevista con un diputado

[16] Nestor Perlongher, "Historia…", op. cit..
[17] "Puntos Básicos del Frente de Liberación Homosexual" Documento Interno circa 1972, reproducido luego en: *Homosexuales*, Año IV, julio 1973, p.1.
[18] Carta a "Diputado electo por la Capital Federal", Buenos Aires, marzo de 1973. Documento Interno.

 ISSN: 1052-7078

nacional por la Capital Federal llamado Sandler, a quien Marie Langer habría recomendado asesorarse con el FLH. El reporte dice:

> …nos fue muy bien. Los compañeros participantes intervinieron con gran eficacia. Y dimos prueba de unidad y coherencia. Cuando el diputado se enteró que entre nosotros, uno era deportista, preguntó con asombro quién era. Prometió hablar con su bloque. Opinó que lo nuestro no es una enfermedad. Que siempre 'hay una loca de la casa' (hace 50 años era la sífilis) Y que nos organizáramos, pues nuestra fuerza está esencialmente en nosotros mismos. Nos recomendó visitar otros bloques. Hay que enviarle más material. Pidió material para la ley de amnistía que el prepara; nos incluiría.[19]

No se puede saber si lograron contactar más diputados, pero el mismo reporte da cuenta de cómo se apresuraron a elaborar un documento político que generó debates internos a fin de sentar posición frente a la asunción presidencial de Cámpora el 25 de mayo de 1973. El documento estuvo listo el 14 de mayo y en este texto nuevamente se sintetizó la estrategia más general de derrocamiento del sistema social y la táctica de eliminación de los edictos policiales. Las siguientes palabras expresan con claridad la razón por la cual el Frente se integraba al proceso de "liberación nacional" aún cuando muchos de sus miembros no eran peronistas:

> El FLH considera que el cambio de actitud social, frente a la homosexualidad, dependerá del grado de organización de los homosexuales y su inserción en las luchas populares; concientes de que no puede haber liberación sexual sin liberación social y viceversa. Es en este sentido que formamos parte activa en la lucha contra la dictadura militar, por la libertad de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva.[20]

El resto del documento daba cuenta de cómo el Frente percibía este momento histórico como una unidad de las luchas que se venían dando desde abajo en el activismo obrero y por arriba a través de la vuelta del peronismo y de las elecciones tras una sucesión de tres gobiernos dictatoriales. Sin embargo, no se trataba de una confianza ingenua. Por un lado la misma declaración del FLH denunciaba la existencia de elementos "continuistas" en el seno mismo del nuevo gobierno. Además señalaba insistentemente que debía garantizarse la alianza con las luchas populares y no tanto con el gobierno. Es desde esas luchas que se debía ejercer presión contra el gobierno de modo que este desmantelara el aparato represivo. Y debía recalcarse que este desmantelamiento debía incluir a los homosexuales presos en Villa Devoto, ya que eran concientes de que había fuerzas que no entenderían que el fin de la represión debía incluir a los homosexuales.

Esta postura de lucha en el seno de las luchas tuvo sus efectos en el activismo cotidiano. Al mismo tiempo que habían procesado la discusión que

[19] *Reunión de Grupo Profesionales*, Lunes 30.4.73. Documento Interno.
[20] "Declaración" del 14 de mayo, en *Homosexuales*, Julio 1973.

 ISSN: 1052-7078

dio origen a esta Declaración…, también habían intentado por un lado atraer a más homosexuales, y por otro, hacer lobby con abogados, el diputado Sandler y con sindicalistas poderosos en aquel momento. En cuanto a la política frente al resto de los homosexuales, por ejemplo, se propusieron concurrir con regularidad a un boliche denominado "Monalí" que quedaba en Lanús. Allí el sabado 29 de abril hablaron frente a 400 personas, llevando materiales que rápidamente se agotaron y cosechando decenas de contactos para que se uniera más gente al grupo.

El 25 de mayo, cuando asumió el nuevo gobierno, el FLH estuvo por primera vez en una demostración pública general en Plaza de Mayo. Un grupo de activistas con pantalones Oxford llevaban un cartel que decía "Los putos con Perón" en medio de una enorme movilización que luego se dirigió a Devoto a liberar a los presos políticos de manera espontánea. Tanto en las actividades en los boliches homosexuales, como en la participación en instancias de lucha masiva, el FLH había seguido esta línea de "inserción" a la que habían referido, que a su vez implicaba atacar a los sectores "continuistas" del nuevo gobierno. Sin embargo, otras acciones de lobby que apelaban a ramas del estado que difícilmente hubieran podido ser pensadas como baluartes radicales, mostraban que la línea política contenía fuertes aspectos de confianza en el gobierno formal y no tan solo a las luchas populares. En junio de 1973, por ejemplo, se mandaron circulares a 50 comisarías en las que se leía:

> Funcionarios del Gobierno Popular,
>
> Estimados Ciudadanos:
>
> El 25 de mayo se abrió una nueva etapa en la vida del país. La Argentina de la opresión, la dependencia, el atraso, empieza a morir.
>
> De ustedes depende también que sea así
>
> El discurso del ministro del Interior es un ofrecimiento que ustedes deben aceptar: deben ponerse decididamente junto al pueblo, junto a todos los oprimidos y los marginados.
>
> Esperamos de ustedes una nueva relación, solidaria, franca y justa.
>
> Hay un enemigo, que ustedes deben combatir, el privilegio, el imperialismo, el atraso, la injusticia.[21]

En la segunda aparición pública, durante el 20 de Junio en Ezeiza, se confirmó aún más, no sólo el apoyo al gobierno peronista, sino incluso a Perón mismo como líder y a la imagen simbólica de Evita. De hecho los volantes rescataban la palabra de Evita como legítima para explicar la necesidad de terminar con la opresión sexual si es que el proceso de liberación nacional se quería llevar hasta sus últimas consecuencias.

Al mes siguiente, en Julio, se apelaba nuevamente al Ministerio del Interior para hacer lobby contra la represión policial. En conjunto, estas políticas mostraban una línea contradictoria que a veces pedía confiar en la

[21] *Homosexuales*. Año VI, Julio 1973, p. 4.

 ISSN: 1052-7078

capacidad de lucha de las masas pero que rápidamente caía en formas de lobby a diferentes instituciones estatales que pretendían poder cooptar para la lucha de los homosexuales.

La relación con el peronismo, al igual que con la izquierda en general, estuvo plagada de contradicciones. Por un lado la derecha conservadora identificaba a la homosexualidad como una enfermedad, pero la izquierda tenía una posición similar al respecto, y veía a la homosexualidad como una manifestación más de las lacras de un sistema decadente. En *El beso de la mujer araña*, por ejemplo, Manuel Puig – que había participado del FLH– presentaba la relación entre su homosexualidad y su posicionamiento político de izquierda en términos de un desdoblamiento entre dos personajes. La novela presentaba, por un lado, un guerrillero, y por otro, una "loca". Ambos compartían una celda en la prisión: uno como producto de la represión política, el otro por la represión sexual, que el FLH concebía como paralelas, tal como veremos luego. A pesar del final trágico tan típico de todas las obras que incluyen un personaje homosexual, el guerrillero se enamoraba del homosexual, y el homosexual comenzaba un proceso de politización que su asesinato abortaría.

Sin embargo, este encuentro sexo/político que Puig imaginó en su novela, sería muy diferente de la relación que trabarían la izquierda y el FLH en los tempranos setenta. La desilusión frente a la izquierda llevó a una confianza en el peronismo, tanto el de Campora como el de Perón mismo, que según señaló Hector Anabitarte en una entrevista personal, tenía dos motivos. El primero de ellos era que el FLH por un lado participaba de la euforia general de las luchas de aquel momento, pero por otro lado sentía un grado de frustración y desesperación muy grande frente a la incapacidad de establecer ningún tipo de alianza con algún grupo significativo. Sin embargo, otro elemento que generó la confianza en el nuevo régimen fue la momentánea desaparición de la persecución policial. En 1973 el Frente no pudo imaginar que la falta de represión policial luego de las elecciones del 11 de marzo se debía a cuestiones coyunturales y que luego la represión se incrementaría hasta incluir grupos paramilitares primero y una dictadura sangrienta después. El FLH entendió que si la policía no molestaba más a los homosexuales era porque su línea política había sido exitosa, aunque en 1973 ya había elementos para llegar a otra conclusión. Luego de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, el coronel Jorge Osinde, responsable de la represión, acusó a la Juventud Peronista y a los Montoneros de ser "homosexuales y drogadictos". Perón luego consideró responsable a la izquierda por los acontecimientos de Ezeiza, y la izquierda peronista quedó desconcertada frente a los dichos de Perón, pero su respuesta frente a su supuesta asociación con los homosexuales fue rotundamente machista y homofóbica. En este contexto se podría haber cuestionado la asociación de la vuelta de Perón con la "liberación nacional", y se tendría que haber debilitado la esperanza de que el peronismo en el poder terminara con la persecución policial a los homosexuales. Sin embargo, no fue esto lo que ocurrió, sino que por lo contrario, en septiembre de 1973, el Frente sostuvo nuevamente la necesidad de fortalecer las luchas populares y de votar a Perón.[22]

[22] "Cerremos Filas", en: *Así*, año 9, no 521, 21 sept 1973.

 ISSN: 1052-7078

En la relación del FLH con el peronismo hubo un factor importante que no tuvo tanto que ver con las organizaciones peronistas de izquierda o derecha, sino más bien con un ideario popular de larga data. Evita jugó un rol como Diva, como icono comparable al de Judy Garland en USA, o al papel que tendría luego Raffaella Carra. Sólo que el mito de Evita tenía una densidad mucho más profunda que el simbolismo de una diva o de un ícono de un subgrupo de la sociedad.

Si bien es posible interpretar la política de Perlongher y otros/as activistas provenientes del trotskismo como un intento de llevar al peronismo a un límite al que no podría responder, esta hipótesis tiene la dificultad de no poder explicar la relación que muchos activistas homosexuales tenían con Evita. Perlongher mismo había escrito un pequeño texto, "Evita Vive,"[23] que podría ser pensado como un intento de "manchar" la figura de la ex esposa de Perón. Sin embargo, tal como Perlongher decía, la representación de Evita resulta extremadamente simpática para alguien que tenía una perspectiva basada en el liberacionismo sexual.

Evita aparece como una puta que sólo quiere disfrutar del sexo, y desde ahí Perlongher comparte una cotidianeidad con ella, e incluso un negro al que ambos succionan el pene. Tanto esta representación de Evita, como el mensaje que se proclamó en Ezeiza, apuntan a una fascinación con una figura que tenía el potencial cultural de reivindicar la sexualidad no procreativa, la asertividad femenina y homosexual, así como también la liberación socio/política. Y en este sentido, quizá habría que preguntarse si la política del frente en vez de basarse en la caracterización de una Evita real, histórica, no está en realidad fundada en el intento de ampliar las potencialidades simbólicas de un ícono. De hecho, el cuento de Perlongher debiera ser leído en contraste con el de Copi, que sí parece desplegar fuertes sentimientos anti-peronistas. En este segundo autor, Evita seduce a una pobre enfermera a la cual le promete riquezas cuando en realidad solo pretende matarla para que represente su cadáver frente a las masas mientras Evita pasa sus últimos días paseando por Europa con su madre.[24]

A pesar de ser un año de grandes tensiones políticas que luego terminarían en frustración y de un gasto enorme de energías en el activismo, las discusiones teóricas no sólo no mermaron, sino que se fortalecieron. Un análisis del periódico *Homosexuales*, publicado en Julio, nos da la pauta de la distancia que se había recorrido respecto de las primeras publicaciones de "Nuestro Mundo". El objeto del Frente como organización de grupos federados ya no era pedir 'lástima' y 'comprensión,' sino que, por lo contrario, ahora implicaba una confrontación abierta que ponía a prueba el carácter "popular" del estado en términos de su política frente a los homosexuales. Esta nueva posición se despreocupaba además de las referencias a la autoridad de la ciencia. Si bien había artículos analizando el machismo y la opresión de los homosexuales, así como la historia de la homosexualidad, se trataba de textos muy diferentes. En primer lugar, el sujeto de saber de estos textos eran los homosexuales y las lesbianas mismos/as que lo habían escrito, ya no había

[23] Nestor Perlongher, "Evita Vive" en: *Prosa Plebeya*…, op. cit, p. 191. Texto originalmente escrito en 1975.
[24] Copi, "Evita".

 ISSN: 1052-7078

necesidad de que se vocalizara las reivindicaciones vía especialistas, sino que ahora se hablaba en primera persona de manera asertiva. Además los artículos ya no recurrían a los saberes biologicistas de la medicina y la psiquiatría, sino por lo contrario, ahora se apelaba al arsenal de las teorías sociales radicales provenientes del marxismo, la antropología, el psicoanálisis, etc.

En el acuerdo de "puntos básicos" del FLH, se denuncia a la heterosexualidad que ya no es una referencia a una "normalidad" biológica, sino que aparece como un sistema "compulsivo de relaciones interhumanas donde el varón juega el papel de jefe autoritario, y la mujer y los homosexuales de ambos sexos son inferiorizados y reprimidos." Se puede leer aquí las teorías tempranas del movimiento de liberación norteamericano con quien ya han entrado en contacto, de hecho esta idea del sistema heterosexual como un aparato socio-político compulsivo resulta cercana a las teorizaciones sobre la heterosexualidad compulsiva de Adrienne Rich, el concepto de sistema de sexo/género de Gayle Rubin, y el concepto mismo de heterosexualidad de Monique Wittig.

Sexo y Revolución

Unos meses después de *Homosexuales*, cuando Perón ya había subido al poder, en noviembre de 1973, el FLH publicó el manifiesto *Sexo y Revolución*,[25] que llevan el sello tanto de una orientación trotskista como del freudomarxismo marcusiano. En este manifiesto la idea clave es la funcionalidad de la represión sexual en términos de modelar sujetos dóciles para el trabajo alienado. La represión implicaba genitalizar la sexualidad y deserotizar el conjunto del cuerpo para adecuar el deseo a lo meramente reproductivo y dejar al sujeto atado corporalmente a la producción capitalista. Esta síntesis es claramente la que intenta Herbert Marcuse en *Eros y Civilización*.

Al igual que este autor alemán, además, *Sexo y Revolución* denunciaba al Estalinismo y explicaba su emergencia en términos sexuales. La revolución bolchevique había implicado un cambio social y político radical, pero se habían dejado en píe las estructuras de reproducción del poder típicas del capitalismo: la familia machista donde el padre dominaba a la madre y a los niños, creando una personalidad sumisa al poder estatal. De este modo, *Sexo y Revolución* declaraba que la sexualidad era un aspecto crucial en la reproducción del sistema que no podía ser obviado por ninguna transformación radical, a riesgo de caer nuevamente en un sistema autoritario. Esta posición se oponía a la política tradicional del PC e incluso del trotskismo – todavía hoy existente –, que planteaba la necesidad de realizar la revolución anticapitalista primero para recién después resolver otras 'contradicciones secundarias del sistema.'

Somos

Somos será la revista política con más éxito, y tendrá una duración de nueve números que van desde diciembre de 1973 hasta enero de 1976. Al

[25] "Sexo y Revolución" primera edición, noviembre de 1973.

 ISSN: 1052-7078

igual que *Homosexuales* y que el manifiesto *Sexo y Revolución*, esta revista también seguirá una línea liberacionista que excluirá a los especialistas heterosexuales y a la ciencia y se opondrá a una política de la lástima y el sufrimiento. *Somos* continuó reivindicando una intepretación fundacionalista que oponía represión a libertad y que basaba su estrategia en la alianza con el resto de los grupos de oprimidos/as y explotados/as, tal como puede verse en el texto de la página inicial:

> "Una vez, alguno de nosotros soñó con un lugar. Era un lugar abierto, espaciado. Había una avenida que se llamaba LIBERTAD.
>
> En lugar de explotarse las unos a los otros, la gente se amaba.
>
> Nadie agredía a nadie porque todos hacían el amor con quien querían.
>
> Uno miraba y en derredor había sonrisas. Eran sonrisas reales.
>
> Cada cual trabajaba en lo que le gustaba, y después las cosas se repartían entre todos. Nadie se quedaba con lo que habían producido los demás."[26]

Esta era la sociedad que el FLH proponía, sin embargo, como el mismo texto afirmaba, esto no era más que un sueño, porque en la sociedad presente, en vez de reinar esta "libertad," dominaba la "represión":

> "Es una sociedad de opresores y oprimidas.
>
> El que no es opresor, es oprimido. Algunos son opresores en un sentido, y oprimidos en otro.
>
> El capitalista oprime al obrero, el padre oprime al hijo, el varón oprime a la mujer, el heterosexual oprime al homosexual, y así sucesivamente en todos los órdenes de la vida."

Este contraste entre la sociedad soñada que pareciera no ser posible frente a la sociedad de opresores y oprimidas, tal vez fuera resultado de la frustración del Frente luego de haber invertido tantas energías en el proceso político peronista para luego observar el retorno de la represión. La esperanza del fin de la represión policial se había derrumbado por completo al momento de escribir este primer número de "Somos". De hecho, a partir del retorno de la represión hacia la segunda mitad de 1973, el FLH cambió de línea política: ya no se interesarían tanto por su "inserción" en las luchas populares, sino que decidieron fortalecer un aspecto que habían descuidado en la luna de miel con el peronismo, ahora tratarían de expandir su influencia entre los homosexuales y las lesbianas. De algún modo esto resultaba una conclusión lógica: si no era posible generar una alianza con otros grupos que permitiera dar un salto

[26] *Somos*, no 1, Diciembre 1973.

 ISSN: 1052-7078

cualitativo, habría que continuar fortaleciendo el propio grupo partiendo de una política menos pretenciosa que permitiera una acumulación a largo plazo.

En los últimos meses de 1973, con la vuelta de la persecución policial "Somos" explicaba que "se ha desatado con toda intensidad una campaña de represión a nuestra comunidad, que se integra a nivel nacional con la ofensiva de los sectores más reaccionarios". En este contexto, la actitud frente a la represión policial cambió por completo. Ahora el FLH ya no hacía lobby al estado para detenerla, sino que intentaba brindar instrumentos para que los homosexuales perseguidos por la policía pudieran al menos adoptar "algunas normas mínimas de seguridad" para defenderse.

En primer lugar, por primera vez se señalaba que los edictos policiales no habían tenido nunca aprobación parlamentaria, y aunque no se explicaba que la policía como parte del poder ejecutivo no puede dictar ningún tipo de leyes o disposiciones, se dejaba en claro que "ni la Constitución ni el Código Penal establecen pena alguna contra la homosexualidad en si misma". Por otro lado se denunciaba el hecho de que bajo el eufemismo de "escándalo" se perseguía a prostitutas y homosexuales, permitiendo que los varones heterosexuales hicieran uso y abuso de piropos que en muchas ocasiones eran por demás opresivos para las mujeres.

Como estrategia legal, la "cartilla de seguridad" de "Somos" explicaba que la policía puede detener a una persona por averiguación de antecedentes hasta 48 horas, pero que si la reclusión se prolonga por más de cinco días, se puede presentar recurso de "habeas corpus" en nombre del detenido/a. En caso de ser detenido, se recomendaba gritar el nombre, apellido y dirección para que lo escucharan otras personas. Una vez en la comisaría, si la persona detenida era acusada de violar algún edicto, la policía debía tomar declaraciones, y para esa situación era necesario tener siempre pensada de antemano una excusa que explicara porque uno/a estaba en ese lugar. Bajo ningún concepto debía firmarse nada que sugiriese que uno/a había incitado al acto carnal o que era homosexual. Era necesario negarse a cualquier "prueba médica". Si había una sentencia del Jefe de Policía inculpando al acusado/a, había que firmar escribiendo APELO, lo cual implicaba la derivación del caso al juez, quien probablemente absolvería a la persona frente a la falta de pruebas. Si debido a la presión policial se había firmado una declaración que auto-inculpaba al detenido/a, esto se podía rectificar ante el juez, pero para la apelación era necesario hacer intervenir a un abogado, por lo que se recomendaba tener presente los datos de algún profesional de la ley para estas situaciones. Finalmente la cartilla aclaraba que los edictos policiales también podían apelarse legalmente por inconstitucionalidad, y que esto era importante porque sentaría precedentes jurídicos para su derogación.

Resulta difícil saber exactamente cuan exitosa fue esta política de micro-resistencia a nivel individual, pero debe haber dado resultados en algunos casos, considerando que luego de la dictadura, la CHA volvió a retomar una política muy similar en este sentido. La policía podía ponerse violenta impidiendo al detenido defenderse en la comisaría, pero el recurso al "habeas corpus" y a una apelación posterior frente al juez era algo que la policía no podía detener con presiones en el momento de la detención. La apelación a la alianza con otros grupos ya no parecía una estrategia viable para resistir el

 ISSN: 1052-7078

nuevo avance de la policía, sino que ahora se proponía una línea de resistencia mucho más básica y cortoplacista.

El final: 1974-1976

El FLH había surgido en el contexto de la progresiva liberalización que había tenido lugar durante los últimos momentos de la dictadura de Lanusse y luego disfrutó de la breve primavera camporista. Aunque en este contexto el Frente tuvo severas dificultades para sostener alianzas con la izquierda y los movimientos sociales que luchaban en ese momento, su crecimiento fue considerable y su éxito creció entre los homosexuales y las lesbianas al mismo tiempo en que disfrutaban brevemente de una disminución de la represión. Sin embargo, a fines de 1973 el clima político sufrió un cambio fundamental que el FLH tuvo muchas dificultades para enfrentar.

En febrero de 1974 se publicaba el segundo número de Somos, y allí se registraba el creciente temor por el avance de la política represiva del gobierno. Varios artículos denunciaban el crecimiento de la brutalidad policial, incluso anunciando que la similitud con los gobiernos anteriores era tan similar que sólo faltaba Onganía… A lo largo de las páginas se denunciaban la censura de libros y películas, la creciente vuelta de la policía represiva que atacaba a jóvenes con barba, mujeres con minifalda y homosexuales. La mayor sensibilidad frente a la represión no se limitaba al ámbito nacional, sino que por lo contrario, se registraba lo que ocurría con los homosexuales en Chile luego de la recientemente constituida dictadura de Pinochet, y contra un sector importante de la izquierda se denunciaba la situación de los homosexuales en México, pero especialmente, a la homofobia de la supuesta revolución Cubana.

En el número tres de Somos la preocupación por la represión alcanzaba niveles mayores aún. Uno de los artículos anunciaba que “cada uno de nosotros tiene un amigo preso”. Se advertía que la muerte de Perón implicaba un cambio de rumbo y que se estaban produciendo una serie de atentados provocados por grupos parapoliciales. “La historia de la Porota” presentaba el caso de una marica que se había acostado con un chongo a quien había pretendido “penetrar”, rompiendo así las reglas de los roles sexuales tal como se suponía que funcionaban en aquella época. El resultado había sido que el “chongo” mató a la Porota. Desde aquí en adelante podía observarse gradualmente que el incremento de la violencia ya no se daba sólo en la relación entre policía y homosexuales, ni siquiera en términos más generales entre un brazo armado del estado y la población civil. Al contrario, ahora parecía que la violencia se había extendido incluso en las relaciones entre “chongos” y “maricas”. Si bien esta tensión había existido en el pasado, parecía que ahora estaba adquiriendo niveles antes no alcanzados.

A fines del año 1974 el FLH no sólo había roto de manera abierta con el peronismo, sino que ahora podía identificar que este régimen mismo era el que había originado el pico represivo más importante de todo el siglo: la razzia de 1954, cuyo aniversario se registraba en la somos no 5. En el siguiente número, la preocupación por la represión se reflejaba en la publicación de un artículo llamado “de sodoma a Auschvitz” que relataba una historia de los momentos más represivos que occidente tuvo con los varones queer.

 ISSN: 1052-7078

A principios de 1975, el FLH comentaba irónicamente que "este verano los chongos matan".[27] Se refería al incremento de la violencia en las relaciones entre chongos y maricas que ya hemos señalado. El FLH percibió la creciente crisis política del peronismo como una "crisis de la normalidad burguesa". A su criterio, el aumento de la represión tenía que ver con el hecho de que el sistema capitalista ya no podía sostenerse por si mismo a través del concenso, sino que dado el crecimiento de la rebelión obrera, el sistema ahora necesitaba recurrir a la represión directa. Si bien esto afectaba al FLH y a otros grupos de manera cada vez más severa, era interpretado como un síntoma de debilidad del sistema, y no se esperaba que la creciente represión diera lugar a una dictadura que lograra quebrar por completo la voluntad transformadora de miles de activistas y el apoyo social que habían tenido durante todo un período.

De alguna manera, la percepción de la creciente represión estaba relacionada no sólo con las dificultades que enfrentaban los homosexuales varones del grupo, que eran la mayoría, sino además con las cada vez más difícil tarea de reunirse y organizarse. Muchos/as de los/as miembros del FLH pertenecían además a otros grupos, y todos sus contactos y lugares de encuentro estaban afectados por una creciente persecución mucho antes de que comenzara la última dictadura. Cada uno/a de los militantes del FLH tuvo que abandonar la militancia para encargarse de su propia supervivencia, entre otras cosas, porque intentar defenderse de manera colectiva ya no sólo no los ayudaba, sino que aumentaba los riesgos de todos/as.

En enero de 1976 se publicaba el último número de Somos. La menor cantidad de página, la falta de dibujos, la escasa presentación de un solo documento clave, todo daba cuenta del deterioro de la organización. Durante los meses siguientes los/as activistas tuvieron graves dificultades en encontrarse, y tras la dictadura el grupo se declaró disuelto y muchos/as de sus miembros se exiliaron, especialmente a España, donde todavía viven algunos de ellos, como Sergio Perez y Hector Anabitarte.

Conclusión:

Creo que resulta interesante preguntarse hasta que punto el FLH logró algún tipo de transformación de la sociedad argentina o al menos de la izquierda o los sectores intelectuales más abiertos. La verdad es que resulta difícil responder esta pregunta. Por un lado, la dictadura parece haber aplastado todo, y a lo largo de las décadas parecería no haber crecimiento del movimiento de homosexuales y lesbianas, más bien habría cortes y resurgimientos. Sin embargo la verdad es que en 1984, cuando la CHA surge, tendrá una recepción mucho más cálida dentro de los derechos humanos de lo que el FLH tuvo dentro de la izquierda. Podríamos hablar aquí de un aprendizaje? De una necesidad de concebir la unidad de las luchas? No se posible saberlo. La verdad es que no se podría evaluar severamente a un grupo como el FLH que nunca llegó a tener más de cien militantes y que actuaba en un contexto social que lo aislaba y en donde la represión se distendió por dos años pero luego recrudeció a niveles nunca vistos durante el

[27] Somos no 7

 ISSN: 1052-7078

siglo veinte. Quizá sería más productivo pensar que utilidad tiene la política del FLH para nosotros/as en el presente, qué tomaríamos, qué dejaríamos y por qué.

Bibliografía secundaria:

Bazán, Osvaldo, *Historia de la Homosexualidad en Argentina: de la conquista de América al siglo XXI* (Buenos Aires: Marea, 2004).

Felitti, Karina A. "En Defensa de la Libertad Sexual: Discursos y Acciones de Feministas y Homosexuales en los '70," Mimeo. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las *Jornadas de Género, Sociedad y Política. Homenaje a Marcela Nari*, IIEGE-PEHESA- Catedra de Historia Social General, Facultad de Filosofía y Letras- UBA 15 abril de 2005.

Perlonguer, Nestor "Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina" [1985], en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992* (Buenos Aires: Colihue, 1997).

Rapisardi Flavio y Alejandro Mondarelli, *Fiestas, Baños y Exilios. Los gays porteños en la última dictadura* (Buenos Aires: Sudamericana, 2001).

Sebreli, Juan José, "Historia Secreta de los Homosexuales en Buenos Aires", en: *Escritos sobre Escritos, Ciudades sobre Ciudades* (Buenos Aires: Sudamericana, 1997).

 ISSN: 1052-7078

La construcción del discurso político de la Asociación Madres de Plaza de Mayo a través de su prensa oficial

Fabián D`Aloisio-Bruno Nápoli (CIM-UPMPM)

El presente trabajo intentará reconstruir una pieza clave de la experiencia comunicacional de la Asociación MPM: su prensa oficial.

Esta experiencia ha sido amplia en sus formas y definición: las vías de comunicación de este grupo político obró de diferentes maneras y no se circunscribió a la formalidad del medio gráfico propio. En 30 años de existencia en la Plaza, las Madres han desarrollado una dinámica de difusión hacia la sociedad que ha forzado la definición de lo que significa comunicarse como organización: la primera forma comunicacional ha sido sin duda esa misma ocupación de la Plaza (práctica que aun mantienen), núcleo político hacia adentro del grupo y centro de atención pública hacia fuera. Otras formas han sido vía de información de Madres desde sus comienzos: el clavo en la solapa (representando el sufrimiento de cristo en la cruz) que les permitía reconocerse en la plaza, luego reemplazado por el antiguo pañal de tela blanco a modo de pañuelo sobre la cabeza (práctica que aun mantienen, primero con los nombres de los hijos y luego sin ellos en consonancia con la idea de socializar la maternidad), la ocupación de espacios públicos como la catedral de Bs As o el cabildo, los ayunos para sostener algún tipo de reclamo político, la intervención en lugares de concentración masiva para ser vista como grupo de acción (como la peregrinación al Lujan del año 1978), los viajes al exterior, las solicitadas, los billetes escritos con la consigna "tengo un hijo desaparecido" (dinero con el cual hacían compras y imponían la circulación de un reclamo), y por supuesto la prensa propia. A estas formas de comunicación hay que agregar las marchas de la resistencia, los congresos internacionales de economía y DDHH, salud mental y DDHH (espacios ligados a lo académico pero que son el puente que Madres tiende con otras organizaciones sociales, políticas o educativas para sentar precedente y dejar clara su postura política).

Con el tiempo estas formas comunicacionales se ampliaron y modificaron, como el primer Boletín en dictadura que se transformó en un periódico mensual que con sus sucesivas etapas editoriales aun se edita y lleva 27 años en la calle. Y las últimas novedades en la materia de comunicación, la radio de las Madres en la frecuencia de AM (530), la Página web, el Portal de noticias y la Televisión virtual.

Ante esta amplitud de elementos y dejando en claro que los entendemos como hechos políticos a la vez que comunicacionales, es que acotaremos la experiencia de la siguiente manera: **nos circunscribimos a la prensa oficial de la Asociación, y dentro de este recorte, a la primera década de su publicación: 1980-1989.** Es en este período de tiempo donde encontraremos dos etapas editoriales: Boletín MPM - Periódico MPM, correspondientes respectivamente a dos contextos políticos diferentes: Dictadura - Democracia.

ISSN: 1052-7078

La reconstrucción de esta experiencia editorial dará cuenta de las marcas del discurso político particular que la Asociación había construido previamente. La prensa de las madres se convierte en julio de 1980 en un texto que lleva el reclamo por saber donde están los hijos desaparecidos, texto que solo puede comprenderse atendiendo su con-texto y las tensiones que produce en el campo de los discursos sociales del momento. Una prensa que si bien observa la realidad, desde su mirada critica intenta ser tribuna de discusión del lugar de la ética en el debate político y reafirmación de una memoria que de cuenta de la militancia de los hijos desaparecidos. Un observatorio de la situación política del país y de ellas mismas como movimiento de resistencia civil a la dictadura desde las consignas de **verdad, justicia, libertad, amor y paz.** Un intento por romper la homogeneidad del discurso de los mismos organismos de DDHH, oradando la idea de victimización de los desaparecidos desde una recuperación diferente del espacio de militancia de los hijos.

Contexto y debates a través de la prensa.

No se puede dar cuenta de la experiencia mencionada sin contextualizar las discusiones que la Asociación sostuvo en sus comienzos con otros actores sociales del momento, sean políticos de partidos mayoritarios, funcionarios de la dictadura u otros organismos de DDHH, y aquí nos detendremos especial e intencionadamente en la consigna **"Aparición con Vida",** consigna que será marca distintiva de este proceso y objeto no solo de disputa y critica sino también de erróneos análisis sobre el significado político de la misma. No puede entenderse el recorrido del discurso y el nacimiento de los Boletines sin esta discusión central que justamente se da en el preámbulo de la prensa oficial de las Madres.

Luego de este análisis veremos como los debates continúan desde la prensa pero ya sin poner en cuestión el núcleo central del discurso. Para mostrar esta secuencia periodizamos de la siguiente manera:

1- 1977-1980 **La Aparición de la Muerte**. Discusión de Madres con los discursos que intentan dar por muertos a los desaparecidos: leyes 22.062 y 22.068, declaraciones de sobrevivientes, declaraciones de Balbín, primeros intentos reparación económica.

2- 1980-1983 **La Aparición con Vida**. La consigna como respuesta política. Boletín MPM. Espacio de militancia y presencia de los hijos en la prensa. Forma nueva de subjetividad en la Asociación, intento de ruptura con el discurso de victimización.

3- 1984-1986 **Periódico MPM.** Debates político-coyunturales Conadep, Juicio a los Comandantes, Leyes de impunidad, Exhumación de cadáveres, Nuevo intento de reparación económica.

4- 1987-1989 **Los hijos marxistas.** Ruptura definitiva con el discurso de la victimización. La liberación Nacional.

ISSN: 1052-7078

1- La aparición de la Muerte.

Cuando la **Asociación Madres de Plaza de Mayo** decide editar su primer Boletín en julio de 1980 y comenzar su experiencia comunicacional formal a partir de su palabra escrita, ya había cumplido más de tres años en la Plaza de Mayo.

La decisión de juntarse en este espacio público frente a la casa de Gobierno implicó, dentro de los organismos de Derechos Humanos, llevar el reclamo por los hijos desaparecidos a la calle, es decir, romper la lógica del reclamo personal y administrativo e interpelar con su presencia en la Plaza a los responsables del gobierno. Así se reunieron por primera vez el sábado 30 de abril de 1977. Hasta ese momento, las Madres habían buscado a sus hijos detenidos desaparecidos en ámbitos institucionales como el Ministerio del Interior, la Iglesia, organismos de DDHH, comisarías, morgues judiciales, hospitales; y habían estado presentes en muchas circunstancias asociadas con la muerte o el peligro, donde creían que podían encontrar a sus hijos.

Como señala Beatriz Azcardi (Madre de Plaza de Mayo):

"Por esa época, antes de tomar la decisión de ir a la Plaza, en los diarios aparecían noticias sobre gente que caía en enfrentamientos, íbamos a todos lados desesperadas buscando a nuestros hijos. Nos enterábamos que había un incendio en pilar, que podrían haber quemado cadáveres y nos íbamos para allá. Un día pasó algo en Ciudadela y salíamos para ahí. Recorría las morgues y los hospitales, íbamos al instituto Haedo, luego me contacté con un florista de una casa de sepelios que me pasaba la información de donde habían aparecido cadáveres y yo iba a verlos. Era como una locura pero era así. Era un infierno" (1)

Luego de la ocupación de la Plaza serían recibidas el 11 de julio de 1977 en el Ministerio del Interior donde se le dice que "seguramente sus hijos estarán en Europa, como muchos de los subversivos que se fueron del país". Postrera de esa reunión es la carta de Madres, firmada por ochenta de ellas, al general Videla en estos términos:

"Sr. Presidente: Las Madres argentinas que suscribimos esta carta, agotadas todas las instancias que brinda la ley y llegando al limite de nuestras fuerzas, recurrimos al padre cristiano que hay en usted para que haciendo uso de su alta investidura y con el respaldo de su hombría de bien, nos ayude en este difícil trance nacional. Necesitamos saber que ha sido de nuestros hijos, donde están y de que se los acusa."

En octubre de ese mismo año (1977) ante la necesidad de encontrarse en una peregrinación religiosa a Luján comienzan a usar el pañuelo blanco como identificación y distintivo del movimiento. El pañuelo reemplaza al clavo que muchas de ellas llevaban en sus sacos en los primeros encuentros en la plaza, representativo del sufrimiento Cristiano. Una identificación que si bien remite al martirio en la cruz, denota a la vez un sentimiento de resignación religiosa ante la inevitable crucifixión, ante la inevitavilidad de la muerte, ante un hecho que si bien se repudia, se acepta como redentor y con un consuelo último en la fe de un recuentro luego de la muerte, no luego de la lucha por la vida. El reemplazo de este clavo-símbolo de la inevitable muerte y resignación

ISSN: 1052-7078

cristiana por el símbolo que remite a una vida nueva y libre de pecados (el pañal) no solo es espacio de creación de un criterio distinto respecto del derrotero que les toca vivir, sino también una reafirmación del lugar de madre biológica. El clavo lo puede llevar quien se identifique con el sufrimiento del hombre, el pañal lo puede llevar la creadora de la vida de ese hombre. Y que intenta pensarlo vivo en un espacio intimo (luego colectivo) y no muerto en una cruz a la vista del mundo. Hay que agregar que el clavo remite a la sujeción de manos y pies, atadura de la acción que el pañuelo rompe liberando las manos para actuar.

A partir del secuestro de los hijos, de su desaparición y del dolor del no-saber, la relación con la muerte se presenta de manera cada vez mas violenta en este grupo de mujeres: muchas Madres recibían en sus casas un telegrama donde se les comunicaba que "su hijo fue muerto en un enfrentamiento entre fuerzas de seguridad y elementos pertenecientes a una banda de delincuentes subversivos", como así también llamadas telefónicas anónimas en el mismo sentido. También por entonces algunos familiares recibían un cuerpo en un ataúd cerrado, con prohibición de abrirlo y eran escoltados por militares hasta la sepultura. Nunca podrían saber si enterraban a su hijo o si se trataba de otra persona. (2) Esta relación con la muerte y la violencia tuvo momentos extremos con el secuestro y la desaparición de tres Madres fundamentales para el movimiento: María Esther de Careaga, Mary Ponce y Azucena Villaflor, el día 10 de diciembre de 1977. Al día siguiente el Buenos Aires Herald titulaba: "Otra madre-loca secuestrada". (3)

Una voz que se suma a este contacto con la realidad de algunos detenidos-desaparecidos, pero desde otro lugar al de los mensajes estatales, aunque muchas veces con repercusiones similares en la recepción que hacen de ellos las Madres, es la palabra de los sobrevivientes, que relatan lo que sucede en los centros de detención clandestinos. Una de ellas fue Ana María Careaga quien había sido secuestrada y llevada al Atlético. Maria Ester de Careaga integrante del grupo de Madres pudo sacarla del país a Ana Maria, sin embargo tras su liberación siguió con su presencia en la Plaza y participando de las actividades del grupo. En diciembre de 1977 ella misma fue secuestrada y desaparecida.

Los Medios

Por esos primeros años de la dictadura, sin publicación propia aun, las Madres comienzan a ser objeto de una campaña de estigmatización por parte de la dictadura, producto de su presencia en los medios: ¿sabe usted donde está su hijo ahora? Fue una de las preguntas que revertían la responsabilidad del victimario sobre la familia de la víctima imponiendo la culpa de la situación sobre aquellas mujeres que "no habían sabido cuidar de ellos y que no sabían en que andaban". Con motivo del mundial de Futbol en 1978 realizado en nuestro país las Madres llegaron, a través de la TV holandesa, a ser conocidas en Europa. Las imágenes de estas mujeres que denunciaban la desaparición de sus hijos ya daba vueltas al mundo. Mientras tanto luego de mucho tiempo en silencio aparecían en nuestro país las primeras notas del periodismo que daban cuenta de su accionar, más allá de su actividad de los jueves (4)

ISSN: 1052-7078

El 24 de octubre de 1978 las Madres inician sus viajes para llevar su reclamo al extranjero (EEUU e Italia).

"Debíamos llevar la voz del movimiento al exterior, hacer conocer al movimiento Madres de Plaza de Mayo hacer saber que ninguna de las versiones que fueron dadas por los argentinos que estaban en el exterior era una falsa imagen de la represión. Queríamos pedir el apoyo y la comprensión de diversas instituciones y representantes del pueblo para que interpusieran su mediación a los fines de poner dentro de un marco legal el problema de los desaparecidos y dar fin a la represión y la tortura" (5).

En Italia no fueron recibidas por el Papa, si por el presidente Sandro Pertini el 20 de noviembre de 1978. El jueves 28 de Diciembre de ese año ya eran más de tres mil las Madres que acudieron a la Plaza y pidieron ser recibidas por el Ministro del Interior. El pedido fue rechazado y al volver al día siguiente la Plaza estaba vallada y prohibido el ingreso. Ese año terminaba con una situación de presión internacional sobre la dictadura que se sumaba a los reclamos del año anterior por parte de Francia (a raíz de la desaparición de las monjas francesas) marcada por la política de la administración norteamericana. Lo cierto es que el mundial había pasado, y con él muchos medios y una imposición del tema de los desaparecidos que, sumado a las campañas en el exterior, ponía a flor de piel una discusión de la que ya no se podría volver. **Se habría así una nueva etapa en el tipo de respuestas del régimen:** durante casi todo el año 1979 las Madres no pudieron ingresar a la Plaza. A la vez que los intentos legales por clausurar el tema de los desaparecidos se cruzaban con respuestas ambiguas (la dureza de vallar la plaza y la invitación a la Cidh) se produce la demonización temprana que los dirigentes políticos comienzan a crear generando un marco discursivo que encuadra con la visión del régimen de un enfrentamiento armado y allana el camino a la justificación de la muerte.

Alfonsín declara en septiembre de ese año 79 que "el país es empujado al colapso ético por la violencia de uno u otro signo", y el peronismo se declara también "victima de la minoría terrorista" que el gobierno dice combatir como excusa para implantar el terrorismo de estado". (6)

Los discursos de la muerte.

En medio de los anuncios que desde fines del 77 los militares venían haciendo sobre la pacificación del país y la desarticulación completa de "la subversión ", los medios comienzan a problematizar el "que hacer" con ese grupo de mujeres que seguían con el reclamo y continuaban teniendo cierto protagonismo sobre todo ante la prensa extranjera.

Esta situación era entendida por el diario Buenos Aires Herald "como una bomba de tiempo política" y desde La Prensa se abogaba por romper "ese silencio que hay sobre el tema que es el caldo de cultivo ideal para todo tipo de versiones. La falta de información da lugar a falsedades de toda clase". (7)

El Gobierno elige entonces, en este año 1979 una nueva postura frente al problema de los desaparecidos y frente al reclamo de las Madres y otros organismos de Derechos Humanos. La nueva táctica consiste en un giro

ISSN: 1052-7078

político-discursivo que se inaugura el 29 de Mayo de ese año. En palabras del jefe del ejército teniente General Viola: los desaparecidos pasaban a tener una nueva condición: ya no eran una entelequia, algo sin entidad como se había referido Videla; a partir de ese momento para el gobierno eran los "ausentes para siempre". La respuesta de las Madres fue inmediata, directa e interpeladora; en una carta dirigida al general, escriben:

"No podemos imaginar siquiera porque confiamos en el honor y en las tradiciones de nuestras fuerzas armadas y porque creemos en la necesidad de la vigencia de las normas jurídicas fundamentales que erigen, aún en la guerra, que esos miles de prisioneros, nuestros hijos, hayan podido ser ultimados. Queremos saber-tenemos derecho a saberlo como madres y como argentinas- de que se los acusa. Las fuerzas armadas no pueden dar por terminado este terrible episodio sin una explicación circunstanciada de su acción y de lo resuelto en cada caso. Queremos saber a que alude usted cuando dice los ausentes para siempre. Cuales de nuestros hijos están en esa situación y que pasó con ellos".

Desde lo legal también se construyó esta estrategia oficial para dar por muertos a los desaparecidos. Mientras partidos como el Socialismo Democrático o el Demócrata Progresista hablaban de "ganar la paz en el respeto silencioso de nuestros muertos (...) en función de la restitución del orden jurídico", el gobierno militar sanciona el 20/08/79 una ley que se constituye como el primer intento de reparación económica por los desaparecidos. La ley 22.062 otorgaba el derecho a una pensión ante la ausencia de un familiar no teniendo noticias de su paradero, a partir del primer día de los últimos 6 meses de radicada la denuncia de su ausencia. Esto era un reconocimiento encubierto de fallecimiento ya que como establece la ley 18.037, la pensión es la prestación derivada del derecho a jubilarse del fallecido. Para completar este plan, el gobierno militar promulga otra ley el 6/09/79 (la 22068) de presunción de fallecimiento, con la que intenta agilizar los trámites de esta presunción a partir de la denuncia de desaparición. Es decir que no era el gobierno quien los daría por muertos sino la propia familia. Las Madres, ante el conocimiento de estos intentos, habían redactado una carta a Primatesta con fecha 24/08/79 donde ante la posibilidad del aniquilamiento masivo ponen en cuestión la legitimidad de la dictadura, lo clandestino de sus acciones, y lo que significaría el genocidio en términos históricos:

Dicen las Madres:

"No podemos imaginar que nuestros hijos hayan sido asesinados, en su carácter de prisioneros políticos, en la clandestinidad. Sería un crimen planificado, frío, multitudinario, cobarde, del cual hay pocos ejemplos en la historia universal y ninguno en nuestro país, imposible de concebir en un país civilizado. De haberse cometido quitaría legitimidad al régimen gobernante".

Y en la misma carta puntualizan, ya en este año 1979, su opsición a equiparar la vida y la libertad de sus familiares con el beneficio económico al sostener:

"No podemos aceptar que se pretenda sustituir la vida humana que es sagrada, por unas normas legales destinadas a solucionar mezquinos

ISSN: 1052-7078

problemas patrimoniales, como si el dinero pudiera reemplazar a seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, nuestros hijos, esposos, novios, hermanos, padres".

Los ejes de la refutación de las Madres son claros, postura innegociable ya en 1979, no como muchos creen en oposición a la política alfonsinista de exhumación de cadáveres.: Los hijos y el dinero no son equivalentes.

Este intento de respuesta de la dictadura al tema de los desaparecidos se verá reforzado por el discurso de la Unión Cívica Radical (UCR), a través de su dirigente más notorio en ese momento. Ricardo Balbín realiza en España declaraciones a Cambio 16 en las que dice "yo no creo en desaparecidos, yo creo que están muertos, y a los muertos no se los busca, se los llora".

Madres por supuesto entra en una polémica que es pública con el dirigente de la UCR, no solo porque nadie de su partido lo desmintió, sino porque no aceptan el espacio vacío, sin relato, entre el momento del secuestro y la declaración de muerte del hijo. Le piden a Balbín, aporte datos fehacientes que respalden lo que dijo, amen de señalar a los responsables de esas muertes. (8)

Como hemos visto, la cuestión de la muerte como vivencia o como posibilidad no le era ajena a las Madres, pero tampoco eran ajenas a los intereses políticos y discursivos de la estrategia oficial compartida, en este caso, por el discurso de muchos dirigentes políticos, sociales, religiosos y mediáticos (9) que respaldaban con su palabra la posibilidad de dar por muertos a quienes no sé sabían donde estaban ni que había ocurrido con ellos y por sobre todo a quienes el mismo Estado que ofrecía pensiones económicas a los familiares había llevado con vida de los domicilios, de la calle o de los lugares de trabajo.

En octubre en 1979, en línea con esta impronta discursiva de dar por muertos a los desaparecidos, el Papa se refiere de manera ambigua al "drama de las personas desaparecidas o perdidas", ecuación muy sensible y errónea al equiparar la situación de estar perdido a la de estar desaparecido luego de ser secuestrado por el Estado. Y se refiere a la imposibilidad de encontrarlos pidiendo orar en resignación por esa situación. Dice Juan Pablo II

"Oramos para que el señor reconforte a cuantos no tienen ya esperanza de volver a abrazar a sus seres queridos." (10)

2- La aparición con vida

Hasta aquí es claro que las Madres debieron convivir con la cuestión de la muerte, por un lado sufrir sus implicancias dentro del movimiento mismo y por otro, escuchar discursos justificadores de boca de otros actores sociales y políticos. También es claro y esto no es menor por las implicancias sentimentales y políticas del caso, que por estos años había, como quedó demostrado en los juicios y declaraciones posteriores, desaparecidos con vida. En septiembre de 1979 con motivo de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos son llevados muchos detenidos-desaparecidos que se

ISSN: 1052-7078

encontraban en cautiverio en la ESMA a una isla del tigre llamada "el silencio". Como señala Horacio Verbitsky en su libro precisamente llamado el silencio " allí en esa isla del tigre pasaron un mes los últimos secuestrados y secuestradas que en 1979 le quedaban con vida al grupo de tareas de la ESMA".

La cuestión de la vida, de la posible aparición de muchos secuestrados y en situación de cautiverio y de la posible muerte también no estaba relacionada con el acontecer de "rumores inciertos" como señala Ana Longoni sino con la posibilidad real y concreta de encontrarlos con vida. (11)

Es importante aclarar que todos estos intentos por dar por muertos a los desaparecidos no son negados por las Madres desde una no aceptación del hecho, sino que, como ellas mismas lo señalan, no se resuelve un crimen declarando a la victima muerta sino encontrando a los responsables y las causas de ese crimen. De lo contrario, es un relato incompleto que no resiste la posibilidad de ser narrado en forma total, porque no hay elementos que completen el relato, y ellas mismas no están dispuestas a hacerlo, aceptando más interrogantes como respuestas.

Si los llevaron vivos de nuestras casas, y no hay nadie que diga quien los mató, en que circunstancias, en que lugar y por que motivos, es inaceptable declararlos muertos. Desde esta lógica, respondiendo a todos los discursos que se hacen eco del "están muertos" sin otra referencia que cuestione el crimen o al menos complete el relato, es que Madres antepone la consigna "Aparición con Vida" como intervención política directa ante esos relatos mediáticos, institucionales, judiciales, partidarios o religiosos. Los hijos desaparecieron y luego no murieron ni fueron asesinados, están muertos. No hay verbo en el hecho, y no hay sujeto de la acción. Y la familia desde una acción legal debe darlo por muerto, no el Estado.

Las Madres sostienen " No seremos nosotras quienes decretemos la muerte de nuestros hijos. Jamás asumiremos esas muertes mientras no nos digan quién las ordenó, secuestró, quién los torturó, quién los asesinó, y mientras esos responsables de crímenes de lesa humanidad no sean castigados. A nuestros hijos los llevaron vivos y así fueron visto por miles de ellos en campos de concentración que dependían de las fuerzas armadas (...) Por qué quieren que seamos las Madres quienes asumamos la muerte de nuestros hijos? Porque de esa manera el gobierno se exime de la enorme responsabilidad que pesa sobre sus espaldas: castigar a los culpables". (12)

Por esto la **"Aparición con Vida"** aparece como respuesta. Por un lado la "aparición" en contraposición a la condición inédita por ese entonces de la "desaparición". Lo segundo es la forma como debe aparecer: "con vida". Las Madres pudieron optar por decretar la muerte de sus hijos. Pero una madre, en su condición humana no decreta la muerte de su hijo sino que, por el contrario, le da la vida. En todo caso lo que decreta es su vida.

La ley 22068 oficializaba el silencio de quienes cometieron el crimen, de quienes dieron "muerte", los resguardaba en el anonimato, los eximía de conocimiento y le daba la posibilidad a los familiares de esos "ausentes" a comunicarle ellos mismos al gobierno quienes estaban muertos. La

ISSN: 1052-7078

responsabilidad de dar las listas de quienes habían sido secuestrados ya no estaba en manos de quienes habían llevado adelante el plan sino en manos y responsabilidad de aquellos que los habían sufrido. La desaparición forzada de personas es un crimen permanente que no cesa de cometerse hasta que no aparece la víctima de ese secuestro y se encuentra a su responsable. Y si no es así nunca se podrá dar la consumación del hecho, porque como dijimos el relato es incompleto. De allí el núcleo de la consigna que será centralidad del discurso político de las Madres. El centro firme, el principio innegociable que circula ante la orden de detención y el estado de sitio, la permanencia, el volver sobre lo originario, sobre la vida. Un círculo que carece de fin, como todo crimen permanente. En un reportaje en el periódico Madres de Plaza de Mayo, en diciembre de 1987, en la nota titulada: "Aparición con vida, el porqué de una consigna", las Madres señalan:

"En una reunión que tuvimos en 1979 en la asamblea permanente por los derechos humanos, donde también estuvieron el movimiento ecuménico y familiares. Esa reunión la presidió Mons Novak, no me voy a olvidar nunca y había también varios sacerdotes. En ese momento íbamos dos o tres Madres a las reuniones y yo me daba cuenta que no teníamos la habilidad política que tenían la Asamblea o el MEDH para mantener sus posiciones. Entonces yo me apure y pedí la palabra primero y le pregunté a Novak: "usted monseñor como quieren que parezcan mis hijos: vivos o muertos? Dijo: "yo, vivos". Y así les pregunté a cada uno: cómo quieren que aparezcan nuestros hijos: vivos o muertos?, "vivos" decían todos. ¿Vivos o en una zanja? Insistí, "vivos", respondieron. Y entonces; ¿Por qué no quieren pedir aparición con vida?.

Lo que se entiende menos es que se negaban a pedir eso en 1979 cuando se sabía positivamente que había muchos desaparecidos con vida.".

Debemos borrar, claro está, cualquier tipo de análisis reduccionista de este posicionamiento de las Madres que coloque en él, aspectos ingenuos o caprichosos, tal como se les decía en ese momento. No sólo no son merecedores de algún carácter científico sino que además no pueden encontrarse en ningún escrito de la Asociación. E invitamos a quien desee hacerlo a repasar cada uno de los documentos internos, cada uno de los boletines, de las cartas o de las solicitadas. Madres se negó, sistemáticamente, a ser ellas mismas quienes decreten la muerte de sus hijos, no optó por pasar de madres de desaparecidos a ser madres de muertos y este posicionamiento frente a lo ocurrido no solo es político sino que además se constituye en el núcleo duro de su accionar ético-político. Y nada tiene que ver esto con rumores inciertos o una cuestión redentora.

La consigna "Aparición con vida" es una respuesta política a una cuestión política: el plan sistemático de exterminio por parte del Estado. Es el Estado quien secuestra con vida a los hijos y luego dice que están muertos. En este contexto el reclamo "con vida los llevaron, con vida los queremos" cuestiona las características particulares del hecho (la desaparición como metodología sistemática) a la vez que reclama completar el relato y no darlo por cerrado con la declaración espiritual, judicial o económica de muerte.

Como escriben Laura Rossi y Horacio Tarcus: *"La lógica de los* ***´desaparecidos están muertos´*** *representa una política sin ética, la*

ISSN: 1052-7078

justificación de lo real, una racionalidad muerta, sin deseo. Es una verdad pragmática, sin historia. Presenta los hechos consumados desvinculados del proceso que le dio origen (cómo, cuándo, dónde, quiénes, por qué) reconoce en su realidad brutal la existencia de la herida pero en nombre de lo posible, llama a cerrarla, a ponerle punto final.

La lógica de las Madres en cambio es una lógica política, construida a partir de la ética, nacida de la politización de lo personal hace del deseo núcleo racional de la política. En lugar de agachar la cabeza ante la ´verdad´ de los hechos consumados, convierte a estos en lugar de pregunta (cómo, cuándo, dónde, quiénes, por qué) en blanco de cuestionamiento implacable. No busca el reconocimiento de una herida propia sino hacer conciente a la sociedad de una herida colectiva." ("¿Una exigencia utópica?", en Madres de Plaza de Mayo, diciembre de 1987).

Todos estos elementos determinan ese núcleo político desde el cual Madres no va a moverse: la Plaza como espacio de acción directa y pacífica, la identificación como Madre de desaparecido y no de muerto y el reclamo de la aparición con vida, a pesar de la posibilidad de muerte.

Esa mirada sobre el hijo le devuelve la vida, no en términos biológicos sino en acción que no se resigna a los clavos de la cruz.

Esa irreductible postura de pensar vivo al hijo, define nuevas formas de narrarlo, de contarlo, nuevas libertades que la ausencia del relato de su muerte deja como posibles espacios para completar el relato de lo que falta. Es un hijo, es un desaparecido, y no hay más relato sobre esa enigmática silueta, a excepción de lo que haya hecho para ser silueta. El estado terrorista que lo transformó en silueta no dice por que lo hizo, pero la Madre puede contar por que el estado terrorista lo transformó en silueta, y puede llenar esa silueta, esa figura, con las acciones que en vida han sido responsables de su actual desaparición que reclama aparición en las mismas condiciones: la militancia social de los hijos, jóvenes idealistas en palabras de sus madres.

A decir de Roland Barthes:

"La madre brechtiana…. No solo recibe después de haber dado, sino que lo que recibe es algo distinto a lo que ella ha dado: quien ha producido la vida recibe la conciencia". (13).

Estas formas de relato son las que definen la idea de tener una palabra escrita propia que de cuenta de lo que las Madres piensan de la Plaza, de la Vida y sobre todo, de los hijos.

El Boletín

En este contexto de génesis como grupo de acción con una identidad que comienza a ser cada vez más propia, la Asociación decide, en julio de 1980, sacar su primera publicación oficial: el Boletín Madres de Plaza de Mayo.

Esta experiencia está sostenida por un discurso que desde sus comienzos se mostró (se "explicó" en palabras de las Madres), con una palabra diferenciada del resto de los organismos y, creemos, diferenciadora

ISSN: 1052-7078

también hacia adentro, marcando las pautas de una acción que iba a dejar su impronta en las rupturas hacia el interior de la asociación y también hacia fuera de esta.

Un medio, el Boletín, de comunicación interna y de difusión de sus actividades hacia los grupos de apoyo en el exterior. Madres intenta reconstruir desde la palabra oficial, su propia historia, expresando de modo simple y directo los hechos políticos que realizaron hasta esa fecha, y los que siguen realizando, así como también dar cuenta de un seguimiento exhaustivo de lo que publican los medios locales y extranjeros sobre ellas.

El esquema discursivo que plantean los Boletines elude el posicionamiento ideológico a favor de la militancia de los hijos y se declara abiertamente formal en términos políticos e informal en su superficie redaccional respecto del lugar de "amas de casa" devenidas en grupo con fuerte presencia en el panorama político local e internacional. Las marcas de ese discurso están dadas por referencias de tipo religioso (el mandamiento de "no mataras" aparece en el primer boletín de 1980) un planteo protocolar en las cartas dirigidas a las autoridades del momento y el comienzo de un reconocimiento del propio lugar que como madres/Madres tienen en la historia argentina. Lo que no eluden los boletines es el espacio de militancia social de los hijos, la cual reivindican, e instan, desde este testimonio de solidaridad practicado por quienes se encuentran detenidos desaparecidos, a la necesidad de actuar para con ellos, bajo las reglas generales de la ley, y así romper el cerco que implica la designación de "terroristas" que el Estado les asigna. Los boletines muestran una producción particular y de contrastes con los documentos de circulación interna de la Asociación. Su estrategia discursiva gira sobre la formalidad de la enunciación y la informalidad de su redacción y armado. Es una publicación artesanal, con escritos a máquina o manuscritos, pegados sobre un original tamaño oficio y fotocopiado en la casa de una de las madres, en una fotocopiadora contra una ventana, a la vista de todos; y este no es un dato menor ya que se pensó así para que todos supieran lo que estaban haciendo y no dejar lugar a ser acusadas de una actividad clandestina.

El boletín no presenta las reflexiones políticas o jurídicas que encontramos en los documentos internos elaborados por las madres. Muestran más bien una necesidad de pensar como madres biológicas: hay poemas a sus hijos, cartas, fechas de los cumpleaños de las madres y los hijos. En lo que coinciden con los documentos internos es en la mención de la militancia social (no definida como política o de pertenencia a alguna organización particular).

Respecto de los objetivos podemos decir que estos boletines, más allá de la comunicación interna entre madres de todo el país, cumple la función de dar cuenta de las acciones que realizan públicamente. Difunden estas acciones al exterior (cuando viajan llevan los boletines) pero además, como dato significativo, tienen un seguimiento exhaustivo de la prensa local: recortan y pegan todas las noticias que sobre ellas se publican en Argentina y el extranjero. Es decir que las madres, además de intentar informar sobre lo que hacen, informan sobre lo que se dice de ellas. (Las Madres aun dedican al menos dos horas diarias a leer los periódicos para discutir las noticias, práctica que han mantenido desde los tiempos de la dictadura).

ISSN: 1052-7078

Esta acción de recopilar datos de las acciones de madres y volcarlos en los boletines, producto de esas reuniones que aun mantienen, creemos tuvo una influencia decisiva en las acciones siguientes. Hay una reflexión constante sobre lo realizado y la nueva acción a realizar. No son discusiones teóricas las que mantienen ni una reflexión filosófica, sino una discusión impulsada por la consigna de responder a la política con acciones públicas y en la calle. Y este diálogo entre los hechos realizados y su reflexión para una nueva acción, definió en parte no solo estrategias sino posiciones coyunturales y políticos ante los cambios en dictadura y en democracia.

El tipo de reclamo que las madres están realizando no puede condecirse con la esperanza en una fe ciega, ni tampoco en una salida legalista ni reivindicativa. Decimos esto porque en los elementos religiosos que aparecen en el discurso de los boletines, enunciados que son en realidad producto de la enunciación de Madres, hay siempre notas que distinguen estas referencias. Por ejemplo: en el boletín N° 4 de enero de 1981 donde se le pide al Papa mediar en el conflicto argentino chileno, el pedido es reclamo y recordatorio del lugar que ocupa (no están dirigiéndose a una autoridad que arbitrariamente va a mediar sin escuchar), le dicen que no es cualquier mediador y que puede por su investidura detener la guerra **si lo desea**. Y para fundamentar el reclamo no utilizan como cita de autoridad la Biblia sino las palabras de Perez Esquivel pidiendo evitar la guerra "por la seguridad de los pueblos, para que no sufran otra humillación más" (dejando de lado así la "seguridad" de las fronteras o del abstracto "nación"). Esto coloca la referencia religiosa al borde de la cita formal de religiosidad que se haría en otro medio. Por lo tanto son referencias religiosas preñadas de política a partir de la redefinición del lugar de los actores que participan y de los bienes a los que la Iglesia debe resguardar (en este caso Pueblo y no Nación). Con respecto a las referencias a la **Paz** sucede algo similar. Desde la tapa de los **Boletines "**suman", debajo del dibujo de una flor, cuatro sustantivos abstractos (verdad justicia libertad y amor) y el resultado es otro con más peso simbólico y fonético: PAZ. Esta simbología naif de la tapa cobra significado en el tipo de reclamo con una carga que subyace de la discusión en la que están embarcadas, a saber: son madres de desaparecidos, el Estado se justifica en términos bélicos (hay una guerra contra la subversión), y estigmatiza al otro (el opositor al sistema) como un apátrida y delincuente, licuando de esta manera su militancia política y resumiendo su accionar en una violencia irracional. En esa adjetivación de los desaparecidos las madres aparecerán como las que parieron esa violencia. Desde aquí que el reclamo de paz va a ser más original: ellas no están pidiendo que termine una guerra que no existió, están reclamando que termine la violencia irracional del Estado (todos los reclamos por la Paz se refieren a este tema) y desde allí se proponen, como Madres y en la calle, al ser las que realmente buscan la **verdad** y la **justicia**, como las únicas garantes de una paz verdadera.

En fin, con estos elementos descubrimos un discurso que siempre juega al margen de lo que enuncia: es una asociación pero es mas que eso, es un **REPRESENTACIÓN**, hace referencias religiosas pero es más que una esperanza de fe y buena voluntad la que imploran, **cargan de política a los actores** de esos planteos; piden por la **paz** pero no desde lo formal sino

ISSN: 1052-7078

colocándose en el centro del pedido, es decir poniéndole el cuerpo al pedido lo que las transforma en garantes reales de la paz reclamada, con lo cual ya no es sólo un pedido sino **una acción de búsqueda en la calle** y con esto transforman la búsqueda de los hijos en la búsqueda pacífica de justicia.

Es decir un discurso que siempre va más allá de la apariencia de lo que enuncia y lo coloca al borde de los demás discursos sociales, un discurso que tiene mucho de marginal y analítico a la vez , que demuestra que no es retórica reivindicativa sino acción de análisis en lo que plantea. Apropiación de la realidad que describe y redefinición de esa realidad, de esa coyuntura desde la conceptualización política de la realidad. Entendemos, así, una relación dialéctica entre la construcción lingüística y la construcción política de la Asociación. La necesidad de la Asociación para recuperar su palabra escrita fue la de dar cuenta de su acción política. Es decir, poder comunicar y comunicarse, hacer y transmitir qué cosas hacen y por sobre todo encontrarle un espacio a esa palabra que hacía más de tres años batallaba contra los discursos existentes y que a pesar del reconocimiento de lo genuino y justo del reclamo, se encontraba en soledad. Madres debe dar cuenta, en medio de un cerco informativo y discursivo (que no son lo mismo) de las acciones que realiza pero también de lo que piensa sobre las acciones que realiza, es decir su fundamentación política.

3- El Periódico.

En su editorial del periódico Nº 34 las Madres señalan*:*

"Las elecciones de 1983 generaron para los candidatos de los partidos mayoritarios la esperanza de alcanzar el poder. Para las Madres de Plaza de Mayo, en cambio, era la época donde comenzaba una nueva lucha, distinta, con el enemigo fuera de la casa de gobierno, pero merodeando y por lo tanto, más difícil de enfrentar"

Es temprana y no tardía como se piensa, la discusión sobre "que hacer con el reclamo ahora", seguir pensando en el colectivo Madres como un espacio en lo discursivo y en las acciones, y sobre todo la cuestión de llevar o no adelante acciones que las diferencien del resto de los organismos de DDHH en hechos concretos. La seducción que produjo en los organismos y en algunos grupos progresistas el alfonsinismo y su discurso de garantes de la democracia jugó un papel fundamental en estas discusiones, insistimos para nada nuevas, solo que en un contexto distinto al de la dictadura. Entonces, las acciones ya no son en rechazo a una política oficial de represión: lo que se planteaba ahora era rechazar una invitación a sumarse a políticas que se mostraban para las Madres, si bien esperanzadoras, erráticas para un grupo que en función de su política de acción directa y pacífica, había aprehendido, no a esperar sino a actuar. Por otra parte, es conveniente tener en cuenta que la institucionalidad ya era conocida para las Madres: conocían el espacio estatal y sus componentes por dentro, y se encuentran en muchos casos con las mismas caras con las habían tenido que lidiar en la dictadura (léase jueces, fiscales, funcionarios de turno, políticos, y hasta algunos intelectuales devenidos en democráticos).

ISSN: 1052-7078

La declaración de junio 1984 producto del Encuentro Nacional de Madres (con solo 6 meses de gobierno democrático) plantea una posición política clara de las Madres respecto de las intenciones políticas del nuevo gobierno. Allí declaran: *"propiciar y realizar constantes movilizaciones; no integrar la Conadep; que las causas recaigan en manos de jueces que no hayan actuado en la dictadura; no reconocer como convocantes a las organizaciones de DDHH que sectoricen a los detenidos-desaparecidos por nacionalidad, ideología o religión; mencionar en las denuncias los nombres de los represores; no ratificar las denuncias donde no queda clara la situación política de los detenidos-desaparecidos; y rechazar toda reparación moral o económica" .*

Estas consignas demuestran, tal como hemos visto, que no son nuevas las propuestas de reparación económica. Pero además de sentar postura hacia fuera, creemos que agudiza la discusión hacia adentro, y ya aquí comienza a quebrarse el colectivo Madres consecuencia por un lado, del canto de sirenas del alfonsinismo, y por otro, por la practica de discusión interna que ellas mismas se habían impuesto.

En diciembre de 1984, con siete años de experiencia política, una presencia identificatoria en la plaza y dos Marchas de la Resistencia realizadas, el Boletín deja de publicarse y sacan a la calle un periódico de formato profesional, con colaboración de periodistas e intelectuales, exiliados y militantes, logrando una difusión de hasta 10.000 ejemplares cada mes (contra los aproximadamente 100 que lograban difundir con los Boletines). Este periódico propone una lectura política de la situación local más definida ideológicamente que la planteada en la publicación de los Boletines, y da cuenta de un debate profundo dentro de la propia Asociación.

La presencia política de las Madres en la escena local, y su apropiación de la palabra de los hijos desaparecidos, comienzan a cobrar fuerza en la construcción política del discurso de la organización, y deviene en ocupación del lugar de los que ya no están como reconstrucción de una palabra imposible de escuchar por la desaparición forzada de los hijos. No es la palabra de los sobrevivientes la que reivindica Madres desde su publicación oficial (aunque tienen su espacio en el Periódico) sino la recreación de los sueños de los hijos en la marcha política de las Madres en la historia. Ese espacio de reconstrucción de una palabra ausente cumple dos funciones: determina cada vez mas los rasgos de identidad política de las Madres en su posicionamiento frente a la realidad local, y es una respuesta a la política de DDHH que desde el Estado comienza a vislumbrarse indulgente para con los responsables del terrorismo de estado en la Argentina.

La presencia en el Periódico de un posicionamiento ideológico ante cada hecho político, y la respuesta de movilización masiva que las Madres dan ante la política oficial de DDHH en el país, van generando cada vez más espacio para una definición ideológica sobre la actuación de los hijos como militantes sociales en la década del 70.

Cuando Madres realiza su 4° marcha de la resistencia, la segunda en democracia., Alfonsín sale al cruce de la Asociación y critica a las Madres en los mismos términos que lo hiciera la dictadura: sostiene que las Madres no

ISSN: 1052-7078

defienden los intereses de la nación. Este fuerte choque verbal de quien un sector de la sociedad referencia como exponente máximo de la democracia, no es pasado por alto por las Madres, quienes inmediatamente desde el periódico contestan al presidente con el interrogante **¿quién defiende a la nación, quienes luchan por la vida o quienes la entregan a la usura internacional?** (año 1, N° 1 diciembre de 1984).

Aquí, el fuego cruzado al que son sometidas las Madres no las sorprende políticamente, pues ellas reaccionan coherentemente, definiendo analíticamente (y denunciando) a *los cómplices de la dictadura como los defensores de la democracia que no desarma el aparato represivo del Estado.* Este concepto es fundamental para entender el camino de un análisis que no cae en falsas antinomias: defender la democracia no significa repudiar el terrorismo de Estado si esa defensa está teñida de una invocación a la impunidad (con el argumento que sostiene lo primero), o si implica no desmantelar los elementos que representan lo que supuestamente se repudia (Vg.: el aparato represivo) o si se elaboran argumentos leguleyos que debilitan lo que supuestamente se defiende. Y el tema no queda allí, pues otro análisis se cruza en la palabra de Madres y su periódico: es esa democracia la que permite **avanzar legalmente** hacia la **impunidad**.

La línea política de la Asociación se ajusta y el periódico es parte de este proceso con lectura crítica de la realidad. Muestra de este esquema de información es el número de julio del 86 donde el periódico denuncia **"La escalada Clerical"** (N° 20 pg 1 julio de 1986) y la editorial (*sobre golpes y sotanas)* apela nuevamente a la movilización*: "Los cómplices de ayer son los conspiradores de hoy*", así define a la Iglesia Institución, y convoca a responder a la marcha contra el divorcio con una marcha contra la impunidad.

Las Madres retoman un lenguaje clasista en la discusión política cuando dicen luchar *"por un país donde todo el mundo tenga lugar y no donde el lugar sea nada más que para las clases privilegiadas"*.

Luchar en varios frentes políticos, concepto de **clase**, necesidad de pensar lo político, lo económico y lo social como algo inseparable del reclamo de justicia son las claves en las que se va estructurando el discurso de Madres y del periódico, y no solo desde la apelación testimonial a los desaparecidos. Discurso que es acompañado a partir de un reconocimiento de la lucha llevada a cabo hasta ese momento, lucha que comienzan a relacionar con otras históricas: "fuimos acusadas acusadas de ´istas´, porque antes éramos subversivos, y ahora todos somos ´istas´. O marxistas, o comunistas, o trostkistas, o cualquier ´istas´ como si ser todo eso fuera una mala palabra". Esta proto-definición ideológica de Madres es el trueno del relámpago que cruzó a la Asociación por dentro y que en parte definió su ruptura unos meses antes de este discurso (en las elecciones de mayo de 1986).

El Juicio a las Juntas constituye para las Madres una farsa, que se completa con la **"segunda gran farsa jurídica de la democracia del señor Alfonsín":** el comienzo del juicio a Camps. (N° 21 Octubre de 1986). Las Madres señalan la lógica conexión que tienen las irregularidades durante el proceso judicial con los "planes del Ejecutivo en el juicio" ya que la Cámara

ISSN: 1052-7078

Federal "rechazó más de 60 pedidos de pruebas, aduciendo ´economía procesal´"

"Junto con 1986 terminó una etapa del desarrollo político argentino. La sanción del Punto Final trazó un límite de inequívoca trascendencia histórica." (N° 26, enero de 1987, pg.2, nota de tapa).

Así comienza enero de 1987, así comienza la nota política del periódico n° 26 de Madres. Solo un mes antes, una portada roja con letras blancas anunciaba un rotundo "No claudicaremos" ante lo que ya era casi un hecho: la sanción de la mencionada ley. El numeró de Enero, nuevamente con la figura de los pañuelos blancos en la tapa (y el hecho consumado de la ley en vigencia) anuncia sobre esos pañuelos "una barrera contra la injusticia".Las Madres reaccionan ante los hechos de diciembre con una campaña nacional bajo la consigna "Cárcel a los genocidas"; otra vez en la calle, apelando a la movilización popular como reacción.

Frente a las elecciones de 1986, el planteo de madres desde su editorial en el periódico muestra a las claras cuál es el lugar que le toca a la asociación en la batalla política, con un discurso mucho más radicalizado que el del ´83, más contundente en términos ideológicos:

"Las Madres de Plaza de Mayo pedimos al pueblo que no nos detengamos a esperar que, como los hijos de los esquimales, nos den todo masticado. Aprendamos cuáles son nuestros derechos, para poder participar en la creación de un camino que nos lleve a liberarnos de aquellos que siempre prometen para el futuro, pero que ahogan el presente. Gritemos con fuerza que el presente exige sin demora todo lo que pedían nuestros hijos" (editorial, N 34, sep.1987).

Una reivindicación más clara en términos políticos, lo que exige la batalla que "el pueblo" debe dar ante el avance militar y retroceso de las instituciones que supuestamente lo representan. Estas declaraciones, producto de ascendente nivel de conflictividad social, las impulsan siempre a tomar partido, a definirse, y a ir perdiendo cada vez más el miedo a reivindicar el proyecto político de los hijos.

5- Los hijos marxistas.

Como hemos visto en este recorrido de la experiencia del periódico, la recuperación de la lucha de los hijos en términos discursos constituye por ese entonces el núcleo del discurso político de la Asociación. La liberación del pueblo, la lucha contra las injusticias del sistema, la denuncias de las opresiones sociales y económicas, las barreras contra la impunidad y la denuncia de la complicidad de los partidos mayoritarios frente al genocidio en un plan estratégico de los poderes para dejar en libertad a los responsables del plan criminal son los ejes a los cual hecha mano Madres a la hora de la batalla discursiva que, por esos años, no es menor.

En este marco, las palabras que Hebe de Bonafini pronunciara en la facultad de medicina con motivo de un acto de repudio a los atentados recibidos por dirigentes políticos de izquierda, y a la sanción de la ley de

ISSN: 1052-7078

obediencia debida, son una respuesta a las palabras del entonces jefe del ejercito José Dante Caridi. Este último había amenazado con un nuevo "baño de sangre" en la lucha contra el marxismo. Hebe recoge el guante de la provocación diciendo:

"...las Madres de los que dieron su vida, las Madres de los que en su mayoría eran marxistas, sabemos que querían un cambio, querían una revolución. La mayoría de los nuestros estaban en la izquierda y, como tal, no le vamos a permitir a Caridi que los insulte, porque nosotras también lo vamos a enfrentar, también le vamos a quemar los cuarteles". (N° 34 pg.9, sept.1987).

En noviembre del mismo año, Madres realiza un gira por Europa. Aquí los debates estarán cruzados por la importancia dada por algunos círculos políticos a la recuperación de la democracia sin atender a las condiciones que esa democracia mantiene, ni pensar a quien es funcional ese tipo de democracia En un debate en Alemania, Madres redefine en términos clasistas el concepto que tienen de las instituciones: cuando le plantean a Hebe de Bonafini la importancia de defender las instituciones, invita a analizar "que nos dieron las instituciones del sistema, que siempre contemplan los intereses de los poderosos. Esas instituciones están al servicio de quienes nos oprimen" (N° 36 pg.18 nov.1987). Y en un foro similar realizado en París, Hebe desarma la idea de "demócrata" que rodea a Alfonsín por esos años recordando "que el 24 de marzo de 1977, el desaparecido diario La Opinión, reveló que el hoy presidente de los argentinos ´propuso compartir el gobierno con los generales: presidente militar, primer ministro civil, y convención constituyente con lista única de candidatos negociada, para aplicar el programa de las Fuerzas Armadas´ " (N° 36 pg.17 nov.1987).

Este número del periódico está desde su tapa denunciando la realización en el país de la XVII conferencia de ejércitos americanos: "Cónclave de genocidas en Mar del Plata" es el titular de primera página, enmarcando el encuentro dentro de la lógica de una coordinación de la represión por parte de los estados americanos. La editorial de Madres, en la misma línea que las palabras de Hebe en Alemania habla de la complicidad institucional denotada en la permisividad con que admiten este cónclave, sucesor de los encuentros en los que entre otras cosas, se decidió la Doctrina de Seguridad Nacional, los políticos y representantes locales, quienes "guardan sospechoso silencio ante la inminente cita de los títeres del pentágono" y se preguntan "¿hasta donde podrán esquivar su mirada mientras se acuerde en Mar del Plata otra estrategia del terror?". (N° 36 pg.2 nov.1987).

Como hemos visto a lo largo de los años ochenta desde aquel boletín casero en sus formas hasta el cierre de la primera etapa del periódico con la llegada del menemismo al poder en 1989, las declaraciones políticas de las Madres denotan un acercamiento al ideario de los hijos, que se inicia en el rescate del lugar de su militancia política y desarrollo con el correr de la década una identificación sobre su práctica política-revolucionaria. Referencias que son centralidad de su discurso político y a la vez que generan una discusión interna de la que ya Madres no podrá evitar su consecuente ruptura, y la ocupación del lugar válido para pensar la actuación política de los desaparecidos.

ISSN: 1052-7078

Al ser la única voz "autorizada" para reconstruir la voz de los desaparecidos (la "institución" madre reivindica la lógica revolucionaria del hijo que no está) se producen dos tensiones: se obturan las posibilidades reales de un debate acerca de la militancia de los 70 generando una serie de desencuentros con diferentes grupos políticos de izquierda, y se radicaliza la postura política de Madres en la reivindicación de la lucha de los hijos con un cada vez más marcado acercamiento al abrazo de los ideales políticos de los desaparecidos. Respecto de esto último, como hemos visto es temprana la reivindicación de los hijos como "marxistas" y la lenta pero inexorable transformación de la Asociación en una organización que se autodefine como revolucionaria y que lucha por el socialismo en Argentina.

Citas Bibliográficas:

1- Ulises Gorini, **"La rebelión de las Madres",** Grupo editor Norma, Tomo I., pag 139

2- Ulises Gorini, **"La rebelión de las Madres",** Grupo editor Norma, Tomo I, pag 138.

3- Periódico Buenos Aires Herald, 11 de diciembre de 1977,

4- Por esos meses aparece una nota en la revista Para ti referida a las Madres donde se las señala como "Madres de subversivos detenidos o desaparecidos".

5- Ulises Gorini, **"La rebelión de las Madres",** Grupo editor Norma, Tomo I, pag 211

6- Declaraciones de Raúl Alfonsín, en Novaro-Palermo, **"La dictadura militar"**, Paidos, pag 296 y de L. Bittel diario la Nación 12/09/79

7- En Gorini, **"La rebelión de las Madres",** Grupo editor Norma, Tomo I, pag 266

8- **Boletín Madres de Plaza de Mayo**, Año 1, Nº 1, julio de 1980, Carta a Ricardo Balbín

9- Diario La opinión 23/09/1980

10- Versión oficial de las alocuciones del Papa Juan Pablo II, sobre la situación de los detenidos y desaparecidos en argentina y chile, y en la reunión privada con los obispos argentinos. Documento en Archivo MPM.

11- En Ana Longoni, **"Traiciones",** Grupo editor Norma, pag 24.

12- **Periódico Madres de Plaza de Mayo**, diciembre de 1987, "Aparición con vida", el porqué de una consigna.

13- Roland Barthes, en "**Ensayos críticos"**, Seix barral, Buenos aires, 2003 citado en Inés Vazquez, "Madres de Plaza de Mayo: permanecer, socializar, revolucionar".

ISSN: 1052-7078

De *El Despertador Mexicano,* 1993, a *Rebeldía*, 2007

Jorge Fuentes Morúa

(Departamento de Sociología - UAM- Iztapalapa, México, D.F.)

"…pero no hay autonomía en la práctica si no hay territorio"
LA GUERRA DE CONQUISTA SOBRE EL CAMPO MEXICANO. EL NUEVO DESPOJO… 5 SIGLOS DESPUÉS.

PRELIMINAR. El alzamiento mayense zapatista ocurrido el 1 de enero de 1994, puso de relieve cómo la organización armada Comité Clandestino Revolucionario Indígena, del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, además de su estructura militar y social también anunció su vocación comunicativa. En efecto, casi de modo simultáneo emitieron diversos comunicados durante el mes de enero de 1994 entre otros los más significativos fueron:

Declaración de la Selva Lacandona, firmada y fechada "Comandancia General del EZLN Año de 1993", pero difundida hasta el 1° de enero de 1994; conviene tener presente que en ésta se autodefine el movimiento mayense zapatista como una parte del movimiento indígena que durante 500 años ha resistido y luchado en contra de formas distintas de opresión, reconociéndose como herederos de las corrientes que durante la Revolución Mexicana estuvieron encabezas por Francisco Villa y Emiliano Zapata.

"El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN, México, n.1, diciembre de 1993", señaló: **"**Llevamos cientos de años pidiendo y creyendo en promesas que nunca se cumplieron, siempre nos dijeron que fuéramos pacientes y que supiéramos esperar tiempos mejores. Nos recomendaron prudencia, nos prometieron que el futuro sería distinto. Y ya vimos que no, todo sigue igual o peor que como lo vivieron nuestros abuelos y nuestros padres. Nuestro pueblo sigue muriendo de hambre de enfermedades curables, sumido en la ignorancia, en el analfabetismo, en la incultura, hemos comprendido que, si nosotros no peleamos, nuestros hijos volverán a pasar lo mismo. Y no es justo**"**[1]. Además, expuso el marco normativo elaborado por los alzados de madrugada: *Ley de Impuestos de Guerra; Ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha; Ley de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Ley Agraria Revolucionaria; Ley Revolucionaria de Mujeres; Ley de Reforma Urbana; Ley del Trabajo; Ley de Industria y Comercio; Ley de Seguridad Social; Ley de Justicia*. Las jurisdicciones del poder civil y del poder militar están claramente delimitadas en *Ley de Derechos y Obligaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias*, de tal modo que las tropas del EZLN quedan, al menos jurídicamente, impedidas para ejercer subordinación militarista sobre la organización civil de las comunidades

[1] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha y resistencia zapatista. 1994-1995" (primera parte), en *REBELDÍA*, Núm. 10, agosto 2003, México, p.6.

ISSN: 1052-7078

indígenas y sobre la población en general. La *Ley Agraria Revolucionaria*, reconoce sus orígenes en los planes agrarios elaborados, por el Ejército Libertador del Sur, los zapatistas de Morelos, Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana. Sin embargo, enriquece esta Ley la problemática agraria al incluir la temática territorial, ecológica y ambiental, enfatizando el valor de los recursos naturales.

"*Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía*", divulgado por el Departamento de Prensa y Propaganda, EZLN, Selva Lacandona, enero de 1994; aunque este texto sirvió para convocar núcleos indígenas y mestizos desde agosto de 1992, sólo será posible presentar la sinopsis de cada uno de los capítulos de dicho escrito:

"CAPÍTULO I: Que narra cómo el supremo gobierno se enterneció de la miseria indígena de Chiapas y tuvo a bien dotar a la entidad de hoteles, cárceles, cuarteles y un aeropuerto militar. Y que narra también cómo la bestia se alimenta de la sangre de este pueblo y otros infelices y desdichados sucesos.

CAPÍTULO SEGUNDO: Que narra hechos del gobernador aprendiz de virrey, de su heroico combate contra el clero progresista, y de sus andanzas con los señores feudales del ganado, el café y el comercio…

CAPÍTULO TERCERO: Que narra cómo el virrey tuvo una brillante idea y la puso en práctica y que narra también cómo el imperio decretó la muerte del socialismo y, entusiasmado, se dio a la tarea de difundirlo para regocijo de los poderosos, desconsuelo de los tibios e indiferencia de los más. Narra también cómo Zapata no ha muerto, dicen. Y otros desconcertantes acontecimientos…

CAPÍTULO QUINTO: Que narra cómo la dignidad indígena se dio en caminar para hacerse oír y poco duró su voz, y narra también cómo voces de antes se repiten hoy y de que volverán los indios a caminar pero con paso firme, y junto a otros pocos desposeídos, para tomar lo que les pertenece y la música de muerte que toca ahora sólo para los que nada tienen, tocará para otros…**"**[2]**.**

Es adecuada la exposición sintética anterior, considerando los vehículos informativos mediante los cuales el EZLN impulsó sus primeras acciones comunicativas, tanto en el período de clandestinaje completo, como después del levantamiento militar del 1° de enero de 1994. Naturalmente los textos señalados anteriormente no son comentados de manera extensiva, tan solo recuperando aquellos núcleos problemáticos constitutivos de señas de identidad del movimiento mayense zapatista imperecederas hasta la fecha. Tales rasgos son: a) deliberado compromiso con acciones comunicativas; b) lucha agraria; c) defensa del territorio y recursos naturales; d) el prístino carácter anticapitalista del movimiento mayense zapatista; e) la autonomía de la sociedad civil frente al nuevo poder militar revolucionario; f) el proyecto organizativo del movimiento indígena nacional; g) el carácter antiimperialista del movimiento; h) valoración del proceso histórico; i) la lucha por la autonomía y la autogestión territorial y política. Este complejo de relaciones problemáticas, es refigurado durante la amplia producción discursiva zapatista, por ejemplo, en

[2] *EZLN. Documentos y Comunicados*, Era, México, 1994, pp. 50-66.

ISSN: 1052-7078

Segunda Declaración de la Selva Lacandona, 12 de junio 1994; *Tercera Declaración de la Selva Lacandona,* 2 de enero 1995; *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona,* 1°de enero 1996; *Quinta Declaración de la Selva Lacandona* 17 julio 1998; *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, junio 2005 y *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial*, 1997, etc. Estos escritos fueron desarrollados directamente desde las filas del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), Comandancia General del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional y publicados en distintos medios de información nacionales e internacionales, principalmente en español, aunque también en otros idiomas, desde el inglés hasta el turco[3], tanto en papel como en Internet. Sin embargo, en este trabajo sólo se exponen algunos aspectos del contenido de la revista *REBELDÍA*, publicación autónoma frente al EZLN, pero en cuyas páginas además de los textos numerosos firmados por militantes del movimiento zapatista, figuran otros de quienes no lo son, pero están comprometidos con su lucha; también en esta revista son publicadas las declaraciones, ideas y textos de integrantes y dirigentes del CCRI del EZLN y de otros destacados dirigentes de las bases sociales de apoyo zapatistas, de las Juntas de Buen Gobierno y de comités zapatistas localizados a lo largo y ancho del país.

El examen de la revista *REBELDÍA* presenta un primer problema, es un conjunto voluminoso integrado por 54 números aquí considerados, es decir, desde número 1, noviembre 2002, hasta número 54, julio de 2007. Tan nutrida producción editorial ha planteado la necesidad de fijar criterios de selección sobre los autores y sobre las temáticas desarrolladas. Para tal efecto, fueron planteados algunos contenidos de los iniciales comunicados zapatistas anteriormente mencionados. Las pautas son: a) temáticas definitorias de la especificidad del movimiento mayense zapatista; b) problemáticas rastreables desde las primeras comunicaciones zapatistas, 1992, hasta los desarrollos presentados en *REBELDÍA* 54, 2007; c) son considerados tan solo los escritos firmados por miembros de la dirección del EZLN, voceros y dirigentes de organizaciones indígenas zapatistas o no, líderes sindicales y miembros de las bases sociales de apoyo zapatistas, de las Juntas de Buen Gobierno y presos políticos. Tal selección se impone ante la extensión limitada de este trabajo.

APROXIMACIONES HISTÓRICAS. En 23 de septiembre de 1965, ocurrió el asalto de madrugada al cuartel militar de Madera en Chihuahua, población enclavada en la Sierra Tarahumara, en el Noroeste del Estado de Chihuahua, región de gran riqueza forestal. El núcleo guerrillero fue organizado por Arturo Gámiz, maestro rural y el doctor Pablo Gómez, médico muy querido entre los campesinos pobres por su generosidad, además de las cuotas, simbólicas, también regalaba las medicinas, cuando podía. No es posible explicar el proceso histórico que llevó a este alzamiento y la constitución de la organización guerrillera; baste mencionar que el dispositivo principal fue la miseria y el despojo de sus bosques, al que fueron sometidos los campesinos de esta región. Corresponde apuntar si el núcleo inicial tenía ciertas raíces urbanas, también es cierto, la guerrilla incorporó a campesinos de la región. En 1967, fue asesinado Ernesto Ché Guevara, ejecutado por el binomio, militares

[3] Marta Durán, "El eco del zapatismo en el extranjero", en G. Michel y F. Escarzaga, *Sobre la marcha*, UAM-X, México, 2001, p.222.

ISSN: 1052-7078

bolivianos y las redes de la CIA. Son considerados estos acontecimientos, pues reiteradamente se ha sostenido que el movimiento de Madera, en Chihuahua, influyó de modo directo en la organización del núcleo guerrillero surgido en Monterrey; Nuevo León, también en el norte del país. De la misma manera se atribuye al influjo de las tesis del Ché, el surgimiento de las *Fuerzas de Liberación Nacional*, antecedente del EZLN. Sin embargo, en una larga entrevista a Fernando Yáñez, dirigente histórico y uno de los fundadores de las *Fuerzas de Liberación Nacional*, afirmó:

"El movimiento del maestro Gámiz y el doctor Gómez es en 1965. Por supuesto que como ejemplo mexicano de que hay que luchar por lo que uno considera justo y necesario en esos momentos y marcaba un camino, pero desafortunadamente nunca tuvimos contacto con ellos. Ya se pensaba que ese era el camino y no fue sino hasta el año 1967 cuando se conoce la suerte del comandante de América, el Ché Guevara. Tampoco se buscó relación con ellos, con los cubanos, con su movimiento de liberación latinoamericano. Pero sí se sentía admiración por la revolución cubana**"**[4]**.**

Yáñez no aclara con precisión los antecedentes; sin embargo, establece claramente que el grupo surge en Monterrey, en el año de 1969, denominándose *Fuerzas de Liberación Nacional*. En Chiapas, las FLN organizaron el *Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata*, 1974. Explica Fernando Yáñez, que decidieron impulsar la organización revolucionaria en Chiapas por el significado geoestratégico de la región, además la pobreza, el racismo y la miseria en todos los ordenes, mostraban una situación explosiva. Por otra parte, las *Fuerzas de Liberación Nacional* tenían conocimiento de la complicidad del Gobierno mexicano con la Agencia Central de Inteligencia, que empleaba desde los años sesenta del siglo pasado, algunas localidades de la Selva Lacandona, para entrenar a sus agentes en prácticas de sobrevivencia, a tal punto que la laguna del Ocotal fue denominada por los indígenas "Ocotal americano". De este lugar partieron contingentes de agentes de la CIA a distintas partes de América Latina. Existía esa coyuntura geoestratégica cuando el *núcleo guerrillero insurgente Emiliano Zapata* se estableció en el rancho El Chilar, junto a la laguna de Metzabok. Fueron los agentes de la CIA quienes enviaron helicópteros para perseguir guerrilleros mexicanos, quienes ya habían sido ubicados por patrullas del ejército mexicano. Sin embargo, quienes derribaron un helicóptero que transportaba 17 soldados mexicanos, todos muertos, fueron los mismos agentes de la CIA. Ante los barruntos del surgimiento guerrillero en Chiapas, Estado fronterizo con Guatemala que para 1974 ya tenía larga historia de lucha guerrillera, el Pentágono ordenó al ejército federal mexicano el desalojo de indígenas de pueblos vecinos a estas lagunas, para concentrarlos en lo que en Vietnam fueron aldeas estratégicas, el gobierno mexicano prefirió el eufemismo "nuevos centros de población"[5].

Las raíces ideológicas de las FLN y luego del EZLN, se encuentran en la historia mexicana, en las experiencias militares de José María Morelos y Pavón, pero sobre todo en la experiencia militar y el pensamiento ético del

[4] "Habla Fernando Yáñez" (entrevista realizada por Blanche Petriche), en *REBELDÍA*, núm.4, febrero 2003, México, p.52.
[5] Fernando Yáñez Muñoz, "Los orígenes de la mística militante: EZLN", en *REBELDÍA*, Núm. 3, enero 2002, México, pp. 62-63.

ISSN: 1052-7078

General Vicente Guerrero, es decir, en el pensamiento y las luchas de los insurgentes quienes derrotaron al colonialismo español y por supuesto en las tendencias radicales de la Revolución Mexicana, Villa y, sobre todo, Emiliano Zapata, comprendido como guerrillero y revolucionario. Será hasta los años setenta cuando el pensamiento de Ernesto Ché Guevara, principalmente en sus filones éticos, dejará huella imborrable hasta la fecha. Por eso en los lugares más recónditos de Los Altos o de la Selva Lacandona en Chiapas, se encuentran en auditorios, escuelas, centros comunitarios, centros de salud, etc., grandes murales con la efigie del Ché, convertido como Zapata en imágenes tutelares.

Aspectos significativos de la historia del EZLN, se manifestaron en la exposición *Tres generaciones, una sola lucha*, montada en la *Casa Museo del Dr. Margil, A.C*., en Apodaca, Nuevo León, efectuada para conmemorar el 23 aniversario del EZLN. La primera generación estuvo integrada por Dr. Ángel Martínez, Dr. Mateo Sáenz (padre de dos combatientes de las FLN, Murcia y Alfredo), Dr. Piedra, Dr. Livas, Dr. Salvador Martínez, Dr. Margil Yáñez Martínez (padre de Cesar Yáñez y de Fernando Yáñez). Tomás Cuevas, dirigente obrero metalúrgico, el Sr. Villa Rubia, español, comunista, impresor de todos los folletos y documentos necesarios, también campesinos de la zona desértica. Las consignas de los militantes de esta primera generación “por una sociedad sin clases” “salud y revolución social” “libertad para Sacco y Vanzetti” “alto al fascismo” “no pasarán”. Entre las numerosas actividades que desarrollaron, siempre de contenido humanístico y social fue haber convertido al Hospital civil en Hospital universitario, proporcionando atención gratuita, fundaron el servicio médico para los trabajadores de la sección 67 del Sindicato Minero, recibieron a los exiliados y refugiados europeos y de otras partes del mundo con los brazos abiertos.

Durante la década de los años cincuenta y sesenta, se conformó la segunda generación, denominada *la generación de la dignidad*. Esta generación planteó que la lucha verdadera de la izquierda es muy larga, efectuándola “sin prisa pero sin pausa”, acumulando “fuerzas en silencio”. Recibieron la influencia de la Revolución Cubana, pero sin dejar de lado su prístina posición ideológica que en una época en la que se difundió masivamente el marxismo, no hizo variar su perspectiva fundada en el pensamiento ético y político de los insurgentes mexicanos y de las tendencias radicales de la Revolución Mexicana. No fueron militaristas ni guerreristas. No cometieron secuestros ni asaltos bancarios, creciendo y organizando en silencio, sin figurar. No obstante, su organización fue penetrada por el espionaje gubernamental, y esto originó represiones brutales como la de Nepantla, Estado de México, y la del Rancho El Chilar, Chiapas. Fueron asesinados o desaparecidos por las fuerzas gubernamentales: Cesar Yáñez, originario de Monterrey, desaparecido político desde 1974; Alfredo Zárate, originario de Veracruz, caído en el cumplimiento de su deber en 1974; Mario Sánchez, originario de Veracruz, caído en el cumplimiento de su deber en 1974; Mario Sáenz, originario de Monterrey, caído en el cumplimiento de su deber en 1977; Raúl Pérez, originario de Yucatán, desaparecido político desde 1974; Ricardo, originario de Tamaulipas, caído en el cumplimiento de su deber en 1974; Gonzalo, originario de Coahuila, caído en el cumplimiento de su deber en 1975; Juan Guichards, originario de Chiapas, desaparecido político desde

ISSN: 1052-7078

1974; Federico Zurita, originario de Tabasco, desaparecido político desde 1974; Elisa Sáenz, originaria de Monterrey, desaparecida política desde 1974; Carmen Ponce, originaria de Chiapas, caída en el cumplimiento de su deber en 1974; Anselmo Ríos, originario del Distrito Federal, caído en el cumplimiento de su deber 1974; profesor Fidelino Velásquez, originario de Chiapas, desaparecido político desde 1974; Julieta Glockner, originaria de Puebla, caída en el cumplimiento de su deber en 1975, Ruth, originaria de Campeche, caída en el cumplimiento de su deber en 1982; Mario Marcos, originario de Monterrey, caído en el cumplimiento de su deber en 1982; de este último tomó el nombre el Subcomandante Insurgente Marcos[6].

No obstante los golpes, al parecer mortales, no lograron exterminar a esta generación y el 17 de noviembre de 1983 las *Fuerzas de Liberación Nacional*, se transformaron en *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, para crecer hasta que las comunidades indígenas en 1993 votaron en sus respectivas asambleas la aprobación necesaria para iniciar la guerra, deliberación que culminó con el alzamiento del 1° de enero de 1994.

La tercera generación es la de:

"[…] *las mujeres y hombres dignos, la de los proletarios*, herederos de una teoría y una práctica desarrollada desde el siglo XIX, la que tuvo una historia de luchas de clase durante todo el siglo XX y que tiene un deber que cumplir en este siglo XXI […] lograr la *unidad orgánica* entre los grupos de la izquierda organizada y consecuente; son quienes no se dejan seducir con promesas de campañas electorales ajenas a sus intereses y luchas y responden que "sus", "nuestros" sueños no caben en las urnas […]**"** [7].

Esta generación es la que no cabe en ningún edificio, sus dimensiones rebasan cualquier espacio cerrado, es la que fue agredida en el brutal ataque policiaco militar en Atenco, Estado de México, el 3 y 4 de mayo de 2006. Es la generación que desde el 2005 impulsa la *Otra Campaña*. Es la que en su práctica política lucha por mantener la fusión de la ética del guerrero, durante los años de la clandestinidad más severa con la ética de las comunidades indígenas del sureste mexicano. Esta relación entre ética y política se ha visto enriquecida desde que el EZLN inició sus vínculos y su crecimiento con la sociedad civil en todo el país y con movimientos altermundistas de Africa, América, Asia y Europa.

1994. No es posible olvidar que la aparición del EZLN se dio en el fragor de combates reales prolongados durante 15 días, el Ejército Federal utilizó aviación y helicópteros artillados, empleando a fondo sus fuerzas terrestres. Sólo las nutridas e inesperadas movilizaciones en todo el país lograron detener la guerra e iniciar la fase correspondiente a diálogos de paz, misma que se desarrolló en San Cristóbal de Las Casas, 1994; San Miguel, 1995 y San Andrés Sakamchén de los Pobres, 1996. El resultado de esta fase fue la

[6] Fernando Yáñez Muñoz, "En el 23 aniversario del EZLN. Conferencia de organizaciones políticas anticapitalistas de izquierda (COPAI-México) en la Casa Museo del Dr. Margil. Palabras de presentación" y "Palabras del Subcomandante Insurgente Marcos en el 23 aniversario del EZLN. 17 de noviembre del 2006", en *REBELDÍA*, Núm.48, noviembre 2006, México, pp.3-5 y 6-12, respectivamente.

[7] Fernando Yáñez Muñoz, "En el 23 aniversario del EZLN…", ya cit. p.5.

ISSN: 1052-7078

conformación de la Comisión Nacional de Intermediación, constituida a partir de la sociedad civil. El 11 de marzo de 1995 fue decretada la *Ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas*, misma que dio fundamento a la Comisión de Concordia y Pacificación, integrada por parlamentarios de todos los partidos políticos, Senadores y Diputados. Estos dispositivos permitieron los Diálogos de San Miguel y San Andrés Sakamchén de los Pobres. Esta acción dialógica contó con el apoyo y participación del Congreso Nacional Indígena, y amplios sectores de la sociedad civil. El 16 de febrero de 1996 se dieron a conocer los *Acuerdos de San Andrés*, a pesar de que durante todo el proceso de los Diálogos de Paz, estuvieron presentes los representantes del Poder Ejecutivo Federal, finalmente el presidente Zedillo no reconoció el carácter vinculatorio de estos Diálogos, rehusándose a enviar al Congreso la iniciativa de Reforma Constitucional en materia de Derechos y Cultura Indígena. Durante 1996 y 1997, fueron armados paramilitares y se construyeron numerosas bases y campamentos del Ejército federal tanto en Los Altos como en la Selva Lacandona, desatándose lo que en los manuales militares se denomina guerra de baja intensidad. Tan grave coyuntura motivo que la Comisión de Concordia y Pacificación redactara la Iniciativa de Reforma Constitucional, sin embargo, ésta nunca fue sancionada por el Congreso de la Unión. El contenido de la Iniciativa de reforma constitucional concentró su atención en la modificación de los Artículos 4° y 115 Constitucionales, reconociendo conceptos como territorio, hábitat, cultura, usos y costumbres, etc., sin rebasar el horizonte del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo que ya había firmado con anterioridad el Gobierno Mexicano[8].

A pesar del hostigamiento militar y paramilitar que ocasionó desplazados de guerra y cruentos asesinatos, el EZLN conforme a su estrategia de abrir "otros canales de diálogo, del 4 al 8 de abril celebró en La Realidad (comunidad tojolabal), municipio de San Pedro de Michoacán, el *Primer Encuentro Continental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo*. En éste se reunieron miles de participantes del continente Americano y observadores de Francia, Alemania y España"[9]. *El Foro Especial para la Reforma del Estado*, se efectuó del 30 de junio al 6 de julio en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. En esta reunión se discutieron cuestiones medulares del Estado Mexicano, tales como: 1. Hacia una organización de nuevo tipo. 2. Proyecto económico alternativo. 3. Nueva constitución y nuevo constituyente. 4. Por la humanidad y contra el neoliberalismo. 5. Cultura y medios de comunicación en el tránsito a la democracia. 6. Nuevo pacto social. 7. Transición a la democracia. 8. Justicia y derechos humanos en el tránsito a la democracia. Del 27 de julio al 3 de agosto, inauguraron una nueva fase de la lucha contra el neoliberalismo en todo el mundo, con la puesta en marcha del *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo*. Se calcula que asistieron 5,000 personas de 42 países, desarrollaron las sesiones en cinco lugares: Aguascalientes de Oventik, Aguascalientes de La Realidad, Aguascalientes de La Garrucha, Aguascalientes de Morelia y Aguascalientes de Roberto Barrios[10].

[8] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha… ya cit., en *REBELDÍA*, Núm. 10, agosto 2003.
[9] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha y resistencia zapatista. 1996-1997" (segunda parte), en *REBELDÍA*, núm. 11, septiembre 2003, México, pp.10-11.
[10] *Ibid*., pp.12-13.

ISSN: 1052-7078

El 3 de septiembre de 1996, quedó roto el diálogo entre el gobierno y el EZLN. El clima de tensión se profundizó; no obstante el EZLN llevó las movilizaciones a la Ciudad de México, y el 12 de octubre de 1996, en el Zócalo de la ciudad, pronunció la Comandante Ramona enérgico discurso que giró en torno a la idea "nunca más un México sin nosotros", Poco después, se cumplió uno de los reclamos del EZLN y fue instalada la Comisión de Seguimiento y Verificación. Del 24 al 29 de noviembre de 1996, se reunieron el EZLN, la Cocopa y la Conai para discutir la redacción de la Iniciativa de Reforma Constitucional en materia de Derechos y Cultura Indígena. Quedó claro que el Secretario de Gobernación obedecía la consigna presidencial de desconocer los Acuerdos de San Andrés. En tales condiciones dio inicio el año de 1997, anunciando malos presagios, es decir la ruptura definitiva del Diálogo, al menos con el presidente Zedillo y el incremento de la guerra irregular. En marzo de 1997, "una incursión policiaca en la comunidad zapatista de San Pedro Nixtalucum, municipio San Juan de la Libertad. El saldo: cuatro campesinos zapatistas muertos, 29 heridos y 80 familias expulsadas"[11].

En este contexto, el 8 de septiembre de 1997, se organizó la marcha de los 1,111 bases de apoyo zapatistas a la Ciudad de México, destinada a dar a conocer los Acuerdos de San Andrés y manifestar, una vez más su disposición al diálogo y a la paz digna. La respuesta represiva ocurrió el 22 de diciembre en la comunidad de Acteal, municipio de Chenalhó, en Los Altos de Chiapas, 45 indígenas, la mayoría niños y mujeres, algunas de ellas embarazadas, pertenecientes todos al grupo civil "Las abejas", fueron masacrados a balazos y machetazos, por una banda de 60 paramilitares, formada por indígenas priístas. Este crimen motivó movilizaciones nacionales e internacionales. 1998 se caracterizó por la continuación de la política zedillista: violencia militar, paramilitar y policiaca. Los zapatistas guardaron un silencio profundo. Se impulsó una consulta nacional para el reconocimiento de los Derechos y Cultura indígena y el fin de la guerra de exterminio. En 1999, 5,000 zapatistas recorrieron todo el país, impulsando la consulta nacional e internacional por el reconocimiento de los Derechos y la Cultura Indígenas Continuó la militarización de Chiapas: había 5 Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales, operaba un cuerpo de Infantería de Defensas Rurales, 6 batallones de infantería, 2 regimientos de caballería motorizada, 3 grupos de morteros, 12 compañías de infantería. Los grupos paramilitares eran: Máscara Roja, Paz y Justicia, MIRA, Degolladores, Puñales, Albores de Chiapas. En 2000, continua el silencio zapatista, Zedillo terminó su período presidencial. El PRI fue derrotado en las elecciones presidenciales y triunfó el exgerente de la Coca Cola, Vicente Fox, del Partido de Acción Nacional. Este último envió la Iniciativa de Reforma Constitucional en materia de Derechos y Cultura Indígenas, rápidamente se anunció la marcha de 23 comandantes y un subcomandante a la Ciudad de México.[12]

La marcha del color de la tierra, 2001. Una vez que Vicente Fox envió al Congreso de la Unión la Iniciativa de Reforma Constitucional en materia de Derechos y Cultura Indígena, el EZLN, el movimiento indígena nacional,

[11] *Ibid*., p.18.
[12] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha y resistencia zapatista. 1998-2000" (tercera parte), en *REBELDÍA*, núm.12, octubre 2003, México, pp.6-26.

ISSN: 1052-7078

comités civiles zapatistas y amplias franjas de la sociedad civil, iniciaron los preparativos para llevar a cabo la denominada *Marcha del Color de la Tierra*, largo periplo desde Los Altos de Chiapas y la Selva Lacandona hasta la Ciudad de México. Tan largo recorrido, tuvo el propósito de informar, discutir y consultar sobre el contenido y alcances de la Iniciativa de Reforma Constitucional que para el 16 de febrero de 2001 cumpliría 5 años, si se considera que la fuente histórica de esta Reforma se encuentra en *Acuerdos de San Andrés Sakamchén* de *los Pobres*. Para poder realizar los propósitos comunicativos y dialógicos, los peregrinos visitaron las siguientes localidades: San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; Tuxtla Gutiérrez, Chis.; La Ventosa, Oaxaca; Juchitán, Oax.; Tehuacán, Puebla; Orizaba, Veracruz; Puebla, Pue.; Tlaxcala, Tlaxcala; Actopan, Hidalgo; Tepantepec, Hgo.; Pachuca, Hgo.; Querétaro, Querétaro; Acambaro, Guanajuato; Nurio, Michoacán; Morelia, Mich.; Temoaya, Edo. de México; Toluca, Edo. Méx.; San José de Las Pilitas, Edo. Méx.; Cuernavaca, Morelos; Tepoztlán, Mor.; Iaguala, Guerrero; Cuautla, Mor.; Anenecuilco, Mor.; Milpa Alta, DF.; San Pablo Milpa Alta, DF; Xochimilco, DF; Zocalo, DF; Villa Olímpica, DF; Instituto Polítécnico Nacional, DF; Encuentro con roqueros, DF; Escuela Nacional de Antropología e Historia, DF; Magdalena Contreras, DF; San Miguel Ajusco, Tlalpan, DF; San Andrés, Totoltepec, DF; San Salvador Cuahutenco, DF; San Antonio Tecomatl, DF; San Agustín Otenco, DF; San Gregorio Atlapulco, DF; Santiago Tulyehualco, DF; San Miguel Xicalco, DF, San Jerónimo Micatlán, DF; San Bartolo Xicomulco, DF; San Nicolás Totolapan, DF; Santo Tomás Ajusco, DF; San Gregorio Atlapulco y San Mateo Jalpa, DF; Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, DF; UAM-Iztapalapa, DF; UAM-Xochimilco, DF; Universidad Nacional Autónoma de México, DF; Frente al Palacio Legislativo de San Lázaro, DF; en la Tribuna del Palacio Legislativo de San Lázaro; ante el Congreso de la Unión, DF; ante la sociedad civil frente a la Cámara de diputados, DF; Juchitán, Oaxaca; Oventik, Chis.; Municipio Autónomo 17 de Noviembre, Chis. La Marcha inició el 24 de febrero de 2001 y terminó el 2 de abril de 2001. La delegación zapatista estuvo integrada por miembros de los principales pueblos mayenses de Chiapas: tzeltales, tojolabales, tzotziles, choles, zoques, mames, y un mestizo. Sus nombres y grados son: Comandantas: Esther, Fidelia, Susana, Yolanda. Comandantes: Abel, Abraham, Alejandro, Bulmaro, Daniel, David, Eduardo, Filemón, Gustavo, Isaías, Ismael, Javier, Maxo, Mister, Moisés, Omar, Sergio, Tacho, Zebedeo y Subcomandante Insurgente Marcos[13]. Así, esta Iniciativa de Reforma Constitucional, se convirtió en la más debatida y consultada durante toda la historia del constitucionalismo mexicano en el siglo XX y los alabores del siglo XXI, pues en cada localidad visitada, además de los mensajes en actos pronunciados en concentraciones masivas, se realizaron múltiples reuniones y diálogos "en corto". No obstante, "el 25 de abril llegó la respuesta. El Senado de la República aprobó **"**por unanimidad, con 109 votos de las bancadas del PRI, PAN, PRD y Verde Ecologista, una reforma constitucional en materia indígena que desconoció los principales puntos de la iniciativa de ley elaborada por la Cocopa y, por lo tanto, los Acuerdos de San Andrés […] Antes de que los

[13] *La Marcha del Color de la Tierra. Comunicados, cartas y mensajes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, del 2 de diciembre del 2000 al 2 de abril del 2001*, Causa Ciudadana-Rizoma, México, 2001, p.11.

ISSN: 1052-7078

zapatistas hablaran, representantes indígenas de todo el país, de organizaciones sociales y de derechos humanos, académicos, intelectuales nacionales y extranjeros, artistas y juristas rechazaron de antemano la ratificación de la reforma en el pleno del Congreso de la Unión, por considerarla hecha a la medida de las fuerzas más retardatarias de la Nación. Las reformas a la iniciativa de ley de la Cocopa finalmente fueron ratificadas, y el presidente Vicente Fox, conociendo perfectamente las consecuencias, se apresuró a saludarlas**"**[14]. El carácter regresivo de la Reforma gubernamental, figuró a los ojos del movimiento indígena y de los sectores adelantados de la sociedad civil, como contrareforma, los legisladores de los principales partidos olvidaron sus diferencias ideológicas más aparentes que reales y cerraron, al menos en términos constitucionales, la posibilidad de la gestión indígena sobre hábitat, tierra y territorio, es decir, sobre recursos naturales y ventajas geopolíticas, pues la mayor parte de los pueblos indígenas están asentados en regiones que tienen esas ventajas, aun aquellas que parecieron, durante mucho tiempo, sin valor alguno y por ello adecuadas para reducir a los indios. Fueron presentadas 310 Controversias Constitucionales por municipios indígenas. Este instrumento de defensa de Garantías Constitucionales, fue empleado por quienes consideraron que la reforma recientemente aprobada violaba su derecho. No se habían visto con anterioridad acciones de defensa constitucional como ésta, los ujieres asombrados debieron recoger los voluminosos expedientes; así ocurrió una especie de toma legal de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El cumulo de argumentos legales escritos en miles de hojas, resultaron inútiles, pues la Suprema Corte de Justicia de la Nación se declaró incompetente (septiembre 2002) para juzgar la constitucionalidad de la reforma recientemente aprobada. Esto significó un fallo elíptico confirmatorio de la legalidad de la reforma en cuestión.[15]

El primero de enero de 2003, comandantes y comandantas zapatistas se dirigieron a los pueblos indígenas expresando su parecer ante la reciente contrarefoma: *Palabras del Comandante Brus Li*, 1° de enero de 2003: **"**…ellos quieren destruirnos y exterminarnos… No lo permitiremos. Nos defenderemos a toda costa para que así la tierra sea de quien la trabaja… tenemos la razón… porque nosotros tenemos el derecho a vivir a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos… porque para nosotros nuestras tierras es nuestra madre. Porque nuestra madre no lo venderemos. Mucho menos lo permitiremos que lo quite algún hijo de puta**"**.[16] *Comandanta Fidelia*: **"**Hermanas del campo y la ciudad, yo les voy a decir estas humildes palabras que me escuchas, que hace muchos años que nosotras las mujeres venimos sufriendo la discriminación, la explotación y el olvido por los malos gobiernos… Hermanas por esas tantas explotaciones e injusticias hay muchas hermanas que inmigran para el pueblo pero también allí los explotan porque allí las ocupan de niñeras, de lavanderas,

[14] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha y resistencia zapatista. 2001" (Cuarta parte), en *REBELDÍA*, núm.13, noviembre 2003, México, p.19.
[15] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha y resistencia zapatista. 2002-2003" (Quinta y última parte), en *REBELDÍA*, núm.14, diciembre 2003, México, pp.3-10.
[16] *REBELDÍA,* núm. 3, enero 2003, México, pp.3-4. En todos los casos el texto mantiene la dicción indígena. Los fragmentos de los discursos siguientes, también corresponden a los pronunciamientos indígenas, en el Centro Histórico de San Cristóbal de las Casas, el 1º de enero de 2003.

ISSN: 1052-7078

de trapeadoras. Hasta los ponen a vender en la calle y los ponen a vender en el mercado. Los ocupan para llevarlos a las tortillerías desde las tres de la mañana y los sacan a las 8 de la noche y les dicen toma tus diez pesos porque no hay dinero… ya no permitamos que nos sigan engañando el gobierno y el presidente de la República, porque hay muchas cosas que está viniendo sobre nosotras como mujeres que somos**"**[17]. *Comandante Omar*: **"**Aunque nos están matando, otros van naciendo… Ya no se dejen engañar más, ya nos han engañado muchísimos años… los invito a formarse en luchas para construir un espacio donde podemos ejercer nuestra cultura, nuestra libre determinación para así llevar a cabo nuestra autonomía en donde quiera que estemos y que sean más rebeldes y dignos en su lucha…Felicidades. Diviértanse con su lucha**"**[18]. *Comandante Tacho*: **"**Los tres principales partidos políticos de México, que son el PAN, el PRI y el PRD, se burlaron de todos los pueblos indios de México, de todo el pueblo que apoyó el reconocimiento de nuestros derechos y de gente de todo el mundo que también nos apoyaba. Así cerraron la puerta a la esperanza de millones de hombres y mujeres de México y del mundo. Porque ellos cerraron la puerta del diálogo en México y nos quieren orillar así otra vez a la guerra…Porque es bueno que todos sepan que la ley que se llama Cevallos-Bartlet-Ortega es una ley de guerra contra los pueblos indios**"**[19]. C*omandanta Esther*: **"**Nosotros venimos a decir la verdad y a defender nuestra palabra…Pero te digo claro señor Álvarez y señora Calderona que son unos mentirosos…Porque lo que quieren ustedes con Fox es ganar y vivir mejor y cómodo con su mujer sin importar los de abajo…Sepan que nosotros no la vendemos nuestra dignidad con migajas porque sabemos que nuestra lucha es justa y es para todos…Nosotros los zapatistas no nos levantamos en armas hace nueve años para pedir limosnas. Nos alzamos en armas para exigir democracia, libertad y Justicia…Y eso les vengo a decir**"**[20]. *Comandante David*: **"**Estamos intentando abrir una puerta donde los políticos mexicanos nos encerraron…Queremos decirles que nuestra lucha apenas ha comenzado. Por eso en este noveno aniversario de nuestro alzamiento, venimos a este centro de explotación que es San Cristóbal de las Casas para manifestarnos y decir la verdad…Desde el 1 de enero de 1994 prendimos una pequeña luz de rebeldía y dignidad y esa luz la han querido apagar los poderosos…Pero no han podido, ni nadie la podrá apagar porque es la luz de la esperanza para los pueblos indios y no indios de México y del mundo… ¡Viva la vida! ¡Muera la muerte!**"**[21].

Para los pueblos indígenas todos y particularmente para los asentados en el sur y sureste del país, la contrareforma indígena, vestida de reforma constitucional, acentuó sus preocupaciones por el destino de sus territorios. Esto se agravó a raíz de que el Presidente Fox presentó el *Plan Puebla Panamá*, integrado por múltiples programas y subprogramas para la construcción de carreteras, ferrocarriles, hidroeléctricas, aserraderos, refinerías, centros de investigación en materia de biodiversidad, parques

[17] *Ibid*., p. 5
[18] *Ibid*., pp. 6-7.
[19] *Ibid*., pp. 10-13
[20] *Ibid*., pp. 14-15. La Comandanta Esther hace referencia a Vicente Fox. Luis H Álvarez, comisionado para la paz y a la Senadora Calderón Hinojosa.
[21] *Ibid*., pp. 16-18

ISSN: 1052-7078

industriales, centros productores de energía eólica, centros turisticos, etc. Para el impulso de tan variadas iniciativas exige una modificación de las relaciones de propiedad del suelo, tales programas de transformación dejan de lado los intereses de los pueblos originarios. Ante esta embestida y despojados de los recursos constitucionales, el movimiento mayense zapatista, decidió entonces caminar con los propios pies; por eso decidieron la desaparición de los 5 Aguascalientes (19 de agosto 2003), asentados en: Oventik, La Realidad, La Garrucha, Morelia y en Roberto Barrios. Vale recordar que en 1994 el EZLN convocó a la realización de la Convención Nacional Democrática de la Selva Lacandona. Denominando al lugar de la reunión Aguascalientes, evocando así al gobierno de la Convención Revolucionaria que se asentó en la ciudad de Aguascalientes, reuniendo a las tendencias radicales: villistas y zapatistas. Los Aguascalientes neozapatistas fueron 5, evocando la estrella de 5 puntas, además de las funciones geoestratégicas, sirvieron como centro de reunión de la sociedad civil. En su lugar, aparecieron 5 Caracoles, los cuales además de las funciones políticas y culturales, son **"**como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo, para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo**"**[22]. Además, para realizar funciones de planeación, administración y coordinación municipal se fundaron la Juntas de Buen Gobierno, destinadas a desarrollar relaciones de conjunto necesarias para preservar los recursos hídricos, los forestales y encontrar mecanismos compensatorios para evitar la desigualdad entre los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, MAREZ. Vale señalar que el área bajo influencia zapatista alcanza miles de kilómetros cuadrados. Son: JBG Selva Fronteriza, denominada *Hacia la esperanza*; JBG *Corazón de Arco Iris de la esperanza*; JBG Selva Tzeltal, llamada *El camino del futuro*; JBG De Los Altos, nombrada *Corazón Céntrico de los Zapatistas delante del mundo;* JBG Roberto Barrios, *Nueva semilla que va a producir*[23]. Sobre los compromisos derivados de las JBG, emitieron mensajes: **"***Comandanta Rosalinda Oventic*: "Nuestra principal arma de lucha ahora es nuestra resistencia y nuestra organización de todos los pueblos…Por eso estamos aprendiendo a construir nuestra autonomía…Ya sabemos formar nuestros municipios autónomos por todos lados y también ya tenemos las Juntas de Buen Gobierno…Con esto ya dimos un paso más por eso no es el momento de echarse para atrás**"**[24]. *Comandanta Fidelia*: **"**…Hermanas mujeres: Yo les quiero decir estas pequeñas palabras, que hoy le hacemos un llamado al pueblo mexicano de los hombres, que nosotras queremos exigir nuestro respeto como mujeres que somos. No sólo lo vamos a exigir, porque no vamos a pedir favor ni súplica, es que esto va a ser obligadamente…No los estoy regañando, escúchenlo bien, que se llama

[22] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha…" ya cit, en *REBELDÍA*, núm.14, diciembre 2003, México, p.17.
[23] *Ibid*., p.19
[24] Gloria Muñoz Ramírez, "Diez años de lucha…", ya cit., en *REBELDÍA*, Núm. 10, agosto 2003, México, p.18.

ISSN: 1052-7078

obligación nuestro respeto como mujer que somos. Entonces yo les doy un saludo muy especial de mis hermanas revolucionarias…**"**[25].

La Otra Campaña. Se advierte cómo las nuevas formas organizativas construidas a partir de 2002, destacan entre sus finalidades la organización y la gestión territorial; así los zapatistas trabajaban asegurando su amplia zona de influencia que algunos calculan en 20,000 Km^2, casi la tercera parte del Estado de Chiapas. Existía preocupación ante el inminente proceso electoral del 2006. La publicación de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, junio 2005, estuvo acompañada de otros textos, en ellos analizaron las alternativas y las características de cada uno de los partidos políticos más importantes: PRI, PAN y PRD. Demostraron en sus análisis provistos de gran información, cómo cada uno de éstos está firmemente anclado, comprometido y dependiente de la oligarquía económica y política tradicional. También mostraron el carácter frágil del sistema electoral y la escasa representatividad de la democracia representativa. De tal análisis concluyeron la necesidad de emprender *Otra campaña,* distinta de las costosas campañas electorales. En tales condiciones plantearon la exigencia de impulsar esa *otra campaña* desde arriba y desde abajo. Para tales efectos se conformó *La Comisión Sexta,* cuya tarea consistiría en recorrer todo el país, no para entrevistarse con los notables de las clases poderosas, sino exactamente lo contrario. En primer lugar, con la población originaria, asentada a lo largo y ancho del país; con organizaciones agrarias en lucha, con obreros, con pobladores urbanos depauperados, presos políticos, organizaciones de prostitutas, de homosexuales, de jóvenes banda, sindicatos y con el proletariado de la industria maquiladora de exportación localizada en la frontera con Estados Unidos, con los migrantes mexicanos a EUA. La discusión de las características del proceso y organización de *La otra campaña*, inició en julio 2005, convocando para tal efecto reuniones en las Juntas de Buen Gobierno. También se invitó a firmar a toda persona que quisiera adherirse a *La otra campaña*. Así surgió una categoría política distinta: *Adherente*. Dicha *Campaña* está en curso y para presentar una aproximación a sus características se anotan algunos de los títulos publicados en *REBELDÍA*[*], relacionados con esta temática: "Con la sexta y contra la sexta. Comunicado del CCRI-CG del EZLN", en *R*. 33, julio 05. "Reuniones preparatorias para *La Otra Campaña*. Palabras del EZLN"; "Con organizaciones indígenas y pueblos indios de México. Palabras de apertura del EZLN"; "Con organizaciones sociales de izquierda. Palabras de apertura del EZLN"; "Con organizaciones no gubernamentales, artísticas, culturales, grupos colectivos, etcétera", en *R.* 34, agosto 05. "Primera Sesión Plenaria de la Otra Campaña. Palabras del EZLN: Comandanta Ramona, Comandanta Gabriela, Comandanta Esther, Comandanta Zebedeo, Comandante David, Comandante Tacho, Teniente Coronel Insurgente Moisés", en *R*. 35, septiembre 05. "Voces que el poder no logró acallar. Testimonios de trabajador@s del IMSS, recogidos por el

[25] "A las mujeres de México y el mundo: Palabras de la Comandanta Fidelia, en Oventik, Chiapas, el 9 de agosto del 2003", en *REBELDÍA*, núm. 10, ya cit., p.25. Para una evaluación sobre el desenvolvimiento de las JBG, en Gloria Muñoz Ramírez, "Los caracoles: reconstruyendo la nación", en *REBELDÍA*, núm. 23, septiembre 2004, pp. 3-24. Esta autora es periodista, vivió años en la zona zapatista. Aguascalientes, Caracoles, Juntas de buen gobierno, manifiestan el compromiso de mantener la separación entre poder militar y poder civil. **REBELDIA*, en lo sucesivo, *R.*

ISSN: 1052-7078

Colectivo Rebeldía", en *R*. 36, octubre 05. "La Sexta, la Otra Campaña y el miedo de la clase política", en *R*. 37, noviembre 05. "Arranca la Otra. 1 de enero del 2006. Palabras del CCRI-CG del EZLN, en voz de: Comandante Tacho, Comandanta Kely, Comandanta Hortensia, Comandante David, Comandate Zebedeo, ScI Marcos", en *R*. 38, enero 06. "Sobre nuestro paso por Oaxaca. Comunicado del EZLN y la Comisión Sexta"; "El primer paso: luchar juntos por la liberación de los presos políticos y de conciencia"; "Desde la cárcel: construyendo la Otra", en *R*. 39, febrero 06. "A tod@s las trabajado@as Sexuales que luchan por sus derechos. Comunicado de la Comisión Sexta del EZLN y del Colectivo Red de Mujeres en Pro de sus Derechos"; "Zapotecos en resistencia contra el proyecto porfirista: El Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec", en *R*. 40, marzo 06. "Encuentro Nacional para definir estrategias de Defensa Jurídica de la lucha social. Convocatoria", *R*. 41, abril 06. "Palabras de la Comisión Sexta. El EZLN se declara en Alerta Roja, 3 de mayo", en *R.* 42, mayo 06. "Palabras de la Comisión Sexta. Luchamos, lucharemos, venceremos. Al encuentro por la liberación de tod@s l@s pres@s, politic@s, presentación con vida de los desaparecid@s y la cancelación de órdenes de aprehensión contra luchador@s sociales", en *R*. 43, junio 06. "Manifiesto de la Otra Campaña. Texto leído en la marcha del 2 de julio"; "Los pueblos indios en la Otra Campaña"; "Indígenas mayas de Yucatán: resistencia ancestral", en *R*. 44, julio 06. "Palabras del Delegado Zero en el Encuentro Nacional Obrero"; "Palabras del Delegado Zero en La Parota"; "Palabras del Delegado Zero en la reunión de adherentes en La Parota", en *R*. 45, agosto 06. "Ko´ Lew Nñimát: La Tierra de Nuestra Gente. Los Kiliwa"; "Maquila: Trabajar para morir", en *R*. 46, octubre 06. "Declaración de Mezcala. Congreso Nacional Indígena", en *R*. 48, noviembre 06. "La Comisión Sexta del EZLN termina su gira por el norte", en *R*. 49, diciembre 06. "Declaración de Tuxpan. Congreso Nacional Indígena", en *R*. 51, marzo 07. "Palabras del Comandante Tacho"; "Convocatoria para la Campaña Mundial por la Defensa de Tierras y Territorios Indígenas y Campesinos Autónomos. Leída por la Comandanta Kely"; "La guerra de conquista sobre el campo mexicano."; "Comunicado del CCRI-CG EZLN, 8 de abril"; "Convocatoria, Encuentro Pueblos Indígenas de América"; "Los que hacen la lucha de los que nada tienen"; "A un año del cobarde ataque al pueblo de San Salvador Atenco. Palabras de las bases de apoyo zapatistas"; "Entrevista Colectivo de Abogados Zapatistas", en *R*. 52, abril-mayo, 07. "Propuesta organizativa de la Comisión Sexta del EZLN para El Foro Nacional contra la Represión"; "Pequeña historia de resistencia, represión, asesinatos, desapariciones y pres@s polític@s en Oaxaca." Kolectivo Todos Somos Pres@s, en *R*. 53, junio 07. "Palabras del EZLN en la mesa redonda *Frente al Despojo Capitalista, la defensa de la tierra y el territorio* en la Ciudad de México, 17 de julio de 2007"; "El peregrinaje triqui: renacer la comunidad en medio de la muerte", en *R*. 54, julio 07.

ISSN: 1052-7078

Testimonio Latinoamericano de Barcelona y su lectura del peronismo

Silvina Jensen (UNS)

En el primer trimestre de 1980, hacía su aparición en Barcelona el nº 1 de la revista Testimonio Latinoamericano[1] editada por Álvaro Abós, Jorge Bragulat y Hugo Chumbita. De periodicidad bimensual y con algunos números dobles, esta publicación atravesó el exilio argentino en Cataluña hasta Diciembre de 1983 (nº 21/22), cuando Bragulat y Chumbita[2] decidieron que ante el nuevo tiempo político y con el final del destierro, los debates iban a continuarse desde Buenos Aires.[3]

TL fue pensada como una instancia para construir lazos entre los pueblos latinoamericanos desde la crítica, el testimonio, la indagación y el proyecto y, al mismo tiempo, como un espacio para cimentar o resignificar relaciones entre los desterrados y el Viejo Continente. Convocó a argentinos, latinoamericanos, catalanes y europeos interesados en repensar los problemas comunes de los países del subcontinente americano, desde la especificidad de su proceso histórico y desde la distancia, a veces comprensiva o integradora y otras, irónica, miope o malintencionada. Planteó, en tal sentido, 3 ejes prioritarios de reflexión: 1. Latinoamérica, 2. El exilio, y 3. Los movimientos populares latinoamericanos (nº 5, Noviembre/Diciembre 1980: contratapa).

Se trataba de una publicación inscripta en el campo del peronismo que, surgida en un contexto que caracterizaba como de inminente debacle de la dictadura – cercada en el frente externo[4] y cuestionada en forma incipiente, pero creciente en el interior[5] –, se proyectaba como instrumento para discutir la

[1] En adelante, TL
[2] Álvaro Abós había regresado a la Argentina tras la guerra de Malvinas.
[3] Tras su regreso al país, Álvaro Abós y Hugo Chumbita continuaron estas reflexiones en las páginas de *Unidos* (1983-1991), revista dirigida por Carlos "Chacho" Álvarez y en la que también escribían otros exiliados como Ernesto López, Horacio González, Mona Moncalvillo o Nicolás Casullo.
[4] "Durante la segunda mitad de 1979 el gobierno argentino afrontó dificultades crecientes. En el orden externo, la repulsa hacia las violaciones sistemáticas de los derechos humanos abracaba un vasto abanico: desde la administración Carter hasta la Democracia Cristiana italiana, desde el gobierno francés, que con acritud le reclamaba por sus súbditos desaparecidos hasta la UCD española que…impulsaba una reunión de partidos moderados de la que emergía una condena a las dictaduras. En la ONU (…) tan sólo el voto soviético salvaba al régimen, agónicamente, de ser objeto de sanciones. Por si fuera poco, el Papa lo aludió en uno de sus "angelus" dominicales…El gesto papal se vio amplificado por cuanto fue una implícita respuesta al clamor de las Madres de Plaza de Mayo, que durante un mes ocuparon simbólicamente una iglesia de Roma y consiguieron que, en quince parroquias, se leyesen sus súplicas para que Wojtila "hablase"[…] El panorama latinoamericano no era más promisorio para la dictadura. La onda reformista impulsada por la Casa Blanca y el bloque andino que comanda Venezuela continuaba sustituyendo dictaduras por "democracias posibles""(nº 1, Marzo/Abril 1980: 3)
[5] "Esa resistencia no es espectacular ni heroica: no podría serlo, sometido como está el cuerpo social íntegro a una implacable armadura represiva. Y sin embargo, encuentra vías de expresión. Los familiares de los desaparecidos siguen reclamando: las Madres de la Plaza de

ISSN: 1052-7078

continuidad del peronismo como movimiento popular y por la liberación nacional y social, más allá de las "frustraciones y derrotas" (nº 1, Marzo/Abril 1980: contratapa) y como parte de la democracia que se aspiraba conquistar.

En tal sentido, no puede comprenderse la aparición de TL sino en un contexto de efervescencia política y reactivación partidaria que, en el caso de los diferentes países del exilio, se expresó en la creación desde principios del 1980 de numerosos centros, ateneos y unidades básicas que intentaban sumarse al debate dentro del peronismo y desde el peronismo y de cara a una posible apertura.[6]

Para los peronistas en el exilio, el puntapié de esta reactivación política fue la afirmación de Deolindo Bittel –vicepresidente del partido justicialista – ante la CIDH en su visita a Argentina en septiembre de 1979. Su contundente posición de que los militares se habían escudado en la lucha antiguerrillera para aplastar todas las formas de organización popular y así imponer una economía concentrada y regresiva fue valorada por los exiliados como un signo auspicioso no sólo de que era viable la articulación de una alternativa al poder castrense, sino que el peronismo estaba superando complicidades, silencios y pactos para asumir un rol opositor decidido.

En Cataluña, por entonces se crearon además de TL, la Agrupación Peronista de Barcelona[7] y el Centro de Cultura Popular[8]. Todas estas instituciones estaban

---

Mayo han sido asumidas por la conciencia del mundo –ávida de ejemplos éticos – como símbolo del coraje moral y la dignidad de los desvalidos, capaces de desafiar al Poder con la verdad desnuda. [..] La clase obrera…no ha capitulado. La estructura del movimiento sindical, desmenuzada su organización en núcleos que operan en el seno de los lugares de trabajo, ha permitido esa resistencia" (nº 1, Marzo/Abril 1980: 4)

[6] Para entender este clima de reactivación y a la vez la centralidad del exilio catalán en este proceso, valga mencionar que el 1 y 2 de Mayo de 1981 se reunieron en Barcelona militantes y agrupaciones peronistas de Madrid, París, Ginebra, Valencia, Alicante, Euskadi, Mallorca, Quito, Lima y Bogotá. Se trató del primer gran encuentro del peronismo en el exilio que núcleo no sólo a sindicalistas, dirigentes partidarios, ex funcionarios del gobierno constitucional y profesionales, sino también a jóvenes militantes pertenecientes a cuadros intermedios del movimiento. La razón de este encuentro no era otra que la expectativa de cambio político y el lugar expectante del peronismo en este contexto. Entre otras cuestiones se analizó la situación argentina, se planteó la necesaria reestructuración interna del peronismo y se discutió el rol del peronismo en el exilio ante un inminente cambio político.

[7] El 17 de Julio de 1980 se constituyó la Agrupación Peronista de Barcelona. Su propósito era contribuir desde el exterior a la "creciente actividad política y sindical en el interior del país". Asumiendo la necesidad de hacer del peronismo la "herramienta actual contra la dictadura por la recuperación de la democracia y la soberanía popular", la Agrupación asumía la crisis sucesoria que vivía el Peronismo y la necesidad de una renovación de sus líderes tras un proceso de elecciones internas democráticas.
Esta iniciativa hacia la "unidad del Peronismo" no era incompatible con la existencia de corrientes internas. Se planteaba como una "unidad para la acción y no como un mero amontonamiento para la discusión" (Agrupación Peronista de Barcelona, Febrero 1982).
Esta agrupación del peronismo catalán se reclamaba heredera del "único Peronismo" y rechazaba la existencia de un "peronismo revolucionario" y un "peronismo burgués".
En concreto, sus objetivos prioritarios eran difundir la "verdadera imagen del peronismo tan confundida en Europa por la postura de la izquierda tradicional y la versión que la oligarquía argentina difundió a través de sus voceros, fortalecer los contactos culturales, gubernamentales, políticos y sindicales del Justicialismo con Cataluña, extender el peronismo en el exterior, denunciar a la dictadura, consolidar las relaciones con todas las agrupaciones peronistas en el exilio y con los compañeros en el interior.

ISSN: 1052-7078

ligadas en mayor o menor medida a una corriente interna del peronismo – Intransigencia Peronista[9] –, liderada por Ramón Saadi y Nilda Garré y cuya articulación fue saludada con beneplácito en tanto se la valoró como el intento del movimiento de retomar con energía su lugar central en la lucha contra la dictadura (nº 12/13, Abril 1982: 37). Como decía Garré, frente al régimen militar sólo cabía la "intransigencia". El tal sentido, la aparición de esta corriente significó un intento crítico/autocrítico hacia aquellos sectores que habían tenido actitudes de moderación o complacencia y se habían sumado a las repetidas propuestas castrenses de "salvar el Proceso". Pero también fue un proyecto de construcción de una unidad dinámica, que debía congregar a todos sus sectores políticos, femenino, trabajadores, jóvenes, intelectuales, etc. Fue a la vez, un llamado a la renovación del peronismo detrás de una propuesta "revolucionaria" que profundizara la denuncia de las violaciones de los DD.HH., pero asumiendo entre los derechos humanos no sólo la vida y la libertad, sino la salud, el trabajo, la vivienda y la educación (37).

Abós, Chumbita y Bragulat hicieron de la reflexión sobre los movimientos populares latinoamericanos y en concreto el peronismo, uno de los pilares de la revista. En ese sentido, 3 fueron las cuestiones que más análisis crítico y debate generaron: 1. la anatomía del peronismo, esto es, la elucidación de la naturaleza del movimiento o de su peculiaridad, de cara a superar las incomprensiones derivadas de la aplicación de categorías del pensamiento político europeo o europeizado; 2. la herencia de Perón, en una doble mirada que implicó la crítica hacia personajes, prácticas o alianzas pasadas y contemporáneas y sobre todo la discusión del futuro político del peronismo para la Argentina de la postdictadura y 3. la relación entre peronismo y democracia, cuestión que atravesó también el debate sobre la naturaleza y la herencia, pero que en lo específico encerraba: a. la apuesta a una renovación de la estructura partidaria; b. una evaluación de la contribución del peronismo a la democracia argentina en el pasado y de cara al futuro próximo; y c. la posibilidad de recuperar/resignificar el contenido revolucionario del peronismo en la construcción de una argentina democrática.

Se trataba de líneas de reflexión interrelacionadas que involucraban la revisión de la pasada "tentación de la violencia" (nº 5, Noviembre/Diciembre 1980), pero que al mismo tiempo suponían una evaluación de lo que implicaba para el peronismo asumir la democracia como horizonte de convivencia política y sin renunciar a sus contenidos revolucionarios.

1. "El enigma peronista"[10]

[8] Destinado a promover la cultura y la producción intelectual y artística del exilio latinoamericano en Cataluña, el Centro fue creado a mediados de 1981 por el exilio peronista cercano a Intransigencia Peronista.

[9] Intransigencia y Renovación fue una de las varias fracciones en que se dividió el peronismo a nivel nacional tras la muerte de Perón, los fracasados intentos de unificación y el derrumbe del gobierno de Isabel. Todas estas corrientes internas se disputaban la representación del verdadero peronismo.

[10] Es el título del libro de Hugo Chumbita publicado en 1989 (Buenos Aires, Puntosur) y tras la irrupción de Menem en la escena política nacional y donde recupera varias líneas de aproximación a la interpretación del peronismo que había explorado en la revista Testimonio Latinoamericano

ISSN: 1052-7078

Entre Marzo/Abril de 1980 y Octubre de 1981, TL dio cabida a artículos que pretendían elucidar la verdadera naturaleza política del peronismo, intentando salvarlo de la simplificación del "eurocentrismo" y de la manía de reducirlo a categorías políticas o intelectuales foráneas (nº 1, Marzo/Abril 1980: 7).

El artículo de Chumbita, "Peronismo, un enigma europeo" – en el que sentenciaba la connatural incomprensión europea que repetía la asimilación de peronismo y fascismo, peronismo y populismo o peronismo y autoritarismo e intentaba instalar otra mirada que rescataba su condición de "nacionalismo tercerista" equidistante tanto del capitalismo occidental como del socialismo soviético (nº 1, Marzo/Abril 1980: 8) – despertó una importante cantidad de respuestas y réplicas.

Chumbita había señalado que los culpables del prejuicio, la simplificación y el estigma que el peronismo gozaba eran, por una parte, los círculos oligárquicos y liberales y, por la otra, los intelectuales europeizados y los viejos militantes del utopismo revolucionario. Así, la nefasta tendencia a usar acríticamente categorías del pensamiento europeo como liberalismo, democracia, populismo, nacionalismo para pensar la realidad de un país dependiente como la Argentina, no era sólo ni principalmente un vicio de los europeos – en su caso de los catalanes –, sino también de sus compatriotas en el país y también en el exilio.

La polémica estaba abierta y el principal interlocutor crítico fue Eduardo Goligorsky.[11] En el nº 2 (Mayo/junio de 1980), en la sesión "Puntos de vista", se publicó su artículo titulado "Las ambigüedades de la eurofobia" en el que tras ubicar a Chumbita entre los sectores "tercermundistas" del exilio, refutaba la categoría de "eurocentrismo" por considerarla una simplificación tan criticable como la que el editor de la revista denunciaba. Asimismo, alertaba sobre los peligros de postular "peculiaridades" para explicar las diferencias entre pueblos y culturas, en tanto muchas veces el reconocimiento de lo propio servía para amparar las violaciones más atroces a los DD.HH. A su juicio, era necesario desterrar el temor a ser confundidos con "colonizados culturales" cuando "aplicamos nuestras pautas liberales, pluralistas, a las contingencias de los países donde aquellas no rigen" (26). Los DD.HH. no eran patrimonio exclusivo de los habitantes del Viejo Mundo y tras haber atravesado el terror era lógico y lícito pretender un orden de convivencia política donde imperara el respeto de las libertades, la tolerancia y la paz. Para Goligorsky, éste era el sustrato de su comprensión crítica de la experiencia política peronista, a la que atribuía haber mantenido los organismos represivos de la Década Infame (Sección Especial, orden Político, Orden Social), haber sido intolerante con las formas de cultura no oficial (clausura de teatros independientes, prohibición de obras, reivindicación de la consigna "Alpargatas sí, libros no", expulsión perentoria del poeta español León Felipe), haber sido manifiestamente insolidario con otros pueblos latinoamericanos, decretando por ejemplo la prisión de los exiliados guatemaltecos tras el derrocamiento de Arbenz o haber dado una cálida acogida a los criminales de guerra nazis y fascistas (27).

[11] Goligorsky recupera parte de esta polémica en su libro *Carta abierta de un expatriado a sus compatriotas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

ISSN: 1052-7078

En el nº 3/4 (Julio/Octubre 1980), Ernesto Frers respondía las imputaciones de déficit democrático del peronismo que hiciera Goligorsky, apuntando a una triple impugnación. La primera, la imposibilidad de recurrir a categorías analíticas de validez universal que a su vez funcionaran como valores transhistóricos. La segunda, el cuestionamiento de la "devoción democrática" de las masas argentinas, en tanto la democracia había sido una etiqueta manoseada por los enemigos y vaciada de su auténtico sentido, esto es en tanto "instrumento de la lucha del pueblo por liberarse de la opresión y de la explotación". Lejos del esquema de la "democracia parlamentaria burguesa" – que subsistía "agónicamente y cubierta de afeites en Europa occidental y EE.UU." –, el pueblo argentino sabía que las elecciones valían sólo si eran libres y sin proscripción y los parlamentos eran útiles si no traicionaban la voluntad de quienes los llevaron al poder. La tercera crítica de Frers a Goligorsky apuntó a desvelar la contradicción que encerraba que el peronismo hubiera sido la principal víctima de un golpe militar que se hizo en nombre de la "salvación" de la democracia y que aún ahora cuando el gobierno castrense se aprestaba a un "lavado de cara" siguiera siendo una fuerza molesta, mientras "Ricardo Balbín, líder del mayor partido liberal argentino, autodefinido como paladín de la democracia, es invitado y recurre a un diálogo político en la Casa de Gobierno, declarándose "esperanzado" por sus resultados" (29, 30).

Goligorsky respondió a Frers (nº 5, Noviembre/Diciembre 1980), recordando que como militante radical, el peronismo que él vivió estuvo lejos de haber respetado los "mecanismos de la democracia formal". Si en la opinión del editor exiliado, el peronismo actuó dentro de los "márgenes de la Constitución" y dejando proceder normalmente al parlamento y al poder judicial, Goligorsky insistió en la pervivencia del aparato represivo heredado de los gobiernos conservadores de los ´30.

Sin embargo, no sólo cuestionó el contenido democrático del gobierno peronista, sino que atacó su potencial revolucionario. Para Goligorsky, el peronismo compartía con el radicalismo su condición de movimiento policlasista, reformista y pragmático. El que no haya modificado el régimen de propiedad de la tierra y de los medios de producción o que el mismo Perón se encargara de deshacer tras retomar al país en 1973 los "equívocos sobre la viabilidad de la patria socialista", eran argumentos suficientes para mostrar su condición reformista (34).

Para entonces, Chumbita decidió que era necesario recuperar la palabra para reencauzar el debate. Si su objetivo había sido denunciar la hegemonía de la visión eurocéntrica y distorsionada de la realidad latinoamericana que impedía comprender la verdadera naturaleza del peronismo, Goligorsky había instalado la antítesis "autoritarismo-democracia" como matriz de lectura.

Queda claro còmo la reflexión sobre la naturaleza del peronismo implicaba un trabajo de revisión, crítica, distanciamiento y valoración del pasado del movimiento, no sólo ni principalmente como parte de un esfuerzo de clarificación analítica, sino como estrategia que permitía posicionarse en el escenario de lucha política interior que se estaba conformando y ante un inminente recambio presidencial en el gobierno castrense.

ISSN: 1052-7078

En principio, Chumbita (nº 5, Noviembre/Diciembre 1980) reconocía el equívoco de Goligorsky al pretender imputarle un antiliberalismo y antieuropeismo que no eran tales. Sus argumentos no trasuntaban eurofobia, sino que admirando los progresos liberales de Europa y agradeciendo su hospitalidad, pretendía que se superara el viejo tic de aplicar a realidades excéntricas[12], categorías de corte europeo.[13]

Chumbita recriminaba a Goligorsky que en su afán por leer todo en la dicotomía "autoritarismo-democracia", si bien no asimilaba peronismo y fascismo, esgrimía su desconfianza por sus propensiones autoritarias del pasado. Para el editor de TL, el error capital de las apreciaciones de Goligorsky radicaba en haber perdido de vista que Argentina era un país dependiente. Si Argentina había pasado por un proceso de institucionalización democrático análogo a los países europeos que había posibilitado cambios y progresos, a diferencia de lo ocurrido en Europa, este proceso había sido insuficiente y superestructural y por tanto endeble. En esa realidad de país periférico, podía entenderse por qué la democracia no gozaba de aceptación popular en tanto la misma oligarquía que hizo mucho en la importación de los principios republicanos, anuló las libertades y recurrió a los cuarteles cuando esa legalidad constitucional iba en contra de sus intereses de clase.

Para Chumbita, el peronismo podía entenderse como protagonista de una auténtica "revolución nacional" – aunque no hubiese impulsado una "transformación socialista" – porque generó un cambio cualitativo, pero no tanto en el régimen de propiedad de la tierra, sino en la redistribución del ingreso y sobre todo en la modificación de las estructuras de la dependencia (nº 5, noviembre/Diciembre 1980: 35).

Esta operación de pensar el peronismo en relación a la tradición democrática europea, aunque revisando sus contenidos, significó a la vez recuperar la noción de peronismo como nacionalismo tercerista y ubicarlo junto al socialismo francés y español y el eurocomunismo italiano. El peronismo en este campo aparecía como pionero, como modelo a seguir en su distanciamiento equidistante del capitalismo yanki y el totalitarismo soviético, no sólo por los regímenes latinoamericanos como México o Venezuela, sino por los países del Viejo Continente(nº 3/4, Julio/Octubre 1980: 20)

Aunque este debate no sumó más voces, la reflexión sobre la naturaleza del peronismo siguió convocando a la revista del exilio argentino en Barcelona. En plena coyuntura de efervescencia política, marcada por la conformación de la Multipartidaria en Argentina y la correlativa activación partidaria que movilizó al exilio a reunirse e intercambiar puntos de vista y evaluar las formas de vinculación con el interior de cara al nuevo tiempo, TL publicó, por un lado, otro artículo de Hugo Chumbita donde explicaba el significado de populismo y del peronismo como movimiento que apelaba al pueblo más allá de la lucha de

[12] Como afirmaba Chumbita en su libro de 1989, debía entenderse excéntrico en el doble sentido de lo que está fuera del centro y de lo extravagante y atípico

[13] Abós decía que la crisis que sacudía al marxismo, el desmoronamiento del "socialismo real", el fracaso de las "versiones revolucionarias" como el modelo chino, vietnamita o cubano, en definitiva el marasmo ideológico de la izquierda, podía servir para liberar a las capas medias intelectuales de sus anteojeras del "ideologismo a ultranza" que le habían impedido entender al peronismo (nº 3/4, Julio/Octubre 1980: 20).

ISSN: 1052-7078

clases (nº 9/10, Octubre 1981) y, por el otro, transcribió una de las sesiones de debate del "Encuentro del exilio peronista" celebrado en Barcelona[14], en la que se discutió la posición internacional del justicialismo (nº 7/8, Marzo/Junio 1981)

Chumbita comenzaba su análisis asumiendo la necesidad de apropiarse de la categoría "populismo", sometiéndola a discusión de cara a eliminar los usos evaluativos más comunes, sea los de la reacción militar y oligárquica que lo equiparaba a "demagogia", "anarquismo", "desgobierno", "corrupción", "caos económico" y "subversión", sea los de la izquierda marxista que lo identificaba con "manipulación de las masas", "paternalismo" o "caudillismo" (nº 9/10, Octubre 1981: 21, 22).

Tras hacer una revisión no sólo de los discursos partidistas sino de la teoría política, Chumbita planteaba que el populismo, consustancial a la historia de Latinoamérica, fue una fuerza que generó multitudinarias adhesiones, grandes movimientos populares, partidos y organizaciones sindicales, pero también provocó reacciones duraderas, equívocos ideológicos y polémicas interminables. Desde su óptica el peronismo era un populismo en tanto: 1. apeló al pueblo en su conjunto, más allá de las clases para enfrentar al poder establecido, 2. era un movimiento interclasista, construido en torno a un liderazgo fuerte y que representaba la nación, 3. el intervencionismo económico y social e impulsó la organización sindical de las clases populares, 4. defendió una política internacional independiente y no alineada con los bloques mundiales (23).

Finalmente, Chumbita se preguntaba cuál era el lugar del populismo/peronismo en el nuevo horizonte político que se avecinaba y en tanto se pretendiera conciliar democracia y revolución nacional. En esta coyuntura, el editor de TL revisando la propia tradición peronista a la luz de las coincidencias que veía perfilarse en el mundo entre nacionalismos populares latinoamericanos y socialismos europeos, defendió un nuevo modelo de convivencia política para la Argentina que aunara respeto de la institucionalidad republicana, de las libertades y los DD.HH, pero que al mismo tiempo propendiera al cambio social (24).

Como dijimos, este tema también convocó a los participantes del "Encuentro de los peronistas exiliados". Allí, Chumbita defendió la noción de peronismo como movimiento de liberación nacional y reclamó las reflexiones de sus compañeros de mesa. Fausto Rodríguez evaluó las diferencias entre el proyecto de liberación nacional argentino y el de los países de África y Asia. Explicó que aunque Argentina era un país dependiente, también era un país relativamente desarrollado, con instituciones republicanas que no debían soslayarse. Por tanto, en el nuevo contexto, cabía al peronismo convertirse nuevamente en la herramienta para la consolidación de un "país independiente con un pueblo soberano" (nº 7/8, Marzo/Junio 1981: VI).

[14] Participaron de esa mesa Fausto Rodríguez, ex diputado cordobés, presiden del bloque del FREJULI en la legislatura provincial, exiliado en Mallorca y colaborador de TL, Carlos Gaitán, ex secretario de prensa de la Federación de Obreros y Empleados Navales y miembro de la CGT de los Argentinos, exiliado en ecuador; Arturo Ferré Gadea, militante sindical y del peronismo combativo, exiliado en Alicante y Hugo Chumbita.

ISSN: 1052-7078

Arturo Ferré Gadea volvió sobre las incomprensión europea del peronismo por su condición de frente policlasista que había permitido que se lo asimilara a expresiones fascistas, burguesas o reformistas y postuló que en esta nueva hora, cabía al peronismo convertirse en el principal enemigo de los militares. Como movimiento de liberación debía trabajar no sólo por su unidad, sino buscando aliarse con todas las fuerzas políticas que pudieran constituir "un frente con un programa antidictatorial y pro democracia" (VII).

Finalmente, una consideración. Que TL haya dedicado tantas páginas a discutir la naturaleza del peronismo tuvo que ver en forma indiscutible y como hemos visto con lo que estaba pasando en Argentina, pero en no menor medida influyó la necesidad de optimizar las relaciones de solidaridad en términos amplios y humanitarios construidas con las fuerzas políticas y sociales catalanas. Pero también tuvo que ver con la urgencia por limpiar y aggiornar la imagen internacional del peronismo de cara a la transición. En ese sentido, resultan ilustrativas las palabras de Nilda Garré a los exiliados a los que impulsó a convertirse "en embajadores en cada país en donde estén y ante todos los sectores políticos, culturales, periodísticos, económicos, sociales, etc. para llevar la imagen del peronismo, su contenido, sus banderas revolucionarias, desmitificando un poco esas caricaturas o de izquierda infantil o de fascismo payasesco con que alguna vez nos han caracterizado en otros países [...]" (nº 9/10,Octubre 1981: 38).

2. TL y "la herencia de Perón"

A lo largo de la dictadura hubo varias coyunturas que activaron en el exilio, la inconclusa discusión que se abrió tras la muerte de Perón sobre su "herencia".

TL abrió la problematización cuando la Junta Militar dio a conocer las "Bases Políticas para el Proceso de Reorganización Nacional", documento que según Américo Ghioldi tenía como núcleo central al "peronismo" y su lugar/ no lugar en la futura Argentina. Para el ex embajador en Portugal de la dictadura de Onganía, los militares definían el camino que debía seguir el país para evitar el "retorno al primitivismo, al mito y las exaltaciones irracionales" (Nº 2, Mayo/Junio 1980: 3).

Chumbita analizaba el plan político de la Junta y se posicionaba contra aquellos que en el seno del movimiento peronista estaban dispuestos a aceptar el "disenso limitado". Para el editor de TL, los peronistas debían encolumnarse detrás del ex gobernador de Chaco y actual vicepresidente primero del Consejo Nacional Justicialista (CNJ), Deolindo Bittel, que rechazó la "democracia de pocos", los gradualismos electorales, las actas institucionales proscriptivas, las inhabilitaciones y restricciones a la libre autodeterminación (5).

Pero Chumbita no sólo defendía una posición no dialogante que diera una "legitimación formal" a los militares, sino que rechazaba las posiciones que dentro del CNJ respondían a Isabel Perón. El editor de TL afirmaba que ante la pregunta crucial de quién era el auténtico heredero de Perón, la respuesta era el pueblo. Si Isabel desempeñó legalmente su papel de sucesora en la presidencia, esto no la convertía per se en heredera en la conducción del

ISSN: 1052-7078

movimiento popular. En contrario, Chumbita bregó por la urgente reorganización democrática del peronismo, atendiendo a los desafíos de la nueva encrucijada histórica.

Finalmente, Chumbita intervenía en la discusión sobre el rol del peronismo en la Argentina futura. Haciéndose eco de unas declaraciones de Héctor Cámpora quien desde México y con motivo del 7º aniversario del triunfo electoral del 11 de Marzo de 1973, rechazó la identificación de peronismo con subversión[15], el editor de TL defendió el papel constructivo del peronismo en la transición a la democracia. En tal sentido, apostó por un peronismo unido, cohesionado, sin sectarismos que operara como columna vertebral de una Argentina pacífica y con plena autodeterminación (7).

El segundo escenario de discusión sobre la herencia de Perón coincidió precisamente con la salida de Argentina del ex presidente Héctor Cámpora, asilado por más de 3 años en la embajada mexicana de Buenos Aires.

A mediados de 1980, Abós se preguntaba "¿cómo va a procesar el peronismo la cuestión sucesoria?" y "¿cuáles serán las inevitables modificaciones que sufrirá una corriente política en gran medida dependiente, en cuanto a su naturaleza y funcionamiento, de la conducción carismática de Perón?" (nº 3/4, Julio/Octubre 1980: 19)

En principio, Abós intervino en la discusión de si el peronismo podía quedar reducido a un mero partido o si debía conservar su carácter movimientista. Tras afirmar que la distinción fue más teórica que operante en la realidad, rechazó la identificación lineal entre partido/moderados y movimiento/revolucionarios.

En segundo lugar, tras reconocer que el peronismo corría el riesgo de fragmentación, Abós apostó por una unidad que no sacrificara la necesaria purificación de vicios y la actualización y remozamiento de su estructura: "cualquier avance basado en esa virtualidad coaligante será pírrico si mantiene el anquilosamiento de las cúpulas retardatarias, la supervivencia de elementos organizativos malignos que sólo llevarán a nuevas y más grandes derrotas históricas (20).

Finalmente, Abós se preguntó si era posible y deseable hacer nuevamente de Isabel la cabeza del movimiento. Su posición era que a la conducción unipersonal de Perón debía suceder la "colegialidad rotatoria, basada en la representatividad estricta". En este sentido, el peronismo haría gala a su interior de la valorización de la democracia que se fortaleciendo en el exilio (19)

Tras la muerte de Cámpora (19/12/1980), TL entrevistó a Esteban Righi de visita por España. El tema de la sucesión volvió a discusión. El ex Ministro del Interior señaló que el justicialismo atravesaba una etapa de crisis y de luchas entre grupos que intentaban erigirse en forma autoritaria como los auténticos herederos de Perón. La muerte de Cámpora no hacía sino potenciar estas luchas. Sin embargo, para Righi, la única forma de garantizar la vigencia

[15] Cámpora quiso separarse del Movimiento Peronista Montonero que había publicado por entonces una solicitada en la prensa mexicana donde refería insistentemente a su figura.

ISSN: 1052-7078

del peronismo era asegurando una "irrestricta democracia interna" que reflejara la "voluntad del conjunto del pueblo peronista" (nº 6, Enero/Febrero 1981: 4).

La muerte de Cámpora y la demonización que de su figura hizo el poder militar operaron para TL como una excusa para marcar su posición respecto a la violencia setentista y en concreto hacia el papel de Montoneros. Para Álvaro Abós (nº 6, Enero/Febrero 1981: 5), Cámpora no era un "subversivo" como decía el poder castrense, ni tampoco había sido un instrumento de la ultrizquierda. Para el editor de TL, el ex presidente sólo atendió a la presencia palpable de una juventud radicalizada, pero ni la composición de su gobierno, ni las medidas que tomó – ni siquiera la libertad de los presos políticos, el 25 de Mayo de 1973 – podían convertirlo en un títere de Montoneros.

La respuesta a la "satanización militar" de la figura de Cámpora operó de esta forma como escenario para mostrar la distancia entre el peronismo que la revista quería para el futuro y el de aquellos que habían "contribuido objetivamente, con su violencia elitista y antipopular, al contragolpe gorila" (6).

Si a lo largo del exilio se repitieron los escenarios más o menos públicos de revisión de la violencia pasada, a comienzos de los ´80, este debate, además puso de manifiesto que el "esclarecimiento terapéutico" y la "crítica a fondo" eran el único camino posible si el peronismo no quería llegar dividido a las elecciones, regalándole así el poder al enemigo.

En este contexto, TL reprodujo en su sesión "Voces del exilio", la introducción de uno de los libros claves publicados en España durante la dictadura y que revisaba la violencia: "Los Muchachos peronistas: Historia para contar a los pibes"[16] de Alfredo Roca y Carlos Arbelos[17].

Como se leía en TL, Roca y Arbelos escribieron el libro movidos por el imperativo de compartir la memoria de las luchas populares, de la Resistencia peronista, de los primeros pasos de la JP de Rulli, el Kadri o Rearte, de su compromiso con las FAP y finalmente del distanciamiento tanto de la burocracia sindical del movimiento, como de los que pretendieron montarse en las luchas del pueblo por "el simple hecho de llevar un arma en la cintura y en la cabeza la peregrina idea de ser herederos el Che Guevara" (Arbelos y Roca, 1981: 18).

Memoria por los asesinados, por los presos, por los silenciados brutalmente y a la vez reconocimiento de "errores", Arbelos y Roca se erigían

[16] Madrid, Emiliano Escolar Editor, 1981.

[17] La historia militante de Roca y Arbelos se remonta a los orígenes del Peronismo en 1943 y atraviesa los años ´60 con la formación de la Juventud Peronista de El Kadri, Rulli o Rearte, la decisión de formar parte de la primera guerrilla urbana argentina – Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara – los frustrados planes de tomar las Malvinas (Operación Rivero) o de crear una guerrilla rural en Misiones y Formosa (Operativo Yacaré), el asalto de Tacuara al Policlínico Bancario (29/8/1963), la incorporación al peronismo revolucionario y su crítica al giro militarista en 1972.La historia de represión también tenía orígenes lejanos y se ligaba a la persecución sufrida por el peronismo después de la Revolución Libertadora, luego durante el Plan CONINTES, el cruce de la frontera por Paso de los Libres, la huida a Montevideo, la detención en Argentina (22/7/1964), la cárcel, la sentencia por el caso del Policlínico Bancario, el beneficio de la amnistía de 1973 y finalmente por la acción de la *Triple A* que los llevó al exilio español en 1974 (Gutman, Daniel 2003 *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina.* Buenos Aires, Vergara).

ISSN: 1052-7078

en críticos del pasado del país y el de su generación, marcada por la fe en el foco armado como instrumento para revolucionar al país, el vanguardismo, el ideologismo y la nefasta tendencia a sustituir mecánicamente espontaneísmo por voluntarismo. Sin embargo, tras asumir su condición de "mariscales de la derrota", señalaban su distancia de otros grupos que más allá del retorno de Perón y la vuelta a la institucionalidad democrática en 1973, persistieron en sus actitudes mesiánicas y propiciaron una "violencia fraticida" de proporciones demenciales (Arbelos y Roca, 1981: 18).

Si revisar el pasado, asumir errores, analizar responsabilidades en la derrota y marcar distancias de los "elementos organizativos malignos" eran una forma de trabajar por la unidad del peronismo desarticulado y enfrentado tras la muerte de Perón, el escenario de la liberación de Isabel sumó más tensión al debate.

Pocos meses antes del arribo de Isabel a Madrid y cuando las noticias de su liberación eran constantes, Hugo Chumbita escribió un artículo titulado "¿Quién le teme a Isabel Perón?" (nº 7/8, Marzo/Junio 1981: 5). Tras admitir que con "las salvedades y excepciones que se quiera, condujo al fracaso y a la confusión al movimiento popular triunfante en 1973" y tras reconocer que Isabel amparó "la violencia del terrorismo de derecha" para "combatir el terrorismo de izquierda" y "cedió el aparato del estado al poder militar" en una inútil tentativa por salvarse, Chumbita puntualizaba que los militares carecían de cualquier legitimidad para enjuiciarla políticamente. Sin embargo, tras sumarse al reclamo por su libertad, exigía la "institucionalización del justicialismo para conducirse sin el liderazgo de Perón". Las bases peronistas debían aprender de sus errores y para evitar la reiteración del fracaso, reclamaba la urgente reconstitución del peronismo como movimiento democrático y ajeno a verticalismos, que lo catapultara como auténtica alternativa al régimen militar.

En la misma línea, la revista reprodujo un debate entre peronistas de adentro y de afuera donde se evidenciaron puntos de vista sobre la organización del movimiento frente a la situación política argentina y tras la liberación de Isabel. Arbelos y Roca afirmaban que la última esposa de Perón carecía de "cualidades, condiciones y envergadura del líder" (nº 9/10, Octubre 1981: 36). Si en el pasado fueron "antiverticalistas", mucho más ahora cuando el peronismo tenía ocasión de iniciar un auténtico y saludable proceso de democratización interna. En la misma línea, otros sectores del peronismo peninsular, aglutinados en la Agrupación Eva Perón, ratificaban su convicción de reorganizar democráticamente al movimiento, de abajo a arriba y como forma de garantizar una unidad en la intransigencia frente a la dictadura (37).

En los meses previos y posteriores a las elecciones de Octubre de 1983, la cuestión de la "herencia de Perón" con todas sus implicancias en términos de revisión del pasado, depuración, unidad, democratización interna y definición del perfil antidictatorial del peronismo, ocupó de nuevo las páginas de TL, aunque con otros sentidos.

En el editorial del nº 17/18 (Febrero 1983: 3), el tema volvió como parte de la disputa de los de adentro y los de afuera. Si cuando la eclosión política y organizativa comenzaba a perfilarse, los exiliados se preocuparon por mostrar que estaban exiliados por la dictadura, pero no se sentían exiliados del

ISSN: 1052-7078

peronismo y que su esfuerzo de coordinación exterior no pretendía disputar la iniciativa al interior, sino ponerse al servicio del movimiento de cara a que el retorno no fuera un mero acto de nostalgia (nº 9/10, Octubre 1981: 38); en vísperas de las elecciones los comportamientos y declaraciones de algunas figuras partidarias despertaron entre los exiliados el temor a que ciertos vicios del pasado se repitieran y privaran al peronismo de su lugar natural en la representación popular argentina.

Los editores de TL se hicieron cargo del reclamo de autocrítica que Juan J. Taccone hacía al exilio. Este sindicalista había visitado España y asumiendo un sentido común fabricado por la "campaña antiargentina" impulsada por los militares, había manifestado su preocupación por el regreso al país de aquellos exiliados que parecían no haber aprendido nada. Desde TL, se admitió que la autocrítica no había sido generalizada y que había carecido de difusión. Sin embargo, resaltó que no todos los exiliados debían hacer "autocrítica de la violencia, pues muchos de los que estamos fuera del país no tuvimos nada que ver con ella. Y también debería saberse que muchos jóvenes, que fueron manipulados por las organizaciones armadas, han sido capaces de aprender del fracaso" (nº 17/18, Febrero 1983).

Pero los editores de TL dieron un paso más. Recuperando el debate entre "verticalistas", "reformistas", "dialoguistas" e "intransigentes", la revista del exilio en Barcelona llamó a una "autocrítica del peronismo", por considerar que los pasos hacia un peronismo remozado habían sido insuficientes: ¿cómo era posible que alguien reivindicara el "desgobierno" de Isabel?, ¿cómo podían explicarse las voces que bregaban por el verticalismo? o ¿cómo podía entenderse que figuras como Ángel Robledo, Ítalo Luder, Julio Romero y el mismo Taccone que participaron del diálogo con los militares asesinos – sea por afinidad ideológica, sea argumentando realismo político – fueran los referentes de este proceso eleccionario?

La respuesta a este artículo no tardó en llegar, pero no vino del interior, sino de otra comunidad del exilio. Horacio González desde Sao Paulo rechazó la "autocrítica" como ejercicio pertinente, provechoso e incluso viable y en cambio postuló avanzar hacia un "reexamen de fetiches" (nº 19/20, Junio 1983: 6) que hiciera posible a los peronistas entender por qué en la historia del movimiento "tanta esperanza iba junta con tanta desolación" (8). En ese sentido, González señaló que en la identidad del peronismo estaban tanto el bombardeo de la Plaza de Mayo del ´55, los fusilamientos del ´56, la primera juventud peronista reprimida por el CONINTES para acabar en los miles de túmulos sin marca que eran el símbolo del "horror verde metalizado", como también la muerte de Vandor y Alonso, la de Rucci, la "batalla de Ezeiza", la "irreflexiva y agónica Isabel" y López Rega. Todo esto y sin que se pudiera tan fácilmente como creían algunos, dibujarse dos columnas, expurgando los "peronismos de izquierda y de derecha". Concluía González diciendo que si el peronismo quería preparase para participar de "otra Argentina", no era por el camino de la construcción de "un partido serio, del just-milieu, ahora sí ´democrático´" (8), sino convirtiéndose – tras un riguroso examen de fetiches – en la "memoria social de una gesta abierta y compleja, capaz de estimular a todos para repensar nuestra época" (8).

ISSN: 1052-7078

La heterogeneidad de posiciones sobre la "autocrítica" peronista en una coyuntura tan movilizante como la de elecciones quedó reflejada en la sección "Correo" de TL, donde se publicaban cartas y se podían escuchar las "voces espontáneas" de la diáspora. En el nº 19/20, desde Ginebra, un tal Carlos celebraba el editorial del número anterior por considerar que con una Argentina agotada y descreída, cabía al peronismo algo más que recordarse como el movimiento popular de mayor envergadura de las últimas décadas. Lo urgente era "asumir todas las responsabilidades de los hechos positivos y negativos", pero sabiendo que no era real que el "Movimiento fue Uno y Bueno" (Junio 1983: 28).

Cuando TL anunciaba su último número en Cataluña, la evaluación de los resultados de los comicios derivó una vez más en la discusión de qué habían hecho los peronistas con la "herencia de Perón".

El estupor ante la derrota requería un análisis sosegado. Para Hugo Cumbita, el peronismo había perdido las elecciones en los últimos meses. Si al momento de iniciarse la apertura política, el peronismo conservaba una masa de afiliados similar a la del ´73 – a pesar de la muerte de Perón y la crisis desatada al interior, el gobierno de Isabel y la devastación del país durante la dictadura militar – fue porque había logrado definir mecanismos (las elecciones internas) que aseguraron la participación real de las bases y por el papel jugado por el movimiento en la resistencia a la dictadura. Sin embargo, el precio de construir una unidad para las elecciones fueron las "concesiones al matonaje sindical y a los asalariados de los servicios". En síntesis, el peronismo había sufrido la primera derrota de su historia no sólo por la "ausencia de Perón", sino porque "consintió tácitamente el apoyo de los Massera y de los Camps, [porque] hubo vacilaciones en el momento de enjuiciar los latrocinios del régimen o frente a la escandalosa ley de autoamnistía" y porque no logró desmentir con contundencia el pacto "militar-sindical" (nº 21/22, Diciembre 1983: 5).

En su evaluación de los resultados electorales, Chumbita volvía sobre un clivaje que atravesó todos los ejes de reflexión de la revista: las relaciones entre peronismo y democracia/autoritarismo.

3. "La democracia, esa vieja dama". A manera de cierre

Desde sus orígenes, TL se planteó como objetivo "pensar la democracia en profundidad" (Noviembre/Diciembre 1980: contratapa). En el mediodía dictatorial, la revista del exilio peronista apostó por la democracia en un proceso de identificación negativa. Frente al avasallamiento de derechos y libertades individuales, de la violación absoluta de las instituciones formales de la República y de la clausura de la actividad política que quedó reducida a una lucha por la vida y la integridad física, estos exiliados peronistas reclamaron democracia como sinónimo de paz, libertad y justicia. Álvaro Abós afirmaba que la revalorización de la "democracia formal" – "aquella vieja dama que [en el pasado] mandamos al asilo con apresuramiento"– fue el fruto de la feroz tabla rasa que de ella hizo la dictadura (Julio/Octubre 1980: 19). En tal sentido, ser democrático implicó ante todo situarse en la vereda de los que impugnaban la

ISSN: 1052-7078

violación sistemática y generalizada de los DD.HH. desatada por los golpistas del ´76

Más allá que la reflexión sobre la democracia atravesó, como vimos, la problematización de la identidad del peronismo y de la herencia del movimiento, hubo dos momentos particularmente críticos que convocaron a TL a discutir las relaciones entre peronismo y democracia, a saber: la guerra de las Malvinas y la coyuntura eleccionaria de 1983.

La primera estuvo marcada por el terremoto de la colonia exiliar argentina que vio la fractura de la Casa Argentina a Catalunya, el alejamiento de algunos de sus miembros más activos que se cobijaron en instituciones como el Centro de Cultura Popular o la Agrupación Peronista de Barcelona, las discusiones al interior de las organizaciones que aglutinaban a familiares de víctimas, como la Comisión de Solidaridad de Familiares de Muertos, Desaparecidos y Presos Políticos (CO.SO.FAM.), al tiempo que proyectó sus debates y disensos no sólo en la prensa exiliar sino en la de mayor tirada del país de acogida (*La Vanguardia, El País*, etc.).[18]

En este airado debate[19], las intervenciones de Abós y Chumbita intentaron explicar que defender la causa Malvinas e incluso apoyar la guerra, no significaban convalidar al régimen que había violado sistemáticamente los DD.HH., sino reconocer que los militares circunstancialmente se habían convertido en los hacedores de un anhelo popular y de una causa histórica.

La discusión en torno a qué significaba defender la "soberanía" – en sus dimensiones territorial y/o política – trajo al centro de la escena la cuestión de los DD.HH. y con ella las de la democracia, la identidad del exilio como plataforma de lucha antidictatorial, el antiimperialismo, etc.

En ese contexto, los editores de TL volvieron a confrontar con Eduardo Goligorsky que manifestó su decepción por la falta de sinceridad del exilio peronista en su adhesión a la causa de los DD.HH. A su juicio, Malvinas sirvió para poner de relieve que las conversiones democráticas, el rechazo de los maniqueísmos y los esquemas irracionales y la apuesta por la reforma pacífica y el cambio gradual eran sólo palabras huecas o guiños tácticos para legitimarse ante la sociedad de acogida. Para Goligorsky, una auténtica convicción humanista debía saber que el respeto por los DD.HH. no sólo debía darse cuando se estaba "en el bando de los perdedores sino, sobre todo, cuando se puede estar en el de los victoriosos. Y aunque el territorio reivindicado descanse sobre un mar de petróleo" (*La Vanguardia*, 11/5/82).

A pocos meses de las elecciones de Octubre de 1983, Hugo Chumbita afirmaba que la democracia era la condición sine qua non para "volver a vivir y a integrarnos en la lucha de nuestros pueblos" (nº 21/22, Julio-Diciembre 1983: 18). Para los exiliados del peronismo asumir que la lucha política debía

[18] Los principales referentes de este debate periodístico fueron Álvaro Abós, Hugo Chumbita y Abel Posse vs. Eduardo Goligorsky, Mariano Aguirre y Carlos Barral.

[19] Para un análisis pormenorizado, Vide. Jensen, Silvina. El dilema del exilio ¿Guerra antiimperialista o maniobra dictatorial?, en: *Puentes*, año 7, nº 20, Marzo 2007, pp. 22-29.

ISSN: 1052-7078

enmarcarse dentro del respeto de la democracia formal[20], no implicó renunciar a hacer de ella algo más que un mecanismo de elecciones libres, periódicas y sin proscripciones. Como decían, Envar el Kadri y Jorge Rulli, el horizonte a conquistar era el de una democracia "de fondo, nacional, con justicia social...".[21] En esa misma línea, Chumbita advertía que los exiliados no estaban dispuestos a rendirse a la idea de la democracia posible, claudicando en el reclamo de justicia, verdad, libertad, respeto a la constitución, solución de la desocupación, de la miseria y la inseguridad, etc. (Julio-Diciembre 1983: 18).

En esta coyuntura, el debate sobre la democracia tuvo dos caras complementarias, pero distinguibles: la primera que miraba al pasado, formaba parte de la revisión y/o autocrítica y que implicó un amplio consenso sobre la necesidad de superar la ceguera y el desconocimiento del valor de la legalidad institucional. La segunda que se proyectaba al futuro y que permitía discutir luego de su revalorización sustantiva –y no meramente instrumental – sobre sus contenidos posibles y deseables.

En el primer caso, TL insistió en repensar cuáles fueron las contribuciones del peronismo a la democracia y cuáles sus traiciones. En ese sentido, lo primero fue sopesar en qué medida el peronismo había significado una excepción y una peculiaridad respecto a otras fuerzas políticas y sociales argentinas, incluidas aquellas que aparecían como adalides de la democracia. Y lo siguiente, fue ponderar en qué medida esa democracia formal que tras la Doctrina de la Seguridad Nacional, la derrota y el influjo de modelos de convivencia política europeos –como el de la transición española y los Pactos de la Moncloa – había sido recuperada como un valor por la militancia en el exilio, había sido vulnerada, desfigurada o vaciada de sentido en el pasado. Álvaro Abós señaló que la historia argentina estaba plagada de gobiernos "democráticos" inocuos e ilegítimos en origen (Frondizi e Illia) o surgidos de farsas electorales. Para el editor de TL, en ello radicaba el desprecio democrático de las mayorías populares. No podía ser de otra forma cuando los mismos que inculcaban veneración a la Constitución, la violaban impunemente: "... el desprecio a la democracia, la indiferencia ante la instauración de reglas de juego legítimas fue una tara de los "libertadores" del ´55 heredada por los "libertadores" del ´73".[22]

La cuestión de los alcances de la "democracia" había atravesado las páginas de la revista. En los orígenes de la publicación, Álvaro Abós planteaba, como vimos, que la democracia a reconquistar no podía reducirse a vigencia de los derechos humanos – en cuanto a respeto de los derechos a la vida y la libertad –, sino que debía luchar por sus contenidos sociales y económicos. En tal sentido, desde TL se insistía en que para el peronismo, la democracia en un país dependiente era inescindible del problema imperialista, porque "las formas políticas se vinculan con un sustrato económico y social" (Noviembre/Diciembre 1980: 35).

[20] En 1981, Augusto Pérez Lindo defendía la democracia formal como "necesidad desde el punto de vista de la convivencia social y como un fin desde el punto de vista ético" (TL. , nº 7/8, Marzo/Junio 1981: II),

[21] El Kadri, E. y Rulli, J. 1984 *Diálogos en el exilio*. Buenos Aires, Foro Sur, p. 81. Colaboradores frecuentes de TL

[22] Abós, Alvaro 1986 *El posperonismo*. Buenos Aires, Legasa, pp. 51, 52.

ISSN: 1052-7078

En vísperas de las elecciones, Hugo Chumbita reiteró que la democracia debía ser tanto un pacto de mínimos entre las fuerzas políticas, como el lugar para disputar los grandes proyectos de cara a obtener la "liberación o emancipación latinoamericana" (Julio-Diciembre 1983: 17).

En una perpetua tensión entre la su renuncia a "la revolución, la liberación, la utopía ni la panacea" y el desafío de no claudicar a esta democracia posible, Chumbita manifestaba que había que involucrarse en el proceso eleccionario viviéndolo como una oportunidad para "madurar" y así "avanzar hacia tiempos mejores" (*Resumen de Actualidad Argentina*, Madrid, nº 96: 22).

ISSN: 1052-7078

O papel da "Imprensa alternativa" no Brasil na luta contra a Ditadura Militar (1974-1985)

Maria Paula Araujo

(Dto. de História, Programa de Pós graduação em História Social, UFRJ)

O objetivo deste texto, pautado numa pesquisa já feita e já publicada[1], é discutir o papel da chamada "Imprensa Alternativa" na luta contra a ditadura militar brasileira, sobretudo nas décadas de 1970 e 1980.

A "Imprensa alternativa" no Brasil, foi um fenômeno típico do período da ditadura militar. Eram jornais de formato tablóide ou semi- tablóide, de tiragem irregular, e de oposição ao regime. Alguns deles eram vendidos em bancas de jornais, outros eram distribuídos de forma restrita. Funcionavam numa franja entre a legalidade e a clandestinidade, num espaço fluido e dinâmico que poderia ser classificado de "semi-legalidade". Estes jornais tiveram uma grande importância na luta contra a ditadura militar, sobretudo a partir de meados da década de 1970 quando se iniciou um período de luta democrática contra o regime militar.

Eu vou aqui abrir um parênteses para que o público argentino possa compreender o significado desta nova fase da luta política no Brasil, recorrendo a uma cronologia que dê conta das várias fases da ditadura militar e das estratégias das esquerdas para enfrentá-la:

Primeira etapa: de 1964 a 1968

Em 1964 quando um golpe militar derrubou o governo de João Goulart, a repressão que se abateu atingiu principalmente as lideranças políticas e sindicais comunistas e trabalhistas. Políticos cassados, líderes trabalhistas presos, as principais lideranças políticas e sociais ligadas a Campanha pelas Reformas de Base, exiladas. Nesta primeira fase, entre 1964 e 68 a ditadura se abateu sobre as lideranças sindicais comunistas e trabalhistas. O objetivo era desarticular o movimento pelas Reformas de Base, principalmente porque este movimento estava levantando a bandeira pela reforma agrária. E, nestes primeiros quatro anos, esta repressão dirigida, focada nos comunistas e nos trabalhistas (e também nos setores nacionalistas do Exército) logrou êxito. Nestes primeiros anos o Partido Comunista Brasileiro (PCB), extremamente perseguido e acuado, recuou da cena política. Sem suas lideranças comunistas e trabalhistas, sob dura vigilância da ditadura, o movimento operário sindical também recuou. Por outro lado, nesta primeira fase, o movimento estudantil, setores intelectuais e artísticos da classe média foram relativamente poupados. A União Nacional dos Estudantes (UNE) e a União Brasileira de Estudantes Secundaristas (UBES) foram fechadas em 1964 e seus dirigentes foram para o

[1] Maria Paula Araujo, "A Utopia Fragmentada. Novas esquerdas no Brasil e no mundo nos anos 1970", RJ, FGV, 2000.

ISSN: 1052-7078

exílio, mas as entidades continuaram funcionando apesar de oficialmente fechadas: convocavam manifestações, articulavam-se nacionalmente, faziam reuniões, etc. E participaram muito ativamente de um processo de radicalização política que culminou em 1968. O assassinato de um estudante, numa manifestação política, no Rio de Janeiro, foi o estopim para uma série de protestos no Brasil inteiro, contra a ditadura militar. Destes protestos o mais famoso foi a grande passeata que ficou conhecida como a "Passeata dos Cem Mil". Em 1968, uma nova liderança sindical conseguiu romper a intervenção militar nos sindicatos e realizar greves e ocupações de fábrica (em Osasco, São Paulo e Contagem, Minas Gerais). Todo este processo de radicalização política terminou no dia 13 de dezembro com a promulgação do Ato Institucional N. 5 (AI-5). Este Ato dava poderes especiais para o regime militar: decretou o estado de sítio, suspendeu o *habeas corpus* para presos políticos, instituiu a censura e inaugurou uma nova fase nas relações entre o regime e os movimentos políticos e sociais de oposição. Para muitos pesquisadores o AI-5 significou "um golpe dentro do golpe"[2].

Segunda etapa: de 1969 a 1973

Esta fase marca o período mais duro da ditadura militar brasileira. Por outro lado, marca também o período da opção pela luta armada por parte de um amplo segmento da esquerda brasileira. As organizações armadas começaram a surgir no Brasil em torno de 1966, ano de fundação da Aliança de Libertação Nacional (ALN), criada por Carlos Marighela. A partir daí ocorreu o que o historiador (e também militante da luta armada) Jacob Gorender chamou de "*imersão geral na luta armada*"[3]. Entre 1966 e 69 inúmeras organizações armadas surgiram, multiplicaram-se, fundiram-se. E, após o AI-5, a liderança estudantil, em sua quase totalidade, aderiu a estas organizações armadas[4]. A opção pela luta armada, conjugada com o endurecimento repressivo da ditadura após o AI-5 foi trágica. Em poucos anos as organizações foram destruídas, deixando um saldo de inúmeros presos, exilados e banidos.

Terceira etapa: 1974-1985

O ano de 1974 marca uma nova conjuntura política no Brasil. Por um lado, a posse do novo presidente General Ernesto Geisel, inaugurou um processo, segundo o próprio presidente, de "distensão política", que ele definia como uma "abertura lenta, gradual e segura". Por outro lado, após a derrota da experiência armada, uma nova tática política começou a ser definida por um amplo conjunto de partidos e organizações de esquerda: uma luta pelas liberdades democráticas. Esta nova tática significava, numa certa medida, uma autocrítica da luta armada e propiciou uma rearticulação entre antigas e novas

[2] Sobre o golpe militar de 64 no Brasil V. Fico, "Além do Golpe: versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar". RJ, Record, 2004.
[3] Jacob Gorender, "Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões perdidas à luta armada", SP, Ática, 1987.
[4] Depoimento Daniel Aarão Reis. Projeto Memória do Movimento Estudantil, Fundação Roberto Marinho/Museu da República.

ISSN: 1052-7078

correntes de esquerda, entre si e, mais importante, com o conjunto de setores sociais oposicionistas, inclusive os mais moderados. Desta nova articulação faziam parte, por exemplo, o PCB que jamais aderira à luta armada, militantes e organizações sobreviventes da luta armada (como o Movimento Revolucionário 8 de Outubro – MR8), além de grupos, partidos e organizações trotskistas, maoístas e independentes, que se juntaram a um movimento social que se tornava, nesta altura, cada vez mais amplo e que congregava setores de classe média, intelectuais, movimentos de bairros e de favelas, a Igreja, o movimento estudantil, e o Movimento Democrático Brasileiro – MDB. É necessário aqui explicar que o MDB foi um partido criado pela própria ditadura militar que instituíra dois partidos após o golpe de 64: um de apoio ao governo e outro de "oposição". O objetivo do regime era fugir do modelo de partido único Era, pois, um partido de "oposição consentida" mas que, ao longo dos anos, foi congregando em seu interior, representantes de uma oposição real à ditadura[5]. Esta terceira e última fase pode ser caracterizada por um período de ampliação da luta política, centrada numa plataforma de luta pelas liberdades democráticas. Esta nova tática propiciou o encontro das esquerdas com amplos setores da sociedade. Também neste período, o movimento operário, ainda fortemente controlado após as greves de 1968 em Osasco e Contagem, reapareceu como ator político relevante a partir de uma série de greves em São Paulo.

Esta terceira fase, que definimos aqui como o período da **luta democrática,** foi um momento em que a ditadura militar e os movimentos sociais e políticos oposicionistas viveram uma verdadeira "*queda de braço*". A propalada distensão do regime avançava e recuava. Neste período ainda ocorreram assassinatos e arbitrariedades. Por outro lado, a atuação das esquerdas crescia, procurando sempre "alargar" os espaços democráticos conquistados.

A Imprensa Alternativa na luta democrática

Foi nesta conjuntura que a imprensa alternativa teve um relevante papel. **Ela serviu de pólo aglutinador para antigos militantes, dispersos, que emergiam da clandestinidade, ou retornavam à atividade política e se rearticulavam em torno destes jornais.** A atuação nestes jornais significava – para inúmeras pessoas que desejavam expressar uma oposição ao regime – uma alternativa de militância política legal, fora das armas e da clandestinidade. Cumprindo este papel agregador e articulador de uma militância legal contra a ditadura, **a Imprensa alternativa ajudou na divulgação das grandes campanhas políticas do período** (a Campanha pela Anistia, pela Constituinte, a Campanha das "Diretas Já"). **Ela também ajudou a criar um público de oposição ao regime, bem mais amplo do que aquele atingido pelas organizações de esquerda.** E, além disso, ajudou a divulgar uma cultura de esquerda.

[5] Para este processo de transformação política do MDB é interessante a leitura dos depoimentos de políticos ligados ao MDB. Alguns destes depoimentos foram editados e publicados num livro organizado por pesquisadores da Fundação Getúlio Vargas: Ferreira, Rocha & Freire, "Vozes da Oposição", RJ, FGV, 2001.

ISSN: 1052-7078

A imprensa alternativa teve também um papel importante para alguns movimentos, que na falta de nome melhor, foram chamados de "minorias políticas" e que, nesta época (segunda metade dos anos 70) surgiam ou ressurgiam no cenário político brasileiro: os movimentos de negros, mulheres, índios e homossexuais. **Muitos destes movimentos se constituíram como movimentos políticos em torno e partir de seus jornais. Isto é particularmente evidente em relação ao movimento feminista e ao movimento negro**: nas salas improvisadas das redações de seus jornais, o feminismo construiu a sua linguagem política e o movimento negro se reconstituiu como um movimento político.

Os jornais da imprensa alternativa eram de diferentes tipos: alguns eram braços legais de organizações políticas clandestinas (*O Movimento, Em Tempo, Versus, A Hora do Povo, a Voz Operaria. O Companheiro)*; outros eram jornais de cunho político mas formados por intelectuais independentes (*Opinião*). Outros eram jornais e publicações culturais ou "de contra cultura" (eles próprios se definiam assim), mas marcados pela questão política (*Luta & Prazer, Rádice, O Beijo*). Havia também, como mencionamos, jornais dos movimentos de "minorias": a imprensa feminista (*Nós Mulheres, Brasil Mulher, Mulherio*), a imprensa "negra" (*SINBA, Tição, Nego*), publicações de homossexuais (*O Lampião* era o jornal mais famoso) jornais da causa indígena (que nesta época, não eram ainda feitos pelos índios, mas sim pela Comissão Pró Índio, como o jornal *Nimuendanjú*) .

O pioneiro deste tipo de jornal foi ***O Pasquim***, lançado no Rio de Janeiro ainda em 1969 por um grupo de intelectuais ligados ou próximos ao PCB: Ziraldo, Jaguar, Millôr Fernades, o desenhista Henfil.

O Pasquim marcou época. Combatia a ditadura militar utilizando o humor. Era um jornal de um humor rasgado, debochado, completamente irreverente. A princípio a contestação do **Pasquim** se concentrava na área do comportamento e da cultura, "falava" de sexo, amor livre, divórcio, drogas, feminismo – temas ainda tabus na sociedade brasileira de final dos anos 60. Após o AI-5, ***O Pasquim***, apesar de manter o humor como seu traço distintivo, assumiu um discurso mais explicitamente político. Os jornalistas do **Pasquim** foram presos diversas vezes e várias edições dos jornais foram apreendidas ainda na gráfica. Mas o jornal prosseguiu até os primeiros anos após o fim da ditadura. O último número do Pasquim saiu em novembro de 1991.

O jornal ***Opinião***, lançado em outubro de 1972, reunia jornalistas, militantes políticos e intelectuais, muitos de renome internacional. O debate sobre as grandes questões da política nacional era o seu grande tema. Mas o jornal tinha também especial atenção para as questões culturais. A morte de Vianinha, o principal teatrólogo do Centro Popular de Cultura da União Nacional dos Estudantes (CPC da UNE) mereceu capa e reportagem de destaque. O jornal terminou em 1977, mas antes disso, em 1975, um "racha" do ***Opinião*** deu origem ao ***Movimento*** que nasceu com o propósito explícito de ser um jornal de frente política. Efetivamente, a partir de seu nascimento, o jornal funcionou como um espaço de reaglutinação de militantes políticos.

ISSN: 1052-7078

O jornal ***Versus***, lançado em outubro de 1975, é particularmente interessante para nós, por sua perspectiva latino-americana. O jornal procurava unir cultura, estética e política. O jornal ***Versus*** pretendia divulgar a idéia de uma realidade política chamada "*América Latina*". Esta realidade seria marcada pela angústia, pela dor e pela morte; marcas provocadas pelo peso da exploração colonial e do imperialismo. Versus foi responsável pela divulgação, entre o público jovem universitário, de um conjunto de autores, pensadores, escritores que não eram conhecidos no Brasil. O jornal publicou, por exemplo, as cartas do escritor peruano José Maria Arguedas em que ele expõe os conflitos que o levam ao suicídio. A morte de Arguedas, peruano de origem indígena, foi utilizada no jornal como metáfora da discriminação de uma América indígena, permanentemente humilhada por uma Europa branca e superior. Este sentimento do dramático era explorado também nas ilustrações do jornal. **Versus** dava especial atenção às ilustrações compreendendo que a política devia se expressar também na busca de uma nova estética. No seu início o jornal foi formado por um grupo de intelectuais, alguns deles de procedência do Rio Grande do Sul, com origens políticas mas com uma forte influência de posições trotskistas, mas era um jornal independente. Em 1979 porém, ***Versus*** foi tomado por militantes da Convergência Socialista (organização filiada à IV Internacional) que haviam sido convidados a participar do jornal pelo seu editor Marcos Faerman. A organização acabou se apropriando do jornal e expulsou o editor. Com isso, ***Versus*** perdeu as características que o tinham distinguido entre os jornais da imprensa alternativa e passou a ser um porta voz da Convergência Socialista.

Na conjuntura da luta democrática o jornal ***Em Tempo*** teve uma significação especial. Mais do que os outros jornais o ***Em Tempo*** representava uma frente de organizações de esquerda que reunia militantes de Ação Popular Marxista Leninista (APML), do Movimento Revolucionário 8 de Outubro (MR8), do Movimento de Emancipação do Proletariado (MEP), da Política Operária (POLOP) – todas estas organizações dissidentes ou independentes do PCB, diferentes grupos trotskistas e grupos independentes. Grupos e organizações muito diversos, mas que tinham em comum a perspectiva crítica em relação ao PCB, que consideravam "reformista". O objetivo do jornal era construir uma frente legal da chamada "Esquerda Revolucionária". Esta "Esquerda Revolucionária" é importante salientar, era mais um projeto, um campo político mais ou menos comum do que propriamente uma entidade orgânica. O projeto do jornal era estender este campo (suas idéias e posições políticas) à sociedade. O primeiro número foi lançado em São Paulo em janeiro de 1978 mas antes dele saíram três exemplares experimentais no final de 1977, ano marcante na retomada de lutas políticas de massas no país.

O ***Em Tempo*** procurava uma dimensão pública e legal para posições políticas definidas no interior das organizações ainda clandestinas, divulgando a luta pelas liberdades democráticas e a sua principal bandeira que era a campanha pela anistia.

Como um jornal de frente política, ***Em Tempo*** também estabeleceu nexos com os diferentes movimentos sociais e políticos da época, como o movimento de mulheres. Cobriu, com destaque, o Primeiro Congresso da Mulher Fluminense, realizado em 1978, na sede do sindicato dos trabalhadores

ISSN: 1052-7078

metalúrgicos, em São Cristóvão. Na matéria de página inteira "***Como organizar as mulheres***", ***Em Tempo*** dialogava com os principais jornais feministas da época: O ***Brasil Mulher*** e ***Nós Mulheres***.

Em Tempo traduziu, em suas páginas, alguns dos principais conflitos entre as diferentes correntes da esquerda brasileira do período. As reuniões para definição de pauta do jornal se pareciam com grandes assembléias partidárias. No entanto esta pluralidade acabou levando a sucessivos "rachas" que, paulatinamente, foram excluindo do jornal a variada gama de correntes políticas que o compunham. Até que sobrou apenas uma – o grupo de trotskista Democracia Socialista – e o ***Em Tempo*** deixou de ser um jornal de frente e passou a ser o jornal de um partido.

É importante lembrar também um conjunto de jornais vinculados às diferentes correntes do movimento negro e que se auto intitulavam **"imprensa negra"**. Durante os anos 70 estes jornais foram importantes não apenas para a organização do movimento negro mas também para a construção de uma identidade e de um discurso político próprio, específico e característico deste movimento. Os jornais da imprensa negra não tinham a mesma regularidade nem duravam tanto tempo como os outros jornais da imprensa alternativa. O que reflete a grande dificuldade de organização deste movimento. As principais lideranças do movimento negro dos anos 70 não são egressas da esquerda; não têm militância anterior em partidos e organizações políticas. Esta é uma diferença significativa em relação aos jornais feministas. No Brasil, as mulheres que fundam e dirigem estes jornais são, quase todas, egressas dos partidos e organizações de esquerda. A militância feminista, no caso do Brasil, vai se sobrepor (ou se encontrar) com uma formação marxista. Mas a liderança do nascente movimento negro não; não é egressa da esquerda, não vem deste caminho. E a principal causa disso é a exclusão social dos negros. Na década de 70 eles não são universitários, não são a elite dirigente sindical, não fazem parte do mundo da esquerda porque estão excluídos do mundo intelectual. Por isso é muito mais duro e árduo o processo de constituição de sua liderança política. Em alguns casos, o local de formação foi o reformatório, a famigerada FUNABEM (internato de reclusão para menores infratores).

Alguns dos principais jornais desta época foram ***SINBA*** (que tinha como subtítulo "Órgão de divulgação da sociedade de intercâmbio Brasil – África") e ***Tição***. O ***SINBA*** teve seu primeiro número publicado em 1977 e, por motivos financeiros ficou fechado por dois anos, reabrindo em 1979, com o editorial "A Volta". O grupo de ativistas cariocas – jornalistas e militantes do movimento negro reunido em torno do jornal ***SINBA*** foi responsável pela criação de uma posição política original, crítica em relação a uma certa tradição do movimento negro pré-64. Buscaram construir uma concepção própria do movimento negro como um movimento social, amplo, de massas. O grupo de militantes que se constituiu nesta experiência espalhou-se, depois, pelas diversas entidades criadas pelo movimento negro no Rio de Janeiro. O Jornal ***SINBA*** interrompeu sua circulação nos primeiros anos da década de 1980 mas formou uma importante geração de militantes do movimento negro carioca. Outro jornal importante para o movimento negro brasileiro, publicado em Porto Alegre, foi o ***Tição***. Estes jornais foram incentivados pela criação do Movimento Negro Unificado (MNU), movimento criado por entidades negras, em julho de 1978,

ISSN: 1052-7078

em protesto contra o assassinato de um trabalhador negro numa delegacia paulista.

Igualmente marcante, neste período, foi a imprensa feminista: **Brasil Mulher, Nós Mulheres, Mulherio.** A questão feminista foi trazida para o Brasil por mulheres, militantes de esquerda, que haviam se exilado na França e tomado contato com o movimento feminista francês. Os jornais feministas no Brasil procuravam articular as questões do movimento feminista com a luta contra a ditadura. Os editorias procuravam dar conta desta questão. Apontavam o caráter revolucionário da luta feminista e afirmavam que ela não poderia ser deixada "para depois". Para estes jornais a luta pela emancipação feminina era uma luta dirigida para o socialismo e as feministas queriam somar suas forças aos que lutavam contra a ditadura militar. Os jornais feministas polemizavam com o Partido Comunista Brasileiro e com algumas organizações que, segundo estes jornais, procuravam inscrever as mulheres e a luta feminista apenas como "força auxiliar" da luta "objetiva" contra a ditadura – ou seja, mantê-las no papel de donas de casa que protestavam contra a carestia ou de mães e mulheres do movimento pela anistia. As feministas destes jornais queriam participar destes movimentos mas também discutir e levantar bandeiras relativas ao aborto, sexualidade, violência doméstica, distribuição de tarefas no lar, etc. Estes jornais marcaram a formação feminista de toda uma geração de mulheres no Brasil, nas décadas de 1970 e 80.

Durante este período os jornais da imprensa alternativa representaram, efetivamente, uma trincheira de resistência à ditadura. Muitas vezes eram apreendidas tiragens inteiras de algum deles. Em 1980 algumas bancas de jornais que vendiam as publicações, sofreram atentados com bombas. Nas páginas dos jornais da Imprensa Alternativa pode se acompanhar os principais debates teóricos e políticos que foram travados entre os diferentes grupos, movimentos e organizações de esquerda.

Após o fim da ditadura militar esta imprensa, aos poucos, foi deixando de existir – pelo menos com as características que a marcaram durante a ditadura militar. Com o retorno á normalidade democrática, os partidos legalizados e institucionalizados, passaram a fazer outro tipo de publicação: jornais mais caros, mais "bonitos", com um investimento muito maior. Os jornais passaram a ser órgãos porta-vozes de partidos, associações, sindicatos. Enfim, uma imprensa política , mas não "alternativa". Esta imprensa alternativa foi, efetivamente, o produto político e cultural de uma certa época e de uma certa esquerda. E, sobretudo, produto de um certo movimento da esquerda: o movimento de como que "alargar" o espaço democrático. Um tipo de imprensa, portanto, representativo deste momento de luta pelas liberdades democráticas. Mas não apenas representativo: ela foi um ator político dos mais relevantes deste processo.

Referências bibliográficas:

ANAIS DO SEMINÁRIO "1964-2004: 40 anos do golpe. Ditadura militar e resistência no Brasil", UFRJ, UFF, CPDOC, APERJ. Editora 7 Letras e FAPERJ

ISSN: 1052-7078

ARAUJO, Maria Paula Nascimento, "A Utopia Fragmentada, novas esquerdas no Brasil e no mundo na década de 1970", RJ, Editora da FGV, 2000.

FERREIRA, Marieta de Moraes & ROCHA, Dora & FREIRE, Américo. "Vozes da Oposição", RJ, FGV, 2001

FICO, Carlos. "Além do golpe: versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar", RJ, Record, 2004.

GORENDER, Jacob. "Combate nas trevas. A esquerda brasileira: das ilusões

perdidas à luta armada". SP, Ática, 1987.

Fontes primárias:

Jornais do acervo de Imprensa Alternativa do Laboratório de Estudos do Tempo Presente (IFCS/UFRJ).

Depoimentos: Projeto Memória do Movimento Estudantil (Fundação Roberto Marinho/ Museu da República.

ISSN: 1052-7078

Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1985)

Germán Alburquerque F.

(Universidad Católica de Chile)

Introducción

En la lógica de la Guerra Fría el dominio del área cultural fue desde el principio un combate encarnizado en el cual los intelectuales latinoamericanos fueron llamados a tomar partido por uno u otro bando, vale decir por Estados Unidos y la Unión Soviética y, aun más, se constituyeron en un actor que intervino directamente en lo que se ha llamado la Guerra Fría Cultural. Uno de los mecanismos de participación más frecuentes fue la publicación en (y de) revistas donde los intelectuales se manifestaban tanto a través del discurso escrito como mediante la publicidad dada a las actividades materiales que realizaban. Entre las revistas cuya vinculación con la Guerra Fría fue más evidente se cuentan *Encuentros* y *Mundo Nuevo*, ambas del Congreso por la Libertad de la Cultura (financiado por la CIA), *Casa de las Américas* o *Marcha*. Este trabajo aborda una revista considerablemente menos estudiada: *América Latina*.

Editada en Moscú por el Instituto de América Latina (IAL), de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, la revista *América Latina* aparece en 1969 siendo en su totalidad escrita en ruso. Sólo desde 1974 la edición es bilingüe, lo cual es significativo pues denota la intención de que fuera leída en Hispanoamérica: la revista sigue mostrando a los soviéticos una imagen de América Latina, pero ahora esta imagen se devuelve y refleja una imagen de la propia URSS hacia el mundo latino. Es más, la edición en español permite que el hombre latinoamericano piense su continente bajo la óptica de la Unión Soviética y, al mismo tiempo, ésta se le aparece, según la imagen que quiere proyectar, como un Estado amistoso, culto y pacífico.

El director de la publicación durante el periodo consultado (1976-1985) fue Sergio Mikoyán, avezado latinoamericanista; junto a él laboraba un director alterno de la edición en español, Juan Cobo.[1] El cuerpo de redactores estaba compuesto en su mayoría por latinoamericanistas soviéticos –historiadores, economistas, estudiosos de las literatura, traductores-. La revista es de carácter académico aunque los artículos son de mediana extensión. Se refieren preferentemente a temas políticos de la actualidad latinoamericana e internacional, poniendo énfasis en los países más problemáticos –Chile, El Salvador, Guatemala- y en los más auspiciosos –Cuba, Nicaragua-. Una parte importante la constituyen los estudios históricos, económicos y literarios. En el terreno cultural abundan las entrevistas, los reportajes a eventos y actividades

[1] Aparentemente se trata de Juan Cobo Orts, español avecindado largo tiempo en Unión Soviética, que hacia 2002 residiría nuevamente en su patria. Ese año apareció un artículo suyo en un compilado sobre la situación rusa actual.

ISSN: 1052-7078

de intercambio, los homenajes a personalidades de la cultura, y los testimonios acerca de intelectuales de prolongada fidelidad a la causa soviética.

La aparición de los intelectuales latinoamericanos en la revista se verificó fundamentalmente a través de entrevistas. Fue el caso de escritores como Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Miguel Otero Silva o Mario Benedetti. Además, autores como Ernesto Cardenal, Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero, René Zavaleta Mercado, Volodia Teitelboim o Gustavo Valcárcel colaboraron como articulistas en la revista.

La vinculación del intelectual latinoamericano con la revista implicó un pronunciamiento político que en el escenario de la Guerra Fría cobró connotaciones particulares. Este estudio pretende justamente esclarecer la forma en que el intelectual latinoamericano participó en la revista y determinar cómo esta participación supuso un apoyo, explícito o implícito, consciente o inconsciente, hacia una de las potencias en pugna, la Unión Soviética.

Línea editorial y estrategias editoriales

La sola existencia de la revista posee sentido en la dinámica de la Guerra Fría desde el momento en que plantea un interés y preocupación explícitos de los soviéticos respecto al continente en el aspecto cultural. Para los intelectuales latinoamericanos vincularse a la revista en cualquiera de sus formas suponía al menos tolerancia hacia la URSS, y ello en un mundo polarizado como el de la Guerra Fría tenía consecuencias, especialmente porque la propaganda norteamericana –en sus momentos más radicales- descalificaba cualquier tipo de contacto con la potencia rival y por ende no eran pocos los intelectuales que pasaban a engrosar la "lista negra" o, mejor, la lista roja. Por cierto, lo que denotaba la comunicación con la revista de parte de los latinoamericanos era bastante más que tolerancia, oscilando entre la amistad, la afinidad, el apoyo y el compromiso.

La revista manifestaba con transparencia una forma de entender la realidad mundial. Y lo primero que llama la atención es la ausencia de una retórica beligerante o explícitamente alusiva a la Guerra Fría. Por el contrario, el discurso de la revista pretende ser pacifista, pues parte de la base de que la Guerra Fría -sobretodo hacia el año 1980- es cosa del pasado. El afán bélico es endosado a Estados Unidos, empeñado en la carrera armamentista, en las intervenciones militares y en la profundización del imperialismo. Por su parte, la Unión Soviética se proyecta como la defensora de la paz y de la libre determinación de los pueblos, asumiendo incluso un patrocinio sobre el Movimiento de los Países No Alineados, pese a que, al hacerlo, desvirtuaba su esencia. Dentro de este engranaje la revista propiciaba el conocimiento y el acercamiento entre los países del Tercer Mundo mediante, por ejemplo, la cobertura a eventos que reunían a intelectuales de esos países. Un concepto recurrente y muy positivamente valorado es el de "internacionalismo", que podría reemplazarse para mayor precisión por el de solidaridad: ayuda mutua entre las naciones y búsqueda conjunta de la prosperidad y la paz mundial.

Es *América Latina* la publicación que difunde por excelencia el trabajo de los latinoamericanistas soviéticos agrupados en el IAL. La idea matriz que

ISSN: 1052-7078

justifica el conocimiento de la historia y del presente de Latinoamérica para los soviéticos es la posibilidad de intercambiar valores propios de la cultura de los pueblos, bajo el supuesto que dicho intercambio enriquece ambas culturas. Cada pueblo posee una cultura en sí valiosa, la cual debe ser defendida y fomentada. El pueblo soviético, en este intercambio, quiere transmitir fundamentalmente principios de igualdad, ayuda, respeto y beneficios mutuos, adoptando sí una postura de no intromisión en los asuntos internos de cada país. La URSS se adjudica el papel de adalid de las identidades nacionales, pues diagnostica el riesgo que las acecha: el neocolonialismo cultural que amenaza la independencia y autenticidad de los pueblos.

Si bien la revista dio espacio a todas sus ramas, por tradición fue la literatura el alma de la americanística y, por ende, la sección más consistente. Sin embargo, al aproximarse el año 1980 fue abriéndose lugar la política y la economía a tal punto que el sello de la revista varió de lo cultural a lo político. El magnetismo de la literatura latinoamericana había generado ya un vivo interés antes de los sesenta, cuando se tradujo, admiró y analizó la obra de autores como Neruda, Carpentier o Guillén, quienes a la calidad artística añadían militancia. La seducción, en especial de Neruda, indujo una primera ola de estudiosos de las letras y del lenguaje hispanoamericanos. Con la aparición del boom de la narrativa latinoamericana los soviéticos se volcaron con mayor ahínco a la obra de los escritores más insignes del fenómeno, incluyendo a aquellos que no eran incondicionales del socialismo.

Tal interés motivó el contacto personal con los escritores. Aunque la presencia de un Neruda o Amado se había tornado habitual, hacia los setenta el boom demandó un contacto más cercano con los creadores de esas grandes obras traducidas a un sinnúmero de idiomas, entre las cuales *Cien años de soledad* fue el mejor emblema. La fórmula para satisfacer la avidez de los millones de lectores y para posibilitar a los críticos y traductores observar in situ al creador fue la entrevista (“interviú”). El autor era invitado a la redacción de la revista en Moscú para entablar con los especialistas una amena charla que ahondaba en la formación humana y profesional y en los aspectos más intrigantes de su arte. En otras ocasiones se procedía a una entrevista convencional –preguntas y respuestas más que diálogo- en el mismo tono obsequioso.

Este tono obsequioso acepta más de una interpretación. No sorprende cuando en la conversación participaba un partidario ilustre, como Guillén o Niemeyer; ni tampoco con los militantes comunistas que son reporteados en la revista y que no poseen un perfil artístico o intelectual demasiado elevado. Por lo general se hace hincapié en cómo influyó el socialismo o la Revolución Cubana en la carrera de, por ejemplo, los escritores Eduardo Gallegos Mancera, Carlos Changmarín, Alberto Renilde Rivas o José Soler Puig; los pintores René Portocarrero, Pedro Nel Gómez, Leonel Masiel, Alberto Beltrán o Manuel Mondive; el músico mexicano Silvestre Revueltas; o la escultora boliviana Marina Núñez. El trato complaciente se mantiene naturalmente con artistas consagrados de fuerte compromiso socialista como Miguel Otero Silva, Mario Benedetti, Luis Cardoza u Osvaldo Guayasamín. Pero lo que llama la atención es cuando se entrevista a un Mario Vargas Llosa o un Gabriel García Márquez, a quienes se les consulta –con el mismo tono gentil- por temas

ISSN: 1052-7078

netamente literarios, como si se quisieran obviar tópicos conflictivos. Bien sabido es que García Márquez no dejó -ni ha dejado- de ser procubano y "fidelista", en cambio, sí mantuvo reservas para con el régimen soviético. Esas reservas podían aflorar en una entrevista franca, pero no en una que se atenía a la literatura pura y que no indagaba –como era imperativo en la época- en las posiciones políticas del escritor. Cierto es que una entrevista, como fuente, se mediatiza y, en las escritas, se "edita" o corta a discreción del medio. Quizá las preguntas se hicieron y las respuestas, insatisfactorias, se cancelaron; quizá las preguntas no se hicieron por temor; quizá no se hicieron, simplemente, porque el interés era sólo literario. Mientras tanto, a Benedetti se le consulta sobre guerrilla y literatura, sobre el exilio, sobre el papel del intelectual; a Cardoza sobre la represión en Guatemala…

Similar ejercicio puede hacerse respecto a Vargas Llosa, quien además de distanciarse de Cuba promovía la comunicación con intelectuales liberales y norteamericanos. En su caso la entrevista fue aun más rígida, pero lo mejor vino años después, al ser consultado Otero Silva:

"-¿Y qué piensa usted sobre los puntos de vista y actividad, particularmente en los últimos años, del escritor peruano Mario Vargas Llosa? -"Es un tipo –contesta Otero, que dice conocer bien al peruano- que sí está en una posición de contemporanización, de acercamiento con la ideología burguesa anticomunista. Sí, pero no creo que sea un hombre consagrado al anticomunismo como cosa esencial. No es un anticomunista profesional, a pesar de las informaciones periodísticas que aparecen alguna vez. Es un tipo que primero coqueteó con la izquierda, estuvo con la Revolución Cubana, la respaldó. Él participa en todos los movimientos que condenan las dictaduras, si hay una cosa contra Pinochet la firma."[2]

Una plataforma para las ideas

La revista *América Latina* se constituyó en una tribuna para todos los intelectuales latinoamericanos deseosos de hacerse oír tanto por el público soviético como por el latinoamericano y, porqué no, por el norteamericano. No digo que haya servido de instrumento o que haya sido utilizada consciente y concertadamente, sino que en la práctica se constituyó como tal, con el consentimiento obvio de una revista también dispuesta a proporcionar esa plataforma. Lo que importa son las ideas desarrolladas por los intelectuales latinoamericanos que participan en la publicación ya sea directa o indirectamente, es decir, como entrevistados o como articulistas, respectivamente. Por cierto hay una coincidencia tácita entre los postulados de éstos y la línea editorial, ello se refleja en especial en las entrevistas, en donde el entrevistador conduce al entrevistado hacia algún asunto determinado.

En lo substancial es la condena al imperialismo el hilo conductor del discurso de los intelectuales latinoamericanos y de las preocupaciones de la revista referentes al campo cultural del continente. Ese imperialismo es enjuiciado desde el punto de vista artístico-intelectual-académico en dos

[2] "Miguel Otero Silva: 'El escritor debe defender la justicia'", *América Latina*, Moscú, N°12, 1981, p85.

ISSN: 1052-7078

sentidos: en un sentido se descifran y denuncian las estrategias que el imperialismo emplea para extender sobre el área cultural el dominio que ya ejerce en lo económico y político; en el otro sentido, se le atribuye a la penetración cultural del imperialismo el poder de conquistar por una vía sutil y encubierta la conciencia de las personas. En otras palabras: la cultura es un fin en tanto es lo que el imperialismo quiere alcanzar para completar su poder; y es también un medio para consolidar y maximizar el ya logrado dominio económico y político. Ambas claves de interpretación conviven y no se niegan una a otra, fundamentalmente porque poseen una base común: conciben la cultura de un pueblo como el último bastión de resistencia frente al imperialismo. Un concepto asociado es "neocolonialismo", que designa un nuevo estadio en la historia del imperialismo en donde las nacientes naciones que se han sacudido el yugo colonial y político tras luchas liberacionistas más o menos traumáticas han sufrido o empiezan a sufrir el neocolonialismo, que es más bien de orden cultural, y contra el cual se alzan los países del Tercer Mundo. Ahora la lucha es por la independencia cultural de los pueblos, y en esa lucha los artistas e intelectuales tienen mucho que decir.

El uso y abuso del término imperialismo puede a la larga parecer vago si no se le identifica con Estados con nombre y apellido. Lo cierto es que al emplearlo se está pensando generalmente en Estados Unidos, aunque a veces, en efecto, no se los menciona. El imperialismo no es monopolio de EEUU ya que también se aplica a los países desarrollados en general, lo cual es más amplio, sin duda, pero insisto: el blanco principal está en Norteamérica. Y ello encuentra su contraparte en la exaltación de lo soviético, natural en una revista de las características que conocemos, pero no tanto en los intelectuales que en ella colaboran o figuran, quienes le dedican a la URSS palabras que confeccionan una imagen de la superpotencia y que en definitiva nos remiten a la particular lectura que una parte de la intelectualidad del continente articuló respecto a la situación mundial y, por ende, a la Guerra Fría.

Los disfraces del imperialismo

Uno de los aspectos que más llaman la atención de la revista es la profusa cobertura que brinda al cine latinoamericano, como si le embargara la convicción de que juega un rol único dada su capacidad de impacto masivo que lo diferencia del resto de las artes y que lo emparienta con los medio de comunicación de masas: el cine es arte y es medio de comunicación, y como tal su influencia en la sociedad es superior. A los cineastas se les abre en la revista un importante espacio que les permite explayarse sobre sus proyectos artísticos y sobre sus opiniones políticas y sociales, si es que cabe separar tales objetos. Seguir la voz de los cineastas es comprender la concepción de imperialismo según una perspectiva singular, según claves propias de ese arte, pero que encarnan e ilustran ideas disponibles en todo el campo intelectual latinoamericano de entonces.

Los realizadores parecen tener claro el diagnóstico de los peligros que acechan a la cultura y al cine latinoamericanos, y también que es necesario reaccionar, que es un deber moral reaccionar. El gran enemigo es el cine norteamericano, utilizado por el imperialismo "como elemento de alienación

ISSN: 1052-7078

cultural", que goza de una difusión incontrarrestable en todo el mundo; un cine por esencia comercial y de dudosa calidad, calificado incluso como subproducto cultural. El brasileño Glauber Rocha lamenta la poderosa influencia de ese cine, que sólo apunta al "control imperialista sobre la vida cultural del Brasil" y al que sucumben también el teatro y la música.[3] Es un control que ambiciona cambios profundos sobre la identidad de los pueblos y que "recurre a todos los medios a su alcance para introducir en la conciencia de los latinoamericanos la mentalidad de la 'sociedad de consumo'"[4]. Existe consenso al alertar sobre la manipulación que el cine ejerce sobre la conciencia social, tarea en la que no repara en escrúpulos: no duda en tergiversar la historia para mostrar una imagen sesgada de la realidad. Ni siquiera se salvan los dibujos animados, que son "con frecuencia un canto al gangsterismo, justifican el colonialismo y propagan el 'modo de vida yanqui.'"[5]

La lucha de los cineastas es contra el cine norteamericano, pero en último término es contra la penetración cultural del imperialismo que amenaza de muerte a la cultura nacional y que es una natural consecuencia del dominio que ya se conquistó en lo económico y político. La misión del cine es oponerse a este proceso. Para Rocha el Cinema Novo, del cual es fundador, carece de sentido si no combate la explotación imperialista, si no se empeña en la descolonización de la cultura, si no se pone al servicio del pueblo. En el simposio que en el I Festival Internacional del "Nuevo Cine" Latinoamericano (La Habana, 1979) se abocó al tema surgió un programa de medidas para que los medios de comunicación "instruyeran a las masas" con el fin de anular los efectos perniciosos del cine comercial de Hollywood. En múltiples debates se determinó que uno de los males más enquistados en el cine latinoamericano era su insuficiente difusión, a tal grado que entre los propios latinoamericanos se desconocía la obra de unos y otros. Competir con el cine norteamericano era imposible mientras no cambiara el sistema de distribución: surgió así la iniciativa de crear una especie de mercado común del cine latinoamericano. Menos concreto se manifestaba el cineasta chicano Jorge Penichet, para quien la gran tarea del cine era preservar la cultura nacional de los pueblos de la agresión y la reacción. Ante tamaña responsabilidad suscribía un enérgico llamado: "Los cineastas no pueden ver indiferentes cómo en el mundo, por culpa de las fuerzas más agresivas del imperialismo, existen focos de derramamiento de sangre, arbitrariedades y destrucciones." Los valores intransables que deben perseguir las cinematografías latinoamericanas son la paz, el progreso social, la causa del bien y la justicia[6]. Vemos que los cineastas se sienten con un deber que cumplir, lo que se discute es cómo hacerlo. Así, Rocha apela a la fuerza transformadora de las imágenes, al arte sin más; otras voces claman por medidas tangibles que refuercen la estructura del cine continental; Penichet quiere sacudir conciencias y voluntades exhortando a un compromiso colectivo o "gremial".

Quiero detenerme en las ideas que el cineasta cubano Pastor Vega entrega en una reunión de críticos soviéticos y cineastas latinoamericanos en el

[3] "Glauber Rocha acerca del cine latinoamericano", *América* Latina, Moscú, N°1, 1977, p176.
[4] Ibid., p175.
[5] Irina Bikova, "El primero en América Latina", *América Latina*, Moscú, N°4, 1980, p99.
[6] Alexandr Sujostat, "El caleidoscopio de Tashkent", *América Latina*, Moscú, N°1, 1985, p77.

ISSN: 1052-7078

marco del XII Festival Internacional de Cine de Moscú (1982). Concordando en que los directores del continente comparten delicadas circunstancias y que es imperiosa la colaboración entre ellos, elabora una explicación más compleja de cómo funciona el imperialismo y su estructura de dominación al detectar su vital obsesión: "destruir la resistencia del latinoamericano, [para lo cual] necesita paralizar su capacidad de respuesta contra esa dominación y por lo tanto necesita tergiversar, necesita esconder todos aquellos rasgos que definen una entidad que nos diferencia de Estados Unidos". Se presencia entonces una batalla por la conciencia y por la identidad asociada a esta conciencia donde no interviene el cine norteamericano como arte sino como medio de comunicación de masas que simplemente irradia un subproducto de esa cultura. En cambio, el arte cinematográfico latinoamericano puede y debe ser un arma contra la penetración que actúe justamente como impulsor y sostén de la identidad cultural nacional. La efectividad del cine ha quedado demostrada, asegura, con la violenta represión que las burguesías nacionales y su socio, el imperialismo, dejaron caer sobre el cine de los sesenta y setenta, el cual "era necesario aplastarlo, era necesario hacerlo desaparecer como expresión auténtica de nuestras distintas culturas nacionales y ser latinoamericano".[7]

Como nos interesa conocer el pensamiento desde una perspectiva más global, es obvio que hay que abrirse a los intelectuales en general y dejar de lado los códigos del cine, lo que no impide que a continuación aparezcan cineastas expresando una opinión, ya que lo hacen sin referirse explícitamente a su arte.

Precisamente es el laureado director cubano Tomás Gutiérrez Alea quien entrega un diagnóstico de la realidad latinoamericana que sirve como telón de fondo para el resto de las ideas, más coyunturales, al aplicar su reflexión a un arco temporal más extenso, el de la posguerra y la Guerra Fría:

"Nuestras riquezas materiales iban a parar [a mediados de siglo] a manos del único 'amo', supuestamente predestinado a mandar sobre nosotros, y este segundo yugo, neocolonial, parecía más difícil de eliminar porque no sólo tenía la fuerza, sino también la cara recién lavada, por lo que podía esgrimir con eficacia relativa el arma propia de los fariseos. Nuestros valores espirituales eran suplantados sistemáticamente y la fatalidad histórica y geográfica caía como una lápida sobre nosotros."[8]

Esta interpretación tiene el mérito de encerrar e integrar muchas de las nociones –que hemos visto y seguiremos viendo- circulantes en la atmósfera de aquellos años. En ella se alude a la hegemonía de Estados Unidos, aunque no lo nombra, que cierne su sombra sobre una América Latina indefensa y a merced de este nuevo colonialismo que le arrebata no sólo sus riquezas materiales sino también sus valores espirituales al presentarse como un poder inofensivo, con una cara nueva, es decir, una imagen construida que se valió, probablemente, de un arsenal simbólico introducido por vía de la cultura. Por cierto, Gutiérrez Alea se cuelga –en lo económico- del pensamiento dependentista (tan bien explotado por Eduardo Galeano en sus *Venas abiertas*

[7] "El cine latinoamericano: problemas del desarrollo", *América Latina*, Moscú, N°4, 1982, p90ss.
[8] "Hablan los cineastas", *América Latina*, Moscú, N°4, 1977, p176.

ISSN: 1052-7078

de América Latina, 1970), y sus asertos son más bien impresionistas, pero componen una síntesis muy elocuente.

Más elaborada es la visión del escritor y ministro de cultura cubano Armando Hart, quien observa, hacia 1977, una confrontación ideológica a escala mundial en la cual la cultura ha pasado a ser decisiva. Uno de los polos del conflicto es Estados Unidos y su capitalismo, que el autor explica remontándose al siglo XIX y a la Doctrina Monroe. Desde entonces el imperialismo norteamericano ha querido imponer un protectorado político, ideológico y cultural sobre América Latina, pero se ha encontrado con una resistencia tenaz que se afinca en la creatividad de los latinoamericanos. La "civilización burguesa de los yanquis" no ha podido aplastar dicha creatividad; es que el capitalismo repudia el arte y sólo lo tolera en función de sus intereses. Como consecuencia el progreso y riqueza cultural de las sociedades burguesas y desarrolladas se ha desmoronado, inclinándose ante los países socialistas, que han avanzado en lo ideológico al punto de instalar en la realidad internacional sus principios, en especial el de coexistencia pacífica de los pueblos, gestado en la Unión Soviética. Esta resonante victoria ha obligado al capitalismo a infiltrar en el orbe la desideologización y el "diversionismo" ideológico: la diversidad y el relativismo. En definitiva, es la "ideología científica del proletariado" la que se enfrenta a un neocolonialismo cultural diseñado para explotar la sociedad, los trabajadores y los pueblos. Es en el campo cultural latinoamericano donde se libra una batalla más dentro del conflicto, y lo que corresponde a los intelectuales y artistas del continente es luchar por la "descolonización cultural" preservando la conciencia y generando los mecanismos capaces de batir la penetración imperialista en el plano ideológico.[9]

Capitalismo, imperialismo o neocolonialismo son términos de algún modo intercambiables –no definidos rigurosamente- que son opuestos a los de socialismo y pacifismo. Es la barbarie versus la cultura, concepto que a su vez será sinónimo de identidad, autenticidad y creatividad, o cultura popular, en definitiva, la única que servirá de antídoto contra el imperialismo. Ernesto Cardenal, poeta, sacerdote y ministro de cultura de la Nicaragua sandinista refrenda esta lectura maniquea cuando traza las metas de su ministerio:

"Nuestra cultura tiene que ser *antiimperialista*. El imperialismo ha dividido al mundo entre explotadores y explotados y nosotros tuvimos nuestro lugar en esa división. Nuestro papel de pueblo liberado es luchar contra la agresión, junto con todos los demás pueblos liberados del imperialismo o en proceso de liberación."[10]

Si la cultura es el antídoto es porque ya se han detectado los venenos que pone en circulación el imperialismo para cumplir sus planes de dominación. La denuncia de las estrategias se transforma en un tópico recurrente entre los intelectuales como si fuera el primer eslabón de la cadena de resistencia. Para Juan Cobo, el director "latino" de la revista, el imperialismo se prodiga por

[9] Armando Hart, "La cultura en la confrontación ideológica", *América Latina*, Moscú, N°4, 1977, p.53ss.
[10] Ernesto Cardenal, "La cultura de la nueva Nicaragua", *América Latina*, Moscú, N°1-2, 1981, p41.

ISSN: 1052-7078

penetrar la cultura latinoamericana e implantar el modelo de seudocultura de masas propio de EEUU, barriendo, de paso, con los intelectuales, contra quienes dispensan un "odio instintivo, antihumanitario y reaccionario". No vacila el imperialismo en restringir la educación a escala mundial deduciendo que una alfabetización masiva podría ser peligrosa. Los enemigos quieren erradicar y extinguir la cultura popular y autóctona, sirviéndose en primer lugar de los medios de comunicación. A través del monopolio de la información –de la "tiranía de las transnacionales"- se lanzan campañas de difamación ya sea contra Cuba, Nicaragua o la misma Unión Soviética, "deformando", "tergiversando" y "distorsionando" la realidad. Se torna urgente desenmascarar las campañas de desprestigio, por eso el llamado a prepararse para el debate ideológico, y para la colaboración y unión de todos los intelectuales "honestos."[11]

Las campañas aludidas también contemplan la utilización de métodos poco cristalinos. Armando Hart arremete contra aquellas pocas personas "con algún oficio artístico o artistas inventados que han abandonado el país", aludiendo a los cubanos disidentes en el exterior.[12] Advierte contra las ofertas de la sociedad de consumo que tientan directamente a los intelectuales, un tema que prosigue Cobo cuando revela las conclusiones de los eruditos y teóricos de Reagan que recomiendan la coacción. Cita un documento secreto del Comité de Santa Fe que dice: "debe ser iniciada una campaña para capturar la 'elite' intelectual iberoamericana mediante radio, televisión, libros, artículos y folletos, más donaciones, becas y premios."[13]

Mario Benedetti, en una entrevista a *América Latina* titulada "Es imposible matar la cultura", distingue métodos más sutiles: "A veces los especialistas en penetración cultural de Estados Unidos usan los elementos euro occidentales para penetrarnos culturalmente, porque saben que en los medios intelectuales de América Latina siempre es más seductor lo europeo que lo estadounidense."[14] Más allá de lo atinada o no, la frase del uruguayo refleja el grado de suspicacia reinante y la convicción de estar librando una verdadera batalla de ideas.

He insistido en que *Estados Unidos*, *imperialismo*, *países desarrollados* y otros conceptos se superponen dificultando una terminología rigurosa. A continuación se estudiarán las percepciones que los intelectuales se hacían del país Estados Unidos en específico, las características con que lo describían y las perversiones que le atribuían.

En verdad, más que al país se referían a los estadounidenses, no para fustigarlos, sino para interpelarlos o bien para expresar su solidaridad con aquellos que vivían situaciones denigrantes. El director de cine Santiago Álvarez lo pintaba así: "Por su estructura, EEUU se compone de Estados, representados en la bandera nacional con estrellitas iguales. Pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que los ciudadanos norteamericanos sean

[11] Juan Cobo, "Con quien están los maestros de la cultural latinoamericana", *América Latina*, Moscú, N°2, 1982, p.68ss.
[12] Armando Hart, "Del horizonte nacional de la cultura al humano universal", *América Latina*, Moscú, N°1, 1984, p29.
[13] Cobo, op. cit., p74.
[14] "Mario Benedetti: 'Es imposible matar la cultura'", *América Latina*, Moscú, N°2, 1978, p175.

ISSN: 1052-7078

iguales en derechos. Y si alguien lo duda, que pregunte a los negros, los indios, los puertorriqueños, los blancos pobres y a las mujeres que se ven obligadas a ganarse el pan practicando la prostitución."[15] El ya mencionado Jorge Penichet, chicano, enrostra a la administración Reagan la omisión de los ciudadanos más necesitados: "nos quitan a nosotros, a todo el pueblo norteamericano, dinero para construir cohetes y submarinos, preparar guerras espaciales, con tal de amenazar a la URSS y otros países amantes de la paz."[16] Sobre las minorías étnicas insistirá Ernesto Cardenal, quien, ofendido por una campaña de descrédito que acusaba a la revolución nicaragüense de una supuesta opresión a los indígenas, espetará que en Arizona se habían "sacado" a nueve mil indios navajos. Desde Cuba también se levantará una voz de protesta: "hablamos de los derechos humanos de los millones de norteamericanos que son discriminados por el color de su piel…de los derechos humanos para los 11 millones de norteamericanos que no tienen hoy trabajo."[17]

Pero los intelectuales no se conforman con diagnosticar los peligros ni con detectar a los enemigos, sino que hacen un llamado a la acción asumiendo que tienen una responsabilidad moral para con los pueblos de América Latina. Las páginas de la revista fungirán como tribuna para las convocatorias y exhortaciones, y como caja de resonancia de declaraciones y mensajes.

Ante la realidad "ominosa y preapocalíptica" que impera, lo primero que se quiere establecer es la obligación de los intelectuales a intervenir, a no quedarse de brazos cruzados, porque ya no están en juego las reivindicaciones políticas y culturales sino la pervivencia misma de la humanidad: "Los intelectuales defendemos siempre el derecho a pensar, a escribir, a creer y a organizarnos como condición indispensable para la creación intelectual; pero lo que hoy está en juego es nada menos que el derecho a la vida."[18] Así rezaba el perentorio llamado a la acción conjunta que reaccionaba a la decisión de la Casa Blanca de iniciar la producción de la bomba de neutrones y de poner en marcha la doctrina de guerra nuclear limitada, lo cual implicaba una amenaza seria de agresión contra países de América Latina. Había que defender a la especie humana, a todos los seres vivos y al planeta mismo, en palabras de Cardenal. Poco antes Manuel Otero Silva había sido igual de tajante respecto a los deberes del hombre de letras:

"Yo creo que todo artista está obligado a defender la paz del mundo…Yo no llamo a gentes de otras convicciones a algo ya más de fondo, como es la lucha por el socialismo en que estamos empeñados otros. Pero aunque no se sea socialista, aunque no se tenga una ideología política determinada, aunque se sea apolítico, luchar por la paz es una obligación de todo hombre pensante de la humanidad."[19]

La revista dedicó extensos reportajes al Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América (La Habana 1981), un

[15] Irina Bykova, "Afirmar con el arte las ideas de la revolución", *América Latina*, Moscú, N°1, 1979, p166.
[16] Sujostat, "El caleidoscopio…", op.cit., p.70.
[17] Hart, "Del horizonte…", op. cit., p.35.
[18] Cobo, op. cit., p81.
[19] "Miguel Otero Silva: '…El compromiso social del artista es luchar por la paz en el mundo'", *América* Latina, Moscú, N°12, 1980, p91.

ISSN: 1052-7078

congreso que, por su envergadura, recordaba aquellos de los años sesenta, la época de oro de Cuba como capital cultural del continente. La revista reproduce en forma íntegra la declaración final, un verdadero compendio de las preocupaciones más acuciantes del momento. Condena el genocidio cultural y las campañas de tergiversación que ya tanto hemos mencionado; repudia el apoyo del gobierno de Reagan a los regímenes más bárbaros del continente, así como las agresiones del mismo a los pueblos que legítimamente buscan su liberación; proclama el pleno ejercicio de soberanía cultural, saludando de paso la flamante soberanía política de Belice; apela al pueblo norteamericano para oponerse al armamentismo, tal como lo hizo durante la Guerra de Vietnam. Por último, ante el temor al holocausto, confía que "puede y debe ser evitado con el poder invencible de la inteligencia", una frase que condensa la importancia vital que los intelectuales se auto-adjudicaban, y que, por otra parte, puede leerse –paradójicamente- como un llamado a la inacción, a la pasividad, en tanto bastaría el poder de la inteligencia para definir el rumbo del planeta.[20]

Por el mismo tiempo se divulgó el Llamamiento por los Derechos Soberanos y Democráticos de los Pueblos de Nuestra América. La revista hace eco de un mensaje de Julio Cortázar -alusivo al llamamiento, que también había suscrito- que representa todo un dictamen de lo que debería ser y hacer el intelectual al interior de la sociedad. A propósito de la amenaza de la penetración cultural contra la conciencia de los pueblos, afirma: "de nosotros depende que los vastísimos sectores populares actualmente confundidos o engañados por la brillante manipulación informativa norteamericana… vean con creciente claridad el panorama que los rodea, analicen con mayores recursos mentales las encrucijadas y las opciones…". Para rematar con un aserto significativo: "Quienes han hecho de la palabra un instrumento de combate deben darle a los pueblos las armas mentales, morales y estéticas sin las cuales ningún armamento físico conduce a una liberación definitiva."[21] Tal vez los dichos del argentino no representen grandes novedades respecto a las ideas ya analizadas, pero quiero subrayar la fogosidad, el tono enardecido con que emplaza a sus colegas, en definitiva, la asimilación entre el intelectual y el guerrero, entre las palabras y las armas. Es la forma singular con que el intelectual encara la Guerra Fría.

La URSS en ojos latinoamericanos

El intelectual latinoamericano deja estampada en la revista una imagen muy positiva de la Unión Soviética que remarca las diferencias respecto a Estados Unidos. Curiosamente es más abundante la reflexión crítica sobre los Estados Unidos que aquella sobre la URSS; es decir que más que alabar el intelectual prefiere condenar. O tal vez la reflexión sobre uno u otro es similar en tamaño pero no en contenido debido a que sobre la URSS existe una especie de discurso canónico que no admite variaciones de peso y que en cambio es homogéneo y reiterativo, sin mayor elaboración. Acerca de los EEUU, en cambio, la crítica es libre, espontánea y sin marcos que la sometan,

[20] "Declaración final", *América Latina*, Moscú, N°2, 1982, p79.
[21] Cobo, op. cit., p.72-3.

ISSN: 1052-7078

queda entonces a discreción del escritor, más allá de que gire sobre ejes previamente establecidos.

Es la antítesis entre guerra y paz el principal recurso con que se quiere contrastar a una potencia de la otra. Ya vimos cómo se identificaba a Estados Unidos con la guerra, la intervención militar, la carrera armamentista, las agresiones, etc.; la Unión Soviética es lo opuesto, es el paladín de la paz en el mundo entero. No sólo le interesa mantener fría la Guerra Fría con Estados Unidos, sino también la paz y la concordia entre todos los países del mundo. Los intelectuales de América Latina, a la hora de irradiar su visión de la URSS, insistirán sobre todo en este punto, aunque no únicamente en él.

En la pugna capitalismo/comunismo la Unión Soviética ha conseguido superar a Estados Unidos al instalar en el plano internacional el concepto de coexistencia pacífica de los pueblos, demostrando que se está ganando la batalla ideológica, logro que pertenece a todos los países socialistas. El cubano Juan Marinello, hablando para *América Latina* (edición rusa, 1972), sentenciaba que "el poder soviético es invencible y significa la más firme garantía para la libertad de los pueblos y el aseguramiento de la paz."[22] Pero la paz no es obra de las cúpulas de poder, como podría pensarse, sino del pueblo soviético entero, un pueblo amante de la paz que no puede separarse del poder –también *es* el poder- y que se compromete con las políticas internacionales que llevan a cabo sus representantes. Es por ello que Hart releva que en URSS todo se hace por el bien del hombre.

Pero para llegar a la situación actual había que remontarse mucho tiempo, hasta la misma Revolución Rusa, donde se hallaban los cimientos del pueblo que es hoy el bastión de la paz. Los intelectuales se encargan de recordar aquel momento fundacional. Consultado Miguel Otero Silva acerca de qué quisiera transmitir a los lectores latinoamericanos, soviéticos y de otros países, declara primero que nada su admiración por la URSS, para luego glorificar su revolución, la más grande de la historia, que transformó la marcha del tiempo y el pensamiento mundial.[23] Mas aquí también se aprecia la voluntad de hacer extensivo el homenaje tradicional a los grandes líderes -Lenin sobre todo- al pueblo ruso entero, a un pueblo heroico y abnegado que construyó el sistema más justo de la historia, el sistema fundador de la civilización socialista, en palabras de David Alfaro Sequeiros.[24] Mario Benedetti se expresa en esos términos cuando afirma que "el pueblo soviético [defendió] la alta dignidad humana que le dio el socialismo, o mejor dicho, la dignidad que obtuvo el mismo pueblo al emprender el camino socialista."[25]

Otro criterio empleado para certificar la superioridad soviética es el cultural. Hart enraíza dicho predominio en la fuerza ideológica del marxismo leninismo, base del desarrollo cultural que es el mayor de la historia en cuanto al tiempo empleado. La vanguardia en la ciencia, la técnica, la educación y el arte ha determinado que el soviético sea el país "más culto de la tierra". Incide

[22] Entrevista a Juan Marinello, *América Latina*, Moscú, N°4, 1977, p.92.
[23] Otero Silva, "El compromiso…", op. cit., pp.97-8.
[24] Stanislav Sichev, "Glorificar el mundo. en recuerdo de David Alfaro Siqueiros", *América Latina*, Moscú, N°3, 1984, p.81 (palabras al recibir el Lenin de la Paz en 1967).
[25] Irina Semionova, "¡Uníos, como estamos aquí los victimados, para que jamás pueda quemarse otro Jatín!", *América Latina*, Moscú, N°5, 1985, p.39.

ISSN: 1052-7078

decisivamente en ello –y esto es lo más meritorio- el éxito alcanzado al integrar las culturas de pueblos a veces tan contrastantes como son los que constituyen la Unión Soviética.[26]

Lo anterior da pie para anhelar que un proceso de integración como el soviético sea aplicado en América Latina, aprovechando las naturales coincidencias culturales entre las naciones que la conforman. El cineasta cubano Julio García Espinoza emprendió la filmación de un documental justamente sobre la URSS y sus pueblos como una forma de inspirar a los latinoamericanos en el mismo sentido, y así secundar a los soviéticos en el camino hacia el cumplimiento de un sueño universal: que la Tierra sea una gran familia de pueblos libres, tal como en "la sexta parte" del planeta, como se tilda a la URSS. García va un poco más lejos cuando sugiere la aparición del hombre nuevo: "Hoy en la humanidad ha surgido un nuevo fenómeno desconocido, un nuevo hombre, que es el soviético…Un hombre que puede ser de cualquier nacionalidad, pero al mismo tiempo soviético."[27]

Como decía, las páginas de la revista no dejan traslucir críticas o siquiera insinuaciones sobre el sistema socialista, pero si atendemos a aquello que los intelectuales no dicen, o sea, a lo que no elogian, podemos esbozar alguna sospecha. Es notable la ausencia de consideraciones económicas, aun aceptando que no es una materia donde los intelectuales se sientan cómodos. Tampoco son frecuentes las alusiones al arte soviético contemporáneo, el tristemente célebre realismo socialista. Al margen que desde distintas ópticas sea alabado, no se observa la convicción ni el entusiasmo que otras áreas de la realidad soviética provocan. El propio Otero Silva se ve en la necesidad de defenderlo, aduciendo que no ha sido bien comprendido. Con todo, mediante este ejercicio no podemos avanzar más que eso, sobre todo porque es imposible asegurar que todo lo dicho por el intelectual haya sido trascrito íntegramente en la revista.

Los héroes de la intelectualidad latinoamericana

La lectura de la revista va decantando un reducido y exclusivo grupo de intelectuales latinoamericanos que verdaderamente conforman un panteón cultural que delinea un perfil o modelo de intelectual. Ya se ha mencionado a Pablo Neruda, a Nicolás Guillén y a Jorge Amado; es momento de agregar al pintor David Alfaro Siquieros, al arquitecto Oscar Niemeyer y a los escritores Luis Cardoza y Aragón y Miguel Otero Silva.

Es una presencia constante en la revista la rememoración del pasado reciente con el fin de homenajear a las figuras que más han destacado en la articulación de lazos entre Latinoamérica y la URSS. Casi conforma una sección regular esta retrospección, la cual adopta diversos formatos para salir a la luz. Uno de ellos es la entrevista directa a los intelectuales, que persigue registrar los episodios culminantes de sus vidas en relación a la lucha por el socialismo desde un plano biográfico y anecdótico, aunque no por ello menos épico. Es frecuente también el testimonio que entregan redactores o

[26] Hart, "La cultura…", op. cit., p.53ss.
[27] "Hablan los cineastas", *América Latina*, Moscú, N°4, 1977, p184.

ISSN: 1052-7078

traductores ligados a la revista acerca de las experiencias compartidas con un determinado intelectual. Otro recurso es el reportaje a la trayectoria, vida y obra de los intelectuales, que pone el acento en aquellos momentos de definición en que era imperativo alzar la voz y comprometerse. La reproducción de memorias, testimonios y cartas personales, esto es, del propio intelectual, es un formato también empleado. Un elemento común es la aparición de fotografías que muestran preferentemente al intelectual rodeado de amigos soviéticos y en ceremonias de premiación u homenaje.

Se constituye así un conjunto de artículos y documentos que diseñan un perfil del intelectual progresista y comprometido, una suerte de modelo que es preciso publicitar como una manera, quizás, de entusiasmar a las nuevas generaciones. Rescatar y recuperar ese pedazo de memoria sería una especie de exhortación que la revista eleva con el ánimo de agradecer y reconocer, pero también de sensibilizar a los lectores, especialmente los latinoamericanos, y a los herederos o posibles herederos de aquellos intelectuales de antaño.

Si seguimos los datos biográficos que se reiteran se posible reconstruir un "itinerario" ideal del intelectual comprometido compuesto por los hechos que no pueden faltar en la vida de los héroes. La militancia en los partidos comunistas de la nación correspondiente aparece como la piedra angular que determina la futura ejemplaridad del personaje; es la base desde la cual se puede crecer y aportar a la causa socialista soviética. Niemeyer, Neruda, Amado, Miguel Otero Silva, Guillén y Siqueiros son desde jóvenes militantes reconocidos.

En algún momento de sus vidas han sufrido la persecución política -pasajes que gozan de un sitial de honor en las crónicas de la revista- y el exilio o destierro, al igual que tantos héroes clásicos. De Neruda se narra su huida de Chile al declararse la ilegalidad del Partido Comunista. El, en ese entonces, senador del PC cruzó la cordillera e ingresó a Argentina desde donde se embarcó a Europa, todo en la clandestinidad. La historia del Neruda clandestino no sólo sale a la luz al referirse a su vida, sino también en el anecdotario de otros intelectuales, como Cardoza y Aragón, quien lo hospedó en París cuando se disponía a participar en el Congreso por la Paz de 1949. Niemeyer no sólo partió al exilio, sino que fue privado de visa por Estados Unidos cuando se dirigía a dar unas conferencias, convirtiéndose en víctima del poder nacional y del poder norteamericano, algo muy bien ponderado. Otero Silva y Amado fueron a su vez desterrados. De Luis Cardoza se relata el hostigamiento que sufrió en Colombia luego de representar como diplomático a su país, Guatemala, en la Conferencia Panamericana que dio origen a la OEA en 1948. Como reacción a ésta, entre otras cosas, estalló la insurrección popular conocida como Bogotazo. Un medio de México aseguró que uno de los instigadores había sido "un agente de la CIA, posiblemente, y un chantajista": Cardoza y Aragón. No volvió a Chile, su destinación en ese momento, temeroso del gobierno de González Videla –que había proscrito al PC-, y se encaminó París, donde se cruzó con el poeta, que un día golpeó su puerta desafiando a que su buen amigo lo reconociese. La cerrada barba de Neruda lo impidió.[28]

[28] "Luis Cardoza y Aragón: 'Guatemala está siempre en mi corazón'", *América Latina*, Moscú, N°8, 1980, p.106.

ISSN: 1052-7078

Se informa acuciosamente de todos los congresos alrededor del mundo en que intervinieron, ya sea en calidad de militantes comunistas en los Congresos del PCUS, o en calidad de intelectuales en los congresos por la paz –u otras denominaciones parecidas-. La gran cantidad de kilómetros recorridos que implica lo anterior, sumado a las bitácoras que emprendieron al visitar innumerables países y al buscar un nuevo hogar tras el exilio, son tópicos que para una revista siempre es grato presentar, pero además estos viajes le imprimen al intelectual un aire aventurero, rebelde, y universal (o internacionalista, según el lenguaje de la época). La amistad que por lo general unía a los héroes es otro elemento que se recupera, tal vez como una forma de exaltar los valores de compañerismo y solidaridad.

Más tarde o más temprano, los intelectuales comunistas eran galardonados con el Premio Internacional Lenin (ex Stalin) Por el Fortalecimiento de la Paz entre los Pueblos, entregado por la Unión Soviética. Las ceremonias podían celebrarse en suelo soviético o en la patria de los festejados y eran motivo de discurso. David Alfaro Siqueiros, al recibir el Lenin en la embajada soviética en México (1967), contó que no podía imaginarse recompensa más honorífica que este premio proveniente del país que es ejemplo para el mundo en la lucha por la paz y que quisiera compartirlo con todos sus compatriotas y habitantes del planeta que como él y la URSS luchaban por la paz. De hecho, el monto del premio lo dona al pueblo vietnamita, a su heroísmo y sed de paz. Otero Silva, a su turno, enseña su euforia cuando reconoce que prefiere este premio al mismísimo Nobel de Literatura.

Una conducta no es ejemplar si se contenta con el apoyo moral o intelectual. Hay que actuar, hacer cosas, provocar los cambios, comprometerse prestando su nombre y su presencia física; por eso viajan, asisten a eventos, se fotografían. La revista se esmera en enaltecer, en especial, aquellas realizaciones tendientes a fomentar las relaciones culturales entre la URSS y los países de Latinoamérica.

Ahora, una conducta muy heroica es la de Oscar Niemeyer. El arquitecto brasileño es quizá quien mejor responde al perfil arquetípico del intelectual pues condensa la mayoría de los rasgos descritos recién. Ya en 1960 tenía bastante claro su camino: "comprendíamos que la única salida para nosotros era la participación personal en los movimientos progresistas, las acciones por un futuro provechoso."[29] Su convicción lo había llevado a abanderizarse con la Unión Soviética desde temprano, liderando, por ejemplo, el Instituto de Relaciones Culturales "Brasil-URSS" en Río de Janeiro. Como testimonio de su lealtad con la revolución de octubre se realza un artículo escrito en el destierro, hacia 1965, de solidaridad con la URSS, que fue transmitido a Brasil por Radio Moscú. Desde su condición de artista no dudó en encomiar la arquitectura soviética –tan desdeñada- por el hondo humanismo que la guiaba; en otra ocasión afirmó que "el lugar del arquitecto marxista está en Moscú." Niemeyer desborda además la dimensión nacional y continental de su vocación internacionalista para abrir el horizonte al Tercer Mundo mediante la gestación de una escuela superior de arquitectura en Argelia, con el auspicio del gobierno

[29] "Con la ilusión puesta en la ciudad amiga", *América* Latina, Moscú, N°2, 1978, p.152.

ISSN: 1052-7078

local. En unas palabras pronunciadas en 1974 para una revista francesa Niemeyer se revela como un héroe épico, trágico, idealista y melancólico; palabras, pienso, que coronan el espíritu que la revista quiere rescatar:

"Yo pienso siempre en mi lejano Brasil, en esta América Latina que sufre y se agranda como una fuerza de la naturaleza, que asiste revuelta al crimen contra Allende, viendo con tristeza que el canto de protesta y amor de nuestro hermano Neruda ha enmudecido. Nos queda, felizmente, una esperanza. Y también la certidumbre de que la vida va a cambiar, que el mundo mejor con el que hemos soñado siempre, está predestinado por la historia."[30]

[30] Ibid., p.156.

ISSN: 1052-7078

Historia de El Diario de Marka, 1980 – 1992
Un escenario de enfrentamiento y derrota de la izquierda legal frente a Sendero Luminoso

José Carlos Agüero Solórzano

(IPRODES, Lima, Perú)

"He vivido dos infiernos en mi vida. Mi prisión en Lurigancho[1]. Y mi época de director en El Diario"
Ricardo Letts, Ex Director

Introducción[2]

Durante las décadas del 60 y 70 del siglo pasado se aceleraron en el Perú una serie de procesos sociales que socavaron en relativo corto tiempo el orden tradicional oligárquico. Se fue configurando un nuevo país con mayor protagonismo popular, desarrollo de algunas formas (o promesas) de ciudadanía, crecimiento urbano desordenado y caótico, ampliación de la educación elemental y universitaria y el inicio de economías informales o "paralelas" en las ciudades. Y especialmente, un país en movimiento, de grandes olas migratorias en todas direcciones, pero sobre todo, hacia Lima y del campo a la ciudad. Lo que se ha venido a llamar luego el proceso de "Cholificación".

Este nuevo escenario social se mostró pronto con mayores posibilidades para una representación más plural en los medios de comunicación[3]. El Gobierno Revolucionario del General Juan Velasco Alvarado apresuró "a la mala" tal tendencia, al expropiar algunos medios importantes e intervenir otros, dándoles cierta orientación de izquierda, aunque representando en última instancia los intereses del gobierno, reduciendo la libertad de expresión y siendo finalmente medios fuertemente parametrados. Son antecedentes

[1] El establecimiento penitenciario de Lurigancho es el más grande e importante del Perú. Debe su fama, además, a sus condiciones extremas de hacinamiento, miseria, delincuencia organizada y corrupción.
[2] Esta ponencia resume algunos aspectos relevantes de la Investigación sobre la Historia del Diario de Marka en su etapa exploratoria.
[3] Siendo esto en realidad, muy relativo. Proliferaron en efecto los pequeños periódicos, los diarios de corta duración, los semanarios que no pasaron del número uno, órganos de difusión de partidos, facciones de partidos, sindicatos, organizaciones sociales, universitarias, etc. Pero toda esta multitud e impulso editorial (que no se ha detenido hasta el día de hoy) fue cualitativamente débil. No podía y quizá no pretendía disputar a los medios de comunicación consolidados su público masivo. La excepción fue la Revista de Marka, de la que nos ocuparemos con extensión más adelante.

ISSN: 1052-7078

interesantes para el tema que nos ocupa, los casos de los diarios *Expreso* y *Extra*, que fueron administrados por sus trabajadores.

La vuelta a la democracia en 1980 trajo también la evidencia de un peso político inédito de los partidos políticos de izquierda y, de modo más amplio, de la existencia de un movimiento social, organización popular (de base, barrial, gremial, etc.) y cultura política con fuerte influencia del discurso y las redes de izquierda, de todas las tendencias (aunque con predominio de las maoístas).

En este contexto aparece *El Diario*, como una empresa política y periodística orgánicamente vinculada a los partidos de izquierda que tanto protagonismo habían adquirido durante el auge del movimiento social de fines de la década de los 70. Una empresa que estaría llamada a tener gran suceso en la vida nacional, que gozaría del éxito político y económico y que conocería finalmente la represión y la persecución policial.

El Diario logró alcanzar rápidamente un destacado nivel de influencia en la formación de la opinión pública, especialmente en los sectores del llamado campo popular. Se trató de un proyecto original que combinaba la gestión de los trabajadores, la gerencia empresarial y la participación en el accionariado de los principales partidos de izquierda, entonces animados en un proyecto de unidad: UDP, Vanguardia Revolucionaria, MIR, Trinchera Roja, PSR- ML, PCP, PCR y PSR. Sin embargo, en corto tiempo, este proceso exitoso se vio truncado, y terminó con el cierre definitivo del periódico por parte de la policía en 1990, la detención o fuga de sus directivos al extranjero y la demostración de su íntima relación con la dirección central de Sendero Luminoso.

Comprender y explicar este sino es precisamente, el objeto del presente trabajo: qué factores ideológicos, políticos y económicos hicieron que un proyecto político y empresarial tan pujante, terminara como un diario estigmatizado. Para responder esta interrogante proponemos evaluar la importancia que tuvo la cultura política, conflictiva, de sus principales actores, cultura que habría impedido la consolidación de la organización en todos sus aspectos clave (financieros, políticos, organizacionales, informativos). Situación que a su vez, habría hecho muy vulnerable a la empresa frente a las amenazas de la coyuntura económica y de los procesos sociales y políticos, especialmente los de la violencia política.

Una cosa sobre la justificación de este trabajo. Aunque hay varios aspectos a destacar, queremos llamar la atención sobre este: *El Diario* fue un escenario donde se reflejaron y reprodujeron varias de las crisis y los procesos históricos más importantes de la vida política del Perú en las últimas décadas. Creemos que comprender su derrotero puede aportar a la comprensión de ellos. Sobre todo a entender el colapso de los partidos de izquierda, reflexionar sobre la extinción de ese gran sentido común que comprendía el cambio social por vías radicales o revolucionarias (y que terminó sucumbiendo a la desorientación, el pragmatismo y la promesa de desarrollo por la vía del libre mercado), y finalmente, seguir intentando explicar la violencia política y su trágico costo. Crisis feroz que deshizo en corto tiempo todos los proyectos y todas las grandes promesas de país que tan lentamente y con tanto esfuerzo habían madurado durante el siglo XX. Violencia política que arrastró a miles de personas a combates armados y simbólicos, donde además de balas y

ISSN: 1052-7078

dinamita se propusieron textos, discursos y propaganda[4]. Combates de sangre finalmente, de tipos diversos de sangre. Y en los que fatalmente, los actores de *El Diario*, dejaron también en más de una ocasión la suya.

1. Unas palabras sobre enfoques y método

Algunas cosas breves sobre enfoques y método. Un primer punto problemático ha sido la definición del proceso que estamos estudiando. *El Diario* se comporta al mismo tiempo como una empresa periodística clásica, capitalista. En este sentido, cabe aplicarle para analizar su funcionamiento teorías de carácter organizacional, como a cualquier otra institución (que se basan frecuentemente en la teoría de sistemas). Sin embargo, *El Diario* es también (y según sus actores, *predominantemente*) un proyecto político, y eso nos coloca en el terreno de los estudios históricos sobre la prensa política.

No se trata entonces de estudiar solo las condiciones de producción, organización, distribución y comercialización, sino sobre todo tomar en cuenta que la prensa política representa siempre un intento por articular emprendimientos editoriales de carácter alternativo a los dominantes en el mercado. Es decir, conciben sus proyectos como herramientas de combate o de esclarecimiento político, de propuesta y discusión ideológica, programática o teórica, o como una respuesta cultural frente a la cultura "oficial".

Como es obvio, el éxito o fracaso de una empresa con estas características no pueden comprenderse *solamente* bajo los criterios de viabilidad, ganancia y sostenibilidad económica. Estos aspectos deben articularse al modo en que se acercaron o no a sus propias metas políticas, o las diversas maneras en que pudieran haber influido o no, en los procesos sociales que los concernían.

Un segundo punto de interés es el del análisis de la composición del periódico. En la historiografía de la prensa es usual recurrir a un enfoque que da mucha importancia a la representación clasista, pues permite poner de manifiesto las tensiones al interior de los medios entre los diferentes actores que le dan vida, especialmente los trabajadores y la patronal[5]. Sin embargo, en nuestro caso, el directorio de la empresa incluye trabajadores y partidos de izquierda legal. Parece mucho más útil en este caso recurrir a conceptos como competencia política y especialmente *cultura política* para explicar el modo en que los grupos se relacionan.

Un tercer punto tiene que ver con el producto, es decir el periódico mismo. Y cómo entender su propio rol como factor que contribuye a la crisis de

[4] Sobre los aspectos simbólicos y pedagógicos del accionar de Sendero Luminoso ver Portocarrero 1998, Vitch 2005 y sobre todo Biondi y Zapata 1989.

[5] Este enfoque ha sido ampliamente empleado en investigaciones históricas institucionales, en el caso peruano, por ejemplo, por Juan Gargurevich. Por ejemplo en el texto *Mito y verdad de los diarios de Lima* (Gargurevich: 1972), donde la historia de los periódicos se relaciona directamente con la de sus accionistas y las redes económicas de la que forman parte. Lo mismo en su trabajo más importante, *La Historia de la Prensa Peruana* (Gargurevich: 1991), aunque en este caso de modo más superficial por la amplitud de lo abarcado temporalmente.

ISSN: 1052-7078

la empresa. Sostenemos sobre esto que el producto final, en este caso, era altamente sensible a reflejar las disputas internas por el poder dentro de la empresa. Y esto porque la natural separación de niveles entre lo económico, lo informativo- profesional y lo político no se dio. Hubo una intrusión de lo político en todo, incluso en lo más sencillo y cotidiano. Y con un estilo altamente conflictivo. Por ello de la importancia que proponemos darle al concepto de *cultura política*.

Los cambios internos reflejados de modo bastante notorio en el estilo y contenido del producto final. Y en una tendencia que fue hacia el radicalismo y la división en lo interno, se reproduce análoga, una tendencia del producto hacia lo agresivo y sectario. Hacia la pérdida de capacidad de comunicarse. La pérdida de atractivo, de sintonía incluso con su público inicial, y de cualquier empatía con otros sectores menos politizados. Se fue haciendo un diario feo. Y esto traducido a pocas ventas y altas devoluciones significa, a la vuelta del círculo, que el propio periódico como producto contribuía a la progresiva crisis de la empresa periodística[6].

Un cuarto punto que es necesario presentar es el de la relación entre la prensa política y la violencia política. Sabemos que los mensajes emitidos por los medios de comunicación en estos contextos no son nunca inocentes, que tienden a ser propagandísticos y están destinados a reforzar alguna ideología dominante o a legitimar el uso de la violencia de un grupo, a su vez que descalificar el mismo recurso en otro grupo[7]. En el caso que nos ocupa, además, debe considerarse la intención del grupo subversivo, el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (en adelante Sendero Luminoso), de romper el monopolio de la información por diferentes vías. Se ha propuesto que Sendero Luminoso puede entenderse también como un proyecto pedagógico[8]. Bajo esta línea, puede abordarse la comprensión del modo tan confuso y cambiante en que se relacionaron -desde el punto de vista informativo- a lo largo de 10 años y en diferentes etapas, los partidos de izquierda legal y Sendero Luminoso. Y sobre todo su revés: Sendero Luminoso y las necesidades de su guerra con el periódico de los partidos de la izquierda legal.

Finalmente unas palabras sobre las fuentes primarias. En nuestro caso son de difícil acceso y están dispersos. Existe material incautado por la policía en 1992 y por se ha accedido a copias y referencias indirectas. Importante documentación está en poder de los principales actores, como dirigentes del sindicato o miembros del directorio, con algunos de los cuales ya se está coordinando para permitirnos su revisión. Los ejemplares del periódico, por su condición de periódico proscrito en su última etapa, no suelen estar completas en un solo depositario. Sin embargo, hemos podido ubicar la casi totalidad de los ejemplares.

---

[6] Es por esto que es un enfoque fructífero para nosotros aquel que identifica como características centrales de los medios de comunicación que sean capaces de elaborar discursos propios que colocan en el espacio público y que la vez reflejen o sean vehículo de las visiones de las elites de una sociedad. Una idea como esta hace relativa la determinación clase-medio y llama la atención sobre la propia dinámica de la institución y sus tensiones internas en la producción del discurso. Véase para esto: Jorge Acevedo Rojas 2002.

[7] Mc Gregor: 1993.

[8] Véase Biondi y Zapata 1989.

ISSN: 1052-7078

2. Los antecedentes: la Revista de Marka

El 1 de mayo de 1975 salió a la luz el primer número de la Revista de Marka, con un claro ideario socialista y el decidido propósito de contribuir a las luchas del pueblo[9]. La empresa Runamarka S.A tuvo como sus accionistas principales a dos empresarios: Jorge Flores Lama y Eduardo Ferrand, y a dos jóvenes de izquierda: Humberto Damonte y Ricardo Letts. La revista congregó inmediatamente como colaboradores a importantes políticos e intelectuales provenientes de los diversos partidos de izquierda[10].

La revista desarrolló sus actividades durante los gobiernos militares de los generales Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez y lo hizo de modo bastante accidentado. El gobierno militar desarrolló una estrategia de control directo e indirecto de los principales medios de comunicación y aunque en buena parte dejó a la revista ejercer su función crítica casi hasta el final de 1979, hubo momentos en que Marka fue presionada y reprimida. La Revista, como representante de la izquierda, no estaba ajena al dilema de caracterizar como enemigo o aliado al régimen militar, y ejerció inicialmente una oposición no radical, aunque conforme avanzaron los meses, fue endureciendo su posición.

La revista se inició con un tiraje muy modesto, solamente 3 mil ejemplares. Pronto las ventas bajaron y se registraron altas devoluciones, lo que la puso al borde del cierre. Sin embargo, en un hecho que se repetiría años después con el periódico, vendría en su salvación una tragedia. A inicios de agosto de 1975, prácticamente coincidiendo con la caída del general Velasco, el gobierno militar ordenó el cierre de la revista y el decomiso y la deportación de toda la planta de redacción. El 5 de agosto 1975 el círculo de periodistas denunció la clausura policial. Agentes de seguridad del estado detuvieron a Humberto Damonte, Juan Gargurevich, Luis Pásara, José Ríos Rivero y Ernesto Hermoza, deportando a varios de ellos hacia Argentina. La reacción nacional e internacional frente a este hecho fue de solidaridad y protesta. En resumen, se generó una gran expectativa por la reaparición de la revista, que se produjo con una tirada especial de 15 mil ejemplares, que se agotó enseguida y permitió sacar segunda edición[11]. Luego de este episodio, la revista se consolidó económicamente, sus tirajes crecieron y se estabilizaron en los 50 mil, lo que les permitió adquirir equipos, contar con personal estable y dejar cuantiosas ganancias a sus propietarios.

El 5 de enero de 1979 el Ministerio del Interior cerró varios medios, entre ellos, Marka. Pero la revista reapareció rápidamente el 24 de mayo de 1979 con un tiraje de 60 mil ejemplares, variando su composición directiva producto de discrepancias entre sus socios. Como resultado de esto, Letts y Damonte

[9] Revista de Marka, Nº 1, editorial.
[10] Por ejemplo, pasaron por la Revista de Marka: Luis Pásara, Carlos Malpica, Felix Arias Schreiber, Carlos Iván Degregori, Ricardo Letts, Juan Gargurevich, Antonio Meza Cuadra, Mirko Lauer, Leoncio Bueno entre tantos otros, algunos de los cuales también formaría parte de la historia de El Diario.
[11] Niezen 1983.

ISSN: 1052-7078

vendieron sus acciones a Flores y Ferrand[12], quedando estos como dueños absolutos. En estos meses incorporaron a su planta a periodistas despedidos del Diario *Expreso* vinculados al antiguo Partido Comunista Peruano (PCP – Unidad), como Ricardo Uceda, Francisco Landa, Guillermo Sheen Lazo, entre otros. Los cuales todos pasarían luego a *El Diario* en posiciones clave (Redacción).

Habiendo la izquierda y las organizaciones populares probado su fortaleza en los paros nacionales y la multitud de paros y huelgas que se sucedieron entre 1977 y 1979, así como su claro potencial electoral, demostrado en las elecciones a la constituyente de 1978[13], los directores de la revista decidieron que había un posible mercado para la formación de un periódico de izquierda. Y a diseñar tal proyecto se abocaron en los siguientes meses.

3. La fundación de *El Diario de Marka*.

Como se ha encargado de relatar Gabriel Niezen en un pequeño documento publicado en 1983, (siendo Niezen uno de los que formó parte del proyecto inicial del periódico), Flores Lama encargó a un grupo de periodistas y técnicos un estudio de mercado y el diseño de lo que sería posteriormente *El Diario*[14].

El diagnóstico partía de reconocer un escenario favorable, basado en el apogeo sostenido de la *Revista Marka*, la proximidad de las elecciones generales de 1980 y la hipótesis de un gran espacio de lectoría para un diario de izquierda. Se concluyó que había un mercado insatisfecho y que "parte de ese mercado perdido está integrado por lectores progresistas de diversas fracciones sociales…"[15]. Se consideró entonces una coyuntura ideal para la aparición del periódico el periodo pre electoral.

[12] Ricardo Letts afirma que la discrepancia estribaba en el distinto rol que se quería para la revista. Flores y Ferrand querían que sirviera para apoyar las candidaturas de izquierda a las elecciones generales de 1980. Letts sostenía que debía servir a las luchas del pueblo no electoreras. Entrevista del autor a Ricardo Letts, agosto 2007.

[13] En las elecciones de 1978, pese a su radicalismo y crítica al carácter democrático burgués de la asamblea constituyente -denunciado por la propia Revista de Marka el 10 de agosto de 1978- la mayoría de los partidos de la izquierda participaron, ya sea en alianzas (la UDP y la FOCEP) o solos (EL PCP Unidad). El resultado fue notable: alrededor de un tercio del electorado.

[14] Un equipo para preparar las siguientes tareas: 1) financiación, 2) formato y contenido, 3) talleres. El equipo estuvo conformado por Jorge Flores (director del proyecto), Ricardo Uceda, Francisco Landa (área periodística), Gabriel Nieven (coordinando comunicaciones), Jesús Ruíz Durand (formato) y Tomochi Sumida (talleres).

[15] Niezen Matos 1983: 27.

ISSN: 1052-7078

PARTICIPACIÓN INICIAL 1980

Accionista	**Aporte en soles**
Runamarka SA – cediendo logotipo considerado aporte de capital por valor de:	15' 000, 000
Partidos de izquierda	14' 300, 000
Sindicato de trabajadores de Runamarka	3' 000, 000
Personas naturales	3' 470 , 000
Otros pequeños aportes no considerados aporte de capital	
Total	**35' 778, 000**

Fuente: Niezen Matos 1983.

Se fundó entonces la *Empresa Editora El Trabajo*, formada por Runamarka. SA., (antigua empresa que sacaba *La Revista de Marka*, cuyos dueños eran Flores y Ferrand), los trabajadores del periódico, y los partidos de izquierda invitados a formar parte del proyecto como socios. Estos fueron: Vanguardia Revolucionaria (VR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista (PSR- ML), Trinchera Roja y el Partido Comunista Peruano (PCP). A los que se agregaría meses después el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Como una fecha simbólica para la aparición del periódico se escogió el 1º de mayo, día de los trabajadores. Sin embargo, por problemas técnicos, *El Diario de Marka* vio su aparición recién el 12 de mayo de 1980, uniéndose al llamado de la *Revista de Marka,* a votar por la izquierda.

De este modo, simultáneamente, casi en la misma semana, se iniciaron en el Perú dos proyectos llamados a tener gran repercusión en su historia contemporánea. Por un lado, el proyecto periodístico más importante de la izquierda legal del país desde la época de *Amauta* y *Labor* (durante la vida de José Carlos Mariátegui en los años 30). Una izquierda confundida y dubitativa aún entre su integración progresiva al juego democrático o su apuesta por la revolución socialista, pero decidida a avanzar y definirse en este camino. Y por otro lado, también desde la familia de la izquierda - la más maoísta, radical y sectaria-, Sendero Luminoso dio inicio el 18 de mayo a su guerra "popular", decidido a construir la nueva sociedad comunista sobre las ruinas del viejo orden burgués, sin detenerse en su camino por cálculo, sentimientos, fuerza o razones.

4. Los desafíos imposibles de la izquierda.

El problema más grave institucional era la lucha interna entre los grupos de IU, por la dirección de El Diario[16].

[16] Comunicación personal con el autor. Carlos Angulo Rivas abandonó el país en 1987 luego de sufrir un atentado contra su vida atribuible a un grupo paramilitar. Desde entonces vive en el exilio, en Canadá.

ISSN: 1052-7078

Carlos Angulo, Ex Gerente

y Director de El Diario

En una extensa entrevista, Hugo Wiener, economista, militante trotskista, Secretario del Sindicato de Trabajadores de *El Diario*, luego responsable financiero hasta 1984, y finalmente co – director[17], nos señalaba que en la práctica el diario era una empresa inviable desde el punto de vista económico. Nació sin capital[18]. Sobrevivió gracias a mil malabares, trucos y, finalmente, de endeudarse con medio mundo y especialmente con sus propios trabajadores[19]. Puede decirse que en gran medida se sostuvo económicamente del aporte, del plus que pusieron por años los trabajadores, que recibieron salarios bajos e inferiores al promedio, aceptaron atrasos, deudas e incluso moratorias, no recibieron beneficios sociales, no cobraron devengados y desde luego, tampoco recibieron utilidades. Los trabajadores de *El Diario* entendían su actividad en el periódico como parte de una militancia. Por ello la magnitud y calidad de su aporte. Sin embargo, este tenía un límite. Y cuando se llegó a este, especialmente luego de 1984, cuando a la mayoría se le debían salarios de meses y se les pagaba de "a puchos", fueron abandonando el proyecto para buscar ganarse la vida en otros medios de comunicación, o incluso abandonando completamente el periodismo. Eran los años duros del rápido crecimiento de la hiperinflación y no se podía pedir más heroísmo[20].

Señalaba Hugo Wiener *"…lo único que podría haber salvado el proyecto de la crisis en la que entró luego de 1984 y 1985 hubiera sido una gran inyección de capital, de algún inversionista".* Pero esto nunca sucedió y en realidad, era poco deseado por los partidos de izquierda que gobernaban el periódico y que no querían perder su control. También es cierto que pocos socios capitalistas se habrían interesado por invertir en *El Diario.*

[17] En un momento de grave crisis institucional, a fines de 1983 e inicios de 1984 se formó un triunvirato para dirigir el periódico. Asumieron este rol el gerente general –y quizá principal actor de esta historia- Carlos Angulo, Hugo Wiener y el poeta Marco Martos. Meses después cedieron la dirección a Ricardo Letts Colmenares, dirigente de Vanguardia Revolucionaria y ex Diputado de la República.

[18] Varios de los "aportes de capital" de sus primeros accionistas fueron simbólicos. Por ejemplo Runamarka S.A. valorizó el logo que cedía de la Revista Marka en 15 millones de soles, lo que la convertía sin poner un sol en el principal socio. El aporte de capital de los trabajadores, cuando se quedaron con el 50%, también fue esencialmente simbólico, declarativo. No inyectaron moneda circulante. (Entrevista a Ricardo Uceda, Jefe de redacción y primer Secretario del Sindicato de Trabajadores).

[19] Domingo Tamariz cuenta que los primeros días en el periódico no había prácticamente nada. Ni sillas para sentarse. Los trabajadores se acomodaban sobre pilas de papel periódico y tanto Jorge Flores como Eduardo Ferrand tuvieron que llevar sus propias máquinas de escribir a la redacción. Como no había teléfono, los periodistas usaban un teléfono público que quedaba cerca. Tamariz 2006: 54.

[20] Cuenta Mario Hoyos, trabajador de mesa de edición y antiguo luchador social, de militancia trotskista, que aunque a los trabajadores les descontaron de sus salarios puntualmente el porcentaje para el seguro social y la jubilación, la empresa no realizó nunca los aportes correspondientes. Mario Hoyos, hoy anciano, no cuenta con una pensión (Entrevista a Mario Hoyos).

ISSN: 1052-7078

Y sin embargo, como nos dijo Ricardo Uceda, aunque al parecer *El Diario* era inviable económicamente, existía. Y existió por diez años. Es decir, sí era viable *de alguna manera*.

Uceda insiste en que si el diario logró sobrevivir fue porque alguna rentabilidad dejaba, lo que le permitía mantener una existencia precaria, pero existencia al fin. Pero principalmente porque cumplía funciones políticas importantes para los partidos de izquierda, porque representaba y apoyaba el esfuerzo de unidad que los animaba entonces, y que era sostenido con tanta dificultad[21], por la exigencia de la competencia electoral y el invalorable aporte de un medio de comunicación en este escenario. Es decir, fundamentalmente por razones y decisiones políticas. Era un espacio que tenía la obligación de mantenerse.

El problema central de esta relación orgánica de la empresa *El Diario* con los partidos es que el proyecto nació con una fuerte "distorsión" de tipo político. La política, lo menudo de la política diaria, la agenda de cada uno de los partidos involucrados en el proyecto y aún de los no involucrados directamente, se entrometía en cada espacio, nivel o proceso, de la vida de la institución. No se establecieron separaciones claras.

La cultura política de los actores, entendida como su *estilo* de relacionarse unos con otros en escenarios donde se administra o disputa poder, actuó como un mecanismo de autodestrucción. Recuerda José María Salcedo, director del periódico en 1983, que las disputas internas entre los partidos se daban en todo sitio todo el tiempo y por toda cosa[22]. La competencia por ganar una favorable "correlación de fuerzas" dentro del periódico era un asunto inacabable. Y los modos de lograrlo eran múltiples, pero siempre altamente conflictivos[23]. En un escenario como este el asambleísmo se fue imponiendo.

¿Por qué interesaba obtener esa correlación de fuerzas favorable? Porque todos los partidos valoraban a *El Diario* como un espacio clave para fortalecer su propio perfil frente al público (sus potenciales electores o posibles militantes) y frente al resto de actores políticos y el Estado. Los dirigentes de los partidos políticos asumían que el periódico había logrado posicionarse y

[21] En una entrevista a Denis Merino, importante reportera de *El Diario*, ella daba gran valor a este rol del periódico y a la *necesidad* de seguir en el empeño de sacarlo a la calle, con grandes cuotas de entrega personal. Denis Merino no militaba en ningún partido, pero sentía como muchos de sus compañeros, que la unidad de la izquierda era un fin deseable, y que *El Diario* ayudaba a este empeño y a la larga, a la transformación de la sociedad.

[22] Entrevista a José María Salcedo, actualmente uno de los periodistas más influyentes del país y entonces militante del PCR. José María cuenta que la situación de conflicto en el diario era insoportable y que él llegó a estar muy cansado de ello. Cuando un grupo rival al suyo obtuvo más poder en el directorio y buscaba razones para hacerlo dimitir, él hizo una propuesta necesaria pero provocadora: despedir a una gran cantidad de trabajadores, porque de otra manera la empresa era insostenible. Lo hizo a sabiendas de que se generaría una batalla campal. Sorprendentemente, su propuesta, discutida y votada en asamblea general, casi se impone. El Chema aprovechó entonces que el rechazo a su moción para renunciar y alejarse definitivamente del proyecto.

ISSN: 1052-7078

tenía un impacto considerable en la formación de la opinión pública. Cosa que al parecer era cierta, por los menos hasta 1985, y pese a su crisis endémica.

Tener una posición de dominio en el diario, significaba entonces, múltiples ganancias políticas. El problema es que este estilo de relación, de "solución" de los conflictos, generó una alta inestabilidad e impidió consolidar la organización en todos sus aspectos clave, desde los legales[24], administrativos y económicos hasta los estrictamente periodísticos.

Un reflejo de esta inestabilidad puede notarse en lo volátil que resultó el cargo de director del periódico, a diferencia, por ejemplo, de la estabilidad que gozó la dirección de su suplemento cultural, el excelente Caballo Rojo, dirigido desde 1980 y hasta 1984 por Antonio Cisneros y un grupo de colaboradores cercanos, como Luis Velera, Roxana Oxandabarat, Marco Martos, Lorenzo Osores, entre otros.

Directores	Años	Participación	Nombre
Jorge Flores Lama	1980	Participación partidos de izquierda en accionariado.	El Diario de Marka
Guillermo Thorndike	1981		
Jorge Flores Lama	Mar 1981		
Sinesio López	Jul 1981		
José María Salcedo	Ago 1982		
Hugo Wiener, Carlos Angulo, Marco Martos	1984		
Ricardo Letts	1984		
Sinesio López (Carlos Angulo Director General)	Mar 1984		
Carlos Angulo	1985		
Juan Gargurevich	1985	Intento de cooperativa	El Diario de Marka.
Carlos Angulo	1986	Sin participación partidos	El Nuevo Diario
Carlos Angulo, Luis Arce Borja	1987-1988	Participación SL en accionariado	El Diario
Janet Talavera	1989	Propiedad de empresa SL	

[24] A mediados de 1981 los dos fundadores de Marka, Flores y Ferrand, que querían enfatizar el aspecto empresarial del proyecto, pierden en su disputa por el control del periódico contra trabajadores y partidos. Su salida provocó problemas de índole legal. Había que inscribir en registros públicos los cambios. Discusiones que duraron años sobre el tema, originaron que el asunto se abandonara, siendo El Diario por años, en la práctica, una empresa informal, "chicha". Informe del Secretario del Sindicato de Trabajadores a la asamblea general, 1983.

ISSN: 1052-7078

La interferencia o distorsión introducida por los partidos políticos en la lógica interna de la organización, en lo que debió haber sido un mínimo de estructura organizacional, fue decisiva para debilitar el proyecto y a la larga, hacerlo vulnerable a las amenazas de la coyuntura económica y de la actividad de Sendero Luminoso. Ilustremos con algunos ejemplos.

Ricardo Letts refiere que cuando le tocó ser director a mediados de 1984, la situación dentro del periódico era ya inmanejable. *"Para todo se reunían, cada foto, cada nota, cada titular era un campo de batalla"*. Letts, que no había formado parte del proyecto periodístico, que llegó a la dirección propuesto por un partido que no era el suyo (su partido, Vanguardia Revolucionaria, para entonces ya se había alejado del diario y por lo tanto, no le daba ningún respaldo real) y que no contaba con un grupo afín dentro, se dedicó a mediar en los conflictos *"pero solo era capaz de solucionar los del mismo día, jamás se pudo planificar nada ni siquiera para una semana".* El único momento en que su partido intervino durante su etapa como director fue al final, cuando el dirigente nacional le pidió que renunciara por un asunto totalmente ajeno al periódico, de cálculo político y disputa con otra tendencia de izquierda. Letts, que creía que El Diario era una necesidad para la izquierda unida y para las luchas del pueblo, a su pesar y con disciplina, dejó el cargo.

Uno de los medios para obtener más poder dentro del periódico, y que fue de los más perjudiciales para la sostenibilidad del proyecto, fue el crecimiento irracional de la planilla. Los partidos buscaban colocar sus cuadros o simpatizantes como trabajadores en diversas áreas, ya fuera en talleres, redacción, edición, incluso como reporteros, aunque no hubieran tenido jamás experiencia o formación en el tema[25]. No importaba. Lo importante era colocar gente afín porque en el diario casi toda decisión importante se tomaba en asamblea, es decir, votando.

Es cierto que en muchos casos esta incorporación innecesaria de trabajadores se trataba de actos de solidaridad con compañeros que se encontraban en paro. Pero en otros muchos se trataba simplemente de tener más gente propia dentro. En todo caso, si algún partido colocaba a un nuevo trabajador, el resto negociaba una cuota correspondiente. Así creció la planilla, que llegó a tener más de 200 trabajadores. Algo imposible de pagar.

En 1985 la crisis tocó fondo. Económicamente la empresa debía demasiado, no pagaba a sus trabajadores y muchos de ellos habían salido ya sin cobrar sus derechos. Las ventas llegaron a su mínimo histórico. Tras la derrota electoral de la Izquierda Unida en las elecciones generales, en las que se habían creado altas expectativas bajo el liderazgo del abogado Alfonso Barrantes, la fragilidad de esta alianza se hizo aún más evidente. Las disputas se hicieron profundas y se produjeron algunas rupturas definitivas. Esto se

[25] Fue el caso del joven Eduardo de la Piniella, sin experiencia alguna en prensa pero que entró como cuota de su partido respondiendo al ingreso de algunos simpatizantes del PCP-Unidad. Eduardo de la Piniella sería uno de los periodistas asesinados en enero de 1983 en la "Masacre de Uchuraccay", por ronderos campesinos que al parecer, los confundieron con miembros de Sendero Luminoso. El caso se convirtió en símbolo de la terrible guerra interna que dividió a los peruanos por casi dos décadas. Aún genera polémica la interpretación de los hechos. Véase al respecto el *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*.

ISSN: 1052-7078

trasladó también al diario. Progresivamente, sus principales animadores habían abandonado el barco, periodistas, técnicos, intelectuales[26]. Y Carlos Angulo, el hombre fuerte desde la gerencia, había ido adquiriendo un gran peso. Los partidos que estuvieron desde el inicio en el proyecto lo abandonaron por diferencias irreconciliables con él.

El predominio de Angulo en la empresa fue disputada brevemente por el sindicato de trabajadores que aún supervivía, y llegaron hasta acciones judiciales para determinar la propiedad. En mayo de 1985 los trabajadores tomaron las oficinas y talleres y expulsaron a Angulo y sus colaboradores. Decidieron entonces convertir la empresa en una cooperativa y llamaron a la dirección a uno de los periodistas de mayor prestigio en el país, Juan Gargurevich, que aceptó el encargo y emprendió el reto de relanzar el diario administrado por sus trabajadores, hacerlo más profesional y desandar el camino hacia el sectarismo que había caracterizado la última etapa del periódico. Carlos Angulo por su parte, sacó de manera paralela, una edición propia de El Diario. Circularon brevemente entonces por Lima dos *Diarios de Marka*, uno con la portada a dos colores, rojo y negro (el de los trabajadores), y otro solamente negro (el de Angulo).

Este cisma marcó el final de una etapa. No duró mucho esta situación. Unas semanas después el diario de los trabajadores desapareció y Carlos Angulo se quedó con los restos del aún existente periódico. Cambió entonces de nombre ha "El Nuevo Diario". Y como tal sobrevivió a duras penas, radicalizando su discurso, perdiendo atractivo y el favor del público, y otorgando espacio a las acciones de Sendero Luminoso e incluso a sus documentos internos (propaganda) sin enfatizar el comentario crítico o editorial, lo que sí había sucedido en toda la etapa previa. Aunque es un error considerar que en esta etapa el periódico era senderista, como se ha terminado por asumir[27], sin embargo, dentro del periódico se produjeron acomodos que fueron colocando a personajes cada vez más radicales en lugares influyentes. Personajes que sin ser senderistas, tenían menos reparo en "comprender" las acciones senderistas como formando parte de luchas revolucionarias. Esta debilidad sería usada por Sendero Luminoso para contar con cuadros suyos dentro del periódico.

Pero 1985 no fue el final de la participación de los partidos de izquierda en El Diario. En 1986, al parecer, personajes cercanos al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru habrían invertido en la empresa, aunque sin convertirse en socios principales[28].

---

[26] Sale por ejemplo, prácticamente todo el grupo que animó por cuatro años el magnífico suplemento cultural del periódico, que salía los domingos, "El caballo rojo". Salen también Hugo Wiener, Ricardo Uceda, Chema Salcedo, Carlos Iván Degregori, Santiago Pedraglio, Sinesio López, entre otros.

[27] Error en el que cae incluso la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

[28] Este dato debe ser corroborado con alguna fuente más directa, aunque coinciden dos indicios: por un lado, es la opinión de Raúl Wiener, entonces Director del Diario El Observador, importante miembro del MIR por esos años, periodista y hombre muy cercano a la vida interna de El Diario, por tener dos hermanos trabajando allí, uno de ellos con un puesto clave (Hugo Wiener llegaría a ser Director de El Diario en 1984). Asimismo, Benedicto Jiménez señala que entre 1986 y 1987 el MRTA tenía influencia en El Diario. Ver Benedicto Jiménez 2000.

ISSN: 1052-7078

Para entonces El Nuevo Diario no gozaba ya de la preferencia de los lectores ni de los partidos y organizaciones de izquierda. Se enfrascaba en feroces batallas contra lo que quedaba de la debilitada Izquierda Unida y asediaba diariamente a Alfonso Barrantes.

Según datos proporcionados por Benedicto Jiménez[29], a fines de 1987 Socorro Popular, una organización clave de Sendero Luminoso, se hizo de la mayoría de acciones de *El Nuevo Diario,* aprovechando una situación desesperada económicamente por parte de Carlos Angulo y sus colaboradores. El periódico fue nuevamente rebautizado como solamente *El Diario.* Y desde entonces sí fue para todos los efectos prácticos, el vocero oficial u oficioso de Sendero Luminoso, hasta su cierre definitivo por la policía en 1992.

5. A modo de conclusiones

Al final de este breve esbozo de la historia de *El Diario*, surge la tentación de interpretarla como la crónica de una muerte anunciada. Como si la naturaleza de la organización, la cultura política de sus actores y dirigentes, la hubieran predestinado para el fracaso.

Pensamos que sí, que algo como eso sucede, en el sentido de que estas características hicieron de ella una organización inestable y vulnerable. Que la hicieron muy débil para poder responder a los grandes desafíos planteados por su entorno, como la aparición de otros diarios que le hacían competencia, con cierta tendencia de izquierda, pero modernos, profesionales y no radicales, o la transformación del público, que se alejaba de posiciones radicales rápidamente y que exigía productos de otro tipo. Pero sobre todo, débil, con poca capacidad real de adaptarse y cambiar en su lectura de la realidad política y del rol que le correspondía como medio de izquierda en una situación de conflicto armado interno. Es decir, o defender la democracia representativa y redefinirse en este nuevo marco, o hacerse de la vista gorda con el tipo de guerra que desarrollaba Sendero Luminoso.

Sin embargo, hay otra lectura posible. Que no niega, pero quizá enriquece la anterior. Y es que en las condiciones más adversas, sin capital, sin dinero, sin experiencia, con un estado de crisis y conflicto interno permanente, con deudas, sin publicidad, con hostigamiento del gobierno, los partidos y de la prensa de derecha, con atentados y amenazas de Sendero, con muertos de por medio, *El Diario* duró lo que nunca antes ni después un periódico de izquierda había durado en el Perú. Que un proyecto inviable fue viable. Y que tal logro solo fue posible por la inmensa cuota de sacrificio de todos sus actores. Y sobre todo de sus trabajadores.

[29] Benedicto Jiménez 2000: 608 - 634

ISSN: 1052-7078

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ACEVEDO, Jorge

2002 Prensa y violencia política (1980- 1995). Aproximaciones a las visiones de los derechos humanos en el Perú. Lima, Calandria.

ÁLVAREZ RODRICH, Augusto

1984 Shining Press and Military Path. The Role of the Peruvian Press in light of Sendero Luminoso's Terrorist Acts an the Militarys's Counterinsurgency. John F. Kennedy School of Government. Harvard University, 1984.

BIONDI, Juan y Eduardo Zapata

1989 El discurso de Sendero Luminoso: contratexto educativo. Lima, CONCYTEC.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2003 Informe Final. Tomo III, capítulo 3, cuarto acápite: Los medios de comunicación. Lima, CVR. Edición digital.

DEGREGORI, Carlos Iván

2000 "Discurso y violencia política en Sendero Luminoso". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Nº 29.

GARGUREVICH, Juan

1972 Mito y verdad de los diarios de Lima. Lima, Labor.

1991 Historia de la prensa peruana. Lima, La Voz.

HINOJOSA, Ivan

1999 "Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana". En Stern: 1999.

INSTITUTO PRENSA Y SOCIEDAD

2002 Prensa y militares. Treinta años de relaciones tormentosas en el Perú. Lima, IPYS.

JIMÉNEZ BACCA, Benedicto

2000 *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú.* Tomo I. Lima, Servicios Gráficos Sanki.

KAYSER, Jaques

1986 El diario francés. Madrid, ATE.

KIENTZ, Albert Kientz

1994 Para analizar los mass- media. El análisis de contenido. Valencia, Cosmos, 1994.

MISFUD, Tony

1993 "Los medios de comunicación (¿o conflicto?) social". En: Felipe Mc Gregor (editor): *Violencia en la región andina, síntesis.* Lima, APEP, 1993.

ISSN: 1052-7078

NIEZEN MATOS, Gabriel

1983 El Diario de Marka. Un proyecto de comunicación popular. Lima, CIC.

OVIEDO, Carlos Oviedo

1989 Prensa y subversión. Una lectura de la violencia en el Perú. Lima, Mass Comunicación Editores.

PERALTA, Víctor

2000 Sendero Luminoso y la prensa. 1984- 1994. Lima, Sur.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1998 Razones de sangre. Lima, PUCP.

RODRIGO, Miguel

1989 La construcción de la noticia. Barcelona, Paidos.

SCOTT PALMER, David (ed.)

1992 The Shining Path of Peru. New York, St Martin's Press.

STERN, Steve (editor)

1999 *Los senderos insólitos del Perú.* Lima, IEP- UNSCH.

UCEDA, Ricardo

1981 "Cómo se hizo el Diario de Marka". Ponencia presentada al *Seminario sobre Comunicación y Movimiento Popular*. Lima, CELEDAC, mimeo.

TAMARIZ, Domingo

2006 *Memorias de una pasión. La prensa durante el terrorismo, la hiperinflación y el autogolpe.* Tomo III (1980 – 1992). Lima, Jaime Campodónico Editor.

TANAKA, Martín

1997 Los espejos y espejismos de la democracia y el colapso de un sistema de partidos. Perú, 1980- 1995 en perspectiva comparada. Lima, FLACSO.

VICH, Víctor

2004 El caníbal es el Otro. Lima, IEP.

ISSN: 1052-7078

Memórias en conflicto: las disputas em torno de la construcción de la identidad de los familiares de los desaparecidos políticos del Araguaia

Deusa Maria de Sousa

(PPGH-UFSC)

Resumen:

Durante los primeros años después del "viaje" sin regreso, que hiciera en su mayoría la militancia comunista vinculada al PCdoB (Partido Comunista del Brasil) a la región del Araguia, la mayor parte de las famílias recibió notícias en cartas y notas con trazos de que, si bien los suyos se encontraban muy lejos combatiendo en una guerra desigual, volverían muy pronto y victoriosos. En esos años tales escritos se convirtieron en las últimas memórias para aquellos parientes y amigos, lo que contribuyó a que se construyera el mito del "héroe". Esta comunicación lo que se propone es discutir, si bien que preliminarmente, las disputas y los desaguisados que se transformaron luego en los discursos de la identidad y en las memórias de los desaparecidos políticos del Araguaia.

Resumo:

Durante os primeiros anos após a "viagem", sem retorno, que muitos dos militantes comunistas ligados ao PC do B (Partido Comunista do Brasil) fizeram para a região do Araguaia, a maioria de suas famílias recebeu, durante algum tempo, notícias através de cartas e bilhetes que levantaram indícios de que os mesmos partiram para um lugar distante, talvez para uma *guerra* desigual, mas que voltariam triunfantes num futuro breve. Durante alguns anos, estes escritos se constituíram nas últimas memórias para estes familiares, o que contribuiu para a construção do mito do *herói*. Este trabalho busca discutir, ainda que preliminarmente, as disputas e acirramentos que se construíram nos discursos de identidade e memória das famílias dos desaparecidos políticos do Araguaia.

Palavras-chave: 1. *Identidade e memória*. 2. *Construção de discurso*. 3. *Familiares de desaparecidos políticos do Araguaia*.

Introdução

Em 2006, a produção cinematográfica nacional exibiu ao público mais um filme (*Zuzu Angel*)[1] que tratou, dentre os muitos episódios, de uma das violências cometidas durante a ditadura militar no Brasil: o drama da mãe de um desaparecido político. Afora o debate crítico de como foi produzido a película e a releitura elaborada pela direção que apela, a meu ver, para a *essencialização*[2] da luta da protagonista na busca por notícias do filho desaparecido (*Stuart Angel Jones*), o filme expôs, subjetivamente, a

* Mestre em História pela Unisinos: (Universidade do Vale do Rio dos Sinos) e Doutoranda em História pela UFSC:(Universidade Federal de Santa Catarina.) E-mail: deusams@terra.com.br

[1] Vide http://www.zuzuangelofilme.com.br consultado em 10 de outubro de 2007.

[2] Sobre este aspecto ver NICHOLSON, Linda. *Interpretando o gênero*. Revista Estudos Feministas 8(2), 2000.

ISSN: 1052-7078

problemática das disputas pela memória dos desaparecidos políticos brasileiros.

O roteiro do filme parte da tranqüila e cotidiana vida comum de uma família (conduzida por uma mulher divorciada) de classe média brasileira que pouco se importava com o regime político então vigente no país, mas que, ao se deparar com a dura realidade de ter um filho envolvido na luta armada, vê seu mundo ruir. Apesar da posição inicial contrária às opiniões e atitudes de *Stuart Angel Jones* contra a ditadura, *Zuzu* transforma-se gradativamente numa "leoa" ao desafiar e denunciar internacionalmente o regime repressor, responsável pelo desaparecimento do filho, apresentado (através da narrativa das cartas e das memórias da protagonista) como um inocente sonhador, transformado em *mártir nacional*.

Embora o filme contenha muitos outros aspectos que já foram amplamente discutidos por diversos especialistas e personalidades, trago-o para esse artigo não com o objetivo de analisá-lo sob o prisma da produção/relação cinematográfica de um período recente da história nacional e sim para apontá-lo como veículo de *apropriação* do discurso difundido na *opinião pública*[3] sobre o mito do desaparecido como herói, e que tem sido construído nos relatos de familiares de desaparecidos políticos, notadamente os da guerrilha do Araguaia, aqui estudados.

Quando iniciei meu trabalho de pesquisa para a produção de minha dissertação de mestrado em História (2004/2005)[4], percebi que muitos dos periódicos de grande circulação nacional noticiaram, num primeiro momento, o desespero dos familiares dos guerrilheiros. Enfatizaram, principalmente, um discurso ambíguo nas suas manchetes: de um lado o sofrimento e a perplexidade destas famílias ao "descobrirem" que seus entes queridos estavam envolvidos com a subversão e, muitas vezes, na mesma reportagem a "confirmação" dos órgãos de repressão sobre a periculosidade dos mesmos.[5] Ao pesquisar os acervos pessoais de alguns dos familiares de desaparecidos gaúchos no Araguaia e trabalhar com depoimentos, pude observar também como houve uma transformação significativa nos discursos dos familiares dos desaparecidos ao longo das quase quatro décadas.[6] Portanto, buscar compreender as especificidades das *práticas discursivas*[7] acerca dos

[3] Vide BECKER, Jean-Jacques. *A opinião pública*. in René Remond (org.). *Por uma história política*. Rio de janeiro, Ed. FGV, Ed. UFRJ, 1996. Pág. 185.

[4] Intitulada "*Caminhos cruzados*: *trajetória e desaparecimento de quatro guerrilheiros gaúchos no Araguaia*" defendida em abril de 2006, pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos).

[5] A manchete dizia: "*Este médico gaúcho* (João Carlos Haas Sobrinho) *é um terrorista, a mãe e a irmã não podem acreditar*." Jornal Diários de Notícia, 1969. Reportagem de recorte de Jornal, guardado pela família, sem especificação do mesmo.Provavelmente o Jornal "*Última Hora*". A manchete complementou ainda: "ANTES DO TERRORISMO, HAAS FOI AJUDANTE DE MISSA", 1969.

[6] Por não se tratar do meu objeto de estudo, naquele momento, os discursos dos familiares não foram abordados no texto da dissertação na perspectiva ora apresentada.

[7] FOUCAULT, Michel. *A Ordem do discurso*. *L'Ordre du discours*, Leçon inaugurale ao Collège de France prononcée le 2 décembre 1970, Éditions Gallimard, Paris, 1971. Tradução de Edmundo Cordeiro e António Bento.
Disponível: http://www.unb.br/fe/tef/filoesco/foucault/ordem.html Consultado em 20/09/07.

ISSN: 1052-7078

desaparecidos do Araguaia e como tais transformações tiveram efeitos na construção da *memória* e da *identidade*[8] destes familiares é um dos objetivos a perseguir. Todavia, por se tratar de uma pesquisa ainda inicial, apontarei aqui apenas alguns casos, sem pretensões de esgotar nossos objetivos e a perspectiva de estudo, tampouco reduzi-los a apressadas conclusões nos casos ora abordados. Para refletirmos sobre as mudanças discursivas dos familiares de desaparecidos políticos se faz necessário levar em consideração que tais discursos tem estado permeados por significações que nos remetem a algumas categorias de análises que abordaremos no decorrer do texto.

A Guerrilha do Araguaia – o local

Primeiramente, é imprescindível mencionar que, embora os movimentos de resistência no Brasil tenham sido organizados e intentados nos grandes centros do país, na década de 60, sendo constituídos por uma pequena parcela de "jovens", geralmente universitários oriundos da classe média brasileira, para pensarmos a Guerrilha do Araguaia[9] impõe-se uma ruptura dessa visão, a fim de compreendê-la como: 1. um movimento dirigido e orientado por um partido político que deslocou seus integrantes para uma região distante de seus locais de origem; 2. sem comunicação prévia ou permanente com seus familiares; e ainda, 3. percebê-los como um conjunto de indivíduos de diferentes classes sociais, etnias e com significativa participação de mulheres.[10] Feitas essas considerações iniciais, podemos entender as implicações e limites pelos quais os discursos de seus familiares, principalmente de mães[11] como grupo heterogêneo e *geracional*[12], estão imbricados, pois "...esses efeitos da idade são às vezes suficientemente poderosos para desembocar em verdadeiros fenômenos de geração, compreendida no sentido de estrato demográfico unido por um acontecimento fundador".

[8] HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade.* Rio de Janeiro: DP&A, 1999.

[9] "*O PC do B pôde em suma, concentrar recursos humanos e materiais na estruturação da sua base guerrilheira, no que revelou à margem esquerda do rio Araguaia, no sul do Pará, um grupo de militantes com treinamento na China ... Paulatinamente, sobretudo a partir de 1970, chegaram outros militantes e o atingiu total de 69, dispersos ao longo de um estendido de Xambioá* (GO) até Marabá (PA)." GORENDER, Jacob. *Combate nas Trevas – Esquerda Brasileira: das ilusões perdidas à luta Armada*. São Paulo, 1987, pág. 234.

[10]"Eram estudantes, ex-dirigentes estudantis (43,81 %, sendo 37,07 universitários e 6,74 % secundaristas); médicos, enfermeiras, geólogos, professores e advogados (15,73% profissionais liberais); operários (5,61%); camponeses (22,47%, aí incluídos os que se integraram aos núcleos guerrilheiros no decorrer da luta); comerciários, bancários e outros (12,35%). Isso totalizava 89 guerrilheiros, somando-se os que escaparam com vida após terem sido presos nas duas primeiras campanhas." In: CAMPOS FILHO, Romualdo P. *Guerrilha do Araguaia: A Esquerda em Armas*. Goiânia: UFG, 1997. Pág. 86.

[11] Aqui, o gênero é compreendido como uma construção cultural, relacional, que define estratégias de territorialidade e comportamentos tanto para homens quanto para mulheres. Vide SCOTT, Joan. *Gênero: uma categoria útil de análise histórica.* Educação e Realidade. Porto Alegre, 1990.

[12] SIRINELLI,Jean-François. *Os intelectuais*. in RÉMOND, René. *Por uma história política*. Rio de Janeiro, Ed. UFRJ, Ed. Fundação Getúlio Vargas, 1996. Pág. 255.

ISSN: 1052-7078

A "comunicação" na clandestinidade: a construção do mito

O papel desempenhado pelos familiares e amigos mais próximos dos desaparecidos do Araguaia, ao *preservarem* cartas, fotos e outros documentos a respeito destes, foi uma importante contribuição que me possibilitou perceber tais documentos como fonte riquíssima para a pesquisa histórica. Há que se fazer menção especial aos acervos particulares dos familiares. Nestes, pude encontrar, além de muitas fotos, algumas cartas dos mesmos às famílias. Assim, tal prática marcou um "recomeço" e também um "rompimento" nas relações e nos vínculos dos familiares com os desaparecidos, a exemplo do que ressaltou Ângela de Castro Gomes (2004):

> A escrita epistolar é, portanto, um espaço de sociabilidade privilegiado para o estreitamento (ou o rompimento) de vínculos entre indivíduos e grupos. Isso ocorre em sentido duplo, tanto porque se confia ao 'outro' uma série de informações e sentimentos íntimos, quanto porque cabe a quem lê, e não a quem escreve (o autor/editor), a decisão de preservar o registro. A idéia do pacto epistolar segue essa lógica, pois envolve receber, ler, responder e guardar cartas.[13]

Os indícios apontados pelas cartas denotam um caminho semelhante dos quatro desaparecidos gaúchos: da saída de Porto Alegre até o engajamento na luta armada no Araguaia. Estas cartas remetidas para as quatro famílias com motivações particulares evidenciaram, em algum dado momento, subjetivamente, o engajamento político-partidário e o deslocamento destes militantes para um lugar distante e por tempo indeterminado.[14] Não podemos deixar de mencionar que tais cartas eram remetidas de locais e origens diferenciados e entregues de maneiras também particulares. É muito provável que nos casos aqui tratados, a correspondências aos familiares tenham, de fato, sido emitidas na região do Araguaia, mas com postagens ou endereços-remetentes diferentes ou fictícios para despistar as atividades políticas dos guerrilheiros, preservando também os familiares de eventuais perseguições pelo regime. Estes fatores (*a semiclandestinidade, clandestinidade, a correspondência interrompida até o desaparecimento*) contribuíram, na minha opinião, para uma espera "sem fim" pelo retorno do ente amado, como se espera um guerreiro de uma longa e incompreendida guerra: a espera pelo *herói derrotado*.[15]

A imprensa durante o regime ditatorial: o discurso do guerrilheiro como *bandido*

Já foi analisado por especialistas de como a grande imprensa brasileira contribuiu e difundiu, através das diversas expressões midiáticas, a ideologia do regime e sua repressão política e censura.[16] Neste aspecto, a construção do discurso do guerrilheiro como *bandido* está no outro eixo da problemática imersa no terreno pantanoso das disputas pela memória do regime ditatorial.[17] Assim, segundo Pollack, "...essas memórias subterrâneas que prosseguem seu trabalho de subversão no silêncio e de maneira quase imperceptível afloram em momentos de crise em

[13] GOMES, Ângela de Castro. *Escrita de si, escrita da História: a título de prólogo*. Pág. 19.
[14] Os guerrilheiros, segundo os indícios levantados, seguiram uma orientação do *Bureau* político do PC do B quanto a correspondências para os familiares.
[15] PEREIRA, Lawrence F. Sófocles. *Antígona*. Rio de Janeiro: Topbooks, 2006.
[16] Sobre tais implicações ver obra de Kushnir, Beatriz. C*ães de Guarda: jornalistas e censores do AI-5 à constituição de 1988*. São Paulo: Boitempo, 2004.
[17] Sobre as particularidades dessa disputa vide interessante artigo de Joana D´arc Fernandes Ferraz intitulado *A Ditadura Militar no Brasil: as disputas pela memória* disponível www.uff.br/anpuhrio/Anais/2006/Indice2006.htm-

ISSN: 1052-7078

sobressaltos bruscos e exacerbados".[18] Para enfatizar tal perspectiva abordarei brevemente os casos de José Huberto Bronca, João Carlos Haas Sobrinho e Cilon Cunha Brum, e o paradoxo discursivo criado pela imprensa ante os depoimentos dramáticos de seus familiares frente à descoberta de suas atividades de subversão à ditadura, pois; "(...) O historiador não está isento de nenhuma das capturas externas e do caráter fragmentário da memória, mas seu compromisso é, de certa forma, historicizar as próprias formas de memória e de história."[19]

Bronca

Em 21 de abril de 1966, José Huberto Bronca comunicou à família que iria viajar, não definiu para qual lugar, pois não havia mais condições para permanecer em Porto Alegre. Sua mãe, Ermelinda Mazzaferro Bronca, relatou a última vez que o viu em Porto Alegre, e, segundo ela,[20] "(...) faz trinta anos. Eu não sabia onde ele estava morando. Fui levada a uma casa, eu e meu marido, por amigos dele. Ele havia dito que queria se despedir de mim (...)." Essa data ficou gravada na memória de todos membros da família, como demonstrou o relato de sua irmã: "(...) Eu me lembro como se fosse hoje. Eu não estava em casa. Ele se despediu de todos. Foi no dia de Tiradentes."[21]

Após sua partida de Porto Alegre, o DOPS (Departamento de Ordem Política e Social) fez algumas "visitas" à casa de seus pais em busca de alguma pista que levasse até José Huberto Bronca. Disse sua irmã ainda:"Eu me lembro... Eles revistaram tudo. Reviraram um quartinho nos fundos onde o Zé (Bronca) ficava lá por longas horas, mas nada encontraram que nos comprometesse. Ele pensou em nós. Não quis nos comprometer."[22] Depois desse fato, a única notícia que a família recebeu, da polícia, foi a reportagem de um dos jornais de maior circulação no Estado. Na manchete estavam estampados os rostos de Bronca, Haas e de outro militante.[23] A reportagem, sob o título de "Na trilha dos Guerrilheiros", apontou Bronca, Haas e o outro de serem fundadores do Partido Comunista do Brasil. Ressaltou ainda que Bronca participou da reorganização do PC do B. É provável que esta reportagem tenha sido produzida depois que o DSSI tomou conhecimento do relatório do DOPS sobre os "Brasileiros que viajaram para a Chinacon" - China Comunista[24] - e desde então as atenções sobre José Huberto e João Carlos Haas Sobrinho tenham sido redobradas.

---

[18] POLLAK, Michel. *Memória, Esquecimento, Silêncio*. Estudos Históricos, Rio de Janeiro, vol.2, n.3, 1989, pág. 2.

[19] CYTRYNOWICZ, Roney. *O silêncio do sobrevivente: diálogo e rupturas entre memória e história do Holocausto.*In: Seligmann-Silva, Márcio (org). *História, Memória, Literatura. O testemunho na Era das Catástrofes*. SP: Editora Unicamp, 2003. p. 134.

[20] Relato feito, certamente, no final da década de 1980, durante as reuniões entre os familiares de desaparecidos políticos do Araguaia, nas quais ela (Ermelinda) comparecia com muita assiduidade, apesar da idade avançada, disponível em: www.desaparecidospoliticos.org.br acessado em: 12 de set. de 2005.

[21] Idem. Última vez em que seus familiares o viram.

[22] Relato de Maria Helena Mazzaferro Bronca a Deusa Maria de Sousa em Porto Alegre em agosto de 2005.

[23] DSSI *Procura Guerrilheiros.* Jornal Zero Hora, Porto Alegre nº 1308, 23 de nov. 1968.

[24] Designação do SSI - ORDEM DE BUSCA Nº 233/67 – SCI/RS.

ISSN: 1052-7078

Haas

A surpresa da família ao descobrir a militância política de João Carlos Haas Sobrinho foi enorme. Havia alguns vestígios de mudanças em seu comportamento, observado pela progenitora. O cuidado com a aparência e o interesse pelas reuniões-dançantes foram substituídos pela preocupação em discutir os problemas da pobreza e da miséria do Brasil daquele momento.[25] Este foi o João Carlos que, ao se deparar com o "clima" de efervescência política do Brasil pré-Golpe e diante da liderança estudantil que já exercia, tomou posição e assumiu uma identidade política, que percorreu os caminhos trilhados pela AP (Ação Popular) e desembocou no PCdoB recém-organizado.

Em 1963, João Carlos Haas Sobrinho foi eleito 4º vice-presidente da FEUFRGS (Federação dos Estudantes da Universidade Federal do Rio Grande do Sul). Este cargo proporcionou a ele um imenso contato com a categoria dos estudantes, projetando-o, logo em seguida, para a presidência do Centro Acadêmico Sarmento Leite, eleito com grande maioria de votos pelos colegas. Ainda durante este período na presidência do C.A., junto com outros estudantes, liderou debates e travou grandes batalhas no Conselho Universitário e na FEURGS. Logo após o deflagrar do Golpe de 1964, João Carlos foi deposto do cargo que ocupara até então sob a acusação de "esquerdista".[26]

As incertezas geradas pelas notícias envolvendo João Carlos dão conta de um assalto a uma agência do Banco Tozan, na Penha, em São Paulo, em quatro de junho de 1969, no qual João Carlos Haas Sobrinho teria sido ferido e levado por um amigo, também médico, a um hospital do município de Itapecerica da Serra para fazer uma cirurgia.[27] É sabido que, nesta época, o PCdoB se posicionava veementemente contra as ações dos grupos armados - ou guerrilhas urbanas - nos grandes centros. Para o Partido, tais ações não aglutinavam, tampouco atraíam as massas. Eram ações isoladas de pequenos grupos, sem direção política, as chamadas ações foquistas. Sabe-se que, neste período, João Carlos já vivia em Porto Franco (região do Araguaia), sendo praticamente impossível imaginá-lo - devido à disciplina partidária e ao seu compromisso com a preparação do Partido para a Guerrilha no campo - integrar-se a uma ação desta envergadura na maior cidade do país. Dessa maneira se explica a aflição de Ilma Haas, sua mãe, ao perguntar ao repórter: "O sr. tem certeza de que é ele mesmo? Já foi provado?"[28] Muito embora, provavelmente, a resposta a ela apresentada tenha sido afirmativa, sabe-se que houve, durante o regime militar no Brasil, uma conexão íntima entre alguns setores da imprensa e o regime ditatorial ao veicular muitas informações sem comprovada veracidade, o que beneficiou os aparelhos de repressão em capturas e mortes de muitos guerrilheiros.

[25] Reportagem de recorte de Jornal, guardado pela família, sem especificação do mesmo. Apenas com a manchete "ANTES DO TERRORISMO, HAAS FOI AJUDANTE DE MISSA", 1969.
[26] Idem.
[27] Recortes de vários noticiários, sem data ou identificação, sobre o tema do assalto ao Banco Tozan e guardados pela família Haas.
[28] Idem.

ISSN: 1052-7078

Cilon

Depois de seu último contato com a família, na carta de 27 de junho de 1971, nunca mais se soube do paradeiro de Cilon. O assunto de suas atividades políticas, mesmo tratado com sigilo na família, espalhou-se repentinamente em São Sepé, sua cidade natal. Houve duas ocasiões em que isso ficou muito evidente. A primeira delas foi por ocasião de um AVC – acidente vascular cerebral – que acometeu a mãe de Cilon. Nesta ocasião, soube-se depois, que a casa da família fora vigiada pela polícia por diversos dias na tentativa de aprisionar Cilon, que, segundo pensava o DOPS, poderia visitar a enferma. Em outra ocasião, notou-se a ação da contra-informação sobre o paradeiro de Cilon. Em 1978, o irmão mais próximo de Cilon recebeu um telefonema do diretor - e tio Petrônio Cunha Portela - da empresa de publicidade em que Cilon trabalhou até o início do ano de 1970, comunicando-lhe sua chegada a Porto Alegre no dia seguinte e advertindo que não o esperasse no aeroporto. A conversa que ambos teriam deveria ser no escritório da empresa, na capital gaúcha. O irmão de Cilon se dirigiu à agência de publicidade no horário determinado pelo diretor e ouviu dele: "o que vocês – a família – vão fazer para buscar o Cilon em Paris? Soube, o que vocês já sabem, que ele está lá paraplégico e sem condições financeiras para retornar. Se for isso me digam que eu dou o dinheiro".[29] A surpresa do irmão só não foi maior que a do diretor que pensava que faltava à família apenas o dinheiro, porque ambos perceberam que foram vítimas da contra-informaçao .[30]

A espera: o desaparecido como *herói*

Depois de um período de quase quinze anos, não mais se soube do paradeiro dos gaúchos desaparecidos no conflito no Araguaia. Muitas histórias envolveram o "mistério" dos seus desaparecimentos, mas suas famílias mantiveram a esperança de que os mesmos pudessem se encontrar vivos em algum lugar, talvez incomunicáveis. O assunto das atividades políticas deles, durante muito tempo, foi tratado com sigilo pelas famílias. Aos poucos, a incompreensão, antes demonstrados nos relatos da "surpresa" referente às atividades políticas dos desaparecidos, cedeu espaço para a admiração pelos seus feitos. Assumiu lugar, então, o discurso do *heroísmo,* construído durante o processo do pós-Anistia - momento em que vieram à tona as descobertas dos crimes e arbitrariedades cometidos pelo regime ditatorial brasileiro*.*

Assim, a apreensão destas famílias tomou novo fôlego a partir da Anistia em 1979. Houve um processo de renovação das esperanças. Porém, a agonia da incerteza do que havia acontecido com Cilon, Paulo, Haas e Bronca teve "fim" a partir de um documento emitido pela OAB, em 1982, apontando-os como desaparecidos políticos do regime. Como enfatizou um familiar:[31] "Foi um

[29] Depoimento de Lino Brum Filho, a Deusa Maria de Sousa em Porto Alegre, em setembro de 2005.
[30] Idem.
[31] Comissão de Direitos Humanos e Assistência Judiciária da Ordem dos Advogados do Brasil – Seção do Estado do Rio De Janeiro – "RELAÇÃO DE PESSOAS DADAS COMO MORTAS E/OU DESAPARECIDAS DEVIDO ÀS SUAS ATIVIDADES POLÍTICAS," Rio de Janeiro de 1982.

ISSN: 1052-7078

misto de alívio e dor. Pelo menos não iríamos mais alimentar a ilusão de que ele voltaria". A mãe de Cilon viveu ainda, depois da emissão deste documento, por mais sete anos. Nunca deixou de acreditar que o filho iria voltar para casa. Complementa o depoente: "Minha mãe, até o final da vida esperou por Cilon. Eu não tive coragem de lhe falar a verdade. Aos irmãos e parentes mais próximos contei, mas a mãe... faltou-me coragem! Me doía vê-la olhando para a rua à espera de Cilon".[32]

Portanto, o desaparecimento se operou como uma tragédia que se abateu sobre as famílias dos guerrilheiros do Araguaia. Deixou marcados aqueles que conviveram com os desaparecidos e dos que viveram à sombra da memória da guerrilha, cujo assunto-tabu, para a maioria destas famílias se constituiu num trauma que se evitou enfrentar, pois, "...por um lado tanto o testemunho deve ser visto como uma forma de esquecimento, uma 'fuga para frente', em direção à palavra e um mergulhar na linguagem, como também, por outro lado, busca-se igualmente através do testemunho, a libertação da cena traumática." [33]

Ao mesmo tempo, ficou evidenciado entre os membros das famílias entrevistadas um sentimento de saudosismo e amor em relação aos feitos dos entes desaparecidos, bem como o orgulho que sentiam diante da coragem e ousadia com que os desaparecidos deram suas vidas. A fala de um familiar de um destes desaparecidos define e sintetiza tais sentimentos: "Ele fez uma opção corajosa e com muita convicção. Eu não exageraria se dissesse que ele morreu como um ***herói***". [34] Semelhante relato fez Ermelinda sobre seu "Zé": "Meu filho, José Huberto Bronca, era um idealista e queria um Brasil com justiça social, onde os direitos humanos fossem respeitados. Por isso, nos orgulhamos da opção que ele fez.*"*[35]

Estas são algumas das questões levantadas no trabalho de pesquisa realizado para a produção de minha dissertação, agora rediscutidas em meu projeto de tese de doutoramento. Embora preliminares, alguns indícios apontam para uma lenta, mas significativa, mudança discursiva dos familiares a respeito tanto do ingresso na luta armada (empreendida pelos entes queridos) quanto às formas de categorização de tal intento. Se no primeiro momento houve um misto de perplexidade e de constrangimento público no meio social a que pertenciam, estes foram substituídos, gradativamente, pelas mudanças políticas nacionais e internacionais que vislumbravam um momento de trégua. De outro lado, é a opinião pública que contribui para esta mudança de visão: se antes percebia a figura do guerrilheiro como bandido, a partir do período pós-Anistia incorpora o discurso do heroísmo, enfatizado através de relatos de

[32] Depoimento de Lino Brum Filho, a Deusa Maria de Sousa em Porto Alegre, em setembro de 2005.
[33]SELIGMANN-SILVA. *A história como trauma.* In: NESTROVSKI, Arthur; SELIGMANN-SILVA, Márcio (orgs). *Catástrofe e Representação: ensaios*. São Paulo: Escuta, 2000. Pág.09.
[34] Depoimento de Lino Brum Filho ,a Deusa Maria de Sousa, Porto Alegre em setembro, de 2005.
[35] Depoimento de Ermelinda Bronca, a Raquel Padilha da Silva, em dezembro de 1999.

ISSN: 1052-7078

familiares, que ganham destaque.[36] No período de 40 anos o intento dos guerrilheiros do Araguaia assumiu a contraditória travessia identitária, como *bem* demonstrou o filme *Zuzu Angel*, do discurso do *banditismo* ao do *heroísmo nacional*.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOSI, Ecléa. *Memória e Sociedade – Lembrança de velhos*. São Paulo. T.A. Queiroz/ Edusp, 1987.

CAMPOS FILHO, Romualdo Pessoa. *Guerrilha do Araguaia: a esquerda em armas*. Goiania: Editora da UFG, 1997.

SELIGMANN-SILVA, Márcio (org). *História, Memória, Literatura. O testemunho na Era das Catástrofes*. SP: Editora Unicamp, 2003. p. 125 – 140.

GOMES, Angela de Castro (org). *Escrita de si, escrita da história*. RJ: ed. FGV, 2004.

GORENDER, Jacob. *Combate nas Trevas*. São Paulo: Edusp, 2000.

FOUCAULT, Michel. *A Ordem do discurso*. *L'Ordre du discours*, Leçon inaugurale ao Collège de France prononcée le 2 décembre 1970, Éditions Gallimard, Paris, 1971. Tradução de Edmundo Cordeiro e António Bento. Disponível: http://www.unb.br/fe/tef/filoesco/foucault/ordem.html Consultado em 25/09/07.

KUSHNIR, Beatriz. *Cães de Guarda: jornalistas e censores do AI-5 à constituição de 1988*. São Paulo; Boitempo, 2004.

HALBWACHS, Maurice. *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice, Ed. Revista dos tribunais, 1990.

HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade.* Rio de Janeiro: DP&A, 1999.

NICHOLSON, Linda. *Interpretando o gênero*. Revista Estudos Feministas 8(2), 2000.

POLLAK, MICHAEL. *Memória, Esquecimento, Silencio*. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 2, n.3, p. 3-15, 1989.

PEREIRA, Lawrence F. Sófocles. *Antígona*. Rio de Janeiro: Topbooks.

RÉMOND. René. *Por uma história política*. Rio de Janeiro:. Fundação Getúlio Vargas, 1996.

SCOTT, Joan. *Gênero: uma categoria útil de análise histórica.* Educação e Realidade. Porto Alegre, 1990.

[36] Há que ressaltar que a partir de período também o silenciamento do PCdoB, a respeito da Guerrilha do Araguaia, é quebrado bruscamente pela publicação de diversos livros sobre o intento dos guerrilheiros, e que, na maioria das deles, exautados como heróis nacionais.

ISSN: 1052-7078